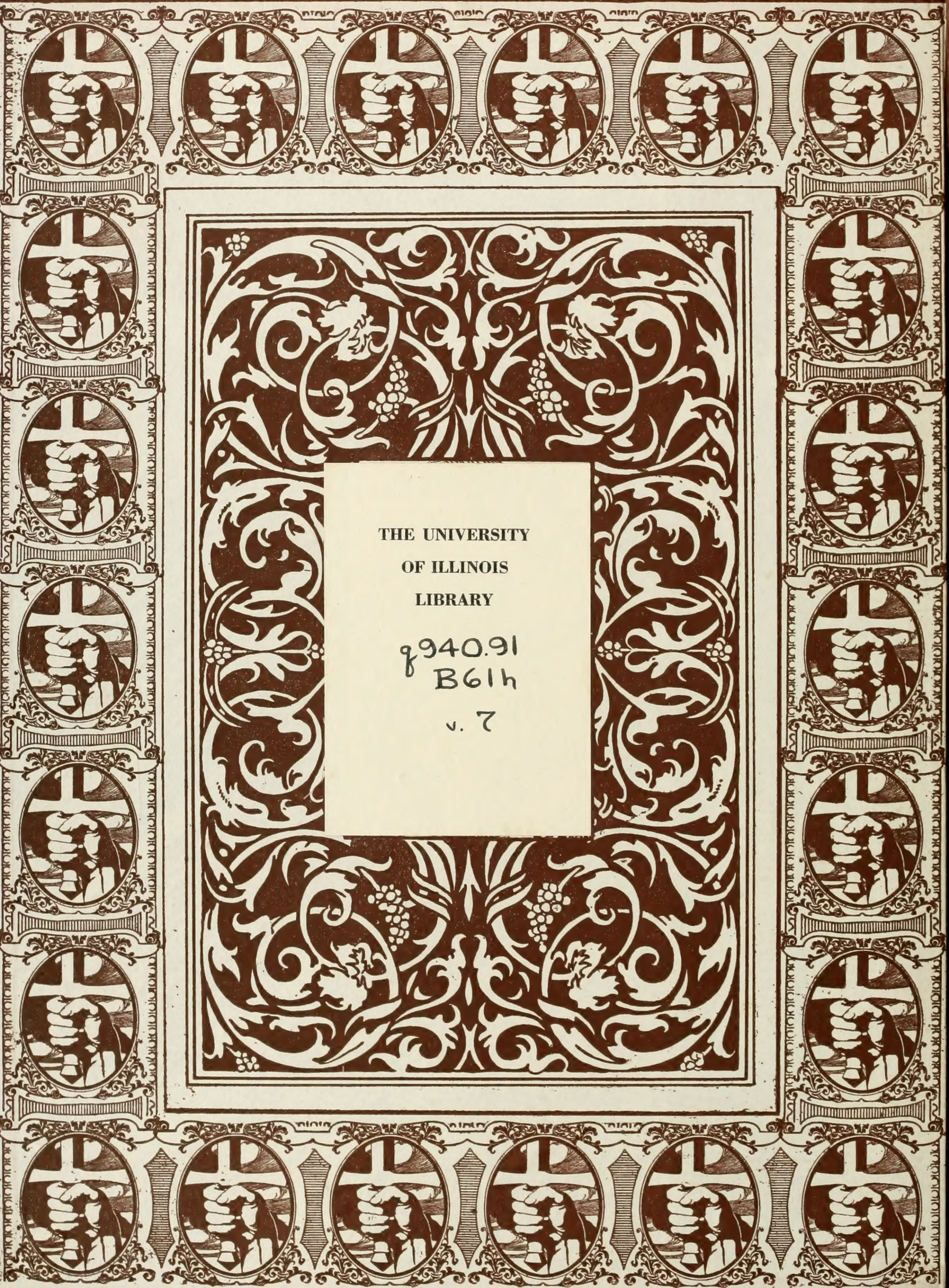
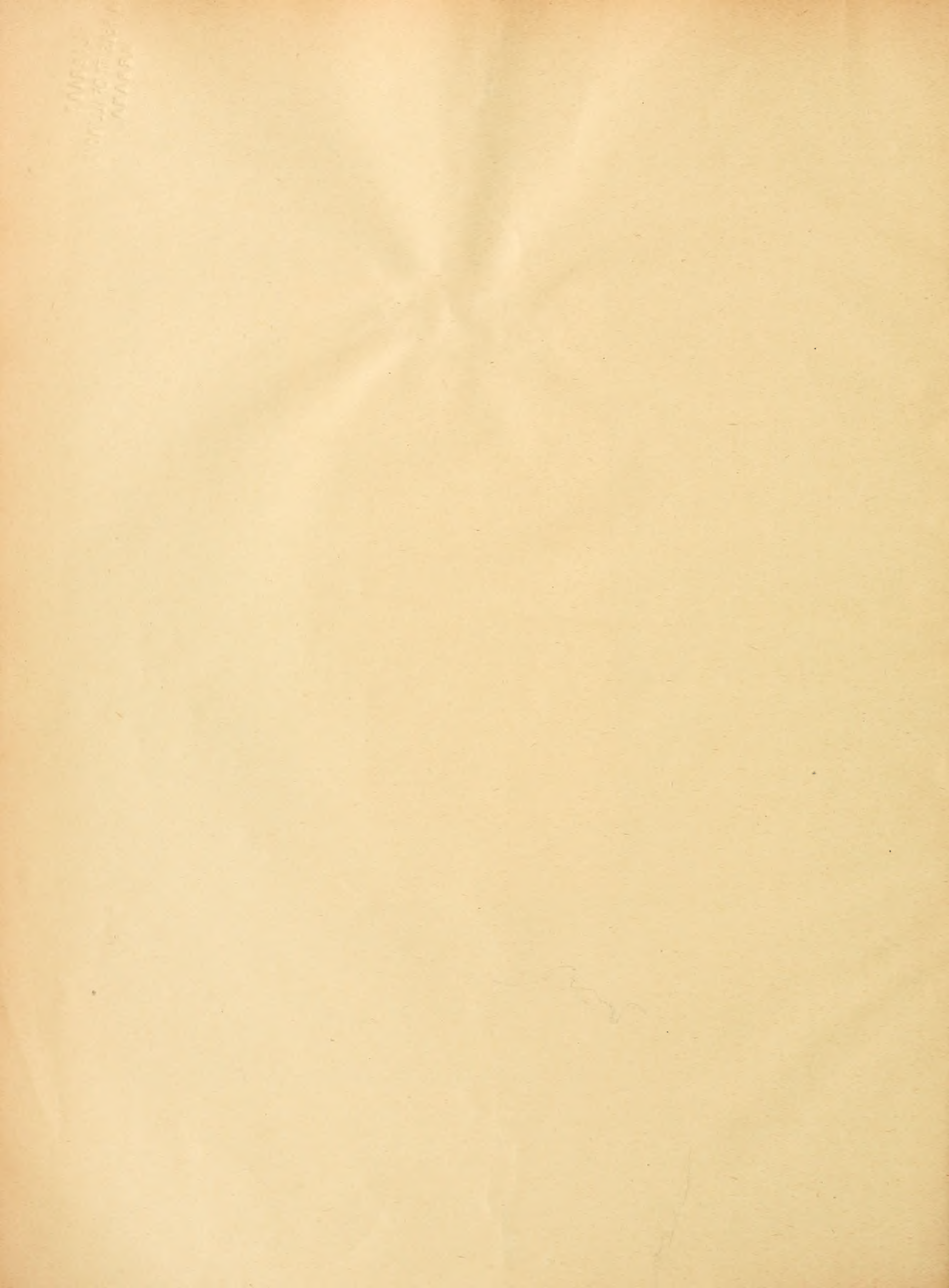


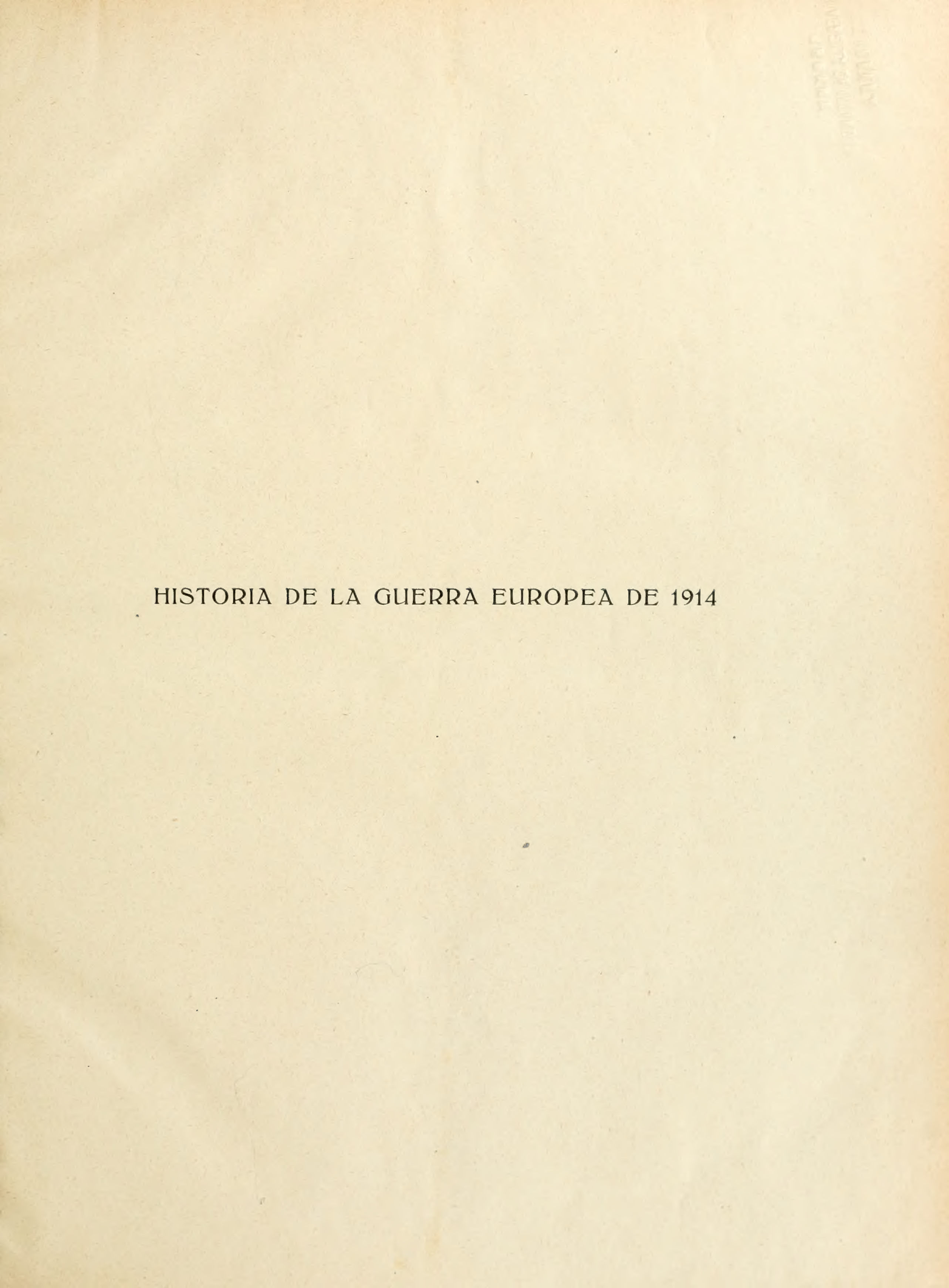
V. BLASCO IBAÑEZ

HISTORIA DE LA GUERRA EUROPEA DE 1914


THE UNIVERSITY
OF ILLINOIS
LIBRARY
q940.91
B61h
v. 7


PROMETEO
F. Mellado





HISTORIA DE LA GUERRA EUROPEA DE 1914

VICENTE BLASCO IBAÑEZ

HISTORIA

DE LA

GUERRA EUROPEA

DE 1914

ILUSTRADA CON MILLARES DE DIBUJOS, FOTOGRABADOS Y LÁMINAS

TOMO SÉPTIMO



PROMETEO

SOCIEDAD EDITORIAL

Germanías, 33.—VALENCIA



UNA BARRICADA FRANCESA EN ALSACIA

ÍNDICE DEL TOMO SÉPTIMO

LA BATALLA DE FLANDES

LA BATALLA DE VERDÚN

LA SITUACIÓN POLÍTICA

EN EL FRENTE ÁRABE 251

ITALIA EN LA GUERRA

LA REVOLUCIÓN Y LA GUERRA EN RUSIA

LA ACCIÓN BRITÁNICA

OPERACIONES EN EL FRENTE FRANCÉS

ACONTECIMIENTOS POLÍTICOS

EN EL FRENTE ITALIANO

EL CAOS RUSO





EL 11 DE JULIO EN EL FRENTE DEL SOMME

El tercer año de guerra

I

Frente francés.—Combates en el mes de Julio.—La fiesta de las banderas

El comunicado francés del 1.° de Julio se expresaba del siguiente modo:

«En el sector Cerny-Ailles (Norte del Aisne), el bombardeo con obuses de grueso calibre ha redoblado su intensidad al finalizar la noche pasada. El ataque enemigo, muy violento, se ha producido poco después al Este de Cerny, ocupando, en un frente de unos 500 metros á ambas partes del camino de Ailles á Passy, una línea de elementos de trincheras nivelada por los proyectiles y evacuada por nuestras tropas. Una concentración de fuegos ejecutada por nuestras baterías ha causado grandes destrozos en las filas del enemigo, el cual, á pesar de sus esfuerzos, no ha podido dar mayor desarrollo á su avance. Durante la jornada, la lucha de artillería ha proseguido muy activamente en toda esta región.

En el resto del frente, cañoneo continuo, particularmente sobre la orilla izquierda del Mosa, en el sector cota 304-Mort-Homme.»

Decididamente, el generalísimo alemán había elegido la línea francesa del Chemin des Dames como objetivo de sus principales esfuerzos. En su intento por llevar á cabo su propósito de romper esta línea, no escatimaba soldados ni municiones.

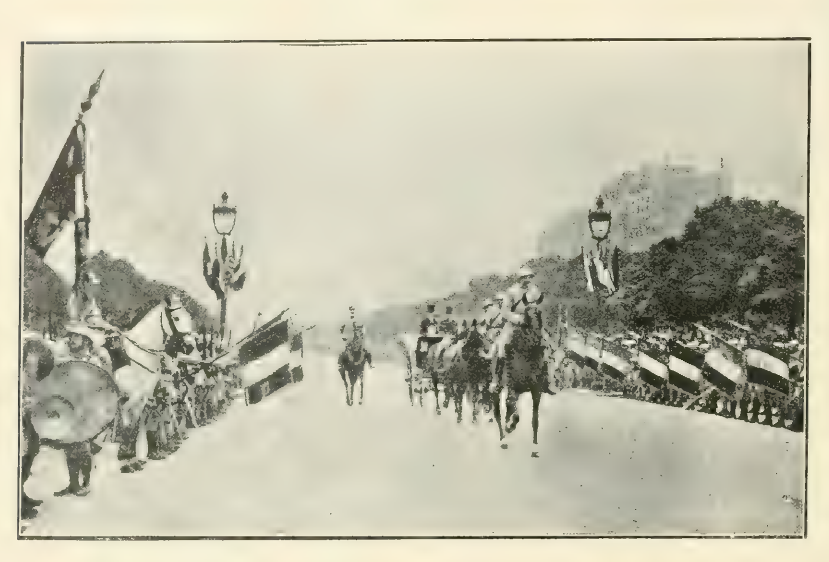
El día 2 prosiguió la actividad en el mismo sector.

En la noche del 3 se desarrolló una furiosa batalla en torno al Chemin des Dames, sin que los alemanes, que habían sido los provocadores, obtuviesen ninguna ventaja de verdadera importancia. El asalto lanzáronlo tropas especiales alemanas en un frente de cerca de veinte kilómetros de extensión, desde el Norte de Jouy al Este de Craonne; no obstante su violencia, esta ofensiva fué completamente rechazada.

Al llegar á esta fecha, principios de Julio de 1917, el *Journal des Débats* comentaba del siguiente modo la situación militar:

«Á principios de Julio, Alemania se halla en una situación bastante comprometida. En el frente occidental, el grupo de ejércitos del príncipe Ruprecht ha recibido de los ejércitos británicos, á partir de la

primavera, dos golpes muy sensibles: uno en Vimy y otro en Messines. El alto mando enemigo no puede ser tan cándido que crea las falsas interpretaciones que da á estas dos batallas; en cuanto á nosotros, según una ley constante, el grado de inexactitud de sus relatos mide la extensión de su derrota. Bien está que se le den al pueblo alemán estas versiones fantásticas; pero el Estado Mayor prusiano no podrá ver sin grandes inquietudes el perfeccionamiento técnico obtenido por los ataques ingleses en el transcurso de un año. Entre Julio de 1916 y Julio de 1917, los británicos han perfeccionado mucho la preparación y la ejecución de sus ataques. Uno de los efectos inmediatos de este perfeccionamiento se vió en la batalla de Messines, pues hubo en ella un perfecto acuerdo entre los propósitos y los resultados, y sobre todo mucha economía de sangre. Es indudable que las pérdidas británicas apenas alcanzarían la cuarta parte de las que sufrieron los alemanes. Este cambio de peso en la balanza de las pérdidas es un hecho que entraña bastante gravedad. En efecto, toda táctica defensiva, cual es hoy la táctica alemana, está basada en que el asaltante se agote más pronto que el defensor. Si sucede lo contrario, si, como en Messines, el defensor sufre más pérdidas que el asaltante, cediendo á la vez terreno y experimentando la depresión moral que acompaña al retroceso, entonces la táctica defensiva pierde todo su sentido militar y se transforma en una desastrosa demostración de impotencia.



EL PRESIDENTE M. POINCARÉ Y EL MINISTRO DE LA GUERRA PASAN ENTRE DOS FILAS DE BANDERAS

La situación del kronprinz tampoco tiene nada de envidiable. Durante el pasado mes de Junio, el hecho característico fué la frecuencia y la violencia de los contraataques, destinados á rechazarnos de las pendientes Norte del Chemin des Dames. Estas reofensivas fueron coronadas el 3 de Julio por un ataque general lanzado contra casi toda la meseta.»

El comunicado francés del día 4 confirmaba el fracaso del potente ataque dirigido contra toda la línea francesa del Chemin des Dames, desde el Norte de Jouy hasta Craonne. Los franceses se mantuvieron en todas sus posiciones. Este fracaso hubo de costar muy caro á los alemanes, pues la lucha prosiguió durante toda la noche. Las tropas especiales, adiestradas adrede para este esfuerzo, repitieron vanamente sus asaltos.

El comunicado alemán no era prolijo en esta batalla. Según él, habían sido los franceses quienes habían atacado al Este de Cerny, siendo rechazados por batallones de Lippe y de Westfalia. Nada tan fuera de lugar.

El día 5 hubo duelos de artillería al Norte del Aisne, en la región Hurtebise-Monument y en la parte Norte del bosque de Beau-Mavais; en Champaña, en la región del monte Cornillet y, sobre la orilla izquierda del Mosa, en la región de la cota 304. En el resto del frente la calma era absoluta.

En la jornada del 6, la artillería intensificó su actividad realizando grandes bombardeos en los sectores de Vauxaillon, Laffaux, La Royère y Braye-en-Laonnois.

En la región de Champaña, las tropas francesas realizaron en el monte Alto y al Este del monte Cornillet operaciones de detalle que les permitieron vencer la resistencia de dos pequeños salientes ocupados por los alemanes y hacer unos veinte prisioneros. En la orilla izquierda del Mosa, el duelo de artillería mantenía su violencia en la región de la cota 304 y en Mort-Homme.

El 7 de Julio se intensificó la lucha. Esta jornada fué señalada, al Norte del Aisne, por una serie de violentos ataques alemanes que, durante la noche anterior, habían sido precedidos por un intenso bombardeo. Una vez más el kronprinz imperial lanzó á sus tropas especiales de asalto contra el Chemin des Dames, donde desde hacía algún tiempo intentaba reconquistar posiciones perdidas por él dos meses antes. Entre el molino de Laffaux y la granja de Froidmont, los alemanes intentaron inútilmente vencer la resistencia encarnizada de las tropas francesas. La lucha

prolongóse furiosamente durante varias horas. Finalmente, los franceses mantuvieron por completo sus posiciones, pues los *boches* fueron rechazados de los elementos de primera línea que habían ocupado al principio del ataque.

Mientras, al Norte del Aisne, se desarrollaban estos combates, las tropas francesas, en la orilla izquierda del Mosa, comenzaban la anulación de las ventajas obtenidas hacía algunos días por los prusianos en el sector de Mort-Homme y en el de la cota 304. Los franceses tomaron tres salientes fuertemente organizados.

El día 8, á raíz de violentísimos combates de importancia local, los franceses consiguieron volver á ocupar gran parte de sus trincheras de primera línea, perdidas en el ataque realizado por los *boches* horas antes, entre el Panteón y la granja de Froidmont. Estos combates, desarrollados simultáneamente en cuatro sectores diferentes del Chemin des Dames, demostraron una vez más la solidez y la valentía de nuestras tropas frente á un adversario que ya poseía la ventaja de la iniciativa.



EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA IMPONIENDO LAS CONDECORACIONES DURANTE EL 14 DE JULIO

El comunicado francés del día 9 era bastante breve: «La actividad de ambas artillerías se ha mantenido con bastante violencia al Sur de Filain, así como también en la región de la cota 304. En Alsacia ha fracasado una tentativa enemiga contra nuestras trincheras del bosque de Carspach. Nada que señalar en el resto del frente.»

Al día siguiente, los alemanes dieron un golpe de mano contra una de nuestras posiciones del Oeste de la granja de Froidmont, siendo rechazados.

En la mañana del día 14, los alemanes verificaron un ataque contra las posesiones francesas del Sur de Courcy. Después de un violento combate, los franceses reconquistaron algunos elementos de trinchera que habían perdido al iniciarse la acción. Durante esta jornada fué muy violenta la actividad de ambas artillerías en numerosos puntos del frente. En la cota 304 y en las regiones del monte Alto, del Casque y del Têton, el bombardeo alcanzó una violencia inusitada.

Durante dos días, el Estado Mayor alemán había insistido en sus comunicados sobre la violencia del fuego de artillería en la Champaña occidental.

Siguiendo la táctica que habían adoptado, los alemanes, después de haber cañoneado durante muchas horas de la tarde del día 14 las líneas francesas del Chemin des Dames, entre Cerny y Courtecon, atacaron con fuerzas importantes á la caída de la noche. Los prusianos lograron penetrar hasta las trincheras francesas de protección. El combate, muy violento, duró toda la noche. Al amanecer, los *poilus* ya habían rechazado por completo á los *boches*.

Durante la misma noche, hubo en el sector de Champaña combates análogos, con la diferencia de que fueron los franceses quienes realizaron esta vez el bombardeo. Las tropas francesas ocuparon defensas alemanas al Norte del monte Alto y al Norte del Têton. Los combates prosiguieron durante toda la noche, quedando las tropas francesas en posesión del terreno conquistado. La lucha se reanudó en la tarde del 15, continuando durante toda la noche del 15 al 16. No obstante sus repetidos asaltos, los prusianos no pudieron efectuar ningún avance en las pendientes del Têton; en el monte Alto, después de varios furiosos combates cuerpo á cuerpo, los *boches*, que ya habían logrado reocupar todo el terreno perdido por ellos el día 14, sólo conservaron finalmente algunos elementos de trincheras.

Los críticos militares alemanes y germanófilos se empeñaban en intentar demostrar la eficacia de la nueva estrategia de Hindenburg, que consistía, según el *Tages Anzeiger*, de Zurich, «en reemplazar el método de defensa por líneas, en vigor hasta entonces, por el sistema de zonas de defensa escalonadas detrás del frente en una profundidad que frecuentemente avanza cincuenta kilómetros ó más todavía. De este modo es casi imposible abrir brecha». Confesamos no com-

prender muy bien todo esto—decía *Le Temps* comentándolo—, tanto menos cuanto que las operaciones á que asistimos no lo confirman en modo alguno; se lucha encarnizadamente en el Chemin des Dames ó en Champaña por algunos fragmentos de trincheras de primera línea. Es posible que Hindenburg haya hecho establecer detrás del frente enemigo, en una profundidad de cincuenta kilómetros, numerosas trincheras; la

DURANTE EL DESFILE DEL 14 DE JULIO EN PARÍS. EL SALUDO Á LOS HERIDOS

infantería alemana las defenderá paso á paso, lo mejor que pueda, sin el menor asomo de emplear una estrategia nueva. Lo único que vemos es que este ejército, organizado con vistas á la *ofensiva fulminante*, doctrina favorita de nuestros enemigos, pudo aplicarla en el primer mes de guerra, pero hoy se limita á disputarnos la posesión del Chemin des Dames, de las alturas de la región de Moronvilliers y de las pendientes de Mort-Homme ó de la cota 304 en la orilla izquierda del Mosa.»

En la noche del 15 al 16, los alemanes lanzaron sin éxito importantes fuerzas al asalto de las posiciones que los franceses habían conquistado el día 14 en los montes Alto y Têton: en el monte Têton fueron francamente rechazados; en el monte Alto, los soldados alemanes, habiendo logrado penetrar en las trincheras que habían perdido, fueron arrojados de ellas después de un combate que duró toda la noche. Así lo reconocía un comunicado alemán del día 16. «En la Champaña occidental—decía—, á raíz de combates desarrollados durante la noche, han quedado en poder del enemigo algunas de nuestras trincheras avanzadas. En el monte Alto no nos ha sido posible conservar las trincheras que habíamos reconquistado la tarde anterior.»

▫

Así las cosas, llegó el 14 de Julio, la fiesta nacional francesa, la conmemoración de la toma de la Bastilla.

«La fiesta nacional—decía un célebre escritor francés—ha tenido este año un carácter más animado; incluso esta expresión de «fiesta nacional» tiene algo de nuevo, de particular. Al contacto de la guerra, ciertas cosas se han desarrollado, cosa que sin duda ocurre también con el sentimiento nacional. Los aliados, á fuerza de compartir las mismas rudezas y de sufrir por la misma causa, han llegado á una verdadera afinidad de pensamientos. Hace algunos días, el aniversario de la independencia de los Estados Unidos era para nosotros una fiesta de familia; hoy, la conmemoración de la libertad francesa es celebrada en el mundo como una fecha fecunda en la historia de la Humanidad. Hasta nosotros pensamos mucho más en los derechos progresivos del hombre, de todos los pueblos, que en la toma de nuestra propia Bastilla. Nadie conoce el porvenir, pero nosotros nos permitimos creer que penetramos en una nueva era, desde donde se considerará cada vez más á algunos grandes recuerdos como pertenecientes al patrimonio común de la Humanidad civilizada.»

Le Temps decía:

«Por tercera vez desde que Francia ha sido asaltada por la brusca agresión de los enemigos del género humano y de la civilización universal, los franceses, en presencia de un glorioso aniversario, se disponen á celebrar, de acuerdo con sus fieles aliados, en la intimidad de una común esperanza y de un fraternal esfuerzo de independencia nacional, la magnífica fiesta de la Libertad.

Hace ciento veintiocho años, el pueblo de París, sublevado en un gran movimiento de emancipación que unía ya á Francia con el Nuevo Mundo, derribó la Bastilla, símbolo odioso de los abusos del poder personal y de los arbitrarios rigores del antiguo régimen. Es una de las más grandes épocas de la historia de la Humanidad, porque fué el punto de partida de

donde salieron todos los pueblos dignos de combatir y de vencer por la justicia y por el derecho.

Más de un siglo ha transcurrido desde esa luminosa aurora de la Revolución, cuya claridad aún no ha cesado de iluminar al mundo, y durante este largo espacio de tiempo los sucesos han ido justificando de año en año la audaz iniciativa de la nación francesa, que, en su propio suelo y por su propia cuenta, emprendió la lucha por el advenimiento de una nueva era, no obstante la violenta oposición de la Europa feudal.

Entonces, como hoy, levantóse nuestro ejército nacional para rechazar la agresión de las hordas disciplinadas y de los bárbaros científicos del Imperio germánico. Un kaiser insultó nuestras fronteras, invadió nuestro territorio, hizo pasar á sus *kaiserlicks* el Rhin y el Mosa, amenazó á París con una subversión total. Vencido en Valmy por los soldados de la República, el enemigo tuvo que volver al interior de sus fronteras, de donde salió más tarde para realizar nuevas agresiones. La guerra actual es la reofensiva de Alemania, de toda una Alemania reforzada por los funestos tratados de 1815, de 1870, con un séquito de indignos vasallos sometidos á su siniestra aventura, toda una corte de austriacos, de húngaros, de búlgaros y de turcos. Los Hohenzollern de Berlín y los Habsburgo de Viena, surgidas ambas dinastías de pueblos rapaces cuyo sueño eterno fué someter el mundo á su dominación tiránica, han arrastrado con ellos al Coburgo de Sofía, al padichá de los otomanos y también á ese «basileus» de Atenas, que, en verdad, no es mas que un feldmariscal prusiano. Pero todos estos potentados, desde el fondo de sus palacios, en medio de su corte de reitres domesticados y de pedantes serviles, han sentido vacilar bajo sus pies las bases de sus tronos. En vano han contado con el prestigio de fuerza de un pasado muerto, en vano han movilizado, con toda una jerarquía de tiranos y esclavos, el orgullo, la brutalidad, la concupiscencia, todos los instintos del hombre primitivo en busca de una presa. En vano sus profesores han intentado aplicar la ciencia á sus fines ideales, poniendo los laboratorios de las universidades germánicas al servicio de los incendiarios de Lovaina, de los bombardeadores de Reims y de los torpedeadores del *Lusitania*. La unánime protesta de los pueblos libres y del universo civilizado ha respondido á los abominables retos de los terroristas con casco puntiagudo. Cuanto más han aumentado ellos sus asesinatos y devastaciones, mayor empeño hemos puesto nosotros en resistir hasta el final ese monstruoso bergantaje.

El ministro de la Guerra (M. Paul Painlevé) citaba el otro día en la tribuna del Congreso esta frase decisiva del presidente Wilson: «Vencer ó someterse.»

Francia jamás consentirá someterse. Está decidida á vencer. Lo que ella quiere, después de haber combatido y sufrido tanto en compañía de sus fieles aliados por una causa justa, es la paz en la victoria, el consuelo en la libertad.



EL DÍA DE LAS BANDERAS

(Dibujos de J. Simont, de la *Illustration*, de París)

El acuerdo de los espíritus y de los corazones es perfecto en la alianza de todos los pueblos independientes contra todas las potencias injustas, inhumanas y usurpadoras. Uno de nuestros mejores compañeros de la prensa americana, Mr. Herbert Adams Gibbons, el noble historiador de la América mártir, decía á raíz de la fiesta de la Independencia de los Estados Unidos: «Norte América no viene á salvar á Francia; viene para ayudar á Francia á salvar al mundo.» Admirables palabras, que resumen perfectamente todo el sentido de la conmemoración de hoy. El destino del mundo depende de la lucha entablada en el inmenso frente de batalla. Por eso nuestra fiesta nacional es una fiesta de toda la civilización. Y

en tanto que París, más radiante que nunca, acaricia con su luz y sus aclamaciones el desfile de nuestros soldados, repletos de insignias, que testimonian su valor, nosotros experimentamos el orgullo de ver que todos los hombres dignos de ser libres, habiendo acudido de todas direcciones, comparten nuestros sentimientos, nuestras aspiraciones y fijan su mirada sobre los pliegues de nuestras banderas liberadoras.»

Esta conmemoración fué, en la mañana del 14 de Julio, una verdadera fiesta de los estandartes y de las banderas. Todas las banderas condecoradas con la Legión de Honor y con la cruz de Guerra, casi todas las banderas de Francia, pues muy pocas quedarán ya que no hayan sido citadas en la orden del ejército, mostraron sus heridas de combate.

Veamos cómo reseñaba esta fiesta un diario parisién:

«Desde las siete de la mañana, una multitud inmensa se agolpaba en las inmediaciones de la plaza de la Nación. Los dos viejos pabellones de la ciudad de París que se elevan á ambos lados de las columnas del Trono, y que dan acceso á las catacumbas, están invadidos por el público. Los *amateurs* de los espectáculos militares se apretujan ante ambos edificios.

En las ventanas de las casas que rodean la plaza y en los balcones hay verdaderos racimos humanos. Las tribunas se hallan invadidas por muchedumbres de espectadores. Un servicio de orden de los más importantes había sido organizado por MM. Chanot, director de la policía municipal, Guichard Paoli, secretario general de la prefectura de policía, y Lefranc, jefe del gabinete del prefecto. Hacia las 7'30 llega igualmente á la plaza de la Nación M. Hudelo, prefecto de policía.



LA BANDERA DE LOS CAZADORES Á PIE

Circulan órdenes para que los heridos y mutilados militares se hallen bien colocados; á lo largo de las tribunas y de las aceras, millares de soldados y de oficiales heridos se alinean para ver desfilar á sus camaradas.

Las autoridades militares y civiles llegan un poco antes que el presidente de la República. Vense, entre otros, á M. Antonin Dubost, presidente del Senado; á Paul Deschanel, presidente del Congreso; á los ministros y subsecretarios de Estado; á M. Delanney, prefecto del Sena; á M. Mithouard, presidente del Consejo municipal; á M. Deslandres, presidente del Consejo general, etc. El general Pershing y el mariscal Joffre, al tomar asiento en la tribuna presidencial, son aclamados por la muchedumbre. En el cielo, moteado de nubes blancas, aparecen algunos aviones. Durante toda la revista han evolucionado sobre las tropas unos veinte biplanos. Á las ocho en punto aparece el landó presidencial, tirado por seis caballos. Acompañan á M. Poincaré el ministro de la Guerra y varios generales. Las músicas y las tropas rinden honores. Las tropas presentan las armas, los tambores redoblan, vibran los clarines; las banderas, los estandartes y los oficiales saludan.

Después de haber revistado á las tropas, el presidente de la República desciende del carruaje y se aproxima á los generales y á las tropas que deben ser condecoradas. Dado comienzo al solemne acto, el presidente de la República entrega la forrajera con los colores de la medalla Militar á las banderas de la legión extranjera y al regimiento 152.° de infantería. Al coronel Rollet, jefe de la legión, le da el abrazo de ritual, y después prende por su propia mano la forrajera al primer pelotón del regimiento de marcha de la legión. Á continuación llega el turno á los generales, los cuales reciben el cordón de la gran cruz de la Legión de Honor, la placa de gran oficial y la corbata de comendador. El presidente abraza á los generales Percin, Franchet d'Esperey y Muteau. Mientras tanto, los generales Pollachi, Parreau, Brissaud-Desmaillet y el coronel Grumbach condecoran á los demás oficiales y á los hombres de tropa.

Seguidamente, M. Poincaré regresa á la tribuna presidencial y comienza el desfile á los acordes de la música. El general Dubail, gobernador militar de París, seguido del jefe de su Estado Mayor y de los oficiales de su escolta, se coloca al frente de las tropas.

Al pasar ante el Presidente saluda con la espada, da media vuelta y marcha á colocarse frente á la tribuna presidencial. Precedidas por un escuadrón de la Guardia republicana, las tropas comienzan á desfilar

bajo las órdenes del general Pollachi. Pasa primeramente la legión extranjera, y á continuación una compañía del 152.° de infantería, llevando ambos grupos su respectiva charanga. La legión es aclamada entusiásticamente. Sus banderines están cubiertos de atributos guerreros. Después desfilan por secciones en línea desplegada los zapadores-bomberos, la Escuela Politécnica, la Escuela de Saint-Cyr y las delegaciones de los regimientos y unidades citadas en la orden del ejército. Estas delegaciones, compuestas de unos treinta hombres por regimiento, desfilan en columnas de á cuatro. Las banderas y estandartes, situados al frente de cada sección, son objeto de frenéticas ovaciones. Muchos oficiales y soldados llevan en la mano ramilletes de flores, ofrecidos por *midinettes* parisienses.



LA BANDERA DE LOS CAZADORES ABRIENDO EL CORTEJO DE BANDERAS Y DESFILANDO POR LA PLAZA DE LA BASTILLA

Después de la ingeniería, la artillería de trinchera y la artillería pesada, pasan los aeronautas. He aquí las delegaciones aeronáuticas presentadas por el coronel Grumbach. El capitán Guynemer, el rey de los «ases», que lleva el banderín de la escuadrilla número 3, la famosa escuadrilla de las «cigüeñas», es particularmente aclamado. Su pecho está constelado de condecoraciones; la cinta de su cruz de Guerra apenas puede contener las palmas y las estrellas correspondientes á sus veintidós citaciones.

Inmediatamente desfila el general Parreau, al frente de la caballería á pie, de los zuavos y de las delegaciones de la infantería metropolitana y de la infantería colonial. La *nuba* del 7.° de tiradores, los tiradores senegaleses y los fusileros de marina, héroes de Dixmude y del Yser, pasan entre grandes ovaciones. Á continuación desfilan los camilleros, la artillería de campaña, los grupos de artillería de campaña de África, la charanga del 7.° de húsares y el 11.° de cazadores.

Por fin aparece el general Brissaud-Desmaillet, al frente de la 66.ª división de cazadores. Un rayo de sol ilumina el bosque movedizo de las bayonetas de nuestros cazadores alpinos. Con la boina colocada graciosamente sobre la cabeza, los alpinos desfilan con paso elástico, ágil y rítmico. Las bandas de trompetas tocan la legendaria marcha de Sidi-Brahim.



EL GENERAL BRISSAUD-DESMAILLET, COMANDANTE DE LA 66.ª DIVISIÓN DE CAZADORES

La división alpina, tan aplaudida por todo París, merecería llamarse «la alsaciana». En 1914 y 1915 combatió en el Hartmann, en el Linge, en Metreval y en Steinbach. Después de los primeros y rudos combates de los Vosgos, los batallones 6.° y 24.° de cazadores batiéronse en el Yser y después en Carency, durante el invierno de 1914. En 1916 tomaron parte en los combates de Clery, de Bouchavesnes, Sailly-Saillisel y Saint-Pierre-Vaast. En 1917 la división alpina se encuentra en la meseta de



DESFILE DE LA ARTILLERÍA POR LA PLAZA DE VINCENNES

Craonne, donde, á raíz de brillantes hechos de armas, cosecha abundantes palmas y estrellas.

La bandera de los cazadores, única para todos los batallones de cazadores alpinos, es, por cierto, la bandera que más condecoraciones ostenta: Legión de Honor, medalla Militar, cruz de Guerra, etc.; posee innumerables distinciones militares.

Á las diez menos cuarto acaba la revista.»

Después del brillante acto, el presidente de la República francesa dirigió al ministro de la Guerra, M. Paul Painlevé, la siguiente carta:

«Mi querido ministro: El espléndido ejército cuyo elogio hacíais estos días pasados entre los unánimes aplausos de la representación nacional, ha recibido esta mañana en las calles de París el ferviente testimonio del reconocimiento público.

»Los gloriosos destacamentos que han desfilado ante nosotros, las banderas ennegrecidas y rasgadas que envuelven entre sus pliegues tantos recuerdos ilustres, las delegaciones de los cuerpos á quienes su valentía colectiva ha valido la forrajera, formaban una síntesis magnífica de todas las virtudes militares y de todas las energías patrióticas.

»Estrechamente unidos en el mismo pensamiento y en la misma voluntad, esos oficiales y soldados ofrecían á la incomparable población parisiense innumerables ejemplos de heroísmo y de grandeza de ánimo.

»En cambio, el pueblo de París mostraba á esos bravos, por medio de sus aclamaciones entusiastas, que comprende como ellos la necesidad de proseguir, hasta la victoria definitiva, el esfuerzo sublime que, desde hace tres años, les ha proporcionado la respetuosa admiración del mundo entero.

»Los poderes públicos se inclinan con profunda emoción ante este pueblo y ante este ejército, que no constituyen mas que un solo ser, un solo corazón, una sola alma, y que forman la Francia, la Francia esplendorosa é inmortal.

»Os ruego que transmitáis á esas magníficas tropas las ardientes felicitaciones que yo les dirijo en nombre del país.

»Contad, mi querido ministro, con mis sentimientos afectuosos y sinceros.—*Poincaré.*»

Al transmitir esta carta, el ministro de la Guerra envió al general en jefe de los ejércitos del Norte y del Nordeste y al gobernador militar de París las siguientes líneas:

«Me complazco en transmitiros, encargándoos las comuniquéis por la vía de orden, las felicitaciones del presidente de la República: estoy seguro que tanto vos como vuestros soldados las sentiréis profundamente.

»Este desfile magnífico de banderas gloriosas y de tropas ágiles y valientes ha sido para nosotros el más viril y conmovedor de los espectáculos. Después de tres años de guerra, ha evidenciado una vez más la estrecha unión de la nación y de su ejército y ha



LA BANDERA DE LOS FUSILEROS DE MARINA

dado ocasión al pueblo de París de expresar los sentimientos de afecto y de entusiasmo que Francia entera siente hacia sus soldados, intrépidos é infatigables defensores de la patria, de la libertad y del derecho.—*Paul Painlevé.*»

La fiesta de las banderas fué un acto público donde se evidenció una vez más el deliberado propósito de Francia de proseguir, hasta la victoria, esta lucha gigantesca.

II

El 14 de Julio en el frente.—Continuación de los combates

Describiendo la fiesta del 14 de Julio en el frente, Gustavo Babin decía en la *Illustration:*

«El 410.° regimiento de infantería se ha distinguido, el 16 de Abril último, tomando los Cavaliers de Courcy, altas y abruptas escarpaduras que bordean el canal del Aisne al Marne y que el enemigo había defendido de un modo terrible. Fué una operación magnífica, que valió al regimiento una citación admirable, con la cruz de Guerra para su bandera.

El 410.° de infantería está compuesto de bretones, tanto por parte de los oficiales como de los soldados. De esta comunidad de origen resulta en sus filas una profunda cohesión de esfuerzos excelentes. Uno de sus banderines de compañía, cuyos tres colores están repartidos diagonalmente al modo de los estandartes del primer Imperio, lleva hermosas inscripciones.

Ante los Cavaliers de Courcy, las posiciones que ocupaban estos soldados se llamaban el bastión Quimper, el bastión Auray y el bastión Redon. De este modo la dulce imagen de la patria chica presentábase sin cesar ante sus almas fervientes, espoleando su valor y su innato heroísmo.

Hoy, después de ocho meses de trincheras, el 410.° de infantería acantona en un pueblecillo que ha estado hasta hace poco bajo la dominación prusiana.

Allí es donde, ayer por la mañana, con un tiempo hermoso, el general Petain, comandante en jefe de los ejércitos del Norte y del Este, acompañado por el general Humbert, jefe de ejército, y por los generales de cuerpo de ejército, de división y de brigada, fué á prender en la corbata de la bandera la cruz de Guerra con palma.

La pequeña revista se celebró en un claro de bosque. Los escasos habitantes del pueblecillo, con el alcalde al frente, se habían reservado un lugar para presenciarla; dos muchachas saludaron llenas de reconocimiento, ofreciendo flores de sus jardines al jefe supremo de las tropas que les habían librado á todos de una abyecta y degradante esclavitud.

Encontramos aquí, con cierta emoción, dadas las circunstancias, todos los ritos acostumbrados, los mismos que se estaban desarrollando más solemnemente en las calles de París. Los tambores redoblaron, sonaron los clarines en los campos. Confiado y vigoroso, el general en jefe recorrió el frente de las tropas. Después, en manos del coronel, atlético, elegante, con el uniforme azul obscuro de los cazadores, su cuerpo de origen, avanzó la bandera. Y una voz, que vibraba en el religioso silencio, leyó esta citación:

«El 410.° de infantería es citado en la orden del ejército por el motivo siguiente:

»Encargado el 16 de Abril de 1917 de atacar los Cavaliers de Courcy, operación que, á causa de la potencia de las organizaciones alemanas y de la situación aislada del regimiento, era particularmente difícil y delicada, bajo el mando del teniente coronel



EL PERMISIONARIO DEL 14 DE JULIO EN PARÍS, EMPAVESANDO EL BALCÓN EN HONOR DE LOS CAMARADAS

(Dibujo de L. Sabattier, de la *Illustration*, de París

Voirot y con un impulso superior, ha tomado esta posición, conquistando tres líneas sucesivas de defensas enemigas y realizando así un primer avance de más de 1.500 metros.

»Los días 17 y 18 de Abril no vaciló, á pesar de sus grandes pérdidas, en salir de su zona de acción para verificar su contacto con las tropas establecidas á su derecha, en acudir á su izquierda en socorro de una brigada cuya situación se hacía muy crítica, para permitirle que pudiera reanudar su movimiento de avance.

»Ha mantenido durante ocho días el terreno conquistado, aumentando sin cesar sus avances con una tenacidad admirable, rechazando con éxito todos los contraataques y realizando de este modo un avance total de 2.500 metros de profundidad, haciendo al enemigo más de 400 prisioneros, cogiéndole un cañón, 11 lanzabombas, 12 ametralladoras, así como también mucho material de guerra, y reconquistando además tres kilómetros cuadrados de terreno, cuya mitad se hallaba fuera de su zona de acción.»



LA BANDERA DE LOS TIRADORES INDÍGENAS

La bandera se inclinó, y el general en jefe prendió en su corbata la insignia de bronce, la cinta verdiroja y su palma de plata tan valientemente ganadas. Después comenzó el desfile, perfecto de orden y de regularidad.

El 17 de Julio, por la mañana, las tropas francesas tomaron, en la orilla izquierda del Mosa, las líneas alemanas primera y segunda, entre la punta Sudeste del bosque de Avocourt y las pendientes Oeste de la cota 304, á ambas partes del camino de Esnes á Malancourt. Este combate mostraba una vez más todo lo que podía esperarse de los soldados franceses, los cuales de un solo impulso, en una extensión de 2.500 metros y una profundidad de un kilómetro, franquearon todas las defensas acumuladas por los alemanes, cogiendo 425 prisioneros y rechazando todos los contraataques, la mayoría de los cuales tuvieron lugar durante la noche del 17 al 18.

En Champaña, los franceses perdieron una parte del terreno que habían conquistado el día 14 en el monte Tèton. En el resto del frente ocupado por las tropas francesas, al Norte de Reims y en el Chemin des Dames, los comunicados de esta fecha únicamente mencionaban cañoneos que tenían una violencia recargada en el sector de Cerny.

Con respecto á las operaciones desarrolladas en torno á la cota 304, sector de la orilla izquierda del Mosa, el *Journal des Débats* daba detalles muy interesantes.

«Para interpretar correctamente las acciones locales—decía—sería preciso conocer los movimientos de tropas, con los que en muchos casos se hallan combinadas. Un relevo, la presencia en un sector de una división fatigada, un agrupamiento incompleto del adversario ó la necesidad de disfrazar sus propias intenciones, pueden impulsar al mando á ejecutar una operación sobre un punto determinado. Á veces puede quererse atraer refuerzos contra un ataque imaginario ó tomar una posición preparatoria para un ataque verdadero.

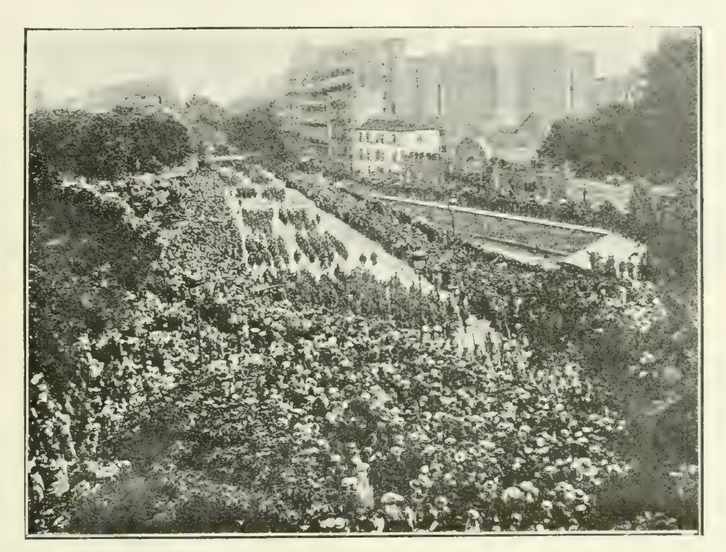
Una acción de este género, ataque alemán y respuesta francesa, acaba de desarrollarse en la extremidad occidental del frente de Verdún, entre el 28 de Junio y el 17 de Julio. He aquí los detalles que han llegado hasta nosotros respecto á lo ocurrido.

Se recordará que la extremidad izquierda de nuestras líneas de Verdún se apoya en el bosque de Avocourt; desde allí, continuando hacia el Este, el frente atraviesa el camino que va de Malancourt á Esnes, bordea la cota 304, desciende al barranco, donde está el camino que va de Bethincourt á Esnes y que bordea el Mort-Homme. Frecuentemente hemos indicado el interés de esta posición, llamada cota 304-Mort-Homme, de esos dos pilares defensivos que impiden al enemigo todo avance en la orilla izquierda del Mosa, que son disputados con gran encarnizamiento desde hace diez y ocho meses. Frente al Norte impedían que los alemanes viesen nuestra segunda línea.

Un corresponsal alemán, K. Rosner, en una buena descripción de la cota 304, la compara á una bestia

acostada ante el horizonte y guardándolo. Tal, en efecto, debía ser para el enemigo, pues le impedía ver el gran barranco Este-Oeste que separa nuestra primera posición (Mort-Homme-cota 304) de nuestra segunda posición (fuerte de Marse-bosque Bourrus-cota 310), y además le sería muy difícil forzar y aun alcanzar esta segunda posición.

Á decir verdad, el gran interés que los alemanes tenían en la cota 304 y en el Mort-Homme era, no sólo para permitirles un avance ulteríor en la orilla izquierda, sino también para tomar de flanco nuestras posiciones de la orilla derecha. Siempre que se lucha en ambas orillas de un río se producen estas repercusiones de una orilla á otra. Por ejemplo, cuando el verano pasado las tropas británicas avanzaron en ambos lados del Ancre, no pudieron tomar Beaumont-Hamel, en la orilla Oeste, hasta después de haber tomado Thiepval, en la orilla Este. Hasta entonces hubo tiros cruzados, por medio de los cuales una orilla flanqueaba á la otra. En Verdún existe un caso análogo. Al principio de la batalla, nuestros tiros del Mort-Homme tomaban de flanco toda la posición alemana de la orilla derecha, entre Samogneuz y Brars. Lo que quisieran los alemanes es cambiar la situación y batir á su vez desde la orilla izquierda nuestras posiciones de la orilla derecha.



EL DESFILE POR EL BULEVAR SAINT-MICHEL

El 28 de Junio realizaron, pues, un esfuerzo más contra la línea Avocourt-cota 304. Según sus comunicados, varios regimientos de Posnania tomaron, á las 5'25 de la tarde, 2.000 metros de frente á ambos lados del camino Malancourt-Esnes. Además, el 29 por la mañana, en el bosque de Avocourt, es decir, más hacia el Oeste, un regimiento de Wurtemberg tomó 300 metros de trincheras en una profundidad de 150 metros. Los alemanes intentaron explotar este éxito, el 29 por la tarde, un poco más hacia el Este, entre la cota 304 y el Mort-Homme, dando allí un enérgico ataque, realizado por elementos de cuatro regimientos compuestos de brandeburgueses y de berlineses. Los alemanes penetraron en la primera línea, pero después fueron rechazados en la mayoría de los puntos, salvo en las pendientes Oeste del Mort-Homme. Al mismo tiempo, al Oeste de la cota 304, un contraataque francés reconquistaba á los posnanios parte de las posiciones perdidas la víspera.

El día 30, el enemigo intentó desembocar de los puntos conquistados el día 29 en el Mort-Homme, sin conseguirlo. Las jornadas siguientes transcurrieron entre combates bastante confusos. En la noche del 2 al 3, el comunicado francés todavía señaló un ataque del enemigo en un frente de 500 metros en el bosque de Avocourt, y después, el día 4, tres asaltos en la cota 304. El comunicado alemán no hablaba de estos últimos ataques, lo cual confirmaba en cierto modo su fracaso. Á continuación, hasta el 7 de Julio, sólo hubo lucha de artillería.

En la noche del 7 al 8, los franceses, después de una corta preparación de artillería, atacaron y tomaron tres salientes enemigos situados al Sudoeste de la cota 304 y al Oeste del Mort-Homme. Á raíz de esto, el boletín alemán mentía en la forma acostumbrada, diciendo que los franceses habían sido rechazados, pero que todavía duraba la lucha en algunos elementos de trincheras. El comunicado alemán del día 9 ya era más claro. «En la orilla occidental del Mosa—decía—han quedado en poder de los franceses algunos pequeños elementos de trincheras, después de los combates librados el 8 de Julio por la noche.» Pero el día 12 los alemanes recuperaron de nuevo estas posiciones y anunciaron que habían establecido la integralidad de sus ganancias del 26 de Junio. El 14 de Julio quedó entablado un nuevo hecho de armas, contraataque francés según los alemanes, ataque alemán según los franceses. Por último, el día 17 los franceses atacaron vigorosamente en una línea de 2.500 metros, desde el bosque de Avocourt hasta las pendientes Oeste de la cota 304, á ambos lados del camino Malancourt-Esnes. El ataque tuvo lugar á las 6'45 de la mañana. La primera línea y después la segunda fueron tomadas, entrañando un avance de frente de un kilómetro. Así terminaba un combate desarrollado sin interrupción por espacio de veinte días.»



LA MULTITUD PARISINA Y EL EJÉRCITO

En su comunicado del día 18, los alemanes reconocían la victoria obtenida por los franceses el día anterior en la orilla izquierda del Mosa. Dicho comunicado decía así:

«Después de una violentísima preparación de artillería, los franceses han atacado en un frente de cinco kilómetros, desde el ángulo Sur del bosque de Avocourt hasta la depresión Oeste del Mort-Homme. En el ángulo Sur del bosque de Malancourt (situado al Norte del de Avocourt) y en ambos lados del camino de Malancourt á Esnes, los franceses penetraron, después de un combate encarnizado, en las trincheras que habíamos conquistado recientemente. En los demás puntos fueron rechazados.»

La prueba de que los alemanes sintieron mucho este fracaso es que en la noche del 17 al 18 realizaron violentos esfuerzos, intentando reconquistarnos estas trincheras; todos los asaltos de su infantería fueron rechazados.

El día 18 cañonearon violentamente este terreno que ellos hubieran querido reconquistar á toda costa. En la tarde del mismo día, los alemanes insistieron en sus tentativas de tomar las nuevas posiciones de los franceses en el bosque de Avocourt, pero ni siquiera lograron llegar hasta las líneas.

Con respecto al resto del frente, el comunicado francés del día 18 decía:

«Bastante actividad de ambas artillerías en la región Cerny-Hurtebise y en el sector de Craonne. Esta mañana hemos rechazado un ataque alemán al Oeste de la azucarera de Cerny.»

Este mismo día volvió la actividad al sector de San Quintín. Al Sur de la ciudad, los alemanes, des-



EL SALUDO Á LA BANDERA DE LOS CAZADORES Á PIE



LA PLAZA DE LA NACIÓN DURANTE EL 14 DE JULIO

pués de una potente preparación de artillería, atacaron al anochecer del día 18, en un frente de 800 metros, las líneas francesas del Este de Gauchy. Aprovechando los efectos del bombardeo, los alemanes lograron ocupar la primera línea francesa de bombardeo; momentos después, las tropas francesas contraatacaron, logrando reconquistar parte del terreno perdido.



LA BANDERA DEL 152.° REGIMIENTO DE INFANTERÍA

Su esfuerzo en la región de San Quintín no impidió al enemigo que prosiguiese los que estaba realizando desde hacía algunos meses contra las líneas francesas del Norte del Aisne. En este sector, incluso extendió el día 20 su frente de ataque. La operación comenzó con un bombardeo de inusitada violencia sobre la parte del frente francés que va de Cerny-en-Laonnois al Sur de Corbeny; después de este bombardeo su infantería dió el asalto. El ataque fué particularmente furioso entre Hurtebise y Craonne. La lucha se prolongó durante toda la noche del 19 al 20. Los alemanes intentaban tomar las mesetas que se extienden delante de Craonne y de Vauclerc, pero no pudieron instalarse en la meseta de California ni en la de las Casamatas.

Únicamente, entre estas dos mesetas, la V división de la Guardia imperial consiguió finalmente ocupar unos 600 metros de las trincheras francesas de primera línea, sin poder rebasarlas. Desde luego, el asalto fué rechazado por completo.

El día 20 las tropas francesas reconquistaron al Sur de San Quintín y entre Hurtebise y Craonne parte de las trincheras que habían perdido.

El comunicado oficial alemán reconocía que, en las mesetas situadas al Oeste de Craonne, la Guar-

dia prusiana, á pesar de la «resistencia encarnizada» de los franceses, había obtenido una primera ventaja, pero que inmediatamente se había visto obligada á «abandonar algunas de las trincheras conquistadas».

La noche del 20 al 21 fué señalada por nuevos y violentos combates en la región del Chemin des Dames, al Norte del Aisne. Los alemanes multiplicaron los bombardeos y las tentativas de asalto simultáneamente al Norte de Braye, al Sur de Cerny-Ailles y entre Hurtebise y Craonne. Sólo en un punto, en el sector de Cerny, las tropas especiales del kronprinz Federico obtuvieron una ventaja momentánea; pero inmediatamente los franceses contraatacaron, restableciendo la situación.

III

La táctica del kronprinz.—Los de la cota 304.

Los incesantes ataques alemanes contra las posiciones conquistadas por las tropas francesas, tanto en la región de Laonnois como en el sector de Champaña, constituían la característica de la táctica usada por el kronprinz Federico. Éste inauguró su método en Argona, en el primer año de guerra, y pronto quedaron en evidencia sus ventajas y sus inconvenientes.



LA MULTITUD EN EL «FAUBOURG» SAINT-ANTOINE

Comentando este mismo punto, decía el *Journal des Débats*:

«Es indudable que una operación bien concebida, bien preparada y ejecutada con vigor tiene muchas probabilidades de tomar el primer objetivo que le sea fijado. En Argona, el efectivo del ataque era ordinariamente un batallón, el intervalo entre los ataques una semana y el objetivo una trinchera. Después de todo un invierno de este ejercicio, los alemanes habían hecho retroceder á los franceses un kilómetro aproximadamente por lo menos en la parte occidental del macizo; habían conquistado la parte alta de los barrancos y sus trincheras dominaban á las nuestras. Pero el derroche de vidas humanas para alcanzar este resultado había sido tan grande, que el enemigo se detuvo.

El mismo sistema fué empleado en Verdún, y siempre bajo el impulso del mismo jefe. Después del gran choque de Febrero, contenido en seco á partir del día 25, los alemanes emplearon el mismo sistema de ataques incesantes, tan pronto sobre un punto como sobre otro, ganando aquí un pedazo de terreno, otro allá, un día la mitad Este del pueblo de Vaux, sin poder alcanzar la mitad Oeste; otro día, la mitad Oeste, sin poder alcanzar el estanque. En Verdún había una alternativa bastante regular de combates locales y de ataques de gran alcance, siendo destinados los primeros á preparar los segundos. Es evidente que el resultado no es nulo, puesto que ha conducido á los alemanes á 800 metros de Souville. Pero este resultado ha sido alcanzado en cuatro meses, á costa de enormes sacrificios, y sin que, desde luego, haya entrañado ningún hecho decisivo. El enemigo ha sido obligado á detenerse antes de haber alcanzado su objetivo y los franceses han reconquistado en dos días (24 de Octubre y 15 de Diciembre) todo el terreno adquirido á costa de tantas pérdidas y sacrificios.

No hay duda que el enemigo emplea por tercera vez el mismo método en la meseta del Chemin des Dames y en el macizo de Moronvilliers. La experiencia del pasado nos ayuda ahora á comprender los acontecimientos. Antes que nada precisa convencerse que una cresta sólo es mantenida por una tropa, de un modo útil, caso de que esta tropa mantenga además el revés vuelto hacia el enemigo sobre una profundidad suficiente para constituir lo que podría llamarse un ribete de seguridad. El tipo de la cresta mantenida sin esta especie de ribete es la cresta de Eparges; la consecuencia es que basta levantar el dedo meñique sobre la línea del parapeto para oir silbar una avalancha de balas. Aunque con diversas variantes, nos hallamos en el mismo caso en muchos puntos: en el Hartmannswiller, en Vauquois, etcétera. Desde Hurtebise hasta el Este de la meseta de Craonne también mantenemos la cresta, sin tener el margen de seguridad que sería necesario poseer hasta el Ailette. De ahí los incesantes ataques del enemigo,

el cual tiene un inmenso interés en recuperar los observatorios que hemos conquistado, y puede intentarlo en tanto que no exista una zona suficiente de protección entre ellos y él. En Champaña nos hallamos en el mismo caso poco más ó menos. Poseemos, indiscutiblemente, el monte Alto; pero en tiempos de paz ya se decía que para obtener beneficio de esta posesión y cierta seguridad era preciso mantener al mismo tiempo el pueblo de Moronvilliers, que lo flanqueaba al Norte. Un ejemplo fehaciente de la eficacia de esta zona de protección lo da el monte Sin Nombre, donde tenemos delante de la cresta una franja de terreno de un kilómetro, y cuyo pasillo nos asegura terminantemente su posesión.

He aquí, pues, el sentido de conjunto de los últimos combates. Se ve que esta significación es completamente local. Allí donde nuestras ganancias de la primavera no han tenido ni tienen una zona de seguridad delante de los puntos esenciales, el enemigo aprovecha esta condición incompleta para intentar la reconquista de estos puntos. El parecido de estas operaciones con las de Verdún es muy notable. Obsérvese que allí tampoco reconquistamos realmente á Douaumont hasta que hubimos rechazado firmemente la primera línea alemana.



DESFILE DE LA BANDERA DE LA LEGIÓN EXTRANJERA

Falta de esta extensión esencial de terreno, la primera reconquista (realizada el 22 de Mayo) careció de solidez. Bastó un pequeño avance del enemigo en el ala derecha para que nos viésemos obligados á evacuar de nuevo á Douaumont.

Los combates cotidianos por los que los alemanes intentan fatigar á los defensores de la situación causan el que en la zona devastada se libren fluctuaciones que el público tiende muchas veces á exagerar. Que se recuerden las tomas y reconquistas de Thiaumont en 1916. Sobre un rincón de terreno arado y revuelto, una preparación de artillería, una sección ó dos que se lanzaban hacia adelante: he aquí á lo que se reducía una toma de Thiaumont. El punto matemático donde estuvo el reducto pasaba así de mano en mano, y sólo era, en realidad, disputado por muy pequeños efectivos, cuyo movimiento de oscilación era asimismo muy limitado.

En el campo de batalla del Aisne deben ocurrir en algunos sitios encuentros análogos. Indudablemente ocurren violentísimos combates que las tropas sostienen con un heroísmo singular. Pero en lo pasado, este mismo sistema de tentativas violentísimas y constantes, ensayado por el kronprinz primero en Argona y después en Verdún, no le condujo, en definitiva, á otro resultado que hacer matar gente. No nos apresuremos á hablar de este método desdeñosamente ni tampoco á acusar de incapacidad al jefe alemán. Sólo diremos que, en dos circunstancias memorables, estos golpes de ariete obstinados ya se estrellaron ante las defensas que intentaban forzar. Ahora hay muchas probabilidades de que ocurra lo mismo que entonces y de qué estos combates, con sus fluctuaciones de éxitos y fracasos, figuren en la historia de la guerra como el intermedio entre dos batallas.»

▫

El 21 de Julio de 1917, Gustavo Babin, redactor de la *Illustration,* hizo una visita á las tropas francesas que habían luchado poco tiempo antes y con tanta brillantez en la cota 304. He aquí sus impresiones:

«Hemos visitado á quienes el 17 de Julio, en una acción rápida y elegantemente realizada, reconquistaron delante del bosque de Avocourt, en la cota 304, un hermoso y útil pedazo de terreno.

Para llegar hasta el acantonamiento donde saborean un breve reposo hay que seguir primero, durante algún tiempo, el camino ya histórico que en lo futuro se llamará sin duda camino de la Victoria, el camino por donde llegó á Verdún la salvación, el camino que durante interminables semanas recorrieron los camiones que aportaron á la heroica plaza los refuerzos, las municiones, los víveres que le permitieron resistir al asalto más formidable que han visto los siglos. ¡Días inolvidables! Entonces, en el momento de la suprema crisis, los pesados vehículos se sucedían unos á otros como en una procesión interminable; incesantemente proseguía también el trabajo de repa-



EL GENERAL PETAIN REVISTA EL 410.° REGIMIENTO DE INFANTERÍA, CUYA BANDERA HA RECIBIDO LA CRUZ DE GUERRA

ración de la calzada. Es casi increíble el apasionado interés que excita, después de transcurridos tantos meses, el menor detalle, todo lo que se relaciona con este gran hecho histórico, uno de los actos más decisivos de la guerra. Para comprenderlo plenamente es preciso recorrer esta Vía Sagrada, haber visto Verdún, la ciudad mártir entre las ciudades martirizadas.

Hoy, en este camino tranquilo, buenos territoriales, aplicados á una humilde pero necesaria tarea, trabajan de trecho en trecho reparando baches, en compañía de anamitas de dientes negros y sonrisa enigmática. Es uno de los caminos más hermosos de Francia, liso como un *ring* de patinaje.

Minutos después de haberla dejado, nuestro vehículo se detiene bruscamente ante una gran aglomeración. Un compacto grupo de soldados con capotes azules hablan, gesticulan y gritan todos á la vez. Echamos pie á tierra. Precisamente son estos hombres á los que venimos á buscar desde tan lejos, soldados de los recientes combates, soldados de esos que se han batido á la izquierda de la acción en el ángulo del bosque de Avocourt.

Relevados por la mañana, regresaban alegremente al acantonamiento. Todo había sucedido á medida de los deseos. Todos habían verificado un buen trabajo con el mínimum de riesgos, gracias á una preparación excelente. Habiendo encontrado en el camino á su general, que marchaba hacia las líneas, lo habían aclamado. El general, familiar, paternal, tranquilo y disimulando sin duda una emoción profunda, pero sonriendo con sus ojillos claros, bajó, estrechando manos, repartiendo abrazos; no muy alto de talla, parecía sumergido bajo esta ola de entusiastas.

Cuando se alejó la pequeña tropa, cargada con innumerables trofeos conquistados en alta lucha, nos presentaron al general Lebocq, que ha sido el único



EL GENERAL PETAIN FELICITA Á LOS OFICIALES DEL 410.° DE INFANTERÌA

organizador de esta operación tan perfecta. Y como nosotros debíamos proseguir nuestra marcha hasta llegar ante las posiciones conquistadas, con el fin de percatarnos claramente de la acción que se estaba desarrollando, el general tuvo la atención de invitarnos á detenernos al regreso, para ponernos al habla con sus hombres.


EL 14 DE JULIO EN EL SOMME. M. BOURGEOIS PRONUNCIA UN DISCURSO

Á fuerza de examinar la carta geográfica de esta región, se ha hecho familiar á nuestros ojos. El bosque de Avocourt á la izquierda, la cota 304 extendiéndose hacia el Nordeste, á la derecha, y detrás el Mort-Homme: tal era el panorama que veíamos desde el excelente punto de observación adonde se nos condujo. Abajo, al fondo de un valle, lamentables ruinas de lo que fué Esnes. El ataque del 17 de Julio se desarrolló entre el ángulo Sudeste del bosque de Avocourt y la cota 304, en una ligera depresión llamada paso de Pommerieux.

Tratábase de reconquistar varias trincheras que el enemigo nos había tomado los días 28 y 29 de Junio á costa de grandes sacrificios, trincheras que, una vez en poder de los alemanes, formaban en nuestras líneas un saliente amenazador para nuestras posiciones de la cota 304. Hoy la situación ha cambiado por completo. La preparación del ataque fué muy cuidadosa; el alto mando concedió liberalmente al Estado Mayor de la división todos los medios que éste había pedido, incluso aviación y artillería. Esta preparación se prolongó un poco, pues el mal tiempo había impedido que el ataque fuese iniciado en el momento prefijado. El enemigo se engañó, pues en un principio había creído sin duda que renunciábamos á partir. El asalto le sorprendió en pleno relevo.

Nuestros aviadores habían arrebatado en absoluto á los alemanes la superioridad incontestable que éstos poseían; treinta y seis horas antes del ataque éramos ya completamente dueños del espacio. En estas condiciones, los tiros de destrucción de las defensas, las contrabaterías de la artillería, se efectuaron á la perfección. Para esta última tarea, el aplastamiento de las baterías adversarias fué un poco limitado con respecto al tiempo. Hubo que continuar la obra destructora en el propio transcurso del combate; algunos tiros con obuses asfixiantes dieron excelentes resultados; los artilleros alemanes reaccionaron débilmente. Nuestro tiroteo de acoso en los caminos contra los convoyes fué tan perfectamente eficaz, que un batallón de Vilosne-sur-Meuse bloqueado por nuestros tiros empleó veinticuatro horas para ir de Malancourt á su puesto de combate, distante unos dos kilómetros. Las reservas fueron aniquiladas.


EN EL FRENTE DEL SOMME EL 14 DE JULIO

Cuando salió de sus abrigos nuestra infantería, vió hasta qué punto de eficacia había llegado la preparación de artillería. «No veíamos nada ante nosotros; no sabíamos

dónde detenernos...», nos ha dicho uno de los soldados á quienes interrogamos. Según contaban los prisioneros, la infantería enemiga estaba aniquilada y hasta los vigías habían abandonado sus abrigos.

No solamente la infantería alcanzó fácilmente sus objetivos casi sin pérdidas—citaré una compañía que no tuvo mas que un muerto y un herido—, sino que lo rebasó 300 metros en un punto. Sólo se le había pedido que mantuviese la cresta en el sitio donde se hallaban nuestras antiguas posiciones, pero las tropas instaláronse más hacia adelante, asegurando de este modo una visualidad perfecta sobre el bosque de Malancourt, las pendientes traseras de la cota 304 y el Mort-Homme.

El enemigo se había visto completamente desamparado. Se le hicieron más de 500 prisioneros, entre ellos ocho oficiales, pertenecientes á tres divisiones diferentes.»



EL GENERAL LEBOCQ Y EL CORONEL ROZIER EN LA COTA 304

IV

Continuación de los combates en el frente francés hasta el 31 de Julio.

La batalla continuó sin interrupción á lo largo del Chemin des Dames, con el mismo ritmo de costumbre: cañoneos durante el día, ataques alemanes durante la noche. Los comunicados repetían diariamente los nombres de Braye, Cerny, Hurtebise, meseta de California, Craonne, etc., mencionando siempre los mismos combates. En estos sectores los franceses rechazaban asaltos alemanes é iban reconquistando trozos de terreno.

Al amanecer del día 22, los alemanes intentaron una vez más tomar las mesetas situadas entre Hurtebise y Craonne. Nuevamente el kronprinz hizo diezmar inútilmente sus divisiones. La lucha de artillería proseguía con gran violencia desde la espina de Chevrigny hasta el Sur de Corbeny, es decir, en un frente de más de quince kilómetros. Al mismo tiempo los *boches* ensayaron no menos inútilmente obtener alguna ventaja al Norte de Verdún, en la orilla derecha del Mosa. La infantería alemana, que había logrado penetrar durante un momento en algunas trincheras al Norte de Bezonvaux, fué vivamente rechazada por los contraataques franceses.

El comunicado oficial francés del día 22 decía así:

«La batalla ha continuado durante toda la jornada con extremada violencia, en la región de Hurtebise-Craonne, bajo un bombardeo de una intensidad inaudita. Numerosas baterías alemanas en acción han sido descubiertas por nuestros observadores. Los alemanes han realizado principalmente sus esfuerzos sobre las mesetas de las Casamatas y de California, á las que han atacado sin descanso y con grandes efectivos. Nuestras tropas han resistido con una bravura admirable, luchando cuerpo á cuerpo y contraatacando con vigor. El enemigo, rechazado diferentes veces de la meseta de las Casamatas, donde se había asido, ha sufrido enormes pérdidas. En la meseta de California, los alemanes, tras repetidos fracasos, han logrado penetrar á última hora de la tarde en nuestra primera línea, donde el combate continúa con gran encarnizamiento.

»Nada de particular en el resto del frente, salvo en Champaña y en la orilla izquierda del Mosa, donde la actividad de la artillería se mantiene con bastante intensidad y violencia.»

Comentando la situación en la meseta de Craonne, decía un notable crítico militar:

»Aumenta sin cesar y cada vez con mayor evidencia el parecido entre los combates que se libran actualmente en la meseta de Craonne y los que se sucedieron ante Verdún, sobre todo en Mayo y Junio de 1916. Seguramente, el kronprinz no se persuadió, cuando el fracaso de Verdún, de que el método no era bueno, y renueva el mismo sistema. Son las mismas ganancias paso á paso, el mismo procedimiento de ocupación de un primer punto de las trincheras seguido de las mismas tentativas de ampliación. Nada hay, incluso la elección de los puntos de ataque, que no proceda de los principios de 1916. Primeramente aposentarse en una cavidad que escape en lo posible á la acción de los fuegos del adversario y que proporcione un punto de partida para los ataques siguientes. Recuérdese el papel que jugó ante Verdún el barranco del bosque de los Cuervos, de donde partían todos los ataques contra el Mort-Homme. Recuérdese

también el papel jugado por el barranco de Vaux, en cuyo fondo había logrado incrustarse el enemigo, y desde donde dirigía todos los ataques contra Fleury. Este alojamiento en el fondo de una cavidad favorable para lanzar nuevos ataques parece ser el primer tiempo de la táctica del kronprinz. El segundo tiempo es, sin duda, la ampliación lateral de la posición. Bajo este aspecto, el ejemplo de Verdún es realmente notable. Ante el barranco de Vaux, el kronprinz tenía que forzar al centro una depresión obstruída por un pueblo y dos alturas. Comenzó por la depresión, para deslizarse así entre las alturas y asaltarlas inmediatamente de revés. Por último, el tercer tiempo era forzar estas dos alturas en el sitio donde se estrangulan formando un istmo. Tomando este istmo se corta de raíz, por así decirlo, la gruesa masa de la meseta. Así era cómo, elevándose del fondo del barranco de Vaux sobre el estrecho istmo, en cuyo dorso se halla el pueblo de Fleury, los alemanes intentaban desbordar por el Oeste la gran meseta, difícil de atacar, donde estaba situado el pueblo de Souville.

Examinemos ahora las dos grandes tentativas que el kronprinz acaba de hacer los días 19 y 22 sobre la meseta de Craonne. El parecido es evidente.

El día 19 los alemanes lograron alojarse en la depresión que separa la meseta de las Casamatas de la de California.

El día 22 intentó ampliar su ganancia penetrando en estas dos mesetas. Fracasó en las Casamatas, pero pudo instalarse en la primera línea de trincheras de la meseta de California. En cuanto al tercer tiempo de esta táctica, que sería franquear el istmo creado entre las mesetas y lanzarse al ataque de Craonne sobre el revés Sur, entra en sus propósitos tan evidentemente, que esta intención ya ha sido señalada en un relato oficial francés.

¿Qué vale el método? Es muy difícil decirlo. En Verdún necesitó cinco meses para aproximarse á Souville, que era la llave de toda la posición, y que no pudo ser abordada. Después de estos cinco meses, la operación fué desviada definitivamente por la batalla del Somme. El método del kronprinz es seguramente lento y costoso.

EL GENERAL LEBOCQ EN SU CAMPAMENTO

El día 19 quedó diezmada la V división de la Guardia. Esperemos.»

Como era natural, los alemanes prosiguieron su ofensiva al Norte de Craonne, cañoneando violentamente todas las posiciones francesas. Pero el comunicado oficial francés del día 24 decía:

«Esta mañana hemos contraatacado vigorosamente á las tropas alemanas que ocupaban, después de los rudos combates de anteayer, nuestros elementos de primera línea sobre las mesetas de las Casamatas y de California. Realizado con un ardor extraordinario, el ataque dió brillantes resultados. No obstante la encarnizada defensa opuesta por los alemanes, nuestros soldados han reconquistado todo el terreno perdido en la meseta de California, excepto una pequeña fortificación completamente destruída del saliente Noroeste y abandonada por ambos adversarios. En la meseta de las Casamatas hemos arrojado al enemigo de todos los elementos que mantenía, é incluso hemos avanzado nuestra línea en muchos puntos. Múltiples ataques alemanes lanzados de nuevo sobre las trincheras reconquistadas no pudieron obtener ningún resultado.»

Como se ve en este comunicado, la tentativa del kronprinz imperial para tomar de nuevo el grupo de mesetas situadas entre Hurtebise y la punta Este de la meseta de California terminó el 24 de Julio con un memorable fracaso. El bombardeo preparatorio de la acción duró toda la noche, cubriendo las posiciones francesas desde la región de Cerny, al Oeste, hasta la Ville aux Bois, al Este. Las baterías alemanas se hallaban alineadas sobre el arco formado por el valle del Ailette, la posición de Berrieux, la de Suvincourt y el Norte de Berry-au-Bac. Á las cuatro de la madrugada el bombardeo alcanzó una intensidad extraordinaria, intensidad que ya no decreció durante toda la mañana.

Un corresponsal de *Le Journal* detallaba el número de las piezas alemanas puestas en batería. El sec-

tor de ataque presentaba unos 5 kilómetros de frente. La densidad de las bocas de fuego era de 52 unidades por kilómetro, esto es, 260 ante el sector. Después de esta avalancha, las tropas alemanas lanzáronse al asalto, logrando instalarse en las dos mesetas, á pesar de la tenaz resistencia que oponían los franceses.

Esto había entrañado desde luego grandes pérdidas. La visibilidad era excelente; los observadores situados al Sur de Craonne contaban (en el sector de 150 grados que representaba para ellos el campo de batalla) once globos cautivos alemanes. Las piezas francesas hacían, por una parte, acción de contrabatería, y por otra, obstrucciones muy densas, que llegaban justamente hasta el flanco Norte de las mesetas, en el frente de las líneas alemanas. Por supuesto, que esta acción obstructora era muy difícil de ejecutar.

Sin embargo, los franceses obtuvieron excelentes resultados. Varias olas *boches* de asalto fueron segadas y dispersadas á su salida de las trincheras, sin haber logrado alcanzar las nuestras. Tropas prusianas de refuerzo señaladas por los aviadores franceses en el valle del Ailette fueron hostilizadas furiosamente. Pero cuando el asaltante comenzó verdaderamente á sufrir fué una vez estuvo conquistada la posición. Después de haber abierto la brecha fueron retirados los *stoss-truppen*. Las tropas comenzaron á organizarse en el terreno ocupado, siendo inmediatamente bombardeadas con terrible violencia. En la mañana del día 24, después que los alemanes, asidos á las mesetas, sufrieron un bombardeo interminable por su intensidad y por su duración, las tropas francesas se lanzaron al avance, reconquistando todas las posiciones perdidas dos días antes y acosando de nuevo al enemigo sobre las pendientes que descienden hacia el Ailette.

He aquí cómo comentaba un enviado especial de *Le Temps* el fracaso de los alemanes en la meseta de Craonne:



LA COTA 304

«Desde el punto en que nos encontramos, dominando con la mirada el inmenso campo de batalla que se extiende del Oeste de Cerny al Este de Craonne, es fácil imaginar con bastante exactitud lo que hubo de ser el formidable ataque enemigo que desde hace una semana ocupa un lugar preferente en los comunicados. Recuérdese primeramente que el campo de batalla es esa escarpadura del Aisne cuya cumbre, plataforma muy irregular, tiene diversas configuraciones, llamadas meseta de California y meseta de las Casamatas, y que recorría, á partir de Hurtebise, antes de que el terreno estuviese completamente revuelto, el Chemin des Dames.

Á raíz de sus primeros ataques, que comenzaron el día 19, el enemigo consiguió apoderarse de nues-

tras primeras líneas, situadas entre California y las Casamatas, en el mismo sitio donde la loma se estrecha. Hoy (24 de Julio) no solamente no ha logrado aumentar esta ganancia, sino que se ha visto obligado á abandonar la mayor parte de este estrecho saliente. He aquí, brevemente expuesto, el resultado de esta batalla de seis días, donde los alemanes, confiando en el esfuerzo dado por su artillería y por su infantería, esperaban poder conquistar la meseta de Craonne, con todos los observatorios que el borde Sur de esta meseta proporciona sobre el valle del Aisne.



EL GENERAL LEBOCQ Y EL CORONEL ROZIER ENTRE UN GRUPO DE COMBATIENTES

Para alcanzar este objetivo nada habían regateado. Una artillería de todos calibres lanzó sobre la cresta y sobre el valle millares y millares de toneladas de proyectiles. La frase de todos nuestros combatientes que vivieron los trágicos meses de 1916 era: «Esto nos recuerda á Verdún.»

Las tropas asaltantes y las de reserva constituían más de 80.000 hombres, á saber: tres divisiones prusianas, tres divisiones vestfalianas, una división bávara y una división badense. Entre estas divisiones, la V de la Guardia dió de sí toda su brutal energía. Pero antes de que transcurra mucho tiempo ya no la podrá dar más. Su jefe, el general Von der Osten, difícilmente encontrará al 3.er regimiento de granaderos de la Reina Elisabeth, al 3.° á pie y á ese 20.° regimiento brandeburgués que, antes de ser incorporado á la Guardia, se creía superior á toda tropa de *élite*.

El esfuerzo capital del enemigo verificóse entre Craonne y el Oeste de las Casamatas. Sólo le opusimos una mínima parte de infantería; pero nuestra artillería, por su acción constante y nutrida, hizo fracasar casi todas sus tentativas. Durante cuatro días y cuatro noches, el valle del Ailette y el del Aisne fueron un vasto terreno llameante y humeante. El peligro estaba en todas partes, no solamente en las primeras líneas, sino también más lejos, aun detrás de estas líneas. En las ambulancias que visitamos hemos visto combatientes de California y de las Casamatas, y bravos muchachos que, llevando rancho para sus camaradas, habían sido alcanzados en la llanura á muchos kilómetros del lugar del combate. Peor ocurrió en las líneas adversarias; compañías enteras aprestadas á llevar refuerzo eran diezmadas á medida que iban saliendo de sus acantonamientos. Las famosas tropas de choque alemanas fueron empleadas profusamente. En algunos puntos incluso rebasaron sus objetivos, pero dado este caso, cayeron bajo su fuego de obstrucción, sufriendo pérdidas considerables y refluyendo desordenadamente, de tal modo, que contribuyeron á sembrar el pánico entre las tropas de apoyo que las seguían.



PRISIONEROS ALEMANES

La artillería alemana empleó toda clase de calibres, incluso del

420; pero prevalecieron del 150, del 105 y del 77. En el momento en que pudimos observar el campo de batalla, la acción había amainado mucho. La mañana anterior habíamos arrojado á los alemanes de algunas posiciones que todavía ocupaban al Nordeste de California. Su resistencia había sido muy débil. Bien es verdad que había lanzado contra nosotros sus mejores tropas, pero hay que contar que estas tropas se hallaban extenuadas por cinco días consecutivos de incesantes combates.

Lo más notable de este éxito es la incomparable valentía desplegada por nuestros regimientos. Ya se ha dicho millares de veces, y en todos sentidos, que el soldado de Francia es admirable. Pero con todo y con eso, aún no se ha dicho bastante. Las tropas francesas que acaban de resistir al formidable asalto librado por el enemigo en la ribera escarpada del Aisne tienen derecho á las aclamaciones de todo el país. Pero el único modo honrado y digno de rendirles homenaje es el de trabajar por ellas. Cuidemos á nuestros héroes, no les dejemos sin armas, sin socorros. Es preciso haber visto marchar á la batalla al soldado francés ó verle regresar de ella, para poder apreciar en todo su valor la deuda que diariamente contraemos con él. Trabajemos para nuestros combatientes, cada cual con sus medios, pero con todos nuestros medios.»



MANIFESTACIÓN FRANCO-NORTEAMERICANA EN UNA ESCUELA COMUNAL

Los combates, acompañados de un bombardeo bastante intenso sobre la meseta de Hurtebise y al Sur de Ailles, prosiguieron durante toda la jornada del 26, sin permitir á los alemanes el menor avance; en muchos puntos los franceses recuperaron el terreno que habían perdido durante la noche.

En el sector de Champaña los ataques que los prusianos habían repetido inútilmente por la mañana fueron seguidos durante la tarde por un violento bombardeo, que se extendió, á la izquierda, hacia el monte Blond, y á la derecha, hasta las inmediaciones del Casque. La artillería francesa respondió enérgicamente, imposibilitando toda salida de la infantería alemana.

En ambas orillas del Mosa la artillería demostraba gran actividad. Para el resto del frente no señalaban nada los comunicados.

Los combates prosiguieron, limitados á bombardeos, ataques y contraaques, hasta el 31 de Julio, fecha en que las tropas francesas, habiendo pasado el canal del Yser, iniciaron, en combinación con las tropas británicas, una gran batalla que tomó el nombre de batalla de Flandes.

Llegados al término de este ciclo, dejamos para más adelante la continuación del relato de las operaciones realizadas por las tropas francesas. Vamos á examinar un nuevo aspecto de esta lucha, cuya solución continuaba siendo aún tan indecisa.

V

Situación política y diplomática.—Crisis interior en Alemania.

El 7 de Julio de 1917 ocurrió en el Reichstag un hecho que iba á tener honda influencia en la marcha política de Alemania. M. Erzberger, diputado socialista, que acababa de pasar una larga temporada en Suiza, atacó vivamente al gobierno, dando á entender que el grupo del centro se adhería á la fórmula socialista «sin anexiones ni indemnizaciones». Este cambio repentino del grupo central modificó por completo la situación, dando lugar á una grave crisis que debía entrañar la dimisión del tristemente célebre canciller M. de Bethmann-Hollweg.

Éste se hallaba presente en la sesión. Después que hubieron hablado el ministro de la Guerra y el de Marina, el canciller tuvo que responder á un verdadero interrogatorio que intentó evadir aludiendo á las grandilocuentes declaraciones que había hecho en el Reichstag tres meses antes. Bethmann-Hollweg terminó declarando que se negaba á prometer una paz sin anexiones ni indemnizaciones.

Entonces M. Erzberger pidió enérgicamente al gobierno alemán declaraciones categóricas respecto á los objetivos de guerra. Á continuación describió la situación política y militar, criticando, apoyado en minuciosas explicaciones, el modo de conducir la gue-

rra submarina. Después de haber hablado de un viaje á Viena, donde recibió impresiones muy pesimistas, M. Erzberger dijo:

«La mayoría del partido socialista alemán pide, para continuar prestando su apoyo al gobierno, que este último haga una declaración contra una política de anexiones, prometiendo además introducir el régimen parlamentario, pues el desarrollo de la democracia alemana está en marcha y nada podrá detenerlo. ¿El gobierno mantiene su punto de vista del 4 de Agosto de 1914, según el cual declaraba comenzar una guerra defensiva?»

El orador acabó afirmando que se imponía la dimisión de todo el gobierno, particularmente la del ministro de Marina, á causa de la lamentable acción de los sumergibles, acción contraria al derecho de gentes.

Entonces intervinieron varios diputados conservadores. Uno de ellos dijo que sobre la asamblea «soplaba un viento de locura», y propuso al Reichstag convocar ante una comisión á los generales Hindenburg y Ludendorf, con el fin de que estos últimos pudiesen dar explicaciones. Esta moción fué aprobada.

En la noche del mismo día, M. de Bethmann-Hollweg celebró una entrevista con el emperador Guillermo II. Éste recibió inmediatamente al mariscal Hindenburg. Á continuación fueron llamados igualmente á palacio el general Von Stein, ministro de la Guerra, el almirante Von Capelle, ministro de Marina, y el doctor Hellfferich, ministro del Interior.

Los diversos partidos del Reichstag también celebraron reuniones particulares.

Al día siguiente la prensa habló abiertamente de un cambio de canciller. Como era de suponer, la agencia Wolff se esforzaba en combatir el efecto que habían producido en el extranjero las noticias concernientes á la crisis política alemana. «Respecto á los debates del sábado (día 7) en el Reichstag—decía la agencia Wolff—, la prensa ha hecho circular rumores inexactos. Estos rumores son invenciones arbitrarias, puesto que los debates han sido secretos y la comisión se ha abstenido de hacer públicos sus debates.»

Sin embargo, las informaciones privadas procedentes de Berlín y la lectura de los grandes periódicos acusaba el ambiente tempestuoso que se cernía en Alemania.

El *Vorwaerts,* órgano central del partido socialdemocrático alemán, en su artículo de fondo del 7 de Julio hablaba abiertamente de la crisis, bajo este título, impreso con caracteres alarmantes: «Las dificultades de la situación interior.» Este artículo terminaba así:

«Nuestra situación tiene cierto parecido con la de aquel jinete de los *Fliegenden Blætter,* quien, cuando se le preguntaba: «¿Dónde vas, Mayer?», respondía con modestia: «No lo sé. Preguntádselo á mi caballo.» Pero hay que comprender que los momentos son demasiado graves para que se pueda preguntar: «*Quo vadis Germania?*»

El mismo día, la *Gacette de Voss* formulaba esta pregunta: «¿El Reichstag aprueba ó desaprueba la política de la única autoridad responsable del Imperio?» Y añadía: «Se impone que el Reichstag comprenda que el único modo como él podría ejercer una eficaz actuación política sería exigiendo el cambio del sistema empleado hasta ahora. Si el sistema es malo, debe desaparecer.»

EL MARISCAL JOFFRE Y EL GENERAL PERSHING

En la misma fecha, el corresponsal berlinés del periódico suizo *Dernières Nouvelles de Munich,* decía que en los centros parlamentarios y gubernamentales se opinaba que, si surgía alguna crisis ministerial, M. de Bethmann-Hollweg dimitiría su cargo de canciller. Sea como fuere, lo cierto es que la situación era considerada como *muy crítica.*

El diario francés *Le Temps* hacía un breve comentario, muy oportuno.

«Acaso no sea en Berlín—decía—donde las decepciones de Alemania produzcan inmediatamente los resultados más importantes. Se espera con curiosidad las repercusiones que se dejarán sentir en Viena y en Constantinopla. Al igual que la nuestra, la coalición contra la que luchamos no se da un momento de reposo en lo relativo á la necesidad de defenderse en con-



EN UN CAMPO DE AVIACIÓN FRANCÉS

junto. Esta coalición descansa sobre la fuerza militar de Alemania, sobre su crédito financiero y sobre su prestigio político. En lugar de ser una «Sociedad de naciones», se parece á una cuadrilla, donde cada cual, para obtener su parte de botín, cuenta con la dirección infalible del jefe. ¿Cómo solucionará Alemania una crisis el día en que, encargada de trazar la ruta á los otros, se disponga á buscar su propio camino?»

Días antes de llegar los primeros rumores de la marejada política existente en Alemania, Mr. Lloyd George decía que si Alemania se democratizaba se negociaría con ella desde otro punto de vista, añadiendo que todos los gobiernos aliados deberían decir lo mismo.

Le Temps comentaba así estas declaraciones de Lloyd George:

«¿Qué piensan los partidos democráticos de Alemania? ¿Qué opinan los gobiernos aliados? Estas dos preguntas tienen un raro privilegio: el privilegio de haber obtenido respuesta antes de haber sido formuladas.»

La respuesta de los gobiernos aliados—al menos de los que se hallan en lucha directa con Alemania—está ya en un discurso pronunciado el 22 de Mayo en el Congreso por M. Ribot. El jefe del gobierno francés, después de recordar que hay que suprimir «ese despotismo militar que ha sido la plaga del mundo y que mañana podría destruir la paz edificada tan penosamente por nosotros», añadía:

«...Si el pueblo alemán comprende esto, la paz será más fácil. He aquí lo que se dijo en Wáshington por medio del lenguaje elocuente del presidente Wilson, lo que repiten los ecos de Petrogrado, lo que se halla en el corazón de la democracia francesa.»

El recuerdo de estas palabras y de los aplausos que despertaron en la Cámara demuestra que, en sus declaraciones, Mr. Lloyd George expresaba el sentimiento unánime y reflexivo de los aliados. Ahora tiene la palabra el pueblo alemán.

Á su regreso de la conferencia de Estocolmo (inútil tentativa de conciliación), los social-demócratas (alemanes) han comprendido las ventajas que tendría Alemania cambiando de régimen. Su órgano principal, el *Vorwaerts,* ya ha empezado á dar razones, formulando, con tanta mayor sinceridad cuanto que era anticipada, la respuesta más significativa que hubieran podido recibir las declaraciones de Lloyd George.

¿Por qué Alemania no puede ser lo que era hace tres años? ¿Por qué no puede vencer como quería hace tres años? El *Vorwaerts* escribe:

«Tenemos el deber de vencer. Pero no se trata de una victoria de aniquilamiento y de conquista, pues, aun suponiendo que fuese deseable, resultaría irrealizable en presencia de fuerzas diez veces superiores.



LOS TELEFONISTAS DE UNA BATERÍA

Se trata de una victoria de conservación y de defensa que, dada la proporción de las fuerzas, bastaría para los méritos y para la gloria de nuestro país. Si las nueve décimas partes del pueblo alemán están convencidas de que *esta indispensable victoria encuentra obstáculos en la organización interna de nuestra Constitución*, ¿quién se atrevería á impedir allanarlos?»

He aquí un primer equívoco. Si los aliados desean una reforma interior de Alemania, es porque el régimen actual ha premeditado y desencadenado la guerra. En suma, la Socialdemocracia reprocha al régimen actual no saber obtener una victoria. Y el *Vorwaerts* insiste: «Si Alemania es gobernada democráticamente, no sólo aumentará sus fuerzas defensivas para las últimas fases de la guerra mundial, no solamente vislumbrará la perspectiva de llegar más pronto á la paz, sino que se encontrará en mejor situación *durante futuras negociaciones de paz.*»

Segundo equívoco. Si los aliados prefieren tratar con una Alemania democratizada, es porque esperan obtener una paz duradera. Pero la Socialdemocracia sólo busca una paz más ventajosa.

En tanto que no se hayan disipado estos equívocos, será inútil que la Democracia de los aliados y la Socialdemocracia alemana hablen, cada cual por su parte, de reformas, de emancipación y de paz. Emplearán las mismas palabras en sentidos diferentes, y esta confusión casi siempre redundará en beneficio del militarismo prusiano.

No pretendemos ciertamente que los socialistas alemanes, imitando á los pangermanistas, representen una paz democrática como la peor de las calamidades por que pudiera pasar Alemania; esto no sería conforme á la verdad ni favorable á los progresos de la democracia del otro lado del Rhin; pero pensamos que si ellos quieren realmente rendir un servicio á su país y á la causa de la paz, no deben limitarse á presentar argumentos egoístas. Parecen olvidar que en esta guerra, ante todas las cuestiones de interés, hay problema moral, sin cuya solución jamás se podrá llegar á un acuerdo satisfactorio.

Los alemanes que reclaman reformas interiores no tendrán crédito alguno fuera ni probabilidades de vencer dentro en tanto que continúen solidarizados con el crimen cometido en Berlín en los últimos días de Julio de 1914.

La Socialdemocracia no encontrará crédito fuera, pues nadie confiará en las declaraciones pacíficas de un partido que se niega á pedir cuentas á los autores de la guerra, de un partido que toleraba aún, el 19 de Junio, el escandaloso lenguaje del diputado *socialista* Heine. «Cuando llega una guerra—decía este diputado—, un pueblo no tiene más remedio que hacer todo lo posible para protegerse. Poco importa saber quién es responsable de la guerra. La fórmula según la cual las guerras de agresión son condenables y las guerras defensivas justificadas es una fórmula insípida.»

Estas palabras cristalizan una situación por la que la Socialdemocracia se halla dañada desde el 4 de Agosto de 1914, y la incapacita para emancipar á Alemania. Sin embargo, un socialista alemán de la minoría, M. Bernstein, acaba de declarar en una revista suiza que sería exponerse al dicterio de «cobardía moral» si se renunciaba á depurar responsabilidades, esas



UNA ANTIGUA TRINCHERA ALEMANA ATRAVESANDO UN CEMENTERIO

responsabilidades personales que han dado origen á la guerra. M. Bernstein ha sostenido la misma opinión en la conferencia de Estocolmo, en nombre de todos sus colegas de la minoría. ¿Qué repercusión tendrán sus declaraciones en Alemania? Tal es también la pregunta que se impone después de las de Lloyd George.»

Al principio de este capítulo ya hemos visto cómo empezaban á responder los socialdemócratas alemanes en el Reichstag por boca de M. Erzberger, uno de sus más caracterizados adalides.

VI

Continúa la agitación política.—Dimisión de Bethmann-Hollweg.—El nuevo canciller

En los días siguientes, la prensa alemana, obligada sin duda por el gobierno, intentaba atenuar la impresión producida por los incidentes políticos del 7 de

Julio. Algunos periódicos proclamaban que el diputado socialista Erzberger, en sus ataques contra el gobierno, no había sido fiel intérprete del sentir de su partido. Á las protestas del conde Westarp, que en nombre de los conservadores había declarado que después del discurso de M. Erzberger quedaba imposible toda colaboración entre la derecha y el centro, M. Spahn, jefe del grupo centrista, respondió que M. Erzberger había hablado por cuenta propia, pues el centro no había tomado aún semejante decisión.

La agencia Wolff, en su acostumbrada tendencia á desvirtuar los hechos, publicaba la siguiente nota:

«Los oradores que tomaron la palabra en la comisión principal del Reichstag, durante la discusión sobre la política exterior é interior, lamentan que los debates que tuvieron lugar el sábado último (7 de Julio) no hayan continuado siendo estrictamente confidenciales, y que una parte de la prensa haya dado reseñas erróneas ó inexactas de lo ocurrido.»



CAMPO DE PRISIONEROS EN GUBEN (ALEMANIA)

El lunes, día 9, la comisión principal del Reichstag continuó, en presencia del canciller, de los secretarios de Estado y de numerosos miembros del Consejo federal, el debate sobre política interior y exterior. Las deliberaciones fueron secretas. El canciller contestó extensamente á los diferentes oradores. Después, M. Fehrenbach, diputado del centro, defendió enérgicamente á su compañero M. Erzberger, declarando que la mayoría de los diputados del partido del centro compartían las opiniones de este último. Terminó pidiendo que se diese á la política interior una nueva orientación.

El día 10, los diferentes grupos del Reichstag continuaron celebrando numerosas conferencias, á las que cada fracción, excepto la de la minoría socialista y la de los conservadores, enviaba cuatro delegados. Concluyóse un acuerdo con las bases siguientes. Se adoptaría una fórmula definiendo que el canciller continuase fiel al punto de vista del 4 de Agosto de 1914 (1); que Alemania guerreaba impulsada, no por móviles de conquista, sino para defenderse y asegurar su porvenir; se confirmaría el deseo de paz de Alemania, pero también su firme resolución de proseguir la guerra á todo trance si los enemigos no querían adoptar como base de paz el programa presentado á grandes rasgos por las potencias centrales en la Nota de Diciembre de 1916.

En cuanto al cambio de canciller, era considerado como una cuestión relativamente secundaria; lo esencial era que fuese precisada la política exterior é interior del gobierno con arreglo á los deseos del Reichstag.

El *Journal des Débats* aventuraba juicios muy razonables.

«El pueblo alemán—decía entre otras cosas—, á quien sus gobernantes habían prometido en el mes de Febrero último (1917) la capitulación de Inglaterra tres meses después, observa que ya han transcurrido desde entonces más de cinco meses, y que si bien Inglaterra y Francia han sido molestadas por la pérdida de numerosos barcos, no han podido ser detenidas en su impulso ni desanimadas en lo más mínimo. El pueblo alemán sufre en su alimentación infinitamente más que el nuestro. Y lo peor es que no vislumbra cuándo ni cómo acabarán sus sufrimientos. Poco á poco va perdiendo la confianza en las promesas de sus jefes. Lo cierto es que ya ha perdido la esperanza de compensar con ventajas proporcionadas los sacrificios crecientes que sufre. Una prueba evidente de ello es la actitud adoptada por M. Erzberger en la comisión del Reichstag. Si este diputado del centro, que antes fué un decidido cooperador de los pangermanistas, obliga ahora á Bethmann-Hollweg á declararse conforme con una paz sin anexiones ni indemnizaciones, es que éste reconocerá la absoluta imposibilidad para Alemania de imponer las unas ó las otras.

Personalmente, M. de Bethmann-Hollweg es objeto de muchos ataques. Pero su personalidad tiene escasa importancia. Es un instrumento del emperador. Si dimite, es que éste habrá juzgado oportuno arrojarle de su sitial.»

(1) El canciller Bethmann-Hollweg declaró el 4 de Agosto de 1914 que el Imperio hacía, no una guerra de conquista, sino una guerra puramente defensiva.

En la mañana del día 10, el emperador Guillermo recibió en audiencia al canciller Bethmann-Hollweg, el cual estuvo informándole de los acontecimientos por espacio de varias horas.

Según el *Lokal Anzeiger,* M. de Bethmann-Hollweg se defendió enérgicamente de los ataques de sus adversarios, afirmando que Alemania debía mantener á toda costa su línea de conducta. Reconoció que las dificultades eran grandes, pero dijo que las de los enemigos de Alemania no eran menores, y que si ésta se revestía de energía, era indudable que obtendría la paz con arreglo á sus deseos. El canciller acabó declarando que estaba muy lejos de desear mantenerse en su puesto, y que lo esencial era proteger á Alemania de todo cuanto pudiese dañarla, razón por la cual consideraba oportuno no dimitir su cargo de canciller.

En la noche del mismo día, el emperador llamó á Berlín al príncipe heredero. Éste llegó al día siguiente, en tren especial, procedente del frente, y en seguida inauguróse una sesión del Consejo de la Corona, bajo la presidencia de Guillermo II y con asistencia del kronprinz Federico.



FARMACIA EN EL CAMPO DE PRISIONEROS DE GUBEN

Un comunicado oficial publicado en Berlín el día 11 daba á conocer que el emperador había dicho, con respecto á las reformas políticas interiores pedidas por el Reichstag, que estas reformas tenían un carácter que no concernía solamente á él, sino también á su sucesor.

El día 11, por la tarde, se reanudaron las sesiones en el Reichstag. El partido conservador solicitó la aprobación de nuevos é importantes créditos de guerra sin esperar la solución de la crisis política; pero el jefe del partido del centro, M. Spahn, se opuso, diciendo que era menester que todo el Reichstag adoptase igual actitud que la comisión principal, es decir, que renunciase á discutir nada sin conocer antes la solución que se proponía dar el gobierno á la crisis política.

M. Scheidemann, otro de los socialistas que habían asistido á la conferencia de Estocolmo, apoyó la proposición de M. Spahn, añadiendo que sería un acto indigno del Reichstag votar los créditos de guerra sin conocer antes las explicaciones del gobierno.

El jefe del partido conservador, conde Westarp, pidió al Reichstag que se votasen inmediatamente sin discusión todos los créditos de guerra pedidos por el gobierno, calificando de antipatriótica la proposición Spahn y añadiendo que la situación exigía que el Reichstag votase los créditos incondicionalmente.

Al verificarse la votación, el Reichstag aprobó la proposición Sphan, con los votos en contra, desde luego, de los diputados afectos al partido acaudillado por M. Westarp.

El día 13, el mariscal Hindenburg y el general Ludendorf fueron llamados por el emperador para conferenciar con los jefes de partido. Inmediatamente después de su llegada á Berlín, acudieron al palacio imperial, donde celebraron una extensa entrevista con el kronprinz Federico. Las conferencias entre los jefes de las fracciones parlamentarias del Reichstag é Hindenburg y Ludendorf tenían que haberse celebrado en la tarde del 13, pero un telegrama recibido este mismo día en Suiza procedente de Berlín decía: «Todavía no han sido autorizadas las conferencias entre el mariscal Hindenburg, el general Ludendorf y los jefes de partido.»

Como se ve, la situación era bastante ambigua.

Según informes recibidos el día 14, M. Zimmermann, secretario de Estado, había dimitido, declarando responsable, á raíz de este hecho, al canciller Bethmann-Hollweg de todos los fracasos diplomáticos sufridos desde el principio de la guerra. En sus declaraciones, M. Zimmermann atrevióse incluso á proferir que «ningún diplomático consentiría sentarse en el Congreso de la paz en la misma mesa donde estuviese el hombre que había pronunciado la famosa frase de «los papeles mojados».

El centro continuaba atacando despiadadamente á M. de Bethmann-Hollweg. «No hubiera habido crisis—decía la *Gaceta de Colonia*—si el canciller hubiera comprendido ya que debe retirarse. Es un obstáculo para la paz.»

Por su parte, decía la *Gaceta de Voss:* «La agra-



GRUPO DE LA «JUGENDWEHR» ALEMANA

vación del actual estado de cosas se debe á que M. de Bethmann-Hollweg intenta cubrirse á sí mismo en lugar de cubrir al emperador.»

Con todos estos antecedentes se comprenderá, pues, que era inevitable una crisis de cancillería.

□

En efecto. El 13 de Julio, M. de Bethmann-Hollweg entregó al emperador Guillermo su dimisión.

Á continuación hizo lo propio el general Von Stein, ministro de la Guerra de Prusia. Con respecto á la dimisión del canciller, la opinión alemana creía unánimemente que sería aceptada por Guillermo II. En este sentido se expresaba el *Toegliche Rundschau*. El *Germania* opinaba que seguirían al canciller en su dimisión muchos secretarios de Estado.

En esta época, M. de Bethmann-Hollweg contaba sesenta y un años. Después de una larga carrera puramente administrativa, había sido llamado, en 1905, á ocupar el Ministerio del Interior. En Mayo de 1909 sucedió en el cargo de canciller á M. de Bülow.

□

Habiendo aceptado la dimisión de Bethmann-Hollweg, el emperador, sorprendiendo una vez más á sus súbditos, nombró canciller al comisario prusiano de Abastecimientos.

El nuevo canciller, doctor Jorge Michaelis, entró en la Administración en 1879 (á los veintidós años), continuando en ella hasta 1885, en cuya época se encargó de dirigir la Escuela alemana de Derecho y de Economía política de Tokío. Abandonó estas funciones en 1889 para volver á ingresar en la magistratura prusiana, donde prosiguió su carrera judicial. En 1900 reemplazó al prefecto de Liegnitz y en 1902 fué nombrado prefecto de Breslau.

Á raíz de la guerra, el doctor Michaelis ocupó el Subsecretariado de Estado en el Ministerio de Hacienda de Prusia. En 1916 fué nombrado comisario prusiano de la Alimentación.

Examinemos ahora otra faceta interesante de la descomposición de la política alemana. Nos referimos á la dimisión del general Von Stein, ministro de la Guerra. Esta dimisión aparecía como el primer acto del movimiento de protesta del partido militar y conservador contra la fórmula de paz preconizada por el canciller dimisionario de acuerdo con el emperador.

Evidenciábase, pues, claramente que la cuestión política iba cristalizándose en una lucha entablada entre los partidarios de la guerra defensiva, primera etapa de la paz sin anexiones ni indemnizaciones, y los representantes irreductibles de la llamada «paz alemana», es decir, de la fórmula intransigente sustentada por el partido pangermanista.

Comentando el cambio de canciller, decía *Le Temps* en su artículo de fondo:



TROPAS DE RESERVA EN BREMEN REGRESANDO DE UNA REVISTA

«Un funcionario sustituye á otro funcionario. Al canciller Bethmann-Hollweg, que había hecho su carrera en la administración prefectoral y en el Interior, sucede el canciller Michaelis, que ha pasado por la magistratura, por la administración prefectoral y por Hacienda. El lugar apropiado para un verdadero jefe continúa confiándose á un ejecutante.

Sin embargo, M. Michaelis parece tener sobre su predecesor dos superioridades. Lleva consigo una patente de éxito y otra de energía. De éxito, en calidad de comisario de la Alimentación; de energía, á juzgar por las palabras que pronunciaba el mes de Marzo ante la Cámara prusiana: «Nadie me hará desviar. Seré inflexible.» Pero como la suerte de Alemania no depende de ninguno de estos desvíos, relativamente secundarios, el nuevo canciller despierta escaso interés. La atención más bien se fija en el canciller que desaparece.

M. de Bethmann-Hollweg se hunde bajo una reprobación unánime, causada por motivos contradictorios. La mayor parte de Alemania, la que quiere la paz, le arroja porque lleva sobre sí el estigma de haber provocado la guerra. Los otros alemanes, los que persisten en querer conquistas, le arrojan porque sospechan que no pueden esperar más de lo alcanzado. El emperador, que le conservaba en su puesto para cubrirse, le abandona ahora para preservarse. La justicia está en marcha. Sin ilusiones, pero con una satisfacción legítima, descubrimos su primer paso.

La Historia será severa para el hombre que se marcha. Dirá que Bethmann-Hollweg ha dirigido durante varios años los preparativos de una guerra agresiva. Dirá que después de haber declinado la responsabilidad de la agresión, ha intentado cargarla falsamente sobre las víctimas. Entre las tortuosidades político-diplomáticas de este ex canciller, la Historia reunirá pruebas concluyentes de su culpa.

M. de Bethmann-Hollweg sabía que los vecinos de Alemania no querían la guerra. Lo sabía. El 7 de Abril de 1913, al inaugurar el debate sobre una nueva ley militar, mostraba que las relaciones pacíficas entre los pueblos eran cada vez más estrechas:

«Estamos en relaciones cordiales con el gobierno ruso... No conozco ninguna oposición directa de intereses entre Rusia y nosotros. Las oposiciones de raza no bastan por sí solas para conducirnos á una guerra.

»Nuestras relaciones con el gobierno francés son buenas... Tengo motivos para creer que el actual gobierno francés desea vivir en paz con nosotros...

»Lo mismo digo de Inglaterra...»

Y después de haber hablado así el canciller, hacía votar el programa de armamento más formidable del mundo; después de haber obtenido en 1914 la solución ventajosísima para Alemania de todos los problemas asiáticos ó africanos, enviaba sus *ultimatums* á Rusia, á Francia y—sobre la cabeza de Bélgica—á Inglaterra.



EL EMPERADOR DE ALEMANIA CONDECORANDO AL ARCHIDUQUE FEDERICO DE AUSTRIA

¿Qué excusas podrá encontrar Bethmann-Hollweg en la posteridad? La Historia dirá de él que fué un verdadero malhechor.» Lo dice.

VII

El cambio político.—La crisis y la guerra submarina.—El abastecimiento de Alemania.— Los comienzos de Michaelis.

Apenas tomó posesión de su cargo M. Michaelis, comenzó las gestiones encaminadas á resolver las dificultades de la situación, celebrando extensas conferencias con los representantes del centro, con los radicales y con la mayoría socialista del Reichstag. Una de las primeras preocupaciones del nuevo canciller fué la reconstitución del ministerio prusiano.

El día 15, una nota oficiosa de Berlín confirmaba

la noticia de que la mayoría del Reichstag se había puesto de acuerdo en lo concerniente al programa de la paz. Este programa había de ser presentado al Reichstag en forma de una moción. Según los periódicos berlineses, la moción de paz sobre la que la mayoría (socialistas, radicales y una parte del centro) se había puesto de acuerdo, decía esencialmente:

«Próximo el advenimiento del cuarto año de guerra, el Reichstag declara: Al igual que el 4 de Agosto de 1914, Alemania no ansía conquistas. Sólo ha empuñado las armas para defender la independencia é integridad de su territorio. El Reichstag desea una paz duradera con la Entente y una reconciliación entre los pueblos, sin pensar en las conquistas territoriales obtenidas por medio de la violencia. Las medidas violentas de orden económico, político y financiero son inconciliables con una paz semejante. El Reichstag rechaza todo plan que tienda al aislamiento económico de los pueblos después de la guerra, reclama absoluta libertad de los mares y apoyará todo proyecto de organización del derecho internacional. Aunque sus enemigos se nieguen por espacio de largo tiempo á aceptar una paz semejante, Alemania se halla resuelta á mantenerse unida inquebrantablemente y á resistir, tanto para la defensa de su vida y de su desarrollo como para la de sus aliados.»



PRÁCTICAS DE ESCRITURA CON LA MANO IZQUIERDA Á LOS SOLDADOS ALEMANES CONVALECIENTES

Al decir de la *Gaceta de Voss,* los delegados del Comité partidario de la «paz alemana» votaron el mismo día una resolución protestando enérgicamente contra la fórmula de paz preconizada por la mayoría del Reichstag. La resolución pangermanista decía, entre otras cosas: «La paz pedida por los diputados de la izquierda y del centro eliminaría para siempre á Alemania de la fila de las grandes potencias y consagraría su derrota económica y su ruina.»

▫

Á mediados de Julio, el *Journal des Débats* publicó un notable artículo firmado por el almirante francés Degouy, donde se estudiaba la influencia ejercida por la guerra submarina en la crisis alemana.

«La opinión—decía—se fija en el alcance de la crisis alemana. En definitiva, es el partido militar quien la gana, y si bien esta victoria aparece precaria frente á un Reichstag que ya comienza á «comprender», aun conservando su timidez y sus vacilaciones, no es menos conveniente vislumbrar sin ilusiones vanas las consecuencias de la continuación de una lucha sin cuartel.

En lo concerniente á la guerra submarina, el diario oficioso *Berliner Tageblatt* ya se ha cuidado hace pocos días de desengañar á quienes de entre nosotros esperaban cierta atenuación en las operaciones proseguidas contra los navíos mercantes beligerantes ó neutrales, con la despiadada crueldad conocida. Según afirma el diario prusiano, sin duda un poco temerariamente, «los resultados de la guerra naval así realizada dan plena satisfacción á nuestro Estado Mayor naval, é incluso rebasan sus esperanzas...»

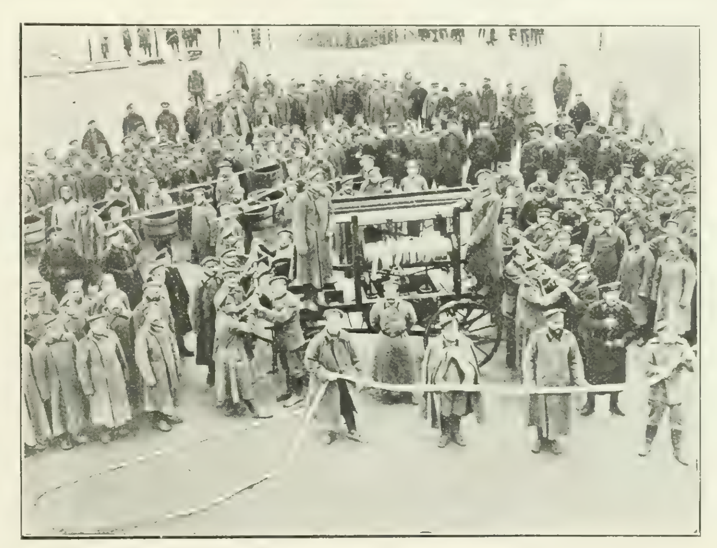
Algunos navíos daneses que se habían aventurado á tomar cargamento para Inglaterra fueron hundidos á fines de la semana pasada, para demostrar á los neutrales del Norte que Alemania no tolera que naveguen mas que buques con carga directa é indirecta para ella. Esto es sabido. El barco petrolero noruego *Conrad-Mohr* acaba de dar otra prueba de ello á nuestros amigos los norteamericanos. En el fondo de cada uno de los depósitos de aceite mineral que transportaba este buque habían ocultas ciertas cantidades de cobre. La aduana de Nueva York ha puesto á buen recaudo este fraude, que justifica las pesquisas más rigurosas.

Por otra parte, hace ya largo tiempo que vemos proseguir cada vez más intensamente la campaña de intimidación contra la marina mercante holandesa y escandinava. Todo es destruído sin misericordia. Y para que nos persuadamos bien de ello, nos enteramos por boca de Suiza que es inminente la entrada en escena del almirante von Tirpitz.

El número de los navíos ingleses destruídos ha sido mucho menor en estas últimas semanas, aunque

nuestros enemigos no quieran reconocerlo. Hay muchos motivos para ello. El primero es que nuestros aliados han destruído á su vez gran número de submarinos. El segundo es que los norteamericanos nos han facilitado un apoyo utilísimo dándonos buques ligeros. Otro motivo es que, según parece, el relevo periódico de los submarinos ha sido más laborioso, más largo, turbado sin duda por la necesidad de concentrar en pleno Atlántico, *mucho más pronto que se pensaba*, cierto número de unidades de inmersión encargadas de atacar á los convoyes de tropas. Como se comprenderá, no se puede á un mismo tiempo perseguir á los buques mercantes en aguas europeas y acechar á los transportes á 1.200 millas de las costas yanquis.

Creo que la guerra submarina va á sufrir una nueva transformación. Los daneses afirman positivamente que los «cruceros sumergibles» de 5.000 á 6.000 toneladas van á entrar en servicio. Así, pues, la guerra submarina de alta mar va á suceder á la guerra submarina de las aguas costeras, pues éstas van siendo cada vez más peligrosas para el navío en inmersión. He aquí una circunstancia que nos obligará á cambiar de nuevo nuestras baterías. Creo que si bien la captura y destrucción de estos grandiosos submarinos va á hacerse indudablemente muy difícil mientras operen en la vasta extensión del Océano, en cambio á estas nuevas unidades les será mucho más difícil escapar á los buques ó aparatos aéreos que les acechen en las inmediaciones de sus bases, debido á que su gran calado no les permitirá navegar en inmersión por fondos menores de 25 á 30 metros.»



CUERPO DE BOMBEROS EN EL CAMPO DE PRISIONEROS DE GUBEN

Los comentarios que la prensa alemana consagraba al nombramiento del nuevo canciller evidenciaban cada vez con mayor claridad que después de una expectación de algunos días los pangermanistas habían recobrado confianza y que la casta militar continuaba gobernando. Á propósito de esto, el *Berliner Tageblatt*, que días antes ya esperaba una renovación en Alemania, escribía melancólicamente:

«La prensa nacional saluda ya en M. Michaelis al santo «Michel» alemán. El mundo entero podrá decir con alguna apariencia de razón que nada ha cambiado en Prusia ni en Alemania. Michaelis es «el canciller que resistirá hasta el fin».

Un corresponsal suizo del *Journal des Débats*, comentando la crisis alemana, se hacía eco de esta expectación en una crónica titulada «El nuevo canciller y los partidos»:

«Es todavía bastante difícil formarse, por la simple lectura de los diarios, una idea exacta de la acogida que los diferentes partidos dispensan al nuevo canciller del Imperio alemán.

La prensa vacila visiblemente en inclinarse á un lado ú otro; aun la que mejor predispuesta parece en favor de M. Michaelis, acompaña su adhesión con inquietantes reservas.

Los partidos de la izquierda reprochan á M. Michaelis su carácter y sus costumbres de funcionario, su hostilidad para con las reivindicaciones de la democracia, y sobre todo la manera como ha sido elegido, sin tener en cuenta para nada la opinión de los partidos. Se preguntan cómo un canciller creado por un acto de voluntad del soberano ó de los que le aconsejan podrá nunca colaborar con el Reichstag, con la representación elegida por el país. Los católicos reservan su opinión y esperan que obre el canciller. Los liberales nacionalistas apenas pueden disimular su desorientación.»

La *Badische Presse* escribe:

«Se dice que M. Michaelis es de sentimientos profundamente conservadores; pero que, á juzgar por todos los cargos que ha desempeñado, su actividad revela á un hombre que sabe mantenerse aparte de los partidos y que, con una energía de hierro, marcha rectamente hacia la realización de sus propósitos.

Se estima que M. Michaelis posee entera confianza en la mayor parte de la nación. También se observa que probablemente se halla desprovisto de experiencia en lo tocante á relaciones exteriores; pero es fácil subsanar este inconveniente nombrando mi-



SOLDADOS ALEMANES ALMORZANDO EN SU CAMPAMENTO

nistro de Negocios Extranjeros á un hombre docto en la materia.»

El *Taegliche Rundschau*, para hacer el elogio de M. Michaelis, ni siquiera esperó á que fuese conocida oficialmente la noticia de su nombramiento. El 13 de Julio escribía:

«Tenaz é inexorable en la ejecución de su deseo, posponiendo los intereses particulares, inspirándose únicamente en necesidades de orden general, orador brillante, M. Michaelis sería verdaderamente el hombre indicado para realzar la confianza de la nación.»

Muchos periódicos se limitan á invocar calma, sangre fría y unión, condiciones indispensables para obtener la victoria.

«No sin envidia—escribe el *Monitor de Hannover*—, volvemos nuestra mirada hacia Francia. Pronto hará tres años que este país ve al enemigo ocupar sólidamente la parte más rica de su territorio. No es que en Francia falten motivos y ocasiones de descontento y de recriminación; pero estas manifestaciones no se exteriorizan, y los periódicos se abstienen de contar estos incidentes por miedo de que lleguen á oídos enemigos. Sigamos este ejemplo y pongámonos en razón. Salvo en una estrecha franja de Alsacia-Lorena, no hay en nuestro país ningún soldado enemigo. Nuestra situación militar es buena en todos los frentes, y los resultados obtenidos por nuestros submarinos rebasan en mucho las previsiones más optimistas. Actualmente todo nos fuerza á esperar.»

o

Independientemente de la crisis, daremos aquí un breve estudio publicado por *Le Temps* acerca del abastecimiento de Alemania:

«Para comprender bien cómo Alemania, á pesar de una notable disminución de su producción nacional y de la inactividad casi absoluta de lo que hoy le resta de su flota comercial, logra todavía subsistir, basta consultar las estadísticas de las exportaciones de los países neutrales al de nuestros enemigos. Las cifras de dichas estadísticas muestran la importancia del movimiento que, sin interrupción desde el comienzo de las hostilidades, arrastra hacia Germania la mayor parte de los productos importados por los neutrales del Norte y del centro de Europa, y también una parte de la producción respectiva de estos mismos neutrales.

Pero para medir con cierta exactitud la agravación que la política adoptada ayer con respecto á los países no beligerantes y vecinos de Alemania, por el gobierno norteamericano, en pleno acuerdo con los gobiernos aliados, puede provocar en la situación de los Imperios centrales, importa recordar la marcha de la guerra económica tal como ha sido practicada hasta ahora paralelamente á la guerra de trincheras



LAZARETO DE UN CAMPAMENTO DE PRISIONEROS EN ALEMANIA

y los resultados que ella ha dado. Esta precaución es esencial, porque disipará las ilusiones de gente corta de vista, la cual se figura que la intensificación del bloqueo equivaldría al aniquilamiento *inmediato* de nuestros enemigos.

¿Por qué medios se podía hacer y se ha hecho hasta ahora, con más ó menos vigor y con mayor ó menor éxito, la guerra económica? Por el *acontingentamiento*, por la *consignación*, por la *compra de productos de los países neutrales*, por las *prohibiciones de exportación*. Sabido es en qué consisten y á qué tienden estas diferentes medidas.

Con el *acontingentamiento* se raciona á los neutrales vecinos de Alemania; se limitan sus importaciones á un contingente determinado que, si se quisiera obtener el resultado máximo, no debería rebasar en una onza la cantidad de sus propias necesidades, teniendo en cuenta desde luego su producción interior para la fijación de esta cantidad.

Con la *consignación* trátase, para las importaciones en países neutrales, con organizaciones privadas, sindicatos ó *trusts* que garanticen la no reexpedición de las mercancías importadas por ellos.

Con la *compra de productos de los países neutrales* se impide al enemigo adquirir estos mismos productos; se tiende en cierto modo á causar un vacío en torno suyo.

Finalmente, con las *prohibiciones de exportación* los aliados consiguen que ciertas materias no salgan de sus territorios para ir, directa ó indirectamente, á servir á los Imperios centrales.

Pero por múltiples razones, estas diversas medidas sólo han dado resultados parciales, notoriamente insuficientes.

El contingente atribuído á tal neutral en tal materia ha sido frecuentemente mucho más elevado que el total del consumo normal de dicha materia en el citado país. ¿Por qué? Porque quienes han fijado el contingente no han tenido en cuenta la producción interior, ni el *stock* existente en el país á que se aplicaba. Por ejemplo, á los Países Bajos se les ha atribuído 15.000 toneladas de algodón y otras 15.000 de café más de las que importaban normalmente. Además, debido á una tolerancia excesiva de los aliados, ha sucedido muchas veces que determinado contingente, tenido ya por demasiado elevado, ha sido aumentado más aún.

Con respecto á la consignación, los aliados debían haberse asegurado de que una parte determinada, ya que no la totalidad del contingente, no sería reexportada, sino consumida en plaza. Verdaderamente, el *Trust* neerlandés de ultramar en Holanda, la *Guilde* comercial en Dinamarca, la Sociedad de vigilancia económica en Suiza y otras organizaciones del mismo género han realizado sinceros esfuerzos para impedir estas reexportaciones. Pero estos *trusts* privados no han dispuesto siempre de los medios de vigilancia necesarios para llevar á cabo íntegramente su propósito.

La compra de la producción de los neutrales ha servido eficazmente á la causa de los aliados cuando ha sido practicada con oportunidad.

Tales son las líneas generales de bloqueo con que los aliados intentan obstruir el abastecimiento de Alemania.»



LA «JUGENDWEHR» ALEMANA PREPARÁNDOSE PARA EL SERVICIO EN EL EJÉRCITO

Las declaraciones que el nuevo canciller tenía que hacer el 19 de Julio en el Reichstag eran esperadas en toda Alemania con verdadero interés. Sin embargo, la opinión general esperaba un discurso evasivo. El *Lokal Anzeiger*, por ejemplo, decía que M. Michaelis no haría una declaración detallada acerca de su programa.

El *Berliner Tageblatt* estimaba que M. Michaelis haría una declaración más ó menos acorde con la moción de paz adoptada por los diversos partidos del Reichstag. Aunque el canciller aún no había dado su opinión con respecto á este punto, el citado diario añadía:

«Si M. Michaelis se niega á asociarse á esta moción, la mayoría del Reichstag se pondrá en contra suya, lo cual constituiría un mal comienzo.»

Por otra parte, el *Dusseldorfer Generalanzeiger* decía que la Unión nacional alemana, después de haber celebrado una reunión en Magdeburgo, había enviado al emperador y á otras personalidades tele-

gramas donde se les exhortaba á mantenerse hasta que llegase la victoria con la derrota de Inglaterra. Telegramas similares fueron enviados á Hindenburg y á Von Tirpitz, llamado «el Bismarck de los mares, el creador de los submarinos, arma que pondrá fin á la tiranía marítima inglesa». Otro parte enviado antes de la crisis al general Stein, ministro dimisionario de la Guerra, decía:

«Creemos que la potencia militar encomendada á nuestra gran experiencia protegerá á la patria contra un mundo de enemigos.»

El almirante Von Tirpitz respondió: «La guerra submarina es muy eficaz, pero requiere tiempo.»

El entonces ministro de la Guerra dijo en su respuesta: «Todos debieran tener confianza en la grandeza futura de Alemania. Sin embargo, no faltan quienes demuestran pusilanimidad y una ansiedad exagerada. Cada cual debiera dar ejemplo de abnegación y de sacrificio personal, avergonzando así á los egoístas.»



EN EL FRENTE FRANCÉS. CAÑÓN DE 75 CONTRA LOS AVIONES

Los diarios pangermanistas combatían con encarnizamiento la moción de paz. El profesor Schaeffer, presidente del «comité independiente por una paz alemana», hacía un llamamiento desesperado á las derechas políticas, diciendo que el Reichstag se hallaba en vísperas de tomar la resolución más grave planteada desde la fundación del Imperio. El *Deutsche Tage Zeitung* decía que era preciso combatir hasta el último momento, y el *Post* invocaba á Hindenburg.

La oficiosa agencia Wolff difundía, por su parte, las declaraciones que el general Ludendorff había hecho ante los miembros del Reichstag, sin duda en respuesta á las críticas que M. Erzberger se había permitido respecto á la guerra submarina.

«El Estado Mayor—había dicho el citado general—ha visto en la guerra submarina el medio de dar un sensible golpe á la organización enemiga, y en particular á su abastecimiento en municiones. Nuestros submarinos han auxiliado y descansado notablemente á los ejércitos alemanes que combaten en el frente Oeste. Han entorpecido la fabricación de municiones del enemigo. Esta colaboración entre la marina y el ejército es una de las características de la guerra actual y de las enormes proporciones que ha tomado. El Estado Mayor confía en que la guerra submarina, al disminuir el tonelaje británico, rompa la resistencia de Inglaterra, incapacitándola para continuar la guerra. Esta esperanza se realizará.»

El *Post,* órgano de los conservadores independientes, resumía las probables declaraciones del canciller expresando su creencia de que no rechazaría la moción de paz presentada por los partidos de la izquierda, pero que afirmaría enérgicamente la voluntad de vencer que animaba á Alemania.

Llegó, por fin, la tan esperada sesión del Reichstag anunciada para el 19 de Julio, sesión en la que había de hacer declaraciones el nuevo canciller del Imperio. Todos los diputados se hallaban presentes. En el banco de los ministros estaban todos los secretarios de Estado. En el palco imperial veíase á un ayudante de campo del emperador y al conde de Valentini, jefe del gabinete civil privado del rey de Prusia y hombre de confianza del emperador Guillermo II.

Abierta la sesión, M. Michaelis pronunció el siguiente discurso:

«Es la primera vez que tengo el honor de presentarme ante la alta asamblea desde que el emperador me ha llamado para desempeñar las funciones de canciller. En esta época, grave entre todas, ha sido depositada sobre mis hombros una carga muy pesada. Elevando mi mirada hacia Dios y confiando en la fuerza alemana, he osado aceptar esta causa con la más absoluta abnegación. Yo os pido una colaboración confiada, basada en los sentimientos que se han confirmado magníficamente durante esta guerra.

El hombre de gran mérito que me ha precedido en este cargo ha sido objeto de acerbas censuras, hechas frecuentemente con hostilidad y con odio; yo abrigo el absoluto convencimiento de que hubiera sido más sensato el que esta hostilidad y este odio no se hubieran manifestado en público. Únicamente cuando el libro de esta guerra se abra ante nosotros podremos

apreciar plenamente lo que ha sido para Alemania el gobierno de M. de Bethmann-Hollweg.

Si yo no hubiese creído firmemente en la justicia de nuestra causa, no hubiera aceptado estas funciones. Nosotros debemos tener siempre ante los ojos los sucesos desarrollados hace tres años, fijados en la Historia, y que demuestran que nos hemos visto obligados á hacer la guerra. Los armamentos de Rusia y su movilización secreta eran un gran peligro para Alemania; hubiera sido un suicidio político tomar parte en una conferencia en tanto que prosiguiese la movilización.

Aunque los estadistas ingleses sabían, como se deduce del Libro Azul inglés, que la movilización rusa conduciría á la guerra con Alemania, no dirigieron á Rusia ni una palabra de advertencia respecto á sus medidas militares.

Mi predecesor, por el contrario, en las instrucciones dadas el 29 de Julio de 1914 al embajador en Viena, le encargaba dijese que nosotros cumpliríamos muy á gusto con nuestros deberes de aliados, pero que rehusaríamos dejarnos arrastrar por Austria á una guerra mundial si ésta no prestaba oídos á nuestros consejos. Estas palabras no son las de un hombre que quiere atraer la guerra, sino las de un hombre que combate por la paz, que ha combatido por ella hasta el último instante.



ABRIGOS ALEMANES DESTRUÍDOS EN EL NORTE DE FRANCIA

La marcha del ejército ruso ha obligado á Alemania á empuñar la espada. No nos quedaba otro remedio. Y lo aplicable á la guerra lo es también á nuestros ejércitos, y particularmente al arma submarina.

Rechazamos el reproche que se nos ha dirigido diciendo que la guerra submarina es contraria al derecho de gentes y á los de la humanidad. *(Aplausos.)* Inglaterra nos ha puesto esta arma en la mano. Por medio del bloqueo, contrario al derecho de gentes, ha interrumpido el comercio neutral con Alemania, preconizando la guerra de hambre.

Nuestra esperanza de que Norte América, al frente de los neutrales, impidiese la ilegalidad inglesa ha sido vana, y cuando la última tentativa hecha por Alemania para evitar el verse obligada á extremar sus medidas por medio de una oferta lealmente concebida fracasó por completo, tenía el derecho y estaba obligada á elegir este último medio como una medida de represalias impuesta por la necesidad, y servirse de ella hasta el fin, con objeto de abreviar la duración de la guerra. *(Aplausos.)*

La guerra submarina hace lo que se espera de ella y mucho más aún.

Falsas informaciones que de las sesiones secretas han llegado hasta el público han hecho nacer durante algún tiempo cierto sentimiento de desilusión, al que no han sido extrañas también, sin duda, profecías aventuradas de quienes habían expresado la confianza de que, por medio de la acción submarina, la guerra acabaría en una fecha determinada. Estas gentes han hecho daño á la patria.

Observo que la guerra submarina, en su obra de destrucción del tonelaje enemigo, hace lo que debe hacer, esto es, dañar cada vez más la vida económica de Inglaterra, de suerte que no pueda ahogar por mucho tiempo su necesidad de paz. Esperemos con plena confianza la futura acción de nuestras valerosas tripulaciones submarinas. *(Aplausos.)*

Quiero aprovechar el momento en que hablo desde un sitio que tiene ecos en todo el mundo, para enviar á todas nuestras tropas de todos los frentes, en tierra y en el mar, en los aires y bajo las aguas, la salutación del país.

Lo que han hecho nuestros ejércitos durante estos tres años bajo la dirección de sus grandes jefes es inaudito en la historia mundial. Nuestra gratitud es ilimitada, pero pensamos también con reconocimiento en nuestros fieles y bravos aliados. La fraternidad de armas que fué adoptada y practicada durante estas luchas ardientes no se romperá ya nunca. Alemania, fiel á sus alianzas, cumplirá con todos sus contratos y tratados.

Los informes que el Estado Mayor envía acerca de la situación militar son muy buenos. Al Oeste, las

grandes ofensivas de primavera de los ingleses y franceses han fracasado. Los contraataques de nuestras tropas demuestran que su fuerza ha permanecido intacta y que su sabiduría militar es superior á la de sus enemigos.

Al Este, á causa de los disturbios interiores de los rusos, el ataque de los millones de hombres enemigos no pudo efectuarse; hubo una calma relativa. Únicamente después que los soldados rusos han sido estimulados por falsas noticias y por excitaciones procedentes de diversos lados fué cuando se produjo la ofensiva actual (1), cuyo objetivo era Lemberg y los pozos de petróleo de Drohobysch, con el fin de contrarrestar nuestra guerra submarina. Brussilof, con

BANDA DE TROMPETAS DE UN REGIMIENTO COLONIAL FRANCÉS

su brutalidad y sus sacrificios enormes, apenas logró obtener ligeros avances. Precisamente hace media hora he recibido un telegrama del mariscal, concebido en estos términos:

Al canciller del Imperio alemán.

Reichstag.

Provocado por la ofensiva rusa, ha habido hoy un fuerte ataque. Conducidas por el feldmariscal Leopoldo de Baviera en persona, las tropas alemanas, apoyadas por tropas austrohúngaras, han forzado las posiciones rusas cerca de Zloczof.

(Este golpe visiblemente premeditado provoca protestas en los bancos de la izquierda. Se oyen gritos de «¡Es vergonzoso!» «¡Es una maniobra escandalosa!» *Viva agitación.)*

Las ventajas obtenidas por Brussilof están, pues, anuladas. Grecia se ve forzada á entrar en guerra contra nosotros. El frente que mantenemos en común con los bravos búlgaros ha resistido valientemente.

Italia no llegará ya á obtener por medio de una segunda batalla del Isonzo contra nuestros compañeros de armas austro-húngaros lo que fué su incentivó, la posesión de Trieste.

En el Cáucaso, en el Irak y en la Palestina los combates se hallan en suspenso; cuando se reanuden, nuestros enemigos encontrarán á las tropas turcas armadas de nuevo y llenas de confianza.

Vemos sin grandes temores el estado de ánimo confiado de los países de la Entente con motivo de la intervención de Norte América. *(Aplausos.)*

Calcúlese el tonelaje que se necesita aún para nutrir y abastecer semejante ejército sin desconcertar hondamente la economía de guerra de estos países.

Nuestros éxitos precedentes demuestran que, gracias á nuestra flota, y particularmente á los submarinos, dominaremos también esta situación; lo creemos firmemente, estamos convencidos de ello. Nosotros y nuestros aliados podemos, pues, esperar con relativa tranquilidad el transcurso ulterior de los acontecimientos militares. *(Aplausos.)*

Mientras tanto, en todas las imaginaciones florece una inquieta pregunta: la de saber cuánto tiempo durará aún la guerra. Llego con esta pregunta á la cuestión más interesante para todos nosotros, al punto capital de nuestras discusiones actuales.

Alemania no ha querido la guerra; no ha buscado el engrandecimiento de su potencia por medio de la victoria. He aquí por qué no continuará ella la guerra ni un solo día más desde el momento en que logre obtener una paz honorable. Pero lo que nosotros quisiéramos en primer lugar es hacer la paz de quienes se han batido victoriosamente.

La generación actual y las venideras deben conservar durante siglos, como un recuerdo brillante, la memoria de la fuerza inaudita y del espíritu de sacrificio de que han dado pruebas nuestro pueblo y nuestro ejército. Un pueblo de menos de 70 millones de habitantes que, junto con sus fieles aliados, se defiende contra una masa de enemigos cuatro veces más numerosos, deteniéndoles con las armas en la mano ante las fronteras de su país, demuestra que es invencible.

De ahí dimanan, á mi entender, nuestros objetivos. Antes que nada, el territorio de la patria es sagrado; no podremos negociar con un adversario que reclame una parte del territorio del Imperio. Si firmamos la paz, debemos tener en cuenta que las fronteras del

(1) Más adelante trataremos de esta ofensiva.

Imperio se hallen garantizadas para siempre. *(Grandes aplausos.)* Por vía de arreglo y de compromiso, debemos garantizar las necesidades vitales del Imperio alemán en tierra y en el mar. *(Aplausos en los bancos del centro y de las izquierdas.)*

La paz debe constituir una base para la reconciliación durable de los pueblos. La paz debe, como se ha expresado en nuestra resolución, impedir la hostilidad lejana de los pueblos por *boycotajes* económicos *(Aplausos)* y protegernos contra la transformación de la liga militar de nuestros enemigos en una liga económica. Estos propósitos pueden lograrse fijándolos en el cuadro de vuestra resolución tal como yo los concibo.



«SPAHIS» MARROQUÍES

No podemos ofrecer de nuevo la paz. Nuestra mano, lealmente tendida, encontró el vacío; pero con el pueblo entero, con el ejército alemán y sus jefes, que se hallan de acuerdo con esta declaración *(Movimientos de expectación en el centro y en las izquierdas)*, el gobierno estima que si los enemigos acceden á deponer sus ideas de conquista y sus proyectos de aniquilamiento, nosotros escucharemos, lealmente y predispuestos á la paz, lo que nos tengan que decir. Hasta entonces, debemos resistir tranquilamente con paciencia y energía.»

Después el canciller hizo declaraciones sobre la situación alimenticia y la política interior, que ya conocemos. M. Michaelis terminó su discurso expresando su confianza en el triunfo de Alemania.

Á continuación tomó la palabra M. Fehrenbach, en nombre del centro, y presentó la fórmula de paz, cuya última redacción habia quedado concebida en estos términos:

«Próximo el cuarto año de guerra, el Reichstag declara lo siguiente: Al igual que el 4 de Agosto de 1914, el pueblo alemán se adhiere todavía á esta fórmula:

»*No estamos impulsados por un deseo de conquista, pues Alemania únicamente ha tomado las armas para defender su libre independencia y la integridad de su territorio.*



REVISTA DE UN REGIMIENTO DE «SPAHIS»

»Rechazando la idea del aumento de territorios realizado por las circunstancias, el Reichstag busca una paz amistosa que entrañe la reconciliación durable de los pueblos. Los actos de violencia políticos, económicos y financieros son incompatibles con una paz semejante. El Reichstag rechaza igualmente todos los planes que tiendan á obstrucciones económicas después de la guerra.

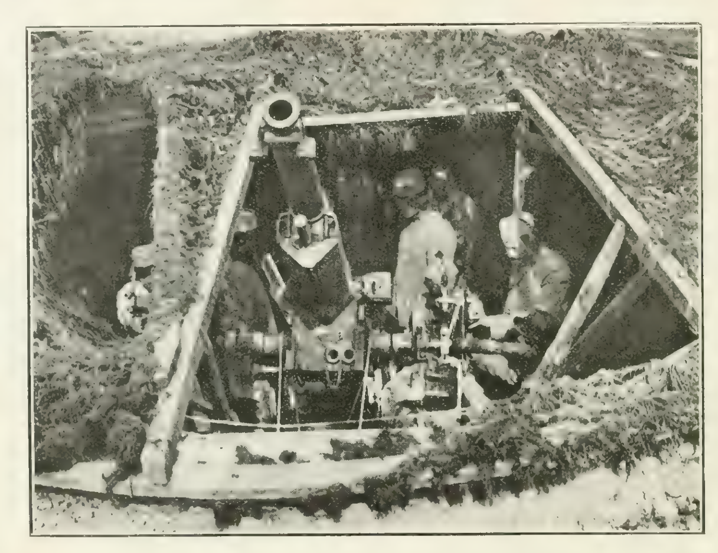
»Sólo una paz económica con la libertad de los mares después del cese de las hostilidades permitirá á los pueblos vivir juntos en relaciones amistosas duraderas.

»Guiado por estas consideraciones y propósitos, el Reichstag fomentará activamente la creación de organizaciones jurídicas inter-

nacionales, pero en tanto que los gobiernos enemigos rechacen una paz semejante y amenacen á Alemania y á sus aliados con violencias y conquistas, el pueblo alemán se halla resuelto á continuar inquebrantablemente unido y á perseverar en la defensa de sus derechos de vida y de desarrollo, así como también en la de los derechos de sus aliados.

»El pueblo alemán sabe que, estando unido, es invencible. En esto, el Reichstag piensa de igual modo que quienes, en una lucha heroica, protegen á la patria, ganándose su eterna gratitud.»

M. Fehrenbach expresó su convicción de que el Reichstag debía manifestar su opinión sobre los objetivos de guerra, votando un acuerdo que, aunque no constituyese en sí una oferta de paz (cosa que entraba en la exclusiva jurisdicción del gobierno), al menos que fuese un llamamiento dirigido á los pueblos en guerra contra Alemania para invitarles á adoptar el espíritu pacífico que animaba esta moción.



BATERÍA FRANCESA EN UN ABRIGO DEL FRENTE

«Si nuestros enemigos no responden á este llamamiento —añadió—, Alemania continuará combatiendo: su fuerza militar es una garantía más de que nuestra moción de paz no indica síntomas de decaimiento.»

Á continuación, M. Payer apoyó, en nombre del partido progresista, la moción de paz sometida á la asamblea. El adalid conservador conde Westarp declaró, en nombre de su partido, que rechazaba la moción de paz. Iguales declaraciones hizo M. Stresemann en nombre de los liberales nacionalistas. En representación del partido polaco, M. Bader criticó la moción, diciendo que no estipulaba el derecho de las pequeñas naciones á desenvolverse por sí mismas y declarando que votaría en contra.

Procedióse á votar la moción de paz, y fué adoptada por 214 votos contra 110 y 17 abstenciones.

M. Michaelis fué acogido en el Parlamento con bastante frialdad, especialmente por las izquierdas. La parte más ingeniosa de su discurso había sido aquella en que había tergiversado en favor de los pangermanistas la fórmula de paz, votada después por los partidos de la izquierda y del centro. La fórmula pedía una paz de conciliación. M. Michaelis añadía que esta paz sería hecha por una Alemania victoriosa. La fórmula decía que el pueblo lucharía en tanto que se viese amenazado de conquista y de opresión; el canciller añadía que era preciso garantizar para siempre las fronteras del Imperio, lo cual tendía á la posibilidad de anexionarse una parte de Bélgica y de la Lorena.

VIII

Comentarios de la prensa.—Respuesta de Lloyd George.—Austria y la crisis alemana

Á raíz del primer discurso del nuevo canciller, *Le Temps* hacía los siguientes comentarios oficiosos:

«Aún estaba en el poder M. de Bethmann-Hollweg, y un diario pangermanista ya llamaba á M. Michaelis «nuestro candidato». Apenas recibió el nombramiento M. Michaelis, los partidos de la izquierda lo consideraron como el elegido del kronprinz y del Estado Mayor. Al hacer ayer sus primeras declaraciones ante el Reichstag, el canciller confirmó lo que se pensaba de él.

Hombre nuevo, M. Michaelis hubiera podido evitar algunas de las solidaridades comprometedoras que descalificaban á su antecesor. Pero ha preferido aceptarlas todas y agravarlas en todo lo posible.

Hubiera podido pasar por alto las responsabilidades de la guerra, sobre las que más de un alemán comienza ya á pensar como el resto del mundo. Ha preferido reproducir la leyenda de la agresión rusa, puesta en circulación por el canciller Bethmann y desarrollada por el vicecanciller Helfferich. Hubiera podido aplazar sus explicaciones sobre la guerra submarina, que muchos alemanes comienzan á mirar como una provocación desdichada. Á los que dudan de su eficacia, el general Ludendorff ha respondido ya todo lo que el gobierno puede responder: los hechos tienen ahora la palabra. Pero el canciller ha querido sostener, además, que la guerra submarina ha sido causada por los ingleses.

Hubiera podido ofrecer la paz y no la ha ofrecido. Hubiera podido fijar las condiciones de ella y sólo ha pronunciado palabras equívocas y retadoras.

Hombre nuevo, acaso haya pensado que su discurso, agradable á los pangermanistas, aumentaría el prestigio de Alemania. Se ha equivocado.

La leyenda de la agresión rusa, que ha evocado imprudentemente, sólo contiene calumnias contra Rusia. Tal como la ha expuesto, encierra también una grave acusación contra Alemania.

M. Michaelis dice que su antecesor, el 29 de Julio de 1914, había advertido á Austria: «Nosotros rehusaremos dejarnos arrastrar por Austria á una guerra mundial si ésta no presta oídos á nuestros consejos.» El gobierno de Viena, incapaz para sostener una guerra con sus propios recursos, sabía desde luego que no podía rechazar ninguno de los consejos que le vendrían de Berlín. El 30 de Julio llegaba á Berlín la fórmula de arreglo que M. Sazonof había propuesto al embajador alemán Pourtalés y que éste recomendaba aceptar. Sólo restaba ya transmitirla á Viena, añadiendo que Alemania aconsejaba á Austria que la suscribiese. En virtud de la propia advertencia que M. Michaelis recuerda, Austria no podía desobedecer, y de este modo se evitaba la guerra.

¿Qué hizo Alemania? El mismo día declaró que la fórmula de arreglo era inaceptable, «*señalando así* —según telegrafiaba M. Jules Cambon—*la acción negativa de la diplomacia alemana en Viena*». Acción negativa en un momento en que la diplomacia alemana podía salvar la paz por medio de una acción irresistible. Si M. Michaelis tenía la intención de disculpar á Alemania, se ve, pues, claramente que ha elegido mal su argumento.

No ha tenido mayor fortuna cuando ha querido lanzar sobre Inglaterra la responsabilidad de la guerra submarina. Bien es verdad que el 5 de Noviembre de 1914 fué cuando Inglaterra cerró una parte del mar del Norte á la navegación comercial, pero el 26 de Octubre un submarino alemán ya había torpedeado en el canal de la Mancha al *Amiral-Ganteaume*, que llevaba á bordo pobres refugiados belgas y franceses. Verdad es también que el 1.° de Marzo una orden inglesa prohibió el comercio marítimo con Alemania, pero tengamos en cuenta que, á partir del 4 de Febrero, otra orden alemana había anunciado la guerra submarina á todo trance contra el comercio inglés. M. Michaelis, al estudiar con demasiado apresuramiento las cuestiones marítimas, ¿había dejado de aprender estas fechas?



ENTRADA DE LAS GALERÍAS SUBTERRÁNEAS DE UNA TRINCHERA FRANCESA

Otra de las pretensiones del nuevo canciller es establecer en el mundo una paz de «reconciliación duradera». Y esto es una verdadera hipocresía, pues al mismo tiempo lanza la fórmula clásica de los pangermanistas, esto es, «obtener garantías que aseguren las fronteras del Imperio». Esta fórmula, esta «garantía de las fronteras» figuraba ya en la Memoria que seis grandes asociaciones de Alemania dirigieron, el 20 de Mayo de 1915, al canciller Bethmann. Bajo este pretexto es como se reclamaba entonces la anexión de Verdún y de Belfort, sin contar con el mantenimiento de la dominación alemana en Bélgica y la ocupación de una franja francesa «hasta las cercanías del Somme». ¿Piensa acaso trabajar por la paz M. Michaelis repitiendo las palabras que han servido para cubrir semejantes apetitos?

No; él no lo piensa. Pero la mayoría del Reichstag sí que tiene la pretensión de pensarlo. De los 395 diputados con que cuenta actualmente el Reichstag, 214 han votado ayer una moción que rechaza todo aumento de territorio incorporado por la fuerza. Entre esta moción y el discurso del canciller hay una contradicción manifiesta. El problema está planteado. ¿Cómo se resolverá?

Lo cierto es que la guerra continúa. Alemania lo quiere.»

▫

Aprovechando un grandioso mitin dado con motivo de la fiesta nacional belga el 22 de Julio, mister Lloyd George, el eminente estadista británico, respondió á las importantes declaraciones del nuevo canciller alemán.



UN CEMENTERIO ALEMÁN EN EL OISE

Lloyd George comenzó su discurso rindiendo homenaje á Bélgica.

«El mundo—dijo—no olvidará jamás los servicios que Bélgica ha prestado á la causa del derecho. Bélgica ha guardado la puerta de las libertades europeas. Ha sufrido tres años de opresión, pero después de la paz será más grande que nunca. Su liberación debe ser completa.»

Después Lloyd George examinó la situación de Alemania, deduciendo de este examen que no se había producido cambio alguno. Á continuación entró á definir la suerte de Bélgica y la única paz posible.

«Á mi entender—continuó diciendo el primer ministro británico—, el discurso del canciller demuestra que la misión que tienen los actuales gobernantes de Alemania es proseguir la guerra. No da esperanzas á Bélgica. Aunque no se la menciona, se la hace objeto de grandes amenazas.

¿Qué esperanza de paz nos da el último discurso del canciller del Imperio alemán? Yo entiendo por paz una *paz honorable, la única posible*. El discurso del canciller es un discurso ladino, hábil, un discurso de doble sentido. Algunas de sus frases van dirigidas á quienes desean la paz; pero otras hablan de asegurar las fronteras de Alemania. Es el lenguaje de un hombre que espera el desenlace de la situación militar; que los aliados no olviden esto: es un discurso que aumentaría de tono si por desventura la situación militar mejorase en favor de Alemania.

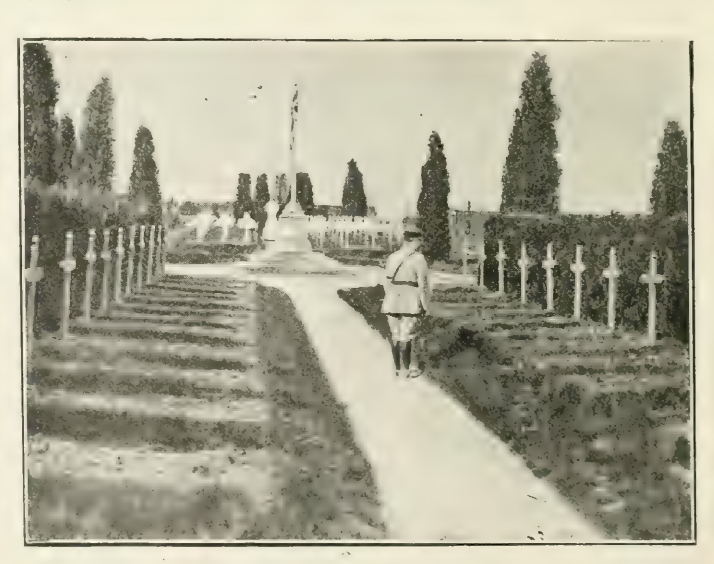
Este discurso significa anexiones de derecha y de izquierda, y por ende, la consolidación del militarismo con más fuerza que nunca. Del discurso del canciller alemán se deduce que los actuales directores de Alemania están impregnados del espíritu de guerra. Este discurso no ofrece á Bélgica ni una esperanza. Pero los aliados están decididos á que los belgas recobren toda su libertad é independencia. *(Grandes aplausos.)*

No queremos la espada alemana en la vaina belga. Esta vaina debe ser belga, la espada belga y el suelo belga también.»

Á continuación, Mr. Lloyd George habló de la guerra submarina, de las pérdidas y de las medidas tomadas para contrarrestarla:

«En el mes de Abril (1917) alcanzó su apogeo el triunfo de la piratería submarina alemana. Abril fué un mes de gloria para esta piratería. Desde entonces, con el transcurso de los días, han aumentado enormemente nuestras dificultades en alta mar. Pero aunque las aprehensiones que hemos sufrido hayan sido grandes, nuestras pérdidas han disminuído gradualmente.

Este año hemos construído cuatro veces más navíos que el año pasado, y durante los dos últimos meses del año actual nos hallamos en vías de construir tantos como construímos durante todo el año pasado.



CEMENTERIO ALEMÁN EN EL SOMME

Nuestro abastecimiento en productos alimenticios ya está asegurado para 1917-1918 y también para 1918-1919, incluso en el caso de que aumentasen nuestras pérdidas en navíos.

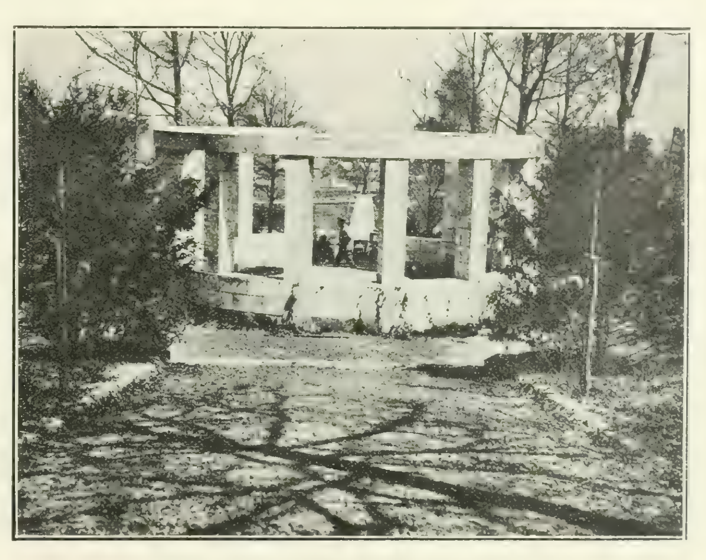
El canciller imperial de Alemania desconoce á los Estados Unidos tanto como los alemanes á la Gran Bretaña. Firmaríamos la paz con una Alemania libre, pues nosotros no podemos estipular ninguna condición de paz con una Alemania dominada por la autocracia.»

He aquí el comentario que hacía el *Journal des Débats* á estas declaraciones:

«Mr. Lloyd George aprovechó ayer la fiesta nacional belga para dar al discurso de M. Michaelis una de esas respuestas desdeñosas é incisivas que tantas veces ha proferido. La ocasión elegida fué de las mejores, pues el canciller, en su arenga por la paz alemana, no dijo ni una palabra sobre la suerte reservada á Bélgica, la gran mártir voluntaria y consciente del Derecho. Mr. Lloyd George llenó esta laguna: habló de Bélgica, y habló como el mundo civilizado habla, como hablará la posteridad. Bélgica debe ser restaurada; restaurada en su integridad territorial, política y económica, «debe ser una nación y no un protectorado». Esto es lo que debe ser, y he aquí lo que no debe ser: «una vaina belga recubriendo un sable prusiano». Bélgica no será una apariencia de Estado ni una apariencia de salvaguardia. Ella no ha sufrido la horrible injusticia de que ha sido víctima, para conformarse seguidamente con un simulacro de reparación ó de independencia.

Los alemanes aún no se hallan dispuestos á reconocer esta verdad. Pero no importa. La reconocerán. Ya han sufrido algunas desilusiones; hoy viven confiando en el milagro que debe realizar la guerra submarina. Cuando este jefe (Michaelis) les haga sufrir una decepción más, comenzarán á abrir los ojos. El canciller—éste ó su sucesor—hará entonces otro discurso, que seguramente diferirá en mucho de los que han sido pronunciados hasta ahora. Este discurso de desilusión y de impotencia es el que esperan los aliados para entrar en negociaciones. Mr. Lloyd George, sin actuar de profeta, cree poder afirmar que esto ocurrirá «dentro de poco tiempo» y que «se aproxima la liberación de Bélgica». En cuanto á las condiciones de esta posible paz, la de los aliados, Mr. Lloyd George recuerda que dependerán en cierto modo de la forma de gobierno que reine en Alemania. Los aliados no tienen por qué imponer á Alemania un régimen democrático, pues esto no es cuenta suya; lo que sí entra en sus intereses es exigir garantías contra una nueva agresión. Y un régimen democrático en Alemania sería una garantía para ellos, garantía relativa é incompleta seguramente, pero al menos un elemento de garantía. En oposición á esta garantía se evidencia que Alemania es refractaria á un gobierno democrático: pero habrá que buscar otras. Los alemanes saben lo que es un *ersatz,* y será el caso de reclamar uno. Así lo hacía recientemente sir Edward Carson. «Sólo entablaremos negociaciones—decía el gobernante inglés—con la condición preliminar de que los alemanes comiencen á retirar sus tropas más allá del Rhin.»

Evidentemente, las cosas aún están bastante embrolladas; el discurso de M. Michaelis demuestra que Alemania aún tiene que recorrer muchas etapas antes de encontrarnos en el camino de la paz. Dejemos correr los acontecimientos.»



MAUSOLEO DEL CEMENTERIO EN EL OISE

▫

La prensa oficiosa de Viena acogía el discurso del nuevo canciller con reservas é insistía en que Michaelis se hallaba de acuerdo con la mayoría del Reichstag. El *Fremdenblatt*, el *Neue Freie Presse* y el *Neue Wiener Tageblatt* creían que el canciller del Imperio adoptaría la fórmula de paz «sin anexiones ni indemnizaciones». El *Arbeiter Zeitung*, órgano de los socialistas, y el *Zeit,* radical, criticaban desenfadadamente el discurso de M. Michaelis. El diario conservador *Gazette de la Croix* escribía con cierta desilusión: «En vez de aclararse la situación, se ha obscurecido, hasta el punto de que entre el gobierno y los partidos interesados aún no han tomado ningún acuerdo sobre el alcance real y el verdadero fondo de la resolución de las izquierdas...»

No cabe duda que este resultado ambiguo é inseguro era el que Michaelis había buscado, pero no es menos dudoso que la opinión austriaca esperaba algo más convincente y definitivo.

IX

Debate sobre la paz en la Cámara de los Comunes. —Acusaciones de Michaelis.—Respuesta del gobierno francés.

El 26 de Julio planteóse en la Cámara de los Comunes de la Gran Bretaña un gran debate sobre la paz. El grupo de los diputados pacifistas más señalados insistió una vez más en sus proposiciones, exponiendo á la asamblea la moción siguiente:

«Dada la resolución votada por los representantes del pueblo alemán en el Reichstag tendiendo á una paz de reconciliación de los beligerantes, el gobierno inglés, después de contar con sus aliados, ¿está dispuesto á concretar bases de paz que concuerden con la resolución alemana? ¿Están dispuestos además los aliados á aceptar las proposiciones de Rusia pidiendo que la próxima Conferencia de la paz comprenda, no solamente representantes de los gobiernos, sino también representantes de los pueblos?»


EN UN CEMENTERIO ALEMÁN DEL OISE. LAS ESTATUAS DE LA IGLESIA DE LASSIGNY

Mr. Mac Donald apoyó esta moción, proclamando que los pueblos que profesan la misma fe deberían ser apoyados por sus respectivos gobiernos para concertarse de modo que viniese una paz común.

Á continuación, Mr. Asquith declaró que no había que dar más importancia de la merecida á la orden del día del Reichstag.

«Hay que considerar—prosiguió Mr. Asquith—las circunstancias en que ha sido votada esta orden del día. En Berlín se había desarrollado una lucha política confusa; por un momento los partidarios de una política moderada parecían ir á ganarla, cuando los jefes militares, entrando en escena, obtuvieron la destitución del canciller, al que, días antes, el emperador había ratificado su confianza inalterable é ilimitada.

La paz es ahora el supremo interés de la humanidad; pero con una condición de capital importancia, con la condición de tener la seguridad de que esta paz no favorezca el objetivo codiciado por las naciones causantes de la guerra, haciendo inútiles las pérdidas y sacrificios padecidos en común.»

Después Mr. Asquith demostró su satisfacción por que á principios del próximo otoño se celebrase una Conferencia á instancias de Rusia.

«Sólo bien puede resultar de ella—dijo—. Dos nuevos hechos acaecidos desde el comienzo del año actual justificarán la renovación de nuestras manifestaciones acerca de los objetivos que perseguimos todos.

Rusia ha dejado para siempre de ser una autocracia; los Estados Unidos entran en escena, con todos sus recursos morales y materiales. Los aliados sólo combaten por la libertad. ¿Está dispuesta Alemania á dar á Bélgica, no una apariencia de libertad, sino su independencia completa y absoluta? Quisiera saber qué respuesta daría Alemania á esta pregunta, pues no la encuentro en las fórmulas vagas é inciertas del Reichstag.»

Mr. Wardle habló en nombre del partido obrero, aprobando por completo las palabras de Mr. Asquith.

Á continuación hizo uso de la palabra Mr. Bonar Law, calificando á los pacifistas defensores de la orden del día de gente que vivía fuera de la realidad.

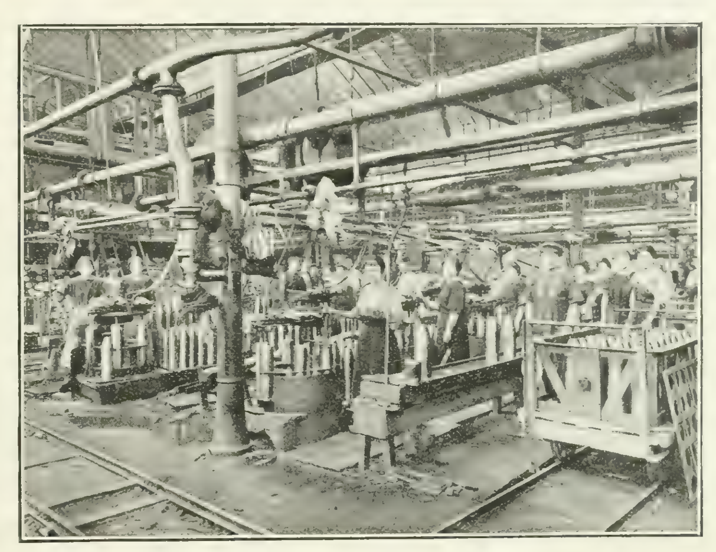
«No conciben—prosiguió diciendo—las verdaderas cuestiones planteadas ni las cosas por las que se combate. La guerra ha de decidir si debe gobernar al mundo el crimen ó la fuerza moral. Si el militarismo alemán triunfase, las potencias centrales restablecerían en todo el universo el antiguo sistema de gobierno. Y nosotros combatimos tanto como los propios rusos por la libertad rusa.»

Tratando de los objetivos de la Gran Bretaña, Mr. Bonar Law dijo que los ingleses combatían, no solamente por la libertad, sino también por el derecho de las otras naciones.

«Combatimos para arrojar á los alemanes de Bélgica y para obtener una reparación de los crueles sufrimientos causados á este pobre pueblo. Lo mismo ocurre con el Norte de Francia.»

Y terminó así:

«El mejor medio de hacer nacer un verdadero sentimiento de paz en Alemania consiste en demostrar que estamos resueltos á continuar la lucha hasta que hayamos logrado la supresión del militarismo alemán. Si se improvisase una paz que dejase la máquina militar alemana intacta en poder de la misma gente, el mismo peligro que arruina á esta generación arruinaría también la generación de nuestros hijos. En Alemania hay una gran diferencia entre los pueblos y el gobierno, pero estos pueblos y este gobierno han llegado á considerar una guerra victoriosa como el medio más rápido y mejor para desarrollar la grandeza nacional. En lo porvenir no tendremos paz en tanto que el pueblo alemán no se convenza de que la guerra no ofrece ninguna ventaja y de que su grandeza y desarrollo dependen de otros factores muy diferentes del que consiste en ahogar al mundo en sangre.»


UNA FÁBRICA FRANCESA DE MUNICIONES

Después del discurso de Mr. Bonar Law, el diputado Mr. King preguntó si las declaraciones hechas recientemente por Sir Edward Carson respecto á que cualquiera conferencia con Alemania debería ir precedida de la retirada de las tropas alemanas á la otra parte del Rhin constituía la expresión del punto de vista político de los aliados bajo este aspecto.

Mr. Bonar Law respondió diciendo que estas declaraciones de Sir Edward Carson habían sido aprobadas en absoluto por el gobierno inglés.

Finalmente, la Cámara de los Comunes rechazó por 148 votos contra 19 la moción pacifista que tendía á aprobar la orden del día de paz del Reichstag.

Á fines de Julio, los diarios alemanes publicaban declaraciones hechas por el canciller del Imperio alemán á numerosos representantes de la prensa.

Después de haber comentado el discurso de Lloyd George, el canciller hizo alusión á los discursos pronunciados en la Cámara francesa durante las sesiones del comité secreto del mes de Junio último, á la misión confiada á M. Doumerge y á documentos relacionados con ella.

El canciller, entrando en detalles sobre el comité secreto, pidió al gobierno francés que se explicase sobre lo que él (Michaelis) llamaba la política anexionista de Francia.

Esto era una burda maniobra preparada para intentar ejercer influencia en la democracia rusa. El canciller no hizo alusión alguna respecto á los discursos públicos, en que el presidente del Consejo de ministros francés, M. Ribot, definió la política de guerra de Francia, ni á la orden del día del 5 de Junio de 1917 votada por unanimidad en la Cámara de los Diputados.

Los periódicos alemanes armaban gran alboroto con estas seudorevelaciones, intentando apartar la atención pública del Consejo celebrado el 5 de Julio de 1914 en Berlín, donde fué preparada la agresión contra Servia, agresión que debía entrañar la guerra europea.

He aquí las importantes declaraciones hechas por el canciller Michaelis:

«El discurso pronunciado por Mr. Lloyd George el 27 de Julio en Londres y los debates desarrollados recientemente ante el Parlamento inglés han demostrado nuevamente, de un modo convincente en absoluto, que Inglaterra no quiere una paz de conciliación y de arreglo, sino que tiende á causar á Alemania una derrota aplastante que nos entregaría á una dictadura arbitraria de nuestros enemigos.

Si fuese menester, el discurso de Sir Edward Carson nos lo confirmaría una vez más por su formal declaración, según la cual Alemania debe retirar sus ejércitos detrás del Rhin antes de que comience toda negociación. Bien es verdad que Mr. Bonar Law ha atenuado esta declaración cuando, respondiendo al diputado King, ha explicado que el punto de vista del gobierno inglés significaba que si Alemania desea la



ÁRBOLES CORTADOS POR LOS ALEMANES EN SU RETIRADA

paz es preciso que se declare dispuesta á evacuar los territorios ocupados.

Sin embargo, hoy tenemos pruebas de que los gobiernos enemigos se hallan de acuerdo con las imprudentes declaraciones de Sir Edward Carson. Nadie ignora ya la adhesión significada por Inglaterra á Rusia con respecto á los propósitos anexionistas de la República francesa. Estas verdades no podían llegar con mayor oportunidad, pues será importante demostrar al mundo cuáles pueden ser las causas de la continuación de esta guerra sangrienta. Hoy, al decir que poseemos pruebas concretas de los planes anexionistas de nuestros enemigos, aludo á los resúmenes de *un testigo ocular y auricular* de las sesiones secretas de la Cámara francesa celebradas los días 1 y 2 de Junio de 1917.

Pido públicamente al gobierno francés conteste si los señores Briand y Ribot, en la sesión en que tomaron parte los señores Montet y Cachin á su regreso de Rusia, atestiguaron el hecho de que, poco antes de la revolución rusa, el gobierno francés había ultimado grandes planes anexionistas con el gobierno del zar, con ese mismo gobierno zarista que Mr. Lloyd George designaba en su último discurso como una autocracia estrecha y vil. Pregunto si es cierto que el embajador francés M. Paleologue recibió, el 27 de Enero de 1917, plenos poderes del gobierno francés para firmar un tratado con Rusia, preparado de antemano en las conferencias celebradas entre M. Doumerge y el zar. ¿Es ó no exacto que el presidente de la República francesa, á propuesta de M. Berthelot, dió su autorización sin consultar á M. Briand y que este último la aprobó inmediatamente? Este tratado concedía á Francia territorios resultantes de guerras de conquistas anteriores á las fronteras de 1790, y que, por consiguiente, comprendían Alsacia-Lorena, el valle del Sarre é importantes modificaciones á capricho de Francia en la orilla izquierda del Rhin.

M. Terestchenko, después de haber empuñado las riendas de Rusia, ¿no ha formulado protestas contra los planes de conquista de Francia que se extendían incluso á Turquía y Siria? Impulsado por su conciencia patriótica, ¿no ha declarado que la nueva Rusia, si se enteraba de los objetivos de guerra de Francia, no querría proseguir por más tiempo la lucha? El viaje de M. Albert Thomas á Rusia, solventado con éxito ciertamente, ¿no tenía por objeto, antes que nada, disipar los escrúpulos de conciencia de M. Terestchenko?

El gobierno francés no podrá negar nada de todo esto. Igualmente deberá confesar, al menos de una manera tácita, que M. Briand fué violentamente atacado durante las sesiones secretas de la Cámara; que



ENTRADA DEL TÚNEL DE CRAONNE (AISNE)

M. Ribot, después de haberse negado al principio, tuvo finalmente, á petición de M. Renaudel, que dar conocimiento del tratado secreto con Rusia; que M. Briand, en los debates suscitados á raíz de esto, se quitó la máscara y declaró que la Rusia revolucionaria debía mantener las promesas hechas por el zar.

Es igualmente característico el que M. Montet, según propia confesión, interrogado en Rusia si la Alsacia-Lorena constituía el único obstáculo para la conclusión de la paz, declaró que no podía responder á semejante pregunta.

Las declaraciones del delegado Cachin lanzan un rayo de luz sobre el estado de ánimo de los rusos. Este delegado ha dicho que los representantes de Rusia, durante sus conferencias con los delegados franceses, declararon que ellos no deseaban en modo alguno la anexión de Constantinopla, pues esta ciudad no era rusa. La misma opinión sustentaban los delegados del ejército ruso.

Sin tener en cuenta estas pruebas fehacientes de la oposición del pueblo ruso á la política de expansión, M. Ribot, durante los debates de las sesiones secretas de la Cámara, se negó á modificar los planes de conquista de Francia. Para ello se basó especialmente en el hecho de que habían sido igualmente prometidas á Italia grandes ventajas territoriales. Para no desenmascarar el carácter de conquista de sus reivindicaciones concernientes á la orilla izquierda del Rhin, M. Ribot recurrió finalmente á un ardid de abogado hablando de la pretendida necesidad de crear un Estado tapón. Pero la oposición refutó esta tesis, exclamando: «¡Es vergonzoso!»

De igual modo es digno de mención el que, respondiendo á un discurso pacífico de M. Augagneur, M. Ribot ha hecho saber que, según los generales rusos, su ejército nunca se ha hallado tan dispuesto como en este momento á combatir. Aquí se evidencia lo que M. Ribot quiere ocultar tan cuidadosamente, es decir, su deseo de ver al pueblo ruso ensangrentarse por los planes anexionistas.

La prensa enemiga se ha esforzado en interpretar mi primer discurso del Reichstag en el sentido de que yo he aceptado la moción votada por una mayoría de la asamblea, únicamente haciendo reservas mal disfrazadas, protegiendo miras anexionistas de Alemania. Debo protestar contra esta manera de inducir al público al error. Desde luego que mis declaraciones fueron hechas bajo la presunción de que el enemigo abandonase también todo propósito de conquista.

Lo que acabo de revelaros demuestra que no es esta la predisposición del adversario. Como se comprenderá, el gobierno francés tenía sus razones para reunir á la Cámara en sesión secreta los días 1 y 2 de Junio.

Los sucesos que se conocen hoy demuestran claramente que no somos nosotros, sino las potencias enemigas, los responsables de la continuación de la guerra; demuestran que no somos nosotros, sino nuestros enemigos, quienes están inspirados en un espíritu de conquista. Así, pues, convencidos de la justicia de nuestra guerra defensiva, no cesará de fortalecernos y de hacer cada vez más enérgicas nuestras resoluciones.»



CAÑONES Y MORTEROS TOMADOS Á LOS ALEMANES

El *Journal des Débats*, justamente indignado, hacía los siguientes comentarios:

«Desde hace algunos días Berlín y Viena redoblan sus esfuerzos para acreditar la impostura de la guerra defensiva: se intenta galvanizar la opinión austroalemana, y sin duda también desanimar la opinión rusa, vacilante á consecuencia de sus luchas intestinas. Verdaderamente, acaso haga Alemania al finalizar el tercer año del conflicto una guerra defensiva en el sentido de que quiera salir indemne de la aventura, que no ha resultado como ella creyó que resultaría cuando la provocó. Pero según esto, Bonnot, el famoso bandido parisién, también se hallaba en un caso de legítima defensa durante el asedio que sostuvo contra la fuerza pública, la cual tenía sus razones para querer dominarle.

El espíritu agresivo de Alemania es un hecho tan probado, ha pesado tanto sobre los demás pueblos, que podría decirse que ha envenenado todo el ambiente político de Europa durante estos últimos años. M. Mi-

chaelis está en su centro, pero por esto precisamente no convencerá á nadie cuando intente desviar la acusación aplastante que se desprende de todo el medio ambiente creado de este modo por el imperialismo germánico al denunciar rastros de anexionismo en la política de la potencia que debía ser la principal víctima del atentado de 1914. El canciller alemán sabe lo que ocurre en nuestros comités secretos, ¡caso peregrino! é intenta descubrir en nosotros una tendencia anexionista. M. Michaelis, proclamando que su país hace una guerra defensiva y denunciando las intenciones anexionistas de los demás, ha quedado en ridículo.»

Contrarrestando la ladina maniobra del canciller Michaelis, decía *Le Temps:*

«El gobierno alemán encuentra más fácil acusar que justificarse. El mismo día en que *The Times* recordaba al canciller ese consejo de Potsdam, donde se fraguó la guerra á partir del 5 de Julio de 1914, el canciller pedía al gobierno francés que explicase las negociaciones que habían tenido lugar en Petrogrado en Febrero de 1917. Francia no se dejará turbar por este repentino *ultimatum,* pues ha descubierto en él la continuación de una maniobra cuya historia es ya larga.



LA LEGIÓN EXTRANJERA EN EL FRENTE FRANCÉS

Las «revelaciones» que M. Michaelis acaba de hacer con un tono de indignación espontánea figuraban ya, lo menos desde mediados del mes pasado, entre los legajos de la cancillería alemana.

El 15 de Junio, la oficiosa *Gaceta de la Alemania del Norte,* aludiendo á las sesiones del comité secreto, clausuradas en París diez días antes, pretendía que en ellas se había reconocido la existencia de un acuerdo, según el cual «Rusia ha prometido á Francia, no solamente la Alsacia-Lorena, sino también la orilla izquierda del Rhin».

El 19 de Junio, el *Berner Tagwacht,* que se titula «órgano oficial de las publicaciones del partido social-democrático de Suiza», insertaba un llamado análisis del acuerdo franco-ruso. En él se veían ya una parte de las groseras inexactitudes que el canciller se ha permitido proferir: atribuíase á Francia el proyecto, jamás formulado por ella, de anexionarse una porción prusiana de la parte del Rhin.

Para acreditar su versión, el *Berner Tagwacht* decía que había sido extraída de un discurso pronunciado en comité secreto por M. Ribot. La *Gaceta de la Alemania del Norte* había citado como autor á Briand. En cuanto al corresponsal oficioso que la *Gaceta de Francfort* tiene en Berlín, reprodujo, el 22 de Junio, las mismas informaciones, pero atribuyéndolas á revolucionarios rusos.

Á continuación pareció quedar en olvido este asunto. No había logrado ahogar el escándalo causado por los manejos en Petrogrado de M. Grimm, uno de los principales colaboradores del *Berner Tagwacht.*

El juego fué reanudado el 18 de Julio por el *National Zeitung,* de Basilea, que recordaba la historia del acuerdo franco-ruso, y añadía: «De todos modos, esta revelación debe devolver sobre el tapete la cuestión de los objetivos de guerra y abrir de nuevo las discusiones oficiales con respecto á este asunto.»

El día 25, la *Gaceta de Colonia* reproducía el *entrefilet* del *National Zeitung.* Finalmente, el día 28, M. Michaelis, reanudando efectivamente las discusiones oficiales, hacía su famosa declaración. Convendremos en que no tiene espontaneidad alguna.

Carece también de buena fe. Puesto que el canciller alemán sigue tan atentamente lo que se dice en comité secreto, con mayores motivos debe enterarse de lo que pasa en sesión pública. Sabía, pues, que al abordar el debate que iba á desarrollarse inmediatamente en comité secreto, el presidente del Consejo había dicho lo siguiente:

«La paz futura sólo podrá ser, en lo concerniente á Francia, una paz francesa, es decir, una paz que resuma las aspiraciones de todo el país. ¿Y qué es lo que puede representar al país, señores diputados? El gobierno, apoyado en las Cámaras, en su autoridad, pidiéndolas en el momento oportuno que le ayuden con sus consejos, constituyendo comisiones á las que comunicará todo antes que las negociaciones entren en el período decisivo. Es así como debemos proceder

con arreglo á la Constitución y de acuerdo también con la voluntad de todo el país.»

Después de estas palabras, ¿con qué motivo el canciller afecta creer que nuestras condiciones de paz pueden ser fijadas por un acuerdo misterioso, ultimado á espaldas del Parlamento é incluso del gabinete responsable? ¿Cree Michaelis que entre nosotros ocurre como en Alemania, donde depende de un conciliábulo presidido por Guillermo II enviar á la muerte millones de hombres, y donde la suerte de toda una nación, como Polonia, se arregla secretamente por medio de una transacción entre dos dinastías?

Por cierto que la Cámara francesa trató el 5 de Junio de las mismas cuestiones que M. Michaelis tiene la pretensión de señalar ahora. Á la salida del comité secreto á que alude el canciller, adoptó, por 467 votos contra 52 (y la oposición no estaba formada ciertamente por anexionistas, pues se componía de socialistas unificados), una orden del día en que se declaraba «alejada de todo pensamiento de conquista y de dominación en poblaciones extranjeras». Este voto, que exigía sencillamente «la liberación de los territorios invadidos, la reintegración de Alsacia-Lorena á la madre patria y la justa reparación de los daños», quitaba por adelantado toda significación á este ridículo reproche de imperialismo que nos dirige el canciller en nombre del gobierno imperial. El sentido del citado voto ha debido parecer tan claro en Petrogrado como en París, pues M. Ribot no dejaría seguramente de señalarlo á M. Albert Thomas, que representaba entonces al gobierno francés en Rusia, y era natural que éste hablase libremente con sus interlocutores rusos. ¿De dónde procede, pues, siete semanas más tarde, la indignación de M. Michaelis?



TRABAJOS AGRÍCOLAS EN EL AISNE

Aunque él no lo ha dicho, lo adivinamos fácilmente por la lectura de los diarios alemanes.

El nuevo canciller ha tomado ante el Reichstag una actitud equívoca. Realzado por un discurso embarazador de Mr. Lloyd George, este equívoco se ha hecho insostenible para él. Todos los partidos, tanto los de la derecha como los de la izquierda, intentan hacerle definir su línea de conducta. Pero dada la actual situación, M. Michaelis no puede hacer declaraciones concretas.

Los pangermanistas ensayan comprometerle, repitiendo que su adhesión á la «moción de paz» de las izquierdas no le impide tener un programa de conquistas. Los partidos de la izquierda le piden que desautorice á los pangermanistas. Pero no puede desautorizarles porque sabe que se halla á merced de ellos. Por otra parte, tampoco puede romper con las izquierdas, á pesar del prestigio que la retirada rusa da al régimen imperial, pues los socialistas alemanes son lo bastante clarividentes para comprender que la decisión de la guerra no puede ser obtenida en Galizia (1), y que la derrota de la democracia rusa por el Estado Mayor prusiano sería un grave inconveniente para las libertades interiores de Alemania.

Así, pues, el canciller Michaelis, utilizando el expediente clásico de Bismarck é imitándole hasta en sus falsificaciones, intenta provocar un gran movimiento de cólera contra Francia. Al grito de «¡Sus, á los franceses, que quieren desmembrar á Alemania!», espera poder resucitar en el tercer aniversario de la guerra la unanimidad belicosa y los apetitos populares, que constituye la característica de los prusianos.

Al mismo tiempo, cuenta con una ofensiva diplomática dirigida contra el pretendido «imperialismo» de los franceses, para hacer olvidar á la democracia rusa la ofensiva militar que Guillermo II realiza contra ella. Lanzando calumnias hacia el Oeste, espera poder entablar negociaciones del lado Este.

Pero nosotros no nos dejaremos engañar por esta maniobra. No proporcionaremos al canciller el gusto de querellarnos entre franceses ni entre aliados á raíz de una cuestión que tenemos perfectamente ultimada desde hace dos meses. Continuaremos poniendo al gobierno alemán frente á sus responsabilidades. Continuaremos pidiéndole cuentas de la guerra

(1) Ya hablaremos más adelante de estas acciones.

que ha premeditado y que prolonga conscientemente.

¿Acaso la propaganda anexionista en Alemania no está favorecida por las autoridades militares y civiles? ¿Acaso la propaganda contraria, incluso la más tímida, no es sistemáticamente obstruída? ¿Y es á Francia á la que Michaelis reprocha tenebrosos proyectos de conquista, á Francia, que tan sólo reclama ante la faz del mundo la restitución de lo que le ha sido robado?

Hoy mismo el gobierno francés y la Cámara ponen en plena luz la maniobra del canciller. Y la luz es una fuerza á la que no puede resistir la tortuosa política alemana.»

□

El 1.° de Agosto, al abrirse la sesión del Congreso de los Diputados de Francia, el presidente del Consejo, M. Ribot, dió lectura á la declaración siguiente, en respuesta á los alegatos del canciller Michaelis:

«Señores: el canciller alemán se ha permitido pedir públicamente al gobierno francés que declare si en el comité secreto del 1.° de Junio último se dió conocimiento á la Cámara de los Diputados de un tratado secreto ultimado en vísperas de la revolución rusa y en el que el zar se comprometía á apoyar nuestras pretensiones en los territorios alemanes de la orilla izquierda del Rhin.


AISNE. EL ÚNICO ÁRBOL QUE QUEDA EN UN POBLADO

Hay grandes inexactitudes y verdaderas mentiras en la versión del canciller, especialmente en lo concerniente á cuanto atribuye al presidente de la República sobre haber dado orden de firmar un tratado sin contar con M. Briand. Las Cámaras conocen la verdad de lo ocurrido.

M. Doumerge, á raíz de sus conversaciones con el zar, pidió y obtuvo de M. Briand autorización para levantar acta de la promesa del zar relativa á apoyar nuestra reivindicación de Alsacia-Lorena, que nos ha sido arrancada violentamente, y á dejarnos en libertad para buscar garantías contra una nueva agresión, no anexionando á Francia territorios de la orilla izquierda del Rhin, sino haciendo de estos territorios un Estado autónomo que protegiese tanto á Bélgica como á nosotros de una invasión de ultra-Rhin. Jamás hemos pensado en hacer lo que hizo en 1871 M. de Bismarck.

Tenemos, pues, el derecho de oponer un mentís al alegato del canciller, que conoce evidentemente las cartas cambiadas en Febrero de 1917 con Petrogrado, y cuyo sentido se ha permitido falsificar, al igual que hizo el más ilustre de sus predecesores con el despacho de Ems.

El día en que el gobierno ruso consienta publicar estas cartas, nosotros no haremos la menor objeción.

Pero el canciller se ha guardado de decir nada de la declaración que yo hice el 27 de Marzo, y donde repudié en nombre de Francia toda política de conquista y de anexión por la fuerza.

Voluntariamente ha olvidado el lenguaje que yo empleé el 22 de Mayo en la Cámara de los Diputados, diciendo que estábamos á punto de entrar en conversación con Rusia sobre el objetivo de guerra y que si el pueblo alemán, á quien no coartamos su derecho á vivir y á desarrollarse pacíficamente, comprendía que queremos una paz fundada en el derecho de los pueblos, la conclusión de la paz sería singularmente facilitada.

Por último, M. Michaelis ha pasado en silencio la orden del día votada por unanimidad después del comité secreto del 1.° al 5 de Junio último. Apoyando esta orden del día, decía yo:

«No perseguimos una política de conquista y de dominación. No es esta clase de política, de la que hemos sufrido un golpe funesto, la política francesa. Aunque gemimos bajo la opresión de esta política desde hace cuarenta años, el desquite que queremos tomar hoy no es la revancha de la opresión, sino el desquite consistente en traducir en el derecho de los pueblos las ideas de justicia, de libertad y de equilibrio, características en Francia.

»No nos dejemos desanimar por las fórmulas con que los inventores de hoy se disimulan y ocultan. Conocemos perfectamente sus deseos. Quisieran engañar á las democracias del mundo, quisieran hacer creer que somos gente que va en busca de conquistas.

»¡No! Nosotros sólo buscamos la justicia y el derecho, sólo queremos recuperar las provincias que nunca han dejado de ser francesas. Ellas lo eran por su propia voluntad, pues se entregaron á Francia. Durante

la gran Revolución, en 1790, acudieron á la fiesta de la Federación para adherirse á Francia.

»Después estas provincias vivieron la vida de Francia, formaban parte de nuestra patria, y cuando nos fueron arrancadas sentimos que le faltaba algo á nuestro noble país. Es preciso que ellas regresen á Francia, porque le pertenecen, porque no pertenecen á quienes las cogieron, no por la persuasión, como nosotros lo hicimos, sino por la violencia, por el duro derecho de la guerra, que repudiamos. Nosotros no queremos ninguna de esas anexiones violentas, sino sencillamente la restitución de lo que nos pertenece.»



UN CONVOY DE ARTILLERÍA FRANCESA ATRAVESANDO UN PUEBLO

La aludida orden del día se hallaba concebida en los siguientes términos:

«Apoyando la unánime protesta que en 1871 profirieron en la Asamblea nacional los representantes de Alsacia-Lorena, arrancada de Francia á pesar suyo, la Cámara declara esperar de la guerra que ha sido impuesta á Europa por la agresión de la Alemania imperialista, con la liberación de los territorios invadidos el retorno de Alsacia-Lorena á la madre patria y la justa reparación de los daños sufridos.

Alejada de todo pensamiento de conquista y de dominación de las poblaciones extranjeras, espera que el esfuerzo de los ejércitos de la República y de los ejércitos aliados permitirá, una vez derrotado el militarismo prusiano, obtener garantías duraderas de paz y de independencia para los pueblos, grandes y pequeños, en una organización preparada desde este momento por la Sociedad de las Naciones.»

«¡Que se atreva ahora alguien á decir al mundo que nosotros queremos anexiones! Es un manejo demasiado grosero para que nadie se deje engañar, especialmente las masas democráticas del pueblo ruso, al que se intenta vanamente separar de sus aliados, engañándolos sobre los verdaderos sentimientos de la democracia francesa.

»¿Qué quiere el canciller? Disimular el embarazo que experimenta para definir los objetivos de guerra de Alemania y las condiciones en que firmaría la paz. Intenta, sobre todo, desviar la atención de la terrible responsabilidad que pesa sobre la conciencia del emperador de Alemania y de sus consejeros. Precisamente, el canciller hace sus declaraciones contra Francia al día siguiente de la publicación de las decisiones tomadas el 5 de Julio en cierto Consejo de Potsdam, donde fueron previstas todas las consecuencias del *ultimatum* que iba á enviarse á Servia, *ultimatum* que dió motivo á la guerra actual. Es una verdadera impudicia pedirnos cuenta de nuestras intenciones cuando se tienen semejantes responsabilidades.

Por nuestra parte, creemos inútil insistir sobre estas responsabilidades tantas veces demostradas.



INSTRUMENTOS AGRÍCOLAS DESTRUÍDOS POR LOS ALEMANES

X

Operaciones en el frente italiano.—Comentarios á la batalla del Isonzo

Un comunicado oficial fechado en Roma el 1.° de Julio de 1917 decía así:

«En el frente del Trentino y de la Carnia la actividad solamente se ha manifestado con acciones de artillería, particularmente intensas en la meseta de Asiago y en los Altos Objetivos. En el frente de los Alpes Julianos, al Sudeste de Vertoiba, el enemigo ha irrumpido en nuestras trincheras avanzadas, siendo rechazado violentamente después de una enérgica y rápida intervención de nuestros refuerzos. Un golpe de mano efectuado contra uno de nuestros puestos del Carso, al Sur de Versic, ha sido plenamente contenido.»

El 1.° de Julio, los austro-alemanes desplegaron gran actividad en la región situada entre el lago de la Guardia y el valle de Ledro. Después de una violenta preparación de artillería, uno de sus destacamentos atacó la línea de puestos italianos establecida entre San Giovanni y Biacesa. Detenido y contraatacado, este destacamento se vió obligado á retirarse después de haber sufrido grandes pérdidas. En la misma zona de operaciones, otros contingentes austriacos atacaron al Norte de Malga Giumella y al Nordeste de Nezzolago, pero las fuerzas italianas neutralizaron rápidamente el ataque.

En la noche del día 2, una columna austro-alemana lanzóse contra uno de los puestos avanzados italianos del Carso, logrando penetrar en él; pero seguidamente fué rechazada, dejando en poder de las tropas de Víctor Manuel algunos prisioneros.

El día 3 registráronse en diversos puntos del frente algunos encuentros de patrullas, que, en general, carecieron de importancia.

El 4 de Julio, por la noche, varios destacamentos italianos dieron un golpe de sorpresa, logrando realizar un ligero avance al Noroeste de Selo, en la región cársica. Los austriacos contraatacaron inmediatamente con gran violencia, pero fué en vano.

El día 5, la artillería italiana bombardeó eficazmente el valle del Adigio, el de Travenances y las inmediaciones de Aisovizza, al Este de Gorizia.

Al día siguiente, en el sector de Pasubio, en las pendientes del Pequeño Lagaznoi y en la región de Vodil (Tolmino), las tropas italianas rechazaron á varios grupos de exploradores austriacos que habían ensayado ocupar las líneas adversarias. En el Carso hubo intensos bombardeos y frecuentes combates de patrullas. La artillería italiana dispersó á varias columnas austriacas que marchaban hacia el monte Seluggio, manteniendo además bajo su fuego á la mayor parte de las líneas austriacas. En la noche del mismo día, los austriacos realizaron una tentativa encaminada á apoderarse de uno de los puestos avanzados italianos establecidos en el valle de Furva. Pero un inmediato contraataque les obligó á renunciar forzosamente á su propósito.

El día 8, las patrullas italianas mostraron gran actividad en casi todo el frente. La artillería accionó intensamente en el sector de Tolmino y sus inmediaciones. En la noche del citado día 8, los austriacos atacaron las posiciones italianas del Vodice, después de un bombardeo intenso y aprovechando una tormenta violentísima. Pero se estrellaron. Nuevas tentativas contra las posiciones del Alto Cordevole y del Pequeño Lagaznoi fracasaron igualmente ante la certera acción de las baterías italianas.

El día 10, varios destacamentos italianos irrumpieron en diversos puntos del frente, obteniendo algunos triunfos. Al Noroeste de Selo, en el Carso, fué ocupada y organizada defensivamente una amplia y profunda excavación situada delante de las líneas italianas. La artillería austriaca mostró gran actividad en el frente del Trentino. En el valle de Travignolo, los italianos contraatacaron violentamente, logrando rechazar á un destacamento austriaco que durante la noche del 10 había irrumpido en una de sus posiciones avanzadas.

En la noche del 12, un destacamento alpino cogió por sorpresa á un puesto avanzado austriaco, obteniendo con ello un notable éxito.

El día 13, la artillería austriaca bombardeó intensamente el Medio Isonzo y el Carso, donde la lucha parecía haberse estacionado, limitándose á estas acciones de baterías.

El día 14, las tropas italianas rechazaron numerosas patrullas austriacas entre el lago de la Guardia y el Norte de Vallarsa. Un hecho análogo sucedió al Este de Gorizia. Como de costumbre, la lucha de artillería mantenía su intensidad en todo el frente de batalla.

El 15 de Julio pareció reanimarse la lucha en todo el frente. Por la tarde, después de haber fogueado intensamente las líneas austriacas, los italianos irrumpieron en la zona Sudoeste de la cota 247, importante posición adversaria, destruyendo casi en absoluto sus defensas. En poder de las tropas de Víctor Manuel quedó un gran botín de guerra. De esta actividad participaron también en gran modo los frentes del Trentino, de Carnia y de los Alpes Julianos.

▫

Á mediados de Julio de 1917, el eminente crítico militar de *Le Temps,* general Malleterre, daba una importante relación acerca de la batalla entablada en el Isonzo. Es un documentado estudio donde resalta toda la tenacidad que han desplegado las tropas italianas en esta región difícil para la lucha y donde las batallas parecen interminables.

«Escribo este relato de la batalla del Isonzo—decía el general Malleterre—en la ciudad veneciana

donde tiene su residencia el alto mando italiano. He visto el Carso, he subido al San Michele, al Sabotino, he atravesado Gorizia, he contemplado largamente desde un observatorio propicio, junto al general que preparó y dirigió el ataque, el monte Cucco y el Vodice, recientemente conquistado. Á lo lejos, he divisado á Trieste. Sobre las elevadas cimas del Terglou y de los Alpes Julianos me parecía ver flotar la bandera italiana señalando las fronteras alcanzadas y conservadas.

Durante el camino, en el vagón ó en el automóvil, suenan nombres en mis oídos: nombres que mecieron nuestra juventud, nombres hermosos, de epopeya. Francia ha pasado por allí, y en esta conmovedora historia de amor y de guerra que ha sido la trágica historia de Italia, Francia ha dejado huellas pro fundas. La sangre francesa se ha mezclado con la sangre italiana. Ambas naciones, la una madre antigua de la civilización latina, y la otra que ha llevado esta civilización á su más alto grado en sus leyes y en su unidad nacional, han conservado, á través de los siglos y de las luchas mundiales, el afecto natural que las unía. Y helas hoy juntas en la suprema batalla donde ha de fraguarse el triunfo eterno de la justicia sobre la fuerza brutal é inicua.

RECONSTRUCCION DE UN CANAL EN EL SOMME

Necesitaría muchas crónicas para decir lo que pienso y lo que he experimentado en nuestros hermanos de armas de Italia. Lo que he visto aún ha sido mucho más de lo que pensaba y de lo que sabía. Intentaré dar á conocer la grandeza de la batalla italiana: por hoy me limitaré á diseñar la batalla que se está librando en el Isonzo desde hace dos años.

En 1859, al ceder el Véneto á Italia, Austria se reservó la delimitación de frontera más favorable para sus intereses militares y para sus futuras empresas guerreras, especialmente al Este del Véneto, donde conservó todo el curso del Isonzo, procurándose fuertes defensas en ambas orillas.

El Isonzo es un torrente cuyas aguas descienden de los Alpes Julianos, reflejando en su lecho de rocas un color azul digno del cielo de Italia. Se abre paso zigzagueando á través de una garganta profunda que termina en Gorizia. Á continuación da la vuelta al Carso, al que el Isonzo separa de la rica llanura de Aquileo. La frontera, situada toda ella sobre la orilla derecha, dibuja en salientes y entrantes la forma del Isonzo. Primeramente sigue las crestas, y después, embocando el torrente del Indrio, marcha rectamente hacia el mar, enmarcando la llanura de Cormons á Gorizia y de Servignano á Monfalcone.

De este modo, Austria era dueña de todas las desembocaduras de los caminos sobre Udine y de las entradas de las vías férreas hacia Trieste y Laybach (Lubbiana). Sólo con examinar en el mapa lo próximo que está el saliente del Trentino de Vicenzo y de Venecia, se ve que la defensa del Véneto por los italianos contra una agresión austriaca era de las más difíciles. La línea militar se había repuesto en el Tagliamento é incluso hasta el Piave, como lo había indicado Napoleón en 1797, y dado el caso de que Italia se viera en la necesidad de tomar la ofensiva, se veía obligada á asegurar en toda la línea, sobre todo el contorno del inmenso arco de la frontera, su iniciativa estratégica ocupando los pasos y las cumbres propicias, con el fin de reservarse la elección de sus objetivos decisivos.

Del lado del Trentino, como de los Alpes Cadóricos, la frontera, cortando los altos valles del Brenta, del Adigio y de sus afluentes torrenciales, daba á los italianos facilidades relativas de ataque, pero del lado del Isonzo éstos tenían que partir de la propia llanura, para chocar con la montaña.

La puerta del Isonzo está en Gorizia, puerta estrecha, dominada por todas partes. Las crestas austriacas que bordean la orilla derecha del Isonzo terminan sobre Gorizia en el monte Sabotino, y se prolongan hacia Cividale y Cormons por colinas arboladas que cubren sus inmediaciones. El reverso de las pendientes que caen sobre el Isonzo son muy abruptas.

Gorizia se halla dominada al Este por una serie de alturas escalonadas sucesivamente: el Santo, co-

ronado por un enorme monasterio, hoy en ruinas, el San Gabriele y el San Daniele, prolongamiento de las crestas de la orilla izquierda, el monte Cucco y el Vodice. El segundo escalón está formado por la meseta arbolada de Ternova, y más arriba aún, se hallan las crestas de los Alpes de Carniole y del Terglou.

El camino de Laybach (Lubbiana) va de Gorizia hacia el Vipacchio, cuya garganta está abierta entre la meseta de Ternova y el Carso. El Carso llena todo el intervalo hasta el mar.

Al Norte de Gorizia, remontando el Isonzo, se llega á Tolmino, encrucijada de los caminos montañeses por Laybach y sobre el Save. Pero el camino directo de Trieste y de Laybach pasa, en suma, por el Carso. En efecto, de las dos vías férreas de Trieste, una bordea el litoral por Monfalcone y Duino y la otra corta el Carso. De Trieste se va á Laybach por Adelsberg. En viendo el terreno y aun el simple examen de la carta geográfica, dan la convicción de que una ofensiva sobre Trieste debe pasar por el Carso, pero siempre sin dejar de dominar todas las alturas que rebasan á Gorizia y al Carso. Á esto se debe que el combate del Carso sea, seguramente, la parte principal de la batalla del Isonzo. Dicho combate no podrá ser ganado sin la conquista del conjunto de montes que forman en torno á Gorizia un cinturón formidable de alturas. Como es de suponer, los austriacos lo habían hecho más formidable todavía.



TRABAJOS DE RECONSTRUCCIÓN DE UNA ESCLUSA EN EL OISE

No queremos discutir en esta crónica si la estrategia italiana ha acertado ó ha sufrido error dirigiendo sobre Trieste su esfuerzo principal. Aceptemos los hechos tal y como son. Lo evidente es que el día en que los italianos se apoderen de Trieste, Istria y Pola, Austria será herida, si no en el corazón, por lo menos en sus pulmones. Por Trieste es por donde Austria recibe el aire que le da alientos para intervenir en la vida mundial.

Desde un principio, las vanguardias italianas alcanzaron con bastante facilidad Monfalcone y los bordes del Isonzo, ante el Carso; pero la resistencia austriaca sobre las alturas de la orilla derecha, al Norte de Gorizia, se dejó sentir inmediatamente, quedando entablada la batalla en toda la línea, desde el monte Nero al mar.

El abrupto monte Nero fué tomado en un brillante asalto por los alpinos. «¿De dónde salís?», preguntaba un oficial austriaco prisionero al comandante italiano.

Los italianos pudieron franquear el Isonzo en Plava y establecer una importante defensa en la orilla izquierda del río, ante el Cucco, al mismo tiempo que ocupaban penosamente, junto al Carso, las pendientes del San Michele contiguas al río.

En las colinas que preceden al monte Sabotino librábanse rudísimos combates. El Sabotino, con su contrafuerte el Podgora, constituye la defensa oriental de Gorizia.

En Octubre de 1915, á la entrada del invierno, los italianos estaban sobre el Isonzo, el cual habían franqueado al Norte de Tolmino, en Plava, y al Sur de Gorizia. No habían podido ocupar el Sabotino ni el San Michele. Sufrían la fuerte organización defensiva é incluso la enérgica reacción de los austriacos en el frente del Isonzo.

Sin embargo, en el conjunto de las operaciones, el alto mando obtuvo interesantes resultados. La frontera había sido franqueada y rebasada en todos sus puntos. Los austriacos habían dejado en poder de los italianos más de 30.000 prisioneros y gran cantidad de material de guerra.

No olvidemos que la intervención italiana había contribuído eficazmente á aliviar la situación de los rusos (agobiados entonces por la gran ofensiva alemana y por la falta de municiones) reteniendo á los austriacos en el frente de los Alpes.

El invierno de 1915-1916, inmovilizando á los ejércitos, fué empleado en preparar las ofensivas de primavera. Tengo á la vista los informes del mando supremo, informes que merecerían un estudio aparte. Pero me bastará decir que testimonian el extremado y minucioso cuidado aplicado á la organización del

ejército. No solamente las tropas—la mayor parte de las cuales se veían en las montañas, entre nieves, sufriendo fríos rigurosos—se hallaban provistas de todo el equipo especial indispensable, sino que el adiestramiento de nuevas unidades era proseguido metódicamente, el material había aumentado poco á poco, en la medida en que lo permitían las fábricas de municiones, cuyo desarrollo era la clave de la victoria; en fin, habían sido tomadas todas las precauciones posibles para afianzar las posiciones y constituir la base de las operaciones decisivas.

Bajo este punto de vista, el comando había continuado durante todo el invierno, á pesar del mal tiempo, ganando terreno en el frente del Isonzo; ya se hallaba dispuesto en Mayo de 1916 á lanzar un ataque general, cuando sobrevino la ofensiva austriaca en el Trentino. Como fué preciso afrontarla, el general Cadorna concentró cinco cuerpos de ejército ante la meseta de las Siete Comunas.

RUINAS DEL CASTILLO DE AVRICOURT EN EL OISE

Sofocado prontamente el peligro, el general Cadorna, con una maestría incomparable, volvió sobre su plan de ataque de Gorizia y del Carso. Sorprendió á los austriacos, que no esperaban esta reacción tan rápida, y del 6 al 12 de Agosto tomó la defensa de Gorizia y á continuación la ciudad misma.

El 3.^{er} ejército, mandado por el duque de Aosta, fué el encargado de realizar la operación sobre Gorizia y el Carso. La preparación de la artillería comenzó con gran intensidad en el sector de Monfalcone, á partir del 4 de Agosto, extendiéndose después hasta el monte Sabotino.

El 6 de Agosto, el Sabotino, que había resistido á todos los ataques y que se había convertido, como el San Michele, en un verdadero caos, fué tomado en menos de una hora en un asalto magnífico. La guarnición, sorprendida, fué capturada. Pero se necesitó más tiempo para tomar los contrafuertes arbolados que cubren directamente á Gorizia. Oslavia, la colina de Podgora, no fueron tomadas hasta después de haber librado violentísimos combates. Podgora, completamente arrasada por el fuego de artillería, era una colina de barro. Mirándola, pensaba yo en los Eparges, donde tantos bravos de los nuestros perecieron hundidos.

El mismo día fué tomado el monte San Michele. Con el Sei Busi forma la avanzada del Carso. ¡Y qué avanzada! Son colinas pedregosas, donde la trinchera se abre en plena roca y donde no hay agua.

Al atardecer del 8 de Abril, los *bersaglieri* franquearon á nado el Isonzo, y el día 9 las brigadas Carale y Pavía ocupaban Gorizia.

En el Carso, los progresos eran continuos. El Vallona, antiguo cauce del Isonzo, que separa al San Michele de la propia loma del Carso, fué franqueado.

Los italianos, agotados, sobre todo los combatientes del Carso, extenuados por la sed, tenían que detenerse. Los austriacos conservaban las alturas del Santo, del San Gabriele, del San Daniele, del San Marco y de la meseta del Carso. Los resultados de la batalla eran ya importantes, puesto que el Isonzo había sido atravesado y Gorizia ocupada. La toma de Gorizia, que desde el punto de vista puramente táctico no pasaba de ser un glorioso episodio en comparación con los progresos sobre el Carso, tuvo una resonancia enorme en Italia y entre los aliados.

Testigos de estos rudos combates me contaban en los propios lugares de la acción, que, á no ser por la falta de agua, las tropas italianas hubieran rechazado á los austriacos en derrota muchos kilometros más lejos.

Después de la toma de Gorizia, las operaciones prosiguieron metódicamente. El objetivo era, avanzando por el Carso y por la orilla izquierda del Isonzo, conquistar los famosos Santos que montan la guardia al Este de Gorizia.

En Septiembre y Octubre, los ataques llevaron á los italianos más allá del Vallona, al Este de Oppachiasella, haciendo más de 12.000 prisioneros. Las posiciones adquiridas en los primeros días de Noviembre estaban jalonadas por trincheras que se extendían por término medio á dos kilómetros al Este de Vallona. Los combates del 31 de Octubre al 4 de No

viembre daban un contingente de 9.000 prisioneros. Llegaba el invierno y los Santos no caían; incluso el San Marco, colina situada en las puertas de Gorizia, desafiaba á los italianos. Desde el San Marco, los austriacos bombardeaban á Gorizia. La hermosa ciudad estaba en ruinas.

En Febrero de 1917 los austriacos intentaron reconquistar las posiciones perdidas en el Carso, pero no lograron su propósito.

En la primavera de 1917 la situación era, pues, la misma que á fines de otoño de 1916. Era evidente que las operaciones no podían continuar en el Carso, en tanto que los Santos de Gorizia resistiesen. Y los Santos no podían caer mas que por medio de un ataque de flanco partiendo de la región de Plava.

Frente al Sabotino, en la orilla izquierda del Isonzo, se yergue una cresta de aristas vivas con tres picos sucesivos: el Cucco, el Vodice y el Santo. El Sabotino la mantiene bajo su fuego. Pero los austriacos estaban atrincherados en verdaderas cavernas.

Ante Plava, los italianos ocupaban los rebordes de una pequeña meseta arbolada terminada por el Cucco sobre el Isonzo. Desde allí es de donde partieron para el ataque del Cucco.

La batalla del Isonzo no ha acabado todavía. Prosigue desde hace dos años. ¿Terminará próximamente con la toma de Trieste? *Chi lo sa? Forse che si, forse che no.* Trieste caerá y quedará en poder de los italianos por la toma á viva fuerza ó por la paz. De todos modos, es innegable que la batalla del Isonzo ya ha conquistado virtualmente á Trieste.»

XI

Operaciones hasta el 31 de Julio.—Las reivindicaciones italianas

Á mediados de este mes, las operaciones proseguían con el mismo carácter de desarticulación que habían tenido durante los quince días anteriores.

El 16 de Julio los zapadores italianos destruyeron por medio de una mina importantes trabajos de refuerzo y de aproche que los austriacos se hallaban preparando activamente. Al día siguiente fueron rechazados varios grupos que intentaban aproximarse á las posiciones italianas de Buchenstein, del monte Piano, del paso del monte Cruz, en el Cadore, y de Ciginj, al Sudoeste de Tolmino. Los austriacos dejaron algunos prisioneros. Su artillería bombardeó principalmente las líneas italianas en la región de Zugna, en el Pasubio, en el Vodice y al Este de Gorizia; pero fué batida por la italiana, la cual realizó además una concentración de fuego sobre la estación de Nabresina, provocando un gran incendio. La actividad fué este día muy intensa en todo el frente.

En la noche del 17 varios destacamentos austriacos de asalto, apoyados por un intenso fuego de artillería y de ametralladoras, atacaron las posiciones italianas del Oeste de Versic, en el Carso. El ataque fué cortado de raíz por las tropas de Víctor Manuel.

El día 18 los italianos rechazaron por medio de un contraataque á varios grupos austriacos que, después de una preparación de artillería, habían atacado á uno de los puestos de la región de Monte Molino. En el frente de los Alpes Julianos se intensificaron notablemente las acciones de artillería. La italiana destruyó un reducto austriaco situado en el Monte Nero, en tanto que la austriaca bombardeaba las posiciones que tenían establecidas sus adversarios en Dosso Faiti, al Este de Santa Catalina y al Sudoeste de Versic.

Al día siguiente, en el torrente de Maso, la guarnición de uno de los puestos avanzados italianos rechazó brillantemente á una importante patrulla austriaca que había intentado atacarla, obligándola á retirarse con numerosas pérdidas y cogiéndole algunos prisioneros. Los artilleros italianos provocaron un incendio en una galería austriaca del Colbricon y destruyeron á cañonazos las defensas de un puesto avanzado del monte Piano. La artillería austriaca, cuya acción era bastante débil, bombardeó con escasa intensidad las posiciones italianas de Plezzo, Vodice, Dosso Faiti y Versic.

En los frentes del Trentino y de la Carnia proseguía la actividad de ambas artillerías y de las patrullas de reconocimiento.

El día 20 un destacamento italiano de asalto, después de haber puesto en fuga algunas vanguardias austriacas en la región de Laghi (Posina), destruyó las defensas y recogió material de guerra y municiones en abundancia. Asimismo las tropas italianas rechazaron á diversas patrullas enemigas que habían intentado atacarles en Vallarsa, en Malga Rudolo y en Forca di Lanza. En el frente de los Alpes Julianos se sucedían las luchas de artillería desde el Vertoibizza hasta el mar. En la noche de este mismo día los austriacos insistieron vigorosamente en sus ataques contra las posiciones del torrente de Maso.

Á continuación, entre el Chiese y el Astico, la notable actividad de las patrullas de reconocimiento dió lugar á algunas escaramuzas, cuyos resultados fueron favorables á los italianos. En el valle del Avisio, la artillería de estos mismos provocó un incendio en la batería austriaca del monte Camorcias.

En la región de la Carnia, el día 22, importantes destacamentos austriacos que habían penetrado en el radio de acción de las ametralladoras italianas fueron puestos en fuga rápidamente. En diversos puntos del frente de los Alpes Julianos, los tiros de la artillería austro-húngara provocaron enérgicas reacciones de las baterías de Víctor Manuel.

El día 23 los austro-húngaros desplegaron en el frente del Trentino una intensa actividad de combate. Su artillería bombardeó insistentemente las líneas

italianas de Valtellina y de los valles de Camonica y Giudicaria. Pero fueron rechazados en todas partes, con grandes pérdidas.

El mismo día hubo algunos encuentros al Este de Gorizia. La lucha de artillería fué más violenta que de costumbre en las zonas del Mizli, del Vodil y en las inmediaciones de Castagnevizza.

La lucha en el frente italo-austriaco prosiguió hasta fines de Julio de 1917 con el mismo carácter que había mostrado durante todo el mes, es decir, fluctuando entre ataques locales de importancia meramente local. Pero estos ataques y contraataques eran preparación de grandes acciones futuras, cuyas características ya tendremos ocasión de analizar más adelante.

□

En una ceremonia organizada á fines de Julio, en Roma, en honor y memoria del diputado Battisti, inmolado en aras de su patria, el estadista italiano Comandini pronunció un gran discurso hablando de los objetivos de guerra italianos.

«No es posible—decía el citado ministro—saludar la memoria de Battisti sin hablar de la guerra que sostiene Italia y que el mártir de los austriacos había deseado ardientemente antes de intervenir en ella de un modo glorioso é imperecedero.

UNA GRANJA DESTRUÍDA POR LOS ALEMANES

Battisti sabía que la Internacional no puede realizarse sin que sea resuelta previamente la cuestión de las nacionalidades. Sabia que no puede existir una «Sociedad de Naciones», si todas las naciones no se hallan organizadas á base de una verdadera democracia.»

Á continuación, M. Comandini, haciendo historia de los orígenes de la guerra y de la intervención italiana, dió lectura á dos documentos procedentes de la diplomacia francesa.

El primero de estos documentos constituía una protesta contra la ocupación por los austriacos de la Istria y de la Dalmacia, dirigida al Directorio, después de la conclusión del tratado de Campo-Formio, por el ministro de Francia en Venecia. El segundo, una Nota secreta depositada en los archivos del Ministerio de Negocios Extranjeros en París, entre las Memorias concernientes á los asuntos venecianos. Esta Nota demostraba que Austria, á raíz de la ocupación de la Istria y de la Dalmacia, adquiriría una potencialidad marítima temible para Italia y para Francia.

Volviendo á la cuestión de las nacionalidades, M. Comandini abordó la de los plebiscitos y *referendums* en estos términos:

«Para los territorios italianos, como para los de Alsacia-Lorena, el plebiscito ya ha sido votado desde hace largo tiempo, obteniendo resultados definitivos. Hablar aún de plebiscitos, inferir esta injuria á sus poblaciones, sería sancionar un acto de piratería internacional y hacerse cómplice de él.»

Después, examinando la situación interior de las potencias centrales, dijo que no se avenía á creer en una democratización de Alemania y de Austria. «Para derribar á esta última—acabó diciendo—, sólo tenemos que continuar acosándola. Cada nuevo avance hacia Trieste da un formidable golpe á su potencia militar; no se hará de esperar mucho tiempo el golpe decisivo.»

Este discurso fué aplaudido con gran entusiasmo.

XII

La situación en Grecia

A fines de Junio de 1917, Grecia, habiendo penetrado en un nuevo período de su vida con la abdicación de Constantino I y el retorno á Atenas del gran Venizelos, rompió las relaciones diplomáticas con las potencias centrales. Este acontecimiento produjo gran impresión, pues esta ruptura era considerada como un primer paso decisivo hacia la guerra. Á raíz de esto, Venizelos dijo á M. Jonnart, alto comisario de las potencias de la Entente:

—Por honor de Grecia, es preciso que declaremos la guerra cuanto antes.

Un telegrama de Atenas, fechado el 28 de Junio, decía así: «Interrogado respecto á la situación general de Grecia bajo el punto de vista internacional, el ministro de Relaciones Exteriores, M. Politis, ha declarado que, de hecho, Grecia se halla ya en estado de guerra con las potencias centrales y sus aliados, puesto que el gobierno de Salónica ha declarado la guerra á Alemania y que los soldados griegos combaten desde hace varios meses contra los alemanes, austriacos, turcos y búlgaros en el frente de Salónica. En su consecuencia, M. Politis ha telegrafiado á todos los representantes del gobierno griego en las potencias centrales y sus aliados para que pidan sus pasaportes.»

La vuelta de Eleuterio Venizelos al poder daba mucho interés á algunas declaraciones que este gran estadista había hecho en Diciembre de 1916 al corresponsal en Salónica del periódico italiano *Il Secolo*. Estas declaraciones concernían á la cuestión epirota.

Creo—había dicho Venizelos—que nuestras reivindicaciones nacionales en el Epiro del Norte no son incompatibles con los intereses vitales de Italia, que le imponen la necesidad de poseer el dominio de la entrada del mar Adriático. Este dominio lo tendrá asegurado con la posesión de Vallona y de la isla de Saseno. Á propósito de esto, quiero recordar que ya durante las guerras balkánicas, cuando en Italia se creyó que Grecia tenía objetivos en Vallona (entonces era yo primer ministro), me apresuré á declarar al gobierno italiano que nosotros no codiciábamos nada en Vallona y que, de todos modos, el mar Adriático quedaba apartado de nuestra política. Jamás he pensado en crear dificultades contra la ocupación de la isla de Saseno, porque comprendía y comprendo perfectamente el vital interés que tiene Italia por ocupar Vallona.

»Cuando en Diciembre de 1913 comencé por Italia mi *tournée* á través de las capitales europeas, declaré una vez más, en una conversación que sostuve con el marqués de San Giuliano, que no solamente Grecia no codiciaba nada en Vallona, sino que, por el contrario, estaría muy contenta de que Italia se estableciese en ella. Sé que la diplomacia italiana conserva una copia de la conversación que tuve con el marqués de San Giuliano.

»Reconociendo que Italia tenía derecho á Vallona, á la isla de Saseno y á un *hinterland* necesario desde el punto de vista estratégico, reconocía por mi parte que se trataba de un interés de orden político.

»El Epiro del Norte ya es otra cosa. Para nosotros los griegos, la posesión del Epiro del Norte es una cuestión de orden moral y en cierto modo sentimental. Delvino, Argyrocastro, Koritza, siempre han sido focos de civilización helénica. Es, pues, una cuestión puramente nacional que nos afecta profundamente.»

EN EL CAMPAMENTO NORTEAMERICANO. EL SALUDO Á LA BANDERA

Venizelos había añadido que á principios de la guerra, cuando Grecia reocupó el Epiro, lo hizo con el consentimiento de Italia, consentimiento solicitado por mediación de una potencia de la Entente.

Con ocasión de su vuelta al poder, M. Venizelos recibió el siguiente despacho de M. Pachitch, presidente del Consejo de ministros de Servia:

«Toda la nación servia ha acogido con gran alegría la noticia de que el nuevo soberano de Grecia os ha confiado la gerencia de los intereses del país. En este importante acontecimiento, que sin duda inaugura para la nación helénica una era nueva, el pueblo servio entrevé la victoria definitiva de los principios de democracia y de justicia, de los que sois el más noble campeón.

»La nación servia, que lo ha sacrificado todo por la victoria de estas mismas ideas, saluda en vuestra persona al protector de los grandes principios de las nacionalidades y de la santidad de los tratados internacionales, como cuadra al hombre que en todo tiempo tuvo un profundo conocimiento de la comunidad íntima de los intereses de los pueblos heleno y servio.

»Creemos que en la justa apreciación de esta comunidad de intereses greco-servios es donde residen las mejores garantías de paz y de prosperidad para estos dos países balkánicos que tanto han sufrido hasta ahora á causa de las divisiones y de las luchas sangrientas de los pueblos que los habitan, divisiones que

suscitaba deliberadamente el malvado del Norte, siempre apoyado por la infiel y traidora Bulgaria.»

M. Venizelos respondió á este telegrama en los siguientes términos:

«Ruego aceptéis mis más calurosas gracias por el telegrama que me habéis enviado, y que me ha emocionado profundamente. Deseo aseguraros que nada tan agradable para la nación griega, en el momento en que vuelve á ser libre, como seguir el camino que le trazan sus deberes y sus tradiciones y ver compartir su satisfacción con el heroico pueblo servio, amigo y aliado, ese pueblo que, en sus luchas gloriosas y en las recientes pruebas por que ha pasado, siempre ha demostrado que ningún sacrificio es excesivo si se realiza en aras de la Justicia y de la Libertad. Poseídos de la misma emoción, nuestros dos pueblos demuestran una vez más la profunda y permanente comunidad de intereses que, según vos habéis dicho, será la mejor y más segura garantía de la paz y de la prosperidad en los Balkanes.

»Consciente, por fin, de sus actos, el pueblo griego pone en primer lugar la fiel ejecución de las cláusulas de su alianza con Servia, y se halla decidido á obrar con una abnegación tanto más grande cuanto que se vió cohibido hasta ahora por gobiernos cuyas decisiones criminales no tenía más remedio que sufrir. El pueblo griego está decidido á demostrar al mundo civilizado que no quiere verse clasificado entre los pueblos que olvidan sus juramentos y que consideran los convenios como «papeles mojados». El pueblo griego está profundamente convencido de que después de haber reivindicado sus libertades sabrá llevar hasta el triunfo final la lucha que emprenderá, y á la que consagrará todas sus fuerzas materiales y morales, contra los enemigos comunes, para la liberación de los territorios nacionales y para la protección de los intereses de Grecia y de Servia, amigas y aliadas.»

Con fecha del 7 de Julio, y comentando la misión del alto comisario aliado M. Jonnart en Grecia, nuestro conocido cronista Roberto Vaucher decía lo siguiente en la *Illustration* de París:

«M. Jonnart acaba de salir de Grecia, una vez realizada ya su misión. Le han sido precisos exactamente veinticinco días al alto comisario de las potencias aliadas para reducir á la nada la obra tan sabia y pacientemente perpetrada por Alemania y sus cómplices griegos.



CAMPAMENTO FRANCO NORTEAMERICANO

Todos los que como yo han podido seguir aquí, durante estos tres primeros años de guerra, las diversas fases de la política griega, se han entristecido frecuentemente viendo los errores, las debilidades, las indecisiones, las ignorancias ó las faltas de la diplomacia de la Entente. Incluso la clarividencia del representante que Francia había enviado un año antes á Atenas no había podido obtener por sí sola resultados efectivos y satisfactorios.

En Marzo de 1915, en el momento de la primera dimisión de M. Venizelos, Grecia era profundamente aliadófila y pedía que se siguiese la política del gran cretense. Una mañana, en Patras, los habitantes nos decían alegremente: «Esta tarde seremos aliados vuestros.»

Pero por la tarde, llegado á Atenas, encontré á la capital sumida en tristeza. El pueblo griego, que siempre se inclina mucho más á los hombres que á los principios, tenía dos ídolos: Venizelos y Constantino. Hasta entonces los había reunido en una misma adoración; pero ahora era preciso elegir á uno para renegar del otro. El pueblo se hallaba indeciso: ir con Venizelos era la guerra; apoyar al rey era la paz. Los intereses de campanario mostraron su influencia. Los diputados de los pequeños colegios de la vieja Grecia, que se hallaban relegados á un segundo término desde que los representantes de la nueva Grecia tomaban una parte importante en los asuntos del país, veían con disgusto un nuevo engrandecimiento territorial. La cuestión del Asia Menor les era indiferente.

En este momento Alemania hizo todo cuanto pudo para impedir que Grecia entrase en liza. La Entente no realizó propaganda alguna. Sólo os citaré un hecho entre mil: diariamente los periódicos griegos recibían de Berlín, por telegramas especiales, los comunicados del Gran Estado Mayor y los comentarios de la agencia Wolff, así como también numerosas informaciones concernientes á Francia y sus aliados, trans-

formadas en las oficinas Wolff con arreglo á las necesidades de la causa. Estos despachos no eran solamente gratuitos, sino que la propaganda alemana pagaba su inserción en diarios, según las tarifas de la publicidad. La Legación de Francia, por el contrario, se negaba á transmitir á los periódicos el comunicado francés, y únicamente á instancias reiteradas de los enviados especiales de los periódicos parisienses, M. Deville, entonces cónsul de Francia, consintió fijar en los corredores de la Legación el comunicado de las tres, que los periodistas griegos pudieron desde entonces ir á copiar por sí mismos si lo deseaban.

He aquí cuáles eran los dos métodos.

El día de su expulsión, el barón de Schenk exclamó: «Cuando llegué á Atenas, los ingleses y los franceses podían hacer en Grecia todo lo que querían.» Bien podía estar orgulloso de su obra al marchar aquel que, si no hubiera encontrado en su camino un carácter tan fuerte como el de M. Venizelos, hubiera hecho perder todo á Grecia, incluso el honor.

Mientras tanto, del lado de la Entente, cuatro ministros y cuatro cancillerías se eternizaban cambiando palabras y más palabras. Se tanteaba, se buscaba un término medio y se acababa por presentar á los gobernantes de Atenas una Nota, cuyos términos ambiguos permitían á la camarilla germanófila que rodeaba al rey Constantino engañar una vez más á los aliados.

No quiero historiar aquí de nuevo los desdichados acontecimientos de Diciembre de 1916, ni repetir lo que fué el período de terror que les sucedió, y que únicamente acabó con la marcha del rey.

Era evidente que semejante situación no podía persistir sin que el prestigio de la Entente, y de Francia en primer lugar, no sufriese nuevas afrentas. Había que acabar de una vez, y para ello era menester enviar á Grecia un hombre lo bastante enérgico para no retroceder ante las decisiones radicales. Este hombre fué M. Jonnart.

Llegado á Grecia para solucionar el acuerdo que el gobierno de M. Ribot había adoptado después de un detenido examen de la cuestión, M. Jonnart no halló fácil la tarea, pues frecuentemente hubo de exclamar: «¡Dios mío, guardadme de mis amigos; yo me encargo de mis enemigos!»

Á medida que se aproximaba la hora de acción, en Londres y en Petrogrado aumentaba la inquietud. Incluso Roma, á pesar de no tener voz en el capítulo, pues no era potencia de la Entente, enviaba innumerables Notas de protesta. Pero felizmente París continuaba manteniendo su firmeza.

M. Jonnart, á bordo del acorazado *Justice,* secundado admirablemente por el coronel Georges y por el ex diputado M. David, afrontaba valerosamente esta tempestad de despachos y radiogramas. Había decidido que no se insultaría por dos veces á la bandera francesa. Por bien de Grecia, realizaría su programa hasta el fin.

Los sucesos han dado plenamente la razón á monsieur Jonnart. Después de la marcha del rey hubo que evitar un gran peligro, y fué menester nuevamente toda la energía del alto comisario para no permitir á los germanófilos que se rehiciesen é impidieran la abdicación del rey Constantino.

El mantenimiento en el poder del gabinete Zaimis, que nos traicionaba diariamente bajo pretexto de realizar gradualmente la reconciliación entre las dos Grecias, era la suprema esperanza de los realistas. Les era absolutamente preciso ganar tiempo.

Nuestros enemigos apelaron entonces á todos sus medios para impresionar á M. Jonnart, para convencerle de la necesidad de atenuar el rigor de las medidas tomadas contra los agentes de Alemania y sus cómplices, intentando asustarle diciéndole que la caída del gabinete Zaimis daría lugar á grandes desórdenes interiores, á una verdadera revolución, y que M. Venizelos carecía de partidarios en Atenas.

El alto comisario no tardó en desentrañar los verdaderos móviles de estos manejos, y M. Zaimis, cogido en flagrante delito de traición hacia los aliados, se vió obligado á retirarse precipitadamente, quitando así á los partidarios de los Imperios centrales sus últimas ilusiones de salirse con su empeño.

Ayer, antes de salir de Atenas, M. Jonnart quiso rendir un homenaje á las víctimas francesas de la emboscada de Diciembre.

La ceremonia, celebrada en el cementerio donde reposan, fué breve y conmovedora. M. Jonnart, teniendo á su lado al almirante Gueydon, llevó á nuestros muertos el saludo de la patria.

«El sacrificio de nuestros marinos—dijo—ha sido fecundo, puesto que después de haber exigido las reparaciones y las garantías necesarias, la nación francesa se ha preocupado generosamente de libertar á Grecia, de restablecer su unidad y de prepararla para nuevos y gloriosos destinos.»

Á su llegada á París, M. Jonnart hizo á los periodistas las siguientes declaraciones:

«La obra de liberación y de concierto que fuí encargado de realizar en Grecia era necesaria desde hacía largo tiempo. Últimamente era ya urgente. Si se ha llevado á cabo con éxito, ha sido porque se ha realizado con decisión y rapidez.

Durante mi primer viaje á Atenas se me anunciaron extraordinarias dificultades. Se me aseguró incluso que surgiría una guerra civil entre venizelistas y realistas, acompañada de otra guerra entre los aliados y el rey Constantino. Se me aconsejaba que continuase mi marcha hacia Salónica. Llegué allí sin tardanza, y tomamos, en compañía del general Sarrail, las disposiciones necesarias.

En Atenas no se esperaba mi retorno hasta dentro de ocho ó diez días, y causó cierta sorpresa verme regresar más pronto. Esta extrañeza me la expresó M. Zaimis cuando le invité para que viniese á hablar conmigo: «No contábamos con usted hasta fines de semana», me dijo.

Yo le expliqué entonces las razones que nos obligaban á ocupar la Tesalia y el istmo de Corinto. Él las comprendió sin dificultad.

Al día siguiente aún vacilaba para transmitir al rey nuestra demanda de abdicación. Hice un llamamiento á su patriotismo. Le recordé la acción que su padre había ejercido anteriormente, cuando la caída de la dinastía bávara. Le demostré el servicio inapreciable que podía prestar á su país ayudando á reconstituir la unidad nacional. M. Zaimis, que me escuchaba con la misma sinceridad con que yo le hablaba, al finalizar nuestra conversación tenía lágrimas en los ojos. Después marchó á palacio y aconsejó al rey que abdicase.

Alguien dijo que el plazo señalado para ello era demasiado corto. Pero en realidad, el rey sabía de antemano que su abdicación parecía necesaria á los aliados. Había tenido, pues, tiempo suficiente para prepararse á tomar la decisión que él mismo había hecho inevitable. Constantino I tomó pronto esta decisión.


UNA CALLE DE SALÓNICA

Sólo fué menester después una poca energía para obligarle á que mantuviese su palabra. Ante el palacio había sido organizada una manifestación, para proporcionarle el pretexto de no partir. La abdicación había sido anunciada para las diez de la mañana, y á las seis de la tarde el rey aún estaba allí. Pero cuando se supo que el general Regnault tomaría las medidas necesarias para permitirle pasar, su séquito encontró un medio muy sencillo de hacerle abandonar el palacio sin molestia.

En estas circunstancias fué como se redactó la primera proclama del nuevo rey. Según parece, M. Zaimis juzgó útil expandir lo más pronto posible un documento de este género, con el fin de dar un carácter público y definitivo al cambio que acababa de verificarse. En palacio sólo había uno de los ministros más antiguos, M. Negris, y él fué, según se asegura, quien escribió á su modo la proclama. Más tarde, alguien decía al rey Alejandro que sus primeras palabras habían parecido bastante inoportunas.

—No las conocí hasta dos días después—replicó él. Espontáneamente me pidió mi parecer antes de enviar al presidente del Consejo una carta que expresaba sentimientos muy correctos.

Cuando recorría Atenas estos últimos días, experimentaba la sensación de que estos momentos de desorden estaban ya muy lejos. Venizelos, á quien rogué que acudiese á Atenas y á quien pedí vivamente que permaneciese en ella, encontró un poderío indiscutible y una confianza unánime. El Peloponeso no ha justificado ninguna de las inquietudes que inspiraba. La fusión de los dos ejércitos, el de Salónica y el del rey, se ha realizado con una facilidad inesperada.

M. Jonnart dió fin á sus declaraciones expresando su confianza de que el pueblo griego sabría defender su unidad nacional y cumplir los compromisos contraídos en sus tratados.

Á mediados de Julio, el nuevo primer ministro griego, M. Venizelos, dirigiéndose á una delegación de las entidades obreras del Pireo que había ido á manifestarle su agradecimiento y su adhesión, pronunció algunas palabras enérgicas, cuyo vigor democrático produjo gran sensación.

«Me siento satisfecho—declaró el gran cretense—de haber asegurado ya las libertades que el rey que hemos despedido creía de su derecho conceder ó retirar, queriendo dar cuenta de su conducta únicamente á Dios, siendo así que los reyes deben dar cuenta de ella al pueblo antes que á nadie.

Queremos que los reyes sepan que tienen el deber de responder de su conducta aquí abajo, y no en el otro mundo; si creen tener otras cuentas pendientes con Dios, ya las arreglarán cuando mueran. Si los soberanos de los pueblos consiguen mantenerse y continúan reinando pasado el torbellino de la guerra, vivirán y reinarán únicamente con la condición de respetar el régimen establecido en cada Estado; hoy, los reyes sólo deben ser presidentes de democracias; en lugar de ser elegidos por cuatro ó cinco años, reciben la corona hereditaria.

Próximamente se reunirá la Asamblea nacional; ella discutirá y arreglará estas cuestiones, con el fin

de que el pueblo heleno obtenga el sistema de gobierno absolutamente democrático que desea para sí.»

Días después de estas declaraciones del presidente del Consejo, el gobierno sometió al rey el decreto de convocación de la Cámara votada en Mayo de 1915. La exposición de las causas decía, entre otras cosas, lo siguiente:

«No son desconocidas las circunstancias en que la Cámara ha sido elegida. Las calumnias del gobierno de entonces y de indignos consejeros de la Corona, adversarios del jefe de los liberales, obligaron á éste último, por respeto al rey, á mantenerse apartado de la lucha. Sin embargo, á pesar de esta abstención y de las intervenciones del gobierno, el pueblo no vaciló en inclinarse, por medio de una mayoría aplastante, á favor de la política de los liberales. Mientras el pueblo soberano expresaba así su opinión y en tanto que la Cámara aprobaba la política del gobierno, el rey obligó á éste á dimitir y procedió inmediatamente á la disolución de la Cámara, la cual ha sufrido tantas injurias, que ha comprometido el respeto debido por la Corona á la representación nacional.


EN LAS RUINAS DEL ODEÓN DE ATENAS

»Nos hallábamos ante tal atropello de la soberanía popular, que las potencias protectoras garantes han tenido que protestar contra esta violación del derecho de los pueblos. Es indispensable en las circunstancias actuales revocar el decreto de disolución de esta Cámara y convocarla de nuevo.

»Señor, semejante restablecimiento inaugura un nuevo período político bajo vuestro reinado, que sancionará y fortalecerá la Asamblea nacional convocada en tiempo oportuno.»

Á medida que se extinguía en Atenas el régimen derribado iban evidenciándose criminales manejos dirigidos solapadamente contra los aliados. El 19 de Julio, por ejemplo, descubrióse en Eleusis un importante depósito clandestino de armas y de bencina destinada al abastecimiento de submarinos germanos.

El día 24 la Cámara griega celebró una sencilla sesión usual de reapertura. Las tribunas estaban repletas de público. Se hallaban presentes todas las autoridades civiles y militares. Al empezar la sesión, M. Venizelos leyó el decreto convocando á la Cámara. Inmediatamente resonaron gritos de: «¡Viva Grecia libre!», acompañados de aclamaciones. Después la Cámara aplazó su actuación hasta que hubiera normalidad absoluta.

En una importantísima conferencia celebrada por los aliados adoptáronse resoluciones respecto á los territorios helénicos ocupados militarmente por fuerzas de la Entente.

Francia, Gran Bretaña é Italia pondrían fin simultáneamente y en el más corto plazo á las ocupaciones militares que se habían visto obligadas á hacer en territorios de la antigua Grecia, de la Tesalia y del Epiro. En lo concerniente á la ocupación militar del triángulo formado por el camino de Santi-Quaranta y la frontera del Epiro, esta ocupación podría ser mantenida provisionalmente, con objeto de dar seguridades, desde luego con la reserva de un acuerdo entre Italia y Grecia relativo á la administración civil, puesta bajo la autoridad de un comisario delegado por el gobierno helénico. Francia, Gran Bretaña é Italia podrían conservar durante la guerra una base naval y militar en la isla de Corfú, quedando siempre esta isla bajo la soberanía de Grecia. Estos acuerdos comenzaron á realizarse con toda la presteza posible.

XIII

Servia.—El pacto de Corfú

El 20 de Julio de 1917 fué firmado en la isla de Corfú por M. Pachitch, presidente del Consejo de ministros de Servia, y por el doctor Trumbitch, ex diputado del distrito de Zara en el Parlamento de Viena y representante de seis millones de servios, croatas y esclavones, súbditos del emperador de Austria, un acuerdo llamado «pacto de Corfú», cuyo texto era el siguiente:

«Los representantes autorizados de los servios, croatas y esclavones, afirmando que el deseo de nuestro pueblo es el de librarse de todo yugo extranjero y de constituirse en un Estado libre, nacional é independiente, deseo basado en el principio de que todo pueblo es libre para gobernarse por sí mismo, están de acuerdo en estimar que este Estado debe hallarse fundado en los principios modernos y democráticos siguientes:

»1.° El Estado de los servios, croatas y esclavones, conocidos también bajo el nombre de eslavos del Sur ó jongoeslavos, será un reino libre é independiente, con un territorio indivisible y una unidad de sujeción. Este Estado será una monarquía constitucional, democrática y parlamentaria, con la dinastía de los Karageorgevitch, que siempre ha compartido las ideas y los sentimientos de la nación, colocando sobre todo la libertad y la voluntad nacionales:

»2.° El nombre de este Estado será: *Reino de los servios, croatas y esclavones*. Y el título del soberano: *Rey de los servios, croatas y esclavones;*

»3.° Este Estado tendrá un solo blasón, una sola bandera y una sola corona. Estos emblemas estarán compuestos de nuestros emblemas particulares actuales. Su unidad estará simbolizada pcr el blasón del reino. Como símbolo de la unidad será izada la bandera del reino en todos los edificios públicos del reinado;

»4.° Las banderas particulares—servia, croata y esclavona—tienen derechos iguales y podrán ser enarboladas libremente en todas las ocasiones. Lo mismo ocurrirá con los blasones particulares;

»5.° Las tres denominaciones nacionales—servio, croata, esclavón—son iguales ante la ley para todo el territorio del reino, y cada cual puede servirse libremente en todas las ocasiones de la vida pública y de las autoridades;

»6.° Los dos alfabetos, ciriliano y latino, tienen también los mismos derechos, y cada cual puede servirse libremente de ellos en todos los territorios del reino. Las autoridades reales y las autoridades locales autónomas tienen el deber y el derecho de emplear ambos alfabetos, según el deseo de los ciudadanos;

»7.° Todas las religiones reconocidas podrán ejercerse libre y públicamente. Los cultos ortodoxo, católico romano y musulmán, profesados especialmente en nuestra nación, serán iguales entre sí y tendrán los mismos derechos desde el punto de vista del Estado. En consideración á estos principios, el legislador cuidará de salvaguardar la paz confesional con arreglo al espíritu y á las tradiciones de toda nuestra nación;

»8.° El calendario será unificado lo más pronto posible;

»9.° El territorio de los servios, croatas y esclavones comprenderá todo el territorio sobre el cual vive nuestra nación de tres nombres, en masas compactas y sin discontinuidad. No podrá ser mutilada sin herir los intereses vitales de la comunidad. Nuestra nación no pide nada que no le pertenezca. Reclama únicamente lo que es suyo. Desea liberarse y constituir su unidad. Por estas mismas razones, rehusa ella, consciente y firmemente, toda solución parcial del problema de su liberación y unificación nacionales. Plantea este problema de su libertad de la dominación austro-húngara y de su unión con Servia y Montenegro en un Estado único, como formando un todo indivisible. Según el derecho de cada pueblo de disponer de sus propios destinos, ninguna parte de esta totalidad territorial podrá ser destacada é incorporada á otro Estado cualquiera sin el consentimiento del pueblo mismo;



SOLDADOS Y AMETRALLADORAS DE LOS ALIADOS EN LOS ALREDEDORES DE LA ACRÓPOLIS DE ATENAS

»10. El mar Adriático, en atención á la libertad y á los derechos iguales de todas las naciones, estará libre y abierto para todos;

11. Todos los ciudadanos del territorio del reino son iguales y gozan de los mismos derechos ante el Estado y ante la ley;

»12. La elección de los diputados para la representación nacional se hará con arreglo á las bases del sufragio universal, igual, directo y secreto. Del mismo modo se harán las elecciones en las comunas y en

otras instituciones administrativas. El voto tendrá lugar en cada comuna;

»13. La Constitución establecida después de la conclusión de la paz por la Asamblea Constituyente, elegida por el sufragio universal directo y secreto, servirá de base á toda la vida del Estado y será el origen de todos los deberes y derechos en que se fundamenta toda la vida nacional.

»La Constitución dará al pueblo la posibilidad de ejercer sus energías particulares en las autonomías locales, delimitadas por condiciones naturales, sociales y económicas.

»La Constitución debe ser votada en su totalidad por una mayoría, numéricamente definida, de la Asamblea Constituyente.

»La Constitución, así como todas las demás leyes votadas por la Asamblea Constituyente, no entrarán en vigor hasta que hayan recibido la sanción del rey.

»La nación así unificada de los servios, croatas y eslavones formará un Estado de unos doce millones de habitantes. Este Estado será una garantía de su independencia nacional y de su progreso general, nacional y civilizador, una potente muralla opuesta á la acción germánica, un aliado inseparable de todos los pueblos y Estados civilizados que han proclamado el principio del Derecho, de la Libertad y de la Justicia internacional, y formará parte dignamente de la nueva Sociedad de las Naciones.

»Dado en Corfú el 20 de Julio de 1917.—El presidente del Consejo del reino de Servia y ministro de Negocios Extranjeros, *Nikola P. Pachitch.*—El presidente del Comité jongoeslavo, doctor *Ante Trumbitch,* abogado, diputado y jefe del partido nacionalista croata en la Dieta de Dalmacia, ex alcalde de Split y ex diputado en el Parlamento austriaco por el distrito de Zara.»

Este pacto estaba llamado á ocupar un lugar importantísimo en las futuras negociaciones de paz.

XIV

El yugo búlgaro

Por mucho cuidado que tuviesen los búlgaros de cerrar sus fronteras, no conseguían guardarlas lo bastante para que no trascendiesen al extranjero algunas noticias sobre la infame conducta que observaban en los territorios servios invadidos. Sucesivamente iban recibiéndose informes de incontestable autenticidad sobre asesinatos, expoliaciones, reclutamiento forzoso de la población servia, envío de niños servios al Asia Menor y otras atrocidades propias de verdaderos salvajes. El gobierno servio no dejaba de protestar ante los gobiernos de todos los Estados firmantes del Convenio de La Haya contra todas las violaciones del derecho internacional cometidas por esos dignos émulos de sus aliados alemanes.

Á fines de Julio cayó en poder del gobierno servio un documento enviado por el Ministerio de la Guerra búlgaro al Gran Cuartel General, y cuya traducción era ésta:

«Ministerio de la Guerra. Cancillería. Núm. 463. Muy urgente. Sofía, 20 de Mayo de 1917. Al Gran Cuartel General. Cancillería de campaña *Kustendil.*

»En respuesta á vuestro mensaje, fechado el 13 de Mayo de 1917, de orden del ministro de la Guerra, el Gran Cuartel General se ha informado que los rumores llegados hasta el frente, según los cuales los prisioneros de guerra y los campesinos de la circunscripción del Morava han perturbado á la apacible población durante los trabajos de los campos, son falsos. Estas noticias han circulado en el reino, però la información ha demostrado que eran muy exageradas. Hasta ahora, no se ha oído hablar mas que de algunos casos acaecidos deplorablemente: 1.°, cerca de Karlovo; 2.°, en el término de Orchanié, cerca de Novatchané; 3.°, entre Orchanié y Mesdra; y 4.°, en las inmediaciones de Vakarel y de Pobit Kamik.

»Á conocimiento del Ministerio de la Guerra y del Ministerio del Interior sólo han llegado estos casos. El resto ha sido inventado.

»En realidad, hasta la llegada de los campesinos y reclutas de la circunscripción del Morava, las evasiones servias eran raras é impremeditadas, y no ocurrían mas que allí donde los prisioneros no tenían bastantes guardianes. Pero desde la llegada de los habitantes de la división del Morava, las evasiones han sido más frecuentes. En vista de ello, el Ministerio de la Guerra ha ordenado á las autoridades de la circunscripción militar del Morava que hagan aprehender á los fugitivos y que los envíen hacia Pachmakli y Chiroka Lika, donde serán castigados á palos y sometidos á trabajos forzados en los caminos. Al mismo tiempo se ha ordenado telegráficamente que se dé conocimiento á todos los prisioneros servios, internados civiles y reclutas de la circunscripción del Morava, que cada fugitivo será fusilado, su casa incendiada, sus bienes confiscados y su familia enviada á la comarca de Krpali. Los camaradas del fugitivo serán igualmente castigados si no avisan á tiempo las intenciones de éste.

»El Ministerio de la Guerra se propone también transferir los prisioneros de guerra servios y otros de la primera y de la sexta circunscripción militar á la tercera y á la cuarta, reemplazándoles en todo lo posible por rusos y rumanos. Se ordena que la población búlgara esté armada á lo largo de toda la antigua frontera servio-búlgara, lo mismo que en el interior del país y en todas partes donde haya prisioneros de guerra ó donde se registren evasiones.

»Visto lo que precede, el ministro de la Guerra ruega al Gran Cuartel General haga saber á los soldados del frente que los alarmantes rumores que han circulado carecen de fundamento.

»Firmado: El jefe de la Cancillería del Ministerio de la Guerra, general Bradistilof;

»El jefe de la sección inspectora del Ministerio de la Guerra, teniente coronel Dimitrief;

»El jefe de la sección de la Cancillería de campaña del Gran Cuartel General, teniente coronel Anguelof;

»El oficial de contacto con la novena división, teniente Popof;

»El ayudante de la primera brigada de la novena división, teniente coronel Mandjoukof;

»Esta copia es enviada al ayudante del 19.º regimiento, Dorostolski.

»*El subteniente... (ilegible)*»

Este documento es de por sí bastante elocuente para ahorrar comentarios. Examinemos ahora otra faceta de la gran tragedia.

XV

La intervención de Rumania y la campaña de Valaquia.

Un año después de la intervención de Rumania á favor de los aliados, su ejército ya se hallaba reconstituído y nuevamente en lucha con las fuerzas austro-alemanas. Ya conoce el lector lo que fué el esfuerzo militar rumano en los últimos meses de 1916 y cómo fué roto en una lucha altamente desigual. En el estudio que vamos á reproducir, el notable colaborador de la *Illustration* hace un sobrio y certero examen del conjunto de las operaciones.

LA RADA DE SALÓNICA

«*La entrada de Rumania en la guerra.*—El 27 de Agosto de 1916, Rumania declaraba la guerra á Austria-Hungría, y á raíz de este hecho, Alemania, Bulgaria y Turquía se colocaban al lado de su aliada.

Aún no ha llegado la hora de discutir las razones diplomáticas y políticas que han determinado el momento de una intervención largo tiempo esperada; pero con el examen de los sucesos, considerados solamente desde el punto de vista estratégico, se puede afirmar que en los últimos días de Agosto de 1916 la entrada de Rumania en la guerra se presentaba como una necesidad militar, tanto para la causa de los aliados como por la propia seguridad de Rumania.

La ofensiva de los ejércitos de Brussilof, iniciada el 1.º de Junio de 1916 en un extenso frente de 350 kilómetros, tocaba á su fin. Después de aplastantes victorias, después de la conquista de la Bukovina y de la Galizia oriental, los rusos aparecían agotados por sus propios éxitos. Éstos, á falta de una artillería pesada superior, habían sido obtenidos á fuerza de sacrificios humanos. Durante tres meses, los soldados de Kaledine, de Tcherbatchef, de Letchitsky, habían roto las líneas austro-alemanas con el choque de sus pechos. Si bien no habían decaído, por lo menos su número había quedado excesivamente reducido para llenar una escena de guerra tan grande.

En Bukovina particularmente, el ala izquierda de Letchitsky, formando la protección de los ejércitos orientados hacia Lemberg, había quedado reducida á cuatro divisiones de caballería, apoyadas por una sola división de infantería. Y el enemigo, concentrando en los altos valles húngaros nuevas masas, se preparaba ostensiblemente á realizar una contraofensiva vigorosa á lo largo de las fronteras septentrionales rumanas.

Si esta contraofensiva obtenía éxito, si los ejércitos de Brussilof, envueltos por su izquierda y tomados de revés, eran rechazados hacia la Volinia, los caminos de la Besarabia se abrirían ante los austro-alemanes; Rumania, rodeada en el conjunto de sus fronteras terrestres, perdía toda comunicación con Rusia, y á continuación, por consiguiente, con las potencias occidentales, únicas nutridoras de su organismo militar. Caía, pues, por completo á merced de los Imperios centrales sin haber combatido.

Por otra parte, las revelaciones adquiridas desde la caída del antiguo régimen en Rusia bastan para justificar los temores de Rumania, la cual ya entonces creyó necesario, por el honor y por la seguridad de su pueblo, tomar decisiones inmediatas y viriles.

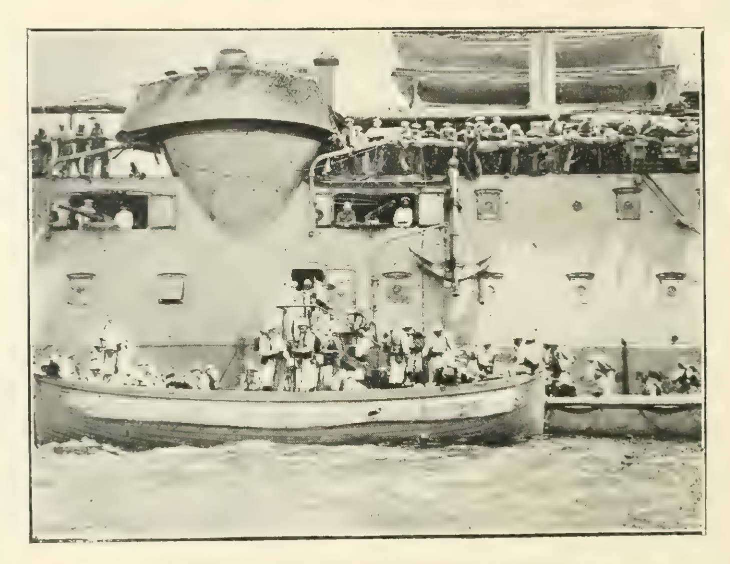
De todas estas consideraciones resulta que, entrando en la guerra, Rumania se veía en la obligación de apoyar el ala de los ejércitos rusos, de afianzar su situación estratégica contra las tentativas dirigidas hacia su flanco izquierdo y combatir en

Transilvania con la mayor parte de los efectivos de que disponía.

Ciertamente, otra y más grandiosa concepción había sido entrevista sobre el papel que debía desempeñar el ejército rumano en el orden general de las operaciones aliadas. ¿No podría este ejército, coordinando su acción con el ejército de Oriente concentrado en Macedonia, franquear el Danubio, marchar hacia Sofía y cortar la línea imperial de comunicación Berlín-Viena Constantinopla?

Era esta una gran visión estratégica, cuyo éxito hubiera sido sin duda incalculable. Pero para pasar de la concepción de una idea militar á su ejecución se necesita, antes que nada, un plan madurado con tiempo, con espacio y con la reunión de medios útiles.

Y he aquí que Rumania no podía pensar en un ataque más allá del Danubio mientras no tuviese asegurada la intervención de un gran ejército ruso desplegado sobre los Cárpatos, enfrente de Transilvania. Pero en Agosto de 1916 este ejército no estaba disponible, dado el cansancio de las fuerzas de Brussilof. En el momento en que los rumanos, influenciados por necesidades nacionales imperiosas, se disponían á desenvainar la espada, el gobierno del zar declaraba perentoriamente no poder proporcionar más apoyo que dos ó tres divisiones colocadas en la Dobrudja.



DESEMBARCO DE TROPAS FRANCESAS EN EL PIREO

Mientras duren los acontecimientos actuales es superfluo discutir lo que los nuevos beligerantes hubieran podido realizar en el mayor provecho de la causa común si un organismo calificado hubiera sabido hacer mover dentro de una potente unidad el conjunto de la estrategia de los aliados. Contando solamente con sus propios recursos, Rumania, pequeña nación, que sólo puede poner en pie de guerra un ejército relativamente pequeño, obligada además á combatir sobre fronteras desmesuradas, no podía pensar en correr aventuras más allá del Danubio en tanto que los pasos de los Cárpatos continuasen abiertos á los ejércitos austro-alemanes.

De todos modos, lanzándose deliberadamente á la conflagración universal, los rumanos se han sacrificado por la causa de la civilización latina. Las naciones occidentales no deberán olvidar nunca este gesto magnífico. Si bien la victoria no ha coronado su esfuerzo, éste no ha sido inútil. La Historia lo juzgará imparcialmente.

La campaña de Transilvania.—En 1914, las tropas rumanas, comprendiendo cinco cuerpos de ejército y dos divisiones de caballería, se movilizaban con efectivo aproximado de 250.000 fusiles, 8.000 sables, 600 piezas de campaña y 200 piezas pesadas. Durante la guerra, estas fuerzas habían sido duplicadas en combatientes, pero habían quedado casi estacionadas en lo referente al material de artillería. Particularmente las municiones no habían podido ser acumuladas en la proporción revelada por las batallas modernas.

El frente donde este ejército tuvo que combatir á la vez contra austro-húngaros, alemanes, búlgaros y turcos, era uno de los más extensos de todos los del continente. Su longitud total pasaba de 1.200 kilómetros, cuya mitad, frente á Hungría, estaba fijada en la cresta de montañas de una altura media de 2.000 metros. Sobre los 650 kilómetros de la otra mitad, 500 se hallaban bordeados por el Danubio y el resto se extendía sobre la mísera llanura de la Dobrudja.

Á lo largo de esta vasta periferia, los ejércitos rumanos, en número de cuatro, fueron distribuídos de la manera siguiente:

El 1.^er^ ejército, desde Orsova hasta el desfiladero de la Torre Roja.

El 2.° ejército, desde el desfiladero de la Torre Roja hasta el paso de Oitoz.

El ejército del Norte, desde el paso de Oitoz hasta la región de Dorna-Vatra, donde se efectuaba el contacto con el ala izquierda de los rusos.

Y por último, el ejército del Sur quedó sobre el Danubio y en la Dobrudja.

Inmediatamente después de la declaración de guerra, los tres primeros de estos ejércitos franqueaban de un solo salto la elevada barrera de los Alpes de

Transilvania y de los Cárpatos meridionales, desembocando en los valles superiores del Marus y del Oltu (Aluta). Cogidas de sorpresa las vanguardias austriacas, se replegaron ante ellos.

El mando rumano abrigaba el propósito de rebasar rápidamente el verdadero camino de ronda que forman en torno á la Transilvania los valles, provistos de vías férreas, del Marus y del Oltu, de absorber el segmento de territorio formado por la curva de los Cárpatos y avanzar su frente, llevándolo sobre la línea recta que unía á Dorna-Vatra con Sibiu (Hermanstadt), á través de las mesetas transilvanas. Nuestros aliados contaban con el efecto de la sorpresa, con el desorden causado al enemigo por su súbita ofensiva.

Los objetivos codiciados sólo fueron alcanzados en parte durante el mes de Septiembre. El ejército del Norte consiguió llegar hasta las inmediaciones de Parajd. El 2.° ejército, después de la toma de Brasso (Kronstadt), se remontó hacia Segesvar; el 1.er ejército progresó más allá de los pasos de Vulcano y de la Torre Roja, pero no pudo penetrar en Sibiu. Los rusos permanecían inmóviles en sus posiciones.

LAS TROPAS FRANCESAS EN ATENAS

Mientras tanto, el mariscal Von Hindenburg, investido del mando supremo de las fuerzas coligadas, había dado órdenes para la constitución de elementos destinados á una potente ofensiva contra Rumania, y el mariscal Von Mackensen, transferido á Bulgaria, se encargaba de una operación preliminar é inmediata, con objeto de reforzar el flanco vulnerable búlgaro, es decir, la frontera de la Dobrudja.

Reuniendo todas las tropas escalonadas en las márgenes meridionales del Danubio, Mackensen tomaba el 7 de Septiembre la ciudad de Tutrakau, entraba el 11 en Silistria evacuada y rechazaba á los rumanos y á los rusos entre el río y el mar. Después de variadas alternativas, el 22 de Octubre se apoderó de Constanza, estableciendo así un estrecho frente defensivo en los atrincheramientos trazados por Trajano hace diez y ocho siglos.

Á partir de entonces, pudo ser entablada la gran maniobra por medio de la cual los austro-alemanes iban á rechazar á los ejércitos rumanos fuera de la Transilvania, penetrando además en la Valaquia. Las fuerzas encargadas de su ejecución se hallaban reunidas en Transilvania, habiendo asumido su jefatura el mariscal Von Falkenhayn. Los elementos de derecha estaban constituídos por el 9.° ejército alemán, con los generales Von Morgen, Krafft von Delmensingen y Von Kuehne, y los elementos de izquierda por el ejército austriaco del archiduque José, dirigido por los generales Von Gerok y Von Arz.

Las grandes unidades que entraban en la composición de estos dos verdaderos grupos de ejércitos eran estimadas en su origen en un cómputo de veinte divisiones, y este número no cesó de aumentar durante las operaciones hasta el punto de ser duplicado. Una potente artillería pesada les aseguraba una aplastante superioridad sobre las fuerzas rumanas.

La contraofensiva enemiga comenzó el 20 de Septiembre. En esta fecha, nuestros aliados, instalados sobre una larga línea, ligeramente cóncava desde la región de Dorna-Vatra hasta la de Orsova, ocupaban aproximadamente una tercera parte de la Transilvania. Pero á medida que su frente se alejaba hacia el Sur, su fuerza de resistencia se aminoraba á falta de los medios necesarios para el establecimiento de defensas en un campo de batalla desproporcionado con los recursos militares del reino, y este hecho bastaba para evidenciar claramente que la campaña de Rumania se desarrollaría, según la marcha rápida de las guerras pasadas, con arreglo á maniobras concebidas, preparadas y realizadas con suprema energía.

Puede pensarse que la intención inicial de Falkenhayn basóse en rechazar en Valaquia al 1.er ejército rumano—operación que descubriría el flanco del 2.° ejército, forzándolo á tomar la retirada—y después en la marcha directa sobre Bucarest por los caminos de los pasos de Predeal. La primera parte de este plan fué ejecutada por completo; la segunda tropezó con una resistencia tenaz y victoriosa, que obligó al mariscal alemán á modificar su plan y á buscar en otras puertas el acceso á las llanuras

valacas. Pero de todos modos, la esencia de la maniobra continuaba residiendo en la resolución de unir ante Bucarest los ejércitos que desembocaban de Transilvania con el ejército germano-búlgaro que Mackensen concentraba sobre la orilla derecha del Danubio, hacia Sistov, al abrigo del flanco defensivo organizado á gran distancia, entre Cernavola y Constanza.

El 29 de Septiembre, el 1.er ejército rumano perdió la batalla de Sibiu (Hermanstadt), y su ala derecha, aislada del paso de la Torre Roja, tomado por elementos bávaros, tuvo que replegarse por Fogaras sobre el 2.° ejército. Yendo en seguimiento suyo, Falkenhayn remontó el valle del Oltu, y en una serie de combates librados en torno á Brasso rechazó á todo el centro rumano hasta los mismos pasos de Predeal. Dada esta situación, el ejército rumano del Norte, aislado en la curva del Marus, hacia Szekely-Udharvely, no tuvo más remedio que replegarse escalonadamente hacia los pasos de las montañas, que ocupó sólidamente.

Hacia el 15 de Octubre, los ejércitos rumanos, habiendo perdido ya sus efímeras conquistas, bordeaban la larga muralla natural de sus fronteras. Ante los austriacos, en los altos valles moldavos, se hallaban en circunstancias favorables para la resistencia, confirmadas por los sucesos ulteriores. Lo mismo ocurría en los caminos directos de invasión hacia Bucarest; pero á partir del paso de Torzburg, y sobre todo del de la Torre Roja, no oponían al enemigo hasta el Danubio mas que una simple cortina de tropas. Además, todas las vías férreas de la Valaquia, excepto la de Bucarest á Orsova, extendida á gran distancia de la frontera, están situadas perpendicularmente á las montañas y al Danubio; igual sucede con los grandes caminos. Por consecuencia, no existía ninguna vía estratégica de comunicación que permitiese cambios rápidos de medios de combate entre los diferentes sectores, según la intensidad de los ataques del enemigo y las fases de su maniobra.

Falkenhayn, por el contrario, en el interior de la curva de la frontera y á proximidad de ésta, utilizaba la vía férrea circular de los valles del Marus y del Oltu.

De estas disposiciones, causadas bien por la naturaleza, bien por las líneas aceleradas de comunicación, resultaba que los alemanes se hallaban aptos para llevar en breve plazo una masa de maniobra hacia el paso que querían forzar, sin dejar de hacer presión sobre los otros. Podían, pues, «estar más fuertes en un momento dado sobre un punto dado», condición cuyo encuentro resume todo el arte de la guerra.

En semejantes coyunturas, ¿no hubieran sacado los rumanos algunas ventajas concentrando sus fuerzas en el cuadrilátero Cárpatos-Argés-Danubio y abandonando voluntariamente el peligroso saliente de la pequeña Valaquia? Desde el punto de vista estrictamente estratégico, la respuesta no es dudosa. Pero respetables consideraciones de orden moral y económico se oponían á la evacuación sin combate de ricas llanuras y de los graneros de trigo de la Oltenia.

La invasión de Valaquia.—Durante la segunda quincena de Octubre hubo importantes combates en todo el contorno de la frontera moldava y después al centro del campo de batalla, en el valle del Prahova, al Norte del Sinaia, ante Campulung, en la región de Dragoslavele y al Este del Oltu, en los pasos valacos del desfiladero de la Torre Roja. En todos estos puntos los rumanos sólo cedieron una ínfima faja de territorio. Hasta mediados de Noviembre continuaron manteniendo la integridad esencial de sus posiciones.

Pero entonces iba á producirse el movimiento decisivo de la ofensiva alemana, que iba á tomar como eje el valle del Jiul, surco medio de la pequeña Valaquia, en cuyas inmediaciones se hallaba fijada realmente el ala izquierda del frente sucesivo rumano; únicamente operaban destacamentos relativamente aislados en las inmediaciones de Orsova. La maniobra de Falkenhayn, conforme á los métodos tradicionales de la estrategia alemana, retenía en este momento como medios, la fijación del adversario sobre el desarrollo general de su frente, el aplastamiento por un brusco y potente esfuerzo del ala exterior privada de apoyo lateral, del rechazo rápido de esta ala y finalmente del desbordamiento de todo el dispositivo codiciado.

Esta maniobra completaríase de un modo irresistible por la junción, ante Bucarest, con el ejército del Danubio, que Mackensen había de lanzar en el momento oportuno sobre la orilla septentrional del río.

La masa de maniobra, formada por divisiones oriundas de Curlandia, estaba mandada por el general alemán Von Kuehne. Adjuntamente había numerosísimas fuerzas de caballería inutilizables en los frentes estabilizados de Francia y de Rusia y que habían de encontrar en las llanuras valacas un vasto campo de evoluciones, al mismo tiempo que los pastos y aguas necesarios para su subsistencia. La presencia de estos escuadrones ya basta por sí sola para explicar la rapidez con que los invasores pudieron, en algunos días de persecución, después de la batalla inicial, al salir de las montañas, llegar hasta Craiova y después hasta las márgenes del Oltu.

El 14 de Noviembre, el ejército de Von Kuehne, habiendo forzado definitivamente el paso de Vulcano, se hallaba desplegado á 40 kilómetros de la frontera, ante Turgu-Jiu, con su ala izquierda en el Jiul y su ala derecha en el Gilort; por espacio de tres jornadas consecutivas los rumanos sostuvieron en el ángulo de estos dos ríos una lucha desigual con un adversario tres veces superior en número.

El 17 de Noviembre, por la tarde, la batalla de Turgu-Jiu, decididora indudablemente de la suerte de Valaquia, estaba perdida, y los sucesos precipitáronse

con fulminante rapidez. La caballería de los vencedores ocupó los caminos que conducían á Craiova, ciudad donde la infantería alemana penetró el día 21, después de haber recorrido cien kilómetros en cuatro días. El destacamento rumano de la región de Orsova, aislado, sin comunicaciones, intentó escapar, una parte á lo largo del Danubio y otra á través de las líneas alemanas, hacia el Oltu; pero cayó en poder de los búlgaros ó de las divisiones que descendían del desfiladero de la Torre Roja. Esto se explica sabiendo que al mismo tiempo que se desarrollaban estos acontecimientos, Falkenhayn verificaba una ofensiva general por su centro. Detrás de Predeal, en el valle del Prahova, el 2.° ejército rumano se mantenía firmemente contra Von Morgen; pero al Este del Oltu, el general Krafft von Delmensingen forzaba las posiciones de nuestros aliados, y franqueando el alto Argés, orientaba sus columnas por la orilla izquierda de este afluente del Danubio hacia Curtea d'Argés, Pitesci y Bucarest. Con este movimiento el enemigo desbordaba la única línea natural de defensa que cubría á Bucarest por el Sudoeste.

LOS CUATRO EJÉRCITOS RUMANOS A LO LARGO DE LA FRONTERA AL ENTRAR EN CAMPAÑA

El 24 de Noviembre, las fuerzas de Von Kuehne, prosiguiendo su acelerada marcha, alcanzaban el Oltu en Slatina y atravesaban el río por detrás de esta ciudad.

El día 26 franqueaban el Vede, cerca de Alejandría. Su caballería se había unido la víspera á la de Mackensen, cuyo ejército había pasado el Danubio el día 24.

La fecha del 25 de Noviembre señala el punto culminante de la maniobra estratégica alemana, facilitada ciertamente por la debilidad de unos adversarios extendidos sobre un frente desproporcionado, pero notable, sin embargo, por la exactitud articulada de su ejecución. El mariscal Von Mackensen, protegido en la Dobrudja contra todo ataque lateral, había preparado cuidadosamente el paso del Danubio, reuniendo por una parte entre Turnu-Margurde y Sistov el material necesario para poder franquear el río y acumulando en Rustchuk la artillería pesada destinada eventualmente al bombardeo de Bucarest. Y cuando aparecieron al Este del Oltu las vanguardias del 9.° ejército por cuatro puentes lanzados ante Simnitza, el ejército germano-turco-búlgaro, llamado del Danubio, entraba en Valaquia, constituyendo, á partir de entonces, el ala derecha en la conclusión de la maniobra cuyos diversos elementos habían de convergir hacia Bucarest.

Ante la gravedad de las circunstancias, el general Averesco, investido desde hacía largo tiempo de la jefatura suprema de los ejércitos rumanos, concentró ante la capital todas las fuerzas de que podía disponer, particularmente dos divisiones retiradas de la Dobrudja, pero aminoradas por un pésimo servicio de sanidad.

El 27 de Noviembre, por la tarde, el 9.° ejército alemán y el ejército del Danubio se hallaban alineados, poco más ó menos, en el frente jalonado por el camino de Giurgevo á Pitesci; esta última ciudad había sido ocupada la víspera. Además, las fuerzas rumanas, mantenidas hasta entonces en posición defensiva al Norte de Campulung y obligadas á seguir el movimiento general, iniciaban su retirada por el valle del Dambovita hacia Targovistea y después hacia Ploesci.

El 30 de Noviembre el ejército del Danubio bordeaba la línea del Argés. La batalla decisiva de la que dependía la suerte de Bucarest iba á librarse entre coligados exaltados por marchas victoriosas y provistos de una artillería formidable y los restos de pequeños ejércitos rumanos reunidos entre sí por dos divisiones rusas.

La primera aparición en Valaquia de los soldados del zar ocurrió tres meses después de la ruptura de hostilidades, cuando la partida entablada ya no tenía esperanzas para los rumanos.

El Argés constituía un obstáculo de escasa importancia, simple foso que cubría el sector meridional de un cinturón de fuertes construídos hacia 1888 y de un

valor análogo á los de Amberes; la capital carecía de recinto, y por lo tanto se hallaba, como Lieja en 1914, á merced de una incursión dirigida contra las fortificaciones. Aprovechando su superioridad numérica, el ataque alemán se precisó por las alas.

Habiendo tomado el mariscal Von Mackensen el mando general en Valaquia, el ejército del Danubio, bajo las órdenes de Von Korch, intentó rebasar Bucarest en el espacio que separa á la ciudad del Danubio. La masa de Krafft Von Delmensingen prosiguió al mismo tiempo su avance, intentando desbordar la línea del Argés hasta las inmediaciones del cinturón fortificado, en tanto que las fuerzas de Von Morgen, dueñas al fin de Predeal y de Jinaia, se orientaban sobre Ploesci y la línea directa de retirada de los rumanos en dirección de la Moldavia.



EL PRÍNCIPE DE SERVIA EN CORFÚ

Los diferentes combates que llevan el nombre genérico de batalla del Argés fueron librados los días 1, 2 y 3 de Diciembre.

El día 4 los rumanos declararon á Bucarest ciudad abierta, después de haber retirado de las fortificaciones de la plaza todo el material de guerra y los elementos militares. El día 5 fué evacuada la capital, y el día 6 de Diciembre las tropas alemanas hacían su entrada en ella.

La retirada rumana.—En las últimas semanas de la campaña de Valaquia fué muy difícil la retirada de las divisiones rumanas, las cuales intentaban escapar al envolvimiento de los ejércitos de Mackensen y ganar la línea del Seret.

Las fuerzas salidas de Bucarest tuvieron que competir en velocidad con los batallones de Von Morgen, los cuales intentaron adelantárseles en las márgenes del Buzeu. Cuando alcanzaron el Jalomita recibieron por fin apoyo de importantes destacamentos rusos, cuya presencia impuso á la persecución enemiga un apreciable retraso. Mientras tanto, en Moldavia, el grupo de ejércitos del archiduque José había tomado la ofensiva en los diferentes desfiladeros del Trotus, del Oituz y del Putna. Su ala derecha unióse á la izquierda de Mackensen, que el 16 de Diciembre había rebasado Buzeu; estas dos fracciones de ejércitos convergieron hacia Focsani, adonde llegaron el 7 de Enero y desde donde emprendieron, en íntima cooperación, operaciones que acosaron á los rumanos en su repliegue.

Al mismo tiempo, los cuerpos rusos que en Dobrudja habían relevado á las divisiones rumanas trasladadas al Argés, aceptaban un movimiento general, batiéndose en retirada hacia el delta del Danubio ante el 3.er ejército búlgaro. Á partir de los primeros días de Enero, este ejército se había adueñado completamente de la orilla derecha del río, instalando baterías frente á Braila, y forzando el paso del Danubio, entraba en esta ciudad.

El 15 de Enero de 1917, el primer período de la guerra rumana abierta por la declaración del 27 de Agosto de 1916, se cerraba con el arribo de las fuerzas coligadas ante las líneas naturales que cubren el acceso de la Moldavia y de la Besarabia y á la entrada de un invierno cuyos rigores fueron excepcionales en las llanuras danubianas. La Valaquia, toda entera, con sus trigos y petróleos, había caído en poder de los Imperios centrales.

La indiscutible victoria de éstos fué, como siempre, obra de potentes medios militares tácticamente empleados con arreglo á una concepción estratégica apropiada para la naturaleza del teatro de operaciones. La marcha de Falkenhayn y de Mackensen en Valaquia repitió en una adaptación razonada la maniobra de Galizia en 1915 y la de Servia en 1916.

Cualquiera que sea la forma de la guerra, es evidente que la victoria se halla dentro de un plan generador de la maniobra que debe procurarla; y esta misma maniobra sólo triunfa con el despliegue de medios proporcionados á su extensión y provistos de una incontestable superioridad sobre el adversario.

XVI

Ofensiva ruso-rumana.—Del 24 al 31 de Julio de 1917

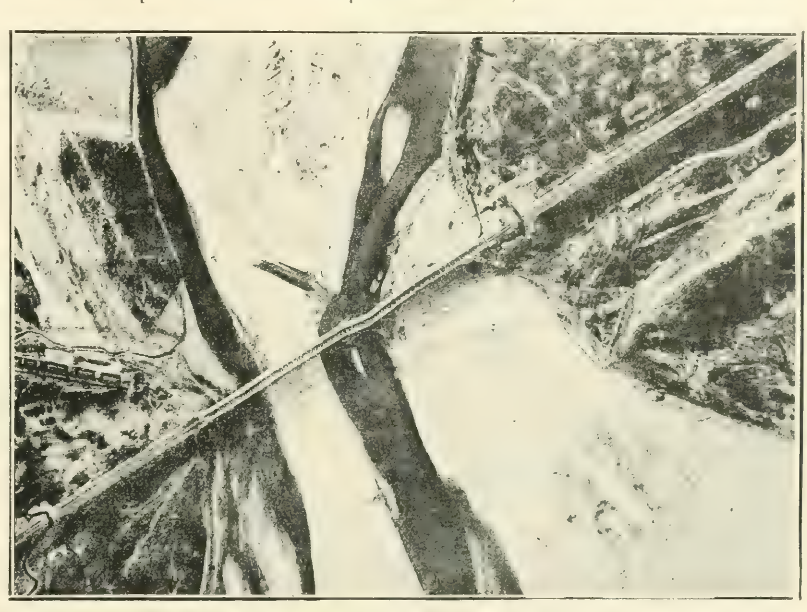
El comunicado oficial ruso-rumano del 24 de Julio decía que, al Sur de los Cárpatos, las tropas de los generales Rafoza y Averesco habían tomado la ofensiva, ocupando los pueblos de Meresci y de Volocsany, cogiendo muchos prisioneros y 19 cañones, algunos de ellos pertenecientes á la artillería pesada. Este éxito debíase, indudablemente, á la habilidad de la maniobra, al íntimo contacto de las fuerzas rumanas y rusas y á la vigorosa acción de la artillería aliada. Al finalizar la jornada, la línea austro-alemana, poderosamente organizada, quedó hundida en una gran extensión de frente. El valor y el impulso de las tropas fué incomparable. Para comentar estas noticias de éxito para los aliados nada mejor que dejar la palabra al crítico militar del *Journal des Débats*:

«Fuerzas rusas y rumanas—decía éste—han tomado la ofensiva el 24 de Julio en la frontera moldava. Los elementos rumanos están mandados por los generales Rafoza y Averesco y los elementos rusos por el general Tcherbatchef, que el año anterior mandaba en Galizia el 7.° regimiento moscovita.

Recordemos sumariamente las condiciones de la lucha. La Moldavia se halla amenazada por dos frentes. En el frente Oeste, es decir, en las montañas que la separan de la Hungría, se ve atacada por tropas que tienen dos líneas de operaciones principales: una á lo largo del Trotus y otra á lo largo del Oituz. En el frente Sur la atacan tropas cuya base de ofensiva se asienta sobre la Valaquia conquistada. El grupo del Oeste apenas ha rebasado todavía la frontera; el grupo del Sur ha sido detenido sobre el Seret. Por último, entre estos dos grupos se extiende un terreno montañoso que carece de líneas propias de abastecimiento. No lo atraviesa ningún camino y las tropas que lo ocupan deben, por consiguiente, emplear las bases de los ejércitos vecinos, bien del ejército de izquierda, que se alimenta por Oituz, ó del ejército de derecha, que se alimenta por Focsani. Dos torrentes descienden tan sólo de estas montañas abruptas y desiertas: el Putna, y un poco más al Norte, el Susita, los cuales salen ambos á la llanura al Norte de Focsani, yendo á desembocar en el Seret.

En este intervalo, cuando el abastecimiento de los austro-alemanes presenta las mayores dificultades, es cuando los ruso-rumanos, poseyendo, por el contrario, buenos caminos, se han lanzado á atacarles. Evidentemente, el lugar del ataque ha sido elegido hábilmente.

Á partir del día 24, un boletín austriaco señaló



PUENTE SOBRE EL PUTNA, EN LA VÍA FÉRREA DE FOCSANI Á MARASESCI

ataques del día 23 al Norte del Putna, en el intervalo de 20 kilómetros de montañas salvajes que separan este río del Casinu, afluente del Trotus. Pero el grueso de la acción pareció haber tenido lugar el día 24. El comunicado ruso precisaba el campo de batalla y situaba el combate (ó por lo menos el asalto principal) en la mitad Sur del intervalo existente entre Casinu y Putna. Este intervalo está dividido en dos partes por un torrente que acabamos de citar ahora mismo, el Susita. El ataque principal ocurrió, pues, entre el Susita y Putna. Los rumanos, formando el ala derecha, tomaron Campurile y el Susita. Los rusos ocuparon, al centro, Gaurile, entre los dos ríos, y á la izquierda, Volascani, junto al Putna. El boletín rumano decía que al final de la jornada la línea enemiga estaba rota por completo. Se cogieron 19 cañones y centenares de prisioneros.

El 25 de Julio, los vencedores prosiguieron su movimiento. Seguidamente, remontaron por su ala derecha el Susita en dirección de Soveja, pueblo situado

á diez kilómetros de Campurile, y por su izquierda el Putna, hasta Vidra, á una legua de Voloscani. El centro permanecía en Gaurile. El número de prisioneros hechos en ambos días alcanzaba un millar, ascendiendo á 33 los cañones cogidos.

Estas noticias las daba el comunicado ruso. Dos boletines rumanos, ambos del día 26, no señalaban ningún cambio importante. El primero apuntaba la toma del pueblo de Marasti, al Norte del Susita. La acción rebasó, pues, el Norte de este río, lo cual era desde luego fácil de suponer, dadas ciertas consideraciones puramente tácticas. El segundo boletín enumeraba todas las aldeas tomadas en la montaña. Gora Vali está también al Norte del Susita, precisamente en la punta del recodo que este río hace entre Campurile y Soveja; los demás pueblos se hallan en el valle del Susita en torno á Campurile ó jalonan el intervalo de los ríos, entre Campurile y Gaurile (Monastiresca, Vizancia, etc.), y entre Gaurile y Vidra (Pureli, Parosul, etc., etc.)

Resumamos. Una decoración de montes salvajes y sin caminos. Elementos austro-alemanes, cuya fuerza desconocemos, defienden estas montañas, frente al Este, sobre una extensión de unos veinte kilómetros, entre dos torrentes que recorren estos bosques, el Casinu á su izquierda y el Putna á su derecha. Estas tropas no tienen tras ellas ningún camino para abastecerse. De este modo, en una situación muy difícil, realizan el contacto entre los cuerpos que operan sobre el Trotus, á su izquierda, y los cuerpos que operan al Norte de Focsani, á su derecha. Elementos ruso-rumanos, aprovechando esta situación difícil, caen el día 24 sobre estos elementos austro-alemanes, llevando la intensidad del esfuerzo á la parte meridional del sector, entre el Susita y el Putna. En dos días toman dos posiciones enemigas y hacen de 1.000 á 1.500 prisioneros. Partidos de la línea Rocasa-Irechto han llegado á una línea Gora-Vali-Campurile-Monasterziska-Gaurile-Parosul-Vidra, lo cual representa un avance variante de cuatro á ocho kilómetros en un frente de unos veinte. Partidos de alturas vecinas de 400, se han elevado hasta el pie de una gran cresta Norte-Sur, que tiene de 800 á 900 metros de altura, que se eleva ante ellos como una larga muralla dominante, ocupada por el enemigo, y que ahora les es absolutamente necesario franquear.»

El avance ruso-rumano hacia la frontera de Transilvania continuó en un frente cada vez más extenso á lo largo de la frontera, junto á los ríos Susita y Putna.

El día 27 las tropas rumanas prosiguieron la persecución de los austro-alemanes, los cuales se replegaban en dirección de Kesdi y de Vebasgber. Al anochecer de este mismo día ocuparon la montaña y las alturas situadas al Sudoeste de los pueblos de Monasterziska, Casinu, Dragoslave y Meresci, tomando durante la acción una batería enemiga. En la región de Kalakul los elementos rusos progresaron hacia el Putna, logrando ocupar el pueblo de Podugle, en la orilla izquierda de este río. En la frontera Oeste de Moldavia, numerosas tentativas de reconocimiento verificadas por los austro-germanos fueron rechazadas por el fuego de los rusos. En el sector Casinu-Putna los ruso-rumanos avanzaron algunos kilómetros más, ocupando los pueblos de Soveja, Dragoslave, Negrilesti, Topesti, Valeacarei, Kalakul y otros.

Este movimiento fué desarrollándose con buen éxito en los días 28, 29, 30 y 31 de Julio, fecha en que dejamos interrumpida esta crónica de operaciones, para reanudarla más adelante.

XVII

Manifestación franco-rumana

El 29 de Julio se celebró en la Sorbona, con asistencia de M. Raymond Poincaré, presidente de la República francesa, y bajo la presidencia de M. Paul Deschanel, presidente de la Cámara de los Diputados, una fiesta franco-rumana. Esta ceremonia tenía por objeto entregar al ministro de Rumania en París, M. Alejandro Lahovary, un famoso estandarte rumano (el estandarte de Esteban el Grande) encontrado en el convento búlgaro de Zografo (monte Athos) y enviado á Francia por el general Sarrail.

En la presidencia, ante el presidente de la República, rodeado del cuerpo diplomático, se colocaron M. Albert Thomas, M. Lahovary, el general Iliesco, el almirante Fournier, el general Dubail y otras personalidades.

Después que la música hubo ejecutado la *Marsellesa* y el himno rumano, M. Paul Deschanel tomó la palabra y dijo, entre otras cosas, lo siguiente:

«Hemos venido aquí para testimoniar á Rumania nuestro afecto fraternal. Á través del espacio y de los tiempos, Rumania y Francia, que son de la misma raza, alientan el mismo ideal.

Entre las dos concepciones que luchan en esta guerra y que se disputan el imperio del mundo, por una parte la fuerza creando el derecho (lo cual no es, en el fondo, otra cosa que el instinto de las edades primitivas), y por otra parte el derecho independiente de la fuerza y superior á ella (símbolo de la suprema conquista del pensamiento), Rumania, hija del genio latino, que durante varios siglos fué el baluarte sangriento de Europa, primero contra los bárbaros y después contra los turcos, y cuyo valor salvó á la civilización, se había inclinado de antemano á la causa del derecho.

Por ese mismo hecho de que millones de rumanos se hallan aún oprimidos bajo el yugo extranjero, Rumania, como Italia, como Francia, estaba predestinada á defender, no digo el principio de las nacionalidades—pues se ha dado á esta expresión demasiados sentidos, que han servido para violarla en el

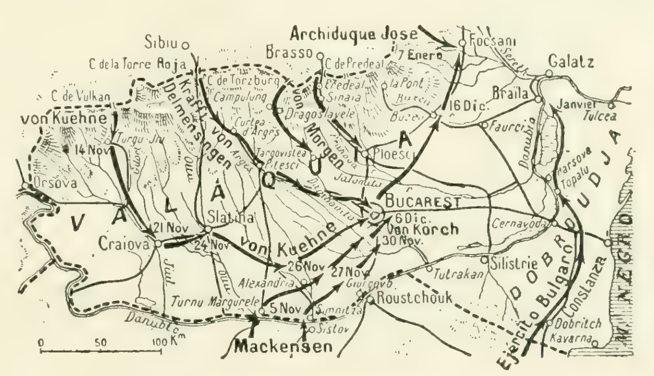
propio momento en que se le invocaba—, sino el derecho que tienen los pueblos, tanto como los hombres, para disponer de sí mismos, es decir, la idea de la Revolución francesa, que es también la de la guerra actual, y lo que le ha dado su grandeza sagrada.

Sin embargo, ¡cuántas dificultades tenían que vencer los rumanos antes de lanzarse á la lucha!»

Á continuación, M. Deschanel hizo la apología del heroísmo rumano, y terminó su discurso haciendo votos por una próxima victoria de las armas aliadas.

De la brillante respuesta de M. Lahovary extractamos estas interesantes declaraciones:

«...Cuando estalló la guerra, Rumania no podía vacilar. Sentía y sabía que el derecho, la justicia, la libertad, estaban del lado de Francia y de sus aliados. Su razón estaba de acuerdo con su simpatía. Todo la impulsaba hacia vosotros. Pero ¡cuán grave era su situación! Treinta años de política favorable á Alemania, lazos económicos poderosos, el conocimiento exacto de esa temible organización que se dispone á absorber las ruinas del mundo, aconsejaban y hasta ordenaban la prudencia á un pequeño pueblo próspero, pero insuficientemente armado.



LA INVASIÓN DE LA VALAQUIA

Bien es verdad que este pueblo pequeño podía hallar auxilio en la enorme Rusia; pero si bien los rumanos y los rusos se entendían perfectamente aunque hubiese entre ellos grandes analogías, muchos rasgos de carácter comunes, una misma religión, afinidades naturales, etc., el gobierno zarista inspiraba cierta desconfianza sorda á Rumania. Ésta no olvidaba que en 1878, después del victorioso concurso prestado al Imperio de los zares contra los turcos, tuvo, no obstante, que resignarse á la pérdida de la Besarabia. Sus clarividentes jefes, sobre todo, sabían que en Petrogrado no iban bien las cosas, que eran de temer desilusiones. Todo se podía esperar de la energía del pueblo ruso; pero todo se podía temer también de la imprevisión y de la falta de sagacidad del gobierno imperial.

Por último, se interponía Austria-Hungría. Rumania era aliada suya. Había sido impulsada hacia la Triple Alianza por la conducta del Imperio zarista especialmente, y aquí reside su mayor honra, por su deseo de paz y por el cuidado de los cuatro millones de rumanos sobre los cuales pesaba y pesa todavía el yugo de la Hungría. ¿Podía librarles de él por la fuerza? ¡No! Era menester, pues, intentar aligerar su suerte pacíficamente. Había que ensayar, manteniendo relaciones cordiales, que Hungría diese á estos hermanos un tratamiento tolerable. Acaso fuesen quimeras. Y sin acaso, pues ninguna persuasión ejercía influencia sobre el húngaro, ese abominable opresor. Pero como Rumania no disponía de otras armas, no tenía más remedio que obrar como obraba. Estalló la guerra. El monstruoso ataque contra Servia destruyó de un golpe á la Triple Alianza y nos desligó de todo compromiso. Permitidme que recuerde la declaración donde el gobierno rumano, el 18 de Agosto de 1916, rompió las relaciones con Austria-Hungría y declaró la guerra á esta potencia. He aquí lo que vemos en las primeras líneas:

«La alianza concertada entre Alemania, Austria-Hungría é Italia sólo tenía, según netas declaraciones de sus gobiernos respectivos, un carácter esencialmente conservador y defensivo; su objeto principal era garantizar á los países que formaban esta alianza contra todo ataque exterior y afianzar la situación creada por los tratados anteriores. Deseando adaptar su política á estas tendencias pacíficas y honradas es por lo que Rumania se unió á esta alianza.»

Y más lejos:

«En la primavera de 1915, Italia declaró la guerra á Austria-Hungría. En esta fecha ya no existía, pues, la Triple Alianza. En vez de ver un grupo de Estados que querían por medio de esfuerzos comunes trabajar de acuerdo para asegurar la paz y la conservación de las situaciones de hecho y de derecho creadas por los tratados, nos hallábamos ante unas potencias que se hacían la guerra precisamente para transformar en absoluto los antiguos compromisos que habían servido como base á su tratado de alianza.»

Desde el momento en que se había desencadenado la guerra europea, imposible alianza alguna. Rumania, en medio de este gran conflicto, sólo podía pensar en los cuatro millones de hijos suyos que gemían bajo la tiranía húngara.

«Todas las injusticias que se han inferido á nuestros hermanos—decía la declaración del gobierno rumano—han mantenido entre nuestro país y la monarquía vecina un estado continuo de animosidad que los gobiernos del reino no lograban apaciguar mas que á costa de grandes dificultades y de numerosos sacrificios. Austria-Hungría ha demostrado ya suficiente-



EN LA PLAZA DE LA CONCORDIA EN PARÍS

Cinco rumanas y una alsaciana, con sus trajes nacionales, llevando flores á la estatua de Estrasburgo

mente que era hostil á toda reforma interior que mejorase la vida de los pueblos que gobernaba, mostrándose además tan pronta á sacrificarles como impotente para defenderles contra los ataques exteriores.»

La conclusión es que Rumania, «impulsada por el deseo de contribuir á apresurar el final del conflicto y ante la imperiosa necesidad de velar por sus intereses de raza, se ve obligada á intervenir en la lucha al lado de los pueblos que pueden asegurarle la realización de su unidad nacional».

En Agosto de 1914, cuando estalló la guerra, Rumania se preguntaba si estaría ya próxima la hora de tomar las armas para libertar á sus hermanos. Escuchó atentamente y oyó los gritos de Francia ante la más formidable invasión. Pero no desesperó. Rumania no perdió nunca la esperanza en Francia; pero su corazón se oprimía y se indignaba. No odiaba á Alemania; la temía. Ahora la teme y la odia por su violencia organizada, por su brutalidad cínica, por sus crímenes. Después del trueno del Marne, pareció serenarse el cielo. Rumania respiró; pero ¡cuántas nubes amenazadoras vagaban todavía por el espacio! La intervención de Bulgaria en la guerra le mostró claramente la suerte que le esperaba si las potencias centrales obtenían la victoria. Empezó á prepararse, á equiparse... La Francia invadida, la Francia del Yser, del Somme, de Verdún, aún tuvo tiempo de trabajar para ella, de enviarle á través de mil dificultades hombres de primer orden y material de guerra. Después le fué preciso también que los aliados comprendiesen y aceptasen la plena justicia de sus reivindicaciones nacionales.

Y ya sabéis el resto, señores. El día en que Rumania creyó haber llenado todas las condiciones necesarias, se lanzó á la campaña.

La esperanza de que su intervención iba á abreviar la guerra y á fijar la victoria ha resultado fallida. Ella ha sufrido una primera prueba. Ha sufrido como Francia, como Bélgica. También se ha llevado su parte de martirio. El esfuerzo que Rumania ha realizado, en absoluta comunidad con un rey magnánimo y leal que ha colocado los intereses de su patria sobre todos sus afectos, ¿habrán sido estériles? ¿Sus sufrimientos no habrán servido para nada? Efectivamente. No ha sido inútil contener, como nosotros lo hemos hecho, á las cuarenta divisiones que Alemania, Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía han lanzado sobre nosotros. Nuestros soldados no han combatido en vano. Nuestros muertos no han sido sacrificados estérilmente.

Pero nosotros no estamos abatidos, sino reformados, reconstituídos. Nuestro ejército jamás ha estado tan vigoroso. Nuestros sufrimientos no sólo nos han fortificado, sino que podemos decir que contribuyen al interés general. M. Bratiano expresaba admirablemente esta idea cuando en su discurso de Jassy, pronunciado el 27 de Diciembre de 1916, exclamaba:

«Cualesquiera que sean nuestros sufrimientos de hoy y aun cuando yo no tuviera fe en la victoria definitiva, fe que conservo intacta, tendría sin embargo la convicción de que los sacrificios que hemos hecho no son estériles, pues por medio de ellos hemos introducido el derecho de los rumanos en la conciencia de Europa.»

Otra parte muy interesante del discurso de M. Lahovary fué cuando abordó elocuentemente el problema de la paz futura tal y como la entendían los rumanos.

«La paz que queremos—dijo—, la única posible, la única que merece la tremenda acumulación de esfuerzos y los sacrificios que hemos hecho, es una paz que no permita al mundo volver á contemplar catástrofes semejantes á la actual. «¡Nada de anexiones! ¡nada de conquistas!» Y nosotros lo decimos también. ¡Fuera las anexiones! Hay que impedir que la Alsa-



EN EL CAMPAMENTO DEL GENERAL RUMANO ESTRATI

cia-Lorena continúe anexionada al Imperio alemán. Es preciso que cese el anexionamiento de esos cuatro millones de rumanos sujetos á las veleidades de Austria-Hungría. Ni vosotros ni nosotros pedimos anexiones cuando deseamos la reincorporación á la madre patria de los rumanos que gimen bajo un yugo despiadado, de los alsacianos y loreneses que tantas veces han protestado por habérseles arrancado á la patria francesa. Ni vosotros ni nosotros soñamos en conquistas. ¿Acaso es una conquista reclamar la más legítima de las herencias?

Nuestro ideal es común y perfectamente realizable, pues se hallará al alcance de nuestras fuerzas si nuestra mano es tan firme como nuestra voluntad. Y este ideal consiste en liberar á esos desgraciados que no han cesado de protestar contra su triste é injusto destino de anexionados y de conquistados.»

XVIII

Situación militar y política en Rusia.—La ofensiva del 1.° de Julio.

Un comunicado oficial de Petrogrado, fechado el 1.° de Julio en el frente occidental, se expresaba del siguiente modo:

«En la región de Loutsk, dirección de Kovel, nuestros exploradores, bajo el mando de cuatro oficiales, han destruído las alambradas del enemigo y han hecho irrupción en sus trincheras, donde han aniquilado á gran parte de los defensores, cogiendo al resto prisionero.

Después de un bombardeo de dos días, nuestras tropas han atacado las posiciones austro-alemanas en el frente Koruch-Dameniki y se han apoderado de tres líneas de trincheras, así como también del pueblo de Konucha, avanzando después hasta el riachuelo de Koniuchy. El combate entablado el 1.° de Julio nos ha permitido coger hasta ahora 164 oficiales y 8.300 soldados prisioneros. Al Sudoeste de Brzezany, después de un bombardeo de artillería, nuestras tropas han atacado las posiciones enemigas, sólidamente fortificadas, y después de un combate encarnizado, se han apoderado de una parte de estas posiciones. Los turcos y los alemanes contraatacan. Durante la jornada del 1.° de Julio hemos hecho en este sector 9 oficiales y 1.700 soldados prisioneros. Muchos de nuestros elementos han sufrido grandes pérdidas, particularmente el cupo de oficiales. El total de los prisioneros hechos en los combates del 1.° de Julio es de 173 oficiales y más de 10.000 soldados. Además, hemos cogido 7 cañones y otras tantas ametralladoras.»

CENTINELAS RUMANOS GUARDANDO EL PUENTE SOBRE EL SERET

Esta ofensiva se produjo en un momento determinado de antemano. No tenía solamente una importancia militar, sino también una importancia política que no podía pasar desapercibida. Entre los aliados nadie dudaba de la buena voluntad del gobierno ruso y de la sinceridad de sus promesas, pero algunos se preguntaban si se hallaría en estado de mantenerlas y si el ejército sería capaz de dar el formidable esfuerzo que le faltaba realizar. Esta doble inquietud, hábilmente explotada por los partidarios conscientes ó inconscientes de la paz alemana, se disipó desde el momento que fué conocido el comunicado que hemos insertado al principio de este capítulo dando cuenta de los primeros éxitos rusos.

En el momento de verificarse la ofensiva, el ministro de la Guerra, Alejandro Kerensky, dirigió á los ejércitos la siguiente orden del día:

«Rusia, habiendo roto las cadenas de la esclavitud, ha resuelto firmemente defender á toda costa sus derechos, su honor y su libertad. Confiando en la fraternidad de los pueblos, la democracia ha dirigido un llamamiento caluroso á todos los países beligerantes para que dejasen la guerra y concertasen una paz honrada que pudiera satisfacer á todos.

»Sin embargo, en respuesta á este llamamiento, el enemigo nos ha propuesto una traición. Los austroalemanes han invitado á Rusia á concertar con ellos una paz por separado, intentando neutralizar vuestra acción, lanzando al mismo tiempo todas las fuerzas contra nuestros aliados con el fin de batirles y caer después sobre nosotros.

»Hoy, viendo que Rusia no se deja engañar, el adversario nos amenaza y lanza sus fuerzas sobre nuestro frente.

»¡Soldados, la patria está en peligro! ¡Una catástrofe amenaza la Libertad y la Revolución! Hora es ya de que el ejército cumpla con su deber. Vuestro generalísimo, que conoce tantas victorias, estima que cada día de retraso ulterior refuerza al enemigo. Únicamente un golpe decisivo puede destruir sus proyectos.

»Por este motivo, en pleno conocimiento de la gran responsabilidad que contraigo ante la patria y en nombre del pueblo ruso y del Gobierno provisional, exhorto á los ejércitos para que tomen la ofensiva.

»¡Que todos los pueblos sepan que no fué por debi-

lidad por lo que hablamos de paz! ¡Que sepan también que la Libertad ha aumentado nuestra potencia militar!

»Sabed, oficiales y soldados, que toda la Rusia os bendice, al igual que á vuestras hazañas.

»¡En nombre de la Libertad, en nombre del porvenir de la patria, en nombre de una paz honrada y duradera, os ordeno que os lancéis hacia adelante!»

Como se ve, la orden del día del ministro de la Guerra reconocía la gravedad de la ofensiva tomada á iniciativa suya y «en pleno conocimiento» de su gran responsabilidad. Los regimientos que participan en la ofensiva de la nueva Rusia libre tomaron el título de «regimientos del 1.° de Julio». Á raíz también de estos hechos, Alejandro Kerensky dirigió al presidente del Consejo, príncipe de Lvof, el siguiente despacho:

«El 1.° de Julio, el ejército revolucionario ruso ha tomado con gran entusiasmo la ofensiva, probando á Rusia y al mundo entero su fidelidad, su resolución y su amor por la libertad y por la patria.

»Desdeñando los grupitos de las almas cobardes, abandonándolos á retaguardia del ejército, los libres soldados rusos afianzan por medio de su ofensiva la nueva disciplina basada en la práctica del deber cívico.

»Suceda lo que suceda, este día pone fin á todas las calumnias lanzadas contra el ejército democrático ruso.

»Os ruego que me autoricéis instantáneamente para entregar en nombre del pueblo libre á los regimientos que han participado en el combate del 1.° de Julio las banderas rojas revolucionarias y conceder á cada uno de estos regimientos el nombre de «regimiento del 1.° de Julio».

El príncipe de Lvof respondió á Kerensky en términos calurosos, felicitando de parte de toda la Rusia y del Gobierno provisional al ejército revolucionario que había tomado la ofensiva, añadiendo que el ejército podía estar seguro de que todo el país se uniría á él en un solo esfuerzo para sostener su impulso y ayudarle á resolver el gran problema de la Revolución.

El *Journal des Débats* del día 4 daba los siguientes informes sobre la situación militar:

«El ejército ruso ha tomado la ofensiva en el sector situado al Sudeste de Lemberg. Intentemos representarnos la situación de los ejércitos en esta región.

Á principios de Febrero de 1917, el frente estaba mantenido desde el camino de hierro Tarnopol-Lemberg, al Norte y al Sur, hasta el Dniester, en una extensión de 90 kilómetros, por el ejército Bothmer, único que resistió sin graves adversidades á la ofensiva Brussilof en el verano de 1916. Á partir del 4 de Junio de 1916, en que comenzó esta ofensiva, hasta el 11 de Agosto, este ejército mantuvo sus posiciones; pero después de la pérdida de Brody, acaecida en su flanco Norte, y de Stanislau, en su flanco Sur, se encontró tan vacilante que tuvo que replegarse á su vez hasta el Zlota-Lipa.

El ejército Bothmer tenía ante él al ejército Tcherbatchef; la segunda quincena de Agosto pareció transcurrir con bastante tranquilidad en estas nuevas posiciones; pero á fin de mes, Tcherbatchef reanudaba la ofensiva en sus dos alas, sobre las dos grandes avenidas que conducen á Lemberg: su ala izquierda atacaba sobre Halicz y su ala derecha sobre Brzezany. En esta última dirección, el ataque principal efectuóse el 30 de Septiembre sobre el frente Ceniawa-Zlota-Lipa. Los rusos consiguieron franquear este último río; pero el enemigo recibió refuerzos, y el frente volvió á estabilizarse. Ya no ha cambiado desde entonces.

¿Qué es esta posición de Brzezany sobre la que el esfuerzo de los rusos se ejerce de nuevo ahora? Es sencillamente la cabeza de una vía férrea que conduce á Lemberg por el Sudeste. Es además una articulación de caminos tal, que es necesario pasar por ella si se quiere enrocar de izquierda á derecha del ejército Bothmer, desde Zborof á Narajovka. Puede decirse que una vez cogido Brzezany este ejército sería realmente cortado, pues sólo podría establecer sus comunicaciones realizando un larguísimo rodeo á retaguardia.

La posición es muy fuerte. La villa está detrás del Zlota-Lipa, que constituye un enorme obstáculo formado con pantanos y lagos que descienden entre laderas y vertientes. Del lado de los rusos hay una antelínea formada por un afluente, el Ceniawa, el cual presenta en un valle menos extenso y menos profundo los mismos caracteres. En la meseta situada entre estos dos ríos es donde se hallan establecidas las posiciones germano-turcas. Desde allí el frente se extiende á la izquierda sobre la meseta de Koniuchy, para alcanzar la vía férrea Tarnopol-Lemberg-Zborof, y á la derecha para ir á reunirse á Halicz por el Nazaivoka.

¿Cómo era mantenido este frente? Como es natural, sólo podemos dar indicaciones cuya fecha es ya antigua; pero con todo y con eso, bastarán para dar una idea de las fuerzas enemigas de la región. Ya hemos visto cómo desde el ferrocarril Tarnopol-Lemberg hasta el Danubio se extendía la zona de operaciones del ejército Bothmer. Á fines de Enero de 1917 este ejército se hallaba compuesto del siguiente modo: su ala izquierda (Norte), desde la vía Tarnopol-Lemberg hasta cerca de Brzezany, estaba formada por tres divisiones austriacas: la 32.ª, la 38.ª de *honved* y la 54.ª Estas divisiones constaban de cuatro regimientos cada una. El centro, en la región de Brzezany, estaba formado por el XV cuerpo turco. Este cuerpo comprendía dos divisiones con tres regimientos cada una: la 19.ª y la 20.ª Por último, el ala derecha del ejército Bothmer, extendida desde Brzezany al Dniester, estaba formada por cinco divisiones alemanas: la 53.ª de reserva, la 36.ª de reserva, la 75.ª de reserva, la 119.ª y la 48.ª de reserva. Todas estas divisiones constaban de tres regimientos cada

una, salvo la 48.ª, que comprendía cuatro (221.° á 224.° de reserva). Hay que añadir una división de *landsturm* con tres regimientos. No había dado señales de existencia ninguna fuerza de caballería independiente. Finalmente, dos divisiones austriacas, la 19.ª y la 55.ª, se hallaban en reserva detrás del ala izquierda; éstas contaban cuatro regimientos cada una, reforzados todavía por batallones de cazadores. La 55.ª estaba compuesta de *honved* y de *landwehr*. Total: cinco divisiones austriacas, cinco alemanas y dos turcas, además de una división de *landsturm*, para un frente de 90 kilómetros. Era una densidad verdaderamente inusitada para un campo de batalla ruso.

Parte de estas divisiones estaban allí desde hacía largo tiempo. La 48.ª de reserva formaba parte del ejército Bothmer antes de la ofensiva de Junio de 1916; la 119.ª había llegado del frente de Riga en el mes de Julio del mismo año.

Dejemos correr los acontecimientos.»



PRISIONEROS AUSTRIACOS TRABAJANDO EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA VÍA FÉRREA RUSA

El día 2, la ofensiva rusa prosiguió en dirección de Zolotchef con gran éxito. El regimiento de Zaraisk se apoderó del pueblo de Prisovtze. Las tropas revolucionarias, apoyadas por una división finlandesa y por una división de Crimea, tomaron al asalto una posición austro-alemana fuertemente atrincherada al Sur del pueblo de Zborof. Cerca del pueblo de Korjilof los rusos hundieron tres líneas de trincheras adversarias. Los austro-alemanes retrocedieron hasta colocarse detrás del pequeño Strypa. Los finlandeses hicieron más de 1.500 prisioneros y capturaron 4 cañones de trinchera y 9 lanzabombas.

La brigada de Slomatski hizo prisioneros á 62 oficiales y 3.150 soldados, cogiendo además 15 cañones y numerosos lanzabombas, la mayoría de los cuales fueron empleados contra los austro-alemanes.

Los comunicados del otro bando eran bastante inexpresivos, pero no tanto que impidiesen traslucir á través de ellos la verdad de lo ocurrido. El comunicado alemán decía:

«Durante un ataque en masa, iniciado sobre las alturas de la orilla occidental del Strypa, los rusos han logrado expandir en dirección Norte la brecha abierta el día anterior. La llegada de nuestras reservas ha contenido al enemigo.»

El comunicado austriaco del 2 de Julio, al dar cuenta de la primera jornada de la batalla, se expresaba del siguiente modo:

«Ayer, el enemigo lanzó masas de infantería contra la región situada entre el Narajovka y el Strypa.

»Indiferente á las grandes pérdidas que le causaba nuestra artillería, reforzaba sin cesar por medio de numerosas reservas sus avalanchas de ataque. Sucesivamente entraron en liza veinte divisiones de infantería por lo menos.

»La lucha de infantería fué muy intensa en todo el frente, siendo rechazado el adversario.»

Por otra parte, el *Journal des Débats* proseguía su interesante estudio sobre la situación militar de la ofensiva rusa.

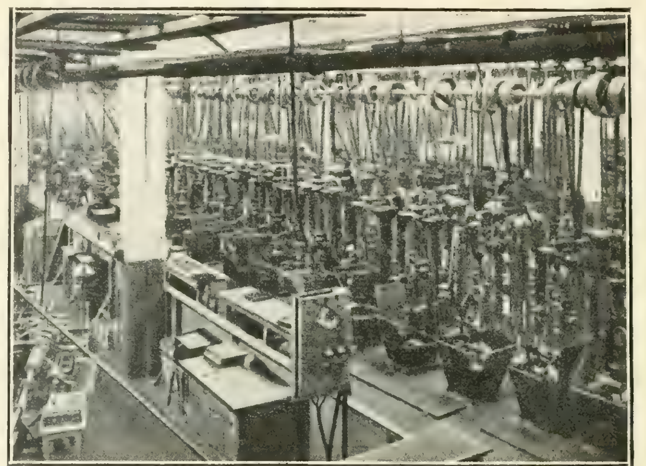
«Es delicado seguir los primeros momentos de una ofensiva —decía—. La que los rusos efectúan en Galizia se anuncia brillantemente; he aquí algunos de los informes llegados á nosotros hasta la hora presente.

La preparación de artillería ha durado dos días, y al decir de los alemanes, ha sido de una energía excepcional. El comunicado alemán del día 2 habla de posiciones trocadas en verdaderos campos de cráteres. Pero no olvidemos que esta declaración procede del vencido, el cual ha de tener naturalmente interés en explicar su retroceso. El asalto ha tenido lugar el 1.° de Julio. Los ataques de que hablan los comunicados alemanes de los días anteriores son sin duda fuertes reconocimientos: esos reconocimientos, si son realizados por tropas ardientes, pueden degenerar fácilmente en combates; el general Von Ardenne citaba recientemente varios ejemplos de ello ocurridos en el frente británico. Es posible que haya pasado algo análogo en el frente ruso y que el enemigo se haya equivocado del mismo modo que se engañó el 1.° de Julio, cuando vió iniciarse el verdadero ataque en todo el centro y el ala izquierda del ejército que constituía un grupo puesto á las órdenes del general Von

Bœhm. En realidad, el frente de ataque era de 50 kilómetros y la maniobra consistió en los tres movimientos siguientes:

1.° El ala izquierda rusa atacó de frente contra las formidables posiciones germano-búlgaras, formando un ángulo recto al Este y al Sur de Brzezany. Sobre esta acción no se dieron noticias detalladas. Únicamente sabemos que los rusos penetraron en las líneas austriacas y que varias posiciones fueron ocupadas alternativamente por uno y otro bando. Considerado desde el punto de vista militar, este ataque no fué verdaderamente el ataque principal.

2.° El ataque principal parece que se verificó al centro, es decir, á unos quince kilómetros al Nordeste, en Koniuchy. La posición austriaca fué hundida; el gran número de prisioneros hechos no deja ninguna duda sobre el éxito de la operación. Según el propio testimonio del enemigo, ésta se retiró sobre su segunda posición. La acción de los rusos aún es muy difícil en este sector. Los alemanes continúan manteniéndose en lo alto del terreno, hasta el Zlota-Lipa. Sin embargo, es indudable que un avance de nuestros aliados en esta dirección, desbordando á Brzezany por el Norte, alcanzaría exactamente el objetivo de la maniobra.


UNA FÁBRICA RUSA DE MUNICIONES

3.° El ala derecha rusa parece haber actuado después del centro. En efecto, los alemanes nos hablan de ataques rusos el 1.° de Julio que, según ellos, fracasaron bajo el fuego, y que probablemente eran reconocimientos preliminares; los rusos nos hablan de movimientos en su ala derecha este día, lo cual concuerda bastante; en desquite, esta misma ala derecha lanzóse á su vez á la ofensiva el día 2, tomando una serie de pueblos y de posiciones situadas á la altura de Zborof, apoyando así el movimiento del centro.

Para comprender bien este movimiento bastará examinar el mapa del territorio. De las diversas vías férreas que alimentan á Brzezany, una sola era utilizable por el enemigo: el ferrocarril directo Brzezany-Lemberg. Si los rusos lo cortan, habrán realizado prácticamente el bloqueo de Brzezany; esta vía pasa exactamente á 9 kilómetros al Oeste de Koniuchy. Y como este pueblo se halla en poder de los rusos, he aquí por qué parece que éstos se hallan próximos á realizar la cortadura de la vía. A partir de este momento, sólo le quedarían á Brzezany para abastecerse dos caminos: uno procedente del Oeste, que pasa por Rohatyn, pero que deberá hallarse completamente bajo el fuego, y otro procedente del Noroeste, es decir, de Lemberg, y casi paralelo á la vía férrea. En realidad, este camino es el único que podría servir para realizar el abastecimiento de todas las tropas que se hallasen en el saliente de Brzezany. Antes del ataque, el contingente de estas tropas ascendía lo menos á dos cuerpos de ejército. Indudablemente, el enemigo iba reforzándolas. Pero después de estos sucesos eventuales, ¿por dónde llegarían los refuerzos, obligados á seguir con los convoyes este camino único? Por el contrario, los rusos, atacando concéntricamente, dispondrían de todo el espacio que quisieran y de una perfecta serie de caminos que evitarían las aglomeraciones. Por supuesto que, dado este caso, podrían acumular muchas más fuerzas que los austro-alemanes. En una batalla moderna, la cuestión de los caminos tiene una importancia capital.»

Á propósito de la ofensiva rusa, el Congreso de los Consejos de delegados rusos (el Soviet) decidió, por mayoría de votos, dirigir al ejército el siguiente llamamiento:

«Soldados y oficiales: El Gobierno provisional revolucionario de Rusia os ha llamado á la ofensiva. Organizados sobre una base democrática, y bañados en la lluvia de fuego de la Revolución, os habéis lanzado fieramente al combate. Á vosotros, los que sobre los campos de batalla defendéis la causa de la Revolución, á los que vertéis vuestra sangre por la Libertad y por la paz universal, el Congreso de los Consejos de delegados obreros y soldados y el Comité ejecutivo de la Unión de delegados de los obreros de toda la Rusia os envían un saludo fraternal.

»Paisanos, dad vuestro pan al ejército; obreros, que el ejército no sufra por falta de municiones.

»Soldados y oficiales de retaguardia, formad destacamentos de los regimientos de refuerzo y marchad en seguida al frente. Ciudadanos, acordaos de vuestro deber: que nadie intente, en el momento actual, sustraerse á pagar la deuda que se tiene contraída para con la patria. Los Consejos de los delegados obreros

y soldados y los representantes de los *mujiks* velan por la libertad de Rusia.

»¡No vaciléis, soldados y oficiales! Lucháis por la libertad y el bienestar de Rusia, por una paz general y próxima, y os enviamos el ferviente saludo de vuestros hermanos.

»¡Viva la Revolución! ¡Viva el ejército revolucionario!»

El 3 de Julio, un telegrama procedente de Petrogrado decía que los austro-alemanes habían evacuado á Brzezany, bloqueado por el Sudoeste y por el Noroeste. En el avance de Galizia, que cubría un frente de unos treinta kilómetros, cooperaban las unidades de cuatro ejércitos rusos.

Un despacho oficial del Ministerio de Negocios Extranjeros de Rusia, decía:

«La lucha es terrible; imposible decir adónde iremos á parar; los telegramas anuncian que los ejércitos combaten con gran entusiasmo.»

Los diarios rusos alababan unánimemente la acción personal del ministro de la Guerra, Alejandro Kerensky, durante los últimos días que precedieron á la ofensiva, y comentaban cuánto habían contribuído sus esfuerzos y su propaganda para dar á las tropas el impulso con que se lanzaban al asalto de las posiciones adversarias. Por espacio de cuatro días, Kerensky recorrió incesantemente el frente de ataque, yendo hasta las trincheras de primera línea y á los puntos más peligrosos para arengar á los soldados, exhortándoles á la ofensiva.

Entre las unidades donde la propaganda pacifista había sembrado el desaliento, Kerensky fué á decirles que si era preciso se pondría él mismo al frente de ellas para conducirlas al combate. Semejante actitud obtuvo resultados estupendos, despertando entre las tropas un entusiasmo general.

En agradecimiento á la ofensiva, los fabricantes de tabaco de Petrogrado enviaron al frente cinco millones de cigarrillos.

El *Isvestia* (órgano del comité de los obreros) decía: «En los anales de nuestra Revolución, el 1.° de Julio señalará su más importante virada.»

Ciertos órganos socialistas, tales como el *Isvestia-Volia* y el *Naroda,* opinaban que la nueva disciplina no sólo no aminoraría el ardor combativo del ejército, sino que aún serviría para reforzarlo, lo cual constituiría una nueva victoria de la Revolución.

El 3 de Julio se celebró en el Soviet de Petrogrado una sesión muy agitada, en la que maximalistas y minimalistas tuvieron violentas discusiones acerca de la acción del Gobierno provisional. El ministro socialista Tseretselli pronunció un notable discurso.

«Los soldados—dijo entre otras cosas—vierten su sangre por la causa revolucionaria. Debemos apoyar al ejército en su lucha contra el enemigo que amenaza á toda la existencia de Rusia. Hemos aceptado la guerra como una herencia del antiguo régimen, pero no hay que olvidar que los soldados mueren por un ideal democrático. Si bien hemos renunciado á la política de conquistas, continuaremos hasta que el enemigo haga una renuncia análoga.



EL GENERAL KORNILOF

Los socialistas hemos cumplido con nuestro deber democrático y debemos separarnos de quienes, bajo la bandera socialista, desmoralizan á la Revolución. Debemos emplear la fuerza contra la anarquía.»

Seguidamente hizo uso de la palabra en el mismo sentido M. Tchernof, ministro de Agricultura, y á continuación el Soviet votó, por una mayoría de 472 votos, una salutación á los soldados que luchaban en el frente, en nombre del proletariado y de la guarnición de Petrogrado.

«Toda la democracia rusa—léase en esta salutación—está con vosotros; nosotros haremos todo lo po-

sible para apoyaros y permitiros llevar vuestra obra hasta el fin.»

El día 4, los maximalistas y los anarquistas, partidarios de la paz á todo trance, proyectaron organizar una gran manifestación antigubernamental, pero tuvieron que renunciar á sus propósitos en vista de que los obreros y la guarnición de Petrogrado se negaron á darles su adhesión.

El día 6, el periódico italiano la *Stampa* recibió un interesante despacho de Petrogrado referente á la actitud que habían adoptado los cosacos en favor de una propaganda patriótica.

El 26 de Junio se había celebrado una conferencia muy importante entre el Comité ejecutivo del Congreso de cosacos y un delegado del Comité de obreros en este Congreso.

Los miembros del Comité de cosacos, expresándose en nombre de todos los regimientos á quienes representaban, manifestaron su descontento, provocado por la actitud del Comité de obreros. Insistiendo en el escaso apoyo que este comité había prestado al gobierno en su acción contra la propaganda anarquista, denunciaron que, influenciada por las agitaciones de Lenine, se había dispersado toda una división en el frente del Cáucaso.

El Comité de cosacos declaró también que éstos habían tomado la decisión de restablecer por sí mismos el orden en el país, poniéndose por completo á disposición del gobierno. Estas tropas estaban llamadas, pues, á ser uno de los apoyos más sólidos del gobierno.

La delegación parlamentaria italiana, compuesta por los diputados Ocazio Raimondo, Arturo Labriola é Innocenzo Cappa, que había marchado á Rusia al estallar la Revolución, regresó el 8 de Julio á París. Uno de los delegados, M. Raimondo, dió á un *reporter* de *Le Temps* las siguientes impresiones acerca de su viaje:

«Cuando salimos de Rusia estaba ya decidida la ofensiva. En este momento ya se podía notar que la tendencia personificada por Kerensky y apoyada en el gobierno por los ministros democráticos había triunfado, y que ni el Soviet ni las organizaciones obreras harían nada que pudiera oponerse á la decisión del gobierno.

Quienes han tenido ocasión de vivir en Rusia durante estos últimos tiempos han comprendido las enormes dificultades de toda especie entre las que se debatía la Revolución acaecida tres años después de sangrientas batallas, en las que la valentía de los soldados no siempre había sido apoyada por la acción del gobierno y por sacrificios equivalentes á los suyos.

Petrogrado, y en general todas las ciudades de Rusia, se hallaban transformadas en un mitin universal y continuo. Entonces se desencadenaron todas las fuerzas contrarias á la guerra; pero la inmensa libertad de discusión dió supremas razones á todos los que mostraban la estrecha unión de la Revolución con los resultados de la guerra y que hablaban en nombre del deber y del honor. Nosotros mismos pudimos apreciar la rápida evolución del sentimiento popular. Los traductores de nuestros discursos creían oportuno al principio modificar la forma y á veces incluso el sentido, por temor de que chocasen demasiado violentamente con los sentimientos del público; recuerdo que las discretas alusiones que hicimos acerca de la guerra ante el Congreso de los obreros, que por cierto nos habían recibido con un entusiasmo inolvidable, pasaron entre la indiferencia de los concurrentes. Pero algunos días después ya pudimos desarrollar nuestras ideas libremente y sin restricciones, con el consentimiento y el creciente favor de las masas populares.

El pueblo ruso y sus aliados tienen contraída una deuda de reconocimiento para con M. Kerensky, el cual ejerce un gran ascendiente en las masas populares. Él es quien ha creado nuevamente en los ejércitos el espíritu de ofensiva.»

XIX

Declaraciones del príncipe Lvof.—Rusia y Grecia

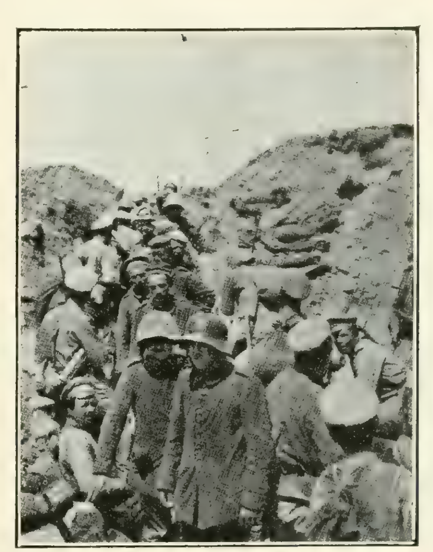
Á primeros de Julio, el príncipe Lvof, jefe del Gobierno provisional ruso, hizo á un corresponsal particular de *Le Temps* las siguientes declaraciones:

«Tengo razones suficientemente objetivas y reales para estar optimista. Ciertamente, una revolución acaecida en un Imperio que cubre la sexta parte del mundo habitado no es una cualquier cosa, y verdaderamente produce cierta extrañeza la tranquilidad relativa en que se ha desarrollado. ¿Deben lamentar nuestros aliados el que se haya producido este acontecimiento colosal? Respondo categóricamente: no, que no lo lamenten. Nuestros aliados ven los inconvenientes que puede engendrar desde cierto punto de vista la situación revolucionaria, pero acaso no se imaginen lo que hubiera ocurrido en Rusia si el antiguo régimen hubiese durado algún tiempo más. Nuestros aliados carecen de informes para conocer hasta la evidencia que, á principios de 1917, Rusia había llegado al último grado de desorganización y de concupiscencia. Lo que se nos esperaba en muy breve plazo era la impotencia, el desastre, la caída irremediable. Estos males que vosotros no acertabais á ver, porque no vivíais entre ellos, hubiesen tenido consecuencias mucho más desdichadas, mucho peores y definitivas que las conmociones con que la Revolución las ha sustituído.

Algunos incidentes sensacionales han ocupado la imaginación del público europeo, el cual no ha visto cómo se verificaba silenciosamente un gran trabajo para permitir la entrada de la vida social rusa dentro de organizaciones nuevas. Ahora el gobierno dis-

pone ya en el interior del país de sólidos puntos de apoyo que nos ayudarán á reconstruir el edificio social. En todas partes estamos organizando el orden y la seguridad pública: reemplazamos la antigua policía por milicias; ya funcionan los nuevos consejos comunales y cantonales, los comités agrarios, los comités de aprovisionamiento, las autoridades administrativas locales y otros servicios. El espíritu de organización se desarrolla; gradualmente, nuestro gobierno puede empezar á ordenar, á castigar, y esto por el motivo de que las masas conocen cada día más á fondo las necesidades que entraña la razón de Estado. He aquí el resultado de tres meses de esfuerzos tan confusos en apariencia. Convengamos en que tres meses es un espacio de tiempo bastante corto.

Por otra parte, son dignos de mención dos síntomas que siempre han sido de los más tranquilizadores, y es que, incluso en los momentos más críticos, el aprovisionamiento siempre ha estado asegurado, siendo ahora mucho mejor de lo que era en tiempos del antiguo régimen. Nuestros servicios de transporte, que tienen para nuestro vasto territorio una importancia fundamental, nunca han cesado de dar su rendimiento máximo, incluso en las horas más tumultuosas y graves.



PRISIONEROS ALEMANES EN UNA TRINCHERA RUSA

Si examinamos la actitud del ejército, vemos que la tormenta revolucionaria había debilitado hondamente su disciplina. Parecía hallarse en vísperas de la dislocación y de la impotencia final, pero ahora podemos afirmar rotundamente que nuestro ejército no perecerá, sino que, por el contrario, se halla en vías de un gran renacimiento. Nuestro ejército está constituído sobre bases democráticas, sus energías se han agrupado; forzoso era que no permaneciese perpetuamente inerte, puesto que las razones de ser de su existencia se basan en la acción, y sabido es que toda acumulación de fuerzas tiende, por ley natural, á la expansión y al desarrollo. Ahora ha comenzado la ofensiva del ejército ruso, y nuestros aliados podrán estar seguros de que la fuerza militar de Rusia no ha sido debilitada en sus filas por causa de las reformas democráticas que se han introducido en ellas.

En lo concerniente á nuestras relaciones con nuestros aliados, hay que convenir que la Revolución ha contribuído grandemente á despejarlas. Anteriormente, estas relaciones se hallaban envueltas en un ambiente misterioso, de donde podían surgir no pocos conflictos y sorpresas; hoy, todos hablamos del mismo modo y podemos entendernos fácilmente. Rusia no firmará una paz por separado, tal es el principio fundamental en que basa su conducta; pero desde luego, quiere definir claramente con sus aliados sus objetivos de guerra y los medios más oportunos para preparar la paz.»

▫

El día 7, el Gobierno provisional publicó el comunicado siguiente, relativo á una interesante faceta de la política exterior de Rusia:

«Á mediados de Julio será convocada en París una Conferencia de los aliados para tratar sobre cuestiones que se relacionan con los asuntos balkánicos.

La necesidad de la convocatoria á esta Conferencia proviene de la gran complejidad existente en la situación política y estratégica en los Balkanes y del deseo de hacer concordar los puntos de vista de los aliados respecto á estas cuestiones, dándolas al mismo tiempo una dirección común.

Además de las indicaciones relativas á las cuestiones puramente militares, nuestros representantes en la Conferencia han recibido instrucciones oportunas para defender, aparte de la solución de las cuestiones políticas acaecidas en los Balkanes, los puntos de vista del Gobierno provisional y de insistir particularmente en la aplicación de los principios generales de política exterior proclamados por la democracia rusa. Estas instrucciones se relacionan especialmente con la cuestión griega y sus últimos acontecimientos.

En esta cuestión, nosotros no podemos menos que desaprobar los medios con que ha sido reemplazado forzosamente un rey por otro. No quiere decir esto que nos hallemos animados por el deseo de apoyar al rey Constantino, cuya política personal desaprobábamos y continuamos desaprobando, sino por la inadmisibilidad de una intromisión en los asuntos interiores del pueblo helénico. Esto nos ha impulsado á formular la objeción correspondiente y á renunciar á que nuestras tropas participen en la expedición á la Grecia meridional.

En las negociaciones que hemos tenido con los aliados expresamos nuestro parecer de que el establecimiento de la forma de gobierno griego, así como también su organización administrativa, pertenece exclusivamente al pueblo griego, y hemos declarado

que las simpatías del pueblo ruso, que acaba de librarse del yugo dinástico, se inclinan absolutamente á una solución libre y análoga por parte del propio pueblo griego.

Es indispensable recordar que las operaciones militares de nuestras tropas refuerzan nuestra voz en los asuntos internacionales y que la palabra de la democracia rusa, apoyada en las acciones del ejército revolucionario, adquiere un prestigio especial. Esto es muy importante con respecto á la Conferencia proyectada en París y cuyos trabajos se hallan acordes seguramente con los de la Conferencia general de los aliados que tendrá lugar próximamente y en cuya preparación ya coopera el Gobierno provisional de Rusia.»

LA ANTIGUA CIUDADELA DE KAMENETZ-PODOLSK

Á raíz de este comunicado importantísimo, el *Journal des Débats* hacía los comentarios siguientes:

«El Gobierno provisional ruso publicó ayer un comunicado sobre los asuntos balkánicos, el cual sugiere algunas reflexiones. Sólo cita como de pasada los asuntos generales de los Balkanes á propósito de la Conferencia interaliada que debe reunirse en París próximamente, y trata casi en absoluto de la cuestión griega. Haremos como él.

El comunicado revela un señalado descontento con motivo de la solución que se ha dado á la cuestión griega. Esto explica, sin justificarlas, las dificultades que se presentaron en los últimos momentos. Nosotros felicitamos vivamente á M. Ribot y á M. Jonnart por haber hecho caso omiso de objeciones desprovistas de fundamento y haber asegurado, á pesar de todo, la ejecución del plan concertado anteriormente. El Gobierno provisional ruso nos dice «que no ha podido menos que desaprobar los medios con que ha sido reemplazado forzosamente un rey por otro». Añade que estaba animado, no por el deseo de apoyar al rey Constantino, «sino por la inadmisibilidad de una intromisión en los asuntos interiores del pueblo helénico». Estos dos objetivos sorprenden por parte de un gobierno nacido de la Revolución y basado en los principios de la libertad de los pueblos. Si hubieran sido presentados por el príncipe Dimidof, representante del zarismo, serían en rigor explicables, pues este diplomático no había cesado de testimoniar el gran afecto que tenía por el rey Constantino. Pero que procedan de un gabinete establecido sobre las ruinas del zarismo, gobernando en íntima cooperación con los Soviets de obreros y de soldados, esto es lo que no se explica. Antes del golpe de Junio estaba ya demostrado que Grecia era víctima de un despotismo apoyado por una reducida minoría de exaltados y de corrompidos. Era seguro que esta minoría no cedería nunca su lugar de buen grado. Por último, las tres potencias protectoras de este reino se hallaban investidas de un derecho de garantía y de protección consignado en los tratados. En tiempo ordinario, esto hubiera bastado para legitimar la desautorización *manu militari* de Constantino I por estas tres potencias. Pero no nos hallábamos en circunstancias ordinarias. Estábamos en plena guerra, en una guerra donde se dirimía la suerte del mundo, y sabíamos que Constantino I, si persistíamos en la inercia, nos pondría con sus subterfugios y sus manejos en una situación de las más peligrosas. De todos modos, la solución de los asuntos balkánicos, á la que el Gobierno provisional concede precisamente tanta importancia, no hubiera podido realizarse favorablemente á los aliados si hubiera continuado en el trono el soberano perjuro que había traicionado á Servia en provecho de Bulgaria.

¿En qué se fundan, pues, las objeciones rusas? Nosotros no acertamos á verlo. El gabinete Lvof debiera felicitarnos en vez de criticarnos. Los Soviets también debieran aplaudirnos por haber derribado á un tiranuelo cuya caída ha proporcionado la libertad al pueblo griego. ¿Acaso el pueblo griego protesta contra nuestra acción? Al contrario: la agradece. En la propia Atenas, ciudadela de los constantinistas, es aclamado incesantemente M. Venizelos. Nosotros no hemos sustituído al rey destronado, sino que hemos restablecido en su puesto al ministro griego desterrado anticonstitucionalmente por un rey usurpador, y este ministro es acogido alegremente por todo el país. El gabinete Lvof parece olvidar además que Francia





Dibujo de Lucien Jonas, de la «Illustration» de París

Tropas francesas reconquistando



puesto ocupado por los alemanes



é Inglaterra necesitaban vengar á sus marinos asesinados el 1.° de Diciembre. Nos inclinamos á creer que pronto adquirirá una justa noción de las realidades, y que se desembarazará definitivamente del espíritu de los diplomáticos del antiguo régimen.

Sin embargo, tiene razón en un punto. Tiene razón cuando dice «que el establecimiento de la forma de gobierno griego y su organización administrativa pertenece exclusivamente al pueblo griego». Lo mismo dijimos nosotros á raíz de la caída de Constantino. La sustitución de Alejandro I á su padre debe ser sometida á ratificación de unas Cortes Constituyentes. Nosotros nos hemos mostrado invariablemente hostiles á los acuerdos de Gabinete á Gabinete que disponen secretamente de los gobiernos y de los pueblos. El pueblo griego, ya libre, elegirá por sí mismo su forma de gobierno. En esto estamos plenamente de acuerdo con el Gobierno provisional ruso.»

XX

Siguen las operaciones militares. Comentarios alemanes

El día 8 los ejércitos rusos prosiguieron su ofensiva, obteniendo un éxito importantísimo por sus resultados inmediatos y por su significación. Según los comunicados, los rusos hicieron en este día 7.000 prisioneros, cogieron 48 cañones y ocuparon cinco pueblos.

Esta victoria debióse á un ataque sólidamente preparado y hábilmente combinado en la región de Stanislau. La primera parte de la operación ofensiva rusa había consistido en un ataque dado al Norte de Brzezany, entre esta ciudad y Zborof. Allí, las tropas tomaron de nuevo la ofensiva contra las fuerzas que formaban el ala izquierda del ejército Bothmer.

En los días siguientes los austro-alemanes reforzaban el ala atacada y atacaban á su vez. En su propio interés estaba, no solamente contener los progresos de los rusos, sino tranquilizar á la opinión germánica, sorprendida é inquieta por la ofensiva del oso moscovita. De ahí dimanaba la formación de un centro de resistencia austro-alemán en la región de Brzezany, el establecimiento de un frente defensivo más sólido y la reactividad de la artillería y de la infantería.



TROPAS RUSAS ASALTANDO UNA POSICIÓN ALEMANA

El mando ruso realizó entonces una maniobra acertada. En vez de continuar atacando en los mismos puntos donde había entablado los combates del 1.° de Julio, atacó en la región Sur de Brzezany contra el frente comprendido entre el Dniester y el Bystritza (región de Bogorodtchany). El día 8, por la tarde, los rusos avanzaron protegidos por un eficaz fuego de artillería. Horas después, los destacamentos rusos de caballería consiguieron llegar hasta el río Lomnitza. Además, el resto de las tropas ocupó los pueblos de

Jezupol, Ciezof, Paweleze, Rybno, y la estación de Lysiec.

Las victorias obtenidas por los rusos desde el 1.° al 8 de Julio causaron verdadera sensación en Alemania. El coronel Gaedke decía: «La fuerza ofensiva del ejército ruso aún está casi intacta.» Estas palabras resumían el fenómeno que se trataba de explicar á una opinión pública embebida en la idea de poder concertar una paz por separado con Rusia.

En primer lugar, los alemanes reconocían que el ejército ruso no había sido, como se creía, desorganizado por los desórdenes interiores. Los diarios germánicos habían supuesto que un ejército desmoralizado, cuya disciplina vacilaba, no podría tomar la ofensiva hasta pasado mucho tiempo. Pero tuvieron que cambiar de opinión. La *Gaceta de Francfort* decía en su número del día 6 que los soldados rusos obedecían á sus jefes, y que el alto mando austro-alemán había obrado acertadamente tomando todas las medidas de defensa necesarias, sin dejarse llevar por falsos optimismos. El coronel Gaedke, sintetizando más todavía, escribía en el *Vorwaerts* del mismo día que, desde el punto de vista militar, el estado interior del ejército ruso y las relaciones existentes entre superiores y subordinados eran indiferentes desde el momento en que la fuerza rusa se mantenía intacta, añadiendo que los últimos sucesos habían puesto en evidencia este hecho.

Faltaba tranquilizar á la opinión alemana. Como de costumbre, el gobierno imperial insistía y hacía insistir á los periódicos sobre las pérdidas del adversario, las cuales, á juzgar por sus versiones, eran muy elevadas. Pero después notábase la desproporción de los efectivos lanzados á la lucha y de los resultados obtenidos; se demostraba que nada había cambiado y que los cuerpos de ejército que habían combatido en Galizia eran los mismos de otras veces.

Una de las cosas que más preocupaba á los alemanes era el refuerzo de la artillería rusa. El citado coronel Gaedke dió, respecto á este punto, una explicación sin duda oficiosa y destinada á ser reproducida en todas partes. «Durante seis meses—decía—los rusos han economizado los proyectiles manteniendo un fuego moderado. Tienen, pues, reservas.» Alemania no temía propagar la idea de que los aliados reunidos disponían de grandes reservas de municiones. Esto llevaba á sacar la deducción de que el ataque ruso podía proseguir. Los rusos habían elegido nuevamente como punto de ataque la región que podía conducirles á Lemberg; y aprovechando esta coincidencia, el *Vorwaerts* decía que indudablemente los rusos habían buscado allí, desde el principio de la guerra, una solución que desde luego no habían encontrado. Pero lo cierto era que la ofensiva rusa había aumentado considerablemente las preocupaciones de Alemania.

XXI

Nuevos éxitos

El comunicado oficial ruso del día 10 decía así:

«Al Sur de Brzezany, intensos duelos de artillería. En dirección de Dolina, las tropas del general Kornilof han continuado su ofensiva en la región situada al Oeste de Stanislau. Los austro-alemanes han opuesto una resistencia enérgica, lanzando encarnizados contraataques. Los combates más obstinados y sangrientos se han desarrollado en los caminos orientados hacia Halicz, en la región de los pueblos de Hutzuska, Patzieuf y Pavelitche. En las calles de este último pueblo ha tenido lugar una lucha cuerpo á cuerpo, que ha terminado con la derrota del enemigo. Al atardecer, nuestras tropas han llegado hasta el río Lucowica, después de haber ocupado los pueblos de Victorof, Maidan, Hutzuska y Patzieuf. El enemigo se bate en retirada hacia el río Lomnitza. Durante esta jornada de combate hemos hecho más de 1.000 prisioneros austro-alemanes, cogiendo además tres piezas de campaña, numerosos *minenwerfer*, ametralladoras y mucho material de guerra.»

El frente donde las tropas rusas obtenían todas estas victorias medía unas treinta verstas de extensión y llegaba hasta el río Loukva. La infantería había franqueado por su parte unas diez verstas. Esta vez no se trataba, pues, de éxitos locales, sino de una gran brecha abierta, aprovechada inmediatamente por la caballería. El movimiento ponía en situación crítica á Halicz, cuyas retaguardias se hallaban muy amenazadas. La importancia de Halicz residía en el hecho de que constituía una cabeza de puente que permitía el paso sobre la orilla izquierda del Dniester. En torno á la ciudad habían sido hechos más de 14.000 prisioneros desde el comienzo de estas últimas operaciones. Las recientes victorias provocaban en el ejército ruso un movimiento de emulación para formar cuerpos especiales de ataque, llamados batallones de la muerte. Todo el 3.er regimiento de los tiradores de la guardia, que hasta entonces se había distinguido por su turbulencia, pidió que se le considerase como formado completamente por batallones de la muerte.

En la brecha que había sido abierta en el frente contrario opuesto al ejército Kornilof, el alto mando ruso lanzó toda una división de cosacos, que completó el pánico de los austriacos, ya desorganizados por el ataque impetuoso de la infantería rusa.

Los críticos militares estimaban que, dada la rapidez del golpe lanzado por el general Kornilof, los austro-alemanes no habrían tenido tiempo probablemente de concentrar las fuerzas necesarias para defender las inmediaciones de Halicz, cuya caída era esperada de un momento á otro.

En efecto; al día siguiente, la prensa anunció que Halicz había caído en poder de los rusos.

La *Gaceta de Francfort* hacía los siguientes comentarios sobre la reacción de los rusos:

«Es indudable que el ejército de la Revolución ha dado en un espacio de tiempo bastante corto un notable esfuerzo. Si las noticias que circulan sobre el estado material y moral de este ejército después de la revolución son exactas, como es muy probable, constituye un verdadero *tour de force* haber podido, al salir de semejante confusión, preparar y ejecutar un esfuerzo tan poderoso. Pues no sólo se trata del estado de ánimo de las tropas del frente: ha sido necesaria también, sobre todo, una reorganización del servicio de etapas y de abastecimiento, que sin duda alguna había padecido mucho en estos últimos meses. Este hecho demuestra que incluso un espíritu revolucionario hábilmente dirigido es capaz de dar grandes pruebas de disciplina y de amor á la patria. Los numerosos relatos que llegan hasta nosotros sobre la batalla de Galizia dicen que raramente se veía en nuestro frente oriental un ataque enemigo tan vigoroso, tan eficazmente preparado y tan valerosamente ejecutado. Ciertamente, gran parte de esto se debe á la influencia de los oficiales ingleses y franceses, los cuales parecen ser muy numerosos en estas líneas. Sea como fuere, el hecho subsiste: la masa inerte y confusa del ejército ruso se halla de nuevo en movimiento.»

El general Scott, jefe de la misión militar de los Estados Unidos en Rusia, visitó el frente ruso acompañado de sus oficiales, asistiendo á la ofensiva verificada en la región de Koniuchy, al Nordeste de Brzezany.

«Diríase—declaró el general yanqui sonriendo—que la victoria fué organizada especialmente para que la presenciáramos nosotros. Asistimos á una magnífica preparación de artillería, vimos la acción de multitud de baterías y observamos los magníficos resultados obtenidos por el tiro de las gruesas piezas y de los obuseros, de construcción rusa. La precisión del tiro era absolutamente maravillosa.

Media hora aproximadamente antes del ataque, los soldados rusos, impasibles ante el fuego, bebían tranquilamente su correspondiente té.

La rapidez del ataque fué sorprendente: poco tiempo después de haber sido reanudado el combate, los prisioneros afluían en masa. Los oficiales rusos luchaban heroicamente, marchando al frente de las filas, á pecho descubierto. El impulso de los soldados era también admirable.»

Y el general Scott se maravillaba de que unos hombres puestos recientemente á prueba con tanta rudeza alentasen tal heroísmo y energía.

«El ejército ruso sigue obteniendo éxitos—decía un famoso crítico militar francés comentando la situación militar—. Los últimos comunicados anuncian la toma de Halicz á raíz de violentos combates, donde el enemigo ha dejado en poder de los rusos dos mil prisioneros y treinta cañones. La captura de este material y la rapidez del éxito ruso, á despecho de las defensas acumuladas en torno á la ciudad, demuestran que los austro-alemanes han sido sorprendidos por la marcha de los rusos y que el ejército enemigo se repliega con cierto desorden.

Según se ha dicho varias veces, la situación de las fuerzas enemigas que se hallaban entre Brzezany y Stanislau era crítica. Pero los acontecimientos se han sucedido con mucha mayor rapidez de lo que se creyó en un principio. Se recordará que en la primera parte de la batalla, el 1.° y el 2 de Julio, los rusos habían progresado al Norte de Brzezany. El 8 de Julio ya habían desviado su ataque, llevando sus esfuerzos al Sur del Dniester, en la región de Stanislau.

La parte situada entre estos dos puntos formaba un saliente, y durante cerca de un año fué teatro de numerosos combates. En efecto; en 1916, el ejército Brussilof había acabado por obligar á retroceder al ejército Bothmer, que mantenía el frente extendido desde Tarnopol al Dniester. En el mes de Agosto, el ejército Bothmer, habiendo perdido á Brody y á Stanislau en su frente Sur, tuvo que retroceder desde el Stripa hasta el Zlota-Lipa. Á fines del mismo mes, los rusos intentaron efectuar un nuevo esfuerzo sobre Brzezany y Halicz á la vez. En Septiembre consiguieron franquear el Zlota-Lipa. Pero los alemanes recibieron refuerzos y numerosa artillería, logrando estabilizar el frente.

La acción se ha reanudado sobre estos dos mismos puntos donde se había ejercido hasta el final la ofensiva de Brussilof: sobre Brzezany y Halicz. Atacada por el Norte y por el Sur, Halicz ha caído. La importancia de la ciudad se la da su situación sobre el Dniester, en el camino Stanislau-Lemberg, junto á la vía férrea que pone en comunicación á estas dos ciudades.»

Dueños de estas comunicaciones, los rusos se hallaban aptos para realizar un nuevo esfuerzo hacia Brzezany. En esta región, cortada por valles sucesivos, las tropas moscovitas tenían un excelente punto de apoyo para llegar hasta el Bajo Gnita-Lipa, que se desliza al Oeste del Zlota-Lipa, paralelamente á este río.

La toma de Halicz fué uno de los efectos previstos por esta maniobra. Los rusos persiguieron á los austro-alemanes sobre la orilla izquierda del Dniester, llegando hasta el Lomnitza, tomando Blondnik y Bahn y realizando un avance de unos 12 kilómetros. Más al Sur, las divisiones que formaban el ala izquierda del ejército Kornilof progresaron hasta la línea Kostmatche-Lesiowtka-Posietch, rebasando por lo tanto al Norte y al Sur la ciudad de Kalusz. Durante estos combates, librados del 8 al 10, el número de prisioneros hechos por los rusos se elevó á 10.000 y el de los cañones cogidos á 80.

El día 12, después de un sangriento combate, los

austro-alemanes fueron arrojados de Kalusz, el cual fué ocupado por las tropas del general Kornilof. Este avance de los rusos al Sur del Dniester iba á facilitar considerablemente su acción contra los alemanes que se asían á lo largo del Zlota-Lipa, en torno á Brzezany.

XXII

La maniobra rusa.—Operaciones junto al Lomnica

A mediados del mismo mes de Julio, el crítico militar del *Journal des Débats* hacía el siguiente resumen de la maniobra rusa.

«Quince días hace—decía—que ha comenzado la nueva ofensiva rusa. Intentemos ver su aspecto de conjunto y definirla.

Se recordará que la preparación de artillería empezó el 29 de Junio, á las 4'40 de la madrugada, prosiguiendo hasta las siete de la tarde. Todos los testimonios, tanto amigos como enemigos, concuerdan en manifestar que la situación de los rusos era excelente. El corresponsal de la *Gaceta de Francfort* escribía el día 4: «Su servicio de exploración aérea era inmejorable; disponían (los rusos) de cañones puestos sobre vías férreas y de piezas de grueso calibre: poseían incluso tanques.» La intensidad del fuego de los morteros de trinchera de dos pulgadas era señalada al mismo tiempo por el corresponsal del *Times* y por el de la *Gaceta de Francfort*. El fuego de los rusos iba dirigido, no solamente sobre las primeras líneas, sino también sobre los sectores de la retaguardia. Por su parte, los alemanes emplearon á la vez la contrabatería y lo que se llama la contrapreparación, es decir, el tiro sobre las trincheras para impedir las concentraciones de infantería.

Así transcurrió la jornada del 29. El fuego continuó el día 30, especialmente el de los morteros de trinchera, seguido de acciones de infantería que los alemanes presentaban como ataques, y que en realidad sólo debieron ser fuertes reconocimientos, ó todo lo más escaramuzas preparatorias del ataque que tenía que verificarse al día siguiente. Estas escaramuzas señaláronse por la tarde en la región Brzezany-Koniuchy, á las 9'30 de la noche al Nordeste de Zloczof, y á media noche, buenamente y sin preparación, al Sur de Brzezany. En suma, el enemigo fué hostilizado constantemente en la jornada del 30 y en la noche siguiente, tan pronto á su izquierda como á su derecha. El verdadero ataque tuvo lugar el 1.° y 2 de Julio.

OFICIALES RUSOS

Los diarios alemanes confiesan, rodeándolo desde luego con las consabidas precauciones, las pérdidas de terreno señaladas por los boletines rusos. Comparando los informes, he aquí lo que se deduce de ellos: El éxito principal de los rusos tuvo lugar al centro, donde los alemanes confiesan la pérdida de Koniuchy, el día 1.°, con una extensión de la brecha al día siguiente comportando hasta tres kilómetros de profundidad, es decir, la pérdida total de la primera posición y del terreno hasta la segunda.

Á la derecha, los rusos hundieron también una posición austro-alemana situada al Oeste de Zborof. Á la izquierda tomaron el día 1.° una posición muy importante al Sudeste de Brzezany, el monte Lysonia. Este monte constituye una altura de más de 400 metros que domina completamente á Brzezany, situado al pie de su vertiente occidental. Pero esta conquista, dada su posición aislada en el ángulo de los ríos, iba á ser muy difícil de mantener. En efecto, al día siguiente fué reconquistada por los sajones.

El día 3, las trincheras que habían sido perdidas entre el monte Lysonia y el Zlota-Lipa, á la altura del pueblo de Posuchow (situado en la orilla izquierda, es decir, al Oeste del río), fueron también reconquistadas.

Es poco probable que el Estado Mayor alemán confiese que fué sorprendido por el ataque ruso. Pero la opinión alemana es indudable que todavía no ha salido de su sorpresa. El 26 y el 27 de Junio, los diarios alemanes repetían que todo lo que se hablaba respecto á la proyectada ofensiva rusa era un verda-

dero *bluff*. Y estalló tres días después. El general Von Ardenne reconocía esta sorpresa de la opinión.

«El pueblo alemán—escribía en el *Berliner Tageblatt* del día 5—ha sido cogido de improviso, después de haber oído ascender de las trincheras rusas hacia las nuestras grandes clamores de paz.»

Después de una interrupción de cuatro días, la ofensiva rusa reanudóse el día 6 con una nueva maniobra. Mientras la lucha proseguía entre Brzezany y Zborof y fijaba á los austro-alemanes sobre su segunda posición, tomada y perdida de nuevo, se desarrollaba mucho más lejos, en el ala derecha alemana, al Sur del Dniester, exactamente al Oeste de Stanislau, un nuevo ataque. Como se recordará, esta ciudad había sido conquistada por los rusos el 10 de Agosto de 1916; pero su impulso había ido conteniéndose poco á poco allí, sobre el Bystritza. De Stanislau iba hacia el Oeste, en dirección de Kalusz, un camino paralelo á una vía férrea. Tomando este camino como eje, fué donde entró en acción el día 6 el 8.° ejército ruso, mandado por el general Kornilof.



REGIMIENTO RUSO CON SU BANDERA

Después de una vigorosa preparación, sus columnas atacaron, á la una de la tarde, sobre un frente de ocho kilómetros, frente al Oeste, de ambos lados del camino Stanislau-Kalusz, teniendo como primer objetivo las líneas enemigas establecidas á lo largo del Bystritza, desde el pueblo de Jamnica, al Norte, hasta el de Zagnordz, al Sur. El pueblo de Jamnica, á la derecha del ataque ruso, tenía gran importancia, pues abría un camino que, dirigiéndose hacia el Norte, en el prolongamiento de la extremidad del ala rusa, conducía á una ciudad que es un importante paso del Dniester, la ciudad de Halicz. Halicz, amenazada por un ataque de frente en 1916, pero cubierta de este lado por el Dniester, había resistido. La toma de Jamnica permitía envolver á la citada ciudad por el Sur. Así se explica que este pueblo fuese defendido desesperadamente durante dos días por una división austriaca. Pero al tercer día fué preciso ceder. No solamente fué tomado Jamnica, sino que los rusos hundieron toda la línea austriaca en una extensión de 12 kilómetros.

El día 8, por la tarde, los austriacos eran batidos, pero, cual el día 2 ante Koniuchy, pensaban poder limitar el éxito del adversario. Se habían atrincherado junto al Lukowica. Una división alemana había acudido en auxilio de los austriacos, haciendo frente á los rusos. Además, se les creía á éstos agotados. Pero en la mañana del día 9 reanudaron la ofensiva. La división alemana fué puesta en derrota, y he aquí que esta vez les tocó á los austriacos el turno de acudir en socorro de su aliada y de permitir, después de librar violentos combates en retirada, establecer el grueso de sus tropas sobre el Lomnica. Por otra parte, el peligro de un avance como el que los rusos habían realizado era constituir un bolsón cuyos flancos estarían muy expuestos. Los rusos no tenían nada que temer sobre su flanco derecho, que, por el contrario, amenazaba á Halicz. De hecho, el general Tcheremisof penetró el día 10 en ella, y pasando inmediatamente el Dniester, se cubrió por medio de destacamentos sobre la orilla Norte. Pero si bien el flanco derecho del ejército Kornilof se hallaba bastante protegido, el izquierdo quedaba expuesto á un ataque que podía caer sobre él desde los Cárpatos, de la dirección de Rosolna. Para desprenderse de este lado, los rusos atacaron en masa á la división croata que les acosaba, dándola una soberana paliza.

El día 10, por la tarde, las posiciones eran las siguientes: el ejército Kornilof avanzaba su ala derecha. Esta ala había llegado hasta el Lomnica, ocupando desde la desembocadura de este río hasta enfrente de Kalusz. El ala izquierda, después de haber castigado, según hemos dicho, á la división croata, rechazándola en dirección de Rosolna, había alcanzado la línea Posiecz-Lesiowka-Kosmacz.

El día 11, los austriacos consiguieron contener el ala izquierda rusa en un país elevado y arbolado, donde el avance era muy difícil, y fijarla á la altura de Rosolna. Pero el centro había obtenido un importante éxito, pasando el Lomnica y tomando Kalusz. Esta victoria del centro parecía haber favorecido el movimiento de las dos alas. Al día siguiente (12 de

Julio), el ala derecha, pasando á su vez el Lomnica, tomaba las alturas de la orilla occidental, desde el Dniester hasta Bludsick. Mientras tanto, el ala izquierda, aprovechándose igualmente del éxito del centro, avanzaba á su vez, llegando hasta el Lomnica y rebasándolo en Perekinsko. Á partir de este momento, fué á esta ala izquierda, entre Kalusz y el pie de los Cárpatos, en Jasien, adonde fué transportado el grueso de la acción. Paralelo á este frente, había un gran camino en dirección Norte-Sur que bordeaba las alturas de la orilla Este de Lomnica y que estaba jalonado, á partir de Kalusz, por los pueblos de Nowica, Ldsiany, Krasna, Slivki y Jasien. En Jasien, el camino trocábase en una senda de montaña. Entre Krasna y Slivki se destacaba un camino hacia el Oeste, y que, pasando el Lomnica, desembocaba en la orilla opuesta á Perekinsko. Allí fué donde llegaron los rusos el día 12; pero fueron violentamente contraatacados. El día 14 tomaron el pueblo de Nowica. El día 15 obtuvieron un brillante éxito cerca de Ldsiany, haciendo mil prisioneros. Así prosigue la lucha en la línea del Lomnica. Pero el río se ha desbordado recientemente y dificulta mucho las operaciones.

Ya hemos dicho en qué consistía esencialmente la maniobra rusa. Esta maniobra fué ejecutada en dos tiempos. El 1.° de Julio, el ejército del general Goutor dirigió un ataque frontal, de Zborof á Brzezany, en dirección de Lemberg. Una vez los austro-alemanes fueron batidos enérgicamente en esta dirección, el ejército del general Kornilof atacó el 6 de Julio al Oeste de Stanislau, Sur del Dniester. Fué, en suma, una maniobra plenamente coronada por el éxito.»

▫

Más adelante, el 20 de Julio, proseguía el mismo crítico:

«El ejército de Kornilof se halla ahora ante el Lomnica, desde Jasien hasta la desembocadura del río. El centro, que había avanzado más allá del río, hasta Kalusz, ha tenido que retirarse sobre la orilla Este. Por otra parte, los austriacos mantienen aún sobre esta misma orilla cierto número de puestos avanzados. ¿Cómo es el trazado de este río que coincide actualmente con la línea de contacto entre ambos adversarios?

De un modo general, el Lomnica se halla tendido como una línea divisoria entre los Cárpatos, al Sudoeste, y el Dniester, al Nordeste. Este río tiene sus fuentes en la cumbre misma de la montaña colocada entre el paso de Wyszkow, al Oeste, y el de Jablonica, al Este. Á su izquierda se extiende un gran macizo cubierto de arboleda que culmina á 1.752 metros, y á la derecha otro macizo igualmente arbolado que culmina á 1.611 metros. El Lomnica se desliza entre estas elevadas murallas, naciendo á un millar de metros aproximadamente, pero descendiendo con singular rapidez. Cuando todavía se halla á 717 metros, llega á una encrucijada de tres cordilleras, que le dominan, una á 1.500 metros, otra á más de 1.700 y la tercera á más de 1.800. Su valle empieza á extenderse, y en Jasien cesa este acompañamiento de montañas. Al mismo tiempo, es allí donde, en lugar de ser seguido por un simple camino, el torrente comienza á ser acompañado por una vía férrea. Jasien es, pues, un punto importante. El pueblo de Slivki, situado una legua más hacia abajo, se halla en iguales condiciones. No obstante, esta región, situada en la extrema izquierda del ataque ruso, parecía evadir el grueso de la acción. Dicha región es citada por última vez, en el comunicado ruso del día 15, con estos términos: «Nuestra ofensiva en el frente Slivki-Jasien tropieza con una resistencia encarnizada del enemigo.» En realidad, es una empresa dificilísima forzar el paso en este sitio. La orilla izquierda, por donde atacan los rusos, es baja, siendo dominada desde la orilla derecha por el monte Holesze, que, con sus 916 metros de altura, domina también todo el territorio inmediato. Si los rusos pasaban el río, se estrellarían en seguida ante los murallones de este macizo.

Una legua más abajo de Slivki, el valle se extiende esta vez en ambas orillas, y el primer paso importante, el de Perekinsko, constituye al propio tiempo una bifurcación de caminos. Los rusos han cogido el paso, llegando hasta el pueblo, situado en la orilla izquierda.

El día 14, los austriacos realizaron un gran esfuerzo para desalojarles de allí. «En el paso del Lomnica—decía con ocasión de esto el comunicado oficial ruso del día 15—, el enemigo ha iniciado una ofensiva, cuyo objetivo es rechazar á nuestros destacamentos sobre la orilla derecha del río.» Ignoramos la suerte que haya podido tener esta tentativa; el nombre de Perekinsko no se ha citado posteriormente en ningún comunicado.

En realidad, á partir del día 15 no hubo combate alguno en el ala izquierda. El grueso de la acción quedó concentrado más hacia abajo, en la zona del centro, que es donde llegamos ahora. El valle es ancho y pantanoso. Las colinas que se elevan á lo lejos apenas alcanzan una altura de 500 metros. Pero sobre todo, un rasgo particular determina todo el paisaje. Una altura regular que culmina á 586 metros se interpone sobre la orilla derecha, y obligando al río á rodearla, le hace describir un gran recodo. En el nacimiento del flanco Norte de este recodo es donde se halla situado Kalusz.

Esta disposición del terreno hace comprender todos los combates actuales. En realidad, la lucha dispútase el macizo montañoso situado en el interior del recodo. Esta vez son las alturas de la orilla derecha las que dominan á la orilla opuesta, y parece indudable que si los rusos logran establecerse en este macizo, tomarán sobre el enemigo un dominio que facilitará singularmente el paso del Lomnica. Ahí es donde se encuentra lo que anteriormente se llamaba la llave del campo de batalla. Actualmente se hallan

establecidos en él los austro-alemanes. Es el triángulo Nowica-Ldsiany-Krasna, de que hablan con tanta frecuencia los comunicados. Nowica está á la derecha (visto del lado ruso), Ldsiany al centro y Krasna á la izquierda. Entre Nowica y Ldsiany se halla Landestren, citado también mucho por los boletines oficiales. Los austro-alemanes se hallan asidos á estas alturas, frente al Este, de espaldas al río, de donde intentan arrojarles los rusos.

El día 16 tuvo lugar un encarnizado combate en el ala derecha rusa, en Nowica, el cual, después de diferentes alternativas, quedó en poder de los rusos. Al centro, los rusos habían ocupado el día 15 el pueblo de Ldsiany; pero el enemigo lo recuperó durante un contraataque, limitándose los rusos á atrincherarse en su extremo Este.

Según hemos dicho ya, la ciudad de Kalusz se halla en la extremidad inferior del recodo, sobre la orilla izquierda, en una especie de istmo, donde el Lomnica y el Siwka están aproximados momentáneamente entre sí. La posesión de esta ciudad es muy importante, pues no permite llegar hasta el Siwka.»

El 21 de Julio, el general Kornilof fué nombrado comandante del frente Sudoeste, en sustitución del general Goutor, puesto á disposición del gobierno. Asimismo, el general Tcheremisof, vencedor de Halicz, fué nombrado jefe del ejército que había mandado hasta entonces el general Kornilof.

En esta misma fecha, los comunicados relativos al frente occidental señalaban un arreciamiento en la acción de la artillería *boche,* especialmente en el sector comprendido entre Smorgone y Krevo.

XXIII

El milagro de Kerensky

El 2 de Julio, cuando fueron distribuídas profusamente en la capital de Rusia millares de hojas sueltas anunciando la ofensiva victoriosa del ejército revolucionario, en Petrogrado surgió esta exclamación unánime: «El gran milagro se ha realizado.»

No se exageraba en el antiguo San Petersburgo. La ciudad aún conservaba frescas las impresiones de la víspera, la visión de todo un proletariado sediento de paz, la visión de una muchedumbre inmensa que proclamaba estentóreamente su odio á la guerra y sus ansias de descanso. Jamás hubo manifestación pacífica alguna que revistiese formas tan radicales. Por espacio de largas horas desfilaban infinitos cortejos de obreros y soldados reclamando la caída de los «ministros-capitalistas», el restablecimiento de la Internacional y la adopción de un armisticio. Y mientras se sucedían estas manifestaciones, alentadas por espíritus mezquinos ó traidores, mientras el ansia pacifista crecía en oleadas delirantes, empezaron á circular de boca en boca rumores que parecían increíbles. Pero ¿era posible? ¿Era posible que en el momento mismo en que la Revolución deponía las armas en Petrogrado triunfase ésta en el frente contra el secular enemigo, bajo la aureola roja de las mismas banderas coloradas? ¿Era posible que el único milagro que podía salvar á Rusia y á su ejército se realizase en tanto que la propaganda maximalista parecía alcanzar su apogeo?

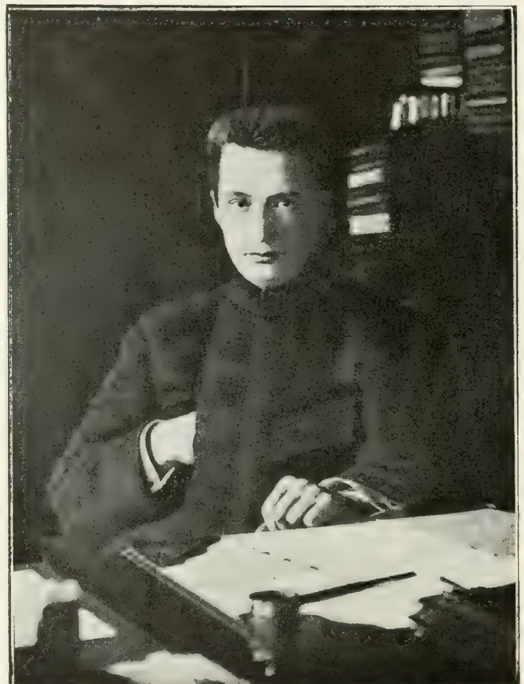
Sí, no cabía duda. Allí estaba el comunicado oficial. El ejército revolucionario había obtenido su primera victoria. Era un milagro, un verdadero milagro.

«Para dar á esta palabra todo su valor histórico —escribía desde Petrogrado comentando el mismo asunto un corresponsal de la *Illustration*—, será menester recordar las trágicas jornadas en que Goutchkof, sintiéndose impotente, se jugó la última carta entregando la dimisión, con la suprema esperanza de que esta confesión de impotencia fuese una advertencia saludable, un último estimulante.

El mal parecía desafiar todas las terapéuticas sociales. Se hallaba en las propias raíces de esta revolución de soldados, revolución realizada por el proletariado de los cuarteles, pero conducida en definitiva por el de las fábricas. En todo tiempo—y ahí está la Historia para atestiguarlo—, los trastornos interiores de Rusia han sido obra del ejército, pero de un ejército que nunca dejaba de hallarse sometido á sus jefes y fiel á su disciplina. Eran revoluciones de oficiales seguidos fanáticamente por sus hombres, en tanto que el gran sacudimiento debióse exclusivamente al impulso de los anónimos soldados rasos. Su masa amorfa necesitaba un jefe, una disciplina, un programa. En el inmenso torbellino donde navegaba vacilantemente la opinión, sólo encontró una organización preparada y á punto de funcionar en el seno de la social-democracia militante. Esta organización comprendía rudos guiadores de hombres, toda una red de comités, fórmulas que debían agradar necesariamente á las aspiraciones de los subalternos y de los humildes, ciegos de entusiasmo al vislumbrar toda la potencia de su fuerza insospechada. Y la guarnición de Petrogrado se abandonó en brazos del marxismo, algo ingenuo, pero singularmente brutal, en el que la multitud obrera saludaba á su futura religión. Todos los orígenes del mal se hallan en esta vasta tentativa de socialización militar.

El principio de los métodos aplicados era de una sencillez rudimentaria: negación absoluta de toda diferencia entre la organización militar y la vida civil, entre el soldado y el obrero, el cuartel y la fábrica. De ahí—consecuencia lógica—la intromisión en el ejército de todas las libertades con que se deben beneficiar los militares del porvenir. El cuartel es una colectividad como otra cualquiera, cuyos miembros todos son iguales, debiendo gozar de los mismos derechos y de las mismas libertades; está dotado de una autonomía todo lo más extensa posible y adapta su conducta á los deseos de una mayoría; sus órganos

representativos son elegidos, siendo ellos únicamente los poseedores de la autoridad que entraña la responsabilidad general. Á base de la famosa orden del día núm. 1 y de toda la fermentación de ideas y de utopías que aquéllas han acarreado, se puede hallar claramente definida esa tendencia aún inédita de revolver, en aras de una teoría problemática, todos los fundamentos de la organización militar. Realizado punto por punto, el programa revolucionario exigía la eleccion de los oficiales, la libre discusión de las órdenes recibidas, la creación de comités todopoderosos para cada unidad de combate (desde el grupo de cuerpos de ejército hasta la sección) y la autoridad del número sobre la del jefe. Indudablemente, un programa de tal naturaleza no encajaba en modo alguno con las realidades militares y con las necesidades de la vida práctica para encontrar una aplicación íntegra; su contacto con los hechos no dejaba de provocar incidentes penosos y dolorosos equívocos. Y lo peor del caso fué que era imposible intentar circunscribir á la guarnición de Petrogrado estas libertades fantasmagóricas. Trabajo perdido: en menos de dos semanas el contagio se había extendido al frente.



KERENSKY

Ante el enemigo, este contagio daba lugar á las mismas manifestaciones mórbidas, á los mismos fenómenos calcados, con despiadada lógica, sobre la desorganización existente en la retaguardia. Pero por graves que fuesen en el interior del país las consecuencias de la socialización del ejército, en el frente lo eran mucho más: ante las trincheras alemanas estas consecuencias constituían un verdadero peligro nacional. ¿Cuál puede ser el valor combativo de una unidad que se arrogue el derecho de deliberar sobre las órdenes recibidas y que someta á votación la ciencia militar de sus jefes? ¿Qué quedará de la cohesión, tanto estratégica como moral, de un ejército si cada regimiento aspira á la autonomía sobre su sector respectivo? Todas las categorías de hechos contra las que ha luchado M. Kerensky—fraternización con el enemigo, tentativas particulares de concertar un armisticio é incluso la paz, negativas á obedecer, negativas á combatir, etcétera—se relacionan íntimamente con la idea madre introducida por elementos demagógicos con respecto al funcionamiento de la máquina militar. El frente sólo era un mitin caótico y confuso, donde se discutían todas las opiniones y donde chocaban todas las doctrinas. Y dados todos estos antecedentes, ¿de qué podía hablarse en un ejército indisciplinado, en un ejército de campesinos cansados de la guerra, sino de paz?

Al propio tiempo que M. Kerensky asumía la pesada misión de ministro de la Guerra, el general Alexeief, con una franqueza de viejo soldado, decía en un Congreso de oficiales las amargas verdades siguientes: «El espíritu militar se ha desvanecido... Ayer todavía amenazante, el ejército se ha hundido en una impotencia fatal ante el enemigo. Entre los soldados y los oficiales se ha abierto un profundo precipicio. Hay quien sólo se preocupa de sus intereses personales...»

El gran jefe tocaba con el dedo la llaga originaria del materialismo marxista vulgarizado para uso de obreros y de soldados. El cambio político había desencadenado todos los apetitos sociales; el egoísmo apenas lograba cubrirse con frases rimbombantes; evidenciábase no obstante los oropeles de la grandilocuencia socialdemocrática. Había que librar un combate decisivo con la bestia humana, un duelo á muerte con ideólogos llenos de sofismas, y para esta lucha inmensa, de la que dependía la suerte de Rusia, nadie más indicado que ese revolucionario puro, ese Parsifal del socialismo militante que se llama Alejandro Kerensky.

Apenas hubo asumido sus funciones, Kerensky lanzóse al asalto del enemigo, condenando los prejuicios que ya habían tenido tiempo de arraigar y estigmatizando con su elocuencia apasionada las concepciones de guerra perezosa, las fórmulas maximalistas aplicadas al cuartel y al frente.

En el momento en que la disciplina militar era considerada como un superviviente del antiguo régimen y en que el oficial era denunciado como el más peligroso de los burgueses—el burgués con galones—, el ministro socialista, el primer representante en el poder de las fracciones revolucionarias, anunció su

propósito de restablecer en el ejército una implacable disciplina: «Sin disciplina no hay unidad de acción, sin disciplina nos hundiremos.» Kerensky no temió pronunciar una palabra que evocase á los ojos de los soldados una odiosa y rígida mecánica humana, la sujeción de la joven libertad al yugo de los contra-revolucionarios. De antemano rechazó las objeciones, proclamando la austeridad del deber militar. La idea primordial de sus primeros discursos era la afirmación continua de que en ningún sitio había de ser más

Magnífica retórica puesta al servicio de una lógica impecable... Los escépticos sonreían. Condenaban de antemano al fracaso el «insensato propósito» de galvanizar á un ejército democratizado por los mítines. Levantaban los hombros desdeñosamente, viendo á un simple abogado, sin cruces, sin galones, sin espada, que tan sólo contaba con sus frases para iniciar la ofensiva. En el seno del alto mando también hubo reservas, después un sordo malestar, y finalmente una flagrante oposición. No obstante severas órdenes



EL AUTOMÓVIL DE KERENSKY RODEADO POR LA MULTITUD

exigente la disciplina, más rigurosa ni más severa como en las filas de la revolución militante. Pero esta disciplina había de entregarse libremente, no como producto de la férula, sino como consecuencia de un honrado deber... «Que el ejército más libre del mundo demuestre que la fuerza reside en la libertad, que este ejército forje una disciplina de hierro que realce la potencia militar del país...» Y al mismo tiempo que se publicaba esta orden del día, bellamente audaz, el ministro realizaba un acto de fe de incalculable trascendencia al manifestar su confianza ilimitada en el ejército con la publicación de los famosos «derechos del soldado», elaborados en el seno de la comisión presidida por el general Polivanof. El ejército ruso convertíase en un pueblo de ciudadanos en armas; y puesto que poseía todos los derechos, debía—según exclamaba Kerensky—cumplir con todos sus deberes.

que prohibían á los jefes eludir el cumplimiento de su deber, el general Gourko dimitía. El ejército democrático de Kerensky le parecía incapaz para batirse. Para un militar de la vieja escuela, este ejército era una verdadera manada de paisanos, contaminados por la propaganda. Primera falta á la disciplina y primera explosión de energía. El general Gourko fué destituído de sus funciones y reducido al empleo de jefe de división. Á este hecho sucedió toda una serie de sorprendentes pases á la reserva. Los hombres, incluso los mejores, que se sentían incapaces para adaptarse á las exigencias del nuevo estado de cosas é impotentes para hacer caso omiso de viejas fórmulas pertenecientes á un reglamento muerto, se veían obligados á retirarse.

El primer acto del nuevo ministro fué un llamamiento á la disciplina y á la ofensiva. Sin el más

ligero de los equívocos, invocó los dos principios de su catecismo militar, é inflamado de proselitismo, se hizo misionero. La cruzada histórica comenzó. Kerensky intentaba solucionar un formidable problema de psicología política planteado tanto en el frente como en la retaguardia. Había que remontar la corriente del marasmo militar, disipar el espejismo de «la paz á todo trance», enviar al combate gentes que ya no querían batirse, horrorizadas ante el peligro y la muerte. En tanto que la propaganda extremista aprovechaba para sus fines anárquicos todas las bajezas del instinto de conservación, Kerensky exaltaba todos los esplendores del sacrificio, erigiéndose en profeta de la idea contra la materia. Primera dificultad. La segunda era que el ministro de la Guerra no luchaba solamente contra la cobardía, la pereza, la fatiga y el hundimiento de la voluntad, sino también contra monstruosos sofismas, verdaderas deformaciones caricaturescas de las concepciones revolucionarias. La ofensiva, mucho más aún que la disciplina, era, según el modo de ver de ciertos partidos avanzados, una señal de imperialismo.

Canalizada por los social-demócratas y por los internacionalistas, la Revolución rusa perdió seguidamente su carácter de explosión nacional contra una corte domesticada por las influencias alemanas. En tanto que su fondo social descubría sus aspiraciones puramente políticas refluyendo violentamente á la superficie, la Revolución se convertía en un feroz levantamiento contra todos los imperialismos del mundo. Á la historia auténtica de una guerra entablada por la hegemonía alemana, sustituía la fórmula estereotipada de un cataclismo desencadenado en bloque por la burguesía. El diario maximalista de Máximo Gorki—el *Novaia Jizn*—invitaba á la joven democracia rusa á que declarase, en buena y debida forma, la guerra á todos los capitalistas, para afirmar la solidaridad del proletariado internacional. La solapada inactividad de las tropas alemanas en el frente oriental manifestaba, á los ojos de un ejército cegado por los demagogos, la impresionante solidaridad de los obreros germánicos con los camaradas de Rusia. Las gruesas piezas callaban, en espera de que la verdad surgiese de Estocolmo. El *Pravda,* órgano de los maximalistas que habían regresado á Petrogrado por Alemania, convirtióse en el intérprete cotidiano de esta degeneración revolucionaria.

Pero los maximalistas no estaban solos. Junto á sus reivindicaciones groseras, junto á sus programas brutalmente «derrotistas», había que contar con los teóricos de la Internacional, con los doctrinarios de una paz concertada contra la burguesía. En los críticos momentos en que la salvación sólo dependía de las acciones en el frente, entablábanse interminables discusiones sobre los objetivos de guerra y sobre la necesidad de revisar los tratados secretos; después de tres años de una espantosa efusión de sangre, algunos preguntábanse espontáneamente por qué se habían batido; las realidades desaparecían ante sus ojos: se echaba en olvido el imperialismo alemán, la guerra submarina, los 500.000 kilómetros cuadrados acaparados por Alemania, los 42 millones de esclavos que gemían bajo sus botas. Hacíase tabla rasa de todas estas contingencias para escuchar la voz de Lenine y compañía. La ofensiva era considerada como el brazo armado de los burgueses y de los capitalistas. Algunos demagogos sin escrúpulos acusaban á Kerensky de bonapartismo. En tanto que éste se desesperaba proclamando la guerra revolucionaria, la guerra sagrada en honor de la libertad, algunos políticos censuraban á este «paisano metido á estratega». Varios colegas, amigos como él de los social-revolucionarios, le infligían un fracaso mortificante en las elecciones del comité de la fracción. Tal era la situación existente á retaguardia en el momento en que Kerensky aceptaba una tremenda responsabilidad histórica: inmensa oposición de los doctrinarios, bacanal «derrotista» de los comunales, etc.

A todo esto, el frente, donde las ideas se traducían en actos, aún era mucho más temible. Allí las teorías aplicábanse bajo formas concretas: deserciones, rebeliones, odiosas fraternizaciones con el enemigo.

No cause esto extrañeza. No hay que olvidar que el pueblo ruso no sabe odiar. Es un pueblo que se persigna piadosamente al paso de los condenados entre dos sables. Durante largas semanas, toda su capacidad de odiar había sido apartada de las trincheras alemanas y utilizada por una frenética propaganda contra el enemigo común del proletariado de las líneas de fuego—bien fuese ruso ó alemán—, el burgués, el capitalista, autores responsables—según se le decía—del cataclismo internacional. Y al cambiar su pan negro por un cigarro, ó un pedazo de azúcar por un trago de aguardiente, el soldado ruso se hacía la ilusión de hallarse en pleno triunfo de los ideales marxistas. Se creía en los umbrales de la Paz, de la Internacional, del Edén de los socialistas, de la edad de oro del proletariado. Únicamente así se explican tantas tentativas por firmar armisticios é incluso para liquidar la guerra entre suboficiales y *feldwebels*. Á cada instante surgían parlamentarios enemigos; banderas blancas ondeaban al viento; numerosas proclamas invitaban al ejército ruso á firmar la paz con tal insistencia, que para hacer comprender claramente la perfidia austro-alemana, los Estados Mayores estimaron necesario muchas veces recibir á los plenipotenciarios. Y mientras que los alemanes calculaban las distancias, sacaban fotografías, inscribían cuidadosamente los números de sus regimientos y reparaban sus alambradas, los místicos *mujiks* soñaban en la fraternidad universal.

Los partidos extremistas han reprochado violentamente á Kerensky el haber restaurado, para consagrar el respeto á la disciplina, sanciones despiada-

das. Los desertores eran privados de sus derechos electorales y amenazados con perder hasta sus derechos agrarios. Para dislocar algunos regimientos sublevados, los jefes, cumpliendo órdenes del ministro, no vacilaron en recurrir á las armas. Todas las órdenes de Kerensky acerca de la disciplina recuerdan el derecho de aplicar las sanciones. El dulce soñador socialista, en su primer contacto con el ejército y el frente, sintió la imperiosa necesidad de acorazarse contra todas las debilidades. En sus frases palpitaba siempre el pensamiento fundamental: la revolución es la fuerza.

Pero la fuerza sola es impotente ante un problema de psicología. Cuando se trata de vencer ideas y de derrotar doctrinas, está condenada al fracaso. Incluso las amenazas de la pena de muerte son estériles para derribar teorías políticas y sociales, y la pena de muerte fué abolida á partir de los primeros días de la Revolución, tanto en el frente como en la retaguardia. Á unas ideas había, pues, que oponer otras ideas. Del triunfo de los sanos principios sobre las concepciones maximalistas dependía la salvación del país y del ejército. La cruzada de Kerensky fué la de un caballero andante de la idea.

Kerensky nunca ha dejado de ser un gran favorito de las masas populares. Desde su primera aparición, con la cabeza descubierta ante el pueblo en armas, á la puerta de la Duma para saludar con épicas frases á los regimientos revolucionarios, su encanto personal ha ido aumentando cada vez más. Kerensky era adorado por los soldados, por los obreros, por todos, y no solamente por los acentos virulentos de su elocuencia ó por su impecable historial de luchador político, sino también por su especial don de gentes. En las grandes ovaciones con que eran recibidos sus discursos había también ternura. Y no obstante, Kerensky era el único que se arrogaba el derecho de decir á su auditorio las verdades más duras, las más ásperas. Pero la muchedumbre perdonaba que este hombre la tratase de «esclavos en revuelta»; sabía que Kerensky se hallaba devorado, torturado, minado por su amor al pueblo, que se hallaba dispuesto á morir por la causa revolucionaria, y que en su propio corazón encontraba la causa inspiradora de sus violencias. En un momento de fluctuación y de vacilación general, Kerensky lanzó al pueblo este apóstrofe, único en los anales de la elocuencia política: «Os prohibo que no tengáis confianza en mí.»

Sólo una convicción inmensa puede sugerir semejantes invocaciones. Estaba prohibido negar crédito á Kerensky.

Tal era el hombre que los patriotas llamaban «la última esperanza de la Revolución» y los maximalistas «el punto matemático del bonapartismo ruso». Todo el país, amigos ó enemigos (no habían indiferentes), avizoraban su esfuerzo con apasionada angustia. ¿El ejército prodigaría las mismas ovaciones que los mítines, la calle ó el Parlamento? ¿Dejaría purificarse de las escorias maximalistas por la pura llama del entusiasmo revolucionario?

Generalmente, las ideas más bellas y verdaderas aparecen con mayor ó menor valor, según la calidad mejor ó peor del intérprete. Y en Kerensky, la personalidad es el elemento esencial de sus éxitos tribunicios. Es posible disentir de sus ideas, pero siempre se está de acuerdo con su persona. Á veces, la multitud puede no comprender sus palabras, pero, sin excepción, siempre se halla bajo el hipnotismo de su encanto. En toda Rusia no hay estadista ni orador que posea en tal medida los dones del contagio psicológico. El aspecto de Kerensky, con el rostro atormentado por el trabajo y las vigilias, produce, durante sus discursos, una impresión casi inquietante. Kerensky habla cual un sonámbulo, con los párpados caídos, como si se hiciese eco del murmurio indistinto de una voz interior. Más de una vez se ha dicho que la voz de la Revolución hablaba por boca de Kerensky, la voz de la Revolución en armas, esa Revolución sedienta de justicia, de victoria legítima y de libertad.

Su formidable influencia sobre las masas acaso provenga de este prestigio revolucionario. Nada de demagogia en sus discursos, de falsas promesas ó de engañosas esperanzas. Kerensky, por el contrario, se complace en mostrar la verdad en toda su desnudez. No habla de victoria ni de paz fácil: incita al sacrificio de la vida, al peligro, á la muerte, reanimando las energías agotadas y las voluntades enfermas para que afronten valerosamente la tormenta. Desde que ha realizado Kerensky sus viajes al frente, la fogosidad de su oratoria ha tomado mayores vuelos todavía. Á través de su voz, con ásperas sonoridades de metal, pasan todas las ráfagas de la guerra.

«...Nosotros los revolucionarios—exclama esta voz— nos hallamos dispuestos siempre á morir por una orden de los jefes. Lo que yo os traigo, soldados rusos, es la disciplina. Á la sombra de la bandera revolucionaria daremos, para defender al pueblo, nuestra vida, todas nuestras fuerzas, la última gota de nuestra sangre... Llevaremos la paz al mundo, porque somos fuertes. Siempre juntos con nuestros aliados, crearemos en Europa una situación nueva. Todo el pasado, las sombras de los que han muerto por la libertad, nos siguen al combate. Sin vacilaciones, sin miedo, lancémonos á morir por las ideas sagradas. Muramos por la patria...»

Estas palabras sacuden las apatías y encienden los entusiasmos. En los cuarteles de Petrogrado, en el frente, en la tribuna de los Congresos, recíbese á Kerensky con delirantes ovaciones. Los soldados le ofrecen flores de matices revolucionarios, llamándole «nuestro ministro» y «Sol de Rusia»; veteranos é inválidos le arrojan cruces de honor; mujeres y muchachas reunen sus alhajas, suplicando á Kerensky que las acepte y que las convierta en moneda para contribuir á la «ofensiva». Encuentra palabras que van

rectamente al corazón, que quedan grabadas en todas las memorias. Á los marineros más ásperamente revolucionarios, á los de Helsingfors, les decía:

«He asumido el cargo de ministro de la Guerra porque allá, en el frente, sostenemos una lucha revolucionaria, nada más que por eso.» En el Congreso del frente, en Kamenetz-Podolsk, juraba en nombre de los soldados que éstos seguirían todos al general Brussilof. En los cuarteles de la Guardia, en Petrogrado, evocaba los recuerdos históricos de cada regimiento, recordando las fastuosas y gloriosas jornadas decembristas. Y entre todo este florilegio de elocuencia, Kerensky daba siempre á entender una voluntad inflexible, un sentimiento del Estado, de su grandeza, de su inmutabilidad, que recordaba las arengas de Pedro el Grande, aquel revolucionario coronado.



SOLDADOS RUSOS PRESTANDO JURAMENTO

«El poder supremo con chaqueta y sin armas», he aquí cómo se designa frecuentemente Kerensky á sí mismo. Aunque tiene toda la sencillez, la urbanidad afectuosa y el amable gesto del ministro popular y democrático, siempre conserva la conciencia de su rango y la dignidad de sus funciones. Antes de asumir su cargo militar, sufría desfallecimientos y crisis nerviosas. Á veces se veía obligado á interrumpir sus discursos para reponerse, intensamente pálido. Pero el contacto con el ejército parece que le haya dado una armadura interior de acero. Viendo á este hombre en el frente de las tropas, jamás se diría que su salud está en peligro, y que para desplegar su actividad de fiebre necesita á cada momento obtener una victoria sobre sí mismo. Su séquito, compuesto de coroneles y de jóvenes subtenientes casi imberbes, apenas puede seguirlo. No en vano la policía secreta del Imperio designaba á Kerensky con el nombre de «skory», el rápido, el incogible: despistaba á la policía, se hallaba en todas partes. Ministro, también hace lo mismo, acudiendo prestamente allí donde la propaganda maximalista exige su presencia y su palabra purificadora.

Hele en el frente, saludado siempre por multitudes entusiastas que agitan cartelones rojos con inscripciones cada vez más guerreras. Los millares de discursos que pronunciaba desarrollábanse todos en torno á la tesis fundamental, basada en la necesidad de la ofensiva cuando la Rusia revolucionaria exigiese de su ejército esa prueba de energía.»

He aquí una curiosa anécdota que bien pudiera simbolizar la gigantesca lucha entablada.

Cierto día, mientras Kerensky dirigía su palabra á las tropas, palabra coreada por los cañonazos del frente inmediato, un soldado le hizo esta objeción donde se concentraban todos los argumentos de la anarquía militar:

—La ofensiva significa probablemente la muerte. ¿Para qué queremos después la tierra y la libertad?

Esta sencilla frase resumía mucho mejor que pudiera hacerlo todo un volumen la honda crisis por que atravesaba el ejército ruso. Meses antes, este mismo soldado incluso hubiera contenido la respiración, por miedo y por respeto, ante el ministro de la Guerra. En todos los ejércitos del mundo, al pronunciar estas palabras, un soldado hubiera proferido al mismo tiempo su condena á muerte. Hubiera sido un suicidio. ¡Trágico duelo entre el ideal y la bestia! Kerensky, arrollado por un desvergonzado *mujik* borracho de libertad, era como un estigma humillante para la Revolución, un daño irreparable inferido á la causa revolucionaria.

—¡Compañeros!—exclamó Kerensky disponiéndose á reanudar su discurso.

Pero la misma voz grosera del soldado gritó interrumpiendo:

—Menos palabras. Lo que debéis hacer es concertar la paz cuanto antes.

De las filas comenzó á elevarse un murmullo cien veces más peligroso que los obuses que caían no muy lejos de allí.

Momento decisivo. ¿Obtendría la victoria el *mujik?*

—Cuando el ministro de la Guerra habla, todo Dios ha de guardar silencio... ¡Coronel—exclamó Kerensky con acento emocionado y vibrante—, coged á ese hombre, borradle de las listas del ejército y llevadle á la

orden del día como un cobarde! Es indigno de defender la tierra rusa. Puede irse. Es un cobarde, un cobarde, un cobarde...

Kerensky repetía esta palabra con una especie de frenética embriaguez, abofeteando con ella al *mujik*. De pronto, el rostro del miserable palideció intensamente, y el soldado, presa de un fuerte síncope, cayó como una masa inerte á los pies del ministro.

La bestia estaba vencida por la idea. La revolución triunfaba de la anarquía.

▫

Semanas después, con motivo del éxito obtenido por la ofensiva rusa, el jefe del gobierno inglés, mister Lloyd George, enviaba al príncipe Lvof el siguiente despacho:

«Servíos aceptar las felicitaciones más cordiales del gobierno británico á propósito del éxito de la ofensiva rusa. Constituye un espléndido homenaje al talento práctico y al ánimo resuelto del gobierno y del pueblo ruso observar que sólo algunos meses después de haber llevado á cabo una revolución que les ha valido su propia libertad han podido realizar un esfuerzo tan grande en favor de la libertad del mundo. Esta repentina noticia, recibida en la última etapa de la gran batalla que se libra en este momento contra el gobierno autocrático por antonomasia, ha dado grandes ánimos á todos nosotros, pues esto demuestra que la libre Rusia ve claramente que no puede obtener una paz durable y una reconstitución del mapamundi sobre mejores bases de equidad antes de que Servia, Bélgica y otras potencias expoliadas hayan sido libradas de una tiranía militar bochornosa, y antes de que la responsabilidad de los gobiernos de todos los pueblos se haya evidenciado claramente de uno á otro extremo de Europa. Os ruego que transmitáis mis felicitaciones al ministro de la Guerra por la brillante actuación que ha tenido en este glorioso triunfo de los ejércitos rusos.»

Los diarios rusos también daban interesantes detalles sobre el modo como el ministro de la Guerra, Alejandro Kerensky, combatía la propaganda maximalista en el ejército.

Cierta vez, en el frente, ordenó á uno de los jefes que eliminase de las filas, en el momento de la ofensiva, á todos los cobardes.

«La revolución rusa—decía Kerensky—ha abolido la pena capital, pero considera que ser calificado de cobarde ó de traidor á la Revolución es mucho peor que la muerte.»

Las palabras del ministro producían entre las tropas inmejorables efectos, traducidos siempre, ante Kerensky, por un entusiasmo delirante. Todo ello hacía augurar un gran triunfo á este hombre que con tanta energía sabía realzar el ánimo de las tropas.



MISA DE CAMPAÑA

XXIV

Cambio político. —Dimisión de Lvof.—Kerensky, presidente del Consejo.

El 20 de Julio estalló en Rusia una nueva crisis política, provocada por la dimisión del príncipe Lvof, presidente del Consejo de ministros del Gobierno provisional.

El sentido de la crisis era para dar lugar á un restablecimiento más enérgico del orden.

El 15 de Marzo de 1917, el príncipe Lvof había constituído el primer gabinete que Rusia poseía después de la abdicación de Nicolás II. Este ministerio parlamentario, que sustituía al Comité ejecutivo de la Duma y que estaba formado de acuerdo con el gran duque Miguel, comprendía tres miembros pertenecientes al partido «cadet», entre ellos M. Nekrassof, muchos octubristas, como, por ejemplo, M. Terestchenko, y un solo diputado de la extrema izquierda, M. Kerensky, socialista.

El 17 de Mayo, este gabinete, de donde habían salido sucesivamente M. Goutchkof y M. Milioukof, sufría un hondo cambio, pues se hacía ingresar en él á cinco nuevos representantes de los partidos de extrema izquierda, entre ellos á M. Tseretselli, social-demócrata. Alejandro Kerensky se encargaba del Ministerio de la Guerra; el príncipe Lvof, presidente del Consejo, conservaba la cartera del Interior; M. Terestchenko pasaba de Hacienda á Negocios Extranjeros.

Á raíz de esta nueva crisis, planteada y resuelta el 20 de Abril, el ministro de la Guerra, M. Kerensky, pasaba á la presidencia del Consejo, conservando las carteras de Guerra y Marina; M. Tseretselli, las del Interior y Comunicaciones; M. Nekrassof, la de Justicia, y M. Terestchenko seguía ocupando el Ministerio de Negocios Extranjeros.

Comentando la constitución del nuevo ministerio ruso, el *Journal des Débats* decía lo siguiente en su artículo de fondo:

«Los sucesos que durante algunos días habían turbado á Petrogrado han tenido como consecuencia indirecta, pero inmediata, un importante cambio en la composición del gobierno. El príncipe Lvof, que presidía el Consejo de ministros, ha entregado su dimisión, sucediéndole M. Kerensky.

Sobre las causas de la crisis no tenemos aún informaciones bastante completas para poder formular juicios con perfecto conocimiento de causa. El telegrama oficial de Petrogrado declara que la crisis entrañará un restablecimiento más enérgico del orden. Afirmación verosímil no desprovista de fundamento. El gobierno revolucionario, si quiere durar, no puede evolucionar mas que en el sentido de más energía y de más autoridad. El hecho de que el nuevo gobierno sea presidido por M. Kerensky no permite ninguna duda sobre la inquebrantable firmeza de su resolución.

Sin duda habrá que buscar la causa más probable de la crisis en las graves jornadas del 16 y 17 de Julio. Mientras que los disturbios provocados por los agentes de Alemania ensangrentaban las calles de Petrogrado, M. Kerensky desplegaba en el frente, entre los soldados, su maravillosa y eficacísima actividad. El gobierno, en su ausencia, ¿tuvo alguna vacilación, experimentó cierta repugnancia en reprimir inmediatamente por la fuerza el desorden naciente? Se sabe que las tropas fieles al Gobierno provisional no hicieron uso de sus armas mas que después de haber sido amenazadas y atacadas por los rebeldes; se sabe, además, que, á su regreso, M. Kerensky pidió la dimisión del general Polovtzof, culpable, según opinión suya, de no haber sabido mantener el orden en la capital con medidas lo bastante rápidas y enérgicas, y que el ministro revocó su decisión cuando se enteró de que el propio gobierno se había opuesto á la ejecución de ciertas órdenes del general, juzgadas como excesivamente rigurosas.

Todas estas circunstancias, aunque hubieran podido precipitar la crisis, no bastan para explicarla por completo. El príncipe Lvof, al abandonar el poder, ha preferido guardar silencio acerca de las razones de su retirada. «En los momentos actuales—ha dicho al ser interrogado por los periodistas—no creo oportuno comunicar al público las circunstancias que han motivado mi salida.» Sin embargo, no es difícil buscar estos motivos, y fácilmente podrá reconocerse á uno de ellos, que sin duda no fué el menos decisivo en el desacuerdo en que el príncipe Lvof se hallaba con M. Kerensky y sus colaboradores socialistas sobre la cuestión de las autonomías. El príncipe Lvof y los ministros demócratas negaban al Gobierno provisional el derecho de firmar convenios que comprometiesen el porvenir de Rusia, tales como el concerniente á la autonomía pedida urgentemente por la región de Ukrania. Á juicio del entonces presidente del Consejo, todas las cuestiones relativas al régimen interior y futuro de Rusia debían ser reservadas á la decisión de la próxima Asamblea Constituyente. M. Kerensky estimaba, por el contrario, y acaso con razón, que de momento el punto esencial no era obrar con arreglo al derecho constitucional, sino asegurar la posibilidad de *obrar,* sea como fuera. Si no se concedía inmediatamente á los ukranianos la autonomía que reclamaban, sobrevendría la total separación de Ukrania y quedaría gravemente comprometida la ofensiva del general Brussilof.

El príncipe Lvof no pudo menos que rendirse ante tan soberanas razones, y en el Consejo que precedió á la marcha del ministro de la Guerra para el frente, sostuvo lealmente el mismo punto de vista de Kerensky, Tseretselli y Terestchenko, contra las objeciones de los ministros «cadets». El decreto proclamando la autonomía de Ukrania fué aprobado; pero los ministros Manouilof, Chingaref, Chakowskoi y Stefanof entregaron inmediatamente su dimisión. El príncipe Lvof hizo todos los esfuerzos posibles para retenerlos en el gabinete. La retirada de los ministros «cadets» no se hizo definitiva hasta el momento en que le tocó el turno de retirarse al propio presidente del Consejo.

La cuestión de las autonomías es demasiado importante en sus consecuencias, interesa demasiado hondamente el porvenir de Rusia para que no dejen de comprenderse las reservas y los escrúpulos del príncipe Lvof y de sus colegas. Si hubiera sido posible aplazar su arreglo definitivo, la ventaja hubiera sido considerable. Pero no había tiempo que perder; era preciso conjurar antes que nada los peligros inmediatos y mortales. M. Kerensky es el hombre de una sola idea, y esta idea es la salvación de Rusia por la lucha á todo trance con sus enemigos, por la colaboración leal y eficaz con sus aliados. Antes que nada, era preciso que la ofensiva se produjese: hoy es menester que prosiga hasta obtener la victoria. Por importantes que sean todas las cuestiones de organización, de política interior y de reformas constitucionales, deben ser rigurosamente subordinadas á la cuestión esencial: asegurar la defensa de la nación.

M. Kerensky preside, á partir de ahora, un ministerio homogéneo; todos sus colaboradores piensan como él y parecen dispuestos á obrar absolutamente por él. La autoridad de que dispone el nuevo presidente del Consejo es inmensa, pues se apoya en el país, sobre una popularidad legítimamente adquirida y al amparo de los gobiernos aliados, cuya confianza y estimación aumentan diariamente hacia él. M. Ke-

rensky acaba de demostrar cómo cree oportuno emplear, en provecho de su patria y de la coalición, esta extraordinaria potencia. Inmediatamente ha hecho detener á los jefes maximalistas Linovief, Trotski y Kamenef. Lenine, al escapar, ha confesado su traición, pues se ha refugiado en territorio enemigo, cuya causa servía con tanto descaro. En las calles de Petrogrado se ha restablecido el orden.»

Apenas se posesionó de la presidencia del Consejo de ministros, Alejandro Kerensky dirigió al ejército y á la marina la siguiente orden del día:

«Desde que comenzó la Revolución, en Cronstadt y en ciertos buques de la flota del Báltico, bajo la influencia de agentes alemanes y de provocadores, han aparecido algunas personas preconizando actos que ponían en peligro nuestra causa y la seguridad de la patria.

»En tanto que nuestro valeroso ejército se sacrificaba heroicamente lanzándose á una lucha sangrienta contra el adversario, en tanto que nuestra fiel marina democrática ejecutaba abnegadamente y punto por punto la pesada misión que se le había confiado, Cronstadt, así como también varios buques, con los acorazados *Republique* y *Petropavlovski* al frente, votaron una resolución contrarrevolucionaria, intentando, sin duda, ejercer una presión sobre la voluntad de los órganos de la democracia representados por el Congreso de los Soviets y por el Consejo de los obreros de toda Rusia.

»En el preciso instante en que se llevaba á efecto la ofensiva de nuestro ejército, estallaban en Petrogrado desórdenes que amenazaban á la Revolución y exponían á nuestro ejército á grandes peligros por parte del enemigo. Cuando, siguiéndose una orden del Gobierno provisional, puesto de acuerdo con el Comité ejecutivo del Soviet y el Consejo de obreros, fueron requisados para reaccionar rápidamente y de un modo decisivo contra los marinos de Cronstadt que habían participado en estos desórdenes de Petrogrado, los enemigos del pueblo y de la Revolución, actuando en nombre del Comité central de la flota del Báltico, por medio de comentarios engañosos sobre estas medidas, provocaron disturbios en las filas de las tripulaciones.

»Esos traidores han opuesto dificultades al envío á Petrogrado de los buques fieles á la Revolución, así como también á las medidas encaminadas á la rápida represión de los desórdenes fomentados por nuestros enemigos. Esos traidores han logrado impulsar á las tripulaciones á cometer exacciones arbitrarias, tales como la destitución del comisario general, el arresto del agregado al ministro de Marina, capitán Dourodof, y una serie de exigencias dirigidas al Comité ejecutivo del Soviet.

»La actividad traicionera de ciertas personas ha obligado al Gobierno provisional á ordenar el arresto inmediato de los causantes de esta actividad. Así, pues, el gobierno ha hecho detener á la delegación de la flota del Báltico llegada á Petrogrado, con el fin de juzgar su reciente actuación.

»Visto lo que precede, ordeno:

»1.° Que se disuelva inmediatamente el Comité central de la flota del Báltico, para que se elija uno nuevo.

»2.° Notificar á todos los destacamentos y buques de la flota del Báltico que les invito á eliminar inmediatamente de su lado á las personas sospechosas que apelen á la insubordinación contra el Gobierno provisional y que exciten contra la ofensiva y que las envíen á Petrogrado para que sufran la consiguiente causa.

»3.° Ordeno á los destacamentos de Cronstadt y á los navíos de línea *Petropavlovski*, *Republique* y *Slava*, cuyos nombres están manchados por actos contrarrevolucionarios, de detener en el término de veinticuatro horas á los instigadores y expedirles á Petrogrado para juzgar sus faltas y de dar una seguridad completa de subordinación al Gobierno provisional.

»Notifico á los destacamentos de Cronstadt y á las tripulaciones de estos buques, que, caso de que no fuese ejecutada esta orden, serán declarados traidores á la patria y á la Revolución, siendo tomadas contra ellos las medidas más rigurosas.

»Compañeros, la patria se halla al borde de un precipicio á causa de la traición. Un peligro moral amenaza la libertad y los progresos de la Revolución, pues los ejércitos alemanes ya han tomado la ofensiva en nuestro frente (1). Á cada momento son de esperar acciones decisivas de las flotas adversarias, deseosas de aprovechar un desorden momentáneo.

»Impónense medidas radicales y rigurosas para contener definitivamente este desorden. El ejército ya ha tomado precauciones de esta naturaleza; la armada debe seguir su ejemplo.

»En nombre de la patria, de la Revolución, de la libertad, así como también en el de los intereses sagrados de las masas de trabajadores, os invito á agruparos fuertemente en torno al Gobierno provisional y á las organizaciones democráticas de toda la Rusia y afrontar los terribles golpes del enemigo exterior, protegiendo á la retaguardia contra las pérfidas asechanzas de los traidores.»

A continuación, Alejandro Kerensky envió á Reval, á Helsingfors y á otros puertos rusos el siguiente radiograma:

«Se ha demostrado plenamente que los desórdenes fueron organizados con la participación de agentes del gobierno alemán. Actualmente estos desórdenes están reprimidos en absoluto y se procede al arresto de quienes se mancharon con sangre de sus hermanos en crímenes cometidos contra la patria y la Revolución. También se han practicado arrestos entre los marinos que infringieron su deber cívico y militar.

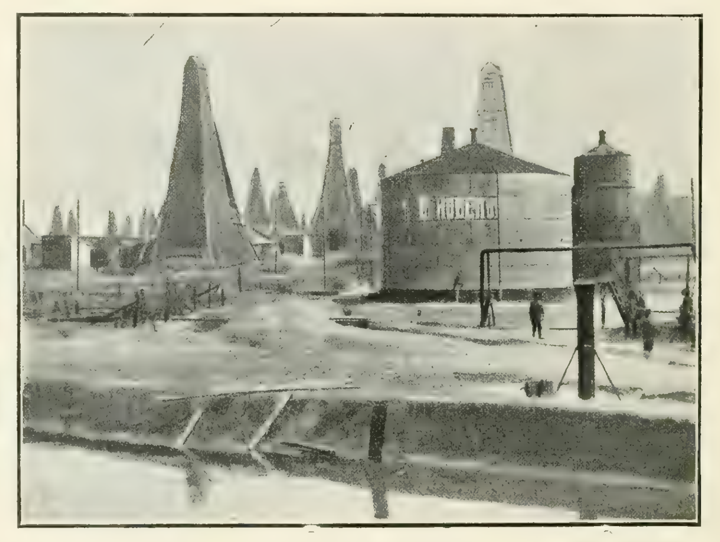
(1) Kerensky aludía con esto á la respuesta dada por los alemanes á los rusos en la región de Galizia, respuesta de la que nos ocuparemos en el capítulo próximo.

»Invocando á todos los verdaderos hijos de la democracia, les pido que se agrupen en torno al Gobierno provisional y á las organizaciones democráticas de toda Rusia para salvar á la patria y á la Revolución del enemigo exterior y de sus aliados interiores.»

Al día siguiente, Alejandro Kerensky marchó de nuevo al frente de batalla.

Veamos ahora cómo comentaban algunos órganos de la prensa rusa la palpitante crisis ministerial. El *Retch* decía:

«Á la llegada de Kerensky planteóse en el seno del gobierno la cuestión de sofocar enérgicamente el movimiento maximalista y detener á todos sus jefes. La cuestión fué sometida inmediatamente al Consejo de los delegados de obreros y soldados. Este Consejo aprobó en principio, pero antes de dar su total conformidad pidió al gobierno que le diese á conocer su programa y que proclamase el régimen republicano en Rusia, la disolución de la Duma y la solución, antes de la reunión de la Constituyente, del problema agrario con arreglo á la excelente fórmula propuesta por M. Tchernof. Sin duda, el príncipe Lvof creyó inaceptables estas exigencias. Por otra parte, la crisis debe ser atribuída á las medidas tomadas para reprimir los desórdenes.»



POZOS DE PETRÓLEO EN RUSIA

El *Isvestia,* órgano oficial, como ya dijimos en otra ocasión, del Consejo de los delegados, consideraba que la crisis no podía ser resuelta mas que con la formación de un gobierno verdaderamente sólido capaz de proclamar la República, de resolver el problema agrario y de realizar inmediatamente todas las reformas sociales necesarias, con el fin de calmar al pueblo.

El *Vetcherneie Vremia,* previendo la formación de un nuevo Gabinete de coalición, opinaba que tenía que ser á base de una igualdad en la distribución de las carteras, es decir, nombrar cinco socialistas y otros cinco burgueses.

El 20 de Julio, el Consejo de los delegados soldados y oficiales de la región del Estado Mayor del frente rumano dirigió á M. Kerensky y al Soviet de Petrogrado el siguiente telegrama:

«En el momento de la ofensiva del ejército que lucha por la paz del mundo entero y que se halla exento en absoluto, respecto á los objetivos de guerra, de aspiración imperialista alguna, consideramos los desórdenes que han estallado en Petrogrado como una traición para con la Revolución y un acto de desconfianza para con el ejército revolucionario.

»Invocando á la democracia, exigimos del Gobierno provisional que, de acuerdo con el Soviet, tome las medidas más decisivas, incluso la de la fuerza armada, contra los rebeldes á la autoridad del Soviet y á la del Gobierno apoyado por el Soviet, declarando además que estamos dispuestos á proteger á ambos á todo trance y sin retroceder ante el empleo de la fuerza armada.»

Al ser puestas en práctica las enérgicas medidas tomadas por el gobierno, comenzó á restablecerse la normalidad en el país. Los marineros sublevados en Cronstadt fueron detenidos é internados en la fortaleza de Pedro y Pablo. Algunos regimientos que se habían proclamado maximalistas también fueron sometidos sin gran esfuerzo. Podía asegurarse que el gobierno volvía á ser dueño absoluto de la situación.

XXV

La respuesta alemana en Galizia

Mientras el pueblo ruso era testigo de todos estos sucesos, que, como era natural, tenían en el frente de combate una repercusión honradamente perniciosa para que la ofensiva de las tropas moscovitas no perdiese su primitiva brillantez, los alemanes buscaron la respuesta á esta ofensiva, y siguiendo su inmutable costumbre se lanzaron lateralmente contra el frente de ataque. Los rusos atacaban desde Zloczov, al Norte, hasta los Cárpatos, al Sur, y los alemanes respondieron sobre el flanco derecho del adversario, entre Zloczov, al Sur, y Brody, al Norte. El comunicado alemán del día 19 anunciaba solemnemente la con-

traofensiva: «Desafiados por la ofensiva que el ejército ruso ha iniciado en nuestro frente por orden de su gobierno, no obstante sus declaraciones pacifistas, hemos lanzado un contraataque en la Galizia oriental. Los cuerpos alemanes han roto las posiciones rusas en un extenso frente, al Este de Zloczov.» El boletín austriaco sólo añadía á esto un pequeño detalle, y era que las operaciones se extendían al Norte hasta Brody. El campo de acción estaba, pues, netamente definido. La vía férrea que sale de Lemberg tomando la dirección del Este, una vez llega á Krasne se subdivide en dos: una que va al Sudeste hacia Tarnopol y otra que va al Nordeste hacia Brody. Al iniciarse las operaciones de Julio de 1917, el frente ruso se hallaba, sobre la primera, en Iborov, cubriendo á Tarnopol en 40 kilómetros, y sobre la segunda, en Ponikowce, cubriendo á Brody en unos diez kilómetros. En la bifurcación de estas dos líneas férreas fué donde los alemanes intentaron romper el frente, con ánimo de establecerse entre Brody y Tarnopol y ver si lograban aislar á estas dos ciudades entre sí. Después de resistir desesperadamente durante algunas horas de incesante combate, las tropas rusas, acosadas furiosamente, no tuvieron más remedio que iniciar un retroceso general.



TROPAS RUSAS PARTIENDO PARA LA REVISTA

El comunicado oficial alemán del día 20 resumía la situación de la contraofensiva iniciada el día anterior por el mariscal príncipe Leopoldo de Baviera en esta breve frase: «Nuestras tropas se hallan ante Tarnopol.» Y añadía: «Al Norte de Brzezany, las tropas austro-húngaras han reconquistado, á raíz de un violentísimo combate, las posiciones perdidas el 1.° de Julio. Al Norte del Dniester, varios ataques rusos se han estrellado ante nuestras líneas. Al Sur de este mismo río, el enemigo ha sido arrojado de Balin, cerca de Novitza; algunos regimientos austro-alemanes han tomado al asalto varias posiciones rusas organizadas sobre importantes alturas.»

El comunicado oficial austriaco del mismo día estaba redactado en los siguientes términos:

«Cerca de Novitza, al Sur de Kalusz, las tropas austro-húngaras y alemanas han completado las ventajas conquistadas recientemente con la toma de otra colina situada en las inmediaciones de Balin. Varios destacamentos enemigos han sido rechazados más allá del Lomnitza inferior. Al Norte del Dniester han fracasado todas las tentativas locales de los rusos.

»El contraataque efectuado en ambas partes de la vía férrea Lemberg-Tarnopol, bajo el mando del mariscal príncipe Leopoldo de Baviera, progresa victoriosamente. Algunos regimientos austro-húngaros han reconquistado al Norte de Brzezany la primera línea perdida el 1.° de Julio. Las fuerzas alemanas y austro-húngaras que marchaban hacia Augustovka, Jezierna y Nesterovce, han rebasado ya estas localidades. En determinados sitios, los rusos opusieron al avance de las tropas aliadas una viva resistencia, que fué preciso romper apelando á una acción vigorosa.»

Los del día 22 contenían extensos y dramáticos relatos de la retirada rusa en la Galizia oriental. Según estos comunicados, el ala izquierda austro-alemana había llegado sobre el Seret (afluente del Dniester), ante Tarnopol. Un arrabal de esta ciudad, situado en la orilla occidental del Seret, fué reocupado por los austro-alemanes, los cuales, no habiendo logrado franquear aún el río, se quedaron sin poder penetrar en Tarnopol. Obligados por la presión de las tropas enemigas, los ejércitos rusos se replegaban al Norte del Dniester.

Añadamos que los comunicados oficiales rusos hablaban de verdaderas defecciones en el campo de batalla, y que las consecuencias de estas maniobras criminales escapaban á toda previsión.

Mientras en la Galizia oriental se desarrollaban los hechos que acabamos de señalar, otro ejército ruso atacó violentamente en dirección de Vilna. El Vilia al Norte y el Niemen al Sur, se hallaban separados por una especie de estrecho de unos 80 kilómetros de extensión y ocupado por una región bastante montañosa. Los rusos avanzaron en ambas alas, teniendo delante á Vilna, la cual sólo distaba unos 70 kilómetros de ellos. El día 22 atacaron en el sector de Kzevo, pue-

blecillo situado al centro mismo del citado estrecho, obteniendo un éxito parcial á unos diez kilómetros al Oeste de Kzevo, en Stary-Goruny. Esta circunstancia hubiera podido aprovecharse para dar un carácter sólido á este ataque inesperado. Pero el estado de ánimo de las tropas rusas, quebrantado por las luchas intestinas de la nación, estaba en aquellos momentos demasiado decaído para que esta eventualidad tuviese una buena cristalización.

XXVI

Actuación del nuevo gobierno

A raíz del violento ataque alemán en el frente del ejército revolucionario, el nuevo Gobierno provisional hizo las siguientes declaraciones:

«La maniobra austro-alemana en Galizia ha sido facilitada por la criminal ligereza y por el ciego fanatismo de cierta gente, y por la traición de otras personas. Unos y otros han amenazado de desorden y de disgregación los fundamentos mismos de la nueva Rusia libre. En este momento gravísimo, cuando, aprovechando el disturbio general, fuerzas ocultas pueden alzarse contra la Revolución, el Gobierno provisional, reconstituído, comprende claramente toda la responsabilibad que pesa sobre él.

»Pero el Gobierno confía firmemente en todas las fuerzas del gran pueblo ruso; el gobierno tiene fe en el saneamiento rápido de la vida política del país. La enfermedad contagiosa que quebrantaba al organismo nacional ha salido á flor de piel, provocando una crisis aguda. El gobierno cree firmemente que esta crisis llevará á la curación y no á la muerte. Fortalecido por esta convicción, el gobierno se halla dispuesto á obrar, y obrará con toda la energía y la decisión que exigen las circunstancias actuales.

»El gobierno ve un primer problema de capital importancia en la aplicación de todas las fuerzas contra el enemigo exterior y en la defensa del nuevo régimen gubernamental contra todos los atentados anarquistas y contrarrevolucionarios, sin vacilar en emplear las más rigurosas medidas de que dispone. Al mismo tiempo, por medio de su política exterior confirmará de nuevo que el ejército revolucionario no se lanzará al combate mas que abrigando la absoluta confianza de que los soldados rusos no derramarán ni una sola gota de sangre por un objetivo extraño á los sentimientos del Derecho y de la Democracia.

»Prosiguiendo el trabajo de reconstitución interior del Estado, con arreglo á las bases proclamadas el 19 de Mayo, el gobierno juzga indispensable adoptar una serie de medidas que pongan en práctica estos principios. El gobierno tomará todas las medidas necesarias para que las elecciones á la Asamblea Constituyente se celebren en el término fijado del 30 de Septiembre y para que las disposiciones preliminares puedan ser tomadas, asegurando al mismo tiempo la regularidad y la libertad de estas elecciones.

»Con el fin de reprimir enérgicamente el desorden económico y adoptar medidas ulteriores para salvaguardar el trabajo, el Consejo económico y el Comité general económico, instituídos cerca del gobierno, comenzarán oportunamente sus trabajos y procederán á la elaboración de un plan general de organización y de la economía nacional y del trabajo; asimismo elaborarán también un proyecto de ley y medidas generales para regularizar la vida económica, establecerán un comisariado industrial y coordinarán su funcionamiento sistemático. Dentro de los límites de la política obrera, se elaborarán y aplicarán proyectos de ley sobre la libertad de los Sindicatos y de las Bolsas de Trabajo, así como también sobre el arbitraje. Prepáranse además proyectos de ley relativos á la jornada de ocho horas de trabajo, á la protección de éste, á la introducción de toda clase de seguros sociales y de su extensión á todas las categorías del trabajo asalariado.

»Las medidas que el gobierno tomará inmediatamente serán concernientes: á la liquidación completa de la antigua política agraria, que arruinaba y desorganizaba la campiña; á la salvaguardia de la plena libertad de la Asamblea Constituyente respecto á la distribución de la propiedad territorial del país; á la reglamentación de los asuntos territoriales desde el punto de vista de los intereses de la defensa nacional y del abastecimiento del país por medio de la extensión y del afianzamiento de la serie de comités agrarios instituídos por el gobierno. Estos comités tendrán una competencia estrictamente definida por la ley en el dominio de las cuestiones corrientes de la política agraria, sin entrometerse en la cuestión fundamental relativa al derecho de la propiedad territorial, cuestión que entra exclusivamente en la competencia de la Asamblea Constituyente; á la conjuración, por medio de una reglamentación legal semejante á la de las cuestiones agrarias, de los serios peligros que representan para el Estado las usurpaciones y otros procedimientos arbitrarios análogos que puedan menoscabar los principios del plan gubernamental de la futura reforma agraria.

»Al enumerar todos estos problemas, el gobierno se cree en el derecho de contar, dentro de la responsabilidad que le da esta pesada tarea, con la ayuda desinteresada de todas las fuerzas vivas del país.»

A raíz de las declaraciones gubernamentales, cuyos primeros pasajes acabamos de transcribir, el Consejo de Soviets, reunido en sesión nocturna, votó una resolución reconociendo que el país estaba amenazado, declarando al Estado y á la Revolución en peligro y acordando al nuevo Gobierno provisional poderes ilimitados para restablecer el orden público y llevar á la práctica los proyectos expresados en su programa.

El 23 de Julio, el Comité de obreros y soldados publicó la siguiente proclama:

«¡Compañeros soldados! En uno de nuestros ejércitos, varios de sus regimientos han apelado á la fuga en presencia del enemigo. Parte de nuestro frente ha sido hundido por las hordas de Guillermo II, las cuales han avanzado en nuestro propio territorio, sembrando la destrucción y la muerte. ¿Quiénes son los responsables de esta humillación? Aquellos que han provocado la discordia en el ejército quebrantando su disciplina, aquellos que en el momento del peligro negáronse á acatar las órdenes del mando militar y perdieron el tiempo en discusiones estériles.

»Muchos de los que en nuestras líneas huyeron ante el fuego enemigo han pagado con su vida este acto de cobardía.

»¡Compañeros soldados! Si esta lección no os aprovechase grandemente, habría que desesperar de la salvación de Rusia. Pero basta de palabras; ha llegado el momento de obrar sin vacilaciones. Todos sabéis que el Gobierno provisional es el único que puede salvar la causa de la Revolución. Reconozcamos su autoridad y sus poderes ilimitados; sus órdenes deben ser leyes para todos.

»Quienes las desobedezcan serán considerados como traidores á la nación, y para los traidores no habrá clemencia.

»¡Compañeros soldados! Si deseáis una paz duradera, si queréis que vuestra patria goce de una verdadera libertad, luchad denodadamente contra el enemigo exterior, único modo de conquistar la paz para Rusia y para todas las naciones. Cediendo ante las tropas del emperador de Alemania perderéis vuestra patria y vuestra libertad, pues sin esto el conquistador os obligaría á batiros de nuevo para defender vuestros intereses é incluso vuestro propio derecho á la existencia.

»¡Compañeros soldados! ¡Al frente!

»No toleréis entre vosotros á ningún traidor; no permitáis que ni uno solo de vosotros retroceda un solo paso ante el enemigo. Abrid brecha ante vosotros y arrastrad á los camaradas que se queden rezagados. Disponeos á avanzar hacia el frente para auxiliar á los hermanos vuestros que huyen abandonando sus posiciones.

»Realizad vuestro esfuerzo por la lucha en favor de una paz duradera por vuestra patria y vuestra libertad, sin vacilaciones, sin temores y sin discusiones ociosas. Acatad todas las órdenes del mando militar en el momento de la batalla. La desobediencia y las vacilaciones son peores que la traición, y causarían vuestra ruina y la de Rusia.

»¡Compañeros soldados! Quienes trabajan en la salvación de Rusia velan por vosotros. La ruina de nuestro país será la ruina de todos. ¡Contribuid con vuestra virilidad, con vuestra perseverancia y con todo vuestro espíritu de disciplina á la salvación de la patria!»

Esta proclama estaba firmada por el Comité central ejecutivo de obreros y soldados, por los delegados del Comité ejecutivo de toda Rusia y por el Comité de delegados campesinos, así como también por su prestigioso presidente Nicolás Tcheidzé.

□

El nuevo gobierno quedó por fin constituído. Su formación definitiva señalaba una de las etapas revolucionarias más importantes.

Con él desaparecería realmente la dualidad del Poder Ejecutivo, la cual constituyó, durante largo tiempo, una grave amenaza para la vitalidad de las libertades recién conquistadas. El Soviet de los delegados obreros y soldados, después de haber opuesto durante los primeros meses del nuevo régimen ciertas dificultades que entorpecían la actividad del Gobierno provisional y de haber colaborado en el gabinete de coalición, se obscurecía por fin ante él, habiendo comprendido con lamentable tardanza que únicamente un ministerio investido de plenos poderes podía salvar á Rusia de los graves peligros que la amenazaban, tanto en el interior como en el exterior.

He aquí la composición casi definitiva del gabinete Kerensky:

Kerensky, presidente del Consejo, ministro de Guerra y de Marina.

Nekrassof, ministro sin cartera, encargado de llenar las funciones de presidente del Consejo durante las ausencias de Kerensky.

Terestchenko, ministro de Negocios Extranjeros.

Tseretselli, ministro del Interior y de Comunicaciones.

Preshekhonof, revisor de Víveres.

Tchernof, ministro de Agricultura.

Skobelef, ministro de Trabajo.

Vladimiro Lvof, procurador del Santo Sínodo.

Godnef, revisor general.

Los ministros de Hacienda, de Justicia y de Instrucción pública aún no habían sido designados.

El día 24, el jefe del nuevo gobierno hizo á los periodistas las siguientes declaraciones:

«El principal problema planteado actualmente es el de la concentración y aunamiento del poder. El Gobierno provisional quiere defender al Estado contra la disgregación causada por la anarquía. Apoyado en la confianza de las masas populares y del ejército, el gobierno salvará á Rusia y mantendrá su unidad á sangre y fuego, si no bastan los argumentos del honor y de la conciencia. Sea como fuere, no creo que nadie intente aprovechar la situación actual para restablecer el estado de cosas existente antes de la Revolución. Lo más indispensable es restablecer la Hacienda. Todos deben olvidar sus intereses personales, colocando en primer lugar los intereses del Estado.

»Nuestra situación en el frente es muy difícil y exige medidas heroicas. Sin embargo, estoy plenamente convencido de que la organización del Estado es bas-

tante vigorosa para poder curar sin sufrir una amputación parcial. De todos modos, el Gobierno provisional cumplirá con su deber, ampliando y fortaleciendo constantemente las conquistas de la Revolución; además, se halla resuelto á cortar de un modo radicalísimo la actividad criminal de los traidores.»

Dispuesto á mantener á toda costa la disciplina en el ejército, el gobierno de Salud pública, como había designado el Soviet al gabinete Kerensky, comenzó á adoptar una serie de medidas vigorosísimas, con el fin de obtener por la fuerza lo que no podía lograr por la persuasión.

Entre estas medidas figuraba el restablecimiento de la pena de muerte en el frente de batalla.

Desde hacía algún tiempo, los jefes de cuerpo de ejército, y particularmente el general Kornilof, insistían en sus peticiones de restablecimiento de la pena capital, declarando que este era el único medio de afrontar el desastre. El gobierno, después de haber discutido la cuestión en una sesión nocturna, aprobó por unanimidad el restablecimiento de la pena de muerte. Desde luego que esta medida sólo iba á tener un carácter temporal, siendo puesta en vigor únicamente hasta que finalizase la guerra.



EL PUERTO DE SOROCA EN RUSIA

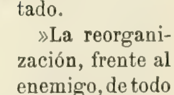
Interrogado por los periodistas sobre este asunto, Kerensky dijo:

«El problema fundamental para el Gobierno provisional consiste en la salud inmediata de la patria y de la revolución, cueste lo que cueste. En vista de ello, el gobierno, plenamente consciente de su deber, ha resuelto impedir todo lo que tienda á la ruina del Estado. El restablecimiento de la pena de muerte en el frente se debe á que el gobierno se ha encontrado ante el dilema de sacrificar el ejército á los cobardes y á los traidores ó recurrir al único medio que éstos pueden temer. El Gobierno provisional, plenamente solidario con todo el ejército, ha cargado con esta grave responsabilidad únicamente para salvar la preciosa vida de héroes que perecen cumpliendo su deber para con la patria y para conjurar el oprobio que amenaza al país.»

Además del restablecimiento de la pena de muerte, el Gobierno provisional decretó la creación en el frente de Juzgados marciales revolucionarios, compuestos de tres oficiales y de tres soldados. Asimismo, delegó en todos los frentes comisarios provistos de plenos poderes para restablecer el orden y la disciplina, castigando duramente los casos de cobardía y de traición.

Á fines de Julio, el gobierno ruso envió á sus representantes diplomáticos en las potencias aliadas el siguiente telegrama-circular firmado por M. Terestchenko:

«En el momento en que le acaecen á Rusia nuevas y graves desgracias, nos creemos en el deber de dar á los aliados, que han compartido con nosotros la pesada carga de pasadas aventuras, una explicación clara y decisiva de nuestro punto de vista sobre la prosecución de la guerra. La grandeza de la tarea de la revolución rusa ha determinado la importancia del desorden producido por ella en la vida del Estado.



»La reorganización, frente al enemigo, de todo un sistema gubernamental no ha podido efectuarse sin graves perturbaciones. Mientras tanto, Rusia, convencida de que no había otro medio de salvación, prosiguió, de acuerdo con sus aliados, la acción común en el frente. Plenamente consciente de las dificultades de su tarea, Rusia asumió el peso de la conducta activa de las operaciones militares durante la reconstitución del ejército y del Poder.

»La ofensiva de nuestros ejércitos, necesaria por nuestra situación estratégica, ha chocado con obstáculos invencibles, tanto en el frente como en el interior del país. La propaganda criminal de elementos irresponsables utilizados por los agentes del enemigo ha provocado disturbios en Petrogrado. Simultáneamente, una parte de las tropas de primera línea ha olvidado sus deberes para con la patria, facilitando al enemigo la ruptura de nuestro frente.

»El pueblo ruso, conmovido por estos sucesos, ha manifestado por el órgano de su gobierno, creado por la Revolución, su voluntad inquebrantable, y los dis-

turbios han sido reprimidos. Todas las medidas necesarias han sido adoptadas sobre el frente con objeto de restablecer la fuerza combativa de los ejércitos.

»El gobierno piensa llevar á buen fin su tarea para afianzar un poder capaz de afrontar todos los peligros y de guiar al país hacia una vía de regeneración revolucionaria. Rusia no se detendrá ante ninguna dificultad en su decisión irrevocable de proseguir la guerra hasta el triunfo definitivo de los principios proclamados por la Revolución. En presencia de la amenaza del enemigo, el país y el ejército continuarán cada vez más ardientemente su labor de renovación, así como también la preparación, en el umbral del cuarto año de guerra, de la campaña futura.

»Creemos firmemente que los ciudadanos rusos unirán todos sus esfuerzos para la sagrada defensa de su patria, y que el entusiasmo que ha animado en sus corazones la fe en el triunfo de la libertad dirigirá contra el enemigo que amenaza á la patria toda la invencible fuerza de la Revolución.

»Sabemos que de la solución de esta lucha depende nuestra libertad y la de la Humanidad entera. Las nuevas aflicciones que le han impuesto el crimen y la traición fortalecerán más aún la convicción de que el pueblo ruso tiene la necesidad de consagrar, en un esfuerzo supremo, todas sus fuerzas en aras de la salud de la patria.



INTERROGATORIO DE UN SOLDADO RUSO PRISIONERO DE LOS ALEMANES

»Firmes en esta convicción, estamos persuadidos de que la retirada de nuestros ejércitos será momentánea, y no impedirá que, una vez reconstituídos y regenerados, reanuden oportunamente su avance en nombre de la defensa de la patria y de la libertad, hasta que terminen victoriosamente la gran obra por la que se han visto obligados á empuñar las armas.»

Veamos ahora la situación militar en su última fase del mes de Julio de 1917.

XXVII

El retroceso de los rusos

La respuesta de los alemanes en Galizia, que al iniciarse pareció querer reducirse á romper el flanco derecho de los rusos, tomó después, á medida que fué desarrollándose, una gran extensión trocada poco á poco en maniobra estratégica de gran alcance. Su tendencia era aislar de sus bases á los 7.° y 8.° ejércitos rusos tomándolos de revés. Veamos cómo se produjo este cambio.

El primer hecho que hay que señalar es que, á partir del otoño de 1916, el ejército ruso situado entre Brody y los Cárpatos no se hallaba alineado, sino que formaba una serie de escalones. Desde luego que esta disposición no era producto de un sistema, sino sencillamente del azar de los combates. En efecto, el escalón izquierda, que era entonces el 9.° ejército (Letchitzky), había hundido, al Sur del Dniester, al ejército Pflanzer y después al de Koevess, llegando el 10 de Agosto de 1916 á Stanislau. El escalón central ó 7.° ejercito (Tcherbatchef) había sido contenido en su conjunto por el ejército Bothmer en sus posiciones de salida hasta el 11 de Agosto; cuando Bothmer, del 11 al 14, se retiró del Strypa al Zlota-Lipa, el 7.° ejército ruso continuó sin poder forzar á Brzezany, punto esencial del Zlota-Lipa. Por último, el escalón de la derecha ú 11.° ejército (Sakharof), después de haber entrado en Brody el 28 de Julio, no pudo rebasar esta ciudad hacia el Oeste.

Así, pues, los ejércitos rusos formaban tres escalones: el de la derecha á la altura de Brody, el central á la altura de Brzezany y el de la izquierda á la altura de Stanislau; pero la ofensiva de Julio de 1917 cambió las circunstancias. El 8.° ejército, habiendo reemplazado al 9.° al Sur del Dniester, y bajo las órdenes del general Kornilof, avanzó aprovechando un brillante éxito; y de la línea del Bystritza alcanzó la del Lomnitza. Como durante este avance del ala izquierda, el ala derecha permaneció inmóvil, la profundidad del escalonamiento aumentó sensiblemente. En caso de peligro, el ala izquierda, para buscar alineamiento, tendría que hacer una retirada de cuatro etapas por lo menos.

Llega después la respuesta alemana contra la extrema derecha de la línea rusa, y el 21 de Julio de 1917, por la tarde, el escalón de este lado se ve

obligado á retirarse detrás del Seret sobre la línea Zolosze-Tarnopol-Myskovice. Como es lógico, este repliegue del ala derecha aumenta más todavía el desnivel existente entre esta ala y la izquierda. De Zborov á Tarnopol, la derecha ha retrocedido en tres días cerca de dos etapas. La izquierda, que se hallaba adelantada en cuatro etapas á la derecha, va á hallarse con seis etapas de retraso. Y ¡caso singular y peligroso! para poder replegarse tenía, pues, que recorrer tanto camino, como los alemanes para ir á cortarle la retirada. Esta situación determinaba todos los hechos militares de fines de Julio. Comprendiendo que podían intentar el envolvimiento estratégico de los ejércitos rusos 7.° y 8.°, los alemanes se aprestaron á ello resueltamente.

«La operación comprende dos partes—decía un crítico militar explicando la maniobra que nos ocupa—: por una parte, el grueso del ataque que había marchado hasta ahora frente al Este, entre Brody y Tarnopol, forma cabeza de columna á la derecha y marcha frente al Sur para ir á colocarse sobre las comunicaciones del adversario. Por otra parte, para ejecutar este movimiento necesita hallarse muy bien protegido del lado Este por una guardia de flanco que impida á los refuerzos rusos que llegan en esta dirección caer de flanco sobre él durante su marcha. Los alemanes necesitaban, para su seguridad, ocupar la línea del Seret, y por consiguiente, Tarnopol. Así, pues, han forzado el paso de este río en Myskovice, ocupándolo y estableciendo una sólida defensa frente al Este.»

Pero por su parte, el Estado Mayor ruso comprendió á tiempo el peligro de envolvimiento que corría, y rápidamente hizo maniobrar á su ala izquierda, imprimiéndola un saludable retroceso. Los rusos obraban, pues, con decisión y rapidez. Como es natural, el escalón del centro, á la altura de Brzezany, también se replegaba al mismo tiempo.

Los alemanes, volviéndose frente al Sur, intentaron caer sobre el flanco de las tropas rusas en retirada, y el día 22 franquearon la vía férrea Brzezany-Tarnopol, observando que los rusos oponían al Sur de esta vía una resistencia violentísima.

El día 23 ya habían ganado 20 kilómetros hacia el Sur, alcanzando la línea Podhajce-Burkanov-Trembovla. Habiendo quedado esta última ciudad en poder de los rusos, las tropas revolucionarias contraatacaron furiosamente, sin otro resultado que un derroche de energía.

El frente iba describiéndose con rapidez. El día 23 se hallaba limitado al Norte por la línea Podhajce-Trembovla. Al Oeste, los rusos defendían aún la línea del Koropiec á Monasterzyska; más al Sur, los alemanes habían llegado hasta Halicz.

El día 24 penetraron en Stanislau y en Nadvorna. La primera línea de posiciones sobre las que los rusos acaso pudieran rehacerse era el alineamiento Kolomea-Buczacz-Trembovla.

«Cada uno de estos tres puntos—decía el mismo crítico—es un nudo de caminos convergentes, y además se hallan unidos entre sí por una transversal de grandes caminos, de tal modo, que el conjunto constituye una posición militar que, á pesar de sus defectos, resulta bastante aceptable.»

Los alemanes, siguiendo tenazmente á los rusos, asaltaron inmediatamente la citada línea.

«Si examinamos un mapa, por sencillo que sea —seguía escribiendo el citado crítico francés—, observaremos cómo los rusos continúan formando tres escalones con el ala izquierda adelantada. En la jornada del 24, puede decirse que esta ala debía estar entre el Dniester y los Cárpatos, aproximadamente sobre la línea Tlumacz-Ottynia-Delatyn, es decir, á una etapa al Este de Stanislau, evacuado el 23. Al Norte del Dniester, el escalón central cubría á Buczacz, es decir, la línea del Strypa. Por último, el escalón de la derecha, más retirado aún hacia el Este, cubría á Trembovla, es decir, la línea del Seret. Se ve, pues, claramente el desnivel entre la izquierda y la derecha. Si se admite que la retirada se efectúa en dirección general del Este, el escalón de Ottynia tenía un retraso de una etapa sobre el escalón del Strypa, en tanto que el escalón del Strypa se hallaba asimismo á una etapa al Oeste del del Seret. Sin embargo, la situación era incomparablemente mejor que la existente tres días antes. Si un ejército ejecuta una marcha en retirada escalonada de la izquierda á la derecha, con la derecha retrasada y la izquierda avanzada, con una etapa de intervalo entre cada uno de sus escalones, esta disposición no tendrá nada de anormal. La única condición de salud es que los escalones retirados, el centro y la derecha, no cedan, dejando el escalón avanzado, es decir, la izquierda, en peligro de quedar aislada y de hacerse envolver. Esto es lo que parece haber ocurrido en la jornada del 25. Este día, mientras el escalón de la izquierda continuaba normalmente su retirada, replegándose del de la línea Tlucmacz-Ottyna-Delatyn hacia la línea Kolomea-Obertyn, sin que ningún combate fuese señalado de este lado, los alemanes forzaban, al centro, la importante posición de Buczacz y á la derecha la de Trembovla. No tenemos detalles minuciosos sobre los combates de Buczacz; pero basta examinar un mapa para ver que los alemanes avanzaban concéntricamente por todos los caminos que conducen á esta encrucijada. Por el Oeste, atacaban á Monasterzyska. Por el Norte, atacaban á Hajvorouka. Por el Nordeste, avanzaban junto á Darachov. Estos tres puntos comprenden un sector de más de cien grados. Es indudable que los rusos se verían obligados á ceder ante estos ataques convergentes.

»Sobre el ataque de Trembovla tenemos algunos informes más. Los alemanes han forzado, al Norte de Trembovla, el paso, no solamente del Seret, sino también un segundo paso que le redobla al Este, el Gniezna, al que franquearon en Loszniow, á seis kiló-

metros al Norte de Trembovla. Igual hicieron en el Seret, á cinco kilómetros al Sur de la villa, en Zalawic. Encuadrando de este modo á Trembovla por el Norte y por el Sur y desbordándola de ambos lados, obligaron evidentemente á los rusos á retirarse.

»Lo más grave todavía es que, habiendo cogido los alemanes este punto de paso del Seret, han descendido junto á este río en dirección Sur por Janow y Budzanow, alcanzando el día 25, por la tarde, la confluencia del Zwiniacz, á 20 kilómetros al Sur de Trembovla.»

Así, pues, á fines de Julio la situación podía resumirse diciendo que los rusos no habían podido mantenerse sobre la línea Kolomea-Buczacz-Trembovla. Mientras que su ala izquierda se hallaba aún el día 25 en Kolomea, su centro perdía Buczacz y su ala derecha Trembovla. Hechos estos que entrañaban una verdadera gravedad para las armas moscovitas. Sin embargo, el retroceso de los rusos en Galizia prosiguió sin el peligroso carácter que tuvo durante los últimos días.

El día 28, el ala derecha rusa se hallaba en la frontera de Galizia y de Podolia. El centro interceptaba aún por medio de sus retaguardias el paso del Seret inferior. La izquierda contenía el avance de los alemanes en la orilla derecha del Dniester. Por su ala derecha, el 7.° ejército ruso salía de Galizia y penetraba en Podolia, llanura completamente distinta de la anterior y nuevo campo de batalla de esta espantosa guerra que tantas provincias había ensangrentado. Ya describiremos más adelante las operaciones desarrolladas en esta nueva línea.

XXVIII

La Conferencia balkánica de París

El 25 de Julio comenzó en París la Conferencia convocada por los gobiernos aliados para solventar cuestiones relacionadas con los asuntos balkánicos. Los delegados á esta Conferencia eran los siguientes:

Por Francia, M. Ribot, presidente del Consejo, ministro de Negocios Extranjeros; M. Painlevé, ministro de la Guerra; el almirante Lacaze, ministro de Marina; M. Bourgeois, ministro de Trabajo; M. Thomas, ministro de Armamento; M. Jonnart, alto comisario de las potencias aliadas en Grecia; M. Cambon, secretario general de Negocios Extranjeros; el general Foch, jefe de Estado Mayor, y M. Margarie, secretario de la Conferencia.

Por la Gran Bretaña, M. Lloyd George, primer ministro; M. Balfour, ministro de Negocios Extranjeros; el almirante sir John Jellicoe, primer lord del Almirantazgo; el general sir William Robertson, jefe de Estado Mayor general; el general Smuts, miembro del gabinete de Guerra, y lord Francis Bertie, embajador de la Gran Bretaña en París.

Por Italia, el barón de Sonnino, ministro de Negocios Extranjeros; el marqués de Salvago Raggi, M. Martino; el general Cardona y el almirante Thaon de Revel.

Por Rusia, M. Jevastopoulo, encargado de Relaciones Exteriores; el general Jankewitch, y M. Basili, consejero de Embajada.

Por Grecia, M. Athos Romanos, ministro plenipotenciario, y el coronel Activan.

Por Rumania, M. Lahovary, ministro plenipotenciario, y el general Iliesco.

Por Servia, M. Pachitch, presidente del Consejo, y M. Veshitch, ministro plenipotenciario.

Veamos los comentarios que hacía, á tiempo de inaugurarse estas sesiones, el *Journal des Débats:*

«No hay necesidad de salirse del cuadro de los Balkanes para reconocer la plena utilidad de la Conferencia interaliada inaugurada hoy en París. No se trata ciertamente de una revisión de la actitud general de las potencias aliadas para defender las libertades de Europa y del mundo entero contra los Imperios germánicos y cuya política está firmemente determinada por los caracteres mismos del atentado á que responden, sino para ponerse de acuerdo sobre cierto número de cuestiones prácticas que tiene que resolver en los Balkanes.

Desde la expulsión del rey Constantino, en el campo balkánico se ha producido un hecho nuevo: el retorno de Grecia á sí misma, á la política que necesita, es decir, á la colaboración con las potencias protectoras.

Este hecho da un motivo definido á la Conferencia, en la que por primera vez actúa con los representantes de los otros aliados un delegado del gobierno de Atenas. La nueva orientación que Grecia ha tomado hace oportunos é incluso necesarios algunos acuerdos. Desde hace algún tiempo, el gobierno de M. Venizelos negocia con el de Roma respecto á la cuestión del Epiro.

En tanto que la actitud de la Grecia oficial era aún sospechosa, Italia se creyó en el deber de tomar ciertas precauciones militares en el Epiro meridional y hasta en el territorio anexionado al reino helénico á raíz de la primera guerra balkánica, en 1913. Convenía, pues, hacer desaparecer este ligero rozamiento italo-greco, desde el momento en que Grecia se colocaba abiertamente al lado de los aliados; dadas las nuevas circunstancias, el alto mando italiano no necesitaba las mismas medidas militares para cubrir el camino abierto entre Santi Quaranta y la región de Salónica, por Goritza.

Debe ser muy fácil armonizar la política de protectorado adoptada por Italia con las necesidades nacionales de Grecia. Indudablemente, las negociaciones entabladas entre Roma y Atenas hubieran llegado á un acuerdo, pero éste será más fácil y más rápido de adoptar en una Conferencia general celebrada por los aliados para examinar de conjunto los asun-

tos balkánicos y en la que toma parte el propio barón de Sonnino.

Del lado servio no hay cuestiones análogas que resolver: los objetivos de guerra de Servia en lo concerniente al Adriático han sido delimitados por acuerdos interaliados, los cuales han conservado todo su valor y únicamente dependen del éxito común, sin el cual ninguno de los aliados quedaría satisfecho.»

Tal era, dejando aparte otros detalles de menor importancia, el objeto de la Conferencia. Al inaugurarse la primera sesión, M. Ribot saludó en estos términos á los representantes de las potencias aliadas:

«Señores: en la Conferencia de Londres de los días 28 y 29 de Mayo último, Francia é Inglatera decidieron reunirse de nuevo en el mes de Julio con las potencias aliadas para examinar y determinar la prosecución de su acción militar en los Balkanes.

»Á causa de esta resolución, os hemos pedido la reunión de hoy.

»Hace dos meses se produjo un hecho nuevo. Grecia, cuyas simpatías y recuerdos de su pasado ligábanla á las potencias aliadas, se había visto impedida, por el comportamiento anticonstitucional de un poder personal, de entrar en el camino que le señalaban tanto sus intereses como sus tradiciones. Las potencias protectoras se han mostrado resueltas á restablecer, incluso apelando á la fuerza, la autoridad de la Constitución helénica y todo ha sido regularizado sin la menor turbación. Hoy, Grecia, colocada ya junto á nosotros, su intervención á favor de nuestra causa modifica las condiciones en que se presentaba hasta ahora la situación militar en los Balkanes. Hemos de examinar este nuevo estado de cosas y estudiaremos juntos cómo quedará dispuesto el nuevo ejército de Oriente y las operaciones que ha de seguir desarrollando.

»Todas las naciones cuyos ejércitos combaten en los Balkanes están aquí representadas. Con profunda satisfacción podemos observar que en tres años de guerra no ha decaído nuestra unión ni nuestra voluntad de vencer. Francia os acoge fraternalmente. Permitidme que en nombre suyo os dé á todos la bienvenida.»

Los miembros de la Conferencia resolvieron guardar el más absoluto secreto acerca de sus deliberaciones. Sin embargo, al terminar sus trabajos, que duraron tres días, los delegados de las potencias representadas dieron á la publicidad la siguiente declaración:

«La Conferencia reunida para el examen de la situación en los Balkanes, á la que han sido convocados los representantes de todos los países aliados, terminó ayer sus sesiones, consagrando por unanimidad las decisiones que habían sido tomadas en las sesiones precedentes.

»Para fijar las medidas de ejecución, tendrá lugar oportunamente en Londres una reunión de ministros de los departamentos interesados. Antes de separarse, los miembros de la Conferencia se han adherido por unanimidad á la siguiente declaración:

»Las potencias aliadas, unidas más estrechamente que nunca para la defensa del derecho de los pueblos, particularmente en la península de los Balkanes, están resueltas á no deponer las armas hasta que hayan alcanzado su objetivo principal, esto es, el de imposibilitar el retorno de una agresión criminal tal como la que pesa sobre la responsabilidad de los Imperios centrales.»

La Conferencia quedó clausurada el día 28.



KERENSKY RODEADO DE SUS TROPAS

XXIX

La guerra en el mar

Á primeros de Julio de 1917, el Ministerio de Marina yanqui dijo que el vicealmirante Sims, jefe de las fuerzas navales de los Estados Unidos en mares europeos, había expresado su agradecimiento por el concurso prestado á la escolta de los convoyes de tropas norteamericanas por los navíos franceses salidos á su encuentro. Este agradecimiento demostraba que la colaboración de las fuerzas navales norteamericanas en la obra de los aliados había empezado ya en lo concerniente á la marina de guerra. Era una colaboración completa, sin restricciones, la que ofrecían los Estados Unidos.

El 2 de Julio, un telegrama oficial de Lisboa anunciaba que un submarino alemán había bombardeado á Ponta Delgada (islas Azores); los submarinos alemanes todavía no habían penetrado en este grupo de islas portuguesas que, en cierto modo, constituye el mejor refugio situado entre Europa y América.

El 4 de Julio, decía lo siguiente un cablegrama de Wáshington: «El mismo día en que los Estados Unidos celebran su fiesta nacional (Independencia yanqui), el ministro de Marina ha anunciado la feliz noticia de que varios buques de guerra norteamericanos han salido victoriosos de dos ataques nocturnos intentados contra ellos por una escuadrilla de submarinos alemanes de gran modelo. Es seguro que uno de éstos ha sido hundido, y se cree que han sufrido la misma suerte algunos otros.»

Casi al mismo tiempo, el ministro de Marina alemán, almirante Von Capelle, expresaba su creencia de que la guerra submarina continuaría con el mismo éxito, no obstante las medidas defensivas adoptadas por sus adversarios. Según él, no había, pues, que dudar del triunfo de la guerra submarina.

El mismo día, un contratorpedero británico que navegaba por el mar del Norte chocó con una mina, yéndose á pique.



INFANTERÍA RUSA EN UNA TRINCHERA DISPONIÉNDOSE PARA DAR UN ASALTO

El 6 de Julio conocióse en Francia la noticia de que el submarino *Ariane* había sido torpedeado y hundido en el Mediterráneo, á mediados del mes anterior, por un submarino alemán. El *Ariane*, cuya construcción había comenzado en Cherburgo á principios de 1913, desplazaba 410 toneladas á flor de agua y 550 en inmersión. Su efectivo reglamentario constaba de tres oficiales y 24 marineros, la mayoría de los cuales perecieron ahogados á consecuencia de su hundimiento.

Un comunicado oficial ruso del día 7 decía así: «En el mar Báltico, una escuadrilla de hidroaviones enemigos ha efectuado un *raid* en la región de Zerel (isla de Oesel) y en la ciudad de Arensburgo, lanzando 18 bombas sobre sus baterías, *hangars* y otras construcciones, sin lograr el menor resultado práctico. Hostilizados por el fuego de nuestros navíos y de las baterías costeras, los aparatos enemigos se vieron obligados á desaparecer. En la noche del 6, tres de nuestros cañoneros marcharon al lago Rasin, al Sur de la desembocadura del Danubio, desembarcando, bajo el bombardeo enemigo, tropas que cogieron ametralladoras y un cañón de campaña, matando á bayonetazos á algunos soldados búlgaros. Á su regreso nuestros cañoneros fueron atacados por un hidroavión en el canal de Dranov.

El comodoro de Lowestoft (Inglaterra) anunciaba que el día 10, á las ocho de la mañana, el vaporcillo armado británico *Iceland* destruyó dos hidroaviones alemanes, conduciendo cuatro prisioneros al puerto.

El mismo día, el vicealmirante en jefe británico de la flota del Mediterráneo oriental anunciaba que el servicio de aviación naval había atacado con buen éxito en la tarde del día 9 á la flota germano-turca anclada en Constantinopla. Cuando los aviadores hubieron descubierto al famoso acorazado alemán *Goeben* (el que á principios de la guerra se refugió en aguas turcas acompañado del *Breslau*), los aviadores lo atacaron desde una altura de 250 metros aproximadamente, bombardeándolo de pleno, así como también á otros buques de guerra otomanos anclados junto al acorazado alemán. Los aviadores británicos regresaron todos sanos y salvos.

El día 15, algunas de las fuerzas ligeras británicas, patrullando en el mar del Norte, descubrieron ante ellas á cierto número de vapores alemanes. Los ingleses hicieron señales para que éstos se detuvieran, disparando algunos cañonazos para reforzar la orden, pero ésta pareció ser desdeñada, y los barcos alemanes hicieron rumbo hacia la costa holandesa. Entonces los destroyers británicos abrieron el fuego, causando graves averías á dos de los barcos alemanes y logrando apresar é internar en un puerto inglés á cuatro de ellos, cuyos nombres eran: *Pellvorm*, de 1.370 toneladas; *Marie-Horn*, de 1.088; *Heinz Blumberg*, de 1.226, y *Brietzig*, de 1.495.

Á mediados de Julio, el primer lord del Almirantazgo británico, almirante Jellicoe, dirigió un mensaje á la Confederación obrera de Construcciones navales mostrándole la gravedad de la situación.

«Un enemigo tenaz—decía el citado mensaje—intenta bloquear nuestras islas y destruir nuestros buques mercantes que traen alimentos á nuestro pueblo y municiones para nuestro ejército. Este enemigo ha adoptado métodos contrarios á las leyes internacionales.

»Todos los días son hundidos buques mercantes, y nosotros necesitamos apelar á todos nuestros recursos para evitar ser amenazados por el hambre.

»El enemigo lo sabe, y quiere jugarse esta última carta con toda la energía que da la desesperación. Si logra hacer eficaz su bloqueo, saldrá victorioso; pero si no lo consigue, su derrota es segura.

»Contra esta acción sólo podemos servirnos de dos armas, las cuales han de forjarse precisamente en los astilleros navales de este país. Una, es un navío especial que permita á nuestra flota perseguir y destruir á los submarinos enemigos. La otra arma consiste en ir sustituyendo cada navío hundido por un nuevo buque mercante. Estas dos armas deben ser empleadas simultáneamente, y su eficacia depende de los obreros que trabajan en los astilleros navales. No debe desdeñarse toda medida que tienda al aumento de la producción.

»Los que nos quedamos al amparo de nuestros hogares nos debemos á esos hombres expuestos constantemente á la muerte en el mar, en tierra ó en los aires, sin regatear ningún esfuerzo, con el fin de facilitarles las armas necesarias para la victoria. El Almirantazgo está seguro de que en esta crisis suprema de nuestra historia los trabajadores de los astilleros marítimos tendrán en cuenta este llamamiento.»

Por la misma época fué sometido á la aprobación del Reichstag alemán un proyecto de ley concerniente á la restauración de la flota mercante alemana. En el preámbulo de este proyecto se decía que una de las necesidades más importantes del pueblo alemán para después de la guerra era hallarse en disposición de poder reanudar sus comunicaciones mundiales. La marina mercante alemana no podía llenar su misión sin el apoyo financiero del Estado. Esta marina consistía antes de la guerra en un conjunto de más de cinco millones de toneladas; más de dos millones de toneladas habían caído en poder del adversario y más de un millón de toneladas estaban encerradas en puertos de los aliados de Alemania ó en puertos neutrales.

«La mayor parte de la navegación alemana—decía el susodicho preámbulo—ha sido completamente paralizada durante el período de la guerra, desapareciendo nuestro comercio marítimo.»

Después de evidenciar el gran decaimiento financiero de todo lo concerniente á la navegación alemana, el gobierno imperial proponía subvenir directamente á los propietarios de navíos para ponerles en situación de reemplazar los buques perdidos ó de reparar todas las grandes adversidades soportadas por ellos.

XXX

El torpedo

Al llegar á este punto creemos oportuno reproducir un interesante estudio del ingeniero-jefe de la marina francesa M. Julien Hutter acerca de la terrible arma favorita de los submarinos. Este estudio, publicado por *Je sais tout* en sus números de Junio y Julio, decía así:

«La máquina más terrible de la guerra naval moderna ha tomado el nombre de un pez análogo al gimnoto, ó más exactamente, á una especie de anguila que tiene la curiosa propiedad de engendrar electricidad y de poder producir, á capricho suyo, violentas descargas eléctricas que matan ó que por lo menos paralizan á su presa. Estos rudimentos de historia natural, unidos acaso á alguna visita girada en una feria al barracón de la «mujer-torpedo», han acreditado en el público la idea perfectamente falsa de que el torpedo-automóvil debe sus efectos fulminantes á la electricidad. Evidentemente, el torpedo posee la casi instantaneidad del rayo, así como también su potencia de destrucción y de aniquilamiento; pero esto sólo es una similitud de efecto, y realmente la electricidad no juega ningún papel en la potencia formidable de esta máquina, que se debe en absoluto á los descubrimientos de la química moderna.

La utilización de la energía destructora que se halla encerrada en la pólvora ha sido buscada en la guerra naval mucho antes de que en tierra se hayan logrado hacer obuses explosivos. Las minas submarinas de todas clases son de invención antigua. Todas estas minas, vigilantes, durmientes, automáticas, tienen un defecto común: esperan al enemigo, no le salen al encuentro. Son esencialmente defensivas, y, desde este punto de vista, pueden ser comparadas á los engaños de que se sirven los cazadores. Pero los marinos, que siempre han tenido sed de ofensiva, no podían contentarse con esta guerra de acecho.

Fué al inglés Whitehead á quien le cupo el mérito de haber creado con todas sus piezas el torpedo-automóvil, es decir, un aparato independiente, completamente automático, dotado de una gran velocidad, y que puede llevar á lo lejos la masa explosiva. En esta nueva máquina no se sabe qué admirar más, si el atrevimiento de la concepción primera ó la ingeniosidad con que ha sido realizada y la paciencia de los continuos esfuerzos por los que el aparato ha podido ser mejorado y perfeccionado de año en año.

Los primeros modelos de torpedos-automóviles, que fueron construídos en la fábrica Whitehead, de Fiume, y que no han sido empleados, sino conservados solamente á título de curiosidad en los museos, eran de dimensiones modestas: 35 centímetros de diámetro, cuatro metros ó cuatro y medio de longitud, un peso total aproximado de 300 kilos, y la carga de

pólvora no pasaba de unos 30 kilogramos. El motor, á aire comprimido, imprimía al torpedo una velocidad poco mayor de 20 nudos, esto es, de 10 metros por segundo; pero el torpedo «tenía la respiración muy corta»; la provisión de aire comprimido acumulada en su depósito era escasa, pues bastaba para agotarla un trayecto de unos 1.000 metros.

Los modelos más recientes de torpedos tienen más de 55 centímetros de diámetro; su longitud aproximada es de siete metros; su peso es mayor de una tonelada (1.000 kilos). La carga de explosivo en estas máquinas monstruosas llega á 200 kilos. Su marcha se ha triplicado casi, pues su velocidad parece ser actualmente de 54 nudos (107 kilómetros por hora). En cuanto al alcance, éste ha sido acrecentado en mayores proporciones todavía, puesto que ahora se efectúan corrientemente alcances de 6.000 metros, é incluso se construyen torpedos especiales capaces de llevar la destrucción á 10.000 metros.


CRUCEROS FRANCESES

Frecuentemente se ha comparado el torpedo á un pez mecánico; en efecto, por su forma general, tiene cierto parecido con el pez; como él, tiene una cola que sirve para la propulsión y aletas que equilibran su marcha; pero sería más exacto decir que el torpedo-automóvil es un submarino en reducción, comportando los mismos órganos complicados, é incluso algunos aparatos suplementarios de los más delicados que sirven para regular la marcha del aparato, reemplanzando automáticamente la falta de petróleo.

El torpedo-automóvil ofrece el aspecto uniforme de un grueso cigarro de acero con la envoltura completamente lisa.

Algunos torpedos de fabricación alemana salidos de las fábricas Schwartz Koppen, los rivales de la firma Whitehead, de Fiume, han sido construídos en bronce; este metal tiene la ventaja de no oxidarse en su contacto con el agua del mar. Pero además de que su precio es mucho más elevado, su resistencia, inferior á la del acero, no ha permitido su empleo cuando la presión del aire comprimido se ha elevado con objeto de aumentar la velocidad de la máquina. Actualmente, los torpedos alemanes son de acero, como todos los de los aliados.

Este cohete es muy fino, muy puntiagudo en la popa, lo cual favorece el contacto del agua con las hélices y permite mayor velocidad; la proa, por el contrario, es bastante gruesa, y en algunos casos termina con una semiesfera, portadora de la carga. Su forma se parece á la de esos peces tan buenos nadadores que en velocidad pueden rivalizar con los paquebotes más rápidos; es igualmente la misma forma que se ha adoptado, después de tantas pruebas, para los globos dirigibles, forma lógica, como consecuencia de las leyes que rigen la resistencia de todos los flúidos, tanto líquidos como gaseosos. En la proa hay varias puntas metálicas, una especie de antenas que, al primer choque, obran sobre el detonador.

El largo cohete del torpedo, que á primera vista parece de una sola pieza, dada la perfecta ejecución de su acoplamiento, está dividido realmente en tres pedazos: la parte delantera, llamada cono de carga porque contiene el explosivo; la parte posterior ó flotador de popa, que contiene el motor de las hélices y los mecanismos directores de los timones de dirección y de profundidad; queda la parte central, la más voluminosa, formada únicamente por el depósito de aire comprimido.

No hay que extrañarse por las grandes dimensiones de este depósito; puede decirse que son los pulmones del torpedo; de él depende su respiración, es decir, su capacidad de recorrer durante largo tiempo grandes distancias. Se ha echado mano de todos los medios para aumentar la potencia de este acumulador de energía; se ha apelado á todos los recursos de la metalurgia del acero para obtener el máximum de resistencia. El depósito de los torpedos es una especie de obús gigantesco, en el que la melinita es reemplazada por aire comprimido á la enorme presión de 180 kilogramos por centímetro cuadrado.

Antes de ser empleados definitivamente, estos depósitos son sometidos á grandes pruebas. Bastaría una ligera é insospechada falta de metal, una peque-

ña depresión en alguna de sus partes, para que el depósito estallase y, bajo la presión verdaderamente explosiva del aire, produjera destrozos comparables con los que pudiera provocar una explosión de melinita.

Estas pruebas consisten en someter el recipiente á una presión hidráulica mucho mayor á la que tenga que soportar normalmente; en esta prueba de sobrecarga, el metal es sometido á esfuerzos que alcanzan casi el límite de su resistencia, é incluso aumenta momentáneamente el volumen de un modo apreciable, como un neumático que se hincha; y durante los diez minutos que dura este ensayo se dan pequeños golpes de martillo en toda su superficie para reparar sus faltas si las tuviera. Si el recipiente resiste semejante prueba, adquiere una seguridad absoluta.

El motor del torpedo.—Para darle motor al torpedo, el constructor tenía que resolver un problema bastante complicado; tratábase, en un volumen bastante restringido, ó mejor dicho, en el interior de un círculo de 0'50 metros de diámetro, alojar una máquina de tanta potencia como fuese posible, de 50, de 80, de 100, é incluso de 200 caballos. Á primera vista parece fantástico que se haya logrado condensar hasta tal punto la potencia; pero el caso tiene mejor explicación si se observa que el flúido motor, el aire comprimido, está á una presión diez veces superior á la del vapor de una caldera; esta elevación de presión permite aumentar la potencia específica. Pero, ciertamente, todo el aparato está amontonado, concentrado, recogido sobre sí mismo, hasta el punto de que parece formar un solo bloque en el que apenas se distinguen sus órganos: cilindros, bielas, manivelas, etc.

Á BORDO DE UN TRANSPORTE FRANCÉS

Aunque la cuestión de la ligereza no tenga la misma importancia para un aparato submarino como para un aeroplano, estos motores, los de torpedos, son de los menos pesados que hay.

Un motor de torpedo capaz de desarrollar una fuerza de 200 caballos constituye un verdadero alarde de mecánica, tan notable como un motor de avión de la misma potencia.

Nuevos progresos más extraordinarios todavía son de esperar cuando, abandonando las máquinas alternativas, se adopte resueltamente el motor rotativo, la turbina. Las primeras tentativas realizadas en este sentido han hecho concebir grandes esperanzas. Es, pues, de esperar un notable aumento de velocidad en los torpedos cuando éstos empleen turbinas.

Uno de los perfeccionamientos más interesantes aplicados á los motores de torpedos es el recalentamiento del aire comprimido. Sabido es que la depresión de un gas comprimido produce frío. Precisamente, sobre este fenómeno está fundado el funcionamiento de la mayoría de las máquinas de hielo, pues utilizando esta depresión es como se prepara el aire líquido. Pero cuando se trata de generar trabajo y energía mecánica con aire comprimido, este enfriamiento causado por la depresión constituye un grave inconveniente. El gas enfriado se encoge y da mucha menos potencia á los cilindros del motor.

Así, pues, para neutralizar este efecto precisa combatir este enfriamiento con recalentamientos apropiados. En los antiguos tranvías de aire comprimido, el aire, antes de entrar en la máquina, era recalentado con agua caliente. En los torpedos, el recalentamiento preliminar del aire se realiza por medio de cierta cantidad de petróleo ó de esencia inflamada automáticamente á la salida, y que arde en el interior no obstante la corriente de aire. Con este procedimiento se ha logrado reducir casi á la mitad el consumo de aire comprimido, y por consiguiente, duplicar el alcance de los torpedos sin tener que aumentar la capacidad del depósito.

La enorme potencia desarrollada por el motor es transmitida al propulsor, colocado en la popa del torpedo. Este propulsor está formado por un par de hélices. Pero en vez de colocarlas sobre dos árboles paralelos, como en los navíos, se las monta á ambas sobre el mismo eje, teniendo cuidado de hacerlas girar en sentido inverso. El caso no ofrece grandes dificultades para los constructores, habituados desde hace largo tiempo á ello; en cuanto á los movimientos en

sentido inverso que hay que imprimir á las hélices, es un problema muy sencillo de resolver por medio de juegos de engranajes cónicos análogos á los de los automóviles. El conjunto de estos mecanismos, colocados delante de las hélices, reproduce con bastante exactitud lo que en un automóvil es conocido con el nombre de diferencial ó punto trasero.

He aquí, pues, á nuestro pez mecánico dotado de vida: basta abrir la palanca del aire para que el motor se ponga en marcha y, por efecto de la rotación de las hélices á razón de más de mil revoluciones por minuto, se lance como una flecha sobre el enemigo con una velocidad de 25 á 26 metros por segundo. Sobre el enemigo... todavía no, pues á nuestro pez mecánico le falta un cerebro, ó si se quiere, un piloto á nuestro submarino automático. Tal como lo hemos descrito, el torpedo marcharía sin duda á gran velocidad, pero su marcha sería desordenada, tanto en dirección como en profundidad; al igual que un coche automóvil cuyo *chauffeur* hubiera abandonado el volante, se desviaría á derecha é izquierda, como un avión cuyo piloto hubiera sido herido mortalmente iría á perderse en la profundidad de los abismos ó, tomando dirección contraria, saldría á la superficie; de todos modos, no llegaría al objetivo.



PIEZA DE 160 DE UN CRUCERO FRANCÉS

Esta acción de piloto, de cerebro director indispensable, la desempeñan á bordo del torpedo aparatos muy delicados llamados reguladores.

Como el torpedo puede sufrir errores de dirección (desviaciones horizontales) ó de inmersión (desviaciones verticales), hay dos reguladores distintos encargados de corregir estas faltas.

El regulador de inmersión está formado por una especie de manómetro, ó más exactamente, por un pistón sometido en una de sus caras á la presión exterior del agua y equilibrado en la otra cara por la presión de un resorte. Si el torpedo se halla en la inmersión que se le ha señalado, esto es, de 4 á 5 metros bajo la superficie del mar, las dos caras, presión del agua y tensión del resorte, se equilibran exactamente y el pistón permanece inmóvil. Si, por una razón cualquiera, el torpedo se sumerge más de lo señalado, aumenta inmediatamente la presión del agua sobre el pistón é impulsa á éste hacia el interior, comprimiendo el resorte.

Basta relacionar el pistón con el timón de inmersión, situado en la popa del torpedo, para que el movimiento del primero dé al segundo una inclinación conveniente para hacer remontar el torpedo á la superficie. Por este dispositivo automático se ve que toda «desviación vertical» es corregida inmediatamente. Prácticamente, esto es algo más complicado.

El pistón hidrostático no tendría fuerza suficiente para maniobrar directamente el timón de inmersión. Así, pues, para darle esta fuerza que le falta, se utiliza un aparato llamado servomotor. Éste es un pequeño motor á aire comprimido, conducido por el regulador, que tiene la potencia necesaria para hacer maniobrar al timón.

Además, no basta dar al torpedo la inmersión deseada: hay que mantenerla, y para ello es preciso que permanezca horizontal. El regulador de inmersión es, pues, duplicado por un segundo aparato, que tiene por objeto contrarrestar automáticamente estos balanceos y las inclinaciones que podría tomar el torpedo. Su principio físico es de los más sencillos, utilizándose el péndulo, que tiene la propiedad, como la plomada, de estar siempre vertical, y que corrige instantáneamente las inclinaciones del torpedo.

El péndulo está combinado, como el pistón hidrostático, con el timón de inmersión por medio de un servo-motor á aire comprimido.

El conjunto de estos dos reguladores, pistón hidrostático y péndulo, reproduce, en suma, automáticamente, la maniobra que ejecutan en los submarinos los hombres encargados de los timones horizontales, los cuales se guían precisamente según las indicaciones señaladas á la vez por el manómetro de profundidad y por el péndulo acusador de la inclinación que toma el casco del buque.

Para imprimir una dirección fija al torpedo, el problema era mucho más difícil; tanto es así, que no

fué resuelto hasta hace pocos años. La primera idea que acude al entendimiento es la de realizar mecánicamente lo que hace el timonel al seguir sobre la brújula la posición de la aguja imantada para que el navío conserve su ruta. Pero en este caso, las impulsiones magnéticas que recibe la aguja imantada son tan débiles (se cifran por milésimas ó cienmilésimas de gramo), que no hay que pensar en dirigir el timón de un torpedo por la rosa del compás. Incluso interponiendo el servo-motor más sensible, no se conseguiría nada: la aguja imantada estaría bloqueada.

Entonces se recurrió á las propiedades de los cuerpos animados por un movimiento de rotación muy rápido, á los giróscopos, cuya teoría pertenece al físico francés Foucault.

Este notable físico ha demostrado que el giróscopo, en condiciones convenientes de suspensión, conserva una dirección fija en el espacio, y la experiencia demuestra que se opone con notable energía á todo desvío de su eje de rotación. Se había encontrado, pues, el medio de señalar la dirección de los torpedos; bastaba hacer al giróscopo un poco más grueso, y sobre todo darle una velocidad bastante grande, de 10.000 á 12.000 revoluciones por minuto, para disponer de una fuerza directora suficiente para hacer accionar el timón. El aparato así realizado lleva el nombre de su inventor, Obry. Todos los torpedos modernos están provistos de él, gracias á lo cual adquieren una trayectoria tan rectilínea de dirección como la de un obús.

Debido también á este perfeccionamiento, se han podido utilizar los grandes alcances de 6.000 á 10.000 metros de los nuevos torpedos. Antes, si el tiro se hacía á corta distancia, á menos de un millar de metros por ejemplo, las ligeras sinuosidades que señalaba el torpedo en su marcha eran de poca importancia; la desviación al objetivo no pasaba de algunos metros, es decir, que era inferior á la extensión de éste, 100 metros por lo menos, si se trataba de algún barco mercante. Pero á 10.000 metros, las desviaciones de los torpedos desprovistos de aparatos Obry pasarían de 1.000 metros, es decir, que sería lo mismo que disparar á ciegas.

La carga de explosivo que el torpedo lleva en su extremo proa está formada generalmente por algodón-pólvora.

Sabido es que el algodón-pólvora sirve de base á la fabricación de casi todas las pólvoras sin humo. La invención misma de la pólvora sin humo ha consistido en encontrar el medio, por una transformación más bien física que química del algodón-pólvora, de disminuir su rapidez de deflagración, con objeto de hacer lo que se llama una pólvora progresiva, mientras que, en su estado natural, el algodón-pólvora es una pólvora esencialmente fulminante. Una pólvora fulminante, un explosivo de deflagración casi instantánea, es precisamente lo que se necesita para producir potentes efectos destructores; si el algodón-pólvora no ha sido empleado para la carga de los obuses, que deben destruir también todo lo más posible, es porque no solamente es un explosivo fulminante, sino también un explosivo sensible que se dispara con relativa facilidad. Al choque del lanzamiento, un obús cargado con algodón-pólvora estallaría incluso antes de haber salido del ánima de la pieza y haría trizas el cañón. Este grave inconveniente no es de temer en el torpedo, cuyo lanzamiento se efectúa con mayor suavidad; así, pues, el algodón-pólvora conviene perfectamente para la carga de estas máquinas. Á una potencia destructora considerable une otras ventajas muy preciosas en su empleo sobre los torpedos. Á condición de no secarle por completo, sino de dejarle una ligera proporción de humedad variante entre un 10 y un 20 por 100, el algodón-pólvora es de una conservación indefinida. Mientras que, en el estado seco, se halla en perpetuo trabajo molecular que produce alteraciones más ó menos rápidas, pero todas igualmente peligrosas, el estado húmedo, por el contrario, aunque éste sea muy débil, lo estabiliza por completo. Esta clase de pólvora es muy reposada y no exige para su conservación las precauciones minuciosas y los cuidados que reclaman las pólvoras de cañón.

Bien es verdad que esta ligera proporción de humedad reduce un poco la potencia explosiva de la carga; pero es en una proporción casi insignificante y desde luego fácil de compensar con un pequeño aumento del peso total de la carga.

Además, esta humedad hace al algodón-pólvora más insensible á la acción exterior, siendo, por lo tanto, un explosivo de seguridad.

Condiciones de insensibilidad.—Se le puede golpear con un martillo y no explota. Incluso se ha tirado con bala sobre porciones de algodón-pólvora húmedo preparadas para ser puestas en el torpedo, sin conseguir hacerlas estallar. Esta insensibilidad es muy conveniente, pues facilita el que se puedan manipular los conos de carga sin precauciones especiales, y si incluso en el combate son alcanzados por algún proyectil enemigo, no hay que temer una explosión. Pero—dirá alguien—si debido á la impasibilidad del algodón-pólvora húmedo el navío torpedeador se halla al amparo de todo peligro de autotorpedaje, ¿cómo se hará explotar la carga del torpedo con un explosivo que se niega sistemáticamente á estallar? El problema á resolver no es nuevo. Al igual que para la melinita de nuestros obuses, que tampoco estalla por sí misma, hay que provocar la explosión por medio de una carga intermedia.

En un torpedo el detonador es doble; una primera carga de fulminante de mercurio explota bajo la acción del percutor y hace explotar una carga de algunos centenares de gramos de algodón-pólvora completamente seco. La explosión de esta pequeña cantidad de algodón-pólvora seco, muy violenta, muy fulminante, como hemos dicho, produce en la gran masa

del algodón-pólvora húmedo una sacudida instantánea que le hace salir de su torpeza y estallar á su vez. El mecanismo de estas acciones sucesivas es absolutamente análogo al de los castillos de naipes; pero no se crea que esta sucesión produce retraso alguno; la serie de tres explosiones, fulminante de mercurio, algodón-pólvora seco y algodón-pólvora húmedo, se produce en una fracción de segundo.

Varias veces se ha intentado sustituir el algodón-pólvora con otro explosivo para la carga de los torpedos, siendo empleada la melinita, que goza de iguales cualidades de conservación y de seguridad. Pero como no proporcionaba muchas más ventajas desde el punto de vista destructor, y como, por otra parte, exigía precauciones especiales en la fabricación de los conos de carga, para evitar que se halle en contacto con el metal envolvente, cosa bastante peligrosa por múltiples causas, se ha desistido de estas tentativas.

Los alemanes, que tienen grandes motivos para economizar el algodón, han renunciado desde hace largo tiempo á cargar sus torpedos con algodón-pólvora y emplean un explosivo extraído de la hulla, el mismo, por cierto, que les sirve para sus obuses: el trinitrotolnol. Este explosivo, apropiado también para la carga de minas submarinas y de torpedos, produce efectos destructores casi comparables con los del algodón-pólvora.

El lanzamiento del torpedo.—Los torpedos son lanzados por medio de un tubo análogo á un cañón de grueso calibre, en el que la deflagración de una pequeña carga de pólvora lanza el proyectil hacia afuera, como si se tratase de un obús.

Pero el torpedo, con todos sus mecanismos delicados, es un proyectil de una clase muy especial, con el que es preciso emplear muchos cuidados. Así, pues, las presiones que se emplean en el interior de los tubos lanzatorpedos para producir el lanzamiento del proyectil no tienen nada de común con las presiones enormes que se desarrollan en las bocas de fuego en el momento del disparo. En lugar de 2.500 ó 3.000 kilogramos por centímetro cuadrado, la presión limítase á dos y medio ó tres kilogramos. Más bien es un impulso que una explosión lo que lanza al torpedo hacia adelante, sin peligro de averiar su frágil envoltura. Y desde luego, nada mejor para lanzar con más fuerza el torpedo, pues éste, al contrario del obús, cuya marcha disminuye progresivamente á causa de la resistencia del aire desde la boca del cañón hasta el punto de caída, aumenta su velocidad en seguida que cae en el agua.



CONTRATORPEDEROS FRANCESES

Esto es tan cierto, que en los talleres de pruebas de torpedos se emplea un aparato de lanzamiento en el que se ha suprimido completamente el impulso inicial.

El torpedo se coloca en un tubo con claraboya destinado simplemente á guiarle y sumergido de antemano en el agua del mar. Para darle salida basta con abrir la palanca del aire comprimido; inmediatamente el motor se pone en marcha, y bajo el impulso de las hélices el torpedo corre veloz como una flecha. Esta clase de tubo se llama carcasa, aparato empleado frecuentemente en los submarinos, donde precisamente imperan las mismas circunstancias, es decir, que el torpedo se halla sumergido de antemano.

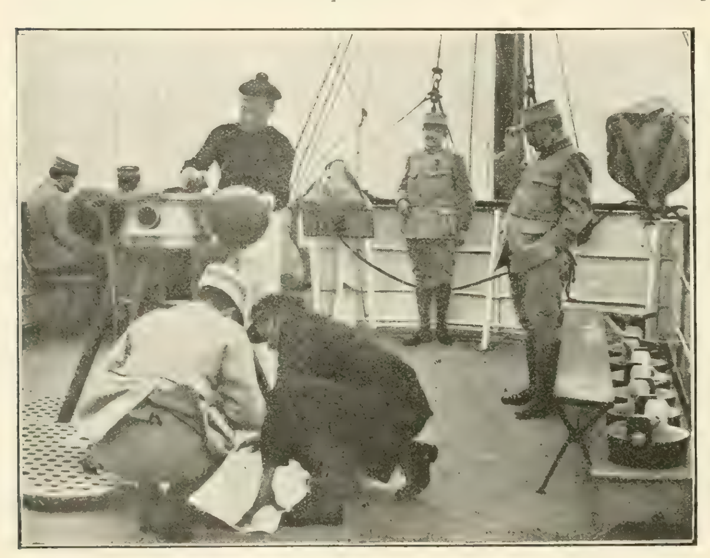
Pero en los torpederos este procedimiento tan sencillo no es aplicable, dado el caso que se trata de lanzar el torpedo al mar. Se emplea, pues, el tubo de que antes hablábamos, teniendo cuidado de montarle sobre un afuste rotativo con el fin de poder apuntar el torpedo en la dirección que se desee. Este aparato se llama tubo orientable. Generalmente, un torpedero posee dos tubos de éstos, colocados en el centro ó en la popa del navío. Además, se instala un tubo fijo en el extremo proa. Como este último tubo hace cuerpo con el buque, es evidente que no se le puede orientar; se apunta el torpedo con el torpedero mismo, al cual se le dirige rectamente sobre el objetivo.

Hace algunos años montóse sobre los grandes buques de guerra tubos aéreos casi idénticos á los de los torpederos; pero renuncióse muy pronto á ello, porque la presencia de torpedos en los altos del navío, es decir, en las partes no acorazadas ó insuficientemente protegidas, constituía en el combate un grave peligro

para la tripulación. En efecto, bastaba que un casco de metralla se clavase en el depósito de aire comprimido del torpedo, para hacerle estallar y matar á todos los sirvientes del tubo. Hay que observar que este peligro provenía del depósito de aire comprimido y no de la carga explosiva, la cual es insensible á los choques.

Para proteger los tubos lanzatorpedos había que colocarles mucho más hacia abajo, en los puentes acorazados, es decir, debajo de la línea de flotación. Así, pues, se ha llegado á la construcción de los tubos submarinos.

Éstos son aparatos mucho más complicados y de una maniobra mucho más lenta que los tubos aéreos.



EN EL PUENTE DE UN TRANSPORTE FRANCÉS

Es preciso que posean un doble cierre: la culata detrás para introducir el torpedo, y una abertura delante para que pueda salir del barco. Es indispensable que estas dos puertas no se abran ambas á la vez en ninguno de los casos, pues esto daría lugar á una tremenda vía de agua que causaría el inmediato hundimiento del navío. Como no basta una consigna severa, la cual peligra siempre no ser observada dada la precipitación del combate, existen mecanismos que imposibilitan rigurosamente la apertura de la compuerta delantera cuando está abierta la culata ó viceversa.

He aquí la maniobra completa de la colocación en el tubo y del lanzamiento de un torpedo:

1.° Después de haber cerrado la compuerta exterior, se vacía el agua de mar que ha entrado en el tubo durante el lanzamiento anterior.

2.° Inmediatamente se abre la culata y se coloca el torpedo en su puesto.

3.° Se cierra la culata.

4.° Se abre la compuerta delantera, llenándose de agua el tubo.

5.° Basta entonces abrir la palanca de aire comprimido para poner en marcha el torpedo.

Como se ve, esto es tan complicado como la carga de un cañón; no se puede, pues, hacer un tiro rápido con los torpedos.

Sin embargo, como el tiro del torpedo es bastante inseguro, y además hay gran interés en lanzar muchos seguidos en intervalos tan cortos como sea posible, se han hecho grandes esfuerzos para abreviar la duración de estas maniobras. Los nuevos tubos perfeccionados permiten lanzar un torpedo por minuto, lo cual constituye un extraordinario progreso.

Como no obstante esta duración de un minuto es todavía demasiado dilatada, pues mientras su transcurso puede pasar la ocasión favorable, se preparan varios tubos lanzatorpedos, unos junto á otros, en el mismo compartimiento del navío; de este modo se puede hacer un tiro de repetición, como con las escopetas de dos cañones, aumentando notablemente por lo tanto las probabilidades de alcanzar el objetivo.

Los sumergibles emplean tubos análogos á los tubos submarinos de los acorazados y de los cruceros. Disponen de tubos fijos en la proa y otros que apuntan de través, pero esto sólo es en los gruesos submarinos que tienen un diámetro superior á la longitud del torpedo, esto es, unos seis metros.

Como en los submarinos el espacio está estrictamente limitado, no se puede recurrir, como en los demás navíos de guerra, á colocar varios tubos, unos junto á otros, y apuntando todos en la misma dirección. Lo más que se puede hacer es colocar dos tubos. Por medio de dispositivos especiales se ha procurado acelerar la maniobra de colocar en el tubo los torpedos de reserva.

Entre estos dispositivos, uno de los más notables es el que menciona un folleto americano, y al que se le podría llamar el revólver del submarino.

En la parte trasera del tubo se coloca una especie de barrililo movible en torno á un eje paralelo al del tubo; este barrililo, como el del revólver, lleva los cartuchos, es decir, los torpedos, alojados en alvéolos. Caben, generalmente, seis. Inmediatamente después de lanzado el primer torpedo y de vaciarse el tubo, se abre la culata y basta hacer pasar al nuevo torpedo de su alvéolo al tubo, que se halla exactamente en la misma dirección.

De este modo, la manipulación es mucho más sencilla. No hay que olvidar que los torpedos pesan cerca

de una tonelada y que la dificultad de su maniobra, ya grande por el solo hecho de su peso, es mucho mayor todavía á causa de sus grandes dimensiones. Así, pues, el revólver submarino parece llamado á aumentar notablemente la eficacia de los submarinos.

Del mismo modo que el arreglo de puntería de una batería de cañones constituye una verdadera ciencia, el tiro de los torpedos exige conocimientos especiales, pues conviene no gastar en vano proyectiles de esta índole, cuya cantidad es muy limitada y su coste elevadísimo.

Construídos con los aceros especiales más resistentes, comportando multitud de mecanismos delicados y complicados, los torpedos son proyectiles de precisión, cuyo coste asciende, generalmente, á 20 francos el kilo. Y como los torpedos pesan de 700 á 1.000 kilos, he aquí que su precio oscila entre 14.000 y 20.000 francos.

Á primera vista parece muy caro; pero como un solo torpedo bien lanzado puede hundir un acorazado de 20, 40, 60 millones, es decir, de mil á tres mil veces más caro que él, el torpedo aún es relativamente barato. Efectivamente, para hundir á un acorazado por medio del cañón sería preciso disparar un número bastante elevado de cañonazos de grueso calibre, y cuyo coste total sería mucho mayor que el del torpedo.

La operación de apuntar bien el torpedo es dificultada tanto por la movilidad del objetivo como por la velocidad relativamente escasa del proyectil.

Con los proyectiles de enorme velocidad, como las balas y los obuses, el problema es fácil de resolver.

Todos los cazadores saben que para tocar á un pájaro en pleno vuelo hay que apuntar adelantándose un poco al vuelo del animal. Los cañoneros de marina apuntan igualmente su cañón sobre la proa del navío enemigo, con objeto de que el obús le alcance en pleno centro.

Pero en el caso que nos ocupa, la velocidad con que salva el objetivo es de unos 10 metros por segundo, en tanto que el obús recorre 500, 600 y aun 900 metros por segundo. Si el objetivo se desplaza cincuenta ó cien veces más lentamente que el proyectil, basta dar á la puntería una ligera corrección.

Por el contrario, la marcha del torpedo es, según hemos dicho, 50 nudos como máximun; los navíos tienen un andar de 10 á 30 nudos, según sean buques mercantes ó contratorpederos rápidos. Evidentemente, el torpedo conserva una gran superioridad de marcha, pero no obstante, ésta debe hallarse en proporción con las dimensiones del navío.

No basta, pues, para que alcance al buque en marcha, apuntarlo un poco adelantado; hay que darle una dirección francamente diferente de aquella en que aparece el objetivo, y en algunos casos la desviación puede alcanzar hasta 45 grados. Para determinar este ángulo de puntería, que depende á la vez de la ruta seguida por el navío y de su marcha, se emplean aparatos bastante sencillos análogos á los aparatos de puntería de que se sirven los aviadores para regular el lanzamiento de sus bombas. Pero por exacto que sea, este aparato no puede proporcionar lo que se le pide, ó en otros términos, este aparato es una especie de máquina de calcular y que da instantáneamente la solución del siguiente problema: dado el camino seguido por un buque, su velocidad y el ángulo bajo el que se le percibe, ¿en qué dirección será menester lanzar el torpedo para que éste haga blanco? La máquina de calcular no se equivoca nunca, dando siempre un resultado exacto, pero válido tan sólo para los datos del problema.



ARTILLERÍA DE UN CRUCERO FRANCÉS

Y ahí precisamente es donde estriba toda la dificultad: son necesarios datos exactos, es decir, hay que conocer con precisión la ruta y la velocidad del buque enemigo, sin lo cual el resultado puede evidenciar un grave error. Es casi imposible medir con exactitud estos datos. Y como hay que calcularlos, he aquí que el juicio de apreciación adquiere ahora una gran importancia. Por esto mismo el tiro del torpedo es más bien un arte que una ciencia, diríamos un deporte, que exige un gran golpe de vista. Como consecuencia de la importancia del factor personal, fácilmente se concibe por qué ciertos submarinos alemanes cuentan en su activo decenas de torpedeos realizados con éxito, en tanto que otros casi siempre regresan á su

base sin haber hecho nada importante. Esto depende casi únicamente del valor de su jefe.

Para remediar estas dificultades de puntería y suprimir radicalmente las vacilaciones que entraña el tiro del torpedo, muchos inventores se han esforzado en resolver el problema del torpedo dirigible, es decir, del proyectil del que se continúa siendo dueño, incluso después de su salida, y que se puede hacer maniobrar á distancia para enviarlo directamente sobre el objetivo. Este problema ya ha sido parcialmente resuelto, por medio del empleo de la electricidad, del modo siguiente: el torpedo lleva en el interior una gruesa bobina sobre la que hay envuelto un cable de centenares de metros, con muchos conductores aislados.

Este hilo se desenvuelve por sí mismo á medida que el torpedo avanza. Por medio de los conductores que contiene, se le envían corrientes eléctricas que ponen en movimiento una minúscula dinamo que sirve de guía al timón del torpedo.

Un observador situado en tierra ó á bordo de un buque puede, pues, á su antojo, por la simple manipulación de un conmutador, hacer evolucionar al torpedo en todos sentidos. Ahora bien; para dirigir al torpedo hay que verlo, y éste es hasta ahora el punto débil del invento. Para hacerlo visible es preciso hacer que remolque un pequeño flotador, una especie de barquita á flor de agua que lleve á popa y á proa una bandereta ú otro objeto análogo. De esta suerte conócese, no solamente el emplazamiento del torpedo, sino también su dirección, indicada por las dos banderetas. Pero si bien el torpedo es, de este modo, visto por quien lo guía, no lo es menos del enemigo, el cual puede hacer las maniobras necesarias para evitar el golpe fatal. Es éste un inconveniente bastante grave. Además, el hilo que el torpedo arrastra tras de sí no deja de ser una verdadera dificultad. Para que el torpedo dirigible sea realmente práctico, habría que poder suprimir completamente este entorpecimiento. Pero si bien hoy todavía no se ha hecho, es indudable que se hará mañana. La telegrafía sin hilo ha demostrado que pueden suprimirse los hilos conductores y utilizar el éter para transmitir los mensajes; la maniobra á distancia de los motores eléctricos por medio de ondas hertzianas no es imposible, no es una utopía, puesto que ya ha sido realizada en laboratorios. Nada se opone, pues, á la esperanza de que el torpedo dirigible sin hilo sea mañana una realidad.

Los efectos destructores del torpedo, tan formidables que aún no se ha encontrado el medio de resistir eficazmente á ellos, se explican por la considerable cantidad de explosivo que llevan y por las circunstancias favorabilísimas que concurren á la explosión de la carga.

La carga de un torpedo-automóvil de modelo corriente varía de 100 á 150 kilogramos, según la marina que lo emplee. A veces, en los grandes modelos, alcanza 200 kilogramos.

Para representar la potencia almacenada en esta masa, bastará recordar que el obús francés de 75 apenas contiene un kilogramo de melinita.

La explosión de un torpedo es, pues, el equivalente de la explosión simultánea de 200 á 300 obuses de 75 concentrados en el mismo punto.

Concíbese que nada resista al estallido de semejante proyectil. Además, esta energía enorme es utilizada con el máximum de rendimiento gracias á la localización natural que forma la capa de agua sobre el torpedo. La explosión al aire libre de una carga de pólvora, por considerable que sea, produce daños mucho menores, toda vez que la explosión se expande por la atmósfera. Si después de cerrada la carga se la ciega por medio de algún localizamiento, los efectos destructores se hacen mucho mayores. Y el agua de mar constituye el localizante ideal, daba la incompresibilidad de los líquidos.

En la rapidez de la explosión, el agua de mar opone una barrera casi infranqueable á la expansión de los gases de la pólvora; obra como un afuste infinitamente resistente.

Casi toda la potencia del gas (80 por 100 aproximadamente) se concentra, pues, en la única dirección donde no está la barrera del agua, es decir, en el casco del navío. Todo queda destrozado ante su impulso, y el haz gaseoso se lanza irresistiblemente, incluso á través del casco, en busca del aire libre.

Si el buque es de construcción ligera, como los pequeños barcos mercantes ó los paquebotes, el casco quedará materialmente dividido en dos pedazos. Esto es lo que le ocurrió al *Sussex*. Toda la proa del buque quedó cortada de arriba abajo, y la cortadura era tan limpia, que daba la impresión como si una gigantesca cizalla hubiera desprendido de un solo golpe toda la proa del navío.

Si el buque es de grandes dimensiones y de construcción muy sólida, la armadura puede subsistir, pero el torpedo abre en los flancos una brecha de varios metros de anchura, por la que podría pasar un ómnibus con imperial y todo; aparte de la brecha misma, en las inmediaciones del tremendo orificio las planchas quedan dislocadas en muchos metros de extensión, hasta el punto de que el agua rezuma como en una espumadera. Los destrozos se extienden también hacia el interior, pues la tromba gaseosa no contiene su ímpetu de destrucción hasta que ha atravesado el navío de parte á parte, hasta que encuentra, á través de todos los obstáculos, el aire libre.

El acorazado francés *Jean-Bart,* torpedeado en el Adriático, debió su salvación más bien á la torpeza del submarino que lo atacó que á la solidez de su armadura. En efecto, el torpedo tropezó con la proa del navío, y el casco, demasiado estrecho en este sitio, fué perforado de parte á parte.

Así, pues, es de pensar que si el torpedo, mejor dirigido, lo hubiera alcanzado de pleno, la suerte del *Jean-Bart* hubiera corrido parejas con la del *Danton*.

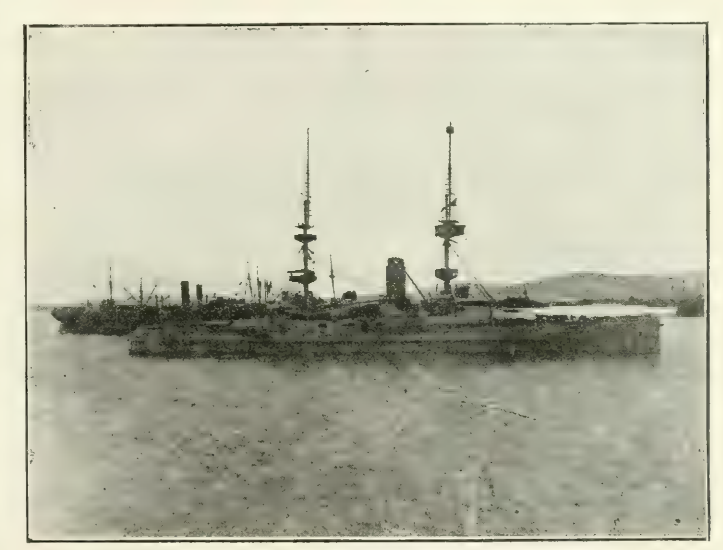
Hasta ahora no se ha descubierto ningún medio

de protección contra un proyectil tan terrible como el torpedo. La mayoría de los que han sido ensayados han demostrado tristemente su ineficacia.

Aunque se hallase un dispositivo de construcción de casco bastante sólido, si no para suprimir los efectos del torpedo actual, por lo menos para limitarlos, no quedaría resuelto el problema.

El día en que encuentre protección contra el estallido de un torpedo portador de 100 á 120 kilogramos de explosivo, nada sería más fácil que elevar esta carga á 200 kilogramos. Y si los 200 kilogramos no bastasen, se elevaría á 300 la cantidad explosiva del torpedo. La lucha es, pues, evidentemente desigual.

Pero si bien el torpedo tiene realmente una potencia irresistible, queda, sin embargo, un recurso: evitar la pérdida total del navío construyendo su casco con materiales más ligeros que el agua. Los resultados obtenidos en buques cuyas amplias calas estaban completamente llenas de madera ó de bocoyes vacíos son bastante buenos. Por averiados que hayan resultado estos barcos á consecuencia del torpedeo, por lo menos no se han hundido. Esto explicará por qué los norteamericanos, gente esencialmente práctica, se han puesto á construir febrilmente 3.000 navíos de madera. Indudablemente, el empleo de la madera hará más rápida la construcción, economizando al mismo tiempo el acero, tan útil para los obuses. Otra de las conveniencias es que, en caso de torpedeo, el buque no correrá peligro de irse á pique. Verdaderamente, es muy plausible la iniciativa del tío Sam.»



UN CRUCERO INGLÉS

XXXI

La defensa contra los submarinos

Con este título decía lo siguiente el corresponsal de *Le Temps* M. Pierre Mille:

«La navegación á flor de agua tiene dos enemigos: la mina y el torpedo.

Hay diversos tipos de minas, diferentes por su diámetro, su funcionamiento y la naturaleza del explosivo. Pero por regla general, toda mina se compone de tres partes: la mina propiamente dicha, que debe estallar al primer golpe con el objeto que tropieza con ella; el sapo, peso sumergido en el fondo que sujeta á esta mina en determinado sitio del mar, impidiéndole que vaya á la deriva, y el orinque, cable que une á la mina con el sapo y que la mantiene á unos tres metros de la superficie.

El empleo de minas no sujetas al fondo está prohibido por el Convenio de La Haya, lo cual no quiere decir que los alemanes no las hayan empleado frecuentemente: el respeto á las leyes de guerra les tiene sin cuidado.

Diariamente descúbrense nuevas minas, colocadas evidentemente con poco tiempo de anticipación, habiendo sido caladas por barcos pesqueros neutrales de propietario vendido al enemigo, por barcos enemigos disfrazados de neutrales, ó también por submarinos especiales organizados para realizar esta clase de trabajo. Estos submarinos «ponen» minas á lo largo de las costas como un pez sus huevos, aunque, por fortuna, en cantidad mucho menor. Pero lo cierto es que pueden «poner», y esto ya es de por sí hondamente desagradable. La mina tiene efectos destructores tan radicales como el torpedo: se la ha visto dividir en dos partes á un buque, incluso á un buque de guerra, como si le hubieran cortado con unas cizallas.

Un submarino portaminas no tiene lanzatorpedos. Pero nada le impide tener cañones. Por otra parte, hay que tener en cuenta que, según todas las probabilidades, aún nos hallamos en los primeros albores del empleo del submarino. Actualmente sólo son los gruesos navíos de flor de agua los únicos capaces de asegurar el dominio de alta mar: prueba de ello es que nosotros guardamos esta soberanía. Pero es casi seguro que en lo porvenir se perfeccionará el instrumento: los acorazados, los propios acorazados, se verán obligados á *descender bajo el agua.* O por lo menos, lo cual será lo mismo, habrán gruesos navíos de gue-

rra capaces de hacer largas travesías en inmersión y de destruir estos acorazados. Los tales se verán, pues, obligados á desaparecer ó á evolucionar en el mismo sentido. Pero esto es el futuro. Los alemanes han partido con diez años de anticipación. No obstante todos sus esfuerzos y una enérgica voluntad de obtener éxito, no pueden, en plena guerra, á falta de tiempo y de materias especiales, operar esta inmensa revolución. Si bien oponen al comercio marítimo los obstáculos que vemos diariamente, no son capaces de ir más lejos. La opinión pública alemana comienza á comprenderlo y á inquietarse.

Por el momento, la navegación submarina aún está llena de dificultades que le impiden dar su máximum de efecto. Aunque es posible que los submarinos del adversario hayan podido á veces abastecerse de petróleo en las costas de ciertos neutrales, *no tienen necesidad de ello,* pues á su salida se llevan provisiones para treinta días, lo cual ya basta para que puedan ir desde algún puerto alemán á Pola ó Cattaro, donde encontrarán lo que les haga falta, sin tener que pedir nada durante su *raid,* pudiendo salir de estos puertos y *trabajar* entonces regularmente en el Mediterráneo, sin necesidad de abastecerse de nuevo durante este lapso de tiempo. Lo que los neutrales faltos de delicadeza pueden facilitarles son informes sobre las rutas tomadas por los navíos que quieren hundir y víveres frescos.



ACORAZADOS FRANCESES EN ZAFARRANCHO DE COMBATE

La cuestión de los víveres frescos es de gran importancia para las tripulaciones de los submarinos, cuya tarea es muy ruda y rápidamente enervante. Sin embargo, debe reconocerse que la vida es mucho más ruda á bordo de los submarinos de la Entente que en los de los alemanes; y esto por una razón muy sencilla: los nuestros únicamente se dedican á buscar los submarinos enemigos, viéndose, pues, obligados á navegar casi perpetuamente en inmersión. De ahí que nuestras tripulaciones estén en continua tensión nerviosa y que no puedan comer sino conservas. Aunque poseen un hornillo eléctrico de cocina, generalmente evitan servirse de él, pues no hay que consumir mucha electricidad. Por el contrario, cuando un submarino enemigo ha dado su golpe puede alejarse, y como el mar es grande, sale después á flor de agua, duerme, reposa, y los hombres cocinan sobre el puente con petróleo y á veces hasta con carbón.

Aparte de esta ventaja, la situación del submarino no es mejor que la nuestra, pues tienen que temer al enemigo en la superficie, por debajo y por encima. Á flor de agua está el torpedero. Debajo, los lazos y el submarino que le busca, corriendo también á veces el peligro de tropezar con alguna mina. Por encima, le acecha el hidroavión, aguilucho voraz. Cuando se reaparece á flor de agua no se sabe nunca lo que puede caer encima. Para afrontar todos estos peligros el submarino necesita tripulantes muy bien adiestrados y un comandante enérgico é inteligente.

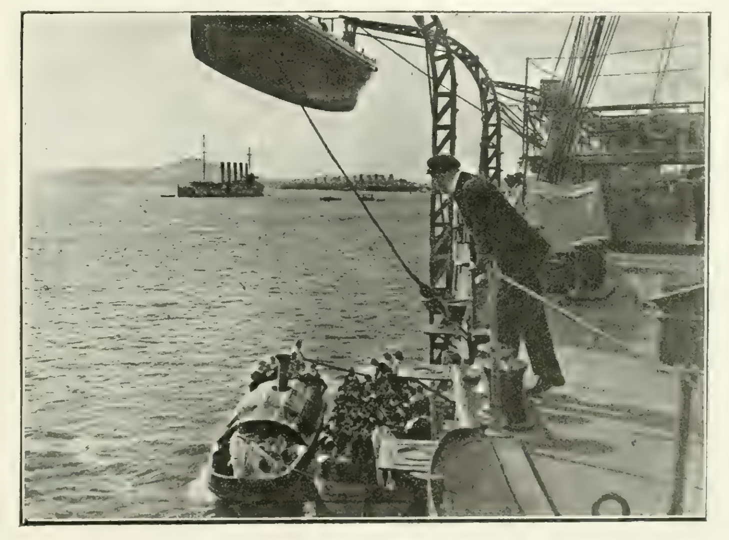
Los encargados de neutralizar la acción de las minas son vaporcillos especiales de dos clases, llamados vaporcillos patrulleros y vaporcillos dragadores. Los primeros se limitan á señalar el emplazamiento donde son descubiertas las máquinas infernales. Los dragadores remolcan una especie de hilo cortante que secciona los orinques de las minas y hace remontar á éstas á la superficie, donde se las hace estallar.

No es éste el único trabajo de los patrulleros, pues además montan guardias, hacen de centinelas, de exploradores, de cazadores de submarinos y de destructores de minas. Oficiales de la marina naval y mercante, pescadores de nuestras costas, cooperan en esta tarea incesante. En ninguna parte hay marineros tan marinos. Son abnegados hasta el heroísmo. Durante los meses tempestuosos é invernales es muy raro que se pueda cocinar á bordo: los golpes de mar agitan al pequeño casco, lavando su cubierta y apagando el fuego. Entonces comen conservas, como en los submarinos. Las decepciones son más frecuentes que los éxitos. Á veces se cree haber descubierto una mina caída en el lazo, ó incluso un submarino, y después resulta que se trata de alguna tortuga perezosa que dormita sobre las mallas ó algún atún.

En los torpederos, los contratorpederos ó los yates de recreo requisados para prestar servicio de guerra, las dificultades de la tarea son semejantes á éstas. Estos buques no descansan nunca. Á ellos incumbe la misión ingrata y peligrosa de perseguir y combatir á los submarinos, convoyando al mismo tiempo á los barcos mercantes.

Aún no hemos agotado la enumeración de los medios de defensa. Está el *drifter,* vaporcillo que arrastra tras él una chalupa y que se dedica á la pesca del submarino, como antes á la de peces. Durante muchos meses, el *drifter* se deja llevar por los vientos y las corrientes, «cortando el mar» con sus redes metálicas bajo el agua, sin detenerse nunca, sin casi hacer escala en algún puerto.

La monotonía de su «pesca», que puede ser infructuosa durante tanto tiempo, entumece el cerebro de sus tripulantes, separados del resto del mundo. Su mirada tiene cierta vaguedad. Cuando divisan algún submarino lanzan sobre él una bomba enorme, capaz de destrozar su casco aunque estalle á sesenta metros del blanco. Entonces los *drifters* corren tanto peligro como los submarinos. Á veces también les toca á ellos naufragar. Y si salen indemnes, siempre mudos, pero orgullosos, enarbolan en su mástil el trágico pabellón de los viejos bucaneros, donde campea la siniestra calavera...»



Á BORDO DEL CRUCERO FRANCÉS «GUICHEY»

XXXII

Continuación de la guerra naval hasta fines de Julio

Al amanecer del día 26, cuando la bruma que velaba el mar rasgóse lo suficiente, á impulsos de la brisa, para verlo con toda claridad, el carabinero que hacía guardia ante la aldea de Wissant, al Oeste de Calais (costa francesa), sorprendióse al ver un submarino alemán á quien el reflujo iba dejando abandonado y en seco sobre la arena. Su tripulación, agrupada sobre el puente, manifestaba expresivamente su actitud cruzándose de brazos. Pero á pesar de ello, el carabinero requirió su carabina y gritó estentóreamente:

—¡Rendíos!

Un hombre, lanzándose al agua con los pies desnudos, avanzó tranquilamente hacia el carabinero, y cuando se halló á su alcance le dijo:

—¿Dónde estamos?

—En Francia—respondió el carabinero.

Entonces el comandante del submarino, pues de él se trataba, juzgó inútil resistir y se rindió con toda la tripulación. Apenas hubo ésta abandonado al buque oyéronse fuertes explosiones y vióse cómo se escapaba del barco una espesa humareda.

Las bombas, al explotar, destruyeron los depósitos de petróleo, provocando en seguida un incendio. Éste localizóse en la popa y fué extinguido por la marea ascendente antes de que se propagase á las minas colocadas á proa.

El comandante del submarino y su tripulación, compuesta en su totalidad de veinticinco hombres, fueron conducidos á Calais escoltados por un pelotón de caballería belga que se hallaba acantonada en la aldea de Wissant.

El día 27, un submarino británico que prestaba servicio de patrulla en el mar del Norte logró capturar, después de una corta persecución, al vapor alemán *Batavier II.* La tripulación de éste abandonó el buque, siendo sustituída por una tripulación de presa. Pero á causa de las averías producidas por los proyectiles, no fué posible conducir al *Batavier II* á puerto, en vista de lo cual fué hundido abriéndole uno de sus tanques de comunicación con el mar.

El día 28 fué torpedeado y hundido el crucero inglés *Ariadne.* La tripulación fué salvada, excepto treinta y ocho hombres, muertos á consecuencia de la explosión del torpedo.

El *Ariadne* era un crucero protegido de 11.150 toneladas, lanzado en 1898. Formaba parte de una serie de siete navíos, cuyas características son las siguientes: marcha, 21 nudos; longitud, 132 metros; an-

chura, 21 metros; aparatos motores de 19.000 caballos de fuerza; dos hélices; como armamento, diez y seis cañones de 152 milímetros, doce de 76, tres de 47 y dos tubos lanzatorpedos submarinos; efectivo total, 680 hombres.

Tales fueron, hasta fines de Julio de 1917, los incidentes más notables de guerra naval. Ya reanudaremos más adelante la crónica de estas operaciones.

XXXIII

Los ingleses en el frente occidental

El comunicado oficial británico del 1.° de Julio decía así: «Prosiguiendo su éxito de ayer al Sur de Lens, nuestras tropas han atacado en la orilla Norte del Souchez, apoderándose de las defensas enemigas en un frente de unos ochocientos metros, al Sudoeste y al Oeste de la ciudad. Esta tarde hemos dado un buen golpe de mano al Nordeste de Epehy. Algunos *raids* alemanes verificados contra nuestras posiciones, al Este de Gouzeaucourt y hacia Armentières, nos han permitido hacer cierto número de prisioneros.»

En la noche de este mismo día la artillería alemana demostró gran actividad en el valle del Scarpa, hacia Lens y al Norte del Lys.

La situación militar se definía claramente. Á juzgar por los comunicados de fines de Junio y por el que reproducimos anteriormente, las tropas británicas se aproximaban cada vez más á Lens.

Esta ciudad está situada en una especie de depresión y rodeada por un círculo de colinas cuya altura oscila entre 60 y 80 metros. En esta hondonada los caminos convergen de todos los puntos cardinales, sin tener en cuenta las colinas, atravesándolas y bordeándolas, pero siempre sin dejar de describir una línea recta.

Á diversas distancias de la ciudad, las tropas británicas avanzaban formando un arco, cuyas extremidades estaban señaladas á la izquierda (Norte) por Loos y á la derecha (Sur) por Avión. Si se trazaba una línea recta desde Loos hasta el nudo de vías férreas al Nordeste de Avión (límite de las posiciones británicas), pasaba precisamente por el lindero Oeste de Lens. Se verá, pues, claramente cómo los británicos envolvían á la ciudad en un semicírculo de extensión.

Del 1.° al 6 hubo intenso fuego de artillería en todo el sector.

En la tarde de este último día entabláronse numerosos combates aéreos, especialmente en la línea comprendida entre Lens é Ypres. Los pilotos británicos encontraron en este sector gran número de aparatos alemanes; una sola formación comprendía hasta treinta aeroplanos.

No obstante la señalada actividad de éstos, los ingleses lanzaron sobre los aeródromos adversarios numerosas bombas, que causaron grandes destrozos.

Después de una violenta preparación de artillería, los alemanes, en la tarde del día 10, tomaron á las tropas británicas que habían relevado á fuerzas francesas un pequeño espacio situado entre Lombaertzyde y el mar. Los ingleses ocupaban una posición bastante difícil de defender, pues tenían al Yser detrás de ellos y sobre el flanco Este á Lombaertzyde, ocupado por el enemigo desde el mes de Octubre de 1914. Cogidos de frente y de flanco al mismo tiempo, los soldados británicos tuvieron que retroceder hasta el Yser en un frente de unos 300 metros. Las fuerzas alemanas que habían atacado al Sur de Lombaertzyde lograron penetrar en las trincheras británicas; pero inmediatamente fueron rechazadas por un contraataque. Este conato de ofensiva no tuvo continuación; su objeto sólo era buscar una mejora local para las líneas de defensa. Sin embargo, la prensa *boche* se empeñaba en demostrar que la situación general no requería ningún ataque decisivo en tierra, pues la llave de la guerra, según uno de sus más afamados críticos militares, estaba en la guerra submarina.

Después de algunos días, en que la lucha quedó limitada á acciones de artillería y á golpes de mano de importancia puramente local, pareció cambiar la situación en el frente de Flandes. La artillería británica empezó á cañonear, cada vez con mayor violencia, las líneas alemanas. La lucha de artillería tomó en todo el frente británico una intensidad formidable; los proyectiles ingleses de grueso calibre destruían las defensas alemanas y dirigían igualmente su fuego sobre los globos cautivos, en tanto que los aviadores se esforzaban en despejar el horizonte de los demás aparatos de observación. Los aeroplanos británicos también bombardeaban los depósitos de municiones y los *garages* de sus adversarios. En pocos días lanzaron más de tres toneladas de bombas.

Los ingleses también realizaron algunos reconocimientos en las trincheras alemanas; uno de estos reconocimientos, verificado al Sudeste de Lens, dió magníficos resultados: las tropas británicas ocuparon varias posiciones alemanas situadas entre Avión y Mericourt.

La actividad de las tropas británicas sugería á la *Gaceta de Voss* estas reflexiones: «No debemos dejarnos subyugar por el Este (aludía á las victorias obtenidas sobre los rusos en retirada), sino, por el contrario, fijarnos mucho en el Oeste (frente occidental). En este sitio Inglaterra se entrega desde hace algunas semanas á una de esas preparaciones de artillería que tan bien conocemos; sin duda precede á una potente ofensiva que acaso rebase en intensidad á todas las anteriores.»

Ya que los alemanes esperaban una vigorosa ofensiva del ejército británico, es lógico que habrían de lamentar cruelmente el sacrificio de todas las divisiones que el kronprinz Federico había lanzado á la muerte en los incesantes é inútiles ataques que es-

taba realizando desde el mes de Mayo contra las líneas francesas del Chemin des Dames.

Las tropas británicas continuaron intensamente su acción, y el 31 de Julio, en combinación con las tropas francesas (las cuales pasaron para ello el canal del Yser), iniciaron una gran batalla, que tomó el nombre de batalla de Flandes.

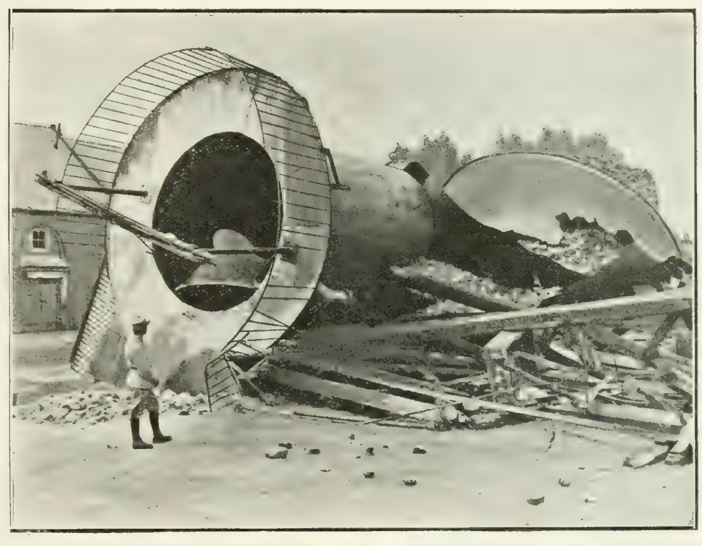
Pero de este nuevo esfuerzo de los aliados ya daremos cuenta en otro ciclo de la presente obra.

XXXIV

Los objetivos de guerra de los aliados

El 30 de Julio, en la Cámara de los Comunes, el ministro británico Mr. Balfour, en respuesta á una pregunta relativa á los objetivos de guerra de los países aliados, hizo las importantes declaraciones que reproducimos á continuación:

«Aún no ha llegado el momento para que un ministro de Negocios Extranjeros pueda hablar de sucesos muy lejanos todavía, esto es, la discusión de la paz.



LA CHIMENEA DE UNA FÁBRICA DESTRUÍDA POR LOS ALEMANES

»Todos saben que hemos entrado en la guerra sin otro motivo que la necesidad de defender á Bélgica é impedir que Francia fuese aniquilada ante nuestros ojos. Tales son las dos causas que nos han decidido á hacer la guerra; á partir de entonces, no se ha pensado en los graves problemas planteados durante su transcurso. Lo único que resalta claramente es que no nos ha lanzado á la guerra ningún propósito egoísta cualquiera. *(Aplausos.)* Todavía oímos que se repite constantemente esta frase: «Nada de política imperialista ni de indemnizaciones de guerra.» Ciertamente no hemos entrado en la guerra con propósitos imperialistas ni para obtener indemnizaciones. Hemos entrado y continuamos en ella por motivos de carácter netamente altruísta que nadie podrá poner en duda; desde este punto de vista, por eso opino que no hemos de hacer renunciación alguna. El objetivo de guerra de la Gran Bretaña es este: ver á Europa salir de la lucha con menos causas de divisiones para la Humanidad.

»No puedo creer que todo el que haya apoyado á Francia y confiado en ella durante los años de guerra dude de que continuemos apoyando á Francia, confiando en ella y ayudándola á volver á ser lo que era antes del ataque maquinado contra ella por Bismarck en 1869. Las provincias de Alsacia-Lorena fueron arrancadas á Francia de viva fuerza. Desde 1871, el ardiente deseo de reunión de los alsaciano-loreneses arrancados á Francia ni el de los franceses separados de Alsacia-Lorena no ha decaído en lo más mínimo. *(Aplausos.)*

»Si llegásemos á una revisión del mapa de Europa, si el resultado de esta guerra debe ser, como lo deseamos, un mapa más definitivo que los trazados hasta ahora por los Congresos, ¿habrá alguien que dude de que una de las modificaciones territoriales que deben verificarse es la restitución á Francia de lo que le fué violentamente arrancado hace cuarenta años? *(Aplausos.)*

»Esta cuestión es de una categoría diferente á los problemas interesantes, importantes, incluso vitales, que conciernen á las partes orientales del continente europeo. Pero de todos modos es la que se halla más inmediata y directamente en el radio de nuestro campo de observación. Esta me parece una cuestión de solución evidente, y por eso no temo expresar por lo menos mi opinión personal acerca de que en tanto que Francia luche por Alsacia-Lorena debemos ayudarla. Francia, bien entendido, no combate solamente por Alsacia-Lorena, sino también por su propia existencia. *(Aplausos.)*

»Pero la lucha que se le ha impuesto comprende este otro problema, ligado tan íntimamente á su historia contemporánea. Por eso declaro que si estamos decididos á procurar que Francia no sea atropellada, esto debe implicar como corolario, si la guerra es una guerra victoriosa, la realización de las legítimas aspiraciones de Francia. La restitución de lo que le pertenece es una cuestión en que estamos íntimamente interesados desde luego, sin que entre estos intereses haya uno solo de carácter egoísta.»

Á continuación, Mr. Balfour, hablando de la paz,

estimó inoportuno entrar en el detalle de problemas que, como éste, dependen de todos los gobiernos á la vez.

«Es imposible—dijo—profetizar con certeza cómo modelará los destinos de la Humanidad el juego de las fuerzas, y por lo tanto no se nos puede pedir que fijemos con precisión las condiciones en que prosigamos la lucha, en que pidamos la ejecución sin insistir en ella, en que sin insistir deseemos ver ó en que veamos con indiferencia.

»Pedir que clasifiquemos exactamente nuestros objetivos y que dosifiquemos exactamente los esfuerzos y los sacrificios que contemos hacer para cada uno de estos objetivos equivale á pedir al gobierno que emprenda un camino que ningún gobierno puede seguir con éxito. Nos hallamos ante fuerzas harto considerables y complejas para ser tratadas de este modo. Lo que debemos hacer comprender muy bien al mundo es que nosotros no luchamos por amor á la lucha. Deseamos la paz tan ardientemente como cualquier otra comunidad que sufra las pérdidas, las penalidades y los sacrificios de esta guerra.

»La paz que deseamos es una paz que no dure únicamente hasta que los pueblos hayan olvidado los horrores y las desdichas de esta guerra, sino una paz basada parcialmente en el desenvolvimiento de la moralidad nacional y en la importancia de las relaciones internacionales; que considerará como un crimen la violación inmotivada de la paz mundial, un crimen cuyo culpable será castigado; é igualmente, además de todo esto, no sólo una paz que implique tales modificaciones en los negocios políticos europeos que hagan desaparecer la balanza de las potencias en el viejo sentido de la palabra, sino también grupos de comunidades europeas que hagan muy difícil, á los perturbadores de la paz, la posibilidad de encontrar campos donde sembrar sus malos propósitos.

»¿Cómo podrá ser realizada exactamente esta paz? ¿Cómo trataremos con grandes monarquías antiguas como Austria? ¿Cómo podrán liquidar Austria y Alemania sus problemas interiores?

»Nadie puede discutirlo eficazmente en esta Cámara, dada la fase actual de la guerra. Esperemos que la Alemania autocrática ceda el puesto á un gobierno libre, tal y como nosotros lo comprendemos, con instituciones parlamentarias populares. Una elevada autoridad ha dicho que es difícil comprender cómo podéis discutir una paz estable si no encontráis para entablar esta discusión una sola comunidad que esté basada en la voluntad popular, que no se halle corrompida por siniestras intenciones de comunidad universal. Pero esto no significa que haya alguien bastante desequilibrado para suponer que pueda ser impuesta á Alemania, desde fuera de ella, una nueva constitución.

VAGÓN DE FERROCARRIL QUE SERVÍA DE PUESTO Á LOS ALEMANES

»Alemania debe trabajar por su propia salvación. Las naciones deben elaborar por sí mismas sus bases de libertad, fundamentadas sobre sus propias ideas, basadas sobre su historia, sobre sus tradiciones y sobre sus esperanzas en el porvenir. Bien es verdad que la gran potencia del imperialismo germánico depende aún de la creencia de que únicamente bajo el sistema imperial es como Alemania puede ser grande, poderosa y rica; pero puede ocurrir que si la experiencia demuestra que el sistema imperialista debe producir, no un triunfo temporal, sino un verdadero desastre, que estas aspiraciones que tan poderosa expresión encontraran en 1848, y que animaron á todos los gobernantes alemanes durante más de una generación, antes de la dominación bismarckiana, resurjan de nuevo potentemente.

»Entonces, Alemania, con toda su ciencia de organización, se uniría á esas naciones que antes de la guerra apenas imaginaban cómo podía ser provocada deliberadamente una guerra universal de este género para dar impulso á los intereses comerciales y políticos de una comunidad cualquiera.

»Cuando Alemania se ponga al nivel de los Estados Unidos y de la Gran Bretaña respecto á este punto de vista, podremos por lo menos esperar que uno de los grandes perturbadores de la paz quedará eliminado para siempre de la historia de Europa. Ignoro si alguien se atrevería á afirmar, viendo la situación interior de Alemania, que las ideas de que acabo de

tratar comienzan, realmente, á desarrollarse de un modo efectivo. Yo no hago profecía alguna, pero estoy convencido de que son absolutamente necesarias para la seguridad de Europa.

»Más claro. Hasta que Alemania quede completamente libre ó completamente aniquilada, no puedo creer en la seguridad de una paz europea.

»Nuestro objetivo es poner en ejecución esta política. Nuestro deber inmediato es no discutir en detalle las garantías de paz que deseamos obtener al final de la guerra, sino combatir con todo el vigor de que somos capaces. La deducción que ha de sacarse de todo esto es que si la guerra termina con una paz alemana, esta paz será el preludio de una nueva guerra. Pero si la guerra termina con una paz admisible por la conciencia de los Estados Unidos y de la Gran Bretaña (y cito á estos dos países porque son los dos únicos que no tienen en esta cuestión ningún interés egoísta), esta paz será como una bendición, tanto para la propia Alemania como para el resto de la humanidad.»

XXXIV

El tercer año de guerra

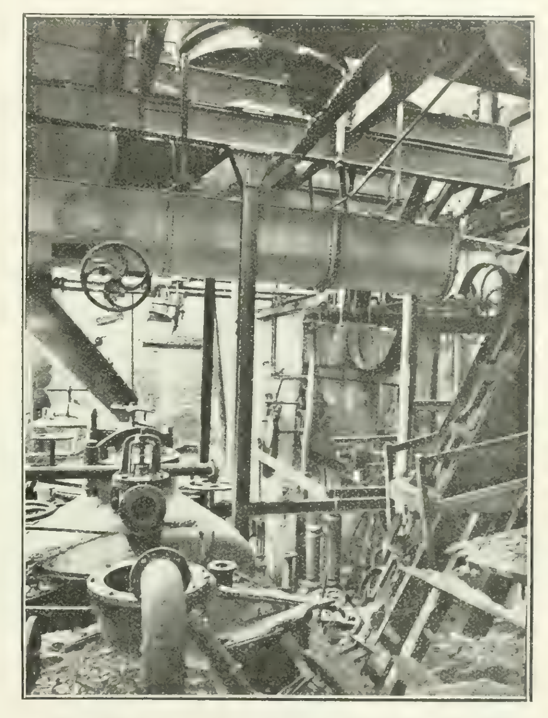
En el umbral del cuarto año de guerra, la situación general de las fuerzas aliadas era verdaderamente satisfactoria. El general Lacroix publicó en *Le Temps*, á fines de Julio, una crónica militar en la que, á modo de balance, hacía un concienzudo estudio acerca de las operaciones desarrolladas en el transcurso del tercer año de guerra.

«Á fines del año 1915—decía el citado crítico militar—, las potencias centrales se creían seguras de vencer. Los ejércitos rusos, después de una larga y magnífica retirada en Polonia y en Curlandia, parecían hallarse reducidos para largo tiempo á la defensiva, desde el golfo de Riga hasta las fronteras de la Bukovina. Rumania se hallaba amenazada al Sur del Danubio por una concentración de tropas búlgaras y turcas. Los servios, después de una resistencia heroica contra ejércitos diez veces superiores, se refugiaban en Albania. Nuestro cuerpo expedicionario de Oriente, con fuerzas insuficientes todavía, se hallaba concentrado al Norte de Salónica frente á los búlgaros y en medio de un ejército griego semihostil.

Austria se preparaba para tomar un ruidoso desquite contra Italia, la cual había obtenido señalados éxitos en el Isonzo, logrando establecerse en Vallona. En Francia, la ofensiva de Champaña nos había proporcionado importantes posiciones, sin modificar, no obstante, la situación general. Pero el vigor de nuestros ataques había demostrado nuestro estado de preparación ofensiva; por otra parte, el refuerzo progresivo de los ejércitos británicos á nuestra izquierda no dejaba de inquietar á los alemanes.

Á juicio suyo, una acción decisiva sobre el frente occidental debía dar fin á la campaña. Una vez agotados los ejércitos franceses, el ejército británico podría ser violentamente asaltado á su vez, antes de que tuviese tiempo de reforzarse, y finalmente, rechazado sobre su base de operaciones. Tales planes determinaron el ataque de Verdún. Pero el heroísmo de sus defensores destruyó los proyectos del enemigo. El fracaso de los ejércitos del kronprinz debía señalar para siempre el decaimiento de la potencia germánica.

Hasta entonces, algunas acciones aisladas habían



UNA FÁBRICA DEL OISE INCENDIADA POR LOS ALEMANES

permitido á nuestros enemigos, debido á su posición central y á la potencia de sus líneas estratégicas de transporte, concentrar en poco tiempo todos sus medios de acción sobre un solo teatro de operaciones y triunfar fácilmente con todas sus fuerzas reunidas contra el mismo adversario. Pero los aliados, tanto en el dominio económico como desde el punto de vista de las operaciones militares, habían logrado estrechar los lazos de su acción común. La coordinación de sus esfuerzos debía dar rápidamente sus frutos y un carácter nuevo al conjunto de la guerra.

En efecto, el 4 de Junio de 1916, el general Brussilof iniciaba en Galizia y en la Bukovina una vigorosa ofensiva, cuyos resultados inesperados tuvieron una repercusión muy favorable en Francia y en Italia. Los austriacos se apresuraron á retirar del Trentino una parte de las fuerzas que amenazaban al Véneto,

para trasladarlas de nuevo sobre los Cárpatos. Por su parte, los alemanes, retirando de los sectores del Norte de Rusia importantes contingentes, acudieron en auxilio de Kovel y de Lemberg, amenazados directamente por los progresos de Brussilof.

El 1.° de Julio, los ejércitos franco-británicos tomaron igualmente la ofensiva sobre el Somme, y sus ventajas fueron tales, al principio, que nuestros adversarios tuvieron que recurrir, para remediar su situación, á parte de los elementos acumulados contra Verdún. La unidad de acción de los aliados les había obligado á resistir *en todos los frentes á la vez*. Estos primeros éxitos determinaron á Rumania á entrar en línea el 27 de Agosto de 1916.

En esta fecha, es decir, al principio del tercer año de operaciones, la situación general era la siguiente:

En Francia, la batalla del Somme se hallaba en su apogeo. Los ingleses ya habían tomado la granja Mouquet, á un kilómetro de Thiepval, cuyas complicadas defensas cayeron en poder suyo algún tiempo después. Á su derecha ocupábamos Maurepas, Forest, Cléry-sur-Somme y Biaches, frente á Peronne. En Verdún habíamos reconquistado la capilla de Sainte-Fine y Fleury-devant-Douaumont, puntos de partida de nuestros ataques ulteriores.

El 8 de Agosto, los italianos se apoderaron de Gorizia, quebrantando fuertemente las defensas enemigas del Carso. En Macedonia, el ejército servio, reconstituído, había abordado al Vetrenick, y el ejército de Oriente marchaba, por su izquierda, de Ostrovo hacia Florina, en dirección de Monastir. En Albania, los italianos, sólidamente instalados en Vallona y Santi Quaranta, sobre el Adriático, habían ocupado Argyrocastro y Tepeleni. En Rusia, nuestros aliados ocupaban la línea del Stokhod y habían roto la del Strypa. Á lo largo del Dniester habían cogido Stanislau y marchaban sobre Halicz. En los Cárpatos ocupaban las desembocaduras de los caminos procedentes de la Transilvania, desde el paso de Tartarof hasta Dorna Watra. El ala derecha de los ejércitos rumanos, concentrados en Moldavia, estaba en contacto, junto al Bistritza-Dorée, con la izquierda de las fuerzas rusas.

El mariscal Von Hindenburg acababa de tomar la dirección general de las operaciones. Los alemanes, por el solo hecho de la declaración de guerra de Rumania, se habían orientado en una nueva dirección, pero continuaban preparados. El esfuerzo que supieron realizar en este momento fué verdaderamente formidable, tanto, que desde el punto de vista de los efectivos y de las reservas alemanas, influyó en todo el resto de la campaña. Cuatro ejércitos tomaron la ofensiva desde el Danubio hasta el mar Negro: el ejército del general Koewes en Galizia y en la Bukovina, el del general Von Artz en Moldavia, el ejército nuevo del general Von Falkenhayn en Valaquia y el ejército del Danubio, formado por tropas alemanas, búlgaras y turcas, en Dobroudja, bajo el impulso directo del mariscal Von Mackensen.

Á raíz de la declaración de guerra, los ejércitos rumanos invadieron la Transilvania desde Toplitza, en el Mavos, hasta las Puertas de Hierro, cerca de Orsova, junto al Danubio. Pero pronto fueron rechazados sobre sus fronteras de Valaquia y Moldavia por la ofensiva alemana. En Dobroudja, después de un primer éxito, fueron obligadas poco tiempo después á retirarse al Sur de la vía férrea cuyo punto terminal se halla en Constanza. Gran parte del ejército del Danubio pudo entonces ser conducido á la altura de Routschouck, franquear el río y marchar rectamente sobre Bucarest, de acuerdo con el ejército de Falkenhayn, victorioso en Valaquia. No obstante, el vigor y la tenacidad de los ejércitos rumanos sorprendieron á sus adversarios, que muchas veces tuvieron que hacer intervenir nuevas é importantes reservas. Después de las memorables batallas libradas sobre el Jiu, el Oltu ó Aluta y el Argés, los ejércitos rumanos retiráronse hacia el Este para ganar la línea del Trotus y del Seret, donde los rusos les recogieron en los primeros días de 1917. Durante esta campaña de cinco meses, los ejércitos rumanos habían recibido de sus aliados refuerzos y una ayuda efectiva que contribuyó grandemente á prolongar su lucha y á asegurar su retirada hacia la Moldavia, donde hoy están ya rehechos y reconstituídos.

Mackensen entraba el 6 de Diciembre de 1916 en Bucarest, evacuado por los rumanos. El día 12, sin más tardar, las potencias centrales hacían entregar á las naciones de la Entente una Nota proponiendo la apertura inmediata de negociaciones de paz, sin indicar desde luego sobre qué bases. Alemania opinaba que después de la campaña de Rumania era indudable la superioridad de su potencia militar; esta proposición no podía, pues, ser considerada por sus adversarios como una oferta generosa.

Las potencias de la Entente se negaron á entrar en este derrotero. En realidad, las últimas victorias de las potencias de la Entente les habían costado muy caras; sus recursos habían disminuído considerablemente. Además, dichas victorias no tenían nada de decisivas y en los otros teatros de operaciones se hallaban compensadas por reveses que nuestros enemigos se guardaban mucho de confesar.

En Italia, nuestros aliados, el 5 de Noviembre, habían llevado sus líneas del Carso hasta los linderos de Boscomalo, de Castagnavizza y del monte Faite. El 26 de Septiembre, los ingleses habían cogido Combles y Thiepval, las dos últimas fortalezas del Somme; más tarde tomaban las defensas del Ancre. En Verdún, nosotros habíamos reconquistado Douaumont el 24 de Octubre; asimismo acabábamos de recuperar Vacherauville, Louvemont, las Chambrettes y Bezonvaux. Las tropas del ejército de Oriente se hallaban en Monastir desde el 20 de Noviembre. En la Mesopotamia, el general Maude se hallaba á las puertas de Kut-el-Amara,

cuya caída era inminente. El emir y cherif de la Meca había proclamado la independencia de la Arabia, habiéndolo reconocido Francia é Inglaterra como rey del Hedjaz. El porvenir de los turcos se hallaba ya gravemente comprometido en Asia Menor, así como también la influencia germánica.

Las potencias de la Entente se negaron, pues, á entrar en negociaciones. En el terreno político iban á precipitarse los acontecimientos y á aportarles nuevos auxilios. La guerra submarina fué la causa determinante de ello. El 18 de Diciembre, Mr. Wilson, que ya había intervenido muchas veces cerca de Alemania para salvaguardar la vida de los no beligerantes y el honor del pabellón norteamericano, rogó á las dos partes adversarias que le diesen á conocer sus objetivos de guerra con el fin de intentar conciliarles, ó en último caso, facilitar las negociaciones para que se llegase á un acuerdo. Alemania y Austria no se creyeron en el deber de dar satisfacción á este deseo. M. Briand, por el contrario, entregaba el 11 de Enero de 1917 á Mr. Sharp, embajador de los Estados Unidos en París, una Nota concertada entre las diez naciones aliadas y explicando sus quejas, su actitud y su intención de proseguir la guerra hasta que todas ellas quedasen satisfechas.

BATERÍA FRANCESA DE 75 CONTRA LOS AVIONES

Tres semanas después, Alemania proclamaba la guerra submarina á todo trance. Á juicio suyo, esta última arma debía acarrear al comercio marítimo de todas las naciones una perturbación tan honda que entrañaría inevitablemente la conclusión de la paz.

El 5 de Febrero de 1915, los Estados Unidos rompían las relaciones diplomáticas con Alemania, y el 6 de Abril, el Congreso de Wáshington declaraba á los Estados Unidos en guerra con esta potencia. El presidente Wilson tomaba las medidas necesarias para unir á los medios de los aliados todos los recursos navales, militares, financieros y económicos de la gran República de la América del Norte. Inútil insistir sobre la importancia de semejante decisión, largamente meditada. Los norteamericanos han tenido á honor hacer flotar la bandera de la Unión junto á las nuestras; sus primeras tropas ya se hallan sobre el campo de operaciones; el grueso de las fuerzas ya intervendrá más adelante. Mientras tanto, la lucha continúa en condiciones que importa definir.

Á mediados de Marzo de 1917, los ingleses penetraban en la ciudad de Bapaume, que los alemanes habían evacuado, y con algunos días de diferencia sus tropas de Mesopotamia penetraban en Bagdad, donde los turcos acababan de ser batidos. Casi al mismo tiempo estallaba en Petrogrado una revolución; el ejército tomaba parte en ella, y el concurso de los ejércitos rusos y rumanos quedaba neutralizado en el momento en que hubiera sido muy útil.

En Francia, los alemanes, sabiendo que nos preparábamos á realizar una gran ofensiva, habían resuelto no exponerse. Inmediatamente después de la toma de las defensas del Ancre por los ingleses, los alemanes iniciaron un movimiento de repliegue que debía sustraerles á una situación juzgada como peligrosa y permitirles, por una disminución sensible del frente de las defensas nuevas, una importante economía en sus efectivos y la reconstitución de sus reservas, agotadas por ocho meses de duros combates sobre el Somme. El centro de sus líneas se trasladó de Noyon á San Quintín, quedando las alas apoyadas, á la derecha, en las mesetas del Artois, y á la izquierda, en las alturas del Aisne, entre Soissons y Vailly.

Á fines de Marzo, las vanguardias de nuestros aliados y las nuestras encontraban sobre la línea general —Arras-San Quintín-Vailly—una resistencia que denotaba en nuestros adversarios un cambio de actitud y de resolución. Bruscamente, en Rusia, habían sorprendido á nuestros aliados en el Stockhod, reconquistándoles importantes posiciones y comprendiendo el estado de desorganización producido por los últimos acontecimientos en los ejércitos rusos. Inmediatamente cambiaban de táctica, declarándose los mejores amigos del pueblo ruso y revolviéndose contra nosotros con mayor violencia que nunca.

Mientras tanto, la ofensiva concertada de los aliados prosigue sin interrupción en Italia, en Macedonia

y en Francia. En Italia, nuestros aliados han pasado el Isonzo en las inmediaciones de Plava, apoderándose del monte Cucco y del Vodice, desbordando frente á Gorizia el ala derecha de los ejércitos austriacos asida al monte Santo. En el Carso, una brillante acción del 3.er ejército italiano ha situado el ala de nuestros aliados entre Castagnavizza y Sablicé, al Sudeste de Monfalcone.

El ejército de Oriente ha reanudado la ofensiva: los ingleses en la orilla derecha del Vardar; nuestras tropas y los contingentes venizelistas en la orilla izquierda del río, á la altura de Lumnica; los servios al Norte del Moglena; los italianos, los rusos y nuestros contingentes franceses ó indígenas en la curva del Tcherna, en Monastir, sobre las crestas del Cervena-Stena y al Sur de los lagos de Prespa y Okhrida, en contacto con el cuerpo italiano de ocupación de Albania.

En Francia, la lucha ha continuado con gran violencia; en Verdún, sobre ambas orillas del Mosa, desde Douaumont al bosque de Avocourt y enfrente de Brimont y de Berry-au-Bac. En la orilla derecha del Aisne hemos cogido las defensas de Ville-aux-Bois, la planicie de Craonne y la de California. Conservamos los excelentes observatorios del Chemin des Dames, no obstante los repetidos asaltos de los ejércitos del kronprinz. Hemos neutralizado todas las tentativas dirigidas contra la meseta situada entre el Malmaison y el molino de Laffaux. Hemos rechazado al enemigo en los bosques de Coucy y de Saint-Gobain. También le hemos rechazado al Este de San Quintín, donde nos hallamos en íntimo contacto con los británicos.

En nuestra ala izquierda, las tropas británicas ocupan toda la región situada entre San Quintín y el bosque de Havrincourt. En importantes combates se han apoderado de Bullecourt y la planicie de Croisilles, de las alturas de Monchy-le-Preux, y en la orilla izquierda del Scarpa de las posiciones situadas entre Gavrelle y Oppy.

El 6 de Abril tomaron arrolladoramente las fuertes posiciones de la cresta de Vimy; ahora acaban de completar aquel notable éxito con la conquista palmo á palmo de varias aldeas situadas en ambas orillas del Souchez hasta la altura de Lens.

El 7 de Junio último borraron el saliente que los alemanes ocupaban entre Wytshaete y Messines, rechazando á las tropas opuestas entre el Lys y el canal de Comines. Su acción se ha extendido hasta las costas del mar del Norte, hacia Nieuport, á la izquierda del ejército belga. Los alemanes y los ingleses han librado violentos combates en la desembocadura del Yser.

En resumen, durante cuatro meses, de Nieuport á Salónica, los aliados han marchado de común acuerdo contra las potencias centrales, cuyos redoblados esfuerzos descubren ahora más que nunca su inquietud.

El cañón había retumbado en el frente de los ejércitos rusos. En Galizia, los ejércitos 7.° y 8.° habían rechazado á los austro-alemanes al Oeste de Koninchi, cerca de Kalusz, rechazando al enemigo más allá del Lomnitza. Los éxitos rusos pusieron en conmoción al alto mando alemán, el cual, con auxilio de reservas maniobradas rápidamente, pudo contener al ejército de Kornilof sobre el Lomnitza, donde la situación quedó estabilizada. Pero una violenta ofensiva del príncipe Leopoldo de Baviera sobre el ala derecha del 7.° ejército rompió el equilibrio é hizo retroceder á nuestros aliados al Este de Stanislau, Bouchatch y Tarnopol.

Esta maniobra audaz, singularmente facilitada por lamentables desfallecimientos, no dejaría de ser peligrosa para los alemanes si los rusos se rehicieran y los cogieran de revés, atacando desde Duobno y Kramenecz, en tanto que el enemigo se orienta hacia el Sudeste, teniendo ante él al 7.° ejército.

Entre los Cárpatos y el Dniester, los rusos han retrocedido igualmente. Este retroceso es la consecuencia forzada del avance alemán al Norte del Dniester. El 8.° ejército quiere escapar de este modo á la amenaza que se señala claramente contra su flanco Norte. Es de esperar que se detenga en una posición favorable, entre el Prut y el Dniester, para hacer frente al enemigo, en tanto que el 7.° ejército, habiendo recibido ya refuerzos, se oponga á su marcha hacia el Sudeste.

Si esta hipótesis se realiza, todo peligro habrá desaparecido, y fácilmente se conciben los riesgos que correría el asaltante si la contraofensiva por Duobno y Kramenecz, de que he hablado antes, llegase á producirse.

Actualmente, la batalla se halla entablada en todo el frente oriental, puesto que se lucha, no sólo en Galizia, sino también en la región de Dvinsk, en la de Vilna y en Moldavia.

Conviene esperar con calma, sin exageraciones pesimistas, los resultados de los próximos encuentros. ¿Qué podrán hacer los alemanes? Sus comunicados hablan con insistencia de una gran actividad de artillería en el frente británico: Ludendorff está inquieto.

En suma, sin hacerse ilusiones sobre los esfuerzos que los aliados tienen aún que realizar para llegar *hasta el fin,* se puede afirmar que el cuarto año de guerra va á inaugurarse bajo auspicios favorables para los ejércitos de la Entente.»

□ □ □



PREPARACIÓN DE ARTILLERÍA EN LA RIBERA ESTE DEL CANAL DEL YSER Á YPRES

La batalla de Flandes

I

Los primeros combates

El 31 de Julio comenzó en la región de Flandes una gran batalla, cuyo primer aspecto tenía gran semejanza con los famosos combates de Ypres. El ataque franco-británico cubría una extensión de veinticuatro kilómetros, desde Steenstraete, al Norte, hasta Basse-Ville, al Sur.

Es de notar que, tres semanas antes, los alemanes ya sentían la proximidad del choque en el sector Nordeste de Ypres, es decir, allí precisamente donde la ofensiva manifestó mayor intensidad. Y en tanto que reducían la guarnición de los sectores á su expresión más mínima, á partir de mediados de Julio, los *boches* empezaron á reforzar el citado sector todo cuanto podían. Estas precauciones tenían una explicación muy sencilla. Se recordará que el 7 de Junio las tropas británicas habían puesto en conmoción el sector Sur de Ypres, conquistando toda la planicie de Messines en una batalla admirablemente preparada y puesta en ejecución. Los alemanes comprendieron sin duda desde el primer momento que esta batalla no se reducía en modo alguno á una simple tentativa de ruptura de línea, sino á preparar una acción mucho más importante todavía. De ahí que reforzasen el frente amenazado. Pero este refuerzo fué inútil. Las tropas aliadas hundieron toda la posición alemana en los veinticuatro kilómetros del citado sector. Atengámonos ahora á las posiciones indicadas por los comunicados oficiales.

La izquierda del ataque había sido confiada á los franceses. En esta parte, el frente era casi paralelo al canal del Yser. Si se examina atentamente el terreno, se ve que los alemanes tenían en la orilla Este del río cierto predominio sobre los franceses, debido á que ocupaban un terreno más seco y algunos puestos de observación. La región de Steenstraete, ocupada durante tanto tiempo por una división francesa, constituía un sector difícil en extremo. El suelo lleno de charcos obligaba á construir todas las fortificaciones en superestructura y el terreno descubierto se ofrecía á la observación del adversario. Era una región donde los movimientos sólo podían ser realizados durante la noche.

El frente comenzaba á separarse del canal hacia

el Sur de la estación de Boesinghe, describiendo poco á poco el llamado saliente de Ypres. Por espacio de tres años los alemanes habían intentado borrar este saliente, ejerciendo presión tan pronto en un sitio como en otro. Esta curva formaba un collar de colinas, y todo lo más que los alemanes habían logrado hasta entonces había sido rechazar á los ingleses hacia la parte interior de dichas colinas.

El frente se hallaba dividido en sectores á razón de los caminos que partían de Ypres como las puntas de una estrella. El sector Norte iba desde el canal, á la izquierda, hasta el camino de Thourout, á la derecha. Las líneas británicas se habían instalado sobre la cresta interior y á contrapendiente de una pequeña eminencia de unos treinta y cinco metros de elevación, y en torno á la cual el terreno se deprimía en todos sentidos en un radio de unos veinte metros.

El sector Nordeste se extendía entre el camino de Thourout, á la izquierda, y el camino de Menin, á la derecha. Los alemanes ocupaban Wieltje sobre la primera y Hooge sobre la segunda. Entre ambas, sobre el camino de Zonnebeke, tenían á Verlorenhoek.

El sector Sudeste se extendía entre el camino de Menin, á la izquierda, y el canal de Comines, á la derecha. La cresta de las colinas formaba una línea descubierta, en tanto que, por el contrario, las dos vertientes estaban cubiertas de arboleda. Sobre esta cresta era donde ambos adversarios se hallaban frente á frente. En la extrema derecha, la colina señalada con el número 60 había sido reconquistada por los ingleses á primeros de Junio.

El sector Sur se extendía desde el canal de Comines hasta el Lys. Los alemanes estaban atrincherados frente al Oeste, en el ángulo del canal y del río, con su derecha (Norte) en Hollebeke y su izquierda (Sur) cubriendo á Warneton y ocupando la parte baja de la ciudad.

En estas condiciones, y después de una formidable preparación de artillería iniciada á mediados de Julio, se inició el ataque en la madrugada del día 31. Las tropas francesas, que ocupaban la izquierda, pasaron el canal del Yser durante la noche anterior, tomaron al amanecer inmediato la primera posición alemana con Steenstraete y después avanzaron hacia la segunda posición, enclavada á lo largo del camino Bixchoote-Langemarck, forzándola.

Á su derecha, las tropas británicas, entre el ferrocarril y el camino, que conducen ambos á Thourout, tomaron á Pilkem junto al uno y á Saint-Julien junto al otro. Este último pueblo distaba de las paralelas de salida más de tres kilómetros. En el sector Este, el centro también hizo un avance considerable, tomando junto al camino de Menin el pueblo de Hooge en la primera posición y Veldhoek que se halla dos kilómetros más lejos. Más al Sur, el ala derecha británica hundió toda la primera posición alemana extendida desde Hollebeke á Basse-Ville. Es innegable que la ofensiva franco-británica tenía un comienzo magnífico.

El enviado especial de *Le Temps* daba los siguientes detalles acerca de estos hechos:

«La nueva batalla ha comenzado hoy en un extenso frente, podría decirse en todo el frente mantenido por los ingleses entre Nieuport y Lens, puesto que el principio actualmente en boga es atacar en todas partes á la vez, tendiendo á la ruptura de uno ó de muchos frentes determinados. Desde luego, que el ejército francés colabora en esta operación, una de las más importantes de la presente guerra. En contacto con nuestros aliados y bajo las órdenes del mariscal Douglas Haig, uno de nuestros ejércitos, mandado por el general Anthoine, ha tomado parte en ella al Norte de Boesinghe.

Esta batalla ha sido preparada con minucioso cuidado y con grandes medios por un bombardeo intenso, que ha sido tanto más eficaz cuanto que en esta región, donde el agua rezuma por todas partes, es imposible abrir trincheras. El escaso atrincheramiento que poseía el enemigo quedó desorganizado. El ataque fué generalmente preparado por las observaciones repetidas de los aeroplanos, protegidos con buen éxito por los aviones de caza, que han mostrado una notable superioridad sobre los del enemigo, y por proyecciones y bombardeos de gases asfixiantes que han causado graves desórdenes entre nuestros adversarios. Éstos, que fueron los primeros en emplear este procedimiento, no pueden quejarse. Ciertamente que ellos también suelen emplearlo muy á menudo; pero las nuevas máscaras de que se han provisto los franco-ingleses han dado excelentes resultados. No se ha tenido que deplorar ninguna pérdida por los citados gases, pues las tropas han podido soportarles sin inconveniente. Por último, chorros de aceite hirviendo enviados por medio de obuses han producido entre los alemanes efectos desastrosos.

Nadie puede prever cuánto tiempo durará esta inmensa batalla. Podría ocurrir que se prolongase como la del Somme, si los alemanes fuesen obligados finalmente á retirarse sobre otras posiciones, después de haberse defendido realizando concentraciones á retaguardia. Puede también dar resultados más rápidos. Pero aún estamos en sus comienzos, y no es oportuno aventurar juicios. Un hecho parece cierto, y es que, sin dejar de enviar considerables refuerzos sobre el frente ruso, donde intentan obtener una decisión, los alemanes han agrupado tropas del lado de la frontera suiza en la región de Verdún y en la del Aisne. También ellos se disponen sin duda á dar algún golpe, ó al menos á hacerlo creer. Pero como tienen numerosas divisiones de reserva en el frente de Flandes, todo parece indicar que se preparan á oponer una resistencia encarnizada.

Antes de comenzar la batalla, las tropas aliadas lograron franquear el Yser en varios puntos, organizándose fuertemente.

Apenas hace algunas horas que se ha entablado esta lucha formidable y paciente. Todos los objetivos

codiciados entre el Lys y Boesinghe han sido alcanzados victoriosamente.»

El corresponsal del *Daily Mail* en el frente británico daba al día siguiente de comenzar la batalla de Flandes esta noticia sobre la acción de los tanques ó acorazados de tierra en la enorme lucha:

«Nuestros soldados y una parte de las espléndidas tropas francesas saltaron el parapeto hacia las cuatro de la madrugada; en una hora y tres cuartos avanzamos 900 metros y alcanzamos nuestros primeros objetivos. Poco después de las cinco, no obstante las dificultades que representaba construir y franquear los puentes bajo el fuego enemigo, los franceses y nosotros ya habíamos alcanzado nuestro segundo objetivo.

En tres puntos de la línea de ataque la batalla fué particularmente violenta, pero en todas partes resultamos victoriosos; en uno de dichos puntos fueron tres tanques lo que nos dió la ventaja. Si bien los franceses avanzaron batiéndose con extraordinaria rapidez, nosotros conservamos perfectamente el contacto con ellos.



ASPECTO DEL CAMPO DE BATALLA MÁS ALLÁ DE LAS SEGUNDAS LÍNEAS ALEMANAS RECONQUISTADAS

No siempre fueron los reductos más formidables los que resistieron mayor espacio de tiempo. Por ejemplo, una especie de subterráneo capaz de albergar un batallón ó dos fué tomado sin resistencia. Indudablemente, el enemigo practica un sistema metódico de defensa desde las excavaciones de obús, que en algunos sitios prefiere á las trincheras, pero esta vez el fuego de las ametralladoras alemanas fué menos intenso que de costumbre. Incontestablemente, es á los tanques á quienes pertenece el honor, con la infantería, de haber aplastado los nidos de ametralladoras.

Los alemanes nos opusieron sus mejores tropas, incluso los famosos regimientos escogidos de la Guardia prusiana, favoritos del kaiser, y á los que nuestros soldados ya han inferido graves pérdidas. Acaso tengamos que afrontar aún durísimos combates, pero sea como fuere, lo cierto es que ya hemos obtenido un buen éxito.»

Veamos ahora la opinión alemana. En el comunicado oficial dado en Berlín el 31 de Julio, el Estado Mayor alemán anunciaba en estos términos el comienzo de la gran batalla:

«En Flandes, el cañoneo alcanzó de nuevo anoche (día 30) una violencia extremada, continuando con igual intensidad hasta esta mañana (día 31), en que ha tomado un carácter de avalancha inaudita. Seguidamente el enemigo ha iniciado fuertes ataques sobre un ancho frente extendido desde el Yser hasta el Lys. Ha comenzado, pues, en Flandes la batalla de infantería.»

Á raíz de los éxitos de las tropas franco-británicas, el entonces ministro de la Guerra de Francia, M. Painlevé, envió á lord Derby, ministro de la Guerra de la Gran Bretaña, el siguiente telegrama:

«El espléndido avance de vuestros soldados y de sus hermanos de armas franceses despierta el entusiasmo de toda Francia. El heroísmo de vuestros ejércitos da á los alemanes uno de los golpes más rudos que han tenido que sufrir desde el principio de la guerra. Os expreso los ardientes propósitos que forma el ejército francés para la continuación de vuestros brillantes éxitos.—*Painlevé.*»

También el generalísimo de las tropas británicas en Francia dirigió el 31 de Julio el siguiente despacho al general Petain, comandante en jefe de los ejércitos del Norte y del Nordeste:

«Las operaciones del ejército francés al Norte de Boesinghe, dirigidas por el general Anthoine con gran habilidad y no menos valor, han obtenido pleno éxito. Gracias á la feliz travesía del canal, operación ejecutada en la noche del 27 al 28 del corriente, y á continuación de un bombardeo de los más eficaces, los preparativos del ataque de hoy habían terminado ayer tarde sin incidentes. El asalto lanzado esta mañana en contacto con el ala derecha de los ejércitos británicos, ha alcanzado rápidamente todos los objetivos. Después, las tropas francesas, prosiguiendo su esfuerzo con gran ardor, han rebasado sus objetivos, tomando Bixchoote, no obstante la resistencia enemiga

y el poderoso sistema de trincheras alemanas situadas al Sudeste y al Oeste del pueblo.

»Por medio de su éxito, las divisiones francesas han cubierto admirablemente el flanco aliado, contribuyendo de este modo con gran eficacia al éxito de hoy. Las felicitaciones que reciben los ejércitos británicos se deben al ejército del general Anthoine. Me complazco en poder añadir que el ejército francés, á la vez que causaba elevadas pérdidas al enemigo, sólo ha sufrido pérdidas muy ligeras.—*Sir Douglas Haig.*»

El general Petain respondió en estos términos al generalísimo británico:

«Habéis tenido á bien enviarme las felicitaciones de los ejércitos británicos para el ejército francés. Yo las transmito al general Anthoine y á sus tropas. Los éxitos de los ataques comunes que acabáis de dirigir y que ilustra con una nueva gloria la bandera del ejército británico, estrecharía más aún, si esto fuera posible, los lazos de confianza recíproca que animan á los ejércitos franceses y británicos. Interpreto el sentir de todos los ejércitos franceses, rogándoos que transmitáis á vuestras valerosas tropas la expresión de sus felicitaciones y de su fe, cada vez más creciente, en el triunfo de los aliados.—*Petain.*»



AVANCE SOBRE LA RIBERA DEL CANAL DEL YSER Á TRAVÉS DEL BOSQUE CHARPENTIER COMPLETAMENTE ARRASADO

La línea hasta la que los ingleses avanzaron en la primera jornada de la batalla de Flandes constituía un saliente en el pueblo de Westhoek, al Este de Ypres, cerca del ferrocarril que se dirige hacia Roulers. Contra este saliente es donde los alemanes lanzaron sus reservas en la segunda jornada de la lucha; indudablemente, era el lugar más favorable para un contraataque; como era el sitio más alejado de la línea de artillería británica, el terreno á retaguardia del frente de combate se hallaba, pues, menos batido por el cañón que en los demás sectores del campo de batalla y las reservas alemanas de las inmediaciones no habían sido quebrantadas por el fuego. Además, todas las excavaciones abiertas en el terreno conquistado por un intenso bombardeo de medio mes de duración entorpecían el avance de numerosas baterías, haciéndolo muy lento. Así, pues, la situación de la artillería británica en este saliente era bastante difícil. Sin embargo, resistieron firmemente el contraataque alemán; éste se extendió hasta más allá de Saint-Julien, sobre la orilla Este del río Haanebeck, en vista de lo cual los soldados británicos no tuvieron más remedio que abandonar á Saint-Julien y retirarse sobre la otra orilla del citado río.

La batalla continuó durante toda la tarde del día 1.° en ambas partes de la vía férrea que va de Ypres á Roulers. Finalmente, los alemanes, que habían realizado algunos progresos, fueron rechazados, con lo cual la línea alcanzada el 31 de Julio por las tropas británicas fué restablecida por completo en esta región.

«En todo el frente de ataque —decía el enviado especial de *Le Temps* en una crónica posterior—, salvo en un punto situado al Sur de esta línea, donde los bosques ponen sus verdes tonos sobre crestas relativamente elevadas, las tierras son arcillosas y chatas, infinitamente chatas como el mar. La formidable preparación de la artillería inglesa las ha revuelto por completo. La lluvia, incesante como una lluvia de invierno, pesada como una tormenta de estío, ha hecho de ella un barrizal inmenso. Caos, esterilidad húmeda, miseria: es un espectáculo á que nos tienen acostumbrados los tres años de duración de esta guerra atroz. Los muertos, tranquilos ó convulsos, ni siquiera atraen ya las miradas. ¡Los corazones se han endurecido! Sin embargo, he aquí algo alucinante y nuevo, incluso para los más viejos soldados de esta guerra eterna.

Tumbados unos junto á otros, centenares de cadáveres duermen su último sueño. Un tiro de obstrucción inglés ha destruído la mitad de un batallón que se lanzaba al contraataque. Se les divisa desde lejos sobre este terreno descubierto. Á medida que nos aproximamos á ellos, estos muertos toman un aspecto extraño, espantoso, sobrenatural. Sus ojos vidriosos están desmesuradamente abiertos. La mayoría de es-

tos cadáveres son de jóvenes que apenas aparentan diez y seis años. Diríanse cabezas de niños modeladas con cera blanca. Cuanto más nos aproximamos á ellos más comprendemos. Casi todos estos muchachos llevan gafas, gruesos lentes de ordenanza. Son miopes, jóvenes generaciones de Alemania de las que se ha apoderado el reclutamiento, haciendo de ellas soldados sin respetar su defecto físico. ¡Pobres muchachos! No se puede menos de sentir ante ellos una piedad inmensa; habían sido excluídos del reemplazo de 1918; al enemigo grandes pérdidas, así como también al vigor excepcional del asalto. Los galos han aniquilado casi por completo al 3.er batallón de fusileros de la Guardia, regimiento favorito del emperador alemán. En Basse-Ville, cogido por los contingentes de la Nueva Zelandia, quedaban muy pocos albergues donde el adversario hubiera podido atrincherarse y organizar su defensa por medio de ametralladoras. La nueva preparación de artillería fué tan intensa que no dejó nada en su sitio.



ASPECTO DEL CANAL DEL YSER Á YPRES DESDE LA ANTIGUA PRIMERA LÍNEA ALEMANA

pero el minotauro los ha reclamado, y ahora ya no existen.

Entre los prisioneros también se encuentra un elevado número de reclutas del último reemplazo. Esta raza septentrional crece lentamente. De ahí que estos jóvenes de diez y nueve años parezcan adolescentes. Desde luego que se ha intentado mezclarles con hombres hechos y fuertes. El ánimo de las tropas alemanas, aunque no pueda ser considerado como decididamente inferior, ha decaído. Numerosos nidos de ametralladoras bien situados y defendidos han sido abandonados por sus defensores casi sin resistencia.

El número de prisioneros hechos durante la primera jornada es relativamente pequeño en comparación con el que se hizo cuando las batallas de Arras ó de Messines. Pero esto se debe á la intensidad de la preparación de los anglo-franceses, que ha causado

Resumiendo, puede decirse que la fase preliminar de las potentes operaciones que comenzaron ayer han dado resultados plenamente satisfactorios. Todos los objetivos marcados han sido alcanzados; incluso en el frente de Zandvorde, los ingleses se han apoderado de crestas muy importantes desde el punto de vista estratégico. En todas partes, realizando avances sucesivos, las tropas aliadas han tomado, en un espacio de tiempo de medio día, tres líneas enemigas, llegando incluso á rebasarlas en muchos puntos.

La artillería aliada ha seguido con singular rapidez el movimiento que ha llevado al asaltante á una región bastante extendida más allá del Yser. Esto se ha debido á su buen trabajo anterior, que ha impedido generalmente al adversario destruir los puentes tendidos sobre el canal, y á la energía de los zapadores, los cuales siempre que estos puentes eran alcanzados

lograban repararlos en menos de media hora. La artillería pesada sigue de este modo el progreso del ejército, lo cual permite esperar nuevos avances y nuevos éxitos. Las obstrucciones de la artillería alemana, realizadas con gran rapidez y violencia, no han dado los resultados que esperaba el enemigo, debido á una nueva táctica de los ingleses, cuyo secreto ha de quedar ahora sin explicación.

En cuanto al avance de las tropas francesas en el sector asignado á ellas, ha sido fulminante, colmando todas las esperanzas. Los generales ingleses se han apresurado á felicitarlas.

El tiempo, que es detestable, puede causar cierto decaimiento en las operaciones, pero esto no es un obstáculo que impida su desarrollo ulterior. En suma, la jornada ha sido buena, realmente buena.»

Las observaciones que hacía el citado periodista no podían ser más oportunas. El decaimiento anunciado no se hizo esperar.

II

Calma relativa

La abundante lluvia que caía en Flandes produjo una inevitable detención en la ofensiva de los ejércitos aliados; el terreno que habían franqueado los soldados británicos, arado por los obuses y empapado de agua, era un gran obstáculo para que la artillería ganase rápidamente las posiciones desde donde tenía que preparar y cubrir un nuevo salto de la infantería. En la jornada del 2, los alemanes realizaron numerosas tentativas para reconquistar el terreno que habían perdido al Nordeste de Ypres, y lanzaron importantes columnas de ataque entre la vía férrea de Roulers y el pueblo de Saint-Julien, siendo rechazadas todas ellas.

Á principios de Agosto, el crítico militar del *Journal des Débats* publicaba una interesante crónica relativa á los primeros combates.

«Los primeros relatos que recibimos de la batalla del 31 de Julio confirman las hipótesis que formulábamos ayer sobre la táctica de ambos adversarios. Del lado inglés, el texto más claro es una interviú del general Maurice, director de las operaciones militares en el War Office, el cual ha mostrado á M. Marsillac, corresponsal del *Journal* en Londres, por una parte la línea fijada la semana anterior en el mapa como siendo la de los objetivos á alcanzar, y por otra parte la línea alcanzada realmente el día 31 por la tarde. Generalmente, ambas líneas coinciden. Al Norte es en el único sitio donde los ingleses han rebasado la línea prefijada. Asistimos, pues, á una batalla del tipo de Vimy y de Messines, es decir, á una marcha ejecutada bajo una obstrucción rodante hacia un objetivo definido que no debe ser rebasado. «La batalla de anteayer—ha declarado el general Maurice—es, pues, una operación definida que terminará una vez se alcancen todos los objetivos. Cada nuevo avance constituirá una operación distinta, con todas las preparaciones acostumbradas.» Del lado alemán todo parece indicar una maniobra defensiva en retirada con abandono de la primera posición, débilmente mantenida, y contraataques muy enérgicos sobre las nuevas posiciones del asaltante. Ningún tema sería más interesante que un estudio detallado de esta maniobra, cuya táctica es idéntica á la de Hindenburg. Estamos muy lejos de tener á mano los elementos necesarios para hacer un estudio semejante. He aquí algunos de los hechos que han llegado hasta nosotros.

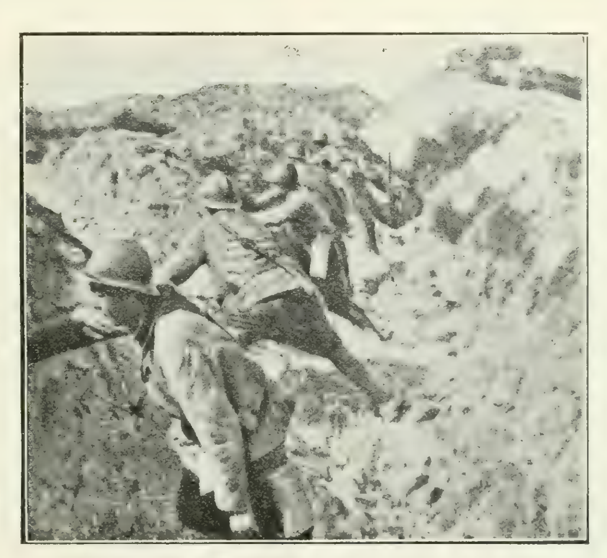
Según el *Times*, el enemigo tenía en línea, en los veinticuatro kilómetros del frente de ataque, trece divisiones. La densidad pudiera parecer excesiva. Sin embargo, es oportuno recordar que el 24 de Octubre de 1916, cuando la reconquista de Douaumont, los franceses encontraron siete divisiones asidas á un frente menor de diez kilómetros. La cuestión de los frentes estrechos y del escalonamiento de las unidades en profundidad era antes de la guerra una de las teorías indiscutibles de la táctica alemana. El objeto era permitir á cada unidad que se proporcionase por sí misma sus refuerzos y sus reservas, para evitar de este modo la confusión de las unidades y la ruptura de los lazos tácticos. El hecho de que ante Ypres cada división alemana ocupase un frente inferior á dos kilómetros supone que cada una de estas grandes unidades estaba escalonada en una profundidad bastante grande, que sólo tenía en primera línea las guarniciones necesarias, y que el resto estaba preparado, para lanzar los contraataques sobre el adversario, entre la primera y la segunda posición.

Sin embargo, todo este mecanismo, cuyo objeto inicial és sustraer á la infantería al tiro de preparación, no ha impedido á los alemanes el que éstos sufriesen enormes pérdidas á causa de esta misma preparación. La 233.ª división *boche* sufrió tanto por este motivo, que fué preciso relevarla por la 235.ª Igual ocurrió con la 17.ª, relevada ante Zonnebeke por la 38.ª Pero el movimiento había sido sorprendido por los observadores británicos, y la división 38.ª cayó bajo el fuego durante el relevo. La 3.ª división de la Guardia, la noche misma del combate, había relevado á la 23.ª de reserva, y ésta no fué á situarse muy lejos, pues durante la batalla la 3.ª división de la Guardia fué rudamente castigada, siendo alcanzada á su vez la división que ella había relevado.

Entre las trece divisiones en línea, además de las que acabamos de citar se hallaban cuatro divisiones bávaras, la 4.ª, la 6.ª de reserva, la 10.ª y la 16.ª La intención de ejecutar la defensa principal sobre las segundas posiciones es tan evidente, que el corresponsal del *Times* se extraña de que los alemanes, sabiendo que iban á ser atacados, no hubiesen afianzado de antemano sus primeras líneas. Es probable que, dándolas por perdidas, no se cuidasen de ellas. Según

testimonio de los prisioneros, habíase dado orden de hacer retroceder á la artillería en seguida que se pronunciase el ataque británico. Asimismo se ha visto comparecer la falta inherente á todas las antelíneas, y es que las tropas, sabiendo que se batían sobre una posición sacrificada, lo hacían mal. Ha habido dos partes del campo de batalla donde las tropas alemanas han cumplido enérgicamente con su deber. No obstante, nuestros aliados han encontrado nidos fortificados de ametralladoras absolutamente intactos, y que habían sido abandonados sin haber recibido ni un solo obús.»

Á pesar de todo, dificultada ó no por los elementos naturales, la batalla de Flandes continuó. No obstante el mal tiempo, el 3 de Agosto los soldados británicos reconquistaron á los alemanes el pueblo de Saint-Julien; este pueblo, enclavado junto al camino que va de Ypres á Thourout, al Este del Haanebeck, daba á los ingleses un medio para poder franquear este paso, difícil de salvar bajo el fuego. Las acciones que permitía la lluvia cencentráronse, pues, en torno á Saint-Julien. Al Sur de Ypres, las fuerzas británicas avanzaron cerca de Hollebeke y rechazaron á los alemanes al Este de Monchy-le-Preux. El mismo día los franceses realizaron un pequeño avance al Este de Korteker.



EN LAS ANTIGUAS TRINCHERAS ALEMANAS

El día 4, la lucha de artillería adquirió cierta violencia en toda la línea, especialmente en la región de Bixschoote. Los franceses avanzaron de nuevo al Oeste del camino que va de Steenstraete á Dixmude y en la parte de Korteker. Los ingleses también avanzaron al Noroeste de Saint-Julien, reconquistado el día anterior.

Dos días después, un intervalo en el mal tiempo permitió que la aviación inglesa entrase en línea. La artillería franco-británica también reanudó su trabajo de preparación, después de haber sido avanzados algunos de sus cañones.

Los comunicados oficiales señalaban escaramuzas en algunos puntos donde el terreno era un poco practicable. Los alemanes atacaron las posiciones de Hollebeke y de Westhoek, al Sur y al Este de Ypres, pero sus tentativas no tuvieron éxito.

El mal tiempo continuaba paralizando las operaciones, á veces incluso las escaramuzas. Indudablemente, los alemanes aprovechaban este período de calma para organizar su resistencia.

III

Se reanudan las operaciones

Una operación de detalle comenzada el 10 de Agosto al Este de Ypres y que había proporcionado á las tropas británicas el pueblo de Westhoek, fué extendiéndose poco á poco sobre todo el terreno comprendido en el camino de hierro de Ypres á Roulers y la carretera de Ypres á Menin. Al centro y á la izquierda, los ingleses rompieron la resistencia de los alemanes y realizaron señalados avances. Los comunicados oficiales prusianos eran muy lacónicos, limitándose á decir que se habían entablado intensos ataques de infantería. Las tropas francesas intercaladas en el frente británico también avanzaron ligeramente en ambas alas, al Este de Bixschoote y hacia Langemarck á lo largo de la línea férrea Ypres-Thourout.

Comentando la toma de Westhoek, decía así el crítico militar del *Journal des Débats:*

«El ejército británico atacó el 10 de Agosto, en el sector Este de Ypres, entre la vía férrea de Ypres á Roulers al Norte y la carretera de Ypres á Menin al Sur. Dado el nivel donde se hallan ahora nuestros aliados, este sector representa unos tres kilómetros. El principal resultado de la jornada fué la toma del pueblo de Westhoek. Dicho sector puede describirse del siguiente modo. En su conjunto forma un gran plano inclinado de la derecha británica (Sur) hacia la izquierda (Norte). Á la derecha, el camino de Ypres á Menin, á la salida de Hooge, que se halla á unos cincuenta metros de distancia, se eleva sobre una cresta desnuda á la que franquea un kilómetro más lejos. Hooge está en poder de los ingleses. No sabemos aún si han alcanzado la cresta, la cual debe ser muy importante para los observatorios. De todos modos, esta operación es uno de esos combates parciales cuyo objetivo consiste en completar el despejo del terreno

entre la primera y la segunda posición del enemigo y que conducen á nuestros aliados á distancia de asalto de esta segunda posición.»

El día 15, las tropas franceses batieron á las tropas del kronprinz de Baviera al Nordeste de Ypres. Operando en contacto con el ejército británico situado á su derecha, el ejército del general Anthoine tomó al asalto las posiciones alemanas enclavadas en el camino que va de Steentraete á Dixmude, y franqueando el Steenbeck progresaron sobre la orilla Norte del río, al mismo tiempo que avanzaban paralelamente los regimientos del mariscal Douglas Haig.

El comunicado inglés del día 16 se expresaba en los siguientes términos:

«El ataque aliado iniciado esta madrugada en un frente de 15 kilómetros al Norte del camino de Ypres á Menin ha proseguido durante toda la jornada frente á la vigorosa resistencia del adversario.


TRABAJOS EN EL TERRENO RECONQUISTADO Á LOS ALEMANES

»Á la izquierda, las tropas francesas progresaban á ambos lados del camino que va de Zuydcoote á Dixmude, han arrojado al enemigo de la franja de territorio que separa el canal del Yser del de Martjevaart y se han apoderado de la defensa de puente instalada en Drie Grachten.

»Al centro, las tropas británicas han tomado rápidamente sus primeros objetivos, y prosiguiendo su avance han ocupado el pueblo de Langemarck á raíz de un violento combate. Inmediatamente, han efectuado un nuevo avance de 800 metros, tomando un sistema de trincheras que constituía el objetivo principal de la jornada.

»Á la derecha, la lucha prosigue violentamente desde el amanecer por la posesión de las alturas situadas al Norte del camino de Menin. El enemigo ha resistido con gran tenacidad, contraatacando varias veces con fuerzas considerables.

»Estos contraataques han permitido á los alemanes, en el transcurso de la tarde, rechazar á nuestras tropas de una parte del terreno conquistado en este sector al principio de la jornada. Esta tarde han fracasado otros dos contraataques en la misma región.»

Por su parte, el comunicado oficial francés decía así:

«En Bélgica, nuestro ataque ha continuado con buen éxito durante toda la jornada. Nuestra infantería, dominando á la del adversario, ha roto su resistencia al Oeste de Steenbeck, y continuando su avance en contacto con las tropas británicas, se ha apoderado de todas las posiciones enemigas.»

Las posiciones conquistadas por los aliados en su ofensiva del 31 de Julio necesitaban ser completadas. Á la izquierda, entre el canal del Yser y el Martjevaart, había que limpiar de fuerzas alemanas la península de Poesele, y á la derecha ocupar el dorso de territorio que descendía hasta el Martjevaart, Saint-Jansbeek y Steenbeck. Estos tres nombres designan á un mismo río de abajo á arriba. A cada uno de estos nombres correspondía un obstáculo de importancia diferente, obstáculo presentado por el curso de agua, cuya anchura y profundidad era variable.

El Saint-Jansbeek (San Juan) y el Martjevaart constituían un gran obstáculo, que los aliados tenían interés en vencer para asegurar la protección de sus líneas, las cuales estaban bastante amenazadas.

Por consiguiente, el general en jefe de las tropas aliadas de este sector, sir Douglas Haig, se propuso reducir á la nada todos los centros de resistencia alemanes organizados sobre las pendientes, verdaderos baluartes fortificados durante una ocupación de cerca de tres años.

Dejemos ahora la palabra al *Journal des Débats:*

«El método de los golpes sucesivos, cuidadosamente preparados, y en el que cada uno de ellos conquista un fragmento definido y predeterminado de la posición enemiga, es aplicado ante Ypres por nuestros aliados con un vigor y una eficacia singulares. Á cada golpe se hunde un ancho pedazo de la muralla alemana.

La prensa prusiana no ha encontrado otro consuelo que exclamar al día siguiente: «¡Mirad! El ataque no continúa. El adversario está agotado.» Pero lo cierto es que, una vez alcanzados los objetivos, co-

mienza otro ataque, que, desde luego, necesita á su vez preparación.

El 7 de Junio las tropas británicas tomaron toda la planicie de Messines de un solo golpe.

El 31 de Julio los ejércitos aliados conquistaron de la misma manera una gran extensión de terreno fortificado, desde Bixschoote, al Norte, hasta Hollebeke, al Sur, pasando por Saint-Julien, Frezenberg y Westhoek. La posición de Westhoek fué ampliada y despejada el 10 de Agosto, tomando al enemigo los observatorios que la tal proporcionaba sobre la llanura baja de Saint-Julien y de Frezenberg. Por último, el 16 de Agosto, ha avanzado toda el ala izquierda de los aliados, alcanzando la línea Drie Grachten-Norte de Langemarck.

ni unida, sino que tiene la forma de un plano inclinado, de un talud de suave pendiente que descendiese en dirección Noroeste. Salida de unos treinta metros en el contacto con las colinas de la derecha, desciende hasta cinco metros en dirección de Drie Grachten y de Merkem. Además, sobre este plano inclinado deslízanse algunos riachuelos en el mismo sentido de la pendiente, es decir, hacia el Noroeste, confluyendo todos en ángulo agudo en el canal del Yser. Cada uno de ellos abre un surco bastante ancho, el cual va ampliándose hacia la desembocadura, es decir, hacia nuestra izquierda. Entre estos riachuelos el terreno se hincha, formando un lomo de burro de algunos metros de elevación. Pero no hay que olvidar que en la llanura el menor accidente adquiere una gran im-



UN RECONOCIMIENTO EN LA LÍNEA ATRINCHERADA DEL PARAÍSO (CHEMIN DES DAMES)

El campo de batalla, tal como se hallaba constituído á raíz de la acción del 31 de Julio, se dividía en dos partes bien distintas. Al Norte de Ypres, ante los franceses y ante el ala izquierda británica, una llanura baja. Al Este, una región de colinas arboladas, arenosas, y por consiguiente, muy desiguales, que se elevaban á unos sesenta metros. Para comprender la acción es esencial no perder de vista esta disposición con dos lados desiguales. El de la izquierda, entre el canal del Yser y la línea Ypres-Roulers, es una llanura muy baja. El de la derecha, entre la línea Ypres-Roulers y el camino Ypres-Menin, está formado por colinas que dominan en más de cuarenta metros el lado izquierdo. Westhoek, despejado por los ingleses el día 10, constituía precisamente un mirador en el límite Norte del lado más alto, dominando toda la baja extensión del lado izquierdo. Se comprende, pues, el interés que tenían los británicos en apoderarse de él.

Examinemos más de cerca cada uno de estos dos sectores. La llanura de la izquierda no está horizontal

portancia. Casi siempre se razona diciendo que un país llano da amplias vistas; pero es exactamente todo lo contrario. Tanto en una llanura como al centro de una meseta, no se ve absolutamente nada. Basta una simple valla para ocultar el paisaje. Sólo se obtienen verdaderas vistas en los países accidentados.

El avance del 31 de Julio nos había dado, á la izquierda, al principio, toda la primera posición, lo que los boletines de la agencia Wolff llamaban por eufemismo la zona de los hoyos de obús, y más allá, fuera de estos hoyos, la línea Bixschoote-Kortcker; en una palabra, la mitad izquierda del camino Bixschoote-Langemarck. ¿Qué había inmediatamente ante nosotros? Á un kilómetro aproximadamente, se extendía ante nuestra primera línea uno de esos surcos pantanosos de que hablábamos ahora mismo. Durante el trayecto que recorre lleva nombres diversos. Ante Bixschoote, se llama el riachuelo de San Juan; más abajo, el Martjevaart. Los franceses tenían, pues, ante ellos, en Bixschoote, un kilómetro de terreno hasta la cortadura del riachuelo de San Juan. En estos terrenos

había anteriormente gran número de granjas. Estas granjas, hoy en ruinas, son ahora verdaderas máscaras que ocultan sólidos fortines fuertemente organizados. Á su izquierda, los franceses tenían el leve promontorio comprendido entre los cursos de agua afluentes del canal del Yser y del Martjevaart: lengua de tierra baja de cuatro á siete metros, donde está enclavado Poesele. Drie Grachten se halla en la confluencia misma.

Es evidente que el ejército Anthoine tenía gran interés en despejar todo este terreno y en avanzar su línea hasta el borde del Martjevaart ó riachuelo de San Juan. Tal fué su operación de ayer. Una sólida preparación de artillería ha abierto el camino á las tropas, las cuales han limpiado á su izquierda todo el terreno situado entre el canal del Yser y el Martjevaart, ocupando además Drie Grachten. Al centro han despejado del mismo modo el terreno hasta el propio surco que lleva allí, como hemos dicho antes, el nombre de riachuelo de San Juan. Á la derecha, donde éste se hace más estrecho y por donde ya pululaban, lo han franqueado en contacto con las tropas británicas. Pero aquí penetramos en otro sector, del que hay que decir algo.

Es natural, á medida que se remonta el río, verlo subdividirse en dos grandes brazos, los cuales se subdividen á su vez en arroyos, cada vez más pequeños y numerosos, hasta las propias fuentes. Ante nuestra ala derecha, el río ancho y único que hemos visto más abajo ante nuestra ala izquierda se subdivide, pues, en arroyuelos. Ante el más meridional de estos arroyuelos es donde el avance del 31 de Julio condujo nuestra derecha y la izquierda británica. Los comunicados le denominan el Steenbeck y el mapa belga el Haenebeck.

Por otra parte, se comprende que en estos terrenos bajos, donde se encuentra agua en todas partes, los pueblos no se hayan establecido al borde de los ríos. Por el contrario, han buscado la parte de terreno seco situado entre estos ríos. De este modo se halla establecido Langemarck, entre el Steenbeck y una rama más septentrional que en el mapa tiene el nombre de Kortebeck. Langemarck está situado entre los dos ríos, á 800 metros justamente del uno y del otro. Los alemanes habían fortificado ambos ríos, así como también el pueblo intermedio. Pero ante el impulso de los ingleses no resistió obstáculo alguno.

Mientras el ala izquierda británica tomaba Langemarck y todas sus defensas, el ala derecha se batía en la región de los bosques ondulosos y complicados que se encuentran, como antes decíamos, al Este de Ypres, entre la línea Ypres-Roulers y el camino de Ypres á Menin. Estas ondulaciones, de un detalle infinito, se borran hacia el Este, junto á una gran cresta que se eleva de Norte á Sur y que va de Broodesinde á Becelaere. Una vez sobre esta cresta, los ingleses verán que el terreno baja nuevamente ante ellos. Entonces habrán llegado al límite oriental de las colinas de Ypres, y la llanura de Flandes se extenderá de nuevo ante su vista.

Todos los bosques cuya posesión se disputan ambos adversarios constituyen para los alemanes anteposiciones Oeste de esta cresta, que es la posición esencial, y de la que han fortificado sólidamente la contrapendiente Este. De suerte que el sistema á tomar comprende, primero los bosques de la pendiente Oeste, después la cresta misma, y por último las trincheras de la contrapendiente Este. La conquista de todo esto no deja de ser bastante difícil.

La batalla se ha entablado, pues, en los bosques. Éstos se hallan agrupados alrededor de un gran bosque central llamado bosque del Polígono, y deben proporcionarse flanqueos recíprocos que impidan invadirles aisladamente.»

Las operaciones de infantería volvieron á languidecer; pero el cañoneo proseguía furiosamente, tanto, que el *Berliner Tageblatt* decía que era inaudito y que los sufrimientos de la muralla humana que oponían los alemanes alcanzaban todos los límites del horror.

El comunicado oficial británico del día 22 decía así:

«Operaciones felizmente conducidas han sido iniciadas esta mañana por nuestras tropas al Este y al Nordeste de Ypres, con objeto de apoderarse de una serie de puntos de apoyo y de granjas organizadas á algunos centenares de metros delante de nuestras posiciones, en ambas partes del camino de Ypres á Menin y entre la vía férrea que va de Ypres á Roulers y á Langemarck. En todos estos puntos se han desarrollado violentos combates. El enemigo ha lanzado de nuevo y diferentes veces repetidos contraataques, durante los cuales ha sido diezmado por el fuego de nuestra artillería y de nuestras ametralladoras.

»La lucha ha revestido un carácter de extremada violencia hacia el camino de Ypres á Menin, donde los alemanes han realizado tenaces esfuerzos para conservar la posición de las alturas. En este punto hemos avanzado nuestra línea en unos quinientos metros de profundidad sobre un frente de más de kilómetro y medio de extensión. Una posición que nos proporciona excelentes observatorios del lado Este ha caído en nuestro poder; nuestras tropas han ocupado la parte Oeste del bosque de Inverness.

»Más al Norte, nuestra línea ha sido avanzada en un frente de cuatro kilómetros y una profundidad que en su máximum alcanza más de ochocientos metros. Los ocupantes de las granjas y puntos de apoyo tomados por nuestras tropas han opuesto la más vigorosa resistencia. Numerosos reductos de la defensa sólo han podido ser tomados después de una lucha que ha durado la mayor parte de la jornada.

»El total de prisioneros hechos por nosotros durante estas diferentes operaciones pasa de doscientos cincuenta.»

El día 24, los alemanes contraatacaron violentamente con tropas de refresco contra las posiciones conquistadas días antes por los ingleses en el camino

Ypres-Menin. Los elementos avanzados británicos tuvieron que replegarse ante la violencia de los asaltantes, cuyos golpes menudearon durante toda la jornada. Por la tarde entablóse un violento combate en los bosques de Inverness y de Glencorse. Las tropas alemanas que se estaban concentrando en esta región cayeron bajo el fuego de la artillería inglesa, la cual les causó pérdidas enormes. Del lado de Saint-Julien también avanzaron las tropas británicas, cogiendo algunos prisioneros.

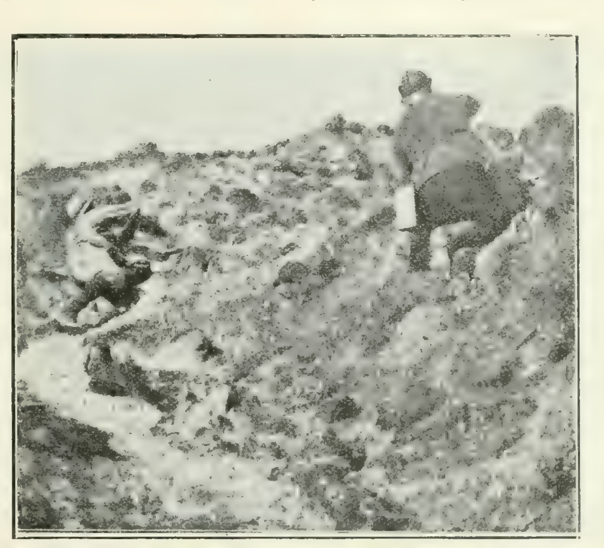
En la mañana del 26, los alemanes, amparados por un violento bombardeo, atacaron hacia el camino Ypres-Menin, logrando ocupar momentáneamente el ángulo Noroeste del bosque de Inverness. Pero los ingleses contraatacaron en seguida, rechazándoles por completo.

En esta fecha, un enviado especial de *Le Temps* daba las siguientes impresiones de una visita al frente británico de este sector:

«De todo lo que he visto hasta ahora, se desprende una impresión de fuerza difícil de traducir en palabras. Allí donde se vaya, desde la vanguardia á la retaguardia, todo está rebosante de gente; pero lo que impresiona acaso más que la presencia de los innumerables *tommies*, es el material formidable reunido en campos ó depósitos que se suceden sin interrupción á derecha é izquierda de caminos surcados por interminables convoyes. El sentimiento de confianza que se desprende de este espectáculo es reforzado todavía por las observaciones de orden táctico resultantes de los sucesos militares más recientes, y que pueden resumirse así: los alemanes se debaten bajo una presión implacable.

Á cada éxito de sus adversarios, modifican sus procedimientos de combate; pero es en vano. Al cabo de pocos días comprenden la inutilidad de sus esfuerzos, y se ven obligados á cambiar de táctica.

En vista del avance inglés y de las sensibles pérdidas que éste les infería, los alemanes habían renunciado implícitamente á toda idea de ofensiva, adoptando un escalonamiento de sus líneas en una gran profundidad, combinado de suerte que su primera línea comprendía un número muy restringido de centinelas cobijados en hoyos de obús ó en zanjas abiertas apresuradamente.



TRINCHERA ALEMANA BOMBARDEADA

Mucho más hacia atrás, á distancias que á veces alcanzaban 2.000 metros, reservas instaladas en abrigos fortificados esperaban el momento del contraataque, ó más bien, de la reofensiva. En una palabra, toda la concepción alemana, ó más exactamente, toda lo concepción del príncipe real de Baviera se basaba en el empleo de las reservas que habían permanecido intactas.

Pero los alemanes no contaban con los aviadores ingleses. Rápidamente observaron éstos el terreno, y á continuación, en vez de insistir sobre una primera línea inexistente, la artillería de mediano y de grueso calibre concentró su fuego sobre las trincheras de protección, obligando á las fracciones encargadas del contraataque á diseminarse y á retirarse sin haber podido llenar su misión.

Un detalle que no deja de tener importancia y que prueba hasta la evidencia las intenciones puramente defensivas de los alemanes en esta parte del frente, es que con la supresión de sus trincheras de primera línea se privan de la paralela de salida y al mismo tiempo del apoyo que les daban los cañones y los morteros de trinchera. He aquí, pues, un material condenado á la inacción si los otros ejércitos siguen el ejemplo dado por Rupprecht de Baviera.

Otra de las cosas que debe reforzar nuestra confianza es la visible inferioridad de la artillería alemana, tanto en lo concerniente á la precisión del tiro como á la calidad de los proyectiles que emplea. Se ha observado que las posiciones conquistadas por los ingleses están llenas de proyectiles de todos calibres que no han llegado á estallar.

Últimamente, acompañado por el amable camarada inglés que me sirve de guía, he asistido desde lo alto de observatorios famosos á un duelo de cierta intensidad entre ambas artillerías adversarias, y me ha sido fácil ver que los disparos de las baterías inglesas de 150, instaladas á proximidad y cuidadosamente ocultas, daban en el blanco, revelado por los resplandores, en tanto que, durante nuestra permanencia en estos dos observatorios, los proyectiles alemanes caían al azar, con desviaciones inverosímiles de dirección y de alcance. Acaso pudiera atribuirse esto á que en dos días no habíamos visto ningún avión

alemán; en cambio, en aquellos momentos, ocho aeroplanos ingleses evolucionaban incansablemente sobre las baterías adversarias.

Las cartas encontradas á varios prisioneros alemanes, los cuales no han tenido tiempo de expedirlas, dan uniformemente la misma nota desesperada. Entre las que han caído más recientemente en poder de las tropas inglesas hay dos que se distinguen por su tono. En la primera se encuentra una profesión de fe característica:

«No olvidaré nunca—dice su autor—cómo trata el Estado alemán á sus soldados. Cuando esté de regreso en mi casa, si tal ocurre, emplearé todas mis fuerzas en combatir al militarismo prusiano. Antes, yo era partidario de él, pero ahora tengo grandes razones para no serlo. Y no soy yo solo quien piensa así; todos los soldados alemanes razonan poco más ó menos del mismo modo.

»¿Cómo os alimentáis vosotros? Aquí todo es miseria. Se nos impone un trabajo durísimo y la alimentación no puede ser peor. Por una ó dos comidas aceptables que recibimos por semana, el resto del tiempo hemos de conformarnos con una especie de agua sucia hervida.»

Hay que añadir que el autor de estas líneas no es un niño, sino un hombre ya formado y de juicio.

La otra carta también procede de un soldado poseedor de cierta cultura. En ella se vanagloria de haber podido comer patatas, patatas robadas, por supuesto.

«Cuando los hombres tienen un momento de libertad—escribe entre otras cosas—, su primer cuidado es lanzarse á merodear por los campos, de suerte que actualmente hacemos una verdadera *Kartoffelkrieg.*»

Basta esta última expresión para denotar en el que la emplea cierta instrucción, pues no todos saben que la guerra de sucesión de Baviera (1778) fué bautizada en su época con el nombre de *Kartoffelkrieg*. No es necesario insistir más para ver que los soldados alemanes padecen hambre.»



EXPLORACIÓN DE UN INMENSO CORREDOR DE COMUNICACIÓN DE TRINCHERAS ALEMANAS

El 28 de Agosto, por la noche, los ingleses dieron un certero golpe de mano al Sudeste de Langemarck, tomando un punto de apoyo que los alemanes mantenían enfrente de su línea.

El mal tiempo continuaba dejando sentir sus efectos.

En la mañana del 29, los alemanes efectuaron un ataque á la granada contra las posiciones británicas, ataque cuyos resultados fueron negativos. Este mismo día, por la noche, la artillería alemana mostró gran actividad en el sector de Nieuport. Al día siguiente, en la línea de combate de Ypres, las tropas británicas avanzaron ligeramente al Sudeste de Saint-Jansbeek, haciendo además algunos prisioneros.

IV

Los belgas ante el Yser

Interrumpida indefinidamente la batalla de Flandes por un intervalo de lluvias y de tormentas, abramos mientras tanto un pequeño paréntesis. Un enviado especial de *Le Temps*, el notable escritor belga Roland de Marés, hizo á fines de Agosto un viaje al sector flamenco ocupado por los restos reorganizados del ejército belga. He aquí sus impresiones:

«Cuando, después de una larga ausencia, el suelo natal aparece repentinamente ante nuestra mirada, con la dulzura de sus horizontes familiares, hasta el corazón más humilde y dolorido experimenta de nuevo las palpitaciones de su primera juventud. Lo que los días han puesto en nosotros de tristeza, de agobio y de orgullo frecuentemente amargo, desaparece ante la emoción de reconocer lo mejor de sí mismo en el aspecto de los seres y en el alma de las cosas. Los belgas que visitan el frente de Flandes experimentan siempre esta sensación; y este pobre rincón de tierra, donde heroicamente se afirma desde hace cerca de tres años la voluntod de vivir de todo un pueblo, simboliza á sus ojos toda la patria, arrollada tan trágicamente. De un año á esta parte, la región del Yser se ha modificado de un modo extraño. La decoración ha continuado siendo en su conjunto lo que era ya á

principios de 1916. Furnes está un poco más decaído, con sus casas abandonadas, muchas de las cuales ostentan grandes destrozos en sus fachadas artísticamente ensombrecidas con la pátina de los siglos; en los pueblos situados detrás de las líneas la destrucción es más completa y destacan limpiamente los despojos de sus muros calcinados sobre la palidez del cielo flamenco; pero la arboleda y los prados dan á la obra de muerte y de ruina un decorado intensamente poético, que contrasta singularmente con la vida actual de este paisaje de ensueño hecho para la meditación y el silencio. Palpita el formidable rumor de millares de hombres que pululan por los caminos y por las llanuras; hay carretas señalando sobre el suelo cintas infinitas y evocando la imagen de la emigración de toda una raza; charangas guerreras y cantos de soldados; rugidos de los innumerables cañones, que llenan todo el espacio, dándole vibraciones dolorosas. La guerra continúa en Flandes con estrépito de truenos; y ante la grandeza de este espectáculo, nos preguntamos si la humanidad entera, con todas sus pasiones, sus cóleras y sus odios, desciende ferozmente á los infiernos.



CAMPAMENTO FRANCÉS DE ARTILLERÍA

He querido saber lo que hacía entre esta espantosa confusión el ejército belga, cuál era su misión y su deber.

Los soldados de Lieja, de Haelen, de Malinas y de Amberes, los héroes que, con los fusileros marinos del almirante Ronarc'h, afrontaron el choque del ejército alemán en el Yser, en 1914, y que casi sin cañones, sin municiones, con sus uniformes destrozados, triunfaron con el sólo esfuerzo de sus bayonetas sobre las tropas imperiales, los soldados que cambiaron la faz de la guerra cerrando el camino de Calais, aquellos que supieron vencer porque sólo pensaron en morir bellamente, ¿cómo viven, qué piensan después de tres años de campaña, de sufrimientos y de esperanzas frustradas? Á veces se plantea la pregunta con cierta angustia, no porque ciertos rumores infames y otras tantas leyendas odiosas sembradas por ese enemigo sin honor, que se dedica con los medios más pérfidos á matar la confianza en el corazón del pueblo que lo ha sacrificado todo al deber y al honor, puedan quebrantar la fe ardiente en la valentía de los belgas, sino porque la energía humana tiene sus límites, y porque aun el corazón más firme puede desfallecer ante los rigores del destino.

He tenido ocasión de ver á los soldados del rey Alberto en su casa, libremente, exentos de toda ceremonia oficial ú oficiosa; de verles en los acantonamientos, donde se sueña con la patria y con los que se ha dejado en ella; de verles en esas trincheras de primera línea, desde donde se distingue el terreno que hay que arrancar á los Bárbaros y donde se muere silenciosamente entre el barro y las tinieblas.

Y he aquí lo que he visto.

El ejército belga constituye una masa imponente, joven, notablemente adiestrada. Tal como ha sido reconstituído y reorganizado con ayuda de Francia, este ejército es una fuerza de combate que sin duda alguna se afirmará noblemente en la hora oportuna. Esta hora no depende de su elección por sí mismo, pues en el inmenso conjunto de los ejércitos aliados, él sólo constituye un elemento cuya acción debe concordar perfectamente con la de todos los demás. El golpe que darán los belgas, golpe que se hallan dispuestos á dar, caerá pesadamente el día en que el estado de la ofensiva general de los aliados permita que sus efectos sean lo más útiles posibles. Los soldados del rey Alberto viven en la espera de este momento, con la esperanza altamente proclamada de que no tardará en sobrevenir. Hasta entonces, su deber es el de «mantener» firmemente el frente confiado á su custodia desde el Sur de Nieuport hasta el Sur de Dixmude; por cierto que de esta comarca han hecho una posición cuya solidez se halla á toda prueba.

Pero la espera no significa inacción. Acaso en ninguna parte sea el trabajo más duro y más penoso que en esta región de Flandes. El enemigo temible para el belga no es el alemán, sino el agua, el agua que, lentamente, socava y destruye las fortificaciones más sólidas, que invade las trincheras, que llena las zan-

jas. Es una lucha de cada día, de cada hora, en la que el hombre, si triunfa, sólo lo consigue á costa de crueles sufrimientos. En esta región, donde llueve incesantemente, cada tempestad causa un desastre. Incansablemente, con toda la tenacidad que caracteriza á su raza, el soldado belga recomienza su obra, la completa, la perfecciona. Apenas se cava el suelo, el agua surge. De ahí la necesidad de construir trincheras en superestructura; y son admirables esas trincheras anchas, altas, dispuestas de modo que se puede disparar desde ellas en todas direcciones, con un fondo de sollados sólidamente fijos, con abrigos que impiden toda clase de sorpresas. Este trabajo inmenso se realiza metódicamente bajo el fuego del enemigo, trabajo que comporta sacrificios crueles y digno del esfuerzo de una raza tenaz y poderosa. ¿Cómo ha podido efectuarse todo esto en primera línea, á escasa distancia de los alemanes? Es un verdadero milagro de la voluntad humana.

Quienes han visto el frente belga reconocen que las zanjas del Esfuerzo y de la Ausencia, las trincheras del Casbah, de la Eclusette y tantas otras son modelos de trabajos apropiados á la naturaleza del terreno.

Se cree generalmente que la guerra es igual en todas partes, que en todos los puntos del frente occidental se presenta bajo el mismo aspecto. Y es un error. En la región del Yser, la lucha es tan diferente de lo que suele ser, que exige métodos especiales. La llanura, inmensa, sin la más leve ondulación, no permite disimular ningún movimiento. El más ingenioso disfraz de caminos es aquí un pobre expediente. Por muy lejos que escrute la mirada en el horizonte, todo aparece con una desnudez desesperante. Antes, las aldeas agrupadas á lo largo de los caminos cortaban la vista, pero ya hace mucho tiempo que los alemanes las han destruído á golpes de obús, metódicamente, casa por casa. De Lampernisse á Caeskerke, todo está convertido en un inmenso campo de ruinas: montones de piedras, de vigas rotas y de lamentables hierros retorcidos indican el emplazamiento de aldeas que fueron prósperas. De trecho en trecho, tal ó cual fragmento de muro lamido largamente por alguna llama evoca el recuerdo de una de esas admirables iglesias flamencas amadas de los artistas por su gracia melancólica. La hierba y el musgo trepan ya dulcemente por las ruinas. En torno á estas ruinas, los obuses alemanes han hollado los humildes camposantos, rompiendo las losas de las tumbas, arrancando de las entrañas de la tierra tablas de ataúdes. Aquí, hasta en los muertos se ceba la cólera de los hombres; en el cementerio de Lampernisse, por ejemplo, no permanece intacta mas que la cruz de madera donde se destacan los nombres de los cuarenta y tres soldados, cazadores alpinos é infantes belgas, fraternalmente unidos para la eternidad. Estos pequeños cazadores estaban agrupados en torno á la iglesia, cuando un mismo obús los mató á todos. En la tierra de Flandes, millares de soldados llegados de todos los países del mundo se han dormido así en su ensueño de felicidad perdida.

Y sin embargo, en esta llanura sin fin, donde todo se revela á la atención del enemigo, un ejército trabaja sin descanso; un movimiento intenso se desarrolla noche y día á lo largo de los caminos y de las carreteras, donde los obuses abren profundos hoyos. Para que todo esto fuese posible se ha necesitado, no solamente toda la aplicación del alto mando y de los oficiales en realizar un estado de cosas que la guerra moderna impone como primera condición de toda obra de defensa, sino también, y sobre todo, la inteligente iniciativa de cada soldado. Una organización tan prodigiosa del terreno no se hace únicamente con la mano de obra; también el hombre debe aportar algo de sí mismo: el esfuerzo por el que, en toda la rudeza de su personalidad, se traduce su voluntad de vencer.

Después de tres años lejos de los suyos, oprimido por los trabajos más duros sobre un terreno dificilísimo, expuesto día y noche á esa lluvia implacable que congela hasta el corazón, luchando con el barro resbaladizo que todo lo invade, el soldado belga acusa un mérito especial en «mantener» y «mantiene» notablemente. La superioridad de ánimo de las primeras líneas sobre el de la retaguardia evidénciase aquí con toda la firmeza de su fuerza. ¡Ah! Si los pobres refugiados que á causa de la duración del suplicio sufren á veces cierta depresión pudieran bañar su alma en la atmósfera del frente, ¡cuánto más amplio y más claro se les aparecería el horizonte! Bien es verdad que los soldados aspiran al final de la guerra, pero quieren que este final sea plenamente victorioso. Los soldados desconocen en absoluto la diplomacia; no se preocupan de las sutiles controversias que se ven á retaguardia; ignoran nuestras querellas de ideas y de palabras. Sencillamente, están convencidos de la potencia de los medios acumulados en torno á ellos, y no imaginan ni por un momento que se pudiera renunciar á servirse de ellos hasta el fin. Es una mentalidad sencilla y sana.

Aunque padecen, quieren resistir, rebelándose por instinto contra todo lo que pudiera turbar el espíritu que les ha dado la guerra justa. Cuando se habla con ellos en los acantonamientos, se observa claramente que no llegan hasta allí las influencias de la retaguardia, cualesquiera que sean. Se baten tan sencillamente como labraban antes sus campos, y vista de cerca, esta sencillez en el cumplimiento de la tarea diaria es de conmovedora grandeza. Preguntaba yo á un hombre de unos treinta años, figura ruda de campesino flamenco, cuál era lo que más le preocupaba y lo que esperaba de la victoria.

—Quisiera saber—respondió—si mi pequeñuela me reconocerá cuando regrese. Tenía dos años cuando partí.

Ante la almena de su trinchera, empuñando el fusil, este héroe sueña durante semanas y semanas, meses y meses, en la mirada que el hijo le dirigiría á

su regreso, y toda su esperanza de vivir la tiene puesta en el gesto de una niñita que tienda hacia él sus manecitas.

Cuando se habla á los soldados de las cuestiones que, á decir de los alemanes, dividen á los belgas, aquéllos agrandan sorprendidos su mirada y replican que todo eso son «historias de periódicos», que flamencos y valones se entienden muy bien en el frente, que las palabras de odio caen en el vacío y el silencio. «Somos hermanos en las trincheras; seremos hermanos en nuestra casa.» ¡Nuestra casa! Los soldados belgas pronuncian estas dos palabras con infinita ternura.

«Nuestra casa» está allí, muy cerca, en la otra orilla del Yser, allí donde la muralla de sacos blancos señala la larga línea de las trincheras alemanas; el paisaje se refleja en el periscopio como una pequeña imagen lejana; «nuestra casa» está allí donde nuestro pensamiento impregna de ternura toda la tierra y todo el cielo.



CARROS DE ABASTECIMIENTO DE UN CAMPAMENTO FRANCÉS

Hace un tiempo horrible. El viento, soplando del lado del mar, silba furiosamente al pasar por entre los árboles y las ruinas. La lluvia cae á grandes ráfagas repentinas y breves. El cielo bajo cierra el horizonte con una bruma espesa. Ningún avión podría intentar elevarse, ningún ataque es posible entre esta tempestad; únicamente las explosiones de los gruesos obuses á nuestra izquierda recuerdan la dura realidad de la hora más grave de la vida del mundo. Á lo largo de toda la calzada, ante los lienzos clavados á bastante altura para ocultar en todo lo posible la circulación al enemigo, ondean al viento como banderas, se experimenta una impresión extraña contemplando esta muralla movediza suspendida entre la tierra y las nubes. En una jornada como esta, obscura y lluviosa, es como debe ser vista la guerra en Flandes, si se quiere comprender verdaderamente su carácter especial, áspero y trágico.

Después de haber franqueado la zona bombardeada diariamente, dejamos el «auto» en el camino de Oudecapelle y penetramos en las zanjas que dan acceso á las primeras líneas. El oficial que ha accedido gustoso á conducirme al punto avanzado de nuestro frente, comandante Descamps, conoce admirablemente ese sector de Dixmude, el más penoso de las líneas belgas, que se extiende ante nosotros. Es un *cicerone* sobrio y exacto, que define claramente las características de la posición, indicando con un gesto breve el detalle pintoresco. Al dar los primeros pasos en las zanjas comienza la lucha con el agua y el barro. La lluvia chorrea á lo largo de las paredes, encharcando la base de la trinchera, destacando los sollados del fondo, que ceden en algunos sitios... Y esto aún no da mas que una idea muy pálida de cómo se convierten las zanjas en invierno; y como es preciso que siempre sean practicables para las tropas que las recorren constantemente, la dura labor de su reparación es un eterno recomenzamiento.

La zanja es alta y ancha; con el enorme montón de sus doce filas de sacos de tierra á ambos lados, da la impresión de una formidable muralla que desafía todos los asaltos. Los rincones y recodos, dispuestos para todas las facilidades del combate, dan una sensación de absoluta seguridad. De trecho en trecho, una ojeada á derecha é izquierda permite distinguir la línea rota de otras zanjas que se suceden en la llanura hasta el infinito. Aquí todo está tranquilo y silencioso. Sólo predomina el rumor de la lluvia haciendo resonar el acero del casco y cortando con su retintín precipitado el sordo rugido del cañón. Avanzando penosamente á través del dédalo de vías de pintorescos nombres, con las botas mojadas y llenas de barro, llegamos, cerca del Yser, al camino de Dixmude, en cuyo extremo se halla el puente, ó más bien, el emplazamiento del puente que vió desarrollarse, á partir de Octubre de 1914, los más furiosos combates de la guerra en Flandes.

Á medida que avanzamos cambia el aspecto de las cosas: ahora es la trinchera de combate de primera línea, con sus abrigos fortificados, sus almenas disimuladas ingeniosamente, sus recodos para los pequeños morteros, sus depósitos de municiones. La trinchera se anima con vida extraña y misteriosa;

tiene avanzadas bruscas, al fondo de las cuales se distinguen los vigías con una inmovilidad estatuaria.

Me inclino hacia un periscopio y veo claramente todo el campo que se extiende ante nosotros; la orilla del río, cuyas aguas se deslizan mansamente, y en la parte opuesta, á escasos metros de distancia, la trinchera alemana. Ésta parece un poco más baja que la nuestra, pero con mayor hacinamiento de sacos. Su clara línea corta brutalmente el campo y señala profundamente el límite entre la Bélgica libre y la Bélgica ocupada; es raramente simbólica. Contemplo el paisaje extendido más allá de la trinchera enemiga, y veo que es lo mismo que el que se extiende detrás de nosotros: la llanura verde, con las manchas estriadas de las zanjas, un camino donde todavía persisten lamentables restos de paredes ennegrecidas por las llamas, paisaje de miseria y desolación, sumido, al parecer, en un ensueño gris.

Seguimos una trinchera que se desvía sensiblemente de la del enemigo, y por una cortadura practicada á nuestra izquierda veo lo que fué el alto de Caeskerke, uno de los puntos más disputados del frente. Un poco más hacia adelante, entre nuestras posiciones y las de los alemanes, yace sobre el terraplén una locomotora, y su masa negra se destaca pesadamente sobre el horizonte. ¿Por qué azar fué olvidada allí? ¿Qué milagro ha hecho que no fuese aniquilada entre la tempestad de metralla que durante dos años ha caído sobre esta región? Cesa la lluvia, y el viento empuja en lo alto á las nubes, cuyos rebordes muestran sus franjas de palidez.



UN ACANTONAMIENTO

Una luz lívida lo envuelve todo como en una gasa ideal. El cañón ruge á golpes más precipitados en dirección de Oostkerke; detrás de nosotros, los golpes secos de algunos tiros de fusil rompen la calma de la trinchera; los vigías se inclinan con mayor atención sobre las almenas. Después desciende dulcemente el silencio sobre la llanura y comienza de nuevo á llover pausadamente, lentamente.

Seguimos nuestra marcha hacia el trágico puente de Dixmude, y á través de las almenas veo las ruinas de las primeras casas de la ciudad mártir. Hay aquí un soldado oriundo de esta región, el cual me explica que su pobre casa se hallaba enfrente, á orillas del camino. De ella sólo queda un montón de piedras detrás de una fachada baja rayada en todos sentidos. El hombre está allí, ante la almena, contemplando á través de los días y de las noches lo que fué su hogar, acechando las sombras que al anochecer empiezan á deslizarse sobre el camino. La guerra, para él, es ese montón de ruinas al que defiende con toda la ternura de su corazón. Contemplo al soldado: la figura es impasible; la mirada clara y fija; las palabras caen de los labios sencillas y rudas, pronunciadas con ese patué flamenco que da tanta cadencia á las sílabas. Y comprendo que se batirá hasta la muerte, tranquilo y resuelto. Sabe lo que es la patria y cómo hay que amarla; para él, su patria está completamente hundida bajo las piedras rotas de su pobre morada, y de entre esos escombros lamentables es de donde su esfuerzo tenaz y continuado la resucitará.

Y he aquí Dixmude... Desde el puente en que me hallo, puedo contemplar con toda seguridad la ciudad de la muerte. Ante mis ojos se revela una visión de pesadilla. La ciudad se ofrece á la vista desoladoramente, con sus calles de trazado indeciso y sus plazas deformadas por los derribos. En algunos sitios, enormes vacíos atestiguan el hundimiento de barrios enteros; las fachadas se alinean todavía con la amalgama de sus colores vivos, fachadas delgaditas y perforadas que sólo dejan ver tras ellas un montón de ruinas. En primer término se eleva, bajo el cielo plomizo, una fila de estos paredones, y el efecto es prodigioso. Los agujeros practicados en ellos les dan un aspecto horrible: diríanse ojos abiertos ante el crimen del mundo, ojos de horror y de demencia, presos de todas las agonías entrevistas y que jamás se cerrarán ya ante el dolor de vivir. Ruina inmensa y fantástica, cuya trágica grandeza conmueve hasta el fondo de las almas. Y los alemanes están allí, agazapados en los fosos y en los abrigos; ellos han «organizado» la ciudad muerta y se cubren con la miseria que han

creado; están allí con su orgullo sempiterno, y á veces, entre las sombras de la noche, una canción bárbara rasga el silencio, como lanzando un desafío á toda la humanidad...

¿Y qué son, comparados con ruinas como Dixmude, Nieuport é Ypres, los miserables despojos de los pueblos hundidos bajo los obuses? Á cada mirada que se aventura más allá de las trincheras y de las zanjas se repite el mismo espectáculo de desolación, de horror; y entonces se comprende que el alma de los soldados belgas esté impregnada de un odio feroz y fecundo. Todo les recuerda á cada momento la barbarie de un enemigo implacable; todo les dice, con una fuerza de persuasión de que carecen las palabras, que hay que vencer ó morir en esta llanura donde se juegan los destinos del mundo. Así se explica la tranquila audacia de los flamencos melancólicos y de los valones alegres, arriesgándose en las tinieblas, sin retroceder ante las más peligrosas aventuras. Si bien no pueden hacer, como quisieran, la guerra de movimiento, practican la de los golpes de mano con loca tenacidad.



EL TELEFONISTA DE UNA BATERÍA

Los soldados belgas se arrastran hasta las trincheras alemanas y realizan hazañas que hubieran bastado para aureolar de gloria á un soldado en la época en que el mérito del guerrero aún se medía por su propio gesto. El héroe es hoy el obscuro centinela que muere en su puesto destrozado por algún obús; es el vigía alcanzado en su almena y también el soldado que se lanza al asalto; el héroe es también el zapador á quien la ráfaga mortífera sorprende en una zanja, todos aquellos, en suma, que cumplen sencillamente con su deber y que sólo esperan de la guerra la claridad de espíritu que su valor les ha dado. Cuando se contempla á los soldados vivir entre el barro de las trincheras y cuando se piensa que están allí desde hace tres años, ungidos todos por la voluntad de vivir para vencer, el corazón se llena de piedad y de ternura. Son la raza y la patria vívidas y triunfantes; hasta el más humilde de ellos crea fuerza y belleza, pues de su sacrificio libremente ofrecido es de donde renacerá nuestro justo orgullo de constituir una nación.

Lo que conmueve hasta á los más escépticos cuando se observa á los soldados belgas, es el sentimiento profundo, casi religioso, con que éstos hacen la guerra. Erguido en la trinchera, incluso el más humilde adquiere el valor de un símbolo. Tres años de duros combates, de sufrimientos morales y físicos, no han desgastado su entereza de ánimo. Entre ellos, el entusiasmo delirante de los primeros días de Agosto de 1914 ha cedido el puesto á una resolución tranquila y calculadora. Estos hombres ponen una especie de gravedad hasta en sus menores gestos; lo que determina sus arrebatos no es el deseo de vengarse ni el amor á la gloria, sino una diáfana visión del deber que les incumbe. Cuando se les encuentra á retaguardia, aparecen tal como eran antes del hecho histórico, buenos ó malos, tristes ó alegres; pero allá, en las trincheras, aparecen completamente transfigurados. Algo reanima diariamente en ellos la pura conciencia de su misión, algo más grande que una idea y más fuerte que un sentimiento: un ejemplo. Este ejemplo lo dan la reina Isabel y el rey Alberto, la reina errante y el rey héroe, viviendo en medio de los soldados, sobre el último rincón de tierra de la Bélgica independiente, soberanos de un pueblo todo impregnado con sus virtudes. Ante el desastre acaecido, han tenido el pensamiento de sublime abnegación á la causa de la patria de que, en tanto que quedase inviolado un pedazo de territorio nacional, debían permanecer con los combatientes. Están allí, entre las tumbas y las ruinas, para demostrar al universo entero que Bélgica no ha sido vencida, que sobrevive milagrosamente á todas las torturas, que nunca renunciará á ser totalmente lo que ha sido. Y sencillos y dulces, recorren los caminos batidos por los obuses alemanes, pasan á las trincheras, visitan las ambulancias y los hospitales ó sus manos tienen gestos fraternales ante la desesperación de todas las agonías.

Cuando se evoca la figura del rey Alberto, se piensa siempre en el monarca que, el 4 de Agosto de 1914, se levantaba en Bruselas ante los representantes del pueblo para proclamar que el deber era

defender á la patria amenazada. Para la Historia será siempre el héroe sin miedo y sin mancilla, fiel hasta el supremo sacrificio á la fe jurada, aceptando la lucha contra el Imperio más poderoso y más pérfido. Y sin embargo, la ha engrandecido más aún. El rey Alberto no ha buscado su justa gloria ofreciéndose al entusiasmo de las multitudes. Ante su pueblo enlutado, ha preferido la meditación en el silencio, con el fin de sentirse más cerca de los que sufren bajo el yugo, con el fin de que para su pena sea todo el cuidado de su corazón. Sus días los pasa en alguna casa de campo, sin lujo ni fausto, hasta donde llegan los sordos ecos del pesado carromato que recorre los caminos que conducen al frente. En decorado tan sencillo, esta figura resalta con una grandeza impresionante. Tiene esa irradiación de las fuerzas morales que son más altas que el destino y que crean el verdadero esplendor de la conciencia humana. El rey héroe vive allí, dada la gravedad del momento, escuchando los clamores del mundo que se derrumba y del mundo que nace, estudiando los angustiosos problemas que se plantearán para Bélgica el día que se restablezca la paz entre las naciones; se ocupa de su ejército que se bate y de su pueblo que sangra, y cumple con su deber de rey con esa lealtad que no se ha desmentido en ningún momento de su existencia.

Si el rey Alberto es el alma de la resistencia belga, la reina Isabel simboliza toda la ternura de su corazón. Su fina silueta aparece allí donde se sufre, donde se llora, donde se duda de los seres y de las cosas. No sólo es una obra de clemencia y de caridad lo que realiza, sino también un apostolado. Ella es la practicadora inteligente de todo lo que la piedad de las miserias humanas puede inspirar de noble y de generoso. Ella fué quien tuvo la iniciativa de fundar esa vasta ambulancia de «El Océano» instalada en las inmediaciones del frente. Esta ambulancia se basta en absoluto á sí misma. Al lado de los servicios médicos y quirúrgicos y de los laboratorios, cuenta con un taller de fabricación de miembros artificiales y hasta con una fábrica de instrumentos de cirugía; dicha ambulancia constituye la realización más completa que se pueda imaginar en este orden de ideas. Allí es donde la reina Isabel aparece con su verdadero aspecto. Desde los últimos meses de 1914, casi todas las mañanas, hacia las nueve, se la ve aparecer, y hasta mediodía se dedica á practicar curaciones. Con incansable paciencia é infinita dulzura en los gestos, se inclina sobre las llagas. Cuando la reina Isabel se dirige á los heridos, siempre encuentra palabras que conmueven los corazones humildes y sencillos.

Una de las grandes preocupaciones de la reina son las cuestiones de instrucción y de educación. En Vinekem, á corta distancia detrás del frente, ha creado dos escuelas donde ha reunido hasta unos quinientos niños recogidos en la región bombardeada del Yser. Es su obra personal, cuya existencia asegura por completo. Ha hecho surgir aquí, de la llanura flamenca, toda una pequeña ciudad que se basta á sí misma. Las clases, los dormitorios, los comedores, las enfermerías, los cuartos de baño, están instalados en largos barracones pintados de verde, coquetamente amueblados y decorados, en medio de anchos parterres de flores y de plantas. El conjunto tiene un encanto exquisito y da la sensación de un rincón de calma y de felicidad entre la inmensa desolación de la tierra de Flandes, tan cruelmente castigada por la guerra. Los niños, que han conocido el horror de los bombardeos y de la fuga á la desbandada ante la avalancha de los bárbaros, adquieren aquí de nuevo la esperanza de vivir. Se les da una educación esencialmente práctica; se les prepara útilmente para la existencia que habrán de llevar cuando los hogares estén reconstituídos; dedícase á despertar esas inteligencias, á formar esos caracteres, á dotar á esas pequeñas naturalezas de cualidades morales por las que los hombres labran la verdadera grandeza de un país y de una raza.

Viendo todo esto es como se comprende la fuerza soberana del ejemplo que el rey Alberto y la reina Isabel dan á su pueblo, á esos soldados que todo lo han perdido, proscritos de sus hogares y de su patria. Ante tanta grandeza, desprovista en absoluto de *pose*, se piensa en los rumores infames propalados á retaguardia y que se apagan aquí en el ambiente de valor y de abnegación que impregna todos los espíritus. Se experimenta la sensación de estar fuera del mundo y del tiempo y se ve á las cosas bajo su aspecto íntimo, exentas de toda la pequeñez y de toda la villanía que frecuentemente les da la aspereza de las pasiones humanas. Los que quieran creer en el porvenir y no perder nunca la esperanza en el derecho y en la verdad, deben venir aquí á bañar sus nervios y su espíritu en el espectáculo de un pueblo inmutablemente fiel y resuelto entre las ruinas, de un ejército seguro de su heroico esfuerzo, de un rey para el que toda acción es una virtud y de una reina cuyo corazón consuela incansablemente las desgracias de las multitudes, sin que se altere nunca la pureza de su amor y la ingenuidad de sus actos. Aquí comprenderán mejor el carácter de la lucha que sostienen las naciones contra la barbarie desencadenada, y el ejemplo belga les hará rebelarse contra el destino, firme la mirada y con el alma retadora.»

V

Comentarios á la ofensiva francesa.—Los aviadores en el frente británico

Algún tiempo más tarde, un capitán del ejército francés publicó en *L'Illustration* de París un interesante estudio sobre la preparación material verificada por el ejército del general Anthoine y sobre la des-

trucción de las organizaciones alemanas que constituían sus objetivos. El citado estudio decía así:

«Como el territorio belga está invadido por las inundaciones, el enemigo se encuentra á veces hundido en terrenos esponjosos donde es imposible todo avance. ¡Cuántas esperanzas daba á todos en Octubre y Noviembre de 1914 este concurso eficaz del agua! Nuestra imaginación nos representaba entonces de un modo bien inexacto la afortunada intervención de la avalancha líquida. En lugar de lagos esparcidos, la mayor parte de Bélgica nos parecía recubierta de un manto de plata.

La llanura belga, de una uniformidad desesperante, es muy fértil y muy poblada. Ligeras ondulaciones se engarzan en pendiente muy suave con los terrenos llanos de las inmediaciones y raramente alcanzan de 40 á 50 metros de altura. La línea blonda de las dunas cierra el horizonte á lo largo del mar del Norte.



PROYECTOR FRANCÉS CONTRA LOS AVIONES ENEMIGOS

Durante muchos siglos, la irrigación de Bélgica ha sido continuada con método. Una apretada trama de ríos canalizados, de canales, de acequias, de diques de retención, etc., ha sido establecida escrupulosamente. De este modo, en un momento dado, los ingenieros pueden inundar las llanuras bajas, bien utilizando el juego de las mareas, que varían de cinco á seis metros de altura entre la alta y la baja mar, bien conteniendo la marcha normal de las aguas de los ríos ó de los canales.

Esto es lo que se hizo en la región donde el ejército del general Anthoine opera ahora en contacto con los ejércitos ingleses y belgas.

El frente del ejército francés era al principio muy restringido: unos ocho kilómetros desde el Norte de Nordschoote hasta Boesinghe. Los terrenos situados al Norte de este sector se hallan transformados en un inmenso pantano infranqueable. La calzada empedrada de Reninghe-Nordschoote-Drie Grachten, bordeada de magníficos álamos, pasa en forma de terraplén por esta región inundada y cubierta de alta vegetación acuática, cuya altura rebasa el nivel de las aguas. El Kemmelbeck, el Yperlée y el Martjewaart se pierden en estos pantanos, al Norte del camino Reninghe-Nordschoote. Entre esta última localidad y la casa del Pasador, las líneas francesas y alemanas estaban bastante distanciadas y separadas por una franja de terreno en gran parte inundado. En la casa del Pasador manteníamos un pequeño puesto sobre la orilla Este del canal del Yser, unido á la orilla Oeste por una pasarela. Desde este punto hasta Steenstraat, las trincheras enemigas distaban de las nuestras de 200 á 300 metros. De Steenstraat á Boesinghe, el canal del Yser á Ypres separaba á los franceses y alemanes. En esta parte, las posiciones enemigas se hallaban establecidas en terreno seco, pero de subsuelo húmedo. Tal había de ser el frente del primer ataque francés.

En razón de la proximidad del agua, todos los trabajos del sector se hallaban dispuestos en superestructura. Por otra parte, cierta concavidad del suelo no permitía construir fácilmente observatorios blindados y prácticos para dirigir la puntería sobre los pueblos y las granjas aisladas que hay en la campiña belga. Los abrigos de cemento armado son lo único que puede hacerse en estas regiones, si se quiere obtener una resistencia suficiente. Bien es verdad que, á causa de su elevación sobre el terreno, son fáciles de caer bajo el fuego enemigo, pero en cambio sus almenas abarcan campos de tiro considerables, sin ángulo muerto.

El sector de ataque del ejército Anthoine había sido mantenido durante largo tiempo por el ejército belga. Debido á una disposición ingeniosa y á una gran rapidez de preparación, los alemanes quedaron sorprendidos al ver que los franceses los asaltaban entre Steenstraat y Boesinghe.

La preparación del primer ataque francés debía concluir en tres semanas aproximadamente. En seguida que fué tomada la decisión de ofensiva, el general Anthoine y su Estado Mayor, las divisiones que debían constituir el ejército y la artillería de todos calibres, partieron de diversos puntos del frente en dirección á Flandes.

El Estado Mayor llega al cuartel general elegido

en los primeros días de la segunda quincena de Junio y se pone inmediatamente á trabajar. Las diversas oficinas comienzan á funcionar: oficinas de personal (1.ª), de informes (2.ª), de operaciones (3.ª), de material y transportes (4.ª). Los diversos servicios de artillería, de ingeniería, de sanidad, de intendencia, de valores y correos, de la vía de 0'60 metros, el servicio telegráfico, el caminal, el aeronáutico, el de automovilismo, el de aguas, el parque de ingeniería del ejército, el gran parque de artillería, etc., etc., se instalan y entran en acción.

Inmediatamente son establecidos nuestros contactos entre nuestras oficinas ó servicios y los servicios ú oficinas correspondientes de los ejércitos belga é inglés, entre los cuales vamos á intercalarnos. Las peticiones de material y de materiales son preparadas para todos los servicios y transmitidas á la oficina 4.ª del ejército, la cual las envía hacia la retaguardia. Los proyectos de trabajos establecidos á la demanda de las operaciones son puestos inmediatamente en ejecución con el material y los materiales existentes allí mismo ó encontrados en la zona afecta al ejército.



CONVOY DE APROVISIONAMIENTO ATRAVESANDO UN PUEBLO

Á partir de entonces, se desarrolla en el sector una gran actividad. Las divisiones llegan. Día y noche es un desfile ininterrumpido de tropas y de convoyes en los caminos y de trenes en las vías férreas. Las calzadas, pavimentadas de adoquines, sufren el paso de las enormes piezas de marina de 16, de los morteros de 220, de 240, de 270 y de 370. Sobre los caminos de hierro pasan los majestuosos cañones de marina de 19, de 240, de 305 y de 320, que deben sembrar el pánico hasta en las estaciones de abastecimiento á más de 15 kilómetros á retaguardia del frente enemigo.

Por todas partes aparecen trabajadores. Son dispuestos nuevos caminos, construídas vías férreas y agrandadas las estaciones. Los depósitos de municiones se llenan rápidamente. Los hospitales de evacuación se organizan en algunos días. Los campos de concentración son establecidos prontamente.

Nuevas líneas telefónicas surgen de todos lados y cubren el sector en mallas abundantes, aéreas en las partes menos expuestas al tiro enemigo y subterráneas en la zona peligrosa y habitualmente batida por la artillería alemana. Dos observatorios de artillería, uno de 27 metros de altura y otro de 24, son levantados á unos dos kilómetros á retaguardia de nuestras líneas. Un disfraz muy ingenioso los evade totalmente al *reperage* enemigo. El tipo de observatorio adoptado está formado únicamente con tablas de madera. Cada elemento es fácilmente trasportable y los observatorios pueden ser instalados con relativa sencillez. Además son desmontables. El 15 de Julio, el ejército Anthoine estaba preparado para dar el asalto.

Pero el valor de la preparación de la artillería sólo puede ser efectivo si la puntería es buena. Los medios de que dispone el ejército son muy variados.

En primer lugar, la artillería tiene observatorios terrestres, gran número de globos cautivos y numerosos aviones. De este modo posee vistas directas sobre los objetivos enemigos y puede, por medio de golpes largos ó cortos, encuadrar el objetivo y destruirle con certeza realizando un tiroteo eficaz. Pero para ello es necesario ver y observar los resultados del tiro, lo cual no siempre es fácil.

En segundo lugar, la determinación matemática de una pieza en acción se hace rigurosamente por medio de la observación con luces. El servicio de *reperage* por observación terrestre utiliza observatorios robustos bastante elevados del tipo indicado anteriormente. El servicio de observación por luces da resultados preciosos. Permite el *reperage* de las baterías disimuladas entre la arboleda y difícilmente vistas por otros medios; sólo puede descubrir á las baterías cuando están en acción y jamás se deja engañar por falsas baterías, contra las cuales las municiones serían derrochadas inútilmente. El servicio de observación terrestre traduce sus observaciones de luces en lecturas de ángulos, que son telefoneadas inmediatamente á un puesto central. Éste las señala en el plano director, donde están figurados los observatorios con toda exactitud. La intersección de las direcciones

dadas en el mismo instante por dos observatorios por lo menos (tres generalmente) indica con muy pocos metros de diferencia el emplazamiento de la pieza enemiga.

Estos medios de investigación son absolutamente seguros, pero no pueden ser utilizados mas que cuando hace buen tiempo. La bruma y las intemperies los dificultan mucho; pero entonces interviene el servicio de informes, pues éste funciona sea cual sea el tiempo que haga y su empleo está muy generalizado. Su utilización es bastante complicada; exige técnicos y es muy poco cuanto puede decirse acerca de este medio de *reperage* que todavía está en sus comienzos y cuyos dispositivos aún constituyen un secreto. El principio del servicio de informes consiste en registrar sobre una hoja de papel ahumado un cañonazo, que comprende: una onda balística ú onda de choque, una onda de detonación (salida del proyectil) y una onda de explosión. La forma de las inscripciones varía según la naturaleza de las piezas, su distancia y sus elementos de tiro, las condiciones atmosféricas y el emplazamiento de los puestos.



EL GENERAL ANTHOINE

Finalmente, el servicio de informes del ejército concentra y completa todos estos datos por medio del examen y estudio de las fotografías tomadas desde los aviones. Sucesivamente, las piezas enemigas son descubiertas, numeradas, y sus características son enviadas á las baterías del ejército que pueden contrabatirlas eficazmente. Hay que decir que, generalmente, el tiempo persistentemente neblinoso no favorece los *reperages*. Raras son las jornadas que permiten una visibilidad perfecta.

Mientras prosigue el bombardeo metódico y exacto de la artillería, el cuerpo de ingenieros prepara medios de pasaje de canales y de ríos. En efecto, sobre el frente donde el ejército debe tomar la ofensiva, entre Boesinghe y Steenstraat, la primera línea francesa se halla en la orilla izquierda del canal del Yser y la línea alemana en la orilla derecha. Los parapetos de sacos de tierra dominan los bordes del canal. Ante los parapetos hay acumuladas defensas accesorias de todas clases. Al Sur de la esclusa de Het-Sas el canal se ha vaciado, y un hilo de agua de tres metros á 3'50 se desliza en medio de un prado cubierto de musgo y de cañaverales. La distancia entre las primeras líneas es de 50 á 60 metros. Al Norte de la esclusa de Het-Sas las orillas del canal están encajadas y la profundidad del agua es de dos metros y medio aproximadamente.

El ataque se halla, pues, frente á un obstáculo importante. Antes que nada, es preciso proporcionar pasaje á la infantería. Con este objeto fabrícanse pasarelas de varias clases. Inmediatamente serán establecidos puentes de barcas para los convoyes de abastecimiento y para la artillería de campaña.

Todo este material, pasarelas ligeras para la infantería y puentes diversos para la artillería pesada, estaba preparado para el 22 de Julio. La artillería intensificaba su preparación.

El ataque se inició el 31 de Julio.

Los comunicados nos han dicho la rapidez con que las tropas francesas progresaron y la habilidad con que los zapadores aseguraron la travesía del canal del Yser por medio de toda clase de pasarelas y de puentes. Los objetivos prefijados fueron incluso rebasados desde el primer momento. El valor de la preparación de artillería ya puede ser apreciado por este avance relativamente fácil y por las escasas pérdidas sufridas. El examen del terreno, completamente removido, la visita al fortín Vauban, que dominaba la desembocadura de la esclusa de Het-Sas, el aspecto desolado del bosque Triangular, del bosque 14, del bosque 16, testimonian la potencia de nuestro tiro.

El ataque había de ser reanudado el 16 de Agosto por el ejército francés, el cual alcanzó en este día todos sus objetivos.

La visita á las organizaciones enemigas conquistadas es muy instructiva. Bixschoote está completamente destruído. El terreno de ataque al Este del canal que va de Ypres á Furnes, así como también el del riachuelo de Saint-Jansbeek, al Este de Bixschoote, muestran cuál fué la intensidad de este fuego infernal.

La trinchera del Gobernador, al Norte, y la de los Coquelicots, al Sur, cubrían la desembocadura del camino que va de Steenstraat á Dixmude; la trinchera Korteker prolongaba la de los Coquelicots, y el conjunto formaba la línea avanzada de Bixschoote-Korteker. La potencia defensiva de esta línea había sido impulsada á su más alto grado de perfección. En la trinchera del Gobernador nuestra infantería tomó un abrigo moderno que disponía de un gran campo de tiro.

TORRE DE OBSERVACIÓN DE LA ARTILLERÍA FRANCESA, DE FRENTE Y DE PERFIL

Pero todos estos abrigos, fruto de una larga y costosa labor, no han permitido á nuestros enemigos resistir el fuego cada vez más mortífero de nuestros cañones, y sobre este terreno completamente revuelto nuestras valerosas tropas progresaron entre innumerables dificultades materiales, pero con pérdidas mínimas. Ahora, nuestros cañones y nuestras municiones permiten mantener un fuego infernal contra los trabajos defensivos de nuestros enemigos, que sufren pérdidas crueles, y economizar la sangre de nuestros soldados.»

▫

Á primeros de Septiembre, en el intervalo de calma forzosa observada en el frente británico, un corresponsal de *Le Temps* daba las siguientes notas:

«Persistiendo el barómetro, contra nuestra voluntad, en causarnos daños, aprovecho esta inacción forzada para consagrar algunas líneas á uno de los servicios mejor organizados del ejército británico, es decir, á la quinta arma.

Los comunicados señalan diariamente las proezas de los aviadores; pero no porque pongan ante nuestros ojos sorprendentes cuadros de aparatos alemanes descendidos hay que deducir que este trabajo de destrucción sea el objeto esencial de su actividad. Lejos de ello, sólo es un accesorio, un corolario si se quiere. Lo que el *Flying Corps* se propone antes que nada es ver lo que ocurre entre el enemigo, tomar fotografías tan claras como sea posible de las posiciones ocupadas por él, ocultar al acecho de los aviadores adversarios lo que ocurre en las líneas propias y de paso ejecutar las destrucciones y los bombardeos prescritos, así como también ametrallar formaciones, convoyes y toda clase de objetivos que presenten blancos favorables.

Un personal y un material que responde á las condiciones exigidas por el espíritu eminentemente práctico de la nación le permiten cumplir exactamente con sus diversas misiones. Pilotos y observadores son muy jóvenes, y por consiguiente, están llenos de acometividad. El jefe de la escuadrilla que he tenido la buena fortuna de visitar, y en el que he encontrado una acogida de las más cordiales, aún no tiene treinta años, ni siquiera veinticinco; tiene veintitrés, y posee el grado de mayor, es decir, de jefe de batallón. ¿Será preciso añadir que es el más viejo de sus subordinados? Probablemente se habrá adivinado.

Los aparatos en uso no pueden ser descritos aquí; sin embargo, nos está permitido observar respecto á ellos que son muy robustos y ligeros á la vez, que no son muy voluminosos y que poseen los perfeccionamientos más recientes, incluso los realizados por el enemigo. Y esta última observación me conduce á mi punto de partida, á la manifestación del espíritu práctico de nuestros amigos los ingleses. Sabido es que los aparatos de óptica alemana están reputados desde hace largo tiempo como superiores á los construídos en los otros países; se sabe también que esta superioridad la deben, sobre todo, á los productos de las casas Zeiss y otras, de Jena. No obstante, á partir del momento en que la aviación inglesa entró en línea, sus observadores habían notado, no sin extrañeza, que, á pesar de la reconocida inferioridad de su material

fotográfico, provistos de vidrios fabricados en territorio nacional, sus clisés eran infinitamente más claros, más limpios, en una palabra, más finos que los encontrados en los aviones alemanes capturados. Los británicos no tardaron en comprender las razones por las que su trabajo propio aventajaba en mucho al del enemigo. Los alemanes no se resolvían á que simples fotógrafos pudieran entrar en la aviación en calidad de oficiales observadores, y manteniendo el principio del reclutamiento *Standes gemoss,* no confiaban sus aparatos fotográficos mas que á oficiales de carrera, es decir, á aficionados. Los ingleses, por el contrario, desde el principio de la guerra no conceden importancia á las cuestiones de origen, y considerando únicamente los servicios que pueden facilitarse, proceden á la inversa y reclutan sus observadores entre los operadores profesionales.


UNA TORRE DE OBSERVACIÓN ALEMANA TOMADA POR LOS CANADIENSES

Como, por otra parte, desde hace muchos meses, considerable número de aviones alemanes han caído en poder de los ingleses, éstos utilizan ahora, si no los aparatos fotográficos, por lo menos los vidrios; de este modo pueden entregar á sus jefes pruebas de un revelado maravilloso. Tomados en las alturas juzgadas como más favorables por los especialistas, los clisés revelan con fidelidad sorprendente los menores cambios que se producen en las líneas adversarias. Dicho sea sin ánimo de querer disminuir en nada el mérito de los artilleros ingleses, la precisión con que los aviadores británicos les informan sobre las posiciones enemigas les permite arreglar su tiro con una certeza casi matemática y obtener resultados cuyos efectos desmoralizadores atestiguan constantemente los prisioneros.»

V

Otra fase de la batalla

El comunicado oficial británico del 20 de Septiembre decía así:

«Nuestro ataque de esta mañana al Este de Ypres se ha desarrollado en un frente de unos trece kilómetros, entre el canal de Ypres á Comines y la vía férrea que va de Ypres á Staden. Nuestro triunfo ha sido considerable. Hemos conquistado posiciones de mucha importancia militar, causando grandes pérdidas al enemigo.

»La concentración de las tropas que debían tomar parte en las operaciones se ha efectuado sin incidente alguno, á pesar de la lluvia que no ha cesado de caer durante la noche.

»Nuestros primeros objetivos han sido alcanzados en seguida, y comprenden cierto número de puntos de apoyo fortificados en cemento y granjas organizadas, cuya posesión había dado lugar á violentos combates en el transcurso de ataques anteriores. Varios regimientos de la región del Norte han tomado el bosque de Inverness y los australianos han conquistado al asalto el bosque de Glencorse y Nonne-Bosschen. Las brigadas escocesas y sudafricanas se han apoderado de las granjas de Potsdam, de Vampir y de Berry, y las tropas territoriales de Lancashire-West han tomado la granja Iberian y el punto de apoyo llamado de Gallipoli.

»Después, nuestras tropas se han lanzado al asalto de sus últimos objetivos.

»Á la derecha, las tropas de los condados ingleses han alcanzado la última línea de objetivos, después de un violento combate librado en los bosques enclavados al Norte del canal que va de Ypres á Comines y en las inmediaciones de Tower-Hamlet. Al centro, los batallones de la región del Norte y los australianos han penetrado hasta más de 1.600 metros de profundidad en las posiciones alemanas, alcanzando todos sus objetivos, incluso la aldea de Weldhoek y la parte Oeste del bosque del Polígono. Más al Norte ha sido tomado Zevenkote, y las tropas territoriales de Londres y los *highlanders* se han apoderado de una segunda línea de granjas que comprendía las de Rose, Quebec y Lurst, sobre su última línea de objetivos.

»El tiempo, que en el transcurso de la mañana se ha despejado, ha permitido á nuestros aviones tomar una parte más activa en la batalla. Ellos han indicado las posiciones ocupadas por nuestras tropas, señalando además á nuestros artilleros las concentraciones de fuerzas enemigas. Gracias á ellos, cierto número de contraataques alemanes han sido rotos y otros rechazados por el fuego de nuestras ametralladoras y de nuestra infantería.»

Como se habrá tenido ocasión de observar en el transcurso de toda la nueva batalla de Flandes, la primera fase de ésta comenzó el 31 de Julio de 1917.



DOS GRANDES ABRIGOS ALEMANES DESTRUÍDOS Á CAÑONAZOS

El 16 de Agosto tuvo lugar una segunda fase cuando los aliados avanzaron toda su ala izquierda, alcanzando la línea Drie Grachten-Norte de Langemarck. Á juzgar por el anterior comunicado, el 20 de Septiembre acaecía una tercera fase. El rasgo más característico de esta nueva acción era que mientras el 31 de Julio y el 16 de Agosto las tropas británicas habían avanzado principalmente por su izquierda, esta vez avanzaban, sobre todo, por su centro, al Este de Ypres, á ambos lados del camino de Menin. Tal circunstancia aparecía con verdadero interés, pues esta región, que dominaba todo el campo de batalla, estaba defendida enérgicamente por las fuerzas alemanas, las cuales habían acumulado allí grandes medios de acción y concedían extraordinaria importancia al mantenimiento de estas posiciones.

Para ver claramente que no iban descaminados los alemanes con respeto á dichas posiciones, bastará transcribir la descripción que hacía de ellas el *Journal des Débats*.

«Ordinariamente—decía este periódico—, se representa á las colinas de Ypres como formando en torno á la ciudad, según unos, una hoz, y según otros, un reborde de platillo. Tales son las imágenes más usuales, y es evidente, en efecto, que el fantasma arruinado de Ypres se halla en una hondonada envuelta por un semicírculo de crestas. Pero esto sólo es una apariencia, y si se analiza el país un poco más de cerca, se observa que está construído de otro modo. La llanura flamenca se halla, en realidad, dominada por un sistema de dos ondulaciones perpendiculares una sobre otra. Una de estas ondulaciones está orientada frente al Nordeste y se desarrolla suavemente, por ejemplo, al Norte de la ciudad. Cuando se halla al borde del canal, entre Ypres y Boesinghe, y se mira hacia el Nordeste, se ve que ante ella se inicia una larga arruga que cierra el horizonte. Es la cresta de Pilkem. Desde lo alto de esta cresta se ve una segunda ondulación: la cresta de Langemarck. He aquí, pues, un régimen de ondulaciones perfectamente regular. Pero como sucede muy frecuentemente, un segundo sistema de ondulaciones cabalga en ángulo recto á la primera haciendo frente al Sudeste.

Se comprenderá, pues, que en el punto donde los dos sistemas se cruzan se produce una ligera sobreelevación que domina todo el país. Este punto interesante se halla al Este de Ypres, junto al camino que va desde este último pueblo á Menin. Es una cresta de unos tres kilómetros de longitud, muy estrecha,



ESCLUSA DE HET-SAS

variando de 62 á 67 metros de altura, y enclavada en forma de cruz sobre el camino de Menin, con una punta al Sudoeste y otra al Nordeste. Sólo es comparable á ciertos puntos esenciales del campo de batalla del Somme, como la cresta de Pozières ó la planicie del bosque de los Foureaux.



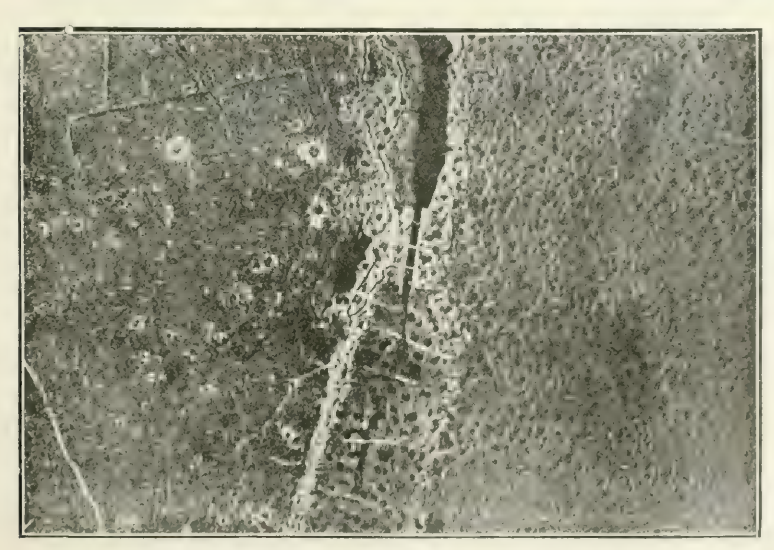
CASAMATA DE UNA BATERÍA ALEMANA

En la cima de esta cresta se señalan algunos cerros, á los cuales los escoceses que han combatido en este sector han dado nombres de su país: al Norte, el bosque de Glencorse; un poco al Sur, al Oeste de Weldhoek, bordeando el camino de Menin, el famoso bosque de Inverness. Por último, en torno á la cresta, sobre las pendientes que descienden de ella, hay un cinturón de posiciones fortificadas: al Norte, el bosque de Nonnes; al Este, Weldhoek; al Sudeste, el parque y el castillo de Heerentage, prolongados al Sur por otros bosques enclavados entre el camino de Menin y el canal de Comines.

Examinad ahora un mapa hipsométrico, y veréis cómo esta cresta, que nosotros llamaremos para mayor comodidad la cresta de Inverness, no solamente domina al país, sino que se halla en la encrucijada de dos grandes aristas: una que va al Nordeste, hacia Zonnebeke y Passchendaele, y otra que se dirige al Sudeste, hacia Menin. La cresta que va hacia Zonnebeke lleva un extenso bosque, ó más bien los restos de un extenso bosque llamado del Polígono. Sobre la cresta que va hacia Menin, el punto que atrae la mirada es el pueblo de Gheluwelt, situado sobre la cresta misma.

Es evidente, pues, la importancia de esta pequeña planicie de Inverness, á la vez punto dominante y punto de reunión de las ondulaciones de terreno.»

Esta posición es precisamente la que los ingleses conquistaron en la tercera fase de la batalla de Flandes. El suceso capital de la jornada del 20 fué la toma de los bosques Nonnes, Glencorse é Inverness. Desde el primero de ellos las tropas británicas continuaron su avance sobre la cresta que conduce á Zonnebeke y penetraron en el bosque del Polígono. Desde el de Inverness avanzaron hacia Weldhoek.



EL CANAL DEL YSER Y LA ESCLUSA DE HET-SAS

Haciendo historia de estas últimas acciones, decía lo siguiente el *Journal des Debats*:

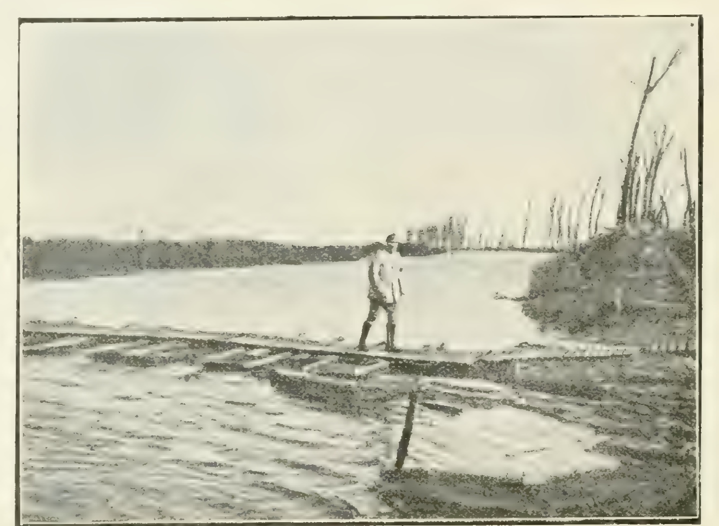
«El 2 de Septiembre, en el momento en que las tropas británicas, habiendo fracasado ante esta posición el 16 de Agosto, se preparaban á tomar su desquite y hacían caer sobre Heerentage una lluvia de obuses, un periodista alemán visitó este pueblo, é hizo en la *Gaceta de Voss* una viva descripción de él.

El parque, visto del lado alemán, está á la izquierda

(Sur) del camino de Menin, con su desviación Norte, es decir, el bosque de Inverness, á la derecha del camino. Pero esta vista imaginaria, sugerida por el examen de los mapas, no corresponde á realidad alguna, puestó que ya no existe parque ni camino.

«Este ancho distrito—escribía el periodista alemán—ya no es mas que un campo de muerte, de destrucción, espantosamente desierto. Prados, musgo, caminos, macizos, árboles, todo ha sido arrancado sin misericordia y ya no se ve nada por ninguna parte. Incluso del castillo, de donde dependía el parque, tampoco queda nada. Nadie sabría decir dónde ha podido estar. Desaparecido y olvidado. El trayecto del camino que atraviesa estos lugares en línea recta no se reconoce. El suelo está arado y revuelto confusamente.

»Por lejos que se dirija la mirada, sólo se ve arcilla empapada de lluvia. Las excavaciones se engarzan unas con otras llenas de un agua sucia que, por efecto del suelo ó de los proyectiles, ha tomado un tono rojo obscuro, como mezclada con sangre coagulada. Los soldados que defienden esta posición se hallan hundidos en el barro hasta las rodillas. ¡Las posiciones! Allí no hay trincheras, ni zapas, ni abrigos, ni techados. Todo está acribillado, destruído por los disparos. Al fondo de un abrigo de cemento semidemolido flotan desde hace algunos días en el agua que lo inunda los cuerpos de un suboficial y de tres hombres. Aquello es un verdadero foco de infección. Pero por el momento es imposible ir á buscarles.



PASARELA EN EL CANAL DEL YSER

»Dos troncos de árboles cortados á la altura de un hombre dan á conocer que había allí una hermosa arboleda. Aquí se encontraba el cementerio de un regimiento de Estrasburgo. Ya no se ve nada, ni una cruz, ni una losa, ni un adorno. Ataúdes, inscripciones, esqueletos y armas, todo ha sido machacado como en un mortero colosal, hundido en el barro resbaladizo. Al Oeste del parque había una fila de estanques artificiales, convertidos ahora en un extenso pantano de límites inciertos.

»Sobre el suelo atormentado continúan silbando y abriendo nuevos cráteres los obuses ingleses. Aún buscan algo que destruir, y como no encuentran nada, descargan su violencia salvaje sobre este caos, haciendo surgir proyecciones de barro líquido á centenares de metros de altura.»

Tal es el cuadro que un periodista alemán trazaba hace veinte días (*Gaceta de Voss* del 6 de Septiembre de 1917) de las posiciones alemanas. Es también el último que hará un alemán. El citado corresponsal advertía á sus lectores que por allí era por donde querían pasar las tropas británicas. Y tenía razón, pues ahora ya es esto cosa hecha.

¿Cómo cayeron estas posiciones esenciales en poder del enemigo? La batalla de Noviembre de 1914 había terminado en los sectores Este y Sudeste de Ypres, precisamente allí donde se ha librado la batalla del 20 de Septiembre de 1917, es decir, en ambos lados del camino que va de Ypres á Menin, con uno de los más furiosos esfuerzos efectuados por los alemanes durante toda la guerra. El combate que tuvo lugar el 11 de Noviembre de 1914 fué preparado por un fuego de artillería que duró tres horas. Después, tres columnas alemanas iniciaron movimientos amparadas en la niebla: la de la derecha (Norte), formada por quince batallones de la Guardia, marchaba por el bosque del Polígono contra el de Nonnes. Al centro, entre el camino de Menin y el canal de Comines, desembocaba un segundo ataque. Por último, á la izquierda, una tercera masa poníase en movimiento al Oeste del canal de Comines para rechazar á los franceses en Ypres por Saint-Eloi.

El ataque de la Guardia al bosque del Polígono es uno de los más célebres episodios de la primera batalla de Ypres. Los alemanes todavía empleaban en aquella época las formaciones densas; avanzaban entre la niebla, recibiendo por el Oeste fuegos de frente y por el Norte fuegos de flanco. Avanzaban lentamente, pero sin cesar. Así llegaron á unos cien metros de distancia de las dos baterías inglesas: la una pesada, la otra de campaña. Ya no quedaban más reservas que oponerles. Todos los hombres que habían allí, cañoneros, cocineros, etc., tomaron su co-

rrespondiente fusil, esperaron á que el enemigo se hallase más cerca é hicieron fuego á la voz de mando. Descargas tras descargas segaban las filas. La Guardia vaciló, onduló y replegóse. La enérgica carga de la Guardia prusiana no logró tomar el bosque de Nonnes. La tentativa de los alemanes había sido tanto más temeraria cuanto que, al Norte, sobre su flanco derecho, los aliados poseían entonces Zonnebeke é incluso á un kilómetro al Este, poco más ó menos, estaban en contacto con la encrucijada de Broodseinde.

Así se explicaba que el enemigo atacase de frente y de flanco á la vez. Al Norte de Broodseinde, las líneas aliadas se extendían hacia Langemarck y Bixschoote.

PUESTO DE OBSERVACIÓN DE AMETRALLADORAS ALEMANAS CONSTRUÍDO CON CEMENTO ARMADO EN EL INTERIOR DE UNA CASA DE BIXSCHOOTE

Tal era la situación al finalizar la primera batalla de Ypres, siendo modificada gravemente por la segunda batalla, la del traidor ataque de los gases asfixiantes, el 22 de Abril de 1915.

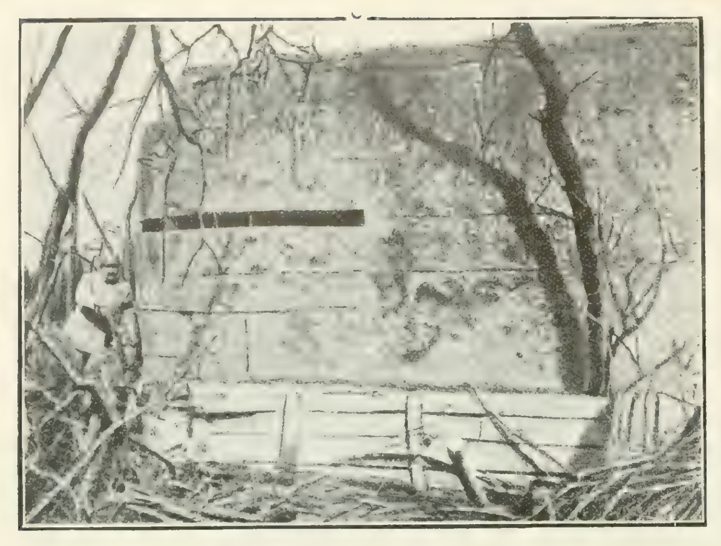
Se recordará que el efecto de este ataque fué lanzar contra el ala izquierda de los aliados á la división Putz de Langemarck hasta sobre el canal. Á la derecha de la división Putz, los canadienses que mantenían el frente hasta Broodseinde tuvieron que rehacerse, siendo fijada la línea poco más ó menos sobre Lizerro Saint-Julien-Broodseinde. Pero sir John French juzgaba como peligrosas las nuevas posiciones con su izquierda replegada y su centro puntiagudo, y el 2 de Mayo de 1915 toda la línea inglesa fué retirada sobre el frente Wieltje-Frezenberg-Hooge-colina 60-Saint-Eloi. Desde entonces sólo hubo cambios locales.

El 24 de Mayo de 1915, los alemanes reanudaron sus ataques en el sector Nordeste, entre Wieltje y Hooge, y entablóse una furiosa lucha que prosiguió durante los meses de Junio y Julio; la batalla se detuvo el 9 de Agosto.

Tal era aproximadamente la línea de batalla en el momento de la nueva ofensiva británica de 1917. Un primer golpe dado el 7 de Junio al Sur del campo de batalla proporcionó á los ingleses la cresta de Messines. Un segundo golpe, el 31 de Julio, al Norte, les daba la cresta de Pilkem. Un tercer golpe, el 16 de Agosto, les daba la cresta de Langemarck. Por último, un cuarto golpe, lanzado el 20 de Septiembre, les permitía ocupar la importante planicie de Inverness. En los sectores Norte y Este ha sido restablecido el frente que había en 1914, á excepción de las ruinas de Zonnebeke, que continúan en poder de los alemanes y de las que nuestros aliados sólo distan un kilómetro. En el sector Sur, el frente de 1914 ha sido rebasado considerablemente.

¿Cuál es, pues, la línea actual de las vanguardias después de la batalla del 20? Al Norte, desde Langemarck hasta el camino que va de Ypres á Roulers, las tropas británicas han avanzado de 1.000 á 1.500 metros aproximadamente, en una región completamente llena de granjas fortificadas, las cuales han sido conquistadas. La granja Rose se encuentra al Este de Langemarck, sobre el camino de Poelcappelle, á 700 ú 800 metros de este pueblo. La granja Vurs se halla al Este de Saint-Julien, sobre el camino de Passchendaele y Zevenkote, al Este de Frezenberg, entre este pueblo y Zonnebeke. En otros términos: trazad una línea que vaya de Poelcappelle á Zonnebeke, y el frente actual será paralelo á esta línea á algunos centenares de metros al Oeste.

Más al Sur, entre la vía Ypres-Roulers y el camino Ypres-Menin, ya hemos indicado dónde se podría colocar el frente. Sobre la vía férrea de Roulers, se halla á un kilómetro aproximadamente del lado de Zonnebeke; sobre el camino de Menin, está á un kilómetro aproximadamente del lado de Gheluwelt. Entre ambos penetra en el bosque del Polígono hasta el gran claro central. Falta decir algo sobre las condiciones particulares existentes en el camino de Menin. Se recordará que allí es donde estaba el objetivo principal, el Invernes. Este, no solamente ha sido tomado, sino también todo el parque de Heerentage, situado sobre el dorso Este de la cresta; ha sido ocupado por las tropas británicas, las cuales han ascendido además sobre la cresta siguiente.»



ABRIGO MODERNO ALEMÁN DE CEMENTO ARMADO

ble bombardeo á que se han visto sometidos durante los cinco últimos días, y á cuya última fase hemos asistido esta noche, ha disminuído algo la energía de las tropas de *élite* que se oponen á los contingentes del ataque. En efecto, según las primeras noticias que llegan aquí, poco menos de cinco horas después de iniciarse el ataque la situación aparece bajo auspicios muy favorables para nuestros aliados. Hacia las diez de la mañana, de las líneas sucesivas de objetivos fijados para el ataque de hoy, la segunda ha sido alcanzada en casi todos los puntos. Los prisioneros comienzan á afluir en número considerable.

En espera de poder precisar más detalles, bueno será decir que esta vez la temperatura también parecía querer acudir en auxilio de los alemanes. Desde anoche á las nueve hasta la hora inicial del ataque (5'40 de la mañana) ha caído sobre toda la región una lluvia diluviana. En el momento en que escribo estas líneas luce un sol magnífico y esperamos que iluminará alegremente el feliz final de la tercera fase de la operación.

Según los informes que recibimos á mediodía, el número de prisioneros conducidos á retaguardia pasa de 2.000. La operación ha proseguido con tanto éxito como al principio. Hasta ahora, las pérdidas inglesas son relativamente poco elevadas. Las de los alemanes, por el contrario, parecen muy grandes, á juzgar por el número de cadáveres encontrados durante el movimiento de avance.

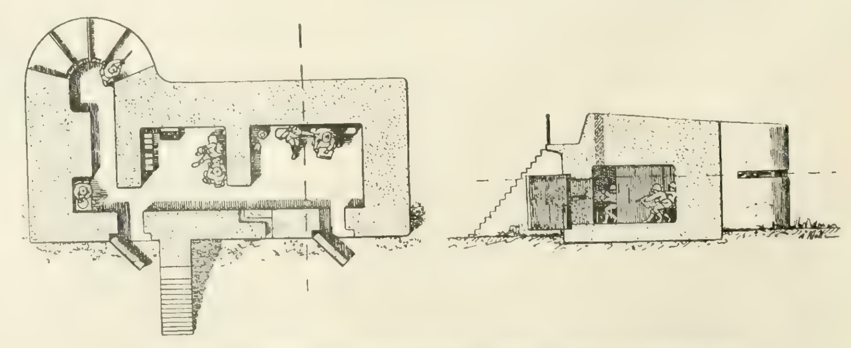
Esto no tiene nada de extraño para quien ha sido testigo del terrible bombardeo que han sufrido y cuya eficacia ha aumentado gracias á la intervención de los aviadores, los cuales han volado sobre las líneas enemigas á muy escasa altura.

En el momento de cerrar este despacho me entero de que la segunda línea fijada como término de la ope-

Por su parte, el enviado especial de *Le Temps* al frente británico decía así el 20 de Septiembre:

«Después de una preparación de artillería, cuya intensidad sobrepasa todo lo que se pueda imaginar, el ejército inglés ha tomado la ofensiva esta mañana, á las 5'40, sobre un frente que se extiende provisionalmente desde Armentières, al Sur, hasta Saint-Julien. Esta ofensiva con objetivos limitados, es decir, que no debe sobrepasar una profundidad determinada, ha tenido por objeto poner á los ingleses en posesión de los puntos que éstos no pudieron alcanzar cuando el ataque del 31 de Julio último, porque el mal tiempo les había detenido. El terreno sobre donde se desarrollan las actuales operaciones es de capital importancia, pues abarca una parte de la famosa cresta de Passchendaele, una ondulación de terreno larga, estrecha, bordeada de barrancos donde pueden refugiarse con toda seguridad las baterías alemanas. Esta cresta constituye la llave táctica y estratégica de la región, siendo una potente amenaza contra el flanco de los ejércitos que intentasen operar, bien fuese al Sur, hacia Lille, bien al Norte, hacia Roulers.

Los alemanes conocen plenamente el valor de este punto; puede decirse igualmente que han acumulado en él poderosos medios de defensa. Sin embargo, parece que el terri-



PLANTA Y ELEVACIÓN DE LOS MODERNOS ABRIGOS ALEMANES EN FLANDES

ración parece haber sido alcanzada en todos los puntos y que las tropas se afianzan en previsión de contraataques muy probables.»

El diario británico *Daily Graphic* decía:

«En medio de las quimeras pacifistas que los pueblos de los países enemigos se forjan á sí mismos, el alto mando de los ejércitos británicos anuncia que la batalla entablada sobre el camino de Menin ha sido victoriosa para nosotros, y que han sido realizados importantes avances. Dos hechos atraen la atención: primeramente, la participación de nuestros aviadores, que en esta ocasión han realizado maniobras ofensivas mucho más difíciles que todas las anteriores; y después, el ardor con que nuestros soldados acogen la proximidad de la guerra de movimiento.

La toma de la altura de Westhoek hace presagiar mayores éxitos todavía. Dándose cuenta de este resultado, el enemigo opuso ayer la resistencia más grande que haya sido capaz de oponer durante toda la guerra. Hemos llegado á la fase de la lucha en que Alemania está muy mal preparada para recibir malas noticias. Su nuevo empréstito de guerra se inauguró hace pocos días, y ella hará los mayores esfuerzos para realzar el ánimo nacional anunciando éxitos sobre el campo de batalla. Cada avance británico, dada la situación actual de Alemania, será como un clavo más hundido en el ataúd del militarismo prusiano.»

Desde hacía tres días, los comunicados alemanes señalaban una poderosa actividad de la artillería británica en la región situada al Este de Ypres y hasta el Lys. El comunicado del 20 de Septiembre por la tarde anunciaba en estos términos, llenos de reserva, el comienzo del combate de infantería:

«En Flandes, la lucha de artillería ha continuado durante toda la jornada (del 19) entre el bosque de Houthults y el Lys, sin disminuir su violencia. Ráfagas de artillería de gran intensidad han sido dirigidas sobre ciertos sectores de nuestra zona de defensa. La noche no ha interrumpido la actividad de combate de las masas de artillería que había aumentado. Según los informes que hemos recibido hasta ahora, los ingleses han ejecutado fuertes ataques en un extenso frente, al amanecer (del 20), después de un violento fuego iniciado muy de madrugada.»

LA NUEVA BATALLA DEL YSER

Frente antes del ataque.

Línea de avance del 21 de Septiembre.

El comunicado alemán publicado en la noche del 20 de Septiembre no era menos reservado que el anterior. El alto mando prusiano se guardaba muy bien de dar detalles, no registraba ninguno de los éxitos británicos, limitándose á decir que la batalla proseguía.

El día 21, aunque las tropas británicas no lograron romper las defensas alemanas, no por eso dejaron de obtener un gran éxito, pues adquirieron con carácter definitivo importantes resultados. Los alemanes intentaron inútilmente, por medio de contraataques obstinadamente repetidos, reconquistar el terreno perdido, pero al fin tuvieron que reconocer su fracaso. Su confesión no daba lugar á dudas: «El ataque—decía el comunicado oficial alemán—ha permitido al enemigo, después de una lucha de alternativas diversas, penetrar sobre una profundidad de un kilómetro en nuestra zona de defensa. Hacia Passchendaele y Gheluvelt, el adversario ha podido por momentos señalar un avance más considerable. Al Norte del camino Menin-Ypres ha quedado en poder suyo una parte del terreno.» La parte de terreno aludido por el comunicado prusiano era, sobre todo, el bosque de Nonnes, que domina en algunos metros al bosque del Polígono, del que las tropas británicas ocupaban el lindero Oeste. Era evidente que la ocupación del bosque de Nonnes facilitaría su avance hacia el Este.

En la jornada del 21 continuaron avanzando en algunos puntos: los únicos que indicaban los partes oficiales británicos eran: el Sur de Tower-Hamlet, cerca del canal Ypres-Comines, y el Este de Saint-Julien, sobre el camino que va de Zonnebeke á Langemarck.

«Las operaciones de la jornada de ayer—decía el enviado especial de *Le Temps* al frente británico en una crónica fechada el 21 de Septiembre—se afirman como un importante éxito. Los objetivos asignados al ataque inglés y que se extendían en un frente de doce kilómetros desde el ferrocarril de Ypres á Staden, al Norte, y hasta el canal, al Sur, han sido alcanzados á costa de pérdidas relativamente escasas. Estos objetivos, entre los cuales figuran los bosques de Inverness, de Giencorse y de Nonnes, la parte Oeste del bosque del Polígono, cierto número de granjas y la aldea de Veldhoek, han sido tomados rápidamente por tropas pertenecientes á los diversos contingentes ingleses y en una profundidad variante entre un kilómetro y 1.600 metros.

La cifra de los prisioneros clasificados pasa de 3.000, cantidad superior á la que descontaban los vencedores. Excepto hacia el Norte del canal, donde los alemanes se han defendido vigorosamente, la resistencia ha tenido poca energía, tanto á causa del estado de agotamiento de los defensores, que se hallaban en línea durante cuatro semanas consecutivas, como á consecuencia del horrible bombardeo á que habían sido sometidos. Yo he tenido la prueba palpable del estado de depresión de estos alemanes. Un ametrallador ha declarado que había visto venir el ataque á muy corta distancia, pero que ni él ni sus cuatro camaradas habían disparado porque «no había agua en el manguito de su máquina». Esto quiere decir que el personal de la pieza, aterrorizado por los tiros ingleses de obstrucción, no había osado salir de su albergue en busca del agua indispensable para el funcionamiento de la máquina. La obstrucción británica ha diezmado horriblemente las filas alemanas. Algunos prisioneros, particularmente un pequeño suboficial, de aspecto inteligente, han declarado que, salvo los hombres presentes en aquel recinto de alambradas, todo el resto de las tropas de primera línea había perecido. Desde luego, este testimonio fué confirmado poco después por las declaraciones de oficiales ingleses copartícipes del ataque, y según los cuales, las trincheras alemanas estaban llenas de cadáveres destrozados por los obuses. Al ver la avidez con que estos prisioneros se lanzaban sobre los botes de conserva y los apetitosos bizcochos ingleses, se comprendía claramente que desde hacía largo tiempo no habían podido darse un banquete semejante.



SOLDADOS ALEMANES QUE SE RINDEN

Si bien de un modo general puede afirmarse que la resistencia alemana ha carecido de energía, es justo reconocer que en dos ó tres puntos han habido excepciones. Al Norte del canal, por ejemplo, cuatro contraofensivas vigorosas han sido realizadas contra los ingleses; pero no han podido alcanzar sus nuevas líneas. Luego, las reofensivas que se preparaban no han podido ser ejecutadas porque las agrupaciones que se hallaban en formación, señaladas inmediatamente por los aviadores, han sido dispersadas por concentraciones de artillería. Otra de las cosas que confirman la falta de energía de la defensa alemana es que en algunos sitios ni siquiera han sido intentados contraataques.

Á pesar de que un viento Oeste bastante violento contrariaba en mucho el servicio de la aviación, realizóse un excelente trabajo, que los aviadores alemanes contemplaron impasiblemente.

Aunque todavía es demasiado prematuro aventu-

rar juicios definitivos sobre la jornada de ayer, puede decirse, sin embargo, que la defensa alemana se ha mostrado inferior á lo que había sido hasta ahora. Del lado inglés, por el contrario, se desprende una impresión de fuerza y de confianza en el éxito, plenamente confirmada por lo ocurrido.»

Como de costumbre, el parte oficial alemán del día 21, consagrado por completo á «la primera jornada de la tercera batalla de Flandes», era tan extenso como difuso. El alto mando afirmaba que sus adversarios, después de un importante éxito inicial, habían sido rechazados finalmente en casi todas partes, no reconociendo pérdida alguna de terreno mas que al Norte del camino que va de Menin á Ypres.

madrugada, estas últimas han reanudado su movimiento de avance en muchos sectores donde los objetivos asignados no habían sido alcanzados por completo. Mientras se apoderaban de cierto número de trincheras, el enemigo ha lanzado un contraataque, realizado con grandes efectivos, contra la cresta de Tower-Hamlet (al Nordeste de Langemarck). Después de un encarnizado combate ha sido rechazado, y los ingleses, continuando su progresión, han tomado una serie de trincheras y de abrigos, estos últimos fortificados con cemento.

En la tarde de este mismo día, el alerta dado en toda la extensión del nuevo frente inglés presagiaba la inminencia de una reofensiva alemana. En efecto,



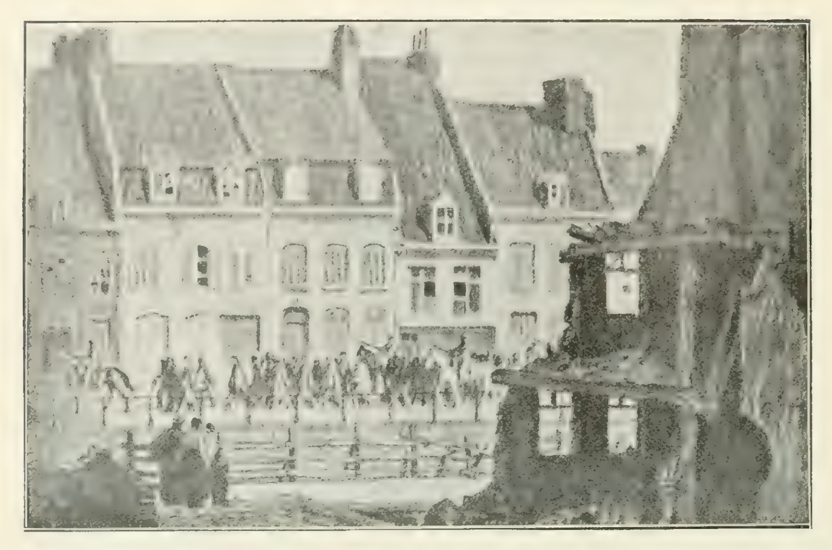
TRANSPORTE DE UN HERIDO POR UNA PASARELA DEL CANAL DEL YSER

Al día siguiente la lucha continuó con violencia en todo el campo de batalla de Ypres, donde los alemanes, habiendo concentrado considerables refuerzos, tomaron la ofensiva en ambas alas, entre las vías férreas Ypres-Thourout é Ypres-Roulers y en los dos lados del camino Ypres-Menin. El comunicado británico y los despachos alemanes concordaban sobre los puntos donde los combates se han desarrollado con mayor encarnizamiento; sin embargo, difieren en la cuestión de saber quién había tomado la ofensiva, y por consiguiente, quién era el fracasado. Según los alemanes, eran los británicos quienes habían sido rechazados entre las dos vías férreas después de intensos combates cuerpo á cuerpo, y á decir del comunicado británico, la infantería alemana había atacado en un extenso frente al Este de Saint-Julien, siendo rechazada. Pero dejemos la palabra al cronista de *Le Temps:*

«Las esperadas contraofensivas alemanas se han producido en varios puntos en la noche del 20. Ninguna de ellas ha logrado aproximarse á las líneas conquistadas por las tropas británicas. El 21, por la

apenas ocuparon las tropas inglesas sus emplazamientos, cayó sobre Langemarck un ataque intensísimo que, cogido bajo el fuego de los cañones y fusiles de la defensa, fué roto mucho antes de haber podido llegar hasta la red de alambradas que los diversos contingentes ingleses habían tendido inmediatamente después de su instalación sobre sus nuevas posiciones. Las pérdidas del asaltante son considerables y los prisioneros afluyen á retaguardia.

El sistema de obstrucciones simultáneas, persistentes y escalonadas sobre una gran profundidad, siguiendo la gradación: ametralladoras, cañones de campaña con las diferentes variedades de obuses, cañones y obuseros medianos, y por último, artillería gruesa, desmoraliza á los soldados alemanes y parece impresionar de un modo muy especial á los oficiales. Salvo error, muy pocos de ellos han sido hechos prisioneros, cosa que sólo obedece á un hecho. Sin que esto signifique poner en duda su valor personal, me veo obligado á decir que, durante los combates del 20 y del 21, ninguno de ellos se hallaba ni en primera ni en segunda línea. Las declaraciones de sus hombres



CONVOY DE PRISIONEROS ALEMANES ATRAVESANDO UNA CIUDAD FLAMENCA

(Dibujo de Georges Leroux, de *L'Illustration*, de París)

concuerdan completamente en este punto. Todos á cuantos he tenido autorización para interrogar, especialmente un ametrallador, un sargento del 60.° y un lorenés de Sarreburgo, y á quienes he preguntado dónde estaban sus oficiales, me han respondido que se hallaban detrás, muy hacia atrás. Como en otras circunstancias han dado pruebas de gran valor, es de creer que su prudencia actual les ha sido impuesta. No hallo otra explicación posible á su conducta. Volviendo de nuevo á las obstrucciones, la seguridad que han procurado á las tropas de ataque está caracterizada por las siguientes declaraciones de oficiales coloniales británicos, con los que uno de nuestros camaradas conferenció en la noche del 20. «Mientras realizábamos el salto que debía llevarnos de la primera línea á la segunda—decían—, las obstrucciones que precedían á nuestro bombardeo despedían una humareda tan espesa, que no alcanzábamos á ver á diez metros más allá de nosotros; pero no podíamos caer en ningún error, pues sabíamos exactamente dónde y hasta dónde debíamos ir. En igual situación nos encontramos cuando, después del descanso que debíamos hacer una vez tomada la segunda línea, nos lanzamos al ataque de la tercera.»

De todos los informes recibidos hasta ahora, resulta que los ataques alemanes ejecutados en la tarde de ayer y esta noche han sido inútiles, costando pérdidas enormes á causa de las formaciones adoptadas. Parece, en efecto, que los alemanes reinciden en lo de las columnas en masa.

Las jornadas del 20 y del 21 fueron fértiles en incidentes.

Después de haber alcanzado el segundo objetivo, las tropas australianas debían esperar dos horas antes de reanudar su avance. Para hacer pasar distraídamente el tiempo á sus hombres, un general previsor había comprado gran cantidad de periódicos, haciéndolos distribuir en seguida que se instalaron las tropas en la segunda posición. Los alemanes se hubieran extrañado si hubiesen podido ver á sus vencedores ocupados en leer gacetillas bajo la granizada de proyectiles.

Una de las cosas que demuestran muy bien la importancia que los alemanes concedían á las posiciones perdidas, es el hecho de que, en un punto, cuando las tropas británicas ocupaban los abrigos enemigos, vieron llegar al mismo tiempo que ellos un perro portador de una orden del comandante del sector, diciendo que las tropas que habían evacuado la línea avanzada, constituída por excavaciones de obús, debían reconquis-



APROVISIONAMIENTO EN LA LÍNEA DEL FRENTE

tarla inmediatamente. Los ingleses han adoptado el perro en calidad de mascota.

En algunos puntos los alemanes han opuesto una resistencia encarnizada. Á un grupo que, acosado de cerca por los asaltantes, se había refugiado en uno de esos abrigos de cemento llamados aquí *pill-box* por razón de su forma, y que se había negado á rendirse, se le lanzaron granadas por las aspilleras. Uno de los proyectiles provocó una explosión, seguida de un incendio que duró toda la noche del 20 y toda la jornada del 21. Ningún ocupante salió vivo de allí.

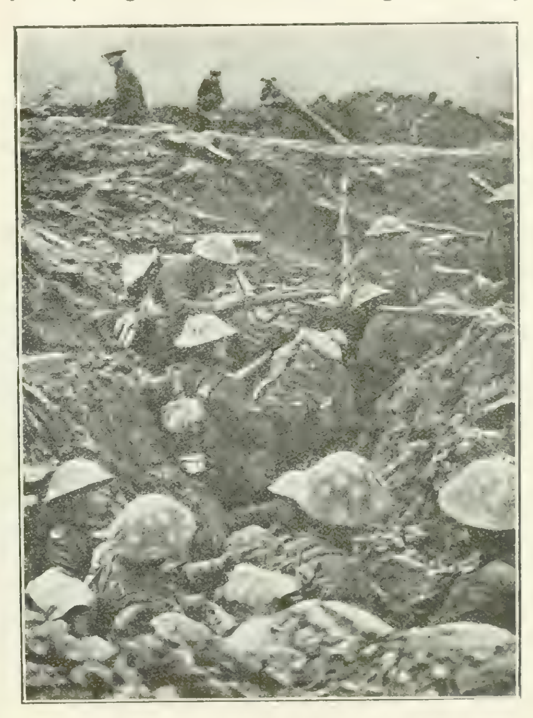
Las pérdidas alemanas fueron considerables, como lo demuestra el siguiente hecho. Los australianos, instalados en una altura que domina á Zonnebeke, y de donde se podían seguir incluso los menores movimientos del enemigo, han observado durante toda la jornada de ayer y esta mañana idas y venidas de carruajes (la mayoría de los cuales llevaban uncidos caballos blancos), sobre los cuales cargábanse paquetes de cadáveres atados de tres en tres ó de cuatro en cuatro. Entre los heridos ingleses figura un general.»

El enviado especial de *Le Temps* decía así en una crónica fechada el día 24:

«La artillería inglesa ha reanudado, á partir del día 22, toda su actividad en el frente conquistado por ella los días 20 y 21 de este mes, en tanto que el adversario manifiesta la mayor reserva. No hace, por así decirlo, ningún tiro de contrabatería, y su fuego, en general, carece de precisión.

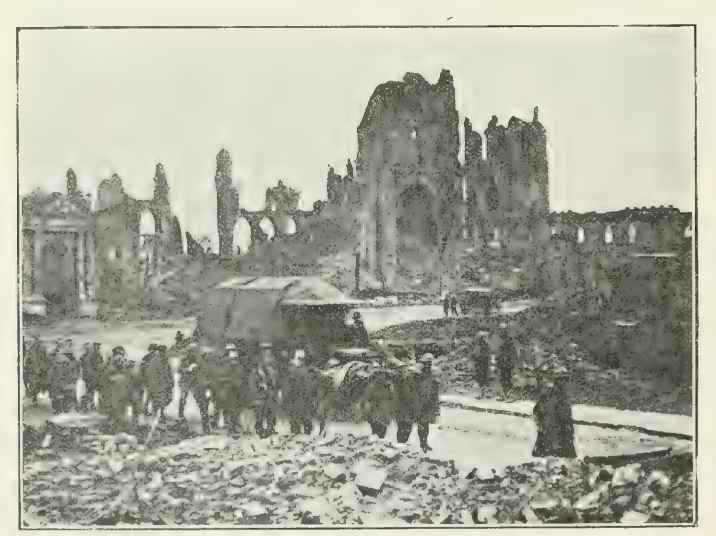
Hoy, es decir, tres días después de las operaciones, los interrogatorios de los prisioneros permiten explicarse diferentes cosas, especialmente la lentitud con que se ha producido la reacción alemana. Para sustraer las tropas de choque á los efectos desmoralizantes de las obstrucciones realizadas en profundidad, el mando las había colocado muy á retaguardia, fuera del alcance de los cañones, y para colmo de precaución, las había dividido, pensando tener tiempo de poder agruparlas de nuevo cuando se produjese la ofensiva inglesa. Pero ésta, aunque prevista, cogió de sorpresa á los alemanes; además se hizo con una rapidez tan fulminante, que las reofensivas no pudieron ser efectuadas mas que al cabo de nueve horas, quedando condenadas por consiguiente al fracaso más completo, pues como se comprenderá, mientras tanto, los ingleses se fortificaron en el terreno conquistado. Las pérdidas alemanas en las dos jornadas (20 y 21) evalúanse en unos 20.000 hombres, y algunas de sus unidades pueden considerarse como aniquiladas durante largo tiempo, tales, por ejemplo, como la 236.ª división, que en la jornada del 20 debía contraatacar, y la 234.ª La primera, cañoneada por la artillería y ametrallada por los aviadores ingleses, perdió mucha gente, y en vez de avanzar, como debía, tuvo que dispersarse presa de gran pánico. La 234.ª sufrió una suerte parecida; los prisioneros que ha dejado en poder de los ingleses dicen que su poca solidez sólo era imputable á su propia composición, dado el hecho de que entraban en proporción elevadísima muchachos pertenecientes al cupo de 1918.

Los interrogatorios de aviadores, de los que en estos últimos tiempos han sido apresados bastantes, también tienen mucho interés. Pero procedamos con orden. Digamos primero que, según ellos, el aeródromo de Ghistelles, situado á 15 kilómetros al Este de Nieuport, se halla actualmente en pleno caos, porque su personal, bombardeado día y noche sin tregua ni descanso, no quiere seguir en él. El ánimo del *Fliegerkorps,* según noticias del mismo origen, no es muy elevado. Entre las escuadrillas de reconocimiento y las de caza reinan graves disentimientos, pues las primeras reprochan á las segundas que nunca les apoyan convenientemente, y que les ocasionan, por esta insuficiencia de protección, pérdidas enormes. Además, los suboficiales ya no quieren ingresar en la aviación: primero, porque aun siendo ascendidos á oficiales, son menospreciados sistemáticamente por los observadores, dado el caso de que éstos rehusan ver en ellos á unos camaradas como otros cualesquiera; y segundo, porque los favores y las recompensas sólo se conceden á los oficiales titulares y porque los éxitos obtenidos por suboficiales ó por oficiales salidos de las filas no son inscritos en su activo propio, sino en el del jefe de la escuadrilla. Esto nos da una explicación muy verosímil sobre las proezas aéreas realizadas por el capitán Von Richthofen.



EN EL CAMINO DE MENIN (AL ESTE DE YPRES)

Para terminar, uno de los suboficiales capturados últimamente ha relatado una historia muy divertida, y digna, ciertamente, de hacer *pendant* con la del bravo capitán Von Koepenick. Un avión de forma desconocida acaba de aterrizar, estos últimos días, en el aeródromo H; el oficial que lo tripula pone pie á tierra, entabla conversación con uno de los centinelas, se informa de múltiples detalles y especialmente hace que le indiquen el *hangar* donde son guardados los «Gothas»; confirma *de visu* la exactitud de los informes y después vuelve á montar en su aparato y parte ante las barbas de los oficiales alemanes, llegados bastante á tiempo para comprender que el visitante es un aviador británico. Es un acto cuya gracia no obscurece en nada su heroísmo.»



PRISIONEROS ALEMANES ATRAVESANDO YPRES

VII

Muerte de Guynemer

Hacía ya algunos días que la opinión pública francesa se hallaba muy inquieta por la suerte que hubiera podido correr el capitán Jorge Guynemer, el famoso «as» de los «ases».

Un comunicado oficial del 27 de Septiembre emitido por el Subsecretariado de Aeronáutica daba á conocer en los siguientes términos que el valiente aviador había desaparecido.

«En la mañana del 11 de Septiembre de 1917, el capitán Guynemer, partido para reconocimiento en la región de Flandes, se ha encontrado durante las peripecias de una persecución de avión enemigo separado de su compañero de patrulla y no ha reaparecido después. Todos los medios de investigación que hemos puesto en práctica no han dado hasta ahora ningún informe complementario.»

El capitán Guynemer había nacido el 24 de Diciembre de 1894. Cuando comenzó la movilización quiso alistarse como voluntario, pero fué eliminado cinco veces. Apelando á grandes influencias, consiguió entrar como aprendiz de mecánico en la escuela de Pau, sin pasar desde luego por el Consejo de revisión. Después solicitó ingresar en la Escuela de Aviación, siendo admitido, y bajo la dirección del comandante Brocard y del famoso Vedrines no tardó en obtener el título. Aviador militar el 26 de Agosto de 1915, fué incorporado á la escuadrilla número 3, llamada de «las cigüeñas».

Á partir de entonces, sus victorias se sucedieron: en el momento de su desaparición, el heroico Guynemer contaba en su activo 53 aviones derribados (1).

Sobre la desaparición del capitán Guynemer emitíanse diversas hipótesis; pero lo único cierto es que, habiendo salido á las 10'30 de la mañana de las inmediaciones de Dunkerque, el citado aviador había podido caer al mar, según se creyó en los primeros momentos de la desgracia, pues el combate que sostuvo y después del cual ya no se conocían más noticias suyas había ocurrido en el interior del país.

También se supuso que el piloto se hallase prisionero en Holanda, pero dado este caso, informaciones originarias de este país ya habrían dado á conocer el hecho.

Lo más probable era que el avión había caído en las líneas enemigas.

Excelsior publicaba el siguiente relato del combate del 11 de Septiembre, relato hecho por uno de los camaradas del capitán Guynemer y que tomó parte en él:

«El 11 de Septiembre, el cielo brumoso por la madrugada se había despejado después, aunque quedaban navegando en el espacio grandes nubarrones aislados. Aprovechando este intervalo de buen tiempo, muchos pilotos franceses lanzáronse al ataque de las flotillas aéreas alemanas que maniobraban en compactos grupos y que amenazaban á nuestros aviones de observación, los cuales se hallaban en pleno trabajo.

Guynemer fué el primero que salió, distinguiendo en seguida á cinco «albatros» del tipo *D-3*. Sin vacilar se lanzó sobre ellos. Entonces fué cuando las patrullas enemigas, que evolucionaban á gran altura, aparecieron bruscamente y se lanzaron sobre Guynemer.

En aquel momento maniobraban en el espacio

(1) El detalle de estos hechos los insertaremos más adelante.

cuarenta aparatos alemanes. Á la derecha, en el cielo, comenzaban á aparecer aviones belgas. Pero ya era demasiado tarde. Guynemer ha debido ser tocado. Su aparato descendió lentamente hacia el suelo y yo lo perdí de vista. Todo lo más que puedo deciros es que el avión no se incendió.»

Por otra parte, un capitán de artillería que siguió desde un observatorio las peripecias del combate, dió también el relato siguiente:

«Era en la mañana del 11. Sobre las líneas adversarias, hacia el lindero Sur del bosque de Houthulst, varios aviones de observación rectificaban á dos mil cuatrocientos metros de altura el tiro de nuestra artillería, bajo la protección de tres «cazadores» pertenecientes á la escuadrilla de «las cigüeñas».

La actividad aérea era entonces muy intensa sobre el campo de batalla de Flandes. De pronto, al aproximarse una «cigüeña» á un nubarrón estriado, cayeron sobre ella diez aparatos enemigos. El combate fué breve. El aeroplano francés descendió suavemente, como una hoja muerta. Á unos setenta metros del suelo vi indistintamente que un cuerpo humano se despegaba del aparato y que éste aterrizaba entre las posiciones francesas y alemanas de un modo casi normal.

En la noche del 11 al 12 de Septiembre, una patrulla de infantería condujo el aeroplano á nuestras líneas; pero no pudo descubrir el cuerpo del desgraciado piloto.

Al día siguiente supe que Guynemer, que había salido la víspera, no había regresado, y que escoltaba á nuestros rectificadores de artillería. ¿Es él á quien vi caer ú otro cualquiera? No sabría decirlo de un modo categórico. Únicamente afirmo lo que he visto. Si nuestra patrulla no pudo encontrar el cuerpo del aviador, fué sin duda porque éste cayó en una gran excavación de cuatro á cinco metros de profundidad y medio rellena de agua. Acaso pueda haber sucedido también que un obús de grueso calibre lo haya cubierto de tierra.»

El *Journal des Débats* decía en un artículo necrológico:

«Puede decirse, sin ninguna exageración, que la muerte de Guynemer, el «as» de los «ases», el prestigioso ostentador del *record* de las victorias aéreas, causará en todo el país una profunda y dolorosa emoción. Es más que un duelo nacional; es un duelo popular, pues su nombre estaba en todos los labios, y no había aldea, por obscura que fuese, donde no se encontrase algún fotograbado representando una de sus proezas. Tenía todo lo que impresiona la imaginación de las muchedumbres: era joven, había conquistado grados y condecoraciones á fuerza de exponerse, era capitán y oficial de la Legión de Honor á los veintidós años, á la edad en que en tiempo de paz aún hubiera estado en la Politécnica. Llevaba su precoz gloria con una discreción que duplicaba los efectos; no olvidaba á los compañeros en la hora de las recompensas, del mismo modo que no los había olvidado en la hora del peligro, y volaba demasiado alto para que las pequeñeces y los celos pudieran seguirle. Sus hazañas, ya legendarias, no era él mismo quien se complacía en historiarlas; están grabadas en el bronce de sus innumerables citaciones. Contaba cincuenta y tres victorias aéreas oficialmente reconocidas, lo cual supone muchas más, pues entre nosotros todo éxito que escapa á una constatación material es descontado. Acabábase por creer, por esperar que la fortuna le fuese eternamente fiel, si se puede atribuir á la fortuna lo que constituía el justo resultado de una bravura reflexiva que tenía todo el impulso de la temeridad, pero á quien la inminencia del peligro no hacía perder nunca el dominio de sí mismo. Esta feliz mezcolanza de las cualidades más opuestas daba á Guynemer un carácter muy original. El joven, casi niño, era un hombre y también un jefe. Era más y mejor que un instructor, era un «educador», y quienes le aconsejaban que economizase fuerzas, que estaban muy lejos de ser inagotables, para consagrar una gran parte de ellas á la formación de las futuras escuadrillas, conocían su vocación. Pero Guynemer era de esos que permanecen en el peligro, frente al enemigo, hasta el fin. Allí es donde ha sucumbido, con esa actitud de héroe invencible, que la multitud de sus admiradores desconocidos conservará su imagen



EN LA RETAGUARDIA DURANTE LA BATALLA DEL CAMINO DE MENIN

en esa forma, como le veremos más tarde, cuando glorifiquemos por medio del mármol á quienes no siempre obtienen hoy un ataúd.»

El primer jefe del heroico aviador, comandante Brocard, contó al diario parisién *Excelsior* los principios y la carrera de Guynemer:

«*Excelsior* me pide algunas líneas sobre mi amigo Guynemer, y me complazco en rendirle este homenaje, pues nadie lo ha conocido y querido tanto como yo. No nos habíamos separado desde el principio de

Yo le enviaba lo más frecuentemente á París, tanto para proporcionarle un poco de descanso como para distraerle. Pero en cada uno de sus viajes pasaba el tiempo en las fábricas, donde estudiaba con un doble interés de técnico y de combatiente los progresos de la fabricación de los aparatos.

De este modo empleó sus permisos. Al regresar sólo nos hablaba de sus trabajos, y uno de sus axiomas favoritos era que un aviador de caza debe ser también un perfecto mecánico.



DESPUÉS DEL AVANCE DE LOS ALIADOS

su carrera, y parece que le vea aún, en Mayo de 1915, llegando como cabo á mi escuadrilla. Pronto adivinamos la excelente adquisición que acabábamos de hacer. Este joven de veintidós años, serio, instruído (preparaba su segundo año de Politécnica), se me hizo simpático inmediatamente, y descubrí en seguida sus cualidades fundamentales, que eran: el valor, la tenacidad y la confianza absoluta en sí mismo.

Su aprendizaje fué rápido, y yo le acompañé en sus primeros reconocimientos. Recordaré siempre su alegría, su entusiasmo, cuando regresó de una de estas operaciones con su aparato acribillado de metralla. Desde aquel momento el maravilloso muchacho no tuvo mas que una idea: cumplir grandemente, poderosamente con su deber. Toda su vida estaba limitada á estos tres polos: su avión, su ametralladora y el enemigo.

Durante su permanencia en las fábricas no dejaba nunca de conversar con los obreros, de realzar su ánimo, aportándoles la vivificante atmósfera del frente y la impresión de confianza de sus camaradas. Se ha dicho frecuentemente, hablando de los éxitos extraordinarios de Guynemer: «Tiene una táctica especial, un procedimiento peculiar para derribar al adversario.» Esto no es completamente exacto. Como táctica, no tenía ninguna, pero poseía un elevadísimo grado de ese espíritu heroico y audaz, tan francés, que se llamaba antes en el ejército «el espíritu caballeresco». Se tiraba á fondo, bruscamente, disparando á boca de jarro, sin cuidarse de las ametralladoras, y la exactitud de su tiro uníase al dominio de maniobra más sorprendente que he visto en mi vida.

Cierto que entre nosotros, en la escuadrilla de «las



Acuarela de François Flameng, de la «Illustration» de París

La galería de máquinas de la Exposición de Lyón



ransformada en tres meses en fábrica de municiones

cigüeñas», era atacar con tal limpieza, pero nadie sabía dar como él la impresión de un acróbata razonador.

Vuelvo á insistir sobre el pleno dominio que poseía de su aparato. Sus mecánicos veían en él un maestro.

No hay que creer, como creen algunos jóvenes pilotos, que para ser un gran aviador basta tener coraje. No; se necesitan también todas esas cualidades sólidas que de un modo tan completo poseía Guynemer: la ciencia, la potencia de trabajo, la resistencia y la continuidad en el esfuerzo.

Es inútil recordar episodios de esta carrera extraordinaria.

Las cincuenta y tres victorias de Guynemer han entrado en la historia de la aviación francesa, é incluso en la historia de la guerra.

No hay que olvidar, en efecto, que Guynemer fué un precursor. Otros acaso puedan, y aun así lo dudo, llegar á poseer un cuadro tan imponente como el suyo, pero para ello dispondrán de medios más poderosos, se beneficiarán con los métodos y las enseñanzas que les trazaron sus maestros.

Á pesar de la fatiga de dos años de incesantes combates, Guynemer no había perdido ni un átomo de la fe, del ardor de sus comienzos. Por el contrario, esta fe había ido aumentando cada vez más, y su única preocupación, en las últimas entrevistas que tuve con él, era hacer saber á todos que no se dormía sobre los laureles de sus victorias.

Quería continuar, quería hacer mucho más todavía, y es á esta preocupación tan noble, tan laudable, á lo que hay que atribuir su pérdida. ¿Cuál es para el país toda la grandeza de esta pérdida? Inútil decirlo: todos la sentirán dolorosamente. Ha muerto, pero ha dejado allá, en nuestra escuadrilla, entre las raras «cigüeñas» que quedan, magníficas tradiciones de valor y de culto militar, que nos esforzaremos en conservar. De entre las pérdidas irreparables, la de Guynemer es una de ellas; pero nosotros sabremos estrechar las filas y continuar hasta la victoria.

EL AVANCE DE LOS ALIADOS

Frente británico el 20 de Septiembre — Avance del 21 de Septiembre — Avance del 26 de Septiembre — Avance del 4 de Octubre — Frente francés el 9 de Octubre por la mañana — Dirección de los ataques de los aliados el 9 de Octubre

En el momento en que el glorioso Guynemer derribaba el avión enemigo número treinta y siete, el notable técnico de aviación Jacques Mortane publicaba en el «magazine» parisién *Je sais tout* un hermoso estudio que ahora creemos oportuno reproducir:

«El capitán Guynemer parece haber salido vivo de una novela de capa y espada. Puede decirse que es, en el sentido noble de la palabra, un «aprovechado» de la guerra. Sin ella acaso estaría en este momento, plácidamente, en la Escuela Politécnica. Gracias á ella es capitán, y sobre su pecho resplandecen las condecoraciones siguientes: Cruz de Guerra con 22 palmas (1.° de Mayo de 1917); Medalla Militar (21 de Julio de 1915); Caballero de la Legión de Honor (24 de Diciembre de 1915); Caballero de la orden de Danilo de Montenegro; Cruz de San Jorge de Rusia; Cruz de Miguel el Bravo de Rumania; Placa de Kara George de Servia (21 de Marzo de 1917).

En cuanto á sus grados, los ha obtenido con una rapidez fulminante: alistado voluntario el 21 de Noviembre de 1914; cabo en Junio de 1915; sargento en Agosto de 1915; subteniente el 4 de Marzo de 1916; teniente á fines de 1916; capitán en Febrero de 1917.

Pero también ¡qué serie de hazañas, cuántas pruebas de audacia y de valor ha tenido que dar este joven piloto para triunfar treinta y siete veces oficialmente! Además de los 37 aparatos derribados, reconocidos por el comunicado, 18 han sido alcanzados y

probablemente abatidos, pero esto demasiado adentro de las líneas enemigas para ser homologados. Y no olvidemos que Guynemer no fué siempre un «cazador», sino que realizó también numerosos reconocimientos y no vaciló como voluntario ejecutar brillantemente dos misiones especiales. Tal es el esqueleto de la carrera militar de este piloto de veintidós años, célebre en el mundo entero.

Nació Jorge Guynemer en París, el 24 de Diciembre de 1894. Para festejar su mayoría de edad recibió la Legión de Honor: magnífico regalo de aniversario, muy bien pagado por cierto.

En la familia del «as» de los «ases» las armas y la toga fueron siempre las carreras elegidas. Un tal Guynemer figuró entre los treinta caballeros que firmaron en 1365 el tratado de Gueranda que puso fin á la guerra de Sucesión de Bretaña. El tatarabuelo del piloto era presidente del tribunal de Maguncia, bajo Napoleón I, y tuvo cuatro hijos, tres de los cuales fueron soldados: uno, oficial de marina, murió á consecuencia de las heridas que recibió en Trafalgar; otro fué muerto en Vilna, y el tercero, alistado á los diez y seis años en el ejército, conquistó todos sus grados en España y se le confirió la Legión de Honor por una brillante acción que hizo en el paso del Bidasoa, á los veintiún años, como su descendiente. El abuelo de Guynemer fué prefecto del Imperio, y su padre, entrado en Saint-Cyr en 1880, dimitió diez años después, casándose seguidamente con la señorita de San Quintín, hermana del senador actual del Calvados.



JORGE GUYNEMER

Jorge Guynemer es, de tres hijos, el menor. Mimado por su madre y hermanas, guardó de su infancia una gran sensibilidad, unida, gracias á la educación del padre, á un extremado sentido de la voluntad, de la iniciativa y de la audacia.

Desde que tuvo uso de razón, su mayor característica era su aire reflexivo. No hacía nada á la ligera, en todo se fijaba y razonaba sobre todas las cuestiones. Á la edad de seis años comenzó sus estudios en París, continuándolos después en Normandía. En 1900, habiendo fijado su familia la residencia en Compiègne, pasó al colegio de esta ciudad, donde pronto se dió á conocer por sus grandes disposiciones para todas las materias y por su bravura. Delicado como era, no vacilaba, cuando defendía una causa justa, en reñir con camaradas mucho mayores y más vigorosos.

Á los doce años, Guynemer pasó al colegio Stanislas como interno, cosechando numerosos premios y accésits.

En época de vacaciones, su mayor distracción era hacer mecánica, y fabricaba aparatos de todas clases inventados por él mismo. Con una pequeña máquina de vapor y otra eléctrica hacía juguetes para sus hermanas y construía múltiples objetos.

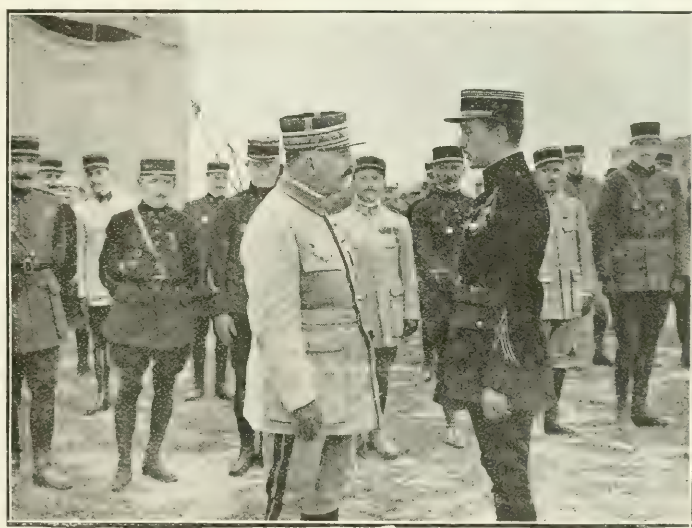
En Stanislas fué donde apareció su verdadera vocación. Un día, un avión voló sobre el colegio. Y como el Giotto ante la Virgen de Cimabue, exclamó: «¡Yo también seré aviador!» En adelante, este sueño le absorbe por completo. Acabados los juguetes pasa á las cosas serias. Lo que construirá con sus pequeñas máquinas será aeroplanos. Aprovechando una visita, va á Corbeaulieu, cerca de Compiègne, y realiza un vuelo en calidad de pasajero. En esta época tenía quince años. Á los diez y siete años, ya bachiller en Ciencias y Letras, entra en matemáticas especiales para preparar Politécnica. Pero su delicado estado de salud le impide proseguir el esfuerzo de la preparación.

En Julio de 1914 iba á reunirse con su padre en Biarritz, cuando la guerra fué declarada. Seguidamente sólo tuvo un deseo: alistarse. Cinco veces fué eximido. Desesperando ya el conseguirlo, se procuró una recomendación para el jefe de la escuela de Pau, el cual accedió á tomarle como aprendiz mecánico. ¡Victoria! Iba á ser soldado. La ruda vida que sobrelleva es para él una fuente de voluptuosidad. Ningún trabajo le parece penoso. Después de hacerse señalar por su buena voluntad y por su maña como mecánico, puede ingresar como piloto. Milagrosamente su petición es aceptada el 27 de Enero de 1915, se examina el 11 de Marzo, y marcha á Avord el día 25 del mismo mes. Hasta entonces había volado muy poco. Realmente, fué en Avord donde comenzó su verdadero aprendizaje de aviador. Habiendo obtenido el nom-

bramiento militar el 26 de Abril, causa la admiración de sus camaradas por lo atrevido de sus vuelos, sea cual fuere el tiempo que hiciese. Verdaderamente, no estaban acostumbrados á ver tal maestría en un debutante. Lo que era valor pasaba por locura.

El 22 de Mayo, salida para la Reserva general con el fin de recibir orden de incorporación en el frente. El 8 de Junio, Guynemer ingresa en la gloriosa N. 3, escuadrilla de «las cigüeñas» que, bajo las órdenes del capitán Brocard (ya comandante), era especialista de la caza y de las misiones especiales.

Muy joven todavía, Guynemer se divierte como un niño. Sin embargo, se emplea para con él un tono protector que le disgusta; decídese á imponerse. No espera ocasión, la busca, y bien pronto la encuentra. Primeramente, sus reconocimientos le valen la admiración de sus observadores. Un día, realizando una misión fotográfica, es acosado intensamente por las baterías antiaéreas. Al descenso, el capitán que le acompaña afirma que han sido disparados contra ellos más de mil obuses. Sin preocuparse por este diluvio de fuego, Guynemer no hace ni la más ligera desviación para escapar á los ataques, sino que describe rectamente su camino. El reconocimiento dura una hora. Cuando ha terminado su trabajo, el capitán le hace seña de regresar. Entonces el piloto le tiende su aparato fotográfico personal y le pide por favor que tome algunas placas de los obuses que estallan en torno al avión.



GUYNEMER Y EL GENERAL FRANCHET D'ESPEREY

Más tarde, el cabo Guynemer solicita el honor de realizar dos misiones especiales, cosa que hace con gran éxito. En la segunda, casi está á punto de caer en un lazo alemán. Queriendo posarse en las líneas enemigas, divisa un campo que parece hecho á propósito para servir de aeródromo. Se prepara á posarse, pero su carácter reflexivo le incita á observar atentamente: ¡horror! á través de la hierba hay tendidas alambradas. Al lado hay otro terreno lleno de hoyos y de desigualdades. Pero nuestro héroe no vacila, aterriza, y por milagro no rompe nada. Aquélla fué una de sus más fuertes emociones.

Todas las mañanas, al amanecer, Guynemer marcha hacia su *hangar,* observa, prepara su avión y espera. ¿Á quién espera? Á un *boche,* pues tal es su verdadera vocación. Como es novato, no puede confiar en que le den un monoplano de combate antes de que haya hecho sus pruebas. Pero él no tiene paciencia para esperar. Quiere derribar enemigos: el 19 de Julio de 1915 satisface su deseo por primera vez.

Antes de dar el relato de las treinta y cinco primeras victorias de Guynemer, nos parece interesante reproducir el texto de todas sus citaciones. Este cuadro gloriosísimo y único en la historia de la guerra mostrará mejor que nada toda la actividad, la audacia y el heroísmo de este verdadero fenómeno de los aires.

Citaciones en la orden del día:

Cabo Guynemer (Jorge), piloto, henchido de entusiasmo y de audacia, voluntario para las misiones más peligrosas. Después de una persecución encarnizada ha entablado combate con un avión alemán que ha terminado con el incendio y la caída de este último. (Medalla Militar, 21 de Julio de 1915.)

Sargento Guynemer: ha dado prueba de valor, de energía y de tranquilidad realizando como voluntario una misión especial, importante y difícil en un tiempo tormentoso. (30 de Septiembre de 1915.)

No ha cesado de dar los más bellos ejemplos de atrevimiento, de valor y de sangre fría, cumpliendo con buen éxito las misiones más peligrosas. Además acaba de derribar por segunda vez, el 8 de Diciembre, un avión enemigo, cuyos pasajeros han sido muertos. (12 de Diciembre de 1915.)

Piloto de gran valor, modelo de abnegación y de coraje. Ha llenado en el transcurso de seis meses dos misiones especiales que exigían un elevado espíritu de sacrificio y ha librado 13 combates aéreos, dos de los cuales han terminado con la caída y el incendio de los aviones enemigos. (Legión de Honor, 24 de Diciembre de 1915.)

Piloto de caza de una energía y de una audacia á toda prueba. El 3 de Febrero ha obligado sucesivamente á tres aviones enemigos á aterrizar precipita-



EL GENERAL FRANCHET D'ESPEREY IMPONIENDO LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR AL CAPITÁN GUYNEMER

damente en sus líneas. El 5 de Febrero ha atacado á un avión, derribándolo envuelto en llamas en las líneas alemanas. (9 de Febrero de 1916.)

El 6 de Marzo de 1916 ha trabado con un avión alemán un combate, durante el cual su avión, sus vestidos y los de su observador han sido acribillados á balazos. El 12 de Marzo de 1916 ha atacado á un biplano alemán, derribándolo envuelto en llamas en las líneas francesas. Veintiún combates aéreos desde hace ocho meses: ocho aviones alemanes abatidos, de ellos siete en el interior ó á proximidad de las líneas francesas. (26 de Marzo de 1916.)

Subteniente Guynemer: designado para incorporarse al ejército de Verdún, durante el camino ha derribado á un avión enemigo. Apenas llegado libró sucesivamente cinco combates aéreos. En el transcurso del último, en lucha con dos aviones enemigos, su brazo izquierdo ha sido atravesado por dos balazos. Apenas curado ha reanudado su servicio en el frente. (5 de Junio de 1916.)

El 22 de Junio de 1916 ha librado tres combates aéreos, derribando durante uno de ellos á un avión alemán, después de haber sido alcanzado su aparato por los proyectiles enemigos. (27 de Julio de 1916.)

El 28 de Julio ha abatido su undécimo avión enemigo. (24 de Agosto de 1916.)

El 3 de Agosto de 1916 ha derribado su 12.° avión enemigo. (26 de Agosto de 1916.)

Los días 17 y 18 de Agosto de 1916 ha derribado dos aviones enemigos ante las trincheras francesas. (3 de Septiembre.)

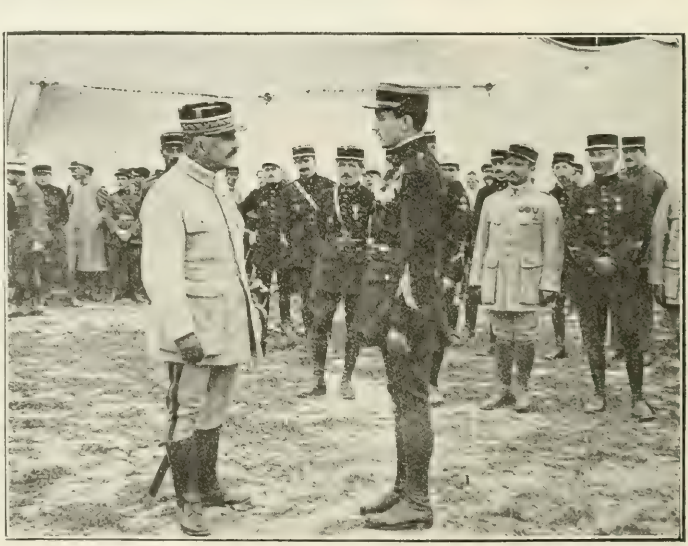
Los días 4 y 16 de Septiembre de 1916 ha derribado sus 15.° y 16.° aviones enemigos. (28 de Septiembre de 1916.)

El 23 de Septiembre de 1916, viendo un grupo de tres aviones enemigos sometidos al fuego de nuestra artillería especial, ha entablado resueltamente combate con ellos, derribando dos de estos aviones y poniendo en fuga al tercero. En este momento ha recibido en su avión un obús de pleno, no pudiendo mas que á costa de grandes prodigios de inteligencia regresar á nuestras líneas y aterrizar en ellas, hiriéndose levemente al hacer esto último (17.° y 18.° aviones alemanes derribados). (28 de Octubre.)

Tan ardiente y audaz como de costumbre, ha derribado, el 10 de Noviembre de 1916, sus 19.° y 20.° aviones alemanes. (15 de Diciembre de 1916.)

Prosiguiendo con el mismo ardor de siempre la lucha contra los aviones enemigos, ha derribado, los días 16 y 22 de Noviembre de 1916, sus 21.° y 22.° aviones alemanes, los cuales han caído envueltos en llamas. (20 de Diciembre de 1916.)

La 17.ª citación se refiere á las victorias números 23 y 24.



EL GENERAL FRANCHET D'ESPEREY CONVERSANDO CON GUYNEMER

Brillante piloto de caza, los días 26 y 27 de Diciembre de 1916 ha derribado sus 25.° y 26.° aviones enemigos. (12 de Febrero de 1917.)

Brillante piloto de caza, los días 23 y 24 de Enero de 1917 ha derribado sus 27.° y 28.° aviones enemigos. (13 de Febrero de 1917.)

Brillante piloto de caza, los días 25 y 26 de Enero de 1917 ha derribado sus 29.° y 30.° aviones enemigos. (14 de Febrero de 1917.)

Entre el 8 de Febrero y el 16 y 17 de Marzo de 1917 ha derribado cinco aviones enemigos en nuestras líneas.



GUYNEMER EXPLICANDO EL MECANISMO DE SU APARATO AL GENERAL FRANCHET D'ESPEREY

He aquí ahora un relato detallado de cada una de estas victorias:

1.er *boche*, 19 de Julio de 1915.—Habiendo sido señalado un avión enemigo, el cabo Guynemer, con el mecánico Guerder, salen á prestar servicio de caza. Los dos camaradas lo perciben y se lanzan en su persecución, pero no pueden alcanzarle. Mohinos, regresan sin dejar de escrutar el horizonte, cuando de pronto divisan otro punto característico que se dirige hacia nuestras líneas. Guynemer llega tras él sobre Soissons. Justamente al centro de la ciudad se desarrolla un combate homérico de diez minutos; los rivales apenas distan quince metros entre sí. Una bala enemiga avería la ametralladora de los franceses, pero el arma continúa funcionando. Guerder tiene la mano atravesada por una bala. Pero no importa; él insiste. Poco después el piloto alemán es alcanzado y dobla la cabeza. El observador eleva los brazos al cielo, se oprime la frente con las manos en un gesto de desesperación al ver su impotencia ante la muerte; después el aparato se incendia y se desploma, yendo á aplastarse en sus líneas.

2.° *boche*, 5 de Diciembre.—Guynemer, tripulando un monoplano, montaba guardia en los aires desde hacía hora y media y acechaba á un «aviatik» que intentaba pasar, pero que huía apenas se presentaba el francés. Deseando acabar de una vez, éste marcha á su encuentro. El *boche* tira dos balas y recibe como respuesta una banda de 47 cartuchos. Alcanzado en sus órganos esenciales, el enemigo dobla el pico, cayendo sobre el bosque de Ourscamp. Durante la caída, en un restablecimiento brusco del «aviatik», falto de gobierno, uno de los dos pasajeros es despedido del aparato.



LA FAMILIA DEL CAPITÁN GUYNEMER CON EL GENERAL FRANCHET D'ESPEREY

3.er *boche*, 8 de Diciembre.—Regresando de un *raid*, Guynemer desciende en su base, cuando de pronto descubre á un enemigo. Aunque se halla transido de frío y en el depósito de su aparato queda ya muy poca esencia, nuestro héroe vuelve á salir. Treinta minutos después, el alemán franquea las líneas sin ver á quien le acecha y que se le aproxima por detrás. Á veinte metros de distancia, éste dispara una banda de 47 balas, lo-

grando incendiar el aparato, el cual cae como una piedra. El biplano enemigo y sus tripulantes se estrellan á 100 metros de nuestras líneas. Al ver la tragedia, los soldados alemanes salen de sus trincheras para acudir junto al avión, que ha hecho explosión con sus bombas. Nuestra artillería abre el fuego. Los enemigos se refugian en una casa, que es demolida por nuestros obuses, y que sepulta entre sus escombros á los refugiados.

4.° *boche,* 14 de Diciembre.—Durante una misión de bombardeo sobre el aeródromo de Hervilly, Guynemer, que forma parte de la escolta de protección con el ayudante Bouquet, da el golpe de gracia á un «fokker». Éste, cercado por los dos camaradas y un «voisin», da la impresión de una rata buscando escapatoria. Parece espantado, desamparado. El «voisin», que atacado por él ha respondido, ha visto á uno de los pasajeros inclinar el cuerpo, moribundo. A continuación Bouquet abre el tiro. No ve mas que una persona á bordo. Por último, llega Guynemer, dispara casi á boca de jarro en el momento en que el «fokker» pasaba sobre él, y el pájaro enemigo cae pesadamente herido de muerte.



EL CAPITÁN GUYNEMER DESPUÉS DE LA IMPOSICIÓN DE LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

Guynemer ataca en seguida al segundo «fokker». Los dos aviones evolucionan uno en torno al otro, sobrepasando la vertical y separados por diez metros apenas. Es un verdadero baile aéreo, ¡pero qué baile! Los adversarios se ametrallan furiosamente. El francés se precipita sobre el alemán. Sus ruedas pasan á menos de 50 centímetros de la cabeza del enemigo, que, acobardado, abandona la lucha. Guynemer regresa con el aparato lleno de averías. Era el 14.° combate del héroe.

5.° y 6.° *boches,* 3 de Febrero de 1916.—Este día Guynemer realiza una hazaña inaudita para esta época, en que los combates aún no eran tan frecuentes como lo han sido después. Ataca sucesivamente á tres aviones. Uno de ellos se ve obligado á aterrizar apresuradamente en sus líneas, tocado gravemente, y los dos restantes, con graves averías, se estrellan sobre el suelo.

7.° *boche,* 5 de Febrero.—Ante Frise, Guynemer divisa á un L. V. G. Se precipita hacia él, le alcanza por detrás, y colocándose en plano inferior para evitar la respuesta, abre el fuego, disparando una banda de 45 cartuchos. Inmediatamente el *boche* comienza á descender verticalmente y después se incendia, yendo á caer entre Assevillers y Herbecourt.

El mismo día, el subteniente Guynemer entabla un combate violentísimo con un avión alemán, causándole graves averías; pero él regresa con su aparato acribillado de balas.

8.° *boche,* 12 de Marzo.—Cerca de Thiescourt, Guynemer divisa súbitamente á un avión enemigo, un L. V. G. biplano, y dirigiéndose hacia él con ánimo de derribarle le alcanza en las inmediaciones de Ribecourt. Después de dispararle algunas balas, el enemigo cae envuelto en llamas. Lo más interesante de este duelo es que el «as» francés lo entabló cuando se dirigía de París á Verdún sobre un aparato nuevo que acababan de entregarle. ¡Buen bautismo, en verdad!

13 de Marzo.—Guynemer había salido con la intención de regresar después de haber triunfado de dos enemigos. Y precisamente divisa á dos *boches.* Alcanzando á uno de ellos se coloca debajo, á retaguardia suya, y le acribilla de metralla. Éste vacila, da una voltereta y va á estrellarse sobre el suelo, demasiado lejos, sin embargo, para ser homologado. Después de este primer éxito, el francés se precipita sobre el otro adversario. Pero habiendo apreciado mal su marcha, le sobrepasa cuando sólo había hecho algunos disparos. El alemán, teniendo en este instante la ventaja de la posición, le hostiliza á su gusto. Un casco de metralla hiere á Guynemer en el rostro, rozándole la mejilla y la nariz; á continuación dos balas le atraviesan el brazo izquierdo. El francés, sufriendo un gran martirio, se ve obligado á abandonar el combate, dejándose caer planeando á 300 metros para hacer creer que ha sido derribado. Después vuelve á elevarse, y sirviéndose tan sólo de una mano, consigue regresar sin otro incidente. ¡El parabalas de su aparato tenía 22 agujeros!

9.° *boche,* 22 de Junio.—Durante un vuelo de protección fotográfica, el avión fotógrafo se ve atacado por dos L. V. G. El subteniente Guynemer y el sargento Chainat ametrallan juntos á uno de los aviones, el cual cae envuelto en llamas en nuestras líneas, cerca de Rosières-en-Santerre.

23 de Junio.—El héroe francés regresa de una misión aérea con el aparato acribillado de balas.

10.° *boche,* 16 de Julio.—Guynemer divisa á un avión enemigo que evoluciona sobre Barleux. Lanzándose sobre él le ametralla, logrando derribarle.

11.° *boche,* 28 de Julio.—En el frente del Somme, durante una serie de combates librados con los aviones enemigos, Guynemer alcanza á uno de ellos gravemente. El aparato se consideraba como descendido, y los observatorios terrestres confirman la victoria oficial de nuestro «as».

12.° *boche,* 3 de Agosto.—En este día, Guynemer alcanza su primera docena. Con el teniente Heurtaux, derriba en las inmediaciones de Barleux un avión enemigo.

7 de Agosto.—Por vez primera, los tenientes Deullin, Heurtaux y los subtenientes Pinsard y Guynemer, durante un ataque de infantería en la región de Amiens, vuelan sobre el frente enemigo á muy poca altura, ametrallando todos los objetivos interesantes: concentraciones, baterías, ametralladoras.



GUYNEMER PRESENCIANDO EL DESFILE DE LAS TROPAS

13.° *boche,* 17 de Agosto.—Guynemer ataca á un «aviatik» y al cabo de algunos minutos lo ve caer pesadamente y estrellarse sobre el suelo.

14.° *boche,* 18 de Agosto.—Atacado por Guynemer, entre Bouchavesnes y Cléry, al Oeste del bosque Madame, desplomóse en el transcurso de un minuto, estrellándose sobre el suelo.

20 de Agosto.—El subteniente Guynemer avería gravemente á un avión enemigo, el cual se apresura á retirarse hacia sus líneas.

21 de Agosto.—Dos aviones enemigos, al verse atacados á corta distancia por el «as», huyen desaforadamente y poseídos de gran pánico.

15.° *boche,* 4 de Septiembre.—Con su facilidad de «virtuoso» y su maestría de tirador meritísimo, en algunos balazos Guynemer se apunta otro aparato, que desciende cerca de nuestras líneas.

9 de Septiembre.—Guynemer causa graves averías á un avión enemigo, que huye desamparado, y derriba otro, probablemente, al Sur de la Maisonnette.

16.° *boche,* 15 de Septiembre.—Cerca de Storen, Guynemer se lanza sobre un avión enemigo, dispara pasando por detrás de él y triunfa en seguida.

17.° y 18.° *boches,* 23 de Septiembre.—¡Magnífica jornada! Divisando á uno de sus camaradas en lucha con cinco enemigos, Guynemer se precipita entre ellos. Dos huyen al verle llegar, y mientras que el otro francés ya puede luchar con más ventaja, nuestro héroe comienza su trabajo. Cual un gigante que armado de una enorme hacha hiciese picadillo á un regimiento de liliputienses, dispara algunas balas de ametralladora, y golpe sobre golpe, en menos de treinta segundos derriba envueltos en llamas á dos adversarios. El tiempo de recobrar un poco de altura para alcanzar al tercero, en fuga, y éste recibe una descarga; á la segunda bala explota en el aire, cayendo pulverizado. El cronometraje exacto de la hazaña era el siguiente:

1.er *boche.*—Á las 11'22 minutos.

2.° *boche.*—Á las 11'22 minutos y 30 segundos.

3.er *boche.*—Á las 11'25 minutos.

Tal es lo que se podría llamar tortilla á la Guynemer. Por cierto que sólo fueron homologados dos aviones, pues la caída del otro no fué refrendada por los observatorios.

Poco faltó para que este vuelo terminase mal para nuestro glorioso aviador. Á 3.000 metros de altura contemplaba el campo de batalla sobre el que acababa de triunfar de nuevo y escrutaba el horizonte para ver si podía prolongar la serie, cuando de súbito estalló de pleno en un ala un obús. El débil pájaro parecía herido de muerte. Su ala izquierda estaba destruída: la lona flotaba al viento, amenazando con rasgarse más aún. El avión se hundía en el vacío, incapaz de sostener á su piloto. Era la muerte sin frases que ningún milagro podía evitar. Los tres aparatos

alemanes iban á ser bien vengados por el cañón. De 3.000 á 1.600 metros Guynemer hizo el descenso más emocionante que se pueda imaginar.

«Al principio me vi perdido—decía él después—, y lo único que pedía á la Providencia era que no me dejase caer en territorio enemigo. ¡Eso nunca! Se hubieran puesto demasiado contentos. Pero yo era incapaz de manifestar mi voluntad, pues mi aparato se negaba á obedecer.

»Á 1.600 metros quise por lo menos luchar. El viento me había llevado sobre nuestras líneas. Pensaba ya en mi entierro, con camaradas simpáticos siguiendo mis despojos. ¡No tenía que temer á los cascos puntiagudos! De todos modos, sentí lo que era la muerte, y digo que es un pensamiento poco agradable.

»La caída continuaba. Las maniobras no respondían á todos mis esfuerzos. Por más que maniobraba en todos sentidos era inútil: el bólido seguía cayendo, atraído inevitablemente hacia el suelo, adonde iba á estrellarme.

»¡Hele aquí! Un gesto brutal, pero vano, y cierro los ojos. Experimento una fuerte conmoción, oigo un estrépito horrendo, miro: nada queda de mi aparato.

»¿Cómo estoy aún vivo? Me lo pregunto. Me he salvado por milagro. Por espacio de veinticuatro horas no he sabido ni lo que me pasaba.»



EL CAPITÁN GUYNEMER

9 de Octubre.—El subteniente Jorge Guynemer derriba probablemente un avión sobre Villers-Carbonnel.

10 de Octubre.—Durante un tenaz combate causa graves averías á un enemigo.

20 de Octubre.—El subteniente Guynemer mata dos pasajeros de otros tantos aviones.

3 de Noviembre.—El «as» de los «ases» derriba probablemente un avión.

19.° y 20.° *boche*, 10 de Noviembre.—¡Otro golpe doble! Efectuando un servicio de patrulla sobre las líneas enemigas, Guynemer divisa á cuatro aviones alemanes, dos de ellos de reconocimiento («albatros» y «aviatik») y dos de caza, que se disponen á realizar observaciones á lo largo de nuestro frente. Guynemer, que evoluciona á una altura de más de 4.000 metros, se disimula hábilmente á través de las nubes y se pone á atisbar del mismo modo que un detective sigue la pista de bandidos.

La persecución dura 70 kilómetros, 70 kilómetros de grandes emociones, pues el francés se ha internado mucho en territorio *boche* y teme ser reconocido. No es que le causen miedo cuatro adversarios, sino un eventual aterrizaje forzoso. No piensa en la muerte: lo que quiere es no ser capturado. De todos modos, continúa acechando á sus rivales. Cuando les ve aproximarse á nuestras trincheras, donde van á cometer indiscreciones, Guynemer se precipita sobre el grupo. Primeramente ataca al «albatros». La lucha se desarrolla á 3.600 metros. Á la tercera bala, el observador cae muerto; después le toca el turno al piloto. Al cabo de diez cartuchos, el aparato vacila, se hunde y se estrella en el interior de nuestras líneas. Antes de llegar á tierra, el pasajero sale despedido del aparato. El vencedor mira en torno suyo para trabar combate con el primero que se presente; pero no hay nadie. Los otros se han apresurado á huir. Entonces Guynemer desciende para ver lo que les ha sucedido á sus víctimas, y se halla en presencia de un montón inextricable de restos; el cuerpo del observador está enfangado á unos sesenta metros de distancia del aparato destruído. El motor se ha hundido en el suelo á más de dos metros de profundidad.

Por tercera vez, oficialmente, Guynemer lograba dar en este día un golpe doble: un «albatros» derribado cerca de Morcourt y otro al Sur de Nesle.

21.° *boche*, 16 de Noviembre.—Después de almorzar, el glorioso piloto, desconfiando de las incursiones enemigas en esta hora propicia al descanso, se lanza por segunda vez en el espacio. Hacia la 1'40 se encuentra al Sur de Bertain con un pájaro adversario. Aprovechando una vez más la gran altura á que navega, se precipita, dispara, triunfa y regresa: «*Veni, vidi, vici.*»

22.° y 23.° *boches*, 22 de Noviembre.—Este mes de Noviembre era verdaderamente favorable á nuestro «as» nacional, puesto que le permitía derribar cinco aviones, cuatro de ellos por golpe doble. Nuestro héroe obtiene sus dos nuevas victorias en pocos momen-

tos: á las 2'45 de la tarde derriba su 22.° víctima cerca de Saint-Crist; á las tres, triunfa de su 23.° en la región de Falvy, y no lejos de allí, á las 3'10, produce graves averías á otro avión, que, sin embargo, no ha sido homologado.

24.° *boche,* 26 de Diciembre.—Dos días hace que Guynemer ha cumplido veintidós años, y festeja su aniversario derribando un nuevo avión alemán al Este de Misery. Siempre el mismo método: algunas balas bien dirigidas y nuevas víctimas al suelo.

25.° *boche,* 27 de Diciembre.—La serie continúa. Aprovechando los únicos instantes del día en que puede volar y las escasas bonanzas del tiempo, Guynemer «se marcha á cazar». Hacia las 11'15 de la mañana encuentra á un avión del lado de la Maisonnette. Se lanza sobre él, dispara, y triunfa una vez más.

26.° y 27.° *boches,* 23 de Enero de 1917.—Es de notar que ha sido en la segunda quincena de los meses cuando Guynemer más se ha señalado: 22 de Junio, 28 de Julio, 23 de Septiembre (golpe doble), 22 de Noviembre (golpe doble), 26 de Diciembre, 23 de Enero (golpe doble), 24 de Enero (golpe doble), 26 de Enero. Llegamos aquí á una serie prodigiosa: el 23 de Enero derriba dos *boches*, hecho que repite el día 24, y el 26 derriba un quinto avión. Total: cinco victorias en tres días. ¡Un verdadero *record!*

El 26.° *boche* fué derribado á las 10'50 de la mañana, cerca de la estación de Chaulnes, y el 27.° á las 11'30, en las inmediaciones de Maurepas.

28.° y 29.° *boches,* 24 de Enero.—El teniente Guynemer derriba su 28.° aparato, un biplano, en nuestras líneas, en Lignières, y el otro, el 29.°, á las 11'50, en Etelfay. Los tripulantes del avión que obligó á aterrizar en nuestro territorio dos días después declararon que el aparato que había caído cerca de Etelfay, en Gomecourt, había aterrizado con el observador muerto, y el piloto tan gravemente herido, que había sido preciso practicarle una amputación.

30.° *boche,* 26 de Enero.—El «as» de los «ases» persigue y obliga á un avión enemigo, por medio de sus maniobras, á aterrizar en el campo de una de nuestras escuadrillas. Los tripulantes, antes de ser capturados, aún tienen tiempo para prender fuego á su aparato. La tripulación pertenecía á la escuadrilla *A-266,* compuesta de «albatros». El duelo comenzó sobre Monchy, y el enemigo se posó entre Mondidier y Compiègne, cerca de la quinta habitada por la familia de Guynemer.

7 de Febrero.—Á las 11'20, sobre el bosque de Berange, el francés hace caer un avión, que desciende desamparado.

31.° *boche,* 8 de Febrero.—Este día, combate muy violento. Guynemer lucha con un triplano provisto de dos ametralladoras. Sometido á un fuego muy intenso, logra extinguir el tiro del adversario, sin ser víctima, gracias á sus hábiles maniobras y á obligar al enemigo á posarse sobre nuestras líneas, en Boucouville. Los tres tripulantes quedan prisioneros.

EN UN CAMPO FRANCÉS DE AVIACIÓN

10 de Febrero.—Probablemente, Guynemer derriba un avión á las 11'15, cerca de Nomény.

32.°, 33.° y 34.° *boches,* 16 de Marzo.—Jornada gloriosa entre todas. Esta vez el capitán Guynemer añade á su cuadro tres piezas oficiales, nuevo *record* prodigioso. Nada de especialísimo recordaremos desde el punto de vista anecdótico; más vale dar el resultado de este triple éxito sencilla y elocuentemente esquematizado:

Á las 9'8 de la mañana, un biplano cae envuelto en llamas en nuestras líneas, en la granja Foucrey, cerca del pueblo de Serres.

A las 9'30, un monoplano desciende en nuestras líneas al Norte de Hoeville. El piloto, herido en la pierna, queda prisionero.

Después de este magnífico resultado, bien podía Guynemer haber descansado; pero no, en seguida que acaba de comer reanuda su vuelo, y á las 2'27 de la tarde, en Regnieville-en-Haye, incendia y derriba en nuestras líneas otro biplano. Resumen, tres aviones en nuestras líneas y cinco aviadores fuera de combate.

35.° *boche,* 17 de Marzo.—Como se ve, los galones de capitán no han disminuido el entusiasmo del héroe.

A la 1'30 triunfa de su 35.° víctima, la cual va á estrellarse envuelta en llamas sobre las líneas situadas entre Attilloncourt y Attancourt, á raíz de un corto combate.

Después el «as» de los «ases» abandona el frente para ir á dirigir el montaje de un aparato nuevo con el que debe proseguir la lista de sus triunfos.

36.° *boche,* 13 de Abril.—Entretanto, regresa al frente para aprovechar dos días de calma y colaborar en nuestra ofensiva. El 13 de Abril derriba un avión; al día siguiente repite la hazaña, pero oficialmente sólo se le reconoce uno, á pesar de que la caída del otro es segura.»

Tal es, limitada al 1.° de Mayo de 1917, la extraordinaria carrera del gran héroe francés. ¡Pobre Guynemer! ¿Quién hubiera podido reparar su pérdida?

VIII

Combates en el bosque del Polígono

La parte de los comunicados del 25 de Septiembre relativa á la lucha en Flandes registraba una acción de infantería al Este de Ypres, donde los alemanes, á favor de una espesa neblina, habían atacado las líneas británicas. Lo más intenso de esta acción se desarrolló en el intervalo de 1.100 metros que separa el bosque del Polígono del camino que va de Ypres á Menin; en dos puntos consiguieron penetrar en las trincheras británicas, sin poder avanzar más allá; pero por la tarde un contraataque les expulsó de allí, logrando restablecer el frente los británicos en toda su extensión.

Le Temps decía:

«Alemania acaba de darnos á conocer las condiciones de vasallaje que pretende imponer á Bélgica. Al Imperio británico, que ha empuñado las armas en defensa de la neutralidad belga, era á quien le tocaba responder, y esta respuesta la han traducido sus tropas á cañonazos.

Después de sus primeros triunfos en Flandes, el ejército británico se había instalado sobre las posiciones conquistadas, organizándolas y haciendo avanzar sus baterías para preparar á su infantería el terreno desde donde tenía que efectuar un nuevo avance. Sin dejarse intimidar por los contraataques alemanes, dos compañías de *highlanders,* que en el transcurso de los combates librados el día 25 entre el bosque del Polígono y el camino Ypres-Menin habían quedado aisladas entre las tropas enemigas, lucharon tenazmente durante toda la noche, siendo socorridas dos días después.

Los combates de ayer (día 25), que aún no han terminado, han constituído un nuevo éxito para las tropas inglesas, desarrollándose en la extensión de un gran arco imaginario que va desde el camino Ypres-Menin hasta el Este de Saint-Julien.



PRISIONEROS ALEMANES ATRAVESANDO EL CANAL DEL YSER

En su ala derecha, los británicos se han apoderado de toda la posición que ellos llaman Tower-Hamlet y que se halla al Oeste de Gheluwelt.

Al centro, la resistencia del enemigo ha sido muy encarnizada, sobre todo entre el camino Ypres-Menin y el bosque del Polígono, sector donde el enemigo había emplazado fuerte artillería, probablemente para apoyar un nuevo contraataque, al que los ingleses, con su ofensiva, no han dejado tiempo de desenvolver. Sin embargo, su avance ha sido penoso. La lucha prosigue con gran tenacidad; la toma del bosque del Polígono, que se extiende al Norte de esta parte del campo de batalla, es una base importante para la continuación de los combates.

El bosque del Polígono, que apenas era rozado en su lindero Oeste, ha sido conquistado completamente por los australianos, que, ampliando su éxito, se han apoderado de todo un sistema de trincheras alemanas que formaban una línea de repliegue un poco más al Este.

Entre el bosque del Polígono y el ferrocarril Ypres-Roulers, los avances de los batallones ingleses, escoceses y galeses todavía han sido más extensos; nuestros aliados han tomado al asalto el pueblo de Zonnebeke, penetrando así más de 1.600 metros en las líneas alemanas.

Al Norte del camino de hierro, podemos señalar mayores avances todavía hechos por tropas territoriales que, partiendo de la región situada al Este de

Wieleje y de Saint-Julien, han marchado hacia la aldea de Graventafel, avanzando más de 2.400 metros en un terreno lleno de granjas fortificadas y de reductos construídos con cemento.

Por la tarde el enemigo ha reaccionado y sus principales ataques han sido lanzados entre el camino Ypres-Menin contra el bosque del Polígono y al Norte del camino de hierro que va de Ypres á Roulers. Ante el bosque del Polígono ha sido francamente rechazado; al Sur de este bosque y al Norte del ferrocarril ha lanzado fuerzas considerables; al Oeste de Graventafel, las fuerzas británicas han retrocedido un poco.

La batalla está lejos de acabar; lúchase con furor; los grandes éxitos obtenidos por nuestros aliados en esta primera jornada y su solidez tradicional hacen augurar un buen desenlace.

Según las últimas noticias, los contraataques alemanes, multiplicados durante la tarde y la noche del 25, fueron todos rechazados, conservando las tropas inglesas la totalidad del terreno conquistado.»



UNA TRINCHERA TOMADA Á LOS ALEMANES

Con fecha del 26 de Septiembre, decía un crítico militar que había sido testigo presencial de los combates del bosque del Polígono:

«La batalla se ha reanudado esta mañana á las 5'50 con algunos días de antelación á la fecha primitivamente fijada. Esta ganancia de tiempo se debe á las circunstancias atmosféricas, particularmente favorables desde el día 21, y que han permitido á la artillería, con una prontitud inesperada, intervenir eficazmente.

El fuego preparatorio hecho por los cañones, cuya violencia sobrepasa los anteriores, había dado el alerta á los alemanes, y en la mañana y la tarde del 25 éstos han lanzado dos ataques muy vigorosos, uno contra Tower-Hamlet (Oeste de Gheluwelt) y otro contra el bosque del Polígono, con el evidente propósito de desorganizar los preparativos ingleses. Ambas operaciones han fracasado, causando á los asaltantes enormes pérdidas. Esta mañana, á las 5'50, los británicos han partido, lanzándose al asalto.

Los progresos realizados, con relación á las posiciones ganadas los días 20 y 21, se extienden en una profundidad cuyo término medio es el de un kilómetro.

Según las noticias que hemos recibido á las diez de la mañana, el bosque del Polígono parece hallarse en poder de los australianos; además, otra división ha llegado al mismo tiempo á la iglesia de Zonnebeke, es decir, al centro del pueblo. Á retaguardia afluyen prisioneros.

En el bosque del Polígono se ha observado que la resistencia de los alemanes era bastante débil, pues han abandonado casi sin lucha un cerro de cierta importancia estratégica. Todas las concentraciones enemigas señaladas hasta ahora son sometidas á un cuidadoso bombardeo.»

Por su parte, el gran Estado Mayor alemán anunciaba, en sus dos partes del día 26, el comienzo de la nueva batalla de Flandes, y reconocía que las tropas británicas habían penetrado en sus líneas en una profundidad de un kilómetro, añadiendo que la batalla continuaba desarrollándose con gran tenacidad. El comunicado oficial alemán del día 14 por la tarde estaba concebido en los siguientes términos:

«Grupo de ejércitos del kronprintz Rupprecht. Sobre el frente de batalla de Flandes, la lucha de artillería ha recomenzado desde ayer con gran intensidad.

»Por la mañana, nuestras tropas han reconquistado, en el transcurso de un violento ataque, parte del terreno perdido el 20 de Septiembre al Norte del camino que va de Menin á Ypres. Apoyados por una terrible concentración de fuegos y con el auxilio de grandes contingentes, los ingleses han realizado cuatro violentos contraataques para arrojarnos de nuevo; pero han sido rechazados; el terreno disputado entre el bosque del Polígono y el gran camino ha sido mantenido por nosotros. Los ingleses han sufrido sangrientas pérdidas, dejando en poder nuestro más de 250 prisioneros.

»Por la tarde, el tiro se ha intensificado sobre la costa, así como también del Yser hasta el Lys. Ostende ha sufrido un nuevo bombardeo terrestre y marítimo. El cañoneo ha proseguido violentamente



UNA AVANZADA DE DRAGONES ATRAVESANDO UN PUEBLO

durante la noche, transformándose esta mañana (día 26) en un huracán de fuego, desde el bosque de Houthulst hasta el canal de Comines-Ypres. Sobre la mayor parte de este frente, la infantería inglesa ha pasado al ataque. La batalla se encuentra en pleno desenvolvimiento.»

Horas después, decía un segundo comunicado oficial:

«En Flandes, entre Langemarck y Hollebeke (15 kilómetros), la batalla continúa aún. En algunos sitios, el enemigo ha penetrado hasta una profundidad de un kilómetro en nuestra zona de combate, donde la lucha ofrece un aspecto violentísimo.»

Después del fracaso de los potentes contraataques prusianos, la lucha se apaciguó relativamente en todo el sector. Los comunicados británicos del día 27 apenas señalaban un ligero mejoramiento de sus líneas del bosque del Polígono y del camino Ypres-Menin. Terminaba, pues, la segunda fase de esta gran batalla iniciada el 20 de Septiembre; pero la artillería comenzaba ya la preparación de la tercera.

El enviado especial de *Le Temps* decía en su crónica del 27 de Septiembre:

«La situación del ejército en el frente británico continúa siendo excelente, no obstante los repetidos contraataques que los alemanes han ejecutado durante toda esta jornada y en el transcurso de la noche última. Los diversos contingentes ingleses que han tomado parte en la lucha ocupan todos los objetivos asignados por la orden del 25, y puede decirse que esta vez su tarea no ha sido facilitada por el enemigo, pues éste ha opuesto en todas partes, salvo en una, encarnizada resistencia. Por su parte, las tropas inglesas mostraron una animosidad extraordinaria; ejemplo de ello fueron dos compañías que, cercadas por fuerzas superiores, se defendieron á partir del día 25 hasta la entrada en línea de nuevas tropas amigas, por las cuales fueron relevadas ayer tarde. Las pérdidas alemanas son muy elevadas, pues varias concentraciones muy importantes, habiendo sido designadas por la aviación, han sido cañoneadas vigorosamente. Actualmente la cifra de prisioneros hechos pasa de mil. Cuantos he tenido ocasión de ver—unos cuatrocientos soldados, con dos oficiales y cinco vicefeldwebel—tenían un aspecto bien triste. Algunos suboficiales, en el interrogatorio á que he asistido, han declarado que el tiro de la artillería inglesa había diezmado sus unidades, y que los prisioneros que se hallaban presentes eran los únicos que se habían salvado. En cuanto á los prisioneros no graduados, no se puede sacar nada de ellos. Una de las cosas que más llaman la atención es la cantidad inverosímil de cartas, tarjetas postales y otros papeles que lleva encima



ANTIGUOS ABRIGOS ABANDONADOS POR LOS ALEMANES EN SU RETIRADA

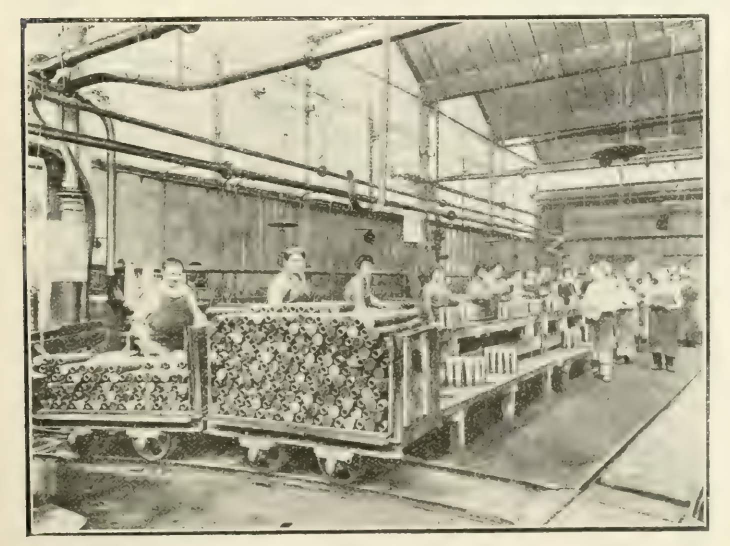
cada uno de los prisioneros, y que alcanzan una cifra media de treinta por individuo. Aparte de esto, difícil sería imaginar todos los objetos que salen de los bolsillos bajo la mirada penetrante de los guardianes ingleses. Al verles operar se recuerda en seguida que estos guardianes son compatriotas de Sherlock Holmes. Intimidado por el gesto insistente de uno de ellos, un hannoveriano de rostro inteligente se ha decidido á extraer de las profundidades de una de sus botas los restos de un crucifijo de metal blanco.

—*Es ist ein Geschenk.* (Es un regalo que he recibido)—dice.

No se cansa de hablar. Mientras tanto, el crucifijo iba á juntarse con las correspondencias en el saco destinado á recoger los documentos alemanes. Es digno de mención el siguiente detalle: todos los prisioneros, sin excepción, llevan por término medio unos cincuenta marcos, en papel-moneda desde luego. En cuanto á los oficiales prisioneros, continúan creyendo en su triunfo, pero puede decirse que su seguridad es puramente superficial. Uno de los que yo he visto llevaba en la mano una cartera de abogado. Acaso nuestros amigos hayan encontrado cosas interesantes en este accesorio que no se suele ver entre las manos de un combatiente. Á menos que no se tratara también de un *Geschenk.* En el transcurso de la activa *tournée* que hicimos ayer por la tarde, recorrimos algunas posiciones tomadas los días 20 y 21 de Septiembre. Como la temperatura era bastante calurosa, el general X... conferenciaba en mangas de camisa sobre la techumbre de su puesto de mando con los oficiales de su Estado Mayor. Este golpe de vista era tanto menos banal cuanto que numerosos obuses de grueso calibre caían á corta distancia del grupo formado por estos oficiales. Ante nosotros, casi al alcance de la mano, alzábanse las ruinas de la hermosa villa de Passchendaele, donde sólo quedan en pie dos ó tres grandes edificios. Esto no quiere decir que aún subsistan hoy, pues la artillería inglesa barre terriblemente este rincón donde se acumulan las baterías alemanas. Un ejemplo de su potencia nos lo ha dado la aventura del bosque del Polígono. Cierto aviador amigo mío, habiendo partido á realizar un reconocimiento en la mañana del 25, estuvo durante más de quince minutos sin poder orientarse con arreglo á la configuración del terreno. Esto significa sencillamente que el bosque del Polígono, que dos días antes aún era verde y tupido, había desaparecido de la superficie del suelo.



UN GENERAL FRANCÉS HABLANDO CON DOS OFICIALES INGLESES



FÁBRICA FRANCESA DE MUNICIONES

Los pilotos y observadores han realizado estos días un trabajo muy laborioso y eficaz. Sólo en la jornada de ayer derribaron 17 aparatos enemigos. Pero esto no es lo más importante de la tarea de los aviadores, pues lo esencial consiste en comunicar á la jefatura todos los cambios acaecidos en la fisonomía

de las líneas adversarias, las transposiciones de artillería, las concentraciones y movimientos de tropas, etcétera, etc. Este deber esencial ha sido cumplido, colmando todas las esperanzas. Conozco una escuadrilla que en la jornada del 25 tomó más de ciento veinte fotografías. Aun á riesgo de hacerme mutilar por la censura, no vacilo en decir que la posición de los alemanes en esta parte del frente me parece muy comprometida. Han hecho un loco derroche de gente en contraataques, rotos apenas iniciados, su artillería no puede rivalizar bajo ningún aspecto con la de los ingleses y diariamente se ven obligados á evacuar posiciones de capital importancia.»

«Ahora que ya se ve claro en la situación—proseguía el mismo corresponsal en su crónica del día siguiente—, se observa que las jornadas del 24 y 25 fueron muy violentas, pues los alemanes manifestaron en estos dos días una energía extraordinaria, sin duda para contrarrestar los efectos de la apatía con que se habían portado los días 20 y 21. El día 26 todavía efectuaron lo menos siete contraataques, sin otro resultado que experimentar enormes pérdidas. De los cien mil hombres que lanzaron al combate no deben quedar muchos regimientos capaces de entrar en línea. Los numerosos cadáveres que hay esparcidos sobre el campo de batalla y las cifras de prisioneros hechos atestiguan la intensidad de la lucha. Del lado inglés la proporción de los muertos y heridos es relativamente débil en proporción con la violencia del esfuerzo que hubo de ser efectuado. Entre los adversarios evidénciase el hecho de que la calidad de las tropas va siendo cada vez peor. Ciertos documentos demuestran que los soldados pertenecientes á reemplazos jóvenes inspiran muy poca confianza al alto mando, y que, de ahora en adelante, se procurará que no entren en primera línea en tanto que una necesidad extrema no obligue á ello. Semejante estado de ánimo contrasta singularmente con el que reina entre nuestros amigos y entre nosotros mismos. Ayer, en el momento que remitíamos copia de nuestro artículo á la censura, experimentamos la agradable y conmovedora sorpresa de ver desfilar ante nosotros á un batallón francés perteneciente á uno de nuestros mejores regimientos, que hacía una marcha de instrucción. Había que contemplar á aquellos muchachos adornados con la forrajera, con sus banderines decorados con la cruz de Guerra; y este espectáculo tan impresionante para nosotros, franceses, no ha dejado de conmover también á nuestros camaradas los ingleses. Cuando la música interpretó el himno nacional inglés, seguido inmediatamente de la *Marsellesa,* todos los oficiales británicos llevaron la mano derecha á la visera de sus gorras; los que estaban sentados se levantaron, permaneciendo así hasta finalizar los últimos acordes de los himnos.



UNA BATERÍA DE 75 OCULTA BAJO EL RAMAJE PARA NO SER DESCUBIERTA POR LOS AVIONES

Pero volvamos á la batalla del bosque del Polígono y á las pérdidas sufridas por los alemanes en este último punto. En un rincón muy pequeño del teatro de la lucha, pero donde la acción había sido muy violenta, el oficial que dirigía la inhumación de los cuerpos contó 120 australianos y 580 alemanes. Estos datos son bastantes expresivos. Por lo demás, se estima que del 20 al 27 de Septiembre los alemanes han gastado por lo menos una división diaria. La mejor demostración de que el ánimo del enemigo está fuertemente quebrantado, es que, según rumores que ofrecen absoluta garantía de autenticidad, se ha creado recientemente un organismo cuyo objeto es mantener y realzar este ánimo, tanto en las filas del ejército como en el público de toda la nación. Su personal, compuesto exclusivamente de oficiales, se recluta entre los intelectuales, los profesores, los miembros de las diversas corporaciones, los industriales, etc., y lleva el título de *Wohlfahrts Officieren* ú oficiales de Salud nacional. La misión de estos personajes consiste esencialmente en ilustrar al público sobre los objetivos de la guerra y sobre las cuestiones que surgirán eventualmente á raíz de su terminación. Aquellos de dichos personajes que visiten la tropa deben asegurarse de que los oficiales *dirigen* las lecturas de sus hombres, es decir, que les impulsan á

leer diarios y publicaciones fieles á la causa dinástica. Personalmente tienen el deber de dar conferencias y de inculcar á los soldados el sentimiento de que la guerra debe ser continuada hasta que el enemigo haya renunciado á sus propósitos de conquista y en tanto que el desarrollo económico futuro del Imperio alemán no esté plenamente asegurado. La desaparición de algunos equipos de ametralladores partidos con sus suboficiales, sus armas, sus máquinas, y cuya pista ha sido perdida, denota un estado de decaimiento que justifica la creación de estos restauradores del animo.»

Á fines de Septiembre, los alemanes continuaron lanzando batallones contra las líneas conquistadas por las tropas británicas durante la segunda fase de la batalla de Flandes. El parte oficial inglés lo anunciaba en estos términos:

«Después de bombardear violentamente nuestras posiciones entre Tower-Hamlet y el bosque del Polígono, el enemigo ha lanzado esta mañana (día 30) tres ataques, siendo rechazados todos con grandes pérdidas. El primero, iniciado al Sur del Renteldeek, ha sido rechazado por nuestro fuego antes de haber podido llegar hasta nuestras líneas. Poco más tarde, la infantería alemana, avanzando en ambas partes del camino que va de Ypres á Menin á favor de una espesa obstrucción de humo y apoyada con destacamentos de lanzallamas, conseguía rechazar momentáneamente á uno de nuestros puestos avanzados. Un contraataque inmediato nos permitió reconquistar el puesto, haciendo cierto número de prisioneros y capturando ametralladoras. Esta madrugada, nuestro fuego de artillería ha hecho fracasar una nueva tentativa.»

La batalla de Flandes continuaba.





RUINAS DE UNA IGLESIA EN LA REGIÓN DE VERDÚN

La batalla de Verdún

I

Nueva ofensiva francesa

Después de un largo período de bombardeos y de golpes de mano, el 20 de Agosto por la mañana comenzó en torno á Verdún una nueva batalla de extraordinaria intensidad. Las brillantes operaciones del 24 de Octubre y del 15 de Diciembre de 1916, que proporcionaron á los franceses, entre otras importantes posiciones, los famosos fuertes de Vaux y de Douaumont, habían quedado limitadas á la orilla derecha del Mosa.

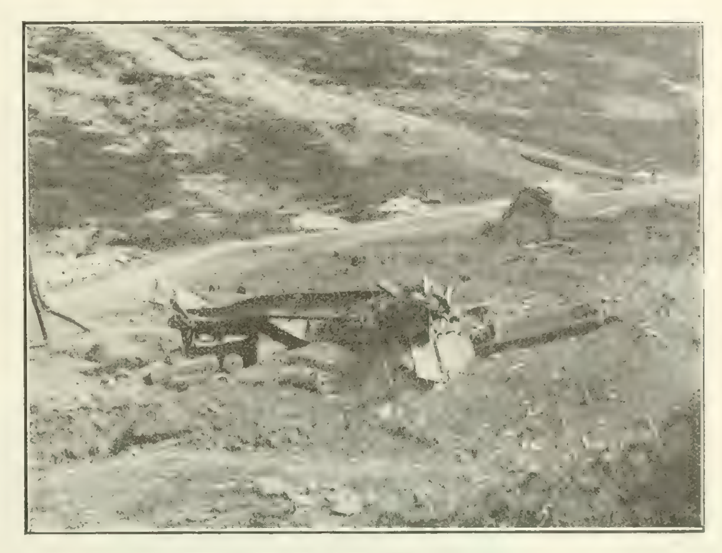
El 20 de Agosto de 1917 fué en ambos lados del río, desde el bosque de Avocourt hasta el Norte de Bezonvaux, en un frente de 18 kilómetros, donde los soldados franceses se lanzaron impulsivamente al asalto de las posiciones que los alemanes conservaban aún desde su ofensiva de Febrero de 1916. La acción de la artillería de todos calibres, que sometía á las trincheras y á los abrigos alemanes á una destrucción metódica; el bombardeo repetido de las vías de comunicación, de las estaciones, de los campos de aterrizaje, de los acantonamientos, donde el kronprintz imperial concentraba sus reservas y sus exploradores; las maniobras para desorientar al adversario, todas esas manifestaciones de excepcional actividad que registraban los comunicados anteriores á esta fecha, eran á modo de una preparación para dar un nuevo golpe definitivo.

La nueva batalla comenzó ópimamente para los franceses, pues éstos dominaban en absoluto á sus adversarios. Los alemanes, que indudablemente esperaban el ataque francés, habiéndose provisto de todos los recursos de su química, bombardeaban desde hacía muchos días las líneas francesas con obuses asfixiantes.

Pero, á pesar de todo, al llegar el momento oportuno, los *poilus de la France*, apoyados por el cañoneo de sus 75 en los diez y ocho kilómetros que se extienden á ambos lados del Mosa, entre el bosque de Avocourt y el nacimiento del Orne, tomaron el bosque de Avocourt, las dos cimas del Mort-Homme, el bos-

que de los cuervos, el de Comières, la cota del Talou, la aldea de Champ, el pueblo de Champneuville, la cota 344, al Este de Samogneux, la alquería de Mormont y una parte de los bosques de Fosses y de Chaume.

Los alemanes, contando con las reservas que tenían preparadas detrás del frente de combate, esperaban poder arrojar á los franceses del terreno perdido realizando una fuerte contraofensiva. Pero esta táctica no dió los resultados apetecidos. Los batallones prusianos fueron diezmados, y cuando las reservas intentaron un esfuerzo contra el bosque de Avocourt, el Mort-Homme y la cota 344, en la orilla derecha del Mosa, fueron recibidas con un fuego violentísimo que las hizo refluir hacia sus líneas de salida, no sin antes dejar sobre el campo de batalla numerosos muertos y heridos.



PIEZA ALEMANA DE 150 DESTRUÍDA

Para poder apreciar el conjunto de la situación estratégica, no estará de más que hagamos un ligero resumen del curso que ha seguido desde sus comienzos la lucha ante Verdún.

Cuando el 21 de Febrero de 1916 lanzaron los alemanes su famoso ataque contra el campo atrincherado, las posiciones francesas eran las siguientes: En la orilla derecha del Mosa se hallaba primeramente una antelínea que era como una serie accidental de posiciones de fin de combate. Dicha antelínea comenzaba en el pueblo de Brabante, tomado por los franceses el 15 de Octubre de 1914, y después se prolongaba por el ángulo Sudeste del bosque de Consenvoye, conquistado el 21 de Diciembre de 1914, por el bosque de Haumont, conquistado igualmente el 15 de Octubre, por el bosque de Caures y el Herbebois, envolviendo finalmente al Sur los gemelos de Ornes, importantes posiciones alemanas muy difíciles de reconquistar.

Esta antelínea convexa, acosada en ambos flancos por fuertes posiciones alemanas, presentaba además varias lagunas. Al Oeste del bosque de Haumont había un barranco, hostilizado constantemente por la artillería del adversario.



UN PUESTO DE SOCORRO FRANCÉS EN EL CAMPO DE BATALLA DE VERDÚN

El 20 de Enero de 1916, el jefe del Estado Mayor general francés había prescrito el establecer detrás de esta posición avanzada una segunda posición, formada á la izquierda por la línea Samogneux-cota 344-granja Mormont, y á la derecha por la línea Beaumont-La Wavrille-Les Fosses-bosque Caurières. La tercera posición, la principal, estaba definida por la línea de los fuertes: Bras, fuerte de Douaumont, fortificación de Hardaumont, fuerte de Vaux, La Laufée y Eix. Por último, entre la segunda y la tercera posición había sido organizada una posición intermedia, á contrapendiente, sobre el dorso Sur de la cota del Talou, de la cota del Poivre y de la cota 378.

En la orilla izquierda del Mosa la antelínea bordeaba la orilla Nor-

te del riachuelo de Forges, al pie de las alturas ocupadas por las tropas alemanas. La segunda posición se apoyaba sobre los dos pilares de la cota 304 y del Mort-Homme, prolongándose al Oeste por el bosque de Avocourt y al Este por la cota del Oie. La tercera posición, separada de la segunda por un barranco profundo, estaba formada por la línea de los fuertes: cota 310, fuerte de los bosques Bourrus y fuerte de Marre.

En cinco días, del 21 al 25 de Febrero, los alemanes tomaron las dos primeras posiciones de la orilla derecha y la mayor parte de la posición intermedia (salvo la cota del Poivre, en cuyas pendientes Sur quedaron asidos los franceses) y rompieron la línea de los fuertes, tomando á Douaumont por sorpresa: observatorio magnífico que les daba amplias vistas sobre ambas orillas del Mosa. En la orilla izquierda rompieron la parte Este de la antelínea, haciendo saltar á Forges y á Regnéville el 6 de Marzo; después avanzaron por esta brecha que acababan de abrir, ocuparon el bosque de los Cuervos y el bosquecillo de Cumières, lo que les permitía atacar á la segunda posición francesa (en Mort-Homme), y á continuación se instalaron definitivamente en estos bosques el 11 de Marzo y atacaron al Mort-Homme el día 14. Aunque dijesen lo que quisieran, en realidad consiguieron tomar una de las cimas (la cota 265), pero no pudieron instalarse en la segunda (cota 293), que constituía la cumbre principal. Entonces las tropas del kronprintz intentaron atacar las posiciones francesas de la orilla izquierda por el otro objetivo, es decir, por el bosque de Avocourt, al que habían tomado el día 20, pero que volvieron á perder el 29. Y fué cuando se decidieron á derribar todo lo que permanecía en pie de la antelínea francesa. En la noche del 1.° de Abril, el general Petain dió orden de evacuar las posiciones situadas al Norte del riachuelo de Forges, salvo Bethincourt, y de mantenerse al Sur del mismo riachuelo sobre una línea que iba desde Bethincourt á Haucourt. El 5 de Abril entraron los alemanes en Haucourt. El 7 los franceses evacuaban Bethincourt. La antelínea había caído. Durante todo el mes de Mayo los alemanes iban á encarnizarse sobre la segunda posición (cota 304-Mort-Homme), consiguiendo rechazar á los franceses sobre las pendientes Sur de este último punto; en la cota 304, por el contrario, no llegaron ni á pasar de la cresta.



RUINAS DE UN PUEBLO EN LOS ALREDEDORES DE VERDÚN

En suma, los franceses quedaron asidos al reverso Sur de esta segunda posición, cuando de pronto la atención de los alemanes se fijó bruscamente sobre la orilla derecha.

El 22 de Mayo, el general Mangin reconquistó Douaumont, Habiéndose descubierto los *boches* en su derecha, no pudieron mantenerse; pero al mismo tiempo ellos sabían que la ofensiva del Somme se preparaba en plena batalla de Verdún. Había, pues, que acabar con esta última. Entonces fué cuando libraron la gran lucha de Junio, período acaso el más encarnizado de toda la campaña que nos ocupa.

El 9 de Junio las fuerzas *boches* se adueñaron del fuerte de Vaux.

El 1.° de Julio, sus líneas, sobrepasando la defensa de Thiaumont y el pueblo de Fleury, sólo distaban unos tres kilómetros y medio de las primeras casas de la ciudad, á 800 metros del fuerte de Souville y á igual distancia de Douaumont, cuya pérdida era probable que entrañase la de toda la orilla derecha. Pero este mismo día comenzó, como se recordará, la batalla del Somme, hecho que inmediatamente hizo cambiar de aspecto la batalla de Verdún. La hoguera encendida por los alemanes con ánimo de consumir divisiones francesas, era ahora á los franceses á quienes interesaba que no se apagase. Los alemanes deseaban visiblemente que acabara esta batalla. Pero los franceses vieron llegado su turno para tomar la ofensiva en Verdún, y el 24 de Octubre de 1916 tres divisiones francesas batían á siete divisiones alemanas, realizando la reconquista de Douaumont.

El 1.° de Noviembre evacuaron el fuerte de Vaux las tropas del kronprintz.

Así quedó restablecido el recinto fortificado de Verdún. Pero la acción no se limitó á esto sólo. El 15 de Diciembre, una nueva ofensiva, una de las más triun-

fales de la guerra, proporcionó á las tropas francesas una victoria de gran resonancia, en la que reconquistaron todo el terreno que habían perdido. Tal es el resumen que anunciábamos poco antes.

Así las cosas, llegó el 20 de Agosto de 1917, fecha del tercer gran ataque, mayor por cierto que los precedentes, puesto que éste se extendía sobre ambas orillas, cubriendo, como decíamos al principio del capítulo, los diez y ocho kilómetros que se extienden desde el bosque de Avocourt á Bezonvaux. Por lo demás, ya hemos visto que sus comienzos no podían ser más triunfales para las tropas republicanas.

El enviado especial de *Le Temps* decía lo siguiente en una crónica fechada el mismo día de iniciarse la tercera batalla de Verdún:

«Ayer, impresionados por el estruendo intensísimo de los cañones, trepamos á una eminencia, desde donde se descubría todo el terreno que algunas horas más tarde había de convertirse en campo de batalla. La hora era luminosa y la línea del horizonte hubiera sido limpia si los penachos de las explosiones no la hubiesen borrado frecuentemente y aun á veces obscurecido por completo. Los aviones vibraban en el espacio y una batería de 400 tronaba constantemente sobre el enemigo. Toda esta fuerza destructora, cuyas múltiples voces agudas y ensordecedoras oíamos, nos inspiraba confianza. Ni la menor nube nos hacía temer que la próxima batalla del Mosa sufriese la misma suerte que la reciente batalla de Flandes, á la que la lluvia impedía que terminase inmediatamente en victoria.



UN PUESTO DE MANDO EN LA ZONA DE VERDÚN

Verdún se extendía á nuestra derecha. Más allá divisábamos Souville, Douaumont, la cota del Poivre, la cota del Talou, rodeada por el Mosa, y más hacia aquí, el bosque Bourrus, el Mort-Homme, la cota 304 y el bosque de Montfaucon. Al ver todo esto, evocábamos las páginas más trágicas de la guerra, la historia de la energía y del valor de los franceses. Es un paisaje que aun después de la paz conservará su trágica grandeza y la posteridad dirá «Verdún», como ha dicho «Austerlitz».

Pasamos la primera parte de la noche en subterráneos, cuyo ambiente pintoresco os describiría si mi objeto lo permitiese. Unas dos horas antes del amanecer partimos entre la obscuridad de un camino lleno de vehículos y donde tropezábamos incluso con cadáveres de caballos. Pronto se hizo la marcha menos insegura, no porque el día hubiese llegado, sino porque los cañones, al lanzar sus proyectiles, producían llamaradas que nos iluminaban por todas partes. No exageraría si dijese que todo el paisaje nocturno estaba iluminado. Al mismo tiempo, era tal el estrépito, que sólo se percibían los golpes más aproximados; los demás disparos formaban como un acompañamiento sordo, en el que no cabía el menor silencio. El suelo vibraba en un temblor prolongado. Verdaderamente, en la hora precursora á nuestra llegada al observatorio que se nos había asignado, las sensaciones fueron tan intensas, tan singulares y tan precipitadas, que, junto con el insomnio y la fatiga, creíamos ser presa de satánicas alucinaciones.

Para franquear los últimos kilómetros que nos separaban del objetivo de nuestra carrera, hubimos de pasar á través de un terreno ocupado por centenares de baterías. Renuncio á describir esto. Creo que ningún temporal puede ser comparado á este huracán de fuego, de detonaciones, de silbidos y de rugidos. Á la luz de las llamas que surgían de la boca de las piezas, se nos aparecían rojas, bañadas en sudor, siluetas de artilleros, espantosos rostros de los heroicos demonios de este infierno.

¡Las cuatro cuarenta! Se nos había dicho que la infantería saldría de las trincheras á esta hora. En este momento dominamos el río Mosa y su obscuro valle entre las sombras claveteadas de luces que nos rodean.

Á partir de entonces, convivimos espiritualmente con este ejército invisible que, bajo nosotros, esperaba el minuto del asalto. Hemos experimentado esa angustia que los combatientes analizan frecuentemente entre sí; y nosotros, que no corríamos el menor riesgo, supimos entonces cuán profunda es y cuánto valor se necesita en esta velada de armas para no



VERDÚN. LA COTA DEL TALOU

canza nuestra mirada contamos más de treinta. Aunque el cañoneo no ha decaído, percibimos de vez en vez el crepitamiento de las ametralladoras. La batalla es furiosa. En esa sombra que inunda las colinas situadas á nuestros pies, á dos kilómetros de nosotros, los soldados franceses realizan su obra magnífica y feroz.

Desde hace algunas horas predomina un olor de pólvora y de gases pérfidos; pero la fresca brisa matinal va regenerando la atmósfera. Agentes de contacto han aportado noticias, que varias palomas mensajeras se encargan de transmitir más á retaguardia. Con ansia de saber, oímos repiquetear el timbre del teléfono. Aguardamos silenciosamente: «¡Las primeras posiciones han sido conquistadas! ¡Nuestras tropas ya se hallan en marcha hacia las segundas posiciones del enemigo! ¡Todo sale á pedir de boca!» Nos sentimos tan contentos, que escuchamos la alocución de un oficial superior como se asiste á una ceremonia religiosa, y chocamos nuestros vasos llenos de un sencillo café caliente.»

desfallecer. Los comunicados os han dicho ú os dirán cómo los que sentimos vivir bajo nosotros han salido en esta noche trágica y con qué paso se han lanzado al avance. Pero acaso sea preciso haber estado junto á ellos en esta hora suprema para apreciar su virtud.

Ha llegado la hora. Cien veces hemos consultado nuestros relojes. La artillería todavía ha aumentado el número y la intensidad de sus voces. Son las cuatro cuarenta. En el horizonte va apareciendo lentamente una claridad rosada.

Pero el valle del Mosa aparece más obscuro todavía, y á medida que el día vaya llegando, esta región, en cuyo fondo se desarrolla la batalla, parecerá más siniestra y humeante. No sólo son las brumas matinales lo que se cierne sobre el río, sino también los proyectiles que, al explotar, expanden una humareda que todo lo invade. Mientras tanto, rasgan las sombras numerosos cohetes rojos: son los enemigos, que reclaman de su artillería tiros de obstrucción. Sabemos también que nuestra infantería los afronta. Y he aquí estrellas argentadas que descienden lentamente del cielo: son los aviones franceses que señalan á nuestros artilleros el emplazamiento de nuestros soldados de infantería. Los cañones prolongan su tiro y se gana terreno de minuto en minuto. Ahora el cielo está claro. Los globos cautivos enemigos son izados; los nuestros montan ya su guardia; en el radio visual que al-

El comunicado oficial alemán del día 20 señalaba en estos términos el comienzo de la nueva batalla:

«Grupo de ejércitos del kronprintz. La batalla de Verdún ha comenzado esta madrugada en ambas orillas del Mosa, desde el bosque de Avocourt hasta el de Caurières, por fuertes ataques franceses.

»La lucha de artillería duró toda la jornada de



RUINAS DE LA IGLESIA DE UN PUEBLO CERCA DE VERDÚN

ayer, prolongándose sin interrupción durante la noche con extremada violencia. Esta madrugada ha precedido al ataque de infantería un fuego intensísimo. Los franceses han ocupado sin combate la cota del Talou, al Este del Mosa, que había sido abandonada como línea de defensa desde el mes de Marzo de este año, y en donde tan sólo patrullaban destacamentos. Éstos fueron retirados metódicamente y sin que el enemigo nos inquietase durante la jornada de ayer.

»En todos los demás puntos de este ancho frente de batalla la lucha alcanza su máxima violencia.»

En realidad, la cota del Talou estaba defendida por un batallón alemán, que fué diezmado y que dejó en poder de los franceses un centenar de prisioneros.



PRISIONEROS ALEMANES TRANSPORTADOS EN CANOA EN LA REGIÓN DE VERDÚN

Por lo demás, era lógico que el Estado Mayor prusiano procurase atenuar en lo posible la magnitud del éxito inicial obtenido por las tropas francesas.

Al día siguiente la batalla continuó, desarrollándose en todas partes de un modo ventajoso para los franceses. En la orilla izquierda del Mosa, éstos tomaron la cota del Oie, ocupándola por completo, así como también el pueblo de Regneville. En la orilla derecha, durante un ataque efectuado con gran brillantez, las tropas republicanas conquistaron Samogneux y todo un sistema de trincheras fortificadas que ponían á este pueblo en comunicación con las organizaciones de la cota 344. Los contraataques de los alemanes parecían caer en el vacío.

Este mismo día, decía así la crónica del enviado especial de *Le Temps:*

«Lo que caracteriza esta nueva batalla del Mosa acaso sea menos el éxito ya obtenido que el hecho de que el enemigo, que se vanagloriaba de conocer nuestros proyectos, afectaba tener la seguridad de poder acabar con ellos prontamente. Los alemanes habían acumulado artillería, concentrando cinco divisiones de reserva y reforzando sus atrincheramientos (nuestros asaltantes han ocupado, en efecto, trincheras más vastas y más profundas que de ordinario), pero ninguna de estas precauciones pudo oponerse eficazmente á la acción combinada de nuestra artillería y de nuestra aviación y contra el impulso de nuestras tropas. Las famosas galerías subterráneas del Mort-Homme no pudieron resistir á los golpes de nuestros 370 y de nuestros 400. Los oficiales alemanes hechos prisioneros en este antro creían que su fortaleza era inexpugnable y mostraron gran sorpresa y espanto durante el interrogatorio de que fueron objeto. Nuestros aviadores de *reperage* desempeñaron en esta circunstancia un papel digno de todo encomio.

La artillería enemiga pensaba paralizar á la nuestra con el empleo de gases asfixiantes y lacrimógenos. Durante muchas jornadas



EL PUEBLO DE BRAS Y LA COTA DEL POIVRE

no se pudo respirar en las inmediaciones de Verdún.

En el transcurso de la acción, los soldados de muchos regimientos tuvieron que cargar frecuentemente llevando la máscara sobre el rostro, especialmente en la cota 344 y en la del Talou, que fueron tomadas con una presteza y una audacia de las que los jefes del ejército en acción se muestran muy orgullosos. El bosque de Malancourt fué invadido á nuestra izquierda con la misma furia y la cota 304 quedó cercada inmediatamente. La cota del Oie era franqueada al mismo tiempo y las dos cimas del Mort-Homme pronto fueron invadidas por nuestros zuavos y nuestros tiradores, que treparon por las pendientes Norte, barriéndolo todo ante su paso, saltando todos los obstáculos y destruyendo incluso ocho morteros de grueso calibre. Igual éxito fulminante en la derecha y donde el bosque Cauriéres fué sobrepasado, no obstante la resistencia del enemigo parapetado en un complicado dédalo de trincheras y de zanjas.

Una vez obtenidas estas ganancias, comenzó el difícil trabajo de establecimiento bajo la protección de nuestra artillería, pero también bajo los disparos de los cañones adversarios. Los mismos hombres que acababan de lanzarse al avance empuñando el fusil y la granada cogieron las palas y los picos y se transformaron en zapadores con igual impulso y valor.

EL BOSQUE DE FOSSES DESMANTELADO

Pero la acción proseguía, sin decaer en lo más mínimo. Esta última noche cayó en nuestro poder el pueblo de Samogneux, enclavado sobre la orilla derecha del Mosa. Nosotros nos fortificamos de nuevo en estos pueblos, de los que los alemanes habían hecho verdaderas ciudadelas, pero que nuestros proyectiles habían derribado casi por completo. Y el admirable ejército del general Guillaumat prosiguió su carrera luchando, destruyendo, reconstruyendo á cada paso.

Nuestro avance en profundidad llega en algunos puntos á tres kilómetros, y según datos de esta mañana, la cifra de prisioneros pasa de seis mil. No diremos aún que es una gran victoria, pues estos vocablos los reservamos para ocasiones más decisivas, pero consideremos por lo menos estos primeros éxitos como una segura manifestación del valor de nuestro ejército y del espíritu que lo anima.

¿Cómo diréis vosotros que los alemanes vengan sus fracasos? No creáis que se contentan con mentir en sus comunicados: tienen respuestas dignas de ellos. Esta noche, detrás de Verdún, sus aviones han bombardeado dos de nuestros hospitales, matando ó hiriendo unas sesenta personas.»

La mentira continuaba siendo la piedra de toque de los alemanes. Pero en un extensísimo parte oficial publicado el día 21, á las dos de la tarde, el Estado Mayor prusiano, aunque pretendía que «la potencia combativa de las tropas alemanas no había podido ser rota» y que nuestros soldados sólo habían obtenido insignificantes ventajas locales, se veía obligado á reconocer por lo menos una parte de su derrota y á confesar con ciertas reticencias la pérdida de Mort-Homme, del bosque de los Cuervos, de la cota 344 y del bosque de Fosses. He aquí los principales pasajes de dicho comunicado:

«El 11 de Agosto fué cuando comenzó la potente preparación de artillería que debía preceder al gran ataque que el ejército francés ejecutó ayer (día 20) por orden de Inglaterra. Desde el bosque de Avocourt hasta el lindero Este del bosque Caurières, la artillería enemiga, cuyo tiro alcanzó su grado máximo de intensidad, había transformado nuestras posiciones en un vasto desierto acribillado de excavaciones de obús. En las primeras horas de la mañana del 20 de Agosto, la infantería pasó al ataque en olas profundas bajo la protección de la artillería, que prolongaba su tiro. En muchos puntos las tropas negras y las tropas blancas penetraron en nuestra zona de defensa; á medida que avanzaban, nuestras tropas les causaban sangrientas pérdidas; durante encarnizados combates cuerpo á cuerpo y potentes contraataques, el enemigo ha sido rechazado casi en todas partes. El violento combate ha durado toda la jornada, con alternativas diversas.

»En la orilla Oeste del Mosa, la altura de Mort-Homme y el lindero Sur del bosque de los Cuervos son las únicas posiciones que han quedado en poder

de los franceses. En este sitio nos hallamos precisamente sobre la pendiente Norte de las alturas.

»En la orilla Este, la línea de combate aún ha tenido menos cambios. El enemigo sólo ha ganado terreno, pero muy poco, sobre la cota 344, al Sudeste de Samogneux y en el bosque de Fosses...»

El segundo parte oficial alemán del día 21, publicado á las ocho de la noche, decía únicamente que ante Verdún la lucha continuaba en algunos puntos particulares del frente y que en la cota 304 habían sido rechazados violentos ataques franceses.

Durante la jornada del 22, los alemanes reaccionaron con su artillería, especialmente en la orilla izquierda del Mosa, pero no manifestaron ninguna tentativa de ataque sobre las nuevas posiciones de las tropas francesas.

El notable periodista Gustavo Babin hacía en *L'Illustration* el siguiente relato de los comienzos de la nueva gran batalla:

«Frente, 21 de Agosto. Anteayer marchamos nuevamente hacia la ciudadela inquebrantable, Verdún, la Vía Sagrada. Está tranquila, y los que la vieron á principios de 1916 ya no la reconocerían.

REFUGIADOS DE LAS INMEDIACIONES DE VERDÚN

La operación á que acabamos de asistir, preparada con un cuidado perfecto por el general Guillaumat, se ha desarrollado desde el bosque de Avocourt, á la izquierda, hasta Bezonvaux, á la derecha. Según la sapiente táctica del general en jefe y que es ahora la regla del alto mando, esta operación era de objetivos limitados. Sabido es la rapidez con que han sido alcanzados estos objetivos: de un salto, realmente. La víspera del asalto examinamos el terreno en ambas orillas del Mosa. El tiempo era á propósito para un ataque. El cielo aparecía dispuesto á resarcirnos de las malas pasadas que nos había jugado recientemente al Norte.

Los cañones rugían sin interrupción. Al fondo de un valle donde hicimos alto, las dos piezas más monstruosas que he visto (dos 400), con gestos ágiles, mesurados, exactos, tan pronto inclinadas débilmente hacia el suelo para recibir su carga como enhiestas hacia el horizonte para escupirla, hostilizaban metódicamente una de las posiciones que se habían de tomar. De un extremo á otro del frente, y efectuado por gruesos cañones de variado calibre, proseguía un trabajo idéntico. En el espacio parecía vibrar constantemente un trueno interminable. Los aviones evolucionaban en el aire más numerosos que los revuelos de los pájaros en el crepúsculo. Á nuestros pies, Verdún, augusto, espectral, envolvíase en una sábana de púrpura. Á medida que declinaba el día, las obscuras colinas y los bosques, cada vez más tenebrosos por las negras envolturas de la noche, se iluminaban con innumerables chispazos, cuya viveza iba intensificándose gradualmente.

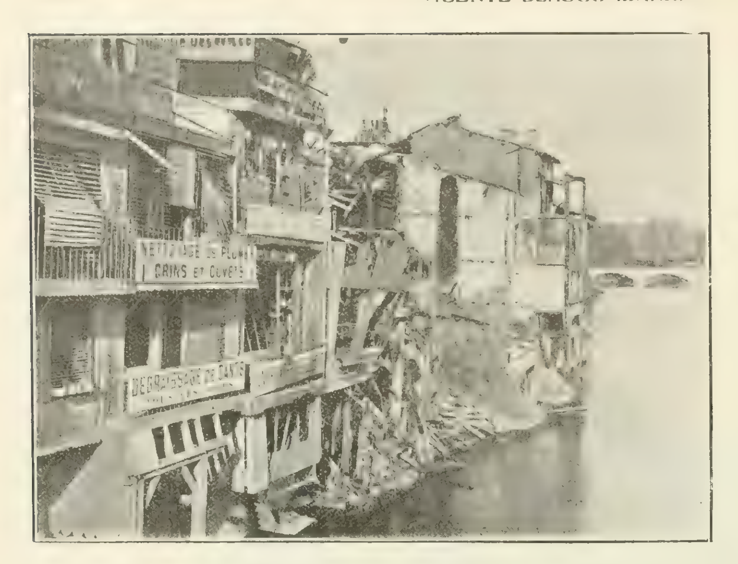
Algunas horas después de un precario sueño, mecido por el prolongado rumor de los motores eléctricos, abandonamos la hospitalaria ciudadela.

¿Qué palabras sabrían dar el aspecto trágico, inquietante del Verdún nocturno? Jamás conocí impresión tan profunda. Todas las luces apagadas, siendo nosotros mismos misteriosos transeuntes, vagábamos por calles desconocidas, entre ruinas tan pronto caídas en informes montones como irguiéndose fantásticamente entre las sombras de la noche.

Mucho antes de amanecer llegamos al puesto que se nos había asignado. Era una hermosa noche de estío, con un cielo esmaltado de estrellas, y que hubiera tenido una serenidad exquisita si los cañones no hubiesen promovido un estrépito infernal al lanzar sus escupitajos de metralla.

Acechando ávidamente entre esta semitiniebla, esperamos casi una hora. Y nos imaginábamos, demasiado alejados de ella, la vida de la trinchera en estos minutos supremos, las conversaciones á media voz, las recomendaciones de última hora, los pensamientos, las oraciones...

Allá en lo alto esperábamos las primeras horas del amanecer. Por último pudimos escribir y anotar más ó menos bien las impresiones del momento. Los velos de la noche fueron rasgándose uno á uno como gasas ligeras. Las cotas ante nosotros, las crestas asiluetadas de las colinas se destacaban sobre indecisas pali-



VERDÚN. CASAS BOMBARDEADAS

deces de limbo. Las súbitas llamaradas de los cañones rasgaban brutalmente las últimas tinieblas. Hubo una vaga calma, en que sólo se oía el clamor de las piezas más próximas. Adivinábase, sin percibirlo claramente aún, el paisaje entre la bruma. En esta semiobscuridad aún no encontrábamos los puntos geográficos que se nos había designado durante el día con el fin de que pudiéramos reconocerlos.

Pero lo que con más interés mirábamos á la amarillenta claridad de las cerillas, prudentemente encendidas al abrigo de un rincón cualquiera, eran nuestros relojes. Pues nosotros ya conocíamos la hora á que iban á saltar desde la trinchera de salida tantos corazones intrépidos. Llegó por fin: las cuatro cuarenta. Quien no haya vivido un minuto semejante no conocerá nunca todo el precio de la vida ni las supremas emociones que puede dar, dentro del odio, del amor, del agradecimiento ó del afecto fraternal. En cuanto á analizar mis emociones del momento, era perfectamente incapaz para ello, dada su intensidad y el agolpamiento de sensaciones que producían.

Los franceses habían salido. Y silenciosos, con los dientes apretados y el corazón oprimido, les seguimos con el pensamiento, con toda nuestra alma. Habíamos tenido que renunciar á verles por nuestros propios ojos. Una bruma bastante densa, hecha más compacta aún por la humareda de tantas piezas que disparaban juntas, invadía como una onda las cortaduras de los valles.

El estrépito del cañón había redoblado. Ahora veíase un verdadero huracán de fuego. En el cielo pálido, verdoso, moteado de nubes, elevóse un avión como una paloma portadora de un feliz mensaje. Antes que él, varios cohetes voladores ya habían anunciado á los iniciados las buenas noticias, indicando los emplazamientos alcanzados y casi también el terreno conquistado.

Momentos después volvimos á descender nuevamente al puesto de mando de la división. Pero con las primeras brisas del día invadía el espacio un soplo de victoria. Sobre el horizonte, los globos cautivos habían reanudado su tutelar vigilancia, amontonando informes, transmitiendo de minuto en minuto al Cuartel general excelentes noticias. Y los aviones, ligeros en esta aurora, también habían reanudado en lo alto sus armoniosas evoluciones; escuchábase como un mensaje afortunado su palpitación; acechábaseles atentamente con ojos y oídos. Parecía que se esperaba oir entre sus maniobras el alegre canto de la alondra triunfante. No sufrimos decepción alguna: el éxito había sido completo, y la sonrisa que iluminaba el rostro del general Guillaumat, quien pasó rápidamente en dirección de las líneas avanzadas, nos confirmó de un solo golpe todas nuestras impresiones favorables.



EN EL CAMPO DE BATALLA DE VERDÚN

Sobre un frente de unos veinte kilómetros hemos realizado avances de 1.500 metros por término medio. En algunos sitios nuestra línea experimentó un avance de dos kilómetros. La cifra de los prisioneros clasificados pasa de 5.000, y entre ellos hay 116 oficiales.

Sobre la mesa del Cuartel general de una de las divisiones que se disputan el honor de esta jornada hemos podido ver, con ojos humedecidos por la alegría, un conmovedor documento: el mapa donde el observador de uno de los aviones de reconocimiento había indicado, en el propio transcurso de la batalla, los emplazamientos de las tropas que él había reconocido. En un punto se leía: «Franceses numerosos y tranquilos.» Y nos parecía verles, conversar con ellos, tanto habíamos vivido de cerca esta batalla, este éxito.



EL GENERAL GUILLAUMAT

Esta vez el tiempo ha sido favorable para nosotros. ¡Afortunada excepción! ¡Feliz presagio! La ligera bruma que se había elevado por la mañana ha favorecido la salida al asalto, la marcha hacia adelante, ha ayudado á la obtención del éxito.

Á la hora en que escribo tenemos el Mort-Homme, tan disputado en sus dos puntos culminantes, y también Champ, Champneville, la cota del Talou, la granja de Mormont, el bosque de Avocourt, el de los Cuervos, el de Cumières, el de Fosses y el de Le Chaume. Y todas estas ventajas se han obtenido á costa de pérdidas insignificantes; tan inteligentemente preparada y tan bien conducida ha sido la operación. Es la guerra admirable, tal como debe ser llevada de ahora en adelante hasta la victoria decisiva.

Hemos querido ver los prisioneros alemanes. Por un camino que nos estaba vedado la víspera, porque se hallaba bajo el fuego del enemigo, hemos logrado visitar el campo donde habían sido recogidos antes de ser enviados hacia la retaguardia. Ventaja pequeña, sin duda, pero signo tangible del éxito, hemos podido ganarla fácilmente; estos hombres y nosotros mismos estábamos allí en plena seguridad.

Había un centenar ó más, con un solo oficial. Era un joven subteniente, de veinticuatro años, cargado de espaldas, con el pecho estrecho, un pecho de poca vida, y con un rostro demacrado, intensamente pálido, donde lucían dos ojos negros abrillantados por la fiebre. Su uniforme gris, estrellado de botones chatos donde resaltaba la corona imperial, estaba sucio y raído. Su aspecto era dulce, su apostura digna. Había sido abandonado en una trinchera demasiado larga, imposible de ser defendida con un puñado de hombres sacrificados. Á través de sus grandes ojos obscuros hubiéramos querido poder leer su pensamiento. Pero aunque conmovido aún interiormente, sin duda por los recuerdos del reciente drama, parecía estar impávido.

Hablaba perfectamente el francés. Se le ofreció café, y él lo aceptó. Después partió con sus hombres bajo una buena escolta. Y yo quisiera que del otro lado todos los prisioneros franceses fuesen tratados tan correctamente como se trata aquí á los prisioneros alemanes.»

II

El general Guillaumat

Á partir del mes de Diciembre de 1916, mandaba el general Guillaumat el segundo ejército, el ejército de Verdún, y lo preparaba para la nueva batalla que acababa de librarse el 20 de Agosto de 1917 con el éxito que hemos tenido ocasión de ver.

Cuando el general Nivelle, después de la victoria de Louvemont-Hardaumont, hubo asumido la jefatura de los ejércitos, dió la mano, ante Verdún, á uno de los dos jefes de cuerpo de ejército que, el 26 de Febrero de 1916, habían contenido la ola alemana para ahogarla en este combate paso á paso, de todos los días y de todas las noches, que debía causar á los alemanes, junto con enormes pérdidas, un fracaso moral del que ya no volverán á resarcirse nunca.

Fué, en efecto, el 26 de Febrero de 1916 cuando los cuerpos 1.° y 20.° tuvieron la gloria de escribir el prefacio de estas páginas únicas en los fastos de la historia militar. Al nombre de Verdún, cuyos ecos se han esparcido por todo el mundo, quedará unido el recuerdo de los soldados de Petain, de Balfourier y de Guillaumat, que no han desesperado de una lucha desigual, como el de los soldados de Nivelle y de

Mangin, que han inscrito definitivamente sobre las banderas francesas ese nombre glorioso entre todos.

El papel desempeñado en aquella época por el 1.er cuerpo fué consagrado por la siguiente citación, concedida á su jefe, el general Guillaumat:

«Ha conducido sus tropas sobre el frente de Verdún con un notable estado de preparación. Mientras la 2.ª división desplegaba en sus ataques y contraataques una energía digna de los mayores elogios, la 1.ª división realizaba en el transcurso de cuarenta días una instalación metódica, bajo un bombardeo espantoso, y rechazaba numerosos asaltos, sin dejarse apartar de su misión.»

Y de hecho, el 15 de Diciembre de 1916, para tomar la cima de la cota del Poivre, la división francesa de izquierda lanzábase desde las mismas trincheras que las tropas republicanas habían reconquistado y organizado el 26 de Febrero anterior. En este punto, la línea francesa no había decaído nunca.

Mientras tanto, el 1.er cuerpo había ido al Somme, recogiendo nuevos laureles. Durante cincuenta días, en la extrema izquierda de los ejércitos franceses, en contacto íntimo con las tropas inglesas, había proseguido un avance tenaz, continuo, sin desfallecimientos, sin fracasos.

Ya en plena batalla y durante uno de los primeros éxitos ofensivos de la campaña, fué cuando, en Febrero de 1915, el general Guillaumat había tomado el mando del 1.er cuerpo de ejército. Anterior y sucesivamente había estado al frente de dos divisiones. Había tomado la misma parte activa en la batalla del Marne y en los penosos combates de la Argona.

He aquí algunos datos biográficos del citado general.

Nacido en 1863 y salido de la Escuela Militar el primero de su promoción en 1884, sirvió durante largo tiempo en la legión extranjera. Después de tres años de campaña en Tonkín, partió á la China en cumplimiento de una misión, mandando la concesión francesa de Tien-Tsin desde los primeros días de ser atacada por los indígenas. Su comportamiento y una grave herida que recibió le valieron á los treinta y siete años el grado de jefe de batallón y la roseta de oficial de la Legión de Honor.

De regreso á Francia, logró, después de reñidas oposiciones, entrar en el Estado Mayor, honor que sus años de campaña no le habían permitido ir á buscar en la Escuela de Guerra. Ingresó, pues, en esta Escuela en calidad de profesor de táctica de infantería, donde el carácter de sus enseñanzas no pasó desapercibido. Posteriormente fué director del cuerpo de infantería y jefe del gabinete del ministro de la Guerra.

Verdaderamente, hay pocas carreras tan variadas y brillantes como la del general Guillaumat.



UNA CALLE DE VERDÚN

III

Continuación de los combates. —Poincaré en Verdún.

Con fecha 24 de Agosto, el enviado especial de *Le Temps* decía así:

«Ayer recorrimos regiones que no son todavía «líneas», pero donde la batalla tiene, sin embargo, una repercusión inmediata. Hemos recogido interesantes informes, de los cuales voy á dar aquí algunos.

La obra realizada en estos últimos días por la división ...ª da una idea bastante justa y completa de las condiciones en que se hallan las tropas combatientes. Esta división se compone, en su mayor parte, de muchachos de una región donde la gente es de voluntad fuerte y de músculos sólidos. Á nuestra izquierda tenían poco menos de dos kilómetros y medio de frente y han avanzado sus primeras líneas de cuatrocientos á mil doscientos metros, alcanzando todos los objetivos fijados por los jefes. Las paralelas de salida se confundían sensiblemente con los linderos del bosque de Avocourt. Los elementos de la derecha eran los únicos que tenían que combatir en terreno descubierto. El conjunto de las tropas asaltantes comprendía, en el momento del ataque, seis batallones. Las trincheras extremas habían sufrido un bombardeo tan intenso, que estaban destruídas en parte, lo cual dice más aún en favor de los que las

ocupaban y que partieron de un solo impulso, el 20 de Agosto, á las 4'40 de la madrugada. Á las 5'50 ya habían llegado al objetivo, salvo en un punto de la derecha del bosque, donde una línea de abrigos de poca extensión continuaba todavía oponiendo resistencia. Pero esto fué por poco tiempo.

Sería impropio decir que la lucha fué encarnizada si se entiende por esto que hubo combates cuerpo á cuerpo. El enemigo rendíase prontamente, agotado por los golpes que le había asestado nuestra artillería durante el período de preparación. Pero no más exacto sería decir que la lucha fué fácil. Al entrar en línea, los regimientos de la división ya habían sido bombardeados con obuses de gases asfixiantes. Los hombres habían tenido que proseguir su marcha con la máscara al rostro, y sabido es que la máscara priva al combatiente del mejor de sus medios físicos. Ya tendremos ocasión de hablar de esos gases nuevos que los alemanes emplean ferozmente, esperando retrasar de este modo su derrota. Es una especie de materia corrosiva que obra lentamente, quemando la epidermis, los vestidos y aun los vegetales. Se dirá que nuestros enemigos habrán guerreado hasta el fin como salvajes.

VERDÚN VISTO DESDE EL RÍO

Á nuestra izquierda, un reconocimiento de la ...ª división ha avanzado en el bosque de Malancourt seiscientos metros más lejos que la línea donde la división debía mantenerse. Fueron cogidos algunos prisioneros, que unidos á los otros formaron un total de setecientos quince. La mayoría de estos prisioneros son wurtemburgueses y prusianos del Norte. Todos se hallaban en el límite de sus esfuerzos, y declaran que jamás habían sufrido un bombardeo tan intenso.

Procedíase á los trabajos de instalación, cuando hacia las nueve de la mañana los alemanes lanzaron sobre la derecha un contraataque, que fué inmediatamente rechazado. Á las diez todo estaba tranquilo, si esto puede decirse aunque el cañón no deje de rugir. Por la tarde, la artillería enemiga inició un bombardeo metódico contra nuestras nuevas posiciones, al que siguió un contraataque de regular intensidad. Nosotros resistimos fuertemente, salvo en nuestra izquierda, donde tuvimos que replegarnos ligeramente. Llegada que hubo la noche, atacamos á nuestra vez y arrojamos definitivamente al enemigo de la parcela de terreno que había logrado reconquistar.

La artillería ayudó eficazmente á la ...ª división en todas sus empresas. Algunos contraataques alemanes incluso fueron parados en seco por el fuego de nuestros cañones. En toda esta batalla del Mosa el elogio de la artillería lo hace la propia infantería, así como el elogio de la aviación lo hacen los infantes y los artilleros al unísono. Por el contrario, observóse en el momento del ataque que, á pesar de las señales rojas muy visibles hechas por la infantería alemana, la artillería enemiga no comenzó sus tiros de obstrucción hasta que hubieron transcurrido unos diez minutos.

Como sucede siempre que el terreno ha sido bombardeado por espacio de muchos días, todas las líneas telefónicas habían sido cortadas. Y sin embargo, los «contactos» fueron muy notables. En ningún momento quedó privada la vanguardia de relaciones con sus sostenes. Las comunicaciones mantuviéronse por medio de agentes de contacto, de palomas mensajeras, por telegrafía sin hilo y por aviones. Los aviadores fueron los grandes héroes de esta batalla; pero ya tendré ocasión de glosar su mérito más extensamente.

El avance debía haberse efectuado á veinticinco metros por minuto. Pero los infantes encontraron este ritmo un poco lento, lo cual demuestra el excelente estado de ánimo con que combatían y que la sangre francesa ha conservado todo su calor.»

«El obstáculo que tenían que vencer las tropas francesas que acaban de apoderarse de este montículo —proseguía el citado periodista en su crónica del día siguiente—era, no solamente agotar la resistencia de los ocupantes, parapetados y fortificados en innumerables trincheras abiertas sobre el flanco Norte, sino también franquear un terreno bombardeado incesantemente por la artillería alemana, agrupada más



LA REGIÓN DE VERDÚN

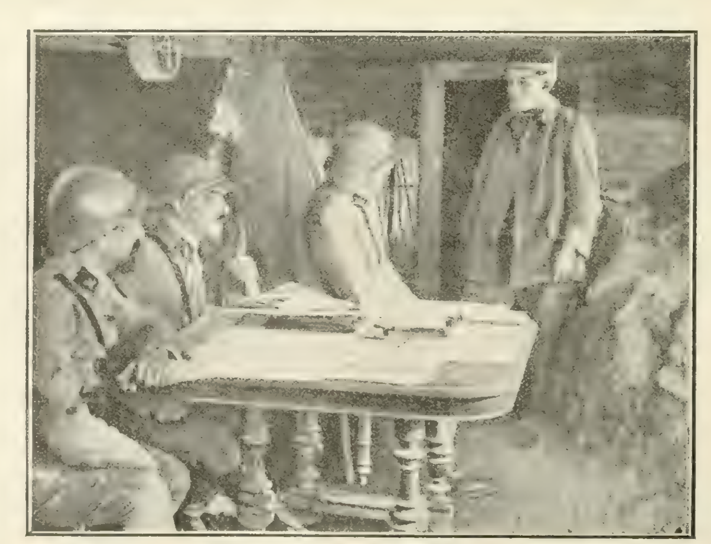
hacia allá y especialmente en el bosque de Montfaucon. En realidad, los defensores de la cota 304 no se han «mantenido» ferozmente, salvo en los atrincheramientos llamados del Peine, á la izquierda del montículo, y en los llamados de la Tela de Araña, á la derecha. Los alemanes tuvieron que ceder el terreno.

El ataque fué realizado, bajo la dirección del general Linder, por la división Pauffin de Saint-Morel, teniendo á su izquierda á la división Gratier (que el 20 de Agosto había tomado el bosque de Avocourt), y por elementos de una brigada. Dicho ataque inicióse á las 4'50 de la madrugada. Los tiros enemigos de obstrucción comenzaron ya demasiado tarde, como había sucedido cuando el ataque del 20 de Agosto. Á las seis era alcanzada la fortificación del Peiron, al Sur de Haucourt. De siete á ocho de la mañana nos apoderamos sucesivamente del bosque de Equerre, del Ayette y de las trincheras de Souvain. Esto representaba un avance de dos kilómetros. La línea actual está indicada con bastante exactitud por el riachuelo de Forges, situado entre Haucourt y Bethincourt.

Al pie de la colina que lleva el nombre de cota 304, nuestras tropas habían tenido que franquear una depresión, el barranco de la Muerte, bajo la vigilancia del enemigo y, por consiguiente, bajo su metralla.

Sobre el cenagoso riachuelo que ocupa el fondo de este barranco había sido improvisada una pasarela; pero la mayoría de los asaltantes lo pasaron con agua á la cintura. Pero nada, ni obuses, ni dificultades del terreno, hizo decaer el impulso de los soldados franceses.

La cota 304 es, cual el Mort-Homme, un montículo pedregoso, muy estirado, escarpado al Sur y al Norte, y cuyas extremidades se inclinan lentamente, formando al Oeste la meseta de Pomerieux y reuniéndose al Este con el riachuelo del Ayette, que la separa del Mort-Homme. Las dos cumbres distan entre sí unos tres kilómetros. Como el



INTERROGATORIO DE UN PRISIONERO



LA INFANTERÍA FRANCESA SALIENDO DE LAS TRINCHERAS CON LA MÁSCARA CONTRA LOS GASES ASFIXIANTES

Mort-Homme, la colina conquistada esta mañana no forma mas que una vasta mancha blancuzca, á causa de que nuestros proyectiles han desmantelado por completo el terreno.

Pero este monte desolado era el mejor observatorio del enemigo, que desde allí dominaba todas nuestras posiciones. La artillería alemana, disimulada en el bosque de Montfaucon, era guiada por los observadores agazapados en la cresta de la cota 304. Antes, pues, de que nuestra infantería entrase en acción, nuestros artilleros ya habían comenzado un terrible fuego de destrucción sobre este bosque. Bien es verdad que no destruímos todos los cañones enemigos, pero impusimos silencio á buen número de ellos. Al mismo tiempo se inició en todo el frente un bombardeo casi tan intenso como el del 20 de Agosto. En ninguna parte se daba á los alemanes ni un momento de reposo. En la hora del ataque, nuestros aviones, secundando á nuestras tropas de infantería, ametrallaron las trincheras y las zanjas enemigas desde el reverso de la colina. La situación de los alemanes era dificilísima.

Pero no hay que olvidar que este enemigo emplea contra nosotros armas abominables y particularmente esos gases asfixiantes de cuyos terribles efectos ya os he hablado. Han inundado á los nuestros de esos vapores pérfidos, y si bien no han logrado matarnos mucha gente por este medio, han causado en verdad grandes sufrimientos á muchos de nuestros valerosos artilleros.

En suma, la jornada fué para nosotros una de las mejores y de las más gloriosas de esta guerra. La cota 304 se halla ya en nuestro poder, y este solo hecho tiene más importancia que si hubiéramos ganado una vasta extensión de terreno en tal ó cual otro sitio del frente.»

Veamos ahora cómo comentaba estos mismos hechos el crítico militar del *Journal des Débats:*

«Todos los objetivos que nuestro alto mando

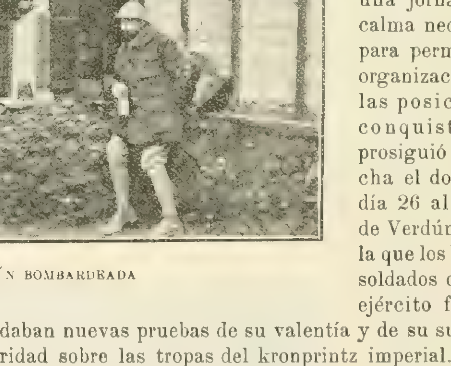


PRISIONEROS ALEMANES EN LA ZONA DE VERDÚN

se propuso obtener, á partir del 20 de Agosto, están desde ayer por la mañana alcanzados é incluso sobrepasados: la toma de la cota 304, ocupada de un solo salto al amanecer del cuarto día del ataque, nos da la posesión íntegra del conjunto de las posiciones que dominan la región de Verdún. La ciudad inviolada ha reconquistado toda su corona de fuertes.

En la orilla izquierda, nuestra nueva línea, partiendo del bosque de Avocourt, pasa bajo el bosque Camard, al Norte del Mort-Homme, y alcanza el riachuelo de Forges: tal es la que teníamos en Abril de 1916.

La cota 304 nos había sido tomada el 7 de Mayo de 1916, después de una resistencia formidable, y los alemanes anunciaron la toma como uno de los acontecimientos más considerables de su acción sobre Verdún. Pero por cierto que de ella nunca ocuparon mas que las pendientes septentrionales; fué en vano que durante quince meses, por medio de incesantes ataques directos ó desbordantes, por sacrificios ilimitados de lo que ellos llaman su material humano, por un diluvio de obuses, por las invenciones más satánicas de su química criminal, intentasen hacerse los dueños únicos de la meseta y reconquistar las pendientes meridionales.



UNA CASA DE VERDÚN BOMBARDEADA

Y hace tres días, al comenzar nuestra ofensiva, todos los diarios de ultra-Rhin del 22 de Agosto publicaban una nota oficial para demostrar que nada se perdería en tanto que los alemanes se mantuviesen en la cota 304.

«La altura del Mort-Homme y el lindero Sur del bosque de los Cuervos—decía dicha nota—han caído en poder de los franceses. No queremos disminuir el éxito del enemigo. Ha conquistado una altura muy disputada, que nos servía excelentemente para observar las poderosas posiciones dominantes de la hinchazón del Marne. Pero tampoco debemos exagerarlo, pues al Oeste y al Este de la brecha, limitada en profundidad y en anchura, poseemos aún importantes alturas, especialmente la cota 304, nombrada con tanta frecuencia. La pérdida del Mort-Homme no ejerce, pues, una influencia decisiva en la situación del frente Norte de Verdún.»

Hoy, definitivamente convictos de impotencia y recurriendo á su habitual argumentación, representan á esta famosa cota, la 304, como una colina insignificante, á la que habían evacuado metódica y estratégicamente, no dejando en ella mas que una débil guarnición.

En la mañana del 24 de Agosto, los alemanes tenían su primera trinchera, llamada de Delius, detrás de la cima, apoyada sobre la vertiente Norte por dos trincheras paralelas unidas á la primera por innumerables zanjas y túneles. Los dos flancos estaban organizados por medio de una formidable red de trincheras. Pero á pesar de todo, á las seis de la mañana las palomas mensajeras anunciaban á Verdún que la cota 304 había sido tomada por los franceses.»

Después de una jornada de calma necesaria para permitir la organización de las posiciones conquistadas, prosiguió la lucha el domingo día 26 al Norte de Verdún, y en la que los bravos soldados del 2.° ejército francés daban nuevas pruebas de su valentía y de su superioridad sobre las tropas del kronprintz imperial. En la orilla derecha del Mosa, las baterías francesas habían bombardeado durante la noche anterior las líneas *boches* situadas entre Samogneux y el bosque de Le Chaume. En la orilla izquierda, las tropas republicanas progresaron hasta las inmediaciones de Bethincourt.

El *Nuevo Diario de Stuttgart* decía:

«Hemos dejado que el enemigo cogiese la cota 304, cuya posesión, para nosotros, había quedado sin importancia desde el punto de vista estratégico. El valor estratégico de un punto varía según el curso y el objetivo de las operaciones.»

Como se ve, los alemanes apelaban á toda clase de subterfugios para disimular su derrota.

En su crónica del día 25, el enviado especial de *Le Temps* seguía comentando el giro de la lucha.

«No se sabe—decía—, no se debe saber si la batalla de Verdún ha terminado. Acaso dentro de algunos

días, de algunas semanas ó de algunos meses nuestro ejército complete la obra tan brillantemente comenzada el 20 de Agosto, pero que no nos ha proporcionado en la orilla derecha del Mosa posiciones tan fuertes como en la izquierda. Lo único que se evidencia ahora es que el plan del general Guillaumat ha sido realizado en el momento oportuno y en las condiciones previstas. Habíase decidido librar batalla para obtener un resultado preciso: la batalla se ha librado en la hora prefijada y el resultado ha sido obtenido. Ni más, ni menos. Es el mejor elogio que puede hacerse de los jefes de nuestro ejército. En esta guerra mecánica el espíritu que la dirige no puede ser mas que científico. El azar sólo interviene para prodigar disfavores. Tener fe en su estrella significa hoy estar seguro de la exactitud de sus cálculos. La probabilidad es un factor con el que jamás cuenta un jefe experimentado. Ya no se sorprende al enemigo; se le aplasta bajo la metralla, y si bien es verdad que todavía hay ardides de guerra, no lo es menos que los tales practícanse con arreglo á la ley de los teoremas.


VERDÚN. RUINAS DEL BARRIO DE LA CATEDRAL

Pero aunque el alemán no ha sido cogido como en una emboscada, es incontestable que su derrota ha sido enorme. Sabía que nosotros le atacaríamos, y sin embargo, estaba seguro de poder oponernos una resistencia eficaz. Las tropas enemigas habían oído leer órdenes en que la cota 304 era presentada como la llave de todo el frente occidental. Por nuestra parte habíamos acumulado cañones, pero ellas disponían también de una artillería poderosísima. Las primeras líneas adversarias casi habían sido abandonadas; pero según el método preconizado por Hindenburg, las segundas y las terceras líneas habían sido reforzadas considerablemente.

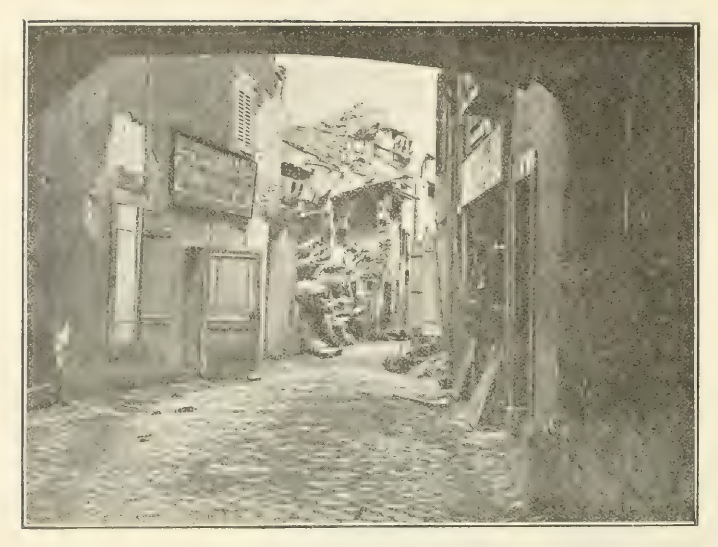
Á pesar de todo, hemos tomado todas estas líneas, é incluso en algunos puntos las hemos sobrepasado, todo ello con muy pocas pérdidas, lo cual debe satisfacernos más que nada.

Es de justicia precisar ahora que el Mort-Homme ha sido cogido por la 31.ª división, mandada por el general Martin; la cota del Talou, por la 126.ª división, mandada por el general Mathieu, y que la cota 344 fué reconquistada por la 123.ª división, mandada por el general Saint-Just. El general Guillaumat y todos sus generales elogian altamente á sus tropas y á sus oficiales, y basta haber penetrado en la zona del combate para observar que el éxito ha disipado todo pensamiento melancólico de la frente de los combatientes. Sería ocioso decir que nuestros soldados hacen una guerra «fresca y alegre», según se ha proclamado en el país de nuestros agresores. La guerra es una prolongada miseria, y nadie sabría complacerse en sufrirla; pero el soldado vencedor está siempre satisfecho de sí mismo. El buen ánimo de un ejército tiene como condición el éxito. Mañana oiréis en vuestras provincias que más de un *peludo* del ejército de Verdún dirá á sus compatriotas:

—¡Ah! Si nos hubieran dejado hacer, hubiésemos ido mucho más lejos.

Y es porque la única estrategia del combatiente son su valor y su energía. Sí; si se les hubiera dejado hacer, hubieran acosado al alemán por mucho más tiempo que lo han hecho; pero las batallas tienen una continuación, que el jefe debe prever, y que en este caso había sido plenamente prevista. El soldado de Francia no conoce mas que su trinchera y la trinchera *boche* de enfrente; cuando lanzado al avance ha ganado tres kilómetros, su ardor le aconseja que gane el doble ó el triple. La guerra, tal como se efectúa desde hace tres años, hay que decir que no es específicamente francesa. El francés, que recobra todas sus cualidades de soldado cuando el alemán nos ataca, juzga monótono enterrarse largo tiempo para saltar algunas veces y enterrarse de nuevo por espacio de largo tiempo. Pero la contrariedad que experimenta atestigua que ha guardado todo su valor de guerrero ágil y entusiasta. Si la suerte quiere que los próximos combates derriben la triste táctica alemana, estamos seguros de que volveremos á presenciar esos asaltos victoriosos en que nuestros soldados siempre se han mostrado irresistibles.

Pero desconfiemos de ese romanticismo, que la guerra moderna prohibe cada vez más. Convertido en



UNA CALLE DE VERDÚN

zapador condenado durante largos meses al papel de centinela agazapado en un hoyo, el soldado francés aún se muestra superior al adversario. Mejor quisiera otra cosa, y conforme á las tradiciones, gruñe frecuentemente. Pero no por eso cumple su deber con menos ejemplaridad. Acaba de jugar una ruda partida, y lo ha hecho como un maestro. Él hubiese querido continuarla para descargar sus nervios, y también porque le gusta pegar al *boche,* por culpa del cual lleva desde hace tres años una existencia sin placeres y sin descanso; pero reanudará la guardia en su foso estrecho, y cuando llegue el momento de salir para cargar de nuevo sobre el enemigo, se lanzará con la misma energía é idéntico valor.»

El ataque efectuado en la mañana del 26 por las tropas para ampliar las ventajas que habían obtenido durante los días anteriores en la orilla derecha del río Mosa, se tradujo por otro avance de un kilómetro aproximadamente al centro de la línea. Los soldados franceses completaron la ocupación del bosque de Fosses y del de Le Chaume; llegados ante Beaumont, chocaron con un violento contraataque, que no pudo impedirles el que se mantuviesen en los linderos Sur de la aldea.

En la orilla izquierda del río, los franceses se hallaban ante la línea Malancourt-Bethincourt-Forges, que, como se recordará, constituyó el punto de partida de la ofensiva de Marzo de 1916.

Dejemos la palabra nuevamente al enviado de *Le Temps:*

«Anteayer os dejaba prever que la batalla de Verdún sería completada por operaciones sobre la orilla derecha del Mosa, donde nuestras posiciones no estaban cubiertas con tanta seguridad como sobre la orilla izquierda. El ataque de ayer por la mañana (domingo) no ha tardado á confirmar lo que bajo mi pluma no podía pasar de ser una hipótesis.

Hoy, á primera hora, ya me hallaba yo en la retaguardia de las tropas que han tomado parte en esta acción audaz, recogiendo en los puestos de mando informes complementarios sobre las operaciones de la víspera y de la noche. Dichas tropas pertenecen á las divisiones 42.ª y 165.ª: la primera mandada por el general Deville y la segunda por el general Carron. Ambas forman parte del cuerpo del general Passaga, cuyo nombre es inseparable de la gloriosa historia de Verdún, á partir de 1914. Estos soldados son rudos combatientes que ya se han distinguido en el Yser, en el Marne, en Verdún y en la Argona. El general Passaga mandaba antes una división que mereció ser llamada «la Gauloise». En los combates del 24 de Octubre y del 15 de Diciembre del pasado año, ante Verdún, la citada división capturó 7.000 prisioneros y cincuenta cañones á un enemigo que le era superior en número.

Convendría recordar este pasado reciente antes de



CAPILLA DE LA VIRGEN EN LA CATEDRAL DE VERDÚN

narraros la nueva hazaña de nuestros soldados de infantería.

Si examináis un mapa de la región del Mosa, observaréis que nuestra ala derecha tiene ante ella una línea casi envolvente, en que el bosque de Spincourt y otros macizos arbolados proporcionan al enemigo ventajosos albergues. Por nuestra parte poseemos, al Este de Louvemont, la cota 378, que es un excelente observatorio. En la orilla izquierda, el Mort-Homme y la cota 304 dominan un terreno de otra naturaleza, y puede considerarse que nuestra instalación sobre estas dos eminencias señala la clausura de una primera fase de operaciones. En la orilla derecha, la naturaleza del terreno mantenido por el enemigo obligaba al alto mando á concebir un plan diferente; por eso, después del éxito del 20 de Agosto, que nos había hecho avanzar notablemente nuestra línea, faltaba realizar otra parte del programa de conjunto. La jornada del 26 de Agosto ha sido consagrada.


EN UN REDUCTO DE VERDÚN. EL GENERAL FARRET DANDO LUMBRE Á UN SOLDADO

Hay que observar que las tropas que atacaron ayer son las mismas que realizaron la ofensiva. Los jefes habían pedido no ser relevados antes de dar cima á su propósito. Nosotros teníamos reservas preparadas, que no se han utilizado, para dejar á los vencedores del 20 de Agosto el timbre de honor que reclamaban. Del lado enemigo, por el contrario, en la noche que precedió al asalto, dos divisiones de refresco habían ido á reforzar los elementos de otras cuatro divisiones que habían permanecido en línea. Esto basta para demostrar que el combate librado por las dos divisiones francesas fué bastante empeñado.


UN DORMITORIO EN LA CIUDADELA DE VERDÚN

Los bosques de Louvemont, de Neuville y de Fosses están cortados por numerosos barrancos, la mayoría de los cuales fueron hostilizados de flanco por los cañones enemigos. Nuestro aprovisionamiento se hacía con bastante dificultad, y más de un simple y modesto carrero se portó como un héroe durante esta semana de lucha, pues mientras la artillería alemana tenía campo libre para desarrollarse en los bosques, que le proporcionaban vastos y seguros abrigos, nuestros cañones habían tenido que agruparse en espacios bastante restringidos. Estas particularidades del campo de batalla habían, pues, impedido que nuestros tiros de destrucción fuesen tan eficaces como sobre la orilla izquierda. En la madrugada del 20 de Agosto ya habíamos tropezado con alambradas y con emboscadas de ametralladoras; pero de todos modos, nuestras tropas habían alcanzado el objetivo fijado, esto es, el barranco de Neuville. Nuestras pérdidas eran casi insignificantes y el impulso de los combatientes incomparable.

Al amanecer del día 26, nuestras tropas se lanzaron de nuevo hacia adelante. El objetivo era ocupar una línea limitada á la izquierda por el ángulo Sur del bosque de Fays y que á la derecha acababa de ponerse en comunicación con Les Chambrettes. Para

esto había que franquear y sobrepasar el bosque de Beaumont. Allí el suelo también está lleno de fosos. Á contrapendiente, en el bosque, numerosas trincheras habían conservado sus ametralladoras y su protección de alambradas. Á la izquierda, nuestros asaltantes se instalaban fortificándose en las casas del Sur del pueblo. Al centro, ante la trinchera llamada de Mesopotamia, el combate fué espantoso y duró más de cuatro horas; los hombres luchaban encarnizadamente á la bayoneta y á la granada. El alemán mostró una tenacidad extraordinaria, y fué preciso toda la valentía y la fogosidad de los nuestros para desalojarle de este baluarte. Á la derecha, el combate tuvo el mismo carácter poco más ó menos de feroz tenacidad.

Finalmente, mucho antes del mediodía ya teníamos las posiciones deseadas, y que desde la defensa de Mormont al Oeste van al Este hasta la fortificación de Lama, situada al Norte de Les Chambrettes, pasando por el lindero Sur del pueblo de Beaumont y por el lindero Norte del bosque de Fosses. Por la tarde fué contenido un contraataque enemigo, y los asaltantes, ó lo que quedaba de ellos, viéronse obligados á volver hacia los bosques de Wavrille, al Nordeste de Beaumont. Los franceses cogieron abundante material de guerra y más de mil prisioneros.

LA PUERTA CERRADA DE VERDÚN

De este modo, después de seis días de combates y de vigilias, dieron cima á su esfuerzo las dos divisiones francesas. El general Passaga, á quien he encontrado esta mañana en el campo de batalla, me hacía su elogio en estos términos:

«Han luchado con todas sus fuerzas y estoy orgulloso de ellos. Sobre esta tierra de Verdún, que tan bien y desde hace tanto tiempo conozco, parece flotar una atmósfera de heroísmo. Diríase que de este suelo bañado de sangre emana una virtud inagotable. Diríase que los muertos que ahí duermen comunican á los vivos que les suceden la irresistible voluntad de vengarles.» Y en la decoración guerrera, estas palabras adquirían una conmovedora elocuencia.

Ya sabéis que la artillería francesa ha jugado un papel preponderante en la reciente batalla de Verdún. Preparación relativamente breve, pero intensa, y continuación del fuego durante todo el período de instalación sobre el terreno conquistado: tales parecen ser las particularidades nuevas de la acción asignada á nuestra artillería en este último combate. Pero ha tenido otras, que voy á intentar exponer con tanta precisión como las circunstancias lo permitan.

Es interesante saber que el número de artilleros que han tomado parte en estas operaciones es superior al de soldados de infantería puestos en línea. Hay que añadir á esto que la tarea de los artilleros ha sido especialmente difícil y penosa. A veces tuvieron que prestar servicio llevando la máscara al rostro durante varias horas consecutivas. Imagínese el esfuerzo de un hombre que incesantemente debe transportar objetos tan pesados como son los obuses cuando apenas puede respirar á través de la máscara y que se halla casi cegado por los lentes protectores. Á pesar de todo, nuestros artilleros aportaron un celo constante para cumplir la penosa tarea que se les había encomendado. Buena justicia se les ha rendido, puesto que los infantes del ejército de Verdún son los primeros en hacer el panegírico de sus camaradas de artillería, y sabido es que el combatiente de las trincheras siempre tuvo pronta la crítica para con su colaborador el artillero. Éste, del mismo modo ciertamente que aquél, vivió largas noches sin descanso, comió y bebió como pudo y participó de todas las privaciones que impone el combate.

Lo más importante que hizo la artillería francesa fué atenuar notablemente la acción de la artillería enemiga. Nuestros tiros destruyeron muchas baterías y «neutralizaron» muchas más aún. El testimonio de los prisioneros es un expresivo homenaje para nuestros artilleros. En efecto, los alemanes recogidos en nuestras líneas han declarado que habían estado cuatro días y sus correspondientes noches sin ser abastecidos, pues nuestros obuses hacían impracticables todos los caminos y todos los senderos. Tal es el resultado de lo que se llama «tiros de interdicción». Pare-

ce que en la fase de preparación de un ataque, y aun durante este mismo ataque, procúrase ahora mucho menos destruir los cañones enemigos que inmovilizar á los hombres obligándoles á suspender su servicio y á ponerse bajo cubierto.

Para obtener estos efectos empléanse obuses de gases ú obuses ordinarios que contengan una carga regular de explosivos, y que generalmente son disparados por las piezas de gran alcance y especialmente por las piezas llamadas de marina. Los tiros de destrucción, por el contrario, son practicados con cañones de menor alcance y con morteros que lanzan sobre el adversario proyectiles que contienen la carga máxima de explosivos. Delante de Verdún, nosotros tenemos todos esos tipos de cañones en abundancia, y los obreros de nuestras fábricas se enterarán seguramente con gran satisfacción que su labor ha salvado la vida á muchos de sus compatriotas del frente. Desde el 400 al 75, todas las piezas de nuestra artillería escupen fuego, metralla y vapores perniciosos sobre el enemigo desde el 16 de Agosto. Precisa, pues, para alimentar este huracán, trabajar más que nunca en la retaguardia.



UN CONSEJERO MUNICIPAL DE VERDÚN PROVISTO DEL CASCO MILITAR

El *reperage* es, por así decirlo, la consciencia de la artillería. Sin *reperage,* ésta obra ciegamente. (En el transcurso de la presente obra ya hemos tenido ocasión de hablar extensamente del *reperage,* es decir, del servicio concerniente á la reglamentación del tiro.)

Tantos esfuerzos han dado sus frutos. Casi todas las baterías alemanas que se manifestaron durante el ataque del 20 de Agosto habían sido reconocidas y señaladas, á pesar de que el enemigo ponía especial cuidado en disimularlas.

Aunque en conjunto nuestra artillería sea superior á la del enemigo, no afectemos desdeñar su fuerza. El adversario es un criminal de los más peligrosos. Si diésemos á entender que el *boche* es fácil de ser reducido á la impotencia, parecería que nos esforzásemos en disminuir el mérito de nuestros ejércitos. Los alemanes también son tenaces y previsores. Su causa es mala, pero ellos la defienden como buena. Aún disponen contra nosotros de medios temibles. Basta tomar informes de nuestros propios combatientes, jefes y soldados, para apreciar la resistencia que acaban de oponernos ante Verdún.»

Á fines de Agosto leíase lo siguiente en *L'Illustration* de París:

«Terminada la victoriosa ofensiva de Verdún y detenido nuestro avance en los puntos exactos que le había asignado como objetivos el alto mando, el jefe del Estado acudió á aportar á los vencedores el agradecimiento de Francia por los nuevos servicios que acababan de rendirle.

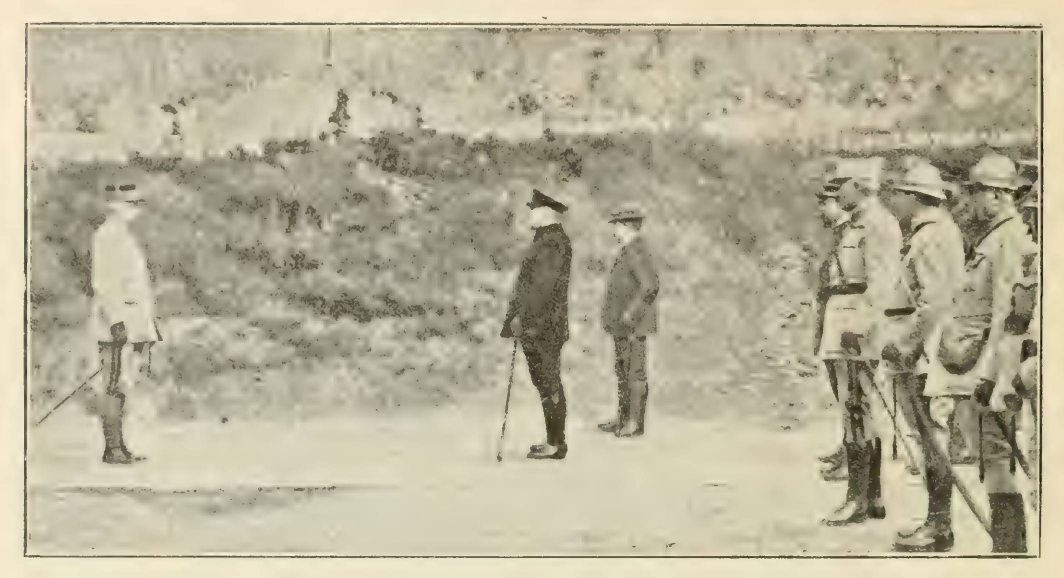
El 29 de Agosto por la mañana llegaba á Verdún el presidente de la República. Aprovechando este viaje, había de entregar al general en jefe de los ejércitos del Norte y del Nordeste el cordón de la gran cruz de la Legión de Honor.

El decreto que ha consagrado la elevación del general Petain á esta dignidad suprema de orden nacional apareció en el *Diario Oficial* del 25 de Agosto concebido en los siguientes términos: «Es inscrito en el cuadro de la Legión de Honor y elevado á la dignidad de gran cruz el oficial general cuyo nombre es Henri-Philippe-Benoni-Omer-Joseph Petain, general de división y jefe de los ejércitos del Norte y del Nordeste: oficial general de gran valor, cuyas raras cualidades se han afirmado en su elevada jefatura. Ha defendido y ha salvado á Verdún.» (Cruz de Guerra.)

Bajo los muros de la ciudadela de «la ciudad inviolada», según la expresión del ministro de la Guerra, ante delegaciones de las valientes tropas que con tanto vigor acababan de defenderse, fué donde el jefe del Estado impuso al generalísimo el amplio cordón escarlata y la cruz de oro y de esmalte.»

Á propósito de esta ceremonia, M. Poincaré pronunció la siguiente alocución:

«Querido general: En las hermosas cartas que os han escrito hace pocos días el señor presidente del Consejo y el señor ministro de la Guerra os han expresado, junto con las felicitaciones del gobierno de

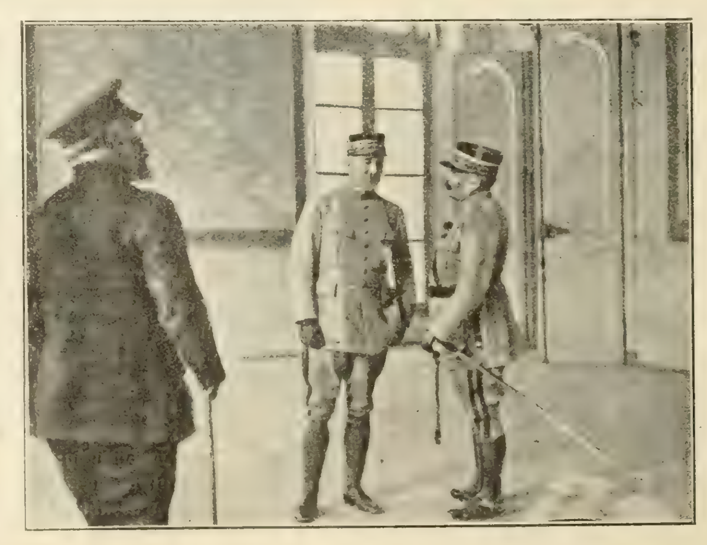


EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA IMPONIENDO AL GENERAL PETAIN LA GRAN CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

la República, la confianza del ejército y la gratitud del país. Al entregaros hoy en presencia de algunas de nuestras valerosas tropas la gran cruz que acaba de seros concedida me complazco en deciros á mi vez que toda Francia está muy orgullosa de vuestros éxitos y que deposita ilimitadas esperanzas en vos, en vuestros generales, en vuestros oficiales, en vuestros incomparables soldados.

Desde el día en que fuisteis llamado á restablecer ante Verdún nuestra situación militar, la atención de todo el mundo ha quedado fija en esta gloriosa ciudad y en la zona de tierra lorenesa que rodea sus viejas murallas, tierra arada por los obuses del enemigo. Toda la humanidad ha comprendido que de la partida grandiosa y trágica que se jugaba sobre ambas orillas del Mosa dependía la libertad de los pueblos y el porvenir de la civilización.

Este suelo devastado que tan frecuentemente he recorrido con vos, este suelo desolado que había tomado un valor simbólico y que no formaba solamente las avanzadas de una plaza célebre, sino también el glacis de una ciudadela ideal donde se hubiera atrincherado el derecho eterno, este suelo testigo de tantos combates y santificado por tanta sangre vertida, el ejército francés lo ha defendido paso á paso, reconquistándolo de trecho en trecho, y he aquí que ahora, bajo vuestra jefatura suprema y bajo la dirección de jefes muy expertos, acaba de reconquistar al asalto, después de una sabia preparación de artillería, las alturas tan frecuentemente disputadas desde donde el enemigo dominaba nuestras posiciones, acechaba nuestros movimientos y fijaba la puntería de sus cañones. Magnífica victoria que responde á las hazañas realizadas diariamente por nuestras tropas en el Chemin des Dames, á las brillantes ventajas obtenidas por nuestras divisiones en las llanuras de Bél-



M. POINCARÉ, EL GENERAL PETAIN Y EL GENERAL GUILLAUMAT EN UNO DE LOS SALONES DEL OBISPADO DE VERDÚN



EN LAS POSICIONES AVANZADAS DE VERDÚN

gica, á las heroicas batallas libradas en Flandes por el ejército británico, á los importantes progresos realizados por los italianos sobre la abrupta cordillera del Monte Santo y sobre las mesetas rocosas del Carso.

En el conjunto de estas operaciones concertadas, el ejército francés ha pagado, como siempre, su gran tributo de esfuerzos. Jamás ha mostrado más valor y entusiasmo. Tres años de rudos combates no han bastado para alterar su fuerza ni para enfriar su ardor. Lo que más contribuye á sostenerlo durante esta larga prueba es la convicción de que defiende el suelo patrio y de que prosigue únicamente la guerra para asegurar el triunfo de la paz.

Vanamente intentan nuestros enemigos desfigurar la Historia y propagar entre los neutrales fábulas de encargo. Vanamente realizan esfuerzos desesperados para desembarazarse de las responsabilidades que los aplastan. Vanamente las fábricas de falsas noticias, instaladas en las ciudades imperiales, desprenden constantemente negras humaredas que un viento propicio impulsa más allá de las fronteras, pero que se disipan una tras otra por las irradiaciones de la verdad.

Convencida ya ella misma de no poder obtener en nuestro frente una victoria militar, Alemania se ha refugiado en una última ilusión: imagina poder vencernos á consecuencia de crisis interiores, y desde hace algunas semanas las anuncia estrepitosamente. Ni estas pueriles maniobras ni la infame propaganda que las acompaña (y que la justicia reprimirá fuertemente cada vez que ella intente penetrar entre nosotros) no lograrán perturbar el espíritu público, el cual continuará siendo digno de nuestra causa y de los admirables soldados que la defienden.

Toda Francia se halla en guerra y en ningún sitio se dejará sorprender.

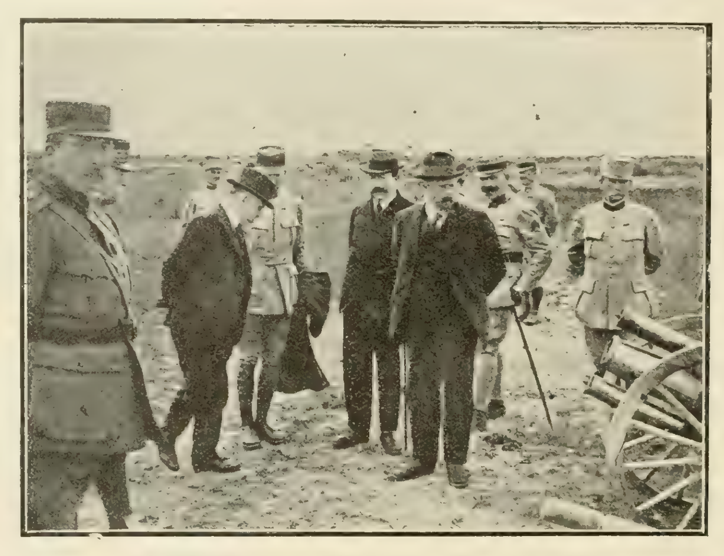
Confiada en el magnífico ejér-



M. POINCARÉ PRESENCIANDO EL DESFILE DE LAS TROPAS DE VERDÚN

cito que mandáis, mi querido general, con tanto acierto, y que acaba de darle nuevos motivos de esperanza; confiada en la lealtad, en la energía, en la fuerza creciente de los aliados, la patria os dirige hoy, al mismo tiempo que á vuestros oficiales y soldados, sus felicitaciones entusiastas, y ella os repite: «Contad conmigo como yo cuento con vos y con vuestros soldados. Todos juntos lucharemos hasta la victoria final. Todos juntos trabajaremos para establecer sobre fundamentos inquebrantables el reino de la paz y la soberanía del Derecho.»

Á continuación, el presidente de la República, acompañado del ministro de la Guerra, del general en jefe y del general Guillaumat, marchó á felicitar al Estado Mayor del 2.° ejército, que recientemente había sido objeto de una brillante citación en la orden del día. Por la tarde, monsieur Poincaré estuvo en ambas orillas del Mosa visitando el terreno reconquistado y revistando á las tropas. Al día siguiente, el Presidente y el ministro ya estaban de regreso en París.



EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA EXAMINANDO LOS CAÑONES DE TRINCHERA

IV

Nuevas operaciones

Después de un pequeño intervalo de calma relativa, el 8 de Septiembre de 1917, las tropas francesas realizaron un nuevo avance sobre un frente de dos kilómetros y medio en el sector Nordeste de Verdún, avance que ha entrañado la toma del bosque Le Chaume y una gran ampliación de las posiciones francesas situadas delante del bosque de Fosses y del de Caurières. Pero antes de entrar en el relato de estas nuevas acciones, convendría resumir, á base ya de documentos exactos, los combates desarrollados á partir del 20 de Agosto. Veamos, pues, los rasgos esenciales de lo que muy bien podría llamarse la segunda batalla de Verdún.

Se recordará que esta segunda batalla comenzó en la fecha citada, después de una preparación de artillería muy enérgica, sobre ambas orillas del río Mosa, desde el bosque de Avocourt hasta Bezonvaux.

El día 23, la *Gaceta de Francfort*, diario alemán, resumía del siguiente modo la situación después del combate:

«En la orilla oriental, los alemanes han evacuado la cordillera del Talou, flanqueada por el fuego enemigo, así como también el pueblo de Champneuville, situado igualmente junto al gran arco que describe el Mosa. Los franceses han dado allí un golpe en el vacío, que ha sido una verdadera pérdida de tiempo.

La colina 344, enclavada al Nordeste, ha caído después de un combate. Más al Este, hasta frente á Bezonvaux, la ganancia de terreno del asaltante ha sido menor...»

Esta negligencia en el modo de reseñar no dejaba de ser bastante cómoda, pues impedía saber que los franceses habían penetrado en el bosque de Fosses y en el de Le Chaume.

El citado diario proseguía así:

«En conjunto, el progreso de las tropas francesas es local y limitado. Bien es verdad que la posesión de la cota 344 tiene mucho valor para ellas, pero hay que tener en cuenta que el plan de ataque tiende, sobre todo, no á mejorar el frente, sino á romper lo hecho, del que hoy se halla el enemigo tan alejado como antes de dar el asalto.»

Según esto, el procedimiento que emplea la prensa alemana para transformar los éxitos ajenos en fracasos es evidente: imputar al adversario un objetivo imaginario y comprobar inmediatamente que no lo ha alcanzado. La continuación de las operaciones mostró después hasta la evidencia que, tanto en el frente francés como en el que mantenían los ingleses, los ataques que se realizaban tenían objetivos limitados, los cuales no debían ser sobrepasados bajo ningún concepto.

La *Gaceta de Francfort* proseguía:

«En la otra orilla del río ocurre lo mismo, poco más ó menos. Debido á una ganancia de terreno en el

bosque de Avocourt y la toma al asalto del Mort-Homme, así como también de la cordillera que va desde esta altura hacia el Noroeste, los asaltantes han avanzado sus líneas en ambos lados de la cota 304, dispuesta en forma dominante. La posición sobre esta altura se halla flanqueada por el enemigo. El comunicado indica, por medio de una mención especial, que, á pesar de esta situación difícil, la guarnición de la altura ha resistido el asalto.»

Original en verdad la habilidad con que estaba hecha esta reseña: la pérdida del Mort-Homme era tratada como un incidente, y la defensa de la cota 304 parecía que les inundaba de gloria.

«Entre el Mort-Homme y el Mosa—seguía diciendo—los franceses buscan descender de las alturas en dirección del Norte por el valle de Forges. El paso de esta escotadura (línea Forges-Malancourt) debe ser el objetivo más inmediato de los atacantes. La cota 304 forma saliente al Sur de esta línea en la posición francesa. De esta situación táctica resulta que la tentativa que han hecho los franceses para provocar la ruptura se ha diluído en combates por posiciones particulares, convirtiéndose en una batalla local.»

M. POINCARÉ ATRAVESANDO POR UNA TRINCHERA

La conclusión no podía ser más perogrullesca. Pero los resúmenes que publicaba la *Gaceta de la Alemania del Norte* no eran menos substanciosos. El fechado el día 22 limitábase á señalar escuetamente la ofensiva de los franceses:

«Si bien no podían dejar, naturalmente, de obtener algunos éxitos locales, no han logrado proporcionarse ninguna consecuencia que tenga una significación estratégica.»

Mientras tanto, los alemanes iban á tener otra satisfacción todavía mayor, dejando que los franceses atacasen otra posición evacuada. Se trataba nada menos que de la cota 304, cuyos defensores, según relatos alemanes, se habían retirado de ella en la noche del 22. De tal suerte, el resumen inmediato de la *Gaceta de la Alemania del Norte* colegía esta conclusión:

«Toda la ganancia de los franceses en la orilla izquierda se limita á las cimas del Mort-Homme, á la cota 304 y á algunos fragmentos de bosque contiguos que carecen de importancia estratégica.»

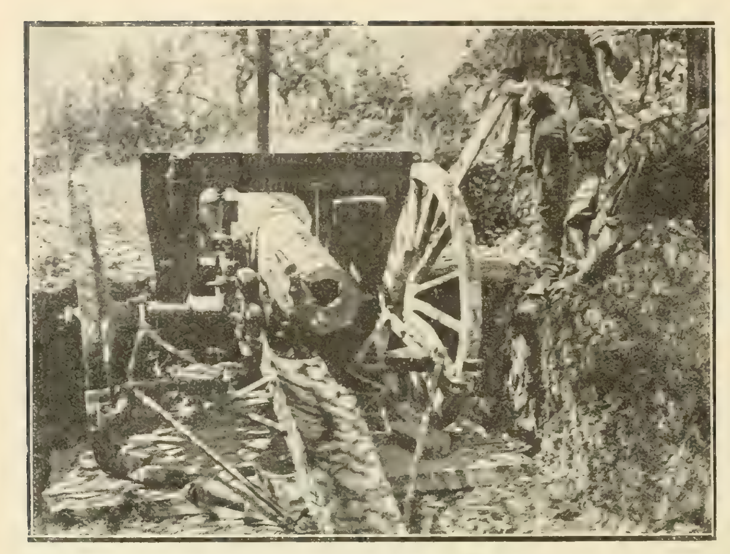
Huelgan los comentarios.

Tal era la versión casi definitiva que los alemanes daban de la batalla del 20 de Agosto. Aunque confesaban que los franceses habían obtenido ventajas tácticas, añadían que en conjunto habían fracasado, toda vez que no habían logrado romper el frente.

Pero antes de ultimar esta versión, ¡en cuántas contradicciones habían incurrido! El primer boletín alemán, el del día 20 por la tarde, decía, no sin audacia, que la batalla se desarrollaba en favor suyo. Inmediatamente se veían obligados á confesar la pérdida del Mort-Homme. Pero, ¡qué importa—parecían exclamar los alemanes—, si hemos conservado la posición dominante 304! Y he aquí que el día 24 perdían también esta posición. Pero esta vez tampoco concedieron importancia al suceso, invocando el hecho de que habían evacuado la cota 304 á partir del día 22.

Sin embargo, en tanto que estos relatos proclamaban que las tropas francesas habían fracasado en sus tentativas de ruptura, el día 26 el corresponsal del *Lokal Anzeiger*, Karl Rosner, uno de los mejores periodistas alemanes, reconocía que los franceses habían alcanzado sus objetivos sobre la orilla izquierda del Mosa.

Las crónicas militares de Rosner son muy interesantes. El citado periodista visita sucesivamente cada división y relata sus impresiones. Es un método excelente. El día 23 de Agosto tuvo ocasión de ver á la división badense que mantenía el sector inmediato al Este del Mosa (la que acababa, por consiguiente, de perder la cota 344 y Samogneux), y sorprendió detalles exactos. Primeramente, Rosner demostraba que la posición alemana había quedado en peligro, á partir del mes de Octubre de 1916, á causa de la pérdida de Douaumont, lo cual había entrañado el 15 de Diciembre la caída de Louvemont y de la cota del Poivre. A partir de entonces, los alemanes tenían su primera línea al pie de esta cota, hacia el Norte, en la



UNA PIEZA FRANCESA DE 75

depresión Vacherauville-Beaumont, y recibían en el flanco derecho los fuegos de las alturas de Marre, que podían causarles grandes pérdidas. En el mes de Marzo de 1917 resolviéronse, pues, á evacuar estas posiciones y á no dejar sobre la propia cota del Talou mas que puestos avanzados. Al mismo tiempo decidieron retirar la línea de defensa principal muy hacia la retaguardia, por una parte, en el lindero Sur de Samogneux, y por otra, en la contrapendiente Norte de la cota 344. Rosner dejaba adivinar entre líneas que los franceses no ignoraban todas estas disposiciones. Durante cinco meses la cota del Talou fué, pues, mantenida solamente por puestos avanzados que, durante la noche, destacaban reconocimientos hacia las líneas francesas. El periodista alemán decía que la existencia de estos puestos avanzados, bombardeados de flanco y mal abrigados, era muy penosa y que no obstante jamás faltaban voluntarios. En la noche del 9 de Agosto las patrullas alemanas hicieron diez ó doce prisioneros; en la noche del 14 al 15, sorprendidas al no encontrar nuevos prisioneros para informarse sobre el ataque inminente de los franceses, se aventuraron más hacia adentro y encontraron vacíos los puestos avanzados del adversario. Por último (continuamos citando al periodista alemán), en la noche del 19 al 20, las tropas de choque francesas relevaron á las guarniciones. A las tres de la madrugada comenzó á caer sobre la cota del Talou un fuego infernal.

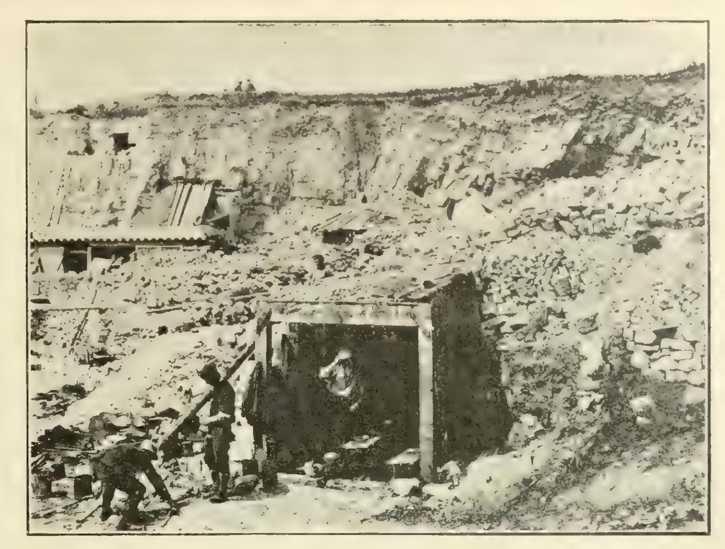
A las cinco, en plena obscuridad y ayudados por una recia lluvia de hierro y de fuego, los franceses, después de haber atravesado la zona abandonada, atacaron á la cota 344 y á sus dos líneas de trincheras. El combate prosiguió durante toda la jornada con gran encarnizamiento. La división alemana estaba completamente incomunicada. El fuego de obstrucción de los franceses cerraba en absoluto el paso hacia la retaguardia. En el fondo de los pequeños valles que habría sido necesario atravesar, los gases parecían estar solidificados. Los agentes de contacto habían muerto; las señales ópticas y la telegrafía sin hilo ya no funcionaban. En la noche del 20 al 21, los franceses, después de haber tomado la cota 344, la sobrepasaron en dirección Norte en más de un centenar de metros. El 21 por la tarde el frente pasaba al Norte de Samogneux y por la depresión contigua.

Después de haber visitado á la división que había defendido y perdido la cota 344 en la orilla derecha, Karl Rosner fué á ver á la división que había defendido el día 20 y evacuado el día 22, en la orilla izquierda, la cota 304, consagrándole un artículo de consolación. En él, el periodista alemán hablaba primeramente de los combates sostenidos en circunstan-



UNA PATRULLA FRANCESA EN LA LÍNEA DE FUEGO

cias anteriores por esta división compuesta de dos regimientos de la baja Sajonia y de una división de la Prusia occidental. Esta división había combatido junto al Somme, al Sur de Sally-Saillisel, y mantuvo hasta el fin el famoso bosque de Saint-Pierre-Vaast. La mandaba el general Von B... El relato del mismo combate hecho por este general al periodista no decía nada de nuevo. Lo único que se desprendía de él era que los combatientes de la cota 304 tenían la mirada fija sobre la altura gemela del Mort-Homme, y que su propia salvación la esperaban de que el Mort-Homme fuese reconquistado por un contraataque alemán. Cuando se perdió la esperanza de reconquistar esta altura hubo que abandonar la cota 304. El general Von B..., al terminar su relato, se consolaba con lo que se dice desde tiempo inmemorial, cuando el éxito no corona los esfuerzos de los soldados. «Con la ayuda de Dios, hemos cumplido con nuestro deber—decía—. Nos sentimos satisfechos como soldados. La satisfacción del soldado es servir á la patria y mantener el honor de las armas.»



EN LAS INMEDIACIONES DE VERDÚN

En la orilla izquierda, el frente alemán había retrocedido, pues, hasta la línea descrita por el riachuelo de Forges, bastante bien defendido. El día 26, el mismo Rosner escribía:

«En tanto que los franceses parecen haber alcanzado con la ocupación del Mort-Homme y de la cota 304 sus objetivos limitados, en la orilla Oeste del Mosa (para los franceses la orilla Este) y particularmente en la región de Beaumont han ocurrido hoy de nuevo violentísimos combates.»

En efecto, el día 26, los franceses reanudaban el ataque sobre la orilla derecha. Á raíz del combate del día 20, la línea alemana pasaba al Norte de Samogneux, al Sur de Beaumont, por el bosque de Fosses y por el de Le Chaume, hasta la colina á la que los alemanes daban el nombre de *Vaux Kreuzhœhe*. La topografía de los Altos del Mosa termina festoneando la llanura de Woevre con esta especie de montículos.

En el transcurso de la batalla los alemanes habían tenido que pasar de uno al otro, de Norte á Sur, volviendo después á hacer la operación inversa, es decir, volviendo á pasar de Sur á Norte. En Junio de 1916 luchábase sobre la meseta de Vaux y en Octubre del mismo año sobre la planicie más septentrional de Hardaumont; por último, en Agosto de 1917, la batalla remontó al Norte hasta la otra planicie enclavada entre el barranco de Bezonvaux y el de Ornes, esa *Vaux Kreuzhœhe* á la que los comunicados franceses llaman sencillamente la cresta que domina al bosque de Caurières. En efecto, la meseta, cuya cima está desnuda, tiene en su vertiente Sur el bosque de Caurières y en su vertiente Noroeste el bosque Le Chaume.

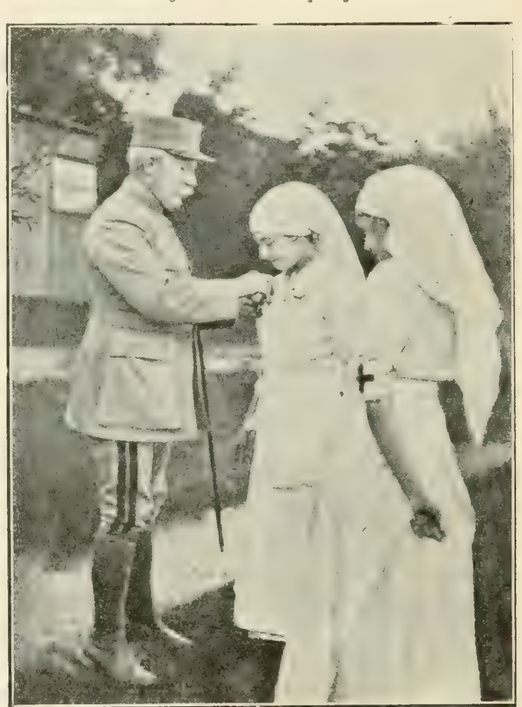


VERDÚN. EL PINTOR DUVENT TOMANDO APUNTES DEL TEATRO DE LA GUERRA

Al Oeste, un estrecho pedúnculo

cotado con el número 353 lo une al bosque de Fosses. Esta cota constituía un gran estorbo para los alemanes, pues allí precisamente, entre el bosque de Fosses al Oeste y el de Le Chaume al Este, había un desfiladero orientado hacia la parte Norte de Douaumont, de donde podía cogérseles de flanco. También en este punto el camino que viene de Louvemont vuelve hacia el Norte, entrando de pleno en el ángulo de tiro que abarca Douaumont, ángulo del que ya no se aparta en toda su restante longitud. Los alemanes habían bautizado este campo de tiro con el nombre de *Kegelbahn* (camino de las balas), del mismo modo que, más hacia el Oeste, habían bautizado á la gran depresión de Vacherauville-Beaumont con el de *Granatental* (valle de los obuses).

El *Granatental* á la izquierda de los franceses y el *Kegelbahn* á la derecha, describen los dos ejes convergentes, uno hacia el Nordeste y otro hacia el Norte, del ataque del día 26. Al finalizar la jornada, después de diversos incidentes, los franceses, que habían empleado en la lucha á las divisiones 42.ª y 165.ª, habían alcanzado el *Granatental* en ambos lados: en la izquierda, el lindero del bosque Le Fay, y en la derecha, el lindero Sur de Beaumont. Éste constituía el progreso principal de los franceses.



EL GENERAL PETAIN CONDECORANDO Á LAS DAMAS DE LA CRUZ ROJA DE VERDÚN

El combate librado el 8 de Septiembre, combate que citábamos al comenzar el capítulo, completaba el progreso hacia la derecha, entre Beaumont y el ángulo Norte del bosque de Caurières. «Esta acción—decía un relato oficioso francés—tenía por objeto mejorar nuestra situación al Este de Beaumont.» Y así ocurrió. Al finalizar la jornada, los franceses habían avanzado la línea en un kilómetro, poco más ó menos. A la izquierda la habían llevado al Norte del bosque de Fosses. Al centro envolvía al bosque Le Chaume, conquistado por completo. Á la derecha elevábase al Norte del bosque de Caurières, sobre la cresta de la meseta.

Los alemanes lanzaron seguidamente dos contraataques: uno contra el terreno perdido el día 8, esto es, contra el bosque de Fosses y el de Le Chaume, y otro más hacia el Oeste sobre la cota 344. Sabido es que uno de los grandes principios de la táctica alemana consistía en responder, no sobre el sector donde había tenido lugar el ataque, sino en sentido lateral. Y esto fué lo que los alemanes intentaron hacer el 9 de Septiembre al atacar la cota 344, operación que, en caso de éxito, los hubiera colocado sobre el flanco izquierdo de las tropas francesas victoriosas el día anterior.

Los *boches* se lanzaron sobre la colina por ambos lados realizando un ataque convergente, siendo recibidos en el ala izquierda francesa por la división Henocque y en el ala derecha par la división Philippont. Á la izquierda, los atacantes únicamente pudieron abordar las líneas en un solo punto, de donde fueron arrojados momentos después. Á la derecha, el combate fué más encarnizado. Los alemanes penetraron en la primera línea, siendo arrojados de ella por la infantería francesa, que contraatacó sin esperar las órdenes superiores. Dichas órdenes llegaron cuando el asunto ya estaba arreglado.

El eminente crítico militar suizo coronel Feyler, citado frecuentemente en el transcurso de esta obra, examinaba en el *Journal de Genève* el carácter de los combates desarrollados del 20 de Agosto al 9 de Septiembre. No solamente los alemanes habían perdido importantes posiciones tácticas, sino que habían puesto de manifiesto una vez más que ante un adversario armado y resuelto eran incapaces de volver á agenciarse la supremacía. El relato francés también insistía sobre otro hecho no menos importante, el del desgaste de las divisiones alemanas. El combate del día 26 fué entablado por las dos divisiones francesas que habían estado en primera línea, en el mismo sector, el día 20, en tanto que los alemanes tuvieron que emplear dos divisiones de refresco. En conjunto, á partir del 20 de Agosto, desde Samogneux á Bezonvaux, los franceses habían identificado doce divisiones adversarias. Normalmente, el sector era mantenido por tres divisiones. Como medía unos 10 kilómetros dicho sector, apenas podía contener más de seis divisiones. En la ofensiva de Febrero de 1916, los alemanes sólo tenían en línea unas cinco divisiones, pues su cuerpo de derecha, el VII de reserva, tenía emplazadas sus dos

divisiones en sentido de profundidad. Es interesante comparar el desgaste de las divisiones en Febrero de 1916 y en Agosto de 1917. Tengamos en cuenta que la lucha se desarrollaba en el mismo terreno. Observemos, además, que los alemanes desempeñaban el papel de defensores, que teóricamente había de ser menos costoso que el de atacantes. En 1916, el XVIII cuerpo, que formaba el centro de la masa del choque del kronprinz, permaneció en línea hasta el 20 de Marzo. El III cuerpo, á su izquierda, también continuó en línea hasta fines del mismo mes. Estos dos cuerpos, núcleo principal de combatientes en terribles luchas, todavía pudieron mantenerse por espacio de un mes. Sin embargo, no fueron reforzados mas que por el cupo de tres regimientos del V cuerpo y después por la 58.ª división, que hizo su aparición el 13 de Marzo, por la 121.ª, que apareció el día 15, y por la 19.ª de reserva, que entró en línea el día 19. En resumen, durante un mes, en 1916, los alemanes sólo emplearon en el citado frente nueve ó diez divisiones. En 1917, derrocharon doce en veinte días. La diferencia era notable, pues delataba una usura singularmente rápida.

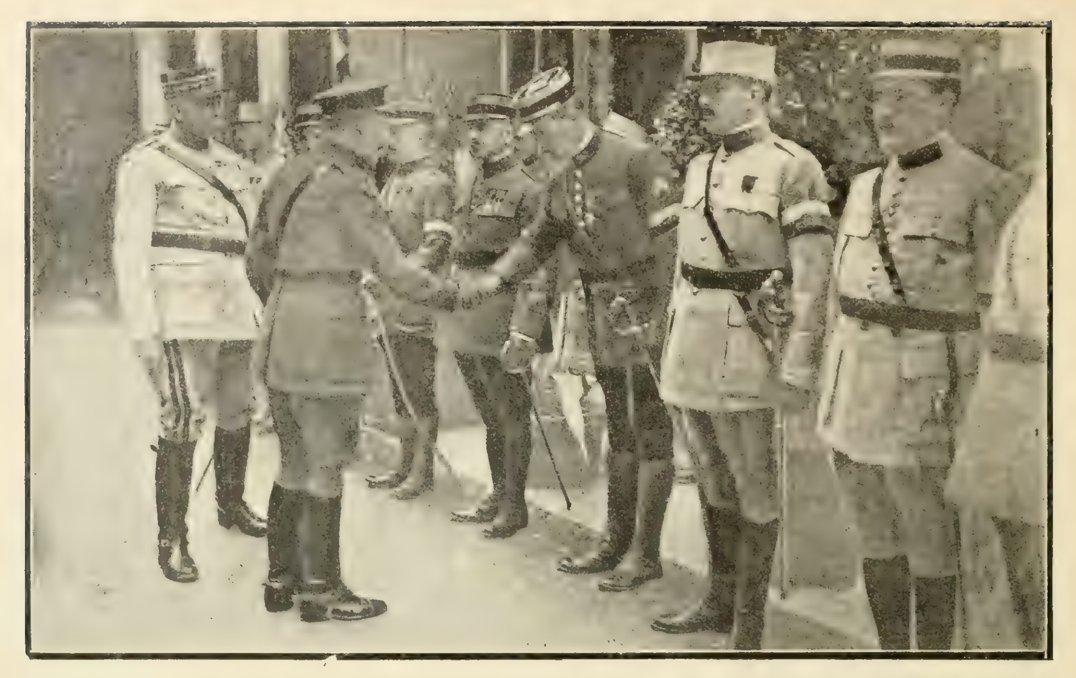
Después de un intervalo de calma, el 14 de Septiembre los alemanes atacaron las posiciones conquistadas días antes por los franceses al Norte del bosque de Caurières. «En un frente de unos quinientos metros—decía el comunicado oficial francés—el enemigo ha logrado penetrar en nuestra línea avanzada.»

El día 16, los alemanes pronunciaron un nuevo ataque sobre las mismas posiciones, pero acosados por un fuego violentísimo, no tardaron en ser rechazados hacia sus trincheras de salida.

El día 24, los alemanes volvieron á atacar, esta vez contra las trincheras francesas situadas al Norte del bosque Le Chaume, en una extensión de dos kilómetros aproximadamente. Realizado por cuatro batallones y apoyado por tropas especiales de asalto, este ataque fué desorganizado por el fuego de los franceses, viéndose impotentes para abordar las líneas de éstos en la mayor parte del frente atacado. En algunos elementos de trinchera situados al centro y donde los teutones habían logrado instalarse, entablóse un violento combate, que terminó á favor de las tropas republicanas. Éstas, después de haber causado grandes pérdidas á sus adversarios, permanecieron dueñas de las posiciones. Casi al mismo tiempo, dos ataques secundarios, realizados uno al Norte de Bezonvaux y el otro al Sudeste de Beaumont, sufrían igualmente un sangriento fracaso, debido á la valentía de las tropas francesas, que, saliendo de sus trincheras, lanzáronse impetuosamente al encuentro del asaltante. En la tarde del mismo día, dos nuevas tentativas ejecutadas contra las trincheras del bosque Le Chaume no obtuvieron otro resultado que aumentar la cifra de las pérdidas sufridas por los teutones, sin que les valiese á éstos el menor resultado. Durante esta acción, los franceses cogieron unos cincuenta prisioneros.

La artillería continuó ejerciendo su casi intermitente bombardeo. Llegados á fines de Septiembre de 1917 sin nuevas operaciones dignas de mención, cerramos temporalmente este ciclo. Ya reanudaremos el relato de la lucha en este frente en lugar oportuno.





EN EL NORTE. PRESENTACIÓN DE GENERALES FRANCESES AL REY DE INGLATERRA

La situación política

I

Un discurso de Lloyd George.—La conferencia de Londres

El 4 de Agosto de 1917 celebróse en el Queen's Hall de Londres, con ocasión del tercer aniversario de la guerra y bajo los auspicios de un nuevo Comité formado con el exclusivo objeto de dar á conocer al público los objetivos de guerra de la Gran Bretaña, un mitin monstruo que tuvo gran trascendencia. Entre los concurrentes, que por cierto eran numerosísimos, se hallaban todos los miembros del gabinete británico, el ministro de Negocios Extranjeros de Italia M. Sonnino, el embajador de esta misma nación en Londres, el presidente del Consejo de ministros de Servia M. Pachitch, y otras personalidades de relieve.

El presidente del acto, lord Crewe, afirmó en su discurso que la Gran Bretaña había resuelto más firmemente que nunca proseguir la guerra hasta la victoria. «Nada ha cambiado en nuestros objetivos de guerra—dijo—, y pueden resumirse así: desquite y seguridad.»

Á continuación tomó la palabra el barón de Sonnino, y en una breve alocución pronunciada en inglés expresó su agradecimiento por la acogida amabilísima que se le había dispensado tanto á él como á sus colegas. Dedicó un caluroso elogio á los artilleros británicos que combatían en el frente italiano y concluyó declarando que Inglaterra é Italia, estrechamente unidas, continuarían la lucha hasta que fuese concertada una paz duradera.

Al terminar el ministro italiano levantóse mister Lloyd George entre una tempestad de aplausos. Comenzó saludando á M. Sonnino, á quien calificó de «uno de los estadistas más eminentes de Europa», y añadió: «La grandeza de Italia constituye por sí misma una seguridad más para la paz europea. Los que han estudiado la frontera austriaca ya conocen los esfuerzos hechos por Italia en el Carso y en el Isonzo.»

Lloyd George aludió igualmente á la presencia en

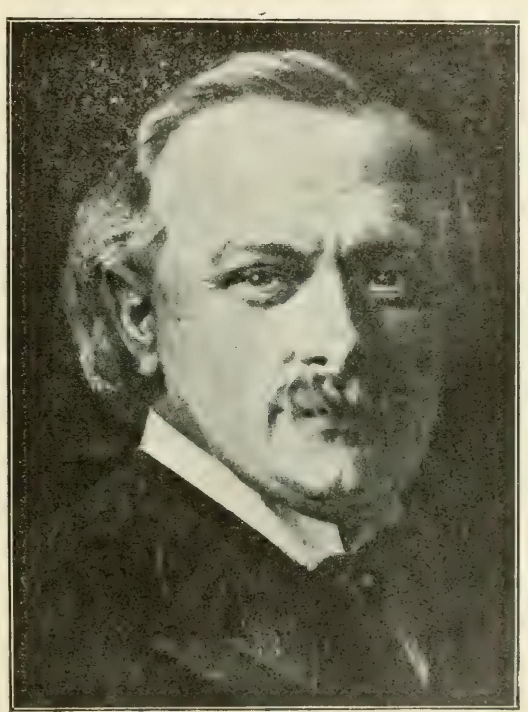
el Queen's Hall de M. Pachitch, representante de un pueblo víctima de la barbarie alemana, y después abordó en estos términos la parte esencial de su discurso:

«Hoy comienza el cuarto año de la guerra más grande que ha presenciado el mundo. ¿Por qué nos batimos? Por nuestra parte, nos batimos para deshacer una peligrosísima conspiración urdida secreta y cuidadosamente contra las libertades de las naciones. ¿Y, entre nosotros, aún hay gente que se pregunta por qué estamos en guerra? Que se lo pregunte á sí misma.

¿Qué hubiera sucedido en Europa, qué hubiera ocurrido en el mundo si nosotros no hubiéramos entrado en liza para equilibrar en cierto modo las fuerzas?

Francia hubiera podido ser dominada, y en este caso, ¿qué clase de paz se hubiera concertado? Más bien que paz, aquello hubiera sido la conquista y la sojuzgación de Europa. Ciertamente, hubieran habido entonces muchas naciones, pero una sola gran potencia. Las indemnizaciones de guerra acaso hubiesen tomado la forma de la entrega de las flotas aliadas, y en dicho caso Europa se hubiera hallado á merced de esta potencia cruel.

Desde el primer momento, los aliados sintieron instintivamente que había aparecido en el horizonte una gran amenaza contra la libertad de los pueblos, y aceptaron resueltamente el reto. Norte América también lo ha visto del mismo modo, y he aquí el motivo de que se haya unido á nosotros.



MR. LLOYD GEORGE

(Retrato del natural por Juan Guth)

Tal es la amenaza contra la que batallamos desde hace tres años, y no sin éxito. Hemos hecho fracasar las ambiciones alemanas. Diversas naciones del mundo entero caminaban penosamente á lo largo del arduo sendero que conduce hacia la independencia nacional; Francia y la Gran Bretaña ya habían alcanzado desde hace largo tiempo esta aspiración, cuando se irguió una gran potencia intentando volver á hundir á las naciones en el salvajismo de los tiempos antiguos. He aquí por qué nos batimos desde hace tres años.

Hoy, el kaiser parece adoptar un lenguaje muy diferente. El kaiser ha sabido siempre que los alemanes no se batían para proteger el territorio alemán. Incluso ahora, ni él ni su nuevo canciller (M. Michaelis) dicen que se contentarían solamente con el suelo alemán.

¿Quién ha amenazado alguna vez el suelo alemán? ¿Ha sido Inglaterra, con su «despreciable pequeño ejército»? (palabras del propio kaiser). ¿Ha sido Francia, que manifiestamente no se hallaba preparada para una guerra? ¿Ha sido Rusia, la cual incluso carecía de bastantes ferrocarriles para abastecer á sus ejércitos en caso de que se aprestase á defender su propio suelo? ¿Ó bien serían acaso Bélgica ó Servia las amenazadoras?

Si nos dejásemos seducir por las apariencias, no tardaríamos mucho en tener que arrepentirnos. Los directores de la guerra en Alemania no han abandonado, en el fondo, ninguna de sus pretensiones. Lo que ahora pretenden discutir es la oportunidad de aplazar por tiempo indeterminado la ejecución de sus planes. Pero ya empiezan á comprender que esta vez su complot ha fracasado. «No tenemos bastantes víveres almacenados en Alemania—se dicen—. Más adelante aún tendremos menos.» Y á los alemanes no les conviene que llegue ese «más adelante».

La guerra es una cosa atroz; pero hay algo que sería peor que la guerra: una mala paz. El mundo vacilaría, temblaría sobre sus cimientos, rodando constantemente de guerra en guerra. Debemos acabar esta vez. Es preciso que esta guerra sea el fin de las miserias del mundo. Es preciso que esta guerra elimine para siempre á la guerra del número de las calamidades mundiales. Es preciso que nuestra victoria sea tan completa, que las libertades nacionales se desprendan para siempre de amenazas extranjeras.

Cuando los estadistas alemanes hablan de paz, nunca llegan á pronunciar claramente la palabra *restitución;* cuando esta palabra llega á sus labios, vacilan. Así, pues, antes de que podamos hablar de paz, es menester que los jefes del Imperio alemán hayan aprendido á pronunciar claramente dicha palabra; después, ya veremos. En el momento actual

estoy seguro de que no han aprendido ni la primera letra.

¿Me preguntáis cómo va la guerra? Como todos los caminos accidentados, la guerra comporta ascensiones y descensos, y es indiscutible que la derrota rusa (1) constituye una depresión profunda. Pero mirando más allá de esta depresión percibo un camino ascendente.

Rusia ha recibido una gran lección, de la que tenía necesidad. Un ejército sin disciplina no es mas que una masa donde los bravos son sacrificados por la protección de los cobardes. Cuando la Revolución francesa, Francia recibió en hora buena esta lección, sin la cual los prusianos y los austriacos hubieran ahogado la libertad francesa en sangre de sus hijos.

Hay gentes que quisieran crear entre nosotros «comités de obreros y de soldados» para conducir el mundo. La nación ya elige por sí misma este comité de soldados y de obreros; y este comité es la Cámara de los Comunes. El día en que ella cese de representar á la nación, que la nación elija otros representantes; pero no formemos un verdadero caos permitiendo que existan al mismo tiempo dos gobiernos rivales.

ENTRADA DE UN ANTIGUO ABRIGO ALEMÁN

Nosotros no podemos permitir que una organización parcial cualquiera dirija la guerra ó dicte la paz. La nación entera hace la guerra, la nación entera ha de hacer la paz. Ya que el sacrificio es común, así debe ser también el reglamento. Estoy seguro de que, en Rusia, los que al principio creían en estas innovaciones han dejado de creer ya en ellas.

Si los rusos tuvieran que retirarse hasta los montes Urales, perseguidos por los alemanes, ¿acaso advendría más pronto una paz sin anexiones ni indemnizaciones?

He observado que los alemanes se regocijan de los resultados de la última batalla de Flandes. Pues bien; puedo deciros que el comandante en jefe de nuestros ejércitos en el frente occidental no se regocija menos. De antemano nos habíamos dado cuenta de sus objetivos, habiendo sido alcanzados todos ellos. Si bien los alemanes están satisfechos, el mariscal Haig espera tener frecuentes ocasiones para regocijar de la misma manera el corazón del kaiser. Aún podrá felicitarse de nuevo al príncipe heredero de Baviera y hacer flotar otras banderas sobre Berlín.

Después de tres años de guerra, la tensión es grande. Lo que es menester es que la nación entera esté unida, que cada cual ponga todas sus miras en la victoria. Si sembramos la discordia entre nosotros, cosecharemos la derrota. Si volvemos los ojos hacia la victoria, la alcanzaremos seguramente. Un pueblo que vacile en la prosecución de su destino no será jamás un gran pueblo. En las largas ascensiones de montañas, los últimos metros son los más difíciles de ser trepados; sólo los que fijan firmemente la mirada en la cima, sin distraerse mirando á derecha é izquierda, la alcanzan. Todos estamos atados por la cintura á la cuerda que nos une en esta ascensión. Nadie puede saber ni aquí, ni en Francia, ni incluso en Alemania ó en Austria, lo próximo ó lejano que pueda estar el final. Pero mantengámonos firmemente, y todos juntos alcanzaremos la cumbre de nuestras esperanzas.»

En su artículo de fondo, el *Journal des Débats* comentaba del siguiente modo el discurso de Mr. Lloyd George:

«El primer ministro británico pronunció ayer en el Queen's Hall un discurso oportuno y eficaz. La elocuencia de Mr. Lloyd George es, al mismo tiempo, luminosa y sencilla: imágenes que surgen espontáneamente de la idea ó del hecho y que representan á éstos fielmente; una sencillez jamás adquirida á costa de la más leve inexactitud. Estas cualidades raramente han resplandecido tanto como en el discurso que el gran estadista británico ha dirigido, en presencia de los ministros aliados M. Sonnino y M. Pachitch, á una asamblea numerosa y entusiasta.

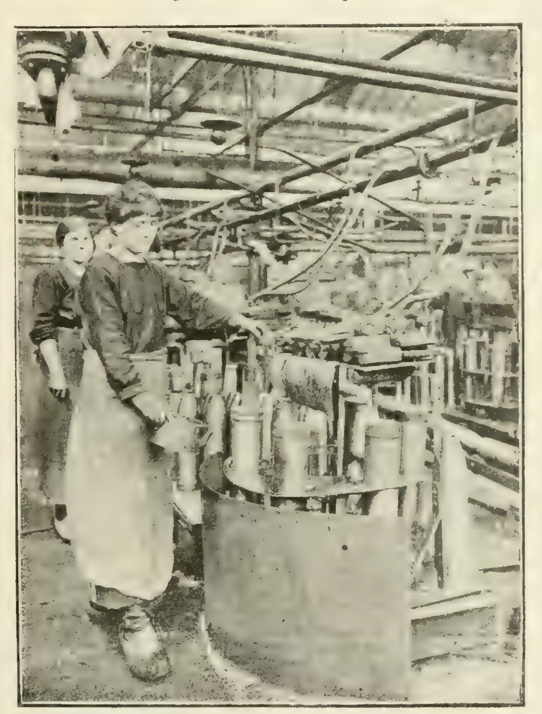
Para responder á la pregunta que plantea todo ciudadano de una nación que hace la guerra: «¿por qué nos batimos?», Mr. Lloyd George ha evocado el

(1) Alusión á las operaciones de fines de Julio de 1917 en el frente oriental.

cuadro de lo que hubiera sido de Europa, de lo que hubiera sido del mundo entero si Inglaterra no hubiera entrado en la lucha, si ella no hubiese aportado desde el primer momento el concurso de sus fuerzas militares y económicas á las naciones que defendían contra la agresión alemana su propia existencia y la de la humanidad civilizada.

Se avecinaba la realización del monstruoso ensueño pangermanista, la «paz alemana», poniendo á merced de los germanos casi toda Europa y reservando á su influencia para un porvenir más ó menos próximo, en América del Sur, en Asia y en África, los territorios más ricos y más extensos. «Para evitar este peligro—ha dicho sencillamente Mr. Lloyd George—es por lo que luchamos desde hace tres años, no sin éxito.» Y cuando los Estados Unidos han ido á colocarse á su vez al lado de los aliados, no han sido impulsados por otro motivo mas que por la razón ideal y práctica á la vez que había entrañado la decisión de Inglaterra.

Mr. Lloyd George, al terminar esta primera parte de su discurso, ha puesto en guardia muy justamente á sus compatriotas y al mismo tiempo á todos los aliados contra el decaimiento que pudiera provocar en ellos tal ó cual episodio aislado. «Hemos realizado el acto esencial—declara—, hemos opuesto un obstáculo á las ambiciones alemanas.»


EL TRABAJO EN UNA FÁBRICA FRANCESA DE MUNICIONES

La segunda parte del discurso responde á otra pregunta menos legítima que la primera, pero á la que no es menos oportuno responder claramente: «¿Por qué no hacemos la paz?» Los que plantean esta pregunta invocan pretendidos cambios acaecidos en Alemania, el tono más modesto de las arengas imperiales y algunas fórmulas ambiguas empleadas por el canciller alemán en sus declaraciones á los miembros del Reichstag ó en sus confidencias á los periodistas de Berlín.

El emperador y su canciller ya saben lo que hacen; cuando acomodan su lenguaje á las circunstancias hay afirmaciones orgullosas y fanfarronadas que el pueblo alemán, menos confiado que el primer día, entristecido por los duelos y por las privaciones, ya no está de humor para escuchar. Además, hay que tener en cuenta que Guillermo II y M. Michaelis no hablan solamente para Alemania. ¿Acaso desconocen que alguna de sus palabras podría despertar entre el enemigo, en algunas conciencias menos iluminadas, una esperanza ó una duda aprovechables?

¡Cuánto sería de desear que los que se aferran á una expresión obscura, á una fórmula frecuentemente mal traducida, pudiesen percibir y juzgar en su conjunto el estado de ánimo y la mentalidad de los hombres que gobiernan á Alemania! En el mismo momento en que afectan en sus discursos públicos un tono más moderado ó menos ambicioso, hacen por medio de sus espías y de sus agentes de propaganda las campañas más pérfidas y más desesperadamente activas. Intentan persuadir á Rusia de que no se bate mas que para permitir á Francia realizar sus ansias imperialistas, y de que continuando la lucha traiciona junto con sus propios intereses los intereses de la democracia. Alemania no amenaza la integridad del pueblo ruso. Los mismos revolucionarios rusos han reconocido que la Curlandia y la Lituania habían sido anexionadas á Rusia injustamente; se ha prometido á Polonia su independencia. ¿Acaso no se hallan completamente de acuerdo? ¿Á qué espera Rusia para firmar la paz? M. Scheidemann prosigue su propaganda en los centros socialistas; M. Erzberger no teme abrigar la suya tras la más alta autoridad católica, y se complace en descubrir analogías entre sus declaraciones en el Reichstag y tal ó cual encíclica pontificia.

La opinión alemana, hábilmente trabajada por los periódicos é indignamente engañada por las seudorrevelaciones del canciller, ya no acepta la famosa moción de paz votada por la mayoría del Reichstag, aunque sus términos sean muy poco decisivos. El partido progresista, que había aprobado la moción, la desaprueba hoy á causa de la impresión enfadosa que ha producido en país enemigo. Y he aquí lo que escribe un diario de las izquierdas, el *Weser Zeitung:* «Todo diputado que haya emitido su voto en favor de la moción de paz debería tener siempre presente la frase de Bonar Law proclamando que Alemania es quien ha desencadenado la guerra. Hoy, todo esfuerzo para re-



EL PRESIDENTE POINCARÉ INSPECCIONANDO LOS TRABAJOS DE TRINCHERAS

futar el aserto de que Alemania está dispuesta á la paz, porque está convencida de su derrota, encuentra su mayor obstáculo en la moción votada por el Reichstag. Que transcurran algunas semanas más, y todos los diputados que el 19 de Julio votaron en favor de la moción no podrán evitarse el reproche de haber contribuído de hecho, aunque otras fuesen sus intenciones, á prolongar la guerra.»

Sí, el kaiser y su canciller hablan de paz; pero al mismo tiempo conducen la guerra estratégica y diplomática con mayor energía que nunca. Y redoblan sus esfuerzos tanto para sembrar los gérmenes de discordia en el interior de las naciones que quieren dominar, como para dividir á los aliados entre ellos, con el fin de obtener una victoria menos costosa y más rápida.

«El emperador y el canciller hablan de paz—dice Mr. Lloyd George—. Sí; pero vacilan cuando se trata de pronunciar la palabra *restitución*. Esta palabra jamás ha pasado claramente por sus labios. Así, pues, antes de que entremos en negociaciones de paz es preciso que hayan aprendido á pronunciar esta palabra.»

Mr. Lloyd George ha encontrado también una buena fórmula: guardémonos de fundar alguna esperanza en las palabras vagas que han podido ser dictadas al canciller del Imperio por la necesidad de un momento. Sólo podremos escuchar á Alemania cuando nos hable, no de una *paz que dé seguridad á sus fronteras* ó de una *paz de inteligencia y de compromiso,* sino de una *paz de restitución.*

▫

Se recordará que el 27 de Julio, al terminar la Conferencia balkánica interaliada de París, un comunicado anunció que la tal tendría como continuación una Conferencia de orden más restringido y técnico que habría de celebrarse en Londres. Acerca de ella, el *Journal des Débats* del 11 de Agosto daba los siguientes detalles y comentarios:

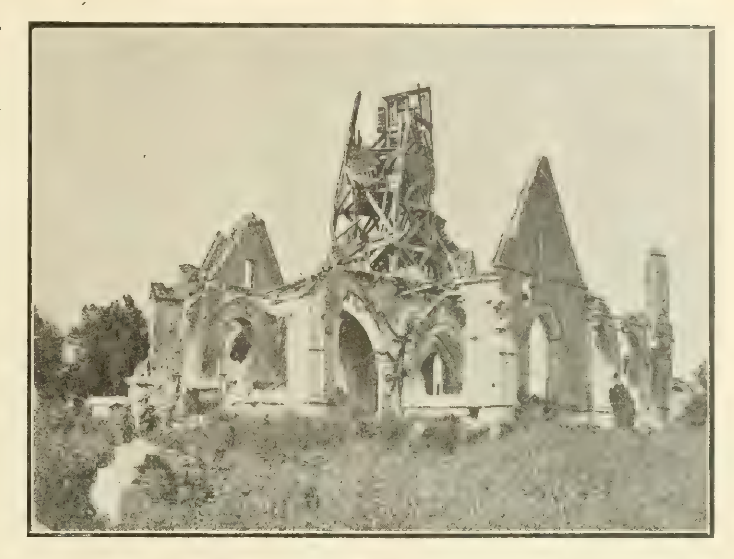
«La Conferencia de Londres acaba de verificarse, y los telegramas nos anuncian que ha reinado el acuerdo sobre todas las cuestiones planteadas. Es posible que se nos informe de una manera menos lacónica después que M. Ribot, á su regreso de Londres, haya comunicado al Consejo de ministros los resultados de la Conferencia, pero dada la índole de las cuestiones discutidas, dudamos mucho que se den al público noticias de todo lo ocurrido.

Estas cuestiones eran, sobre todo, de carácter militar. Las medidas que habían de tomarse para aplicar las decisiones generales de la Conferencia balkánica de París tenían necesariamente este carácter. Actualmente no hay que seguir en los Balkanes otra política que la de realizar operaciones militares y asegurar perfectamente los medios para ello. Los propósitos mantenidos sobre una paz separada con Bul-



ABRIGOS Y DEFENSAS EN EL BOSQUE DE BRICAT

garia ó Turquía no pueden tener ninguna consistencia: sólo sirven para inspirar ilusiones nocivas á la firmeza de miras. Las cuestiones políticas discutidas en París sólo concernían á la evacuación de los territorios griegos ocupados por las tropas francesas, inglesas ó italianas, reglamentadas todas por una declaración que preveía de completo acuerdo la evacuación. Esta no era, pues, una razón para volver á Londres. En cuanto á creer, como lo dan á entender ciertos diarios italianos, que M. Sonnino haya tenido que recordar las reivindicaciones nacionales de Italia, esto no puede menos que parecer superfluo. Como ciertas reivindicaciones italianas emanan de la lógica misma de las cosas, como la de Francia sobre Alsacia-Lorena, son tácitamente conocidas y admitidas de todos. Las otras, las que podían provocar al final dificultades entre Italia y Servia, han sido objeto de acuerdos perfectos y completos. Tendría que existir una fastidiosa agitación en el estado de ánimo para querer insistir incesantemente sobre las condiciones de una paz que debe primeramente ser ganada para que sea provechosa á los aliados, los cuales no han de disputar entre ellos, sino solamente con el enemigo. Las únicas cuestiones interesantes por el momento son las que conciernen á la victoria común.



OISE. LA IGLESIA DE ROYE BOMBARDEADA

Para asegurarla, ha sido preciso tratar en Londres sobre el ejército de Salónica con mayor detenimiento que se había hecho en París. Este era sin duda el objeto esencial y práctico de la segunda Conferencia. No es un misterio que la gran fuerza heterogénea reunida en Macedonia, sus efectivos, su comando y su empleo habían dado lugar á frecuentes divergencias. Á juicio nuestro, creemos que en todas partes habrá habido la necesaria amplitud de miras para hacerlas cesar. Aun cuando la situación en Oriente sea difícil, la acción del ejército de Salónica no puede ser considerada como menos grande. Si dicho ejército dejase de actuar, los rusos se hallarían ante contingentes más numerosos que los que ya se bastan de por sí para hacer retroceder á su ejército, enervado por la acción de los Soviets; los aliados tendrían que allanar en Asia dificultades mucho mayores que las que ahora tienen que vencer para proseguir sus operaciones. La importancia del frente de Salónica no disminuye, mientras que, por otra parte, la utilización de los ferrocarriles italianos y del camino de Santi-Quaranta facilita el esfuerzo de los aliados, reduciendo al mínimum las cuestiones de tonelaje, que tantas censuras proporcionaba á las operaciones de Macedonia.



UN PUESTO DE OBSERVACIÓN EN EL FRENTE DEL MOSA

Éstas van á ser facilitadas, como decíamos cuando la Conferencia de París, por la intervención de Grecia. El cambio operado en este país á partir del momento en que los aliados se han puesto de acuerdo para dar pruebas de energía se ma-


LORD CURZON

nifiesta en multitud de hechos. Pero hay que evitar que la ventaja que este cambio asegura á los aliados sea puramente negativa y latente. Según opina M. Venizelos, debemos sacar una fuerza efectiva de Grecia, y debemos sacarla lo más rápidamente posible. Esto supone un pronto socorro técnico y financiero de los aliados. La reorganización del ejército griego, fatigado moral y materialmente durante la inútil y larga movilización que le había impuesto la política del rey Constantino, debía ser el objeto más práctico de la Conferencia. Este objeto positivo aún es más interesante que el acuerdo general de los aliados, del que nadie duda, pero cuya reafirmación constituye un nuevo motivo de seguridad.»

Esta Conferencia, cuyo objeto era, como se ha visto, discutir algunos problemas de la guerra, había sido presidida por Mr. Lloyd George. Los representantes de los países aliados eran los siguientes:

Por la Gran Bretaña, Lloyd George, Balfour, Henderson, Bonar Law, general Smuts y demás miembros del gabinete de Guerra, general Robertson, sir Geddes y el almirante Jellicoe.

Por Francia, M. Ribot y M. Painlevé.

Por Italia, el barón de Sonnino y el general Alaricei.

Por Rusia, M. Napakof y el general Yermalof.

Por Servia, M. Pachitch.

Le Temps comentaba del siguiente modo la Conferencia de Londres:

«Los gobiernos aliados acaban de reunirse en Londres en circunstancias que exigen, más que de ordinario, clarividencia y firmeza. Los representantes de Francia han procurado dar ejemplo de ello. El pueblo francés los imitará.

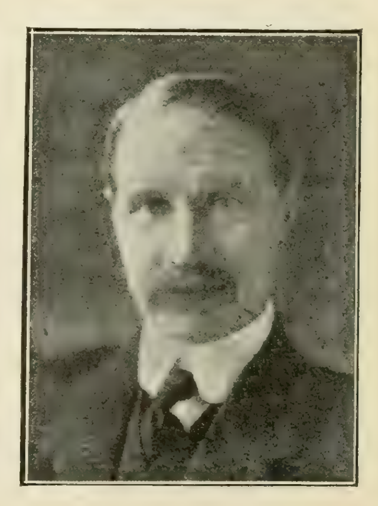
En tiempo de guerra, las deliberaciones políticas son necesariamente dominadas por los sucesos del frente. Así, pues, las deliberaciones de los aliados, consagradas particularmente á las cuestiones de los Balkanes y de Oriente, no podían ser ajenas á la ofensiva alemana del frente oriental.

La Conferencia de París coincidió con los primeros éxitos de esta ofensiva. La Conferencia de Londres ha coincidido con su desarrollo, el cual amenaza ya al ejército reconstituído de Rumania y á los restos del territorio rumano. Estos acontecimientos no señalarán ciertamente la solución del conflicto europeo, pues es evidente que los alemanes no emplearían sus fuerzas en dirección de Jassy ó de Galatz si tuviesen la esperanza de tomar las ruinas de Ypres ó las de Reims. Pero según la eficacia con que Rusia reaccione contra el peligro actual, subsistirán muchas posibilidades ó surgirán muchas imposibilidades.

Probablemente, las potencias occidentales hubieran acortado mucho la guerra si hubiesen permanecido en contacto con Rusia por la península de los Balkanes. Hubiera sido un gran mérito realizar este programa.

No hay por qué insistir sobre las faltas que han impedido su realización, pues todas ellas saltan á la vista. Todo el mundo ve que se había de haber impedido la intervención de Turquía—cosa que era cuenta de los almirantes—, y que para impedirla habría sido menester preverla antes, lo cual concernía á los diplomáticos. Todo el mundo ve que la expedición á los Dardanelos hubiera podido allanar de un solo golpe todas las dificultades orientales si dicha expedición hubiera sido organizada en vez de haber sido improvisada. Es evidente que el desembarco de Salónica, si se hubiera realizado seis meses antes, hubiese tenido grandes probabilidades de inmovilizar á Bulgaria y de salvar á Servia. La política de la Entente, todo el mundo lo ha dicho, ha seguido los acontecimientos en vez de precederles. Es una equivocación que se explica en cada caso por consideraciones particulares, pero no basta adicionar explicaciones para encontrar una razón. El verdadero origen del mal es más general y más profundo. Habrá que remediarlo.

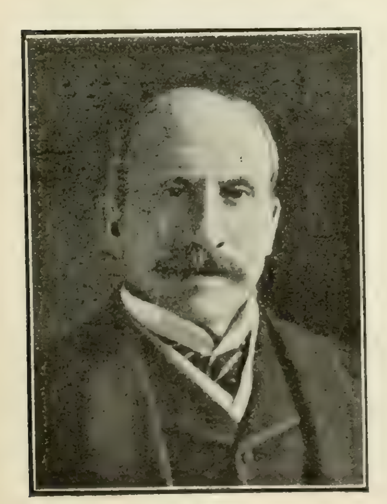
Hoy, el ejército de Salónica ocupa y preserva territorios preciosos. El retroceso de los rusos le retira, en 1917, la posibilidad de ejecutar una operación decisiva, del mismo modo que el error de los rumanos le retiró el año pasado esta misma posibilidad. Estas causas decepcionantes, que han privado al ejército Sarrail de la misión capital á que parecía destinado, son tan manifiestamente inmerecidas y tan manifiestamente dominantes, que sería ocioso re-


MR. BONAR LAW

buscar otra. De todos modos, es necesario proclamar que el frente mantenido actualmente en Macedonia no puede ser abandonado ni restringido. Cuanto más inútil haga la derrota rusa la ofensiva en los Balkanes, las potencias mediterráneas de la Entente más necesitarán defender contra la invasión alemana la desembocadura del Vardar, la entrada del Adriático y ese inestimable promontorio de Grecia que las islas prolongan hasta los mismos bordes del Asia Menor y hasta 300 kilómetros del África.

Entre todos los intereses de los aliados, ninguno se vería tan seriamente comprometido como el interés británico si la Entente no tuviera ni un solo punto de apoyo en los Balkanes y si Alemania lograse dominar por completo al helenismo. ¿De qué serviría entonces proteger las aproximaciones del Egipto en Palestina y las de la India en Mesopotamia si el camino que conduce á Egipto y á la India estaría amenazado por el desarrollo triunfal de la influencia alemana en el Mediterráneo oriental? No es posible calcular dónde se detendría este desarrollo. Confiemos, pues, en que el gobierno británico, si bien retira aún —en la misma medida en que ya lo ha hecho una vez—una fracción de las fuerzas que posee en Macedonia, renunciará definitivamente á retirar más.

Defendiendo con tenacidad el mantenimiento del frente macedónico tenemos la convicción de aplicar en este ángulo del frente común el único método que puede conducir á la victoria. Hay que unirse, hay que mantenerse. Con prodigios de imaginación no se evitan las dificultades reales. No hay que asegurarse beneficios por medio de especulaciones. La guerra actual no es solamente una lucha entre ejércitos, armadas é industriales, sino también una lucha entre métodos de gobierno. Al principio de autoridad que permite al Estado Mayor prusiano hacer maniobrar á toda Alemania, y á Alemania hacer maniobrar á todos sus asociados, es preciso oponer una fuerza superior hecha con la disciplina de los pueblos aliados y con la cohesión de sus gobiernos. La guerra no se ganará al azar; la paz no se comprará de cualquier modo. ¿Por qué prolonga Alemania su agresión desde hace tres años? Porque sabe querer con obstinación y decidir con presteza. Es necesario que los aliados sepan ser, más aún que ella, prestos en decidir y obstinados en vencer.»



LORD MILNER

Antes de salir de Londres el entonces ministro de la Guerra francés, M. Painlevé, hizo estas declaraciones:



MR. HENDERSON

«El pueblo francés, arrastrado á esta guerra por la agresión alemana, siente cada vez más toda la gravedad de la situación, pero, no obstante, comienza el cuarto año de lucha con ardor, sin falso orgullo y con una resolución de las más firmes. Toda la nación francesa acepta la prolongación de la guerra como un rudo deber, pero como un deber con el que debe cumplirse hasta el fin, hasta que haya sido asegurado el triunfo de la libertad y de la justicia.

»La fraternidad reinante en el ejército británico y el ejército francés es de las más hermosas y perfectas que hayan existido jamás entre dos ejércitos que hablen con un lenguaje diferente y que combatan por una misma causa sobre los mismos campos de batalla; saben ellos que su éxito es seguro, y que éste no depende mas que de su valentía y de la de sus demás aliados. Siempre juntos, sin desfallecer, los soldados británicos y franceses continuarán acosando al enemigo hasta el día en que, deponiendo las armas, puedan por fin exclamar: «Nuestra tarea ha terminado. En adelante reinará el orden y la justicia entre las naciones libres.»

II

Intervención del Papa en favor de la paz

Á mediados de Agosto publicóse el texto de una Nota dirigida por Benedicto XV á las potencias beligerantes, y que había verdadera ansiedad por conocer. Decía así:

«Á LOS JEFES DE LOS PUEBLOS BELIGERANTES

Desde el comienzo de nuestro pontificado, entre los horrores de la terrible guerra desencadenada en Europa, nos hemos propuesto tres cosas principales: guardar una imparcialidad perfecta para con todos los

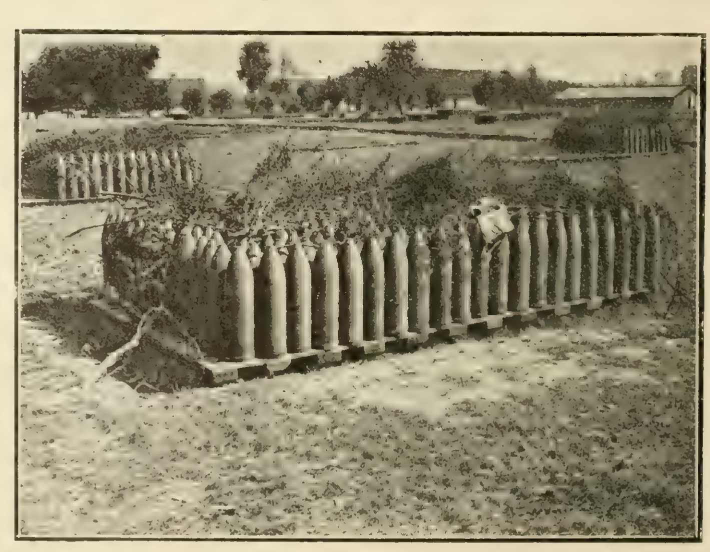


LIMPIEZA DE UN CAÑÓN EN EL FRENTE FRANCÉS

beligerantes, como corresponde á quien es el padre común y ama á todos sus hijos con igual afecto; esforzarnos continuamente en hacer á todos el mayor bien posible, y esto sin acepción de personas, sin distinción de personalidad ó de religión, del modo que lo dictan tanto la ley universal de caridad como el supremo encargo espiritual confiado á nosotros por Jesucristo; por último, como lo requiere nuestra acción pacificadora, no omitir nada de todo cuanto se halle á nuestro alcance, de lo que pudiera contribuir á apresurar el fin de esta calamidad, intentando conducir á los pueblos y á sus jefes á resoluciones más moderadas, á deliberaciones serenas de la paz, paz justa y duradera. Tal ha sido nuestra obra durante los tres dolorosos años que acaban de transcurrir. Fácilmente se habrá podido observar que, si bien hemos permanecido siempre fieles á una resolución absoluta de imparcialidad y á nuestra acción de beneficencia, no hemos cesado de exhortar á los pueblos y á los gobiernos beligerantes á hermanarse, aunque no se haya dado publicidad á todo lo que hemos hecho para alcanzar este nobilísimo propósito.

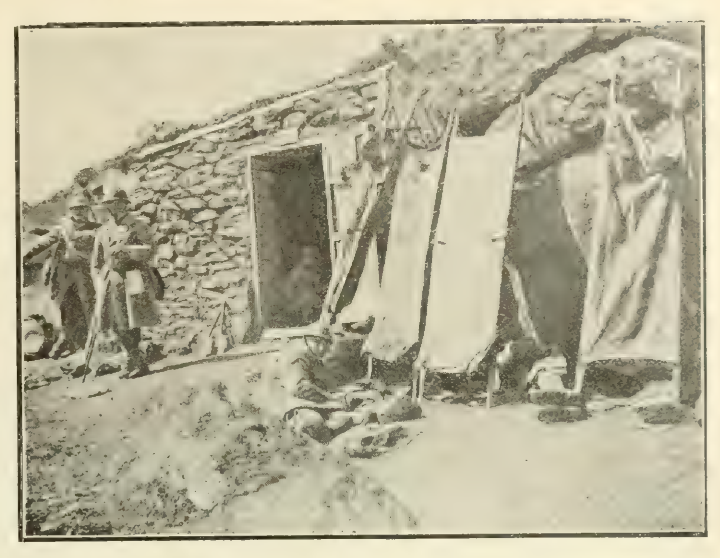
Al finalizar el primer año de guerra dirigimos á las naciones en lucha las más vivas exhortaciones, indicando además el camino que se había de seguir para llegar á obtener una paz estable y honrosa para todos.

Desgraciadamente, no fué oído nuestro llamamiento; y la guerra ha proseguido encarnizadamente dos años más, con todos sus horrores; se hizo cruel y se extendió sobre la tierra, sobre el mar y hasta en los aires; y sobre ciudades indefensas, sobre pueblos tranquilos, sobre poblaciones inocentes, cayó la desolación y la muerte. Nadie es capaz de imaginar cuánto se agravarían y multiplicarían los sufrimientos de todos si otros meses, ó peor aún, otros años viniesen á añadirse al sangriento trienio. ¿El mundo civilizado deberá, pues, no ser mas que un campo de muerte? Y Europa, tan gloriosa y tan floreciente, ¿va á correr al abismo y á su propio suicidio, como arrastrada por una locura universal? En esta situación tan angustiosa, en presencia de una amenaza tan grave, nosotros, que carecemos de miras políticas particulares, que no escuchamos las sugestiones ó los intereses de ninguno de los bandos beligerantes, sino que únicamente nos impulsa el sentimiento del deber supremo que nos confiere la paternidad común de los fieles, impulsados por las solicitudes de los hijos nuestros que imploran nuestra intervención y nuestra palabra pacifista, impulsados por la voz misma de la humanidad y de la razón, lanzamos un nuevo grito de paz y renovamos nuestro solícito llamamiento á los que tienen entre sus manos los destinos de las naciones. Pero para no encerrarnos en términos generales, como las circunstancias nos lo ha-



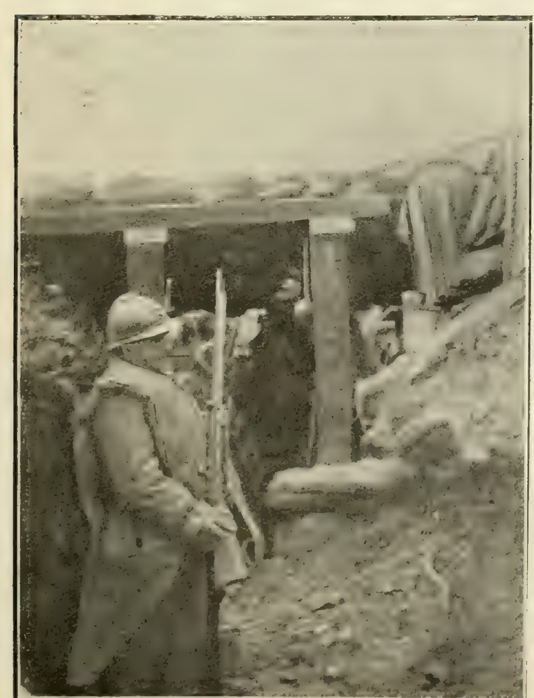
DEPÓSITO DE MUNICIONES EN EL FRENTE BELGA

bían aconsejado en otra ocasión, queremos ahora descender á proposiciones más concretas y prácticas é invitar á los gobiernos y á los pueblos beligerantes á ponerse de acuerdo sobre los puntos siguientes, los cuales parece que hayan de ser las bases de una paz justa y duradera, dejándoles el cuidado de precisarlos y completarlos.



PUESTO DE SOCORRO EN EL FRENTE FRANCÉS

Antes que nada, el punto fundamental debe ser que la fuerza material de las armas sea sustituída por la fuerza moral del derecho, de donde resulte un justo acuerdo de todos para la disminución simultánea y recíproca de los armamentos, según reglas y garantías que se habrían de establecer en la medida necesaria y suficiente para el mantenimiento del orden público en cada Estado y para sustituir á los ejércitos con una institución de arbitraje de elevada función pacificadora, con reglas que había que concertar y sanciones que determinar contra el Estado que se negase tanto á someter las cuestiones internacionales á un arbitraje como á acatar las decisiones que se adoptasen. Una vez establecida de este modo la supremacía del derecho, quedaría allanado todo obstáculo que interceptase las vías de comunicación de los pueblos, asegurando por medio de reglas que habrían de fijar igualmente la verdadera libertad y la comunidad de los mares, cosa que, por una parte, eliminaría las múltiples causas de un conflicto, y por otra, abriría á todos nuevas fuentes de prosperidad y de progreso.



PUESTO DE AVANZADA EN UNA TRINCHERA DE LORENA

En cuanto á los daños pendientes de reparación y á los gastos de guerra, no vemos otro medio de resolver la cuestión mas que planteando, como principio general, una contribución completa y recíproca, justificada, desde luego, por los beneficios inmensos que proporcionaría el desarme, tanto más cuanto que no se comprendería la continuación de semejante hecatombe únicamente por razones de orden económico. Si en ciertos casos existen razones particulares, que se las considere con justicia y equidad.

Pero estos acuerdos pacíficos, aun con las inmensas ventajas que proporcionarían, no son posibles de realizar sin la devolución recíproca de los territorios actualmente ocupados; por consiguiente, del lado de Alemania se impone la evacuación total de Bélgica, dando garantías de su plena independencia política, militar y económica con respecto á cualquier potencia, y la evacuación igualmente de los territorios franceses; y del lado de los otros bandos beligerantes, semejantes restituciones de las colonias alemanas.

En lo concerniente á las cuestiones territoriales, como por ejemplo, las discutidas entre Italia y Austria ó entre Alemania y Francia, es de esperar que, en consideración á las ventajas inmensas de una paz duradera con desarme, las partes litigantes accederán á examinarlas con arreglo á disposiciones conciliadoras, teniendo en cuenta en todo cuanto sea justo y posible las aspiraciones de los pueblos, y al mismo

tiempo haciendo coordinar los intereses particulares con el bienestar general de la gran sociedad humana.

El mismo espíritu de equidad y de justicia deberá presidir el examen de las otras cuestiones territoriales y políticas, especialmente las relativas á Armenia, á los Estados balkánicos y á los territorios que forman parte del antiguo reino de Polonia, en quien por sus nobles tradiciones históricas y por los sufrimientos arrostrados durante la guerra actual deben conciliarse justamente las simpatías de las naciones.

Tales son las principales bases sobre las cuales creemos que debe apoyarse la futura reorganización de los pueblos. El carácter de dichas bases imposibilita el retorno de semejantes conflictos y prepara la solución del asunto económico, tan importante para el porvenir y el bienestar material de todos los Estados beligerantes. Así, pues, presentándolas á vosotros los que dirigís á esta hora trágica los destinos de las naciones beligerantes, experimentamos una dulce esperanza, la de que sean aceptadas, y de ver terminar así lo más pronto posible la terrible lucha, que aparece, cada vez más claramente, como una matanza inútil. Por otra parte, todo el mundo reconoce que, tanto de un lado como de otro, queda á salvo el honor de las armas. Escuchad, pues, nuestro ruego; acoged la invitación paternal que os dirigimos en nombre del divino Redentor, príncipe de la Paz, y reflexionad en la gravísima responsabilidad que contraéis ante Dios y ante los hombres.


RUINAS DE UNA IGLESIA EN LA LÍNEA DEL OISE

De vuestras resoluciones depende el descanso y la alegría de innumerables familias, la vida de millares de jóvenes, la felicidad, en una palabra, de los pueblos á quienes tenéis el deber absoluto de procurarles el bienestar.

Que el Señor os inspire decisiones conformes á su santísima voluntad; haga el cielo que, mereciendo los aplausos de vuestros contemporáneos, os atraigáis también con respecto á las generaciones futuras el hermoso nombre de pacificadores. Por nuestra parte, estrechamente unidos en la plegaria y la penitencia á todas las almas fieles que suspiran por la paz, imploramos para vosotros del divino Espíritu luz y consejo.

En el Vaticano, 1.° de Agosto de 1917.

BENEDICTO XV»

Según se habrá tenido ocasión de observar, la Nota que acabamos de reproducir constaba de dos partes. La primera expresaba los sentimientos del Papa y la segunda las soluciones que á él le parecían pertinentes.

Si bien la parte sentimental del documento era un justo lamento ante el desgarrador panorama de la guerra, desde el punto de vista práctico, esto es, dadas las soluciones propuestas, dejaba algo que desear. Examinemos estas soluciones. De ellas, unas se proponen atraer una paz duradera y otras están destinadas á fijar las bases necesarias para ello. Es innegable que la duración de la paz quedaría asegurada constituyendo una Sociedad de Naciones. Nada más conforme con las aspiraciones ya antiguas de los aliados. Si echamos una ojeada á la política internacional de los últimos años que precedieron á la guerra, veremos que en los comienzos, ó más bien, en la primavera de 1913, el presidente Wilson solicitó de las demás naciones el que concertasen con los Estados Unidos tratados de arbitraje que excluyesen prácticamente toda probabilidad de guerra. Á este gesto del presidente yanqui se adhirieron las potencias de la Entente (Francia, Inglaterra, Rusia); pero Alemania y Austria eludieron la respuesta, empleando términos ambiguos, rechazando, en suma, la proposición de Norte América, del mismo modo que un año después, en 1914, rechazaron el arbitraje del tribunal de La Haya.

Es evidente quiénes han sido los perturbadores de la paz.

En cuanto á las condiciones que habrían de inscribir en el futuro tratado, de todas las señaladas por el Sumo Pontífice, una sola era relativamente clara: la condición que consagraba la independencia absoluta de Bélgica.

Pero en cuanto á las otras, ¿cómo concebir que los invasores no reparasen los daños que habían cau-

sado? ¿Cómo podrían admitir los aliados que Alsacia-Lorena, arrancada á Francia en las circunstancias ya conocidas, fuese objeto de una transacción insegura? Además, si se hubiera reconstituído el reino de Polonia con arreglo á las indicaciones del Papa, ¿no hubiera sido esto en detrimento de Rusia?

¿Por qué, bajo la vaga ceremoniosidad de crear un estatuto balkánico, desaparecía el nombre de los servios y de los rumanos? ¿Acaso no tenían estos pueblos derechos y reivindicaciones que imponer?

He aquí, pues, que aunque el Papa declarase al principio de su Nota que se había propuesto guardar una perfecta imparcialidad con respecto á todos los beligerantes, no lo había conseguido. Como decía muy bien *Le Temps*, el camino de la verdad no pasa á igual distancia del agresor y de la víctima. Este camino había que buscarlo al lado del Derecho.

Los comentarios con que la prensa francesa acogía la Nota de Benedicto XV diferían muy poco de los nuestros.

El *Journal des Débats* decía en su artículo de fondo:

«Precisa que se tenga en el Vaticano una lejanísima comprensión del drama que asola al mundo para haber hecho anunciar como si se tratase de un acontecimiento la Nota publicada ayer. Este anuncio le ha creado un vacío más irrisorio aún. Todo hacía creer que si el Papa iba á hablar era porque tendría algo que decir. Se pensaba que acaso iba á dejar entrever las condiciones que Austria, agotada y habiéndose confiado al Santo Padre, estaba dispuesta á ofrecer para obtener la paz. El documento pontificio es aún más anodino de como lo mostraban los primeros resúmenes telegráficos. Y lo es hasta tal punto, que no se sabe qué nombre darle; esta vaga tentativa no tiene un nombre exacto en política. No es una proposición, ni una mediación, ni siquiera un consejo. Es sencillamente un sermón, una elocuente exhortación que cae por su propio peso. La Nota no sugiere ninguna base precisa ni ningún procedimiento de paz. En ella sólo se encuentran palabras y frases que por cierto no siempre son afortunadas.

Esta vez es de sentir que el Santo Padre insista tanto en su «imparcialidad». Ésta puede ser para él una necesidad política, pero no constituye un mérito de que el vicario de Dios deba abusar cuando riñan el justo y el injusto. Dicha imparcialidad no está bien aplicada cuando resuelve la cuestión de las reparaciones é indemnizaciones que hay que pedir por daños de los que ambas partes no son igualmente responsables, recomendando «una renunciación completa y recíproca». Un poco más adelante, causa extrañeza ver declarar á Benedicto XV, cual en un protocolo de duelista, que «el honor de las armas queda á salvo». Pero ¿dónde cree ver él los insignes estúpidos que quisieran prolongar el drama en aras de la gloria? ¡Para eso estamos! Á decir verdad, el Papa ni siquiera parece comprender de lo que se trata, puesto que dice: «la lucha preséntase, cada vez más claramente, como una matanza inútil». Pero, ¿acaso las cuestiones vitales que planteó la agresión de 1914 están ahora mejor resueltas que hace tres años?



ÁRBOL CORTADO POR LOS ALEMANES EN SU RETIRADA

El propio Santo Padre viene á demostrar lo contrario, puesto que en el documento en que pretende resolverlas apenas se atreve á hablar de ellas.

En efecto, se detiene al comenzar el camino, después de haber anunciado que va «á descender á proposiciones más concretas y prácticas». La única que formula se relaciona con Bélgica, para la que pide «la evacuación total con garantía de su plena independencia política, militar y económica». Apenas se habla de reparaciones: acaso el Papa sobrentienda que estas reparaciones ni siquiera necesitan nombrarse, que deben ser una excepción en su regla general de la «contribución completa y recíproca», y de la que dice vagamente que «hay que considerarlas con justicia y equidad». Al hablar de territorios franceses invadidos como Bélgica, pone en la balanza á las colonias alemanas, indicando la restitución á Alemania. Por ahora, no debemos escuchar semejante sugestión. Pero sobre todas las demás cuestiones el llamamiento del Papa guarda silencio y no sale de la fraseología más confusa, hasta el punto de que nada dice acerca de que la restitución de los territorios debe



LÍNEA DE ABRIGOS ALEMANES BOMBARDEADOS

extenderse también á los que han sido arrebatados á Rusia. ¿Quiere él dejar á Alemania la Curlandia y la Lituania, es decir, entregar á una política de germanización (cuya ferocidad se anuncia abiertamente) á los letones y lituanos, en quienes el sentimiento de la nacionalidad había podido extenderse y desarrollarse incluso bajo el régimen zarista?

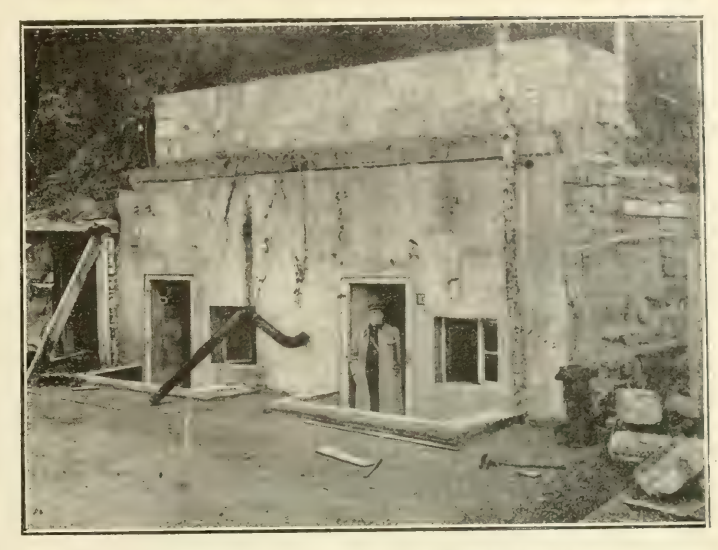
Hay una noble frase sobre «la equidad y la justicia» que deberá presidir el examen de las cuestiones «relativas á los territorios que forman parte del antiguo reino de Polonia». ¿Opina el Papa que este reino sea reconstituído á costa de Rusia, ó entregando Austria la Galizia y Prusia la Posnania? Todo esto está muy obscuro. Igual ocurre con respecto á los Balkanes, es decir, con respecto á Servia y Rumania, á las que ni siquiera se nombra, lo mismo que á Armenia. El Santo Padre se limita á pedir que este examen se haga dentro de un espíritu de equidad y de justicia. Favoreciendo indirectamente á Austria, parece querer dejar en la sombra á los países de Oriente, de donde aquella nación espera poder sacar algún provecho á pesar de todo. En cuanto á los problemas del Oeste, se cree por lo menos en el deber de mencionarles: tal ocurre con los de Alsacia-Lorena y de la *Italia irredenta.* Pero en lo concerniente á ellas hay una expresión deplorable: «cuestiones territoriales», dice. No ciertamente. Por nuestra parte no se trata de reconquistar á Alemania cierto número de hectáreas, sino el hogar de poblaciones que se han integrado á nuestra nación viviendo en comunidad suya los siglos durante los cuales se ha formado la conciencia nacional de los pueblos europeos, y sobre todo pasando con el resto de Francia por el crisol de la Revolución. Este derecho de los pueblos es el que oponemos al derecho histórico, el cual se presta á toda la mala fe de los pedantes, y que es el derecho invocado por Alemania. Aunque vagamente, el Papa parece estar conforme con que debe ser respetado. Habla con respecto á la Alsacia-Lorena y á las regiones italianas sometidas á Austria de «tener en cuenta las aspiraciones de los pueblos»... «en una medida justa y posible». Pero lo que el imperialismo alemán, el cual aún espera la derrota de los enemigos de Alemania, juzga posible no es seguramente lo que nosotros declaramos justo. En esta parte de la Nota sólo se encuentran contradicciones cuyos términos se aniquilan unos á otros, ó fórmulas ya rebatidas sobre la «libertad de los mares» y la Sociedad de Naciones, que, bajo fórmulas nuevas, acaso pueden ser una consecuencia de la paz, pero no servir para concertarla.

El terrible mal que sufre el mundo no será curado con esas cataplasmas de retórica, del mismo modo que tampoco aumentará la autoridad de los médicos que las aplican untuosamente.



GRUPO DE DESCARGADORES EN UNA LÍNEA FÉRREA DEL FRENTE BELGA

En suma, este documento no puede servir de base para ninguna discusión. Los gobiernos que han sido invocados directamente tan sólo pueden darse por aludidos por medio de un acuse de recibo cortés, pero que no le dé ningún curso y que sirva para mostrar á los ojos de los pueblos de la Entente que no han visto en la Nota nada práctico. Ciertamente, no se trata de eliminar *a priori* y definitivamente toda intervención del Vaticano. Pero el Papa no puede coadyuvar útilmente á la paz mas que si logra transmitirnos proposiciones rotundas y aceptables; demasiado sabe, puesto que nuestros objetivos de guerra son constantes, el mínimum de lo que podríamos tomar en consideración. Y esta transmisión, por ser un indiscutible acto de buena voluntad, debe hacerse de un modo discreto á los gobiernos de la Entente. Las exhortaciones públicas no sirven, en este caso, para nada; las tales incluso pueden tener el desvío de alentar ilusiones que tan sólo favorecen á los gobiernos autocráticos que combate la Entente. Aunque bien considerado, el último manifiesto del Papa es una vaciedad demasiado burda para que este peligro pueda hallar en él campo abonado.»



UN PUESTO DE MANDO ALEMÁN CONSTRUÍDO CON CEMENTO ARMADO

Este artículo era un fiel reflejo de lo que opinaba toda la prensa francesa.

Veamos ahora la impresión producida por la Nota en Alemania; los periódicos la acogían con mucha reserva. Algunos incluso dejaban entrever para con ella cierta hostilidad.

El diario oficioso *Lokal Anzeiger* se expresaba en los siguientes términos:

«Desde hace largo tiempo, no era un secreto para nosotros que el Papa proyectaba intervenir diplomáticamente en favor de la paz. En el momento en que el Reichstag todavía estaba reunido y en que la lucha en favor de la moción de paz Scheidemann-Erzberger era aún indecisa, ya se hablaba reservadamente de la Nota del Papa, asegurándose que la actitud del centro parlamentario, que había planteado esta vez el asunto, correspondía á ciertos manejos del Vaticano. Diversas declaraciones ulteriores de Erzberger y ciertas apreciaciones más ó menos claras de la prensa centrista confirman la hipótesis de este acuerdo.»



PASARELA RETIRADA DE UN RÍO

El *Berliner Tageblatt* decía que M. Erzberger, al defenderse contra la *Gaceta Popular de Colonia*, la cual le había reprochado que mezclase la persona del Papa en la propaganda por la paz, escribía últimamente:

«La actitud que he tomado en el Reichstag junto con mi moción por la paz concuerda completamente con las intenciones del Papa.»

Y el *Berliner Tageblatt* añadía: «Ahora que ya conocemos la Nota papal en favor de la paz, creemos que Erzberger no dejaba de tener razón, á pesar de todo, cuando se apoyaba en las ideas de Benedic-

to XV para justificar y explicar su actitud en el Reichstag.»

Las *Últimas Noticias,* de Munich, decía:

«Tememos que la Nota papal, coincidiendo en muchos puntos con las opiniones de nuestros enemigos, dificulte más de lo que debiera los loables esfuerzos del Santo Lugar. Incluso ni la proposición de que sean restituídas á Alemania sus colonias logra disipar esta impresión. De todos modos, el gobierno alemán debe mostrarse muy prudente en la redacción de su respuesta.»

La *Gaceta de Voss* lamentaba que el Papa no hubiera hablado de la Mesopotamia. «Sentimos—decía—que los principios de Derecho del Papa no sean iguales para todos. La Nota habla de la restitución de los territorios europeos, pero aparte de las colonias alemanas, hace un silencio absoluto sobre los territorios situados fuera de Europa. No encontramos ni una palabra acerca de los territorios ocupados por los ingleses en Persia y en Mesopotamia.»



UNA FÁBRICA DE CAUCHO FRANCESA

Un comunicado oficioso enviado desde Wáshington daba á conocer la opinión del gobierno norteamericano con respecto á la Nota del Papa.

«Aunque Mr. Lansing (ministro de Negocios Extranjeros)—decía—observa una discreción absoluta en lo relativo á las proposiciones de paz hechas por el Papa, el departamento de Estado opina que estas proposiciones, una vez recibidas, serán objeto de un profundo estudio por parte del gobierno norteamericano.

Ayer se celebraron en este departamento numerosas conferencias. M. Jusserand, embajador de Francia, y los representantes diplomáticos de las naciones aliadas han sido recibidos separadamente por Mr. Lansing. Se puede afirmar que las conversaciones se han desarrollado en torno á la proposición del Papa. Los embajadores de la Entente no han podido añadir nada á las condiciones planteadas en la respuesta hecha por los aliados á la Nota del presidente Wilson. En cuanto á las condiciones de paz aprobadas por los Estados Unidos, han sido claramente expresadas por Mr. Wilson en los discursos pronunciados por éste en el Senado y en el Congreso. Por consiguiente, los objetivos de guerra de los aliados son ya conocidos, y no hay por qué insistir acerca de ellos. Así, pues, á Alemania y á Austria es á quienes toca declarar claramente cuáles son sus condiciones, y únicamente en el caso de que estas condiciones fuesen aceptables, es cuando los países aliados podrían responder al Papa.

El presidente Wilson acaso aproveche esta ocasión para afirmar de nuevo la necesidad absoluta de una paz permanente basada en la devolución de los territorios ocupados, en la reparación de los daños causados y en garantías contra un nuevo atentado militarista á la paz del mundo. Quienes conocen el proceder de mister Wilson están convencidos de que éste se halla dispuesto á continuar la guerra hasta que Alemania quede reducida á la impotencia, ó hasta que dicha nación se vea libre de su imperialismo.»

En cuanto á los juicios que daba la prensa norteamericana, los únicos periódicos que aprobaban sin reservas la Nota del Vaticano eran los diarios germano-yanquis, publicados en idioma alemán, y la editorial del multimillonario germanófilo Hearst.

Pero la opinión más generalizada, la que prevalecía, puede resumirse en las dos breves citaciones que vamos á reproducir.

Decía el *Evening Sun:*

«El programa pacifista del Papa es imposible; no encierra ni el castigo de los criminales de la guerra ni la seguridad venidera de las víctimas. El objetivo del programa es sublime, pero los detalles son absolutamente utópicos. La guerra debe continuar hasta su fin legítimo, con el derrumbamiento de la ambición imperial y de la brutalidad del militarismo.»

El *Evening World* no era menos oportuno que su colega.

«Norte América—decía—ha entrado en guerra para poner fin á las atrocidades alemanas.

La autocracia alemana no reconoce leyes, naciones, ni humanidad; una paz que permitiese á Prusia amenazar de nuevo al mundo es imposible.»

La opinión de la prensa británica tampoco dejaba de ser muy interesante. *The Times* decía:

«El texto de la Nota pontificia demuestra que nuestros temores son fundados, pues la base de la pacificación propuesta al mundo forzosamente debe ser rechazada por los aliados.

La comparación entre las proposiciones hechas en la Nota y la moción de paz del Reichstag demuestra claramente que se trataría de una paz alemana y confirman la sospecha de que la Nota y la elección del momento son de inspiración alemana.»

El *Daily Chronicle:* «Á la primera impresión, la Nota pontificia parece de inspiración austriaca. En efecto, si bien el Papa habla de la evacuación de Bélgica y del Norte de Francia, nada dice de la evacuación de las víctimas de Austria (Servia y Rumania), y aunque habla de la independencia de Bélgica, ni siquiera menciona la de Servia.»

El estado de opinión que produjo la Nota de Benedicto XV en Alemania ya hemos visto que tampoco era satisfactorio.

Incluso antes de que se publicase el documento, la *Gaceta de Voss,* diario liberal, pero anexionista, decía así:

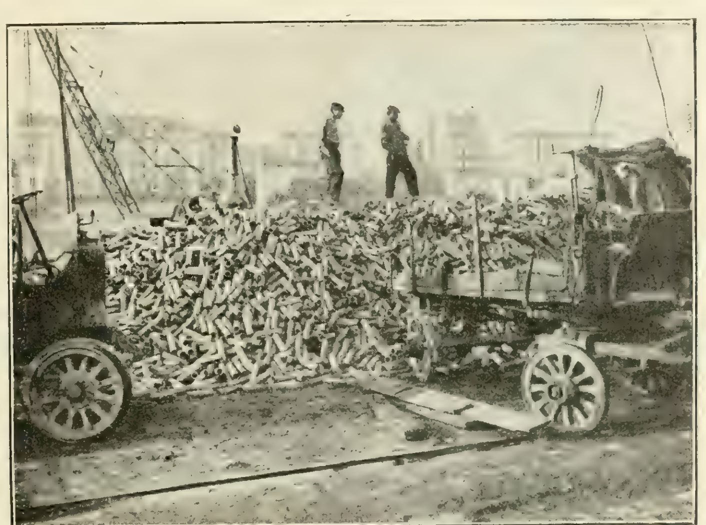
«Lamentamos que el Papa presente los derechos de todos los beligerantes como si tuvieran el mismo valor. Según referencias, la Nota habla de la restitución de territorios en Europa; pero á excepción de las colonias alemanas, nada dice acerca de los territorios enclavados fuera de Europa, tales como los que, cual la Mesopotamia y Persia, están ocupados por los ingleses.»

Otros muchos diarios establecían un parangón entre la Nota pontificia y el famoso discurso pacifista pronunciado en el Reichstag por M. Erzberger. Esta comparación molestaba visiblemente á los católicos.

Por otra parte, toda la prensa italiana, á excepción, como es natural, de los órganos católicos, comentaba desfavorablemente la Nota del Vaticano.

En *La Tribuna,* de Roma, se leía este párrafo:

«Convengamos en que en el ánimo de mucha gente la iniciativa papal ha producido la impresión de querer corresponder á los deseos y á las necesidades de paz de los Imperios centrales.»



LA ACTIVIDAD DE PARÍS. DESCARGANDO MUNICIONES EN LOS MUELLES

Al llegar al Vaticano las primeras opiniones de la prensa mundial sufrióse una gran decepción, pues entre los elevados jerarcas de la Iglesia católica existía la creencia de que la proposición de Benedicto XV iba á atraerse unánimes simpatías. Pero en realidad era una lamentable equivocación del Vaticano pensar que los aliados, y Francia á la cabeza, aceptasen unas bases de paz que tan en pugna se hallaban con sus justas reivindicaciones. El *Osservatore Romano,* órgano del Vaticano, respondiendo á las reflexiones de la prensa europea sobre la Nota pontificia y especialmente al aserto de que la intervención del Papa había sido sugerida por uno de los Imperios centrales, decía entre otras cosas:

«La carta pontificia ha demostrado claramente lo contrario y la afirmación de los periódicos es falsa. Nadie puede afirmar que la proposición del Papa sea principalmente favorable á los Imperios centrales.

No menos fantaseadoras son las informaciones respecto á los pretendidos correos diplomáticos enviados al Vaticano por Suiza para preparar la Nota. Basta examinar serenamente y sin prejuicios los diferentes puntos de la invocación papal para comprender exactamente los móviles del documento.

Los acontecimientos de los últimos meses bastan para explicarlos por completo. Desde hace algún tiempo el Papa había tenido ocasión de observar que los bandos beligerantes deponían ciertas pretensiones que imposibilitaban las negociaciones de paz, y que si bien se habían aproximado acerca de algunos puntos fundamentales, permanecían desunidos á causa de algunas cuestiones territoriales particulares.

Aprovechando estos síntomas, el Santo Padre juzgó llegado el momento oportuno para lanzar su llamamiento á los jefes de las naciones beligerantes, y decirles: «Concluid vuestros acuerdos sobre los puntos de orden general, examinad las cuestiones particulares territoriales con un espíritu conciliante, y entonces os hallaréis en el umbral del templo de la paz.»

III

Respuesta de Wilson á la Nota del Papa

El 28 de Agosto fué enviada desde Wáshington la respuesta del presidente Wilson al llamamiento del Papa en favor de la paz. La traducción íntegra y exacta de tan importante documento es ésta:

«Quien no haya sido cegado y cuyo corazón no esté endurecido por esta terrible guerra, se hallará conmovido por el llamamiento de Su Santidad el Papa y deberá apreciar la dignidad y la fuerza de los motivos generosos y humanos que lo han determinado, deseando ardientemente que podamos tomar el camino de la paz que él ha indicado con tanta persuasión. Pero sería una locura tomar dicho camino, si éste no conduce de hecho al objetivo que propone.



LA PLAZA MAYOR DE ARRAS

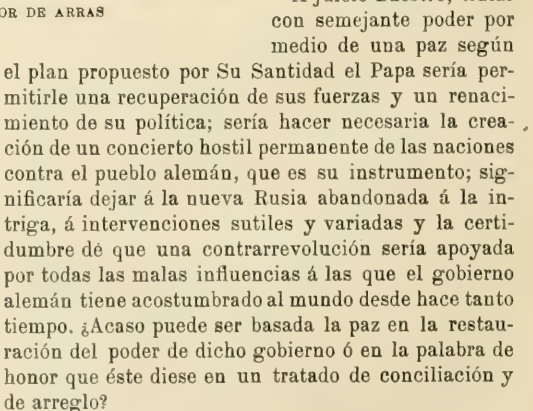
Nuestra respuesta debe basarse rigurosamente sobre hechos, nada más que sobre hechos. No es una simple suspensión de hostilidades lo que desea el Papa, sino una paz estable y duradera. Esta crisis terrible, esta agonía, no puede sernos impuesta de nuevo, y conviene examinar con un juicio muy seguro y reflexivo los medios necesarios que nos sirvan de garantía contra esta amenaza.

En substancia, Su Santidad propone que volvamos al *statu quo ante bellum* y que pueda haber saldo general de deuda, desarme general y constitución de un concierto de naciones basado en el acatamiento de un arbitraje; que por medio de una inteligencia internacional semejante sea establecida la libertad de los mares, y que las reivindicaciones territoriales de Francia y de Italia, los arduos problemas de los Estados balkánicos y la restitución de la Polonia sean ultimados por acuerdos mutuos, con todo el espíritu de conciliación que posibilitase semejante paz, tomando en consideración las debidas aspiraciones de los pueblos cuya suerte política se dirimiese.

Es evidente que ninguna parte de este programa puede tener una solución perfecta, á menos que la instauración del *statu quo* no dé de sí una base sólida y satisfactoria. El móvil de esta guerra es libertar á los pueblos libres del mundo de la amenaza y de la potencia actual de un vasto sistema militar sustentado por un gobierno irresponsable que, habiéndose propuesto secretamente dominar al mundo, ha proseguido su plan, sin respetar las sagradas obligaciones de sus tratados, las prácticas seculares ni los antiguos y venerados principios del derecho internacional y del honor; por un gobierno que, habiendo elegido deliberadamente su momento para declarar la guerra, ha agredido feroz y repentinamente; por un gobierno que no se detiene ante ninguna barrera de ley ó de piedad, que ha sumergido á todo un continente bajo oleadas de sangre, no de sangre de soldados solamente, sino también de sangre de mujeres, de ancianos y de niños inocentes é indefensos; por un gobierno que hoy es enemigo de las cuatro quintas partes del mundo.

Este poder no reside en el pueblo alemán, sino en el bárbaro dueño del pueblo alemán. No es cuenta nuestra saber cómo ha caído este gran pueblo bajo su dominio, quedando sometido á su espíritu de dominación; pero sí velar para que el resto del mundo no quede por más tiempo á disposición suya.

Á juicio nuestro, tratar con semejante poder por medio de una paz según



el plan propuesto por Su Santidad el Papa sería permitirle una recuperación de sus fuerzas y un renacimiento de su política; sería hacer necesaria la creación de un concierto hostil permanente de las naciones contra el pueblo alemán, que es su instrumento; significaría dejar á la nueva Rusia abandonada á la intriga, á intervenciones sutiles y variadas y la certidumbre dé que una contrarrevolución sería apoyada por todas las malas influencias á las que el gobierno alemán tiene acostumbrado al mundo desde hace tanto tiempo. ¿Acaso puede ser basada la paz en la restauración del poder de dicho gobierno ó en la palabra de honor que éste diese en un tratado de conciliación y de arreglo?

Los hombres de Estado responsables deben ver perfectamente ahora, si no lo vieron ya antes, que la paz no puede descansar con seguridad sobre restric-

ciones políticas ó económicas establecidas en beneficio de unos y en detrimento de otros, en una acción vindicadora cualquiera ni en ninguna clase de injusticia voluntaria.

El pueblo norteamericano ha sufrido perjuicios intolerables por culpa del gobierno imperial germánico; pero él no desea represalias contra el pueblo alemán, el cual ha padecido asimismo toda suerte de males en esta guerra que él no ha pedido. Los Estados Unidos creen que la paz debería fundarse en los derechos de los pueblos y no en los derechos de los gobiernos.

Así, pues, la base de todo proyecto de paz debe ser ésta: la paz debe reposar sobre la fe de todos los pueblos interesados y no en la palabra de un gobierno ambicioso é intrigante que se opone á que haya un grupo de pueblos libres. Tal es la base primordial de la cuestión y la única que debe ser aplicada.

Los objetivos que persiguen los Estados Unidos en esta guerra son conocidos del mundo entero, de todo pueblo á quien le esté permitido conocer la verdad. Y por lo tanto, no hay necesidad de nombrarlos de nuevo. Nosotros no buscamos ventaja material de ninguna clase, y aunque estimamos que los daños verdaderamente intolerables que nos ha causado el furioso y brutal espíritu de dominación del gobierno imperial alemán deben ser reparados, no queremos que esto se realice en perjuicio de la soberanía de ningún pueblo; más bien queremos reivindicar los derechos de los que son débiles que de los que son fuertes.


RUINAS DE LA PLAZA MAYOR DE ARRAS

Las represalias, el desmembramiento de los Imperios, la creación de Ligas económicas, egoístas é interesadas, todo esto lo repudiamos como imposible, por creerlo de malos resultados y altamente nocivo para una paz duradera. Esta paz debe basarse en la justicia y en la salvaguardia de los derechos de la humanidad.

Nosotros no podemos considerar la palabra de los que gobiernan actualmente á Alemania como una garantía efectiva, á menos que esta palabra no se apoye en alguna manifestación tan evidente de la buena voluntad del pueblo alemán que pueda legitimar la aceptación de los otros pueblos. Dado el actual estado de cosas, sin tales garantías ningún hombre ni nación alguna pueden depositar confianza en tratados, en acuerdos para el desarme, si quieren reemplazar por un sistema de arbitraje las variedades de fuerza militar, y aun si contienen arreglos formales que tiendan á la reconstitución de las grandes naciones.

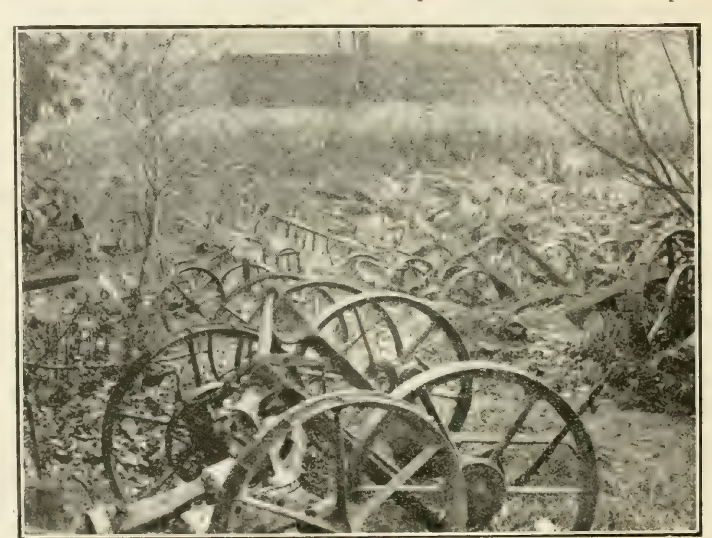
Nuestro deber estriba, pues, en esperar alguna nueva y evidente demostración de las intenciones que animan á los pueblos que constituyen los Imperios centrales. Quiera Dios que este testimonio pueda acaecer cuanto antes y de un modo susceptible de dar á todos los pueblos la confianza necesaria en la buena fe de las naciones, y para activar la posibilidad de concertar la paz.»

La respuesta de Wilson era un verdadero acierto. En ella ya hemos visto que se reconocían las bondadosas intenciones de Benedicto XV, pero declarando á renglón seguido que *sería una locura* tomar el sendero de la paz que el Papa pretendía abrir, si dicho sendero no conducía realmente al objetivo propuesto. El presidente Wilson basaba su respuesta sobre hechos brutales tan sólo, hechos todos acusadores de una odiosa Alemania imperialista. Verdaderamente, firmar una paz con esta Alemania hubiera sido obligar á las demás naciones á vivir en lo futuro bajo el peso abrumador de grandes aprestos militares y en la desoladora inquietud de una constante amenaza de nuevas guerras.

Veamos cómo la comentaba *Le Temps:*

«La respuesta de los Estados Unidos al Vaticano respira buena fe, y por ende, justifica la confianza que los aliados tenemos en nuestra causa. Al fin y al cabo, la victoria sólo puede inclinarse del lado de la verdad. El documento yanqui asienta el problema de la paz sobre su verdadera base: es imposible entrar en negociaciones con el gobierno alemán de hoy. Con toda la fuerza que confiere la evidencia y la sinceridad, la respuesta de Mr. Wilson cierra un debate é inaugura otro; pone fin á la discusión provocada por el Vaticano y da la palabra al pueblo alemán, que hasta ahora no ha parecido tener gran prisa en servirse de ella.

La tentativa verificada en Roma hacia el 15 de Agosto fracasa, pues, definitivamente antes de fin de mes. Inglaterra ha hecho notar que el obstinado silencio de Alemania hacía inútil una nueva declaración de los aliados, y su ministro cerca del Vaticano no tiene ciertamente autorización para prestarse bajo forma alguna á una negociación indirecta con el enemigo. Francia, que no se halla en relaciones diplomáticas con el Papa, comparte la opinión de Inglaterra y no se opone menos que ella á toda negociación indirecta y secreta. En Italia, algunos pacifistas mal inspirados han querido sacar partido de la Nota pontificia para clamar contra la guerra nacional, y probablemente esta lamentable iniciativa no ha favorecido á la Nota en el espíritu del gobierno italiano. Por su parte, el gobierno ruso ha comprendido que la proposición del Vaticano podía proporcionar á Alemania y Austria ocasión para efectuar una maniobra muy peligrosa para Rusia. Así, pues, ha expresado sus sentimientos en términos que, aunque no todos son públicos, no por ello dejan de ser evidentes. Bien es verdad que se está elaborando en Berlín una respuesta que, por ser menos sincera, será menos clara, y que, ya que no la discusión, podrá mantener por lo menos el equívoco; pero el presidente de los Estados Unidos acaba de recordar muy á propósito que no hay que dar valor alguno á las palabras del gobierno alemán. Dadas estas condiciones, la tentativa del Vaticano permanecerá estéril. Se asegura que Benedicto XV está penosamente sorprendido. Su pena será comprendida por todos cuantos quisieran que la guerra acabase y que ven que lo impide la mala fe de Alemania. En cuanto á su sorpresa, indicará sobre todo que se hallaba mal informado.


MATERIAL AGRÍCOLA DESTRUÍDO POR LOS ALEMANES

Pero digamos cuanto antes la gran cuestión que ahora se plantea: después de la respuesta norteamericana, al pueblo alemán es á quien incumbe la responsabilidad de los sucesos venideros.

Hasta ahora ha podido creer que sus directores actuales lograrían hacer la paz si eran bastante hábiles. La prensa alemana ha repetido frecuentemente como un refrán melancólico: «En cada siglo sólo nace un Bismarck.» Y el público, continuando el pensamiento que los periódicos no osaban expresar por completo, se decía sin duda: «Un Bismarck nos sacaría de este conflicto.» Mientras tanto, Alemania se deja llevar por «bismarckitos», brutales unos como Herr Zimmermann, *psicólogos* otros como Von Külhmann. Alemania continúa creyendo que el secreto de una paz fructuosa se halla en alguna fórmula de alquimia diplomática, mezclando ingeniosamente las violencias y las concesiones, las injusticias y las hipocresías. Von Külhmann pasa en su país por ser un espíritu notablemente moderno, y todo esto porque ha dicho: «En política, la fuerza habla, pero el derecho habla también.» Si sus conciudadanos creen que esta especie de embutido favorecerá sus asuntos, se equivocan por completo. Sólo hay una política que pueda conducir á la paz: aquella política en que sólo hable el derecho y en que la fuerza sólo sirva para hacerle escuchar. Los aliados quieren conseguir esto último. Del mismo modo que no han tratado con el poder imperial ante la intimidación, tampoco tratarán con él ante el ardid. No quieren nada con él. No se ocupan en saber por qué ni cómo la nación alemana le obedece, pero no pueden admitir que las demás naciones estén también á merced suya.

Ahora, que los alemanes deduzcan las consecuencias de esta inquebrantable resolución, de esta actitud inmutable. Para salvar durante algún tiempo todavía el régimen actual, los pangermanistas y su sindicato de periódicos dirán al pueblo alemán que los aliados quieren dictarle una Constitución, que intentan democratizar á Alemania para poder aniquilarla mejor. La Nota de Wilson responde de antemano á estos razonamientos interesados, y aunque invita al pueblo alemán á dar «un testimonio decisivo de su voluntad y de sus intenciones», se guarda muy bien de indicarle los medios: él es quien debe elegirlos y aplicarlos como quiera; á los aliados tan sólo les pertenece apreciar su eficacia. No se trata en modo alguno de aniquilar á Alemania: el presi-

dente de los Estados Unidos le abre, por el contrario, perspectivas singularmente generosas si ella sabe hacerse libre y pacífica. Aún no ha llegado el momento de discutir esta generosidad. Únicamente preguntamos: ¿si el pueblo alemán persiste, á pesar de todo, siendo solidario á sus maestros, en virtud de qué se esforzaría de ahora en adelante por distinguirse de ellos?»

El gran estadista inglés lord Robert Cecil hizo las siguientes declaraciones, comentando la respuesta dada por Wilson á la Nota del Papa:

«La Nota del presidente Wilson me parece que no contiene nada que esté en contradicción con la política anunciada por los aliados en la Conferencia de París. Las decisiones de esta Conferencia son medidas puramente defensivas, y de ningún modo agresivas. Dichas medidas tienden á restablecer después de la guerra la vida económica entre los aliados y á protegerles contra toda política militar agresiva que los enemigos pudieran desarrollar después de la guerra en materia comercial. Los proyectos de Alemania para obligar á sus aliados á formar en el centro de Europa un bloque comercial demuestran que esta política constituye un verdadero peligro.

UN CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE PRISIONEROS ALEMANES

»Ciertamente, estimamos que en esta lucha las consideraciones de orden económico son de una importancia tan vital como las medidas puramente militares ó navales. No es preciso mantener, estimular, desarrollar las fuerzas económicas de los que combaten á las potencias centrales con tanto interés como tenemos en organizar nuestros ejércitos y nuestra marina.

»Creemos obrar legítimamente atacando á las fuerzas económicas de nuestros enemigos por todos los medios honrados de que disponemos.

»He aquí por qué vemos con tanta simpatía la política enérgica de los Estados Unidos con respecto á la cuestión de las exportaciones y á otros asuntos. No hay armas más poderosas para obligar á Alemania á comprender la inmoralidad de sus jefes militares que las de mostrarle que la guerra no le proporciona ningún beneficio, ni aun desde el punto de vista estrictamente comercial.

»Los alemanes gustan de hacer alardes ante el mapa de guerra y de enseñar los territorios invadidos por ellos. Olvidan que prosiguiendo su política militarista y pisoteando todas las leyes internacionales y los derechos de los no combatientes y de los neutrales han levantado en contra de ellos á fuerzas cuyos recursos comerciales son infinitamente superiores á los suyos. No pasa semana sin que se manifieste desagrado en las naciones que aún guardan la neutralidad. No sería incurrir en exageraciones decir que si la guerra continúa todavía muchos meses más los Imperios centrales verán literalmente á todo el resto del mundo alzarse en armas contra ellos. He aquí una situación que provoca dos observaciones:

»En primer lugar, demuestra que en el mundo moderno la fuerza militar no es todo, y que incluso si los ejércitos alemanes fuesen tan afortunados é invencibles como el kaiser y sus generales lo pretenden, el porvenir de Alemania continuaría siendo cada vez más obscuro. La segunda observación engendra las mayores esperanzas, y acaso muestra la verdadera solución del mayor problema mundial del día, es decir, las precauciones que hay que tomar para impedir las guerras futuras.

»La gran dificultad de todos los proyectos de alianza de las naciones y de los proyectos análogos ha estribado siempre en poder encontrar sanciones eficaces contra las naciones resueltas á turbar la paz. No me extenderé mucho acerca de las dificultades que entraña una acción armada concertada, pues cualquiera que haya estudiado la materia sabe que son muy grandes. Sin embargo, puede ocurrir que la alianza de las naciones, dotada de un mecanismo conveniente para imponer el aislamiento económico comercial y financiero á toda nación determinada á imponer al mundo su voluntad por medio de la violencia, constituya una verdadera salvaguardia para la paz del mundo. En todo caso, es un aspecto digno de ser estudiado por cuantos desean seriamente poner un término al actual sistema de anarquía internacional.»

La prensa alemana acogía la respuesta de Wilson con gran desagrado, acogida conforme con la política del gobierno imperial, como lo testimoniaban los comentarios oficiosos que la *Gaceta de Francfort* recibía de Berlín; acogida acorde también con los sentimientos del público, incluso del público liberal ó social-demócrata, como se apreciaba leyendo el *Berliner Tageblatt* y el *Vorwaerts.* Directores y dirigidos eran dignos unos de otros. Antes de reproducir algunos comentarios típicos de la prensa alemana y austriaca, que eran un conjunto unánime de críticas al documento del presidente de los Estados Unidos, transcribiremos una Nota oficiosa de Viena fechada el 31 de Agosto:

EN UN PUESTO FRANCÉS DE OBSERVACIÓN. ESTUDIANDO EL MAPA MILITAR

«En sus comentarios sobre la Nota del Papa, cuyo texto oficial aún no es conocido, numerosos diarios (austriacos) observan que las proposiciones pontificias coinciden en sus rasgos generales con los puntos de vista de las potencias centrales tales como han sido expresados; así, pues, estas potencias, bajo toda reserva de algunas cuestiones concretas, se hallan dispuestas á apoyar la proposición del Papa y á manifestar su buena voluntad de terminar honorablemente esta terrible guerra.»

Los diarios berlineses se mostraban decepcionados por la respuesta del presidente Wilson al Papa y violentos para con su autor.

El *Berliner Tageblatt* decía:

«Nosotros deseamos también la democratización de Alemania, de la que Mr. Wilson quiere hacer la condición previa de la paz, pero esta es una cuestión interior de la que no reconocemos á los extranjeros el derecho de ocuparse.»

El *Lokal Anzeiger,* que tiene relaciones oficiosas, decía inspirado en la misma animosidad:

«Toda la obscuridad de la fraseología del presidente Wilson salta á la vista cuando se opone su declaración sobre el derecho de los pueblos á gobernarse por sí mismos, al deseo del pueblo alemán de dejarse conducir precisamente por sus propios directores. Lo que quiere Mr. Wilson no es darnos nuestra libertad, sino quitarnos la libertad de que nosotros mismos tomemos decisiones.»

El *Morgen Post,* radical, y el *Deutsche Zeitung,* conservador, elevaban una protesta casi idéntica, diciendo que el pueblo alemán sería insensible á las «hipócritas sugestiones de Mr. Wilson», y que de ningún modo se dejaría arrastrar á conflictos interiores peligrosos y susceptibles de aminorar la capacidad de resistencia del frente alemán.

La *Gaceta de Francfort* acogía con satisfacción las declaraciones del presidente Wilson respecto á la necesidad de una igualdad económica completa entre las potencias. También se complacía en observar que Norte América no reclamaba ninguna indemnización por los navíos hundidos á consecuencia de la guerra submarina. «Sin embargo—decía—, la respuesta del presidente Wilson excluye toda posibilidad de acuerdo. No obstante sus afirmaciones, Alemania no es responsable de la guerra. Y lo peor es que Mr. Wilson también pretende separar la causa de Alemania de la de sus gobernantes. ¿El presidente puede creer que semejante distinción, hecha por un jefe de Estado extranjero, ha de adoptarse en algún pueblo que se respete á sí mismo? ¿Qué caso se hace, pues, del derecho que tienen los pueblos á disponer de sí mismos? Mr. Wilson, después de reflexionar un poco, debe comprender que la democracia alemana tiene tan malos enemigos como él y sus aliados. Digámoslo, pues, abiertamente: si nuestros enemigos creen que el advenimiento de un régimen democrático en Alemania le sería de alguna utilidad, se equivocan totalmente. El gobierno alemán ha hecho durante cuarenta y tres años una política pacifista. El gobierno más democrático no podría hacer en Alemania otra política mejor.»

El diario oficioso *Strassburger Post* declaraba:

«Con su actitud, el presidente Wilson no hará mas que fortificar la unidad del pueblo alemán.»

Los diarios austriacos hacían la natural pelotilla á los diarios alemanes y criticaban agriamente la respuesta dada por Woodrow Wilson al papa Benedicto XV.

La Nueva Prensa Libre se expresaba así:

«La respuesta es de lo más parcial que se pueda imaginar; carece en absoluto de equidad, y evidencia

tales odios y prejuicios *vis-à-vis* de Alemania, que es la mejor prueba de que Mr. Wilson no tiene la menor idea de las instituciones políticas de Alemania ni del carácter de su pueblo.»

El *Neues Wiener Tageblatt* aconsejaba á Mr. Wilson que no se inmiscuyese en los asuntos interiores del pueblo alemán.

Lo más notable de estas respuestas, tanto las de Berlín como las de Viena, era la tenaz defensa que se hacía de los poderes imperiales, á quienes el presidente de la República yanqui había denunciado en su Nota como los únicos responsables de la guerra europea.

IV

Tercer aniversario de la batalla del Marne

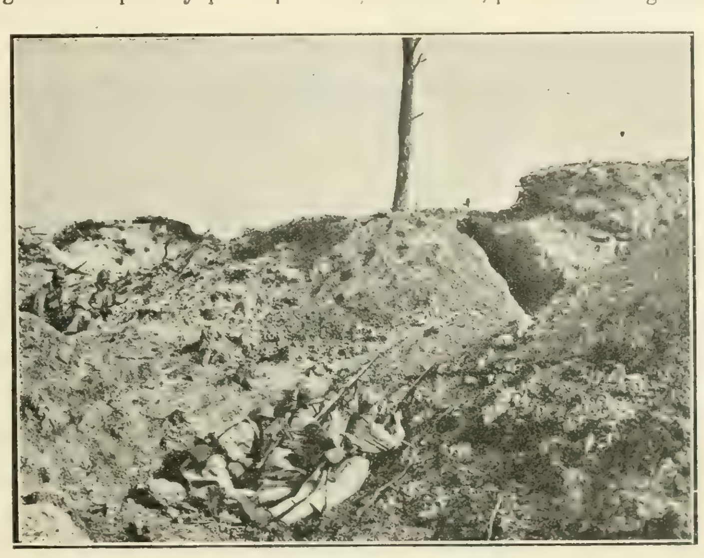
El 7 de Septiembre celebróse en Fère-Champenoise el tercer aniversario de la batalla del Marne. Al librarse esta batalla, Fère-Champenoise era la residencia del cuartel general del general Foch.

Por la mañana, el presidente de la República, acompañado por el ministro de la Guerra M. Painlevé y por el generalísimo Petain, había ido á visitar el cuartel general del ejército norteamericano, donde había sido recibido por el general Pershing. Después de visitar detalladamente las instalaciones de las tropas, M. Poincaré, M. Painlevé y el general Petain marcharon á Fère-Champenoise, donde los estaban esperando monsieur Ribot, presidente del Consejo; M. Chaumet, ministro de Marina; M. Bourgeois, ministro de Trabajo; M. Steeg, ministro del Interior; el mariscal Joffre, el general Foch y otras personalidades.

Después la comitiva marchó á un pequeño cementerio donde se hallaban las tumbas de numerosos soldados franceses muertos en el transcurso de los memorables combates librados del 6 al 9 de Septiembre de 1914.

Un escuadrón de caballería rendía honores. Hecho el silencio, el presidente del Consejo de Ministros de Francia, M. Ribot, pronunció el siguiente discurso:

«Nos hemos reunido hoy para evocar y consagrar el recuerdo de las inolvidables jornadas donde se decidió la suerte de Francia, y puedo decir también la suerte del mundo. ¿Qué hubiera sido de las grandes causas por las que luchamos desde hace tres años si Francia no hubiera podido contener la invasión alemana, del mismo modo que fué detenida antaño en las mismas llanuras la avalancha de los bárbaros? Hoy, levantado casi todo el mundo por la defensa del Derecho, no hubiera tenido tiempo ni de blandir la espada. Hubiese asistido á nuestra derrota como á la suya propia, con el sentimiento de que algo grande había perecido y de que sería necesaria una nueva guerra para devolver sus derechos á la civilización. Nosotros no sabríamos olvidar que en estas primeras horas de la guerra el ejército belga, fiel como su rey al honor y resuelto á sacrificarse antes que asociarse á una felonía, estaba á nuestro lado, así como también el pequeño ejército británico de 1914, que no relacionaba su valor con el número de sus combatientes, y que después se ha convertido, por su fuerte organización, por sus métodos y por sus virtudes guerreras, en un objeto de admiración incluso para nuestros enemigos.



UNA AVANZADA FRANCESA ANTES DEL ATAQUE

Aquí es donde han caído tantos héroes obscuros, cuya recompensa no fué otra que la alegría íntima de ser sacrificados por la salvación del país. Nuestro recuerdo y nuestro reconocimiento debe volar hacia ellos. Sus tumbas, piadosamente conservadas, serán un lugar sagrado donde, así nosotros como los que nos sucedan, vendremos á buscar enseñanzas y donde sentiremos más fuertemente el orgullo de pertenecer á un país que produce tales actos de abnegación. Y al mismo tiempo que á los soldados, honraremos también á los jefes que con un gesto decisivo pusieron fin á la retirada, trazaron la línea de combate y tomaron la ofensiva con tropas que ya estaban casi agotadas por largas y penosas marchas verificadas bajo la presión del enemigo.

¡Cuán grande fué la sorpresa de los que, creyéndose ya vencedores, tuvieron que retroceder á su vez desde el Marne hasta el Aisne! París, donde se preparaban á penetrar sin resistencia, estaba salvado, y con

la salvación de París venía la salvación de la misma Francia, que, gracias á esta victoria, iba á tener tiempo de preparar las armas, los cañones, las municiones que le faltaban. La batalla del Marne quedará como una de esas fechas famosas que señalan un instante decisivo en la historia de la humanidad. El agradecimiento público asocia al nombre ilustre del mariscal Joffre los nombres de sus colaboradores Foch, Dubail, Castelnau, Sarrail, Langle de Cary, Franchet d'Esperey, y también los de Gallieni y de Maunoury, cuya clarividencia é intrepidez sorprendieron al enemigo y desconcertaron su acción.

Al mismo tiempo que se inclina ante estos recuerdos que ya tienen el sahumerio del pasado y la poesía de las cosas que fueron, Francia se reconcentra y rememora las grandes causas por las cuales combate desde hace tres años. Si se le pregunta por qué mantiene la lucha después de tantos sufrimientos, duelos y ruinas, no halla embarazo alguno en responder. Francia no combate para conquistar territorios ni para violentar á otros pueblos. Sólo pretende recobrar sus bienes, volver á posesionarse de las provincias que le fueron arrebatadas por un odioso abuso de la fuerza. Sin esta reivindicación, que no se le pida transigencia. Francia no podía hacer esto sin traicionar la causa del Derecho. Mal prefacio sería para una paz que se quiere fundar sobre el derecho de los pueblos, consagrar de nuevo la injusticia cometida hace cerca de medio siglo y contra la cual no ha cesado de protestar la conciencia de las poblaciones oprimidas al mismo tiempo que la conciencia universal. La restitución de la Alsacia-Lorena á Francia no es una de esas cuestiones que pueden ser dirimidas por medio de discusiones diplomáticas. Es una de las principales condiciones del Derecho que deben garantizar la paz futura contra nuevas violencias.

Si Francia reclamase la reparación de las ruinas que le han sido causadas alevosamente, aún podría titularse campeón de la justicia. No pide tributos al agresor, sino que se le obligue á reparar el mal que ha hecho. ¿No es elevar la cuestión sobre toda controversia colocarla en el terreno del Derecho?

Francia se une al mundo civilizado para reivindicar las garantías de una paz que no sea una simple tregua, sino un acuerdo duradero fundado sobre el Derecho. ¿Dónde encontrar estas garantías? El pueblo alemán debe comprender que depende de él dárnoslas sacudiendo la tiranía nefasta del despotismo militar, que al mismo tiempo que es una pesada carga para él, constituye un gran peligro para el resto del mundo. Si se niega á convertirse en una democracia pacífica, arriesga ser alcanzado en sus intereses económicos por la Liga de común defensa que los pueblos se verán obligados á organizar contra él. Quien quiera hacer pesar sobre el mundo la constante amenaza de una agresión no podrá lamentarse de que el mundo se apreste á defenderse por medio de todas las armas de que disponga. Una nación no puede aislarse sin que esto signifique para ella un peligro mortal, y condenarse al aislamiento sería inquietar al mundo en su deseo de paz, deseo tanto más apremiante después de una guerra tan intensa como la que se está desarrollando.



M. RIBOT PRONUNCIANDO SU DISCURSO EN LA CONMEMORACIÓN DEL TERCER ANIVERSARIO DE LA BATALLA DEL MARNE

Podemos mirar el porvenir confiadamente, á condición de no dejar disminuir nuestra energía y de no caer en los lazos que los enemigos acumulan á nuestro paso. Llamamientos falaces en favor de una paz equívoca, propaganda malsana para transformar en defección el decaimiento de algunas almas débiles, tentativas para crear disturbios interiores, para desviar nuestros pensamientos de lo que debe ser la única preocupación de todos los patriotas, es decir, los medios de continuar la guerra hasta la última energía, uniendo todas las fuerzas del país, pues Alemania no desdeña emplear ninguno de estos medios groseros é hipócritas. Pero Francia, que permanecerá firme, tiene derecho á contar con el gobierno para reprimir toda propaganda criminal. ¡Que los espíritus y corazones de esta Francia llena de honradez no se separen de lo que actualmente constituye el gran problema digno de preocupar al país: la conduc-

ción de la guerra, la preparación de la victoria final!

En verdad que los últimos grandes hechos de nuestros ejércitos y los de nuestros aliados son para reconfortarnos, para impedirnos hasta el menor desfallecimiento. En Verdún, operaciones realizadas con un talento superior y una seguridad notable por un general cuyo ascendiente moral sobre sus tropas es cada día mayor, nos dan brillantes resultados y demuestran la superioridad de nuestras armas sobre las de nuestros enemigos. Nuestros aliados de la Gran Bretaña continúan con éxito una ofensiva que pone de relieve sus cualidades militares y la gran capacidad de sus jefes. El ejército italiano prosigue felizmente su avance hacia Trieste. Rumania afronta con verdadero heroísmo los ataques de sus enemigos, y Rusia realiza un gran esfuerzo para rehacerse y quitar al enemigo las esperanzas que ha fundado en el disturbio causado por una revolución llena de impulsos generosos, pero á la que los espíritus todavía no estaban bastante preparados. Hacemos fervientes votos para que este período de agitación, en que el ejército ruso se halla privado de la fuerza que da una severa disciplina, sea cortado por la energía de sus gobernantes y de sus jefes militares. Enviamos á todos nuestros aliados y amigos la expresión de nuestra confianza indefectible en el éxito de la obra común.

Renovemos aquí nuestro valor y fortalezcamos nuestras resoluciones con el contacto de estos recuerdos de los primeros días de la guerra, en que Francia mostró tanto heroísmo y dió pruebas de un espíritu de unión tan admirable. Días de sufrimiento y de duelos, pero días también de victorias obtenidas sobre nosotros mismos tanto como sobre nuestros enemigos, ¡que vuestra imagen se halle incesantemente ante nosotros! ¡Que los héroes del Marne nos llamen constantemente al deber único que se nos impone, al deber de no pensar mas que en la patria, de olvidar nuestras querellas y nuestras disensiones! Ellos, que han muerto por Francia, que nos enseñen á vivir por ella y á sacrificárselo todo. De este modo nos elevaremos sobre nosotros mismos, colocándonos á la altura de nuestros deberes para con la patria.»

Á raíz de este discurso, *Le Temps* hacía las siguientes apreciaciones:

«Hace tres años comenzaba la batalla del Marne. En la mañana del 6 de Septiembre de 1914, las tropas francesas habían recibido el mensaje firmado por el general Joffre: «Importa recordar á todos que el momento no es para mirar hacia atrás; todos los esfuerzos deben ser empleados en atacar y rechazar al enemigo...» El enemigo, vencido y rechazado, aún está en nuestra casa. La consigna de 1914 sigue siendo igualmente imperiosa en 1917. No hay que mirar mas que hacia adelante. Tal es el sentido del hermoso discurso que ha pronunciado M. Ribot.



EL GENERAL FOCH RELATANDO VERBALMENTE AL GOBIERNO LAS PERIPECIAS DE LA LUCHA

Éste ha hablado en Fère-Champenoise, en el centro mismo del frente que los ejércitos franceses y el ejército británico mantenían hace tres años. En torno á la villa que fué perdida y reconquistada reposan los muertos del 9.° ejército, envueltos en su glorioso recuerdo. Los que cayeron del lado Oeste, hacia Mondement, mantuvieron posiciones que no se podían perder sin perder al mismo tiempo toda la batalla del Marne. Los que cayeron del lado Este, acaso asistieron á la audaz maniobra del 9 de Septiembre: el general Foch conduciendo bruscamente á la 42.ª división de su izquierda amenazada hacia su derecha y lanzándola contra el flanco del enemigo, que había rebasado Fère-Champenoise. Los que cayeron del lado Norte debieron ver la retirada de la Guardia prusiana entre los pantanos de Saint-Gord. Pero más al Norte, las líneas alemanas aún se hallan en la región en que fueron contenidas en Septiembre de 1914.

La amenaza de invasión pesa aún sobre las llanuras de Champaña, sobre las escarpaduras de Lorena, y si el enemigo lograse «pasar» por allí sería vencedor del mundo entero. El problema central de la gran guerra continúa planteado en el mismo sitio.

Es preciso que Alemania no pueda intentar más tarde volver á abrir esta brecha. En este sentido se

dirigía M. Ribot á todos los pueblos que defienden su independencia ó su porvenir contra el imperialismo alemán, cuando ha dicho en términos categóricos que Francia no renunciaría nunca á reivindicar la Alsacia-Lorena. «Sin esta reivindicación, que no se le pida transigencia—ha dicho—. Francia no podría hacer esto mas que traicionando la causa del Derecho.» Y si la causa del Derecho fuese traicionada, la causa de la paz sería perdida. Durante cuarenta y tres años Francia ha soportado su herida, sin buscar su venganza. Durante cuarenta y tres años Europa se ha figurado que el equilibrio podría reemplazar á la justicia. Pero Alemania, habiendo violado el Derecho en Alsacia-Lorena, ha sido capaz de violarlo también en Bélgica. La anexión de Metz ha preparado el ataque de Lieja. Los mismos sofismas de que Alemania se servía para separar á los alsacianos de Francia emplea ahora para separar á los flamencos de los valones, para poner la mano sobre Amberes, del mismo modo que antes la había puesto sobre Estrasburgo. Con una fórmula imborrable, M. Ribot ha dicho: «La restitución de la Alsacia-Lorena á Francia no es una de esas cuestiones que se pueden dirimir diplomáticamente.» Tampoco podría ser entregada á las sutilezas de los demagogos. Dicha cuestión está resuelta de antemano, resuelta á la vez por las intuiciones de la conciencia y las lecciones de la experiencia, esos dos caminos que conducen á la verdad misma.



UN CORONEL FRANCÉS OBSERVANDO LAS LÍNEAS ENEMIGAS

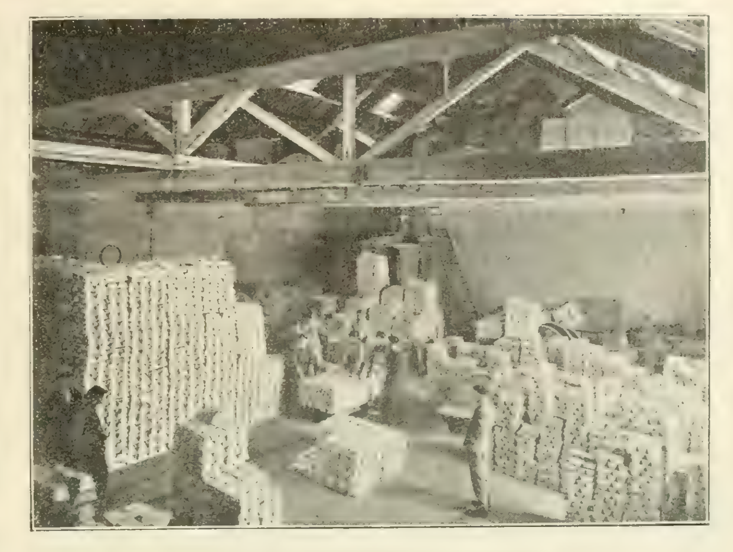
Colocando su discurso bajo la invocación del Derecho, cuyo nombre es repetido con oportuna insistencia, M. Ribot ha pedido reparaciones para nuestra patria y garantías para la paz. No tenía necesidad de argumentos. El sitio desde donde hablaba había sido ocupado por un invasor no provocado por nosotros. Á cuarenta leguas de allí, ha devastado alevosamente los territorios que no tenía bastante fuerza para conservar. M. Ribot, dando á la cuestión de las garantías el aspecto particular de un problema económico, ha presentado de un modo irrebatible el asunto de las reparaciones. Las naciones que hoy se hallan en lucha contra Alemania acaparan ó tienen el medio de acaparar casi todas las primeras materias que el globo produce. Si Alemania se obstina en seguir siendo un peligro, si se niega á convertirse en una «democracia pacífica», como M. Ribot le pide después de Mr. Wilson, que ella no tenga parte en las riquezas del mundo, ó bien que ella pague, para participar de ellas, un tributo proporcionado á los daños que ha causado y á los peligros contra los que obligará á los aliados á precaverse. Ahora que el presidente del Consejo francés se ha asociado al presidente de los Estados Unidos para desear que el pueblo alemán sacuda «la nefasta tiranía del despotismo militar», sería una satisfacción saber que los norteamericanos vislumbran, como nosotros, las precauciones que hay que tomar contra el pueblo alemán, si éste continúa en su actitud agresiva.

Tales son los problemas del porvenir. Ellos iluminan los del presente. Á la altura de los objetivos que nos proponemos para mañana hay que medir la energía que necesitamos indispensablemente hoy.

M. Ribot ha dicho que Francia «tiene derecho de contar con el gobierno para reprimir toda propaganda criminal». En cambio ha recomendado que nada aparte á los franceses de pensar en la conducción de la guerra y en la elaboración de la victoria. Creemos que para dar al gobierno la fuerza deseada, y al público la orientación que conviene, importa antes que nada que uno y otro tengan un pleno conocimiento de la realidad.

Grandes desdichas amenazan á Rusia. Los Estados Unidos, que se aprestan, tienen los ojos sobre Francia. Ésta es el lazo indispensable entre Inglaterra é Italia, entre la alianza del Atlántico y la alianza del Mediterráneo ó del Oriente. Tanto para su gloria como para su peligro, Francia es el alma de la coalición que combate el imperialismo alemán. Contra ella es donde se lanzarán siempre los principales esfuerzos del adversario, sus esfuerzos más sutiles como los más poderosos. Á ella es á quien seguirá con su odio más tenaz, pues ella es el obstáculo que lo ha detenido. Nosotros festejamos el aniversario del Marne, pero los alemanes, aunque nada dicen, tampoco lo olvidan.

Pensemos sin cesar en el puesto de honor y de peligro en que está colocada nuestra patria; que así es —como ha dicho M. Ribot—como nos sentiremos elevados sobre nosotros mismos á la altura de nuestros deberes para con ella.»



UNA FUNDICIÓN FRANCESA DE ALUMINIO

El 6 de Septiembre, doble aniversario de Lafayette y de la victoria del Marne, fué celebrado en los Estados Unidos con un entusiasmo comparable al que había reinado con ocasión de la fiesta nacional de Norte América.

En Nueva York hubo primero en el City Hall una solemne reunión, en la que M. André Tardieu, escritor del que hemos reproducido en el transcurso de la presente obra algunas opiniones y alto comisario de la República francesa en los Estados Unidos, pronunció en nombre del gobierno francés un notable discurso, que fué calurosamente aplaudido.

Después se celebró en el Waldorf un banquete, donde entre aclamaciones unánimes de la numerosa concurrencia dióse lectura á tres mensajes. El primero de ellos, enviado por el general Pershing, estaba concebido en estos términos:

«Con ocasión del tercer aniversario de la batalla del Marne, los norteamericanos presentes en Francia os envían su adhesión para honrar el nombre de Lafayette. Los servicios que éste rindió á la causa de la democracia caracterizan perfectamente á la gran nación de que era representante.

»Son los mismos sentimientos que todavía animan actualmente al pueblo francés y que le inspiran los sacrificios heroicos que no cesa de prodigar durante la guerra mundial que se está desarrollando.»

El segundo mensaje llevaba la firma de Mr. Sharp, embajador yanqui en París, y decía así:

«La celebración en toda Norte América de este día memorable encontrará un eco conmovedor en el corazón del pueblo francés y le dará una prueba evidente de nuestra simpatía, de nuestra admiración y de nuestra gratitud.



EL TRABAJO EN LOS MUELLES DE PARÍS

»Hoy, como en el día de la victoria del Marne, la voz de Francia, con una calma, una confianza y un valor indomable, llama á sus hijos al sacrificio sagrado y victorioso por la gran causa de la Libertad y de la Humanidad.

»Es para mí una profunda alegría que la plena inteligencia de los principios vitales que están en juego y de todas las consecuencias que ha de entrañar la solución de la lucha haya impulsado á Norte América, amiga de la Libertad, á intervenir para aportarle su ayuda junto á la valerosa Francia y sus aliados.»

El tercero era del mariscal Joffre:

«Como en los grandes días de Lafayette, los Estados Unidos y Francia acaban de unir sus corazones, para la defensa del Derecho, en un

mismo ideal de Libertad. Las dos Repúblicas hermanas combinan sus esfuerzos para asegurar el triunfo de la causa común.

»Como en Yorktown, la victoria coronará nuestros esfuerzos, y el fraternal espíritu que unía á los compañeros de Lafayette con los combatientes norteamericanos asegurará por medio del triunfo de nuestras armas la independencia del mundo.»

«El aniversario de la victoria del Marne—decía á raíz de todo esto el *Journal des Débats*—ha sido celebrado este año en comunión un poco más íntima con nuestros aliados de los Estados Unidos. Es la primera vez que tienen éstos ocasión de participar abierta y oficialmente en esta piadosa y reconfortante solemnidad, y se han adherido honrando la tumba de los que han salvado á la humanidad de la avalancha de los nuevos bárbaros y uniendo sus corazones y sus brazos á los que aún luchan, para que el resultado de estas terribles jornadas, sin igual en la historia del mundo, no quede incompleto. Alejandro Ribot ha hablado elocuentemente, como hablará la posteridad, de esta formidable pelea donde se ha dirimido el porvenir de la civilización moderna. Tal es el hecho brutal, conocido ya incluso en Alemania: sin la victoria del Marne, «hoy, levantado casi todo el mundo por la defensa del Derecho, no hubiera tenido tiempo ni de blandir la espada». Sin duda, materialmente, la civilización hubiera sobrevivido; pero todo lo que tiene de nobleza, de grandeza moral y de belleza social, se hubiera agostado bajo las botas del nuevo Atila. ¡Gloria eterna á quienes con su holocausto han conjurado una catástrofe que ha podido parecer un momento verosímil!



TALLER DE REPARACIÓN DEL MATERIAL DESTRUÍDO POR LOS ALEMANES EN SU RETIRADA

Nadie puede admitir que semejante amenaza vuelva á pesar sobre el mundo angustiado. Por eso es necesaria la victoria de los aliados, por eso debe ser indiscutible. Pero esta victoria únicamente podrá tener tal carácter si las condiciones de paz no son las mismas de quienes han querido la guerra. Y estas condiciones, las nuestras y las de nuestros compañeros de armas, no las ocultamos, porque son completamente justas y honradas. Las del enemigo, por el contrario, continúan siendo misteriosas, porque sus condiciones son de las que no pueden confesarse mas que cuando se está absolutamente seguro de ser el más fuerte. Mr. Wilson, hablando en nombre de una nación que puede hablar antes que todas en nombre del Derecho (y decimos que puede hablar antes que todas porque no reclama nada para sí misma), ha dado á conocer, en su respuesta al Papa, los objetivos de guerra de los que se baten contra la guerra. Y estos objetivos son los mismos que M. Ribot ha formulado una vez más hoy enfrente y bajo los auspicios de nuestros gloriosos muertos. Francia no aspira á ninguna conquista, no pretende obrar violentamente con ningún pueblo. Reclama tan sólo lo que le pertenece, lo que nunca ha dejado de pertenecerle por voluntad expresa de las poblaciones, reclama esa Alsacia-Lorena arrancada al regazo de la madre patria por un odioso é imprescriptible abuso de la fuerza. El reino del Derecho y de la paz durable no podría establecerse si las violaciones flagrantes del Derecho continuasen campeando en los mapas. M. Ribot sólo ha hablado de la Alsacia-Lorena, porque se ha colocado desde el punto de vista francés; pero nosotros sabemos, nosotros no olvidamos que no sólo hay una Alsacia-Lorena en el mundo.»

V

Nuevo ministerio francés

Á mediados de Septiembre, habiendo presentado Alejandro Ribot su dimisión y la de todos sus colegas de gabinete, y después de algunas combinaciones ministeriales que no dieron resultados positivos, el presidente de la República encargó á M. Paul Painlevé la formación de un nuevo gobierno. La composición de este nuevo gabinete era la siguiente:

Presidencia del Consejo y Ministerio de la Guerra, Paul Painlevé.

Negocios Extranjeros, Alejandro Ribot (presidente del Consejo dimisionario).

Justicia, Raul Peret.
Interior, M. Steeg.
Marina, M. Chaumet.
Armamentos, M. Loucheur.
Hacienda, M. Klotz.
Colonias, M. Besnard.
Transportes, M. Claveille.
Instrucción pública, Daniel Vincent.
Trabajo, M. Renard.
Comercio, M. Clementel.
Agricultura, Fernando David.
Abastecimiento, M. Long.
Misiones en el extranjero, M. Franklin Bouillon.

Además de esta lista, el *Journal Officiel* publicaba un decreto constituyendo oficialmente el Comité de Guerra, que hasta entonces sólo había funcionado en virtud de una decisión interior del gobierno, sin tener la consagración de un acto público. Este decreto decía así:

«Artículo 1.° Institúyese bajo la presidencia del presidente de la República un Comité de Guerra, compuesto:

»Del presidente del Consejo, ministro de la Guerra.

»Del ministro de Negocios Extranjeros.

»Del ministro de Marina.

»Del ministro de Armamentos.

»De los ministros de Estado, MM. Luis Barthou, León Bourgeois, Paul Doumer, Juan Dupuy.

»Art. 2.° El ministro de Hacienda tomará parte en las deliberaciones del Comité en todos los asuntos que se relacionen con su departamento.

»Art. 3.° Los jefes de Estado Mayor actuarán en el Comité con voto consultivo.

Art. 4.° El funcionamiento y las atribuciones del Comité de Guerra serán fijados por un decreto del presidente del Consejo, ministro de la Guerra.»

Un segundo decreto organizaba y consagraba la existencia de un Comité económico que hasta entonces había funcionado en condiciones muy limitadas. He aquí el extracto de este segundo decreto:

«Artículo 1.° Institúyese un Comité económico, compuesto:

»Del ministro de Estado, M. Doumer, presidente.

»Del ministro de Comercio.
»Del ministro de Agricultura.
»Del ministro de Colonias.
»Del ministro de Transportes.
»Del ministro de Armamentos.
»Del ministro de Abastecimiento.

»Art 2.° El ministro de Hacienda tomará parte en las deliberaciones del Comité en los asuntos que tengan relación con su departamento.

»Art. 3.° El funcionamiento y las atribuciones del Comité económico serán fijados por un decreto del presidente del Consejo, ministro de la Guerra.»

En cuanto á los subsecretarios de Estado del nuevo gobierno, eran los siguientes:

Departamento de Guerra

Sanidad, M. Godart.
Aviación militar y marítima, M. Dumesnil.
Administración general, M. Mourier.
Contencioso, Justicia militar y Pensiones, M. Masse.
Inventos, M. Bretón.



PREPARACIÓN DE LAS TROPAS EN EL FRENTE FRANCÉS ANTES DEL ATAQUE

Otros departamentos

Interior, M. Peytral.
Hacienda, M. Bourely.
Comercio, M. Morel.
Marina mercante y Transportes marítimos, monsieur Monzie.
Bloqueo, M. Metin.
Bellas Artes, M. Dalimier.

En la combinación Painlevé entraban siete miembros del gabinete dimisionario, entre ellos el propio presidente del Consejo anterior.

Las difíciles circunstancias en que formaba gabinete M. Painlevé le auguraban una etapa ministerial relativamente efímera.

En efecto, no obstante la simpatía con que fué acogido el nuevo ministerio, las marejadas políticas no dejaron de dar realidad á estos augurios.

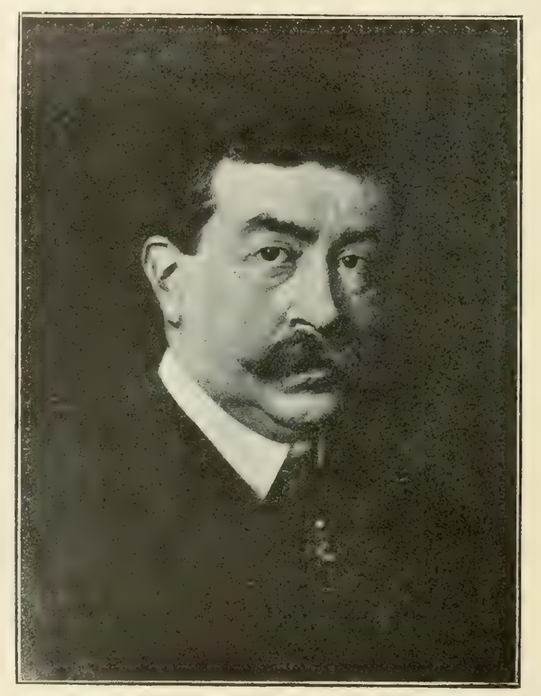
El 19 de Septiembre de 1917, el nuevo presidente

leyó en el Congreso de los Diputados una declaración ministerial, de la que extractaremos lo referente á los objetivos de guerra de Francia y á la situación militar general:

«No están las circunstancias para largos discursos ni para extensos programas. El deber esencial al que el gobierno debe y quiere consagrarse por completo es á la concentración de todas las fuerzas materiales y morales para afrontar la fase suprema de la lucha.

Si Francia mantiene esta guerra, no es para conquistar ni para vengarse, sino para defender su libertad y su independencia al mismo tiempo que la libertad y la independencia del mundo entero. Sus reivindicaciones están dictadas por el Derecho; son independientes de la suerte de las batallas. Francia las proclamaba solemnemente en 1871, cuando fué vencida; Francia las proclama también hoy, cuando ha hecho sentir á sus agresores el peso de sus armas.

Desanexión de la Alsacia Lorena; reparación de los perjuicios y de las ruinas causadas por el enemigo; conclusión de una paz que no sea una paz de acoso y de violencia que encierre en sí misma el germen de guerras próximas, sino una paz justa donde ningún pueblo poderoso ó débil se halle oprimido, una paz donde eficaces garantías protejan á la Sociedad de las Naciones contra cualquier agresión de una de ellas: tales son los nobles objetivos de guerra de Francia, si se puede hablar de objetivos de guerra cuando se trata de una nación que durante cuarenta y cuatro años, no obstante tener abiertas sus heridas, ha hecho todo lo posible para evitar á la humanidad los horrores de una guerra.



M. PAUL PAINLEVÉ, JEFE DEL NUEVO GOBIERNO FRANCÉS

En tanto que estos objetivos no sean alcanzados, Francia continuará combatiendo. Bien es verdad que prolongar la guerra un día más sería cometer el crimen más grande de la Historia, pero interrumpirla un día demasiado pronto sería entregar á Francia á la más degradante de las servidumbres, á una miseria material y moral de la que nada podría ya libertarla.

He aquí lo que sabe cada soldado en nuestras trincheras, cada obrero en su taller, cada campesino junto á su surco. Esto es lo que hace la unión indisoluble de la patria á través de todas las pruebas por que atraviesa; es el secreto de esa disciplina dentro de la libertad que se opone victoriosamente á la feroz brutalidad del militarismo alemán. Esta disciplina, compuesta de razón y de confianza mutua, ha sido mantenida por los gobiernos anteriores durante tres años. El gobierno actual no concibe otra.

Pero no es solamente las voluntades, sino todas las fuerzas materiales del país lo que hay que dirigir hacia este objetivo único: la guerra. La defensa nacional es un bloque que no se deja fragmentar: efectivos, municiones, abastecimiento, transportes y otros tantos problemas que no podrían recibir una solución aislada, pues dependen estrechamente unos de otros.

Únicamente puede lograrse el propósito formado por medio de un vasto esfuerzo de coordinación y de síntesis que, comparando las necesidades y las probabilidades, sepa aumentar las producciones, imponer las restricciones indispensables, detener la especulación y el alza de precios, poniendo á disposición de la nación misma todos los recursos que ésta encierra.

Difícil programa es este que el gobierno se esforzará en cumplir, haciendo supeditar los intereses particulares al interés general. Pero no ignora que el esfuerzo más eficaz es aquel que puede dar la nación misma con su consciente patriotismo. Cuando se trata de la salvación de la patria, ¿quién vacilará en imponerse sacrificios, incluso penosos, pero tan ligeros en comparación con los sufrimientos de nuestros soldados?

Esta coordinación necesaria de las fuerzas del país no se impone con menor imperiosidad entre los aliados. Combatientes de ayer ó de hoy, reunidos por la misma causa sagrada, es preciso que obren como si constituyesen una sola nación, un solo ejército, un solo frente. Puesto que la derrota de uno de ellos acaso entrañase la derrota de todos, puesto que la victoria ha de ser igual también para todos, deben poner en comunidad sus hombres, sus ejércitos, su dinero...

Únicamente así se hará aplastante la superioridad

de sus recursos, demasiado difusa aún. Semejante política permitiría á Francia afrontar á un mismo tiempo, sin agotarse, sus necesidades económicas y la guardia de sus fronteras. Desde el mes de Agosto de 1914, el ejército francés ha sido la invencible coraza de la civilización, su sangre se ha vertido á oleadas, y es preciso, para que la guerra termine bien, que ella conserve hasta el fin la plenitud de su vigor.

Los problemas de la guerra, por absorbentes que sean, no deben ocultar los que han de venir después de la guerra, que, de otro modo, arriesgarían darnos una sorpresa. El período que seguirá al final de las hostilidades debe ser preparado largo tiempo de antemano y con tanta minuciosidad como la movilización misma lo permita.



EL MINISTERIO PAINLEVÉ

Reconstituir las regiones reconquistadas, establecer un programa de grandes trabajos que multiplique nuestras fuerzas industriales y regularice el retorno á la vida normal, evitando á los desmovilizados las crisis de holganza; desarrollar poderosamente la producción y el crédito de Francia; asociar la nación á la explotación de las industrias nuevas; prever la transformación, con vistas á los tiempos de paz, de las fábricas de guerra; asentar nuestro sistema fiscal sobre impuestos justos, audaces, bien coordinados; aplicar lealmente las reformas recientes introducidas en las relaciones entre obreros y patronos para adaptarlas á la realidad y hacerlas entrar en las costumbres.

Tales son algunas de las ideas directoras que deben guiar el desarrollo de nuestra ardiente democracia.

Cuando después de los rudos años de sufrimientos regresen nuestros soldados á sus hogares, á estos vencedores que habrán hecho triunfar el Derecho entre las naciones nadie regateará el agradecimiento ni la justicia.

Antes de cerrar esta Declaración, dirijamos la vista hacia el inmenso campo de batalla. Si bien el frente ruso nos ha causado penosas desilusiones, debemos esperar que la nueva República saque del propio exceso de peligro la fuerza necesaria para rehacer la unión y la disciplina.

En todos los demás campos de batalla: en el Carso, en el Seret, en el Tcherna, en Artois, etc., desde hace algunos meses se han desarrollado grandes acciones, cuyos resultados, más profundos que aparentes, ya se manifestarán por sus consecuencias.

En nuestras llanuras del Este, los primeros contingentes norteamericanos se adiestran fraternalmente con nuestras tropas de *élite*.

En cuanto á nuestro ejército, bajo el impulso de un jefe cuya maestría impecable se afirma cada vez más, ha añadido un nuevo timbre de gloria al simbólico nombre de Verdún. Su ánimo nunca ha sido mejor, nunca se ha sentido más seguro de sí mismo.

Reivindicando toda la autoridad de nuestra función, no buscaremos disimular detrás de una fachada de optimismo nuestras responsabilidades, y las entregaremos todas á vuestro juicio.

Si nos creéis dignos de una tarea tan pesada, justificaremos vuestra confianza con nuestra energía y nuestra sinceridad.»

La Declaración del gabinete Painlevé fué acogida con generales simpatías.

VI

Alemania y Austria responden á la Nota del Papa

Con fecha del 19 de Septiembre de 1917, Austria-Hungría y Alemania respondieron oficialmente á la carta que había enviado el Papa algún tiempo antes á cada uno de los jefes de los países beligerantes. La respuesta alemana decía así:

«*Á Su Eminencia el secretario de Estado de Su Santidad el papa Benedicto XV, monseñor el cardenal Gasparri.*

Eminencia:

Vuestra Eminencia ha tenido la benevolencia de transmitir á Su Majestad el emperador y rey, mi augusto señor, por carta del 2 del mes anterior, una Nota de Su Santidad el Papa, en la que Su Santidad, lleno de aflicción ante los destrozos de la guerra mundial, dirige un apremiante llamamiento en favor de la paz á los jefes de Estado de los pueblos beligerantes.

LA HORA DE LA COMIDA EN UN CAMPO DE PRISIONEROS ALEMANES

Su Majestad el emperador y rey ha tenido á bien darme conocimiento de la carta de Vuestra Eminencia y encargarme de responder á ella.

Desde hace algún tiempo, Su Majestad sigue con un gran respeto y un sincero agradecimiento los esfuerzos de Su Santidad para atenuar en tanto como sea posible y dentro de un verdadero espíritu de imparcialidad los males de la guerra y acelerar el final de las hostilidades.

El emperador ve en la última gestión de Su Santidad una nueva prueba de inspiración elevada y humanitaria, y desea vivamente que, para el bien de la humanidad entera, sea atendido el llamamiento del Papa.

Los esfuerzos del papa Benedicto XV para atraer una inteligencia entre los pueblos podían alcanzar una acogida simpática y un apoyo convencido por parte de Su Majestad, tanto más cuanto que el emperador, desde que tomó el gobierno, ha considerado que su verdadero deber y el más sagrado era el de mantener al pueblo alemán y al mundo entero los beneficios de la paz. En su primer discurso del trono, con ocasión de la apertura del Reichstag alemán el 23 de Julio de 1888, el emperador juró que su amor por el ejército alemán y su posición *vis-à-vis* de éste no le induciría nunca á la tentación de quitar al país el beneficio de la paz, en tanto que la guerra no fuese una necesidad impuesta por un ataque contra el Imperio ó contra sus aliados.

El ejército alemán—decía—debe asegurarnos la paz, y si á pesar de todo fuese rota ésta, el ejército debe hallarse en estado de permitirnos restablecerla con honor.

El emperador, durante veintiséis años de una gobernación próspera, ha confirmado con actos, á pesar de todas las provocaciones y tentaciones, el deseo que había mantenido hasta entonces.

Durante la crisis que condujo á la actual conflagración mundial, los esfuerzos de Su Majestad también tendieron hasta el último momento á solucionar el conflicto por medios pacíficos. Al estallar la guerra contra su deseo y contra su voluntad, el emperador, de acuerdo con sus eminentes aliados, fué el primero en declarar solemnemente que estaba dispuesto á entablar negociaciones de paz.

Detrás de Su Majestad estaba el pueblo alemán con grandes deseos de colaborar en la paz. Alemania buscaba en el límite de sus fronteras nacionales el libre desarrollo de sus bienes intelectuales y materiales y fuera del territorio del Imperio el derecho á la competencia sin trabas, con naciones iguales en derechos é igualmente respetadas. El libre juego de las fuerzas que competían pacíficamente en el mundo hubiera conducido al perfeccionamiento de los bienes más nobles de la humanidad.

Un fatal eslabonamiento de circunstancias interrumpió bruscamente en 1914 un desarrollo lleno de promesas, transformando á Europa en un sangriento campo de batalla.

Apreciando la importancia del manifiesto del Santo Padre, el gobierno imperial no puede dejar de examinar seria y escrupulosamente las proposiciones que

en él se contienen. Las medidas particulares que ha tomado, en contacto íntimo con los representantes del pueblo alemán, para la discusión de la respuesta que hay que hacer á las cuestiones planteadas demuestran que en el fondo hay un acuerdo entre los deseos de Su Santidad y la manifestación de paz del Reichstag del 19 de Julio de este año, con objeto de encontrar una base útil para el establecimiento de una paz justa y duradera.

El gobierno imperial saluda con particular simpatía los nobles pensamientos del llamamiento á la paz en que Su Santidad expresa claramente su creencia de que en lo futuro la potencia material de los ejércitos debe ser reemplazada por la fuerza moral del Derecho. La consecuencia, según opinión de Su Santidad, sería una limitación simultánea de las fuerzas militares de todos los Estados y la organización de un sistema de arbitraje obligatorio para las divergencias internacionales.



PRISIONEROS ALEMANES TRABAJANDO

Nosotros compartimos el punto de vista de Su Santidad, creyendo que reglas precisas y seguras, garantizadas por una limitación simultánea y mutua de los armamentos terrestres, marítimos y aéreos, como conviene á la verdadera libertad, constituyan la base del espíritu renovador y fecundo que deberá dirigir en la humanidad las relaciones de los Estados entre ellos.

Entonces advendría, evidentemente, el deber de arreglar las eventuales divergencias de opiniones internacionales, no ya por la fuerza de las armas, sino por procedimientos pacíficos, principalmente por la vía del arbitraje, en el cual reconocemos plenamente, de acuerdo con Su Santidad, una gran eficacia para el mantenimiento de la paz.

Por lo tanto, el gobierno imperial apoyará toda proposición inspirada en este sentido, siempre que sea compatible con los intereses vitales del Imperio y del pueblo alemán. Además, dada su situación geográfica y sus necesidades económicas, Alemania prefiere tener relaciones pacíficas con sus vecinos y con los países lejanos. No hay pueblo que tenga más razones que el pueblo alemán para desear que un espíritu de conciliación y de fraternidad entre las naciones reemplace al odio y á la lucha que hoy nos lanza unos contra otros.

Cuando los pueblos, inspirándose en este espíritu, hayan reconocido para su salvación común que la unión es preferible á la división en sus relaciones, conseguirán arreglar también las diversas cuestiones que quedan en litigio, de modo que se le dé á cada pueblo condiciones de existencia satisfactorias é imposibilitando para siempre el retorno de una gran catástrofe universal. Únicamente con estas condiciones previas es como puede fundamentarse una paz duradera capaz de favorecer la aproximación intelectual y el realce económico de la sociedad humana.

Esta firme y sincera convicción despierta entre nosotros la confianza de que nuestros adversarios también encontrarán en las ideas propuestas por Su Santidad una base que prepare la senda para llegar á una paz futura en condiciones conformes con el espíritu de equidad y con la situación de Europa.

Recibid, Eminencia, etc.

MICHAELIS»

La contestación austriaca iba firmada por Carlos (Francisco), soberano de Austria-Hungría, que había subido al trono á raíz del fallecimiento del emperador Francisco José, ocurrido el 21 de Noviembre de 1916.

Esta respuesta sólo difería de la de Michaelis en la forma, pues en el fondo percibíase claramente su inspiración alemana. Decía así:

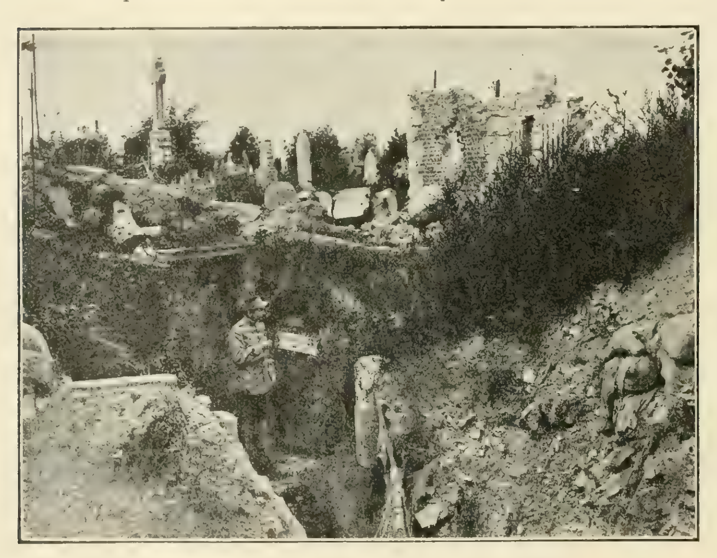
«Á SU SANTIDAD BENEDICTO XV

Santo Padre:

Con profundo respeto y sincera emoción hemos tomado conocimiento de la nueva gestión que Vuestra Santidad, cumpliendo la santa misión que Dios le ha confiado, ha emprendido cerca de nosotros y de los jefes de los demás Estados beligerantes en la noble intención de conducir á los pueblos á un acuerdo que les proporcione la paz.

Con gran agradecimiento hemos acogido esta nueva demostración de la solicitud paternal con que tratáis siempre é indistintamente á todos los pueblos, y saludamos desde lo más profundo de nuestra alma el llamamiento que Vuestra Santidad ha dirigido á los gobiernos de los pueblos que se hallan en lucha.

Durante esta guerra cruel hemos dirigido constantemente nuestra mirada hacia Vuestra Santidad como hacia la más alta personalidad que, á causa de su misión, que sobrepasa las cosas de este mundo y gracias al elevado concepto que tenéis de vuestros deberes, está sobre los beligerantes, y que al abrigo de toda influencia podría encontrar el medio susceptible de realizar nuestro propio deseo de una paz duradera y honorable para todos.



ANTIGUA TRINCHERA ALEMANA EN UN CEMENTERIO

Desde nuestra llegada al trono de nuestros antepasados, plenamente consciente de la responsabilidad que pesaba sobre Nos por la suerte de la monarquía austro-húngara confiada á nuestro gobierno, jamás hemos dejado de sentir el elevado propósito consistente en hacer gozar lo más pronto posible á nuestros pueblos de los beneficios de la paz. Poco después de nuestra llegada al poder tuvimos ocasión de emprender, de común acuerdo con nuestros aliados, una gestión iniciada y preparada por nuestro ilustre predecesor, el difunto emperador y rey Francisco José, con objeto de concertar una paz honorable y duradera.

En el discurso del trono pronunciado con ocasión de la apertura del Parlamento austriaco hicimos resaltar que deseábamos una paz que en lo futuro pusiese la existencia de los pueblos al amparo de la cólera y del deseo de venganza, y que garantizase á las generaciones venideras contra el empleo de la fuerza de las armas.

Mientras tanto, nuestro gobierno común no había dejado de expresar repetidamente nuestro deseo de poner fin á la efusión de sangre por medio de una paz como la que propone Vuestra Santidad.

Satisfecho al ver que nuestros deseos, desde el principio, tendían al mismo fin que el que Vuestra Santidad desea hoy, hemos sometido á un examen profundo las proposiciones concretas y prácticas de Vuestra Santidad, examen que ha conducido al resultado siguiente.

Con la energía de una convicción profundamente arraigada, acogemos las ideas directoras de Vuestra Santidad en lo tocante á que la organización futura debe descansar, excluyendo la fuerza de las armas, en la fuerza moral del Derecho y en la soberanía de la justicia y de la equidad internacional. Por nuestra parte, también creemos que desarrollándose el sentimiento del Derecho, la humanidad se regeneraría moralmente.

Por lo tanto, compartimos la idea de Vuestra Santidad acerca de que las negociaciones de los beligerantes podrían y deberían conducir á un acuerdo, para saber cómo se podría reducir igualmente, simultáneamente y progresivamente, adoptando ciertas medidas exactas, los armamentos marítimos, terrestres y aéreos, y cómo podía quedar libre la alta mar, que, de derecho, pertenece á todos los pueblos de la tierra, de la dominación ó de la hegemonía de algunos países, y abrir los mares de modo que queden igualmente á disposición de todos.

Apreciando plenamente la importancia, para el advenimiento de la paz, de los medios propuestos por Vuestra Santidad para someter las dificultades internacionales á un tribunal de arbitraje obligatorio, por nuestra parte nos hallamos dispuestos á entrar en negociaciones á base de las proposiciones de Su Santidad. Si, cual lo deseamos de todo corazón, se logra llegar á acuerdos entre los beligerantes que realicen estas sublimes ideas y garanticen de tal modo á la monarquía austro-húngara un desarrollo sin trabas en lo futuro, tampoco será difícil arribar después, dentro de un espíritu de equidad y teniendo en cuenta las necesidades vitales recíprocas, á una solución satisfactoria de las demás cuestiones que quedan pendientes entre los Estados beligerantes.

Si los pueblos de la tierra, siguiendo las indicaciones de Su Santidad, entran pacíficamente en negociaciones unos con otros, acaso pueda nacer entonces la paz duradera. Entonces podría también obtenerse la libertad completa en alta mar y librarse de pesadas cargas materiales, surgiendo ante ellos nuevas fuentes de bienestar.

Inspirado por sentimientos de moderación y de reconciliación, vemos en las proposiciones hechas por Vuestra Santidad excelentes bases de negociaciones para la preparación de una paz justa para todos y duradera, y deseamos vivamente que nuestros enemigos de hoy puedan tener también las mismas ideas.

Así, pues, rogamos al Todopoderoso que bendiga la obra de paz preparada por Vuestra Santidad. Tenemos el honor de firmar como hijo obedientísimo de Vuestra Santidad.

CARLOS»

El Papa iba de desilusión en desilusión. Benedicto XV, y con él todos los centros religiosos adictos al Vaticano, creían, á juzgar por las manifestaciones optimistas que se habían aventurado á hacer por conducto del *Osservatore*, que los Imperios centrales harían en su respuesta algunas afirmaciones concernientes á Bélgica y á los territorios ocupados. Pero nada. Ya hemos visto que ambas respuestas, más ó menos melosas, eran un tejido anodino de vaciedades y de tópicos viejos.

Hasta tal punto habían quedado defraudadas las esperanzas de los neos, que *Il Corriere d'Italia*, órgano del Vaticano, decía que las respuestas alemana y austriaca alejaban más aún las probabilidades de llegar á soluciones prácticas, toda vez que dichas respuestas limitábanse á dar un consentimiento nebuloso y platónico.

La prensa alemana, convencida indudablemente de la absoluta carencia de valor que presentaba la respuesta dada á Benedicto, insistía especialmente en la dignidad que había presidido su redacción y en otras pequeñeces que, al fin y á la postre, no dejaban de ser verdaderos juegos malabares.

Se hacía observar, por ejemplo, que la respuesta alemana firmada por el canciller iba dirigida al secretario de Estado, Gasparri, en tanto que el documento del Vaticano firmado de puño y letra del Papa había sido enviado personalmente al emperador Guillermo. Los diarios alemanes se entretenían en buscar justificaciones para esta nimiedad, diciendo, poco más ó menos, que, puesto que la gestión del Papa no había sido una manifestación espiritual ó personal, sino diplomática, la respuesta no podía dejar de tener en cuenta esta circunstancia, importante, según ellos. No; lo importante no eran estas piruetas de protocolo, sino la exposición de los propósitos, de los objetivos de guerra; lo importante hubiera sido todo, menos dar una respuesta evasiva y ambigua, algo que hubiera dado base para una discusión.

Sin embargo, la *Gaceta de Voss*, opinando de un modo diametralmente opuesto, juzgaba el valor de la respuesta precisamente por el silencio que la tal observaba con respecto á todos los problemas territoriales. «Pues—decía—de la simple enumeración de todas las probabilidades podían surgir aspiraciones nacionales, lo cual equivaldría á avivar el fuego; estas cosas sólo pueden discutirse en torno á la mesa de una Conferencia.»

El *Lokal Anzeiger* llevaba su audacia hasta el extremo de decir que, después de la acogida simpática reservada á las proposiciones del Papa sobre el desarme y el imperio futuro del Derecho, el mundo entero quedaría convencido de que si la guerra se prolongaba no sería por culpa de Alemania.



TROPAS FRANCESAS DISPONIÉNDOSE Á ATACAR

De la *Gaceta de Colonia* era el siguiente párrafo:

«Una de las condiciones más importantes para llegar á la paz parece ser el que nuestros enemigos renuncien á todo lo que podría servirles para amenazar en lo futuro á las potencias centrales ó dificultar su desenvolvimiento. Es, pues, muy natural que no abandonemos las prendas que tenemos en nuestro poder, y que servirán eficazmente para apoyar nuestras reivindicaciones.»

El órgano de la Social-democracia, ponderando el pacifismo de que estaba impregnada la respuesta alemana, decía que únicamente los espíritus tortuosos podían ver en ella algo de decepcionante para el Papa.

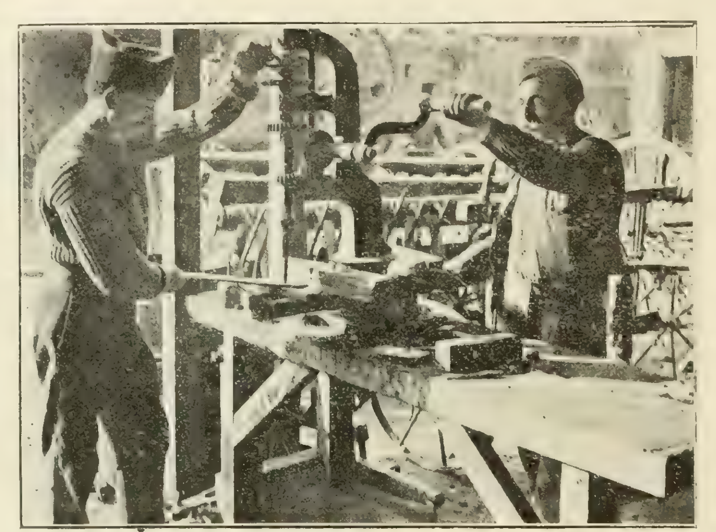
En suma, la orquesta de la prensa *boche* obedecía ciegamente la batuta del canciller.

Respecto á los diarios austriacos, éstos opinaban al unísono, como siguiendo á un acuerdo previo, que la respuesta de Austria-Hungría constituía una nueva demostración de los sentimientos pacíficos de su país.

Tomaremos la muestra del *Freindenblatt,* diario oficioso:

«La monarquía austriaca, que si ha empuñado la espada ha sido únicamente para defenderse, ha declarado muchas veces, por conducto de los órganos más significados, que no estaba decidida á combatir mas que en tanto que su existencia y su libre desarrollo estuviesen amenazados. Cuando poseamos las garantías necesarias para la seguridad y la integridad del Imperio y nuestro desarrollo económico no tropiece con dificultades, es cuando habremos alcanzado nuestros objetivos de guerra.

El carácter de las proposiciones del Papa nos satisface. Por consiguiente, el emperador accede plenamente á ellas. Si los adversarios opinan del mismo modo, Austria-Hungría no opondrá obstáculos á una paz sin anexiones ni indemnizaciones, tal como la propone el Papa.»



REPARACIÓN DEL MATERIAL AGRÍCOLA DESTRUÍDO POR LOS ALEMANES

En lo tocante á la prensa parisién, ésta comentaba ásperamente el aborto diplomático de los germanos.

El *Journal des Débats* decía:

«El gobierno alemán y el gobierno austro-húngaro han dado á la Nota pontificia respuestas por separado. Pero si bien el estilo es diferente, el fondo es el mismo. Estos documentos, tan huero el uno como el otro, están llenos de lugares comunes. Uno y otro no contienen ni una sola precisión. No dicen una palabra sobre las condiciones de paz. Ni siquiera está escrito en ellos el nombre de Bélgica. Sólo hay consideraciones generales anegadas en un flujo de frases altisonantes. Esto se explica por dos razones: los Imperios centrales, Alemania sobre todo, se hallan en la imposibilidad moral de hacer públicas sus condiciones de paz. Si divulgasen lo que desean, levantarían en contra suya á la opinión mundial y á una parte de sus pueblos. Si diesen á conocer, obligados por circunstancias imperiosas, lo que estarían finalmente dispuestos á aceptar, provocarían entre ellos mismos una tempestad de protestas.

Alemania tiene sus pangermanistas, que han derribado á Von Bethmann-Hollweg, tan dócil, no obstante, para con ellos; Austria-Hungría tiene sus magiares, que no aceptan ninguna modificación del inicuo dualismo actual. Ni el gabinete de Berlín ni el de Viena osarán afrontar la cólera de estas dos intolerantes tribus. La segunda razón es la imposibilidad de que Guillermo II y Carlos I puedan ponerse de acuerdo. Sus ministros multiplican las negociaciones entre ambas capitales, pero estas negociaciones no conducen á nada.

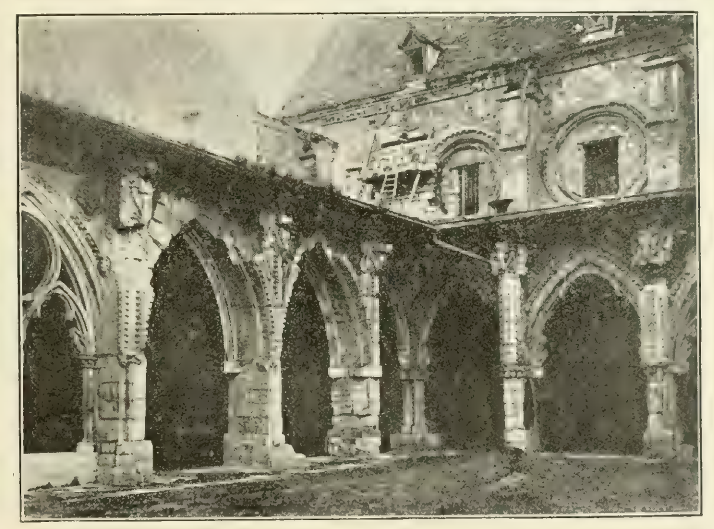
La respuesta de M. Michaelis al cardenal Gasparri es un pedazo meloso de literatura germánica, acomodado, según las recetas tradicionales, en la Wilhelmstrasse, y presenta á Guillermo II como la figura del emperador de la paz al recordar el primer discurso del trono pronunciado por este soberano el 25 de Julio de 1888. Le presenta como resistiendo durante veintiséis años á las provocaciones y á las tentaciones. En lo de las tentaciones se creerá fácilmente. ¿Pero dónde están las provocaciones á Alemania? ¿Acaso fué el viaje á Tánger, el golpe de Agadir, el aterrizaje de un zeppelin sobre el campo de Marte de Lunéville, el asunto de Scutari, la negación del Adriático á Servia, la intromisión del príncipe de Wied en Durazzo, la instalación de la misión Liman von Sanders en Constantinopla, la excitación de Bulgaria contra Servia, el asesinato de Nazim-Pachá y el advenimiento del diunvirato Enver-Talaat, la votación por el Reichstag de muchas leyes sucesivas de reforzamiento militar, el ultimátum del 23 de Julio de 1914 á Servia, la brusca invasión de Bélgica, del Luxemburgo y de Francia? (1).

M. Michaelis invoca para explicar la guerra actual «un fatal eslabonamiento de circunstancias», ó según otra versión, «una sucesión funesta de acontecimientos». El eslabonamiento era fatal desde el momento en que una voluntad despiadada impulsaba al mundo, con una premeditación que alcanzaba hasta los menores detalles, hacia una conflagración general, de donde debía surgir la hegemonía germánica, fin que,

(1) Alusión á múltiples hechos en los que se manifestó el espíritu belicoso de los Imperios centrales.

á los ojos del Elegido del viejo Dios, justificaba todos los medios.

M. Michaelis no es más afortunado ni más franco en la expresión de sus deseos para en lo futuro como en sus apreciaciones sobre el pasado. Se extiende en frases untuosas sobre «la curación del cuerpo enfermo de la sociedad humana para el realce de la fuerza moral del Derecho», sobre «la eclosión de un espíritu nuevo que deberá dirigir en lo porvenir las relaciones de los Estados entre sí», sobre «la gran eficacia del arbitraje para el mantenimiento de la paz», sobre el deseo del pueblo alemán de «que un espíritu de conciliación y de fraternidad entre las naciones suceda al odio general y á la lucha que hoy los lanza unos contra otros». Pero el canciller alemán ni siquiera indica, incluso ni con la alusión más indirecta, cómo piensa restaurar el Derecho que Alemania ha violado, cómo curar las heridas que ha causado, cómo rehacer lo que ha destruído, cómo restituir lo que se ha agenciado por medio de la violencia, cómo hacer eficaz el recurso al arbitraje que ella ha rechazado y cómo reemplazar los odios que ha levantado por el espíritu de fraternidad que se ha atrevido á invocar. ¿El Santo Padre recordará que la absolución debe ir precedida de la contrición, de la reparación y del firme propósito de no más pecar? En la respuesta alemana no se ve traza alguna de contrición ni de promesa de reparación. En cuanto al «firme propósito de no pecar», se halla desprovisto de todo valor, puesto que el gobierno alemán tiene la desfachatez de decir que no ha cometido pecado alguno. Es, pues, evidente que se halla dispuesto á recomenzar lo que afirma haber tenido el derecho de hacer en 1914.



SOISSONS. LA IGLESIA DE SAN JUAN

La respuesta de Carlos I á Benedicto XV es un gemido en armonía con el que exhaló el Soberano Pontífice á principios de Agosto. Ni más ni menos. El sucesor de Francisco José I tendría derecho, al contrario de su hipócrita compadre, de exclamar: «¡Yo no lo he querido!» Personalmente, no entra para nada en el origen de la catástrofe europea. Pero ha recogido la herencia, y esto no deja de comportar responsabilidades. Su carga le hace vacilar, y dirige un llamamiento desesperado á Benedicto XV. Pero no se atreve á romper su solidaridad con Guillermo II, cuyos ejércitos lo han salvado muchas veces de la invasión. Carlos I tampoco promete ni propone nada. Lo único que encuentra para sugerir es «que la alta mar quede libre de la hegemonía de algunos» y «abrir los mares de modo que queden igualmente á disposición de todos». ¡Qué irrisión! ¿Acaso, antes de Agosto de 1914, Austria-Hungría y Alemania no gozaban íntegramente de la libertad de los mares? ¿No se desenvolvía libremente su comercio marítimo? Sin embargo, ambas naciones construían febrilmente navíos de guerra. Las dos preparaban su hegemonía marítima del mismo modo que creían haber asegurado su hegemonía militar terrestre. Lo que se atreven á reivindicar hoy aún es el mantenimiento de esta última con la supresión de la del ejército británico en los mares. Pretenden alcanzar con la paz lo que no han podido proporcionarse por medio de la guerra.

Prueba evidente de ello es que Carlos I interpreta las «sublimes ideas de Benedicto XV» afirmando que el objeto de ellas ha de ser el «garantizar á la monarquía austro-húngara para en lo futuro un desarrollo sin obstáculos». Este desarrollo sin obstáculos, es decir, á costa de todos sus vecinos, fué el verdadero carácter de la política de Alemania y Austria en 1914. En 1917 aún da señales de vida. Pero los vecinos no pueden pensar lo mismo. ¿Qué opina Benedicto XV?»

Días después, un telegrama oficial de Berlín llegado á Zurich anunciaba que el gobierno alemán acababa de completar la respuesta que había dado al Vaticano por medio de una comunicación verbal transmitida al Nuncio de Su Santidad en Munich á instancias de Von Kühlmann.

Esta comunicación verbal suplementaria daba á conocer con respecto á Bélgica las condiciones en que el Imperio alemán se hallaba dispuesto á concertar la paz.



CAPTURA DE UN BALÓN ALEMÁN

Estas condiciones eran las que se expresan á continuación:

«1.° Alemania consiente en que sea restablecida la independencia de Bélgica.

»2.° Alemania contribuirá al pago de las compensaciones pagables á Bélgica por los daños que le han sido causados por la guerra.

»3.° Bélgica deberá garantizar que en lo porvenir sea excluída toda amenaza, como la que se cernió sobre Alemania en 1914.

»4.° Bélgica deberá conservar la separación administrativa entre Flandes y la Valonia, separación correspondiente al deseo de la mayoría del pueblo belga, y en la que Alemania se halla interesada, entre otros motivos, por la analogía étnica existente entre los sentimientos de Bélgica y los de Alemania.

»5.° Alemania tendrá derecho á desenvolver libremente sus empresas económicas en Bélgica, y sobre todo en Amberes.»

El texto oficioso de esta comunicación, entregado á la prensa alemana, llevaba la coletilla siguiente:

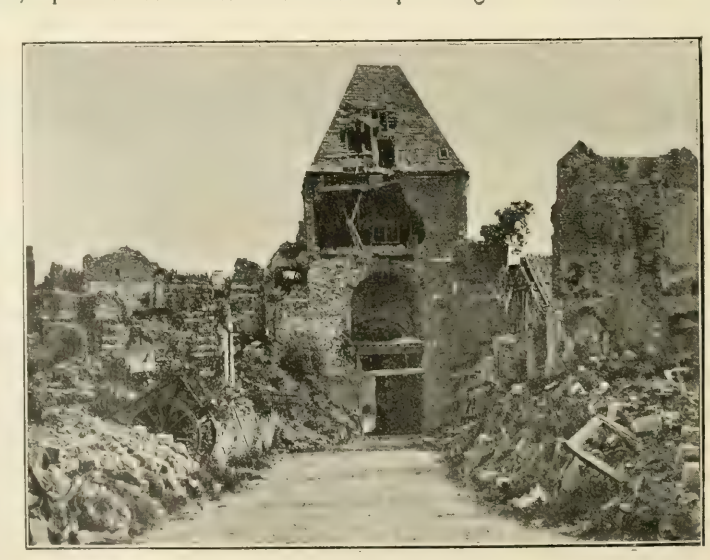
«Con toda intención ha evitado el gobierno alemán el precisar más claramente las condiciones consignadas anteriormente. Como se verá, tales condiciones no rozan la dignidad de Bélgica. Si Alemania ha evitado hacer alusión alguna á la cuestión del trono belga, es porque esta es una cuestión interior que concierne exclusivamente á Bélgica. Alemania aceptará todo gobierno belga que suscriba estas condiciones. La cuestión principal estriba en saber cómo serán formuladas las garantías enumeradas antes.»

Á raíz de la post-declaración, la oficiosa Agencia Wolff no podía dejar de hacer su consabido comentario tendencioso. Y decía:

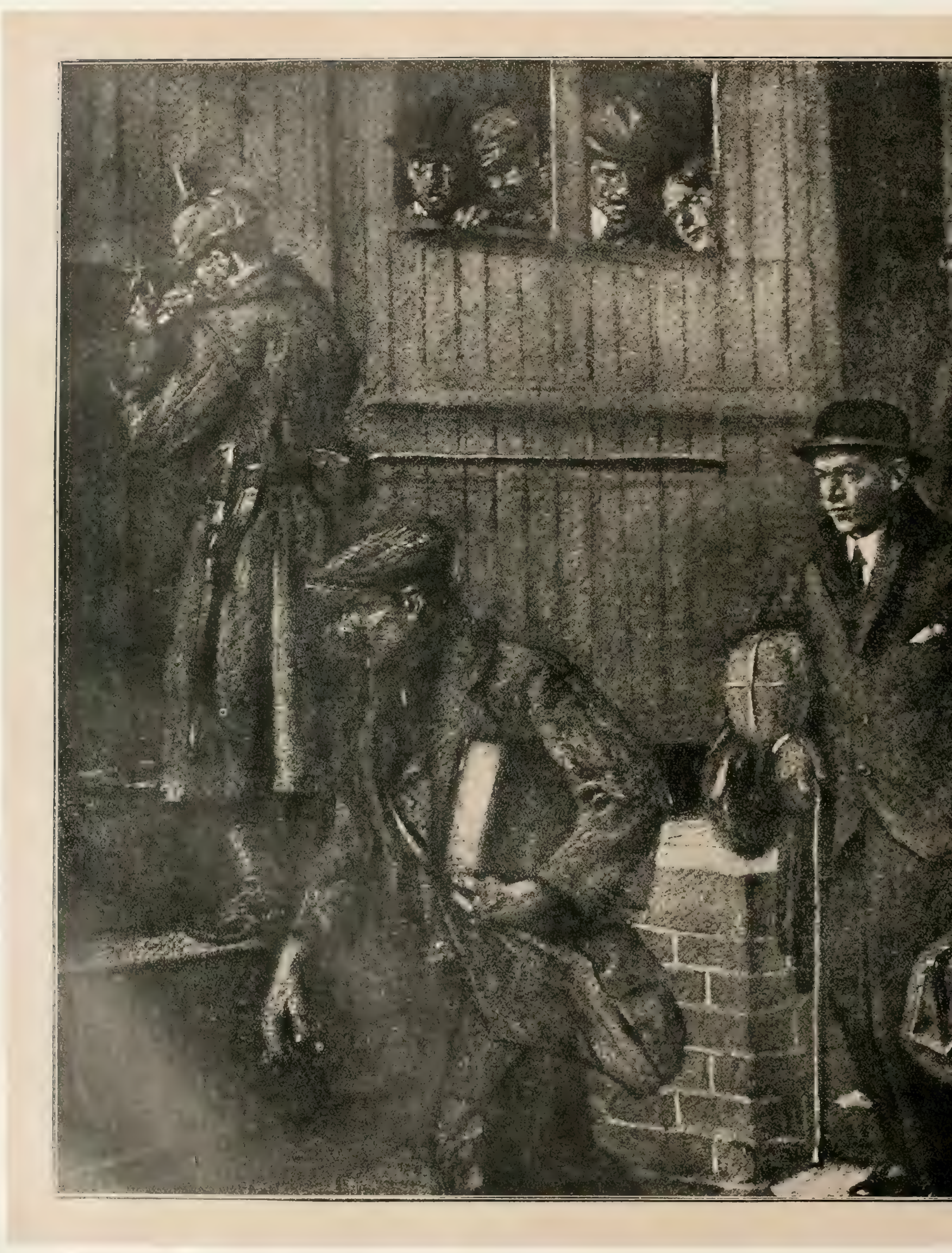
«En estos últimos tiempos se han difundido muchos errores sobre la actitud que piensa tomar Alemania con respecto á la cuestión de Bélgica.

El punto de partida, el que domina toda la cuestión, es que ocupamos sólidamente á Bélgica y que nuestros enemigos, á pesar de sus inauditos esfuerzos, no han logrado nunca arrebatárnosla.

El porvenir reservado á Bélgica no es algo que se pueda considerar aisladamente, pues en realidad constituye una de las numerosas prendas que han de influir en los tratados de paz y depende de todo un conjunto de hechos y de circunstancias. La línea directora que tanto el gobierno como el pueblo alemán se han trazado para los futuros tratos acerca de la paz es que no debe procederse á ninguna conquista, sino á acuerdos y compromisos. Tal es nuestro punto de vista, pero naturalmente con la condición de que nuestros enemigos han de abstenerse también de toda conquista, buscando únicamente acuerdos. Esto también se dice para Bélgica. Si nuestros enemi-

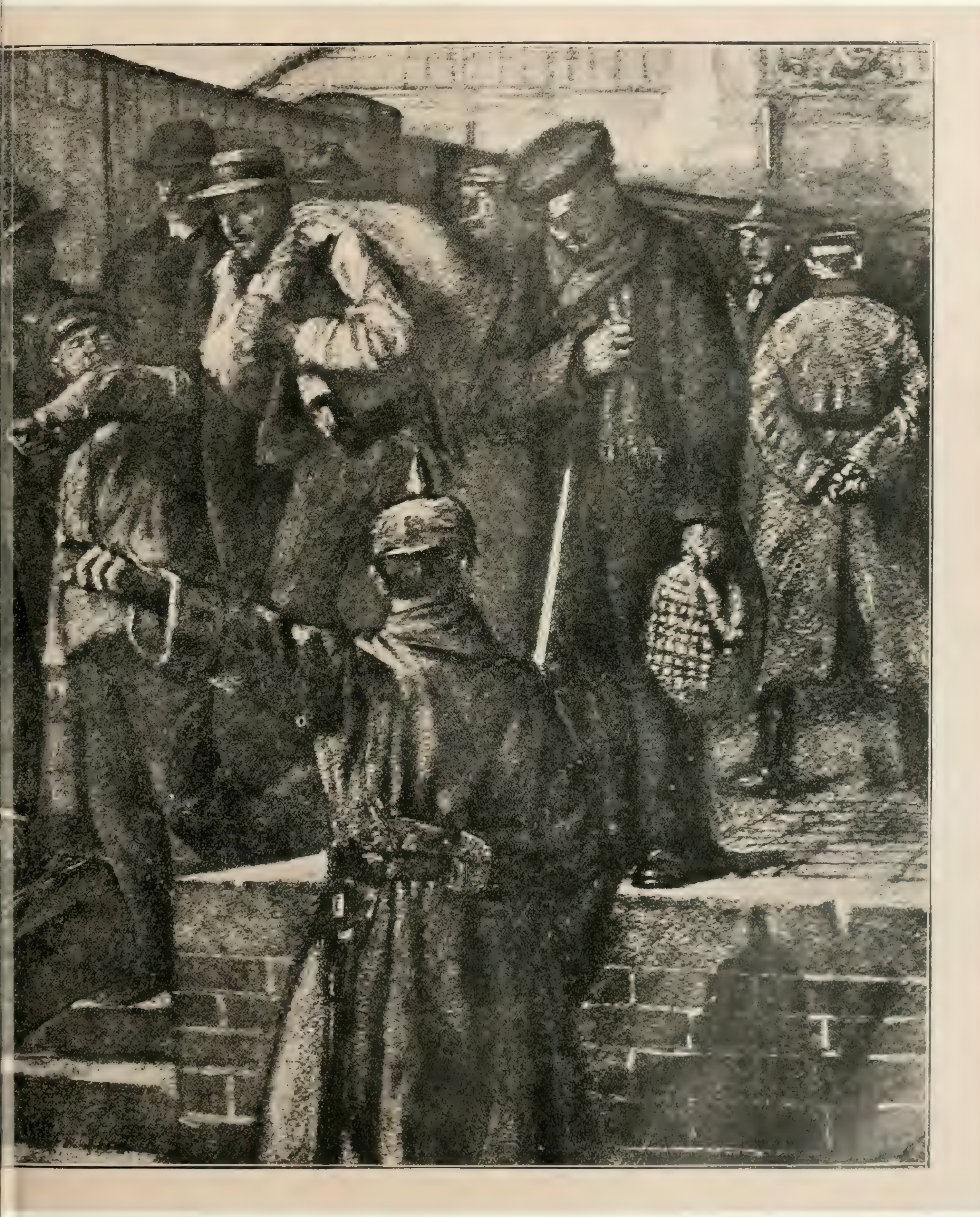


RUINAS DE LA PUERTA DE PERONNE



Dibujo de Lucien Jonas, de «The Illustrated London News»

Las c



…ortaciones

gos se hallan dispuestos á renunciar á su política de conquista económica y territorial, si quieren devolver las conquistas que han hecho durante la guerra sobre Alemania y sus aliados, estamos dispuestos también nosotros de un modo absoluto á restaurar la independencia de Bélgica bajo la garantía de que no se intentará nada en menoscabo de los derechos de las diversas nacionalidades que viven en Bélgica, y bajo la reserva de que la neutralidad belga será realmente garantizada por cláusulas serias.

Hasta que se solucionen todas las cuestiones relacionadas con la paz, Bélgica, así como también todos los otros territorios que hemos conquistado, nos servirán de prenda.»

El *Vorwaerts* (no olvidemos que se trata del órgano de los social-demócratas alemanes) comentaba á su vez el comunicado de la Agencia Wolff con el cinismo que resplandece en las siguientes líneas:

«El punto de vista alemán es: Devolvemos Bélgica, pero no pensamos entregar Alsacia-Lorena, como tampoco ninguna parte del Imperio, cualesquiera que fuese. En ambos casos se necesita clarividencia, sobre todo después del discurso de M. Ribot. Es preciso que en Francia se sepa que en Alemania nadie piensa, ni entre los socialistas de la extrema izquierda, entregar la Alsacia-Lorena. Si Liebknecht fuese canciller, no cabe duda que sobre este punto pensaría como el propio Michaelis.»

El *Journal des Débats,* en su comentario á estas nuevas declaraciones de Alemania, decía que, en su respuesta al Vaticano, el gabinete de Berlín se había mantenido sistemáticamente entre generalidades, y que esto se explicaba, toda vez que no podía salir de ellas sin entrar en conflicto con sus aliados ó sin soliviantar una parte de la opinión nacional alemana.

«No obstante—proseguía—, ha sentido la necesidad, por deferencia para con Benedicto XV, de dar á conocer sus opiniones respecto á Bélgica, y esto es lo que acaba de hacer por medio de una Nota de las llamadas verbales (es decir, de una declaración verbal de la que se deja un texto escrito) al Nuncio de Su Santidad en Munich. Este procedimiento ofrece para el gobierno alemán una doble ventaja: la de tratar la cuestión aparte de Austria-Hungría, que no puede sostener la misma tesis, y la de afirmar sus pretensiones especiales sobre un país que al mismo tiempo le sirve de base de operaciones y de prenda. Indudablemente, lo que quiere Guillermo II es coger á sus interlocutores entre dos puertas.»

El comentario que hacía *Le Temps* también era muy interesante. En un artículo titulado «No hay cuestión belga», decía así:

«Los alemanes discuten estrepitosamente la suerte de Bélgica. Los aliados serían excesivamente ingenuos si se interesasen en este debate, que ni siquiera tiene el mérito de la novedad.»

El profesor Delbrück, que dirige *Los Anales Prusianos,* escribía ya en el mes de Enero último:

«Si Alemania declarase que está dispuesta á restablecer Bélgica, y si se comprometiera á ello, daría seguramente un gran paso. Ante semejante declaración, el movimiento pacifista adquiriría en Inglaterra una fuerza tan grande, que Lloyd George se vería obligado ó á firmar la paz ó á dimitir.»



PARÍS. SIRENA DE ALARMA CONTRA LOS AVIONES

La táctica del profesor Delbrück fué combatida entonces por los anexionistas con la misma violencia y los mismos argumentos que hoy emplean. La *Gaceta del Rhin y de Westfalia,* más conocida como defensora de los intereses de la casa Krupp que como defensora de los derechos de los pueblos oprimidos, reprochaba en su número del 12 de Enero de 1917 á M. Delbrück el que no pensase en las poblaciones flamencas. «¿Acaso importa poco—decía—la suerte de los flamencos?» ¡Ah! Si fuesen polacos ó botocudos, se intervendría en seguida en nombre de la humanidad. Los polacos quedarían encantados al saber que un gran diario alemán les medía con el mismo rasero que á los botocudos. En cuanto á los flamencos, éstos vieron desde entonces en el desarrollo de la maniobra de Alemania que ésta hubiera querido germanizarlos.

Á principios de Febrero del mismo año, las autoridades alemanas constituían un mal llamado Consejo de Flandes, nombrado por «una asamblea de todos los grupos activistas flamencos». Á principios de

Marzo, algunos de estos renegados flamencos eran recibidos en Berlín por el canciller Bethmann-Hollweg, el cual les endilgaba una arenga bastante desproporcionada con su importancia. En ella, el canciller les daba á entender que Alemania tenía necesidad de ellos: «Saludo en vuestra unión nuestra más segura garantía de éxito.» A continuación les exponía el programa de la administración alemana, ávida de separar á la Bélgica flamenca de la Bélgica valona. «Durante la ocupación—decía—es cuando hay que realizar esta completa escisión administrativa.» Les mostraba también el programa de la diplomacia alemana, cuya opinión era que Bélgica quedase dividida después de la guerra: «Durante las negociaciones de paz, é incluso *después que ésta sea firmada,* el Imperio alemán hará todo lo posible para estimular y proteger el libre desarrollo del pueblo flamenco.»

El plan administrativo que Bethmann-Hollweg anunciaba á principios de Marzo es ahora una realidad.

De esto, entre otras cosas, se deduce que, para los gobernantes de Alemania, la cuestión belga continúa estribando en arreglar las cosas de modo que Bélgica permanezca abierta á una agresión alemana contra Francia y para que pueda constituir la base de una agresión alemana contra Inglaterra.

Por eso debemos decirnos: no hay cuestión belga. El problema que estudian los gobernantes alemanes no admite ninguna solución que nosotros podamos aprobar. Nuestras razones pueden resumirse en estas palabras en la reciente respuesta de Wilson á la Nota del Papa: «No se concibe paz alguna con el militarismo prusiano.»

Por otra parte, el efecto causado en los centros belgas por la Nota verbal prusiana fué de indignación, en vista de las condiciones que se exponían en ella, condiciones que Bélgica no podía aceptar sin quedar reducida á un verdadero estado de vasallaje político y económico *vis-à-vis* de Alemania. Lo que más encendía el ánimo de los belgas era la estipulación concerniente al mantenimiento de la separación administrativa entre las provincias flamencas y las provincias valonas, con lo cual veíase que Alemania intentaba lanzar á estas dos partes de la nación una contra otra y explotar la cuestión flamenca en provecho de los intereses puramente germánicos.

El *Siglo XX,* diario belga publicado en París y en El Havre, comentaba así las condiciones alemanas:

«¿Cómo han podido creer los alemanes que los belgas se dejarían seducir por esta esclavitud? Sin temor á ser desmentidos, decimos que todos los belgas—los combatientes, los oprimidos y los desterrados—estarán de unánime acuerdo en rechazar las ofertas injuriosas de Alemania y que todos preferirán continuar sufriendo antes que aceptar una paz que entregaría á su patria á los enemigos, que desde hace tres años han acumulado en ella ruinas y duelos.

En estas proposiciones los belgas sólo podrán ver la confesión de derrota que implican.

Si Alemania renuncia hoy á anexionarse Bélgica, es porque ya no se siente capaz de hacerlo, y su grito de impotencia es una hermosa victoria para nuestros soldados, cuya heroica valentía ha defraudado las esperanzas del ejército más poderoso del mundo, y para nuestros compatriotas oprimidos, cuya resistencia indomable ha provocado el fracaso de la tenaz administración prusiana.»

Veamos ahora otro aspecto de la guerra.





LA BANDERA DEL ESTADO INDEPENDIENTE DEL HEDJAZ

En el frente árabe

No porque los sucesos de Occidente son con respecto al conjunto de las operaciones más importantes y decisivos hay que echar en olvido lo que ocurría en otros puntos más ó menos alejados del corazón de la guerra. El Oriente, inmenso y misterioso, al que hubo un momento que se le creyó á punto de lanzarse contra la Entente á instancias del sultán de Turquía, iba, por el contrario, desprendiéndose cada vez más de la dominación tiránica y anárquica con que los turcos le oprimían desde tiempo inmemorial.

Para relatar las incidencias diplomático-militares de este frente, nadie mejor que M. Dumont-Wilden, notable arabista y al mismo tiempo enviado especial de *L'Illustration* de París.

«La sublevación del gran cherif de la Meca, que se ha proclamado independiente—decía en una de sus crónicas—, opone ahora al Islam otomanizado en plena disolución, el Islam árabe, renaciente, y constituye un gran honor para la diplomacia francesa haber sabido presentir y encauzar en provecho nuestro un movimiento que se preparaba desde hacía largo tiempo en el lejano misterio de ese mundo árabe que tan mal conocemos. Breves despachos que recibimos de vez en cuando, y á los que el público apenas presta atención, nos enteran, siquiera sea fragmentariamente, de los constantes progresos de aquellos lejanos aliados. Después de un *raid* verdaderamente prodigioso por lo audaz, se han apoderado recientemente de Maan y de Akaba, poblaciones situadas junto al mar Rojo, á unos 1.000 kilómetros de Djeddah, dando la mano á las fuerzas anglo-egipcias que operan en Siria. Desde ahora hay, pues, un verdadero frente árabe, el cual es un motivo de graves inquietudes, no solamente para el gobierno de Constantinopla, de cuyas fuerzas absorbe una parte, sino también para Alemania, cuyas codicias en Oriente se ven contrariadas por los éxitos que está obteniendo el cherif de la Meca. Francia hállase en vísperas de recoger allí el beneficio de la política generosa y liberal que siempre ha empleado para con sus súbditos musulmanes, pues si bien sería exagerado decir que la insurrección árabe se ha debido á la influencia francesa, también es cierto que ella ha sido la que ha determinado su dirección.

Generalmente, el público occidental desconoce en realidad lo que es el mundo islámico. Suele confundir en un revoltijo pintoresco y legendario á otomanos y árabes, y mezcla los recuerdos de *Las mil noches y una noche* á los cuentos de Pierre Lotti para evocar una visión oriental que en razón de todo lo que tiene de opereta impide ver exactamente la realidad. Como suele confundir también los títulos de los funcionarios turcos y los viejos títulos religiosos del Islam clásico, cosa que ha permitido por espacio de largo tiempo al sultán de Turquía usufructuar en opinión de las naciones cristianas un poder espiritual que los mahometanos ortodoxos no le han reconocido jamás, no ha comprendido hasta ahora la importancia que tienen para potencias que, como Francia é Inglaterra, poseen millones de súbditos musulmanes, los acontecimientos político-religiosos que la Meca ha presenciado á partir de 1916. Un informe oficial hecho por el diputado francés M. Marin hace resaltar por primera vez este interés importante.

En ese viejo Oriente místico, cuna de todas nuestras concepciones de la divinidad, el aspecto religioso de una cuestión domina á todos los demás, y la insurrección del Hedjaz no es en el fondo otra cosa mas que una reacción de la ortodoxia musulmana contra una especie de herejía turca, agravada más aún por el ateísmo profesado abiertamente por Enver y Talaat. M. Marin insiste sobre este lado del problema, y especialmente sobre la cuestión del califato, título religioso que se habían arrogado los sultanes de Constantinopla y con el que los alemanes habían contado para desencadenar contra nosotros la guerra santa.

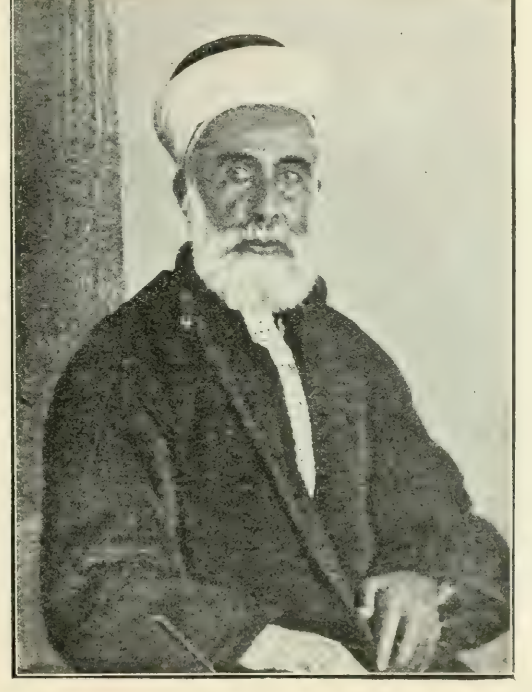
EL MAR ROJO Y LA COSTA DE ARABIA (HEDJAZ Y YEMEN)

«El concepto usual del califato—dice M. Marin—, que aparece como una especie de papado musulmán en poder de los turcos, es completamente falso y peligroso de dejar subsistir en las discusiones sobre la política musulmana. El sultán aprovechaba el error y se enorgullecía, incluso ante sus propios correligionarios, de haber hecho reconocer por el mundo civilizado sus pretensiones.»

En realidad, el título de califa, que significa teniente, sucesor, sustituto, nunca ha podido pertenecer de derecho mas que á los árabes, á miembros de la tribu de los Koreiches, á la que pertenecía el Profeta. Ostentado primeramente por Abu-Bekr, este título no tuvo gran importancia mas que desde el siglo VIII hasta el siglo XIII, con los califas de Bagdad, de la dinastía de los Abasidas. Aunque menos poderosa que la de los Ommiadas, puesto que jamás imperó en España, esta dinastía tuvo, sin embargo, tal prestigio, que después de haber concentrado los poderes espirituales y temporales en la persona de sus soberanos, conservó, en tanto que su potencia temporal iba esterilizándose de día en día, el poder espiritual de legitimar por medio de un diploma todas las conquistas hechas por musulmanes. En 1258, cuando Bagdad cayó en poder de los mongoles, el califato, es decir, ese poder espiritual que era lo único que subsistía, se halló en situación muy apurada, pues sólo había sobrevivido á la matanza un sólo miembro de la familia de los Abasidas. Este miembro se refugió en Egipto al amparo de los sultanes mamelucos, los cuales, con el fin de agenciarse influencia sobre las poblaciones santas de la Meca y de Medina, le proclamaron califa (título que había de pasar á sus descendientes), sin

dejarle, desde luego, ningún poder efectivo y relegándole á El Cairo, donde su poder era exclusivamente religioso. Esta situación duró hasta la conquista turca de 1517, fecha en que el sultán Selim I apresó en Constantinopla á esta sombra de califa. Además obligó al cherif de la Meca á entregarle las llaves de la Caaba, y para reforzar su poder temporal con el poder espiritual, quiso hacerse califa «por el derecho de la espada» y declarándose Señor Único con el apoyo de sus invencibles partidarios; «por el derecho de la elección», componiendo una asamblea de ulemas que le entregó la espada de dos filos, símbolo de su doble supremacía; y «por el derecho del homenaje», en virtud de una disposición de su prisionero, al que hizo abdicar en favor suyo. Pero ante la oposición de los doctores más reputados del Islam y también de gran parte de la población musulmana, Selim I no se atrevió á adjudicarse á sí mismo el título de califa, haciéndose llamar «Refugio del califato», «Luz del árbol del califato», «Servidor de las dos ciudades santas», títulos sin valor jurídico ó religioso.

En realidad, la mayor parte del mundo musulmán, ni los chiitas persas, ni los hadditas de Zanzíbar, ni los musulmanes del África del Norte (Marruecos), no han admitido nunca el califato de Constantinopla. Orientalistas alemanes, tales como Hartmann, Becker y Grothe, así lo reconocían antes de la guerra. Pero después han cambiado de opinión, y hasta Grothe, que había escrito precisamente todo lo contrario, ha dicho que el califato turco es «una representación secular de la comunidad religiosa de los musulmanes». Nada más en pugna con la doctrina de los letrados más famosos del Islam, para quienes la existencia del califato supone la unidad política de todos los creyentes bajo un mismo jefe musulmán. Á partir de los primeros conquistadores árabes, herederos directos de Mohamed, ya no han habido más califas. En cuanto al título de Comendador de los creyentes, *Amir-al-Mou'Minin,* que primitivamente era el infantazgo de los califas, tanto Ommiadas como Abasidas, todo pretendiente musulmán africano que quiere conquistar un territorio no vacila ya en adjudicárselo.



EL GRAN CHERÍF HUSSEIN, REY DEL HEDJAZ

De todos modos, lo cierto es que nunca ha pertenecido de derecho al sultán de Constantinopla.

Esta vieja historia explica los acontecimientos de hoy. La cuestión religiosa, que se remonta al siglo XVI y que permaneció latente hasta estos últimos tiempos, en el fondo no hace mas que traducir el desprecio y el odio que siente una vieja raza, cuya civilización, completamente espiritual, debe ser considerada como una de las grandes civilizaciones históricas por una raza manifiestamente más grosera, que siempre ha sido incapaz de crear, y que únicamente ha debido su sorprendente fortuna á la fuerza.

La hostilidad secular entre los turcos y los árabes todavía ha aumentado en nuestros días. En los últimos años de su agitado reinado, Abdul-Hamid, que sentía su autocracia amenazada y que soñaba con unificar su Imperio heterogéneo, intentó exaltar el sentimiento religioso en todos los territorios musulmanes sometidos á su autoridad. De ahí las persecuciones contra los cristianos y las matanzas de armenios; de ahí también el ferrocarril del Hedjaz. Las tribus de la península arábiga no tardaron en comprender que el pretexto religioso que daba el gobierno de Constantinopla al construir esta vía férrea disimulaba un móvil estratégico, y que lo que en verdad se intentaba era afirmar la dominación turca en el país. Á partir de este instante, produjéronse en la Arabia constantes disturbios.

En 1902, Mahmud-Yahia, de la secta de los saidis, sacude el yugo turco y se proclama imam; subleva al Yemen, donde, desde 1870, la insurrección era endémica, y se apodera de Sanaa, que el gobierno turco únicamente logró reconquistar enviando importantes fuerzas.

En 1906, nueva sublevación del imam Yahia; mientras Mohamed-Idris insurrecciona el Assyr, provincia costera del mar Rojo, y en el Nedjed las tribus fieles al sultán son vigorosamente atacadas, Abdul-Hamid, asustado, hace algunas concesiones.

En 1907 envía una misión para convencer á los jefes árabes de ir á Constantinopla á discutir con él las reformas que desearían ver introducidas en la ad-

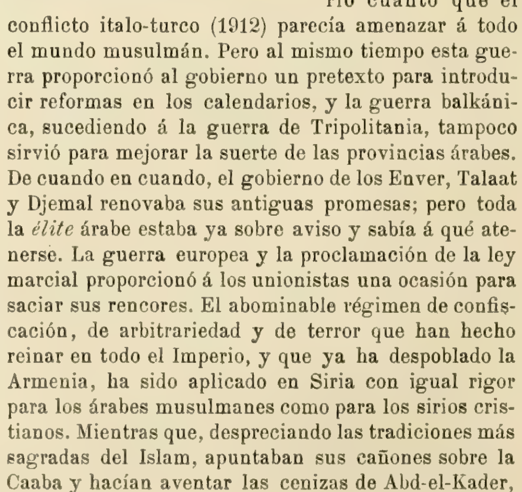
ministración. Por otra parte, multiplica sus favores á los notables de Siria y de Irak-Arabi, para asegurarse su concurso con el fin de apaciguar á las masas populares.

En 1908, la promulgación de la Constitución y la reunión del Parlamento parecen calmar un poco las agitaciones de los árabes. Estas poblaciones, recién nacidas á la vida política, fundan una esperanza inmensa en el régimen parlamentario, y el imam Yahia entra en relaciones con los miembros del comité llamado Unión y Progreso. Un movimiento reformista muy intenso y muy interesante agrupó entonces á toda la *élite* árabe, y determinó un programa de descentralización que debía asegurar á los árabes otomanos el ejercicio de sus derechos políticos, haciendo efectiva al propio tiempo su participación en la administración central del Imperio, que los turcos habían monopolizado siempre. Preveía la creación en los pueblos de Consejos regionales, los cuales se encargarían de los asuntos internos provinciales, y cuyas deliberaciones serían ejecutorias en pleno derecho. Por último, pedía que la lengua árabe estuviese considerada como idioma oficial en los territorios sirios y árabes y que el servicio militar fuese regional, excepto en casos de extrema necesidad. El gobierno Joven Turco declaróse dispuesto á estudiar este programa de reformas, hallándolas «justas y legítimas». Pero con esa duplicidad de que ha dado después tantas pruebas, mientras prodigaba ánimos á los árabes, dejaba que la prensa opusiese á éstos un proyecto de turquificación á ultranza del Imperio y que preconizase la organización de un panislamismo otomanizado, exaltando un alma turca independiente del Islam. Toda esa doctrina, que ya no era mas que una especie de caricatura del pangermanismo, y donde resalta la indigencia intelectual de estos dóciles discípulos de los imperialistas de Berlín, estaba dirigida especialmente contra los árabes. Muy pronto los ataques de los diarios de la Unión y Progreso hiciéronse más directos y violentos. Ahmed-Djedvet bey escribía en el *Igdam:*

«Los árabes son aptos para ejercer de camelleros ó de asesinos; son todo lo que se quiera, siempre que ellos encuentren un provecho pecuniario.»



EL CORONEL BREMOND CONVERSANDO CON EL GOBERNADOR ÁRABE DE EL ONEDJ

Sus colegas del *Tanin* y del *Tesvir-i-Efkiar* emprenden una verdadera campaña antiárabe, é inmediatamente, mientras que se continúa prodigando afectuosas palabras á los representantes de la Siria y de la Arabia, promúlganse decretos ministeriales prescribiendo el uso de la lengua turca ante los tribunales y prohibiendo la entrega de documentos redactados en idioma árabe. Por otra parte, el comité Unión y Progreso envía al país delegados encargados de sembrar la discordia, de comprar conciencias y de obstruir, apelando á todos los medios, el desenvolvimiento del nacionalismo árabe. El resultado inmediato fué que en la Mesopotamia y en la Arabia central estallaron nuevos disturbios, que los beduínos destruyeron la vía del camino de hierro del Hedjaz, que los drusos del Haman proclamaron su independencia y que el gran cherif de la Meca formuló en Constantinopla enérgicas protestas. Ante la gravedad de la situación, los Jóvenes Turcos dieron unos pasos hacia atrás é hicieron nuevas promesas á los árabes. Esto era tanto más necesario cuanto que el conflicto italo-turco (1912) parecía amenazar á todo el mundo musulmán. Pero al mismo tiempo esta guerra proporcionó al gobierno un pretexto para introducir reformas en los calendarios, y la guerra balkánica, sucediendo á la guerra de Tripolitania, tampoco sirvió para mejorar la suerte de las provincias árabes. De cuando en cuando, el gobierno de los Enver, Talaat y Djemal renovaba sus antiguas promesas; pero toda la *élite* árabe estaba ya sobre aviso y sabía á qué atenerse. La guerra europea y la proclamación de la ley marcial proporcionó á los unionistas una ocasión para saciar sus rencores. El abominable régimen de confiscación, de arbitrariedad y de terror que han hecho reinar en todo el Imperio, y que ya ha despoblado la Armenia, ha sido aplicado en Siria con igual rigor para los árabes musulmanes como para los sirios cristianos. Mientras que, despreciando las tradiciones más sagradas del Islam, apuntaban sus cañones sobre la Caaba y hacían aventar las cenizas de Abd-el-Kader,

apresaban y ahorcaban á varios notables del partido árabe, pertenecientes á las familias más respetadas.

En Damasco y en Beyrouth imperó un régimen de terror; en toda la región del Líbano se rodeó á las ciudades de un cordón de tropas para impedir que entrasen víveres; envióse sistemáticamente á los contingentes árabes á los sitios más expuestos del frente; se sometió á ciertas regiones de la Palestina y de Siria á una verdadera devastación, y entonces se vió claramente que el móvil de los panotomanistas de Constantinopla era el de decapitar el movimiento privándole de todos sus jefes. Los que pudieron escapar refugiáronse en la Meca, influyendo grandemente con sus relatos á que el cherif Hussein se determinase á romper solemnemente sus relaciones con la Sublime Puerta y á proclamarse independiente. En dos declaraciones solemnes, una del 27 de Junio de 1916 y otra de principios de Noviembre del mismo año, el cherif Hussein recapituló los agravios de los árabes contra el gobierno Joven Turco, agravios tanto políticos como religiosos, condenó la guerra locamente emprendida contra potencias amigas tradicionales del Islam y proclamó la independencia de la Arabia.



UNO DE LOS HIJOS DEL CHERIF HUSSEIN

Al tomar esta grave resolución, el cherif Hussein se sentía impulsado por el entusiasmo de todo el pueblo árabe, sabiendo además que se hallaba protegido por Inglaterra y por Francia, por Francia sobre todo.

Silenciosamente, casi sin enterarse el público, cuyas preocupaciones eran otras, el gobierno francés había preparado la conquista moral del mundo árabe. En 1915, la Cámara votaba un crédito destinado á construir en la Meca hospederías para los peregrinos musulmanes pobres del África francesa, y en el otoño de 1916 una peregrinación organizada oficialmente transportaba á la Meca, á costa del gobierno francés, unos setecientos peregrinos procedentes de Argelia, de Túnez y de Marruecos.

Estas muestras de simpatía de Francia para con el Islam fueron acogidas con gran entusiasmo en la Meca, donde los relatos de los peregrinos destruyeron, mucho mejor que hubiera podido hacerlo cualquiera contrapropaganda, las calumnias difundidas en todo el mundo musulmán por los agentes de Alemania. Relaciones tan bien trabadas fueron estrechadas más aún por el envío de la Misión civil y militar que, dirigida por una elevada personalidad marroquí, Si-Kadur ben Ghabrit, y por el coronel Bremond, llegó á Djeddah el 23 de Noviembre de 1916. Como el coronel Bremond no era musulmán, permaneció en Djeddah; pero Ben Ghabrit y los delegados de Argelia, de Túnez y el África occidental fueron recibidos solemnemente por el cherif Hussein. Los delegados llegaron á tiempo oportuno para festejar los primeros éxitos del nuevo rey del Hedjaz, que, conforme á la teoría musulmana, según la cual todo poder proviene de Dios cuya voluntad se manifiesta por la voz del pueblo, había sido elegido regularmente por tribus de lugares santos, cuya misión era «hacer brillar la llama del Derecho y de la Justicia y contribuir al triunfo de la religión».

La insurrección había sido tan brusca, tan general, que los turcos apenas pudieron oponer resistencia alguna. La guarnición turca de Djeddah capituló al cabo de cuatro días (16 de Junio de 1916). En la Meca, el 10 de Junio, los árabes habían bloqueado los cuarteles turcos, obligando á los soldados á refugiarse en los fortines que dominaban la ciudad. Éstos, sin guardar respeto alguno por las tradiciones más sagradas del Islam, bombardearon la Caaba con obuses incendiarios, que prendieron fuego á los tapices sagrados. Vana manifestación de impotencia y de cólera. El 9 de Julio ya habían capitulado todos los fuertes y sus guarniciones se hallaban prisioneras. En el mes de Septiembre, las fuerzas turcas refugiadas en Taif, en Lith, en Yambo y en Confonda rindiéronse á su vez, conservando los turcos únicamente la ciudad de Medina, donde se han mantenido hasta ahora.

Dueño de la ciudad y de la mayor parte del país, el cherif Hussein la organizó con notable rapidez, creando una policía local, una gendarmería, aduanas, un Senado, un ministerio, varias municipalidades, una escuela de oficiales en la Meca y un campo de

ejercicio para los voluntarios en Taif; organización que constituía un embrión de Estado moderno en este viejo país anárquico, donde, hasta entonces, el único principio de orden había sido la religión.

Al mismo tiempo proseguía la campaña contra Medina. La primera revelación de esta nueva guerra fué dada al mundo occidental por un comunicado oficial árabe anunciando que, en la madrugada del 13 de Enero de 1917, una fuerza cherifiana había sorprendido al Norte de Medina al comandante turco Achraf bey, amigo personal de Enver pachá y jefe de los federados unionistas, tomándole treinta y cuatro prisioneros, una ametralladora, caballos, camellos, material de guerra y sacos de dinero. También supimos del mismo modo que un ejército cherifiano ascendía hacia el Norte y envolvía á Medina por el Este. Al propio tiempo, un segundo ejército avanzaba hacia el Oeste para completar el bloqueo de la plaza; además, desde fin de mes, se hallaba cortada la vía férrea del Hedjaz, siendo por lo tanto imposible todo abastecimiento de la ciudad. Si Medina ha resistido hasta ahora, ha sido principalmente porque el cherif ha querido evitar efusión de sangre y destrucciones en la ciudad santa.

Su caída, cosa que ya es cuestión de días (los diarios árabes y egipcios incluso han anunciado que el general turco ha izado bandera blanca), le hará dueño de toda la parte septentrional del país; á partir de ahora, la liberación del mundo árabe puede ser considerada como cosa hecha, y las consecuencias de este acontecimiento se dejarán sentir hasta el fondo del Asia.

Al lado del jefe religioso de Constantinopla, siempre discutido, está hoy otro que tiene en favor suyo la autoridad de la ortodoxia y la inmensa fuerza moral que siempre se ha concedido en todo el Islam al soberano de los Santos Lugares. Y este verdadero Comendador de los creyentes, gracias á la diplomacia francesa, es aliado nuestro. La misión de Ben Ghabrit y del coronel Bremond nos ha dado la seguridad de que el esfuerzo árabe no se limitará á la conquista de Medina, sino que continuará proporcionando á los aliados un refuerzo precioso reteniendo en aquel lejano frente importantes fuerzas turcas.»

El apoyo de las fuerzas árabes mandadas por el cherif también había sido ya muy útil á los ingleses en su campaña de Mesopotamia y del Sinaí.

Esperemos nuevos acontecimientos en el frente árabe, para reanudar este pequeño é interesante ciclo de la guerra mundial.





EL REY DE ITALIA EN NOYON

Italia y la guerra

I

Operaciones locales

El comunicado oficial italiano fechado en Roma el 2 de Agosto decía así:

«Durante la jornada de ayer, el enemigo ha manifestado gran actividad, intentando sorprender con patrullas y á veces atacando con fuertes destacamentos nuestras posiciones avanzadas en Concha-Laghi (Posina), al Este del valle Maora (Brenta), al Sudoeste del monte Croce-di-Comelico, sobre las pendientes de Rizou (valle de San Pellegrino) y al Nordeste de Plava. Detenido en todas partes por nuestro fuego, se ha visto obligado á retirarse, sufriendo pérdidas y dejando en nuestro poder material de guerra y algunos prisioneros. La artillería ha mantenido su violencia por intervalos en el frente de los Alpes Julianos.»

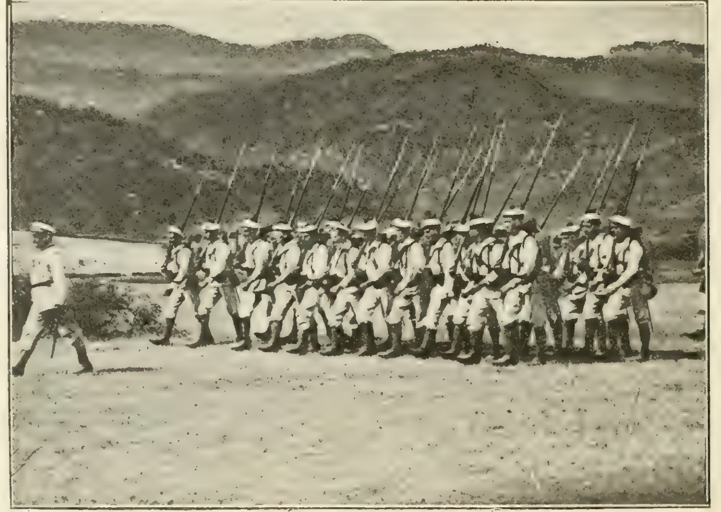
El día 2, varios destacamentos italianos de reconocimiento, apoyados por un eficaz fuego de artillería, respondieron á la persistente actividad del adversario en toda la línea.

En la región del monte Palone (Este de Chiesa), en Camporovere (meseta de Asiago), en el Colbricon, al Sudoeste del paso de Tofana, en el Alto río Bordaglia (Carnia), en el Rombo, en el Slatenik (Medio Isonzo), al Nordeste de Plava y de Salcamo y al Este de Gorizia, hubo pequeñas acciones de infantería. Cerca de Tolmino, un aviador italiano derribó un avión alemán, que cayó envuelto en llamas, y obligó á otro á aterrizar en sus líneas, donde fué destruído inmediatamente por la artillería italiana. En la noche del mismo día, algunas escuadrillas aéreas italianas bombardearon eficazmente el arsenal y las obras militares de Pola, regresando poco después indemnes á su base. Al propio tiempo, varios aviones germanos bombardeaban algunos pueblecitos del Bajo Isonzo, causando pocos daños.

En los días siguientes fueron rechazados en el Trentino algunos destacamentos alemanes que prestaban servicio de patrullas. Las fuerzas italianas les acosaron en muchos puntos, haciéndoles algunos pri-

sioneros, particularmente en el valle del río Andraz. Este río desciende del macizo del Tofana y desemboca en el Cordevole, que forma la frontera del Trentino en el extremo occidental de los Alpes Dolomitas. En la región de Carnia, una compañía *boche* que había iniciado un ataque contra las posiciones italianas del monte Granuda vióse obligada á replegarse, acosada por un fuego violentísimo. Por otra parte, en el frente de los Alpes Julianos, contingentes austro-alemanes que intentaban apoderarse de una posición enclavada en el monte Rombo fueron definitivamente rechazados por las patrullas italianas de asalto, después de una lucha bastante violenta.

El día 5, las tropas de Víctor Manuel se apoderaron, al Sudeste de Boscomalo, por medio de un enérgico golpe de mano, de algunas excavaciones situadas ante nuestras líneas. Cerca de Flondar, localidad situada á kilómetro y medio al Sudeste de Jamiano, una patrulla italiana hizo varios prisioneros.



INFANTERÍA FRANCESA DE MARINA

El día 7, en el Trentino, una actividad más intensa de las patrullas de ambas partes dió lugar á algunas escaramuzas. En el Carso, las concentraciones de fuego que hacían los italianos producían grandes daños y obligaban á los alemanes á mantenerse en perpetuo alerta. Por otra parte, las escuadrillas italianas de bombardeo, desafiando un nutrido fuego adversario contra aviones, lanzaron cuatro toneladas de proyectiles sobre los campamentos alemanes del valle de Chiapovano, causando grandes destrozos. Uno de los aviones de escolta, alcanzado por un disparo enemigo, consiguió aterrizar felizmente en las líneas italianas. Los demás aparatos regresaron indemnes á su base.

Á raíz de pequeñas acciones de patrullas que se desarrollaron en todo el frente durante la jornada del 8, los alemanes sufrieron bastantes pérdidas. En algunos puntos del Medio Isonzo y del Carso la lucha de artillería aumentó su violencia.

El día 9, la lucha fué bastante activa en todo el frente. Dos tentativas de ataque efectuadas durante la mañana por los teutones contra las posiciones del valle Coalba (Brenta) y al Norte de Santa Catalina (Gorizia) fueron neutralizadas por nuestro fuego de artillería. Las patrullas asaltantes quedaron aniquiladas, y algunos supervivientes, unos veinte hombres á lo sumo, fueron hechos prisioneros por nuestros grupos lanzados en su persecución.

En la noche del mismo día, algunas poderosas escuadrillas italianas de bombardeo renovaron el ataque contra las obras militares de Pola. Favorecidos por la claridad de la noche, los aviadores alcanzaron eficazmente con ocho toneladas de proyectiles el arsenal y la flota austriaca anclada en el puerto y perfectamente visible. No obstante la intensidad del tiro de la defensa antiaérea del adversario, y después de haber rechazado á los hidroaviones de caza austriacos, los aparatos italianos regresaron todos á sus bases respectivas.

El mismo día una Nota oficiosa italiana publicaba el siguiente mentís:

«Un comunicado austriaco del 7 de Agosto anunciaba que un ataque italiano sobre los Alpes de Fassa, al Sudoeste de Cavalese, había sido roto por los tiros austriacos, que según dicho comunicado, habían derrotado á un batallón italiano. Esta noticia es absolutamente falsa. Ningún ataque, ni siquiera una de esas escaramuzas que se registran todos los días en el frente, ha sido intentado en el tiempo ni en el lugar indicado por el parte oficial austriaco.»

Durante la noche del 9 al 10 de Agosto, al Sur de Mori (valle de Lagarina), importantes destacamentos tudescos lograron penetrar en uno de los puestos avanzados italianos, después de haber vencido la resistencia de sus defensores; pero inmediatamente llegaron refuerzos que les obligaron á evacuar la posición.

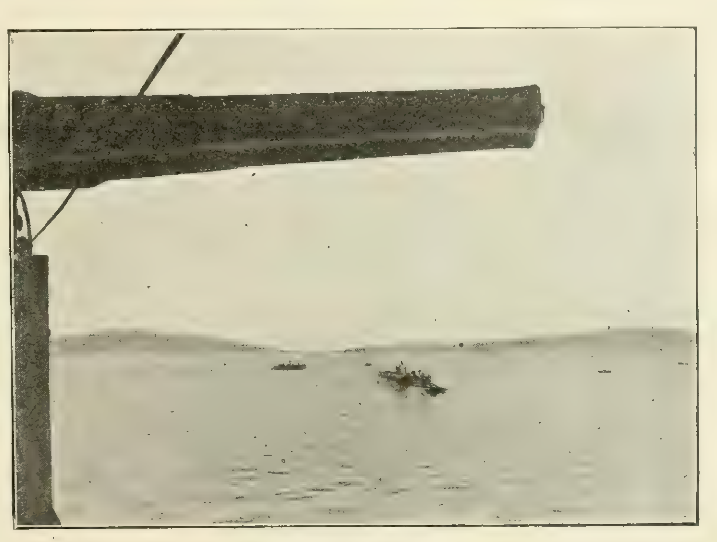
El día 10 las acciones de artillería fueron más intensas, y las patrullas de reconocimiento mostraron extraordinaria actividad en el frente de los Alpes Julianos. Entre Boscomalo y Castagnavizza las fuerzas italianas hicieron algunos prisioneros. Además, rectificaron el frente en ventaja suya, ocupando varias excavaciones de obús. Por la tarde, las escuadrillas aéreas italianas, fuertemente escoltadas, bombardea-

ron las obras militares establecidas por los teutones en el valle de Chiapovano, lanzando, con resultados visiblemente eficaces, tres toneladas de proyectiles. El intenso tiroteo de la defensa antiaérea fué inútil, y los aparatos de caza adversarios tuvieron que retirarse al ser atacados por los aviones italianos.

En esta misma fecha, y por expresa invitación del rey Víctor Manuel, el presidente de la República francesa hizo una visita al frente italiano, donde fué recibido por Su Majestad, el cual había enviado á sus ayudantes de campo á saludarle en la frontera. Para tomar parte en esta visita acudieron igualmente al frente el presidente del Consejo italiano, M. Bosselli, el ministro de Negocios Extranjeros, barón de Sonnino, y otras personalidades.

El presidente de la República iba acompañado por el ministro francés de Trabajo, M. Bourgeois, y por el embajador de Francia en Roma.

Á su llegada, el presidente de la República impuso á Víctor Manuel III la Medalla Militar y la Cruz de Guerra francesa.



UN SUBMARINO FRANCÉS

El día 12, la lucha de artillería adquirió intensidad al Este de Gorizia y en el Dosso-Faiti. Entre el Chiesa y el Astico y en el valle de Padola hubo algunas escaramuzas entre patrullas de ambos bandos.

Durante la noche del 13 hubo más encuentros de patrullas en la zona del monte Piana, en Sparapani y en el Dosso-Faiti, encuentros favorables todos á los italianos. Por otra parte, un destacamento teutón atacó las posiciones del valle de Padola, siendo rechazado en un vigoroso combate cuerpo á cuerpo.

El día 14, por la mañana, una escuadrilla italiana de bombardeo, compuesta de numerosos aparatos y excelentemente escoltada, evolucionó sobre el importante nudo de vías férreas de Assling, en el valle de Sava (Sudeste de Villach), con el fin de averiarle, para interrumpir el intenso tráfico del adversario. Una segunda escuadrilla, tan poderosa como la primera, renovó por la tarde la operación, teniendo como objetivo las minas de hierro situadas en la misma localidad. Los resultados fueron satisfactorios, pues las seis toneladas de proyectiles de mediano y de grueso calibre que fueron lanzadas alcanzaron de pleno algunas obras militares é incendiaron no pocos edificios, la estación entre ellos. Después de haber cumplido con su audaz misión, dificultada particularmente por la distancia á que se hallaba la base bombardeada, todos los aparatos italianos regresaron á sus líneas, escapando á la persecución de los aviones de caza austro-alemanes.

El 15 de Agosto se publicó el siguiente comunicado oficial italiano, comunicado relativo á la estancia del presidente de la República francesa en el frente:

«M. Poincaré llegó á la zona de guerra el lunes por la mañana. El martes verificóse una gran revista de tropas en un extenso prado situado en las proximidades del frente.

»M. Poincaré ha querido testimoniar su admiración á nuestro ejército confiriendo personalmente medallas y distinciones militares. Sobre una vasta planicie estaban formados un regimiento de infantería, un batallón de alpinos, un batallón de *bersaglieri*, un destacamento francés y un destacamento inglés. M. Poincaré fué saludado con honores militares, rendidos á los acordes de la *Marsellesa*.

»El rey y el Presidente iban acompañados por los generales Cadorna y Porro y por gran número de oficiales de alta categoría.

»Después que M. Poincaré hubo entregado numerosas condecoraciones de la Legión de Honor, de medallas del Valor y cruces de Guerra, hubo un desfile de tropas.

»En los dos últimos días, el presidente de la República visitó el frente italiano en los lugares donde se desarrollaron las batallas más importantes, manifestando su admiración por el comportamiento de nuestros soldados. También hizo una visita á Gorizia.

»Ayer, en el cuartel general del rey, tuvo lugar una comida íntima.

»El presidente del Consejo, M. Bosselli, el ministro de Negocios Extranjeros, M. Sonnino, y M. Bissolati, ministro sin cartera, han asistido á la visita hecha por M. Poincaré al frente italiano.»

Con motivo del viaje presidencial, el importante diario oficioso *Le Temps* hacía las siguientes apreciaciones:

«El rey Víctor Manuel y la opinión italiana acaban de acoger calurosamente al presidente de la República francesa. Francia no olvidará esta acogida, que expresa y estrecha al mismo tiempo la amistad de las dos naciones.

M. Poincaré ha vivido por espacio de tres días entre el ejército italiano, dedicado por completo á su examen. Ha visitado las posiciones conquistadas en el Podgora y en el Sabotino, esos dos baluartes de Gorizia que parecían inabordables. Ha ido al Zagradon, desde donde se domina á Tolmino y el recodo poderosamente fortificado del Isonzo. Ha pasado revista á los impecables batallones «Abbruzi» y á los *bersaglieri,* que desfilan á paso ligero con sus ametralladoras sobre los hombros. «Al ascender sobre el monte de San Michele—escribe la *Gazzetta del Popolo*—se preguntaba cómo se había podido llegar hasta la cumbre... Largas hileras de piedras blancas plantadas en la tierra ensangrentada del triste monte revelaban al Presidente el secreto del milagro italiano.» Todo, en efecto, hablaba de bravura en los lugares donde se acaba de fortalecer la alianza franco-italiana. Ambos pueblos están más aproximados entre sí que nunca ante este espectáculo de la abnegación y en este culto á los muertos que han caído por la misma causa. Un sacrificio común crea lazos más tenaces todavía que un interés común, pues son lazos que afectan al corazón. Italia y Francia, ante los problemas futuros, se hallarán siempre de acuerdo cuando se repitan entre ellas las palabras que el presidente Poincaré ha dirigido al rey Víctor Manuel: «Conservo la visión de los duros campos de batalla...»



COCHE DE AMBULANCIA NORTEAMERICANO EN UN PUESTO DE SOCORRO DEL FRENTE FRANCÉS

El rey ha querido anunciar en su respuesta que entre las tropas italianas combaten algunos de nuestros soldados; «entre ellas—ha dicho—hay una valiente representación del glorioso ejército francés». Esta feliz noticia no sorprenderá á nadie, del mismo modo que nadie habrá quedado sorprendido al enterarse de que, durante una reciente batalla librada en el Carso, la artillería británica había ayudado á preparar el asalto italiano. Italia, que tiene tantas ventajas incomparables, se ve menos favorecida que Inglaterra y Francia para el desarrollo de la industria metalúrgica. Es, pues, justo que sus aliados la ayuden á dominar el material austriaco, reforzado por la técnica alemana. Pero la alusión del rey evidencia otro hecho no menos interesante: la completa solidaridad de los aliados. Cada cual únicamente puede ser vencedor en sus propias lides si todos lo son en la lucha común. El presidente de la República francesa acaba de visitar el frente italiano. El rey de Italia vendrá á visitar el frente francés. Del mismo modo que ninguno de nosotros podemos hacer distinciones entre la necesidad de batir á Alemania y la necesidad de batir á Austria, Italia tampoco las hace entre los dos Imperios que simbolizan la conquista germánica. Está con nosotros para luchar contra toda forma de barbarie.

Tal es la verdadera regla de las relaciones franco-italianas, regla acorde con la lección de los hechos al mismo tiempo que con el sentimiento de los pueblos. ¿Cuál hubiera sido la situación de Francia á principios de la guerra si Italia hubiera cedido cobardemente á las inducciones de Alemania? ¿Cuál sería la situación de Italia al día siguiente de una paz incluso victoriosa si Alemania quedase bastante invulnerable del lado del Oeste para preparar impunemente la reconquista de Trieste, toda vez que lo codicia tanto como los austriacos? ¿Cómo reorganizar el Oriente, cómo mantener el equilibrio mediterráneo, si Alemania pudiera hacer entrar á sus instructores militares en Esmirna ó albergar á sus submarinos enfrente de Rodas? Y recíprocamente, ¿estaríamos nosotros largo tiempo seguros de mantener la paz en Alsacia si Austria continuase poseyendo por encima de la llanura italiana sus formidables bases de ofensiva, tan formidables que constituyen una tentación irresistible para todo el Estado Mayor germánico, una obsesión insostenible para toda la diplomacia italiana, una amenaza permanente para el equilibrio de

Europa y para la paz del mundo? El rey Víctor Manuel ha traducido el sentimiento instintivo de los franceses tanto como el de los italianos cuando ha reivindicado á un mismo tiempo para ambos países «fronteras libres sustraídas para siempre á los ataques adversarios». Francia é Italia han de alcanzar juntas la libertad.

Ante esta evidencia, sentida tan profundamente, todas las demás cuestiones son secundarias y fáciles de resolver. Cuando el rey de Italia declara que la paz justa y duradera será «victoriosa y victoriosamente conquistada», ¿qué importancia se puede atribuir á las vanas ilusiones ó á pequeñas maniobras suscitadas acá y acullá por la Nota del Vaticano, Nota acogida por el gobierno austriaco con tan comprometedora simpatía?



RESTOS DE UN ZEPPELÍN DERRIBADO EN LAS LÍNEAS FRANCESAS

Nuestras razones para estar unidos son tan fuertes y duraderas, que nada las hará retroceder.»

La prensa italiana también se expresaba en términos de gran solidaridad.

Reanudemos la crónica de las operaciones.

El día 16 prosiguieron en todo el frente las habituales acciones de ambas artillerías; además, las patrullas austro-alemanas señalaron cierta actividad, contrarrestada generalmente por los puestos avanzados italianos. En la zona del monte Nero, por medio de la explosión de una mina y con una concentración inmediata de fuegos de artillería, los italianos desmantelaron una trinchera de sus adversarios, causando á éstos sensibles pérdidas.

En la tarde del mismo día, una escuadrilla aérea italiana bombardeó con gran éxito varios campamentos *boches* instalados al Este de Comen. Todos los aparatos regresaron indemnes á su base.

II

Combates en el Isonzo

Un comunicado oficial fechado el 20 de Agosto en Roma se expresaba en los siguientes términos:

«La batalla se desarrolla actualmente en los Alpes Julianos. Ayer mañana, después de veinticuatro horas de bombardeo, durante las cuales nuestra artillería hostilizó las posiciones enemigas con una intensidad siempre creciente, las masas de nuestra infantería comenzaron á avanzar hacia los objetivos que les habían sido asignados.

»Al Norte de Anhovo, después de haber vencido brillantemente las dificultades técnicas y la resistencia del enemigo, fueron lanzados sobre el Isonzo numerosos puentes y nuestras tropas pasaron á la orilla izquierda del río.

»Desde Plava hasta el mar, después de haber atravesado rápidamente la primera línea enemiga, completamente destruída, nuestras



ANTIGUO PUESTO ALEMÁN OCUPADO POR LOS FRANCESES

tropas hicieron presión sobre el adversario, que, manteniéndose fuertemente y apoyado por numerosa artillería, así como también por gran cantidad de ametralladoras, oponía una resistencia desesperada.

»Un total de 208 aviones han prestado infatigablemente su concurso á la batalla, atacando repetidas veces con bombas y ametralladoras á las tropas agrupadas en la retaguardia de las posiciones enemigas. La acción de la infantería continúa vigorosamente, en tanto que la artillería prosigue enérgicamente su obra de destrucción. Las pérdidas del adversario son muy graves.»

Como de costumbre, los austriacos se atribuían la victoria en estos nuevos combates entablados por los italianos desde el Norte del Tolmino hasta el mar. He aquí, á título de documento, el pasaje esencial del comunicado publicado en Viena el 20 de Agosto por la tarde:

«Nuestro bravo ejército del Isonzo ha tenido que hacer otra vez frente ayer (día 19), en una lucha encarnizada, á un enemigo muy superior en número. La jornada ha terminado con un éxito para nosotros. Mientras el adversario se limitaba á ejecutar algunas tentativas parciales entre Tolmino y el Kern (monte Nero), las masas de ataque italianas se lanzaban contra nuestras posiciones, desde Auzza hasta la costa.

Más arriba de Canale, los italianos, apoyados por un violento fuego de artillería, consiguieron llegar hasta la altura de Vrh, pero nuestros héroes se lanzaron contra el enemigo y le rechazaron sobre la pendiente.

Cerca de Descla (Este de Plava) y de Vodice, sobre el Monte Santo y el de Gabriele, en la región de las colinas y al Este y al Sur de Gorizia, en todas partes se ha luchado con gran encarnizamiento y sin que los italianos hayan logrado ganar ni una pulgada de terreno.

Sobre la meseta del Carso, igualmente, la batalla se ha desarrollado con extremada violencia. Al Sudoeste de Castagnavizza, la lucha continúa con fluctuaciones en el terreno comprendido entre las dos líneas de la primera posición. Desde luego, el enemigo ha sido rechazado en todas partes más allá de la línea avanzada.»

La prensa italiana comentaba ampliamente la nueva batalla del Isonzo, extendiéndose en consideraciones que muy bien podían resumirse en estas líneas de *Il Corriere d'Italia:*

«Nuestra ofensiva actual tiene proporciones más vastas que la precedente, y tiende á extender nuestras posiciones avanzadas hacia el Alto Isonzo, y especialmente á asaltar al enemigo en posiciones donde éste se mantiene fuertemente desde el principio de la guerra. La primera fase de la ofensiva se desarrolla al Norte de Plava; pero la generalización del fuego de artillería que se extiende hasta el mar da á entender que este primer salto de nuestra infantería tan sólo representa una parte de una acción más vasta. Por el momento, la importancia de la ofensiva consiste esencialmente en el hecho de que nuestras tropas han conseguido pasar el Isonzo en la región de Tolmino, y amenazan de este modo envolver al enemigo. Éste no puede precaver la amplitud de nuestra acción, y la incertidumbre en que se halla aún sobre el punto en que se descargará todo el peso del ataque constituye ciertamente una terrible preocupación para el Estado Mayor austriaco.»



PARÍS. EMBALAJE DEL EQUIPO DE LOS SOLDADOS

Por su parte, *Il Giornale d'Italia* decía:

«En nuestro frente, el objetivo inmediato es destruir la segunda línea que defiende á Trieste, línea que se apoya en el Monte Santo y en el Hermada. Estas operaciones coordinadas han tenido como primer resultado paralizar casi completamente el avance aplastante de los austro-alemanes en Galizia y en Rumania, impidiendo de este modo la disolución del ejército ruso. Cuando los ejércitos ruso-rumanos hayan acabado de reorganizarse, la tarea de Hindenburg será singularmente difícil.»

Durante la jornada del 20, la batalla continuó sin interrupción y con resultados satisfactorios para las tropas italianas.

Con gran tenacidad, y por medio de acciones coor-

dinadas, estas tropas, apoyadas en su ala derecha por baterías fijas y flotantes y por monitores de la marina real, marchaban magníficamente hacia el éxito, que se evidenciaba cada vez más no obstante la resistencia de los austriacos.

Mientras en el ala derecha del vasto frente se desarrollaba regularmente la lucha, la línea austriaca comenzaba á vacilar y á ceder en la planicie del Carso y en la zona del litoral bajo la poderosa presión de las tropas del tercer ejército italiano.

Doscientos sesenta y un aeroplanos italianos participaron activamente en la acción evolucionando sobre el campo de batalla.

Las tropas austriacas agrupadas entre Sella y Comeno y sobre las pendientes Este del Hermada fueron diezmadas. Las obras del nudo de vías férreas de Tarvis y algunos movimientos intensos austriacos fueron bombardeados y alcanzados por cinco toneladas de proyectiles.»



CARROS DE APROVISIONAMIENTO EN EL FRENTE FRANCÉS

Una nota oficiosa publicada el 21 de Agosto por la tarde en Roma decía así, al explicar estos combates:

«Desde hace tres días se está desarrollando una batalla en el frente del Isonzo, desde el monte Nero hasta el mar. Los combates se extienden en una línea de 60 kilómetros aproximadamente, y jamás ha sido librada batalla alguna en un terreno tan variado, tanto por su formación como por sus dificultades. Formidables puntos de resistencia, unidos por laberintos de trincheras casi todas triples y á veces quíntuples, refuerzan el frente de los austriacos. Este frente está defendido por varias divisiones de infantería con grandes efectivos. Una poderosa barrera de piezas de artillería completan la defensa.

Según los datos que se ha podido obtener, unas dos mil piezas de todos calibres alíneanse en los 30 kilómetros del frente de ataque, con una densidad aproximada de 33 cañonazos por kilómetro, es decir, de una pieza á cada 30 metros. Á esta inmensa fortaleza, á este alineamiento de cañones y de tropas que tienen la ventaja de la defensiva, es decir, de combatir sin moverse, sin salir de las posiciones abiertas en plena roca y fortificadas con grandes trabajos, se opone desde hace tres días el fuego de una impetuosa masa de infantería.

La preparación de artillería, que ha sido precedida y acompañada, como lo han dicho los comunicados oficiales, por acciones importantes de los aviones sobre los centros vitales y sobre las vías férreas del ejército austriaco, comenzó realmente por la tarde con acciones preliminares en algunos sectores del Medio Isonzo; pero los tiros de destrucción, es decir, la preparación inmediata del ataque, tuvieron lugar durante la jornada del 18 con una violencia sin igual y con una precisión de magníficos efectos.

En la tarde del 18, algunas patrullas audaces, aprovechando el alargamiento calculado de los tiros, ya habían podido darse cuenta de las brechas abiertas y de la importancia de los daños causados. Durante la noche del 18 al 19, un nutrido fuego de obstrucción mantuvo esta situación en ventaja de los italianos, impidiendo al enemigo reorganizar sus defensas y desplazar sus refuerzos. Mientras tanto, bajo el tiroteo enemigo, fueron tendidos numerosos puentes sobre el Isonzo, al Norte de Anhovo.

Al amanecer del 19 de Agosto, la infantería italiana lanzóse al asalto en toda la línea, desde Selo hasta el mar. Tenía objetivos diferentes, según cada uno de los sectores, y de entre estos objetivos aún no sería oportuno precisar los que han sido alcanzados entre Castagnavizza y el lindero meridional del Carso, hundiendo en muchos puntos las poderosas defensas austriacas.»

La agencia de información Stefani anunciaba que en la jornada del 19 de Agosto, cooperando al avance del ejército italiano, las baterías flotantes de la marina real y los monitores italianos é ingleses habían bombardeado eficazmente las posiciones y las líneas de retaguardia austriacas desde el Bajo Isonzo. Al mismo tiempo los monitores italianos cogían bajo su fuego á los establecimientos industriales situados al Sur de Trieste.

Las baterías austriacas respondieron con un fuego

intenso, pero las unidades aliadas no sufrieron daño alguno.

Veamos ahora la versión austriaca. La parte substanciosa del comunicado oficial de Viena se expresaba en estos términos:

«La undécima batalla del Isonzo se halla en pleno desarrollo. El enemigo apela á todos los medios para romper nuestra defensiva.

En el ala Norte del frente de 70 kilómetros, en el sector del Kern (monte Nero), el ataque italiano ha degenerado, á causa de la naturaleza montañosa del terreno, en ataques parciales, que han sido todos francamente rechazados.

Al Sur de Auzza y al Este de Canale, el enemigo ha logrado, poniendo en línea nuevas fuerzas, hacer retroceder un poco nuestro frente. El ataque italiano ha sido detenido cerca del Vrh.



DETRÁS DEL FRENTE DEL MARNE. SOLDADOS TRABAJANDO EN EL CAMPO

Entre Descla y el Vippacco (lindero del Carso), en el transcurso de combates que han durado día y noche, han habido ataques, á los que han hecho frente nuestros valientes defensores. Al lado del regimiento de cazadores núm. 7, la famosa brigada de *landsturm* de Austria se ha distinguido particularmente. Los valientes defensores de la alta meseta del Carso han combatido con el mismo éxito. La conquista del pueblo de Selo, completamente destruído, ha sido la única ventaja local que el enemigo ha podido obtener...»

La batalla continuó vigorosa é incesantemente en toda la línea.

Al Norte de Gorizia las operaciones se desarrollaban con bastante regularidad, rompiendo la resistencia de los austriacos y venciendo los italianos las dificultades del terreno. En todo el frente de batalla realizaban éstos nuevos avances, allanando obstáculos que daban valor de fortaleza conquistada á cada parcela de terreno tomado y mantenido.

«Dueños del cielo de la batalla—decía un comunicado oficial italiano del día 22—, nuestros aviones bombardearon tropas y casamatas enemigas en el valle de Chiapovano y á lo largo de las pendientes Este del Hermada, causando grandes pérdidas al enemigo y provocando numerosos incendios en la retaguardia de sus líneas.

El total de prisioneros válidos capturados alcanza la cifra de 311 oficiales y más de 13.000 soldados. Además, hemos cogido hasta ahora unos treinta cañones, casi todos de mediano calibre. El resto del botín es bastante considerable y aumenta continuamente.

En los frentes del Trentino y de la Carnia, durante la jornada de ayer, el enemigo ha repetido sus débiles tentativas de ataque, siendo rechazado en todas partes.

En el valle de Ledro, una tentativa algo más fuerte ha acabado, después de una viva lucha, en un fracaso completo para el adversario, el cual, perseguido por nuestras tropas, ha dejado en poder nuestro bastante material de guerra y algunos prisioneros.»

En esta ofensiva, la formación de la flota aérea italiana era perfecta. El ataque fué efectuado por grandes aparatos del tipo «Caproni»; éstos evolucionaban á escasa altura, al alcance del tiro de sus ametralladoras, con las que disparaban sobre las tropas austriacas, en tanto que varias patrullas de caza, colocadas en posición avanzada, atisbaban el espacio en previsión á contraataques aéreos de los austriacos. Pero durante toda la acción no fué atacado ningún «Caproni».

Los austriacos seguían desvirtuando los hechos, aunque no dejaban de consignarlos. En su comunicado del día 22 se leía lo siguiente:

«El 21 de Agosto ha sido una de las más rudas jornadas de combate que se pueda inscribir en la historia del ejército del Isonzo.

Al Este de Canale hemos tenido que ceder al enemigo el pueblo de Vrh. Todos los esfuerzos hechos por los italianos para llevar su ataque sobre las alturas situadas al Sur de esta localidad han sido inútiles. Asimismo han fracasado al Sur de Descla muchos ataques enemigos efectuados con fuerzas muy importantes.

Las valerosas tropas de la defensa han mantenido sus trincheras avanzadas al Este de Gorizia y de Biglia, contra los repetidos ataques del enemigo.

Los combates más rudos han tenido lugar en el

Carso. Apoyado por un fuego de artillería de inaudita violencia, el enemigo ha lanzado, desde el amanecer hasta una hora avanzada de la tarde, división tras división contra nuestras posiciones. Ha dirigido su ataque más enérgico contra las dos alas del sector, contra la línea Faiti Chrib, en Castagnavizza, y contra Medeazza y San Giovanni, al Este del Hermada. El resultado de la jornada ha correspondido á la brillante actitud de las tropas y de sus jefes. La ventaja ha sido indudablemente para nuestras armas.

Hoy (día 22), desde el amanecer, el enemigo ha continuado lanzando sus olas de asalto contra nuestras posiciones del Carso.»



LA RECOLECCIÓN DETRÁS DEL FRENTE DEL MARNE

Ese mismo día los italianos realizaron importantes progresos en el ala Norte del frente de los Alpes Julianos. Aunque los austriacos reaccionaron, multiplicando sus contraataques, las tropas italianas les rechazaron, prosiguiendo su audaz avance hacia sus objetivos.

En el Carso, la brigada Palanza, compuesta de los regimientos 249.° y 250.°, se cubrió de gloria. Después de haber tomado á los austriacos una posición fortificada al Sudeste del Dosso-Faiti, dicha brigada supo mantenerla con heroica tenacidad durante tres jornadas consecutivas de violentas luchas. Esta vez los elementos aéreos de combate también cooperaron al éxito. Los aviones y dirigibles italianos diezmaron á los austro-húngaros, bombardeándoles, según el comunicado del día 23, con más de doce toneladas de proyectiles.

También las fuerzas aéreas y navales de la marina real italiana continuaban prestando su eficaz é incansable concurso al ejército. El día 21, por ejemplo, los monitores italianos é ingleses cañonearon de nuevo violentamente las posiciones y la retaguardia de las líneas de sus enemigos. Á su vez, los hidroaviones italianos bombardearon múltiples veces y con excelente éxito las instalaciones militares enclavadas cerca de Parenzo y de Salvore.



CAÑÓN NEUMÁTICO EMPLEADO EN EL FRENTE FRANCÉS DEL SOMME

Ya en la noche del 19 al 20 de Agosto la artillería naval anglo-italiana había cañoneado otros lugares de la ribera.

La batalla del Isonzo preocupaba grandemente á los austro-alemanes. El día 21 había estado en el frente de batalla el emperador Carlos. Por otra parte, un telegrama de Roma dirigido á *Il Corriere della Sera* decía que, según informes recibidos, los austriacos estaban preparando desde hacía un mes la evacuación de Trieste. Todos los archivos del Estado y los objetos más preciosos que se hallaban en los museos, en las bibliotecas y en las iglesias habían sido ya trasladados en su mayor parte á Viena. Para transportar todos estos objetos preciosos habían sido formados trenes especiales.

Por orden del gobierno imperial,

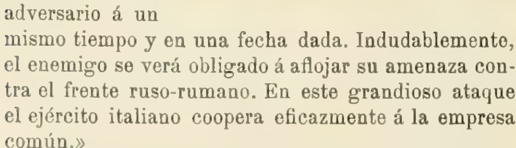
procedíase á requisas en las habitaciones particulares de los habitantes adinerados ó de los coleccionistas, sin que fuese aceptada ninguna protesta que emanase de los propietarios. Las obras de arte, pinturas, esculturas, etc., eran arrebatadas á sus poseedores. Asimismo se había dado orden de encarcelar á numerosos habitantes; las requisas eran cada vez más intensas y la policía rebuscaba en los sótanos y en las cuevas con objeto de ver si había oculta alguna bandera italiana. Los habitantes italianos estaban sometidos á un implacable régimen de terror.

Mientras tanto, continuaba la batalla.

Il Corriere della Sera, comentando el desenvolvimiento de la ofensiva italiana, hablaba de la iniciativa y de la unidad de las operaciones, diciendo que Italia, Inglaterra y Francia, al atacar al mismo tiempo al enemigo común, realizaban un acto de gran significación. «La iniciativa de las operaciones militares — proseguía—ha pasado por completo á poder de la Entente. La superioridad de nuestros ejércitos se manifiesta en el hecho de que es posible atacar al adversario á un



FRANCIA. REPASO DE LAS PRENDAS PARA EL EQUIPO DE LOS SOLDADOS


mismo tiempo y en una fecha dada. Indudablemente, el enemigo se verá obligado á aflojar su amenaza contra el frente ruso-rumano. En este grandioso ataque el ejército italiano coopera eficazmente á la empresa común.»

El día 23 los italianos tomaron nuevas posiciones, rompiendo los violentos contraataques de los austriacos y cogiéndoles numerosos prisioneros. La cifra total de éstos ascendía á 500 oficiales y 20.000 soldados. Además, los italianos habían capturado 60 cañones, gran cantidad de morteros y ametralladoras y un abundante material de guerra.

III

Toma del Monte Santo

Por fin, los soldados del general Cadorna comenzaban á recibir el premio de su intrepidez y de su tenacidad. Ya hemos visto cómo se desenvolvía la batalla del Isonzo, en un frente cada vez más extenso, lleno de dificultades naturales y particularmente favorable al defensor. No obstante su denodado empeño en resistir, los austriacos no tenían más remedio que ir cediendo paso á paso el terreno á sus adversarios. Y como consecuencia de esta situación, el 24 de Agosto comenzó á ondear la bandera italiana en la cumbre del Monte Santo. Este monte se yergue á una altura de 682 metros, sobre la orilla izquierda del Isonzo, frente al Sabotino, y había resistido á la ofensiva del mes de Mayo de 1919, que proporcionó á los italianos la posesión del Cuco y del Vodice. Así iban cayendo los picos más elevados de la cordillera que domina la orilla oriental del Isonzo. Con la toma del Monte Santo quedaba amenazado á su vez el monte San Gabriele, situado al Sudeste del anterior.

Al Norte del Monte Santo, los italianos progresaban hacia la planicie de Bainsizza-Spirito Santo.

Veamos cómo anunciaba esta victoria una nota oficiosa publicada en Roma el día 25 por la tarde:

«El magnífico impulso de las tropas que en el mes de Mayo último arrancaron á los austriacos las alturas 363 y 383 no había podido vencer del mismo modo la resistencia del Monte Santo. Esta altura, á la que una intensa concentración de fuegos de la artillería austriaca defendía contra los heroicos ataques italianos, había quedado en poder de los austriacos, conservando sus funciones de punto principal de las defensas austriacas ante Gorizia y de maravilloso observatorio para las baterías ocultas en sus flancos Este. Un conjunto de trincheras, de túneles y de cavernas la defendían y la hacían casi inabordable, debido también á la potencia de los tiros de obstrucción que los austriacos podían ejecutar, cruzando sus fuegos, los cuales batían todas sus pendientes con una granizada constante de obuses. Por su importancia, por su fama de inexpugnable y por la consagración que había recibido con la sangre de todos los héroes caídos se había formado en torno al Monte Santo una aureola casi legendaria que había tomado cuerpo,

tanto entre los italianos como entre los austriacos.

Así, pues, la ocupación del Monte Santo, además de que tiene gran importancia militar, está llamada también á tener una honda influencia moral.

Bien entendido, la conquista del Monte Santo se relaciona con las operaciones que se desarrollan más al Norte, y que ya han tenido como consecuencia la ruptura de las líneas austriacas. En algunos sitios los austriacos se repliegan, ceden terreno ante la presión intensa de las tropas italianas y abandonan nuevos prisioneros y nuevos cañones.

En el Carso, la jornada de ayer ha sido empleada por los italianos en reforzarse y en fortificarse sobre las posiciones conquistadas. Las noticias sobre las graves pérdidas sufridas por los austriacos se confirman y se precisan. La división 12.ª, á la que el alto mando austriaco proclamaba como una de sus más gloriosas unidades, como una división de hierro, está, en su mayor parte, destruída ó capturada. Los daños causados por las concentraciones de fuego de los italianos, la falta de alimentos y de agua y la sensación de una inferioridad evidente *vis-à-vis* de las tropas italianas han contribuído á desmoralizar estas tropas. Todos los prisioneros expresan su profunda admiración por los ataques de la infantería italiana; los oficiales de infantería y los observadores de artillería austriacos maravíllanse del perfecto contacto y de la estrecha cooperación existente entre la artillería de los italianos y su infantería. La artillería austriaca, no obstante haber sido reforzada por numerosas baterías alemanas, se ha mostrado inferior á la artillería italiana.»



PREPARANDO EL EQUIPO DE LAS TROPAS FRANCESAS

Los diarios italianos consideraban unánimemente que la toma del Monte Santo era muy importante. El general Corsi, comentando en *La Tribuna,* de Roma, la situación militar, decía así:

«Las condiciones de la lucha obligan á la Entente á realizar un esfuerzo considerable; pero el giro que toman los acontecimientos en los diferentes sectores autoriza á creer que será obtenido el resultado deseado. Desde luego, lo que en realidad da eficacia al esfuerzo es la unidad de acción que la Entente acaba de realizar.»

L'Idea Nazionale insertaba los siguientes detalles sobre las operaciones que han entrañado la toma del Monte Santo:

«La caída del Monte Santo ha sido obtenida á raíz de una maniobra envolvente del Norte hacia el Este, que ha hundido la línea sobre la que el Monte Santo apoyaba su resistencia. Los italianos, habiendo pasado el Isonzo en Anhovo, avanzaron en dirección del Norte, ocupando Vrh y las localidades vecinas de Jelenik y haciendo insostenible la posición del Monte Santo; sus defensores tuvieron que abandonarlo, marchándose por el camino de Chiapovano, acosados por nuestras tropas victoriosas. Se trata de una gran victoria estratégica, maniobrada por Cadorna con gran sagacidad; pero se trata también de uno solo de los objetivos de una gran batalla que continúa, y cuyo desarrollo nos irá revelando sucesivamente otros.»

La prensa francesa, y particularmente nuestro conocido *Journal des Débats,* concedía gran importancia á este trascendental hecho de armas.

«Los italianos también tienen su cota 304—decía el citado periódico—: es el Monte Santo, sobre cuya cima flota, desde hace dos días, la bandera tricolor, allí donde antaño se elevaba un célebre convento que daba su nombre á la montaña, y que hoy ha desaparecido totalmente bajo el incesante bombardeo de la artillería.

Al anunciar ayer la toma de este monte, el general Cardona daba á entender en su comunicado que no lo decía todo, y que la noticia, alegremente enviada para calmar la impaciencia del público, no tardaría á ser seguida de otras no menos regocijantes. Hoy, después de seis días de combates, la batalla del Isonzo progresa tan brillantemente que ya se pueden exponer con mayor exactitud los primeros resultados.

Como Verdún, Gorizia, rodeada de posiciones amenazadoras, se halla vigorosamente defendida; tres montes de 632, 700 y 800 metros, el San Daniele, el

San Gabriele y el Santo, la dominan al Este. Un poco más al Norte se halla la planicie de Bainsizza, formidable organización de numerosas líneas de trincheras. Y mientras que se anunciaba la toma del Monte Santo, las tropas del segundo ejército italiano se apoderaban de esta planicie de Bainsizza, y avanzando unos nueve kilómetros al Este, alcanzaban é incluso rebasaban en algunos puntos el valle de Chiapovano. Los montes San Daniele y San Gabriele, todavía en poder del enemigo, están actualmente á punto de ser cercados. Por otra parte, el monte Hermada es atacado en todos sus frentes, y las tropas austriacas que lo ocupan no pueden recibir auxilio de ninguna clase. Según propia confesión de las autoridades austriacas, la caída de esta posición podía provocar una debilidad general en el frente. Acaso constituyese la apertura del camino del Vippacco. Este río, afluente del Isonzo, abre, al Nordeste del Carso, la vía natural que permite envolver á Trieste con el solo hecho de amenazar las vías férreas por donde este puerto se comunica con el interior del país.»

LAS PENDIENTES OCCIDENTALES DEL MONTE SANTO

La batalla comenzaba á revelarse por la amplitud de sus líneas. La acción del 19 de Agosto al Norte de Gorizia podía, pues, resumirse como lo hacía el comunicado oficial italiano del día 26.

Las valerosas tropas del 2.° ejército italiano, después de haber construído catorce puentes bajo el fuego enemigo, pasaron el Isonzo durante la noche del 18 al 19 de Agosto y procedieron al ataque de la planicie de Bainsizza. Marchando en seguida decididamente hacia el frente Jelenik-Vrh, las tropas italianas envolvieron las tres líneas defensivas austriacas del Semmer, del Kobilek y de Madoni, que se eslabonaban en este sitio. Simultáneamente atacaron de frente contra estas mismas líneas, rompiéndolas á pesar de la encarnizada defensa que de ellas hacían los austriacos.

La conquista del Monte Santo fué la consecuencia de esta maniobra audaz.

«Ahora—proseguía el comunicado del 26—las tropas del ejército continúan avanzando hacia el lindero Este de la planicie de Bainsizza, persiguiendo al enemigo, que, con grupos de ametralladoras y de artillería ligera, opone una viva resistencia.

Durante los combates del 19 al 23 de Agosto, se distinguieron particularmente por su bravura y por su audacia las brigadas de infantería siguientes:

Liborno (33.ª y 23.ª); Udine (95.ª y 96.ª); Florencia (127.ª y 128.ª); Tortone (257.ª y 258.ª); Elba (261.ª y 262.ª); el regimiento 279.° (brigada de Vicenzo); las brigadas 1.ª y 3.ª de *bersaglieri* (6.° y 12.°, 4.° y 21.° regimientos); el 9.° y 13.° grupos de bombardeadores y el 2.° y el 4.° batallón de pontoneros.»

El día 25, en el Carso, se interrumpió bruscamente la batalla. Los pequeños avances de los italianos sirvieron á éstos para rectificar y consolidar las posiciones conquistadas; varias tentativas de los austriacos fracasaron totalmente.

Á propósito de los éxitos obtenidos por las tropas italianas en la batalla del Isonzo, el *Times* escribía lo siguiente:

«Es evidente que hasta ahora nuestros aliados han obtenido éxitos incontestables. La caída del Monte Santo constituye en realidad una gran hazaña. El combate aún no ha terminado y el general Boroevic no es un adversario desdeñable; pero ninguna clase de tropa puede sufrir por largo tiempo, sin importantes daños, una sucesión de golpes semejantes á los que han sido dados la semana pasada á los austriacos por el 2.° ejército italiano. Alemania, quiera ó no quiera, se verá obligada, para ayudar á Austria, á emplear fuerzas de las que difícilmente podrá prescindir. Actualmente ocurre como cuando la invasión de la Galizia, pero con la importante diferencia de que mientras entonces el avance de Hindenburg en territorio ruso podía hacer entrever una posibilidad de terminar la guerra, ahora las potencias centrales no pueden dar hacia el Adriático ningún golpe que pueda tener este efecto. Todo induce á esperar que una victoria italiana completa pueda ayudar á equilibrar la situación en los Balkanes.»

El comunicado austriaco del 26 de Agosto anunciaba la pérdida del Monte Santo, «evacuado—decía—sin combate». He aquí el texto de dicho comunicado:

«En la meseta del Carso la jornada de ayer (día 25) ha transcurrido igualmente sin combates de infantería dignos de mención. Inmediatamente, al Sur del valle del Vippacco, hemos rechazado un ataque nocturno. Cerca de Biglia han fracasado algunas tentativas italianas.

Violentos combates se han desarrollado de nuevo en la región del monte San Gabriele. Gracias á la valentía de los defensores, entre ellos los cazadores de Gratz, el regimiento 87.° de la Stria meridional y algunos destacamentos de *landsturm* húngara, merecen particular mención; el enemigo, á pesar de los grandes sacrificios que ha hecho en muertos y heridos, no ha logrado romper en parte alguna nuestras líneas.



INFANTERÍA ITALIANA LANZÁNDOSE AL ASALTO DEL MONTE FRATTA

El Monte Santo, que habíamos evacuado sin combate en la noche del 23 al 24, ha sido ocupado por los italianos.

En la meseta de Bainsizza-Spirito Santo y al Este de Auzza han habido varios encuentros.»

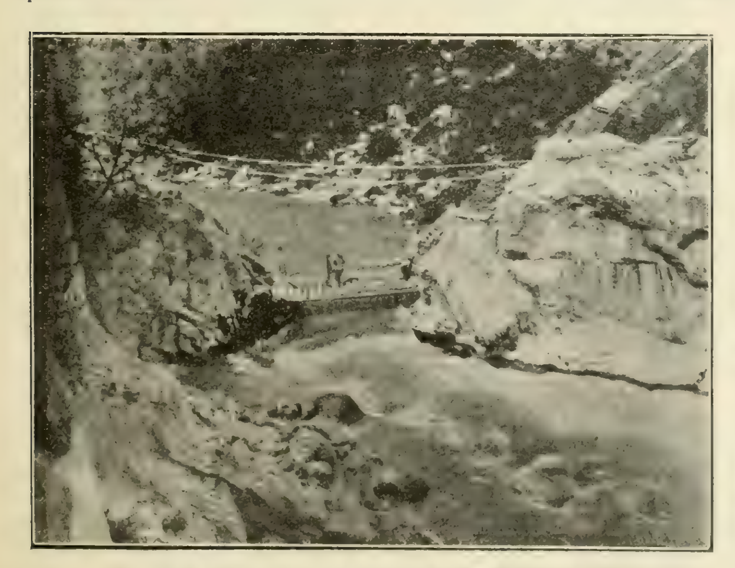
El desgaste causado á las tropas austro-húngaras en el frente del Carso era cada vez más evidente á medida que los prisioneros hechos en las acciones de guerra formulaban sus declaraciones.

Por ejemplo, la división 12.ª austriaca, llamada la «división de hierro», tuvo que ser retirada temporalmente de la primera línea, á consecuencia de las pérdidas sufridas.

Obligados á avanzar en un terreno descubierto los refuerzos enviados inútilmente á derecha é izquierda, á causa de las interrupciones telefónicas y de los contactos defectuosos, casi siempre fueron hostilizados durante su avance por los fuegos de obstrucción italianos, que les diezmaban despiadadamente.

Á las elevadísimas pérdidas causadas por la artillería había que añadir las ocasionadas por los aeroplanos, que, volando á muy escasa altura, bombardeaban y ametrallaban furiosamente á los refuerzos austro-húngaros.

El día 26 todavía aumentó la intensidad de la lucha en la elevada meseta de Bainsizza. Los italianos seguían progresando.



UNO DE LOS PUENTES TENDIDOS SOBRE EL ISONZO

IV

Continuación de los combates

El 27 de Agosto hubo principalmente en el frente de batalla acciones de artillería. En la meseta de Bainsizza, continuando su avance, las tropas italianas tuvieron un contacto más estrecho con los austriacos.

Este mismo día, Jorge V, rey de Inglaterra, envió al rey de Italia el siguiente despacho:

«Envío á Vuestra Majestad mis felicitaciones más sinceras con ocasión de los magníficos hechos de armas que ha realizado vuestro valeroso ejército durante estos últi-

mos días. Con su resistencia, su valor, su habilidad, han allanado obstáculos formidables, triunfando de una oposición tenaz. Servíos aceptar mis mejores votos por los futuros progresos de estas operaciones, que ya han inferido un golpe fatal al enemigo y que tendrán gran influencia en el transcurso de la guerra. Me complazco de que los cañones de los monitores británicos hayan contribuído al éxito de vuestras armas.»

Comentando la maniobra del general Cadorna, escribía *L'Idea Nazionale:*

«Mientras todas las miradas, y lo que es todavía mucho más importante, mientras las miradas del enemigo fijábanse en el reverso meridional del Carso, el plan del general Cadorna se desarrollaba en un terreno sobre el que, según parece, el enemigo no creía poder ser atacado: la planicie de Bainsizza. Sin embargo lo fué, y además fué derrotado: he aquí el origen del éxito. El general Boroevic ha sido engañado por el general Cadorna; el único culpable es, pues, el general Boroevic.



UN PUESTO DE MANDO EN LAS CANTERAS DEL FRENTE DEL AISNE

En razón de su enorme presión frontal, el ataque italiano no ha dado á entender desde el primer momento cuál era el objetivo principal, y ha acosado al enemigo de un modo uniforme, haciendo pesar sobre toda la organización de este último el grave peligro de este acoso; después, por medio de una seria amenaza, trazada hacia un punto particularmente sensible, el ataque italiano pareció querer llamar con urgencia á todas las fuerzas enemigas, y entonces fué cuando se lanzó á fondo sobre el punto opuesto. Esta maniobra estratégica proporcionó la victoria en toda la planicie de Bainsizza, y hasta su reverso oriental dicha planicie se halla en poder nuestro.

La victoria, grande ya por sus magníficos resultados, lo es más aún por el desconcierto que su desarrollo puede causar en el sistema defensivo enemigo de todo el frente, entre el camino de Laybac y de Trieste. El movimiento saliente creado por este salto tan fulminante sobre la línea de Tolmino hasta el mar provocará sin duda la ruptura del equilibrio en las líneas enemigas. Esto significaría el hundimiento y la ruptura del frente austriaco en una longitud aproximada de quince kilómetros.

En este momento la lucha prosigue entre dos factores, á saber: la eficacia de nuestra persecución victoriosa y la capacidad del enemigo en resistir para reconstituir sus líneas más á retaguardia y restablecer el equilibrio, susceptible de contener nuevamente nuestra presión. Pero ¿dónde se producirá este equilibrio y á costa de qué? La respuesta es difícil, y en Viena deben pensar seriamente en ella.»

El comunicado austriaco del día 28 decía así:

«Reforzados por la llegada de nuevas reservas, los italianos despliegan en la planicie de Bainsizza-Spirito Santo todos sus esfuerzos para ampliar la ganancia de territorio que han realizado á costa de grandes sacrificios á principios de la oncena batalla del Isonzo. En casi todos los puntos de este frente el enemigo ha marchado al asalto contra nuestras tropas. En encarnizados combates á la granada y á la bayoneta, la fuerza de resistencia de nuestros combatientes, intacta después de diez días de batalla, se ha medido con la superioridad numérica de los italianos. Los bravos defensores han vencido en toda la línea.»

Días después, la agencia italiana Stefani publicaba la nota siguiente, en la que se evidenciaba una opinión austriaca verdaderamente singular:

«Como sucede siempre que quedan derrotados los ejércitos austro-húngaros, la prensa austriaca desvirtúa las últimas noticias concernientes á Italia é intenta presentar falsamente los acontecimientos al país, evidentemente desalentado por los éxitos italianos.

Por ejemplo, la *Neue Freie Presse,* hablando de la última incursión aérea sobre Venecia, casi pretende justificar el asesinato de los enfermos del hospital civil y de las mujeres y niños sepultados en una casita destruída por una granada-mina; el periódico añade que esta incursión ha sido hecha en represalias por los bombardeos de Pola, y afirma que Pola es un simple puerto marítimo, en tanto que Venecia es una plaza fuerte formidable.

El absurdo de tal afirmación es tan grande que ni siquiera hay por qué rectificarla. Baste recordar que Venecia ni siquiera posee un arsenal para reparaciones, en tanto que Pola es el puerto militar austriaco más grande. Toda la flota enemiga se halla concentrada en él y su arsenal es el único arsenal que posee la monarquía. Unas 70 baterías, con más de 300 cañones, de grueso calibre en su mayor parte, defienden á Pola por mar y por tierra; su guarnición se aproxima á 100.000 hombres. Depósitos centrales de nafta, de hulla, grandes talleres de montaje de submarinos, numerosos diques flotantes, una importante estación de hidroaviones, grandes reservas de minas marinas y de torpedos, etc., hacen de Pola el verdadero centro de la marina austro-húngara; tal es el puerto al que la *Neue Freie Presse* llama un simple puerto marítimo.»

Los diarios alemanes mostrábanse tranquilos ante el cariz de la ofensiva italiana.

En la *Gaceta de Colonia* se leía lo siguiente:

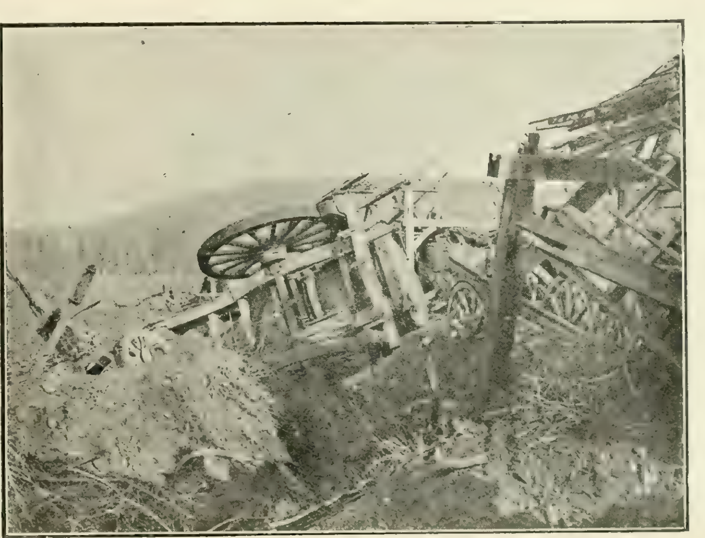
«El frente austriaco se ha hecho rectilíneo, lo cual pone fin á la maniobra del general Cadorna. Ahora, este último debe atacar de frente al sector más importante del Carso.»

El *Nuevo Diario de Stuttgart* decía:

«Si bien los italianos han obtenido un ligero éxito en el Monte Santo, su avance puede considerarse ya como detenido, pues actualmente tropiezan con posiciones formidablemente fortificadas.»

Pero la prensa austro-húngara veía con menor tranquilidad los éxitos de los ejércitos del general Cadorna. Por ejemplo, la *Neue Freie Presse*, el diario que había dicho que el puerto de Pola era un simple puerto marítimo, escribía:

«No hay que hacer como la tortuga y ocultar la cabeza para no ver el peligro. Los italianos ya han obtenido éxitos importantes, y si éstos tuviesen una continuación, nuestra defensa correría un grave peligro. Cadorna, además de poseer excelentes condiciones de estratega, es muy tenaz. Es probable que la presión aumente más aún y que el general Cadorna tienda á ampliar sistemáticamente las ventajas que ha obtenido. Hay que tener en cuenta todo esto y admitir que los éxitos italianos, extendiéndose hacia el Sur, pueden constituir un verdadero peligro.»



UNA ANTIGUA TRINCHERA FRANCESA

Por su parte, el corresponsal particular de *Le Temps* en Roma decía:

«La conquista de la planicie de Bainsizza adquiere un valor estratégico cuyas consecuencias pueden ser importantes. Los austriacos habían creado, desde Tolmino hasta el mar, un formidable sistema de defensa en el frente de los Alpes Julianos, para cubrir una especie de abanico de caminos que, desde allí, irradian hacia Lubiana y Trieste. Los italianos han logrado apoderarse de la parte central de la planicie de Bainsizza, sobrepasando completamente la línea de las trincheras y de las fortificaciones y abriendo en el sistema defensivo austriaco una brecha de quince kilómetros de ancha y de más de seis kilómetros de profundidad.

Si los austriacos se ven obligados por el desarrollo ulterior de la maniobra á abandonar su sistema de defensa del Isonzo, no podrán encontrar á retaguardia un sistema equivalente, por la ventaja de las posiciones naturales y por la importancia de los trabajos realizados. Además, cada línea situada más á retaguardia se hace necesariamente más larga, lo cual pone á los austriacos en situaciones difíciles, dadas las grandes pérdidas sufrihas hasta ahora y la escasez de sus reservas.

Todas las personas competentes piensan que los austriacos no podrían resistir el choque de una gran masa de maniobra que invadiese todos los caminos de acceso al interior de la monarquía. Austria-Hungría tenía dos puertas al Oeste, una en la orilla derecha del Isonzo, que cayó en Agosto de 1916, y otra en la orilla izquierda, que acaba de caer ahora. Si los italianos pueden desarrollar la maniobra comenzada, Austria dejará de disponer de un sistema único, pero en cierto modo deberá encaballar á su ejército sobre todas las líneas que den acceso á su interior y con medios sensiblemente disminuídos, sobre todo, dado el hecho de que los alemanes continúen siendo retenidos en los frentes francés, inglés y ruso. Dedúcese, pues, que si

una gran masa de maniobra pudiera finalmente lanzarse sobre las principales vías de penetración de la monarquía austro-húngara, ésta se hallaría en condiciones bastante graves. Por su parte, creo que los italianos están decididos á lanzarse á fondo.»

Mientras tanto, proseguía la lucha en la planicie de Bainsizza.

El día 28, después de haber acosado á las retaguardias austriacas, las tropas italianas tropezaron y atacaron una poderosa línea de resistencia organizada anteriormente y que los austriacos defendían con gran tenacidad. En las alturas situadas al Este de Gorizia, las tropas italianas también realizaron algunos avances. Durante la jornada del 28 hicieron más de un millar de prisioneros y cogieron numerosas ametralladoras.



TRABAJOS DE DEFENSA EN EL FRENTE FRANCÉS

En estos combates participaron un total de 246 divisiones. Una escuadrilla aérea, compuesta de cuarenta aparatos tipo «Caproni», concurrió á la acción al Este de Gorizia, lanzando más de 7.000 kilogramos de proyectiles sobre las baterías austro-húngaras emplazadas en el bosque de Panovizza.

La nueva línea de defensa donde el general austriaco Boroevic retiraba sus tropas pasaba por Selo, Lom, Kal, Vrhovee, Madoni y Britoff, hacia la vertiente oriental de la planicie de Bainsizza.

Un famoso crítico militar vienés, para calmar la inquietud latente, recurría á una comparación que, sin duda, no hacía mucha gracia á los alemanes, pues para justificar la retirada austriaca invocaba la retirada *estratégica* de Hindendurg en el frente franco-británico.

«No sería inoportuno—escribía—hacer observar que, dadas las características del campo de batalla del Isonzo, la evacuación sólo se ha hecho en límites restringidos comparativamente á la efectuada por Hindenburg, con mayor amplitud, desde luego, al Oeste, y que tan eficaz ha resultado. No hay, pues, el menor motivo para inquietarse. Por el contrario, debemos tener plena confianza en el porvenir.»

En unas declaraciones hechas días después por el general Cadorna á un corresponsal de guerra italiano, aquél dijo á éste, entre otras cosas, lo siguiente:

«Puesto que los críticos militares de los países extranjeros lo afirman, séame permitido confirmar que la maniobra desarrollada estos últimos días, por su audacia, extensión, complejidad, consecuencias probables y repercusiones, es la más grande de las que fueron efectuadas durante la guerra por los ejércitos beligerantes. El enemigo lo sabe y lo experimenta.

Una batalla librada en un frente de setenta kilómetros no puede tener igual intensidad en todas partes. El comando supremo concibe el plán de la maniobra; él también es quien ha de armonizar los esfuerzos y arreglar la situación, haciendo afluir las tropas, las artillerías y los medios técnicos de todas clases, tomándolos de donde sea más oportuno, para lanzarlos cuando y donde puedan ser mejor utilizados.

Incluso antes de la victoria final, Italia puede estar orgullosa del inmenso esfuerzo realizado por sí misma, con poderosos medios y gracias á la actitud y á las funciones de cada uno de sus hijos. A los que lamentan el sacrificio de las vidas ó sus daños particulares he de decirles que aquí mismo, antes de haber llegado á Trento ó Trieste, se redime toda Italia, se edifica su dignidad, su fuerza, la consciencia de su fuerza y de su prestigio en el mundo, prestigio que no significa solamente toda la actividad económica, el comercio y el trabajo, sino también los supremos intereses de todos, grandes y pequeños.»

Como de costumbre, los austriacos continuaban atribuyéndose como hechos victoriosos para ellos precisamente aquellas acciones en que mayores descalabros habían sufrido. Véase, si no, el texto del comunicado vienés publicado el 29 de Agosto:

«Los combates de la undécima batalla del Isonzo han alcanzado ayer (día 28) una intensidad extraordinaria. La violencia del ataque italiano ha sido mayor aún que en los días precedentes. La ventaja ha pertenecido incontestablemente á nuestras armas.

En la planicie de Bainsizza-Spirito Santo, el peso de los ataques enemigos, protegidos por baterías de todos calibres que disparaban incesantemente, se ha

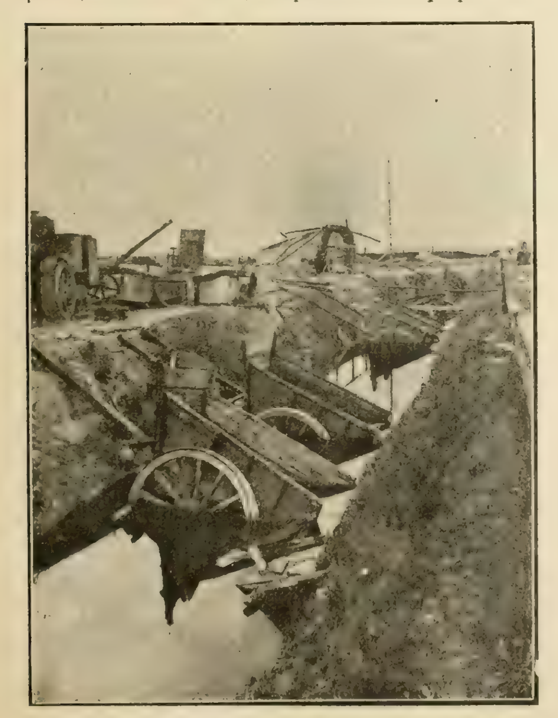
dejado sentir principalmente sobre la región de Kal y de Podlesce, pueblos situados á ocho kilómetros al Este del Isonzo. En violentísimos combates de muchas horas de duración, nuestros bravos han contenido á las masas enemigas, continuamente aumentadas por la llegada de nuevos refuerzos. En el transcurso de la noche ha sido rechazado el ataque italiano.

El combate se ha reanudado con extraordinaria violencia por la posesión del monte San Gabriele, que ambos ejércitos se disputan encarnizadamente desde hace muchos días. Por la tarde, un grupo de asalto italiano había conseguido aposentarse en la vertiente Norte de nuestra posición; pero fué contraatacado y aniquilado por nuestros destacamentos. En nuestro poder quedaron prisioneros un oficial de Estado Mayor y doscientos soldados. Un nuevo ataque italiano lanzado al Norte del San Gabriele, un poco antes de media noche, sin preparación de artillería, estrellóse ante la violencia de nuestro fuego.



REFUGIADOS EN LA REGIÓN DE VERDÚN

Al Este de Gorizia y al Norte del valle del Vippacco, hacia mediodía, después de una preparación de artillería que había durado seis horas, la infantería enemiga lanzóse sobre nuestras líneas. En el cementerio de Gorizia, y cerca de Grazinia, pueblo situado á unos tres kilómetros al Nordeste de Gorizia, la supremacía y la eficacia de nuestras baterías, á las cuales debemos gran parte de nuestros éxitos de ayer, obligaron al enemigo á retroceder. Cerca de San Marco, Sudeste de Gorizia, únicamente logramos rechazar al enemigo después de haber librado encarnizados combates cuerpo á cuerpo.



RUINAS DE UNA FÁBRICA DE AZÚCAR EN FLAVY-LE-MARTEL

En este campo de batalla hemos apresado tropas oriundas de siete regimientos italianos diferentes. En la planicie del Carso no ha habido ningún combate importante. Trieste ha sido atacado de nuevo por los aviadores enemigos. Las bombas lanzadas no han causado daños de consideración.»

Veamos ahora opiniones más autorizadas.

V

La situación á fines de Agosto

Comentando la situación militar italiana á fines de este mes, el crítico del *Journal des Débats* se expresaba en estos términos:

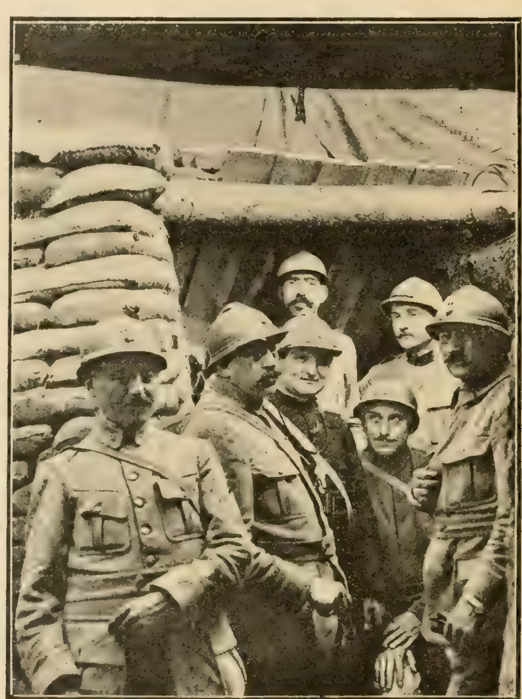
«El comunicado austriaco del 18 de Agosto anunciaba que desde la víspera, á mediodía, había comenzado una batalla de artillería desde el monte Nero, al Norte, hasta el mar, al Sur. Una nota oficiosa añadía que la intensidad del fuego era máxima en la zona de Tolmino, hasta el Monte Santo, que domina el recodo de Gorizia. La parte del Isonzo comprendida entre Tolmino y Gorizia forma un vasto recodo vuelto

hacia el Oeste, y cuyo vértice se halla en Plava. Este recodo envuelve la planicie de Bainsizza, que, por lo tanto, forma saliente hacia Italia. En la ofensiva de la primavera pasada los italianos habían hincado enérgicamente el diente en el flanco Sudoeste de la planicie. El sector estaba mantenido por el 2.° ejército, en tanto que el del Carso, situado un poco más al Sur, se hallaba mantenido por el 3.er ejército.

El día 19 la infantería de los dos ejércitos se lanzó al ataque, desde el saliente de Plava hasta el mar. «De Plava al mar—dice el comunicado italiano del día 20—, los nuestros, habiendo atravesado de un salto la primera línea enemiga, reducida á informes montones de material de defensa, acosaron de cerca al adversario, el cual, asiéndose fuertemente al terreno y apoyado por numerosas ametralladoras y por la artillería, oponía una resistencia desesperada.

Ante los austriacos se planteaba una grave incógnita. Este ataque frontal, de gran extensión, iba evidentemente á precisarse. El esfuerzo principal de los italianos iba á descargar sobre un punto determinado, pero ¿sobre cuál?

Cuando la ofensiva de la primavera, el general Cadorna ya había logrado, por primera vez, desorientar á los austriacos acerca de sus intenciones. Ahora parecía que iba á ocurrir lo propio; mas los austriacos se hallaban sobre aviso. Al menos, el *Fremdenblatt* anunciaba que los italianos abrigaban la intención de apoderarse del Hermada, que obstruye en el extremo Sur el camino de Trieste, y que había sido bombardeado copiosamente por tierra y por mar.


UN PUESTO DE MANDO EN EL FRENTE DEL SOMME

Dada esta hipótesis, el peso principal de la batalla recaería sobre el 3.er ejército. Pero, por el contrario, era en realidad al 2.° ejército, en el saliente de Plava, al que se le había confiado la tarea principal.

El día 19 por la tarde, al Norte del saliente situado entre Auzza y Ankovo, la 5.ª brigada de *bersaglieri* había conseguido tomar, en la orilla Este del Isonzo, las cumbres del Fratta y del Semmer. Desde las alturas conquistadas, los vencedores veían ante ellos el prado verdegueante donde se halla enclavado el pueblo de Vrh. Todavía encontraron en él habitantes, mujeres, niños y ganado. En torno á este prado, del lado Norte, veían la cresta de Avsuk, que lo envuelve y que termina hacia el Este con la cima del Ossoinca. Al Sudeste, veían el horizonte cerrado por una montaña que se parece á una bestia acostada, y que se llama el Osudrih; la cabeza de la bestia, en la extremidad meridional, forma la cota 856, domina completamente al país y manda en las vías de comunicación de los austriacos. En último término, al Sur, veían las crestas del Kuk 711 y del Jenelik, todavía en poder del enemigo.

La jornada del 20 se empleó en reorganizar á las tropas; al amanecer del 21 comenzó de nuevo el asalto. De la brecha abierta el día 19, los italianos se lanzaron al avance, en tres columnas que se desplegaron en forma de abanico. Esta es la táctica clásica de la maniobra envolvente que sigue á la apertura de la brecha. Se sabe cuán raro es que dicha maniobra haya sido realizada en esta guerra. Debemos, pues, examinarla con cierto detenimiento. La columna de la izquierda, partiendo del Fratta, lanzóse al ataque del Ossoinca, frente al Este. La columna del centro, partiendo del Semmer, fué á atacar al Osudrih, frente al Sudeste. La columna de la derecha, partiendo de Vrh y siguiendo las cimas que bordean el Isonzo, marchó á atacar al Kuk 711, frente al Sur.

La columna de la izquierda fué la primera que logró su propósito, tomando el Ossoinca. Entonces hizo frente á la derecha y acudió en apoyo de la columna del centro, que atacaba al Osudrih. Ya hemos dicho que esta montaña tenía el aspecto de una bestia acostada, con la cabeza vuelta hacia el Sur. Pues bien; la columna de la izquierda la asaltó por retaguardia, mientras que la columna del centro intentaba apoderarse de la cabeza, es decir, del cerro que toma el nombre de cota 856. Al finalizar la jornada, los italianos casi habían logrado envolverla, en tanto que sobre la cima proseguía la lucha. Los austriacos enviaban apresuradamente refuerzos. Las tropas italianas que habían ejecutado el movimiento envolvente, amenazadas á su vez de ser envueltas por estos refuerzos,

tuvieron que replegarse, y el día 22 reanudóse el ataque bajo la forma de un asalto frontal. La cumbre cambió doce veces de poseedor.

Pero el hecho de que se luchase sobre la cota 856 bastaba por sí solo para poner en una situación muy apurada á los defensores del Kuk 711 y del Jelenik, al que aquella posición domina en sus líneas de comunicación, las cuales eran además atacadas del lado Norte por la tercera columna italiana de maniobra, en tanto que los austriacos continuaban siendo asaltados al Oeste, del lado del río. Había, pues, allí el día 19 abertura de una brecha, y el día 21 lanzamiento del vencedor sobre las unidades vecinas de la unidad rota, las cuales, cogidas de frente, de flanco y de retaguardia, veíanse obligadas á su vez á ceder. El Kuk 711 y el Jelenik, fortalezas formidables, fueron cogidos. Y desde lo alto de este último los italianos pudieron ver en los valles las negras filas del ejército austriaco batiéndose en retirada, en tanto que á derecha é izquierda de las retaguardias, al Oeste en la cabeza del valle de Rohot, y al Este en la cota 856, mantenían la lucha para cubrir su propia retirada.



ANTIGUOS ABRIGOS ALEMANES EN EL BOSQUE DE BRICOT

Dueños del Kuk 711 y del Jelenik, los italianos intentaron explotar su éxito, por una parte, avanzando por el Sur sobre la cordillera que bordea el Isonzo, para tomar la cumbre siguiente (el Kobilek), y por otra parte, envolviendo por el Sur la cota 856, que continuaba resistiendo. Una columna conseguía, tomando Bate y Lakha, deslizarse al Sur de esta altura, mientras que el ataque frontal, reanudado por la décimacuarta ó décimaquinta vez, conquistaba la cima de un modo definitivo. Desde allí los vencedores veían desarrollarse el vasto panorama de la planicie de Bainsizza, donde flotaban las dispersas humaredas de los incendios causados por el enemigo en retirada. (Día 22, por la tarde.)

Contra el Kobilek, el ataque comenzado el 22 fué reanudado al amanecer del día 23. La altura tenía muy pocas probabilidades de salvación; pero los austriacos prolongaban la lucha para cubrir durante todo el tiempo que fuera posible el gran camino que va de Gargaro al valle Chiapovano, que, una vez en poder de los italianos, les colocaba detrás de otra gran fortaleza austriaca, el Monte Santo. Así, pues, lanzaron refuerzos sobre refuerzos ante el Kobilek y consiguieron detener á los italianos. Pero, así contenidos á su derecha, éstos reanudaron el movimiento envolvente en su izquierda y en su centro, donde avanzaron en dirección del Na Kobil. Como esta última posición desbordaba completamente al Kobilek, éste tuvo que ser evacuado, so pena de ser objeto de un bloqueo completo. Y, según acabamos de decir, la caída de Kobilek entrañaba inevitablemente, y por la misma razón, la del Monte Santo. El día 24 por la mañana las dos cimas legendarias estaban en poder de los italianos. En la tarde del 24 caía á su vez ante el centro italiano el monte Na Kobil.

Tal es esta hermosa batalla de maniobra; la apertura de una brecha inicial ha permitido tomar de revés todas las posiciones enemigas enclavadas al Sur de esta brecha, posiciones que han caído sucesivamente como un castillo de naipes. La caída de una de ellas hacía inevitable la de la siguiente: primero el Kuk 711 y el Jelenik, después el Kobilek y á continuación el Monte Santo. Veinte mil prisioneros han quedado en poder del vencedor.

Mientras el 2.° ejército obtenía esta victoria, el 3.er ejército, encargado esta vez de un sencillo ataque, lo ejecutaba con su habitual energía. Tomaba Selo y trepaba por las primeras pendientes del Hermada.»

Después de hacer este relato de los hechos culminantes, el crítico militar del *Journal des Débats* daba las siguientes apreciaciones.

«Ya hemos trazado—decía—el dibujo general de la nueva batalla del Isonzo. El general Cadorna combate en todo el frente comprendido desde el Norte de Plava hasta el mar. A su derecha, el 3.er ejército, en la parte meridional del Karst, toma el pueblo de Selo, y más al Sur todavía, aborda al Hermada, que además es cañoneado desde tierra y desde el mar.

A su izquierda, el 2.° ejército, ejecutando el movimiento principal, acosa el frente Noroeste de la pla-

nicie de Bainsizza y después ejecuta frente á la derecha una maniobra, que hace caer toda la primera posición enemiga en el frente Sudoeste hasta el Monte Santo, esta posición comprendida.

El Monte Santo ha caído por efecto del movimiento envolvente, sin ser cogido al asalto. Un relato de L. Barzini publicado en *Il Corriere della Sera,* relato claro y exacto, como lo son todos los de este buen corresponsal de guerra, abunda en esta opinión.

«Después de la ofensiva de Mayo, los italianos quedaron atrincherados provisionalmente. Los austriacos habían intentado en vano rechazarles ó hacerles huir incendiando los bosques. Pero los italianos resistieron, arrasando con su artillería la cima mantenida por el enemigo. Mas éste, agazapado en profundas cavernas, era invulnerable, y por viejos pasajes subterráneos iba hasta sus trincheras abandonadas á disparar contra las espaldas de los italianos. Durante los primeros días de la batalla actual no había ocurrido acción alguna en el Monte Santo. La montaña ha sido evacuada en la noche del 23 al 24. Los cohetes de señales que indicaban el emplazamiento de las primeras líneas austriacas remontaban poco á poco hacia la cima. Al amanecer, los italianos atacaron, sin encontrar resistencia. Veíase que los pelotones trepaban por la montaña en columna de á uno. A las siete de la mañana llegaron ante los muros de la cima, donde la artillería había causado un verdadero caos. Los soldados subían con el fusil á la bandolera, ayudándose mutuamente en el ascenso. De pronto se vió brillar en la cumbre de la oscura montaña un punto luminoso. Era la bandera italiana.

En realidad, el ala izquierda austriaca se hallaba en retirada desde la tarde del 22. Ó por lo menos, fué en este momento cuando los observadores italianos vieron que el enemigo se replegaba hacia el Este por el valle de Chiapovano. Entonces hubo una oportuna intervención de los aviones como arma de persecución. Bajo el furioso tiro de los cañones austriacos, que en vano intentaban anularles, evolucionaban sobre el enemigo. Las fotografías obtenidas muestran en el reborde de los caminos y en los prados un hormigueo de soldados, y en estos mismos caminos, guioncitos negros precedidos de puntos: vehículos con sus aparejos. Sobre esta multitud lanzaban un diluvio de bombas.

Para evacuar la planicie de Bainsizza, el enemigo disponía de dos caminos. Uno, detrás de su centro, descendía de Bainsizza por Lokovec; el otro, detrás de su ala izquierda, venía de Gargaro por el fondo del valle de Chiapovano. Ambos se reunían en este último pueblo. Pero desde Chiapovano, base austriaca muy importante, la retirada podía proseguir en dos direcciones: bien fuese al Norte, hacia Tolmino, ó al Sur, por Lokve, otro nudo de vías férreas. Los aviones italianos llegaban en formaciones muy potentes y que comprendían hasta 30 y 40 aparatos. Los aviones de caza escoltaban á los de bombardeo. Las escuadrillas pasaban lanzando sus bombas y otras escuadrillas les sucedían. El tiempo era radiante. El rumor que producían los aviones resonaba como el de los trenes en las estaciones. Un tercer camino, más meridional, que iba de Gargaro á Ternova, sirvió para la evacuación del Monte Santo.

EN EL FRENTE DEL YSER

En suma, la retirada austriaca operábase en forma de abanico, desde el camino que iba al Norte hacia Tolmino hasta la carretera que se deslizaba al Sudeste en dirección de Ternova. El camino de Tolmino pasaba á corta distancia del ala izquierda italiana. De ahí la tentación natural de impulsar á su vez esta ala izquierda hacia adelante y de ir por Kal á cortar el camino al Norte de Chiapovano. En este movimiento los italianos chocaron con una nueva línea de defensa austriaca establecida en la parte Este de la meseta de Bainsizza.

Al igual que el Karst, la planicie de Bainsizza deprímese hacia el Oeste, manteniendo su elevación en el Este. La parte Oeste, conquistada por los italianos, mide unos 600 metros; ya hemos dicho que la cota 856 la domina por completo. La parte Este, donde los austriacos se han retirado, tiene unos 800 metros de altura y sus puntos culminantes pasan de 1.000 metros. El enemigo dispone, pues, todavía de muy fuertes defensas.

Tal es la situación en el ala izquierda italiana. En el ala derecha, la caída del Monte Santo descubre el flanco Norte del monte vecino, el San Gabriele, la poderosa fortaleza que resguarda al Este el valle de Gorizia. Es indudable que la caída de esta altura de 646 metros hacía muy difícil al enemigo conservar las colinas de menor altura, tales como el Panowitzer y el Monte San Marco, que completan el cinturón del valle y que se hallarían dominadas y desbordadas al mismo tiempo. Esto sería un importante acontecimiento militar.»

Estos mismos hechos sugerían al general Lacroix, notable colaborador militar de *Le Temps,* nuevas opiniones. Bajo el título «La maniobra del Isonzo», decía:



NIÑOS FRANCESES DE LAS REGIONES INVADIDAS, EN UNA ESCUELA

«La undécima batalla del Isonzo, como la denominan los austriacos, se ha desenvuelto ventajosamente para nuestros aliados. Según yo mismo decía en una breve reseña de los comienzos de la lucha, «la parte más importante y más delicada de las operaciones ha sido el paso del Isonzo, al Norte de Plava, y el asalto de las alturas de la orilla izquierda, al Norte del Vodice. Esta parte ha sido brillantemente ejecutada y señala la primera etapa de la marcha de nuestros aliados hacia las alturas que dominan el valle de Chiapovano, punto de concentración de las fuerzas austriacas, situado al Nordeste del Monte Santo».

Efectivamente, en el momento en que aparecía el artículo de *Le Temps,* la bandera italiana ondeaba en la cumbre de esta importante posición, que en algún tiempo constituía el punto de apoyo del ala derecha de los ejércitos austriacos. Los austro-húngaros, después de la pérdida del Cucco y del Vodice, habían reconocido la necesidad de cubrirla ocupando la planicie de Bainsizza.

«Los italianos han renovado, desarrollándola, la maniobra que les había proporcionado anteriormente la cresta del Vodice. En el mes de Mayo último se habían apoderado de Bodres y de Loga, entre Canale y Auzza, y habían enviado á seis kilómetros de su flanco izquierdo un destacamento bastante importante hacia el montículo de Vrh, replegándose sobre la orilla derecha del Isonzo en seguida que el éxito del movimiento hacia el Vodice pareció cosa hecha. A continuación de la ofensiva de primavera, que por cierto les había dado ocasión para hacer un reconocimiento detallado de esta región, los italianos efectuaron una operación de mayores vuelos. Esta vez franquearon el río entre Descla y Auzza, en catorce puntos diferentes, y la multiplicidad de los puntos de pasaje permitió que fuesen transportadas rápidamente, de una á otra orilla, importantes fuerzas. El movimiento de todas las columnas, velado tanto como era posible por espesos nubarrones de humo, fué protegido por la artillería pesada de la orilla derecha (Oeste),



CAMPESINOS FRANCESES VOLVIENDO Á LO QUE FUÉ SU HOGAR, DESPUÉS DE LA RETIRADA DE LOS ALEMANES

inundando de proyectiles el montículo de Vrh (765 metros) y las alturas que terminan á cuatro kilómetros más al Sur, por el Jelenik (788 metros).

Después de haber asaltado y tomado este promontorio, el 2.° ejército italiano atacó al enemigo, para fijarle sobre su frente, entre el Kobilek y el Slemo, pero con la intención de desbordar el ala derecha, marchando entre el Slemo y el riachuelo de Auzza, que tiene sus fuentes en el monte Volnik (955 metros), á algunos kilómetros al Oeste de Chiapovano. El ala derecha austriaca fué rota por este ataque y rechazada, entre el Volnik y Modani, hasta el borde de la gruta de Chiapovano, donde oponían una resistencia desesperada.

El éxito de nuestros aliados se debió á un reconocimiento minucioso y á un empleo acertado del terreno. Envuelto el saliente característico de Vrh á tiro de cañón por las posiciones italianas de la orilla opuesta del Isonzo, sólo podía ser ocupado por escasas tropas. Dicho saliente constituía, pues, el *punto de ataque* de la planicie de Bainsizza. La agilidad y el valor de las tropas italianas, las cuales operaban bajo el fuego de los atrincheramientos enemigos y en una región de las más difíciles, fué en todas partes muy notable. Por último, los aviones de caza ó de bombardeo, empleados por escuadrillas como arma auxiliar de combate, provocaron el desorden en las reservas y en las concentraciones enemigas, contribuyendo en gran modo al incesante avance de los italianos más allá del Isonzo.

La toma del Monte Santo y la conquista de la planicie de Bainsizza han sido la consecuencia de esta brillante operación, que asegura á los ejércitos italianos, no solamente la posesión de toda la orilla izquierda del Isonzo, más abajo de Tolmino, sino también, como he dicho antes, la de los primeros caminos que conducen hacia Trieste y hacia Laybach.

En efecto, la comunicación más corta de Laybach á Gorizia desemboca en Aidussina, á unos cincuenta kilómetros al Este del Isonzo. De esta ciudad irradian los caminos que conducen: 1.°, á Chiapovano por Lokve; 2.°, al recodo de Salcano, atravesando el macizo de Tarnova y pasando al desfiladero de Dol, entre el Monte Santo y el San Gabriele; 3.°, á Gorizia por Aisovizza, con dos empalmes que comprenden los pasos de Grazigna y del Tívoli, en poder de los italianos; 4.°, hacia Gorizia, siguiendo en parte el curso del Vippacco; 5.°, á San Giovanni, al fondo del golfo de Trieste, envolviendo el Sur del monte Hermada, violentamente atacado y maniobrado por la flota y por el ala derecha italiana; y 6.°, á Trieste por San Daniele y Dottogliano.

Del monte Hermada al Monte Santo, y de éste al Volnik, al Oeste de Chiapovano, los italianos amenazan toda la red de comunicaciones de los Alpes Julianos. La última victoria obtenida por el general Cadorna es como la coronación de sus operaciones anteriores, dirigidas con gran método y seguridad, sin apartar la mirada del objetivo principal, no obstante los intencionados ataques que los austriacos lanzaban del lado del Trentino. Victoria que ha evidenciado también las grandes cualidades guerreras de los ejércitos italianos y su superioridad sobre los ejércitos austro-húngaros.

UNA ALDEA DEL FRENTE OCUPADA POR LAS TROPAS FRANCESAS

Desde el punto de vista táctico, entrañará la caída de las posiciones austriacas al Nordeste de Gorizia y determinará la retirada de las fuerzas que las defendían en dirección del Sudoeste, y en su consecuencia, la marcha de los ejércitos italianos sobre el frente Aidussina-Trieste.

El enemigo no podrá *recuperar su libertad* de maniobra al Norte de Gorizia mas que por medio de una nueva operación en dirección de Tolmino; pero el número de prisioneros hechos por el asaltante demuestra que ya no posee los elementos necesarios para intentarla. Desde luego, entre Auzza y el monte Nero, las posiciones italianas de obstrucción situadas frente á Tolmino se bastan y sobran para desafiar todos los ataques.

La batalla del Isonzo podrá, pues, tener en provecho de los italianos, y desde el punto de vista de la marcha general de la guerra, consecuencias estratégicas cuya importancia no ha de escapar al enten-

dimiento de nadie. Además, la idea de maniobra que ha prevalecido (pues no basta solamente con atacar, sino que hay que saber también dónde atacar y qué medios emplear para provocar una ruptura de equilibrio) ha tenido una coordinación de esfuerzos y una adaptación de fuerzas verdaderamente admirable.»

El día 29, al Este de Gorizia, los austriacos contraatacaron fuertemente á las tropas italianas, con objeto de reconquistar las posiciones que habían perdido. Pero fueron rechazados en todas partes.

Cada vez demostraban los austriacos mayor impotencia. Éstos esperaban un inmediato apoyo de los alemanes, cosa que en los centros militares italianos no se consideraba como probable.

«Sin entrar en el dominio de la fantasía—se hacía observar en estos centros—, es lógico pensar que el primer pensamiento y la primera mirada del desalentado Estado Mayor austriaco se habrá dirigido hacia su fiel aliada Alemania. Mas el envío de tropas distraídas del frente ruso y la llegada del general Conrad al frente de batalla difícilmente bastaría para transformar á tiempo esta situación crítica. Aunque las tropas austriacas puedan resistir más ó menos eficazmente en sus nuevas posiciones del reverso oriental de la planicie de Bainsizza, esta resistencia no podría prolongarse indefinidamente, si del lado austriaco no entrasen en liza nuevos elementos. La cuestión del apoyo alemán plantéase, pues, urgentemente para Austria. Sin embargo, por buena voluntad que tuviera el Estado Mayor alemán, parece difícil que puedan prestar apoyo á sus aliados los austriacos, toda vez que las circunstancias actuales no son las más á propósito para ello, desde el punto de vista de las necesidades y de los intereses de las fuerzas teutonas. Los alemanes se hallan inquietos por el cariz que ha tomado la situación en el frente franco-británico, y por si esto fuera poco, aún parece que alientan algunos propósitos político-militares en el frente oriental. Así, pues, no tendría nada de particular que Austria-Hungría quedase reducida á sus propias fuerzas.»

En este caso, era evidente que el hundimiento de las nuevas posiciones de la planicie de Bainsizza provocaría en breve plazo el bloqueo del Hermada. Además, era de esperar que el general Cadorna diese algún nuevo golpe de sorpresa en los sectores austriacos.

Por estos días, la prensa dió cuenta que el aviador Gabriel D'Annunzio había sido herido en el brazo izquierdo en el transcurso de recientes operaciones aéreas en las que había tomado parte. D'Annunzio había evolucionado tres ó cuatro veces sobre Pola, bombardeando repetidamente las líneas enemigas.

El día 21 de Agosto su aparato fué alcanzado por un proyectil, que obligó al gran poeta á aterrizar. D'Annunzio, después de haber descansado en Milán dos ó tres días, regresó á la zona de guerra. Al salir de Milán en aeroplano, dejó caer sobre la ciudad un mensaje, inspirado por el más ardiente patriotismo.


UNA TRINCHERA ABANDONADA POR LOS ALEMANES EN SU RETIRADA

«Jamás—escribía el poeta—ha pedido la patria con mejor derecho ni ha obtenido con más largueza nuestra sangre y nuestro esfuerzo, toda nuestra fe y toda nuestra devoción. Los brazos que trabajan le están consagrados del mismo modo que los que combaten, y cada herramienta constituye un arma. Estamos resueltos á ir siempre adelante, siempre más lejos, igualmente sobre el suelo enemigo que sacrificándonos en nuestra tierra natal.»

Volviendo nuevamente sobre el tema de la versión que daban los austriacos frente á los comunicados italianos, veamos ahora el parte oficial publicado en Viena el 30 de Agosto por la tarde.

«La gran batalla del Isonzo—decía este informe oficial—ha continuado ayer (día 29) con extremado encarnizamiento. La muralla de nuestra defensa ha resistido victoriosamente los más violentos asaltos. En la región situada al Norte de Kal (planicie de Bainsizza), los ataques italianos han sido rotos en la madrugada. Cerca de Podlesce, Mador y Britof, el enemigo ha lanzado contra nuestras posiciones durante toda la jornada y hasta una hora avanzada de la noche, nuevas tropas. Todos estos asaltos se han estrellado ante la tenaz resistencia de nuestros valero-

sos soldados. Entre todos los medios de combate, con cuya ayuda intenta el enemigo romper nuestra resistencia, hay uno nuevo en este sector, casi inesperado: al Este de Britof, la caballería italiana se ha lanzado sobre nuestros atrincheramientos, logrando únicamente quedar aniquilada por nuestras ametralladoras.

En el monte San Gabriele hubo de nuevo, el 29 de Agosto, terribles momentos para nuestros combatientes. El enemigo repetía incesantemente sus ataques contra esta fortaleza. Al atardecer consiguió penetrar en nuestras trincheras de la ladera Norte. A la caída de la noche nuestras tropas contraatacaron á pesar del mal tiempo reinante. Estos nuevos combates terminaron con la huída de los italianos.

FÁBRICA DE ELECTRICIDAD INCENDIADA POR LOS ALEMANES

Al este de Gorizia, el ejército enemigo ha continuado ejerciendo su presión. Si bien por la mañana no ha habido que rechazar mas que ataques parciales, por la tarde el enemigo ha lanzado de nuevo un ataque en masa de grandes tendencias, después de un fuego verdaderamente huracanado. La región de San Marco ha sido nuevamente el foco principal de los combates. Durante una lucha á la bayoneta y á la granada, nuestra línea ha sido mantenida en este sitio como en todas partes, entre Santa Caterina y Vertoiba.

Cerca de Castagnavizza, nuestro frente ha sido avanzado un poco á raíz de un ataque por sorpresa iniciado provechosamente contra el enemigo. Las pérdidas de éste son bastante elevadas.

Trieste ha sido bombardeado ayer mañana por segunda vez y esta mañana por tercera, en el transcurso de cuarenta y ocho horas, por aviadores enemigos.»

El día 30 las tropas italianas combatieron en la planicie de Bainsizza para afianzar la ocupación de algunas alturas y rectificar su línea de combate. Éstas obtuvieron ganancias sobre las pendientes Norte del monte San Gabriele y en el valle de Brestovizza, venciendo la encarnizada resistencia de los austriacos. Los italianos capturaron 635 prisioneros, entre ellos 12 oficiales, y cogieron 5 ametralladoras.

No obstante la intensidad del fuego antiaéreo de los austro-húngaros, los aviones italianos bombardearon con éxito las vías férreas de la zona de Tolmino y la retaguardia de las líneas austriacas del Carso.

En el valle de Concei ó de Ledro, frente del Trentino, durante la noche del 29 al 30, un destacamento austriaco hizo irrupción en uno de los pequeños puestos italianos de vigías; pero tuvo que retirarse inmediatamente ante el furioso recibimiento con que se encontró.

▫

El comunicado oficial italiano publicado en Roma el 1.° de Septiembre se expresaba en los siguientes términos:

«En la meseta de Bainsizza reina una calma relativa. Lucha bastante viva en las pendientes Norte del monte San Gabriele y al Este de Gorizia, donde el enemigo, por medio de violentos y repetidos contraataques, intentó ayer arrojarnos de las posiciones conquistadas; pero fué rechazado en todas sus tentativas, sufriendo sangrientas pérdidas.

En el valle de Brestovizza, sector del Carso, hemos conquistado nuevos elementos de trinchera. Durante la jornada de ayer hemos hecho 717 prisioneros, entre ellos 32 oficiales.

La cifra total de los prisioneros capturados desde el comienzo de la batalla hasta hoy se eleva á 720 oficiales y 26.581 soldados.

Una de nuestras escuadrillas aéreas ha bombardeado, con tres toneladas y media de proyectiles, los edificios y las vías férreas de Grahavo-Tolmino. En el frente del Trentino, actividad de nuestras patrullas y pequeños ataques enemigos rechazados.»

El avance en la planicie de Bainsizza imponía una organización vasta y compleja para asegurar el funcionamiento de los servicios en una región absolutamente desprovista de caminos y de agua. En vano el general Boroevic impulsaba á sus tropas á contraatacar la línea avanzada italiana, prometiéndoles rechazar al adversario más allá del Isonzo; sus contraataques se estrellaban ante la resistencia italiana, y costaban nuevos muertos, heridos y prisioneros á los austriacos. En algunos puntos los italianos ocupa-

ban nuevas partes de terreno; los austriacos comprendían que estaban amenazados por la irrupción inmediata de los italianos en el valle de Chiapovano, arteria vital de comunicaciones entre las mesetas de Bainsizza-Tarnovo y entre el valle de Tolmino y el de Gorizia. De ahí la intensidad desesperada de sus esfuerzos. El error del comando austriaco se evidenciaba claramente. Hasta el último momento había creído que la acción italiana contra el Monte Santo y la orilla oriental era solamente demostrativa y que tan sólo iba á servir para efectuar un esfuerzo contra la obstrucción de Trieste.



RUINAS DE LA IGLESIA DE SUZOY

Durante la jornada del 11 de Septiembre, la lucha fué poco intensa en el frente de los Alpes Julianos.

Algunos contraataques austriacos fueron rechazados por los italianos en el lindero meridional de la planicie de Bainsizza, en las pendientes Norte del monte San Gabriele y al Noroeste de Tívoli, Este de Gorizia.

El mismo día, una escuadrilla de aviones italianos bombardeó con gran eficacia la vertiente opuesta de las posiciones austro-húngaras del monte San Gabriele. En Gabrije, al Este del monte San Michele, las piezas austriacas de pequeño calibre batieron y alcanzaron varias veces una estación sanitaria, causando á los italianos algunas pérdidas.



RUINAS DE UNA IGLESIA CERCA DE TRACY

En el valle de Brestovizza (Carso), las fuerzas italianas ampliaron las ganancias que habían obtenido durante las jornadas del 30 y 31 de Agosto. Esta vez las tropas de Víctor Manuel capturaron nuevos prisioneros y aumentaron sensiblemente el botín local, que ya ascendía á nueve ametralladoras, cinco lanzabombas, mil cuatrocientos fusiles y gran cantidad de municiones y material de guerra.

El día 2 hubo en todo el frente acciones de artillería, particularmente intensas al Este de Gorizia y sobre la planicie del Carso.

La lucha continuaba también en torno al San Gabriele, al Nordeste del Valone y al Sur de la planicie de Brestovizza. Estas posiciones constituían el eje de la defensa austriaca é impedían eventuales movimientos envolventes sobre el flanco y maniobras en terreno llano. La ofensiva italiana batía el terreno con tenacidad, procediendo á una lenta pero segura destrucción de los obstáculos que interceptaban el camino de Trieste. La defensa encarnizada del adversario, con tropas continuamente renovadas y aumentadas, demostraba la suprema importancia que el comando austriaco concedía á la pérdida eventual de las citadas posiciones.

El comunicado austriaco del 3 de Septiembre se expresaba así:

«En el monte San Gabriele, ciertas operaciones ejecutadas por nuestras tropas ayer, antes del alba, dieron lugar á vivos combates, cuyo giro fué precisándose en ventaja nuestra. Por la tarde y al anoche-

cer fracasaron fuertes ataques italianos lanzados contra la vertiente Norte de la montaña. Asimismo, al Este de Gorizia y cerca de Jamiano fracasaron varias tentativas realizadas por el enemigo. Los aviadores italianos han bombardeado muchas localidades de la costa occidental de Istria. Una escuadrilla enemiga que avanzaba contra Trieste ha sido dispersada por nuestros hidroaviones antes de que alcanzase su objetivo.»

El *Resto del Carlino*, al hablar de la nueva línea de resistencia austriaca, decía así:

«Nos preguntábamos si el enemigo poseía una línea de resistencia sólidamente organizada del lado de Chiapovano. Ahora ya podemos asegurar que esta línea existe. Sin embargo, no puede tratarse de un sistema defensivo permanente, perfeccionado ya en todas sus partes, lo cual supondría que el comando enemigo había previsto la derrota, que, por el contrario, le ha sorprendido evidentemente. Más bien debe tratarse de un conato de línea defensiva, creada como medida de prudencia, á retaguardia del gran bastión occidental de Bainsizza y completada apresuradamente.»

EL CULTIVO DE LOS CAMPOS DETRÁS DE LAS LÍNEAS DEL FRENTE FRANCÉS

VI

Se reanuda la ofensiva en el Isonzo

El 4 de Septiembre se reanudó la batalla en el frente del Isonzo, desde Auzza al mar.

El comunicado oficial daba cuenta de ello en los siguientes términos:

«Durante la jornada de ayer, la batalla se ha reanudado con violencia en el frente de los Alpes Julianos. En la planicie de Bainsizza hemos avanzado, conquistando una posición importante al Sudeste de Okroglo. Al Nordeste de Gorizia, la batalla continúa su desarrollo. En el transcurso de la jornada hemos capturado 86 oficiales y 1.602 soldados, pertenecientes á diez regimientos diferentes. En el Carso, después de un bombardeo violento, el enemigo ha lanzado sus masas de infantería contra nuestras posiciones, desde Castagnavizza hasta el mar. Sobre la línea situada al Norte, entre Castagnavizza y Korite, el ataque ha sido rechazado después de una lucha bastante violenta. Al centro, entre Korite y Selo, resistiendo heroicamente siete furiosos asaltos, nuestras tropas han mantenido sus posiciones. Al Sur, entre el valle de Brestovizza y el mar, el enemigo ha obtenido algunos éxitos pasajeros entre la cota 146, al Nordeste de Flondar, y el túnel situado al Nordeste de Lokavac, donde hemos tenido que abandonar algunas posiciones avanzadas.

Por la tarde, á raíz de un enérgico contraataque, hemos restablecido nuestra línea, capturando 402 prisioneros, entre ellos 14 oficiales.

Un total de 261 de nuestros aviones han participado en los combates, bombardeando á las tropas y la retaguardia de las líneas del adversario.

Anoche, una de nuestras escuadrillas renovó el bombardeo de las obras militares de la plaza marítima de Pola, obteniendo resultados muy eficaces. Todos nuestros aparatos regresaron indemnes á su base.»

Sigamos ahora las operaciones en los sectores principales de este gran campo de batalla, de izquierda á derecha.

En el ala izquierda italiana, el interior del gran recodo entrante del Isonzo, en Plava, está ocupado por la planicie de Bainsizza. Para comprender la topografía de toda esta región del Isonzo hay que recordar su aridez. El país está formado por verdaderas capas áridas yuxtapuestas, planicies calcáreas, separadas unas de otras por valles profundos. La de Bainsizza es una mesa de forma casi circular, limitada por cortaduras: al Oeste, el Isonzo; al Nordeste, el Idria, y al Sudeste y al Sur, el valle de Chiapovano. Para llegar hasta la meseta era de absoluta necesidad que los refuerzos ó los abastecimientos austriacos atravesasen esta planicie circular. Si los italianos se apoderaban de ésta, todos los enemigos que quedaban en la meseta estaban perdidos.

Cuando la ofensiva de Agosto, los italianos habían tomado toda la parte occidental de la meseta; desgraciadamente, la mesa de la planicie no es horizontal, sino que se inclina hacia el Oeste, de modo que esta parte, por donde llegaban los italianos, se halla unos 300 metros por debajo del nivel que alcanza la parte Este.

La planicie de Bainsizza está limitada al Sur por una depresión que se llama la cuenca de Britof. Pero un estrecho pedúnculo la une á una segunda meseta más meridional, que tiene idénticamente los mismos caracteres, á excepción de que se halla mucho más elevada. Tal es la meseta de Ternova. La pendiente pronúnciase también de Este á Oeste, y varía en 1.400 metros al Este y en 500 ó 400 solamente al Oeste. Únicamente hasta su punta Oeste la meseta de Ternova está guardada por un centinela aislado, elevado, que la domina y que asciende hasta 646 metros. Este centinela es el San Gabriele.



SOLDADOS TRABAJANDO EN EL CAMPO

Traslademonos con el pensamiento á este bastión destacado. Del lado del Este vemos la parte occidental de la meseta de Ternova, á 200 metros bajo nosotros: al Sudeste, está el San Daniele, en contrabajo de 100 metros; al Sur, las colinas de Cronsberg, que están á menos de 300 metros, y la depresión de Prestan, que se halla á unos 120 metros; al Sudoeste, la depresión de Gorizia, y al Oeste, el valle del Isonzo, á 60 metros.

Así, en todas partes y á muy largas distancias, el San Gabriele domina desde gran altura valles, desfiladeros, mesetas bajas, cumbres inferiores, etcétera. Unicamente del lado Norte se halla dominado á su vez en unos cuarenta metros por el Monte Santo. Pero este monte se hallaba ya en poder de los italianos.

Dejemos que prosiga el *Journal des Débats:*

«Al Sur del San Gabriele comienza una ancha depresión, cuyo fondo varía de 40 á 60 metros (600 metros de comando), y por donde pasan dos caminos muy importantes: el de Gorizia á Laybach por Schœnpass, y el de Gorizia á Trieste por Dornberg.

Entre ambos caminos hay un macizo de colinas, cuya altura, en su punto culminante, el San Marco, alcanza solamente 223 metros. Los austriacos hicieron sobre estas colinas, que limitan al Este el valle de Gorizia, una resistencia encarnizada. Pero están ya desbordadas y dominadas al Sur por el Karst; si lo estuviesen también al Norte por el San Gabriele, serían terriblemente difíciles de defender. Una vez dueños de estas colinas, los italianos dominarían en una gran profundidad estos caminos de Laybach y de Trieste, interceptados por ellos. Entonces se entreverían no solamente cuestiones tácticas, sino también cuestiones estratégicas.

Al Sur de esta depresión, donde se desliza el Vippacco, el terreno se hincha una vez más, dando comienzo á la planicie del Karst.

El día 4 los austriacos intentaron contraatacarle en su parte meridional. Al Sur del Karst, nueva depresión, la de Brestovizza, y por fin, un último macizo, el del Hermada, que culmina á 323 metros. Este largo dorso de terreno bate con sus fuegos, frente á la derecha, la parte meridional del Karst, de la que el Hermada está separado por la depresión de Brestovizza; he aquí por qué esta parte meridional del Karst, desde Kostanjevica á Selo, siempre ha sido lugar preferido de los contraataques austriacos. Pero el propio Hermada también se halla batido en su flanco Sur y en sus comunicaciones por los fuegos procedentes del mar.

En resumen, cinco sectores: 1.°, al Norte, la planicie de Bainsizza, semiconquistada cuando la ofensiva de Agosto; 2.°, á la derecha de esta planicie, el llano de Ternova, separado de ella por el valle de Chiapovano y defendido asimismo por el bastión del San Gabriele, objetivo actual de la lucha; 3.°, la gran depresión por donde pasan los caminos de Gorizia á Laybach y de Gorizia á Trieste y cuya margen meridional está seguida por el Vippacco; esta depresión se halla interceptada por el grupo de colinas del San Marco; 4.°, el Karst, en poder de los italianos hasta la línea Fajti-Hrib-Kostanjevica-Selo; 5.°, separado del Karst por la depresión de Brestovizza, el monte Hermada, que obstruye el camino de Trieste, del lado de la costa; se



OFICIALES NORTEAMERICANOS EN UN CAMPO FRANCÉS DE AVIACIÓN

lucha en su avanzada Oeste, es decir, el llano de Flondar.»

El día 5 continuó la lucha al Nordeste de Gorizia. En el Carso, los repetidos ataques de los austro-húngaros al Sur de Brestovizza estrellábanse ante la sólida resistencia de las tropas italianas. Éstas hicieron unos 200 prisioneros.

El mismo día los aviadores italianos bombardearon eficazmente baterías y fuerzas adversarias en el valle de Bazza (Tolmino), al Este del valle de Chiapovano, en la región de Voicizza y sobre la vertiente opuesta del Hermada. En el frente del Trentino los bravos destacamentos de Cadorna aniquilaron un puesto avanzado austriaco enclavado cerca del Daone (Chiesa) y destruyeron otras posiciones en la región de Zurez, al Este del lago de Garde.

Según los comunicados austriacos de los días 5 y 6 de Septiembre, proseguía furiosamente la lucha por la posesión del San Gabriele, y esta altura pasaba de mano en mano.

He aquí los términos en que estaba concebido el comunicado del día 5:

«El décimonoveno día de la undécima batalla del Isonzo ha sido objeto de combates violentísimos y sangrientos.

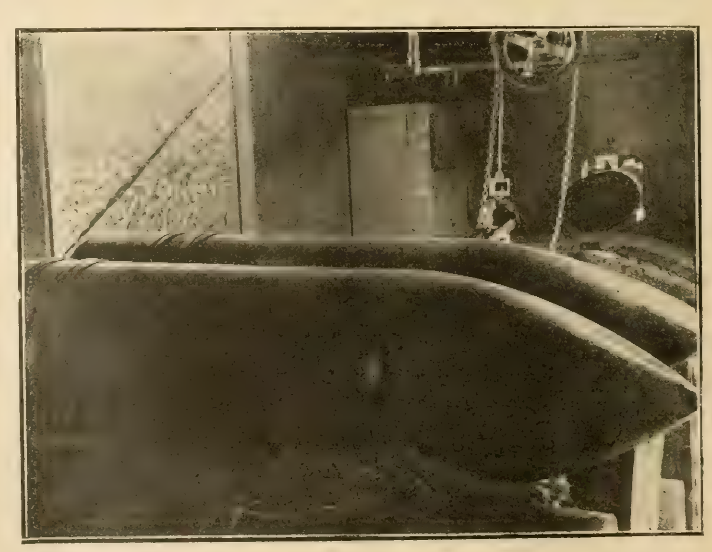
Cerca de Madoni nuestras tropas de asalto se han lanzado contra los italianos, que atacaban en avalanchas profundas, obligándoles á retroceder. Nuevos ataques han sido rechazados.

Desde las primeras horas de la jornada de ayer (4 de Septiembre) el monte San Gabriele constituye nuevamente el eje de una batalla que alcanza la mayor violencia. El enemigo se ha lanzado repetidas veces al asalto de la cumbre del monte, que varias veces ha caído en su poder, pero para ser reconquistada poco tiempo después por nuestra gloriosa infantería. El combate, sostenido por ambas partes con extremada tenacidad, continúa de hora en hora con creciente violencia.

Cerca de Gorizia los italianos han ejecutado algunos vanos ataques.

En las inmediaciones de Selo y de Medeazza, nuestras tropas, habiéndose propuesto mejorar sus posiciones, provocaron violentas luchas en toda la meseta del Carso. Todos los ataques emprendidos por el enemigo han fracasado gracias á la actitud inquebrantable de nuestros valerosos defensores del Carso.

Trieste ha sido atacado otras dos veces por los aviadores italianos. En la noche del 3 á 4 de Septiembre, un número bastante elevado de aviones enemigos ha lanzado sobre Pola unas cien bombas, las cuales han causado algunos daños en los edificios privados de la ciudad. Los establecimientos militares únicamente han sufrido desperfectos materiales sin importancia. No ha habido que deplorar pérdidas humanas.»



VAGÓN CON OBUSES DE 370, CAMINO DEL FRENTE

Por su parte, el comunicado austriaco del día 6 decía así:

«Ayer hizo doce días que los italianos comenzaron su gran ataque metódico contra el monte San Gabriele. Durante numerosas horas ha sido dirigido contra nuestras posiciones de esta altura el poderoso bombardeo de una artillería considerable y de lanzabombas. En un espacio restringido, la infantería de lo menos ocho brigadas italianas se ha lanzado al asalto, día y noche. La lucha alcanzó ayer (5 de Septiembre) su grado máximo de intensidad. En el transcurso de combates de alternativas diversas, la cumbre de la montaña ha cambiado varias veces de posesor. El enemigo, que quería obtener un éxito sensacional, ha cantado victoria demasiado pronto. El ánimo y la tenacidad de nuestras tropas no han tardado en quitarle ilusiones. Violentos contraataques lanzados contra el enemigo le arrebataron de nuevo el terreno que éste había conquistado al principio. Ayer á mediodía el monte San Gabriele se hallaba de nuevo y por completo en nuestro poder.


DESEMBARCANDO BARRAS DE ACERO EN LOS MUELLES DE PARÍS

Al atardecer, un ataque bastante fuerte fué rechazado, con sangrientas pérdidas para el asaltante. Varias concentraciones de tropas italianas señaladas en el valle hacen prever nuevos combates.

Hemos rechazado ataques locales al Este de Gorizia.

Al Sur de la meseta del Carso ha continuado la lucha durante toda la jornada. Los italianos han sido rechazados en sus trincheras de salida. Nuestra valerosa infantería se ha mantenido victoriosamente en las líneas conquistadas á pesar de todas las tentativas efectuadas por el enemigo por medio de poderosos contraataques para resarcirse de su fracaso.»

Los austriacos seguían oponiendo, al Nordeste de Gorizia, una resistencia desesperada á la presión italiana, la que, no obstante, seguía su acción de un modo decisivo. Durante la jornada del 6 de Septiembre, los italianos apresaron 3 oficiales y 201 soldados.

En el Carso, á la áspera lucha entablada habían seguido acciones locales destinadas á rectificar las líneas é intensos bombardeos.


CALLE BOMBARDEADA EN UNA CIUDAD DEL FRENTE FRANCÉS

Por estos días, la agencia italiana de información Stefani publicaba la siguiente nota:

«Desde hace algunos días, los boletines del comando austro-húngaro anuncian ataques aéreos reiterados de los italianos contra Trieste y se esfuerzan tendenciosamente en hacer resaltar que este bombardeo, de nuestra parte, va dirigido contra una ciudad abierta. En realidad, los ataques aéreos, repetidos con gran audacia por nuestros bravos aviadores de tierra y de mar, tanto de día como de noche y hasta tres veces cada veinticuatro horas, á pesar de un fuego violento de la defensa antiaérea y de los ataques de los aviones enemigos, van dirigidos únicamente contra los esta-

blecimientos industriales de Vallone Muggia y contra las unidades navales que tiene concentradas el adversario. Nuestros aviadores tienen especial cuidado en no alcanzar los otros barrios de la ciudad italiana.

Por el contrario, en la noche del 7 de Septiembre, varios grupos de aviones enemigos atacaron á Venecia con numerosas bombas, la mayoría de las cuales caían de pleno sobre la ciudad. Afortunadamente, ninguna de estas bombas causó daños graves.»

Durante la jornada del 7 de Septiembre, las tropas italianas continuaron ejerciendo una presión enérgica al Nordeste de Gorizia y mantuvieron bajo un intenso fuego de obstrucción las líneas y la retaguardia del enemigo. En el Carso, según el comunicado, lucha de artillería. En el valle de Concei, al Oeste del lago de Garde, los austriacos realizaron dos tentativas de ataque contra dos puestos avanzados italianos, siendo rechazados impetuosamente.

El comunicado oficial publicado en Roma el 10 de Septiembre decía:

«En el frente del Trentino, algunos destacamentos enemigos que se hallaban practicando reconocimientos han sido puestos en fuga por nuestras defensas avanzadas de la cima del Cady (Tonale), de la región de Zurez (Este del lago de Garde) y del Col di Lana.

RUINAS DE UNA IGLESIA BOMBARDEADA

En Carnia, un ataque contra nuestras posiciones del monte Granuda y del paso de Tarone ha fracasado totalmente, no obstante haber sido ejecutado en masa y después de una intensa preparación de artillería.

Al Nordeste de Gorizia, nuestra presión continúa. Tres tentativas del adversario para disminuirla, con contraataques de infantería, han sido rechazadas inmediatamente. En la zona meridional de la planicie del Carso la actividad de la artillería fué ayer más grande. Nuestros aviones bombardearon las baterías enemigas de la Selva di Tamova. El enemigo opuso un fuego antiaéreo muy intenso. El recuento del importante botín hecho desde el comienzo de la batalla aún no ha terminado. Hasta ahora se han contado 145 cañones, de ellos unos 90 de mediano y de grueso calibre, 94 lanzabombas, 322 ametralladoras y 11.196 fusiles. La mayor parte de estas armas ya están en acción contra el adversario.»

El día 10, la actividad manifestóse en todo el frente con acciones de artillería. Al Oeste del lago de Garde, los austriacos, después de una intensa preparación de artillería, atacaron las posiciones avanzadas italianas situadas entre el valle de Concei y el lago de Ledro; pero no obtuvieron beneficio alguno.

En las bocas del Timavo (golfo de Trieste), una patrulla austriaca que había intentado apoderarse de las posiciones italianas fué rechazada por la infantería y obligada á retirarse, después de haber sufrido pérdidas importantes gracias al intenso fuego de obstrucción de los italianos.

El día 11 los austrohúngaros efectuaron numerosos ataques contra las líneas italianas de la planicie de Bainsizza; pero no obtuvieron resultado alguno.

La lucha en el frente italiano fué decayendo poco á poco, hasta quedar reducida á simples ataques y contraataques locales.

El comunicado austriaco del 17 de Septiembre estaba concebido en estos términos:

«Después de un período de calma bastante largo, los italianos han efectuado ayer (día 16) nuevas tentativas violentas encaminadas á romper nuestras líneas en la parte meridional de la planicie de Bainsizza-Espirito Santo. Su preparación de artillería se ha intensificado hasta el punto de tomar el carácter de un huracán de fuego, después de lo cual el adversario ha lanzado su infantería al asalto de nuestro frente. Entonces han habido encarnizados combates cuerpo á cuerpo, durante los cuales el enemigo ha logrado penetrar en una parte de nuestras posiciones. Pero antes de que haya podido organizarse ha sido rechazado con un inmediato contraataque de nuestras tropas. En el ala Norte del sector de ataque todas las tentativas italianas han fracasado desde el principio de la acción ante la bravura de nuestros soldados. Por la tarde, la batalla terminaba en todas partes á favor nuestro. El enemigo ha dirigido un fuego intensísimo contra la parte del frente situada al Sur de la zona de ataque, así como también contra el sector del

monte San Gabriele. En el valle del Vippacco y en la planicie del Carso, escasa actividad de combate. En el Tirol meridional hemos rechazado varias tentativas ejecutadas por patrullas enemigas.

En el Isonzo, durante toda la jornada, violento duelo de artillería con algunas intermitencias. A la caída de la tarde, el enemigo lanzóse vanamente y tres veces consecutivas al ataque, al Sur de Podlesce. En la pendiente Noroeste del San Gabriele, algunos destacamentos de *honveds* hicieron prisioneros y cogieron ametralladoras en las propias trincheras enemigas.»

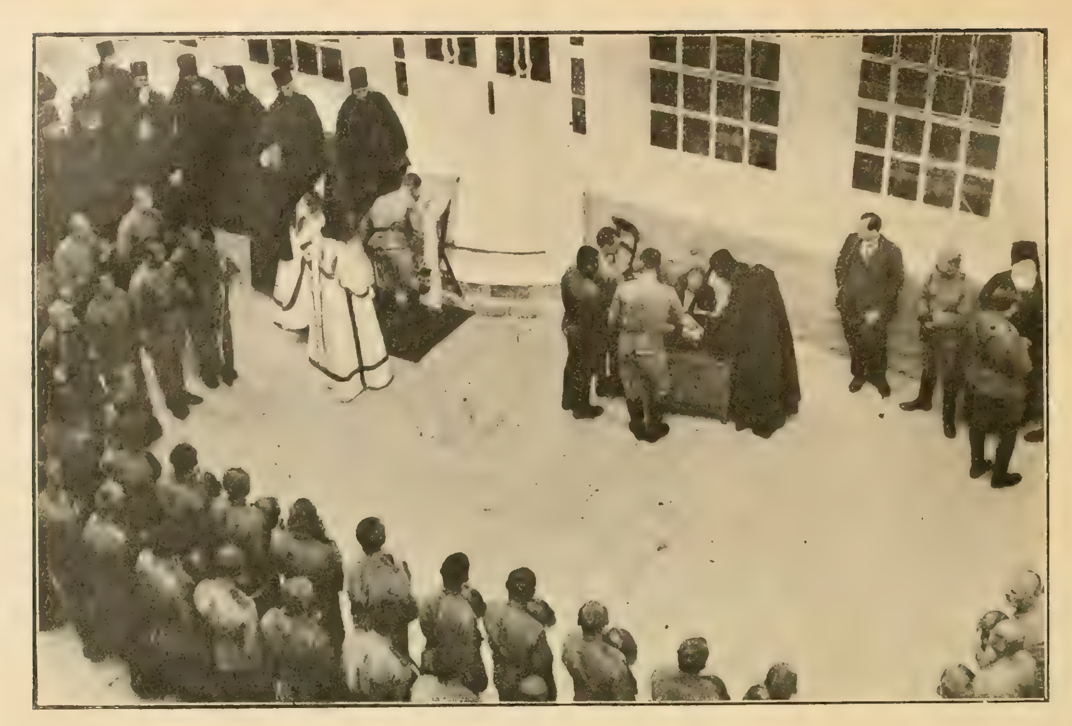
«En la jornada de ayer—decía á su vez el comunicado oficial italiano del 19 de Septiembre—, en muchos sitios del frente del Trentino, nuestros grupitos de reconocimiento y varias concentraciones de nuestro tiro han hostilizado al adversario, causándole pérdidas y no poco daño á sus fortificaciones.

En dirección de Carzano (valle de Lugana), uno de nuestros destacamentos ha logrado avanzar más allá de las líneas enemigas del torrente de Maso y capturar 200 prisioneros.

En la meseta de Bainsizza han sido rechazados enérgicamente algunos ataques parciales del adversario. El día 16 el enemigo ha hecho explotar una gruesa mina ante nuestras posiciones de Cengia Martini (Piccolo Lagaznoi). La vigilancia y la presteza de los defensores han evitado los daños que hubiera podido haber causado la explosión.»

La lucha prosiguió en el frente italiano con el mismo carácter que mostraba estos últimos días hasta fines de Septiembre de 1917, fecha en que, llegados al punto terminal de nuestro ciclo, lo cerramos temporalmente para reanudarlo en otro lugar de la presente obra.





UN ALISTAMIENTO DE SOLDADOS RUSOS

La revolución y la guerra en Rusia

I

La retirada de las tropas

A últimos del mes de Julio de 1917, el ejército austro-alemán, al que dejamos en pleno avance, continuaba progresando al Este de Galizia, junto al Zbrucz, que forma la frontera, siendo franqueado éste en unos cincuenta kilómetros entre Husiatyn y su desembocadura del Dniester. Entre este último río y el Pruth, los teutones habían avanzado más allá de Werenczanka y Sniatyn, localidad situada á 35 kilómetros de Czernovitz. En los Cárpatos también se hallaban los rusos en retirada; á raíz de la pérdida de Wiznitz, se habían visto obligados á abandonar la línea del Czeremosz; en las fuentes del Seret rumano y en los valles del Suczava y del Moldava también se retiraban hacia el Este.

El comunicado oficial ruso publicado en Petrogrado el 2 de Agosto decía así:

«*En el frente Norte.*—El 31 de Julio, los aparatos enemigos han lanzado bombas sobre diferentes puntos de la costa y de las islas del golfo de Riga. Veinte bombas han sido lanzadas sin resultado alguno. Los aviones enemigos llegaron hasta Kujvasta, donde fueron dispersados por el fuego de nuestra artillería. Una de nuestras escuadrillas, compuesta de 24 aparatos, y dirigida por el teniente coronel Konovalof, evolucionó sobre la estación de Bacigane (sobre la línea de Lida á Molodechtno), lanzando más de sesenta bombas. Otros aviones enemigos han lanzado bombas sobre Mihnevicï (Sudoeste de Smorgonié) y sobre Sinaief.

En Galizia.—Al Noroeste de Chotin (1), entre el Zbrucz y el Dniester, nuestros ejércitos han avanzado sus posiciones.

Entre el Dniester y el Pruth, el enemigo ha desarrollado su ofensiva, concentrando el grueso de sus

(1) Chotin, en Besarabia, se halla situado á algunos kilómetros al Sur de la confluencia del Dniester y del Zbrucz, y por consiguiente, muy cerca también de la frontera galiziana.

fuerzas á lo largo de la orilla del Dniester, que nosotros ocupamos. El 1.° de Agosto, por la tarde, el enemigo se ha apoderado de Perebijkovce, Tcherni-Potok, Borochovce, Dobronovce y Knormik. Nuestras tropas han retrocedido en dirección del Este.

En Bukovina.—En los Cárpatos, el enemigo ha rechazado á nuestros ejércitos al Oeste del Putna. En la región de Rouss-Moldavitza, nuestros ejércitos han rechazado los ataques de los austriacos, y pasando á la ofensiva, han hecho prisioneros á dos oficiales y á 152 soldados, cogiendo además ocho lanzabombas. En las otras partes de los frentes de Europa fuego de fusilería y combates locales. En los frentes de Asia no hay ningún cambio importante que señalar.»

El 1.° de Agosto comunicaban oficialmente desde Petrogrado que el general Kornilof había sido nombrado generalísimo de los ejércitos, siendo reemplazado en el frente Sudoeste por el general Tcheremisof.

Por esta misma fecha, el *Times* recibía de su corresponsal en el frente ruso interesantes informes sobre la valentía desplegada por los oficiales y los soldados belgas del cuerpo de los auto-cañones para cubrir la retirada rusa é impedir que ésta se convirtiese en desastre. Cumpliendo las órdenes del alto mando y aunque toda la infantería rusa había huído, los auto-cañones y auto-ametralladoras belgas libraron con los austro-alemanes combates, donde perdieron unos treinta hombres entre muertos y heridos.



EN EL FRENTE DEL AISNE

Según los comunicados *boches* del 2 de Agosto, los ejércitos austro-alemanes del príncipe Leopoldo de Baviera y del archiduque José continuaban progresando. En ambas orillas del Dniester se aproximaban éstos á la frontera rusa, rebasada ya más al Norte, al Este del río Zbrucz. En Bukovina, la retirada rusa acentuábase igualmente en toda la línea, desde el Pruth hasta la frontera rumana; los austro-alemanes ya estaban cerca de Czernowitz (en el Pruth) y de Kimpolung (en el Moldava).

El boletín alemán del 2 de Agosto por la tarde se hallaba concebido en estos términos:

«*Frente del mariscal príncipe Leopoldo de Baviera (grupo de ejércitos del general Von Bœhm-Ermolli).*—En la región situada entre el Zbrucz y el Dniester, las retaguardias rusas han sido rechazadas cerca de Wygoda, en el camino de Chotin. Al Norte de Czernowitz, nuestras divisiones se aproximan á la frontera rusa, así como también al Sur del Dniester.

Frente del coronel-general archiduque José.—El frente ruso de los Cárpatos se halla ahora quebrantado entre el Pruth y las pendientes Sudeste de las montañas de Kelem. Las tropas alemanas y austro-húngaras rechazan al enemigo, el cual ha opuesto diferentes veces una resistencia encarnizada. Nos hallamos ante Kimpolung.»

Los comunicados austriacos del 1 y del 2 de Agosto no decían nada nuevo.

El ejército ruso continuaba su movimiento de retirada hacia el Este, y ya había evacuado en Galizia casi toda la orilla Oeste del Zbrucz; en Bukovina los austro-alemanes ocuparon Czernowitz y Kimpolung. Los comunicados del 3 de Agosto registraban nuevos é importantes progresos de los ejércitos austro-alemanes.

La Galizia oriental, que los rusos ocupaban desde el comienzo de la guerra, en Septiembre ya la habían reconquistado casi completamente sus adversarios. Los rusos aún poseían la porción septentrional del territorio galiziano que rodea á Brody.

Asimismo, la Bukovina, tomada tres veces desde el principio de las hostilidades por los rusos, era por tercera vez reocupada por los austro-alemanes, á excepción de la región oriental que se extendía entre la línea Czernowitz-Kimpolung y la frontera ruso-rumana. Las tropas austro-húngaras mandadas personalmente por el archiduque José entraron el día 3 por la mañana en Czernowitz, capital de la Bukovina; y simultáneamente otros destacamentos austro-húngaros penetraban en Kimpolung (Bukovina meridional). El comunicado alemán del 3 de Agosto por la tarde se hallaba concebido en los siguientes términos:

«Al Este de Husiatyn, combates locales. A pesar de la desesperada resistencia de los rusos, muchas localidades fueron tomadas al asalto en el curso infe-

rior del Zbrucz. Las tropas de *landsturm* bávara distinguiéronse particularmente en la reconquista de Kudrynce (junto al Zbrucz, á 10 kilómetros al Norte del Dniester).

Entre el Dniester y el Pruth, el enemigo ha resistido todavía en el transcurso de la mañana. En las primeras horas de la tarde, bajo la presión del grupo del general de infantería Lytzmann, ha comenzado á ceder y á retirarse. Los pueblos ardiendo al Norte de Czernowitz señalan el camino que ha seguido.

Esta mañana (3 de Agosto) las tropas austrohúngaras del coronel-general archiduque José han entrado en Czernowitz. La capital de la Bukovina ha quedado libre de enemigos.



EN EL FRENTE FRANCÉS. BATERÍA CONTRA LOS AVIONES EN UNA ANTIGUA TRINCHERA ALEMANA

Más al Sur, otros contingentes del ejército del coronel-general archiduque José han hundido ya ayer (2 de Agosto) las posiciones rusas de Slobodzia (15 kilómetros al Sur de Czernowitz) y de Davideny (30 kilómetros al Sudoeste de Czernowitz). Además, han sido cogidos Szundyn (15 kilómetros al Sudeste de Davideny), en el valle del pequeño Seret, Saden y Falken, en el valle del Suczava. Las tropas austro-húngaras, en una lucha de casa á casa, avanzan en Kimpolung. Igualmente hemos realizado progresos, sin dejar de combatir, en las montañas que se elevan sobre ambas orillas del Bistritza. En el Casinu, el enemigo ha ejecutado nuevos é infructuosos ataques que le han costado grandes pérdidas.»

A su vez, el comunicado austriaco del mismo día estaba redactado en estos términos:

«Czernowitz está libre desde esta mañana por tercera vez de la dominación rusa. El enemigo únicamente ha abandonado la ciudad después de haber librado encarnizados combates.

Cerca de Komanesti, las tropas del coronel-general Von Koewes han rechazado á las tropas rusas en un ataque magnífico, durante el cual el 101.° regimiento de infantería (Besarabia) se ha distinguido de un modo especial. Al mismo tiempo, entre el Pruth y el Dniester, los rusos han tenido que ceder á la presión de las bayonetas alemanas y austro-húngaras y retirarse hacia la frontera. Esta mañana, mientras algunos destacamentos croatas, franqueando los puentes del Pruth penetraban en Czernowitz, el coronel-general archiduque José, mandando un grupo de ejércitos, hacía su entrada en la ciudad al frente de sus regimientos entre las aclamaciones de la multitud.

Al Norte del Dniester, el enemigo ha intentado en muchos puntos desprenderse por medio de contraataques; ha sido rechazado en todas partes. El despejo del ángulo del Zbrucz ha terminado.

En la Bukovina meridional ha sido ocupado Kimpolung y en el límite de las tres fronteras hemos alcanzado la orilla occidental del Bistritza rumano.

Entre el paso de Oituzu y el valle del Casinu, numerosos ataques enemigos, realizados con fuerzas considerables, han fracasado de nuevo.»

Esta maniobra, llamada por los críticos militares maniobra del Dniester, era comentada por el *Journal des Débats* del siguiente modo:

«La retirada rusa ha tomado un aspecto totalmente nuevo. No solamente la Galizia y la Bukovina se hallan completamente evacuadas, sino que la guerra amenaza también á las provincias del Imperio ruso limítrofes de estas provincias austro-húngaras, es decir, á la Podolia, al Norte, y á la Besarabia, al Sur. Por último, la Moldavia, cercada ya al Sur y al Oeste, se halla amenazada de que la tomen de revés por el lado Norte. No es muy verosímil que los Imperios centrales se atrevan en las actuales circunstancias á realizar una gran ofensiva en el teatro sudoriental. Esta clase de aventuras suelen costar muy caras y casi siempre llevan más lejos de lo que se quisiera ir. Supongamos, pues, que examinamos un caso completamente teórico, una posibilidad abstracta de maniobra, tal como se halla escrita sobre el terreno.

Antes que nada, veamos dónde están ahora los ejércitos.

El pasaje del Zbrucz, río que señala la frontera entre la Galizia y la Podolia, ha sido efectuado á partir del 30 de Julio por el ala izquierda alemana, desde Husiatyn, al Norte, hasta Skala, al Sur. A vista de pájaro, estas dos ciudades están separadas por una

extensión de unos veintidós ó veintitrés kilómetros, esto es, una etapa.

En lo concerniente á la región de Husiatyn, los comunicados alemanes estaban mudos. El comunicado ruso del 31 de Julio habla de destacamentos enemigos que habían atravesado el Zbrucz (el día 30) y que habían sido rechazados inmediatamente. En cuanto á la región de Skala, el boletín ruso del día 31 anunciaba que las tentativas del enemigo para pasar á Puklaki y á Podfilipie, pueblos vecinos situados á ocho ó nueve kilómetros de Skala, habían fracasado. También decía que había sido rechazado ocho kilómetros más al Sur aún, en Germanovka, pueblo que defiende del lado Oeste las inmediaciones del río. Bien es verdad que los alemanes anuncian un éxito de los turcos un poco al Norte de Germanovka, en Niwra, pero sin hablar de pasaje. Por su parte, los rusos comunicaban que las tentativas de los alemanes á ambos lados de Husiatyn habían fracasado. Pero en cambio, el centro recayó hacia el Sur, en la región donde el Zbrucz se lanza sobre el Dniester. Como ocurre casi siempre, el afluente, que se dirigía sobre el río principal formando un ángulo recto, una vez en sus inmediaciones se desviaba, bordeándolo antes de entrar en confluencia con él y alcanzándole en forma de ángulo agudo, de suerte que la confluencia dibujaba entre ambos ríos un pico afilado. Los afluentes de izquierda del Loire dan en Francia un buen ejemplo de este dispositivo. Parecen deslizarse perpendicularmente sobre el río, pero después se desvían bruscamente al Oeste y discurren paralelamente á él. El Zbrucz obra lo mismo con relación al Dniester, y en el ángulo de la confluencia los rusos se habían establecido fuertemente, obstruyendo el gran camino que va de Lemberg á Chotin, en Besarabia, y el cual pasa precisamente por esta confluencia.



RUINAS DE UN PUEBLO DEL OISE

Así las cosas, el 31 de Julio, las fuerzas de los Imperios centrales, desviándose de la dirección de Husiatyn, concentraron todo su esfuerzo sobre la de Chotin, y por consiguiente, sobre el ángulo comprendido entre el Zbrucz y el Dniester. La forma de este ángulo es la de un saco abierto al Noroeste, de unos catorce kilómetros de ancho solamente en este orificio y 26 kilómetros de profundo hasta la confluencia que forma la hondonada. Los rusos tenían, pues, allí un frente relativamente estrecho que obstruir y un espacio suficientemente ancho detrás de ellos para maniobrar. Sus dos alas estaban bien apoyadas, la izquierda en el Dniester, más allá del cual se encuentra una planicie desierta y sin caminos. Los rusos tenían, desde luego, el terreno situado al exterior de estos ríos, de suerte que no tenían que temer ninguna sorpresa sobre sus flancos. El enemigo se resolvió, pues, á efectuar un ataque frontal. La primera posición rusa se hallaba establecida en la entrada misma del saco, cubierta á su izquierda por el riachuelo Bilki y á su derecha por Germanovka, Niwra y Salusze. La posición, enérgicamente atacada el 31 de Julio, fué tomada.

Los rusos tuvieron que retirarse sobre una segunda posición preparada á unos diez kilómetros á retaguardia, en la altura de Kudrynce, donde se apoyaba su ala derecha. Las posiciones de la izquierda no nos son conocidas. Pero esta línea no ha sido mantenida. Los rusos, según propia confesión, habían padecido mucho la víspera. En la jornada del 1.° de Agosto, los alemanes parecían haber rechazado á lo largo del Zbrucz al ala derecha rusa, desde Kudrynce hasta Wygoda, á 10 kilómetros á retaguardia. El día 2 el ala izquierda replegóse á su vez á lo largo del Dniester, perdiendo los pueblos que bordean este río: Wolkowce, Latkowce, Turbezyn. Los rusos no tenían mas que el extremo fondo de la confluencia, donde sus tropas acababan de pasar por el gran camino de Chotin, que atraviesa al Zbrucz cerca de su desembocadura. El comunicado alemán del día 3 consideraba el despejo como terminado.

Mientras ocurrían estos acontecimientos al Norte del Dniester, ¿qué pasaba al Sur de este río, entre el Dniester y el Pruth?

El 30 de Julio, en este sector, las fuerzas de los Imperios centrales llegaban por su izquierda á Verezanka y por su derecha á Sniatyn. Estos dos pun-

tos se hallan sobre las vías férreas que conducen á Czernowitz, una por el Noroeste y otra por el Oeste. La distancia del frente así alcanzado el día 30 en Czernowitz es de unos treinta kilómetros. El día 31, los centrales continuaron su avance, maniobrando por su izquierda á lo largo del Dniester mientras que su derecha, al Sur, afrontaba contraataques rusos en Ivankovce, á siete ú ocho kilómetros al Este de Sniatyn. En la tarde del 1.° de Agosto, el ala izquierda enemiga, continuando su movimiento hacia adelante, había desbordado francamente á Czernowitz por el Norte, alcanzando la línea de los pueblos que bordean al Sur del Dniester la frontera entre la Bukovina y la Besarabia, Czerny-Potok y Dobronoutz,

RESTOS DE UN ZEPPELIN DERRIBADO EN EL FRENTE FRANCÉS

junto al Bialy. Además, mientras que por Kuczurmik tenían el camino que conduce á Czernowitz por el Norte, poseían por Dobronoutz la carretera que conduce al Este de la ciudad, y que, por consiguiente, va á cortar la línea de retirada obligada de los rusos. En estas condiciones, Czernowitz no podía ser salvada, y el día 3 el archiduque José hacía su entrada en ella.

Resumamos esta serie de operaciones. La impresión que se experimenta es la de que los alemanes ejecutan una maniobra ofensiva por ambas orillas del Dniester y en contacto inmediato con este río. En la orilla Norte, del 30 de Julio al 2 de Agosto, los alemanes avanzaron por el camino Lemberg-Chotin hasta la confluencia del Zbrucz. Por la orilla Sur, y progresando á lo largo del río, asaltaron á Czernowitz por el Norte, y de tal suerte, que esta ciudad cayó el 3 de Agosto.

Se observará que esta nueva maniobra es totalmente diferente de la del 19 de Julio. Este día, los austro-alemanes emprendieron una maniobra desbordante en torno al ala derecha rusa, para ir por detrás de esta ala á cortar la retirada al centro y á la izquierda, que se habían aventurado demasiado lejos hacia el Oeste. Esta maniobra ha fracasado. Los rusos han conseguido restablecer su alineación y evitar de este modo todo peligro de envolvimiento. Entonces, el 31 de Julio, los austro-alemanes dieron comienzo á una segunda maniobra, impulsando su centro hacia adelante por ambas orillas del Dniester, mientras que sus alas se rezagaban, quedando la izquierda ante Brody y sin que la derecha alcanzase á Kimpolung hasta el día 2, de tal suerte, que el frente enemigo tenía una forma convexa, con el centro delante de las dos alas. Este ataque central á lo largo del Dniester tenía evidentemente como objetivo á Chotin. Pero ¿y después? ¿Será el principio de una ofensiva por este río que, á 400 kilómetros de allí, desemboca en el mar á corta distancia de Odessa? Los acontecimientos se encargarán de explicárnoslo. Por nuestra parte, hagamos observar sencillamente que un descenso de los alemanes por el Dniester les pondría rápidamente sobre las comunicaciones de Jassy y del ejército ruso-rumano con Rusia, es decir, con el conjunto de los aliados. Pero estos planes entrañarían unas operaciones tan vastas, que no parece oportuno para desarrollarlos el momento actual.»

«Las noticias publicadas esta mañana—proseguía al día siguiente el mismo cronista—confirman lo que decíamos ayer sobre la maniobra alemana del Dniester. El ala izquierda alemana no parece dibujar por el momento ofensiva alguna al Este de Husiatyn. No solamente permanece á la expectativa en la frontera de Podolia, sino que son los rusos los que anuncian en esta región contraataques y éxitos de detalle.

Si se mira más de cerca, acaso se encuentre fácilmente la explicación de esta inmovilidad. Porque, ¿qué podría hacer un cuerpo de ejército alemán que hubiera pasado el Zbrucz en Husiatyn? Tengamos en cuenta que únicamente habría ante él un solo camino, el cual, volviendo inmediatamente á la izquierda, le llevaría, no al Este, sino casi al Sur, á Kamenetz-Podolski. Por poco que avanzara, abriría una brecha inmensa en su flanco izquierdo, donde los elementos vecinos no parecen haber sobrepasado Grzymalow, á una etapa al Este de Trembovla. Por otra parte, el 31 de Julio, los rusos del 11.° ejército atacaban la posición alemana en esta región y la tomaban.

Treinta kilómetros separan á Grzymalow, al Norte, de Husiatyn, al Sur. Y en toda esta extensión no hay

ni un solo camino que pueda servir á los alemanes de eje de ataque; en cambio, la región se eleva hacia el Este por medio de colinas que acaban por alcanzar cerca de 400 metros, y cuyas crestas están cubiertas de bosques, proporcionando á los rusos la mejor posición defensiva que pueda imaginarse: estarían en una posición dominante, invisibles bajo la arboleda, mientras el asaltante tendría que escalar un inmenso glacis barrido por el fuego del enemigo. Se comprende que en estas condiciones no hayan intentado nada los alemanes entre Grzymalow y Husiatyn; se comprende también que les sea imposible á los alemanes desembocar de Husiatyn, ya que tendrían en el flanco izquierdo la masa de estas terribles posiciones, ante las cuales les sería preciso desfilar, para dar media vuelta al Sudeste. No encontramos, pues, razones para esperar actualmente un ataque alemán en la región de Husiatyn. Las divisiones alemanas opuestas al 11.° ejército se limitan á formar flanco-guardia sobre el ala Norte del verdadero ataque, que, como hemos dicho antes, se desarrolla más al Sur por ambas orillas del Dniester.



MADERA PARA LAS TRINCHERAS

No tenemos noticias del cuerpo de ejército que marcha por la orilla Norte, siguiendo el gran camino que va de Lemberg á Chotin. Según parece, ha llegado ante el Zbrucz, al que ahora le falta franquear en su parte inferior. La operación se ha hecho casi imposible por el motivo de que el camino forma ángulo recto entre el Zbrucz y el Dniester y que los rusos ocupan los lados de este ángulo. En particular, defienden la orilla Sur del Dniester. En tanto que sean dueños de ella, batirán de flanco el camino Lemberg-Chotin, con objeto de dificultar intensamente el avance de los alemanes por este lado.

En definitiva, todo el interés se halla, pues, actualmente en el avance de los alemanes por la orilla Sur. Sabemos que allí son muy rápidos los progresos del enemigo. La frontera ha sido franqueada entre el Dniester y el Pruth. Sobre el Pruth, los austro-alemanes se hallan en Czernowitz. A 50 kilómetros más al Sur, sobre el Suezawa, están ante Radantz.»



PLATAFORMA DE UN PUESTO DE OBSERVACIÓN FRANCÉS

Los hechos aludidos al comenzar esta segunda crónica del crítico militar del *Journal des Débats* estaban consignados en el comunicado oficial ruso del 4 de Agosto. He aquí dicho comunicado:

«*En Galizia.*—Al Norte de Goussiatine (Husiatyn), una patrulla nuestra de exploradores, apoyada por el fuego de la artillería, ha atravesado á nado el río Zbrucz, envolviendo la posición enemiga de la orilla Este, y acribillando después á los alemanes con granadas de mano, los ha atacado á la bayoneta. Los alemanes, lanzando gritos de «¡Ya están ahí los cosacos!», han huído hacia el Zbrucz. Finalmente, hemos logrado desalojar por completo al enemigo de la orilla

Este del Zbrucz, haciendo 43 prisioneros y tomando siete ametralladoras.

En el mismo sector, al Sur de Skala, nuestra infantería ha desalojado al enemigo de los pueblos de Sconstovka y Tchernokozintszy.

En Bukovina.—Entre el Dniester y el Pruth, nuestras tropas han continuado replegándose en dirección del Este, y en la noche del 3 de Agosto han evacuado á Czernowitz después de haber hecho saltar todos sus puentes. El enemigo ha ocupado los pueblos de Raschkof, Poliana y Barantche, así como también la ciudad de Czernowitz.

En los Cárpatos, nuestras tropas se repliegan hacia el Este. En los frentes de Asia nada ha cambiado.»

Los comunicados austro-alemanes del 4 de Agosto mencionaban especialmente que las tropas *boches,* después de haberse apoderado de Czernowitz y de Kimpolung, proseguían rápidamente su avance hacia el Este.

El comunicado alemán del 4 por la tarde decía así:

«*Frente del mariscal príncipe de Baviera (grupo de ejércitos del coronel-general Bœhm-Ermolli).* —Al Nordeste de Czernowitz, la frontera rusa ha sido franqueada. En el transcurso de una campaña de catorce días, que ha sido una marcha triunfal é ininterrumpida para las tropas alemanas, austro-húngaras y turcas, la parte de la Galizia que estaba ocupada hasta ahora ha sido arrebatada al enemigo, excepción hecha de una estrecha banda de terreno extendida de Brody á Zbaraz (Nordeste de Tarnopol).

Frente del coronel-general archiduque José.—La liberación de la Bukovina prosigue con gran éxito. En los valles que se orientan hacia el Este, las columnas de los cuerpos de ejército aliados persiguen al enemigo, el cual se retira más allá de la línea Czernowitz-Petrouc-Bityka-Kimpolung.»

El comunicado austriaco del mismo día estaba redactado del siguiente modo:

«*Frente del coronel-general archiduque José.*—La liberación de la Bukovina hace rápidos progresos. Tropas austro-húngaras han forzado el paso del Moldavitza, al Norte de Kimpolung. Al Oeste y al Noroeste de Radantz, las columnas aliadas desembocan de la montaña. Al Este de Czernowitz nos hallamos en la frontera rusa. Al Sur del Dniester la hemos franqueado. En la desembocadura del Zbrucz, nuestros destacamentos de protección han rechazado los ataques de una compañía rusa.»

A raíz de la toma de Czernowitz, el mariscal Hindenburg envió á Guillermo II un telegrama que decía así:

«Al Este, los ataques de las tropas alemanas, austro-húngaras y otomanas progresan sin cesar, á partir del 19 de Julio. Czernowitz ha sido tomado, quedando Austria-Hungría libre de sus enemigos. Ruego muy humildemente á Vuestra Majestad se disparen salvas en honor de esta victoria.»

Se hizo como pedía Hindenburg. El kaiser, dócilmente, dió orden de empavesar y disparar salvas. Al mismo tiempo el emperador de Alemania felicitaba en un despacho al príncipe Leopoldo de Baviera «por las brillantes hazañas de que había sido testigo y que en tan poco tiempo obtuvieron tan brillantes resultados».

Como nota curiosa insertaremos el texto de la alocución dirigida por Guillermo II á las tropas de Curlandia, á las que hizo una visita á su regreso de un viaje á Galizia:

EL CRISTO DE LA CATEDRAL DE REIMS

«De los campos de batalla de Galizia, donde nuestros camaradas acosan á los rusos, rechazándolos al otro lado de la frontera, he venido aquí, donde afrontáis valerosamente á fuerzas rusas superiores en número, con un coraje verdaderamente alemán, con una decisión inquebrantable y una gran confianza en Dios, para expresaros el reconocimiento de nuestros hermanos de armas, pues vuestra energía ha sido lo que les ha permitido efectuar al Sur una ofensiva victoriosa. Vengo igualmente á expresaros el agradecimiento de los que han quedado en el país, así como también el de toda la patria y la gratitud de vuestros jefes supremos.

Los contingentes de tropas alemanas han realizado numerosos actos de heroísmo, y estos hechos de armas suceden dignamente á los combates librados aquí durante el invierno. La hermosa tenacidad alemana,

vuestro coraje de hierro y vuestra firme decisión han opuesto aquí á los rusos una barrera, contra la que se han estrellado todos sus esfuerzos. Esta barrera es de gran importancia para el éxito de nuestras operaciones y para la seguridad de la patria, del bello país alemán, que defendemos aquí. Os reitero mis felicitaciones por vuestro magnífico comportamiento y por vuestro valor en los combates.

Estamos habituados á luchar contra enemigos superiores en número. Por eso espero de vosotras, tropas de Curlandia, que cumpliréis con vuestro deber, para afianzar el porvenir de nuestra patria. ¡Que Dios nos preste su ayuda!»

El 8 de Agosto, el crítico militar del *Journal des Débats,* en una crónica titulada «En las fronteras de Bukovina», hacía las interesantes apreciaciones que reproducimos á continuación:

«La campaña de Bukovina puede considerarse ya como terminada. Toda la cuestión estriba en saber si va á comenzar otra campaña que se llame campaña de Besarabia. Antes, Alemania y sus aliados no tenían en el frente actualmente en movimiento mas que unas veinte divisiones. ¿Es esto suficiente para emprender una operación de grandes objetivos? Puede responderse que la campaña de Valaquia se hizo á principios del invierno pasado con efectivos iguales, poco más ó menos.



CEMENTERIO ALEMÁN EN LA CHAMPAÑA

Entre el Dniester, al Norte, y Kimpolung, al Sur, el ejército de operaciones de Bukovina marcha sobre un frente de unos cien kilómetros. Pero antes que nada, ensayemos describir sumariamente este frente.

En la extrema izquierda, el Dniester es seguido en su orilla Norte por el camino que va de Lemberg á Chotin. Según parece, los alemanes ocupan este camino hasta el lugar por donde pasa el Zbrucz, á una legua escasa de Chotin. Pero ya hemos visto que, colocados entre ríos y apretados en ambos flancos, les era difícil ir más lejos, de modo que el interés recaía sobre la orilla Sur del Dniester.

Desgraciadamente para ellos, junto á esta orilla no había ningún camino, pues no presenta mas que planicies y lomas cubiertas de bosques impenetrables, de suerte que es imposible realizar una operación combinada en ambas orillas á la vez. Para encontrar el extremo de estos bosques hay que desviarse del río en más de dos leguas hacia el Sur. Pero el lindero meridional que se encuentra entonces tampoco es seguido por ningún gran camino, sino que está bordeado sencillamente por un rosario de pueblos unidos entre sí por un camino. Estos pueblos se hallan alineados sobre una larga cresta dispuesta en sentido Oeste Este. Esta cresta puede ser considerada como muy importante. Al Norte, el terreno desciende por los bosques hacia el Dniester; al Sur, desciende hacia el Pruth por una planicie descubierta pero cortada por valles. Entre estos dos declives hay una arista que es como una hoja de cuchillo. Siguiendo este pasaje peligroso, una columna alemana, después de haber recorrido 30 kilómetros, se hallaría al Sur de Chotin, el cual quedaría envuelto. ¿Intentará el enemigo pasar por allí? Es bastante dudoso, aunque los boletines alemanes parecen indicar que avanza una columna de tropas en esta dirección. Sin embargo, es más verosímil imaginar que el movimiento principal sea ejecutado por una segunda columna que opere más al Sur con un plan más vasto, á lo largo del valle del Pruth.

Esta columna tendría el itinerario siguiente: partiendo de Czernowitz, á unos treinta kilómetros más allá se encuentra un camino en cada orilla del Pruth. Además, la orilla Norte es seguida por una vía férrea. Sobre esta orilla los rusos han formado una obstrucción á 14 kilómetros al Este de Czernowitz, á la altura del pueblo de Bojan, flanqueado al Norte por una colina de 273 metros de altura cubierta de arboleda, el Dolzok, que domina al país. Ahora se lucha en esta línea, y los rusos han conquistado el Dolzok el 4 de Agosto. El ataque ha sido efectuado por el 163.° regimiento, el cual ha hecho 500 prisioneros.

En la orilla Sur del Pruth, el terreno se eleva á partir de Czernowitz. El enemigo ha ocupado una primera loma que alcanza 253 metros, después ha franqueado la cortadura del Derchlin, y finalmente ha trepado sobre una segunda loma que alcanza 333 metros, y sobre la cual ha tomado el día 4 los dos pue-

blos de Molodia y de Kotul-Bainski. De este modo ha sobrepasado á Czernowitz en más de doce kilómetros y se halla en contacto con la frontera rumana.

Una tercera vía de penetración hacia el Este está abierta á unos treinta kilómetros del lado Sur. Una columna alemana procedente del Oeste por el Suczawa ha penetrado en la llanura de Radantz, ha ocupado esta ciudad, y continuando su avance hacia el Este ha llegado á las inmediaciones de la frontera rumana, cerca de Seret. Esta ciudad, situada junto al río del mismo nombre, es un importante nudo de caminos, uno de los cuales va hacia el Este en dirección de Dorohoin. Por último, á 30 kilómetros todavía más al Sur de esta columna, se encuentra una cuarta columna, que, siguiendo el curso del Moldava, procede de Kimpolung y ha sido señalada en Wama. Esta columna marcha hacia Gura-Humora, y desde allí, apartándose del Moldava, continuará evidentemente hacia Suczawa, otro importante nudo de caminos, uno de los cuales conduce hacia Botosani, al Este. Como las diversas columnas que acabamos de enumerar no pueden apartarse una de otra en más de una jornada de marcha sin exponerse á ser batidas aisladamente, los itinerarios que hemos indicado pueden ser considerados como seguros.

AVISO DE ALARMA EN PARÍS CONTRA LOS AVIONES

En resumen, frente al Este marchan cuatro columnas alemanas. La columna del Norte avanza por el Dniester; esta columna tiene una parte de sus fuerzas sobre la orilla Norte, marchando por el camino Lemberg-Chotin y detenida ante el Zbrucz; evidentemente, otra parte de sus fuerzas está sobre la orilla Sur, marchando, no por las inmediaciones del río, que son impracticables, sino á dos leguas más al Sur, por la cresta situada entre el Dniester y el Pruth. No cabe duda que el objetivo de esta primera columna es Chotin.

Una segunda columna, á una etapa más al Sur, avanza por ambas orillas del Pruth; el día 4 se ha señalado á doce ó catorce kilómetros más allá de Czernowitz. En la orilla Norte parece haberse detenido á la altura de Bojan; en la orilla Sur se halla en contacto con la frontera rumana.

Una tercera columna, á una etapa más al Sur, avanza por la ciudad de Seret, teniendo como objetivo á Dorohoin, y una cuarta columna, todavía otra etapa más al Sur, marcha hacia Suczawa, con Botosani como objetivo.

Estas cuatro columnas no marchan á la misma altura. La columna de la izquierda, cerca de Chotin, lleva unos sesenta kilómetros de adelanto sobre la columna de la derecha, que se halla en Wama. Las dos columnas del centro se escalonan en corto intervalo. Así, pues, encontramos aquí también el dispositivo en escalones, tan característico de las grandes marchas de ejércitos.

Los alemanes avanzan su ala izquierda como si quisieran girar sobre su derecha y ejecutar un amplio movimiento envolvente por el Dniester. Además, siguiendo la regla clásica, flanquean su ala marchante con un último escalón, retirado éste en la extrema izquierda (Norte); es el escalón de Husiatyn, que no debe ser considerado actualmente como un dispositivo de seguridad.»

II

En el frente ruso-rumano.—La nueva campaña de Moldavia

Como era lógico, los sucesos del frente ruso tenían una repercusión inmediata en el frente ruso-rumano. Las tropas de los Imperios centrales también desenvolvían allí un plan de maniobra. Para comprender ésta, coloquémonos al centro mismo de Moldavia, en Jassy, y observemos el horizonte en torno nuestro.

Examinemos primeramente las relaciones generales de los frentes y de las bases. Hasta el mes de Julio de 1917, los ejércitos ruso-rumanos, extendidos desde el Dniester al Putna, se hallaban en comunicación con un gran camino transversal, que podía servir como base avanzada y que proseguía en línea recta de Lemberg á Galatz, por Stanislau, Kolomea, Czernowitz y después á lo largo del Seret. La campa-

ña de Julio proporcionó á los austro-alemanes toda la parte Norte de este transversal; pero toda la parte moldava, hasta Marashti (Norte de Foczany), aún podía servir de base á los ejércitos rumanos. Entre Marashti y Galatz, la línea de batalla es señalada por el propio Seret, que describía asimismo la demarcación entre los combatientes.

Así, pues, encontramos detrás del ejército rumano que se batía en la frontera Oeste de Moldavia una primera base establecida sobre el Seret, desde la frontera de Bukovina, á la derecha, hasta Marashti, á la izquierda. ¿Cómo se hallaba unida esta base con la retaguardia? Sencillamente por medio de una perpendicular única internada hasta el centro de la transversal, que, bifurcándose en Paskani y en Roman, pasaba por Tirgul y por más allá de Jassy. Esta perpendicular era la única vía de abastecimiento del ejército de la Moldavia occidental. Ligeramente, al Este de Jassy, la citada perpendicular cruzaba el Pruth, que, seguido por un camino, bien podía ser considerado como una nueva base; pero la retirada sobre esta base hubiera significado el abandono completo de la Moldavia, separada de Rusia por el Pruth.



SOLDADOS DE INGENIEROS FRANCESES CONSTRUYENDO UN PABELLÓN

Vemos, pues, que había una primera transversal sobre el Seret, y más atrás una segunda sobre el Pruth; pero para unirlas sólo existía una vía férrea perpendicular. Detrás del Pruth comenzaba una nueva extensión de terreno (la Besarabia), de suerte que, en suma, un ejército ruso-rumano que se retirase hacia el Este se hallaría cubierto sucesivamente por tres fosos: Seret, Pruth y Dniester. Esto mismo decía el crítico militar del *Journal des Débats,* al comentar la situación de este frente de batalla á primeros de Agosto de 1917. Y proseguía:

«Esta defensa podría considerarse como una defensa seria, si el enemigo tuviese que franquear realmente estos tres fosos. Desgraciadamente no es así; bien es verdad que el ala derecha austro-alemana se halla desde el invierno pasado contenida sobre el Seret, es decir, sobre el primer foso, y que el centro, mantenido en las montañas, todavía no se halla en contacto con este río; pero el ala izquierda, en Czernowitz, se halla sobre el Pruth, es decir, sobre el segundo foso, y la extrema izquierda, llegada el día 5 ante Chotin por ambas orillas del Dniester, se halla, pues, sobre el tercer foso.



MANIOBRA DEL CABLE TELEFÓNICO QUE FUNCIONA DESDE UN BALÓN

Examinemos este tercer foso, este curso del Dniester que, por Chotin, Mohilev y Bendery, va á lanzarse al mar Negro, un poco al Oeste de Odessa. Pasa á unos cien kilómetros, esto es, cinco etapas al Este de Jassy. Las tropas rumanas se baten á una distancia casi igual al Oeste de esta ciudad. Hay que tener en cuenta que, para replegarse sobre el Dniester, el centro rumano tendría que hacer por lo menos diez días de marcha, pues para

descender de Chotin hasta Bendery, que es el último punto donde el ejército rumano puede recibir sus aprovisionamientos del Este y avanzar á su vez impulsado por igual necesidad en esta dirección, las vanguardias alemanas tienen que franquear una distancia casi duplicada. Es evidente que la situación tendría un carácter bastante grave si los alemanes no encontrasen ante ellos en la región de Chotin una resistencia suficiente que les impidiese descender á lo largo del Dniester.

En resumen, imaginaos tres fosos paralelos: Seret, Pruth y Dniester. Los ruso-rumanos tienen su ala izquierda y su centro izquierda en escalón avanzado sobre el Seret é incluso más hacia allá, su centro derecha sobre el Pruth y su ala derecha en escalón retirado sobre el Dniester. Evidentemente, el peligro se conjura si esta ala no cede, impidiendo que el ala izquierda enemiga avance sobre las comunicaciones del centro y de la izquierda.»



EN EL FRENTE FRANCÉS. CAMPESINA TRABAJANDO DELANTE DE SU CASA INCENDIADA

Ahora bien; las noticias publicadas el 8 de Agosto parecían hallarse en contradicción con este desenvolvimiento de las operaciones. En efecto, mientras la verdadera amenaza se hallaba á la derecha ruso-rumana, hacia Chotin y el Dniester, señalábase una acción á la izquierda, hacia Foczany.

¿Qué explicación tenía esta aparente paradoja? Nuestro crítico militar le daba una doble explicación: Ó los rumanos retiraban su escalón avanzado de la izquierda y Mackensen intentaba precipitarse sobre él durante su retirada, ó bien Mackensen tomaba la iniciativa de un ataque para distraer á los rumanos sobre el Seret mientras el ala opuesta se proponía envolverlos por el Dniester. No olvidemos la frecuencia con que se empeñan combates en el lugar opuesto al sitio donde debe efectuarse la maniobra decisiva.

«He aquí—proseguía el citado crítico militar—las noticias recibidas esta mañana (9 de Agosto) del frente ruso-rumano.

En el ala Norte, á lo largo del Dniester, una buena noticia. Se recordará que este río era seguido en ambas orillas por fuerzas austro-alemanas. La columna de la orilla Norte había avanzado por el camino Lemberg-Chotin hasta la confluencia del Zbrucz, es decir, hasta corta distancia de Chotin, «limpiando», según decían los boletines alemanes, todo el ángulo agudo enclavado entre el Zbrucz y el Dniester. ¿Esta afirmación tenía fundamento? Sea como fuere, lo cierto es que el comunicado ruso del día 8 nos muestra de nuevo á los rusos en este ángulo, al que parecen despejar á su vez, puesto que han reconquistado los pueblos de Wygoda y de Boryszkovce. Todo esto significa que las tropas moscovitas han tomado una línea de alturas que formaban una muralla entre ambos ríos, ocho kilómetros más arriba de la confluencia. Podemos, pues, admitir que en la orilla Norte del Dniester las vanguardias alemanas han sido rechazadas en una profundidad de dos leguas.

Se recordará que á la derecha del grupo que desciende junto al Dniester, á una jornada de marcha aproximadamente, se desliza junto al Pruth un segundo grupo, que está detenido á la altura de Bojan y del que no se tienen noticias recientes. Todavía más al Sur, un tercer grupo procedente de Radautz marchaba hacia el Seret. En la jornada del 6 había avanzado su ala izquierda hasta este río, en el pueblo de Waschkoutz, mientras que el centro se hallaba á más de diez kilómetros á retaguardia, junto al Suczava, en Radautz y en Saturnare; y en el ala derecha, todavía más hacia atrás, en Burla y en Glitt, este dispositivo ha tenido el resultado que debía tener. El día 7, el escalón de frente, en Waschkoutz, que atacaba con mucha audacia las posiciones rusas, ha sido rechazado, de suerte que el enemigo ha perdido un día y que la situación se halla en esta parte estacionada, del mismo modo que también parece estarlo en la zona de operaciones de la cuarta columna, la que avanza desde Kimpolung por ambas orillas del Moldava. Desgraciadamente, á unos cuarenta kilómetros al Sur de Kimpolung, en las montañas que forman el ángulo Noroeste de Moldavia, junto al alto Bistritza, un acontecimiento como tantos producidos en esta campaña favoreció al enemigo. Entre Kotizgasa y Bora, dos regimientos

abandonaron sus posiciones, dejando á merced del enemigo la cabeza de un camino que conduce al Moldava, de suerte que los austro alemanes ya podían combinar sus movimientos con los de la columna de Kimpolung. Felizmente, parece que las consecuencias de este episodio hayan sido contrarrestadas el día 7.

Queda, en definitiva, la última ofensiva, la de Mackensen, desarrollada en la derecha enemiga, al Norte de Foczany, ofensiva realizada por las mejores tropas prusianas y bávaras. El frente de ataque, entre la vía férrea Foczany-Marasesti, á la izquierda, y el camino Foczany Tecuciu, á la derecha, apenas mide unos diez kilómetros de extensión. Y lejos de extenderse á medida que el asaltante avanzaba, concluye por terminar en punta, en Marasesti, entre las montañas de la izquierda y los pantanos de la derecha. Á juzgar por las últimas noticias, los alemanes habían llegado á Bizighesti, á seis kilómetros al Sur de Marasesti. ¿Cuál es, pues, su objetivo? Basta dirigir la mirada sobre el mapa para apercibirse de él. Por Marasesti es por donde se abastece el ejército ruso-rumano que lucha al Oeste, el que acaba de hacer la ofensiva en las montañas situadas entre el Putna y el Susita. Mientras que este ejército atacaba frente al Oeste, las posiciones situadas al Norte de Foczany le servían de flanco-guardia sobre su izquierda, frente al Sur. Este flanco-guardia fué roto el día 6. Pero es lógico preguntar si el ejército ruso-rumano, desbordado en su derecha por la pérdida de la Bukovina y teniendo sobre su izquierda, en Foczany, la presión del enemigo, se ha creído en el deber de continuar ante una situación tan peligrosa, ó en otros términos, si no ha comenzado á retirarse sin esperar verse obligado á ello y si el ataque de Mackensen no alcanza única y sencillamente á sus retaguardias.»

La situación en Moldavia era extremadamente incierta y las noticias incompletas ó vagas que llegaban de allá arrojaban muy poca luz sobre ella.

«Por lo que se puede juzgar—proseguía el *Journal des Débats,* en comentario cotidiano á la situación militar—, el movimiento del ala izquierda alemana, el movimiento decisivo de ambos lados del Dniester, se halla detenido desde hace algunos días. Si este hecho se confirma, tendría una importancia capital. Todo demuestra, en efecto, que los alemanes se habían formado el propósito de descender sobre Odessa, por el Dniester. El *Times* del día 9, en una correspondencia fechada el 5, lo decía en términos claros y señalaba el hecho de que los rusos se apresuraban á recoger las cosechas en Besarabia. El *Novoie Vremia* del día 7 anunciaba que la población civil ya había evacuado dos grandes ciudades de Podolia, una de las cuales, Kammitz, se halla en las inmediaciones Norte del Dniester, á doce ó trece kilómetros de este río y á unos veinte kilómetros al Este del Zbrucz. La otra ciudad, Proskurow, está junto á la vía férrea Tarnopol-Odessa. Por último, una nota rusa del día 7 anunciaba que la ofensiva alemana continuaba desarrollándose en ambas orillas del Dniester.

RUINAS DE UNA AZUCARERA EN EL SOMME

Y he aquí que esta ofensiva no solamente no ha hecho ningún progreso, sino que ha sido francamente contenida. Ya hemos observado que la columna del Dniester era francamente rechazada; el boletín ruso del día 9 anunciaba igualmente el fracaso de las columnas más meridionales, la que marcha por el Pruth y la que marcha hacia el Seret por Radautz. Ya hemos visto también que esta última se hallaba contenida en su izquierda. No tenemos noticias de la columna del Moldava que, más al Sur, avanza por Kimpolung. Pero esta misma ausencia de noticias permite creer que también está detenida.

¿Es definitiva la estabilización del ala izquierda alemana? Como es natural, no nos atrevemos á afirmarlo. Haremos observar, eso sí, que los alemanes han lanzado la ofensiva de su ala derecha, es decir, de Mackensen, al Norte de Foczany en el momento mismo en que su ala izquierda quedaba detenida. Todo ha ocurrido como si los alemanes se hubieran hecho el razonamiento siguiente: puesto que los rusos han llevado todas sus reservas sobre su ala Norte, aprovechemos la ocasión para atacar el ala Sur.

En realidad, la han hecho retroceder lo bastante

para amenazar á Marasesti, es decir, á una de las líneas de comunicación del ejército que lucha entre el Putna y el Casinu. La vía Marasesti-Tecuciu se halla actualmente bajo el fuego enemigo, pues los prusianos y los bávaros de Mackensen distan muy poco de ella. En estas condiciones, no quedan en Moldavia para abastecer al ejército mas que tres líneas: al Norte, la línea Dorohoin-Verescí; al centro, la línea Jassy-Pascani; al Sur, la línea Berlad-Galatz. En realidad, estas tres líneas de aprovisionamiento convergen sobre un tronco único, en Jassy, sobre la línea Jassy-Kichinef, que es la única vía de abastecimiento de toda la Moldavia. Es lógico suponer que esta circunstancia complica singularmente la tarea de nuestros aliados.



CONVOY DE PRISIONEROS ALEMANES

Por otra parte, la situación todavía se ha agravado más á causa del desfallecimiento producido en la Moldavia septentrional, y que ha permitido á los alemanes franquear el Bistritza y colocarse entre Falticeni y Piatra. La situación puede resumirse del siguiente modo. La naturaleza del país impone al ejército ruso-rumano un extremado desarrollo del frente, en tanto que á retaguardia sólo tiene una profundidad muy escasa y pocas vías de abastecimiento, circunstancias que disminuyen enormemente su capacidad operativa. Los alemanes, aprovechando esta situación, han dejado entrever una amenaza sobre su flanco Norte, la cual parecía conjurada provisionalmente; pero á continuación han insinuado otra amenaza sobre el flanco Sur (Foczany), así como también una amenaza en pleno centro, directamente á la altura de Jassy.»

Las operaciones continuaron. El 9 de Agosto, al Sur del Pruth (Bukovina), hasta el pueblo de Solka, los austro-alemanes lanzaron una serie de ataques que, no obstante su violencia, fueron rechazados valerosamente por los rusos. El pueblo de Solka dista unos treinta kilómetros de la frontera moldava.

En la región Noroeste de Sipota y de Cotargasu (Moldavia), los *boches* se apoderaron de algunas alturas, obligando á los rusos á retroceder ligeramente. En otros puntos fueron rechazados sus ataques, especialmente sobre una altura donde habían logrado entrar en las trincheras moscovitas.

Por otra parte, el mismo día, los austro-alemanes atacaron las posiciones rumanas en la región comprendida entre los ríos Oituzu y Casinu, pero fueron rechazados en seguida.

En la región de Foczany los tudescos continuaban atacando en ambos lados del camino de hierro Foczany-Marasesti, logrando rechazar á las tropas rusas hacia el Norte, entre Petrechkani y Doalga.

Los comunicados alemanes y austriacos del día 9 estaban redactados en términos vagos y afirmaban que sus tropas continuaban avanzando, especialmente en la Moldavia occidental y meridional, pero sin dar precisión alguna. El boletín alemán de este día por la tarde decía así:

«*Frente del coronel-general archiduque José.*—En los Cárpatos arbolados y en el macizo fronterizo de la Moldavia occidental se han librado numerosas acciones, favorables para nuestras armas. Hemos avanzado nuestras líneas en algunos sectores, rechazando al propio tiempo fuertes contraataques enemigos.

Grupo de ejércitos del mariscal Von Mackensen.—La situación se ha desarrollado favorablemente. Los rusos y los rumanos han lanzado á la lucha, en ataques en masa, considerables fuerzas con el fin de arrancar á nuestras tropas el terreno conquistado al Norte de Foczany. Todos los ataques han sido rechazados. Nuestros adversarios han sufrido enormes pérdidas en muertos y heridos. La cifra de prisioneros se ha elevado á 50 oficiales y á 3.300 hombres y el botín á 17 cañones y más de cincuenta ametralladoras y lanzabombas.

Frente del mariscal príncipe Leopoldo de Baviera.—Ningún cambio importante que señalar.»

Por su parte, el comunicado austriaco del mismo día relataba las operaciones del siguiente modo:

«*Grupo de ejércitos Von Mackensen.*—Grandes ataques en masa efectuados por los rusos y los rumanos con ánimo de contrarrestar los éxitos obtenidos por los alemanes al Norte de Foczany han fracasado por completo.

Frente del coronel-general archiduque José.—En la frontera oriental de Hungría, en todos los sectores del frente del ejército del coronel-general barón Von Rohr, entabláronse ayer algunos combates, que en su totalidad nos fueron favorables. Violentos ataques enemigos fueron rechazados con sangrientas pérdidas. En la Bukovina del Sur, después de un encarnizado combate de varios días de duración, nuestra caballería ha tomado, sobre las alturas de las inmediaciones de Wama, dos líneas sucesivas de posiciones. Avanzamos en dirección de Gura-Humova. Más al Norte, la situación no ha experimentado ningún cambio de importancia.»

El corresponsal de guerra de la *Gaceta de Francfort* escribía desde Czernowitz que las tropas rusas se retiraban en buen orden, no dejando en poder del enemigo botín alguno digno de mención.



UNA DIVISIÓN DE CABALLERÍA FRANCESA

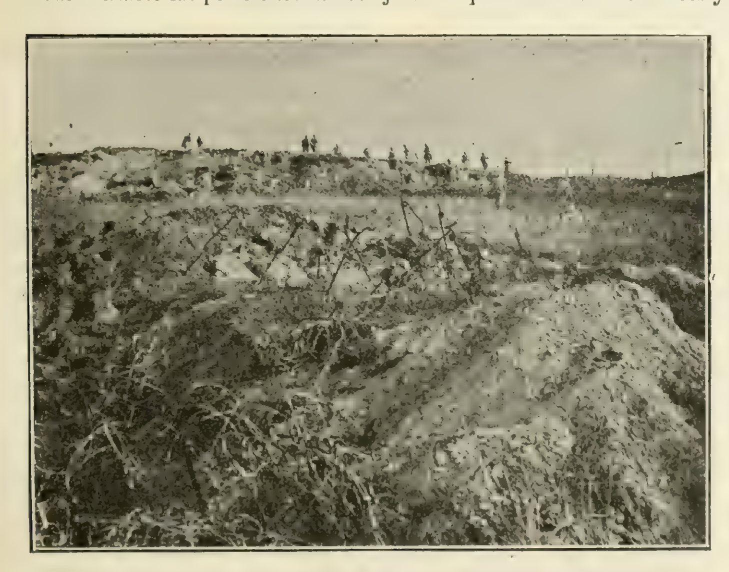
III

La situación en el Bistritza y en Moldavia

El crítico militar del *Journal des Débats* decía lo siguiente en una crónica publicada el 13 de Agosto:

«Rectifiquemos un error. Hemos consignado de un modo inexacto las posiciones de los ejércitos que luchan junto al Bistritza, es decir, en el ángulo Noroeste de la Moldavia, entre Kimpolung, al Norte, y Piatra, al Sur. Aprovechemos esta ocasión para recorrer con más cuidado este macizo que forma el pilar común de la Bukovina, al Norte, de la Hungría, al Oeste, y de la Moldavia, al Sur y al Este.

Basta lanzar una ojeada sobre el mapa para ver inmediatamente que esta región montañosa es un importantísimo centro de dispersión de aguas. Al Noroeste, el Sisso va á reunirse con el Theiss; al Oeste, el Szamos penetra profundamente en Hungría y se desliza hacia Dees y Klausengurg; al Sudoeste, el Maros corre á través de la Transilvania hacia Karlsburg; al Sudoeste, el Bistritza marcha á través de la Moldavia hacia Bacau; al Este, el Moldava describe en la Bukovina el camino que va de Kimpolung á Gura-Humova. Así, pues, grandes ríos irradian hacia todo el horizonte, y cada uno de ellos va acompañado por multitud de afluentes.



UNA AVANZADA DEL ATAQUE DE LAS TROPAS FRANCESAS LLEGANDO Á LAS POSICIONES ALEMANAS

Como ocurre casi siempre, este nudo hidrográfico, esta cuna común de tantos ríos, no está formado por montes muy altos. La mayor parte de las cumbres alcanzan una elevación que oscila entre 1.000 y 1.300 metros. Las más elevadas llegan á 2.000, pero creo que ninguna sobrepasa en mucho esta altura. El país está recubierto completamente de bosques.

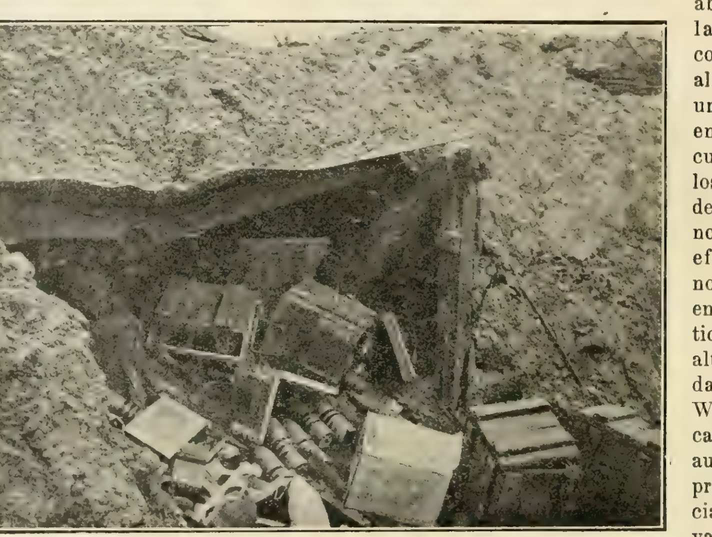
Un ejército que proceda del Oeste y que quiera pasar al Este, en Mol-

davia, debe asegurarse la posesión de este macizo compacto, pues domina los dos caminos que este ejército tiene que tomar forzosamente: al Norte, el que va de Kimpolung á Falticeni, y al Sur, el del paso de Tolgyes, que conduce á Piatra. Entre estas dos vías de acceso, sobre una extensión de 50 kilómetros, yergue el macizo la obscura ondulación de sus bosques.

Desde el invierno pasado formaba, en dirección de Hungría, un vasto saliente de las líneas ruso-rumanas. Este saliente estaba rodeado de un semicírculo de fuego. Al Norte, se luchaba en el monte Kapul; al Oeste, en los montes Kelemen; al Sur, en el Muntelu y en el paso de Tolgyes.

Cuando á fines de Julio de 1917 hubieron perdido los rusos la Bukovina, este saliente se hizo extremadamente agudo; pero hasta el 6 de Agosto no tomaron los combates una importancia particular.

Decíamos antes que en toda una extensión de 50 kilómetros formaba un macizo compacto. Sin embargo, es recorrido por un camino que se empalma en Dorna-Watra sobre el gran camino de Kimpolung, con el paso de Borgo. Dicho camino permite evitar el gran recodo que el Bistritza forma entre Dorna-Watra y Neagra. Mientras el río se desarrolla en forma de arco, la carretera describe la cuerda de él, esto es, separándose del río para volver á salirle al encuentro.



ANTIGUO ABRIGO DE MUNICIONES ALEMANAS EN EL FRENTE BELGA

Se comprenderá que el punto de reunión sea importante. Y lo es tanto más cuanto que en este sitio el camino se bifurca. Un ramal sigue al Bistritza hacia el Sudeste y va junto con él hasta Piatra. La otra ramificación se destaca hacia el Nordeste y marcha hacia Falticeni. En este país sin caminos esta encrucijada constituye una posición esencial. El valle, ordinariamente desierto, se ha llenado de pueblos que lindan unos con otros: Holda, Neagra, Cotargasi, Madein, Borea, Sabasa, Joci y otros.

Y he aquí que el comunicado ruso del 7 de Agosto anunciaba que dos regimientos encargados precisamente de guardar esta encrucijada habían hecho defección, abandonando su puesto, de suerte que la línea tuvo que retroceder hacia el Este. He aquí, pues, á los austro-alemanes establecidos junto al Bistritza. Su primera intención parecía haber sido ampliar su posición, poniéndose en contacto á su izquierda con la columna que operaba á unos treinta y cinco kilómetros al Norte, la columna que marchaba de Kimpolung hacia Gura-Humova. En efecto, el día 8 señalábanse combates en todo el frente, desde Kimpolung hasta el Sur del Bistritza, como si las dos columnas hubieran querido ejecutar una operación concertada. La columna de Kimpolung obtenía un éxito en su extrema derecha apoderándose de las alturas situadas al Oeste de Dzenine, á unos doce kilómetros al Sur del Moldava. Al día siguiente, ocupaba el pueblo de Jipota, al Este de Dzenine. El interés de aquel momento consistía en abrirle una vía lateral que la condujese junto al Moldava con un movimiento envolvente ejecutado detrás de los rusos que se defendían en torno á Warna. Y efectivamente, no tardó mucho en llegar la noticia de que las alturas enclavadas en torno á Warna habían caído y que los austro-alemanes progresaban hacia Gura-Humova. En suma, las operaciones junto al Moldava pueden resumirse así: los austro-alemanes, intentando progresar hacia Gura-Humova y al ser detenidos de frente á la altura de Warna, á unos doce kilómetros al Este de Kimpolung, han ejecutado un movimiento envolvente de grandes alcances por su ala derecha, movimiento que les ha colocado detrás de la posición de defensa rusa; estas maniobras envolventes son clásicas en la guerra de montaña.

La columna del Bistritza no parece haber hecho ningún progreso desde el día 8 en que ha tomado las alturas de Cotargasa. Evidentemente, si dicha columna proyecta realizar un avance más al Este, en dirección de Falticeni, le precisa primeramente organizar una base avanzada sobre el Bistritza, cosa que exige cierta preparación. Los documentos rusos proclaman la debilidad de estas columnas austro-alemanas, que ejecutan un gran movimiento con medios muy escasos; tales documentos muestran la ausencia de refuerzos, el agotamiento de los hombres, dándonos por lo tanto á entender que esta lucha se desarro-

lla con mucho menos vigor que la campaña de Servia en 1915 y la campaña de Valaquia en 1916.

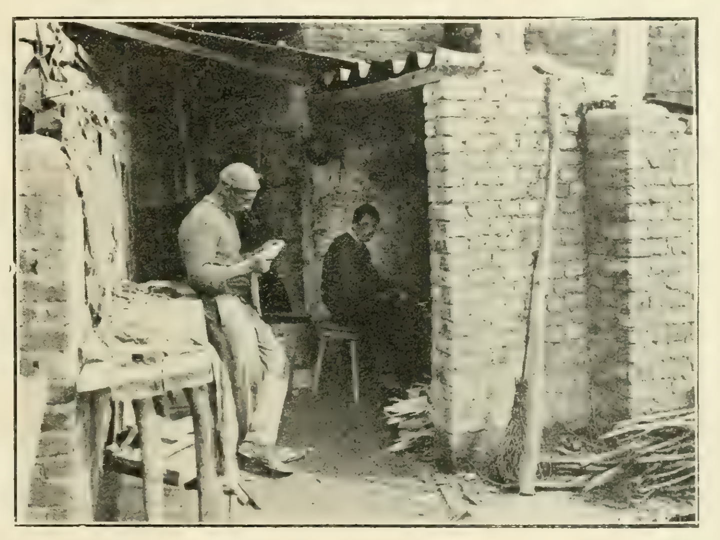
Las últimas noticias de las diversas columnas que operan desde el Dniester hasta Foczany son las siguientes. Respecto á la columna del Dniester (extrema izquierda), no hay nada de nuevo. Igual ocurre con la columna siguiente, la del Pruth. Localizada á unos catorce kilómetros más abajo de Czernowitz, se halla detenida ante un río al que ha intentado inútilmente franquear en Lukawica, donde fué batida el día 9. La tercera columna que intenta llegar hasta el Seret continúa detenida á la altura de Radautz; los alemanes han intentado enviar una columna intermediaria partida de Czernowitz, entre la columna del Pruth y la del Seret, con el evidente propósito de coger de revés á las posiciones de este último río. Esta columna ha sido detenida el día 10 en Tereszeny.

No se han recibido noticias de la columna del Moldava, la de Kimpolung, que, según parece, todavía no ha llegado á Gura-Humova, ni de la del Bistritza, inmovilizada junto á este río, entre Cotargasi y Joci, en la encrucijada que hemos mencionado antes. Así, pues, toda el ala izquierda austro-alemana aparece paralizada casi por completo. La actividad de la batalla se ha trasladado al centro, entre el Trotus y el Putna. Sabiendo que los ruso-rumanos formaban allí un saliente donde los alemanes intentaban encerrarles, se comprenderá que su retroceso es muy natural. Por nuestra parte, no podemos conocer exactamente las condiciones en que se realiza este retroceso. Únicamente sabemos que los ruso-rumanos dieron el día 9 un golpe á su izquierda, rechazando á los alemanes al Sur del Putna, hacia Vidra, allí mismo donde había comenzado la ofensiva de Julio.

Verdaderamente, esta retirada que los rusos han retardado visiblemente hasta el último momento ha dado lugar á los progresos de Mackensen en el extremo Sur, á lo largo de la vía férrea tendida entre Foczany y Marasesti.»

Á mediados de Agosto, los ruso-rumanos continuaban haciendo numerosos esfuerzos para conjurar la amenaza que se cernía sobre ellos. Al Sudoeste de Ocna, en el valle del Oituzu, las fuerzas rumanas se defendían con gran tenacidad; sin embargo, habiéndose visto obligadas á retroceder, se hallaban todavía en las inmediaciones de la aldea de Grozesci.

Al Norte de Foczany, los rusos, después de un combate donde hicieron mil doscientos prisioneros, tuvieron que replegarse al Este y al Oeste de la vía férrea Foczany-Bacau: su comunicado del día 12 decía que al Este del camino de hierro sus regimientos se habían retirado hacia los pueblos de Marasesti y de Furtcheni. Como Furtcheni está en la orilla Este del Seret, parece que una parte de sus fuerzas habían sido rechazadas sobre este río, donde por fortuna habían encontrado puentes: el de Futcheni y el del camino de hierro que va de Panciu á Tecuciu.



UN ACANTONAMIENTO EN LA CHAMPAÑA

Las tropas rusas intentaban al mismo tiempo contener la marcha de Mackensen por medio de una ofensiva sobre sus líneas de comunicación; después de un enérgico bombardeo de la orilla Este del Seret atravesaron este río cerca de la desembocadura del Buzen; este conato de ofensiva no dejó de sorprender á los alemanes, los cuales se vieron obligados á retroceder un poco.

Por estas mismas fechas todos los despachos de origen ruso consideraban unánimemente que en Moldavia el peligro estaba ya conjurado, por lo menos provisionalmente. El movimiento del ala izquierda alemana se hallaba plenamente sofocado. El doble movimiento del ala derecha y del centro, que tendía ir á reunirse en Adjudul, detrás del 2.° ejército rumano, aparecía también inmovilizado. Esta maniobra consistía en una marcha del ala derecha del archiduque José hacia Ocna, por el Trotus, frente al Sudeste, en tanto que el ala izquierda de Mackensen avanzaba desde Foczany, frente al Norte.

El movimiento de Mackensen había comenzado el día 6. Por cierto que el terreno elegido por el mariscal prusiano era poco adecuado para una gran ofensiva, puesto que se proyectaba puntiagudamente hacia el Norte y que esta punta se hundía entre obstáculos

naturales ocupados por el adversario, de suerte que el asaltante, sin poder desplegarse, recibiría fuegos de flanco extremadamente molestos.

Según informes de origen ruso, esto fué, en realidad, lo que ocurrió. Los alemanes, después de haber pasado el Putna el día 6, entre la vía férrea Foczany-Adjudul, á su izquierda, y la calzada Foczany-Tecuciu, á su derecha, tomaron las posiciones rusas en una extensión de seis kilómetros. Hasta entonces todo anduvo relativamente bien; pero cuando quisieron avanzar más, la artillería rusa les hostilizó violentamente de flanco, á lo que siguió la infantería lanzando furiosos asaltos que obligaron á los alemanes á replegarse.

Dadas estas circunstancias, el balance de la operación fué doble. Los alemanes, que se hallaban á unos ocho kilómetros de la ramificación de abastecimiento Marasesti-Tecucio, llegaron á ponerse en contacto suyo y consiguieron cortarlo. Por otra parte, atrayendo de este lado á las reservas rusas acaso facilitaron el movimiento del archiduque sobre el Trotus. ¿Para este resultado valía la pena de derrochar valerosas tropas prusianas y bávaras? Evidentemente, esto era cuenta exclusiva del Estado Mayor alemán. Sus razones debía tener para obrar de aquel modo. El punto concerniente á las causas lo analizaba un notable crítico militar francés del siguiente modo:



CENTINELAS EN LAS AVANZADAS DEL FRENTE FRANCÉS

«Debía haber una razón de orden militar. Y es la de que Mackensen, avanzando por Marasesti mientras el archiduque avanzaría por Ocna, consiguiesen ambos aislar del Seret á una parte de las fuerzas rumanas. Pero este plan, de una ejecución difícil, tiene hoy muy pocas probabilidades de éxito. Puesto que el terreno se oponía á un avance rápido de Mackensen, es evidente que el ala marchante del movimiento debía ser formada por el archiduque. La rama izquierda de la pinza debía ir á cerrarse sobre la rama derecha, inmóvil. Pero aunque el archiduque ha conseguido llegar hasta las inmediaciones de Ocna, después ha sido fijado á su vez. Hasta ahora todavía no se han recibido noticias de que la pinza se haya estrechado. El intervalo entre las dos ramas es de más de sesenta kilómetros. Los rumanos aún tienen ancho campo para evadirse.

Es bastante curioso que los documentos alemanes presenten esta maniobra sobre el Trotus como defensiva. Según ellos, el 2.° ejército rumano, al atacar por las montañas situadas entre el Casinu y el Putna, había abrigado la intención de ir á cortar el paso de Oltus sobre las retaguardias del archiduque. Si así fuera, el 2.° ejército rumano hubiera intentado envolver á los austro-alemanes, que ahora tratan de envolverlo á su vez. Igual ocurre en todo el frente de esta curiosa operación que á primera vista parece haber sido mal entablada por los alemanes. En su ala izquierda, emprendiendo la maniobra por el Dniester, presentan el flanco izquierdo á los rusos que ocupan Brody; y si estas fuerzas volviesen á manifestar un espíritu de ofensiva, podían encontrarse en una situación muy peligrosa. Esto explica en cierto modo el hecho de que los alemanes hayan realizado contra Brody un ataque local, que no ha tenido el menor éxito. En el ala derecha aún es mayor la inseguridad. Actualmente, parece que todo lo más que pueden esperar los alemanes es una retirada general de los ruso-rumanos sobre el Seret, es decir, la reducción del saliente que nuestros aliados forman al Oeste de dicho río, entre el Seret, en Bukovina, y Marasesti, en Moldavia. Dicha reducción entrañaría la ocupación de la Moldavia occidental, lo cual puede ofrecer grandes ventajas económicas y una solidificación del frente muy importante. Esperemos nuevos acontecimientos.»

En lo tocante á Galizia y á Moldavia, la situación continuaba estacionada; los austro-alemanes continuaban ejerciendo toda su presión sobre el ejército ruso-rumano de Moldavia.

Los despachos *boches* anunciaban que al Sur de Ocna, después de haber ocupado Grozesci, sus tropas avanzaban hacia Onesci, punto donde el Oituzu y el Casinu desembocan en el Trotus. Al Sur, el ejército de Mackensen había reanudado su marcha hacia el Norte, apoderándose de Pauciu, al Noroeste de Marasesti, á pesar de la desesperada resistencia que oponían los ruso-rumanos.

El comunicado oficial ruso del 15 de Agosto decía así, en lo relativo al frente de Moldavia:

«En la región de Ocna, los combates han continuado con menos intensidad. Después de una serie de ataques, el enemigo ha logrado apoderarse de una altura enclavada á siete kilómetros al Oeste de Ocna. Los ataques enemigos en la región del Casinu han sido rechazados por las tropas rumanas.

En dirección de Foczany, durante la jornada del 14 de Agosto, el enemigo no ha lanzado ningún ataque. En la región de Krencesti, el enemigo ha efectuado un ataque enérgico contra nuestras posiciones, logrando apoderarse de una parte de nuestras trincheras; pero inmediatamente hemos contraatacado, restableciendo la situación.»



PUESTO DE OBSERVACIÓN EN UNA TRINCHERA DE PRIMERA LÍNEA

Veamos ahora los comentarios que hacía el *Journal des Débats* á los acontecimientos militares de Moldavia:

«Examinemos nuevamente la serie de sucesos acaecidos en Moldavia á partir del 13 de Agosto, fecha en que los rusos anunciaban una calma relativa en todo el frente. Se recordará la situación general. El 2.° ejército rumano y el 4.° ejército ruso habían intentado forzar en el mes de Julio, frente al Oeste, la zona montañosa situada entre el Casinu, al Norte, y el Putna, al Sur, para ir á cortar el camino de Oituz, de donde depende una parte del ala derecha del archiduque José. Por repercusión, los sucesos de Galizia habían contenido esta ofensiva, y ambos ejércitos habían quedado parados junto al Casinu y el Susita.

Los austro-alemanes, tomando á su vez la ofensiva, ensayaron reducir el bolsón así formado empleando el procedimiento clásico que Linsingen había intentado ya contra Brussilof en Junio de 1916: la tenaza aplicada á los dos flancos. Por una parte, el archiduque, descendiendo por el Trotus, acosaría al flanco derecho; por otra parte, Mackensen, remontando el Seret, hostilizaría al flanco izquierdo.

Hacia el 10 de Agosto, el archiduque, ó más exactamente, el general Von Rohr, que iba al frente de su ala derecha, había llegado ante Ocna. Mackensen había llegado ante Marasesti. La distancia entre las dos puntas de la pinza, esto es, el intervalo dejado á los ruso-rumanos para evadirse, era superior á 60 kilómetros. La flecha que hacían y que debían reducir, medida en el punto donde era más larga, de Dragoslaveni, donde estaba la punta de vanguardia, hasta el Seret, medía por el camino unos cincuenta kilómetros. Así, pues, las unidades más aventuradas podían replegarse en dos días y las otras en mucho menos tiempo. Dado el caso de que los flancos se mantuviesen, la operación era perfectamente posible.

Naturalmente que los austro-alemanes buscaban romper estos flancos, derribar los sólidos pilares en los que el adversario podía apoyar



UN ESCUADRÓN DE DRAGONES FRANCESES

excelentemente su retirada. Según el *Times* del día 17, Mackensen, que disponía primitivamente para esta empresa de once divisiones (nueve de ellas alemanas), aún había sido reforzado considerablemente. En realidad, las únicas tropas que citaban los comunicados eran, al Norte de Foczany, tropas prusianas ó bávaras.

Hacia el 11 de Agosto, la situación era poco más ó menos la siguiente: á la izquierda, el ataque del general Von Rohr contra Ocna se desarrollaba en un frente que iba de Dofteana, al Norte, hasta el Casinu, al Sur, es decir, sobre una extensión de 20 á 25 kilómetros. Sobre el Dofteana, es decir, en la extrema izquierda, el frente pasaba á tres kilómetros del pueblo de Dofteana, situado en la confluencia del río del mismo nombre con el Trotus. Más á la derecha, sobre el Stania, el frente pasaba por los linderos Oeste del pueblo de Slanic, enclavado á unos cinco kilómetros del Trotus.

Todavía más á la derecha, sobre el Oituz, la línea dejaba á los rumanos Grozesci, á unos ocho kilómetros al Sur de Ocna. A partir de allí, el frente, cuya orientación había sido hasta entonces Noroeste-Sudeste, se volvía francamente al Sur y atravesaba sucesivamente una cordillera y un riachuelo (á cinco kilómetros al Sur de Grozesci), donde se encontraba una fábrica de cristal, perdida y reconquistada en la jornada del 10 por las tropas rumanas. Al Sur de esta fábrica el terreno se elevaba, formando la cumbre circular del monte Casinului (1.167 metros de altura), que se lo disputaban furiosamente ambos adversarios.



CONSTRUCCIÓN DE UNA PASARELA EN BÉLGICA

En suma, la línea austro-alemana entre los ríos Dofteana y Casinu formaba un ángulo saliente, uno de cuyos lados hacía frente al Nordeste, otro al Este y el vértice del ángulo se apoyaba sobre el Oituz, en Grozesci. Este dispositivo era malo para el ataque, puesto que el asaltante se presentaba en forma de cuña ante los ruso-rumanos. En el sitio más próximo se hallaba á cinco ó seis kilómetros del objetivo, es decir, de Ocna.

Por otra parte, ¿cuál era la situación de Mackensen? Después del ataque del 6 de Agosto, que lo había llevado al Norte de Foczany, hasta delante de Marasesti, el mariscal alemán había ampliado grandemente la acción sobre su izquierda, al Oeste de la vía férrea. Los rusos se defendían el día 9 sobre la orilla Norte del Putna, en el pueblo de Tifesti, al pie de las montañas, y en el de Batinesti, enclavado á cuatro kilómetros más al Este, entre las montañas y la vía férrea.

Habiendo sido rechazados de esta línea no pudieron impedir que el ala izquierda de Mackensen franquease el Susita y después que tomase, el día 12, la importante posición de Pauciu, por donde pasa el camino que viene del Oeste descendiendo á lo largo del Susita y que era la principal comunicación del ala izquierda ruso-rumana.

El 12 de Agosto, los ruso-rumanos reanudaban la ofensiva en el frente de Ocna, en tanto que, á unos sesenta kilómetros al Sur, retrocedían en el frente de Foczany. Desde luego, parece que, agotados por su esfuerzo, los austro alemanes señalaron entonces un lapso de descanso. Igualmente parece que el 2.° ejército rumano y el 4.° ejército ruso, en flecha hacia el Oeste, aprovecharon aquel momento para efectuar su retirada.

La jornada del 13 caracteriza muy bien este instante de transición. Del lado de Ocna, los rumanos habían reanudado francamente la ofensiva á partir de la víspera. Por la tarde reocuparon todo el pueblo de Slanic, situado junto al río del mismo nombre, y más al Sur, en el Oituz, arrojaron al adversario de las alturas situadas seis verstas más hacia el Sudoeste.

Del lado de Foczany, Mackensen, que había franqueado el Susita y que por su ala izquierda era dueño de Pauciu, intentaba avanzar esta ala izquierda por la planicie situada al Norte del río; al mismo tiempo ensayaba apoderarse de Straoani, aglomeración tendida sobre una colina meridional de la planicie al Oeste de la que ostenta Pauciu, cosa que había de lograr Mackensen el día 14. Por otro lado, el mariscal alemán llevaba su centro á lo largo de la vía férrea Foczany-Adjudal, hasta delante de Marasesti. Y por

último, su ala derecha, á algunos kilómetros al Este, progresaba remontando el Seret, cuyos pantanos cubrían su extremidad. Como en sus propósitos entraba la idea de tomar los reductos fortificados que los ruso-rumanos tenían aún en la orilla occidental de este río, atacó la aldea de Doaga. El frente Straoani-Doaga representaba de izquierda á derecha, desde la montaña al Seret, un desarrollo algo mayor de 20 kilómetros.

Apresurémonos á constatar que, según las últimas noticias conocidas actualmente, esta línea no ha variado mucho. En el frente Oeste, en dirección de Ocna, los austro-alemanes emprendieron el día 16 una nueva ofensiva, que no obtuvo resultado alguno; la reanudaron el día 17, y todo el éxito logrado por los enemigos redújose á conquistar algunas trincheras al Sur de Slanic.

En el frente Sur, Mackensen no había conseguido, al parecer, llevar su ala izquierda al Norte de Pauciu. Esta ciudad, situada á 269 metros de altura, está dominada por una colina de 334 metros, que realmente constituye la llave del valle del Susita. Atacada furiosamente el 15 de Agosto por los alemanes, esta colina fué reconquistada por el 11.° regimiento de cazadores rumanos. Entonces Mackensen extendió más aún la extremidad de su izquierda hacia el Oeste, y el día 16 atacó más arriba, sobre el Susita, entre Servesci y Muncelu. Al mismo tiempo que este ataque se desarrollaba á la izquierda de Pauciu, comenzaba otro ataque á la derecha en dirección de Movilitsa. El combate se interrumpió el día 17, sin que el enemigo hubiera podido forzar las posiciones atacadas el día 16. Por otra parte, la salida del valle del Susita, á la que se trataba de mantener abierta para coadyuvar á la evasión del centro rumano, quedaba en poder de nuestros aliados, los cuales conservaban el itinerario Racoasa-Muncelu-Movilitsa; pero el camino permanecía bajo el alcance de los cañones.



SERRERÍA MECÁNICA EN EL OISE

En suma, ambas alas han resistido, acosadas tan de cerca, que la izquierda, violentamente atacada, no ha podido contener al enemigo á una distancia suficiente del principal camino de evasión del centro para impedir que este camino se hallase bajo el fuego. Sin embargo, hagamos notar que los combates de que hemos hablado son del día 16 y que el centro había comenzado su retirada á partir del 13, dos días antes de que se desarróllasen los combates habidos en el frente Servesci-Movilitsa. Es de esperar que el centro aliado haya podido retirarse fácilmente.

Sabido es que el principal objeto de la resistencia de las alas era el de mantener una puerta abierta para que el centro, avanzado hasta Soveja, pudiese efectuar su retirada y colocarse en el alineamiento general, sobre el frente Trotus-Seret. El conocimiento de esta maniobra lo tenemos principalmente por informes de origen enemigo. El movimiento se ha ejecutado, al parecer, en dos escalones, el escalón izquierdo ó meridional, esto es, el del Putna, amenazado directamente por la maniobra de Mackensen, y que era el primero en retirarse, en tanto que el escalón derecho, el del Susita, cubría la retirada de su vecino desplegando una enérgica resistencia. Así se explica que el 16 de Agosto el escalón del Susita tuviese aún sus retaguardias alineadas al Nordeste de Soveja, donde mantenían sus posiciones.

Evidentemente, estos informes dejaban muchas lagunas en el detalle de los hechos. Pero en su conjunto tenían cierta veracidad.

Mackensen ha tratado, sin conseguirlo, de romper el ala que se le oponía para ir detrás del centro y cortar á éste el camino del Seret. El archiduque, con medios más reducidos, ha intentado la misma operación sobre la otra ala, con menos éxito todavía. Tal es el resumen de lo ocurrido.»

IV

Combates del 15 al 31 de Agosto

El día 16 los austro-alemanes reanudaron su ofensiva en dirección de Ocna (sector de Moldavia), lanzando enérgicos ataques en la región de Slanic, así

como también en los parajes de Fabrika y de Destaklerie.

Al Norte y al Sur de este último punto, los *boches* lograron apoderarse de algunos elementos de trincheras, pero los contraataques de las reservas rumanas restablecieron la situación. En el valle del río Susita, al Nordeste de Soveja, prosiguió la lucha durante toda la jornada del 16, sin resultado alguno. Los rumanos mantuvieron sus posiciones después de haber rechazado una serie de obstinados ataques austro-alemanes.

El mismo día, éstos iniciaron también una ofensiva en dirección de Foczany, entre Servesci-Muncelu-Movilitsa. Las tropas rumanas rechazaron todos los ataques de sus adversarios. Algunos elementos rusos, acosados por intensos fuegos de artillería, tuvieron que replegarse momentáneamente hacia el Norte, pero las reservas rumanas avanzaron, rechazando varios ataques alemanes á la bayoneta y restableciendo la situación.



EL CASTILLO Y EL PARQUE DE GOYENCOURT

Á propósito de estos combates decía *Le Temps* que la batalla entablada en el frente ruso-rumano, de parcial que era en sus principios y completamente local, se había generalizado por completo, alcanzando extremada violencia.

Los alemanes y sus aliados lanzaban al combate, en toda la extensión del frente, tropas cada vez más numerosas, las cuales renovaban sus contraataques incesantemente, sin retroceder ante los desastres que les causaba la artillería rumana.

En Rumania, los combates tomaban un nuevo giro en favor de los aliados. Buena prueba de ello eran los propios comunicados austriacos y alemanes fechados el día 18. Estos comunicados eran bastante extensos y dedicaban gran espacio á los trofeos recogidos á partir del 19 de Julio; por el contrario, no consagraban mas que una frase á los nuevos combates, un párrafo en el que señalaban el éxito de un ataque ejecutado por regimientos austro-húngaros al Sur de Grozesci. El comunicado ruso sí que mencionaba dichos combates, los cuales constituían una importante batalla cuyo frente se extendía en un sector de 15 kilómetros, desde Stelanic (Sudoeste de Ocna) hasta la fábrica de Sticlarie, pasando por Grozesci.

Los partes alemanes tampoco decían nada del ejército de Mackensen, que, según las últimas noticias, había quedado detenido ante una línea que pasaba por Servesci, en el valle del Putna, por Muncelu y por Movilitsa.

En Moldavia, los comunicados austro-alemanes del día 19 no encontraban «nada que señalar», aparte de ligeras escaramuzas. Era, pues, evidente que los ejércitos austro-alemanes habían sido contenidos por la resistencia del reconstituído ejército rumano y del ejército ruso en vías de regeneración. Mackensen, que mandaba personalmente á las tropas, no había conseguido hasta entonces remontar seriamente el Seret, al Norte de Foczany, ni siquiera franquearlo. Después de tres años de una guerra horriblemente mortífera, ya no tenía sin duda á disposición suya los elementos necesarios para constituir una falange tan potente como aquella que en 1915 le había permitido franquear las líneas rusas en el Dunaietz.

Á medida que transcurrían las jornadas los combates continuaban presentándose bajo un aspecto más favorable á los ruso-rumanos. Bien es verdad que los austro-alemanes progresaban ligeramente en el sector de Ocna; pero todavía faltaba mucho para que alcanzasen la ciudad.

En el sector de Foczany, las tropas de Mackensen libraban violentos combates cerca de Marasesti.

▫

El comunicado oficial ruso fechado en Petrogrado el 22 de Agosto decía así, en su resumen de la situación en el litoral del golfo de Riga:

«En dirección de Tuckum, el 20 de Agosto, los alemanes, habiendo tomado la ofensiva al Oeste de los pantanos de Tiroul, han rechazado á nuestras avanzadas de caballería hacia Kerumern. En la madrugada del 21, los alemanes lanzaron ataques entre los pantanos de Tiroul y el río Aa, logrando rechazar á nuestros puestos avanzados hacia el Norte. En la región marítima, al Sur del lago Babi, han sido recha-

zados por nuestro fuego ataques poco importantes del enemigo. En la región de Leding, al Este del río Aa, el adversario ha bombardeado nuestras posiciones.»

Estas noticias demostraban que las tropas alemanas mandadas por el príncipe Leopoldo de Baviera abrigaban el propósito de llegar hasta Riga, ante la que habían tenido que detenerse en 1915; los rusos se veían obligados á replegarse, de Oeste á Este y de Sur á Norte, en dirección del gran puerto comercial de la Curlandia.

En el comunicado ruso del día 23 se leía lo siguiente:

«En dirección de Touckoum, bajo la presión del enemigo, nuestras tropas se han replegado de la región de Ragazel y Kompern hacia la del lago Schlozern Frankendorf. En esta dirección, el enemigo ha cañoneado violentamente nuestras posiciones.»



RUINAS DE UNA IGLESIA EN CALAIS

El pueblo de Touckoum, á unos veinte kilómetros al Sur del litoral del golfo, estaba situado en línea recta á 60 kilómetros al Oeste de la ciudad de Riga. Del conjunto de los informes contenidos en este y en el anterior comunicado del frente Norte resultaba que las tropas rusas se retiraban en dirección del Este á lo largo del litoral.



ÁRBOLES ASERRADOS POR LOS ALEMANES EN SU RETIRADA

El ataque alemán se producía simultáneamente en la región de Touckoum y en la de Mitau, pues, en efecto, el comunicado también citaba combates ocurridos al Sur del lago Babit. Este lago se hallaba á unos veinte kilómetros al Oeste de Riga.

Estas noticias inspiraban á un notable crítico militar los siguientes comentarios:

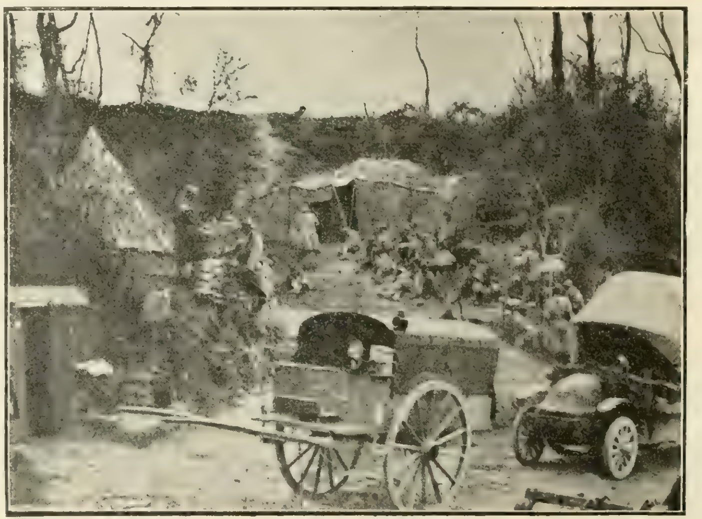
«El hecho más saliente de las noticias publicadas esta mañana es el de haberse reanudado las operaciones en el frente de Riga. Y no es que el repliegue de la extrema derecha rusa pudiese representar, por lo menos en tiempo normal, un movimiento inquietante. El lector debe recordar que el frente Oeste de Riga se compone de una serie de desfiladeros muy fáciles de defender. Los rusos no sólo se habían establecido al Oeste de dichos desfiladeros, sino que además habían aprovechado el hecho de que una de las grandes arterias nutritivas del ejército alemán, la vía Mitau-Touckoum, se presentase á ellos de flanco, para intentar cortarla el invierno último. Esta tentativa no había tenido éxito. El 22 de Agosto, los rusos acaban de replegarse en dirección de los desfiladeros. Éstos son tres: una lengua de arena entre el mar y el río Aa, otra entre este río y el lago Babit y un tercer desfiladero entre el lago Babit y los pantanos de Tiroul. Y todo ello va á desembocar, no en Riga, sino en el enorme foso del Dwina, que cubre á Riga. No es lógico pensar que esta ciudad pueda ser atacada por allí, á menos de que sea descontado un gran decaimiento de la fuerza de resistencia de los rusos ó una cooperación por el lado del mar.

Sería bastante sorprendente el que los alemanes

eligiesen el momento en que están más amenazados para efectuar una ofensiva seria en esta dirección. Sin embargo, no hay que olvidar que una tentativa de esta naturaleza sería muy oportuna para fortalecer la opinión alemana; que es poco probable con las únicas tropas, si no del sector, por lo menos de la región, y por último, que las provincias bálticas son un objetivo muy importante, si no desde el punto de vista militar, por lo menos desde el punto de vista político.»

Por su parte, el crítico naval del *Journal des Débats,* almirante Degouy, decía así en un artículo titulado «El ataque alemán sobre Riga»:

«Hace largo tiempo que hay planteada en la línea del Dwina, y particularmente sobre Riga, una ofensiva alemana. El ataque ha comenzado. Nuestros aliados han retrocedido, abandonando sus posiciones avanzadas. Pero hasta ahora sólo hay preliminares, y no es absolutamente seguro, á pesar de las noticias que se nos dan acerca de concentraciones de artillería pesada, que el gran Estado Mayor haya decidido emprender una operación de gran estilo que vislumbre el forzamiento de la línea del Dwina (que no será fácil), la invasión de la Livonia y una marcha audaz, tanto sobre Reval como sobre Petrogrado.



ENTRADA DE UNA CANTERA EN EL AISNE, DONDE SE HA INSTALADO UNA AMBULANCIA

Pero si bien no hay que emocionarse, si bien no hay, por ejemplo, que considerar como un seguro indicio de las preocupaciones del Gobierno Provisional ruso ciertas medidas de precaución tomadas para desembarazar á la capital de elementos que podrían ser peligrosos en caso de que el enemigo lograse aproximarse, no es menos conveniente examinar con algún cuidado la situación de conjunto sobre esta parte que se ha dado en llamar el frente del Norte.

Éste es un frente marítimo que se suelda precisamente en Riga con el frente continental del Este. Es, pues, muy probable que entre en juego la fuerza naval, y en realidad, esto no sería otra cosa que una reproducción de lo que ya ocurrió hace justamente dos años. Se recordará la violencia y la tenacidad de los ataques lanzados entonces, unas veces sobre el propio Riga y otras sobre Pernov, por la poderosa escuadra alemana del mar Báltico. Estos ataques, que algunas circunstancias poco favorables hicieron difíciles, fueron rechazados valerosamente por la flota rusa, aunque entonces era ésta muy inferior en número á la del adversario; se puede afirmar rotundamente que los fracasos sufridos por la marina alemana, del 16 al 21 de Agosto de 1915, impidieron el desarrollo del plan concebido en aquella época por el mariscal Von Hindenburg para la invasión de la Livonia y de la Estonia.

Desde hace dos años la escuadra rusa se ha fortificado singularmente desde el punto de vista del material con la entrada en línea de los *dreadnoughts* del tipo *Gangoul,* é incluso también por la de los primeros cruceros de combate del tipo «Borodino». En cambio parece haber perdido el precioso concurso de los submarinos ingleses. Por lo menos, desde hace más de un año, no se ha oído hablar de estos buques de inmersión. Pero esto es bien poca cosa al lado de la completa desorganización que ha sufrido desde hace siete meses. Demasiado sabemos nosotros, los franceses, que la marina de guerra de un Estado es la primera víctima de un movimiento revolucionario, y si se recuerdan los sucesos ocurridos repetidas veces en el arsenal de Cronstadt, igualmente que á bordo de tres acorazados, no nos sorprenderemos de que el valor combativo de la fuerza naval rusa de hoy pueda inspirar algunas dudas. Observo, sin embargo, que los buques anclados en Reval desde el pasado mes de Febrero parecen haber sufrido menos que los de Cronstadt los efectos de la larga anarquía que ha imperado en la capital y que ha ganado momentáneamente á los ejércitos del Sur.

De todos modos, dado el caso de que las miras agresivas del Estado Mayor alemán se precisasen del lado de Riga y de las costas del Báltico, habría que pensar seriamente en proporcionar á nuestros aliados del Este el auxilio necesario.»

▫

Por otra parte, los combates planteados en la región de Czernowitz no se desarrollaban en favor de

las tropas rusas, las cuales parecían haber experimentado un lamentable decaimiento moral. Al Norte de Bojan, la infantería rusa, ante el solo fuego de la artillería, abandonó sus posiciones; y las reservas que hubieran podido restablecer la situación huyeron á la desbandada. Bojan fué ocupado por los teutones, que al Norte del Pruth habían alcanzado la frontera de Besarabia, frontera señalada por el riachuelo de Rakitna. En cambio, en Rumania, los austro-alemanes sufrieron un fracaso al Norte de Soveja. Pero este éxito local de los ruso-rumanos no iba á poder transformar la situación, pues el ejército de Mackensen, que hasta entonces había estado detenido durante algunos días al Norte de Foczany, ya reanudaba su marcha hacia Racosa.

Días después produjose un nuevo desfallecimiento en Rumania. Una división rusa abandonó sus posiciones, cerca de Muncelu, retrocediendo desordenadamente. Á pesar de los vigorosos contraataques de las tropas rumanas, todo el ejército opuesto á Mackensen tuvo que batirse en retirada. La línea ocupada por los aliados á la hora en que fué redactado el comunicado ruso se extendía de Irechti á Fitionechti, al Sudoeste y al Norte respectivamente de Muncelu.

ENTRADA DE LAS ORGANIZACIONES DEFENSIVAS DE SAUSSOY (OISE)

Á fines de Agosto, el crítico militar del *Journal des Débats* hizo un resumen de la situación, que abarcaba las operaciones más salientes de todo el mes. Al tratar del frente ruso decía así:

«Hacia mediados de Agosto, en el momento en que se producía una calma en el frente rumano, fué cuando la prensa rusa comenzó á hablar de los preparativos de una ofensiva alemana sobre el frente de Riga. Una primera información publicada el día 15 decía que los alemanes fortificaban sus organizaciones en este sector y construían almadías sobre el Aa. No obstante, los prisioneros contaban que ya se habían extraído tropas de la región en provecho del frente de Galizia, lo cual hacía poco verosímil una gran ofensiva sobre el Dwina. El día 17, el coronel Andogsky, jefe de la Academia del Estado Mayor general y que redacta la edición del *Ejército y Marina de la Rusia Libre* (antiguo *Inválido Ruso)*, aludía á una presión proyectada por el enemigo sobre el frente Norte. «Ciertos datos —decía—hacen prever que los alemanes ejercerán esta presión combinándola con operaciones marítimas.» El día 18 insistía sobre el mismo asunto y sacaba la conclusión de que las operaciones no pasarían de ser una sencilla demostración, pues para realizar una verdadera ofensiva sería preciso que el enemigo dispusiese de fuertes reservas. Y como no las tenía, su ofensiva en el frente rumano ha fracasado, por no ser suficientemente alimentada en profundidad. En el *Berjeviia Viedomosti*, el coronel Clerget sacaba deducciones en el mismo sentido y pensaba que las ofensivas de los aliados en el frenté occidental harían reflexionar á los alemanes respecto á un ataque en dirección de Petrogrado.

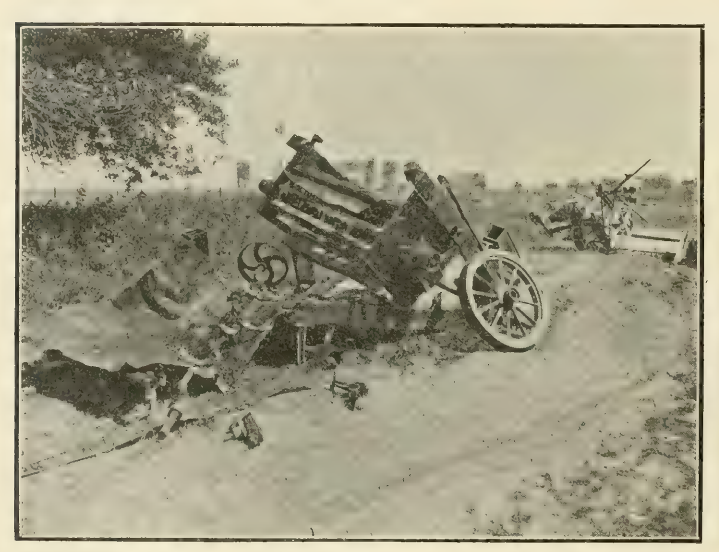
El día 20, el coronel Andogsky examinaba de nuevo la cuestión del frente Norte y se preguntaba si el enemigo atacaría sobre Riga ó sobre Dwinsk. El ataque sobre Riga le parecía más probable, por dos razones: en primer lugar, porque el enemigo podría hacer cooperar á su flota con su ejército, y después, porque la operación tendría el efecto político de consolidar la posición de Alemania en las provincias bálticas.

Mientras tanto, el 19 de Agosto ocurrió un episodio que pareció venir en apoyo de estos pronósticos. El golfo de Riga está cerrado al Noroeste por la gran isla de Œsel, que lleva sobre su cara interna el puerto de Arensburg. Varias escuadrillas de hidroaviones alemanes atacaron la isla. Los aviadores rusos los obligaron á retirarse. Un segundo *raid* terminó con un combate aéreo, en el que los rusos persiguieron al enemigo hasta sus bases. Por último, al tercer *raid*, seis aparatos alemanes consiguieron volar sobre Arensburg, lanzando bombas. Pero á su vez un aparato ruso fué á bombardear los establecimientos militares de la costa de Curlandia.

El día 20 comenzó la ofensiva alemana. De los informes un poco confusos que han sido publicados pueden extraerse los hechos siguientes. El ataque fué lanzado sobre la extrema derecha rusa, entre el lago

Babit y el mar. Se recordará que los rusos, durante su ofensiva de Navidad de 1916, habían adelantado notablemente esta parte de su línea, al Oeste de los desfiladeros que cubren á Riga. El frente que estaba mantenido por fuerzas de caballería, en una región pantanosa, fué enérgicamente bombardeado durante cuatro horas consecutivas por un fuego violentísimo del enemigo. Los rusos no tuvieron más remedio que replegarse sobre sus antiguas posiciones situadas á unos tres kilómetros más hacia atrás. Los alemanes se lanzaron al ataque, pero fueron dispersados por la artillería rusa. Este combate se desarrolló entre los días 20 y 21.

Como lo hace notar muy bien Clerget, esta ofensiva no puede ser considerada como una operación principal. La dirección en que se ha hecho termina en unos desfiladeros donde el asaltante se ve reducido á efectuar ataques frontales sobre extensiones muy pequeñas y donde los rusos son extremadamente sólidos. En las ofensivas precedentes, Riga jamás ha sido atacada á fondo por este lado, es decir, al Oeste de la calzada de Mitau, sino por el otro, esto es, al Este de esta calzada, que es la región vulnerable, y más lejos aún, por el Dwina, hacia la isla de Dalen. Es, pues, verosímil que la acción sobre el sector del litoral no esté destinada mas que á llamar la atención de los rusos en esta dirección, en tanto que la ofensiva general no dejaría de hacerse. En realidad, esta ofensiva no ha sido puesta en ejecución. Únicamente señalóse en la noche del 21 al 22 un bombardeo violento sobre Olay. Una tentativa verificada sobre Kekkan, frente á la isla de Dalen, no dió resultado alguno.



MAQUINARIA AGRÍCOLA DESTRUÍDA POR LOS ALEMANES

No obstante, las declaraciones de los tránsfugas alemanes y de los soldados rusos evadidos señalaban los preparativos de una acción importante. En la región de Mitau se acumulaba mucha artillería pesada é importantes depósitos de municiones. Los elementos de *landsturm* que formaban la guarnición del frente habían sido reemplazados por tropas de primera línea. El ataque debía haber tenido lugar á fines de la semana pasada (penúltima de Agosto). Por otra parte, algunos prisioneros habían declarado que, con arreglo al plan primitivo, la preparación de artillería debía haber terminado el día 19, pues el ataque había sido señalado para el día 22. Parece que hayan habido algunas vacilaciones en la preparación de la acción, que finalmente aún no ha tenido lugar. La inactividad de la flota es igualmente notable. Sin embargo, las concentraciones de Mitau no parecen dudosas. ¿El enemigo ha aplazado sencillamente el asunto ó ha temido lanzar al combate fuerzas que después podría bruscamente necesitar?»

Tratando en otro artículo del frente de Moldavia, seguía escribiendo el citado crítico militar:

«Ya hemos visto que la historia de los últimos acontecimientos en el frente de Riga tienen todo el carácter de una ofensiva alemana retrasada ó abortada. Veamos ahora lo que ocurría al mismo tiempo en el frente de Moldavia.

Alguien recordará que en Podolia, junto al Dniester, parece que la resistencia de nuestros aliados contuvo un proyectado descenso alemán á lo largo de este río, en dirección general de Odessa. Admitiendo, lo cual es verosímil, que Alemania haya tenido para el invierno necesidad de conquistar un granero lleno, el plan era grandioso, pues este plan le daba á un mismo tiempo la Moldavia, la Podolia y la Besarabia. Además, desde el estricto punto de vista militar, la operación, si hubiera podido haber sido realizada con bastante rapidez, hubiese cercado á los ejércitos rumanos y rusos de Moldavia.

Habiendo sido abandonado este proyecto, el Estado Mayor alemán concibió un plan más modesto. Ya no se trataba mas que de conquistar la Moldavia. Pero esto aún constituía, desde el punto de vista político, la conquista del resto de la Rumania; desde el punto de vista económico, la anexión de graneros considerables; y por último, desde el punto de vista militar, un movimiento concebido en doble marcha envolvente á la derecha del archiduque José, por el Trotus, y á la izquierda de Mackensen, por el Seret, que amenazaba cercar al 2.° ejército rumano del general Averesco y á las fuerzas rusas del general Tcherbatchef que combatían al lado suyo.

La operación comenzó el 6 de Agosto. Sobre este teatro también se descomponía en movimientos sucesivos. Á la izquierda, el archiduque debía apoderarse de Ocna. Á la derecha, Mackensen debía, hundiendo el ejército del general Ragoza, remontar el Seret y cortar la línea Marasesti-Tecucin. Mackensen fué el primero en atacar, iniciando su avance el día 6, en tanto que el archiduque no dió principio á su acción hasta el dia 15. Como es natural, ignoramos las razones de una desproporción tan importante y probablemente muy desfavorable á los éxitos entre los dos grupos de fuerzas cooperantes.



PERSONAL DE LA ALCALDÍA DE REIMS PROVISTO DE MÁSCARAS CONTRA LOS GASES ASFIXIANTES

La ofensiva de Mackensen, emprendida por un ejército puesto á las órdenes del general Von Falkenhayn y compuesto de seis divisiones sobre el frente Pauciu-Marasesti-Ciuslea, abocó el día 19 á un caracterizado fracaso. En efecto, el 19 de Agosto, á mediodía, cuatro divisiones alemanas, después de una enérgica preparación de artillería, atacaron el frente rumano entre Pauciu y Marasesti. Dichas tropas lograron penetrar momentáneamente en las posiciones de sus adversarios; pero los rumanos las rechazaron inmediatamente por medio de una brillante reofensiva, y después, pasando ellos mismos al ataque, hicieron retroceder á los alemanes (tropas prusianas y bávaras de primera clase) hasta más allá del Susita en más de dos kilómetros de profundidad, reconquistando todo el terreno perdido entre la línea Pauciu-Marasesti y este río y haciendo perder al enemigo en dos ó tres horas el fruto de cinco días de combate. Entonces se produjo en el frente Mackensen una calma relativa.

En todo el frente Trotus-Oituz, el archiduque, atacando en dirección general de Ocna, no conseguía mejores resultados. Llegaba en forma de cuña hasta las inmediaciones de Ocna y después fué rechazado. Pero además de todo esto, hay algo más singular todavía. La maniobra austro-alemana tenía por objeto, como hemos dicho, cerrar en ambos flancos el bolsón que los ruso-rumanos formaban en dirección de Kezdy-Vasarhely, sobre el alto Susita, hacia el Soveja. Y no solamente estos dos flancos resistían de un modo admirable, sino que, por otra parte, nuestros aliados ni siquiera habían evacuado, al parecer, el bolsón amenazado. El comunicado del día 28 aún señalaba combates al Nordeste de Soveja, probablemente en la cota 895, junto al Susita.

Así, pues, es evidente que la maniobra austro-alemana ha fracasado en ambos flancos. Del mismo modo también ha quedado sin efecto la presión que esta maniobra comportaba sobre el centro. En vista de todo esto, ¿volverá el enemigo á adoptar su primer proyecto, es decir, el gran ataque por el Dniester?

El día 27 ya se libraron varios



NIÑOS DE LAS ESCUELAS DE REIMS

combates en esta dirección, combates de los que ya no es posible prever su alcance.

¿Cuál ha sido la causa del fracaso alemán? Las opiniones de origen ruso dicen unánimemente: falta de profundidad, ó en otros términos, carencia de medios. Desarróllase allí un acontecimiento muy significativo. Los alemanes no ahorran sus recursos. En el ejército de Mackensen se halla el cuerpo alpino que estaba descansando en Alsacia, y que una vez más ha atravesado Europa para ir á dar el golpe decisivo. No lo ha logrado porque los recursos disponibles son insuficientes. Finalmente, se observa en el comando alemán una indecisión, á la que no nos tiene acostumbrados, y que es bastante significativa. Los mejores elementos del sector de Riga se envían primeramente á Rumania y no pueden determinar el éxito. Entonces se reexpiden tropas hacia Riga. A partir del 15 de Agosto, han sido identificadas ante esta ciudad siete divisiones nuevas. Sin embargo, el ataque proyectado no ha tenido lugar. ¿Cómo interpretar todas estas vacilaciones sino por la inquietud que dan al enemigo los hechos que ocurren en los otros frentes?»

Después de publicado el anterior artículo, el comunicado oficial ruso del día 29 señalaba una nueva ofensiva de Mackensen, ofensiva cuyos primeros resultados eran favorables á los alemanes. Una división rusa cedió terreno en la región donde el Susita sale de las montañas para entrar en la llanura, en Muncelu. El resultado fué que no solamente reconquistó Falkenhayn todo el terreno perdido el día 19, sino que avanzó más de dos leguas al Norte y al Noroeste de Pauciu, tomando los pueblos de Fitionesti y de Varnita (jornada del 28 y noche siguiente). Al mismo tiempo, el archiduque José reanudaba los ataques sobre Ocna. Bajo tales auspicios acababa el mes de Agosto.

V

Cómo piensa Berlín dominar á Rusia

Bajo este mismo título, *L'Illustration* del 15 de Septiembre publicaba el interesante estudio de André Cheradame que vamos á reproducir:

«*Diversidad y reparto de las poblaciones.*—El gran objetivo final que se propone Berlín con respecto á Rusia no es, como se cree generalmente, restablecer el zarismo, el cual, después de todo, es un lazo que mantiene á las tierras rusas en el seno de un mismo Estado. El gobierno de Berlín encuentra infinitamente más ventajoso para el porvenir del pangermanismo determinar la división permanente de Rusia en una serie de Estados, incluso republicanos, independientes en apariencia, pero cuyas fuerzas puedan neutralizar incesantemente los agentes de Berlín lanzándolos unos contra otros, toda vez que el conjunto del sistema de Estados así creados sufriría forzosa y predominantemente, á causa de su situación geográfica, la influencia alemana.

Esta idea del gobierno de Guillermo II se basa esencialmente en la diversidad de las poblaciones que habitan el ex Imperio de los zares y sobre su reparto geográfico. Precisa, pues, antes que nada conocer esta diversidad y este reparto, pues por sí solos permiten comprender perfectamente los grandes acontecimientos que se desarrollan en Oriente.

Según los datos del *Anuario estadístico de Rusia para 1915,* publicado en Petrogrado en 1916 por el Comité Central Estadístico del Ministerio del Interior, la población total de Rusia estimábase el 1.° de Enero de 1915, en conjunto, sin ninguna distinción de nacionalidad, en 182.182.600. El reparto de esta población era el siguiente.

REPARTO GEOGRÁFICO DE LA POBLACIÓN EN RUSIA

Rusia europea (5.859.200 kilómetros)	CAMPIÑA	CIUDADES	TOTALES
51 gobiernos.	112.300.000	19.496.800	131.796.800
Polonia (9 gobiernos). . .	9.226.300	3.021.300	12.247.600
Finlandia..	2.758.900	518.200	3.277.100
Cáucaso (12 gobiernos y 2 círculos).	11.268.600	1.960.500	13.229.100
TOTALES..	135.553.800	24.996.800	160.550.600
Rusia asiática (15.882.400 kilómetros)			
Siberia (10 gobiernos).. .	9.103.400	1.274.500	10.377.900
Asia central (9 gobiernos)..	9.602.600	1.651.500	11.254.100
TOTALES..	18.706.000	2.926.000	21.632.000

Estas cifras permiten hacer tres asertos fundamentales: la Rusia europea, casi tres veces menos extensa que la Rusia asiática, contiene, no obstante, aproximadamente las siete octavas partes de la población total; la Rusia asiática tiene el carácter de un territorio colonial; de los 182 millones de súbditos rusos, 154 millones, ó sea cinco sextas partes de ellos, son rurales.

Examinemos ahora á esta población desde el punto de vista de su división en nacionalidades.

Sería tarea casi imposible intentar publicar una estadística rigurosamente exacta de las diferentes nacionalidades que hay en Rusia. El último censo etnográfico oficial ruso se remonta al 28 de Enero de 1897. Estas cifras, obtenidas hace veinte años, son las que da todavía el anuario oficial de estadística Rusa. Por otra parte, el sabio etnólogo tcheque Niederlé se halla de acuerdo con el sabio ruso Pokrovsky en admitir que la población de Rusia aumenta anualmente en un 1'5 por 100. A base de esto he hecho sufrir á las cifras de 1897 un aumento progresivo durante un período de veinte años, que de este modo alcanza al 1.° de Enero de 1917.

Este procedimiento de las cifras del cuadro reproducido más adelante y que constituye la mayor aproximación posible á la verdad etnográfica actual, por

las razones siguientes: Nuestro cuadro etnográfico da un total de 171.150.000 almas en 1.° de Enero de 1917. Con el fin de hacer esta cifra comparable, desde el punto de vista de las fechas, con la de la población rusa sin distinción de nacionalidades en 1.° de Enero de 1897, 182.182.600, esta última cifra debe sufrir asimismo el aumento de 1'5 por 100 para los años 1915 y 1916. De este modo se obtiene como cifra global 187.689.000 habitantes sin distinción de nacionalidades en Enero de 1817.

La diferencia entre esta cifra y la del total de nuestro cuadro por nacionalidades es, desde luego, de 16.539.000. Esta cifra comprende los chinos, los coreanos, los japoneses y los súbditos extranjeros residentes en Rusia, de los que el censo etnográfico de 1897 (y por consiguiente nuestro cuadro posterior) no ha hecho mención. El resto de la diferencia de los 16 millones está repartido entre los de las nacionalidades que de hecho hayan sufrido un aumento anual superior á 1'5 por 100, ya que ningún medio científico permite actualmente discernir estas diversidades del coeficiente de prolificidad. Además, como el resto de la diferencia en cuestión, que acaso sea de unos diez millones, se reparte entre las 18 principales nacionalidades de Rusia, los errores que puedan resultar de estas diferencias son relativamente despreciables. El cuadro etnográfico siguiente parece ser, pues, el más exacto que puedan inspirar los datos estadísticos actuales.

REPARTO ETNOGRÁFICO DE LA POBLACIÓN EN RUSIA

Rusos (ortodoxos)	113.055.000	66'00	por 100
Rumanos (ortodoxos)	1.509.000	0'88	»
Cheremisos (ortodoxos)	505.000	0'29	»
Polacos (católicos)	10.682.000	6'18	»
Lituanos (católicos)	2.233.000	1'30	»
Letones (protestantes)	1.932.000	1'12	»
Estonianos (protestantes)	1.349.000	0'78	»
Finlandeses (protestantes)	3.115.000	1'82	»
Alemanes (protestantes)	2.411.000	1'40	»
Judíos (israelitas)	6.819.000	3'98	»
Tártaros (musulmanes)	5.033.000	2'94	»
Caucásicos (ortodoxos)	2.031.000	1'19	»
Caucásicos (musulmanes)	1.616.000	0'94	»
Caucásicos (rito armenio)	1.849.000	1'08	
Baskires (musulmanes y ortodoxos)	1.779.000	1'03	»
Kirguses (musulmanes)	5.913.000	3'45	»
Turcomanos (musulmanes)	378.000	0'27	»
Calmucos (ortodoxos y budistas)	255.000	0'15	»
Buriatos (budistas)	387.000	0'22	»
Nacionalidades esparcidas ó poblaciones de poca importancia		4'84	»
Búlgaros, griegos, chuvaches y otras seis poblaciones (ortodoxas)	4.321.000		
Fineses, fuera de Finlandia (protestantes)	192.000		
Turcos, sartos y otras cuatro poblaciones (musulmanes)	3.323.000		
Tungusos, guiliacos, ainos, etcétera (paganos)	463.000		
Total general	171.150.000		

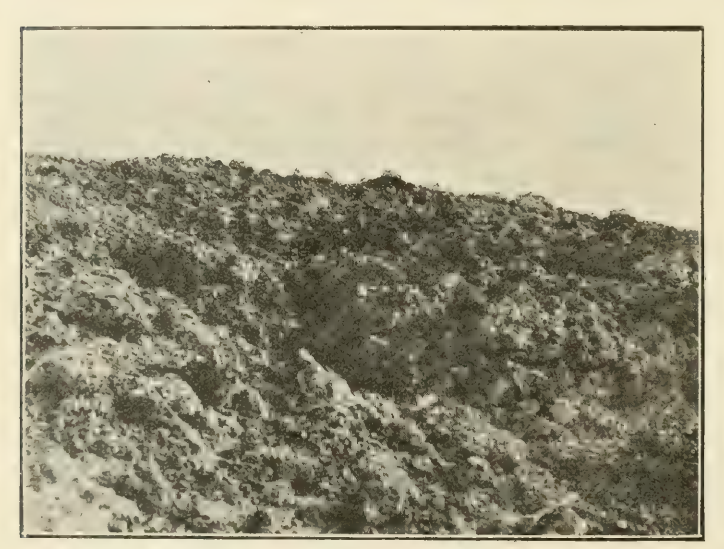
REPARTO DE LAS POBLACIONES EN RUSIA CON ARREGLO Á LOS CULTOS

Ortodoxos	121	millones	70'9	por 100
Musulmanes	18	»	10'5	»
Católicos	13	»	7'51	»
Protestantes	9	»	5'25	»
Israelitas	7	»	3'98	»
Rito armenio	2	»	1	»
Budistas	1/2	»	0'37	»
Paganos	1/2	»	0'27	

La propaganda alemana en Rusia.—El 21 de Julio, Kerensky, en un llamamiento supremo al ejército, exclamaba: «¡Compañeros! ¡La patria se halla al borde del precipicio á causa de la traición!» Si esto ocurría era porque, partiendo de las bases geográficas y etnográficas resumidas en los cuadros precedentes y aprovechando la extraordinaria ingenuidad y los rudimentarios conocimientos políticos de los socialistas rusos, la propaganda alemana había podido, durante los seis últimos meses principalmente, obrar en Rusia con entera libertad. Inmediatamente después de la caída del zarismo, los socialistas rusos en quienes Berlín podía depositar una confianza absoluta fueron expedidos de Suiza á Rusia, por tren especial, á través de Alemania, con el fin de ganar tiempo. Lenine, su periódico *Pravda* y sus cómplices, pronto tuvieron el dinero necesario para difundir en toda Rusia su programa de traición, consistente en firmar una paz inmediata y en organizar después á Rusia en unas veinte repúblicas independientes, conforme á las aspiraciones de Berlín. La acción de los diversos agentes *boches* introducidos en Rusia fué facilitada singularmente por el concurso que hubieron de prestarles sin duda alguna la mayoría de los dos millones y pico de alemanes residentes en Rusia. Esta gente forma numerosísimas colonias, instaladas en sentido diagonal, de la Polonia al Cáucaso. Además, muy bien organizados desde hace largo tiempo, tienen periódicos propios y sociedades de todas clases, lo que les ha permitido, no obstante su diseminación geográfica, mantener su carácter germánico y una estrecha unión entre ellos. Estos alemanes, súbditos rusos, tienen la audacia habitual de los *boches.* Á fines del pasado mes de Mayo celebraron en Odessa un Congreso en alemán, al que asistieron tres mil delegados procedentes de todas las regiones de Rusia. Al considerar detenidamente la acción combinada de estos numerosísimos colonos instalados largo tiempo en Rusia y conociéndola á fondo, de los agentes especiales enviados desde Berlín y de los traidores rusos maximalistas ó leninistas, únicamente entonces es cuando se comprende cuál ha podido ser la extraordinaria potencia de la propaganda alemana en Rusia. Ya en tiempos del zar había obtenido esta propaganda grandes resultados. La traición de que fué víctima Rumania en 1916 fué uno de estos considerables éxitos. Después de estallar la revolución rusa, los propagandistas alema-

nes, modificando su táctica, revistiéronse de apariencias ultrademocráticas. La consigna general dada por Berlín á sus agentes con el fin de impedir que los rusos pudieran continuar la guerra, fué ésta: adoptar cada una de las aspiraciones fundamentales de la revolución rusa y convertirla en una gran causa de anarquía, sugiriendo en la opinión pública su aplicación más complicada, más utópica, y sobre todo más inmediata.

Este programa de acción general fué completado con el empleo de los medios más propicios para activar la disolución de las fuerzas rusas: organización sistemática de la fraternización en el frente, de la deserción en el interior ó de la rendición al enemigo; sublevaciones anarquistas de centros estratégicos, como Sebastopol y Cronstadt (donde Lenine ejerció gran influencia); complots maximalistas, y sobre todo introducción en el Comité ejecutivo de obreros y soldados leninistas, los cuales sugerían al Soviet medidas desconsideradas ó fórmulas elaboradas en Berlín.



LOS TERRENOS REMOVIDOS DESPUÉS DE LOS COMBATES EN MORT-HOMME

Indudablemente, la propaganda *boche* en Rusia no ha obtenido la paz separada inmediata, cual era su propósito ideal; pero la anarquía que ha logrado difundir en todas partes ha determinado enormes resultados, tales como, por ejemplo, el desorden industrial, que dificulta grandemente la producción de las fábricas de guerra, la crisis económica y financiera, que ha causado una baja considerable en el valor adquirido del papel-moneda y un alza correspondiente en el precio de la vida, los disturbios agrarios, que disminuyen en una proporción sensible la producción agrícola de Rusia, y por último y sobre todo, el movimiento separatista.

Movimiento separatista.—Los adelantos obtenidos en el campo del separatismo son considerables. La Polonia, ya bajo el yugo alemán, resta unos quince millones de habitantes al Estado ruso. La Lituania parece ser la base adoptada por los alemanes para la constitución de un Estado lituano-blanco-ruso, de unos doce millones de habitantes. No deja de ser bastante significativo el hecho de que los gobiernos de Kovno, de Vilna y de Souvalki hayan sido reunidos bajo un mismo sistema administrativo por las autoridades alemanas de ocupación. Además, ya se han suscitado tendencias separatistas entre blancos-rusos y grandes-rusos, tendencias que jamás se habían manifestado. En Finlandia, las intrigas alemanas provocaron el hecho de que, el 20 de Julio, el gran ducado de Finlandia, poblado por unos tres millones de habitantes, proclamase su independencia y mostrase una hostilidad creciente para con Rusia. Después de esta situación nueva se plantea la cuestión de saber si las tropas rusas podrán continuar asegurando sobre el suelo finlandés la seguridad de la Rusia del Norte.

Los pequeños-rusos ó ukranianos siempre han tenido tendencias particularistas, explicadas sobre todo por las diferencias de su lenguaje con las del gran-ruso, pero este particularismo no ha tomado el carácter separatista mas que muy lentamente y por efecto de la propaganda alemana. Esta propaganda comenzó en la Pequeña Rusia hace unos veinte años, poco después de haberse ultimado el plan pangermanista de 1895; pero en realidad fué á principios de la guerra, y sobre todo después de la revolución rusa, cuando se desencadenó en la Pequeña Rusia la propaganda *boche* separatista. El hecho de que se haya constituído recientemente un gobierno provisional ukraniano con la pretensión de tener un ministro de la Guerra especial en Ukrania permitirá comprender toda la gravedad de la situación. Es evidente que la separación efectiva en plena guerra de la Pequeña Rusia, restando de un solo golpe á Rusia unos treinta y cinco millones de habitantes (treinta millones de pequeños-rusos y unos cinco millones pertenecientes á nacionalidades diferentes), haría imposible la defensa de Rusia. A favor de la horrible anarquía que resultaría de esta desmembración, los alemanes podrían realizar su programa de intervención en la Rusia del Sur y por lo tanto en todo el mar Negro, proporcionándose de este modo la dominación de todo el Oriente. El total de los cuatro principales «separatismos» organizados por los *boches:* Polonia, Finlandia, Estado lituano-blanco-ruso y Ukrania, restaría á Rusia unos sesenta y cinco millones de habitantes.

Pero esto no es todo, pues ya comienzan á arder otras hogueras separatistas cuidadosamente preparadas. En el pasado mes de Abril, los *bouriates,* reunidos en congreso en Irkutsk, pidieron su autonomía nacional. En Siberia ya comienzan también otros movimientos llamados autonomistas. Desde hace largo tiempo los agentes turco-alemanes influyen sobre los musulmanes del Cáucaso, de la región de Kazán, de Crimea y del Asia central. Es innegable. Tanto en Asia como en Europa, los agentes alemanes preparan el desmembramiento metódico del antiguo Imperio de los zares.



EN LA ALSACIA RECONQUISTADA

Conclusiones.—El exceso mismo del mal engendra á veces el remedio. Para comprender que bien pudiera suceder así respecto á los acontecimientos de Rusia, supongamos realizada la dislocación de las fuerzas rusas con arreglo al programa alemán. La influencia de Berlín sobre las inmensas tierras rusas, divididas en unos veinte Estados más ó menos anárquicos, sería evidentemente aún mucho más grande que en tiempos del zarismo. Esta situación tendría como consecuencia económica, en razón de los contactos geográficos, proporcionar á los alemanes una situación privilegiada en la explotación de las inmensas riquezas naturales de las tierras rusas. Desde el punto de vista político, es evidente también que la influencia alemana, habiendo aumentado en razón directa de la división de las tierras rusas hasta el Pacífico, tendría efectos formidables y mundiales. La hegemonía de Berlín, que se ejerce de grado ó por fuerza sobre los 170 millones de habitantes de la Pangermania, se extendería, pues, todavía, bajo formas más ó menos disimuladas pero siempre eficaces, sobre los 180 millones de habitantes de la Rusia actual. De este modo sufrirían la inspiración de Berlín 350 millones de seres ocupantes de un territorio gigantesco que encierra inagotables riquezas mineras y alimenticias y dominados geográficamente al Oeste por la Pangermania central. El hecho de que los agentes alemanes hayan logrado determinar actualmente gravísimos disturbios en toda China y provocar el movimiento separatista de la Finlandia, de la Ukrania y de la Siberia bastará para demostrar, incluso á los más escépticos, que estas eventualidades, como consecuencia de la división de la Rusia europea y asiática y como causa de los manejos *boches,* no son del dominio de la fantasía.



PLATAFORMA DE UN PUESTO DE OBSERVACIÓN

Pero precisamente porque este peligro se manifiesta cada vez con mayor claridad es por lo que el universo civilizado va sintiendo la imperiosa necesidad de acabar para siempre con el peligro pangermanista. De esta corriente de ideas emanan nuevos medios de acción que podrán permitir á los aliados afrontar la tentativa alemana contra Rusia.

Antes de precisar estos medios diremos que, á pesar de sus trági-

cas é inevitables vicisitudes, aún es posible un esfuerzo de organización en la revolución rusa. Proclamando las enseñanzas de los hechos, una parte de sus directores se entrega á su educación política. Los conceptos puramente utópicos del principio dejan ahora un creciente lugar al buen sentido y á las consideraciones prácticas. El desenmascaramiento de la propaganda alemana de traición, organizada con el concurso de los maximalistas y de los leninistas, puede tener muy buenas consecuencias. La publicidad que se haga en torno á este descubrimiento cruel bastará, en efecto, para dar á los ciudadanos rusos, cualquiera que sea la nacionalidad á que pertenezcan, la noción del peligro prusiano, y sobre todo de la existencia de Pangermania, de lo que, por desgracia, todavía no se han dado cuenta. El decorado de las viejas palabras: Austria-Hungría, Bulgaria, Turquía, constituye aún una especie de ilusión para la mayoría de los rusos. Y de esta incomprensión de lo que es la Pangermania es de donde deriva, en realidad, el error fundamental de los socialistas rusos, esos socialistas que desean la paz cuanto antes para organizar la República federal. Verdaderamente, las grandes reformas rusas (reparto de tierras, elecciones que tengan un valor real, fundación de una República federal independiente, y en cuyo seno puedan gozar las diversas nacionalidades de Rusia amplia autonomía, etc.) no son realizables en tanto que subsista la Pangermania, pues es esta Pangermania únicamente la que da á Berlín fuerzas que le permitirán emprender el «dominio» de Rusia.

UN ACANTONAMIENTO EN EL FRENTE FRANCÉS

Si Alemania se hallase privada de los enormes efectivos que le proporciona la Pangermania central, si Alemania se viese reducida al grupo de regiones puramente alemanas de Europa, y si por lo tanto Alemania estuviese rodeada de un cinturón de pueblos libres que la separasen de Rusia, entonces, evidentemente, Alemania se hallaría en la imposibilidad de intervenir en Rusia, como lo hace ahora. Puede, pues, decirse que la destrucción de la Pangermania es la condición previa y *sine qua non* del éxito final de la revolución rusa. Esta verdad esencial aún no ha sido comprendida por los socialistas rusos, más atentos hasta ahora á fórmulas que á realidades, pero los sucesos que se desarrollan actualmente pueden convencerles de ello. Allí donde la masa de los rusos haya adquirido esta convicción sobrevendrá un inmenso progreso, y el auxilio que los aliados dan al gobierno de Petrogrado adquirirá entonces todo su máximum de eficacia. No hay que olvidar que este apoyo se halla en vías de aumentar considerablemente. No cabe duda que el Japón tiene un inmenso interés en impedir que Estados que sufran la influencia de Berlín puedan extenderse desde Polonia hasta el Pacífico. Lo que seguramente quisiera el Japón sería que se fundase una República federal rusa lo bastante resistente para formar entre Alemania y el Extremo Oriente una sólida barrera.

Por otra parte, las miras alemanas acerca de Rusia constituyen para los americanos una plena demostración de la necesidad imperiosa que tienen los Estados Unidos en elevar al máximum su participación rápida en la guerra. Así, pues, no es desacertado creer que japoneses y yanquis van á entenderse en procurar á los rusos los medios técnicos necesarios para rehabilitarse y contribuir á la victoria de todos los aliados.

Por último, y es este un punto de vista capital sobre el que quiero insistir, á medida que los frentes alemanes se extienden hacia Oriente, la cifra de las poblaciones esclavas que piden constantemente sacudir el yugo de Berlín aumenta en el seno de la propia Pangermania. De esta situación podrían sacar los aliados un inmenso partido, pues hay que considerar que *la liberación de los pueblos oprimidos de la Europa central no debe ser solamente un objetivo de guerra, un medio de reconstituir á la Europa sobre bases justas, sino que todavía debe contribuir con gran eficacia á la victoria.* Efectivamente, si á la presión de los frentes militares de los aliados sobre la periferia de la Pangermania se añadiese una potente causa interna de destrucción de esta misma Pangermania, causa resultante de la sublevación progresiva de sus pueblos

oprimidos, claro está que un nuevo medio de victoria se añadiría á los que ya poseemos.

Inútil decir que este medio suplementario de apresurar el final de la guerra puede ser muy eficaz. Sólo los polacos, los tcheques y los yugo-eslavos, representando 42 millones de habitantes agrupados, ocupan en la Europa central un territorio mayor que toda Francia. Todos éstos vibran ya coléricos contra los *boches*. En Varsovia, Praga y Bohemia ya han ocurrido disturbios de carácter insurreccional. El día en que estos tres pueblos: polacos, tcheques, yugo-eslavos, estén completamente convencidos de que la victoria de la Entente dará seguridades á su independencia, el día en que los prohombres de la Entente hayan alentado francamente á esos pueblos como ha sabido hacerlo el presidente Wilson en su discurso del «Flag Day», discurso que tanta resonancia ha tenido en la Europa central oprimida, se podrá contar como seguro que la insurrección progresiva de esos 42 millones de antiprusianos convencidos irá afirmándose y generalizándose en el propio seno de la Pangermania y sobre una inmensa extensión. Los alemanes se verían obligados á afrontar esta eventual situación, tendrían que enviar fuerzas á las regiones sublevadas. Amenazados en sus comunicaciones, ya no podrían mantener sus frentes militares con la misma seguridad de que hacen gala actualmente. Como consecuencia, los aliados podrían hundir estos frentes con mayor facilidad. Los recientes sucesos de Rusia prueban con evidencia todo cuanto los disturbios de retaguardia contribuyen á la victoria del adversario.



LANZAMIENTO DE UNA PALOMA MENSAJERA

Inspirémonos en la experiencia que dan los hechos. Si los *boches* estuviesen en nuestro lugar, ya hace tiempo que habrían sublevado la Pangermania central. A los «separatismos» que los agentes de Berlín intentan provocar en Rusia respondamos favoreciendo por todos los medios la legítima liberación de los pueblos oprimidos de la Europa central.

Así, pues, por graves que puedan parecer los acontecimientos de Rusia, no pueden arrebatarnos la victoria si resistimos, si alcanzamos los plenos efectos del concurso norteamericano, y sobre todo si combinamos nuestros esfuerzos con los de los pueblos mártires de Polonia y de Austria-Hungría.

Si sabemos querer, la tentativa de los *boches* para dominar á Rusia acabará con la dominación de la Pangermania, dominación que librará por fin al universo del cataclismo actual.»

VI

Acontecimientos políticos

Á primeros de Agosto, el comité provisional de la Duma publicó un llamamiento á la población rusa, que decía entre otras cosas lo siguiente:

«Lo que ha ocurrido con el ejército es la repercusión de lo que sucede en toda Rusia. Esta situación se debe á la usurpación de los derechos del poder gubernamental, usurpación hecha por las organizaciones de partido irresponsables, al establecimiento de la dualidad del poder central y á la ausencia de poder local. Una catástrofe á retaguardia entrañaría la ruina del ejército, lo que á su vez equivaldría á la ruina de toda Rusia.

Sólo hay un remedio que pueda evitar mayores males, esto es, un poder firme y potente que exija severamente á todos el cumplimiento de su deber. El gobierno debe ser fuerte en su unanimidad y sólo debe fijar sus aspiraciones en el propósito de defender á nuestra gran patria contra un peligro mortal de disgregación.

La revolución ha barrido todas las autoridades locales. El problema principal del gobierno consiste en organizar inmediatamente un sistema regular de administración de justicia, sin el cual todas las reformas proyectadas por él no podrán ser puestas en ejecución.

Hasta que sea convocada la Asamblea constituyente, son admisibles todos los actos legislativos que transformen radicalmente el régimen gubernamental y social y que introduzcan un desorden todavía mayor en los conceptos de los derechos de la población.

Cuando á raíz de los debates privados de la Duma propusieron varios diputados la convocación de ésta, M. Rodzianko, aunque compartía este punto de vista, opinó que aún no había llegado el momento psicológico para llevarse á cabo un acto semejante.»

Por esta misma época fué nombrado jefe de las tropas de la circunscripción militar de Petrogrado el general cosaco Vassilkovski, en sustitución del general Polowtzof, que había sido designado para ocupar un puesto en el ejército de operaciones.

El día 1.° de Agosto, el Gobierno provisional ruso ordenó la disolución de la Dieta de Finlandia, fijando un interregno de dos meses para proceder á nuevas elecciones. Á continuación publicó un manifiesto que decía así:

ABRIGO DE UN PUESTO DE MANDO

«El Gobierno provisional ha recibido la misiva de la Dieta de Finlandia, fechada el 25 de Julio, así como también el texto de las resoluciones tomadas por ella relativas al ejercicio del poder supremo en Finlandia.

Según la Constitución, Finlandia goza de la autonomía interior exclusivamente dentro de los límites de las relaciones jurídicas acordadas entre ella y Rusia, cuyo principio fundamental ha consistido siempre en la comunidad de una persona investida del poder gubernamental supremo. Á raíz de la abdicación del último emperador, pertenecía á esta persona toda la plenitud del poder, incluso los derechos del gran ducado de Finlandia, y todo ello únicamente ha podido pasar á poder del Gobierno provisional, investido por el pueblo ruso del poder supremo.

El Gobierno provisional, que ha prestado públicamente juramento de salvaguardar los derechos del pueblo para la potencia rusa, no puede renunciar á sus derechos hasta que lo sancione la Asamblea constituyente. Continuando en considerar como su deber y como objeto de sus cuidados salvaguardar el desarrollo de los derechos de la autonomía interior de Finlandia, conforme al manifiesto publicado por él en 20 de Marzo de 1917, el Gobierno provisional, al mismo tiempo, no puede reconocer á la Dieta finlandesa el derecho arrogado por ella misma de prejuzgar la voluntad futura de la Asamblea constituyente rusa y de anular el mandato del poder ruso en las cuestiones de legislación y de administración de Finlandia.

No obstante, las decisiones tomadas por la Dieta modifican en su propia esencia las relaciones jurídicas recíprocas de Rusia y de Finlandia y gravan la base de la Constitución vigente en Finlandia.

Que el mismo pueblo finlandés vea toda la responsabilidad en que incurre. Su suerte no puede decidirse mas que tratándola de común acuerdo con el pueblo ruso.

Por consiguiente, habiendo ordenado proceder á nuevas elecciones en el plazo más próximo, el 1.° y el 2 de Octubre de 1917, el Gobierno provisional ha juzgado oportuno disolver la Dieta convocada por él el 4 de Abril de 1917 y fijar la convocatoria de la nueva Dieta, todo lo más tarde, para el 1.° de Noviembre de 1917.

Por lo tanto, todas las personas que resulten elegidas en calidad de diputados de la Dieta deberán llegar á Helsingfors un día que será fijado especialmente, con el fin de ejercer sus obligaciones con arreglo á los estatutos de la Dieta.

Cuando se abra la Dieta, ésta presentará por orden del Gobierno, conforme á las leyes en vigor, un proyecto de ley relativo al arreglo de los asuntos interiores de Finlandia.»

Esta decisión del Gobierno provisional ruso fué comunicada á los finlandeses de Helsingfors por el gobernador general, el cual hizo constar que el gobierno, después de haber apelado á todos los medios para llegar á un acuerdo y no queriendo tener que recurrir á la fuerza, se creía en el deber de hacer un llamamiento al pueblo finlandés para que verificase nuevas elecciones.

Á continuación, el gobernador entregó el manifiesto del gobierno, avisando á la población la disolución de la Dieta y encargando al Senado que la hiciese publicar.

El día 5, el *Journal des Débats* publicaba una carta con las siguientes noticias de Rusia:

«Las noticias que llegan desde hace algunas días de Rusia comienzan á inspirar una verdadera esperanza de ver producirse una reacción seria contra

esa anarquía, que bien pudiera calificarse de molecular, que ha caracterizado á la revolución rusa. Dichas noticias corrigen un poco la mala impresión que hacían aumentar gradualmente las noticias del frente.

Aquí regístrase diariamente un nuevo retroceso. Los últimos comunicados anuncian que los rusos han perdido Kimpolung. Los austriacos se vanaglorian de haber «librado» por tercera vez á Czernowitz «entre las aclamaciones de la población», según dicen, aunque sin lograr convencer á los que saben que el soldado ruso carece de ferocidad y que la Bukovina está habitada por rumanos y por pequeños-rusos que no pueden sentir afecto alguno por el régimen austriaco. Por cierto que el *Arbeiter Zeitung,* de Viena, confirma este escepticismo denunciando á una policía que prepara, según dice este órgano socialista, buen número de medios para reprimir la simpatía que los rusos habían encontrado en Galizia y en la Bukovina. Sea como fuere, lo cierto es que la Podolia está amenazada, que toda la Bukovina va á ser perdida, y que la Moldavia, donde el ejército rumano, reorganizado, acaba de realizar tan brillantes operaciones, también se ve amenazada á su vez. Es probable que los austro-alemanes, aprovechando la ocasión que les proporciona los desfallecimientos del ejército ruso, abriguen la idea de conquistar las tierras sembradas de trigo de la Besarabia, de incorporar á la población rumana á una Rumania «liberada» de su dinastía,


UN PUEBLO DEL AISNE BOMBARDEADO


RUINAS DE UNA IGLESIA EN MONTE SAINT-ELOY

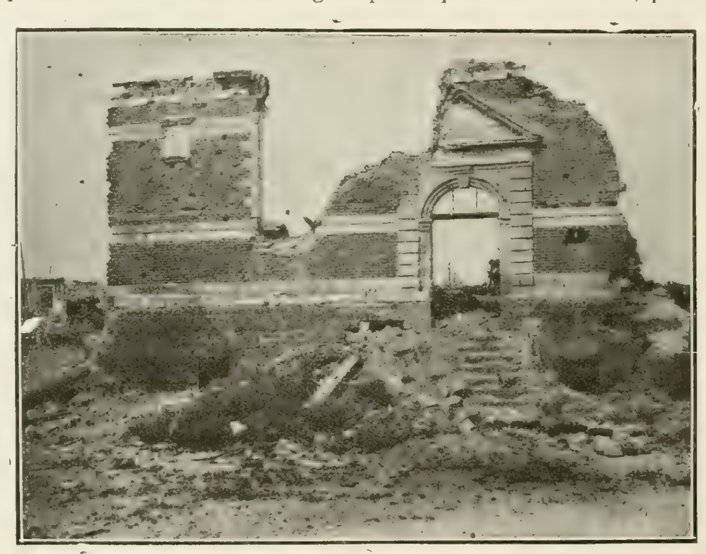
colindante con el Imperio germánico de la Mittel Europa y realzada contra Rusia, en vez de aspirar á la libertad de tres millones y medio de hermanos rumanos, cuya nacionalidad goza de tantas garantías policíacas, escolares y electorales bajo el régimen magiar.

¿Ofensiva de grandes objetivos, no solamente militares, sino también políticos y económicos? Todavía no puede decirse, pero el peligro es inminente. La única noticia agradable que llega hasta nosotros de las operaciones en la frontera de Galizia la vemos en un telegrama del comisario en el frente Sudoeste, que dice así:

«El estado de ánimo de las tropas denota una reacción decisiva, que da lugar á esperar que el ejército cumplirá con el deber revolucionario que le incumbe.» Si tal es la realidad, si el ejército ruso se halla resuelto firmemente á batirse, la ofensiva del ejército alemán pronto se verá obligada á detenerse; aún existen muchas probabilidades para que se vuelva la medalla. Nuestros aliados todavía no han perdido la superioridad numérica que tenían cuando comenzó su retroceso: según parece, tenían entonces diez y siete divisiones frente á seis alemanas. Además, puede decirse que este retroceso se debe á una cuestión moral que hasta los mismos comunicados rusos lo han reconocido lealmente. El hundimiento del frente y la retirada son fruto del gran desbarajuste que ha reinado durante más de cuatro meses en el ejército ruso, á

merced del régimen parlamentario de los Consejos de soldados, de la más libre propaganda de desmoralización y del hecho de fraternizar con un enemigo que sabe mentir admirablemente.

La nueva actitud adoptada por el gobierno induce á esperar que este ejército comience verdaderamente á rehacerse. Las jornadas de Julio en Petrogrado, coincidiendo tan notablemente con la ofensiva austro-alemana, han señalado un giro decisivo para la revolución rusa. Sus jefes han comprendido todas las amenazas que ciernen sobre ellos las traiciones y que la revolución no podía significar un desenfreno para aquellos individuos que no tuvieron otra norma de conducta que la que les dictase su fantasía. El gobierno ruso, con el asentimiento del Soviet y del Congreso de campesinos, se ha convertido en un gobierno de Salud pública, del que ha ocupado la presidencia Alejandro Kerensky. Este personaje, el más enérgico de la revolución, no solamente ha anunciado medidas de rigor, sino que ya ha comenzado á tomarlas, lo cual ha sido una novedad completa para el régimen revolucionario. Los maximalistas han sido perseguidos y detenidos cuando se les ha podido coger, después de haber sido deshonrados por la revelación de sus relaciones con el enemigo. El comando militar ha sido reforzado en Petrogrado, donde han sido concentradas tropas adictas. Se ha cerrado la frontera, para impedir la infiltración de los agentes alemanes y la fuga de sus cómplices amenazados. Se ha osado suprimir los diarios que desmoralizaban la retaguardia y el frente con ayuda de estipendios alemanes: el famoso *Pravda*, de Lenine, ha sido prohibido. Al general Brussilof, buen estratega, pero menos capaz de manifestar la entereza necesaria, Kerensky lo ha sustituído como generalísimo por Kornilof, que goza fama de tener un puño de hierro. Se acaban de prohibir «provisionalmente» todos esos Congresos y Comités de soldados que sometían á un régimen parlamentario todas las órdenes del alto mando. Mientras tanto, la pena de muerte, abolida á raíz de la revolución, había sido restablecida en el frente, y se sabe que el general Kornilof la ha aplicado pródigamente á los fugitivos y á los desertores.



RUINAS DE LA IGLESIA DE COMBLES (SOMME)

La revolución puede dar como perdidas sus ilusiones: en Rusia no ha podido combinar la anarquía total con bastante disciplina voluntaria para asegurar la vida de la comunidad. Y sin embargo, si ha habido un caso en que el peligro debía haber hecho aceptar á todos la disciplina voluntaria, ha sido seguramente éste. El enemigo ocupa gran parte del territorio nacional, y jamás ha hecho mención de devolverlo cuando ha hablado vagamente de paz á la revolución rusa: quiere anexionarse algunos pedazos como la Curlandia, y transformar el resto, Lituania, Polonia, etc., en países que se titulen libres, pero que en realidad se hallen sometidos á la Mittel Europa y hostiles para con Rusia. Además, realiza denigrantes manejos para dividir el país propiamente ruso y ortodoxo, é impulsa á Finlandia, no ya á reclamar sus derechos, atropellados hasta el fin del antiguo régimen, sino á que menosprecie el liberalismo de la Rusia nueva y á que se aproveche de su situación embarazosa para adoptar un separatismo al que M. Kerensky acaba de verse obligado á responder disolviendo la Dieta finlandesa.

De este modo la revolución rusa no crearía en modo alguno una constelación de provincias con amplias libertades locales y nacionalidades autónomas que viviesen en armonía dentro de una amplia federación, sino que se desharía en Estados, unos supeditados á Alemania y otros independientes, pero mantenidos todos ellos bajo la amenaza de un Imperio germánico hipertrofiado, sometidos todos á esa «organización» industrial y financiera que Alemania piensa poder imponer fácilmente á todos sus vecinos so pretexto de restablecer la «paz económica» de la que con tanta inocencia hablaba M. Michaelis en su primer discurso.

Ante esta amenaza de desmembramiento y de muerte, era absolutamente preciso intentar imponer á los individuos la regla de la Salud pública. Nosotros incluso esperamos que M. Kerensky encontrará todos los apoyos que vacilan actualmente, tales como el de los «cadets», solicitados para entrar en el ministerio,

pero que todavía se niegan á acceder á ello porque rehusan aceptar ciertas reformas, principalmente agrarias, antes de que se reuna la Asamblea constituyente. Para poder reprimir el desorden es preciso encontrar apoyo en la opinión, sobre todo en la de la masa campesina, que representa más de un 85 por 100 de la población y cuya mayor codicia es ser dueña de las tierras de labor.

Al hablar así no tememos intervenir en los asuntos interiores de un aliado. No podemos olvidar, ni él tampoco, que nuestra suerte está ligada á la suya. No se pueden imponer mordazas á la prensa, ni aun á los consejos de los gobiernos aliados, cuando se está con ellos como lo están los miembros de un cuerpo común obligado á luchar por la vida.»

El nuevo comandante en jefe, general Kornilof, se mostraba resuelto á obrar con gran firmeza. El *Rouskaya Volia* decía que el nuevo generalísimo, al aceptar su puesto, había telegrafiado á Kerensky las condiciones en que consideraba poder ejercer su mando. Eran éstas:



SOLDADOS FRANCESES ALMORZANDO EN UN PUESTO DE AVANZADA

«1.° No quiero ser responsable mas que ante mi conciencia y el pueblo.

»2.° Nadie intervendrá en mis órdenes de combate y nombramientos.

»3.° Las medidas tomadas estos últimos días en el frente serán igualmente aplicadas á retaguardia, en los depósitos.

»4.° Las condiciones que telegrafié el 31 de Julio al general Brussilof deben ser aceptadas.»

El 3 de Agosto los ministros y los representantes de los partidos políticos de Rusia celebraron una sesión en la que se acordó unánimemente dar su confianza á Alejandro Kerensky para que continuase al frente del Gobierno provisional. En nombre de los cinco partidos políticos siguientes: socialistas demócratas, socialistas revolucionarios, demócratas radicales, socialistas populares y «cadets», redactóse una declaración, según la cual estos partidos se hallaban dispuestos á confiar á M. Kerensky la reconstitución del gobierno en dos condiciones: la primera emanada de los partidos socialistas y relativa á que el nuevo gobierno permaneciese fiel á su declaración, y la segunda á que el gobierno gozase en toda su política de una libertad perfecta y que estuviera completamente independiente de toda influencia ó presión por parte de los partidos políticos.

M. Kerensky, al conocer el resultado de esta sesión, se resolvió á continuar en el poder. El 5 de Agosto publicó el siguiente manifiesto:

«En vista de la imposibilidad evidente de crear, por medio de un acuerdo recíproco de las diversas corrientes políticas, tanto socialistas como no socialistas, el poder revolucionario que exige el crítico momento actual, me vi obligado á dimitir.

La conferencia celebrada el 3 de Agosto por representantes de los principales partidos, socialistas, demócratas y liberales, después de prolongados debates, ha tenido por resultado el que los partidos representados en dicha conferencia decidiesen confiarme la tarea de reorganizar el gobierno. No juzgando posible, dadas las circunstancias actuales en que la derrota exterior y la disgregación interior amenazan al país, sustraerme al pesado deber que se me ha confiado, considero este deber como una orden expresa del país para crear en el plazo más corto, y á pesar de todos los obstáculos que pudieran surgir, un potente poder revolucionario. Pienso basar la solución de este problema en mi convicción y en las condiciones dictadas imperiosamente por la apremiante necesidad de proseguir la guerra, de mantener el espíritu combativo del ejército y de restaurar la potencia económica del Estado.

Formando parte del gobierno desde la primera hora en que toda la plenitud del poder pasó á manos del pueblo, considero indispensable, al proceder á la reorganización del gobierno, basarme en los principios elaborados sucesivamente por él y enunciados en sus declaraciones.

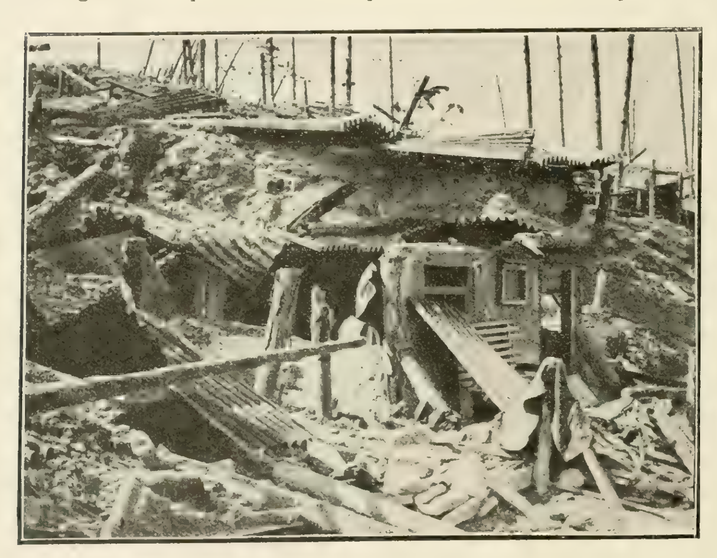
Al mismo tiempo, en calidad de jefe del gobierno, opino que es indispensable introducir modificaciones en el orden y en el reparto del trabajo del gobierno, sin dejarme arredrar por el temor de que estas modi-

ficaciones aumenten mi responsabilidad en la gestión suprema de los asuntos del Estado.»

Comentando este agudo momento de crisis, el *Journal des Débats* decía así en su artículo de fondo:

«M. Kerensky ha salido victorioso una vez más de una terrible batalla política. ¡Dios quiera que sepa y que pueda aprovecharse de su victoria!

Impotente para formar con el apoyo de los principales partidos el ministerio nacional que él creía como el único capaz para poder gobernar al país con toda la autoridad exigida por las circunstancias, M. Kerensky había entregado su dimisión é incluso había salido de Petrogrado. Pero el Gobierno provisional se ha negado á aceptar la dimisión que le ofrecía su jefe. El día 4 éste regresaba á la capital, y después de tomar parte en una nueva reunión de los ministros, retiraba su dimisión.



ANTIGUO ABRIGO ALEMÁN DESTRUÍDO

Kerensky coge, pues, de nuevo el poder, pero con ciertas condiciones: está autorizado para crear un «potente poder revolucionario» y para adoptar las medidas que dicte á juicio suyo «la necesidad de proseguir la guerra, de mantener la capacidad combativa del ejército y de restaurar la potencia económica del Estado». Es dueño «de introducir todas las modificaciones útiles en el método y en el reparto del trabajo en el seno del gobierno», sin dejarse arredrar por el temor de que estas modificaciones aumenten su propia responsabilidad. Kerensky recibe plenos poderes para gobernar el Estado ruso, para proseguir la guerra y para salvar á la revolución.

No nos fijemos aquí en la forma de los programas y de los discursos. Nos veríamos tentados á opinar que se pronuncian en Petrogrado muchas palabras inútiles frente á necesidades como allí predominan. Pero acaso sea inevitable que ocurra así. M. Kerensky ha dado ya pruebas de que sabe hablar y obrar á un mismo tiempo. Hagamos votos únicamente por que no pierda mucho tiempo en escuchar.

Dirigiéndose á los representantes del Soviet, el vicepresidente del Gobierno provisional, M. Nekrassof, les ha propuesto claramente la siguiente alternativa: «De dos cosas, una: ó dais al gobierno la posibilidad y el tiempo de gobernar, ó tomáis vosotros mismos el poder.» He aquí un ultimátum que el gobierno ruso hubo de haber planteado mucho antes. ¿Cómo admitir, en las circunstancias terriblemente críticas por que atraviesa Rusia, la existencia, la actividad y la autoridad de una Asamblea irregularmente constituída, elegida por procedimientos arbitrarios, que se niega á toda iniciativa, que elude toda responsabilidad, pero que se reserva un derecho absoluto de revisión é incluso de veto sobre todos los actos del gobierno responsable? El Soviet había quedado muchas veces en situación muy comprometida: los últimos acontecimientos lo han condenado. Para convencerse de ello basta leer atentamente el resumen de la sesión del 3 de Agosto.

Todos los oradores que ocuparon la tribuna en esta noche memorable, ministros ó jefes de partido, acusaron como nefasta la acción de este órgano de desorden y de inhibición. M. Terestchenko, hablando en nombre del gobierno, y M. Milioukof, haciendo lo propio en nombre de los «cadets», afirmaron uno tras otro que el mayor error de la revolución había sido la orden dada al ejército por el Soviet excusando de antemano los disturbios y legitimando la indisciplina. M. Nekrassof manifestóse á su vez contra las exigencias del Soviet, el cual pedía que los miembros socialistas del gabinete fuesen dos veces por semana á dar cuenta de sus actos á la Asamblea. Las pretensiones del Soviet parecen haber sido el principal obstáculo para la formación de un ministerio nacional, tal como lo había concebido M. Kerensky.

Que el primer ministro, que goza de una autoridad particular en esta Asamblea, sepa poner fin á la peligrosa obstrucción que ha manifestado hasta ahora y definir sus atribuciones de suerte que ya no pueda mantener la desorganización en el país ni contrariar la acción del gobierno.

En la declaración que publicó ayer, M. Kerensky ya anuncia la intención de realizar inmediatamente las reformas necesarias. Las más urgentes de todas son las que conciernen al ejército. Como lo ha hecho observar M. Nekrassof en la sesión del 3 de Agosto,

el general Kornilof, designado para el cargo de generalísimo, todavía está esperando la respuesta del gobierno á las condiciones que ha formulado para entrar en funciones. El general exige que nadie intervenga en sus nombramientos ni en sus órdenes de operaciones y que las medidas de represión que han sido adoptadas recientemente en primera línea sean aplicadas igualmente á retaguardia, en los depósitos. Indudablemente, el primer cuidado de M. Kerensky será satisfacer las exigencias perfectamente razonables y oportunas formuladas por el nuevo general en jefe.

En nombre de los «cadets», M. Milioukof ha pedido con insistencia que los Comités de los regimientos no tengan otras atribuciones que las estrictamente económicas. Frecuentes episodios ocurridos en el transcurso de la última ofensiva bastarían para demostrar lo bien fundado de la reforma propuesta por el citado ex ministro. Todo lo que pueda intentarse aún para reanimar y restablecer la disciplina del ejército debe ser puesto en práctica sin más tardanza. No es cuenta nuestra enumerar las dificultades y los peligros de una situación que M. Kerensky ha querido reconocer por sí mismo y en detalle. Se nos dice que los agentes alemanes multiplican sus esfuerzos de propaganda y de disgregación en las filas del ejército ruso. Lo extraño sería lo contrario.



LA FIESTA EN HONOR DE JUANA DE ARCO
Los niños de las escuelas de París desfilan ante la estatua de Juana de Arco

El general Kornilof, llamado á tomar la jefatura suprema del ejército ruso, goza entre las tropas de una popularidad extraordinaria; el general cosaco Vasilovsky, nombrado recientemente gobernador de Petrogrado, es un hombre experto y enérgico. Uno y otro parecen hallarse dispuestos á tomar todas las medidas que exige la situación. Pero nada podrán hacer si no se hallan apoyados por un gobierno cuya autoridad sea unánimemente respetada y obedecida.

Una vez más ha quedado restaurada la unión entre los grandes partidos políticos de la Rusia revolucionaria. Ante el doble peligro que constituyen para la revolución y para el país la invasión del extranjero y la amenaza de una reacción, socialistas de las diversas fracciones: demócratas, obreros, radicales y «cadets» forman un bloque para apoyar, con la unidad de todos sus esfuerzos, á un gobierno de resistencia nacional y de acción desesperada. Nadie está más capacitado que Alejandro Kerensky para ejecutar, por la salud de la revolución y de la Rusia, esta nueva y unánime reanimación. Todos los aliados de la nación rusa tienen la mirada fija en el gran ministro revolucionario y observan sus esfuerzos con ansiosa simpatía y apasionada admiración.»



DEPOSITANDO CORONAS EN LA ESTATUA DE JUANA DE ARCO

El nuevo ministerio reorganizado por Kerensky quedó constituído del siguiente modo:

Presidente del Consejo, con las carteras de Guerra y Marina: M. Kerensky.

Gerente del Ministerio de la Guerra: M. Savinkof.

Gerente del Ministerio de Marina: M. Lebedef.

Hacienda: M. Nekrassof, el cual encargábase de sustituir al presidente del Consejo en caso de ausencia.

Gerente del Ministerio de Hacienda: M. Bernatzky.

Interior: M. Afksentief, presidente del Comité de campesinos.

Negocios Extranjeros: M. Terestchenko.

Comercio é Industria: M. Prokopovitch.

Agricultura: M. Tchernof.

Trabajo: M. Skobelef.

Abastecimiento: M. Peschekhonof.

Correos y Telégrafos: M. Nikitine.

Instrucción pública: M. Oldenbourg.

Gracia y Justicia: M. Zaroudny.

Asistencia pública: M. Efremof.

Trabajos públicos: M. Yourenef.

Procurador del Santo Sínodo: M. Kartaschef.

En la nueva combinación ministerial formaban ya parte del anterior gabinete, con las mismas carteras, los ministros Kerensky, Nekrassof, Terestchenko, Tchernof, Peschekhonof, Skobelef y Prokopovitch. Los demás eran nuevos, á excepción de M. Efremof, que había pasado de Justicia á Asistencia pública.



REVISTA DE LA LEGIÓN EXTRANJERA EN EL FRENTE FRANCÉS

El día 7 celebróse la primera sesión del nuevo gobierno, bajo la presidencia de M. Kerensky. Éste, en su discurso de apertura, dijo:

«El nuevo gabinete deberá concentrar toda su atención en las cuestiones de la defensa nacional y de la organización de la retaguardia, principalmente en el dominio de la vida financiera y económica del país.»

Después, el presidente del Consejo hizo un llamamiento á todos los miembros del gobierno para redoblar los esfuerzos en lo concerniente á la organización y al afianzamiento del Poder y al refuerzo de la actividad de los diversos resortes.

A continuación, M. Terestchenko, ministro de Negocios Extranjeros, expuso los detalles relativos á su próximo viaje al cuartel general.

El mismo día efectuóse en Petrogrado una reunión común de los Comités del Consejo de los delegados obreros y soldados y del Consejo de campesinos, en la que se votó una moción, que declaraba lo siguiente:

«Para que el trabajo del nuevo gobierno sea fructuoso, es preciso:

1.° Que no se cometa ningún atentado contrarrevolucionario.

2.° Que la política internacional conserve una fidelidad inquebrantable á los principios democráticos.

3.° Que las medidas adoptadas contra los desórdenes de la anarquía no revistan el carácter de una lucha contra partido político alguno.

4.° Luchar implacablemente contra la contrarrevolución.

5.° Realizar próximamente las reformas sociales anunciadas por la declaración del 21 de Julio.»

Otra moción, votada también por estos mismos Comités, mostraba igualmente las condiciones en que los órganos revolucionarios accedían á prestar apoyo al gobierno.

El Consejo de los delegados obreros y soldados hacía un llamamiento á toda la democracia para apoyar activamente al nuevo gobierno, y especialmente á sus medidas inspiradas por la declaración del 21 de Julio. El Consejo de los delegados, aunque aprobaba la entrada de los socialistas en el gobierno, se reservaba el derecho de hacerles retirar si veía que no adaptaba su actuación á los estrictos principios democráticos. Además, incitaba nuevamente al gobierno á apoyarse en los órganos de la democracia tanto para una acción en el frente como en el interior.

Según había anunciado en el primer Consejo celebrado por el nuevo ministerio el día 7, M. Terestchenko emprendió su viaje al cuartel general á fin de entenderse con el nuevo generalísimo sobre las condiciones que éste había impuesto para encargarse del mando supremo de las tropas.

Interrogado días antes por un periodista, el general Kornilof había dicho que en realidad era entonces cuando comenzaba la segunda fase de la guerra, aña-

diendo que era imposible que Rusia firmase una paz por separado, pues esto la transformaría realmente en una colonia alemana.

La prensa rusa acogía con general beneplácito al nuevo Gobierno provisional.

El *Rouskaya Volia,* por ejemplo, decía:

«Todo el país debe inclinarse ante el nuevo gobierno y obedecerle fielmente. Si surgen dificultades que obstruyan su acción y le impulsen á dimitir, la salvación de Rusia será imposible.»

En cuanto á los comentarios de la prensa aliada, tomaremos como muestra los que hacía el *Journal des Débats.*

«Después de laboriosísimas negociaciones—decía—, M. Kerensky ha logrado constituir un gobierno en el que están representadas casi todas las fracciones políticas de Rusia; esto es una consecuencia del apoyo que le han prometido los partidos. Si ha inspirado recelos, Rusia se halla en una de esas horas en que los tales tienen que imponerse una tregua y en que no se puede privar al gobierno de los prohombres que se imponen por su personalidad.



EN EL CAMPAMENTO NORTEAMERICANO

Los partidos burgueses tienen gran acomodo en el nuevo gobierno, aunque no figuran en él adalides «cadets» como M. Milioukof, demasiado comprometido sin duda á los ojos de la revolución. Cuentan con siete ministros, entre los cuales se hallan el académico Oldenbourg, el industrial Kokochkine, el economista Bernatzki, el profesor de Historia Yourenef y el profesor de derecho canónico Kartaschef. M. Nekrassof también hubo un tiempo en que fué «cadet», aunque después haya avanzado más hacia la izquierda. Los matices políticos actuales tienen, desde luego, menos importancia en la Rusia revolucionaria que en los orígenes y la formación de los hombres llamados á participar en su gobierno. El hecho de que M. Kerensky haya creído oportuno, después de haber eliminado el 21 de Julio de su gobierno á los miembros «cadets», hacer de nuevo un llamamiento á los mismos elementos y á los progresistas, de igual procedencia, se explica fácilmente dada la organización sólida y antigua del partido «cadet», sus recursos, y también el sentimiento de resesva que el desarrollo de la revolución ha inspirado indudablemente á gran parte de la nación rusa. Pero sobre todo, el gobierno, puesto frente á apremiantes problemas prácticos (hacienda, transportes, alimentación, etc.), tenía necesidad de conocimientos que sólo se adquieren estando en contacto con asuntos en los que muy pocos prohombres revolucionarios habían intervenido hasta ahora. La sagacidad, nacida de una precisión imperiosa, imponía estas colaboraciones, que indudablemente también han realizado ellas mismas sacrificios en aras de la unión sagrada. Durante las laboriosas conferencias de estos últimos días, noticias de buen origen han dicho que los miembros del partido «cadet» se negaban á entrar en el gobierno porque no admitía que se emprendiesen, antes de que se reuniese la Constituyente, reformas tan importantes como la revolución agraria anunciada por M. Kerensky en su manifiesto de mediados de Julio. Sin embargo, todo hace creer que han cedido sobre este punto, puesto que vemos en la combinación que acaba de ultimarse, no solamente á M. Tchernof, contra quien los «cadets» habían pronunciado la exclusiva, conservar la cartera de Agricultura, sino también á M. Afksentief, socialista revolucionario notable, presidente del Comité de campesinos, entrar en el gobierno como ministro del Interior.

Es menos probable que estos dos personajes acepten un abandono ó un aplazamiento de la reforma agraria que el que quieran imponerla á la menor brevedad. Al lado de la masa campesina, los elementos obreros urbanos, muchos de los cuales regresan en verano á sus pueblos á trabajar la tierra, son bien poca cosa en Rusia. Los campesinos constituyen más de un 85 por 100 de la población. Quieren la tierra. Es más, en gran número de sitios ya la han tomado al infantazgo de la corona, á los bienes de la Iglesia é incluso á los grandes terratenientes. La cuestión estriba, pues, no en saber si lograrán su propósito, sino conocer en qué condiciones se podrá dejar de

hacer una expoliación pura y sencilla de la expropiación que aquéllos exigen y que ya han comenzado decididamente á realizar. Al estudio de los medios de indemnizar á los desposeídos, los «cadets» pueden aportar una ayuda preciosa; pero querer contener la marea agraria sería condenarse á ser arrollado y exponer á Rusia á un desorden tal que seguramente perecería envuelta en él. Si, por el contrario, los campesinos quedan satisfechos ante la seguridad de que poseerán la tierra, concebirán sin duda un sentimiento más fuerte de la necesidad de defender al país; si se hace de la fidelidad á la bandera una condición para que la familia del soldado participe en el reparto de las tierras, ésta podrá constituir uno de los medios



FÁBRICA DESTRUÍDA POR LOS ALEMANES

de salvación del país. Finalmente, el gobierno puede encontrar entre los campesinos, como ha comenzado seguramente á encontrarlo en los cosacos, un apoyo contra todo aquello que pueda haber de excesivo en las reivindicaciones que presenten los elementos urbanos. Generalmente, unos y otros no pertenecen al mismo partido; los obreros casi todos son social-demócratas y los campesinos que se cuidan de política tienen simpatías por los socialistas revolucionarios, partido de tradición más rusa que la del otro. Desde luego, que la masa rural que quiere la tierra no vislumbra un más allá y le importan muy poco las utopías maximalistas.

Pero la constitución del gobierno, aun cuando logre beneficiarse con el inmenso apoyo de los campesinos, no bastará para conjurar el peligro. Si bien los prohombres de la revolución comienzan á ver claro, la masa, lejos del frente y anegada en ese océano de verborrea que ha invadido á la Rusia revolucionaria, aún no ha adquirido pleno conocimiento de la realidad. No es menos conveniente que abrirle los ojos, adiestrarla, encuadrarla con una disciplina salutífera. Todavía no se da como seguro que los nuevos gobernantes estén desde ahora libres ya de todas las peligrosas fórmulas y puedan constituir de hecho un gobierno de Salud pública. ¿El enérgico general Kornilof ha recibido ya todos los poderes que pide, ó ha empezado á usar de ellos impulsado por una imperiosa necesidad que le hace adelantarse á las autorizaciones regulares? Las noticias recibidas estos últimos días dejan prevalecer una duda. Bien es verdad que es imposible atribuir un sentido especial á la elección de M. Savinkof y del teniente Lebedef para la gerencia de los ministerios de Guerra y Marina. Últimamente, M. Savinkof era comisario en los ejércitos del Sudoeste y reclamaba las medidas más rigurosas para restablecer la disciplina. Además, bastará con decir que no se mostraba favorable al mantenimiento de los Soviets del frente, hechos al patrón del de Petrogrado y motivadores del caos, cuyo testimonio más elocuente es el hecho de consumar una retirada ante fuerzas inferiores en número.

M. Lebedef es un oficial muy enérgico. Hagamos observar que, tanto éste como M. Savinkof y como también M. Afksentief, pertenecen á esa clase de revolucionarios rusos que han vivido largo tiempo en Francia y que han pasado en ella gran parte de la guerra, pudiendo, por lo tanto, conocer mejor que otros todo su alcance y sus rasgos generales. En nombre de los revolucionarios rusos, M. Lebedef incluso ha combatido en nuestro ejército.

En el nuevo gobierno hay, pues, hombres que tienen grandes motivos para saber lo que necesita la revolución rusa en la hora del extremo peligro. Los aliados han desenvainado la espada invocados por Rusia, obligada á sí misma á lanzarse á la lucha para salvar la libertad de un pequeño cliente, cuya sumisión hubiera entrañado la creación de una Europa oriental dominada por Germania y que hubiese amenazado la seguridad de la nación rusa. La revolución rusa no ha podido borrar ni las necesidades vitales que se imponen á la Rusia actual tanto como á la de 1914, ni esta deuda sagrada.»

A raíz de la formación del nuevo gobierno, Alejandro Kerensky dirigió á todos los rusos el llamamiento siguiente:

«En esta época tan dura para la patria, el Gobierno provisional, reconstituído, acepta la carga del poder supremo.

La ofensiva enemiga, que se ha desencadenado en



Dibujo de Caton Woodville, de «The Illustrated London News»

Tropas inglesas cargando



ntra las posiciones alemanas

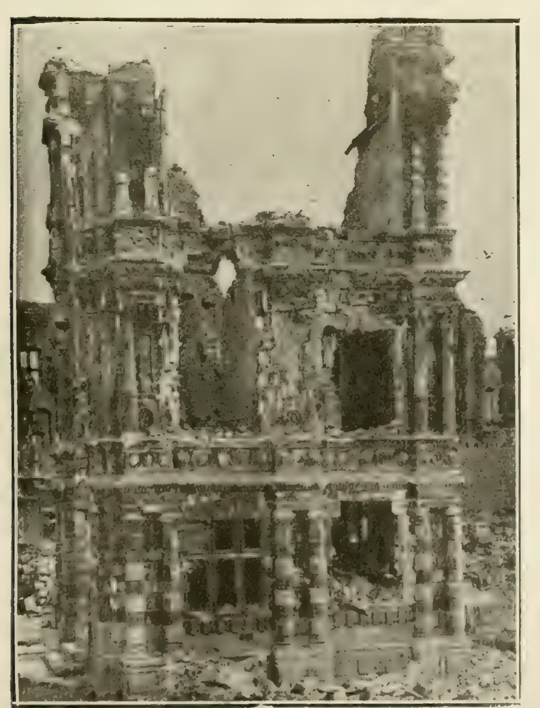
el frente de batalla en tanto que impera el desorden en el interior del Estado, amenaza la existencia misma de Rusia. Únicamente pueden salvar á la patria esfuerzos inauditos y heroicos, únicamente una autoridad de hierro en las ásperas condiciones de la necesidad militar y un abnegado impulso del pueblo mismo pueden forjar una potencia gubernamental temible y creadora que evite al territorio patrio la presencia del enemigo y haga participar en la gran obra de reconstitución á todas las fuerzas vivas del país.

Consciente de su deber sagrado para con la patria, el gobierno no retrocederá ante ninguna dificultad ni obstáculo para conducir á un final digno del honor de la gran nación la lucha cuya solución ha de decidir el futuro de Rusia.



RUINAS DE UN PUEBLO DEL NORTE DE FRANCIA

Aspirando á utilizar con este objeto todas las fuerzas vivas del país, el gobierno ejecutará las medidas indispensables para la organización del Estado, inspirándose fielmente en los principios ya proclamados por él. Al proceder á este trabajo, el Gobierno




EL HOTEL DE VILLE DE ARRAS

provisional logrará fuerzas, con la seguridad de que encontrará una ayuda y un apoyo en la razón de todos los pueblos de Rusia.

El gobierno confía en que toda la invencible potencia de la revolución será utilizada en provecho de la causa de la salvación de Rusia y del restablecimiento de su honor ultrajado por la traición, por la pusilanimidad y por una despreciable cobardía. El gobierno se halla convencido de que, en la hora histórica en que se decide la suerte de la patria, los ciudadanos rusos olvidarán frente al enemigo las divergencias que les separan y se unirán para realizar todos juntos grandes hazañas. La libertad cimentada por la unidad del impulso nacional no podrá ser vencida. El pueblo ruso la hará pasar á través de la sangre y de los suplicios hacia un porvenir sereno, y creará una Rusia nueva, libre y grande que contribuya al bienestar de toda la humanidad.»

El 12 de Agosto, el corresponsal particular de *Le Temps* en Petrogrado telegrafiaba lo siguiente al citado periódico:

«¿Dónde vamos? ¿Hay que desesperar? Todavía no, pues Rusia parece encontrar en el exceso mismo de sus males la resolución de someterse á los más heroicos remedios.

En lo concerniente á la crisis interior, ya sobrepasamos el máximum de la agitación cuando, en las jornadas del 16 y del 17 de Julio, el maximalismo, víctima de sus propios manejos, se hundió de un solo golpe, y cuando esta súbita caída metamorfoseó instantáneamente á la capital, poniendo fin como por encanto á las agitaciones callejeras, á las publicaciones y á las propagandas más nocivas.

Ha sido necesaria esta inmensa alarma para provocar la destrucción del maximalismo, el arresto ó la

fuga de sus jefes, culpados ya oficialmente de haber estado en connivencia con el enemigo; es el fin de una terrible pesadilla.

Asimismo puede decirse que probablemente, sin la inmensa sacudida que acaba de conmover el frente Sur, acaso la furiosa manía de someterlo todo á deliberaciones interminables hubiera acabado por descomponer al ejército. También allí fué preciso que un paroxismo de aberración evidenciase ante todos los gravísimos peligros que amenazaban á la patria; sin este paroxismo, el ejército acaso se hubiera hundido en sus tupidas ideologías y en las torpezas que le inspiraba la extraña significación que daba á la palabra «libertad». Si hoy puede ocuparse ya el gobierno en renovar una estricta disciplina y en restaurar la autoridad de los oficiales, si se ha podido aplicar la pena de muerte á los fugitivos y á los traidores, es porque todo el mundo ha comprendido por fin que á grandes males hay que oponer grandes remedios. La obra de regeneración ha comenzado; los alteradores del orden han sido encarcelados ó perseguidos; las publicaciones anarquistas suspendidas y sus oficinas é imprentas sometidas á requisas; además se ha puesto un límite á la competencia y á la autoridad de los comités regimentarios, los cuales no deberán ya pensar en discutir las cuestiones tácticas y estratégicas. Por último, el alto comité de la Asociación de oficiales acaba de dictar medidas severísimas contra algunos miserables que deshonraban sus insignias haciendo en el ejército una propaganda germanófila: su arresto es inminente.



LA IGLESIA DE VERPILLIERS

Esta cruel lección fué pagada caramente por el hundimiento del frente Sur, la pérdida de toda la Galizia, la toma de Czernowitz, la marcha rápida de los austro-alemanes entre el Dniester, el Pruth y el Seret, describiendo ya una amenaza de envolvimiento de todo el frente rumano.

El considerable cebo de las cosechas atrae al enemigo hacia la Rusia meridional. Pero aún no es posible discernir si el enemigo dispone de efectivos bastante importantes para adoptar el inmenso objetivo consistente en amenazar eventualmente toda la orilla derecha del Dnieper.

El número de jóvenes válidos de Rusia todavía se eleva á muchos millones. Bastará que se despierte su energía bajo el imperio de la necesidad, que se reconstituya su cohesión, para que el ejército ruso vuelva á ser lo que fué en sus buenos tiempos. Kornilof es un demócrata que goza de la confianza de los ciudadanos armados, desconfiados siempre para con los antiguos grandes jefes salidos del antiguo régimen. Precisamente Kornilof, como gran jefe salido de la revolución, va á poder emplear medios de represión á los que no podrían apelar en modo alguno los generales colocados ya de antiguo en elevados puestos por el capricho imperial. Kornilof acaba de recibir del gobierno carta blanca; desde el comienzo de la revolución, jamás general alguno ha dispuesto de medios tan perentorios para defender ó restaurar el principio de subordinación. En nombre de la salud pública, el general Kornilof se mostrará despiadado con los traidores, con los fugitivos, con los malvados, exactamente igual que cuando en Francia, en 1793, los generales republicanos crearon sólidos ejércitos sometiéndolos á la estricta disciplina de los antiguos regimientos reales. Los dos paroxismos que hubieran podido aniquilar á Rusia han pasado, dejándola en pie. En lo futuro aún será de temer el coloso.»

En la anterior crónica telegráfica citábanse como importantísimas para la suerte de Rusia las jornadas revolucionarias del 16 y 17 de Julio. Algún tiempo después de los sucesos, y fechada dos días después, *L'Illustration* de París publicaba la siguiente crónica de un corresponsal suyo en Petrogrado:

«A partir del lunes por la tarde, 16 de Julio, hemos vivido dos días de aguda guerra civil, durante los cuales Petrogrado ha estado en poder de las ametralladoras y de los fusiles, y en los que ha corrido la sangre en nombre de la anarquía.

La crisis ministerial provocada por la cuestión ukraniana no había causado gran sorpresa. A decir verdad, es evidente que esta cuestión no ha sido

mas que el pretexto de la crisis. La verdadera causa de la dimisión de los ministros «cadets» debe buscarse mucho más lejos, y principalmente en el desacuerdo que existe entre los programas socialistas y burgueses. Al mismo tiempo que estallaba esta crisis observábase entre la tropa una efervescencia tan súbita como inesperada, y sobre todo entre los elementos de los partidos extremistas, anarquistas y «bolcheviks».

A las siete de la tarde nos enteramos de que en Viborg los obreros se declaran en huelga y se dirigen hacia el centro de la ciudad. Las fábricas Putilof cesan igualmente de trabajar. El regimiento de Moscou y el 1.er regimiento de ametralladoras, que esperan la llegada de los marinos de Cronstadt, deciden salir al primer requerimiento. ¿De quién? No se sabe. Mientras tanto, obreros y soldados con armas se reunen en el barrio de Viborg, en los cuarteles de los pontoneros. Son reservistas «bolcheviks» ó de tendencias anarquistas. Organizan mítines contra el Gobierno provisional é incitan á las tropas á que desciendan armadas á las calles de Petrogrado.

LA IGLESIA DE AMY

Hacia las ocho, numerosos soldados con armas recorren en camiones automóviles las barriadas adyacentes á la perspectiva Liteiny, invitando á los obreros á abandonar el trabajo y á marchar á la Duma para entregar sus protestas al Consejo de los diputados obreros y soldados.

Otros llegan en automóviles igualmente á la estación de Varsovia para detener á Kerensky, que acaba de partir para el frente quince minutos antes. Se marchan. Los mismos, ú otros, se dirigen al domicilio del príncipe Lvof para detener á todos los ministros, los cuales están reunidos allí en sesión. Tseretelli sale para hablar á los soldados, pero éstos ya han partido.

En todas partes improvísanse mítines al aire libre, donde hacen uso de la palabra soldados armados. De sus discursos se deduce que ninguno de ellos sabe exactamente por quién ni contra quién se hallan en armas por las calles. No han sido convocados por Comités de los partidos políticos, sino por personas aisladas ó por algunas fracciones militares poco importantes, focos de anarquía y de bolchevismo.

A las nueve de la noche, el Comité de la división de automóviles blindados celebra una sesión en el picadero Miguel. Un automóvil con ametralladoras llega al cuartel del regimiento Semionofsky, pero allí los soldados declaran categóricamente que no obedecerán otras órdenes que las que les dicte su Comité.

Entre las nueve y las diez, el puente Liteiny es ocupado por dos automóviles con ametralladoras. La 5.ª compañía del 180.° regimiento de infantería desfila por la perspectiva Liteiny, exclamando: «¡Abajo Kerensky!» En la isla Golodai, el 89.° y el 90.° de infantería se unen al 1.er regimiento. Una multitud de soldados amenaza destruir el palacio de los ingenieros. En el hotel de mademoiselle Kchesinskaia hay unos cinco mil soldados y obreros. Cincuenta automóviles y trescientas ametralladoras se dirigen hacia la calle Schpalernaia. Se dice que en la Academia de Artillería Miguel los soldados del regimiento de Moscou se han apoderado de los cañones.

De este modo continúa creciendo la anarquía y el desorden, cada vez más amenazadores.

A las 10'30, la cuarta división de cosacos del Don, con uniforme de campaña, sale para restablecer el orden; pronto quedan ocupados militarmente todos los puentes.

A las once paso por la perspectiva Newsky, donde se apretuja una multitud tumultuosa, entre la que circulan penosamente pesados camiones automóviles cargados de soldados que llevan fusiles con la bayoneta calada. En la claridad gris de la noche blanca distingo que estos automóviles están además armados con cuatro ametralladoras en forma de cruz. Están allí desde hace dos horas para «aplastar la contrarrevolución».

Apenas hago esta observación suena un disparo. ¿De dónde ha sido hecho, por quién y contra quién? Nadie lo sabe; pero inmediatamente se oyen otras detonaciones, seguidas bien pronto de un tiroteo desordenado y del siniestro rugir de las ametralladoras. En

la muchedumbre que se apresura á escapar por las calles laterales, las balas, silbando, siembran la muerte. Unos diez transeuntes caen ante mí; yo tengo la suerte de poder guarecerme en una puerta-cochera cercana.

El tiroteo, aumentado por el crepitar de las ametralladoras, cesa, se reanuda, continúa intermitentemente en medio de los gritos de terror y de martirio que exhalan los heridos.

Encuentro varios grupos de cosacos que, pie á tierra, esperan órdenes. Pero ¿quién da estas órdenes? ¿Contra quién operan las tropas? Unas apoyan al gobierno; otras marchan contra él, y á veces con tan poca convicción, que basta una exclamación enérgica para hacerles dar media vuelta.

UNA ANTIGUA BANDERA FRANCESA CONSERVADA POR LOS ALSACIANOS

De regreso al Hotel Astoria, donde me hospedo, después de haber errado de unas calles en otras para escapar á las colisiones entre revoltosos, me entero de que durante este tiempo los manifestantes se han dirigido hacia la Duma. Las tropas de tendencias anarquistas han exigido la devolución del Poder al Consejo de los diputados obreros y soldados.

Tcheidzé y Voitinsky se esfuerzan por calmar al populacho; pero sus discursos son interrumpidos por los oradores «bolcheviks», que reclaman el arresto de los ministros y del Comité ejecutivo del Consejo de los diputados obreros y soldados é incitan al populacho á apoderarse del Poder.

Al día siguiente, martes 17 de Julio, continúan desarrollándose las escenas de anarquía, de desorden y de muerte en plena confusión. Durante horas y más horas, automóviles erizados de bayonetas y de ametralladoras, cargados de soldados en actitud expectante, pasan tumultuosamente por la amplia perspectiva Newsky, obstruída por grupos belicosos. Parece que esta jornada sea la de los marinos de Cronstadt, cuyas patrullas armadas se suceden en las principales arterias de la población, mientras que otros cortejos de obreros y de soldados en armas desfilan ostentando enormes cartelones de color escarlata.

Al igual que la víspera, por todas partes se ven escenas de guerra civil. Las balas silban. ¡Es el terror!

¿Qué pide esta gente lanzada á la calle y que de tal modo vierte la sangre de sus conciudadanos?

Pide que el Poder sea asumido por los Comités ejecutivos de los Consejos de los diputados obreros, soldados y campesinos. Y he aquí que estos mismos Comités desean por bien de la revolución rusa que el Poder continúe siendo tal cual es. Así lo han declarado recientemente en una de sus proclamas.

Pero á pesar de todo, y aunque completamente desorganizada, la minoría anarquista y leninista continúa siendo dueña de Petrogrado.

Hacia las dos de la tarde, en la perspectiva Newsky, varios automóviles maximalistas inician, sin causa alguna, un fuego desordenado, al que sigue inmediatamente un pánico espantoso. Los muertos y heridos alcanzan una cifra considerable. El tiroteo atrae otros automóviles armados con ametralladoras. Algunas casas están materialmente bombardeadas, entre ellas el Banco de Siberia, el ruso-inglés y el Crédito Lionés. Sin embargo, se nota la ausencia de ciertas tropas «bolcheviks», tales como los regimientos de Moscou, de granaderos y de Pavlovsky. Pero por el contrario, la Guardia roja de casi todas las fábricas de Viborg y del viejo Petrogrado está allí, así como también algunos grupos de soldados destacados de la guarnición.

Después llegan los marinos de Cronstadt, y su llegada señala una intensificación en el tiroteo; fusiles y ametralladoras disparan al azar sobre la muchedumbre durante más de un cuarto de hora.

En todas partes ocurren escenas parecidas.

Ante la catedral de Kazán cae bajo el fuego de los revoltosos una *sotnia* de cosacos. A cada momento, cada vez que aparece algún automóvil cargado de maximalistas, estalla un tiroteo. En el ángulo de la Sadovaia y de la perspectiva Newsky, del lado de la de Vladimirsky, ante la de Liteiny, los marinos de Cronstadt tirotean á los transeuntes. El pánico es general é indescriptible. Por todas partes se oyen gritos desgarradores de heridos que piden auxilio.

A las cuatro de la tarde pasa por la Sadovaia una

enorme manifestación; todos los manifestantes van armados y llevan consigo numerosas ametralladoras. He aquí ahora un detalle que indica claramente el carácter de confusión y desorden de la revuelta: al lado de los cartelones maximalistas se yerguen inscripciones de protesta contra la paz separada con Alemania.



DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS Á LAS NIÑAS EN LA ALSACIA RECONQUISTADA

Marinos, obreros y soldados detienen á los transeuntes que creen sospechosos, registran las casas que les parece y disparan al azar, sin saber por qué ni contra quién. Así es que en el puente de Liteiny son recogidos unos ciento setenta muertos y heridos. Del lado de la Moika, otros manifestantes montados sobre un camión automóvil armado con ametralladoras disparan, en marcha, sobre un grupo de inválidos estacionados ante el inmueble del Estado Mayor. A las cinco, en la calle Nadeidenskai, un destacamento de soldados del regimiento de Moscou, con uniforme de campaña, con música y bandera al frente, entra en colisión con una patrulla de cosacos. Cinco muertos y veintidós heridos.



NIÑAS ALSACIANAS VISTIENDO EL TRAJE TÍPICO DEL PAÍS

—¿Quién os ha dado orden de disparar?—he preguntado á más de diez soldados.

Unos, no sabiendo qué responder, guardaron silencio. Otros me contestaron que no lo sabían.

—Pero ¿quién os ha dado orden de salir armados á la calle?—insistí.

Igual ignorancia.

Al finalizar la jornada, después de tantas matanzas sin objeto y sin excusa posible, unos continuaban vagando por las calles y otros regresaron á los cuarteles de donde habían salido obedeciendo órdenes de personas desconocidas y con un motivo que ignoraban totalmente.

Mientras tanto, algunos oficiales, principalmente georgianos, que se hospedaban como yo en el Hotel Astoria, doloridos de ver que Petrogrado continuaba en poder de los anarquistas y de los «apaches», decidieron ir á ofrecer su ayuda al Gobierno provisional; y habiéndoles dado el gobernador militar de Petrogrado una absoluta libertad de acción, pronto reunieron una pequeña tropa de unos cuatrocientos hombres (circasianos y georgianos en su mayoría), todos permisionarios ó heridos convalecientes, así como también algunos marinos del mar Negro. Y soldados y oficiales, armados con fusiles, salieron á la calle. A partir de entonces, y gracias á este grupo poco numeroso pero muy decidido, sucediéronse episodios novelescos y heroicos. Aquí es el príncipe W. Eristof, un coloso, que solamente con tres amigos se halla rodeado por más de cien marinos de Cronstadt, á los que sin vacilar les intima á que depongan las armas. Éstos dudan. Eristof, con voz potente exclama: «¡Fuego!» á sus compañeros, y los revoltosos huyen á la desbandada.

Durante toda la jornada una muchedumbre in-

mensa había rodeado el palacio de Táuride llevando carteles con inscripciones maximalistas.

Los marinos de Cronstadt habían exigido que viniese á dirigirles la palabra alguno de los ministros. Tchernof había salido, pronunciando algunas palabras no obstante las interrupciones continuas é insolentes de la multitud. Ésta, que había acabado por rodear al ministro, se había apoderado de él, obligándole á subir en un automóvil y haciéndole prisionero. Imediatamente Tcheidzé había exigido de los maximalistas que pusiesen en libertad á Tchernof. Pero Trotzky ya había arengado al populacho llamándole orgullo de la revolución é incitándole á que depusiese su actitud violenta, y Tchernof, casi exánime, regresaba á la sala con sus vestidos hechos jirones.



LA IGLESIA DE SAINT-VAAST

Pero los actos violentos se renovaban cada vez con más frecuencia. Desde el salón de sesiones óíase el crepitar de las ametralladoras. Ya se disponían los revoltosos á lanzarse al asalto del palacio de Táuride, cuando desembocaron en la plazoleta las fuerzas leales de que acabo de hablar.

Uno de los oficiales, el capitán Saguria, comprendió toda la gravedad de la situación. Había allí una batería de artillería que el gobernador militar de Petrogrado había enviado para defender al gobierno y á la Duma en caso de necesidad. Todos los artilleros han huído ó han sido muertos ó heridos. El capitán Saguria no vacila, sino que, lanzándose á través de la muchedumbre, toma el mando de los cañones, y con un cabo por toda ayuda, carga, apunta las piezas y dispara bajo la granizada de balas que los revoltosos hacen llover sobre él, sin herirle.

La Duma no tarda en hallarse fuera de peligro. Gracias á este puñado de hombres enérgicos, cambia instantáneamente la faz de la situación. Viéronse multitudes confusas de marineros y de soldados de Cronstadt correr hacia el Neva, embarcarse y partir precipitadamente. Por fin, á media noche ya estaba sofocada la revuelta. Hacia la una de la madrugada, varias secciones de los regimientos Ismailovsky, Semenovsky y de Petrogrado llegan á la Duma y dan su adhesión más absoluta al Comité ejecutivo. Poco después llega igualmente el regimiento de Lituania, y á continuación, siguiendo su ejemplo, de compañía en compañía, casi toda la guarnición de Petrogrado se pone á la órdenes del Gobierno provisional.»

VII

La cuestión polaca

Reanudemos la interrumpida marcha de los acontecimientos políticos. El 8 de Agosto inauguróse en Moscou un gran Congreso político, organizado por el Comité nacional polaco. Los debates de los dos primeros días demostraron la imperiosa necesidad de dicho Congreso desde el punto de vista del afianzamiento de la opinión polaca en Rusia.

Este Congreso contaba aproximadamente cuatrocientos delegados, representantes de unas ciento veinte organizaciones y grupos polacos dispersos á través de todo el territorio de Rusia. Entre estos grupos figuraban numerosas sociedades campesinas y obreras. Los debates se desarrollaban bajo este lema: lucha activa por la unificación y la independencia de Polonia. Si bien el afianzamiento de la opinión polaca en Galizia y en Posnania era ya cosa hecha, en Rusia aún estaba bastante dividida. El Congreso de Moscou tenía por objeto agrupar también bajo un mismo programa á todos los polacos que habitaban en Rusia.

El corresponsal particular de *Le Temps* en Petrogrado reseñaba del siguiente modo estas sesiones:

«El Congreso ha sido inaugurado por un gran sabio, el profesor Dziergowsky, director del Instituto de Medicina experimental de Petrogrado. En su discurso, M. Dziergowsky ha hecho resaltar la necesidad de establecer una concordia entre las organizaciones polacas, con el fin de coordinar sus esfuerzos hacia el trabajo solidario que debe realizar las aspiraciones seculares de Polonia.

El Congreso ha elegido presidente á M. Stanislas Jezierski, presidente del Consejo polaco de Kief. Han sido nombrados vicepresidentes: MM. Venzlavo-

vitch y Mrosowki. El profesor Jezierski ha declarado, al tomar posesión de sus funciones, que Alemania aún no estaba vencida, y que, por otra parte, la revolución rusa corría un gran peligro. La cuestión polaca entra otra vez, según el presidente, en una vía llena de dificultades y de obstáculos. En Polonia, los invasores han vuelto á realizar actos de violencia. Las prisiones empiezan á ser invadidas por todos aquellos que se han atrevido á tener un pensamiento independiente. Los ojos se abren, pues, á la verdad, y toda Polonia empieza ya á comprender quién es su verdadero enemigo y contra quién es preciso luchar hasta perder la última gota de sangre.

Después ha hecho uso de la palabra el conde de Wielopolski, presidente del Comité nacional polaco en Petrogrado.

Ha comenzado su discurso recordando las esperanzas que concibieron los polacos cuando estalló la guerra entre Alemania y Rusia. Opinábase que de un conflicto germanoruso debía nacer la independencia de Polonia. «Nuestra nación—ha continuado diciendo el conde de Wielopolski—ha permanecido durante toda esta guerra sin ninguna influencia, aunque su sangre vertíase á torrentes. Se ha dividido en dos bandos: uno que se encadenaba á las potencias centrales, como el Comité nacional de Galizia, y otro que se adhería sin reservas á la coalición antialemana, en la que se hallaban las grandes democracias occidentales, deseosas de que los pueblos oprimidos recobren su libertad.» A continuación, el conde de Wielopolski ha relatado cómo se ha constituído el Comité nacional polaco que ha actuado después en Petrogrado. Este Comité está compuesto de representantes del partido realista, del partido demócrata nacional, de la democracia cristiana y de numerosas otras organizaciones políticas.

Casi en vísperas de la entrada de los alemanes celebróse en Varsovia una conmovedora reunión histórica. A esta reunión asistieron representantes de casi todos los partidos políticos polacos y de numerosas organizaciones sociales; deliberóse largamente sobre la probabilidad de una inteligencia entre las diferentes fracciones de la opinión polaca; pero ante la imposibilidad de improvisar una fórmula de acuerdo, fueron designadas las personas que debían salir de Varsovia y marchar á Petrogrado para representar á Polonia ante Rusia y la coalición. En tales circunstancias fué como se formó en Petrogrado el Comité polaco, que desde el primer momento de su actuación proclamó la necesidad de reunir todas las tierras polacas en una sola patria. El conde de Wielopolski ha relatado las innumerables dificultades que han opuesto al Comité polaco los directores del antiguo régimen hasta el día en que, el 23 de Diciembre de 1916, el emperador Nicolás se dejó arrancar la famosa promesa según la cual Polonia debía tener un gobierno, sus Cámaras y su ejército nacional. Por último, vino la revolución, y el Comité nacional polaco lo primero que hizo fué pedir que se proclamase solemnemente la independencia de Polonia. Esto es lo que se ha hecho hasta ahora. El discurso del conde de Wielopolski, declarando que el Comité nacional considera su tarea como terminada, ha producido profunda impresión.»



RUINAS DEL PALACIO ARZOBISPAL DE REIMS

Antes de terminar sus trabajos, el Congreso votó una importante resolución, donde reivindicaba como resultado directo de la guerra actual la creación de un Estado polaco independiente que reuniese á todos los territorios polacos y que tuviese comunicación con el mar en la desembocadura del Vístula. La resolución declaraba que la victoria de los aliados interesaba directamente á Polonia, y que una paz prematura contrariaría los intereses polacos.

A continuación, el Congreso político polaco de Moscou envió al presidente del Consejo de Francia, á la sazón M. Ribot, el siguiente telegrama:

«Trescientos sesenta delegados de la organización polaca en Rusia, reunidos en Moscou, representando á toda la provincia de la antigua República polaca, y unidos por la resolución inquebrantable de luchar por la independencia y la unidad de un Estado polaco que tenga comunicación con el mar, así como también por la libertad de los pueblos, dirigen á la gran nación hermana el homenaje de su admiración sin límites. Nos complacemos de que el objetivo común de esta

lucha, que debe devolver á Francia, del mismo modo que á nuestra patria, sus provincias arrebatadas antes por Alemania, haga alentar al lado del glorioso ejército francés una fuerza militar de Polonia, desarmada desde hace tanto tiempo.—El presidente, *Stanislas Jezierski.*»

En respuesta á este telegrama, el presidente del Consejo francés dirigió á M. Jezierski este despacho: «He seguido con vivísimo interés las importantes deliberaciones del Congreso de Moscou, y os agradezco el saludo que habéis tenido á bien dirigirme. Francia, á la que tantos lazos tradicionales unen con la heroica nación polaca, se complace en saludar la reconstitución de su independencia y de la unidad de todas las tierras polacas, que tanto florecieron antaño, hasta orillas del mar Báltico, bajo la soberanía del Estado polaco. El gobierno de la República francesa, que combate en esta guerra contra nuestros comunes enemigos por la libertad de los pueblos, saluda el reintegro á la vida nacional de todos los pedazos de la noble nación polaca y se siente orgulloso al pensar que, gracias al concurso de los polacos separados actualmente de la madre patria, pronto combatirá al lado del ejército francés un ejército polaco autónomo bajo su propia bandera nacional.»



TROPAS SENEGALESAS

Este aspecto de la situación política lo comentaba *Le Temps* en un artículo, que decía así:

«Entre el dolor, la Polonia renace y vuelve á encontrar la fiel amistad de Francia. Los miembros del Congreso polaco que acaba de actuar en Moscou han telegrafiado al presidente del Consejo francés, dirigiendo «á la gran nación hermana el homenaje de su admiración sin límites». M. Ribot ha contestado que el gobierno de la República francesa «saluda el reintegro á la vida nacional de todos los pedazos de la noble nación polaca». La independencia y la unidad de Polonia figuran en nuestro programa de paz, del mismo modo que están inscritas en el mensaje de paz que lanzó en Diciembre último el presidente Wilson.

La política de los aliados no obedece á una inclinación sentimental, sino á una lección de la Historia. Se mira demasiado corto cuando no se hace remontar mas que á Sedán, á Sadowa ó incluso á la expoliación de Dinamarca los orígenes del actual conflicto. En realidad, estos orígenes datan de la represión que el rey de Prusia y el zar de Rusia organizaron de común acuerdo contra Polonia en 1863. Esta represión mantenida en territorio ruso ha sido inspirada por el gobierno prusiano. Ya en 1861, Bismarck, que representaba á Guillermo I en San Petersburgo, protestaba en nombre de su señor contra las concesiones que Alejandro II parecía dispuesto á hacer á los polacos. «El rey—escribía Bismarck—se preocupa mucho al pensar que puedan hacerse concesiones nacionales á los polacos. Esto no solamente daría ánimos á los habitantes de nuestra Posnania y á los emigrados del extranjero, sino que tendrían también la desdichada consecuencia de despertar la cuestión polaca en Inglaterra y en Francia.» Sabido es que el gobierno ruso tuvo el desacierto de escuchar á Bismarck y de firmar seguidamente con el general Von Alvensleben el convenio destinado á aplastar á los polacos. A partir de este momento, Rusia se vería reducida á dejar á Prusia campo libre en Europa; por su parte, Rusia no dejó de aprovecharse de su ventajosa situación. El convenio Alvensleben data del 8 de Febrero de 1863; el 17 de Junio siguiente, Guillermo I ya excitaba á Alejandro II en contra de Francia. «Todos los intereses particulares de los gobiernos legítimos—le decía en una carta—deben subordinarse á la necesidad imperiosa de rechazar, por medio de esfuerzos solidarios, todo ataque dirigido contra alguno de ellos por una potencia que se constituya en aliada de todas las revoluciones.» El suplicio de Polonia preparaba la anexión de Alsacia-Lorena. Era justo que estas dos grandes iniquidades fuesen preparadas á la vez.

En su telegrama á los miembros del Congreso polaco, M. Ribot declara que «pronto combatirá al lado del ejército francés un ejército polaco autónomo bajo su propia bandera nacional». Y añade que el gobierno francés se siente orgulloso de ello. Ahí se evidencia, en efecto, toda la diferencia existente entre nuestra política polaca y la de nuestros enemigos. Los alia-

dos ya no ocupan ningún territorio polaco. A la Polonia independiente, que el gobierno de Petrogrado reconoció en el pasado mes de Marzo, no pueden, pues, conferir en este momento mas que un solo atributo de soberanía: un ejército autónomo compuesto, como dice M. Ribot, de los polacos separados actualmente de la madre patria. El gobierno francés, en un decreto del 4 de Junio, ha tomado la iniciativa de crear semejante ejército en condiciones que le aseguren la más amplia independencia. Un patriota polaco, M. Evasme Piltz, ha dicho: «Es el primer acto concreto y positivo hacia la realización del Estado polaco.» El Congreso de Moscou, asociándose á la aspiración que los delegados de los militares polacos votaban en Petrogrado hace dos meses, insiste ahora para que se cree igualmente en Rusia un ejército polaco: «El Congreso opina que, en la situación actual, el factor más importante de la unidad íntegra y de la independencia completa de la Polonia es la creación de una fuerza armada polaca.» A la luz de los acontecimientos que se desarrollan en el frente ruso, no se ve ninguna razón militar que pueda oponerse á la realización de un propósito cuyo alcance político es tan grande.



TROPAS SENEGALESAS EN MARCHA

Mientras en nuestro campo se forma un ejército polaco dotado de independencia y destinado á luchar por la independencia, Alemania procede de un modo totalmente opuesto, pues intenta á un mismo tiempo impedir que los polacos combatan á nuestro lado y que lo hagan en cambio á favor suyo. Son dos empresas opuestas, puesto que una de ellas consiste en predicar el antimilitarismo y la otra en hacer florecer la tiranía militar teutona. Pero Alemania siempre ha encontrado instrumentos apropiados para sus deseos.

Para disuadir á los polacos de que sean aliados nuestros, ha empleado á sus agentes de extrema izquierda. En el mes de Junio, pretendidos socialistas intentaron desvirtuar la acción del Congreso de los delegados militares que actuaba en Petrogrado: doce de ellos lo abandonaron estrepitosamente, pretextando que este Congreso militar era «militarista». Desde luego que sus manejos no tuvieron resultado alguno, puesto que la moción en la que se reclamaba la formación de un ejército polaco fué proclamada finalmente por 230 votos contra 8. El Congreso ha formulado, pues, la voluntad de la nación.



LOS SENEGALESES DURANTE UN ALTO EN LA MARCHA

Es preciso que al finalizar la presente guerra se halle reconstituída una Polonia independiente. Es preciso también que este Estado independiente englobe á todos los territorios polacos, y que la desembocadura del Vístula le pertenezca, con el fin de darle acceso al mar. Todas estas reivindicaciones que Alemania rechaza con furor y que se han buscado inútilmente en la Nota del Vaticano, nuestros ami-

gos los polacos las verán reflejadas en el telegrama de M. Ribot.»

Por su parte, el *Journal des Débats* también publicaba acerca de esta cuestión un artículo no menos interesante, titulado: «Polonia y los Imperios centrales.» Decía así:

«La censura en Alemania y en Austria se ejerce de un modo tan riguroso sobre las noticias de Polonia, que no siempre es fácil saber lo que ocurre en el Estado declarado independiente por el manifiesto de los dos emperadores. Sucede, sin embargo, que la censura de Berlín deja que los diarios alemanes publiquen las noticias que pueden ser desagradables para Austria, y que, por reciprocidad, la de Viena no detiene los despachos que puedan impresionar en su peor sentido á la opinión alemana. Estos procedimientos poco amigables de ambas censuras quién sabe si acaso conducirán á una seria tensión de las relaciones entre los Imperios centrales. Pero sea como fuere, lo cierto es que gracias al desacuerdo reinante entre las dos censuras, se consigue, comparando atentamente los diarios de Berlín, de Colonia y de Munich con los de Viena, formarse una idea de las circunstancias políticas en que se halla actualmente Polonia.



RUINAS DE UN PUEBLO DEL SOMME

Y en realidad, estas circunstancias no responden mas que imperfectamente á las previsiones y á los deseos de los Imperios centrales. Durante la primera semana de Agosto celebráronse importantes manifestaciones en las calles de Cracovia, y la misma *Neue Freie Presse* reconoce que no eran de ningún modo manifestaciones de regocijo provocadas por las victorias de los ejércitos austro-alemanes y por la «liberación» de Galizia. Reunido en torno al palacio, donde deliberaba el Club polaco, el pueblo se esforzaba en excitar á sus representantes contra el gobierno de Viena. El Club, perfectamente acorde con el populacho, exigía la libertad inmediata de Pilsudski y de los otros legionarios detenidos en Varsovia, intimaba al gobierno á que ejecutase su promesa de reemplazar al gobernador militar de Galizia por una administración civil, y finalmente amenazaba con rehusar toda clase de créditos hasta que el ministerio Seidler cumpliese todas las promesas que había hecho á los polacos el ministerio Clam-Martinitz.

El ministerio Seidler, por su parte, seguramente que no sólo daría derecho á algunas reivindicaciones polacas, sino á todas, para obtener la paz. Pero de hecho, no es el ministerio Seidler el que gobierna á Austria, sino la autoridad, y particularmente la autoridad militar. Y precisamente lo que los polacos no pueden soportar, lo que les subleva, es la brutalidad de los oficiales y los funcionarios alemanes.

En las aspiraciones de algunos prohombres de Berlín entraba seguramente el propósito de destacar de la gobernación austriaca á los polacos de Galizia. Estos mismos prohombres deben preguntarse hoy, con inquietud, si acaso no lo han logrado ya por completo y con excesiva prontitud. Pues hay que saber que las manifestaciones de Cracovia, las de Lemberg y de las demás ciudades galizianas no iban dirigidas solamente contra Austria, sino también contra los alemanes de ambos Imperios.

El *Taegliche Runschau* decía que el arresto de Pilsudski y de los legionarios había sembrado en Polonia un verdadero delirio de germanofobia. Los polacos jamás han manifestado con tanta violencia su voluntad de unirse como después de haber comprendido el sentido de los esfuerzos que hacían los opresores para dividirles de antemano. En todas partes se evidencia el fracaso del sistema prusiano. La insurrección polaca es general y el resultado más claro de las combinaciones maquiavélicas de Bethmann-Hollweg y de Hindenburg es la resolución votada por el Club polaco, que reclama, en virtud del derecho de los pueblos, la reunión de todos los polacos en un mismo Estado que tenga acceso al mar Báltico. Lo que hace que la irritación de los pangermanistas y demás gente de Berlín llegue á su colmo es que el doctor Seyda, presidente del partido polaco en Prusia, se hallase presente en la Asamblea de Cracovia y que tomase parte en el voto de la resolución panpolaca.

Ante esta creciente agitación, los partidos reaccio-

nan en Alemania de diversas maneras. Los pangermanistas, furiosos, acusan á todo el mundo, y en primer lugar á Bethmann-Hollweg. Según dicen, el ex canciller, instigador de la proclama del 5 de Noviembre, es la «causa de todo el daño». Él fué quien aconsejó la introducción en la Polonia rusa conquistada de una administración civil, de reformas progresivas, de una sombra de autonomía; él quien propuso la creación de ese famoso Consejo de Estado provisional que, apenas constituído, convertíase en el centro del movimiento nacionalista y de la reacción antialemana. Tanto en Berlín como en Viena, se reprocha al pueblo polaco la ingratitud que demuestra para con sus «libertadores». La única diferencia estriba en el tono. Los diarios austriacos se expresan de un modo dulce, tristón, insinuante, recordando á la Polonia beneficios que no han tenido agradecimiento. La prensa prusiana es más categórica. ¿No ha tenido éxito en Polonia la administración civil? Pues que se la suprima. «Es preciso—declara la *Gazette de la Croix*—abandonar la idea de una reconstitución del Estado polaco y someter á la Polonia rusa conquistada á la administración militar, del mismo modo que hemos hecho en los territorios que ocupamos al Oeste.» El *Tag* y el *Post,* de Berlín, se expresan en un lenguaje parecido: los conservadores prusianos opinan que ya hace demasiado tiempo que la cuestión polaca constituye para el Imperio una causa de inquietud, que hay que resolverla lo más pronto posible, y que esta solución será tanto mejor cuanto más brutal sea.»

RUINAS DE UN CASTILLO DEL SOMME

VIII

La cuestión de Finlandia

A mediados de Agosto llegó á Petrogrado el general Kornilof para tomar parte en las deliberaciones del Gobierno provisional respecto á la cuestión finlandesa.

El Senado finlandés había dimitido, y el gobierno consideraba este acto como una maniobra de hostilidad política para con el gobierno ruso.

Los esfuerzos realizados por el gobernador general, M. Stakhovitch, eran impotentes para calmar las tumultuosas manifestaciones organizadas por el partido social democrático finlandés para exigir una separación completa de Finlandia y de Rusia. La comisión de la Dieta ya había comenzado á funcionar, y un periódico se afirmaba en la creencia de que la propia Dieta reanudase sus sesiones, ya que formaba parte de ella una inmensa mayoría de social-demócratas. El partido burgués había resuelto no participar en las deliberaciones de la Dieta. Durante una sesión del Gobierno provisional ruso, celebrada el día 18 de Agosto, el gobernador general expuso detalladamente la situación de Finlandia, subrayando la gravedad de ésta, no obstante haberse logrado conjurar el peligro de una huelga.

El día 14, el Comité de huelga formuló en una reunión general las reivindicaciones que debían ser presentadas al Gobierno provisional. La asamblea se hallaba en tal estado de excitación, que incluso los prohombres políticos finlandeses más populares, tales como el senador Tokoy, presidente de la Dieta, y el jefe de la fracción de la izquierda, el socialista Mannav, no lograron pronunciar sus discursos, pues querían rebelarse contra la huelga general y señalar los peligros que esto hubiera significado para la propia Finlandia.

La asamblea adoptó una resolución, exigiendo:

1.° Que la Dieta se reuniese en brevísimo plazo.

2:° Que el Gobierno provisional, el gobernador general y las tropas que había en Finlandia no adoptasen ninguna medida de rigor que pudiese dificultar la reunión de la Dieta y sus trabajos.

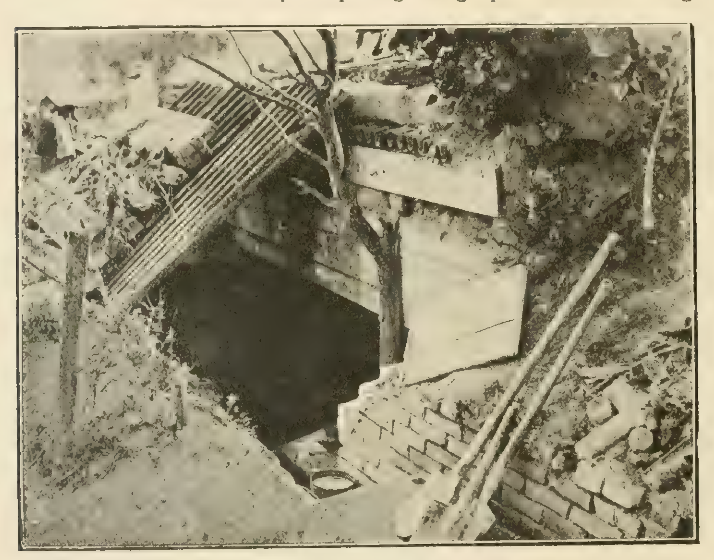
3.° Que la administración finlandesa fuese organizada á base de la ley del 18 de Julio relativa al ejercicio del Poder supremo finlandés.

4.° Que el Gobierno provisional reconociese esta ley.

5.° Que todos los ciudadanos finlandeses se sometiesen á ella.

El día siguiente, una delegación del Comité de huelga entregó esta resolución al gobernador general, el cual declaró que el gobierno ruso no podía aceptar las exigencias del Comité de huelga, toda vez que éste sólo expresaba la voluntad de un grupo insignificante del pueblo finlandés. Además, juzgaba imposibles dichas exigencias hasta la reunión de la Constituyente, que debía sancionar el proyecto de ley del 18 de Julio votado por la Dieta.

Por esta época el Gobierno provisional ruso decidió enviar á Helsingfors, foco del movimiento nacionalista, un regimiento de cosacos y un grupo de autoametralladoras. Esta medida se había tomado á consecuencia de la decisión adoptada por algunos grupos políticos respecto á que se negaron á considerar á la Dieta como disuelta.



ANTIGUO PUESTO SANITARIO ALEMÁN

La disolución de la Dieta fué aprobada por el gobierno finlandés por siete votos contra seis. El voto que hizo inclinar la balanza fué el del gobernador general ruso. Los viajeros que llegaban por esta época á Estocolmo decían que la censura se hacía cada vez más severa. Según ellos, prevalecía en el país la opinión de que si la Dieta no se consideraba como disuelta, no le quedaba al Gobierno provisional ruso otro remedio que retirar su manifiesto ó emplear la fuerza, lo cual, desde el punto de vista democrático y socialista, destruiría su autoridad.

Por otra parte, aunque los finlandeses organizasen nuevas elecciones, la situación no mejoraría, pues era indudable que la nueva Dieta aún sería más radical que la antigua. Por lo tanto, todavía se agravaría más el conflicto.

Decíase también que de todas partes del país, asambleas populares habían dirigido á la Dieta telegramas exhortándola á que no se considerase como disuelta y á que, si era preciso, se reuniese en otra ciudad.

La huelga general finlandesa fué conjurada por el gobierno ruso apelando á la amenaza de que, si aquélla se reproducía, suspendería la importación de productos alimenticios á Finlandia. Obligadas por esta amenaza, las organizaciones obreras acordaron reanudar el trabajo.

A mediados de la segunda quincena de Agosto, el *Journal des Débats* publicaba una interesante carta, que decía así:

«La crisis finlandesa, á la que se creía calmada desde hace algunas semanas, acaba de llegar á un período agudo. Anteayer publicamos un despacho de Petrogrado indicando las exigencias del Comité de huelga finlandés y las órdenes dadas por el Gobierno provisional al gobernador general, M. Stakhovitch, para que obrase con energía y rapidez.

Evidentemente se impone esta acción, y en el más breve plazo posible. Después de muchos meses de negociaciones, después de definitivas pruebas de buena voluntad por parte del Gobierno provisional, después que éste reconocía los principales derechos de Finlandia, los partidos extremos finlandeses que dirigen la política del país se muestran intratables.

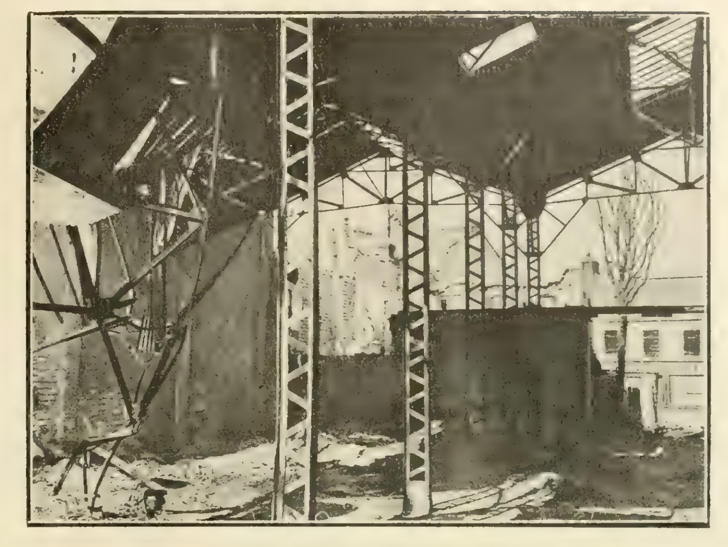
No aceptan que la suerte de Finlandia sea arreglada por las dos partes interesadas; exigen que sus decisiones tengan fuerza de ley y que el gobierno ruso no haga otra cosa que aprobarlas. Esta actitud, absolutamente inadmisible, ha levantado en contra de Finlandia á la opinión pública rusa y á toda la prensa, excepción hecha, desde luego, de los diarios maximalistas ó del mismo matiz, que ven en el separatismo de Finlandia un medio de proseguir su obra de desorganización sistemática, de desgarramiento en Rusia.

La prensa hace resaltar el hecho de que Finlandia, oprimida por el zarismo, privada por él de todo derecho político, no ha mostrado en nada su agradecimiento á la revolución rusa, que desde el primer día le ha concedido las grandes libertades humanas junto con la promesa de todas las libertades regionales. Ha olvidado que los héroes y los mártires revolucionarios muertos entre las pestilencias de los presidios, que han vivido años y años en el odioso mutismo de las reclusiones solitarias, que han partido adolescentes hacia las estepas siberianas y han regresado ancianos, ha olvidado que todos los que alegremente, religiosamente, desde hace treinta años, han

hecho el sacrificio de su juventud por la libertad, han combatido tanto por ella como por la misma Rusia.

Y en lugar de prestar su apoyo á la gran revolución, que tan pronto y ampliamente ha dado á su patria todo lo que podía desear, he aquí que los finlandeses acumulan obstáculos y oponen dificultades, mostrándose como perfectos émulos de Lenine, Trotzky y Steklof.

«La agresividad contra Rusia y la impaciencia de arrancarle todo lo más y lo antes posible, caracterizan la conducta de nuestra vecina», ha declarado M. Stakhovitch en una reciente interviú publicada por el *Rietch*. Y ha añadido: «El deseo de aprovecharse de la debilidad momentánea de Rusia ha sido, durante estos últimos meses, el único estimulante de la política finlandesa. Esta hostilidad, prescindiendo de las huelgas, que se han convertido en Rusia en factores políticos más bien que económicos, se manifiesta por dos rasgos salientes: la resistencia financiera y la petición de retirada de las tropas rusas.



LOS ALMACENES DE REIMS BOMBARDEADOS

Al empréstito de 350 millones de marcos, solicitado por el Gobierno provisional, los finlandeses han respondido oponiendo una negativa categórica. En cambio le han hecho la proposición, evidentemente inaceptable, de hipotecar los Correos y Telégrafos ó los edificios públicos.

Otro dato: los finlandeses se niegan á recibir el rublo como moneda corriente, y además no quieren cambiar el dinero ruso mas que al tipo que rige en el extranjero, pérdida directa que el gobierno ruso no puede resolverse á sufrir en una provincia sometida á su autoridad. Y sin embargo, para efectuar el abastecimiento de las tropas que hay en Finlandia, el gobierno necesita verificar incesantemente importantes cambios con los habitantes del país.

Más grave aún es la cuestión de las tropas acantonadas en territorio finlandés, y cuya evacuación reclaman las autoridades locales.

He aquí cómo expone el asunto un artículo del *Rietch* con fecha del 15 de Julio pasado:



UNA FÁBRICA DESTRUÍDA EN MONTESCOURT

«El gobernador de Ouleaborg insiste sobre la retirada inmediata de las tropas rusas de su provincia, pretendiendo que su presencia es una violación de los derechos de Finlandia.

Los plenipotenciarios del partido judicial de Tammelak formulan las mismas exigencias, con el pretexto de que las tropas cuestan demasiado caro á la población. En nombre de la comarca se niegan á dar sus caballos y sus aparejos á los requisadores, é incluso á los que efectúan compras de particular á particular.

Los concejales de San Miguel han dirigido al Senado una comunicación urgente pidiendo que las tropas acantonadas en la provincia la evacúen inmediatamente. Fundan

sus exigencias en la gran escasez de aprovisionamientos.

¿A qué conducen todas estas diversas reclamaciones? A la retirada pura y sencilla de las tropas rusas, precisamente en las partes de la Finlandia más importantes desde el punto de vista estratégico. Basta hacer observar que la plaza de armas de Ouleaborg cubre el camino de hierro de Murmania, construído á costa de gigantescos esfuerzos.

Retirar las tropas de Finlandia sería descubrir á Petrogrado, que se halla á treinta verstas de los límites extremos de Finlandia, sería abandonar el ala derecha del inmenso frente ruso en poder del enemigo, sería suprimir la base de la flota del Báltico, tan trabajada ya por los elementos extremistas, y abrirle el camino de Cronstadt á la flota alemana.

Es evidente que las exigencias de Finlandia están determinadas con demasiada limpieza para que esta elección de las plazas que hay que evacuar sea dictada por el azar y no por un plan concebido de antemano. Demasiado claramente se ve la actividad del Estado Mayor alemán para que las exigencias finlandesas no hayan sido dictadas en Berlín, donde se comprende muy bien la importancia estratégica primordial de la Finlandia cuando intente comenzar la marcha sobre Petrogrado.»

Tal era la situación hace un mes, y su interés militar es lo que explica la presencia del general Korniloff en las deliberaciones del Gobierno provisional con respecto á Finlandia.

«Hasta ahora—termina diciendo un interesante artículo del *Rousskoie-Slovo*—toda la historia de las relaciones de Rusia y de Finlandia es la historia de las concesiones de Rusia y de la intransigencia de Finlandia.»

La respuesta dada por el Gobierno provisional al gobernador, M. Stakhovitch, demuestra que la era de las concesiones ha finalizado y que el gobierno, instruído por las jornadas del 17 y 18 de Julio, quiere mostrarse firme, incluso implacable si es necesario, por la unidad y el porvenir de Rusia.»

CAMPO DE BATALLA DEL ARTOIS

IX

Malestar general.—La conferencia de Moscou

Bajo el título de «Los problemas de la Rusia nueva», decía así á fines de Agosto en el *Journal des Débats* un notable escritor francés:

«La revolución rusa pone á nuestros aliados frente á tres graves peligros á conjurar, ó si se quiere, frente á tres graves problemas á resolver: la cuestión agraria, la extensión del principio electivo y la sustitución del sistema autonomista ó federativo á la antigua centralización administrativa. Dos notables estudios publicados recientemente en *Le Correspondant* permiten medir la complejidad del primero y del tercero de estos problemas.

La ley del 9-22 de Noviembre de 1906 constituía ya un primer esfuerzo de reforma agraria. Dicha ley tenía un gran mérito: la de poner fin á la inestabilidad de la posesión. En el transcurso de algunas generaciones podía haber tenido como resultado la creación de gran número de propietarios y la institución de un régimen agrario estable. Leyes complementarias votadas en 1906 tenían por objeto la constitución de comunas territoriales en las que se hallasen comprendidos todos los habitantes y que se repartiesen las cargas entre ellos. Desde hacía dos años habíanse efectuado grandes esfuerzos para mejorar la explotación agrícola, para industrializar el cultivo y para combatir la embriaguez: poco á poco la vida rural rusa hubiera podido adquirir un carácter análogo á la de los otros grandes países.

Tal es la situación en el momento en que interviene la revolución rusa con conceptos nuevos. El principio general de la expropiación de las propiedades señoriales, de la Iglesia, de los infantazgos y su distribución á los campesinos con arreglo á lo que ultime la futura Constituyente ha sido proclamado por el Gobierno provisional inmediatamente después de su instalación. ¿Qué ocurrirá en lo porvenir?

El mismo escritor vislumbra lo que será la composición y el espíritu de la Constituyente, y añade:

«¿Semejante asamblea podrá elaborar un proyecto propio? No, evidentemente. Lo que hará será aceptar todo cuanto le proponga el *gobierno,* probablemente dominado cada vez más por las organizaciones revolucionarias, con algunas enmiendas debidas á los «sublimes» que contenga en su seno. ¿Cómo serán estos proyectos? No es difícil de prever, dadas las repeticiones generales de la revolución y de la liquidación agraria representadas en 1905-1906.

»Todas las variantes pueden referirse á dos tipos, abundantemente discutidos en esta época, de tal modo que ya es dable exponer y criticar su contextura y casi sus detalles. Esos tipos son los proyectos del partido «cadet» y de los socialistas.»

El proyecto «cadet» dejaba intacto el *mir* y su propiedad y provocaba toda clase de objeciones. En la primera Duma, el partido obrero, que en la cuarta tenía por jefe á Kerensky, había elaborado otro proyecto, cuya economía hela aquí:



RUINAS DE LA IGLESIA DE HERMONVILLE (MARNE)

«El sistema se recomienda por una gran apariencia de justicia superficial y por una extremada simplicidad, hasta el punto de que algunas palabras bastan para exponerlo. Toda la tierra «útil» rusa, cualquiera que sea su propietario actual, queda vertida á un fondo común accesible á todo ruso deseoso de entregarse á la agricultura personalmente y con sus propias manos. Este fondo será distribuído entre los que tengan derecho á él y «proporcionalmente á las facultades de trabajo de cada uno».

»¿Qué ideas envuelve el concepto de facultad de trabajo? Los autores del sistema no proponen decretar simultáneamente que todos los rusos sean igualmente fuertes, inteligentes y laboriosos, lo que sería no menos justo, sencillo y, como también se verá, realizable. La facultad de trabajo será, pues, basada con arreglo al número de brazos de que disponga el jefe de familia. Originariamente y también hoy para la mayoría de los redactores de proyectos, la «nacionalización» proyectada no comportaría ninguna indemnización para nadie. Más generosos que los Congresos de soldados ó de obreros, algunos Congresos de campesinos han hablado recientemente de indemnización. Esto hace más honor á su rectitud que á su competencia financiera. Estas indemnizaciones no podrán consistir mas que en obligaciones que no tendrían ningún valor real y práctico.

»Como se ve, este proyecto es de todo punto irrealizable. Uno de los ministros actuales ha reconocido que la operación reclamaría diez años de tiempo. Se equivoca: reclamaría la eternidad.»

El articulista explica las dificultades del proyecto y muestra las consecuencias particulares y generales de una modificación tan profunda; enorme disminución de la producción agrícola, ausencia de centros de cultura progresiva; eliminación del capital como factor de producción; eliminación de la maquinaria agrícola, etc. Según los propios escritores rusos confiesan, lúchase ahora con inmensas dificultades y el gobierno carece de medios para remediar una situación cuya gravedad ha contribuído á aumentar las aspiraciones agrarias.

La actitud separatista adoptada por la Dieta de Finlandia y por la Rada ukraniana demuestra que la cuestión del federalismo y del autonomismo no es menos grave. El autor de los artículos de *Le Correspondant* expone claramente las dificultades que resultaban para Rusia de la extensión del Imperio y de su carácter compuesto, obstáculo para que fuese no solamente gobernado, sino sobre todo administrado de un modo conveniente. Ello provocaba una situación ambigua que la voluntad de unificación y de rusificación no lograba modificar mas que superficialmente. «El impulso de las pretensiones particularistas tenía que juntarse infaliblemente á la explosión colosal de la revolución de Marzo último, por el hecho mismo de que respondía á una necesidad real. Además, subsisten profundas causas de separatismo á las que ni la larga opresión zarista ha podido estrangular y que el nuevo régimen ha reconocido; estas causas son las que corresponden á condiciones de raza, de religión, de idioma, de cultura, ó bien á condiciones geo-

gráficas y económicas talmente imperiosas, que es imposible dominarlas sin apelar al abuso de la fuerza.» Dejando aparte á la Polonia, el autor del artículo expone, en una revista rápida pero muy luminosa, el estado del problema con respecto á Finlandia, Ukrania, la Lituania, la Rusia Blanca, el País báltico, el Islam, el Cáucaso, los territorios cosacos y la Rusia asiática, indicando qué forma de autonomía y de federalismo desea y puede obtener cada uno de estos países. Llegado al término de su estudio, el autor responde á las dos preguntas que plantea necesariamente para su lector la realización de estos objetivos: «¿Qué subsistirá de la Rusia actual?»

«El caos en el que se halla hundida actualmente Rusia, las vicisitudes y los resultados inciertos de la guerra, la forma y la intensidad de la reacción que esperan en secreto muchos de los que la maldicen en voz alta, y por último, la inevitable versatilidad de todo gobierno ruso por el hecho mismo de ser ruso, no permiten predecir ahora con certeza cuáles serán para la nueva Rusia las consecuencias de sustituir el antiguo sistema de centralización y de unificación á ultranza por una segregación multiforme de los diversos elementos que hasta ahora han concurrido á la formación del «coloso de pies de arcilla».

»Sin embargo, hay dos consecuencias que, tanto desde el punto de vista de su desarrollo ulterior como desde el punto de vista de su valor efectivo, como factor de la política y del equilibrio mundial, pueden ser juzgadas ya con un intenso grado de probabilidades.

»Desde el punto de vista interior, esta segregación ha parecido desde hace largo tiempo á los mejores espíritus una de las primeras condiciones para aprovechar todo el valor de los inmensos recursos naturales diseminados á través del Imperio ruso.

»La producción y el desarrollo de la riqueza tienen una fuente única: el trabajo. ¿Y cómo trabajar cuando se está atado de pies y manos, cuando todo ensayo de iniciativa privada, de asociación de entendimiento, de cambios de fuerzas é incluso de publicidad es sistemáticamente ahogada en el interés supuesto, ó de la autocracia, ó del nacionalismo ruso, ó de la religión ortodoxa?

»Por el contrario, puede afirmarse que si se realizase la dislocación, incluso limitada á simples autonomías, de este Imperio heterogéneo, Rusia dejaría de ser un factor activo de la política mundial; en todo caso, habría muerto para siempre el antiguo imperialismo ruso y sus métodos. La revolución de 1917 y el violento impulso separatista, ó por lo menos particularista, que ha determinado desde los primeros días, han arrojado torrentes de luz sobre un hecho que jamás ha sido un secreto, pero ante el que el Occidente ya hacía mucho tiempo que cerraba voluntaria y obstinadamente los ojos, y que es éste: de los 180 millones de hombres que, según las estadísticas, titulábanse «rusos», habían 100 millones ó más á quienes les tenía sin cuidado la grandeza, la prosperidad y la gloria de Rusia. Muchos, como por ejemplo numerosos revolucionarios moscovitas, observando que cada aumento de la potencia rusa coincidía infaliblemente con una agravación de su propia suerte, eran, á partir de la guerra japonesa y en 1914, francamente *derrotistas*. Una vez desaparecido el único régimen que podía hacer, si no combatientes patriotas, por lo menos carne de cañón disciplinada, ya no puede hablarse de política extranjera expansiva ó activa.

LA FÁBRICA DE OBUSES EN LYÓN

»A decir verdad, la paz del mundo no pierde nada con ello. Hoy, que el incomparable aliado, el zar magnánimo, el rulo opresor, todas estas cosas sacrosantas de ayer, ya no están recubiertas por un velo intangible, opino que se puede reconocer que, durante dos siglos, y sobre todo durante el reinado de Nicolás I, ha sido Rusia, la Rusia zarista, desde luego, pero siempre Rusia, el gran perturbador de Europa.»

El articulista recuerda las vastas ambiciones de la política zarista, y concluye diciendo:

«Si la Rusia nueva quiere ó se ve obligada á romper con estas viejas tradiciones, la paz del mundo no perderá nada.

»Pero ¿ganaría algo si el pacifismo inevitable á que se hallaría condenada esta República federativa

llegase de este modo hasta la pasividad completa y á la incapacidad de resistencia ante el *Drangnach Osten* que, incluso después de esta guerra, si bien es refrenado, no será desarraigado? Esto dependerá de que las hermosas promesas de autonomía de hoy sean en adelante una realidad. Si los pueblos que ahora piden libertad no son decepcionados en sus aspiraciones, si la Rusia nueva les proporciona el bienestar que desean, éstos la defenderán como se defiende la habitación que sirve de alojamiento común, y entonces no cabe duda de que el gobierno central podrá sacar de estos millones de combatientes mejor partido del que ha podido aprovechar en estos tres últimos años.»



EN LA ALSACIA RECONQUISTADA. LA BANDERA DE UN REGIMIENTO DE INFANTERÍA FRANCESA

Al inaugurar una gran Conferencia de Estado, celebrada el 25 de Agosto, el presidente del Consejo de Rusia pronunció un importante discurso, cuyo extracto es el siguiente:

«Los que piensan que ha llegado el momento de derribar el poder revolucionario á bayonetazos se equivocan, y que vayan con cuidado es menester, pues nuestra autoridad se apoya en la confianza ilimitada del pueblo y de los millones de soldados que nos defienden contra la invasión alemana.

El Gobierno provisional está persuadido de que cada uno de vosotros lo olvidará todo, salvo su deber para con la patria y la revolución.

El gobierno opina que puede decir la verdad y que esta verdad pueden oirla no solamente nuestros amigos, sino también y sobre todo nuestros enemigos, aquellos á quienes destruyen nuestras tropas y los que entre nosotros acechan el momento en que puedan levantar la cabeza y caer de golpe sobre el libre pueblo ruso. Os repito que no os ocultaremos nada, pues, por primera vez desde la revolución, venimos á hablaros francamente y á deciros la insoportable é inmensa responsabilidad que sobrellevamos y que sufrimos á pesar de todos los golpes.

¡Ciudadanos! El Estado atraviesa una hora de peligros mortales. Y no quiero insistir sobre esto, pues demasiado lo comprendéis todos vosotros. Pero todos sabéis que el problema que nos incumbe, es decir, la lucha contra un enemigo potente, implacable y organizado, pide grandes sacrificios, una gran abnegación, un profundo amor á la patria y el olvido de nuestras querellas internas. Por desgracia, no todos los que pueden quieren cumplir todo esto en aras de la patria arruinada por la guerra; y de este modo agudizan cada vez más la situación crítica del país.

En la vida política, este proceso de desorganización es todavía más rápido, é incluso ha impulsado á ciertas nacionalidades que pueblan á Rusia á buscar su salud no en una unión estrecha con la madre



RUINAS DE UNA IGLESIA EN EL OISE

patria, sino en inspiraciones separatistas. Por último, todas estas desdichas han sido coronadas por un gran oprobio en el frente, donde las tropas rusas, olvidando los deberes que tienen para con la patria, cedieron sin oponer resistencia ante el avance enemigo, forjando así para su pueblo nuevas cadenas de despotismo. Hemos caído tan hondo porque el Poder no ha podido desembarazarse de la fatal herencia del viejo régimen, que odiamos, pero al que obedecemos, pues todavía le tenemos miedo.

Así, pues, aunque ahora el Poder se apoya en la libertad y no en las bayonetas, conservaremos por lo menos en contra de este nuevo Poder nuestras divergencias de sentimientos hereditarios. Los mismos que antes temblaban ante el gobierno autócrata se levantan ahora audazmente contra el Poder con las armas en la mano; pero sepan los insurrectos que nuestra paciencia tiene límites, y que los que se atrevan á franquearlos se encontrarán con un Poder que les hará recordar los tiempos del zarismo.



MAQUINARIA AGRÍCOLA DESTRUÍDA POR LOS ALEMANES

Seremos implacables, porque estamos persuadidos de que el Poder supremo es el único que asegurará la salud de la patria; por eso contendré vigorosamente toda tentativa que tienda á aprovecharse de la desgracia nacional rusa. Cualquiera que sea el ultimátum que se me dirija, sabré someterlo al Poder supremo y á mí, su jefe.»

Hablando después de la cuestión nacional, Alejandro Kerensky dijo que, á pesar de la actitud «no muy amigable» que algunas nacionalidades que formaban parte del Estado ruso habían tomado con respecto á la madre patria, la democracia de Rusia les daría todo cuanto había prometido por medio del Gobierno provisional y lo que la Asamblea constituyente acordara concederles.

«Pero—proseguía Kerensky—allí donde la lucha haya pasado los límites de lo posible, allí donde se quiera sacar provecho de nuestra situación para violar la libre voluntad rusa, allí diremos *hands off*.

Hablando particularmente de la Finlandia, el Presidente confirmó que el gobierno impediría por la fuerza la reapertura de la Dieta disuelta, y esperaba que todo el país aprobaría esta decisión.

«Mis colegas—terminó diciendo Kerensky—van á pintaros el estado de profunda desorganización en que se halla el país. Para afrontar esta situación, es preciso que todos vosotros hagáis los sacrificios necesarios; es preciso que renunciéis á vuestros intereses personales y á vuestros intereses de partido.»

A continuación ocupó la tribuna el ministro del Interior, M. Afksentief, el cual empezó diciendo que no tenía que añadir gran cosa al discurso precedente, que mostraba con dolorosa fidelidad las heridas de Rusia. El problema que el ministro del Interior se proponía resolver antes que nada era organizar la vida de provincias á base de las leyes que el gobierno iba á crear en diversos ramos públicos y obtener la perfecta unión de todas las autoridades locales.

Después hablaron los ministros de Comercio y de Hacienda, dando cuenta de algunos proyectos y ratificando su adhesión á la enérgica actuación preconizada por Kerensky.

Al conocer los primeros resúmenes de este acto, *Le Temps* los comentaba del siguiente modo:

«Como en los tiempos gloriosos de Iván el Grande, la suerte de Rusia se decide ahora en Moscou. La Asamblea que acaba de reunirse agrupa á los hombres más diversos, elegidos según métodos totalmente diversos también; pero por el hecho mismo de que actúa y de que el gobierno se explica ante ella, esta Asamblea encarna á la nación. Si deja á su país más unido y más fuerte, habrá dado cima á su misión.

La Asamblea de Moscou se hacía necesaria á partir del momento en que el gobierno ruso cesaba de obedecer al Soviet de Petrogrado. Hace, pues, más de un mes que se pedía su convocación. Su retraso se ha debido á todos los obstáculos que la gravedad de los acontecimientos militares y la inmensidad de las distancias añaden á los habituales embarazos de una revolución. Desde luego, ha sido retrasada también la elección de la Constituyente. Acaso no haya por qué lamentar estos inevitables aplazamientos. Los

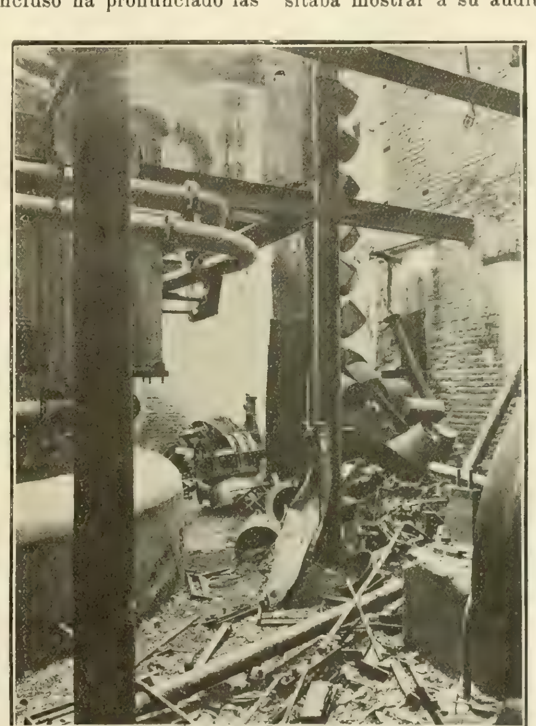
grandes problemas políticos, cuanto más maduros, mejor.

M. Kerensky parece hallarse persuadido de que ha llegado el momento de acometerlos. El discurso que pronunció ayer contiene formas altamente dramáticas, casi draconianas. Ha dicho: «El Estado atraviesa una hora de peligros mortales. Seremos implacables.» Ha llegado á decir que el régimen actual, reprimiendo las sediciones, «recordará los tiempos del zarismo». Según parece, incluso ha pronunciado las palabras «por el hierro y por la sangre», que dan á sus declaraciones el aspecto inesperado de una arenga bismarckiana. Pero no menos sana era su intención como apóstol de la libertad, y probablemente el tono que ha tomado acaso tenga su explicación en los peligros que la libertad arrostra.

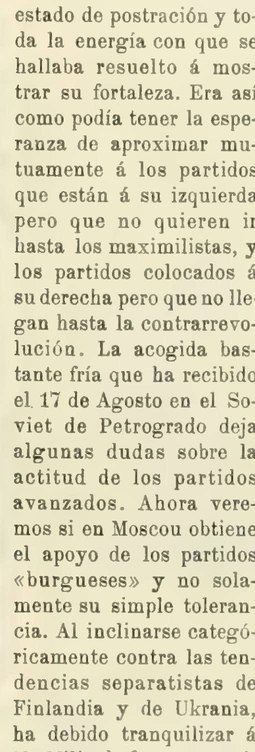
Hay un peligro ultrarrevolucionario y otro peligro contrarrevolucionario, agradables ambos á Alemania. Estos últimos días los telegramas de Petrogrado han puesto en evidencia el lenguaje que los maximalistas se atreven á mantener aún ante el Soviet. Se observa también su influjo en las huelgas de Moscou. En Berlín tienen grandes defensores. El social-demócrata Helphand, llamado «Parvus», que no perdona al gobierno ruso haber abierto una instrucción judicial sobre sus tentativas de corrupción, ha hecho editar, bajo el régimen de la censura militar prusiana, un folleto donde acusa á M. Kerensky de traicionar á la revolución. «Vuestra única esperanza—le dice—es Kornilof y la potencia.» El *Vorwaerts* se ha apresurado á reproducir los pasajes más violentos de esta diatriba, que termina haciendo una invitación á la paz por separado; no se podía justificar mejor la firmeza de M. Kerensky.

Pero en el momento en que los socialistas alemanes reprochan al gobierno ruso el ser autoritario, otros alemanes parecen interesarse en restablecer en Rusia la autoridad zarista.

El traslado de la familia imperial á Siberia ha proporcionado á la *Gaceta de Colonia*, por ejemplo, la ocasión para manifestar por Nicolás II y los suyos una simpatía que contrasta singularmente con sus comentarios anteriores, con las reflexiones glaciales ó de desprecio que se imprimían en Alemania al día siguiente de la revolución. Parece que la diplomacia alemana vuelve á su táctica tradicional, consistente en mantener á un mismo tiempo, contra las aspiraciones nacionales de Rusia, la causa de la autocracia y la de la anarquía.



INTERIOR DE UNA AZUCARERA INCENDIADA POR LOS ALEMANES



Para afrontar á la vez el peligro de extrema izquierda y el de extrema derecha, M. Kerensky necesitaba mostrar á su auditorio todos los riesgos que se corrían si se caía en un estado de postración y toda la energía con que se hallaba resuelto á mostrar su fortaleza. Era así como podía tener la esperanza de aproximar mutuamente á los partidos que están á su izquierda pero que no quieren ir hasta los maximilistas, y los partidos colocados á su derecha pero que no llegan hasta la contrarrevolución. La acogida bastante fría que ha recibido el 17 de Agosto en el Soviet de Petrogrado deja algunas dudas sobre la actitud de los partidos avanzados. Ahora veremos si en Moscou obtiene el apoyo de los partidos «burgueses» y no solamente su simple tolerancia. Al inclinarse categóricamente contra las tendencias separatistas de Finlandia y de Ukrania, ha debido tranquilizar á M. Milioukof y sus amigos. Pero bien pronto tendrá que pasar de las palabras á los actos, pues á pesar de lo que ha prescrito el gobierno ruso, la Dieta finlandesa quiere reunirse pasado mañana (29 de Agosto). M. Kerensky ha declarado que lo impedirá por la fuerza.

Para juzgar las manifestaciones oratorias de ayer, hay que esperar la prueba de los hechos. Unicamente ella indicará si los poderes conferidos al general Kornilof le permiten dar á las tropas el valor que otras veces tuvieron. Ella sola indicará si los caminos de hierro pueden funcionar convenientemente sin ser puestos bajo el régimen de la movilización. Ella sola inspirará la conducta de los partidos moderados, que vacilan actualmente entre la responsabilidad de seguir á Kerensky y la responsabilidad de combatirle.

Esperando de los hechos esta lección, no nos aventuraremos á analizar los debates de Moscou, pero qui-

siéramos expresar un deseo. Merece ser oído, pues está inspirado por el espectáculo de los acontecimientos y no por el sentimiento solo. ¡Ojalá pueda Rusia deliberar y obrar de suerte que su potencia militar vuelva á ser cuanto antes uno de los elementos decisivos del conflicto europeo! No bastaría contar con el «general Invierno» y hacer proyectos para la primavera próxima. La disciplina y la organización del ejército ruso deben pesar en la balanza de la guerra antes de que llegue el invierno. Es menester evitar que al caer el otoño nuestros enemigos ni los que les sirven puedan soñar un equilibrio futuro en que la Rusia sea sacrificada.»



EN EL FRENTE DEL YSER LOS FUSILEROS FRANCESES DE MARINA SON CONDECORADOS

El *Journal des Débats* también hacía su correspondiente comentario acerca del mismo asunto, y decía:

«M. Kerensky ha inaugurado los trabajos de la Asamblea de Moscou con un discurso cuyo tono duro é imperioso responde á las graves exigencias de la situación. Los despachos que nos traen un primer extracto de este discurso dicen que el Presidente ha sido aplaudido. Lo necesario es que sea también obedecido.

Sabido es que la Conferencia de Estado convocada en Moscou por el Gobierno provisional reune representantes de todas clases, de todas las asociaciones, de todas las corporaciones constituídas en Rusia. Delegados de los Soviets obreros, militares y paisanos, representantes de los *zemstvos* y de las municipalidades, de las universidades y de las organizaciones profesionales, de la industria y del comercio, miembros de la cuarta Duma y propietarios agrícolas, se hallan reunidos. Como la Conferencia de Moscou no ha dimanado de elecciones regulares, no tiene los derechos y las atribuciones de una Asamblea constituyente ó legislativa; el propio gobierno ha reconocido que únicamente tiene un mero carácter consultivo. El principal objeto que parece mover á M. Kerensky y á sus colegas es el de hacer que escuche la nación, por medio de esta Asamblea tan heterogénea, una solemne y suprema advertència.

Tal intención dedúcese claramente del discurso de M. Kerensky, presidente de la Asamblea. Desde las primeras palabras, el hombre de acción y de voluntad, que está dispuesto á sacrificarlo todo pero también á exigirlo todo para salvar á Rusia y á la revolución, denuncia los peligros que amenazan á una y otra: primeras tentativas de reacción enardecidas por la debilidad del poder revolucionario; movimientos separatistas en Finlandia y en Ukrania; desorganización profunda en el interior y en los ejércitos; cosas todas que paralizan el tráfico y la producción en el país y que en el frente dan lugar á que tropas bien armadas olviden su deber y traicionen á la patria.

Al trazar ante la Asamblea el cuadro de la situación actual, M. Kerensky no se ha cuidado de pulir los trazos ni de dulcificar los colores. Su descripción resúmese por completo en este grito de alarma: «¡Ciudadanos! El Estado atraviesa una hora de peligros mortales.»

Pero el primer ministro ruso, si revela con una precisión tan ruda la extensión y la gravedad del mal, es para justificar mejor y hacer admitir más fácilmente la violencia de los medios con los que ha resuelto combatirlo. «El gobierno—declara M. Kerensky—está decidido á mantener todas las promesas de la revolución. Incluso las nacionalidades que tienden á separarse de la madre patria y que adoptan *vis-à-vis* de ella una actitud algo menos que amistosa serán admitidas en beneficio de la gran reforma democrática á la que la revolución rusa tiende con todas sus fuerzas. El gobierno se opondrá á la reapertura de la Dieta disuelta en Finlandia. Se esforzará en preservar al ejército de las influencias que lo desmoralizan y lo pervierten. Pero si los actos de autoridad regular, si las medidas de preservación no bastan para contener el mal, el gobierno no tendrá ningún escrúpulo en recurrir á la violencia.» Después de haber pronunciado palabras imperiosas y amenazantes, M. Kerensky ha dejado á sus colegas el cuidado de exponer á la Asamblea el estado de profunda desorganización en que se halla el país. Cada cuadro, cada discurso particular, podía tener como conclusión la fórmula concisa y grave del jefe del gobierno: nos hallamos en el extremo límite; el período de destruc-

ción se ha cerrado; hay que reconstruir, consolidar ó resignarse á desaparecer.



EL ANIVERSARIO DE LA BATALLA DEL MARNE

No son vanas las amenazas que Kerensky ha proferido en la Asamblea de Moscou. Se sabe que los disturbios de Julio fueron reprimidos como debían serlo, es decir, con implacable rigor. Se ha activado mucho la lucha contra la propaganda y contra las maniobras de los maximalistas, tanto en el interior como en los ejércitos. El generalísimo Kornilof, durante las nuevas conferencias que ha celebrado en Petrogrado con los miembros del gobierno, parece haber obtenido los derechos y los poderes sin los cuales estimaba no poder asumir las responsabilidades de su misión. El general Letchisky, que acaba de tomar el mando de los ejércitos del Norte, ha declarado al representante de un gran diario de Petrogrado que había obtenido el asentimiento del Gobierno provisional á ciertas medidas enérgicas consideradas por él como necesarias para imponer la disciplina á dos ejércitos que la propaganda maximalista ha corrompido de un modo especial.

Hagamos votos por que la Asamblea de Moscou, y con ella todo el pueblo ruso, comprenda la terrible gravedad del llamamiento que le dirige M. Kerensky, apruebe la violencia necesaria de la actitud que éste ha tomado y aliente y secunde el admirable y desesperado esfuerzo que el Gobierno provisional realiza para salvar la revolución y la patria. Y deseemos también que los gobiernos de las naciones aliadas no desdeñen ninguno de los medios que se hallan á su alcance para ayudar al gobierno en una obra de la que depende también, en gran parte, el triunfo de la Entente.»

Al final de la tercera sesión de la llamada Conferencia de Estado, y después que hubieron pronunciado discursos las personalidades representativas de las diversas fracciones políticas de la nación, el presidente, M. Kerensky, pronunció un discurso de clausura, en el que, entre otras cosas, dijo lo siguiente:



SOLDADOS FRANCESES AVANZANDO Á TRAVÉS DE LAS ALAMBRADAS

«Aunque diversos grupos políticos hayan criticado aquí al Gobierno provisional, todos han manifestado, no obstante, evidentes deseos de que se llegue á un acuerdo. El gobierno velará por la revolución, y no tolerará ninguna tentativa contrarrevolucionaria, cualquiera que sea su origen, pues el Gobierno provisional encarna la voluntad de todo el pueblo. Al gobierno no le pesa haber convocado la Asamblea de Moscou, la cual, aunque no ha dado resultados prácticos, por lo menos ha permitido á todos los ciudadanos rusos decir francamente lo que el Estado necesitaba.»

Alejandro Kerensky habló después de los servicios rendidos al país por la democracia revolucionaria, la cual había asumido el poder en uno de los momentos más críticos de la vida de Rusia.

A continuación declaró clausurada la Conferencia de Moscou, y descendió de la tribuna entre grandes ovaciones de toda la Asamblea.

Antes de terminar este capítulo daremos una noticia referente á la cuestión finlandesa, según la cual los miembros de la Dieta disuelta por el Gobierno provisional, en vista de las enérgicas medidas adoptadas por éste, desistieron de su anunciada reunión, no sin antes hacer constar su protesta ante el gobernador general de Rusia en Finlandia.

X

Con la «división salvaje».—Durante la retirada de Galitzia.

Antes de reanudar el relato cronológico de los combates desarrollados en el frente oriental y que dejamos interrumpido en lo concerniente á fines de Agosto de 1917, consideramos interesante reproducir varias de las crónicas enviadas á *L'Illustration* con algún retraso por el notable corresponsal de guerra holandés Ludovic H. Grondijs. Helas aquí:



EN LA ALSACIA RECONQUISTADA

«*Stara-Porietche (Podolia) 5 de Agosto.*—Por primera vez, desde hace dos semanas, encuentro hoy ocasión de transcribir mis notas y de ordenar un poco mis impresiones sobre el retroceso precipitado y doloroso á través de la Galitzia. Ocupa este pueblo el regimiento de caballería irregular al que estoy incorporado, el de los chetchenses. Dos de sus jefes, el ayudante de campo del regimiento y yo nos hemos apoderado de un gran castillo de origen polaco, donde encontramos por fin, después de largas y fatigosas marchas, un poco de descanso bajo elevadas columnatas griegas y obscuros y seculares abetos.

Hemos vivido días atormentados y llenos de amargura. ¡Con cuánta diferencia hubiera podido marchar todo, dada nuestra enorme superioridad numérica y las magníficas cualidades guerreras que poseía el ejército ruso antes del gigantesco experimento á que se ha entregado!

En una correspondencia anterior ya intenté describir el primer impulso de nuestras tropas, que en la segunda mitad de Junio lograron casi en todas partes, con un impulso magnífico, apoderarse de las líneas enemigas. También he intentado indicar prudentemente cómo estos soldados, decaídos y desorientados por una propaganda sagaz, han abandonado lentamente la lucha, después de haberla entablado con extraordinario valor. Habían cogido al asalto, en Zike Lani, al Sur de Brzezany, el 21 Junio-4 de Julio, la colina, con sus seis líneas sucesivas, un reducto y una granja. Después sólo se trataba de mantenerse ante un enemigo que no les aventajaba en número ni en material. A raíz de este éxito había tomado yo la costumbre de recorrer diariamente nuestras posiciones, que en verdad eran bastante extensas. Cierto mediodía visité una antigua trinchera, la última que ocupábamos aún, y encontré en ella un batallón. Dos horas después, cuando regresé al mismo sitio, solamente vi algunos oficiales y tres ó cuatro soldados. Entonces pregunté á los oficiales que tenía más cerca:

—¿Cómo es eso que estando los *boches* á cincuenta metros sólo sois diez para defender vuestra trinchera?

—Es que aún no ha llegado el otro batallón.

—¿Acaso abandonáis vuestras líneas antes de que lleguen las tropas de relevo?

—¡Qué hemos de hacer! Los soldados han pensado que ya estaban demasiado tiempo en primera línea.

Y diariamente, cuando desde las trincheras volvía yo al Estado Mayor, me acompañaban gran número de soldados que marchaban á Rybniki á tomar el té, y que abandonaban sus posiciones, donde aún yacían los cadáveres de sus camaradas muertos durante el asalto.

Además, entre los heridos que afluían á los lazaretos ya me había llamado varias veces la atención el gran número de soldados heridos en la mano izquierda.

La operación intentada el Norte de Stanislau por el 12.° cuerpo de ejército, y que sólo era una maniobra destinada á desorientar al enemigo, mientras el ataque principal debía llevar á nuestros ejércitos á Lemberg, fué detenida como el ataque de Zike Lani.

Después de un avance, que permitió atravesar el Lomnica y ocupar Kalusz, la defección de dos regimientos del 9.° ejército comprometió toda la maniobra. Cuestiones personales se añadieron á las cuestiones ya muy embrolladas de la situación estratégica. El comisario del 8.° ejército, un subteniente, lanzó su peso demagógico contra la madura experiencia del general Goutor, y entre el desorden general logró obtener la supremacía sobre el antiguo jefe. En este momento crítico de traición y desfallecimiento, un cambio de generales contribuyó á complicar la situación. Mientras tanto, el Gobierno provisional y el Gran Cuartel General se entretenían discutiendo verdaderas pequeñeces. De este modo se aceleró más aún, en una retirada desordenada y afrentosa, el formidable fracaso de este ejército, deformado por la revolución.

Para relatar esta retirada debo remontarme hasta la primera etapa, reanudando y resumiendo mi diario de ruta.

EN EL NOYON LIBERTADO. EL PRÍNCIPE DE CONNAUGHT CONDECORANDO Á UN SOLDADO FRANCÉS

Junto al Lomnica.—Maydan, 6-19 de Julio.—El 12.° cuerpo de ejército, en cuyo Estado Mayor me encuentro, se halla ocupado en remover su pequeño frente de ataque, pequeño en sí, pero en realidad demasiado grande para el número de sus fuerzas efectivas. La mayor parte de las tropas han quedado á retaguardia y se niegan á reanudar la marcha.

No existe ni existirá ningún medio para obligarlas en tanto que el gobierno persista confiando la suerte de Rusia á las veleidades de los soldados y la dirección de todos los asuntos á los comités que trabajan contra la guerra, ó que por lo menos demuestran indiferencia ó escepticismo.

La actitud de los soldados llama inmediatamente la atención por su brutalidad, como antes la llamaba por su humildad excesiva. Algunos oficiales del Estado Mayor que forman parte de los comités militares han adquirido poco á poco, mostrando demasiadas complacencias para con los soldados, gestos plebeyos, manifestados singularmente cuando hablan de un modo vehemente con entonaciones de agitadores. A veces se ve con bastante sorpresa á un altivo general marchar del brazo entre dos soldados.

Se ha llegado, pues, al extremo de querer halagar á los hombres y de intentar obtener de ellos, por medio de un falso compañerismo que desde luego no sorprende la buena fe de nadie, lo que el nuevo régimen no permite imponer apelando á sanciones disciplinarias.

Se pierde el tiempo en convencer á las reservas de que es preciso marchar á las primeras líneas y reemplazar á los camaradas que, hasta ahora, todo lo han hecho solos.

Afortunadamente, el enemigo no muestra grandes deseos de atacar. Sin duda confía obtener más teniendo paciencia que lanzándose á una operación azarosa.

Hemos abandonado el pueblo de Kalusz y nos hemos atrincherado detrás del río Lomnica, del que ocupamos la orilla derecha, con una defensa de puente en Babin, que por cierto se halla peligrosamente rodeada de fuertes atrincheramientos austriacos que dominan á los nuestros.

Entre los soldados, de los que la revolución únicamente ha sabido hacer hasta ahora malos ciudadanos, hay un núcleo de hombres que quieren batirse por un sentimiento del deber ó por gusto. Están alistados en batallones de reciente formación, los batallones *smerj*, ó de la muerte, que ya casi son los únicos que sostienen todavía la lucha.

Para ir á visitarles necesito al principio viajar en automóvil. Pero el camino vuelve á descender muy pronto hacia el valle del Lomnica. Sobre la orilla opuesta veo las posiciones enemigas que serpentean por las pendientes de enfrente. En este momento debo abandonar el coche, porque el enemigo, cuyos movimientos podemos seguir fácilmente á simple vista, nos ve también claramente.

Bajo las frescas copas de la arboleda, emprendemos un delicioso paseo por uno de esos admirables caminos de Galitzia. El silencio sólo se interrumpe de tarde en tarde por algunas explosiones de obús.

De pronto, á nuestra izquierda, oímos una voz de mando:

—¡*Smirna!*

Son algunos cientos de soldados que acampan en pleno bosque y que se han levantado al vernos aproximar, formando militarmente.

Parecen, pues, haber vuelto á los prejuicios disciplinarios del antiguo régimen por propia voluntad.

Sin excepción, son muchachotes bastante rudos, pero que saludan y se yerguen con un aire tan serio y tan ingenuo á la vez que hace sonreir.

En cierto modo dan la impresión de *boy-scouts* que acampasen aquí para jugar, como los de Francia y de Inglaterra, con su fuego de vivac y su enorme bandera roja, donde resalta una calavera blanca y dos tibias cruzadas.



REIMS. ALMACENES BOMBARDEADOS

Como guerrean por gusto, son muy intrépidos, y sus oficiales me aseguran que su comportamiento en el combate es magnífico y que se les puede conducir á él cuando se quiere. Desde luego, hay aquí una disciplina muy rigurosa.

Después me presentan á una muchacha vestida de uniforme, que á nuestra llegada se había ocultado discretamente. Su tipo es algo masculino, como el de las conductoras de tranvía inglesas, tipo enérgico y simpático. Joury Kazjanenko tiene veintiún años. Ha ganado dos cruces de San Jorge y acaba de ser propuesta para una tercera cruz. Durante el asalto del 25 de Junio fué herida en una mano por cascos de metralla. Lo único que puede reprocharse á la joven heroína es que por sus desdenes ha hecho desesperar á muchos oficialillos de su batallón.

El Estado Mayor de los «salvajes».—Stanislau, 7-20 de Julio.—He girado una visita al Estado Mayor de la célebre «división salvaje», cuya acción tanta importancia ha tenido durante el último avance. Los circasianos han cargado al arma blanca. Y con la esperanza de poder tomar parte en una de esas cargas de caballería, he ido á pedir autorización para acompañar á estos regimientos indígenas del Cáucaso.

Con permiso del general Kornilof, se han retirado del frente para proporcionar descanso á sus caballos y para celebrar la gran fiesta del Bairam, pues los jinetes de la «división salvaje» casi todos son musulmanes.

En el viaje que hago á Stanislau para unirme á la 2.ª brigada, que me ha invitado á asistir á sus fiestas, sobrepaso constantemente á jinetes circasianos rezagados, que se apresuran para no faltar á la comida colectiva, á los juegos y á las carreras que reunirán á las tribus mahometanas perdidas en este vasto ejército de cristianos.

Sin embargo, lo que me inquieta es que todos los convoyes, todas las carretas cargadas de hierro, de víveres, de municiones, y todos los soldados que se deslizan entre nubes de polvo, se alejan del frente y que nadie parece marchar á las primeras líneas para aprovisionar ó relevar á los soldados agotados que ocupan desde hace dos semanas las trincheras conquistadas.

La «división salvaje», que ya he visto varias veces y que ahora me dispongo á volver á ver, es uno de los más brillantes cuerpos del ejército ruso. Formada exclusivamente de voluntarios circasianos y habiendo reclutado preferentemente sus oficiales entre las grandes familias circasianas, fué, desde su formación, que sólo data de los primeros meses de la guerra, el niño mimado del gobierno imperial.

Por esta razón y por otras de orden político, ha sido largo tiempo su comandante el gran duque Miguel. Después, el hermano del zar ha sido reemplazado por el príncipe Bagration, el mejor gentilhombre y el más grande señor del Cáucaso, el último descendiente directo de los Bagratidas, que han reinado en el reino de Georgia desde el siglo V. Cuando la familia entró en la nobleza rusa, el nombre fué ligeramente cambiado y el único título que se encontró admisible en Rusia fué el de príncipe. Dícese que es un oficial de mucho talento. Su conversación es amena y encantadora. Modales muy distinguidos y esa verdadera cortesía que es la educación del corazón. Desgraciadamente, se extinguirá con él la raza real de los Bagratidas.

Entre los otros oficiales de la «división salvaje» se

encuentran muchas cabezas ligeras, de gran intrepidez é impulso, de una intensidad de vida realmente meridional. Tal oficial había tenido que abandonar su país por una muerte, cuestión de venganza, no siendo admitido en el ejército hasta después de estallar la guerra. Tal otro ha estado en Siberia por haber matado á un adversario en un duelo de amor. La mayoría son excelentes oficiales, muy elegantes con sus pintorescos vestidos del Cáucaso.

Una de las aventuras más extraordinarias fué la del jefe de Estado Mayor de la división, el coronel Gatofsky. ¡Qué carrera la de este distinguido oficial, paje del emperador, aprobado en la escuela del G. E. M., que llega fácilmente al puesto de jefe de Estado Mayor de una división de caballería, pero hallándose en pugna con su jefe, el general comandante de la división, hermano al mismo tiempo de un monarca reinante, sufre una degradación; que como soldado, durante seis meses, cumpliendo sumiso con su deber, gana, desplegando un valor extraordinario, las cuatro cruces de San Jorge, después de lo cual no hay más remedio que devolverle todos sus grados.



Cor. Gatofsky. Dr. Grondijs. Princ. Bagration.

EL CORRESPONSAL DE «L'ILLUSTRATION» DE PARÍS, M. LUDOVIC H. GRONDIJS, CON EL ESTADO MAYOR DE LA «DIVISIÓN SALVAJE»

No puedo menos que contemplar con admiración por el rabillo del ojo á este coronel, que humilla á excelencias y á monseñores, y al general, que evidentemente no teme á un jefe de Estado Mayor tan impetuoso como el coronel Gatofsky.

La «división salvaje» aún no ha tenido tiempo de ganar sus banderas. Solamente posee el «*bountschouk*», cola de caballo suspendida de un asta. Los regimientos únicamente ostentan los banderines de las *sotnias*.

La fiesta del Bairam.—Stanislau, 7-21 de Julio.—Hoy me hospedo en la 2.ª brigada, compuesta de los regimientos tártaro y chetchen. Cuando llego en automóvil, está preparada la mesa en el campo de los chetchenses, al aire libre, en un vergel, donde la orquesta gime melodías del Cáucaso.

El jefe de la brigada, príncipe Fazoula-Mirza-Kadzjar, tío del sha de Persia y perteneciente á la vieja familia dinástica de los Kadzjar, me recibe con su aire tranquilo y perfectamente distinguido de gran señor persa. Después vienen los jefes de ambos regimientos, el príncipe georgiano Magalof y el coronel Mouzalaief, con sus segundos, los coroneles O'Remm, de descendencia irlandesa, y el viejo conde Komarofsky; les acompaña un brillante séquito de jóvenes oficiales circasianos y rusos.

Por el hecho de ser el representante de un periódico francés y porque las desgraciadas circunstancias avivan el deseo de expresar la admiración y la lealtad que se experimenta para con la nación aliada, se toma mi presencia (aunque no soy francés) como un pretexto para manifestar las profundas simpatías que todos sienten por Francia.

Después asistimos á la comida del regimiento de los tártaros, que está en su apogeo, y donde gustamos una vez más esos extraños platos caucásicos, compuestos de arroz, carne y pasas. En una pequeña granja los soldados se agrupan en torno á grandes mesas. En la semiobscuridad reinante brillan los ojos de un modo extraño y fulgurante. Los soldados emplean una cortesía exquisita para con los oficiales, y esto constituye una especie de reconfortación después del desorden general que he observado en el nuevo ejército revolucionario.

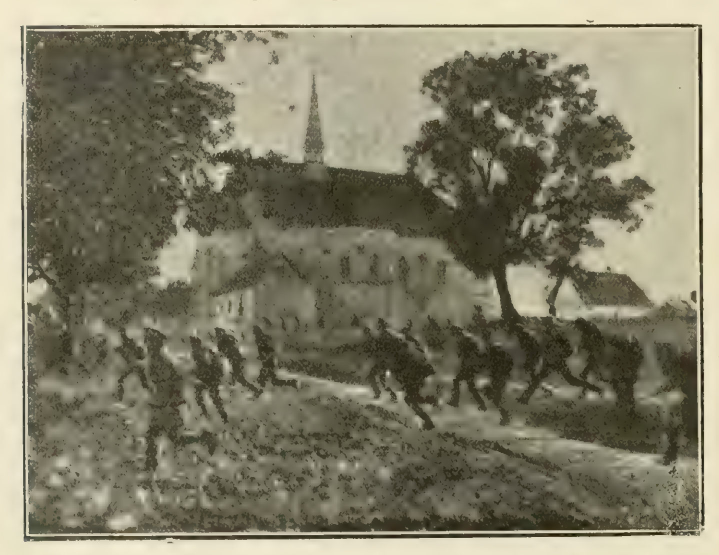
De pronto empieza á tocar la música: dos instrumentos monótonos que gritan sin interrupción una queja inquietante, que repiten siempre indefinidamente la misma melodía. Los soldados preludian una danza, y á continuación un oficial danza también sobre la punta de sus pies, ágiles como los de una bailarina.

Danza muy bien el teniente Tlatof, con su ojos alegres fijos en los míos, aproximándose ó distanciándose rítmicamente, con lánguidos y graciosos movimientos de brazos. Y los soldados se agrupan en torno al oficial, que toma parte en su juego y lo aplauden con un sentido muy fino y sapiente de las distancias, sentido que el soldado ruso hubiera olvidado inmediatamente en circunstancias semejantes.

Después vienen carreras á caballo en campo libre, luchas y nuevas danzas entre vallas de espectadores

que baten palmas y que animan al danzante con sus gritos. Y por último, ejercicios de sable, en los que se pasa á caballo al galope y se cortan ramas colocadas á algunos metros de distancia á derecha é izquierda. Son maravillosamente ágiles estos jinetes del Cáucaso, que sólo aman las armas cortantes. Desdeñan la lanza, la espada y el puñal, pues consideran las armas punzantes como traidoras. Su habilidad consiste en dar golpes formidables, que cortan un cuello de hombre, que se hunden por la espalda hasta el corazón. A veces los oficiales poseen sables que datan de muchos siglos, fabricados en tiempos remotos por algún célebre armero de Damasco ó de Schouscha.

En estos pueblos, los pueblos guerreros del Cáucaso, la disciplina se basa en tradiciones patriarcales. A los oficiales rusos se les envuelve en el mismo respeto que los soldados testimonian á los jefes de sus tribus, á esos descendientes de las antiguas familias dinásticas del Cáucaso, de los reyes de Abgazia, de Nahitschewan, esos *kans* Scherwazchidzé, Nahitschewansky, Dzjordzjasdze, que al lado del príncipe Fazoula, entusiasmados al igual que sus soldados, contemplan sus danzas y toman parte en sus juegos deportivos, del mismo modo que comparten su olímpico desprecio por los peligros y la muerte.



LA CRISIS DEL EJÉRCITO RUSO. SOLDADOS ARROJANDO SUS ARMAS Y HUYENDO

Al anochecer regreso en «auto» á Stanislau, acompañado por los príncipes Fazoula y Magalof. Allí ya cunden rumores alarmantes. La población, respetada hasta ahora por el ejército que la ocupa, forma corros en las calles. Los soldados de infantería, agrupados tumultuosamente en las aceras, discuten las noticias y esos rumores que preceden á las derrotas y á los pánicos.

Conversación con un soldado.—Stanislau, 9-22 de Julio.—El príncipe Bagration me enseña un despacho del general Kornilof, nombrado comandante del grupo de ejércitos del Sudoeste, que, en términos calurosos, elogia á su división por lo que hizo durante el avance hacia Kalusz, y ruega á las tropas del Cáucaso que accedan á suspender las fiestas religiosas del Bairam para ir á proteger varias posiciones que una traición súbita y escandalosa de dos regimientos revolucionarios del 9.° ejército ha puesto en peligro de un modo inaudito.

Partiremos, pues, mañana en dirección de este ejército, y ciertamente que nos regocija la idea de entrar pronto en contacto con el enemigo. Esta división ya ha dado mucho de sí. Cuando la infantería rusa, en su superioridad numérica sobre el enemigo, hubo tomado el 26 de Junio Babin y el 27 Bloudniki y Padworki, asegurando de este modo el paso del Lomnica, se encontró detenida ante la otra orilla del río por nuevas líneas de alambradas. Pero después de haber defendido y sobrepasado Kalusz, avanzó hasta Mossiska y Kopanka, donde tropezó de nuevo, y esta vez definitivamente, con una posición preparada de antemano.

Un soldado, miembro de un comité de cuerpo de ejército, ha expresado el deseo de interrogarme. Y accedo gustosamente á ello, tanto más cuanto que he oído hablar mucho de estos comités. El gobierno y el Gran Cuartel General que los ha instituído los cree útiles para la continuación de la guerra, pero á mí no me lo parece.

El soldado me pregunta por qué Francia quiere continuar la guerra. Yo le explico que Francia tan sólo la ha emprendido para cumplir sus compromisos con Rusia, y que ahora le es imposible cortarla en seco.

—El país está agotado—replica mi interlocutor—. Se ha vertido sangre por espacio de tres años. Ya hemos combatido bastante.

Respondo que el enemigo está todavía en Rusia, que una paz alemana haría perder ahora á los republicanos rusos todas las ventajas que esperan obtener con el nuevo régimen y que el porvenir de Rusia quedaría comprometido para siempre si durante estos meses que pueden ser decisivos se manifestase una actitud excesivamente débil.

—Pero ¿y si nuestros soldados no quieren batirse?

—¿Acaso depende de ellos el que queráis ó no queráis batiros?

—En una república democrática no se puede guerrear contra la voluntad de los soldados.

—Sí; y sobre todo si hay tantos y tan malos ciudadanos entre ellos. En ese caso sería preciso emplear algunos grupos de auto-ametralladoras contra los recalcitrantes.

Entonces mi interlocutor se exalta y comienza á agotar su vocabulario de propagandista revolucionario en contra de Francia, que, según él, es una «república burguesa», en tanto que Rusia, por el contrario, es ó será una verdadera «república proletaria», etc.

La impedimenta de los regimientos abandona Stanislau esta noche. Las calles están obstruídas por los vehículos, porque esta partida, que tiene aspecto de retirada, inquieta á los soldados de los transportes, que son poco militares y casi siempre se mantienen alejados de las batallas. Por todas partes, en la obscuridad, óyense juramentos y gritos que salen de los carros y camiones formados en cuatro filas sobre una longitud de muchos kilómetros.

Los rumores van adquiriendo cuerpo. En Tarnopol, la infantería ha saqueado é incendiado la ciudad, cometiendo innumerables atrocidades. ¿Verá Stanislau las mismas afrentas? Algunos soldados roban en las tiendas, pretextando que no hay que dejar nada á los alemanes. En realidad, es una noche penosísima.

En el camino de la retirada.— 10 23 de Julio.--Después de un sueño de tres horas, me despierto sobresaltado. La división ha partido, y me es preciso reunirme con ella á toda costa. En las calles se ven escenas de una terrible desolación. Y puesto que visto uniforme, soy en cierto modo cómplice de este desorden y experimento una gran afrenta. Una carreta que pasa, un caballo de oficial cogido de la brida por un ordenanza: cargo algunas cosas en el pequeño vehículo y parto á galope tendido para alcanzar á mi «división salvaje».

Me uno á sus regimientos, ya en Miketyntze, donde esperan la llegada de sus trenes en una encrucijada en la que otro convoy inmenso les ha detenido.

Súbitamente conmuévese nuestro cortejo, y como estoy en compañía de los oficiales de un regimiento que forma nuestra retaguardia, veo pasar todos los tipos del Cáucaso, que se han enrolado voluntariamente en la «división salvaje»: gentes de Kabarda, de Daghestan, tipos tártaros, chetchenses, circasianos, tipos todos orientales, pero pertenecientes á cien razas diferentes, que se han cruzado ó que en algunos sitios, valles separados ó crestas inaccesibles, se han mantenido puras. Casi todas manifiestan en sus gestos un visible desprecio por la infantería, cuyo aspecto es decididamente lamentable.

Sin vacilación volverían sus armas contra estas bandas indisciplinadas, que, sin cohesión y sin jefes, atraviesan á capricho suyo toda esta región.

Pasan en último término los turcomanos, que forman el regimiento más extraordinario de Rusia y que el alto mando ha incorporado provisionalmente á nuestra división en calidad de 7.° regimiento. Bajo enormes «papachas» (bonetes negros), sus rostros morenos de árabes dan una gran sensación de marcialidad. Pero lo que no cesamos de admirar son sus caballos, casi todos árabes de pura sangre, con las patas finas y las colas magníficas, vibrantes de fogosidad, y que pueden galopar durante horas y horas. Pasan sin mirar á nadie, muy orgulllosos.



FUGITIVOS DESCENDIENDO DE LAS COLINAS

De vez en cuando hacemos alto en algún campo para descansar después de esta noche sin sueño, y entonces presenciamos espectáculos inolvidables, llenos de vida y de una belleza que sobrepasa á toda fantasía. Toda la llanura parece animada. Los oficiales, con sus trajes fastuosos y sus capas de color rojo y amarillo oro, forman un grupo magnífico; y en torno á ellos multitud de caballos pacen en la hierba hasta la cresta de las colinas que envuelven este fértil paraíso galitziano, sobre el que el sol vierte su gloriosa iluminación.

Una voz de mando circula á través del valle, repetida de grupo en grupo, y seguidamente los regimientos que se habían juntado se separan. Los soldados montan á caballo, forman en línea de marcha, y rompiendo las filas de las tropas á pie y los convoyes regimentarios, vuelven á ocupar majestuosamente su plaza en el enorme desfile que—comenzamos á com-

UNA HEROICA CARGA DE LA «DIVISIÓN SALVAJE»

prenderlo—significa la retirada y el abandono. Y veo en los ojos sorprendidos de los soldados de la revolución la admiración y el terror que les inspiran nuestros jinetes impasibles.

En Kloubovtze asisto á una escena interesantísima. Nos cruzamos con el regimiento de Lituania, el mismo que decidió la suerte de la revolución en las calles de Petrogrado. Junto á un camión en el que hay un hombre tendido, un suboficial de caballería manifiesta un furor sordo. Repetidamente azota con su látigo á aquel hombre, que está borracho, y en torno suyo los soldados del regimiento parecen aprobar el castigo. El suboficial exclama: «¡Conque estás borracho! No es ese el mejor estado para marchar á la batalla. ¿Así entiendes la libertad, puerco?» Y volviéndose hacia sus camaradas, prosigue: «Dejadle abandonado en el camino. Os prohibo que lo coloquéis en su carro. Ordeno esto bajo mi responsabilidad.»



SOLDADO RUSO DE LA VIEJA ESCUELA DETENIENDO Á DOS FUGITIVOS

La orden se cumplió. Las tropas pusiéronse en marcha, y el hombre, en un lamentable estado de embriaguez, quedó tendido de bruces sobre el barro.

Hoy sólo haremos unos treinta y cinco kilómetros; hemos recibido orden de acampar esta noche en Nizniov. Nos enteramos de que, al Norte de Stanislau, nuestras tropas, abandonadas por los trenes y por las reservas, empiezan á replegarse

ya sobre la ciudad y que acá y acullá nuestras baterías han sido abandonadas en una precipitada fuga.

Con los ingoushs y los tártaros.—11-24 de Julio.— He pasado la noche en la tienda del coronel Mouzalaief, el excelente comandante del regimiento de los ingoushs. Mis bagajes, esparcidos en diferentes carros, se pierden; pero no tengo mas que ofrecer una buena propina é inmediatamente aparecen todos.

Partimos á las seis para Monasterzyka y Buczacz. El tiempo es magnífico. En el transcurso de nuestro trayecto nos corta el camino la división, que ha salido de Nizniov una hora después de nosotros y de todo el resto del ejército. De vez en cuando, algún «auto» que pasa á un correo que galopa nos informa rápidamente sobre la situación, que va empeorando. Pero nosotros cortamos hacia Buczacz por pequeños caminos y vadeamos los ríos para dar de beber á los caballos. La despreocupación marcial de los hombres y la actitud jovial de los oficiales, todo contribuye á aumentar la impresión de que estamos haciendo un simple paseo por estos paisajes raramente bellos. Voy en compañía del regimiento de los tártaros, que marchan delante, entre los coroneles príncipe Magalof y conde de Komarofsky. El primero, brillantísimo oficial georgiano, posee una cultura europea. El otro, alto, franco, corpulento, tiene todo el tipo de esos antiguos gentileshombres que pudieran parecer demasiado rudos y sobre todo demasiado guerreros á los delicados de ahora. El conde de Komarofsky va á la guerra por quinta vez. Ha paseado su actividad y su entusiasmo del Transvaal á Pekín, de la Mandchuria á los Balkanes.

Antes de entrar en Buczacz alcanzamos á los regimientos de infantería, que marchan en completo desorden. En la ciudad, los carromatos obstruyen todas las calles. Inútil decir que Buczacz, por donde ha pasado el ejército revolucionario, ha sido saqueado de arriba á abajo y conserva huellas de algunos incendios. La población ha huído.



LA RETIRADA EN GALITZIA. INFANTERIA DESBANDADA QUE SE ENCUENTRA CON LOS JINETES DISCIPLINADOS DE LA «DIVISIÓN SALVAJE»

La división se queda en Buczacz y los regimientos van á Triboukhotze. Nos hallamos aislados nuevamente del resto del ejército, y es preciso esperar el restablecimiento de las comunicaciones telefónicas, que se hace por la tarde, á nuestra llegada, para saber lo que ocurre en el frente.

Los alemanes han cogido Podajce, á unos treinta kilómetros de aquí, y según parece, se aproximan á marchas forzadas. Ocurren cosas horribles: las reservas que marchaban hacia Podajce para socorrer á las tropas que lo ocupaban han sido detenidas en todas partes por otros soldados, que las inmovilizaban dándoles noticias falsas y convenciéndolas de que serían copadas inevitablemente si continuaban su camino. Los alemanes avanzan con poco peligro. Generalmente siempre ocurre lo mismo: los batallones «smertj», los batallones de ataque que están en primera línea, suelen cumplir con su deber, pero este pequeño ejér-

cito de voluntarios se halla abandonado por las reservas, las cuales, presas de un pánico indescriptible, hacen el vacío tras los abnegados pero pequeños grupos de combatientes. Éstos, abandonados por los servicios de aprovisionamiento, por las tropas de relevo y por los servicios de transporte, no tienen más remedio que retirarse á su vez ó rendirse al enemigo si comprenden demasiado tarde el completo aislamiento en que les han dejado sus camaradas de retaguardia.

Escenas de derrota y de pillaje.—12-25 de Julio. —Henos de nuevo á caballo á las seis de la mañana. Voy en compañía del médico del regimiento de los chetchenses. Seguidos de nuestros ordenanzas, al disponernos á tomar la calzada que conduce á Czorkov oímos muy cerca varios disparos de fusil y gritos desgarradores. ¿Pero tan próximo está ya el enemigo? Hay que tener entereza de ánimo. Seguidamente espoleamos á nuestras cabalgaduras en dirección del pueblo donde otra parte de nuestra división acaba de pasar la noche. Nos esperan escenas inverosímiles: mujeres llorando desesperadas y niños que gritan é imploran que no les hagamos daño. Una viejecita, con su hija y sus nietos, al vernos se han arrodillado en medio de la calle, ante nuestros caballos, y nos ruegan que les hagamos justicia; se les ha robado los últimos recursos que tenían en dinero. Y no ha sido el enemigo, sino los rusos los que han pasado por el pueblo. En una granja nos saluda un anciano. Bajo su sombrero de fieltro se ve una herida, fresca todavía, producida por un sablazo. Parece que no anduvo muy presto en entregar su reloj y el último dinero que le quedaba. El médico, tan impotente, desde luego, como todos los demás oficiales del ejército ruso, cura al pobre viejo, en torno al cual se han agrupado varias mujeres y niñas.



UN AUTO-CAMIÓN OCUPADO POR SOLDADOS RUSOS DESERTORES, EVACUADO POR SUS OCUPANTES

En todo el horizonte percíbense casas que se iluminan: á lo lejos, la infantería pasa por los pueblos.

Después de haber recorrido unos veinte kilómetros, nos hemos detenido en Bialobojnitza por una orden de la división. El enemigo parece atacar á Buczacz. Y los soldados de caballería que pasan aseguran que todas las reservas del frente han huído á la desbandada. Son las once. Nuestros chetchenses llevan á apacentar sus caballos á los campos de avena. Los carros de transporte se dirigen incansablemente hacia el Este, para poner en seguridad los bagajes del ejército.

De pronto aparecen numerosas manchas sobre la cresta de las colinas que limitan el paisaje del lado Norte. El espectáculo es tan extraordinario, que instintivamente marchamos al encuentro de esta línea viviente que se aproxima. Y después vemos que se trata de la vanguardia de los desertores, gente sin fusil, sin mochila, que tan sólo lleva el uniforme. A continuación vienen otras líneas, que se aproximan y descienden á este valle, que parece animado en todas partes por una vida febril. Son millares de fugitivos, sobrecogidos todos de un pánico irresistible y que se apresuran á escapar de un enemigo que ni siquiera han visto todavía. Nuestros jinetes, con su disciplina del antiguo régimen, contemplan con sorpresa é ironía este espectáculo abominable.»

XI

Operaciones militares.—El paso del Dvina.—La evacuación de Riga: sus razones y sus consecuencias

Como no era menos de esperar, después de conocer el estado de descomposición que hacía presa en toda Rusia, la situación de sus tropas era cada vez más comprometida. A primeros de Septiembre, los alemanes ocuparon sin grandes esfuerzos la orilla derecha del Dvina, al Sudeste de Riga, y ampliaron su éxito en dirección del Norte. El comunicado ruso del día 2 era inquietante: «Los contraataques de nuestras tropas—decía—no han tenido eficacia.»

Era innegable que esta acción, por el solo hecho de haber proporcionado á los alemanes el paso del

Dvina; constituía un acontecimiento de bastante importancia, considerado, desde luego, bajo el punto de vista militar. No obstante, hay que tener también en cuenta las condiciones particulares en que se hallaba Rusia.

A fines de Agosto los alemanes ya hacían preparativos en la región de Mitau. Además, los rusos habían evacuado la defensa de puente de Uxkull. Los alemanes pasaron el río en este punto el 1.° de Septiembre, protegidos por un intenso fuego de artillería y afianzándose en la orilla Norte. Así, pues, fuertemente apoyados en su derecha, lograron reanudar el ataque contra Riga, por su centro, á lo largo de la calzada de Mitau. El ataque se realizó el día 2.

Por otra parte, los hidroaviones alemanes y algunos buques de la misma marina mostraron en la última semana de Agosto extraordinaria actividad, ejecutando *raids* en todo el litoral del golfo de Riga hasta las inmediaciones del de Finlandia.



OFICIAL INGLÉS, AUXILIADO POR SOLDADOS RUSOS, DETENIENDO Á UN DESERTOR

El comunicado alemán del 3 de Septiembre anunciaba en estas tres palabras la caída de Riga: «Hemos tomado Riga.» Los alemanes estaban detenidos ante esta ciudad desde hacía dos años. La ofensiva de Mayo de 1915, que les había proporcionado la Polonia y una gran parte de Curlandia, no había podido sobrepasar el Dvina. Desde el otoño de 1915 habían intentado franquear diferentes veces el río y marchar sobre Riga; incluso habían intentado un ataque por mar durante el verano de 1916. Pero todas sus tentativas habían fracasado por completo.

Realmente, la importancia de este puerto era y es extraordinaria. Capital del gobierno de Livonia, á 486 kilómetros al Sudoeste de Petrogrado, Riga extiéndese sobre ambas orillas del Dvina. Cuenta con 358.000 habitantes.

Esta ciudad fué fundada en 1201 y entró en la unión anseática en el siglo XIII. Gustavo-Adolfo la cogió en 1621 después de un largo asedio. Carlos IX la hizo, en 1660, capital del ducado de Livonia. En 1710 se apoderó de ella Pedro el Grande, quedando, á partir de entonces, en poder de los rusos.

Veamos ahora algunos detalles referentes al modo como está situada esta importante ciudad.

La región fortificada de Riga está dividida por la Naturaleza en tres sectores.

1.° Al Oeste, entre el mar y la calzada de Mitau, la ciudad se halla defendida por pantanos y dunas. Por este lado los alemanes habían realizado algunas tentativas que habían hecho perder á los rusos el terreno que éstos ganaron cuando su ofensiva del invierno de 1916.

2.° Al Sur, entre la calzada de Mitau y el Dvina, se halla una zona cubierta de arboleda, pero relativamente practicable, donde los tudescos habían lanzado sus ataques principales. A fines de Agosto el frente se extendía exactamente, de Oeste á Este, por la línea Olai Kekkan-Sur de la isla Dalen.

3.° Al Este, entre el Dvina y el mar, se extiende un tercer sector, por donde pasaban todas las comunicaciones de tierra entre Riga y el resto de Rusia. Pero para atacar por este sector, los alemanes debían forzar el paso del Dvina, río de muchos centenares de metros de ancho. Además, en tiempo normal y una vez sobre la orilla derecha, podían encontrarse en situación apurada, pues mientras atacasen á Riga acaso recibirían sobre sus espaldas el choque de las reservas rusas.

Pero como las circunstancias eran anormales, tanto, que parecía que ya no podían serlo más, los alemanes se aventuraron á realizar la maniobra que tan difícil había sido hasta entonces. El 1.° de Septiembre, á las siete de la mañana, bajo la bóveda de acero de sus obuses, los alemanes se aproximaron al Dvina, lanzaron dos puentes y pasaron á la orilla opuesta. De las tropas rusas, unas abandonaron sus posiciones y otras contraatacaron, sin éxito alguno. La región forma una especie de garganta, orientada hacia el Norte. Al centro de este desfiladero, en el sitio más estrecho, á una legua del río, entre una colina y varios pantanos á la izquierda y un lago y algunos bosques á la derecha, hay un punto denominado Kupferhammer. Es esta una excelente posición para cubrir

Uxkull del lado Norte. Los alemanes se apoderaron de ella en la jornada del día 1.°

Habiendo destacado de este modo fuerzas sobre la orilla derecha del Dvina, comenzaron el día 2 por la mañana un ataque concéntrico sobre toda la periferia de Riga, ataque que triunfó de una manera general.

Detallemos esta operación.

1.° *Sector Oeste.*—Se recordará que este sector está subdividido en tres subsectores, á saber: *a)* un rosario de dunas situadas entre la costa y el río Aa; *b)* una segunda sucesión de dunas entre el Aa y el lago Babit, depresión resultante de un antiguo curso de agua; *c)* una zona casi seca, árida y desierta, enclavada entre el lago Babit y los pantanos de Tiroul.



OFICIALES RUSOS É INGLESES DETENIENDO Á UN CONVOY DE SOLDADOS QUE SE ALEJABA DEL FRENTE

Resumiendo: el hecho es que los alemanes no podían avanzar mas que por tres desfiladeros muy fáciles de defender, recibiendo en el flanco izquierdo los fuegos procedentes del golfo. La posición podía ser considerada como inexpugnable.

No obstante, del lado de las dunas costeras, á lo largo de la vía férrea que va de Tukkum á Riga, los alemanes avanzaron, el día 2, de Schlok hasta un punto denominado Bilsdernigshof, situado en el lugar donde el camino de hierro tuerce al Sudeste para atravesar el río Aa. De esta suerte, penetraron en un desfiladero de quince verstas de profundidad. En Bilsdernigshof, los alemanes sólo distaban unas diez verstas de Riga.

2.° *Sector Sur.*—En este sector, los alemanes, basados en la vía Mitau-Friedrichstadt, disponían de dos caminos: á su izquierda, la calzada Mitau-Riga, que redobla la vía férrea; á su derecha, el camino que destacaba de la base á Nengut y que va hacia Riga, bordeando la parte occidental de la isla de Dalen. Por la calzada de Mitau, los alemanes habían avanzado de Olai á Meden, esto es, unas nueve verstas. Se hallaban, pues, á nueve verstas del gran puente de Riga, y á siete solamente de las primeras casas de la ciudad. Por el camino Nengut-Riga su avance era menos rápido.

3.° *Sector Este.*—En la orilla derecha del Dvina, los alemanes parecían haber efectuado una maniobra doble. Primeramente marcharon de Kupferhanmer hacia el Norte, alcanzando Ladziu, á unas catorce verstas del río. Allí hallábanse á corta distancia de un afluente del Dvina, el Gran Egel, que podía cubrirles siempre que maniobrasen con acierto.

Habiéndose, pues, extendido suficientemente al Norte del Dvina, los alemanes intentaron, al parecer, un avance al Oeste para marchar sobre Riga. Allí disponían de tres caminos, cosa que les permitía avanzar á un mismo tiempo en tres columnas: *a)* á su izquierda, un camino duplicado por una vía férrea bordea, desde Friedrichstadt, la orilla derecha del Dvina; *b)* en su centro, á lo largo de un río que se llama el Pequeño Egel, disponían de un camino, por donde lograron llegar, el día 2, hasta Melumger, á diez y ocho verstas de Riga; *c)* por último, su ala derecha disponía, como ya hemos dicho, del camino que bordea al Gran Egel.

Así, pues, en la noche del 2 de Septiembre, y en un arco de más de 200 grados, trazado de Bilsdernigshof á Ladziu, las columnas *boches* envolvían á Riga con una distancia variante entre siete y diez y ocho verstas. Del lado terrestre únicamente quedaba libre en esta ciudad una salida orientada hacia el Este. El camino y la vía férrea que parten en esta dirección atraviesan á cinco kilómetros al Este de Riga un desfiladero enclavado entre el lago Kich y el lago Egel, y este desfiladero, que constituía forzosamente la línea de retirada de los rusos, distaba el día 2 por la noche unas quince verstas de las primeras líneas alemanas. La evacuación de la plaza advenía, pues, como una medida urgentísima si se quería evitar el bloqueo y el asedio. Y esta evacuación, anunciada por el comunicado ruso del día 3, dió lugar á que el parte oficial alemán del mismo día resumiese su éxito en estas tres palabras: «Hemos tomado Riga.»

Este hecho tuvo las razones y consecuencias que se explican claramente á continuación.

◦

Inspirada en este tema, á primeros de Septiem-

bre publicaba la *L'Illustration* de París un estudio que decía así:

«He aquí que Riga acaba de ser tomada por los alemanes, ó más bien, acaba de ser abandonada por los rusos. Hay que insistir sobre esta diferencia, aunque el resultado sea el mismo, aunque las consecuencias de este hecho sean más amargas todavía.



DETENIDOS EN SU DESBANDADA, LOS SOLDADOS RUSOS RECIBEN NUEVOS FUSILES

En el momento de su avance contra los rusos, durante la gran ofensiva realizada por Hindenburg en 1915, los alemanes desplegaron todos sus esfuerzos para apoderarse á toda costa de Riga. Era un magnífico objetivo esta ciudad, la más opulenta, la más tentadora de las presas. Después de Varsovia, puede decirse que ninguna otra plaza ejercía sobre los alemanes una atracción tan violenta. Aparte de razones militares, políticas y económicas, habían ciertas consideraciones diplomáticas que les hacía desear más vivamente aún la conquista. Era la época en que los agentes teutónicos «trabajaban» como mejor podían á la opinión sueca. Y la toma de Riga debía ser, según las esperanzas, quiméricas desde luego, de los alemanes, el argumento decisivo que haría mover á los suecos.

Pero Riga resistió á pie firme, y todos los esfuerzos, todos los ataques, no tuvieron resultado alguno.

Entonces había un ejército ruso que luchaba. Ocurrió allí lo que pasó á principios de esta guerra en todos los demás puntos del frente: tropas bravas, confiadas en sus jefes y bien atrincheradas en sólidas posiciones, resistían indefinidamente los asaltos enemigos, por vigorosos que fuesen.

Para vencerlas se necesitaba una superioridad aplastante de efectivos y de material, superioridad que los alemanes no tenían seguramente en 1915, del mismo modo que tampoco la tenían estos últimos días.

Mientras eran acosados fuertemente en el frente occidental, mientras la ofensiva franco-inglesa en Flandes, los terribles combates del Chemin des Dames y nuestras victorias ante Verdún absorbían casi todas sus reservas, no podían emplear en su ofensiva contra los rusos un gran número de divisiones. Pues su Estado Mayor no hace milagros; estemos seguros de ello.



SOLDADOS RUSOS VUELTOS Á LA DISCIPLINA Y CERRANDO UN CAMINO PARA DETENER Á LOS DESERTORES

Conducen su ataque á golpes de artillería. Un gran bombardeo de las líneas rusas, y como estas líneas las mantienen generalmente ahora soldados desanimados que tan sólo buscan una ocasión para batirse en retirada, los alemanes se apoderan casi sin disparar un tiro.

Como se ve, nada más sencillo que guerrear con semejante facilidad.

Las posiciones que de dos años á esta parte cubrían á Riga eran muy fuertes. Desde el mar, en la mitad del camino próximamente entre Toukkoum y Chlock, descendían hasta el Sur del lago Tiroul y después se desviaban hacia el Sudeste, cortando la calzada que va de

Riga á igual distancia de estas dos ciudades. Dichas posiciones alcanzaban á la Duna en Uxkull y, á partir de allí, seguían de cerca al río.

Existían muchas líneas de trincheras que los rusos habían tenido tiempo de perfeccionar con centros de resistencia y fortines bien arreglados.

Por otra parte, el terreno se prestaba admirablemente para la defensiva, pues está lleno de estanques, pantanos y bosques, que dificultan singularmente el avance del asaltante.

De toda esta defensa, el punto más importante y delicado era Uxkull, pues un avance de los alemanes en este punto constituía una amenaza directa para la seguridad de las comunicaciones rusas.

Y ha sido en Uxkull precisamente donde los alemanes han dado el golpe. Para que su empresa triunfase les era preciso atravesar el Dvina, cosa no tan fácil como pudiera parecer á primera vista. En este sitio, el río es triple ancho que lo es el Sena en París, sus aguas son profundas y rápidas. Los rusos no han sido sorprendidos por el ataque enemigo. En realidad, lo esperaban ya desde hace bastante tiempo.

EL BATALLÓN NORTEAMERICANO EN PARÍS

La operación intentada por los alemanes era de una audacia y hasta puede decirse de una temeridad inconcebible. Se aventuraban á atravesar un gran río, á pasar á la orilla derecha del Dvina, mientras que un contraataque de las tropas rusas que se hallaban en la orilla izquierda podía cogerles de flanco, precisamente en el momento en que este paso se hallaba en vías de ejecución.

Contraatacados en este momento por los rusos que ocupaban ambas orillas, los alemanes arriesgaban un verdadero desastre. Si el ejército de nuestros aliados hubiera seguido siendo lo que fué hasta el advenimiento de la revolución, seguramente los alemanes hubieran pagado cara su temeridad.

Desgraciadamente, ya no es de ningún modo lo que era. Ha perdido la mejor parte, por no decir la totalidad de su fuerza, de su valor combativo. En estas condiciones, los alemanes podían intentar y hacer todo lo que quisieran.

Pensad que habían allí, en el sector de Riga, algunas de las mejores tropas del ejército ruso, esos famosos regimientos siberianos que desde el principio de la guerra se han cubierto de gloria en cien combates. Una de dichas divisiones fué la que el invierno pasado, en la región de Riga, todavía tomó, durante un ataque nocturno, todas las posiciones alemanas enclavadas al Sur del lago Babit, abriendo una ancha brecha en las líneas enemigas. Este ataque, superiormente concebido por el general Radko Dimitrief, fué ejecutado magníficamente por los fusileros siberianos ayudados por una brigada letona. No fué precedido de ninguna preparación de artillería. El general Radko Dimitrief, héroe de Kirk-Kilissé y de las victorias rusas en Galitzia durante el otoño de 1914, el verdadero tipo del hombre de guerra, opinaba que, dada la escasa densidad de los efectivos que tenían los alemanes en el frente oriental, podían y debían triunfar ataques por sorpresa. Lo menester era que estos ataques fuesen ejecutados por tropas excelentes. Y aquellas que él empleaba lo eran.

Esto ocurría en Enero pasado, apenas hace ocho meses. Y ahora, ¡qué horrible contraste! Ahora son esas mismas tropas siberianas las que parecen estar más desanimadas, las que abandonan las trincheras y huyen á la desbandada cuando retumba el primer cañonazo. El general Kornilof, jefe supremo de los ejércitos rusos, lo ha reconocido así, incluso lo ha declarado en el gran discurso que ha pronunciado en el Congreso de Moscou. Este discurso fué el acontecimiento esencial del Congreso.

Si se quiere buscar una explicación de lo que ha ocurrido en Riga, basta remitirse al discurso de Kornilof. Todos los males que padece el ejército ruso, todos sus vicios actuales, están descritos con una limpieza y una exactitud despiadada. Los soldados no obedecen ya á los oficiales. Frecuentemente se insurreccionan contra ellos, y á veces los matan.

Los Soviets de compañía ó de regimiento pasan el tiempo en discutir las órdenes recibidas, en socavar los cimientos de la disciplina.

No hay, pues, que extrañarse si el día de la batalla se ve súbitamente que aquello ya no es un ejército digno de este nombre, sino una agrupación multiforme de gente desconfiada, dispersa y muy bien preparada para la derrota.

El sector de Riga y el de Dvinsk, como eran los más aproximados á la capital, sufrieron esta primavera los primeros y más temibles efectos del contagio de la anarquía revolucionaria. Apenas la abdicación inexplicable é insensata de la Duma y de los partidos moderados hubo dejado paso franco al Soviet de Petrogrado, advenido dueño absoluto de la situación, innumerables emisarios partieron inmediatamente al encuentro de los ejércitos. Con preferencia, dirigiéronse hacia Pskov y desde allí hacia las ramificaciones de Riga y de Dvinsk. Estos apóstoles del mal, predicadores de un singular evangelio de cobardía y de traición, iban con alocada rapidez á infectar y á contaminar el espíritu de los soldados. Lo que no se hacía por conducto de la palabra, se hacía por conducto del impreso. El *Pravda*, diario de Lenine rociado con oro alemán, y otras hojas locales hacían todo cuanto podían para desanimar al ejército. Los oficiales y los jefes asistían, impotentes, privados de todo apoyo, á este derrumbamiento. El ejército de Riga y el de Dvinsk eran comandados por jefes excelentes que ya habían demostrado de un modo definitivo su talento durante esta guerra: Radko Dimitrief y Dragomirof, uno de los hijos del célebre mariscal, el más francófilo de los generales rusos. Dragomirof, llamado á suceder á Roussky, en Pskov, como comandante del grupo de ejércitos, ha interrumpido sus funciones hace ya algunos meses. Radko Dimitrief ha dejado las suyas hace algunas semanas. ¿Por qué estas marchas de generales eminentes, estos cambios incesantes, casi cotidianos, en el alto mando ruso?

Jamás se nos han dicho oficialmente las razones. Pero no son difíciles de adivinar. Los generales se marchan porque no se les proporcionan los medios necesarios para ejercer dignamente su mando.

He aquí las verdaderas y profundas causas del abandono de Riga.



CAJA DE UNA COOPERATIVA MILITAR EN VERDÚN

Veamos ahora sus consecuencias. Son de diversa naturaleza, pero igualmente tristes, desde luego, unas y otras.

Para la Alemania, desanimada á pesar de todo lo que se diga, quebrantada en su esperanza de victoria, es una maravillosa reconfortación, como una fuerte inyección de cafeína. Riga, grande y hermosa ciudad, de cuatrocientos mil habitantes, la más rica, la mejor construída, la más europea de todas las ciudades rusas, con su puerto excelente, sus muelles de piedra, sus calles anchas y rectas, es para Alemania una conquista magnífica, y según ella cree, definitiva. Riga es la capital de una vasta región, donde, por la lengua y las tradiciones, la influencia germánica siempre ha sido muy grande y hasta puede decirse preponderante. Los alemanes pueden creer que vuelven á su casa. Estad seguros de que lo creen.

Riga era una de las llaves del edificio construído por Pedro el Grande á golpes de genio, de audacia y de victorias. Al perderla, la historia de Rusia sufre un retraso de dos siglos.

Dvinsk también está terriblemente amenazado. Las últimas noticias ya anuncian que los alemanes han copado parte de las tropas rusas encargadas de su defensa. Al Oeste de Dvinsk, en la orilla izquierda del Dvina, había á modo de una gran defensa de puente mantenida por efectivos considerables. La retirada precipitada del ejército de Riga pone á estas tropas en una situación difícil. Por poco vigor con que el enemigo ataque este punto, y por poco también que ocurran allí parecidas escenas de desorden y de indisciplina á las que han ocurrido en Riga, es lógico esperar en este lado un nuevo retroceso de los rusos.

Cuando la ofensiva alemana de 1915, Dvinsk no se hubiera mantenido á no ser por la tenacidad y el heroísmo del general Plewhe, que se hallaba al frente del ejército. Había instalado su cuartel general en esta ciudad, á 12 kilómetros escasos de los cañones alemanes, y había comunicado á todos los generales subordinados á su jefatura que no toleraría ningún paso atrás, y que defendería á Dvinsk contra viento

y marea. En efecto, Dvinsk se mantuvo inexpugnable.

Todo el frente ruso del Norte está, pues, amenazado con una seria retirada. No hay que ver la situación más grave de lo que es y creer que los alemanes se hallan ya en las puertas de la capital rusa. Entre Riga y Petrogrado aún quedan más de 500 kilómetros. La región de Pskov, por donde debería pasar el invasor, es excepcionalmente fácil de defender. Grandes lagos cubren una parte del país, de suerte que el ataque alemán debería hacerse por pasillos y brechas, donde el defensor, si guarda realmente algún valor militar, puede, sin grandes esfuerzos, contener al asaltante.



RUINAS DE UNA GRANJA EN EL FRENTE FRANCÉS

Ahora bien; respecto al abandono de Riga, no sólo hay que considerar el lado terrestre, sino también el lado naval. Los alemanes quedan dueños del golfo, el cual será una admirable base para su flota. Las islas de Œsel y de Lago están muy amenazadas, é igualmente ocurre con Reval, el gran puerto militar ruso situado á la entrada del golfo de Finlandia. Cuando se siente la influencia alemana en Finlandia y las graves dificultades que suscita este país á nuestros aliados no puede menos que experimentarse cierta inquietud. No digamos más por ahora. Pero no por eso hemos de cerrar los ojos ante los peligros futuros. Petrogrado está muy cerca del mar, y Cronstadt, su puerto, más contaminado que ninguna otra ciudad por la propaganda de los maximalistas y de los anarquistas, no olvidemos que ha permanecido algunos meses en franca insurreción contra el Gobierno provisional.

Además, hay en Petrogrado, aparte de todas las grandes administraciones y de todos los grandes servicios del Estado, inmensas fábricas, cuyo material es casi imposible de transportar, sobre todo dada la desorganización que cunde en los caminos de hierro, y que producen un 50 por 100 de los cañones y de las municiones necesarias para el ejército ruso.

Como se ve, ya es hora de que Rusia se rehaga, si quiere no naufragar para siempre. Bismarck decía en cierta ocasión: «El verdadero campo de acción de los rusos está en Asia. Allí es donde encuentra para desarrollarse el terreno que les conviene. De querer, por el contrario, extenderse hacia el Occidente, hacia Europa, no ganarán mas que la anarquía, el nihilismo y otras enfermedades del mismo género.»

¿Darán razón los rusos á la despreciable y cínica baladronada de Bismarck?

Mientras sus soldados retroceden, su Soviet continúa perdiendo el tiempo en inútiles discusiones sobre si debe ó no debe aplicarse la pena de muerte. Kornilof no obtiene los plenos poderes que pide. El gobierno—y también Kerensky—no consigue vencer influencias desastrosas y ejercer una política enérgicamente feroz, brutal, la única que podría salvar á Rusia. Todo, antes que mantener una situación irremediablemente desastrosa.»

El *Journal des Débats* comentaba del siguiente modo la toma de Riga:

«La derrota del ejército ruso en las líneas de Riga acaso vaya seguida de consecuencias más graves aún. De todos modos, esta derrota es el signo de la persistencia de un estado de ánimo lamentable en las tropas rusas. Se esperaba que después de la pérdida de la Galitzia y de la Bukovina, derrotas causadas por la falta de resistencia de varios cuerpos encargados de defender posiciones de gran importancia, los soldados de la revolución comprenderían á qué desastres llevaban á su patria con su inercia. Desgraciadamente, ha quedado defraudada esta esperanza. Si bien los miembros del gobierno han experimentado dolor é indignación, si bien los Soviets han prodigado líricas exhortaciones, y algunos regimientos han dado ejemplo de un valor desmedido, con el fin de arrastrar á sus camaradas, la masa del ejército parece aún anestesiada por el veneno de los extremistas y contaminada por el virus de la propaganda germánica. Para despertar á los dormidos y desintoxicar á los contagiados necesítase algo más que discursos. Hoy se publica un llamamiento patético de los Soviets reunidos de los delegados obreros militares y paisanos (1). No puede decirse nada más fuerte, más verdadero ni más con-

(1) El documento á que aquí se alude lo reproducimos más adelante.

movedor. Pero no son mas que palabras. Los Soviets declaran que hay que pensar en los actos, que el Gobierno provisional ya posee poderes ilimitados, que sus órdenes serán leyes y que quien no obedezca sus órdenes enfrente del enemigo será tratado sin piedad, como traidor á la patria. El tiempo dirá si el Gobierno provisional se halla revestido efectivamente de poderes ilimitados y si podrá ejercerlos libremente sin chocar con los leninistas, extremistas y derrotistas, con los miserables y con los granujas.

No hay ni una hora que perder. La primera condición para el restablecimiento de la autoridad gubernamental es la aplicación de la pena de muerte á todos los traidores, tanto á los de retaguardia como á los del frente. Son menester condenas sumarísimas y ejecuciones inmediatas. De este modo Rusia hará una gran economía de sangre. Durante largo tiempo, el gobierno ha creído que la revolución podía llevarse á cabo sin otros disturbios que los de los primeros días. Es una esperanza común á todos los revolucionarios de todas las épocas en la aurora de tiempos nuevos. Como el pueblo ruso, cuando no se halla bajo la influencia del alcohol, es muy benigno, se ha dejado mecer con más complacencia que otro cualquiera á las quimeras de los ideólogos. Ahora ya está demostrado que lo único que puede impedir que los propagandistas pacifistas den cima á sus fatales propósitos es la represión por la fuerza. Con gran razón, el generalísimo Kornilof exige que la pena de muerte restablecida al principio en el frente lo sea también á retaguardia. Si no obtiene lo que pide, continuará el desastre. Después de las líneas de Riga, las otras podrán caer sucesivamente. Todas las combinaciones estratégicas carecerán de eficacia si las posiciones asignadas á las tropas son abandonadas sin combate ó defendidas débilmente. Y así ocurrirá en tanto que los apóstoles del derrotismo puedan continuar sembrando su maléfica doctrina en la retaguardia.



UN ESPÍA PRESO EN LOS ALREDEDORES DE REIMS

¡Que el Gobierno provisional no tema un choque violento con los extremistas! Tiene en favor suyo una gran mayoría del país. Para triunfar le bastaría afrontar á sus adversarios, haciendo un llamamiento á sus amigos. Lo importante es que no se deje apartar de su deber riguroso por acusaciones de contrarrevolución. En casos semejantes, la gente amenazada ha invocado siempre la contrarrevolución. Para esta gente es un medio automático de derribar la autoridad que quiere hacerse respetar. Pero ningún ruso que tenga su cabal juicio puede creer que Kerensky y sus colaboradores abriguen intenciones contrarrevolucionarias. En cambio, sería inevitable una contrarrevolución si el gobierno revolucionario no sabe defender al país contra sus enemigos de dentro y de fuera. De todos modos, parece que haya de producirse un



SOLDADO FRANCÉS HERIDO QUE REGRESA DEL COMBATE LLEVANDO UN CASCO ALEMÁN

choque interior. Más valiera que ocurriese inmediatamente entre el gobierno y los derrotistas. En este momento, el ministerio Kerensky tiene grandes probabilidades para lograr imponer su autoridad, esto contando con que haga enmudecer á todos los energúmenos y espías, con que confiera sin reserva alguna al general Kornilof los poderes que el generalísimo reclama y con que proceda urgentemente á los encarcelamientos y á las ejecuciones, que el peligro nacional ha hecho indispensables.»

El urgente llamamiento que el Soviet de Petrogrado dirigió á todas las tropas rusas, llamamiento aludido en el comentario anterior, se expresaba en estos términos:

«¡Compañeros soldados! Uno de nuestros ejércitos ha flaqueado, regimientos enteros han retrocedido ante el enemigo. Parte de nuestro frente está roto. ¿Quién tiene la culpa?

»Los que habían desorganizado el ejército, los que, en el momento más crítico, no han obedecido las órdenes de mando y también los que, en lugar de obedecer, han perdido el tiempo, entregados á discusiones estériles.

»Muchos han pagado cara su falta: el fuego enemigo los ha diezmado por la espalda.

»¡Compañeros soldados! Si esta lección sangrienta no os aprovecha, no habrá salvación para Rusia.

»Basta de palabras. Pasemos á los hechos.

»Nosotros hemos reconocido en el gobierno provisional al gobierno que ha de salvar á la revolución. Le hemos concedido poderes ilimitados. De ahora en adelante, sus órdenes tendrán fuerza de leyes.

»Quien no obedezca las órdenes del Gobierno provisional frente al enemigo será tratado despiadadamente, como traidor á la patria.

»¡Compañeros soldados! Queréis una paz duradera, queréis la tierra y la libertad. Sabed, pues, que sólo una victoria completa puede traer una paz duradera para Rusia y también para todos los demás pueblos. Retrocediendo ante los ejércitos del kaiser vais á perder la tierra y la libertad, vais á perder la paz, pues si los imperialistas alemanes venciesen, os obligarían á combatir repetidas veces por la defensa de sus intereses.

»¡Soldados del frente! No toleréis que cunda en nuestras filas la traición ni la cobardía. Que cada cual se deje matar antes que retroceder ni un solo paso. Ante vosotros sólo hay un camino: el que conduce hacia adelante.

»¡Soldados de retaguardia! Preparaos para ayudar á vuestros hermanos del frente, traicionados y abandonados por los fugitivos.

»Sin vacilación, sin miedo, y sobre todo sin discusiones peligrosas, ejecutad las órdenes de vuestros jefes. Durante el combate, la vacilación y la desobediencia son peores que la traición.

»¡Compañeros soldados! El proletariado de Rusia y del mundo entero ha puesto sus esperanzas en vosotros. La derrota de la revolución rusa sería un desastre universal.

»Agrupad vuestras fuerzas, sed valerosos, disciplinados y tenaces. ¡Salvad á la patria! ¡Salvad la revolución!»

UNA COCINA EN EL FRENTE FRANCÉS

Pero volvamos al tema esencial de nuestro capítulo. La prensa alemana no parecía esperar que la caída de Riga ocurriese con tanta rapidez.

En el *Strassburger Post* del día 2 se leía:

«Los acontecimientos se desarrollan al Noroeste de un modo sorprendente. Al parecer, los rusos se disponen á abandonar á Riga. ¿Va á caer en poder nuestro esta ciudad?»

La *Gaceta de Francfort*, aun haciendo resaltar el peligro que significaba para la ciudad el paso del Dvina por las tropas alemanas en Uxkull, no osaba entrever todavía la toma de la ciudad. En las operaciones que se estaban desarrollando veía sobre todo la prueba de que los Imperios centrales aún poseían su libertad de acción, y decía prudentemente: «De todos modos, sería acertado no exagerar el valor de los objetivos alemanes en todo este asunto.»

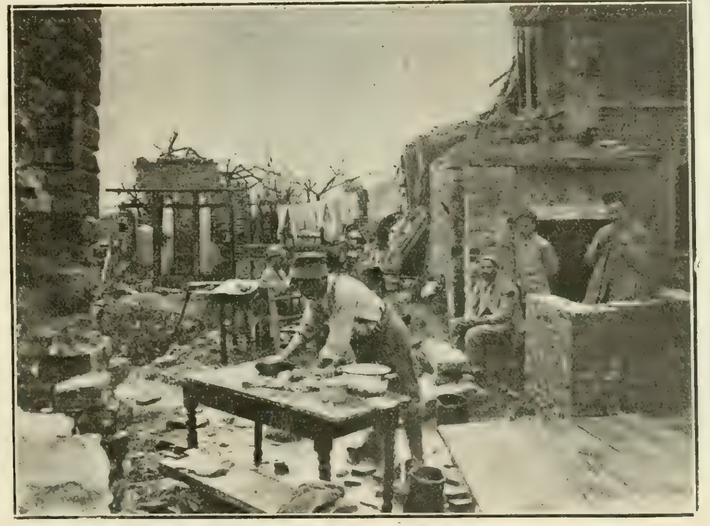
El *Berliner Tageblatt* comentaba la caída de la ciudad báltica, diciendo que este hecho era para los alemanes doblemente satisfactorio, en razón de la rapidez con que se había producido.

Gran parte de la prensa *boche* se apresuraba á

exponer la nueva conquista como la liberación de los pueblos oprimidos por Rusia, y esforzábase además en afirmar que Alemania tenía grandes derechos sobre la ciudad.

Por otro lado, la prensa británica acogía con filosófica ecuanimidad, no exenta de tristeza, la noticia de la pérdida de Riga. Unánimemente recordaba las palabras pronunciadas por el general Kornilof en la Conferencia de Moscou, y opinaba que ya iba siendo hora de que Rusia pasase por fin de las palabras á los hechos.

The Daily Chronicle añadía: «Los mazazos que los generales Cadorna, Petain y Douglas Haig continúan asestando al enemigo y la incesante y heroica abnegación mostrada por franceses, italianos é ingleses impiden que el enemigo trate con Rusia tan libremente como se lo permitiría la desmoralización en que se halla el ejército ruso.»



TIRADORES ARGELINOS EN LAS RUINAS DE UN PUEBLO DEL FRENTE

En cuanto á la opinión de la prensa italiana, veamos este párrafo de *La Tribuna* de Roma:

«Es de notar que la marcha hacia Petrogrado obligaría á los alemanes á restar importantes fuerzas del teatro de guerra occidental y del italiano. Hay que comprender, pues, que la caída de Riga constituye para Alemania, más que una ventaja militar, un éxito político.»

Veamos, por último, lo que se opinaba en Rusia.

El general Romanovsky, jefe del Estado Mayor general del ejército ruso, interrogado por los periodistas, declaró que la situación del frente de Riga, por penosa que fuese, no amenazaba con un peligro inmediato á la capital, cuyos habitantes no tenían nada que temer.

La proximidad del otoño, mala estación, y por consiguiente la dificultad de las comunicaciones por vías terrestres, imprimiría gran lentitud á las maniobras de un ejército.

El órgano del ejército de Riga, bajo el título «El frente de Riga», opinaba que los alemanes si habían conseguido atravesar el Dvina era porque conocían completamente todos los emplazamientos de las baterías rusas, y porque habían logrado hacerlas enmudecer. El bombardeo del litoral enclavado al Sur de Pernau podía ser considerado como una preparación de desembarco, cuyo objetivo era las ramificaciones de las líneas férreas que unían entre sí á Reval, Jacobstadt y Pskov.

Según el *Vetcheme Vremia*, cierto número de miembros del Soviet de los soldados y obreros intentaban aprovechar los sucesos de Riga para emprender una campaña contra Kornilof y obtener la dimisión del generalísimo. Sin embargo, en los centros gubernamentales se rechazaba incluso la eventualidad de la dimisión de Kornilof, cuyo apartamiento colocaría al gobierno frente á dificultades muy peligrosas.

Los sucesos de Riga tuvieron en Petrogrado mucha más repercusión que el desastre de Tarnopol y del frente Sudoeste. Toda la prensa consagraba á dichos sucesos gran espacio y hacía extensas consideraciones de orden moral ó estratégico.

El *Novoie Vremia* y el *Rietch* opinaban que la pérdida de Riga abría el camino de Petrogrado. «Se trata de una cuestión vital —añadía el *Rietch*—. No sólo peligra la revolución, sino la patria.»

El *Den* decía que era preciso tener el valor necesario para soportar este golpe y para saber manifestar una firme resolución, diciéndose á sí mismo y diciendo al enemigo: «La lucha continúa; la Rusia revolucionaria, como la vieja guardia napoleónica, muere, pero no se rinde.» Este periódico hacía un llamamiento para que, abandonando el campo de las teorías, se emprendiese seguidamente el camino de las obras.

Los telegramas procedentes del Gran Cuartel General ruso atribuían la derrota de Riga á la escasa resistencia de las tropas; en cambio, el comisario en el ejército del frente Norte, M. Voitinsky, afirmaba que las tropas, salvo raras excepciones, cumplieron lealmente con su deber, luchando con extraordinaria tenacidad.

El gerente del Ministerio de la Guerra, M. Savinkof, se negaba á indicar la línea de detención de las tropas rusas, si bien aseguraba que la retirada efectuá-

base en pleno orden, gran parte del material de guerra había sido evacuado, y al mismo tiempo adoptábanse medidas con el fin de intentar contener el avance alemán.

Por su parte, el gerente del Ministerio de Marina, M. Lebedef, decía que no habían verdaderos motivos para alarmarse, pues las tropas revolucionarias luchaban heroicamente; no obstante, el fuego de la artillería pesada adversaria destruía las posiciones y las baterías rusas.

El comunicado oficial ruso del día 6 ya señalaba con cierta exactitud las nuevas posiciones del ejército ruso en el sector de Riga. A lo que podía deducirse, el 12.° ejército se había despegado del Dvina, desde el mar hasta Friedrichstadt, en unos ochenta kilómetros de extensión. Friedrichstadt, al quedar en poder de los rusos, formaba, pues, en la extrema izquierda el eje del movimiento; mientras tanto, la derecha se había retirado á lo largo del mar, hasta más hallá de un riachuelo costero llamado el Meloup. A partir del Dvina, el retroceso de la extrema derecha sería, pues, de unos veinticinco kilómetros. Entre estos dos puntos extremos, el Meloup y Friedrichstadt, el frente ruso formaba una línea cóncava que cortaba la calzada que va de Riga á Plotzk, á la altura de Segewolt, á unos cuarenta y cinco kilómetros de Riga.

Tales eran, en suma, las posiciones del día 6. Por otra parte, una nota rusa indicaba cómo se había desarrollado el combate del 1.° de Septiembre, que proporcionó á los alemanes el paso del Dvina á Uxkull, permitiéndoles al mismo tiempo irrumpir en Riga.

La defensa de puente de Uxkull había sido creada sobre la orilla izquierda del Dvina en Septiembre de 1915, para permitir á los rusos que cayesen en el flanco derecho de todo ataque alemán que intentara lanzarse contra Riga en el sector Sur (entre la calzada de Mitau y el Dvina), es decir, de todo ataque alemán que procediese de Banske. Esta precaución denotaba gran sagacidad, pues este flanqueo parecía obedecer á una excelente táctica. Ahora bien; evidentemente, dicha defensa era muy difícil de mantener. La comunicación con la orilla derecha á través del río era no menos difícil de asegurar. Las tropas extendidas sobre la orilla opuesta se hallaban expuestas constantemente á ataques apoyados con lanzamientos de gases asfixiantes. Según el *Rousskoie Slovo*, uno de estos ataques, verificado en el mes de Septiembre de 1916, causó á los rusos cerca de dos mil bajas.

Además, en el transcurso de la primavera de 1917, un triste ejemplo había mostrado el peligro que arrostraban las tropas enclavadas en la vanguardia de los ríos. Un cuerpo de ejército ruso que se hallaba de este modo delante del Stokhod había sido copado. En resumen, después de veinte meses había disminuído mucho la eficacia de la cabeza de puente de Uxkull. Los alemanes habían tenido tiempo de ejecutar potentes defensas contra cualquier tropa que hubiera desembocado allí. Idénticas razones daban los rusos



REIMS. LA CALLE BLONDEL

XII

La situación militar.—Después de la toma de Riga

El ejército ruso del Norte continuaba batiéndose en retirada, y al parecer se dividía en dos partes: una que retrocedía hacia el Norte, entre el Aa de Livonia y la costa, y otra que se retiraba hacia el Nordeste, en dirección de Pskov. La primera parte rebasó el 6 de Septiembre el riachuelo de Meloup, que desemboca en el golfo de Riga á unos siete kilómetros de la desembocadura del Aa; la segunda parte ocupaba un frente que se extendía desde Friedrichstadt hasta la calzada de Riga, en Pskov, donde sólo distaba unos sesenta kilómetros de Riga. Todo el curso del Dvina, á partir de Friedrichstadt, donde los rusos ocupaban fuertes posiciones, había sido preciso abandonarlo.

El gobierno de Petrogrado hacía grandes esfuerzos para remediar en todo lo posible la derrota de las fuerzas rusas; aunque dejaba persistir á los comités en los ejércitos, les prohibía que se entrometiesen en las decisiones de los jefes.

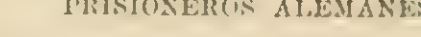
para explicar la evacuación de la defensa de puente, evacuación realizada el 27 de Julio. Ahora bien; lo notable era que se realizase en el mes de Julio, cuando aún no se decía ni media palabra concerniente á una eventual ofensiva sobre Riga. Los primeros síntomas de esta ofensiva databan todo lo más de mediados de Agosto. En Julio podía creerse que los alemanes se hallaban completamente absorbidos por la campaña de Moldavia.



CASAS BOMBARDEADAS DE REIMS

Sea como fuere, lo cierto es que, á raíz de la evacuación de la defensa de Uxkull, recobraron soltura en su flanco derecho, y que, después de efectuar una tentativa en el extremo opuesto del campo de batalla, hacia el mar, atacaron precisamente por su derecha y sobre Uxkull. Seguidamente, ante la línea de una división rusa acumularon gran número de baterías, que iniciaron el 1.° de Septiembre contra la artillería rusa, mucho más débil, un tiro de contrabatería intensísimo, lo cual, bien por golpes directos ó por los efectos de los obuses de gases asfixiantes, redujo al silencio á las baterías rusas. Entonces la artillería alemana pudo hostilizar á su gusto á las posiciones de la infantería, que, falta de protección y agotada en su desesperado esfuerzo, no tuvo más remedio que apelar al repliegue. Inmediatamente los alemanes lanzaron pontones y pasaron el río. Parte de la división rusa que había soportado el fuego de la artillería, junto con algunas reservas de la división vecina, se lanzaron al contraataque, consiguiendo rechazar á los alemanes varias veces. Pero á pesar de todo, éstos quedaron instalados en la orilla derecha. Por lo demás, ya hemos visto cómo lograron ampliar su posición en los días siguientes.





PRISIONEROS ALEMANES

Los rusos continuaban batiéndose en retirada al Norte del Dvina; sus retaguardias, en dirección de Wenden, estaban el día 7 en Segewold, á 50 kilómetros de Riga, donde fueron atacadas por la caballería alemana. El día 8, el centro de informes militares ruso comunicaba una nota donde se decía que los alemanes avanzaban, al parecer, en tres columnas. La primera, á lo largo del litoral del golfo de Riga, tenía la misión de cortar las comunicaciones de los elementos rusos de la región de Pernau. Esta columna era la que había rechazado á los rusos más allá del Meloup, entre el Aa y el mar. La segunda, al Sur del Aa, tenía como punto de dirección á Pskov y su frente se extendía entre Hintremberg y Rodenpols. Por último, la tercera columna avanzaba hacia el Este, en dirección de Riejitsa, ciudad situada á 100 kilómetros al Nordeste de Dvinsk, en el camino de hierro de Petrogrado. La misión de esta columna era vencer la gran resistencia rusa que se manifestaba entre Friedrichstadt y Dvinsk.

Dejemos ahora la palabra al crítico militar de *Le Journal:*

«Los rusos parece haberse fortalecido en las nuevas posiciones que ocupan entre Friedrichstadt y el

golfo. Al mismo tiempo recibimos nuevos detalles sobre las operaciones que han acompañado á la toma de Riga.

Alemanes y rusos, unos y otros, hablan de la intervención de los submarinos alemanes, que han forzado los pasos del golfo. Aquí no hablaremos de estos hechos mas que en la relación que tengan con las operaciones de tierra. Ya sabemos que, según noticias de origen ruso, una columna alemana bordea la costa con el propósito de aislar al 12.° ejército del puerto de Penow. Esta columna es la que los rusos contienen ante el Meloup. Una segunda columna alemana, á la derecha de la primera, y que es probablemente la que ha avanzado de Uxkull á Waldenrode, ha marchado inmediatamente hacia el Norte, con el fin de coger de flanco la línea Riga-Pskov, entre Rodenpols é Hintzemberg. Por último, una tercera columna alemana completa el movimiento en la extrema derecha.

Por su parte, los rusos han cogido frente á los alemanes una posición cóncava que es extraordinariamente fuerte. La derecha se apoya en el mar y está cubierta por el Meloup. En esta región el camino que viene de Riga deslízase forzosamente por un estrecho desfiladero abierto entre la orilla del golfo y el lago Lilast, y el paso es muy fácil de defender. Al Este del lago, el Meloup se desliza entre bosques y á través de una vasta región de pantanos que se extienden hasta el Aa de Livonia, en el recodo de Viletai. En suma, las catorce verstas que se extienden entre el mar y el Aa forman un sector casi infranqueable.



UN «BLOCKHAUS» ALEMÁN DESTRUÍDO EN EL FRENTE BELGA

Junto al propio Aa, los rusos han establecido su obstrucción en Segewold, que es precisamente el sitio donde comienzan las alturas de la Suiza de Wenden. Los rusos defienden la entrada del macizo y los desfiladeros de donde sale el Aa, en tanto que los alemanes llegan por la llanura. El camino y la vía férrea que vienen de Riga no siguen al Aa en estos desfiladeros, sino que tuercen al Este, bordeando los lindes Sur de las colinas. Pero por el hecho mismo de que bordean el pie de las alturas, el camino y la vía, que tienen estas alturas del lado Norte, poseen sobre su flanco Sur la llanura, que no tarda en cubrirse de pantanos, y se internan en un estrecho paso enclavado entre estas alturas y los pantanos. Los rusos han obstruído este paso en Likat.

Hasta aquí el frente ruso va casi de Oeste á Este. Pero desde ahora va á replegarse de Norte á Sur, de Likat á Friedrichstadt, sobre el flanco derecho del eje de marcha de los alemanes. En una longitud de cerca de sesenta verstas, en un dédalo de bosques, de ríos y de pantanos, este frente sólo se halla cortado por dos caminos que se dirigen ambos hacia el Este. Los rusos han cortado el camino más septentrional, en Moritzberg, en un desfiladero situado entre un bosque á la izquierda y un pantano á la derecha. Un camino lateral, á cinco verstas al Norte, está cortado por los rusos en un lugar donde pasa entre dos pantanos, cerca de Klingenberg. El otro camino lo tienen en Kastrane, á orillas del Pequeño Egel, en la entrada de una zona de colinas prolongadas al Sur por inmensos pantanos que se extienden hasta el Dvina.

En suma, si se recapitula el conjunto de la posición rusa, llama la atención las grandes dificultades que los alemanes tendrán que vencer. El enemigo avanza en el interior de una inmensa escuadra, cuyo lado Norte (Meloup-Likat) tiene 40 verstas y cuyo lado Este (Likat-Friedrichstadt) tiene 60. Sobre esta periferia envolvente de 100 verstas los rusos tienen en todas partes desfiladeros, alturas y pasos obligados, donde el asaltante no puede extenderse y donde las cabezas de sus columnas peligran ser diezmadas, cuando intenten forzar el paso, por un puñado de hombres decididos. Los alemanes se hallan en una especie de gran cepo, con el adversario al frente y en el flanco, sobre un terreno detestable, con caminos escasos y muy malos. El decaimiento del ejército ruso no es tan grande que no le haya permitido evacuar Riga en el estrecho canal existente entre el lago Kich y el lago Egel, á pesar de la artillería enemiga. Cuanto más de cerca se examina la situación, más se advierte que está lejos de comportar todas las ame-

nazas inminentes que parecen apreciarse á primera vista.»

El crítico militar del periódico *Ejército y Marina*, de Petrogrado, subrayaba como indiscutible el hecho de que las fuerzas alemanas que operaban en la región de Riga eran absolutamente inferiores en número á las tropas rusas. Así, pues, la cuestión de saber si los alemanes podrían desarrollar su éxito dependía por completo del estado de ánimo del ejército ruso. Si no se lograba poner fin de un modo radical á su desfallecimiento, Petrogrado se hallaba en vísperas de arrostrar graves peligros.

«El ejército de la revolución—acababa diciendo el coronel Andogsky—va á sufrir su supremo examen.»

Por otra parte, un telegrama oriundo del Gran Cuartel General decía que, á raíz de los acontecimientos militares desarrollados en el frente de Riga, los alemanes concentraban rápidamente sus tropas del frente Sudoeste. Los mejores regimientos, como por ejemplo casi toda la Guardia imperial, eran enviados sin pérdida de tiempo hacia el Norte.

ENTRADA DE UN ABRIGO EN EL FRENTE DEL AISNE

Los comunicados rusos de estos días (8 y 9 de Septiembre) denotaban que la retirada efectuábase con buen orden. Las tropas revolucionarias formaban ya un frente continuo y se desembarazaban de los ataques de flanco, apoyándose en la línea Segewold-Lombour-Detz-Schalbrazd. Ya podía calcularse la posición donde los rusos opondrían resistencia á los alemanes; esta línea debía hallarse en la región de las alturas Segewold-Wenden.

Los alemanes no manifestaban ninguna actividad en la región de Dvinsk, pues todos sus esfuerzos estaban concentrados en la operación del sector de Riga.

El día 8, un comunicado oficial publicado en Berlín relataba una visita que Guillermo II había hecho á Riga, donde había revistado las tropas del príncipe Leopoldo de Baviera, distribuyendo condecoraciones. Aprovechando este motivo, el kaiser de Alemania pronunció la siguiente arenga:

«Riga está libre. Cuando se ha esparcido la noticia en las diversas regiones del Imperio alemán, una ola de alegría y de entusiasmo ha pasado sobre la patria hasta en los sitios más apartados y las trincheras que tenemos en tierra enemiga.

Esta ciudad, fundada por el antiguo espíritu anseático alemán, cuya historia es alemana, que siempre ha hecho todos sus esfuerzos para conservar su antiguo carácter alemán, tuvo que atravesar largos períodos de dura prueba. Ahora está libertada nuevamente del yugo extranjero por el ejército, que representa todos los matices del pueblo alemán. La operación, emprendida á una orden de la dirección suprema de nuestros ejércitos por el feldmariscal príncipe Leopoldo de Baviera, porque se confiaba en la capacidad de tropas que tantas pruebas han dado de su valor en el espacio de tres años de guerra, ha sido ejecutada por todas las armas con mucha mayor rapidez y energía que se había previsto. Ha sido una sorpresa completa para el enemigo. Un golpe aplastante ha alcanzado al adversario, de suerte que ha perdido la defensa de puente que mantenía, quedando Riga libre.

La hazaña del VIII ejército y de sus jefes es una nueva prueba de la férrea voluntad con que nos proponemos obtener la victoria. Nosotros defenderemos nuestra piel tanto tiempo como pueda durar la lucha. Golpes cual los de la batalla de Riga realzan nuestra gloria militar y añaden nuevos laureles á las banderas de todas las unidades de tropas que han tomado parte en ella.

Os doy las gracias por estas brillantes hazañas, las gracias de la patria alemana, la gratitud de vuestros hermanos, esos hermanos vuestros que han permanecido en el hogar y que atisban vuestras victorias orando, pero que al mismo tiempo trabajan con sus manos y cultivan afanosamente los campos que nos proporcionan el pan nuestro de cada día. La recolección ha terminado felizmente; ella nos nutrirá.

Hasta ahora, el Dios de los ejércitos ha oído vuestras plegarias y ha librado de la miseria á este ejército y á vuestras familias. Así, pues, por lo que pueda suceder y durante todo el tiempo que esto pueda du-

rar, lancémonos contra nuestros enemigos llenos de optimismo y ungidos con la voluntad de vencer á todos los enemigos de Alemania.»

La situación no mejoraba para los aliados en el frente ruso. Inopinadamente el gobierno de Kerensky destituyó al generalísimo Kornilof, nombrando para sustituirle al general Klembovsky.

Al mismo tiempo librábase una especie de batalla en el camino que va de Riga á Wenden. Al parecer, los alemanes no querían llevar más al Norte las operaciones que verificaban en el Dvina.

Pero los acontecimientos políticos, cada vez más graves, relegaron á segundo término el desarrollo de las operaciones militares.



LIMPIEZA DE FUSILES EN UNO DE LOS ABRIGOS DEL FRENTE FRANCÉS

XIII

Otra crisis gravísima.—Hacia la guerra civil

La revolución rusa comenzó á atravesar otra crisis gravísima. Su génesis remontaba á la Conferencia de Moscou, en la que ya se había manifestado entre el generalísimo y el jefe del gobierno una gran divergencia de miras. Kornilof señalaba el inminente peligro que hacía arrostrar á Rusia el lamentable estado del ejército, y exigía para remediarlo medidas represivas, que Kerensky, paralizado indudablemente por el Soviet, no se atrevía á ratificar.

Poco á poco, después de la caída de Riga, de ser descubierto un complot contrarrevolucionario y de adquirir una intensidad inusitada la agitación maximalista, la crisis llegó á un estado agudísimo, hasta el punto de que el general Kornilof entregaba á Kerensky, por mediación del príncipe Lvof, ex jefe del Gobierno provisional, un ultimátum pidiéndole plenos poderes para constituir un nuevo gobierno.

La respuesta de Alejandro Kerensky fué destituir al general Kornilof de su cargo de generalísimo y nombrar en su puesto al general Klembovsky, según se verá en la siguiente proclama publicada por el presidente del Consejo:

«El miembro de la Duma, Lvof, llegado á Petrogrado, me intima de parte del general Kornilof á que entregue todo poder civil y militar al generalísimo, el cual se propone formar un nuevo gobierno. La autenticidad de este ultimátum de Lvof me ha sido confirmada inmediatamente por el propio general Kornilof á raíz de una conferencia telegráfica celebrada directamente desde Petrogrado al gran Estado Mayor.

»Considerando esta intimación dirigida en mi persona al Gobierno provisional como una tentativa de ciertos centros de la población para crear, aprovechando la situación difícil por que atraviesa el país, un estado de cosas contrario á las conquistas de la revolución, el Gobierno provisional ha creído necesario encargarme, por la salud de la patria y del régimen republicano, de tomar medidas urgentes é indispensables para cortar de raíz todos los atentados que se perpetren contra el poder supremo y contra los derechos que la revolución ha conquistado para los ciudadanos.

»Así, pues, para que se mantenga en el país la libertad y el orden público, tomo todas las medidas que anunciaré oportunamente á la población.

»Por lo pronto, ordeno: 1.°, el general Kornilof entregará su cargo al general Klembovsky, comandante en jefe de los ejércitos del frente Norte y que obstruyen actualmente el acceso á Petrogrado; el general Klembovsky se encargará provisionalmente de las funciones de generalísimo, sin salir de Pskov; 2.°, declaro en estado de guerra á la ciudad-distrito de Petrogrado. Pido calma á todos los ciudadanos para mantener el orden necesario á la salud de la patria y para que el ejército y la marina realicen tranquila y fielmente su deber de defensa de la patria contra el enemigo exterior.»

Al recibir estas alarmantes noticias, la prensa aliada se apresuró á hacer comentarios y conjeturas, no desprovistos de acierto. El *Journal des Débats* decía en su editorial:

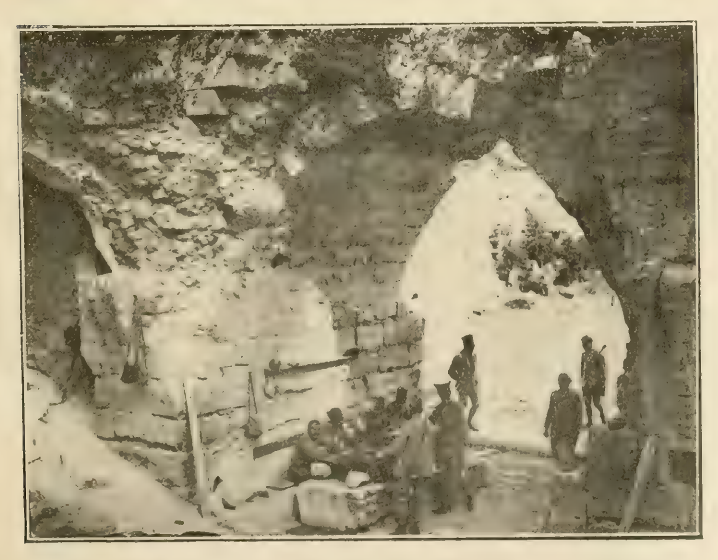
«La crisis revolucionaria rusa entra en una nueva fase. El general Kornilof ha intimado á M. Kerensky á que le entregue todo poder militar y civil. M. Kerensky se ha negado á ello y ha destituído al genera-

lísimo, reemplazándolo por el general Klembovsky. Una proclama del jefe del Gobierno provisioual anuncia este acontecimiento al pueblo ruso. Todavía no sabemos cómo le habrá sentado la maniobra al general Kornilof. Pero es inverosímil que haya dirigido á M. Kerensky el ultimátum que acaba de ser divulgado sin que haya combinado un plan de acción. Parece, pues, inevitable un choque entre el Gobierno provisional y el ex generalísimo, entre los hombres que hablan y los hombres que obran.



DESEMBARCO DE TORPEDOS EN EL FRENTE BELGA

Cuanto más pronto se arregle este conflicto, mejor. La situación actual es intolerable. Se ha hecho á los ideólogos el máximum de concesiones imaginables. Se les ha dejado todo el tiempo necesario para ensayar su sistema. Los aliados incluso han llegado en sus miras hasta un grado peligroso, con el fin de afianzar su autoridad y permitirles que organizasen á su antojo la defensa nacional. Pero todo se ha desorganizado en vez de reorganizarse. La indisciplina ha devastado la potencia militar. En los servicios públicos reina una anarquía completa. Los jefes militares, al igual que los diplomáticos, ya no pueden concebir ninguna solución, pues todo plan, aun siendo excelente, corre el peligro de ser destruído por las negativas á obedecer ó por las extravagancias. La persuasión por medio de la palabra se ha esterilizado. Hay que dejar de hablar, y obrar de una vez. Sin embargo, M. Kerensky aún no parece estar convencido de esta necesidad. Sólo se preocupa de continuar fiel á sus principios, á los principios de la revolución. Repugna recurrir á medios empleados bajo el régimen zarista. Ni siquiera quiere organizar una policía capaz de despistar y de hacer inofensivos á los agentes germánicos que infestan todo el país y preparan ó realizan la destrucción de los instrumentos de la defensa nacional. Esta vez el Gobierno provisional confunde deplorablemente el uso y el abuso de los medios de acción. El régimen zarista ha abusado monstruosamente de algunos de ellos; los ha deshonrado. Pero esto no impide que un gobierno cualquiera, revolucionario ó no, tenga necesidad de defenderse contra sus enemigos, y que, mientras el mundo sea mundo, esta defensa no pueda ejecutarse mas que por medio de servicios especiales. Llámense éstos como se quiera, deben existir ó funcionar. Sería una locura, por ejemplo, derrochar fuerzas en fabricar y en transportar material de guerra á Rusia si este material fuese á quedar destruído en territorio ruso ó abandonado sin resistencia al enemigo; la revolución rusa sólo se salvará si ella sabe imponer su autoridad á la fuerza.



FRENTE DEL AISNE. SOLDADOS FRANCESES VIVAQUEANDO ENTRE LAS RUINAS

Desgraciadamente, el Soviet todavía está infestado de oradores, de ideólogos y de afiliados á los cómplices de Alemania. Estos trabajan para que la anarquía se prolongue hasta el momento en que las

tropas de Guillermo II se aproximen á Petrogrado y á Cronstadt. Los gobernantes rusos deben cambiar de táctica. El peligro es inminente. Cada hora que transcurre lo agrava. La capital está amenazada, y con ella todos los órganos de lo que fué el Imperio ruso. Para salvar á Rusia hay que confiarla á hombres capaces de defenderla. No se trata de contrarrevolución, sino de salud pública.»

Y añadía después:

«En el momento en que escribimos estas líneas nos enteramos de que el general Kornilof marcha de Pskov á Petrogrado con la división que mandaba antes de ser investido del mando de la plaza de Petrogrado. Es ó será apoyado por los cosacos. De su éxito depende la suerte de Rusia. Nosotros no nos refugiaremos en fórmulas alambicadas para expresar nuestra opinión. Sucesivamente, los jefes de ejército más eminentes y más patriotas han sido eliminados por el Gobierno provisional por el motivo de que querían restaurar la disciplina y la autoridad. El general Kornilof no quiere dejarse ejecutar. Más bien que ejercer una dictadura personal, lo que quiere es salvar á su país.»



LA DESTRUCCIÓN MARCANDO LA RETIRADA DE LOS ALEMANES

El día 7 de Septiembre, el corresponsal en Petrogrado del diario inglés *The Daily Chronicle* exponía en un extenso despacho la situación militar de Rusia. Esta información resultó tanto más interesante cuanto que días después sirvió para explicar las razones de las divergencias surgidas entre M. Kerensky y el generalísimo Kornilof.

El citado corresponsal comenzaba demostrando la necesidad de restablecer un completo acuerdo entre los diversos elementos que componen el ejército y encontrar un compromiso susceptible de satisfacer las dos corrientes, que ya empezaban á chocar entre sí.

«Sábese, en efecto—decía dicho corresponsal—, que mientras por un lado se pide que se restablezca la disciplina con la subordinación completa de los inferiores á los superiores y con la supresión de los comisarios en los ejércitos y de los Comités de soldados, por otro lado se quiere, no solamente mantener estos comisarios y Comités, sino también limitar la influencia de los oficiales y del alto mando, no concediéndoles mas que un poder estrictamente técnico con respecto á las operaciones militares.

El conflicto, que parecía ya inevitable en el Congreso de Moscou, se ha agravado estos últimos días y ha degenerado en violentas polémicas entre comisarios y miembros del Estado Mayor.

A raíz de la derrota de Riga, estas discusiones han aumentado la violencia.

Según los comisarios, el Estado Mayor hace una descripción exagerada de la desmoralización y de la cobardía de las tropas rusas, con el fin de aterrorizar á la opinión pública y de obligarla á aceptar medidas represivas.

En cambio, el alto mando acusa á los comisarios de atenuar las faltas cometidas por los soldados, atendiendo á razones políticas y á intereses de partido. Se queja de que sus funciones estén mal definidas y de que, aun cuando á veces trabajan en perfecta armonía con la autoridad militar, se exceden frecuentemente en sus derechos de revisión, en perjuicio de la disciplina. En vista del estado de ánimo del ejército actual, es evidente que se necesitan comisarios especiales y Comités, con el fin de mantener cohesión entre los soldados. Pero este debe ser un trabajo militar y no político.

El generalísimo Kornilof había pensado proponer una solución intermedia aprobada después por el gobierno. Había pedido el mantenimiento de los comisarios en el ejército, pero bajo la reserva de que sus funciones estuviesen claramente definidas y que no les fuese posible intervenir, bajo ningún pretexto, en las operaciones militares ni en las cuestiones concernientes á nombramientos ó destituciones de oficiales.

El propio M. Savinkof (gerente del Ministerio de la Guerra) fué el que sometió este proyecto al Comité de los delegados en los ejércitos.

Además, el gobierno ha dictado medidas restableciendo la pena de muerte para todo acto de traición, de espionaje, de rendición sin resistencia, de insurrección, de saqueo, de incendio ó de asesinato.»

El comentario de *Le Temps* á la intentona de Kornilof era el siguiente:

«Los dos hombres que personificaban á la Rusia nueva se han lanzado ahora uno contra otro. El general Kornilof ha intimado á M. Kerensky á abandonar el poder, M. Kerensky ha prescrito al general Kornilof que deje el mando de los ejércitos. Estamos lejos de desear esta guerra civil. Pensamos, por el contrario, que los aliados debían haber ejercido en Petrogrado una acción concentrada y enérgica para que el gobierno civil tuviese en cuenta las necesidades militares y para mantener una estrecha unión. Una vez más los acontecimientos se han adelantado á la diplomacia, esto suponiendo que la diplomacia hubiera sido capaz de prevenir los acontecimientos. Separados de Rusia por distancias infranqueables, los aliados de Occidente y de ultramar ya no pueden ser mas que simples espectadores del drama entablado á pesar suyo. Ya veremos á qué lado se inclina el pueblo ruso, único juez de su destino.

La crisis que acaba de estallar iba señalándose desde hace algunas semanas. Conocidos eran los sentimientos del general Kornilof: él fué quien renunció á tomar el mando de la guarnición de Petrogrado hacia el 12 de Mayo último, porque el Soviet quería ejercer cierta presión sobre su autoridad.

—¡Sed responsables vosotros!—exclamó en una interviú.

Y seguidamente marchó á Galizia, donde dos meses más tarde había de obtener la victoria de Stanislovof. La vida del frente no debía hacerle más indulgente para el régimen de los Soviets. Ápenas hacía un mes que era comandante en jefe, cuando el «incidente Savinkof» le colocó en abierta oposición con el gabinete Kerensky. M. Savinkof, notable revolucionario y gerente del Ministerio de la Guerra, había dimitido porque no obtenía del gobierno las reformas militares que á él le parecían indispensables para restablecer la disciplina y para reconstituir el ejército. La agencia telegráfica oficiosa de Petrogrado, al anunciar su partida, añadía: «Kornilof compartía las ideas de Savinkof.» Este telegrama, que revelaba á un mismo tiempo el fracaso de las reformas y el comienzo de la ruptura, fué tan agradable á los alemanes que la *Gaceta de Colonia* lo reprodujo el 26 de Agosto en su primera página.

El mismo día, el general Kornilof tomaba la palabra ante la asamblea de Moscou. Su llegada, acompañada de conciliábulos y de hojas sueltas, donde se le representaba como el hombre providencial, causó gran sensación y puso á sus adversarios al acecho. Su discurso, que denunciaba las debilidades del ejército ruso y que predecía sus reveses actuales, puso al gobierno en disposición de obrar. «Las medidas que yo propongo—decía el general—, deben tenerse en cuenta antes que todos los demás asuntos. No dudo que el Gobierno provisional no la adopte sin algún plazo. Pero ¿es preciso que perdamos Riga, Petrogrado y otras ciudades y otras provincias, antes de decidirnos á restablecer el orden en los caminos de hierro y en las campiñas?» Los partidos «burgueses» aplaudieron. Los representantes de los Soviets permanecieron obstinadamente hostiles. Entre estas dos tendencias contradictorias, el gobierno quedó paralizado. Desde entonces Riga ha caído en poder de los alemanes y Petrogrado se halla amenazado.

MONTANDO UNA PASARELA EN EL FRENTE BELGA

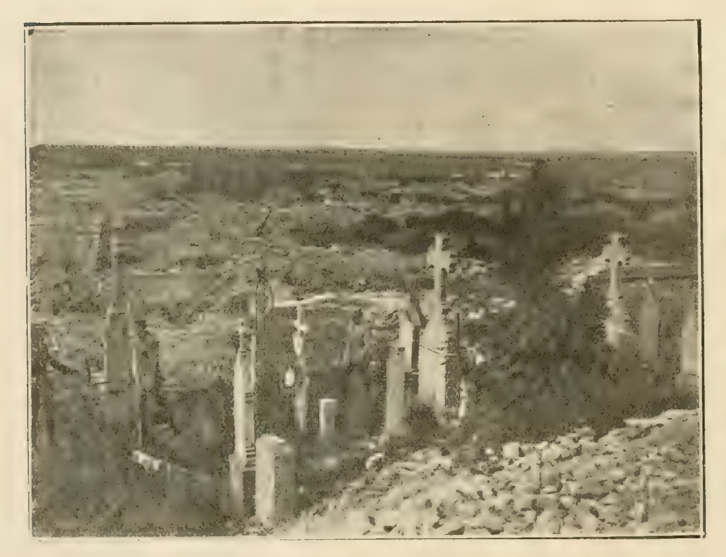
Hubiérase podido creer que la invasión decidiría á los partidos revolucionarios á ocuparse exclusivamente del peligro alemán. Sin embargo, han continuado ocupándose preferentemente del peligro reaccionario. La prensa de Berlín, que sobre los asuntos de Rusia suele estar informada de un modo más rápido y completo que nosotros, publicó el 6 de Septiembre una reseña de la junta general que el Comité ejecutivo de los Soviets y el Comité ejecutivo de los paisanos celebraron para escuchar á los delegados de los ejércitos. Se sabe que el delegado del 10.° ejército, un tal Sangerof, dijo:

«En lo concerniente al alto mando, es indudable que sus opiniones son totalmente contrarrevolucionarias, pues rechaza todas las medidas que toma el gobierno para reforzar las organizaciones de los sol-

dados.» M. Sarok, delegado del 5.° ejército, repitió la misma fórmula: «Indudablemente, el alto mando tiene opiniones contrarrevolucionarias.»

Por cierto que, el 2 de Septiembre, el *Vetcherné Vremia* decía que ciertos miembros del Soviet intentaban imponer la destitución del generalísimo. La lucha continuaba, pues, sordamente, y era evidente que pronto ó tarde había de acarrear una explosión. Pero el gobierno, que no se decidía á obrar, tampoco se resignaba á elegir. Mientras tanto, y gracias á la pasividad gubernamental, el maximalismo tomaba incremento.

Aún es pronto para aventurar juicios acerca del modo como se solucionará la crisis rusa, aunque no lo es para sacar experiencias de ella. Estas experiencias demuestran que todo régimen, por libertario que sea en su médula, necesita un gobierno decidido y fuerte. Reemplazar los actos por palabras es agravar las dificultades. Vacilar es ir rectamente al naufragio.»



RUINAS DE UN CEMENTERIO EN EL NORTE DE FRANCIA

Para hacer frente á la tentativa de Kornilof, el día 12 el Gobierno provisional nombró á Kerensky generalísimo de los ejércitos, y al general Alexeief jefe del gran Estado Mayor.

Al día siguiente, según anunciaba un despacho procedente de Estocolmo, Kerensky salió de la capital al frente de los ejércitos del gobierno para lanzarse al encuentro de los cosacos acaudillados por Kornilof. El Soviet envió, por tren especial, más de mil franco-tiradores. A éstos seguían numerosas tropas armadas, compuestas de maximalistas.

El nuevo generalísimo, Alejandro Kerensky, en un Manifiesto dirigido al ejército y á la marina, proclamaba la certeza de su éxito:

«La insensata tentativa de sublevación organizada por el ex generalísimo y por algunos generales —decía entre otras cosas—ha sufrido un fracaso completo. Los culpables comparecerán ante la justicia revolucionaria marcial. La solución de la revuelta sin efusión de sangre ha demostrado el civismo del pueblo ruso.

El ejército y la marina, generales y almirantes, oficiales, soldados y marineros que están frente al terrible enemigo permanecen fieles á su deber para con la patria y para con el gobierno legal.

Seis meses de vida política libre han convencido á todos de que, en el momento actual, las exigencias extremadas é irreflexivas sólo conducen al quebranto del Estado. Que cada cual, general ó soldado, sepa que de ahora en adelante será castigada toda insubordinación contra el Poder. En el momento actual, todas las fuerzas de la nación deben ser dirigidas, antes que nada, hacia la defensa de la patria, en contra del enemigo exterior.»

También publicó Kornilof un Manifiesto, uno de cuyos pasajes demostraba que este general no abrigaba, por lo menos al parecer, ninguna intención reaccionaria. El aludido párrafo decía:

«Yo, el general Kornilof, hijo de campesinos cosacos, juro conducir al país por la victoria hasta la convocatoria de un Parlamento que le permita elegir libremente la nueva forma de su gobierno y determinar su destino.»

He aquí ahora algunos importantes telegramas extractados de la prensa diaria, que resumen, como nada pudiera hacerlo, el paulatino desarrollo de esta situación.

«Petrogrado, 12 de Septiembre, dos tarde.—Las fuerzas del Gobierno provisional ocupan posiciones en la línea Semrina-Luga y Narva (á unos ciento doce kilómetros de la capital), con el fin de proteger á Petrogrado contra la marcha de Kornilof, que en este momento se halla detenida.

El general Kornilof fundaba grandes esperanzas en su «división salvaje», compuesta de tropas del Cáucaso, pero se dice que dicha división ya está descontenta de hallarse mezclada en esta aventura. Esta mañana ha continuado reinando la tranquilidad. El Gobierno provisional está satisfecho del giro que toman los acontecimientos. Ha sido decretado en Petrogrado y en Moscou la ley marcial. La prensa sufre una censura rigurosísima.

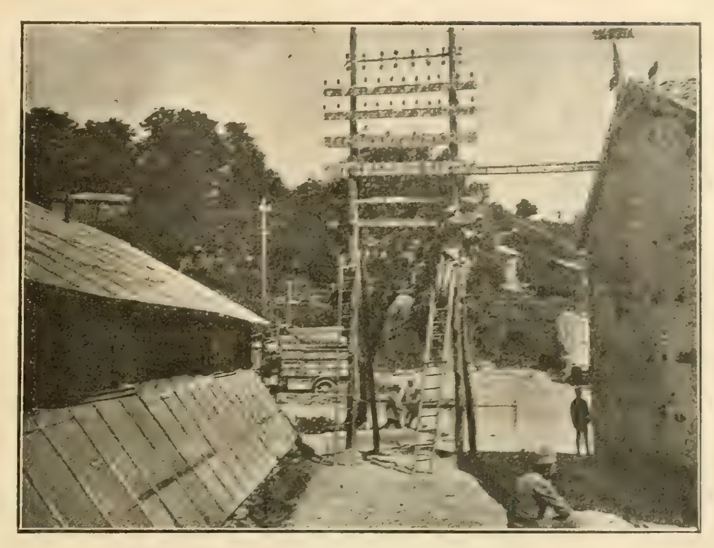
El Gobierno provisional puede contar con la lealtad de los generales en el frente Oeste, en el frente rumano y en el frente del Cáucaso. Los cuarteles generales de los frentes Sudoeste y septentrional están en

su poder. Se ve ya claramente que Kornilof, á quien sólo siguen escasas fuerzas, se encuentra ahora privado del apoyo y la simpatía del ejército y de la población. Su extraordinaria aventura toca á su término.»

«Petrogrado, 12 de Septiembre, siete tarde.—La rendición sin condiciones del general Kornilof es esperada para hoy ó mañana todo lo más tarde.» *(Daily Mail.)*

«Berna, 14 de Septiembre.—Según los últimos informes, las vanguardias de los ejércitos Kornilof y Kerensky están en contacto. Los soldados de ambos bandos se niegan á luchar entre sí y fraternizan mutuamente.»

«Petrogrado, 14 de Septiembre.—El general Kornilof ha propuesto la formación de un gobierno que se compondrá de tres dictadores, siendo él uno de ellos. Pide la supresión de todos los Comités de obreros y soldados.» *(Radio.)*



MONTANDO UNA LÍNEA TELEFÓNICA EN EL FRENTE DEL MOSA

Un comentario del *Journal des Débats* del día 16:

«Kornilof ha fracasado definitivamente. Las tropas de este general y las del gobierno, habiéndose encontrado, negáronse á batirse. La «división salvaje», con la que contaba Kornilof, ha pasado á favor de Kerensky. Éste ha recibido el apoyo de una gran mayoría del país, del ejército y del alto mando, el cual teme una tentativa contrarrevolucionaria. Después de los poderes de generalísimo acaba de asumir los de dictador.»

Por fin, un telegrama fechado en Petrogrado el mismo día decía así:

«El Ministerio de la Guerra anuncia que el general Kornilof se ha rendido al general Alexeief, el cual lo ha arrestado inmediatamente.»

□

Sucesos de tanta trascendencia bien merecen un estudio especial. Así lo hacía en una extensa carta un corresponsal de *L'Illustration* en Rusia, bajo el título: «El espectro de Brumario.» Este interesante escrito, fechado en Petrogrado á mediados de Septiembre, decía así:



UNA TRINCHERA DESPUÉS DE LA OFENSIVA FRANCESA EN EL FRENTE DEL MOSA

«El título de esta carta no ha sido elegido por un vano capricho de matáfora histórica. El capítulo intercalado por Kornilof en los anales de la revolución rusa no ha hecho mas que agitar, ante los ojos de una joven democracia, visiones de dictadura y pesadillas cesáreas. El 18 Brumario se ha iniciado en el horizonte sin tomar las formas de la realidad. Sólo llegó á ser un espectro, un pálido y nebuloso fantasma. Cierto que el general Kornilof no tiene nada de Bonaparte: ninguna ambición consular parece haberle impulsado. Tampoco se trata de un aventurero ó de un profesional de pronunciamientos. Para comprender lo que ha ocurrido en Rusia hay que renunciar de una vez á las analogías mejicanas y á las reminiscencias de la Revolución francesa.

Hombre de acción, capitán que se ha cubierto de gloria en los Cárpatos mandando el ilustre 20.° cuerpo, el general Kornilof es al mismo tiempo un hombre de estudio, un erudito, gran conocedor del Extremo Oriente (donde ha pasado algún tiempo en calidad de agregado militar), del Turkestán y de la Siberia. Su vida entera ha sido la de un benedictino militar, obligado á escalar á fuerza de tenacísimo trabajo en tiempo de paz y de heroísmo en tiempo de guerra los peldaños de la carrera de las armas. Fué de los primeros en unirse al nuevo régimen, impulsado, como tantos otros en el ejército, por la esperanza de que la revolución, victoria interior, sería igualmente victoria sobre el enemigo exterior; y cuando se hubo de elegir un jefe para la guarnición de Petrogrado, nadie pareció merecer como el general Kornilof el honor de ser colocado al frente de las cohortes que habían conquistado la libertad de su patria. Una de las frases preferidas del general Kornilof es la de decir que ya no era posible volver al pasado, que el zarismo había muerto para siempre. Incluso ni sus divergencias con el Soviet, á raíz de las cuales Kornilof había intentado dimitir, contribuyeron á que se sospechase de él. Durante el bautismo de fuego de la revolución rusa, Kerensky no hubiera podido tener mejor auxiliar que el general Kornilof. Y cuando, impelido por el desorden y la vergüenza de la retirada, el general exigió, para suprimir los desfallecimientos, la restauración de la pena de muerte, el Soviet, comprendiendo también la atroz humillación causada á Rusia por las tropas revolucionarias, no tuvo más remedio que aprobarlo. Es que el milagro de Kerensky sólo había durado lo que dura un magnífico fuego de artificio, encendido únicamente entre lo mejor del ejército por una convicción ardiente y una retórica irresistible. Había llegado la hora de la verdad fría, desnuda, la hora de remontar la corriente de las propagandas derrotistas, de trabajar intensa y obscuramente para reanimar las fuerzas combatientes del país. Entre la desbandada y el pánico del fracaso en Galizia, el nombramiento del general Kornilof para el mando supremo del ejército acabó por imponerse incluso á los propios demagogos. Todas las esperanzas concentrábanse en el nuevo jefe, que tenía un nombre tan eminentemente ruso y un tipo puramente mongol, de ojos rasgados bajo una frente amplia. Kerensky y Kornilof, el tribuno y el capitán, la toga y la espada felizmente armonizadas; la revolución pareció personificarse en estos dos jefes, expresiones definitivas de las aspiraciones populares.

Y he aquí que, de pronto, esta espada hacía traición, consciente ó inconscientemente se salía del margen de la legalidad revolucionaria, se ponía al servicio de la guerra civil.

¿Cuáles han sido las razones de este acto desesperado?

———

LA DESTRUCCIÓN ALEMANA EN EL NORTE DE FRANCIA

Uno de los rasgos característicos de los Comités democráticos rusos ha sido siempre su facilidad en pasar la esponja sobre los recuerdos de los desastres militares, para entregarse con más pasión que nunca á las vehemencias de la política interior. Una sangrienta experiencia había podido, en el primer momento de doloroso estupor, hacer aceptar un general decidido á limitar las atribuciones de las innumerables sociedades revolucionarias enclavadas en el frente y á restablecer hasta la retaguardia la aplicación de la pena capital; pero esto bastó para provocar prevenciones primero, una sorda irritación después, y por último una campaña abierta en la prensa oficiosa de los Soviets y algunas manifestaciones de energía por parte del Gran Cuartel, tachado bien pronto de antirrevolucionario. «Los Comités militares—decía, por ejemplo, el *Isvestia* á mediados del mes de Agosto—son las vanguardias y los guardianes de la democracia: su supresión equivaldría á la ruina de la revolución y del ejército. Pero Kornilof no parece dispuesto á retroceder ni ante la ruina del ejército para conseguir ahogar á la revolución.» Y ya formulada esta primera advertencia, el órgano del Soviet atacó sin ambages algunos días más tarde á Kornilof y después á Savinkof, ese honrado revolucionario condenado á muerte bajo el antiguo régimen y que no obstante era uno de los primeros promotores del restableci-

miento de la pena capital en el frente. Al mismo tiempo que surgía esta campaña iniciábase otra no menos violenta contra el gran Consejo nacional convocado por el gobierno en Moscou para diagnosticar la enfermedad que aquejaba á Rusia.

El general Kornilof, llamado á la cabecera de la patria en calidad de experto militar, ¿no insistiría en que eran urgentes las intervenciones quirúrgicas?

Cuantos asistieron á la sesión, en la que el comandante en jefe tomó la palabra, guardarán una impresión dramática inolvidable. Después de las rudas verdades con que Goutchof primero, y Kerensky después, no habían temido flagelar á su auditorio, parecía imposible poner más al descubierto las llagas sangrientas del ejército. Secas como el álgebra y cortantes como un escalpelo, las palabras del general evocaron con implacable exactitud sobre el fondo de los decorados de opereta que adornaban la tribuna la próxima caída de Riga, y por la sala del teatro, toda de oro y de púrpura, pasaba á veces, más elocuentemente que todos los aplausos, un escalofrío de angustia, un gemido colectivo de los dos mil delegados de una tierra dolorida. Unicamente, imitando el ejemplo del Comité ejecutivo, los enviados del frente, los soldados, con aviesa sonrisa en los labios, guardaban silencio, inmóviles en sus puestos, en tanto que todo el resto de la sala saludaba en la persona de Kornilof al embajador de un ejército en desgracia. Después, socialismo y burguesía tuvieron á bien intentar una vaga aproximación con el apretón de manos de Tseretelli y de Boublikof. ¡Vano golpe teatral! El *Isvestia* calificaba de caníbales á la parte del auditorio que había aplaudido la proposición de extender la pena de muerte á retaguardia, y publicaba categóricas declaraciones del comisario del 12.° ejército, negando que Riga se hallase amenazada. En realidad, y como para negar los pronósticos del Gran Cuartel, Riga estaba en la plena efervescencia de las elecciones municipales y los maximalistas hacían su propaganda á tiros.

Ni siquiera bastó la toma de Riga para abrir los ojos á los partidos avanzados. Bien es verdad que se afirmaba con frases alambicadas que era imposible todo «desarrollo revolucionario en condiciones de pánico y de desastre militar», pero al mismo tiempo el Comité ejecutivo llamaba la atención del gobierno sobre las contradicciones que se manifestaban entre los comunicados del Estado Mayor y los informes de los comisarios. En las reconvenciones de los jefes contra el decaimiento de algunos elementos del frente, contra las lamentables deserciones, contra los excesos de la propaganda maximalista y contra todas las categorías de hechos, en suma, que habían impedido el que Riga hubiera podido parecerse á Verdún, el Soviet empeñábase en ver solamente pretextos artificiales para arrancar al gobierno la realización íntegra del programa de Kornilof. De esto á decir que «los generales organizan las derrotas» no había mas que un paso. Los maximalistas, en quienes hasta las menores tendencias de los grupos más moderados repercuten en forma de realizaciones inmediatas, redoblan su violencia en este nuevo campo demagógico. Su periódico, el *Social Demócrata,* exige que se corte la cabeza á los generales vencidos. Antes de lo de Riga reprochábase á la contrarrevolución inventar peligros. Después de Riga se le reprochaba el que los crease. La *Gaceta Obrera* pedía desaforadamente la disolución de la Junta de oficiales que actuaba en el Gran Cuartel. Estas pretensiones eran sostenidas por un tal Linde, comisario en los ejércitos, acusado durante las jornadas de Julio de haber hecho sublevar en Petrogrado al regimiento de Finlandia. A pesar de la caída de Riga, no obstante la gravísima herida abierta en el costado de la capital, los partidos avanzados, con Máximo Gorki á la cabeza, continuaban afirmando que las verdaderas vanguardias de la revolución permanecían en el propio Petrogrado, y que jamás serían abandonadas por la guarnición: era difícil expresar con menos reticencias la supremacía concedida á la política interior en el frente.



BANDERAS DE LOS REGIMIENTOS QUE VAN Á SER CONDECORADOS EN EL FRENTE FRANCÉS

Entre la inmensa sacudida de desesperanza pro-



TOUL. NIÑOS DE LAS REGIONES INVADIDAS

vocada por la caída de Riga, ¿qué había sido del programa de saneamiento militar propuesto por Kornilof? A medida que se precisaban los detalles de la retirada, parecía imponerse más que nunca la necesidad de acabar de una vez con la omnipotencia de los mítines y de los Comités, con la oposición sistemática á la autoridad y con la intervención permanente en las filas de una ideología socialista, maximalista y anarquista. La siniestra visión de las vías férreas tomadas al asalto por los desertores, los depósitos de Intendencia y los almacenes de Riga saqueados bajo el bombardeo, todo era como una suprema advertencia. Riga, para todos los elementos sanos de la opinión nacional, debía señalar el recodo donde, ante el abismo súbitamente entrevisto, se realzaba el ánimo del país en una inflexible voluntad de vivir. A las vacilaciones primeras, observadas aun en la Asamblea de Moscou, sucede en los centros del gobierno la tendencia á hacer responsables á los Comités de sus decisiones, á impedirles toda intromisión en el dominio de las operaciones y los nombramientos de jefes. La prensa publica un proyecto de ley sobre la introducción de la pena capital á retaguardia, una orden del día elogiosa en honor de los oficiales y vigorosas medidas adoptadas para la defensa de las fábricas. El ministerio parece dispuesto á someter el distrito de Petrogrado á la competencia del Gran Cuartel, á proclamar el estado de sitio en la capital, y para asegurar la ejecución de estas medidas debe ser dirigido hacia Petrogrado un cuerpo de caballería. Así, pues, parece que vaya á realizarse entre el Gran Cuartel y el gobierno, entre Kornilof y Kerensky, una unidad de acción más estrecha, más íntima que nunca.

Pero ¿el jacobinismo militante de los Soviets podía resignarse á acatar estas reformas? ¿Podía, sin abdicar toda influencia en el ejército, renunciar á alzarse contra los jefes considerados como sospechosos por el sólo hecho de ser jefes? ¿No sería un irremediable fracaso para los Soviets ver á sus afiliados capitular ante la resurrección del antiguo poder disciplinario, del que habían despojado á los oficiales? Realizada por los soldados y acaparada por los Comités democráticos, la revolución—no hay que olvidarlo—, por sus orígenes y por sus aspiraciones, tendía naturalmente hacia la apoteosis del ciudadano soldado. La declaración de los derechos del soldado ha sustituído á la de los derechos del hombre; prácticamente, el país se hallaba gobernado por el proletariado de los cuarteles, y el programa revolucionario, tal como había sido canalizado por los Soviets, debía responder en primera línea, en virtud de una implacable lógica, á los apetitos de las trincheras. Y como á cada momento las rudas experiencias de la guerra y las necesidades inevitables de la defensa nacional contradecían todas las pretensiones de batir al enemigo á



REPARTO DE PRENDAS DE VESTIR Á LOS NIÑOS DE LAS REGIONES INVADIDAS

fuerza de proclamas y de mítines, fué en la propia guerra donde los extremistas rusos acabaron por ver un peligro para las «conquistas de la revolución».

Dado este estado de ánimo, la situación se aclara y los acontecimientos se explican. La lección de Riga debe ser estéril para una demagogia que temblaba á la idea de que se le escapase su clientela militar. Unos ocho días antes del gesto de Kornilof, Tseretelli sólo logró recoger en el Soviet cuatro votos para apoyar una moción relativa á la pena de muerte en el frente de batalla. El gobierno de Kerensky estaba, pues, desautorizado por completo, y los maximalistas celebraban su triunfo y amenazaban con lanzar á las calles á la guarnición de Petrogrado. Un viento de terror comenzó á soplar sobre el país. Detrás de cada esquina el Soviet creía ver conspiraciones contrarrevolucionarias. Los arrestos de los grandes duques daban cuerpo á todos estos temores y alucinaciones. Mientras tanto, la prensa socialista dirigía sus andanadas sobre el Gran Cuartel y se cebaba contra el general Kornilof, hasta el punto de que el propio gobierno se veía obligado á intervenir y á expresar altamente su indignación al ver cómo fermentaban las intrigas en torno al nombre del comandante en jefe. A los ataques de la izquierda, los cosacos respondían concediendo un vehemente voto de confianza al general Kornilof, voto que daba libre campo á los Comités para evocar la visión de una nube de «nagaikis» movilizados por la dictadura militar. Parecía llegada la hora en que el gobierno, incapaz de apoyarse en un Soviet influenciado por su parte maximalista, iba á tener necesidad de emplear la energía preconizada por el Gran Cuartel. Y en esta hora precisamente, cuando los acontecimientos consagraban la solidaridad del «Stavka» y de Petrogrado, fué cuando las inquietudes del Soviet, todas las aprensiones al sable, todos los espectros cesáreos, se cristalizaron en la fantástica noticia de que el general Kornilof, al frente de un ejército, marchaba sobre Petrogrado.

El más profundo, el más impenetrable misterio envuelve aún los sucesos que han precedido y preparado este gesto sensacional. Verdad es que, desde hacía algún tiempo, Kerensky se había enterado por Filonenko, comisario del gobierno, de que se estaba tramando un complot en el Gran Cuartel—acusaciones que el presidente del Consejo había resueltamente rechazado—, y después, más recientamente, por Savinkof, respecto á que el general Kornilof, celoso por si el cargo que él desempeñaba recaía en el general Tcheremisof, gran favorito del Soviet en esta época, manifestaba cierta desconfianza para con el Gobierno provisional, sin exceptuar al propio Kerensky. Pero la lealtad del comandante en jefe jamás era puesta en duda por el gerente del Ministerio de la Guerra; todo lo más, algunas personalidades del Gran Cuartel, como los generales Loukomsky, Tikhmenef ó Kisliakof, inspiraban vagas sospechas, pues eran los únicos que parecían dispuestos á buscar en una aventura veleidades dictatoriales. Por su parte, cuando celebró su conferencia, cuatro días antes de la crisis, con Savinkof, el general Kornilof no hizo ninguna objeción ni contra el traslado de la Junta de oficiales á Moscou ni contra el hecho de que esta Junta estuviese inspeccionada por un comisario. Durante esta entrevista, y de común acuerdo, fueron ultimados todos los detalles relativos al envío de un cuerpo de caballería á Petrogrado, en previsión de que cuando se declarase el estado de sitio ocurriesen desórdenes maximalistas. A instancias de Kerensky, Kornilof prometió colocar



ENFERMERA ASISTIENDO Á UN NIÑO HERIDO

al frente del cuerpo al general Diderichs, y á ruegos de Savinkof, expedir á Petrogrado tropas regulares exclusivamente, sin mezclarlas con destacamentos caucásicos. (Estas dos promesas no han sido cumplidas por Kornilof.) Además, durante esta misma entrevista, el comandante en jefe insistió con más ardor que nunca sobre la urgencia de realizar su programa de reformas militares, y creyó oportuno, independientemente de sus opiniones personales, que Kerensky continuase en el gobierno.

Cuatro días después, el diputado Lvof intimaba á Kerensky, de parte de Kornilof, que cediese á éste la plenitud del Poder: enigmática ruptura de lógica con todos los sucesos anteriores.

Únicamente una dilucidación completa del extra-

ño papel asumido por Lvof puede soldar al pasado un episodio tan penoso. Según el general Kornilof y un amigo de Lvof, M. Dobrinsky, que había recibido algunas confidencias con arreglo á instrucciones del propio Kerensky, Lvof había entrevisto, de acuerdo con Kornilof, aparte de la dictadura del comandante en jefe, las dos eventualidades siguientes: dimisión del presidente del Consejo ó creación, en el seno del Gobierno provisional, de un Directorio del que había de formar parte el general. Esta última combinación, aprobada por Kornilof, había sido pasada, no obstante, en silencio por Lvof, y esto agravado todavía más por el propio Kornilof en su respuesta afirmativa á la interpelación telegráfica de Kerensky para comprobar las palabras de Lvof y para adquirir el convencimiento de que el general insistía en sus exigencias, cuya naturaleza, en esta breve comunicación á distancia, no fué definida por el uno ni por el otro.

Tal es una de las versiones que tiene el mérito de explicar el profundo desorden que cundió en el Estado Mayor de Kornilof al recibir la inesperada noticia de su destitución, después de la cual, y á instancias de su séquito, el general consintió negarse á someterse y á reforzar el cuerpo de caballería dirigido hacia Petrogrado. Según otra versión, muy verosímil también y de origen no menos serio, el general Kornilof se inclinó realmente en favor de su propia dictadura bajo la influencia de las malas noticias del frente y de las amenazas de los partidos extremistas, pero esta dictadura había de ser proclamada por un Gobierno provisional del que formarían parte Savinkof y Kerensky. Sin embargo, en ambas versiones subsiste una angustiosa y misteriosa incógnita y una desconcertante interrogación domina todo este embrollo: á base de una temible crisis donde se comprometería la suerte del país, ¿no ha habido un error inexplicable, debido á la mala fe de un obscuro intermediario político?»

En una interesante correspondencia, publicada el 3 de Noviembre por el *Petit Parisien,* M. Claude Anet entraba en detalles del error y relataba del siguiente modo el incidente capital de la conversación telegráfica celebrada entre Kerensky y Kornilof.

Kerensky se pone en pie violentamente. Hace repetir á Lvof las palabras que acaba de oir, y en seguida, poseído de cólera, sin reflexionar siquiera en lo extraño de los propósitos anunciados por Lvof, sale de su gabinete, atraviesa la plaza del Palacio, y entrando con igual rapidez en la residencia del gobernador militar de Petrogrado, se apodera del aparato Hughes que pone en comunicación con el gabinete del general Kornilof, en Mohilev.

Y he aquí la breve conversación que se entabla, una vez que Kerensky se ha asegurado que el que está en el aparato es el general.

—¿Confirmáis la proposición que me hace Lvof respecto á constituir un Directorio de cinco miembros y en el que figuréis como presidente?

—Sí.

Al oir esta palabra, esta sola palabra, Kerensky abandona el aparato, regresa al Palacio de Invierno, anuncia la rebelión del general Kornilof y le envía un telegrama ordenándole que entregue sus poderes á su jefe de Estado Mayor. ¡Momento trágico! Hasta aquí todo es incomprensible. ¿Cómo explicar la brevedad de este diálogo entre Mohilev y Petrogrado, bruscamente interrumpido por Kerensky? ¿Cómo se entiende que el ministro-presidente no haya pensado que pudiera haber habido un error funesto entre él y el generalísimo? ¿Cómo no se le ha ocurrido sospechar que Kornilof podía haber sido víctima de los artificios de Lvof? ¿Por qué no ha continuado una conversación cuya súbita ruptura iba á desencadenar la guerra civil? ¿Por qué no se cuidó antes que nada de aclarar estos tenebrosos manejos? ¿Kerensky es culpable de ligereza? ¿Ha obrado á impulsos de un ciego movimiento de cólera? ¿Ó existen otras razones desconocidas para nosotros que justifican este súbito arranque?



CENTRAL TELEFÓNICA EN EL FRENTE FRANCÉS

El partido «cadet» tuvo en seguida la intuición inmediata de todo lo que había de dolorosamente contradictorio en el recurso á la fuerza, con el objetivo mismo perseguido por el general Kornilof. El patriotismo del general estaba fuera de duda y su desinte-

rés por encima de toda sospecha: quedaba solamente, en un momento de ceguera, de absoluto desconocimiento de la situación política y de precipitación desesperada, el gesto criminal de insubordinación, que era preciso neutralizar haciendo mediar hábilmente al general Alexeief. A juicio de los «cadets», este compromiso tenía por objeto reafirmar la unión del gobierno con el Gran Cuartel, y salvar á Kerensky de una amenazadora solidaridad con los partidos avanzados. Pero el general ya estaba separado del ministerio por un infranqueable foso; el emisario de Kornilof, el diputado Lvof, había sido detenido durante una sesión celebrada en el Palacio de Invierno; el gobierno legal, convencido de su legalidad, consciente de su derecho, se negaba formalmente á negociar con un «revoltoso». Al sentimiento del Estado, de su dignidad, de su autoridad inviolable, tan intensamente desarrollado en Kerensky, había inferido el general Kornilof una ofensa demasiado grave para dejar ni el menor hueco á oportunismo alguno. Toda concesión pareció á Kerensky una abdicación del poder revolucionario, una injuria al prestigio del Gobierno provisional. ¿Acaso podía Kerensky entrar en la vía de las transacciones después que un radiograma del Soviet denunciaba al general Kornilof como traidor á la revolución y á la patria? El general Kornilof se esforzaba en explicar, en proclamas vibrantes de leal amor por su país, que su deber de soldado y su abnegación de ciudadano le habían obligado á rebelarse contra un gobierno excesivamente débil; pero las masas democráticas de Rusia no lo comprendían. Su gesto sólo hacía confirmar la campaña del Soviet, hacer palpables las pesadillas bonapartistas y agrupar en torno al Gobierno provisional, aun á riesgo de ahogarle y de barrerle, enemigos comunes: los partidos extremistas.

Kerensky necesitó una energía colosal durante las dramáticas horas del 9 de Septiembre, cuando, á raíz de su última conversación con Kornilof, se anunció el conflicto como irremediable. Rudas jornadas de angustia, noches de insomnios pasadas en conciliábulos, en conferencias, en espera de noticias, entre el frenesí de una preparación para la guerra civil. En todos los oídos vibraba el recuerdo de una frase de Savinkof pronunciada en la sesión, llamada histórica, del Palacio de Invierno, cuando, ya fracasado el complot maximalista, el gobierno se halló una vez más diezmado por la crisis del Poder: «Un general popular, con solo dos baterías montadas, pronto se apoderaría de la guarnición de Petrogrado.» Y en verdad que Kornilof tenía algo más de dos baterías: según las primeras y caóticas informaciones, disponía de artillería pesada, de infantería, de un cuerpo de caballería y de la famosa «división salvaje», compuesta de montañeses caucásicos. Diez y siete mil hombres, decían unos, y cincuenta mil, afirmaban otros, avanzaban contra una guarnición intoxicada de politiquerías. Al ser interrogados por los periodistas, los ministros respondían que la situación únicamente podía resolverse con la fuerza de las bayonetas.



SERVICIO SANITARIO PARTIENDO HACIA LA TRINCHERA

Petrogrado toma el aspecto de una ciudad sitiada. Las calles que afluyen á la plaza del Palacio están obstruídas por la excesiva circulación. El Estado Mayor tiembla entre esa vida febril é inquietante que comunica el vaivén de las estafetas, la expresión preocupada de los oficiales, el pesado rodar de los camiones militares cargados de refuerzos. Ante la roja fachada del Palacio de Invierno vense ametralladoras preparadas, tropas que vivaquean y un constante pulular de siluetas vestidas de kaki. Los cristales del primer piso, rotos por el incendio, dan al enorme y sangriento edificio un aspecto de desolación infinita. En torno al instituto Smolny, donde actúa el Soviet reunido—¡extraña ironía!—para celebrar los primeros seis meses del nuevo régimen, automóviles blindados, de color de polvo y de ceniza, velan silenciosamente. En vez de una nueva fiesta de la Federación, lo que hay es el estado de sitio en la capital y la guerra civil á sus puertas, la resurrección de las medidas draconianas del antiguo zarismo: periódicos suspendidos, encarcelamientos en masa, prohibición de toda clase de reuniones y mítines. Y como para dar un fondo apropiado, poseído por el pánico,

un incendio de las fábricas Putilof ha puesto sobre Petrogrado á la llegada de la noche un cielo rojo, apocalíptico.

Durante esta noche del 10 al 11 la angustia llegó á su máximum en el Palacio de Invierno. Un telegrama del general Loukomsky, jefe del gran Estado Mayor, afirmaba que la obstinación del gobierno podía acarrear la explosión de la guerra civil y la ruptura del frente. Toda la guarnición de Petrogrado estaba en pie, guardando militarmente la capital y sus inmediaciones. Movilízase la artillería. Varios destacamentos son enviados para arrancar los rieles de las inmediaciones de Louga y destruir las calzadas con el fin de dificultar el movimiento de la caballería «enemiga».

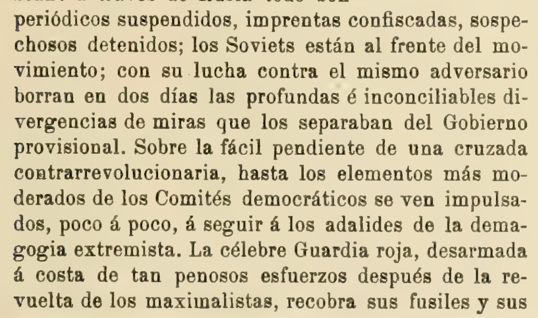


UNA CALLE DE ARMENTIÈRES DESPUÉS DEL BOMBARDEO

Al día siguiente nueva inyección de energía. En un radiograma sensacional, Kerensky hacía un llamamiento al país. Denuncia como al margen de la nación revolucionaria la tentativa de un puñado de aventureros y señala á la justicia á los generales Kornilof, Loukomsky, Denikine, Markof, Kisliakof. El día y la noche transcurren en alternativas de esperanza y de abatimiento. En Tosno, Semrino y Dno señálanse avanzadas del general Kornilof. Su caballería acampa en las inmediaciones de Louga, donde los primeros destacamentos han ocupado la central de Telégrafos. Del frente llegan noticias contradictorias en respuesta á las preguntas del gobierno: el general Prjevalsky, en el Cáucaso, y el general Tcherbatchef, en el frente rumano, continúan fieles; pero el general Klembovsky, en Pskov, deja pasar las tropas de Kornilof y se niega á asumir el cargo de generalísimo; el general Denikine no oculta su adhesión al movimiento de Kornilof. En la capital la crisis se complica á consecuencia de una disgregación del gabinete de coalición tan laboriosamente soldado: los ministros «cadets» dimiten sin ponerse á disposición de Kerensky, siendo imitados al día siguiente por los socialistas Pechekhonof y Tchernof. La situación se enturbia cada vez más. Después del fracaso de una tentativa de mediación de los «cadets», surgió una proposición nueva: la de los cosacos, que al ser aceptada primero y rechazada después, provocó en el seno del Consejo de los cosacos un sordo descontento: ¿retiraría el gobierno su confianza á los regimientos más apasionados de libertad y de autonomía? Algunos cosacos habían protestado de la actitud de Kornilof, y mientras que estos primeros síntomas de descomposición en el campo del general rebelde se precisaban y abrían las puertas á la esperanza, el Soviet, con una habilidad que conviene reconocer, concede todo su apoyo al gabinete y toda su confianza á Kerensky para constituir un ministerio de lucha contra la reacción. En tres días reconquistó numerosas posiciones. Por orden de su sección militar se detenía, se requisaba, se encarcelaba.

El 12 de Diciembre, la victoria de Kerensky, nombrado generalísimo, no podía ser más rotunda. Era el triunfo de la toga sobre la espada. En todas partes, los comisarios y los Soviets desplegaban extraordinaria actividad. Los generales Denikine y Markof habían sido detenidos. En Moscou, el coronel Verkhovsky (nombrado después ministro de la Guerra, y que á su vez cesó en el cargo el 6 de Noviembre) rechaza con indignación las insinuaciones del general Kornilof. Los telegramas del comandante en jefe son interceptados. Los ferroviarios permanecen fieles al gobierno legal. Y en las filas mismas de las tropas del general Kornilof, después del primer contacto con los emisarios de Petrogrado, particularmente entre los delegados de la guarnición y los oficiales musulmanes, se observa cierto decaimiento y desorden, que pone una vez más en evidencia el fatal error inicial. En los caminos de Gatchina y de Louga, los exploradores de Petrogrado y del Gran Cuartel fraternizan. La formidable pesadilla cesárea se reduce á un gesto dado en el vacío.

Pero este sablazo intentado por el general Kornilof en la superficie de la Rusia revolucionaria repercute á través de todo el país. A los ojos de una democracia ansiosa, celosa de sus conquistas y mantenida siempre alerta por los pronósticos de una reofensiva del antiguo régimen, esta tentativa confirmaba la existencia de complots, que la revolución se hallaba en peligro de muerte, la tenebrosa campaña del oficial

y del burgués. De todos lados, del frente, de las ciudades y de las campiñas, afluían telegramas hacia el Palacio de Invierno, testimonios de simpatía, juramentos de obediencia y otras pruebas patentes del prestigio que gozaba el Gobierno provisional y del cariño que profesaba el pueblo al régimen de libertad. Pero al mismo tiempo los despachos anunciaban una movilización general de todas las fuerzas democráticas (Soviets, Consejos, Secciones), la creación de Estados Mayores revolucionarios, de Comités de Salud pública investidos de un poder discrecional para purgar al país de sus últimas reservas de reacción. En un medio agitadísimo por las pasiones políticas, la defensa de la revolución justifica todos los excesos, por arbitrarios que sean: á través de Rusia todo son periódicos suspendidos, imprentas confiscadas, sospechosos detenidos; los Soviets están al frente del movimiento; con su lucha contra el mismo adversario borran en dos días las profundas é inconciliables divergencias de miras que los separaban del Gobierno provisional. Sobre la fácil pendiente de una cruzada contrarrevolucionaria, hasta los elementos más moderados de los Comités democráticos se ven impulsados, poco á poco, á seguir á los adalides de la demagogia extremista. La célebre Guardia roja, desarmada á costa de tan penosos esfuerzos después de la revuelta de los maximalistas, recobra sus fusiles y sus cartuchos y se pone inmediatamente al servicio del gobierno para combatir la proyectada dictadura de generales. La dictadura está aplastada y los generales aislados, detenidos ó prestos á rendirse, pero el maximalismo dispone, en pleno Petrogrado, de unos cincuenta mil obreros armados hasta los dientes, y á los que será difícil, si no imposible, arrancar las armas destinadas á velar por la salud de la República. De Cronstadt y Viborg afluyen refuerzos que llevan las bayonetas caladas. Varios torpederos anclan en el Neva. Todos los que hace dos meses reclamaban la caída del ministerio y que el Soviet asumiese ese Poder supremo, todos los epilépticos de la revolución, todos los energúmenos, rivalizan en apoyar al gobierno legal. Pero estos partidarios improvisados de la ortodoxia democrática no dejan de recordar, de un modo algo inquietante, las trágicas convulsiones de Julio.



PREPARACIÓN DE MATERIALES PARA LAS ALAMBRADAS

El día 13 se refuerza la victoria de Kerensky; los cosacos de Oussouri, del destacamento de Kornilof, se someten sin condiciones, y el general Alexeief, después de tres días de negociaciones, acepta el puesto de jefe del Gran Estado Mayor. Un dramático diálogo telegráfico se entabla entre los dos generales, al cabo del cual, persuadido, vencido, Kornilof consiente en rendirse. Sólo falta marchar á detenerlo, cosa que tarda únicamente el tiempo que emplea el general Alexeief en trasladarse al Cuartel



ANTIGUAS DEFENSAS ALEMANAS EN EL FRENTE DEL OISE

General. El fracaso de Kornilof es completo, su derrota irremediable. Desesperado uno de sus partidarios más decididos, el general Krimof, el mismo que debía ocupar Petrogrado al frente del cuerpo de caballería, se mata disparándose un pistoletazo en pleno Palacio de Invierno.»

Así acababa uno de los episodios más penosos de la revolución rusa.

XIV

Con la «división salvaje».—Durante la retirada de Galizia

Reanudemos el relato enviado á *L'Illustration* por Ludovic H. Grondijs, y que dejamos interrumpido en el capítulo X del presente ciclo:

«*El tropel de fugitivos.-12-25 de Julio de 1917.* —Un correo nos trae la orden de que marchemos á Czortkov. Pero una hora apenas después de haber llegado nos comunican una nueva orden de partida. El papel de nuestra división ha cambiado súbitamente á causa de la monstruosa deserción de la infantería. En vez de ir á socorrer á las tropas del 9.° ejército, puestas en peligro por un desfallecimiento local, nos precisa, en los lugares mismos donde estamos, proteger una retirada general que amenaza degenerar en desastre.



DESFILE DE PRISIONEROS ALEMANES EN EL MOSA

Ya se preparaba una cena, una buena sopa, cuyo aroma comenzaba á invadir la casa donde nos hospedamos los coroneles Mouzalaief y O'Remm y yo; pero las órdenes son formales. Hemos de hacer un intenso reconocimiento en compañía de una brigada entera: los regimientos de los tártaros y de los tchetchenses.

Son las siete. El sol poniente va dejando entre sombras los caminos, obstruídos por multitud de carruajes y donde se hallan amontonados los bagajes de los regimientos y todos los objetos robados. El descontento general se traduce en tempestades de juramentos interrumpidos por grandes carcajadas; hay que trepar por una colina, y docenas de voluntarios se presentan para arrastrar los carruajes entre desaforados alaridos de placer. Son muchachos fornidos, buenos diablos en el fondo, pero que tienen necesidad de sentir la mano de un maestro.

El cortejo de nuestros ochocientos hombres se halla entrecortado por este extraño desorden. Y mientras esperamos á caballo que cesen todos estos clamores y confusiones, surge de pronto y en todas partes un gran silencio á la vista de una extraña procesión que avanza hacia nosotros.

Son soldados de rostros lívidos, sin fusiles ni mochilas, sin gorras, que avanzan vacilantemente y en desorden, fatigados, con la mirada vaga, como un vil rebaño humano aterrorizado y hambriento.

Mil quinientos hombres jóvenes pasan de este modo en un cuarto de hora, entre dos filas de jinetes, abatidos por el pánico y las privaciones y acosados por las burlas y los gritos de desprecio de nuestra gente del Cáucaso: «¿Vais á batiros con las manos, bravos camaradas? ¡Volved pronto, que marcháis al encuentro del enemigo!»

Y en efecto, estos mil quinientos soldados revolucionarios y libres regresan al frente conducidos por ocho cosacos que empuñan fieramente la lanza. Darían una impresión de piedad con sus figuras brutales y abatidas, su deplorable aspecto de perros hambrientos, si no se supiese que llevan estigmatizada la culpa de una cobarde traición con respecto á su patria. Ningún oficial ha faltado á sus deberes. Se me dice que muchos de ellos, abandonados por sus hombres, han perecido en sus puestos. Los fugitivos, á quienes el nuevo régimen había encargado de apoyar al nuevo gobierno fiando únicamente en su sentimiento de hombres libres, han faltado tan unánimemente á todos sus deberes, que acaban de demostrar en un solo día toda la criminal debilidad y la insolente estupidez de esa disciplina inédita que han intentado «fundar sobre nuevas bases» algunos políticos ingenuos.

La causa inicial de la indisciplina.—Se nos dice que los oficiales obtendrán derecho para fusilar á los ladrones y desertores. En las altas esferas ya se lamenta esa libertad especial concedida á los «tawaris-

chi», y que ha constituído, en realidad, la libertad de huir ante el enemigo, de abandonar á los oficiales y de cometer robos y atrocidades á mansalva.

Con esta nueva medida preténdese cargar sobre los oficiales la responsabilidad de los excesos que los soldados puedan cometer de ahora en adelante. Desgraciadamente, no se podrá poner remedio en un día á las espantosas faltas cometidas durante largos meses.

Nada más fácil que exterminar al merodeador y al desertor si la gran masa de soldados que asisten á estas ejecuciones expeditivas lo apoyasen unánime y decididamente. No basta matar á dos ó tres hombres que vuelvan la espalda al enemigo: precisa también tener el asentimiento de los demás, tanto para dar una advertencia á los que vacilan, como para alentar á los bravos.

UNA CAPILLA EN EL AISNE

Sabido es que, incluso entre las razas más valerosas de las otras naciones de Europa, los ejércitos han tenido siempre necesidad de sanciones terribles contra las pasiones que desencadenan las batallas y las derrotas. Se ha dado libertad á los soldados rusos, que en su mayor parte son semiesclavos y que tienen las mismas inclinaciones de los esclavos hacia el robo, la embriaguez y las violencias. Se les ha halagado de un modo incomprensible.

Un general ruso me ha contado el siguiente hecho, característico y muy típico, del que ha sido testigo presencial.

Un día el general Kuropatkine acudió á visitar al ministro de la Guerra, Kerensky, y no encontrándolo, se hizo anunciar al jefe del gabinete, Jacoubovsky, por el ayudante de campo del ministerio. La sala de espera donde entró estaba llena de soldados que iban á aprovechar su derecho de pretores para hablar con el ministro de la Guerra. Como de costumbre, habían ocupado los mejores puestos, y cerraban el paso, sentados ó derechos y adoptando actitudes no tan corteses como pintorescas.

El ex generalísimo de la guerra japonesa y antiguo comandante del grupo de ejércitos Noroeste fué recibido por el jefe de gabinete, con quien conferenció por espacio de unos diez minutos. Cuando Kuropatkine hubo salido, el jefe de gabinete dió una fuerte reprimenda al ayudante de campo y con un tono lo bastante alto para que sus palabras fuesen oídas por una parte de los soldados:

—¿Por qué habéis dejado entrar al general Kuropatkine antes de que le haya llegado el turno? Si él ú otro general cualquiera vuelven otra vez, hágales esperar hasta que todos los soldados que hayan llegado antes que ellos celebren su correspondiente audiencia.

La anécdota es edificante. Se les ha dirigido arengas que parecían entusiastas, pero que, en realidad, eran completamente estúpidas por sus razonamientos, más ineptos que profundos. De este modo se ha colocado en tres meses á un ejército moderno al nivel de una horda salvaje.

¿Y ahora se quiere que, de pronto, esos millares de «camaradas» que atraviesan, devastándolos, estos extensos países, y á quienes se ha acostumbrado metódicamente á desdeñar toda palabra de autoridad, sean dominados por jóvenes subtenientes cuyo prestigio ha sido relajado desde un principio y de quienes se exige que recobren su autoridad, imponiéndola á tiros, en medio de un pánico general, aislados entre multitudes de feroces labriegos preparados á las revueltas y á las matanzas?

Otra vez en contacto con el enemigo.—14-27 de Julio de 1917.—He pasado la noche en compañía del conde Komarofsky, en una de esas hermosas y limpias casitas galizianas, pintadas con colores claros, del pueblo de Chorotskov. A la una de la madrugada viene á vernos un tártaro para advertirnos, de parte del príncipe Magalof, que «la última línea de la infantería acaba de sobrepasarnos, que ya no queda nada entre nosotros y el enemigo y que obraríamos bien preparándonos á afrontar todas las eventualidades».

Nos vestimos inmediatamente y nos tumbamos de nuevo sobre el lecho, en espera de la señal de partida, que se efectúa á las seis de la mañana. No se divisa enemigo alguno. Y en cierto modo es para nosotros una pequeña desilusión el que los alemanes, y sobre todo esos ulanos que tan ansiosa é impacientemente

hemos esperado durante la noche, no nos hayan alcanzado. Sería una verdadera fiesta poder «cargarles» en fuerzas iguales, ó aun cuando fuesen superiores en número.

En Kliouvintze encuentro al príncipe Gagarine, el cual ha realizado ante Kalusz una de esas hermosas acciones que caracterizan al soldado nato. El nuevo régimen lo había depuesto, y si ha conservado su plaza ha sido únicamente por la voluntad colectiva de todos los oficiales de su brigada. Cualesquiera que hayan sido sus desaciertos á los ojos de los jefes revolucionarios, los ha compensado pródigamente con el siguiente hecho: el desfallecimiento súbito de un regimiento de infantería enclavado ante Kalusz lanzó á más de mil hombres desordenadamente sobre las reservas, y estuvieron á punto de arrastrarlas en su huída. El príncipe Gagarine comprendió el peligro, descendió de su caballo, arengó á los soldados y consiguió enardecerles, cargando seguidamente él mismo con el sable desenvainado hacia el enemigo, que había avanzado para aprovecharse del desorden, y al que rechazó en seguida sobre sus antiguas posiciones.



EL GENERAL PETAIN REVISTANDO LAS FUERZAS DE INFANTERÍA FRANCESA EN EL AISNE

El príncipe Gagarine me permite que acompañe en cualquiera acción que sea á los escuadrones de estos dos regimientos. Y puesto que la 3.ª «sotnia» del regimiento de circasianos ha de ir á ponerse en contacto con el enemigo, marcho á entrevistarme con su jefe, el capitán Boutchkief, el cual me presenta á los oficiales que se disponen á partir, y que son los príncipes Hahomet-Ghirey y Seid-Pay, Krym-Chamkalof y el teniente Kournakof.

La aldea de Kliouvintze se extiende en el pequeño valle y remonta ambos costados sobre las colinas que bordean el riachuelo de Tlodne-Strave.

Partimos con orden de buscar el contacto con el enemigo y de cargarle al arma blanca si insiste en aproximarse. Sobre las colinas de enfrente aparecen por todas partes puntos negros: patrullas de infantería, y otros puntos, que marchan apresuradamente sobre el fondo claro del cielo: la caballería enemiga.

A lo que más miedo tenemos es á las ametralladoras enemigas, que nos sorprenderían sin que pudiéramos defendernos. Destruímos los pequeños puentes con las manos, pues no tenemos dinamita. Hay que dislocar las vigas con nuestros sables, y después emplearlos como palancas, para arrancar de una en una todas las planchas del puente.

La división ha partido; los regimientos de los ingoushs y de los circasianos se alejan también, y nuestro semiescuadrón se queda para vigilar al enemigo. Los regimientos de Kabardia y de Daghestan toman posición en nuestro flanco izquierdo con sus ametralladoras, en tanto que las baterías de campaña de la división toman por su cuenta á los grupos de caballería que aparecen en todas partes y bombardean los caminos que van hacia Kliouvintze.

El enemigo responde con pequeños obuses de tres pulgadas, que estallan sobre el principal camino de comunicación y que nosotros podemos fácilmente evitar permaneciendo en los campos.

Comienza ahora la ligera actividad de la «cortina viviente» que tendemos delante del ejército en retirada. Hay que mostrarse en todas partes, hacer apariencias de atacar é inducir de este modo al error sobre nuestro número y nuestras verdaderas intenciones, pero sin ser jamás demasiado bruscos ni arriesgar demasiado. Nuestra división tiene excelente renombre entre el enemigo, y esto no será muy útil para mantenerlo á distancia, para atemorizarle, si es preciso, y sobre todo para sembrar en su ánimo la inquietud y la incertidumbre acerca de nuestras fuerzas, que en sus temores las verá más grandes seguramente. Mientras tanto, nuestra brava infantería y nuestros convoyes podrán salvarse.

El peligro está, particularmente, en la naturaleza del terreno. Siguiendo un valle se llega de pronto á un punto donde otro valle lo corta, y donde se puede haber sido acechado antes de haber visto. Al ascender sobre una cresta se adquiere la convicción de ser descubierto por el enemigo, y el encanto de la empresa se mezcla á un sentimiento demasiado fuerte de peligro. Bordeo, pues, la cresta á contrapendiente.

A la derecha aparecen tres jinetes. Nos detenemos para distinguir quiénes son. Dos de ellos nos imitan.

Nos aproximamos prudentemente: es el subcapitán Baranof, del regimiento de los ingoushs. Y nos estrechamos fuertemente la mano aquí, muy á retaguardia del ejército ruso, en este terreno que el enemigo ha ocupado ya y que parece haber abandonado de nuevo. Pero un tiroteo bastante intenso que se percibe á nuestra derecha nos advierte que lo que ocurre es sencillamente que el enemigo ha concentrado sus esfuerzos en otra dirección. Otros jinetes nos llaman agitando desaforadamente los brazos, y al verlo nos dirigimos á toda marcha hacia el lugar del nuevo combate.



UN ACANTONAMIENTO NORTEAMERICANO EN FRANCIA

Cuatro ametralladoras del regimiento de Daghestan tirotean al enemigo, que después de haber intentado un ataque frustrado, se ha retirado no se sabe dónde.

Esta «batalla» carece de interés, en vista de lo cual, regreso por la noche al lugar donde acampa el regimiento de los tártaros. Evidentemente, el enemigo no se decide á atacar.

Cuando nos aproximamos á Touste, vemos á nuestra derecha que arde una casa. Yo opino que este incendio revolucionario simboliza la satisfacción de haber entregado al enemigo las anexiones que manchan la conciencia rusa. Pero, en cambio, no falta quien dice que esta casa ha sido incendiada por espías, con el único objeto de hacer saber á los austriacos el sitio donde se halla la retaguardia del ejército ruso.

Nos calentamos cerca de esta fogata enorme, en un grupo pintoresco, donde sobresalen particularmente los coroneles príncipe Magalof, conde de Komarofsky, Mouzalaief y O'Remm. Vuelvo á experimentar un sentimiento de rebeldía cuando pienso que todos estos brillantes jinetes se hallan en fuga ante un enemigo que parece embarazado por una persecución tan rápida y peligrosa.

Y cuando, más tarde, después de haber encontrado en una casa judía un duro banco donde pasar las tres horas que se nos ha querido conceder por todo descanso, cuando, allí tendido, escucho los rumores significativos de una banda de soldados indisciplinados casi por completo, me apercibo de que Rusia acaba de perder algo mucho más decisivo que toda su hermosa é importante conquista de Galizia: la solidaridad y el sentimiento del honor en las filas de los soldados. Aunque bien mirado, ¿qué significa para estos «bolcheviks» la solidaridad y el honor de un ejército?



EL GENERAL PÉTAIN VISITANDO UN ACANTONAMIENTO NORTEAMERICANO

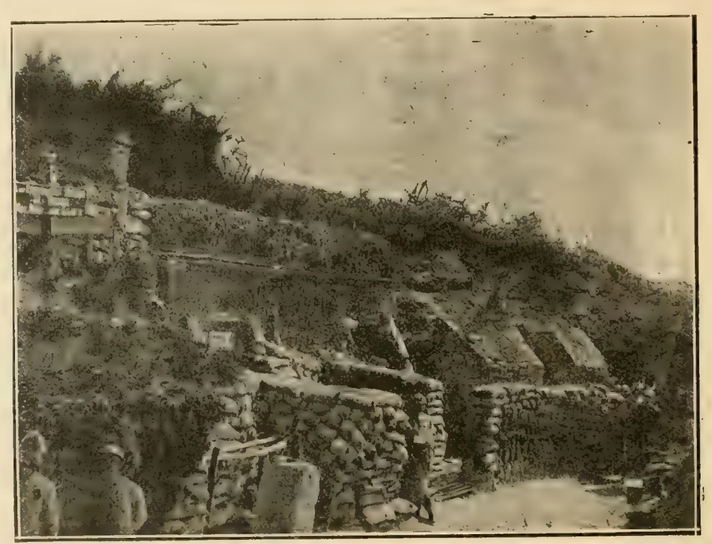
15-28 de Julio.—Partimos por la mañana, perseguidos por las maldiciones de la población, en la que nuestro ejército revolucionario ha conseguido despertar todas las simpatías por su dinastía y todos sus gustos por un gobierno dulce sin sentimentalismo, firme sin crueldad. En diez días varias cuadrillas de «nuevos y libres ciudadanos» han borrado el buen renombre que hasta entonces había cimentado

el ejército zarista durante una dominación moderada y sana de cerca de tres años.

Un reconocimiento en compañía de los tártaros.— Martinkovtzi (frontera austro-rusa, 16-29 de Julio. —El servicio de día pertenece hoy á la segunda brigada. Obtengo del príncipe Magalof permiso para acompañar á sus tártaros, que esta tarde se internarán en Austria para buscar el contacto con el enemigo, cuyos movimientos ignoramos.

El teniente musulmán Zenal-Bek Zadechof ha recibido orden de ir á buscarme á la 1.ª «sotnia» con sus veinte tártaros y marchar todavía esta noche conmigo á fijar la posición exacta de los austriacos cerca de la granja Dembina.

Al parecer, el enemigo no nos persigue seriamente. Nuestra infantería ha entrado de nuevo en territorio austriaco, y ocupa, cerca de Touste, trincheras que tiene el deber de defender á toda costa. Los austriacos han sido vistos en la granja Dembina, á seis kilómetros al Oeste de Touste. Hay que determinar si el enemigo tiene allí posiciones fijas.



PUESTO DE MANDO EN EL FRENTE DEL AISNE

Mi compañero Zenal-Bek Zadechof, propietario heredero de la antigua villa de Chouscha, cerca de Tiflis, se alistó como voluntario al empezar la guerra. Después de haber ganado, siendo soldado y durante reconocimientos importantes y peligrosos en los Cárpatos, tres ó cuatro cruces de San Jorge, fué ascendido á oficial. Siempre se le designa para realizar esos pequeños golpes de mano que exigen del oficial raras cualidades de bravura, de sangre fría y de inteligencia. Estoy, pues, encantado de acompañarle.

Los soldados van animadísimos. Uno de ellos nos divierte cabalgando al frente de nuestra columna con las piernas al aire durante largo rato. Cuando Zenal-Bek, por uno ú otro motivo, abandona nuestro grupo, asumo yo la dirección hasta que regresa, y los jinetes ajustan la marcha de sus caballos á la del mío. El buen humor de toda esta gente no obsta para que tenga siempre una gravedad oriental, que da al soldado más insignificante un aire de distinción.

Cuando nos aproximamos á Touste nos llama la atención, desde lejos, un movimiento insólito de gente. Es la infantería rusa, que ocupa la trinchera avanzada muy cerca del pueblo, á contrapendiente de la colina inmediata á él. ¿Por qué en todo este inmenso país gravita sobre un número tan pequeño de hombres el peso de la guerra? Al principio de la campaña ya se notaba el contraste existente entre la zona de guerra, con sus sufrimientos y privaciones inauditas, y la de retaguardia, que tan poco parecía cuidarse de los sacrificios de la primera línea.

La defensa del país que antaño fué la «Santa Rusia», y que ahora es una tierra en cierto modo neutral, ó más bien «internacional», está confiada á un pequeño contingente de voluntarios, que constituye poco más ó menos la cienvigésima parte del ejército ruso.

Descendemos para conversar con estos hombres, á quienes no podemos menos que apreciar, ya que toda la propaganda de la revolución, si se exceptúan algunas frases evidentemente hipócritas, ha tendido á hacerles olvidar su patria y sus deberes históricos. Su aspecto es lívido, y aparecen despojados de ese orgullo militar que creo indispensable para compensar, entre la gente dispuesta á morir, la perspectiva de la muerte y las mil privaciones cotidianas.

En el teatro de la guerra se observa muy frecuentemente una salud excesiva, buen apetito, excelente humor y la alegría de vivir en el momento mismo que se va á arriesgar la vida con grave peligro. Nada de esto hay entre esta gente, que da la impresión de pobres diablos dispuestos á cumplir con su deber, pero vacilantes acaso en sus decisiones y sin ese viril entusiasmo que tenían en 1915 hasta los peores batallones rusos.

Mi amigo Zenal-Bek se propone reanimarles. Habla muy bien este muchacho, rimando su voz simpática y dulce con unos gestos sencillos y corteses. En el fondo, los soldados también se hallan de acuerdo con él, y si hacen objeciones, es porque creen conveniente no darse en seguida por convencidos.

Todo lo que dicen parece muy lógico.

—Nuestros soldados están confusos—exclama uno

de ellos—; hoy se les dice una cosa, mañana otra. ¡No saben qué hacer!

—Vosotros sois valerosos—replica el gentilhombre circasiano—. ¡Todo el mundo sabe que el soldado ruso es bravo! Pero se os han inculcado ideas que acaso no comprendáis por completo. ¿Cómo es posible que en un regimiento manden tres ó cuatro jefes á la vez?

—¿Qué queréis?—responde un soldado—. La mayor parte de los nuestros no saben leer ni escribir. En Francia é Inglaterra no debe suceder lo mismo.

Y todos me miran.

Entonces, yo, en mi defectuoso ruso, hablo de la libertad, palabra con que se llenan la boca muchos traidores; afirmo que ella vale más que todo lo del mundo, más que la prosperidad, más que el bienestar, más que la civilización, y que merece ser defendida incluso á cambio de la vida, porque la vida sin libertad no tiene valor alguno.

Y de esta suerte conversamos durante algún tiempo con esta buena gente. Después, á una orden de Zenal-Bek, nuestros jinetes se encaraman ágilmente sobre las sillas. Momentos más tarde se aleja nuestro grupo, seguido largo rato por la mirada de este puñado de héroes perdidos en la inmensidad del paisaje y en las soledades de la duda y la derrota.

Lentamente, la noche comienza á vivir. Del Norte y del Sur llegan hasta nosotros infantes montados, jinetes de diversos regimientos; una tropa, en suma, de kabardos. Una vez atados nuestros caballos á la valla que forma el lindero de Touste, celebramos un consejo de guerra. Los enemigos que acaban de hostilizar á los nuestros se hallan en las inmediaciones de la granja Dembina, y nosotros decidimos marchar cuanto antes por pequeños grupos en tres direcciones á buscar el contacto con ellos.

Yo resuelvo acompañar á la infantería, puesta bajo las órdenes del teniente Kareline. Somos siete: tres oficiales, tres soldados y yo. Otros grupos de igual número ó de uno más salen al mismo tiempo que nosotros, separándonos en las afueras del pueblo.



UN BARRIO DE VERDÚN BOMBARDEADO

Salimos de noche, y descubrimos enfrente de nosotros varias líneas de cumbres, donde una línea muy clara desciende sobre un cielo purísimo. Es difícil que el enemigo nos descubra.

Pero apenas ascendemos por la primera pendiente, percibimos á retaguardia una gran fogata, que nos obliga á detenernos: acaba de incendiarse una casa, y esta luz que parece inmensa en esta parte tan obscura del cielo, nos envuelve en su claridad. Así, pues, hemos perdido la ventaja y nuestros movimientos deben ser perfectamente visibles ante el brasero.

Pero no obstante, continuamos nuestra marcha, siguiendo un camino tendido entre maizales. Después torcemos hacia el Sudoeste, atravesando amarillentos trigales, ya maduros, y en busca de otro camino paralelo al primero. De pronto, á nuestra derecha é izquierda, distinguimos numerosas siluetas, que con sus movimientos quieren, al parecer, coparnos. Esta vez no tenemos más remedio que retirarnos; emprendemos un galope desenfrenado á campo traviesa, y comunicamos al teniente Zenal-Bek, que se ha erigido comandante en jefe, el resultado de nuestra expedición.

Después, y obedeciendo órdenes suyas, volvemos á partir. Ahora somos veinte jinetes. Pero apenas nos hallamos en plena campiña vuelve á iluminarse el cielo por las llamas de una segunda casa incendiada. Y aunque las circunstancias se hallan en contra nuestra, porque la luna ha desaparecido y el enemigo se oculta en las sombras, continuamos la marcha silenciosamente.

Cuando llegamos al primer camino de que hablaba hace un momento, estalla un nutrido fuego, procedente de varios lados á la vez. Nos apresuramos á responder al tiroteo, pero los disparos parten de muy bajo: es gente de á pie la que hostiliza. Nosotros, á caballo, iluminados por un incendio que se halla en su apogeo, somos perfectamente visibles é impotentes contra este puesto ó patrulla enemiga oculta al amparo de la noche.

Algunos de nuestros caballos se desbocan, asusta-

dos. Así emprendemos una desaforada galopada nocturna. Pierdo los estribos, intento en vano durante algunos minutos contener á mi caballo, y apretando la montura con las rodillas me veo precisado á saltar un arroyo que se desliza mansamente á lo largo del valle.

Después de haber conseguido dominar nuestras bestias, reanudamos la marcha hacia el pueblo.

Zenal-Bek cree imposible, y yo comparto su creencia, continuar esta noche nuestros reconocimientos. Descansaremos por espacio de algunas horas (son las 3'30 de la madrugada), y mañana por la mañana reanudaremos nuestros proyectos.



UNA TRINCHERA EN EL FRENTE DEL MOSA

Ocho oficiales se tienden en el suelo, dentro de una pequeña granja, donde una vieja gruñona les sirve con desesperante lentitud. Nuestros tártaros se entretienen desplumando algunas gallinas, cuya muerte ha aumentado visiblemente el agrio humor de la vieja. En el fogón han encendido una fogata, sobre la que hay suspendidos dos calderos de regulares dimensiones.

Salgo. La noche es clara. Junto á la verja veo atados unos cincuenta caballos; cerca de ellos, tumbados en la hierba, duermen nuestros tártaros y los kabardos, envueltos en capotes grises ó en amplias mantas parduscas. Cada cual empuña su fusil, sin abandonarlo durante el descanso. A derecha é izquierda algunos jinetes velan el sueño de sus camaradas.

Para buscar lecho donde descansar entro en una casa: no temo las rudezas de la vida militar, pero prefiero las comodidades. Un anciano, acompañado por una niña de diez años, sale á medio vestir de su cuarto y me pregunta qué es lo que deseo. Entablamos conversación. Me dice que se batió en la guerra de 1866. Después de una vida de intenso trabajo, ha reunido una pequeña hacienda: una granja, algunas tierras de labor, vacas, carneros y unos cuantos muebles. Todo esto le parece perfectamente asegurado y protegido contra las adversidades de la vida. Incluso cuando estalló la guerra, los rusos entraron en el pueblo sin amargar la vida á los pobladores. No cometían excesos: los soldados habituábanse á vivir entre los aldeanos. Los oficiales todavía ejercían gran autoridad sobre ellos. Aunque los habitantes amaban en general á su patria galiziana, no por eso dejaban de empezar á sentir grandes simpatías por el invasor.

¡Cuán cambiado se le antoja ahora todo á este pobre viejo! «Hacen absolutamente lo que quieren», dice. Los soldados rusos entran á cada momento en las granjas con los sables desenvainados y cogen lo que mejor les parece. Su casa ha sido saqueada cuatro veces. A los judíos aún se les trata peor. Con ellos todo está permitido, porque poseen más objetos que tientan á los ladrones, en tanto que los utensilios de los labriegos son más sencillos.

Súbitamente, la niña comienza á sollozar. Pregunto al abuelo la causa de aquel llanto.

—¡Si supierais—responde—cuánto padece la pequeña María! Los soldados que entran, que lo revuelven todo, que me amenazan, y bien inútilmente, porque yo no me defiendo, que rompen todo lo que quieren, le causan un terror indecible. Además, su madre y su abuelita, mi mujer, huyeron á raíz de la primera invasión, y no sé qué ha sido de ellas.

Pregunto si María tiene hermanos ó hermanas.

—Sí—prosigue el anciano—, tiene dos hermanas menores, una de seis años y otra de ocho. Son mis tres únicos nietos. María ha preferido quedarse á mi lado, pero las otras dos se han arreglado un cuarto en el jardín, y allí, bien ocultas entre los maizales, pasan la fría noche para no caer en manos de esta gente terrible. ¡Si supierais cuánto ha cambiado todo para nosotros por culpa de la revolución rusa!

El anciano me ofrece una cama, leche, frutas, y me da las gracias por haberle hablado con tanta cortesía.

—¡Es tan agradable ser bien tratado, oir palabras afectuosas y no sentir á cada frase la amenaza de la bayoneta ó del sable!

Y á continuación dice dirigiéndose á su nieta:

—María, besa la mano de este oficial.

Pero yo no lo consiento. ¡Pues no faltaba más!

Después la pequeña María me enseña todo lo que

ha puesto al abrigo de la codicia de los «cosacos»: una pizarra, una muñeca graciosamente vestida, un libro de grabados en colores y otras cosas, todo lo cual la pequeña hubiera defendido incluso contra los sables de esos borrachos.

Las dos casas que han ardido durante la noche han aterrorizado al anciano—no sin causa—y también á las niñas. Éstas vuelven. La pequeña María ha ido á buscarlas, y todas me rodean con cierto contento.

A pesar mío, no puedo conciliar el sueño, y menos aún en estos infectos lechos de labriegos, llenos de miseria. Y durante las tres horas que me restan de descanso oigo el murmurio de las voces infantiles —muy quedas para no molestarme—, que se sienten tranquilizadas por mi presencia, pero á las que el piafar de los caballos y los roncos vozarrones de los soldados devuelven á cada momento á la realidad.

Relevo de la «división salvaje».—17-30 de Julio de 1917.—No sin grandes dificultades consigo poner algunas monedas en la mano de la pequeñuela y regreso al vivac. Los oficiales duermen en un caos indescriptible. El fuego llamea todavía. Casi todos los haces de leña de la víspera se han consumido. La comida, á la que los soldados han incorporado una docena de gallinas, aún no está preparada. Al alimentar el fuego se esparcen reflejos de incendio en la desordenada habitación; muebles, sillas, armarios y otros enseres son astillados admirablemente á sablazos por uno de nuestros tártaros. Otro echa las astillas al fuego. Un tercero remueve el sabroso potaje con un puñal de mango de plata. Todos trabajan con gran calma, musitando aires del Cáucaso ó hablando en sus dialectos nasales y lentos.

Después de haber comido opíparamente y bajo las maldiciones de la pobre vieja, cuyos ojos secos aparentan continuar llorando, nos alejamos del pueblo.

La causa es porque una patrulla ha venido á anunciar esta mañana, mientras dormíamos, que los caminos donde hemos tropezado esta noche con la resistencia enemiga ya son accesibles, si se exceptúan los disparos hechos desde lejos. Esta noche pasada hemos tropezado, pues, con puestos avanzados muy importantes.



LA «DIVISIÓN SALVAJE» AL ENCONTRAR Á LOS SOLDADOS RUSOS QUE REGRESAN AL FRENTE

El pueblo de Touste ha sido abandonado por los habitantes, los cuales se han pasado al enemigo. Esperamos nuevas órdenes en una casita aislada, donde Zenal-Bek hace asar un carnero comprado por su cuenta, un admirable *chaschlik* caucásico.

Llegan órdenes dando como cumplida nuestra misión. Acaba de reemplazarnos un destacamento de *ingouchs*. Hago una visita al comandante Moukhine para informarme de si este nuevo destacamento hará algo interesante, pero como no puede prometerme nada, cedo á las instancias de Zenal-Bek y regreso en compañía suya.

Estas jornadas son magníficas para nuestros caballos, pues los llevamos al campo á que coman avena,



CIRCASIANOS PRACTICANDO UN RECONOCIMIENTO

cebada y maíz fresco. Beben en los ríos que vadeamos, á veces hundidos en el agua hasta el vientre. Nosotros gustamos de estas fatigas, que á veces son intolerables, pero de las que siempre se sale fortalecido, más intrépido y más vigoroso.

Cuando llegamos á Martinkovtzi ya no encontramos á nuestros regimientos. Precisa, pues, seguir inmediatamente la marcha en dirección de Kousmin, adonde se nos asegura que han marchado, sin dejar para nosotros, desde luego, la menor indicación.

Stara-Porietche (Podolia), 18 de Julio-1.° de Agosto de 1917.—La división se aloja en el castillo de la princesa Tschartorischaia. Los dos regimientos con los que he estado continuamente en contacto (chetchenses y tártaros) han encontrado albergue en Nowo y en Stara-Porietche. Comparto con los excelentes coroneles Mouzalaief y O'Remm y el ayudante de campo del regimiento un magnífico castillo, donde encontramos por fin descanso después de nuestra odisea de nueve días.

Luego de haberme despedido de los oficiales, me marcho á pasar la última velada en compañía del príncipe Bagration. Éste me describe los ataques á que ha asistido y me invita, cuando sus tropas hayan descansado, á ir con sus regimientos para presenciar los asaltos que dará su caballería del Cáucaso.

En los pueblos de esta región hay amontonados millares de soldados rusos, cuya actitud contrasta singularmente con el ánimo ejemplar de los de la «división salvaje». Doy las gracias al príncipe Bagration y á su bravo y fogoso coronel Gatofsky por su cariñosa hospitalidad, y después de haberles abrazado me dirijo hacia otros sectores, donde fermentan todas las pasiones desencadenadas, el gusto de lo arbitrario y de lo bárbaro, todo ello bajo la ligerísima capa de las ideas mal comprendidas de la revolución y de los lugares comunes proclamados por los maximalistas.»

XV

Proclamación de la República

A mediados de Septiembre, el Gobierno provisional publicó el siguiente manifiesto:

«La rebelión del general Kornilof está reprimida, pero la perturbación que ha causado en las filas del ejército y en el país es muy grande.

»La patria y su libertad hállanse amenazadas nuevamente por un peligro mortal.

»Considerando que es necesario definir el régimen político del país y teniendo en cuenta la simpatía unánime y el entusiasmo reinante por la idea republicana, que tan claramente se ha manifestado en la Conferencia de Estado de Moscou, el Gobierno provisional declara que Rusia se halla en estado de República.

»La necesidad urgente de medidas decisivas que hay que tomar sin demora para restablecer el orden del Estado ha impulsado al Gobierno provisional á depositar todo su poder en cinco ministros, con el presidente del Consejo á la cabeza.

»El Gobierno provisional considera como problemas principales el restablecimiento del orden en el Estado y la regeneración de la capacidad combativa en el ejército.

»Hallándose persuadido de que lo único que puede librar á la patria de la penosa situación en que se halla es la concentración de todas las fuerzas vivas del país, el gobierno se completará atrayendo á sus filas á representantes de todos los elementos, que pon-



DESTRUYENDO UN PUENTE CERCA DE KLIOUVINTZE

gan los intereses eternos y comunes de la patria sobre los intereses fortuitos y privados de los partidos ó de las clases.

»El Gobierno provisional abriga la creencia de que ha de triunfar pronto en su empeño.»

La prensa francesa comentaba favorablemente esta resolución. El *Journal des Débats* decía:



EL REGIMIENTO DE CHETCHENSES TRANSPONIENDO LA FRONTERA DE PODOLIA

«El fracaso del general Kornilof ha precipitado el movimiento revolucionario en Rusia. El Gobierno provisional, reorganizado bajo la forma de una especie de Directorio presidido por M. Kerensky, ha proclamado que «Rusia se halla en estado de República». A decir verdad, este mismo Directorio es también provisional, pues únicamente debe funcionar «hasta la constitución definitiva del gabinete», es decir, hasta el momento en que sea completado, «atrayendo á sus filas á representantes de todos los elementos, que pongan los intereses eternos y comunes de la patria sobre los intereses fortuitos y privados de los partidos ó de las clases». Esta fórmula es excelente. Las fórmulas excelentes no faltan en Petrogrado desde el mes de Marzo. Desgraciadamente, su aplicación deja mucho que desear. Por ejemplo, el Soviet de los obreros y soldados acaba de votar una resolución que lanza un torrente de luz acerca del modo como considera la actuación del gobierno. Reclama la entrega inmediata á los Comités de labriegos de todas las tierras pertenecientes á propietarios agrícolas. Después de esta monstruosidad demagógica, exige la tasa despiadada del capital y de la propiedad y la confiscación de los beneficios de guerra. Cuando se hayan confiscado todas las tierras y todos los beneficios industriales, no sabemos si quedará algo más por tasar. Expropiar sin indemnización á los propietarios ya constituye una enorme audacia. Pero tasar después despiadadamente esta misma propiedad es algo que sobrepasa todo cuanto habían imaginado hasta ahora los perturbados del socialismo. ¿Los expropiados serán castigados por haber sido propietarios? ¿Se pretende obligar á los industriales á fabricar teniendo solamente probabilidades de perder? El general Kornilof ha podido fracasar en su empresa patriótica, falto de precauciones materiales difíciles de tomar bajo el ojo avizor de los diversos Soviets que pululan en el ejército. Fatalmente, no faltará quien recoja su idea si no se constituye un gobierno capaz de reprimir las extravagancias de esos energúmenos, cómplices conscientes ó inconscientes de los austro-alemanes.



LOS TÁRTAROS DURANTE UN RECONOCIMIENTO NOCTURNO

Aún no se sabe lo que ha sido de Kornilof. Dícese que se ha rendido al general Alexeief, el cual lo ha detenido en nombre del Gobierno provisional. Para comprender todo el sentido de esta noticia, conviene recordar que el general Alexeief había propuesto negociar una reconciliación entre su camarada y el gobierno, y que acudió en persona al cuartel general del jefe rebelde. La pública denegación de M. Kerensky para negociar con éste acaso se haya transformado en un sentido más transigente. La ejecución de Kornilof no arreglaría nada y produciría en cambio graves dificultades. En el fondo, Kornilof y Kerensky se hallan de acuerdo sobre la política inmediata que hay que seguir. Lo que ocurre es que el primero quiere reducir por medio de la fuerza las descabelladas objeciones de los Soviets, mientras que el segundo persiste en recurrir á la persuasión. Hace más de seis meses que se emplea la persuasión verbal, y este sistema ha tenido como consecuencia la ocupación de la Galitzia y de la Curlandia. La experiencia ya está hecha. M. Kerensky debe elegir. Si aun deseando apasionadamente la victoria permite á los Soviets arruinar al ejército moral y materialmente, será

responsable de la catástrofe final. Si el Soviet central de Petrogrado reclama la distribución inmediata de todas las tierras á los labriegos, es porque de este modo espera conseguir el apoyo del contingente de paisanos soldados é inducirles á la política pacifista. El gobierno es quien debe conjurar las desdichas de una propaganda semejante. Para ello es preciso combatir programas funestos y autorizar á los jefes de cuerpo á disolver á los Soviets de los regimientos, que anteponen su autoridad á la de los jefes de cuerpo. Si M. Kerensky persiste en respetar al órgano que ha sembrado la indisciplina en el ejército, toda su elocuencia y todos sus esfuerzos, por prodigiosos que sean, no conseguirán salvar á Rusia.»

CONMEMORACIÓN DEL ANIVERSARIO DE LA ENTRADA DE LOS FRANCESES EN ALSACIA

Hasta la constitución definitiva del gabinete, y en vista de las circunstancias anormales que prevalecían, el Gobierno provisional confió todos los asuntos del Estado á un Comité, compuesto de M. Kerensky, presidente del Consejo; M. Terestchenko, ministro de Relaciones exteriores; general Verkhovsky, ministro de la Guerra; almirante Verderevsky, ministro de Marina, y M. Nikitine, ministro de Correos y Telégrafos.

La mayor parte de los periódicos socialistas rusos acogían favorablemente la formación de dicho Comité, denominado «Consejo de los cinco».

El día 17, grandes bandos dieron á conocer al pueblo de Petrogrado la proclamación de la República. La multitud no manifestó sentimiento hostil alguno contra la medida adoptada por M. Kerensky, de perfecto acuerdo con amigos y colegas. En diferentes distritos de la capital organizáronse calurosas manifestaciones de entusiasmo. Las noticias que se recibían de Moscou y del frente también señalaban que el acto del dictador era bien recibido en todas partes.

En otra proclama fechada el mismo día, Kerensky daba las gracias á los Comités de salud pública que se habían formado, con ocasión de la revuelta del general Kornilof, para ofrecer sus servicios, y les invitaba á disolverse, toda vez que ya estaba completamente sofocado el movimiento contrarrevolucionario.

Prescribía igualmente á las personas que no estaban calificadas de un modo especial el que se abstuviesen de todo acto que entrase exclusivamente en las atribuciones de los poderes judiciales legalmente establecidos. Advertía, además, que los contraventores serían severamente castigados por usurpación de poderes.

Por otra parte, el dictador envió también un telegrama á la flota del Báltico pidiéndole que depusiese inmediatamente las violencias y excesos á que se habían entregado las tripulaciones con el pretexto de salvaguardar la revolución, y que en realidad no tenían otro móvil que desorganizar la marina.

En la noche del mismo día el presidente del Consejo, el ministro de la Guerra y el ministro de Marina salieron de Petrogrado, yendo á reunirse con el Gran Estado Mayor.

XVI

Operaciones militares hasta fines de Septiembre

El comunicado oficial ruso del día 13 decía que sus elementos avanzados habían iniciado en dirección de Riga un ligero avance. «En la región del litoral—añadía—hemos ocupado el pueblo de Koulis. Al Sur de la calzada de Pskov, y después de un violento combate, nuestras tropas letonas han ocupado la aldea de Telme, cogiendo algunos prisioneros y bastante material de guerra. Después de la ocupación de Telme, los letones han progresado hacia Rentzen. Seguidamente, hacia el Sur, nuestros destacamentos avanzados han ocupado la línea Moritzberg-Wetz-Dossurum-Schkeroten-granja Altkeipen-Miltonness-Nigalas.»

Estos incidentes, que tenían todo el carácter de una ofensiva de las vanguardias rusas, sugerían al crítico militar del *Journal* estos comentarios:

«Evidentemente, aún es demasiado prematuro para aventurar juicios acerca de la reofensiva del 12.° ejército ruso. Lo único que se puede afirmar hasta ahora es una marcha concéntrica de sus elementos avanzados, rechazando á las vanguardias de Von Hutier en direcciones que podían entrañar rápidamente graves peligros para los alemanes, pues se han desplegado

en forma de abanico en el extremo de un haz de caminos cuyo nudo común se halla en Riga. Este dato es de gran importancia para comprender los sucesos que pueden ocurrir. La defensa de puente de Uxkull únicamente proporcionó á los alemanes (el 1.° de Septiembre) un paso por donde elementos ligeros han podido deslizarse en los bosques y cernir sobre las comunicaciones rusas la amenaza que ha determinado la evacuación de la ciudad. Mas para ello se han visto obligados á tomar caminos malos, incapaces de resistir los convoyes de alguna tropa un poco crecida. En realidad, de Uxkull hacia el Norte no asciende ningún camino que pueda ostentar decorosamente el nombre de tal. Es, pues, muy verosímil que esta ausencia de medios de transporte haya sido una de las causas del relativo fracaso de su maniobra. Si en vez de sendas hubieran encontrado en Uxkull un buen camino que hubiese permitido transportar rápidamente hacia Rodenpois é Hintzenberg una artillería numerosa y bien aprovisionada, los alemanes hubieran conseguido cortar la calzada de Pskov y copar al 12.° ejército.


EL GENERAL HIRSCHAUER TENIENDO EN BRAZOS Á UNA NIÑA ALSACIANA

Como ya han lanzado sobre la orilla derecha del Dvina fuerzas relativamente considerables, estas fuerzas deben abastecerse por el haz de caminos que irradian de Riga. Además, el hecho de que los alemanes hayan avanzado á más de cincuenta verstas de Riga les obliga á no apartarse del camino que les abastece en una longitud de dos días de marcha. Dada la forma concéntrica del frente ruso, el avance de nuestros aliados por un solo punto amenaza cortar este camino tras todo el VIII ejército alemán.

Entre este dédalo de bosques, pantanos y granjas es muy difícil seguir el progreso de las vanguardias. A la derecha rusa, en el golfo y la calzada Riga-Pskov, señálase á nuestros aliados en Koulis, que es una aldehuela perdida en el bosque; pero tan sólo dista cinco ó seis kilómetros de un punto situado á orillas del Aa, á unas cuatro leguas más abajo de Segevold. Es evidente que si los rusos avanzasen por este lado, tomarían sobre las comunicaciones alemanas, entre Segevold y Riga, una posición de flanco muy inquietante para el enemigo. Al mismo tiempo que avanzan al Norte de la calzada de Pskov, los rusos también progresan hacia el Sur. Se les señala en Veche, junto á un afluente del Gran Egel. Allí están en un camino que, dirigido hacia el Oeste, va á caer sobre la calzada principal, á 20 verstas al Este de Riga. También es evidente que avanzando por este lado tomarían, al Sur de dicha calzada, una posición de flanco, del mismo modo que tomarían otra al Norte progresando desde Koulis.


ALSACIANAS VISTIENDO EL TRAJE DEL PAÍS

Pero, en suma, acaso se trate solamente de simples infiltraciones en que pequeños destacamentos intenten molestar las comunicacio-

nes del enemigo. Lo indudable es que los rusos poseen ahora la ventaja del número, del terreno y de las vías de comunicación.»

El día 14, en la región de Riga, dos compañías rusas, después de un bombardeo, atacaron al enemigo al Sur de Paousk, siendo rechazadas. Los alemanes fortificábanse activamente en las inmediaciones del pueblo de Meloupe.

En dirección de la calzada de Pskov, las tropas rusas, rompiendo la tenaz resistencia de sus enemigos, apoderáronse del pueblo de Kronsberg. Al Sur de la calzada de Pskov, los rusos avanzaron unos ochocientos metros hacia la posición alemana extendida desde el pueblo de Speta hasta el de Rounene. Uno de sus destacamentos ocupó Pelne y avanzó sobre Lembourg-Dune-Raude. Después de un ataque por sorpresa, las vanguardias moscovitas ocuparon Keipen y Sissegan.

En un artículo posterior decía así el crítico militar que citábamos anteriormente:

«Esta vez ya no cabe duda de que se trata de una verdadera reofensiva del 12.° ejército. É incluso la maniobra aparece con una limpieza clásica.

Cuando un ejército asaltante avanza á lo largo de una costa, con un ala apoyada sobre esta costa, la regla estratégica para el defensor es lanzar su respuesta contra el ala opuesta. Sería menester que hubiesen razones especiales é ineludibles para contraatacar por la costa. En la mayoría de los casos, es más ventajoso atacar por el ala situada en la parte de tierra. Envolviéndola puede esperarse cortar al enemigo de su base, rechazarle contra la costa y adosarle á ella.

Y como el ejército Von Hutier marcha precisamente de Riga sobre Wenden, teniendo su izquierda del lado del mar, era, pues, de esperar *a priori* la respuesta de los rusos sobre su ala derecha. Esta indicación era tanto más aceptable cuanto que esta ala derecha, mientras el centro alemán avanzaba por la calzada de Pskov, se veía obligada á constituirse en flanco defensivo para unir la calzada de Pskov con las posiciones del Dvina.

UNA ESTACIÓN DE REIMS DESPUÉS DEL BOMBARDEO

Este flanco defensivo, extendido en 60 verstas de Norte á Sur, es el que los rusos intentan visiblemente romper. Ya hemos tenido ocasión de mostrar el modo cómo esta maniobra, si triunfase, les llevaría sobre las comunicaciones del centro enemigo. En estas vastas regiones de bosques y de pantanos, los ejes de ataque están indicados necesariamente por caminos, del mismo modo que los puntos de defensa están indicados por desfiladeros. Los rusos avanzan, pues, por tres caminos. El más septentrional no es otro que la propia calzada de Pskov; del castillo de Segevold, los rusos han avanzado sobre el pueblo de Kronenberg, situado á una legua al Sudoeste, y lo han tomado el día 13. Se dice que el enemigo ha opuesto bastante resistencia. Y así debe creerse, pues la posición es muy importante. Está situada exactamente en el punto donde la calzada es tangente á la orilla meridional del Aa, que forma un gran recodo hacia el Sudeste. En un estrecho desfiladero enclavado entre el río y el bosque, la calzada y la vía férrea se aproximan. El pueblo mismo domina al río. Por último, la calzada tuerce hacia el Sur y se interna entre bosques, abriendo una dirección peligrosa sobre las comunicaciones del ala derecha alemana. El segundo eje de ataque, á unas quince verstas más al Sur, es el camino que viene de Moritzberg, y que, dirigido hacia el Oeste, va á caer sobre la calzada de Pskov, cerca de Rodenpois. Los rusos han avanzado de Moritzberg hasta delante de la cortadura de Marienbach, donde los alemanes han establecido una posición defensiva á la altura del pueblo de Rimenhof. Es un avance de una legua próximamente. El combate parece entablado ante esta posición.

El tercer eje de ataque, situado más al Sur todavía, dista media jornada de marcha del segundo, que, á su vez, dista otro tanto del primero. Los rusos han llegado hasta la línea Kaipen-Sissegal.

Así, pues, los rusos marchan frente al Oeste por tres escalones: un escalón Norte en Kronenberg; un escalón central ante el Marienbach; un escalón Sur sobre la línea Kaipen-Sissegal. El escalón Norte está

más avanzado que el central, y éste, á su vez, más avanzado que el meridional, de suerte que todo el dispositivo presenta avanzada la izquierda (Norte). Añadamos que los ejes de marcha no son completamente paralelos y que convergen en dirección de Riga, á cincuenta verstas de allí.

Nos es muy difícil indicar en qué medida hay realmente presión por parte de los rusos y en qué medida hay resistencia por parte de los alemanes. Todo ocurre como si el general Von Hutier, evolucionando en torno á su izquierda, establecida sólidamente á orillas del golfo, sustrajese á su derecha mucho más apartada de su base y á su centro demasiado aventurado también. En este caso asistiríamos á una verdadera maniobra de retirada de los alemanes.

Esta hipótesis halla confirmación en el modo como ha instalado su ala izquierda el general Hutier. Primeramente la había hecho avanzar hasta el Intsupe. Ahora acaba de hacerla retroceder á una legua próximamente detrás del Melarp. Es una posición defensiva extremadamente fuerte. El margen meridional de este riachuelo costero está formado, en efecto, por colinas que dominan la orilla Norte. Estas colinas están apoyadas á la izquierda en un lago, ó más exactamente, en una laguna costera, el lago Doun, enclavado á la derecha de grandes pantanos. El pueblo de Meloup, fortificado por los alemanes, se halla entre la colina y el pantano, á la entrada de los bosques cuyo acceso defiende, y donde los alemanes pueden lanzar contraataques sin ser vistos. Hay, pues, allí, á una jornada bastante larga al Noroeste de Riga, un punto de apoyo muy sólido, en cuyo alineamiento sería muy natural que Von Hutier fijase su centro y su ala derecha, lanzadas al avance á principios de Septiembre para ejecutar el movimiento de flanco sobre el 12.° ejército, pero que, habiendo fracasado este movimiento, ya no tienen motivos para permanecer en una situación tan aventurada.

Los comunicados de los días 15 y 16 sólo mencionaban ataques alemanes sobre la calzada Riga-Pskov, ataques que las tropas rusas habían contenido con gran firmeza. El parte oficial del día siguiente reseñaba dos combates: uno al Norte del Dvina, en el que las tropas rusas, después de haber ocupado una posición cerca del camino de Riga á Pskov, en las inmediaciones de Segevold, tuvieron que abandonarla obligadas por un contraataque enemigo; otro en Galitzia, al Noroeste de Husiatyn, que permitió á los rusos apoderarse de un bosque enclavado en la orilla derecha del Zbrucz.


LA CALLE HANNEQUIN, DE REIMS

«Los rusos—decía un crítico militar explicando este éxito—acaban de obtener en la Galitzia oriental un brillante éxito. Se recordará que, en el momento de la ofensiva austro-alemana de Julio, el enemigo había concebido el firme propósito de marchar por el Dniester protegiéndose de flanco sobre su izquierda, al Este de Tarnopol y de Trembovla. La resistencia de los rusos deshizo este proyecto. Esta fué una de las sorpresas dadas á los alemanes que más les facilitó recobrar su capacidad defensiva. Lo cierto es que el proyecto alemán, que, según toda probabilidad, había sido concebido en un principio como un vasto movimiento estratégico que había de tomar de revés á la Moldavia y la Besarabia, se trocó en una simple expedición cuyos móviles eran librar á la Galitzia oriental, á la Bukovina. El frente quedó fijado en las inmediaciones de la frontera; pero del proyecto primitivo quedó un dispositivo de la línea austro-alemana, en forma de dispositivo rezagado desde Husiatyn, al Sur, hasta Brody, al Norte. Y precisamente en la soldadura de este escalón con la línea general, hacia Husiatyn, fué donde los rusos atacaron bruscamente el día 16. Atacaban contra un saliente. Al Sur, la línea alemana seguía al Zbrucz en dirección del meridiano. Al Norte replegábase esta línea en dirección de Tarnopol. La punta del saliente, necesariamente mal flanqueada, era difícil de mantener. La línea alemana ha sido rechazada en unos diez kilómetros, quedando formado un segmento de más de veinte. En el instante en que la expedición alemana de Moldavia fracasa por falta de impulso, y en que la expedición de Livonia ha quedado también en suspenso, este puñe-

tazo en Galitzia no dejará de hacer reflexionar seriamente á los alemanes.»

Entre los combates aislados que se libraban á través de la vasta región de bosques y pantanos que se llamaba el frente de Riga, era muy difícil reconocer algo con exactitud. El único suceso claro de estos días era el hecho de que los alemanes habían conquistado el día 21 la defensa de puente de Jakobstadt, situado á unas 120 verstas más arriba de Riga.

Algo al Sur de Jakobstadt, el Dvina se ve rechazado hacia el Este por un importante peñón de colinas que ha de dejar á su izquierda y en torno al cual describe un arco bastante extenso. Hay, pues, allí, limitado al Norte y al Este por el río y al Sur por pantanos, una especie de gran islote seco, elevado y descubierto, que era precisamente la posición á tomar.

Esta especie de meseta, de donde los rusos cubrían el paso del río, mide en todos sentidos unos diez kilómetros. El punto más elevado, unos ciento setenta metros. El camino de hierro que va de Mitau á Riga bordea el pie Sur de la meseta, entre ésta y los pantanos. Los alemanes abordaron esta posición por el lado Oeste, entre el río, al Norte, y la vía férrea, al Sur, ó en otros términos, entre Dokter, al Norte, y Neu-Selburg, al Sur. El frente de ataque era de unas seis verstas. Después de una intensa preparación, en la que intervino artillería y gases asfixiantes, la infantería atacó á mediodía. Al parecer, progresó principalmente por su derecha en la parte Sur del frente de ataque, al pie del reborde meridional de la meseta, á lo largo de la vía férrea. Por allí deslizóse entre pantanos hacia Adminane, hasta dos verstas del Dvina, marchando directamente sobre Jakobstadt por el camino que viene de Friedrichstadt. Entonces los rusos evacuaron toda la orilla izquierda hasta Livenho, á unas veinte verstas más arriba de Jakobstadt.

«Es innegable—decía un cronista de las operaciones—qúe los alemanes, dueños del Dvina en una extensión de 150 kilómetros, pueden establecer allí una base avanzada. Riga-Friedrichstad-Jakobstadt bien pudiera ser para ellos una base magnífica. Cuando hayan logrado invernar en buenas posiciones y en ciudades, en vez de verse condenados á pasar el invierno entre pantanos, la ventaja será enorme. Pero hay más todavía. El movimiento de retirada trazado al Este de Riga por el VIII ejército alemán parece completamente detenido. Este ejército sostuvo el día 21, por su ala derecha, en Sissegal, la operación contra Jakobstadt. De un modo general permanece firme sobre un frente evidentemente provisional y muy peligroso por su forma sobreaguda: Meloup-Chenck-Sissegal. El lado Meloup-Chenck, vuelto frente al Norte y formando el ala izquierda, mide 40 verstas. El lado Chenck-Sissegal, frente al Este y formando el ala derecha, para ir al Sur á juntarse con el Dvina cerca de Kokkenhausen, tiene una longitud de 60 verstas. Constituye, pues, un frente de 100 verstas, que los alemanes deben mantener junto con su línea de comunicación colocada peligrosamente detrás del ala izquierda.»

Todo inducía á suponer que, si se mantenían los alemanes en esta situación, era para combinar operaciones con las fuerzas que se habían apoderado de Jakobstadt. Y esta hipótesis era tanto más verosímil cuanto que las tropas rusas, cada vez más desorganizadas como consecuencia del anárquico desorden reinante en el interior del país, eran incapaces de preparar ninguna contraofensiva de importancia.

Ya reanudaremos más adelante el relato de los sucesos desarrollados en la nueva República.





EL PRÍNCIPE DE CONNAUGHT EN NOYON

La acción británica

I

Continuación de la batalla de Flandes

El comunicado oficial británico del 1.° de Octubre de 1917 se expresaba en los siguientes términos:

«El enemigo ha lanzado esta mañana, á las 5'30, sobre un frente de más de 1.600 metros, un gran ataque contra nuestras posiciones al Norte del camino Ypres-Comines y al Este del bosque del Polígono. Las tropas alemanas, que han avanzado en tres olas sucesivas, han sufrido inmensas pérdidas bajo nuestros fuegos de infantería y la obstrucción de nuestros cañones, viéndose obligadas á retroceder desordenadamente.

Persiguiendo al enemigo en retirada, le hemos hecho algunos prisioneros. El ataque ha sido renovado dos veces más, con fuerzas considerables, sobre el mismo frente y durante tres horas consecutivas. La lucha ha sido violentísima, terminando con la retirada del enemigo en todos los puntos, salvo frente al ángulo Este del bosque del Polígono, donde los alemanes han conseguido establecerse en dos de nuestros puestos avanzados. La artillería alemana ha mostrado cierta actividad hacia Bullencourt, así como también al Sur y al Norte de Lens.

La cifra de prisioneros capturados por nosotros en Septiembre de 1917 se eleva á 5.296, entre ellos 146 oficiales. Además, nos hemos apoderado de 11 cañones, 57 morteros de trinchera y 377 ametralladoras.»

A primeros del mismo mes, el crítico militar del *Journal des Débats* decía así en un artículo:

«Sería erróneo considerar las operaciones que se desarrollan en el frente británico como una simple batalla de Ypres, como muchos las titulan, pues en realidad lo que hay es una campaña de Flandes, y dentro de esta campaña diversas batallas completamente distintas unas de otras.

La primera fué una operación preparatoria en el ala derecha, muy brillantemente ejecutada el 7 de Junio, y que puso á nuestros aliados en posesión de la cresta de Messines-Wytschoete. Es la batalla de Messines.

Avanzada de este modo el ala derecha, y sólidamente establecida sobre una posición dominante al Sur de Ypres, comenzó la verdadera batalla en el centro y en el ala izquierda, prolongada por los franceses el 31 de Julio. Los ingleses denominan generalmente esta segunda batalla con el nombre de batalla de Saint-Julien. Consiste esencialmente en el envolvimiento por el ala izquierda, al Norte de Ypres, de la larga cresta que en suave pendiente bordea el canal por el lado Este. Se recordará que en este sector el terreno se halla formado por ligeras ondulaciones paralelas. Partiendo del canal, las tropas británicas han tomado la primera de estas ondulaciones.

La segunda ha sido tomada el 16 de Agosto en una tercera batalla, á la que nuestros aliados han dado el nombre de batalla de Langemarck. Últimamente, la línea franco-británica del lado Norte ha sido formada por el frente Drie Grachten-Langemarck. Frente á ella está la gran masa alemana del bosque de Houthulst, escondrijo de artillería muy difícil de abordar de frente. Después de estas batallas, el ala izquierda va á constituir provisionalmente un sector secundario, concentrándose la actividad principal en razón de un nuevo cambio en el centro, donde, á decir verdad, se hallan las posiciones decisivas. Estas posiciones eran tan fuertes, que fué menester una preparación de seis semanas antes de entablar la cuarta batalla, que ha tenido lugar el 20 de Septiembre, y á la que los ingleses designan con el nombre de batalla del camino de Menin. Esta batalla, que ha constituído un magnífico éxito, les ha proporcionado la ocupación de Nonne Bosschen, de Clencorse Wood y de Inverness Copse, es decir, del nudo de alturas que domina todo el campo de batalla. Puede decirse que esta jornada del 20 es una operación decisiva.



RUINAS DE UN PUEBLO BOMBARDEADO EN EL NORTE DE FRANCIA

Del nudo de Inverness Copse se destacan dos largas crestas: una al Nordeste, hacia Passchendaele, y otra al Sudeste, hacia Menin. En dirección de Menin, los soldados británicos han llevado su centro derecha sobre la cresta que sigue inmediatamente á la meseta de Inverness Copse, y que se la denomina cresta de Tower-Hamlet. Es, pues, una posición muy importante; situada al Sur inmediato del camino Ypres-Menin, ofrece excelentes puntos de vista sobre todo este camino, que se hace verdaderamente impracticable para el enemigo. Aunque los alemanes han contraatacado repetidas veces con una energía extremada, jamás ha coronado el éxito sus esfuerzos. El frente está actualmente á algunos centenares de metros al Oeste de Gheluwelt.

Fué particularmente en dirección de Passchendaele, es decir, sobre la cresta que se dirige hacia el Nordeste, en su centro izquierda, donde nuestros aliados llevaron su principal esfuerzo. A partir del día 20, al mismo tiempo que atacaban á Inverness Copse, llevaban su ala izquierda hacia adelante, entre Langemarck, al Norte, y la vía Ypres-Roulers, al Sur, y tomaban toda una línea de granjas. Por último, al Sur inmediato de la vía de Roulers, libraban el 26 de Septiembre la quinta batalla de la campaña, llamada de Zonnebeke. Dicha batalla les condujo hasta la aldea de este mismo nombre y más á la derecha les proporcionó también la toma del bosque del Polígono.

El frente actual puede describirse, pues, del siguiente modo. En el sector Norte de Drie Grachten se extiende frente al Noroeste hasta Langemarck, que es rebasado en una distancia de 500 á 600 metros; después continúa hasta Zonnebeke, que se halla casi ocupado. Entre este pueblo y Langemarck, nuestros aliados han cogido una serie de puntos fortificados, donde han establecido su primera línea. El más avanzado de estos puntos es la granja de Quebec, enclavada equidistantemente entre los dos pueblos, y donde la línea británica describe ahora un saliente.

A partir de Zonnebeke, la línea, torciendo al Sur, se eleva sobre la gran planicie donde se halla el bosque del Polígono, hoy conquistado, y también Gheluwelt, que continúa en poder de los alemanes. Lógicamente, la cresta oriental de esta planicie es una línea muy importante, pues señala el fin de las colinas de Ypres, y á partir de allí, vuelve á descender la llanura y se extiende á lo lejos hacia el Este. Los ingleses

todavía no han alcanzado esta cresta, la cual coincide con las colinas de 50 á 58 metros, á las que sigue el camino Norte-Sur que va de Broodesinde á Becelaere. Las tropas británicas distan próximamente un kilómetro de este camino.

Tal es la cresta geográfica. En cuanto á la cresta militar, es decir, el punto desde donde se dominan realmente las hondonadas del Este, está, como siempre, un poco más alejado. Además, dichas hondonadas domínalas al Norte la gran cresta de Passchendaele, que asimismo proyecta una ramificación hacia Morsleede. Puede admitirse que por su centro se hallen nuestros aliados á uno ó dos kilómetros de las crestas extremas, mientras que por su centro izquierda estén á tres kilómetros de Passchendaele. Al mismo tiempo resalta el extraordinario interés de esta posición, puesto que hostiliza de flanco á todo el sector central del ejército británico.

Al Sur de Gheluwelt, las líneas británicas se repliegan al Sudoeste hacia Hollebeke, y desde allí alcanzan el río Lys.

Ya hemos visto el modo cómo la campaña de Flandes se componía de cinco batallas, que habían rechazado á los alemanes hasta sobre las crestas orientales de las colinas de Ypres, todavía en poder suyo. Pero como ya veían su posición en peligro, se decidieron á reaccionar con extremada energía. Estudiemos hoy el mecanismo de la defensa alemana.

Sabido es que esta defensa, en lugar de apoyarse en una cortina continua, se disemina ahora en excavaciones de obús. Y esto no es un hallazgo táctico cualquiera, sino una adaptación impuesta por la necesidad, pues las líneas continuas caían fatalmente bajo la acción de los cañones ó eran acosadas por la infantería en los sectores activos. Además, la ruptura de una cortina continua compromete á toda la línea de combate.

¿Han renunciado, pues, los alemanes á las líneas continuas? De ningún modo. La existencia de la línea Hindenburg, negada por ellos, es tanto menos dudosa cuanto que las tropas británicas han tomado una parte de ella. He tenido ocasión de visitar esta línea, y realmente está construída con extraordinaria solidez. Cada fortín, con sus aposentos cubiertos, flanqueado á la derecha por dos puestos de ametralladoras, parece un monumento romano. Las aristas limpias, los planos perfectamente unidos, la blancura uniforme del conjunto, la exactitud irreprochable de estas construcciones, todo da una impresión de fuerza y de sencillez. Las torrecillas de las ametralladoras, con su blindaje compuesto de piezas metálicas numeradas y ajustadas por medio de tornillos, son de excelente construcción. Las escaleras de los abrigos son sólidas y descienden en dos tramos de unos treinta peldaños cada uno. El sistema está formado por una trinchera de primera línea y por otra de protección, unidas ambas por pasillos profundos y precedidas de puestos avanzados en la zona de las alambradas. Asimismo estos puestos se hallan unidos á las trincheras por túneles, de suerte que la guarnición, si se ve envuelta por el exterior, puede replegarse por el interior. En una palabra, los fortines y los abrigos de la línea Hindenburg se parecen mucho más á una fortificación permanente que á la fortificación de campaña. En cuanto al lugar, éste había sido elegido admirablemente en lo alto de un largo glacis formado por un campo de tiro.

EL GENERAL PETAIN CONDECORANDO LA BANDERA DE UN REGIMIENTO DE TIRADORES ARGELINOS

Puede decirse que con la línea Hindenburg ha fracasado por segunda vez la fortificación acorazada, y siempre por el mismo motivo. Esta línea presenta á la artillería del asaltante objetivos demasiado seguros, demasiado visibles y demasiado vulnerables. Entonces, no es que los alemanes la han suprimido, sino que la han hecho retroceder casi fuera del alcance de la artillería adversaria ó, como ellos dicen, fuera de la zona de los embudos. Lo cierto es que el frente continuo y sólido ya no está delante de las defensas, sino detrás. Puede considerársele como una posición de repliegue, donde las tropas rechazadas puedan rehacerse. Hay que añadir que en los sectores tranquilos, pero que puedan ser algún día peligrosos, los alemanes no han renunciado á las líneas continuas; tanto

es así, que las multiplican ávidamente. A veces, un solo sector posee hasta cinco posiciones sucesivas, compuestas cada una de ellas de varias líneas de trincheras.

Y ahora volvamos al frente de combate, tal como existe en Flandes. Puesto que la línea continua está situada á retaguardia, ¿en qué consiste la defensa? Como hemos dicho, se halla establecida sobre esa amplia zona bombardeada, que los alemanes llaman zona de los embudos (por adoptar esta forma las numerosas excavaciones de obús que hay en ella), y que puede subdividirse en dos, á saber: una antezona, formada por los hoyos organizados defensivamente, y una zona trasera, compuesta de fortificaciones blindadas, llamadas «botes de píldoras».



EL DÍA DE LA FIESTA DE JUANA DE ARCO

¿Cómo pueden ser organizados los hoyos de obús? De tres maneras. Primeramente puede unírseles entre sí, lateralmente y hacia la retaguardia. Después puede instalarse sobre el borde, detrás de los sacos de tierra, una ametralladora que barra los terrenos dispuestos en forma de glacis. Algunos *granatwerfer* pueden hostilizar los ángulos muertos. Por último, en tercer lugar, pueden habilitarse en estas excavaciones algunos abrigos.

La eficacia de este sistema defensivo parece bastante mediocre. Pero esta parte pasiva de la defensa no es mas que la mitad de la táctica alemana. La defensa comprende también una parte activa, que es el contraataque, inseparable de la parte pasiva.»

La batalla de Flandes, comenzada el 31 de Julio, proseguida el 15 de Agosto y los días 20 y 26 de Septiembre, reanudóse en la mañana del 4 de Octubre. A las seis, las tropas británicas, que bombardeaban incesantemente las líneas enemigas, atacaron sobre un amplio frente extendido al Este de Ypres. Según las primeras noticias, los ingleses progresaban de un modo satisfactorio.

A decir de los comunicados alemanes, en el frente británico la lucha de artillería propagábase al Este de Ypres, desde Langemarck hasta Zandvoorde, pueblo equidistante de los caminos Ypres-Comines é Ypres-Menin; así, pues, sobre una intensa línea de fuego de 11 kilómetros de longitud, los cañones británicos aplastaban á las defensas alemanas.

El comunicado oficial del día 4 decía así:

«El ataque que hemos efectuado esta mañana sobre un frente de 13 kilómetros, desde el Sur de Tower-Hamlet hasta la vía férrea Ypres-Staden (Norte de Langemarck), ha triunfado por completo. Hemos alcanzado todos nuestros objetivos, conquistando posiciones muy importantes, y la cifra de los prisioneros que hemos hecho pasa de 3.000. La cresta principal se halla en nuestro poder hasta unos 1.000 metros al Norte de Broodesinde.

La temperatura, que durante todo el transcurso de nuestra preparación parecía que iba á sernos favorable, perdió ayer su estabilidad. El viento, cada vez más fuerte, ha soplado del Oeste durante toda la batalla con extraordinaria violencia en algunos momentos y acompañado de ráfagas de lluvia. Estas condiciones desfavorables han aumentado la dificultad de nuestro avance, haciendo penosísimo el trabajo de nuestros aviadores. Pero no por esto han dejado de cumplir con su deber, dando de cuando en cuando informes sobre las posiciones ocupadas por nuestras tropas y los puntos de concentración de los contraataques enemigos.

El ataque ha sido ejecutado por divisiones inglesas, australianas y neozelandesas. Las tropas inglesas comprendían batallones pertenecientes á veintiocho condados. También han participado en las operaciones algunos batallones escoceses, irlandeses y galeses.

El avance ha sido rápido desde un principio y en todos los puntos.

Al Sur del camino de Menin, donde no queríamos efectuar mas que un ligero avance, alcanzamos todos los objetivos inmediatamente.

Al Norte del camino, varios batallones ingleses tomaron la aldea y el castillo de Polderhoek, donde la lucha fué violentísima, y arrojaron al enemigo de las numerosas granjas y posadas esparcidas al Sur y al Este del bosque del Polígono. Los australianos se apoderaron de Molenaarelsthoek y de las casas del camino que va de Zonnebeke á Broodesinde.

Los neozelandeses cogieron Gravenstafel, en tanto

que, á su izquierda, otras divisiones inglesas, prolongando la línea de nuestro avance, alcanzaban las inmediaciones de Poelcappelle.

Poco después de iniciarse el asalto eran alcanzados los primeros objetivos en la totalidad del frente de ataque.

Nuestro movimiento hacia los últimos objetivos fué ejecutado conforme á las órdenes dadas y con el mismo éxito. Tropas inglesas tomaron los pueblos de Reutel y de Noord-Westhoek y se apoderaron de la altura que domina á Becelaere. Algunos regimientos australianos, apoderándose de Broodesinde, se establecieron muy adelante de la cresta situada á ocho kilómetros al Este de Ypres y de donde la vista se extiende libremente hacia el Este. A la izquierda del ataque, otras formaciones inglesas se apoderaron de la mayor parte de Poelcappelle y de todos los objetivos situados al Este de la iglesia de este pueblo.

NIÑAS DE UNA ESCUELA DE ALSACIA QUE VAN Á OFRECER FLORES AL GENERAL PETAIN

Antes de mediodía ya habíamos alcanzado toda la línea de objetivos.

Los informes dados por los prisioneros y confirmados por la identificación de unidades y los números encontrados sobre los muertos comprueban que nuestro ataque se ha adelantado en algunos minutos á un ataque en masa que debían ejecutar cinco divisiones alemanas sobre nuestro frente entre el bosque del Polígono y Zonnebeke.

El fuego previo de nuestros cañones sorprendió al enemigo en plena concentración y le impidió iniciar un ataque. Aquellas de sus formaciones de infantería que habían escapado al fuego de nuestra artillería fueron arrolladas por nuestro avance.

Las pérdidas experimentadas por los alemanes en los sectores donde habían preparado su ataque les han impedido hasta ahora desarrollar numerosos contraataques. Dos tentativas efectuadas al principio de la tarde al Este de Gravenstafel fueron rotas por nuestros fuegos antes que el enemigo lograse abordar nuestras líneas. Otro contraataque al Nordeste de Langemarck fracasó, no obstante una lucha violenta para rechazar á nuestras tropas de las posiciones conquistadas por ellas. Otras tres tentativas realizadas en el transcurso de la tarde al Sudeste del bosque del Polígono fueron igualmente infructuosas.

Las pérdidas sufridas por el enemigo durante esta batalla fueron muy elevadas, en razón del extraordinario número de tropas que tenía reunidas en el frente de batalla en el momento en que fué iniciado nuestro ataque. Por nuestra parte, las pérdidas son insignificantes.

Hemos capturado, además de los prisioneros indicados anteriormente, cierto número de cañones y gran cantidad de material de guerra.»



CONDECORANDO Á LAS TROPAS FRANCESAS EN ALSACIA

El Estado Mayor teutón reconocía brevemente en su comunicado

del mismo día la nueva derrota de las tropas alemanas y su retirada de un kilómetro poco más ó menos en un frente de unos doce kilómetros entre Poelcappelle y Gheluwelt.

A su vez, el general Maurice, director de las operaciones militares en el Ministerio de la Guerra británico, en una interviú con un periodista, expuso los resultados obtenidos durante la jornada de 4 de Octubre, que, según él, constituía la quinta fase de la batalla de Flandes. Dijo que acababa de enterarse por conducto telefónico de que el mariscal Douglas Haig había alcanzado el conjunto de sus objetivos en su avance del 4 de Octubre, é indicó sobre un mapa la línea de todos los objetivos alcanzados, los cuales comprendían una porción importante de la cresta principal de Ypres. El avance se extendía en un frente de más de catorce kilómetros. El general Maurice declaró además que durante los nueve meses terminados hasta el 30 de Septiembre los ingleses habían apresado 51.435 alemanes, cogiendo 332 cañones pesados y de campaña; por su parte, las tropas no perdieron ningún cañón en el frente Oeste, donde el enemigo solamente les hizo 15.065 prisioneros.

RUINAS DE UN PUEBLO EN EL NORTE DE FRANCIA

Un enviado especial de *Le Temps* describía del siguiente modo, en una crónica fechada el 4 de Octubre, el comienzo de esta nueva fase de la batalla de Flandes:

«La batalla, que había cesado por completo en este frente, se ha reanudado esta mañana á las seis, con una violencia nueva y un desarrollo de cerca de quince kilómetros. Desgraciadamente, el tiempo parece venir una vez más en ayuda de los alemanes; sin embargo, no es difícil prever que, á pesar de la intervención de este auxiliar, el enemigo tendrá que ceder en los diversos puntos que nuestros aliados han asignado como término á las operaciones que se desarrollan actualmente, pues no faltan indicios que denotan claramente que, además de la superioridad numérica, estos últimos poseen también la preeminencia moral. En los últimos combates (20, 21 y 26 de Septiembre), el fuego de su potente artillería les abrió muy bien el paso para que pudieran alcanzar sus objetivos á costa de pérdidas poco elevadas, ó por lo menos mucho más inferiores á las que habían sufrido en combates anteriores; así, pues, la tropa está tan animada, que es menester contenerla é impedir que sobrepase los objetivos prefijados. No podría decirse otro tanto del bando adversario, entre quien la entrada en línea de unidades traídas del frente oriental no ha determinado reanimación alguna. Por el contrario, es de creer que en cierto sector dos divisiones que desde su llegada aún no habían entrado en combate, han tenido que ser relevadas al cabo de cuatro días. Esto demuestra que el enemigo no tiene seguridad en estas tropas, pero nada más, pues á pesar de las considerables brechas abiertas en sus filas durante los combates anteriores, posee todavía aquí mismo un cierto número de unidades capaces de intervenir enérgicamente en la batalla que se está librando ahora. La diferencia consiste en que los alemanes tienen que azuzar á sus tropas, mientras que del lado inglés hay que contenerlas.

Desde hace algunos días se observa que el tiro alemán ha perdido mucho de su intensidad. Esta disminución de actividad proviene, según supongo, de que el enemigo, opinando que le será imposible afrontar el ataque iniciado esta mañana, ha retirado parte de su material, montándolo en posiciones situadas más á retaguardia, lo cual le permitirá coger á los ingleses bajo un fuego violento en el instante en que éstos se instalen sobre los puntos conquistados por ellos. Aventuro esta hipótesis porque me parece verosímil.

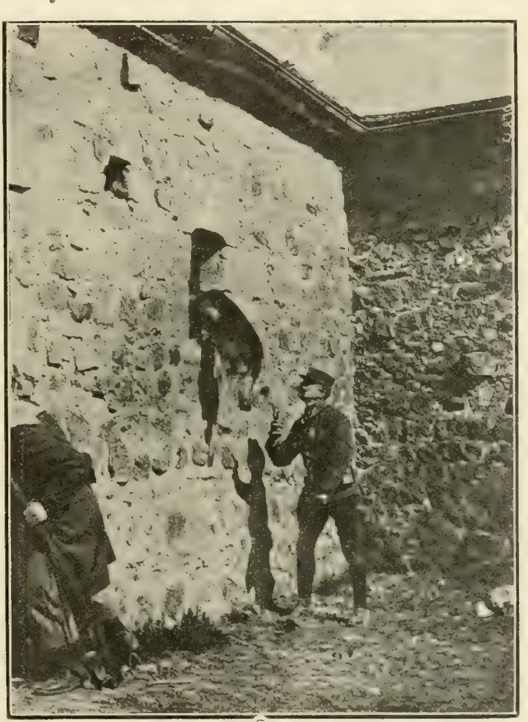
Dadas las primeras noticias que recibimos hacia las diez de la mañana, sobresale ya un hecho, y es el de que esta mañana misma varias divisiones alemanas disponíanse á lanzarse al ataque en el momento en que se iniciaba el fuego inglés de obstrucción, de suerte que han sufrido pérdidas considerables y su movimiento de avance ha sido contenido por completo. A la misma hora la situación es excelente en su conjunto, y de todas partes se señala la captura de numerosos prisioneros, la mayoría de los cuales son muy jóvenes, casi niños.»

El comentario del *Journal des Débats* era el siguiente:

«El ejército británico ha iniciado el 4 de Octubre, á las seis de la mañana, la sexta batalla de la campaña de Flandes, y esta batalla ha sido un brillante éxito.

Las acciones desarrolladas últimamente habían proporcionado á nuestros aliados el nudo de Inverness Copse y un avance sobre los dos promontorios, orientados uno hacia Passchendaele y otro hacia Gheluwelt. Estos dos promontorios están unidos entre sí por una gran cresta Norte-Sur, paralela, aproximadamente, al camino que va de Broodesinde á Becelaere. Esta cresta tiene gran importancia, pues señala el final de las colinas de Ypres. A partir de allí, marchando hacia el Este, se vuelve á descender á la llanura de Flandes, que, vista desde lo alto de estas crestas, se extiende hasta el infinito. Por la posesión de estas crestas fué por lo que se libró la batalla del 4.

Los objetivos estaban fijados del siguiente modo: En la extrema derecha del ataque había que detenerse ante Gheluwelt, sin entrar en él. En el centro derecha, ante el bosque del Polígono, se debía llegar hasta Reutel. En el centro izquierda, delante de Zonnebeke, debía llegarse hasta la encrucijada de Broodesinde, que da su nombre á la batalla. Por último, á la izquierda, el límite del ataque se hallaba á 500 ó 600 metros más arriba de Gravenstafel y al centro de Poelcappelle.



RECONOCIMIENTO DE UNA CASA CON AYUDA DE UN PERRO DE GUERRA

El ataque se ha empezado á las seis de la mañana. El tiempo, que hasta entonces había sido magnífico, enturbióse la víspera. Pero la lluvia no parece haber molestado grandemente el avance de la infantería.

Lo más notable de esta acción es que los alemanes habían preparado por su parte un ataque haciendo avanzar un mínimum de tres divisiones de segunda línea entre las divisiones de primera línea. Desgraciadamente para ellos, se les adelantó el tiro de obstrucción británico, que comenzó antes que el suyo, y que, escalonado en una gran profundidad, hostilizó violentamente los puntos de concentración de las divisiones de ataque. Al romperse el ataque británico encontró ante sí una extraordinaria mezcolanza de unidades. Sería difícil dilucidar si una coincidencia tan feliz para nuestros aliados ha obedecido exclusivamente al curso natural de las circunstancias y hasta qué punto ha podido ser sospechada por el Estado Mayor. Lo cierto es que entre las filas alemanas ha reinado gran confusión. Varias unidades han sido envueltas sin saber cómo, y se han rendido por grupos.

En cuanto á la historia de la batalla, esta es tanto más sencilla cuanto que los objetivos han sido regularmente alcanzados; la infantería británica marchaba detrás de sus fuegos de obstrucción, en algunos sectores á la hora fijada y en otros con un poco de retraso.

No cabe duda que el encuentro de los dos ataques ha quitado casi toda su fuerza á los contraataques alemanes. Sin embargo, éstos se han manifestado momentos después de haber finalizado el ataque británico, pero no han obtenido resultado alguno.

Actualmente nuestros aliados se hallan, pues, sobre la cresta oriental de las colinas de Ypres; partidos del pie de la cresta occidental, donde estaban á principios del verano, han trepado sucesivamente por las pendientes, ocupando la cima. Pero aún no son dueños de toda la cresta. Al Norte, Passchendaele, y al Sur, Gheluwelt, permanecen en poder del enemigo y no han sido incluídos en los objetivos. Pero los británicos ya tienen miradores sobre la llanura del Este, y sin forzar la nota, puede decirse que lo más importante ya está hecho.»

Según se habrá traslucido por los anteriores relatos, el «miserable pequeño ejército británico» demostraba claramente al kaiser que su acción no quedaba reducida á simples ataques locales, sino que podían acometer hechos de armas de mucha más trascendencia.

La jornada del 6 transcurrió con bastante tranquilidad en el campo de batalla: los cuerpos de ejército británicos la emplearon en afianzar sus posiciones y en crear una nueva paralela que pudiera servir de base á los futuros asaltos. Los alemanes, que durante toda la noche anterior habían bombardeado

violentamente estas posiciones, no intentaron nada contra ellas.

Insistiendo sobre la importante batalla de Broodesinde, el enviado especial de *Le Temps* en el frente británico decía así en una crónica fechada el día 5:

«La victoria que los ingleses han obtenido en la jornada de ayer no cede en importancia á la de Messines. Esta importancia atestíguase tanto por la extensión del terreno ganado como por la cifra de los prisioneros hechos, y que, según los últimos datos, pasa de cuatro mil. De Norte á Sur, los británicos ocupan ahora una línea que pasa por el Oeste de Poelcappelle, cresta de Gravenstafel, Broodesinde, Noordenkvek, Reutel y Polderhoek. Todos estos objetivos fueron alcanzados y ocupados definitivamente antes del mediodía. En el primer momento, y en vista de los soldados alemanes que se rendían con una facilidad estupenda, todo inducía á creer que el enemigo no reaccionaba; pero no ocurrió así, pues por la tarde fueron ejecutadas, sin éxito ciertamente, varias contraofensivas muy enérgicas.



EL GENERAL PETAIN VISITANDO UN ACANTONAMIENTO

La victoria inglesa ha sido facilitada en mucho por un incidente bastante curioso. El ataque inglés debía partir á las seis de la mañana, y á la misma hora el enemigo lanzaba al avance cinco divisiones con la misión de reconquistar el terreno que había perdido en la jornada del 26 (bosque del Polígono). Cogidas bajo el fuego de la artillería británica —cuya intervención acaso no se deba únicamente al azar—, sufrieron enormes pérdidas, á raíz de lo cual huyeron desordenadamente, arrastrando en su huída á las tropas que se hallaban en primera línea y cuyo relevo se estaba efectuando en aquel preciso instante. Gracias á la iniciativa inglesa, el comando alemán ha pagado, pues, muy cara la falsa maniobra que ha cometido lanzando un ataque á través de las primeras líneas en pleno trabajo de relevo. Varios prisioneros pertenecientes á uno de los regimientos de primera línea, y con quienes conversé ayer por la tarde, me han dicho que no habían comprendido nada de lo ocurrido.

—Nos hemos visto duplicados por tropas que se lanzaban al ataque bajo un fuego infernal—decía uno de ellos—. Después, súbitamente, hemos dejado de verlos, encontrándonos rodeados por los ingleses; entonces nos hemos rendido.

Los mismos prisioneros declaran que deben haber sido grandes las pérdidas de los alemanes. Hombres pertenecientes al 3.^{er} regimiento de infantería de la Guardia (4.^{a} división de la Guardia, una de las que participaban en el ataque) declaran que, en sus compañías, una tercera parte de los hombres habían sido muertos por el fuego de la artillería inglesa, aun antes de haber iniciado el movimiento de avance. Por otra parte, oficiales encargados de dirigir las inhumaciones señalan la presencia de un millar de cadáveres alemanes en una porción minúscula de terreno conquistado.

Además del error cometido por el Estado Mayor enemigo en la concepción de su maniobra, parece que su artillería tampoco actuó convenientemente.

Los prisioneros se lamentan de haber sufrido pérdidas muy graves por causa de esta última, que disparaba demasiado corto. Aunque el testimonio de gentes que han preferido rendirse antes que morir no sea decisivo, pues intentan excusar su desfallecimiento apelando á todos los medios posibles, debe haber un fondo de verdad en sus alegaciones.

La victoria del 4 de Octubre, una de las más importantes que han obtenido las tropas británicas, evidencia su aplastante superioridad moral y material sobre el enemigo y se traduce en un avance cuyo frente pasa de 14 kilómetros, sobre una profundidad que en algunos puntos alcanza 2.300 metros, en un número considerable de prisioneros y en la conquista de cañones, ametralladoras y material de guerra cuya clasificación aún no ha terminado.

Esta es la verdad, una verdad que los comunicados alemanes no podrán cambiar en nada. Además, esta verdad tampoco escapa á la comprensión de los oficiales cogidos en la jornada de anteayer; sus respuestas, particularmente las de los jóvenes, traducen una profunda inquietud; algunos ni siquiera tratan de ocultar su desesperación.



Dibujo de A. C. Michael, de «The Illustrated London News»

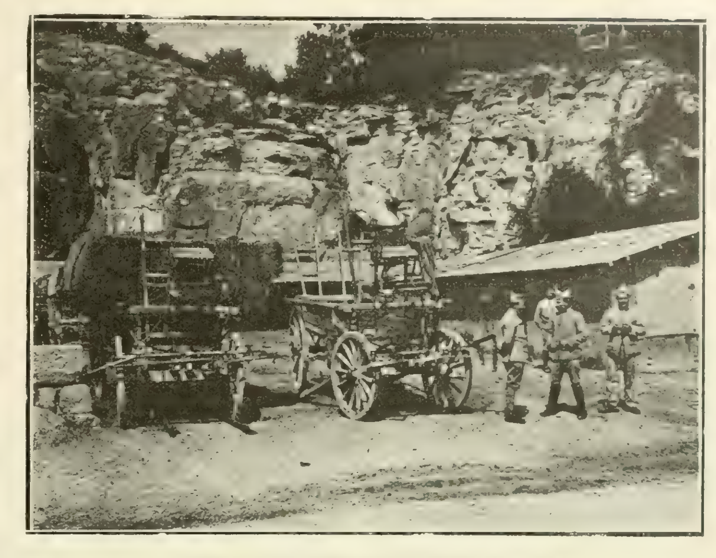
Una patrulla de caballería inglesa practica



T. VII p. 356

ado un reconocimiento en el campo de batalla

Se creían inexpugnables en las fuertes posiciones de que han sido arrojados, y se hallaban firmemente convencidos de que pasarían el invierno sobre la línea Staden-Zonnebeke. Pero el enemigo ha perdido ya numerosos elementos de esta línea, y particularmente la aldea de Zonnebeke. El método de trabajo adoptado por la artillería inglesa, que consiste en ejecutar permanentemente obstrucciones simultáneas y escalonadas sobre profundidades considerables, no es ajeno al desorden que impera en el comando alemán, y que se manifiesta claramente en sus órdenes, especialmente en las últimas que ha dado, y donde se ve que se encarga á simples capitanes la misión de ajustar el momento y la forma de los contraataques, es decir, de las operaciones más difíciles, toda vez que exigen por parte de los que las ordenen un golpe de vista y un sentido táctico del que pocos oficiales jóvenes están dotados.



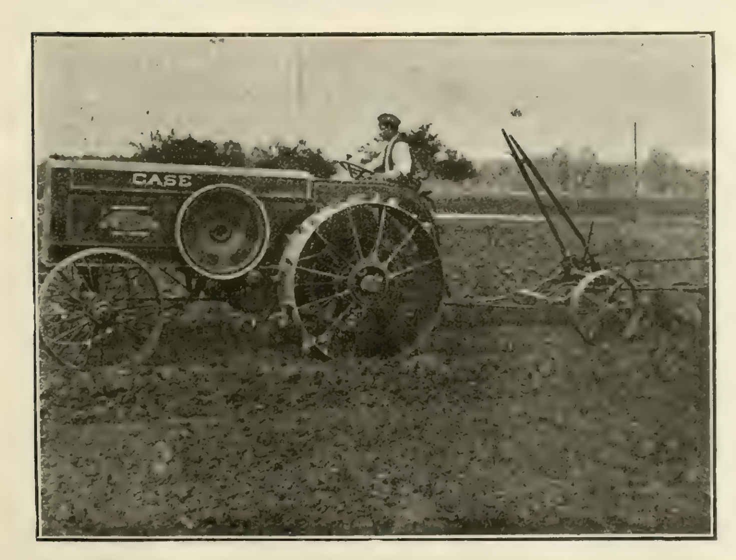
ABRIGO EN UNA CANTERA DEL FRENTE DEL MOSA

Según he hecho observar antes, la actitud y el aspecto de los oficiales prisioneros, cuyo número, según los últimos informes, excede de 110, están en armonía con su ánimo. Su estado de decaimiento se explica á un mismo tiempo por el gran fracaso sufrido y por la reacción que deben experimentar forzosamente gentes cuyas esperanzas desaparecen todas de un solo golpe.

Entre los 1.500 prisioneros que he visto de cerca, y con algunos de los cuales he sido autorizado para conversar, figuraban un centenar aproximadamente pertenecientes á la variedad denominada *Sturmtruppen*. No tenían nada de imponente, y, en verdad, estos feroces guerreros diferían muy poco de los otros.

Hace unos días vimos actuar los tanques; pero como al detallar sus hazañas se corría el peligro de que se enterasen los alemanes, es preferible decir simplemente que han hecho un trabajo tan excelente como nuevo, demostrando que saben adaptarse á las circunstancias y armonizar su actividad con las necesidades del día, que en realidad jamás son parecidas á las de la víspera.

Estos colosos de hierro y de acero simbolizan á maravilla el carácter de la gente que los emplea. Necesitan tiempo para ponerse en marcha, y al hacerlo vacilan aún, sus primeros pasos son inseguros; una vez en marcha, avanzan con sobresaltos, se les ve oscilar á derecha é izquierda, lanzarse hacia adelante como si cayesen en algún precipicio, pero inmediatamente yérguense de nuevo con actitud amenazadora. Poco á poco acentúan su marcha, y á partir de este momento, arrollan despiadadamente los obstáculos que encuentran á su paso y no se detienen mas que cuando la muerte les abraza. Tal es la imagen que nos ha presentado y que nos ofrece todavía la nación inglesa. Indecisa al principio, á causa de hallarse muy mal pertre-



EL CULTIVO DE LOS CAMPOS DETRÁS DEL FRENTE FRANCÉS

chada para guerrear sobre el continente, Inglaterra tanteó, vaciló, á la manera de un tanque; ahora, en posesión de los medios deseados, lánzase, como él, sobre el enemigo con una energía feroz y una voluntad ante la cual todo debe ceder. Como él también, se ha visto obligada á señalar en ocasiones tiempos de inacción y á sufrir grandes pérdidas, pero esto sólo ha sido una dificultad momentánea para su avance.

Así como en presencia de un tanque se experimenta la sensación de tener ante la vista algún monstruo de fuerza prodigiosa, el francés que vive en medio del ejército inglés experimenta diariamente nuevas sorpresas, reconociendo que dicho ejército representa una potencia siempre creciente y que aún no ha dado de sí todo lo que puede llegar á dar. Si se pudiera hacer un cuadro de los extraordinarios medios acumulados en Francia y en Bélgica desde que los ingleses se han instalado allí y de los trabajos de todas clases efectuados por ellos; si se pudieran enumerar los caminos que han trazado, las vías férreas que han construído, y cuyo número aumenta diariamente, el público quedaría maravillado. Precisa vivir entre este hormiguero para comprender con exactitud el inaudito esfuerzo que nuestros aliados han realizado y que prosiguen hoy sin vacilaciones, á ejemplo de un tanque que progresase sobre un terreno previamente allanado. Los alemanes ya van sintiendo toda la espantosa amenaza que cierne sobre ellos el «tanque inglés».



PRISIONEROS ALEMANES

o

Oportuno es ahora reproducir un pequeño estudio de *L'Illustration*, en el que se hace una interesante descripción de estos verdaderos acorazados terrestres. Veámoslo:

«El tanque presenta el aspecto más ó menos exacto de uno de esos grandes depósitos metálicos destinados al transporte de líquidos, y que, según el elemento donde evolucionan ó el uso á que están destinados, toman el nombre de carros-cisternas cuando transportan agua en las grandes maniobras, de fudres cuando transportan vino por ferrocarril, de barcos-cisternas cuando abastecen de agua por vía marítima á los navíos anclados en los puertos de mar, ó, por último, de barcos-tanques cuando traen de Rumania, de Rusia ó de los Estados Unidos petróleo ú otras esencias análogas.

Tank, voz inglesa, significa cisterna ó depósito.

Realmente, el tanque que opera en la región del Somme es un verdadero depósito de proyectiles. Provisto abundantemente de cartuchos de obuses y de cartuchos de balas, escupe á placer, en todas direcciones, obuses de pequeños cañones de marina de tiro rápido y balas de ametralladoras Vickers, cuyas bocas asoman por ambos costados. Obuses de 5 á 6 libras y balas de ametralladoras vuelan con una velocidad de 600 á 800 metros por segundo, hundiendo los abrigos de las ametralladoras enemigas y convirtiendo al pacifismo integral á los servidores más convencidos del emperador de la guerra.

Para transportar de este modo ametralladoras y cañones de tiro rápido, con sus aprovisionamientos respectivos, es menester que los tanques presenten dimensiones más que respetables. Y esto ocurre. Un examen rápido de las fotografías de los tanques y de los objetos que les rodean, el estudio de las dimensiones respectivas de sus diferentes partes y de las bocas de fuego que constituyen su armamento, y el espacio que necesitan los sirvientes de estas bocas de fuego para moverse libremente en el interior de los vehículos que tripulan, demuestran superabundantemente que la altura de estas máquinas pasa de dos metros y que su longitud debe ser por lo menos de ocho metros.

Semejantes dimensiones y un armamento como el que usan los tanques supone un peso de algunas decenas de toneladas.

¿Cómo hacer maniobrar—pues la cualidad principal de los tanques es la de evolucionar á través de los campos—un vehículo tan monstruoso? A primera vista, el único procedimiento parece ser el de hacerle funcionar sobre vía férrea, como el famoso mortero alemán de 42. Pero para ello habría que instalar en tiempo útil y en lugar adecuado esta vía fé-

rrea sobre la que habría de caminar el monstruo hacia el punto decisivo.

La solución del problema es de una sencillez infantil. Consiste en materializar la idea de aquel inventor que decía que el modo más económico de hacer avanzar un vehículo que tuviese que marchar por rieles era que el vehículo llevase sus propios rieles, tendiéndolos ante él á medida que avanzase.

En el fondo, este inventor no andaba desacertado, pero su invento no parece destinado á revolucionar la locomoción moderna, ni, sobre todo, á acelerarla. Fué preciso el advenimiento de la guerra actual para hacerlo triunfar.



UN TANQUE EN PLENA ACCIÓN
La cofa de la izquierda está armada con un pequeño cañón de marina de tiro rápido

En tiempo de guerra las marchas son muy pausadas; el avance ante el enemigo se hace con gran lentitud, y marchas de seis á ocho kilómetros por hora constituyen velocidades fulminantes, que ni el propio Napoleón hubiera osado prever en la época de sus mayores triunfos.

La vía férrea sobre la que ruedan los vehículos británicos está formada por una doble cadena *(caterpillar* en inglés), especie de acera rodante, compuesta de una serie de patines chatos articulados unos con otros y con unas pequeñas barras de hierro destinadas á hacer presa sobre el suelo.

Lo más notable del tanque es que lleva consigo su vía férrea y que la desarrolla bajo él á medida que avanza. Como esta vía es ancha, el tanque puede atravesar los terrenos removidos sin hundirse demasiado en ellos. Es una simple cuestión de proporciones.

Claro está que máquinas tan pesadas como los tanques no son fáciles de manejar. Para moverlas se necesitan motores algo más potentes que los de los vehículos ordinarios de turismo; pero como la marcha de los tanques es relativamente lenta, la potencia de estos motores no ha de ser tan grande como pudiérase imaginar.

Una dificultad particular es la que se encuentra en dirigir aparatos de un peso tan considerable, pero la organización misma del modo de propulsión permite triunfar de esta dificultad. Los dos rosarios metálicos que ruedan en torno al aparato, á derecha é izquierda, no han de ir forzosamente á igual veloci-



REGRESO DE UN TANQUE DESPUÉS DEL ATAQUE

dad. Así sucede, por ejemplo, cuando el aparato debe progresar en línea recta, pero cuando se quiere torcer hacia un lado cualquiera, nada impide inmovilizar el rosario de este lado y hacer pasar toda la potencia motriz por el otro. Este mismo procedimiento se emplea también en algunos tractores agrícolas americanos, tales como el Caterpillar Baby Holt. Puede concebirse igualmente que se haga rodar una cadena en un sentido, mientras la otra ruede en sentido contrario. En este caso evolucionaría en torno á su centro de



UN TANQUE BRITÁNICO APARECIENDO ENTRE LAS POSICIONES ALEMANAS

gravedad, mientras que en el caso antes citado, es decir, inmovilizando una de las dos cadenas, el aparato da la vuelta en torno al punto medio de esta cadena, obligado por la que se halla en el lado opuesto.

Ignoramos cuál es el sistema empleado en los tanques ingleses, pero detrás de estos aparatos hay un par de ruedas montadas en el extremo de una cola bastante larga, lo cual hace pensar si esto constituye una cola orientable, una especie de timón que permita hacer ejecutar al aparato virajes de un gran radio de curva.

Es posible también que esta cola permita á los tanques franquear trincheras de una anchura superior á la que su propia longitud les permita salvar, sin dejar su popa suspendida sobre el vacío de la trinchera. Desde luego que esta anchura ha de ser ya muy respetable.

Algo parecido ocurre con la altura de los obstáculos que pueden franquear los tanques. La forma que presentan por la parte delantera sus cadenas les permite trepar sobre los obstáculos que encuentran, bajo la acción del impulso formidable que pueden ejercer sus dos cadenas laterales, clavando sucesivamente en el suelo su acerada dentadura.

En cuanto á las alambradas, es probable que, cualquiera que sea su solidez, no deben presentar gran resistencia á estos terribles compresores ingleses.

Aún falta examinar algunas cosas de estos aparatos, y especialmente conocer sus medios de visión. A proa se distinguen una especie de ventanillas convenientemente resguardadas, pero es probable que estas ventanillas, demasiado expuestas á las balas, no constituyan los únicos medios de observación y que el jefe de á bordo, así como los sirvientes de las piezas, dispongan de periscopios como en los submarinos ó de instrumentos análogos que les permitan orientarse y disparar con perfecto conocimiento de causa.»

▫

La batalla de Broodesinde, cuyos rasgos esenciales ya hemos definido, fué preparada en seis días y ganada en cuatro horas.

Es casi seguro que los alemanes no esperaban verse atacados tan pronto. Así podía explicarse que transportasen á primera línea, en la mañana del día 4, tres divisiones de segunda línea con la intención de reconquistar el bosque del Polígono. Se recordará que habían hecho una maniobra completamente análoga el 25 de Septiembre. Batidos el día 20, lanzaron un ataque cinco días más tarde, y este ataque, iniciado la víspera de la nueva ofensiva británica preparada para el 26, constituyó evidentemente un gran contratiempo para los ingleses. Siempre es dificultoso tener que entablar un combate defensivo en plena preparación de ataque. La suerte apoyó, pues, á los alemanes el día 25; pero se volvió contra ellos el día 4.

En una nueva crónica, fechada el 7 de Octubre, decía así el enviado especial de *Le Temps:*

«Está visto que los alemanes, después de tres años de guerra, no han aprendido un solo punto de psicología, ni olvidado nada en lo tocante á su desprecio para con las leyes más usuales. Se me da conocimiento de una orden comunicada á las tropas que debían ejecutar el famoso ataque sobre el bosque del Polígono. He aquí los dos pasajes más característicos de esta orden, que explican de un modo especial la mentalidad no menos especial de nuestros enemigos:

«Mañana por la mañana (4 de Octubre), á las seis, las tropas se lanzarán al ataque á la bayoneta, gritando: «¡Hurra!», por ser éste un grito que impresiona mucho á los ingleses.»

Ya se ha visto la impresión causada en nuestros aliados: 4.500 prisioneros, 114 oficiales, cañones, ametralladoras y numeroso material, tomado todo á los alemanes; realmente, es de lamentar que á éstos no se les ocurra gritar «¡Hurra!» con más frecuencia.



LOS TANQUES BRITÁNICOS EN EL FRENTE DEL SOMME

(Dibujo de J. Simont, de L'Illustration de París)

Más adelante, el general continúa en estos términos:

«Los ingleses respetan siempre á los camilleros y la insignia de la Cruz Roja. Así, pues, para el ataque de mañana por la mañana, los oficiales que manden las unidades de ataque, compañías y pelotones inclusive, se colocarán el brazalete de la Cruz Roja en el momento de lanzarse al avance.»

Este acto de felonía no dió resultados mejores que el de los hurras.

Una nota del general en jefe de los regimientos alemanes de primera línea que debían ser relevados en la madrugada del 4, atestigua que su ánimo se hallaba bastante decaído. A la orden de su comandante de cuerpo de ejército, disponiendo cómo tenía que realizarse el relevo de su división, había añadido melancólicamente estas palabras: «Es inútil; mañana seremos relevados por los ingleses.» Así ocurrió, en efecto.

No se podrá conocer la cifra exacta de las pérdidas sufridas por los alemanes en esta jornada del 4 de Octubre, tan fatal para ellos, pero por lo menos puede formarse una idea aproximada según los interrogatorios de los prisioneros. Un oficial de infantería, por ejemplo, ha declarado que en el período comprendido entre el 28 de Septiembre y el 3 de Octubre, su compañía, que contaba al principio 129 hombres, perdió 105 por el solo efecto del tiro de la artillería inglesa. Otro oficial que asistía á este interrogatorio ha observado que esto eran pérdidas normales entre las tropas de primera línea. Todo demuestra que el ánimo de los alemanes ha sido gravemente comprometido por su ataque frustrado del 4 de Octubre.»



EN LORENA. SOLDADOS FRANCESES QUE REGRESAN DE LAS TRINCHERAS

El día 9, á las 5'30 de la mañana, comenzó una nueva fase de la batalla de Ypres; los combates extendíanse hacia el bosque de Houthulst, al Nordeste de Bixschoote.

La temperatura no favorecía á los atacantes; la infantería, agrupada para dar el asalto, pasó la noche en las trincheras bajo una abundante lluvia, un viento que soplaba fuertemente y los obuses alemanes, para llegar hasta donde se encontraba el enemigo, los ingleses tuvieron que atravesar un terreno removido profundamente por las explosiones de toda clase de proyectiles y que la lluvia había transformado en un vasto campo pantanoso; á pesar de todo esto, á las once habían sido alcanzados todos los objetivos, quedando los alemanes bastante malparados.

Antes de evaluar el terreno perdido por los alemanes hemos de hacer constar que éstos se hallaron en condiciones mucho más ventajosas que sus adversarios, pues aunque también habían tenido que resistir el chaparrón en las trincheras, no hubieron de luchar además contra el barro; pero no por eso dejaron de retroceder y abandonar sus bien organizadas defensas.

Las tropas británicas tomaron el pueblo de Poelcappelle, aproximándose al mismo tiempo hacia Passchendaele y Becelaere.

Con este motivo, el diario inglés *Daily Telegraph* hacía observar justamente á sus compatriotas que la victoria no se compraba sin sacrificar hombres. «Si la lucha—decía—vale la pena de ser ganada, la victoria no puede ser obtenida sin hombres.»

Un testigo presencial de esta nueva batalla, llamada de Poelcappelle, la describía del siguiente modo en una carta fechada el día 9 en el propio frente del ejército británico:

«La batalla se ha reanudado esta mañana á las 5'30 con su acostumbrada violencia. Aunque se extiende en un frente mucho más amplio que las de los días 20 y 26 de Septiembre y del 4 de Octubre, sus objetivos son también limitados. Como, según todas las apariencias, los alemanes se enorgullecerán mañana de haber conservado Zandworde, Gheluwelt y Becelaere, conviene afirmar que los ingleses no atacan hoy á estas tres localidades. Los alemanes han debido experimentar una sorpresa desagradable al desencadenarse el fuego inglés de obstrucción, pues existían grandes razones para creer que ellos mismos atacarían en la jornada del 9. Los artilleros y zapadores ingleses prosiguieron trabajando á pesar del mal tiempo y de la lluvia diluviana que ha gravitado sobre

toda esta región durante las últimas cuarenta y ocho horas. Es justo añadir que el tiempo se ha aclarado provisionalmente y que al comenzar la jornada luce en el campo de batalla un espléndido sol. Dada la precisión del método empleado por nuestros amigos, deben haber alcanzado sus objetivos á la hora en que escribo estas líneas.

Este método, consistente en no progresar mas que cuando los objetivos del momento, bombardeados fuertemente por la artillería, ya no puedan resistir con eficacia, inquieta extraordinariamente á los alemanes, pues hasta ahora, aunque modifican constantemente su táctica, no han encontrado el remedio necesario, indispensable diríamos. No será extraño que uno de estos días intenten, dando un brusco salto hacia atrás, arrastrar en su seguimiento á la infantería inglesa, que de este modo se hallaría momentáneamente fuera de la zona de protección asegurada por su gruesa artillería. Sería injuriar al comando inglés creerle capaz de caer en un lazo tan burdo. Nadie como él puede conocer las considerables pérdidas que ha causado al enemigo. (Solamente en la jornada del 4 de Octubre perdió éste, según se nos dice, 18.000 hombres en el sector opuesto á un único ejército inglés.) A propósito de esto, se impone una digresión. En sus comunicados, los alemanes dicen que el avance realizado por nuestros amigos en esta última jornada les ha costado pérdidas enormes. En caso de que se les obligase á demostrar esta apreciación, se verían seguramente en un apuro, pues como han cedido el terreno en toda la línea, mal han podido contar los muertos ni los heridos ingleses, en tanto que el caso recíproco puede ser verdad. Tampoco han podido ser informados por prisioneros ingleses, ya que, si hubiesen capturado uno solo, sus comunicados se hubieran apresurado á mencionarlo. En cuanto á la aviación, tampoco puede haber dicho nada. puesto que en toda la jornada del 4 no ha sido visto ni uno solo de sus aparatos.

DEFENSAS ALREDEDOR DE UN PUEBLO DE LORENA

La ficción es evidente. Interrogado sobre la eficacia de los tiros ingleses de obstrucción, un prisionero alemán ha respondido que producían un efecto terrorífico, y que, comparados con ellos, los tiros alemanes aparecían «como una pulga luchando contra un elefante». Otro prisionero, que no ha tenido tiempo de echar al correo una carta destinada á su familia, describe en ella extensamente el completo desorden que la artillería inglesa produce en la organización de las líneas alemanas. Procedente de retaguardia, ha intentado incorporarse á su compañía, en el bosque del Polígono, pero la obstrucción adversaria ha producido una desorganización espantosa. A fuerza de buscar á su compañía, su batallón, el puesto de mando y todo lo demás, realmente inencontrables, ha caído inopinadamente en poder de los ingleses.

A las once de la mañana, según los primeros informes que llegan, el avance inglés se efectúa con arreglo á lo previsto. Ya se ha realizado un avance de cerca de un kilómetro y de todos lados señálase gran número de prisioneros. No faltan razones para creer que Poelcappelle, salvo la cervecería, situada en el extremo lindero Este de dicha localidad, está en poder del ejército británico. Las tropas francesas que participan en la operación de hoy también se han portado magníficamente.

Según las últimas noticias que nos trae un oficial de Estado Mayor inglés, la situación es excelente en todas partes y los franceses continúan avanzando alegremente.»

Los tropas del ejército mandado por el general Anthoine lanzáronse al ataque á la misma hora que los ingleses, en un frente de dos kilómetros y medio y en condiciones bastante difíciles.

El mal tiempo de los días precedentes al ataque había dificultado considerablemente la preparación de artillería. El terreno, esponjado por la lluvia, acribillado de hoyos rellenos de agua, era un verdadero lodazal; los batallones de asalto tuvieron que pasar la noche bajo una lluvia incesante, expuestos á un vendaval furioso y entre los estallidos de los obuses alemanes.

A pesar de estas condiciones tan poco favorables,

los heroicos soldados franceses lanzáronse al asalto entre la bruma opaca del amanecer, con un impulso magnífico. A las once ya habían alcanzado todos los objetivos. Según los informes oficiales, este ataque sorprendió á los alemanes en pleno relevo, causándoles con este motivo pérdidas muy elevadas.

En cuanto á la versión que daban los alemanes, el gran Estado Mayor prusiano reconocía el nuevo fracaso de sus tropas sobre el frente de Flandes en la jornada del 9 de Octubre. Según su costumbre, después de haber confesado que había perdido terreno entre Draibank y Poelcappelle, aparentaba consolarse adjudicando mayor extensión á los objetivos de sus adversarios y regocijándose de no haber sido alcanzados entre Poelcappelle y Gheluwelt. Desde luego que esta versión es falsa, ya que las tropas británicas completaron la ocupación de Poelcappelle y avanzaron en dirección del frente Poelcappelle-Este de Broodesinde. El primer comunicado del día 9 anunciaba únicamente el comienzo de la batalla y, caso curioso, parecía ignorar la intervención del ejército francés. Este comunicado se expresaba en estos términos:


LOS GENERALES PERSHING Y PELLETIER Y EL MARISCAL JOFFRE

«*Grupo de ejércitos del kronprinz Rupprecht de Baviera.*—La lucha de artillería en Flandes ha sido intensa, á pesar de la tempestad y de la lluvia, entre el bosque de Houthulst y Zandvoorde. Por la tarde (día 8), el enemigo concentró su fuego y ejecutó violentos bombardeos contra algunos sectores. Después de una noche agitada, la actividad de la artillería tomó en todo el frente grandes proporciones. La infantería inglesa ha pasado al ataque en ambos lados de la vía férrea Staden-Boesinghe y al Norte del camino que va de Menin á Ypres. El combate continúa.»

El segundo comunicado oficial alemán del mismo día estaba redactado en la siguiente forma:

«En Flandes, los combates de esta madrugada se han transformado en una nueva batalla, que continúa aún, entre Draibank (Nordeste de Bixschoote) y Gheluwelt. A pesar de numerosos asaltos, las ganancias realizadas por el enemigo se limitan, según las noticias recibidas hasta ahora, á una estrecha faja de terreno comprendida entre Draibank y Poelcappelle. Los ataques han sido generalmente rechazados.»

Los resultados de la batalla del día 9 podían ser resumidos del siguiente modo: En la extrema izquierda del campo de batalla, las tropas francesas habían alcanzado sus objetivos brillantemente y casi sin pérdidas. Igual éxito en la izquierda británica. Además, el contacto entre los dos ejércitos aliados, dificultad clásica en todas las guerras, había sido perfecto.

En el centro del ala izquierda británica, el combate había sido más rudo, tanto por el mal estado del terreno como por la resistencia del enemigo. Los ingleses habían conquistado el pueblo de Poelcappelle.

La operación se desenvolvió admirablemente en el centro británico. El último objetivo fijado se detenía muchos centenares de metros antes de alcanzar Passchendaele. Al sobrepasar este objetivo, los australianos enviaron una patrulla de reconocimiento al citado pueblo, donde encontraron varios nidos de ametralladoras destruídos y que habían vuelto á establecerse á corta distancia del lindero Oeste.

La batalla consistía esencialmente en un avance de la izquierda y del centro, destinado á aproximarse todo lo posible al bosque de Houthulst y á Passchendaele. Esta operación obtuvo gran éxito á pesar de las malas condiciones del terreno. Los *boches* dejaron en poder de los aliados más de 2.000 prisioneros.

En el ala derecha sólo se trataba de una insignificante rectificación de terreno. Los alemanes habían agrupado grandes fuerzas ante el centro británico, pero estas masas no bastaron para impedir que los australianos obtuviesen un éxito completo.

En cambio, en el ala izquierda los franceses cayeron sobre un relevo, es decir, sobre un momento débil de la línea.

Esta agrupación de fuerzas alemanas en el centro, entre Gheluwelt y Passchendaele, debe ser comparada con un curioso artículo de la *Gaceta de Francfort*, fechado el día 7, y que comentaba unas palabras del general Maurice, director de las operaciones en el War Office, palabras dadas á la publicidad por la

agencia Reuter: «Si los ingleses ocupan la meseta (es decir—comenta el diario alemán—, las alturas situadas entre Passchendaele y Gheluwelt), se podrá hablar de victoria decisiva.» El general Maurice había añadido que esta línea de alturas era la llave de la posición.



CAMPAMENTO EN EL FRENTE BELGA

«Nosotros—añadía la *Gaceta de Francfort*—poseemos otras pruebas de que nuestros enemigos atribuyen excepcional importancia á la posesión de estas alturas, no solamente para ganar puntos de vista sobre las posiciones alemanas situadas al Este, sino también para quitar á los alemanes el dominio de los movimientos que se desarrollen en las inmediaciones de Ypres y para salir antes de que llegue el invierno de las depresiones enclavadas entre Mongelaere y Zonnebeke. Por último, estas alturas pueden servir de trampolín para los ataques ulteriores.»

Adquisición de puntos de vista sobre los alemanes, á quienes se les arrebataba los suyos, y ocupación de buenas posiciones de partida para una ofensiva ulterior: tales eran los resultados esenciales obtenidos por las tropas británicas en la jornada del 4. Como vemos, no acababan ahí los triunfos.

«La jornada del 9—decía un cronista francés, testigo presencial de los combates de Flandes—añade un nuevo éxito á los que el ejército británico ha obtenido en estos últimos tiempos. El pueblo de Poelcappelle se halla por completo en manos del vencedor, y hacia la izquierda, sus elementos avanzados, en contacto con las tropas del general Anthoine, mantienen los linderos Sur del bosque de Houthulst. El número de prisioneros capturados por los diversos contingentes franceses é ingleses pasa de dos mil. Prisioneros cogidos por un solo cuerpo de ejército (más de 400, con un oficial) y que he tenido ocasión de ver, presentaban muy mal aspecto y parecían haber sufrido privaciones, aunque pertenecían á cuerpos cuya entrada en línea databa solamente del día anterior. Al verles lanzarse ávidamente sobre la carne y la galleta distribuída por un suboficial inglés, se comprendía claramente que durante largo tiempo no habían comido bastante. Esta vez no se trataba de jóvenes muchachos, sino de hombres ya maduros, de treinta á cuarenta y cinco años, más ó menos castigados por la naturaleza, y cuyo estado de ánimo es bastante deprimido. Entre los llegados últimamente figuraban unos cuarenta cazadores pertenecientes á cierto batallón que por espacio de algún tiempo había estado guarneciendo á Bitche. Estos hombres, con su buen aspecto y su vestimenta nueva, contrastaban singularmente con los que habíamos visto poco antes. Pero no hay que fiarse de las apariencias. Uno de estos cazadores, interrogado acerca del estado de ánimo del ejército, dijo que se felicitaba de hallarse prisionero, pues ya estaba cansado de guerrear.»



LANZANDO UNA PASARELA EN EL FRENTE BELGA

II

De Ypres á Bagdad

A mediados de Octubre, el general Malleterre, notable crítico militar de *Le Temps,* hacía con el mismo título que encabeza estas líneas un interesante estudio sobre la situación general de todos los frentes mantenidos por tropas británicas.

«En Flandes—escribía el citado militar—las tropas franco-británicas marchan de victoria en victoria, oponiendo á la tenacidad de sus adversarios la decisión tranquila y reflexiva de ahogar todas las sorpresas y triunfar de todos los obstáculos, para alcanzar á su vez los objetivos que se han propuesto obtener. Dichas tropas han logrado su propósito en una serie de combates cuyos resultados se miden por la importancia de las posiciones conquistadas.



RUINAS DE UNA IGLESIA DEL OISE

El 31 de Julio último, apoyados en su ala izquierda por un ejército francés, nuestros aliados franquearon, entre Hollebeke y Steenstraete, el canal de Ypres á Comines y se desplegaron en forma de abanico desde Bixschoote á Klein-Zillebeke, después de haber tomado Pilkem, Saint-Julien, Frezenberg y la altura de Westhoek. Durante dos meses no han dejado de acosar al enemigo y de ganar terreno, á pesar de la furiosa resistencia del adversario, del mal estado del suelo, empapado en lluvia, y de la inclemencia de la temperatura. Los ingleses marcharon metódicamente al asalto de la cresta ligeramente sinuosa que se extiende de Hollebeke á Passchendaele, y que domina, no obstante la relativa escasez de su altura, toda la región situada entre el Lys, el Escalda y el mar del Norte. Los alemanes todavía ocupan Gheluwelt, Becelaere y Passchendaele, pero han tenido que abandonar toda la zona delimitada por Merkem, por el Este de Poelcappelle, por Broodesinde, por Reutel, por Tower Hamlet (al Sur de Veldhoek) y por el Oeste de Zandvoorde. El frente de los ejércitos franco-británicos se desarrolla en este momento sobre un arco de 25 kilómetros de extensión descrito al Este de Ypres.

Los combates de los días 20 y 26 de Septiembre fueron etapas obligadas de este avance hacia el Nordeste. El encuentro del 4 de Octubre lo ha acentuado y el del día 9 señala un nuevo é importante progreso.

Al mismo tiempo que la ofensiva inglesa recomenzaba en un extenso frente (al Nordeste y al Este de Ypres), el ejército del general Anthoine lanzaba un ataque contra las posiciones alemanas del Sudoeste del bosque de Houthulst.

Todos los objetivos han sido alcanzados, á pesar del mal estado del terreno y de las pésimas condiciones atmosféricas.

El frente de ataque se extendía desde el Sudoeste de Broodesinde hasta Saint-Jean, aldea tomada por el general Anthoine. En suma, el ataque se produjo en dirección del Nordeste. La cresta de Passchendaele está alcanzada, Poelcappelle ocupado y los linderos Sur y Sudoeste del bosque de Houthulst en poder dc los aliados. Es un buen resultado que suprime de raíz los contraataques de flanco que pudieran iniciarse desde los linderos Sur del bosque.

Cuando los ingleses posean de un modo definitivo la cresta Hollebeke-Gheluwelt-Passchendaele, cosa que no ha de tardar mucho, tendrán un buen observatorio y poseerán una base de salida para nuevas ofensivas, tanto á la izquierda, hasta el mar, como á la derecha, al Norte y al Sur del Scarpa, é incluso más hacia allá.

Realmente, la ampliación ulterior de este ataque hacia el Norte podía constituir una grave amenaza para las fuerzas alemanas que defienden el curso del Yser, desde Dixmude hasta el mar. Tendría también como consecuencia el desbordamiento del bosque de Houthulst por el lado Norte.

Al principio de la acción del 4 de Octubre, los alemanes, sorprendidos en flagrante delito de concentración y hostilizados por el fuego de la artillería inglesa, al Norte del camino de Medin, sufrieron pérdidas considerables y dejaron más de cuatro mil prisioneros en poder de nuestros aliados. Al mismo tiempo, un

violentísimo vendaval paralizaba á los aviadores alemanes, imposibilitando ajustar la puntería de sus cañones. Los tanques también han tenido su parte de éxito en una ofensiva realizada á fondo sobre todo el frente de ataque. Gracias al creciente entusiasmo de los soldados de la Gran Bretaña, del Canadá y de Australia, sus pérdidas fueron mínimas en comparación con las que sufrieron nuestros enemigos. La superioridad material y el ascendiente moral de las tropas británicas jamás se ha afirmado tan brillantemente como en esta cuarta batalla de Flandes, en la que, del 20 de Septiembre al 5 de Octubre, las tropas alemanas no cesaron de perder terreno. Los comunicados de nuestros adversarios felicítanse por no haber perdido más aún; esta nota inesperada es la prueba característica de su decepción y la confesión de su propia impotencia en el frente franco-británico.



EN UN CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE PRISIONEROS ALEMANES

Realmente, sus ataques han sido rechazados en todas partes con grandes pérdidas; por ejemplo, al Norte y al Sur de Lens, hacia Cherizy y Gouzeaucourt, al Este de San Quintín, en el Chemin des Dames, al Norte del Aisne, hacia Berry-au-Bac, sobre los montes Moronvilliers, en ambas orillas del Mosa, al Norte de Verdún, en Woevre, en Lorena y en Alsacia.

En Mesopotamia, donde el período de los grandes calores toca á su fin, las fuerzas británicas acaban de obtener, junto al Eufrates, un importante éxito. Después de la toma de Bagdad, ya habían ocupado la importante defensa de puente de Feludja, término de la vía férrea que une esta villa con la capital. Feludja es el único paso permanente del Eufrates en Mesopotamia. Más hacia adelante, el camino de Alep se mantiene constantemente sobre la orilla Sur del río. Ramadié, á unos cincuenta kilómetros más hacia el Oeste, se halla en la confluencia del río, seco casi siempre. Como no hay puente alguno sobre el Eufrates, el paso del camino de Alep, en la salida Oeste de Ramadié, da cierta importancia á esta localidad, que había sido ocupada por los turcos. La infantería inglesa, procedente de Feludja, desplegóse entre el Eufrates y el lago Habbanié y atacó de frente, mientras que las tropas montadas ganaban, dando un largo rodeo, la salida Oeste de Ramadié. La guarnición, sorprendida por esta doble ofensiva y amenazada sobre la única línea de comunicación de que podía disponer, se rindió después de una corta resistencia, así como también Ahmed Bey, comandante de las fuerzas turcas.

El puesto de Ramadié, á unos cien kilómetros de Bagdad, se hallaba casi á la misma distancia de la capital que Samarra, á orillas del Tigris. Entre ambos ríos está enclavado el desierto, donde las cisternas son muy escasas. Bagdad se halla, pues, al centro de las tres líneas de operaciones distintas constituídas por el Eufrates, el Tigris y el Djala: situación muy favorable desde el punto de vista estratégico. Los ingleses mantienen la primera en Ramadié y en Feludja, la segunda hacia Samarra y la tercera entre Bakouba y Deli-Abbas, donde establecióse momentáneamente un contacto con los rusos, hacia Kizil-Robat.

El valle superior del río Djala, que discurre al pie de los montes de la frontera persa, ha sido teatro de numerosos combates librados entre rusos y turcos. La situación de las tropas rusas en la frontera persa aún es indecisa, y en este lado los ingleses han tenido que tomar sabias disposiciones para afianzar su ala derecha.

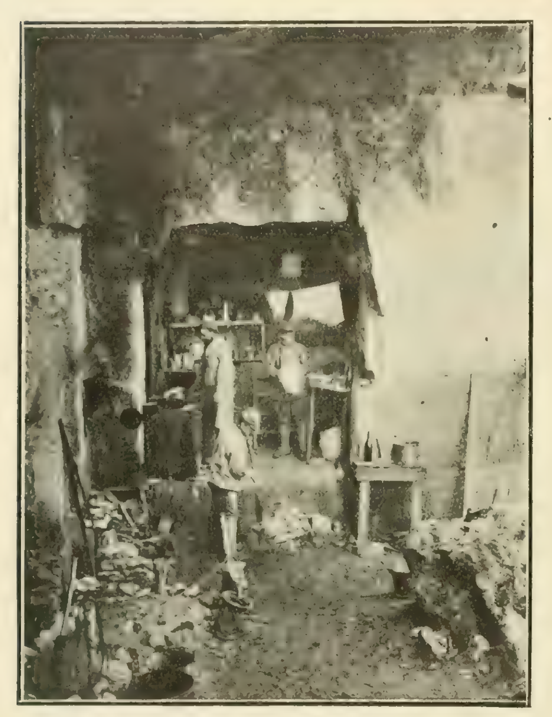
Sea como fuere, lo cierto es que la toma de Ramádié, junto al Eufrates, ha completado acertadamente la ocupación de Mesopotamia por las tropas británicas. Además, es un hecho que tendrá honda influencia moral en las poblaciones arábigas del Eufrates, á las que los turco-alemanes procuran por todos los medios hacer sublevar en contra de los ingleses. Al mismo tiempo borra todo temor serio del lado del Eufrates, en razón del golpe de fuerza y de audacia tan oportunamente ejecutado por las tropas del general Maude. Las tropas británicas se han instalado sólidamente junto al Eufrates, en torno al Tigris y en el intervalo comprendido entre este río y la parte central del

Djala, en previsión de una nueva campaña, de la que la toma de Ramadié debe ser considerada como preludio.

III

Más combates.—La versión alemana

El ejército británico no dejaba de acosar ni un momento á las tropas del kronprintz de Baviera, con una



COCINA MILITAR FRANCESA EN UNA CANTERA DEL AISNE

tenacidad inexorable y una despreocupación absoluta de las inclemencias del tiempo, los «alegres aliados», como decían cariñosamente los franceses, lanzaban golpe tras golpe, y en intervalos cada vez más cortos.

El día 12 por la mañana atacaron las posiciones alemanas del Nordeste de Ypres en un frente de diez kilómetros de extensión. El graduado avance inglés proseguía, pues, de un modo satisfactorio.

Pero antes de pasar adelante bueno será extractar la versión británica de la batalla del día 9, batalla que los ingleses llamaban de Poelcappelle y los franceses de Manzelaere. Para ello nada mejor que resumir dos importantes artículos publicados por Mr. Robinson en el *Times* de Londres.

Primeramente el citado corresponsal de guerra evocaba el lamentable estado del terreno.

«Se recordará que había llovido abundantemente los días anteriores. No creo que continuase la lluvia en la noche precursora del combate. Hacia las diez de la noche ya hacía buen tiempo, y al amanecer del día siguiente el cielo era azul y dorado, como bruñido por un fuerte vendaval que secaba la llanura.

¿Pero qué es lo que puede secar ese suelo de Flandes, donde el mantel del agua florece bajo la arcilla y donde esta agua subterránea, amasada ahora con el suelo por los obuses, forma pantanos en todas partes? Añadid á esto que los arroyos y las acequias han sido revueltos en todos sentidos por las explosiones, y que todo el régimen de las aguas ha sido transformado por la acción del combate. Los pequeños cursos de agua interrumpidos se han trocado en lagunas. Figuraos, en fin, superpuesto á todo el sistema hidrográfico preexistente el campo de las excavaciones, cada una de las cuales es una balsa profunda. Incluso en pleno estío, y sobre las cumbres de las crestas, estas excavaciones permanecen rellenas de un agua amarillenta; imaginaos, pues, cómo estarán en otoño. Representaos la contraobstrucción alemana, las explosiones, los soldados hundiéndose en este barrizal hasta las rodillas, resbalando continuamente entre hoyos peligrosísimos, ayudando á los camaradas que caen y todo sin interrumpir ni un momento el avance.»

Ante las tropas británicas, la resistencia de las primeras líneas fué escasa. Los pequeños puestos y las guarniciones de los reductos diseminados se rindieron con general rapidez. Además, el avance de los ingleses sobre el suelo fangoso fué más lento que el ritmo señalado para el bombardeo, de suerte que hubo á veces intervalo entre la línea protectora de los obuses y la primera ola de infantería. Pero á pesar de todo, la extrema izquierda británica alcanzó sus objetivos más avanzados. Decía el *Times* que allí combatía la Guardia inglesa. No hubo ante ella resistencia fuerte mas que en un punto llamado Strode House, que finalmente fué arrollado por un ataque frontal. Entonces la Guardia llegó á las inmediaciones del bosque de Houthulst, en un desierto de agua y de barro. Asimismo, á la izquierda británica combatía un contingente de Terranova, el cual se apoderó de los Cinco Caminos. A pesar de que los alemanes efectuaron dos contraataques, uno á las nueve de la mañana y otro á las diez, la línea quedó fija sobre los objetivos extremos.

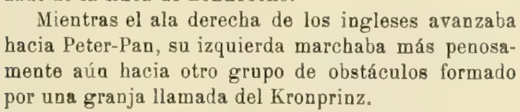
Al Sur de este sector, los alemanes opusieron una resistencia encarnizada en el extremo Este de Poelcappelle. Decía Mr. Robinson que, al Sur de este pueblo, los cursos combinados del Lekerboterbeek y del Stroombeek se habían convertido en un amplio pantano, donde el avance fué, como es de suponer, dificilísimo.

Al retrasarse las tropas, los alemanes echaron mano á las ametralladoras; tenían allí á la división XVI, que luchó enérgicamente. Después de un combate bastante violento fué tomado el Adler Farm.

A unos 1.200 metros al Sudeste de este punto se hallaba la posición de Peter-Pan. Para llegar hasta ella, las tropas inglesas que había en este sector tenían que franquear 500 metros aproximadamente. El suelo era un verdadero caos. En terreno normal una tropa avanza fácilmente á una marcha de 100 yardas (unos 90 metros) por cada 50 segundos. Pero aquí (citamos al periodista inglés) se necesitaba, para recorrer esta distancia, un tiempo variante entre siete ú ocho minutos y un cuarto de hora. Lo cierto es que los ingleses emplearon una hora para ponerse en contacto con Peter-Pan. Esta posición se halla al pie de una pendiente en cuya cúspide está Passchendaele, á más de dos kilómetros de allí. Por cierto que había sido un antiguo puesto avanzado de la línea de Zonnebeke.



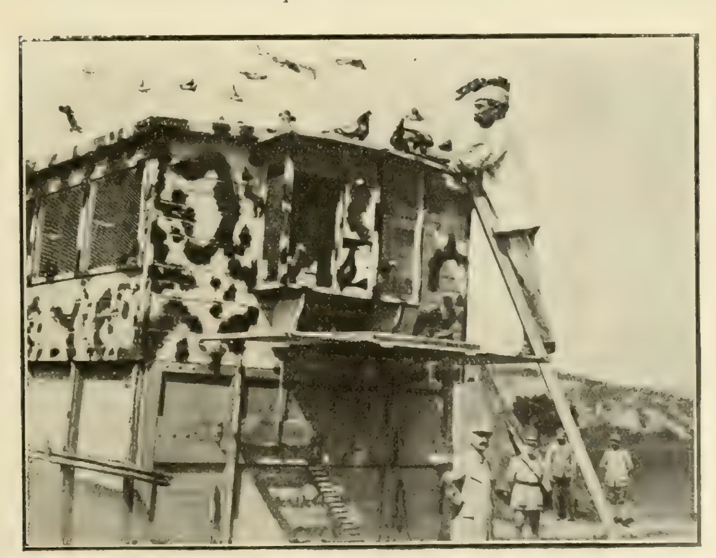
RESTOS DE UN SUBMARINO ALEMÁN DESTROZADO EN CALAIS



Mientras el ala derecha de los ingleses avanzaba hacia Peter-Pan, su izquierda marchaba más penosamente aún hacia otro grupo de obstáculos formado por una granja llamada del Kronprinz.

Por fin se supo que la derecha había cogido Peter-Pan, y que la izquierda, habiendo sobrepasado la granja del Kronprinz, se hallaba en la de Wolf, á 900 metros de su punto de partida; más tarde llegó la noticia de que la derecha había rebasado á su vez á Peter-Pan y que el puesto de mando de uno de los batallones se había instalado en Bellevue, es decir, en la antigua línea de trincheras de la que Peter-Pan había sido puesto avanzado. A continuación, el ala izquierda avanzó de nuevo, llegando hasta Wallemslen. Los alemanes no contraatacaron; únicamente iniciaron un pequeño bombardeo de escasa duración.

¿Por qué no intervinieron entonces las importantes reservas que tenían los alemanes en segunda y tercera línea? Sólo hay dos hipótesis posibles. Y son: una, que el fuego inglés les cerrara el paso; y otra, que el comando alemán, obligado á regatear mucho sus recursos, prefiere perder un kilómetro de terreno antes que precipitar á sus tropas en un combate de dudosos resultados. Desde luego, que estas dos hipótesis podían armonizarse muy bien entre sí.



PALOMAS MENSAJERAS EN UNA LÍNEA DEL FRENTE FRANCÉS

El *Times* daba interesantes detalles sobre el orden de batalla de los alemanes. La extrema izquierda británica tenía ante sí una división sustraída del frente de Reims, la 227.ª, la cual había llegado al campo de batalla aquella misma noche. Otra división de las que entraron en liza fué la 195.ª, procedente del frente ruso.

Entre las divisiones que combatieron el día 9, además de la 227.ª y de la 195ª, el *Times* citaba la 45.ª y la 233.ª Por otro lado, la 16.ª división mantenía el frente tendido ante Passchendaele.

«La deducción principal de este puñado de hechos—proseguía el periodista—es el fracaso de la defensa diseminada, puesta en práctica recientemente por Hinden-

burg. El resultado ha sido desastroso para los alemanes.»

Pero examinemos la versión oficial que se daba en Alemania.

▫

La primera fuente de información son los comunicados y el comentario cotidiano de carácter oficioso que los acompaña. El método hábil é invariable de los comunicados relativos á la campaña de Flandes se han caracterizado con diversos rasgos, que pueden resumirse en un pequeño número de puntos. Veámoslos:

1.° *Atribuir al adversario intenciones que no ha tenido.*—Este procedimiento se ha hecho tan familiar á los alemanes y ya hemos hablado de él tantas veces, que no tendríamos por qué insistir. Tomemos sencillamente un ejemplo. El 4 de Octubre las tropas británicas atacan teniendo un objetivo netamente limitado, que era Broodesinde, y que han alcanzado. El comentario *boche* transforma la acción del siguiente modo:



UNA TRINCHERA EN EL MOSA

«En el frente de Flandes, el 4 de Octubre, los ingleses intentaron en gran combate, empleando considerables fuerzas y apelando á todos los medios posibles, obtener una decisión en la lucha por las bases submarinas.»

Imposible adulterar con mayor descaro la verdad. Pero—pudiera objetarse—el error es muy natural, y como no se puede exigir á los alemanes que conozcan los objetivos de sus adversarios, ha de encontrarse lógico que incurran en exageraciones al apreciarlos.

La respuesta no tendría ningún valor, pues los alemanes saben perfectamente que los ingleses combaten por objetivos limitados. Así lo reconocen en los documentos menos destinados al público. Y esperan para iniciar sus contraataques á que las tropas británicas se detengan en sus líneas de objetivos y á que la situación se aclare. Es evidente que los comunicados falsean la verdad, para dar al público la ilusión de que estos mismos objetivos, considerados como más lejanos, no sean alcanzados al parecer.

2.° *Restar importancia al terreno perdido.*—En este caso, las fórmulas son muy variadas. Se dice: los ingleses no han avanzado mas que de kilómetro á kilómetro y medio (comunicados alemanes del 5 y del 13 de Octubre); y el público alemán se ha acostumbrado á creer que esta pérdida es ínfima. O bien: los ingleses no han tomado ningún pueblo; fórmula fantástica si se aplica á un campo de batalla, donde hay á cada paso fortines, granjas fortificadas, bosques, defensas de todas clases que pueden ser tomadas. De este modo puede perderse toda la cresta de Broodesinde sin, al parecer, haber perdido nada. O bien se emplea una fórmula nueva, que es uno de los eufemismos más graciosos de esta guerra. El terreno perdido se llama la zona de los embudos (excavaciones, llamadas así por adoptar una forma parecida). ¿Dónde acaba la zona de los embudos? Evidentemente el límite más corto que puede asignársele es el límite de las obstrucciones (bombardeos protectores de artillería), y las obstrucciones sobrepasan por sí mismas los objetivos. La zona de los embudos es la línea de los objetivos, y decir que no se ha perdido nada más es decir sencillamente que el asaltante se ha detenido allí, precisamente donde quería detenerse.

3.° *Pérdidas inmensas atribuidas al adversario.*—En esta guerra de usura es evidentemente el mejor consuelo que pueda darse al público alemán.

Constantemente se lee en los comunicados la consabida muletilla. Por ejemplo, el comentario Wolff del 6 de Octubre decía:

«Las pérdidas sangrientas é inmensas de los ingleses en su vana tentativa del día 4...»

Y las pérdidas que sufrieron los ingleses en estos combates fueron más escasas que nunca. Además, si los alemanes habían perdido terreno, ¿cómo podían conocer las pérdidas británicas?

Tal es la desvirtuación cotidiana de los hechos. Pero aún hay algo más. Donde la mentira extiende más descaradamente sus tentáculos es en apreciaciones de conjunto sobre la situación militar y en los relatos detallados de los corresponsales de guerra.

El que hacía la *Gaceta de Francfort* á raíz de la

batalla de Broodesinde, el 4 de Octubre, es muy característico. Lo elegimos porque la derrota alemana es también muy caracterizada, pues las tropas británicas alcanzaron todos sus objetivos y capturaron 4.000 prisioneros. Sin embargo, el citado diario deducía que la jornada había sido victoriosa para ellos.

«El asalto—decía—ha sido rechazado, aunque el enemigo ha conseguido tomar una faja de terreno de kilómetro y medio de profundidad.»

Habrá que preguntarse si el autor de esta frase escribía ingenuamente. Incluso en el nuevo sistema Hindenburg, ninguna posición alcanza una profundidad semejante, y en realidad, difícil es perder mil quinientos metros en profundidad sin ser francamente batida. Esto lo sabe tan bien el periodista alemán, que á continuación corre á refugiarse en el eterno argumento: la defensa elástica no es practicable sin pérdida de terreno; y hasta considera oportuna esta pérdida diciendo que salva la vida de muchos hombres. El cronista *boche* termina afirmando campanudamente que Becelaere y Gheluwelt no han sido tomados. ¡Está claro, como que no fueron atacados!



TIRADORES MARROQUÍES EN LA LINEA DEL MARNE

En cuanto á otros relatos, parecen cortados esencialmente sobre el mismo patrón.

▫

Como decíamos al dar comienzo á este capítulo, las tropas británicas prosiguieron el día 12 su éxito del 9, limitado forzosamente por el mal estado del terreno. Aunque el mal tiempo les originaba aún grandes molestias, no por eso dejaron de progresar en todo el frente que se extiende desde el camino de hierro de Ypres á Roulers, al Sur del bosque de Houthulst, donde se hallaban en contacto con el ejército del general Anthoine.

La lucha fué violentísima en la pendiente de la cresta principal, al Oeste de Passchendaele y al Sur de este pueblo.

Dejemos la palabra al enviado especial de *Le Temps:*

«Las tropas británicas, habituadas hasta ahora á conquistar en un tiempo determinado y con una precisión matemática objetivos netamente delimitados como frente y como profundidad, sólo obtuvieron el 12 de Octubre un mediano éxito, aunque tuviesen que ser contenidas en su avance por órdenes imperativas de sus jefes, órdenes que el simple buen sentido aconsejaba formular, pues hasta los mejores soldados del mundo son impotentes contra todos los elementos conjurados. La lluvia que caída á ráfagas y el viento que desgajaba los escasos árboles salvados de los obuses alemanes no bastaba para contener la marcha de los bravos soldados, que avanzaban alegremente; era el barro, el barro de Flandes, que acudía una vez más en auxilio de los alemanes. En vista de las inauditas dificultades que se oponían á la ofensiva, el comando inglés le ha trazado límites más estrechos y al mismo tiempo ha aplazado su acción para un momento más favorable, momento de cuyo plazo nada puede decirse, pues depende exclusivamente del barómetro, un instrumento que por ahora se mantiene bastante mal.

Dicho esto, hay que añadir que la operación de ayer permitió á nuestros amigos tomar lugares habitados, granjas, puntos de apoyo fortificados, diferentes abrigos de cemento armado, el cementerio *militar alemán* de Passchendaele, situado fuera de esta localidad á varios centenares de metros al Sudoeste, y por último, más de setecientos prisioneros. Esta enumeración demuestra claramente que, si bien el éxito de la operación no ha sido completo, no por eso ha producido menos resultados apreciables, resultados que en otros momentos de esta guerra no hubieran dejado de ser tenidos como muy satisfactorios. Desde hace dos meses se había adquirido aquí la costumbre de lograr por completo y á una hora determinada todo lo que se emprendía. Hoy es forzoso reconocer que, habiendo acudido los elementos en socorro de los alemanes, es necesario asignarse objetivos de un radio menor. Y así se ha hecho; el ánimo de las tropas inglesas, después de una prueba tan dura, es superior: hay que contenerlas, pues á pesar de todo quisieran lanzarse al avance.»

Después de algunos días en los que sólo hubo acciones de artillería, las tropas franco-británicas libraron el día 22, al Sudeste del bosque de Houthulst, un combate, en el que conquistaron varias defensas alemanas organizadas fuertemente al Este, así como también al Sudeste del pueblo de Poelcappelle y sobre el lindero meridional del bosque. Al finalizar la jornada ya habían sobrepasado este lindero. El combate libróse en un frente de cinco kilómetros y medio, entre el Sur de Poelcappelle y el pueblo de Veldhoek, al Norte de Mangelaere. Los alemanes retrocedieron, perdiendo dos cañones y varios centenares de prisioneros, y á pesar de un intenso contraataque, no pudieron contener el avance de sus adversarios mas que en las inmediaciones Sur y Norte de la vía férrea tendida entre Ypres y Staden. Lo importante era que los soldados franco-británicos ya habían puesto los pies en el bosque.



UN PUESTO DE OBSERVACIÓN EN EL FRENTE FRANCÉS

Al día siguiente los alemanes intentaron tomar á su vez la ofensiva para contrarrestrar este éxito, pero fracasaron estrepitosamente.

Reseñando el combate del 22 de Octubre, decía así el *Journal des Débats:*

«Los informes que tenemos sobre el combate librado ayer en Flandes aún están limitados al comunicado. Éste y las noticias verbales que se pudieron recoger ayer en el frente hasta las seis de la tarde dan la impresión de que esta vez se trata de una operación de frente bastante extenso, pero de objetivo probablemente muy limitado: un combate local, es decir, de segunda categoría, librado entre el ángulo Sudoeste del bosque de Houthulst, que constituye su extrema izquierda, y el camino Poelcappelle-Westroosebeke.

Así, pues, lo que ha avanzado es la izquierda aliada, los franceses en una extensión de un kilómetro y las tropas británicas en una extensión de seis. ¿Cuáles eran en este sector las posiciones? Las posiciones francesas habían sido fijadas el 9 de Octubre por la batalla de Mangelaere. El comunicado inglés del día 9 decía así:

«El ejército francés, franqueando el Broombeck, ha alcanzado los linderos del bosque de Houthulst y todos sus objetivos, comprendiendo muchos caseríos y numerosas localidades organizadas.» Entre estas aldeas el comunicado francés nombraba á Mangelaere y á Vedhoek; esta última dista unos 500 metros del ángulo Sudoeste del bosque, ángulo que al parecer está organizado sólidamente.

En el frente británico, los puntos extremos han sido fijados para el ataque del día 12. En la extrema izquierda misma, en contacto con los franceses, un cuerpo británico había alcanzado sus objetivos á partir del 11 por la tarde, penetrando en el bosque de Houthulst, de suerte que el lindero Sur de este macizo considerable estaba bordeado ó rebasado por las fuerzas aliadas. Como es natural, no se ha dado el límite entre las tropas francesas y británicas; pero el lector lo fijará suficientemente recordando que la granja de los Cinco Caminos, sobre el camino que viene de Poelcappelle á través del bosque, pertenece al sector británico y ha sido atacada por tropas de Terranova. *(Times* del 11 de Octubre.)

En los Cinco Caminos, el frente que hasta entonces ha estado orientado hacia el Norte, tuerce al Sudeste para ir á pasar por las afueras de Poelcappelle, ante la línea de alturas Noroeste-Sudoeste que va de Staden á Westroosebeke. Su nueva orientación va, pues, hacia el Nordeste.

A la derecha de Polcappelle continúa hacia el Sudeste, hasta las inmediaciones de Passchendaele. El territorio enclavado entre Poelcappelle y Passchendaele es una hondonada pantanosa donde van á reunirse los arroyos que descienden de las alturas de Westroosebeke y de Passchendaele. La travesía de esta hondonada es muy difícil, pues además de las condiciones de su suelo está dominada completamente al Este por las posiciones alemanas y particularmente por Goudberg, á 700 ú 800 metros al Norte de Passchendaele.

En suma, el campo de batalla de ayer se descompone en tres sectores bien distintos. A la izquierda, el lindero Sur del bosque de Houthulst, frente al Norte. Al centro, el sector situado entre el bosque de Hout-

hulst y Poelcappelle, frente al Nordeste. Es una zona baja, inferior á 20 metros, pero encuadrada á la izquierda por la hinchazón que lleva los Cinco Caminos, y á la derecha por el que sostiene á Poelcappelle. Enfrente, los alemanes están sobre alturas. Por último, á la derecha, después de Poelcappelle, el terreno desciende de nuevo, formando pantanos, que están bajo el dominio de los alemanes.



EL REY DE BÉLGICA EN EL FRENTE FRANCÉS

Es un terreno terrible, lleno de hondonadas, interrumpido apenas por estrechas lenguas de tierra un poco más elevadas. Mientras que el ejército aliado se debate en este suelo caótico, los alemanes se hallan instalados, por lo menos en cuanto concierne á sus posiciones principales, sobre crestas dominantes, tales como Staden, Westroosebeke y Passchendaele.

El combate de ayer demuestra claramente que el ataque de los aliados se dirigía sobre todo contra estas líneas de crestas. Dicho en otros términos, su ala izquierda intenta arrojar al enemigo de las alturas enclavadas entre Dixmude y Passchendaele, del mismo modo que ha hecho ya su centro entre Passchendaele y Gheluwelt. El combate del 22 es un primer paso en esta conquista.

Este combate se desarrolló del siguiente modo:

El avance se realizó en ambas partes del camino de hierro de Staden, á la izquierda frente al Norte y á la derecha frente al Este. Examinemos primeramente los progresos de la izqquierda. Se recordará que el frente pasaba inmediatamente al Sur del bosque de Houthulst, sobre una línea jalonada, de izquierda á derecha ó de Oeste á Este, por Mangelaere, Veldhoek y los Cinco Caminos. El lindero del bosque podía distar hasta 200 ó 300 metros. Este bosque había sido guarnecido por alambradas. Además, toda la región estaba llena de esa especie de casamatas blindadas y recubiertas con sacos de tierra que los ingleses llaman «botes de píldoras».

El comunicado inglés hablaba de combates violentos en estos linderos, y añadía que las tropas aliadas se habían establecido sólidamente en el interior del bosque. En realidad, era muy difícil fijar una línea de frente en un terreno semejante, bajo el peso de siete contraataques.



CAÑONES DE 155 EN EL FRENTE BELGA

El ala derecha atacaba en toda la extensión de la cresta sobre la que se halla Poelcappelle, desde el Watervlietbeek, al Norte, hasta el Lakkerboterbeek, al Sur, es decir, entre los dos riachuelos cuyos cursos bañan el pie Norte y el pie Sur de esta ondulación. En suma, el ataque se desarrollaba en torno á la cresta en toda su extensión. Los resultados obtenidos eran bastante importantes. El eje de salida se hallaba constituído por una línea Norte-Sur, que coincidía casi con el meridiano del lindero Este del pueblo. La línea de llegada se hallaba 600 metros más hacia adentro. A derecha é izquierda habían, pues,

dos importantes avances. Al centro, junto al ferrocarril Ypres-Staden, el combate fué más violento, á causa de los intensos contraataques alemanes. Tales son los rasgos principales del combate del 22 de Octubre.

El día 20, por la mañana, y á pesar del pésimo estado del terreno, las tropas británicas avanzaron al Este y al Nordeste de Ypres, en combinación con los francèses, que á su vez vadearon el río Saint-Jeanbeck y su afluente el Corveubeck con agua hasta la cintura.

Esta acción, entablada á las 6'40 de la mañana, y décima batalla de la campaña de Flandes (comenzada el 7 de Junio con la batalla de Messines), tomó el nombre de batalla del 26 de Octubre.

Messines fué una especie de prólogo, que había proporcionado á las tropas británicas la ocupación de las alturas enclavadas al Sur de Ypres.

La campaña propiamente dicha comenzó el 31 de Julio. Varias veces hemos enumerado ya sus fases: 16 de Agosto, 20 y 26 de Septiembre, 4, 9, 12 y 22 de Octubre. En las ocho acciones desarrolladas del 31 de Julio al 22 de Octubre, los alemanes emplearon gran número de divisiones, acaso la mitad de sus fuerzas en el frente occidental. El ataque del día 26 se desarrolló en un frente bastante extenso; las tropas británicas atacaban de cerca á Gheluwelt, á la derecha, hasta el bosque de Houthulst, á la izquierda, y por lo tanto, del Sudeste al Nordeste de Ypres. Además, eran prolongadas á su izquierda por el ejército Anthoine, que atacaba en una extensión de tres kilómetros y medio. Veamos ahora la situación de las posiciones que había enfrente de las fuerzas aliadas.

De un modo general, toda el ala izquierda, desde Dixmude hasta Passchendaele, se hallaba al pie de una gran escarpadura jalonada por Clerken, Staden, Westroosebeke y Passchendaele. Había que elevarse hacia la cumbre de esta larga arista. Esta colocación, bastante sencilla al parecer, se hallaba complicada por dos hechos. Sobre la vertiente que los aliados tenían que trepar había un extenso bosque, el de Houthulst, muy difícil de forzar de frente. El segundo hecho consistía en que á la derecha, ante Passchendaele, el terreno, roído por los amplios surcos de los barrancos que descienden hacia el Oeste, descomponíase en pequeñas alturas y se subdividía formando posiciones sucesivamente separadas por hondonadas; la antigua línea alemana Zonnebeke-Staden constituía una primera posición; dicha línea pasaba á kilómetro y medio de Passchendaele, sobre una colina coronada por la ermita de Bellevue. Esta colina cubre una cabeza de barranco. Al otro lado de este barranco, á un kilómetro al Este de Bellevue, y por consiguiente á 500 metros al Oeste de Passchendaele, hay una nueva altura, donde está enclavada la Crest Farm; esta altura domina á Passchendaele, al que cubre, según acabamos de decir, á 500 metros al Oeste. Passchendaele formaba, pues, una tercera posición.



LLEGADA DEL GENERAL PETAIN Á UN PUEBLO DE LA ALSACIA RECONQUISTADA

Al Sur de Passchendaele el terreno ya ofrecía menos interés con relación á las operaciones que estamos describiendo. Entre Passchendaele, al Norte, y Gheluwelt, al Sur, las tropas alemanas, arrojadas definitivamente de las crestas, habían sido rechazadas, realizando un considerable retroceso.

Así llegamos á la región de Gheluwelt, que ya hemos descrito varias veces. Es una cresta orientada, como la de Dixmude en Passchendaele, de Noroeste á Sudeste; pero mientras los aliados atacaban á una de ellas perpendicularmente á la arista frente al Nordeste, los ingleses atacaban hacia Gheluwelt, avanzando á lo largo de la arista frente al Sudeste.

El campo de batalla determinaba, pues, netamente las tres acciones en que podía descomponerse la batalla del día 26.

1.° *Bosque de Houthulst.*—La maniobra de los aliados tendía á invadir el bosque por ambos lados, los franceses por el Oeste y los ingleses por el Este.

2.° *Passchendaele.*—Ante este pueblo habían tres posiciones que forzar en una profundidad de tres kilómetros y sobre un terreno difícil. La primera de estas posiciones era la cresta de Bellevue.

3.° *Gheluwelt.*—Entre Passchendaele y Gheluwelt no hubo ataque alguno. Ante este último pueblo las

tropas británicas tomaron el castillo de Polderhoek, á 800 metros al Norte del pueblo.

El enviado especial de *Le Temps* al frente británico decía así, comentando el ataque del 26 de Octubre:

«La batalla que esperábamos desde hace algunos días acaba de entablarse. El ataque, en que toman parte varias fracciones del ejército Anthoine (1.er ejército francés) y muchos cuerpos de ejército ingleses, ha sido lanzado á las 5'40 de esta mañana. A la hora en que escribo estas líneas no es posible precisar los puntos contra los que se dirige; lo que sí puede decirse es que nuestros amigos, instruídos por la experiencia del 12 de Octubre, vuelven á obrar como lo hacían antes, es decir, limitando estrictamente la profundidad de sus objetivos, apausando notablemente la marcha durante el avance y señalando de vez en vez un intervalo de descanso. Esto es de absoluta necesidad. Las tropas combatientes pueden ser consideradas como de refresco, pues han gozado de un largo período de reposo. Pero á causa de la temperatura abominable que hace aquí, y vista la naturaleza del terreno, que en la mayor parte del campo de batalla está transformado en un lodazal, es imposible pedirles que avancen de un modo uniforme. El tiempo de descanso permite á los rezagados ponerse en línea. Las razones antes indicadas han impuesto también la adopción de un dispositivo especial para el comienzo del ataque. A falta de una paralela de salida, que hubiera sido imposible abrir, las tropas han tendido cuerdas á lo largo del frente. Y dichas cuerdas han oficiado esta mañana de paralela de salida.


SOLDADOS COMIENDO EN UN ACANTONAMIENTO DE ALSACIA

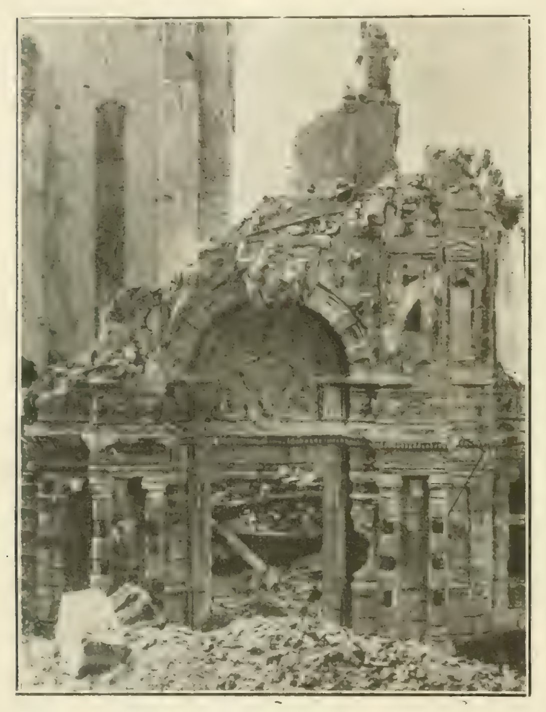
La acción de la artillería inglesa es hoy muy difícil, pues tropieza con las dificultades del terreno, y además se halla sometida á un intenso bombardeo por parte de los alemanes. Todo parece conjurarse para complicar la tarea de nuestros aliados: las comunicaciones entre el frente y la retaguardia están aseguradas por sollados, pero estos últimos no pueden ser tendidos hasta el frente mismo, de suerte que los agentes de contacto tienen que recorrer en una marjal incalificable un espacio de unos 1.500 metros. Esto no facilita el comando. Pero el inconveniente más grave de esta situación es que las tropas de primera línea se verán privadas de toda alimentación caliente. En realidad, los alemanes no están más favorecidos desde este punto de vista que sus adversarios, y la prueba de que el barro les molesta también considerablemente, es el hecho de que el otro día evacuasen silenciosamente la granja llamada Asiria, al Este de Broodesinde, y las hondonadas más al Sur, para reinstalarse en puntos más elevados situados al Este de este último. Realmente, si enumero los obstáculos que la Naturaleza acumula ante las tropas británicas, no es para intentar excusarlas de un fracaso posible (todas las noticias que empezamos á recibir acusan por el contrario su éxito), sino únicamente para poner de relieve su ánimo, su tenacidad y su prodigiosa paciencia. Respecto á esta última, citaré un ejemplo que me parece típico: un contingente famoso, y una de cuyas características más notables es el hecho de que en todos sus movimientos ofensivos se haga seguir á corta distancia por su camino de hierro Decauville, ha reparado *cuarenta y ocho veces consecutivas en el espacio de una noche* su vía de abasto, á la que los artilleros alemanes hostilizaban con perfecta puntería.

Según noticias recibidas á mediodía, todo va bien del lado inglés. Los primeros objetivos están alcanzados en una profundidad de 500 metros aproximadamente, y en diferentes puntos ya se advierte la llegada de algunos centenares de prisioneros. En la derecha, el castillo de Polderhoek, defendido por cuatro compañías, ha sido tomado.

Las fracciones francesas que han atacado esta mañana (fusileros de marina y tropas del Norte) han cumplido magníficamente con su deber y á costa de pérdidas insignificantes. Rápidamente han tomado las granjas de Papegoed, Mazeppa y Draibrank, situadas al Sudoeste del bosque de Houthulst, y después, al centro del bosquecillo de Papegoed, un gran reducto de cemento armado, donde habían ocho cañones. Este último éxito se ha debido principalmente á la intervención de una pieza de 380, que ha colocado todos

sus obuses en pleno blanco. Azorados por la explosión de estos monstruos, gran número de alemanes han desertado del reducto, marchando á rendirse á los nuestros.

El avance de las tropas francesas llega á punto para favorecer el trabajo de la extrema izquierda inglesa, que, según los últimos informes, se halla frente á posiciones erizadas de ametralladoras y defendidas por una formidable acumulación de tropas. Los alemanes saben que estas posiciones son de capital importancia, y realizan esfuerzos desesperados para conservarlas en poder suyo.»



RUINAS DEL HOTEL DE VILLE DE ARRAS

A fines de Octubre las tropas británicas reanudaron su movimiento ofensivo entre la vía férrea Ypres-Roulers y el camino Langemarck-Westroosebeke, en un frente de unos cuatro kilómetros, obteniendo importantes ventajas.

IV

Toma de Passchendaele

El 6 de Noviembre, después de un corto intervalo de calma relativa, las tropas británicas se apoderaron de Passchendaele y de las aldeas de Mosselmarkt y de Goudberg.

Veamos cómo notificaba este acontecimiento el enviado especial de *Le Temps*.

«A partir del 31 de Octubre, los comunicados ingleses no señalaban ningún suceso importante, pero la calma sólo era aparente. En el período comprendido entre el 31 de Octubre y el 5 de Noviembre, los canadienses y sus vecinos de derecha é izquierda ejecutaron una serie de golpes de mano que les han proporcionado la posesión de diversos puntos de apoyo situados más allá de la línea alcanzada por ellos el 30 de Octubre. Estas ganancias parciales les han sido de gran provecho para el éxito de la operación emprendida esta mañana á las seis por los canadienses y por sus vecinos más próximos. Como siempre, los objetivos están limitados en ciertos puntos, que á la sazón son: Passchendaele, Mosselmarkt y Goudberg.

Passchendaele, pueblo que contaba antes de la guerra unos tres mil habitantes, es un nudo adonde afluyen ocho caminos bordeados de casas, de tal suerte, que en un mapa de gran escala ofrece todas las apariencias de una gran araña que poseyese ocho patas y cuya cabeza estuviese formada por la iglesia y por los edificios que la circundan. Según se ha dicho ya varias veces, la caída de Passchendaele, punto dominante de la cresta, sería un golpe sensible para los alemanes; éstos no han regateado medios, primeramente para conservarle en su poder y después para preparar una reconquista eventual. A decir de un oficial prisionero, estos últimos días, el feldmariscal Hindenburg en persona dió reiteradas órdenes para que Passchendaele fuese defendido á toda costa, añadiendo que si el pueblo pasaba á poder del enemigo, los alemanes deberían extremar y multiplicar sus contraofensivas, hasta que lograsen reconquistarlo por completo.

Mosselmarkt es una aldea que comprende unos doce edificios, y que, por consiguiente, constituye un centro de resistencia apreciable.

Por último, Goudberg pertenece á la historia desde hace varios siglos y es un importante centro de maniobras.

Según los informes que recibimos á las 11'30, los canadienses han alcanzado todos sus objetivos desde hace más de tres horas. Allí están instalados en sus nuevas posiciones, con las ametralladoras emplazadas y las alambradas tendidas, esperando las reofensivas alemanas, que, según indicios, han de ser muy fuertes.»

En la misma fecha, el corresponsal de la Agencia Reuter en el frente británico telegrafiaba á su vez los siguientes detalles:

«Nuestros objetivos finales han sido alcanzados con efectivos importantes, y nuestros cañones, habiendo avanzado también, se hallan en situación de apoyar á nuestra infantería. Es, pues, de esperar que logremos conservar el terreno ocupado.

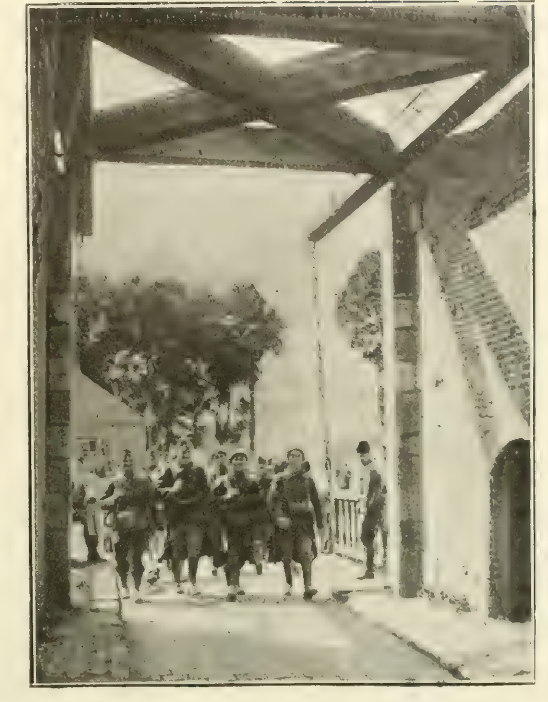
Los heridos que retornan hacia la retaguardia se hallan satisfechísimos de todo lo que se ha hecho du-

rante la jornada. Dicen que nuestro fuego de obstrucción fué maravilloso.

La mayoría de los prisioneros cogidos ofrecen mejor aspecto que de costumbre, jóvenes, bien vestidos y bien alimentados, de lo que se deduce que el enemigo había concentrado sus mejores tropas para intentar contener nuestro avance sobre las posiciones que defienden á la Bélgica occidental.

Si se le considera por su extensión, el avance es relativamente poco importante; pero hay que tener en cuenta que ya nos hallamos sobre la cima de la pequeña parte que queda aún en poder de los alemanes, y que ahora dominamos completamente las posiciones enemigas en muchas leguas á la redonda. La lucha por estas colinas ha costado lo menos cien mil hombres á los alemanes.»

«El mariscal Hindenburg había ordenado á los defensores de Passchendaele que se mantuviesen á toda costa—seguía escribiendo el enviado especial de *Le Temps,* en una crónica sucesiva—. Esta orden no ha sido ejecutada, al menos por quienes concernía de un modo especial, ya que los ocupantes del pueblo no han ofrecido resistencia alguna. Unos huyeron desordenadamente cuando aparecieron los canadienses y otros se rindieron. En las otras partes del campo de batalla, especialmente en Mont d'Or (Goudberg), los asaltantes tuvieron que vencer una resistencia tenaz; sin embargo, cumplieron airosamente su cometido, pues en el espacio de tiempo previsto ya eran dueños de todos los objetivos asignados.



SOLDADOS BELGAS ENTRANDO EN DUNKERQUE

El fracaso de los alemanes en la línea Passchendaele-Mosselmarkt-Goudberg acaso pueda ser atribuído al hecho de que desde hace algunos días parecen haber puesto en experiencia un nuevo modo de distribución de las tropas en los sectores: cada regimiento ocupaba, con sus tres batallones, una profundidad de seis á ocho kilómetros. Es evidente que con semejante escalonamiento y con el barro que hay aquí ahora no era posible que las reservas llegasen á tiempo para hacer frente á la ofensiva fulminante de los canadienses. Además, las tropas alemanas encargadas de defender el sector atacado no lo conocían. Llegadas de muy lejos la víspera por la tarde, habían sido conducidas durante la noche á sus posiciones de combate. Un par de horas más tarde aparecían los canadienses, provocando un verdadero desastre.



OFICIAL INGLÉS IMPONIENDO CONDECORACIONES

Es inconcebible que los alemanes no hayan defendido con mayor encarnizamiento posiciones de una importancia semejante, pues aunque haya habido sorpresa para ellos en algunos puntos, es indudable que el alto mando preveía un ataque. Buena prueba de ello es que ayer, á partir de las cuatro de la madrugada, la artillería alemana abría un fuego de extraordinaria violencia. Por otro lado, hay que anotar el detalle de que duran-

te la jornada de ayer la aviación enemiga dió pruebas de una completa inercia. Por coincidencia, con la pérdida de los principales observatorios de la región, esta inactividad, querida ó no, de las escuadrillas alemanas contribuyó en gran parte al fracaso total de las reacciones intentadas durante la mañana y en el transcurso de la tarde. En particular, una potente contraofensiva procedente del Nordeste (Westroosebeke) fué contenida netamente antes de haber conseguido llegar hasta la nueva línea británica.

De los combates librados desde hace algún tiempo en esta parte del frente, se desprende la impresión de que los alemanes emplean un personal de segunda calidad.

Después de su importante fracaso en Passchendaele-Goudberg, las intenciones de los alemanes parecen ser más obscuras. Además de todo lo que se ha dicho respecto á ellos, habían acumulado gran cantidad de tropas detrás de las posiciones amenazadas por los británicos. Por consiguiente, habían serias razones para creer que no permanecerían inactivos en la jornada del 6, y que, cumpliendo las órdenes categóricas del mariscal Hindenburg, reaccionarían con extremada violencia. Del lado inglés habían sido adoptadas múltiples medidas con objeto de dispensar á esta contraofensiva un recibimiento adecuado, pero durante las veinticuatro horas últimas no ha ocurrido nada que venga á justificar las precauciones de nuestros aliados. Durante la noche del 6 al 7 y durante la jornada de ayer, la infantería enemiga ha permanecido inerte; únicamente la artillería ha sido la que ha dado pruebas de gran actividad, bastante desordenada por cierto. Desde ahora es evidente que, si los alemanes abrigan verdaderamente la intención de reaccionar, el menor retraso que impriman á su intervención se inscribe en detrimento suyo, pues seguramente las tropas inglesas no permanecerán inactivas en sus nuevas posiciones. Tanto es así, que los canadienses, por ejemplo, que después de haber tomado á Passchendaele y Goudberg, recibieron orden de no sobrepasar cierta línea, pusiéronse en seguida á remover el suelo. Exactamente tres horas después de la toma de estos dos puntos, se hallaban instalados en trincheras que acababan de abrir y cubiertos por un sólido rosario de alambradas. ¿Será la presencia de estos trabajos defensivos tan rápidamente ejecutados lo que ha hecho renunciar á los alemanes á sus veleidades de ofensiva? ¿Será el mal estado del terreno la causa de sus vacilaciones?



VISITA DE INSPECCIÓN EN LORENA

Lo cierto es que ahora la situación ya no es la misma que la de los días precedentes: hoy las tropas inglesas ocupan un terreno arenoso, en tanto que los alemanes, para atacarles, deberían hacerlo á través de un suelo cenagoso y muy difícil de franquear. De todos modos no es explicable su inacción, pero, momentánea ó no, revela un estado de inferioridad.

Verdaderamente todos sus esfuerzos para mejorar su condición militar parecen condenados á la esterilidad, ó lo que es peor todavía, se revuelven en contra de ellos. Ejemplo de esto es la famosa línea Hindenburg y el nuevo modo de protección contra los terroríficos efectos de la artillería aliada. Generalmente, hoy, en el frente de Flandes, los abrigos se hallan establecidos á veinte metros bajo el nivel natural del suelo: á causa de los peligros de inundación ha sido preciso realizar verdaderas construcciones en cemento armado. Desde aquí se comprenden los trabajos y las fatigas que ha debido costar la instalación de estas cavernas, cuya utilidad falta demostrar. Seguramente protegen muy bien á sus ocupantes contra los proyectiles de grueso calibre; pero en cambio, en caso de que el asaltante haga una brusca irrupción, se convierten en enormes ratoneras de donde nadie tiene tiempo para escapar.

Este caso se ha presentado varias veces, tanto en las inmediaciones del bosque de Houthulst como ante Passchendaele. Cierta vez fué cogido un jefe de batallón en compañía de todo su Estado Mayor. Estos señores acababan de almorzar, y ya iban á servirles el café, cuando tropas inglesas de la Guardia irrumpieron en el puesto de mando, acogotándolos. El hecho nos ha sido relatado por un oficial británico que ha tomado parte en la operación. «El café—nos decía—fué encontrado delicioso... por nosotros.» Otras veces

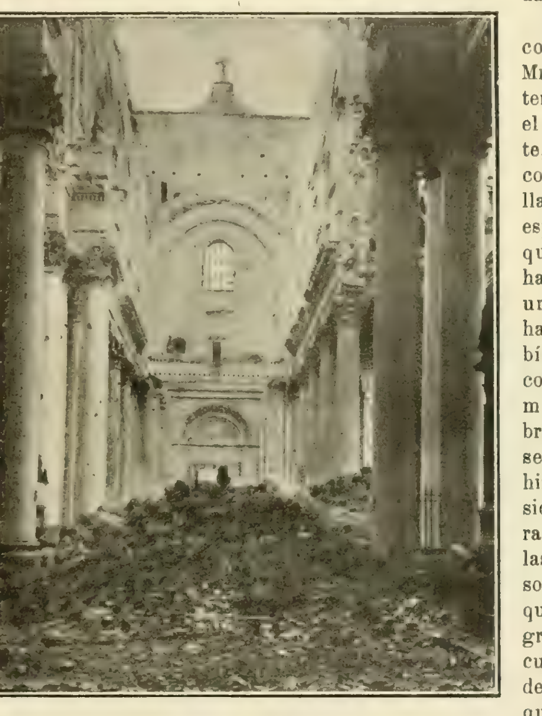
las capturas se han distinguido por la cantidad de los prisioneros, más que por su calidad.

Entre los 400 soldados y los 21 oficiales cogidos en Passchendaele figuran dos jefes de batallón, pertenecientes á un mismo regimiento. Ambos se hallaban en primera línea, á escasa distancia entre sí. El uno cayó desde un principio en poder de los canadienses; el otro, oculto en el fondo de una excavación, donde esperaba la intervención de un ataque liberador, no fué apresado hasta bien entrada la tarde. ¡Y en qué estado! Se hallaba absolutamente incapaz para dar las menores indicaciones acerca de los emplazamientos ocupados por las compañías de su batallón.»

El crítico militar del *Journal des Débats* decía así, comentando la toma de Passchendaele:

«Coloquémonos imaginariamente sobre una de las crestas conquistadas este año al Nordeste de Ypres y examinemos el horizonte en torno nuestro. Este horizonte, lejano y poco elevado, tiene su límite en una línea azulada de colinas, que á gran distancia parece continua. A nuestra izquierda, está coronada por una masa obscura, amplia, extensa: el bosque de Houthulst. Al centro, ante nosotros, distínguese un pueblo bastante grande, de donde surge una especie de torre cuadrada, y una de cuyas caras, al Este, está invadida por el sol matinal: es Passchendaele. Por último, llevando la mirada hacia la derecha, divisamos una especie de verruga blanquecina: un campo de tiro enclavado al centro del bosque del Polígono; si ningún obstáculo interceptase ya la vista, podría verse, más hacia la derecha todavía, á Gheluwelt, situado también sobre la altura. Así, pues, en una de esas mañanas de sol, tan frecuentes en este otoño, se pueden abarcar de una sola mirada los tres grandes ejes de la batalla: el bosque de Houthulst y los pueblos de Passchendaele y Gheluwelt.

Hoy sólo hablaremos de Passchendaele, objetivo directo, pero no inmediato, de las dos últimas operaciones. Ya hemos descrito el modo como la Naturaleza había cubierto este pueblo con dos líneas avanzadas de defensas: la colina de Bellevue, á unos 1.500 metros, y la cresta de Crest Farm, á 500. Los canadienses que mantienen actualmente este sector tomaron Bellevue el día 26 y Crest Farm el día 30, instalando puestos avanzados hasta las inmediaciones de Passchendaele. Los alemanes han contado que este pueblo había sido ganado y después vuelto á perder. Esto es pura imaginación. Lo más verídico es que los alemanes hayan podido evacuar Passchendaele y volver después, lo cual es muy diferente. Lo cierto es que los canadienses no tuvieron que atacar á Passchendaele el día 26.



LA CATEDRAL DE ARRAS

Estas tropas tienen un corresponsal particular, Mr. Willison, que da interesantes detalles sobre el combate. Naturalmente, hay que representarse, como en todas estas batallas de Flandes, un terreno espantoso. Los batallones que iban á vanguardia han tenido que atravesar un pantano para llegar hasta las alturas que habían de tomar. Allí encontraron una resistencia muy enérgica; pero la bravura de los canadienses, siempre admirable, hizo que tomasen las posiciones de ametralladoras del enemigo, sacando las piezas de sus poderosos abrigos. «Los heridos que, cubiertos de barro, regresan de estos combates cuentan numerosos incidentes heroicos: hombres que avanzaban bajo un bombardeo terrible, frente á la granizada mortífera de las balas de ametralladoras, se detenían para curar á sus compañeros heridos ó para sacarles de esas traidoras excavaciones llenas de agua que amenazaban á cada paso engullirse á quienes no andasen prevenidos.»

A decir del mismo autor, la artillería británica había tomado la superioridad. Según noticias de otro origen, el fuego de obstrucción alemán inicióse de cuatro á diez minutos después de haberse lanzado al asalto las tropas canadienses. Con este motivo, es de notar el cambio del empleo de las obstrucciones alemanas á partir de la primavera pasada. En el momento de las ofensivas de Abril de 1917, cuando comenzó á ser aplicada la táctica de Hindenburg, la artillería alemana hacía estas obstrucciones, no ya sobre la línea de salida del adversario, sino algo más hacia adelante, sobre su probable posición de llegada.

De este modo hostilizaba, en Champaña por ejemplo, una zona situada entre la primera y la segunda posición alemana. Ahora sucede precisamente todo lo contrario. Los alemanes han alargado el tiro de sus obstrucciones mucho más allá de las posiciones de partida de la infantería británica, hasta sobre las comunicaciones avanzadas, y particularmente sobre las posiciones de baterías. Así, pues, la batalla entáblase en forma de una lucha de artillería y por medio de contrabaterías. El relato de Mr. Willison, confirmado por muchos otros testimonios, es muy claro respecto á este punto: «El fuego de la artillería enemiga durante la jornada del 30—dice—, aunque intenso en toda la zona avanzada, era esparcido y disperso. Nuestra artillería dominaba á los cañones enemigos. La superioridad de nuestras baterías, admitida ya por los alemanes, ha resaltado nuevamente al principio de la acción, cuando el fuego de las piezas enemigas, que habían comenzado por bombardear violentamente á las nuestras, decayó con rapidez al tropezar con nuestra respuesta.» Los resultados eran, pues, inmejorables.

PRISIONEROS ALEMANES TRABAJANDO

Esta mañana (6 de Noviembre) los canadienses se han lanzado de nuevo al asalto en compañía de las tropas vecinas. Recordemos brevemente las condiciones del ataque.

Hacia el 29 de Octubre, las posiciones ante Passchendaele eran las siguientes: la línea de los puestos avanzados británicos comenzaba á la derecha, en la intersección del camino Broodesinde-Passchendaele con el ferrocarril Ypres-Staden, hacia Kerselaarhoek. Desde allí se dirigía al Noroeste, hasta el camino Wieltje-Passchendaele. En el ángulo de estos dos caminos dicha línea se apoyaba á izquierda y á derecha en dos colinas, mientras que su parte central se hundía en el valle inundado del Raavebeek, al que cortaba transversalmente.

Frente á las tropas británicas, el sistema defensivo alemán era muy desigual. A su derecha (Norte), es decir, en el camino Wieltje-Passchendaele, sólo se componía de una línea de defensa principal, establecida sobre la colina, en la aldea de Metcheele. En cambio, á la izquierda, junto al camino Broodesinde-Passchendaele, los alemanes habían dispuesto una serie de líneas de defensa sucesivas. Una primera línea, precedida de puestos avanzados, se hallaba ante una granja. Una segunda línea se encontraba detrás de esta granja y del bosque adyacente. Por último, la línea de defensa principal pasaba más atrás todavía, á unos quinientos metros ante Passchendaele, apoyándose sobre Crest Farm y sobre una granja situada más hacia la derecha, á la que provisionalmente damos el nombre de la granja X.

Así, pues, el día 29, la línea de defensa principal alemana estaba formada por Metcheele-Crest Farm-granja X y subdividida en tres sectores, mantenidos cada uno de ellos por un regimiento: Metcheele por el 179.°, Crest Farm por el 132.° y la granja X por el 463.°

El ataque británico del día 30 llegó hasta allí. La línea principal de defensa alemana fué tomada, y la línea avanzada de los ingleses adquirió una forma convexa con la punta sobre la elevación de Crest Farm, y por consiguiente, al centro, con puestos avanzados hasta el interior de Passchendaele.

Del 30 de Octubre al 5 de Noviembre los británicos han mejorado más aún sus posiciones por medio de combates de detalle; en estas condiciones es como ha vuelto á comenzar la batalla en la madrugada del día 6.

He aquí cómo reseña estas acciones el comunicado oficial británico:

«Las tropas canadienses han entablado esta mañana (6 de Noviembre), con pleno éxito, operaciones contra las defensas alemanas de Passchendaele y las que rodean esta localidad, así como también contra las posiciones situadas al Norte y al Noroeste del pueblo.

Nuestra concentración preliminar del ataque se ha efectuado con éxito, y á las seis ha comenzado el asalto con las condiciones prefijadas. El enemigo había recibido orden de mantener á toda costa esta posición. Sobre la cresta principal, la lucha ha sido vio-

lenta en cierto número de puntos, especialmente en las alturas enclavadas al Norte del pueblo, en torno á una serie de fortificaciones y de puntos de apoyo.

Sin embargo, nuestras tropas no han interrumpido su avance. Passchendaele y las aldeas de Mosselmarkt y de Goudberg han caído rápidamente en poder nuestro. Antes del mediodía habíamos alcanzado todos nuestros objetivos.»

La campaña proseguía.



DEPÓSITO DE MUNICIONES DE GRAN CALIBRE EN UNA TRINCHERA DEL AISNE

V

Los ingleses en Palestina

Un comunicado oficial británico, fechado en Londres el 7 de Noviembre, decía así:

«Nuestras tropas se han apoderado de Khuweilfeh, á unos diez y siete kilómetros al Norte de Birsheba, y han rechazado numerosos contraataques durante toda la jornada de ayer.

Más al Sur, habiendo partido de las inmediaciones de Birsheba, han avanzado en dirección Noroeste, tomando al asalto el conjunto de las defensas turcas del Sur de la línea, entre Birsheba y Abuhareira, apoderándose de estos dos puntos. De ello resulta un avance de 14 kilómetros.

El general Allenby comunica que las tropas han dado pruebas de gran valor y audacia en el transcurso de las operaciones.

Un nuevo telegrama anuncia que Gaza ha sido tomada esta mañana. Aún no se han recibido más detalles.»

Gaza, cerca del Mediterráneo, y Birsheba, más hacia el Este, son las ciudades situadas más al Sur de Palestina, y señalan con leves diferencias los límites del desierto arábigo y del de Judá. La primera de estas ciudades fué el punto de tránsito de las caravanas que antaño marchaban de las orillas del Nilo á Siria, ó que, ascendiendo de la Arabia y de Elath, en el golfo de Akaba, iban hacia Ascalón ú otros puertos del litoral. Esta situación particular fué la causa de sus riquezas y también de sus ruinas sucesivas por los pueblos que se la disputaron. En un principio la poseyeron los filisteos, y después los israelitas, los asirios, los babilonios, los persas, los griegos de Alejandro, los romanos, los bizantinos y los árabes. Cuando los cruzados llegaron á estos parajes la encontraron en ruinas; pero Baudoin II, juzgándola de gran importancia, por su proximidad á Egipto, hizo construir en ella un castillo. Saladino saqueó la ciudad, pero no logró tomar el castillo hasta 1187. Bonaparte se apoderó de él en 1799.



PUESTO DE OBSERVACIÓN EN LAS PRIMERAS LÍNEAS FRANCESAS

En la época de las cruzadas, los tres caminos que conducían de Gaza al Cairo, conocido entonces por los latinos con el nombre de Babilonia, habían sido estudiados cuidadosamente.

La Gaza moderna, muy egipcia

en su aspecto, es una ciudad populosa, casi completamente musulmana, aunque menos importante que lo era la antigua, algunos de cuyos barrios descansaban sobre un cerro de unos veinte metros de elevación. Vense numerosas é interesantes mezquitas: la Djami-el-Kebir, que fué en sus orígenes una iglesia del siglo XII, consagrada á San Juan; la Djami-es-Saiyid Hachim, en la que, según la leyenda, está inhumado Hachim, abuelo de Mahoma, muerto en Gaza en uno de sus viajes.

Aunque las caravanas que la atraviesan son ahora menos numerosas, ya que las vías comerciales se han modificado, no por eso ha dejado de conservar Gaza una gran importancia, á causa de estar situada en las puertas de la Palestina y de la abundancia de sus aguas subterráneas, que sirven para regar el oasis. Sus vastos jardines de olivares, de higueras, de sicomoros, de palmeras, son lujuriantes. El viajero que, procedente de Egipto, acaba de atravesar desiertos de una aridez absoluta, cree penetrar en el Paraíso.


SOLDADO CULTIVANDO UNA HUERTA EN UN ACANTONAMIENTO FRANCÉS

Tal era la ciudad que acababan de tomar las tropas del general Allenby, junto con toda la línea Gaza-Birsheba, que los turcos habían fortificado y que cubría el Sur de la Palestina.

He aquí la situación general. El ejército Allenby venía de Egipto, frente al Nordeste, con su ala izquierda apoyada en el mar. Por este lado contaba con el apoyo y la colaboración de la flota. Pero su ala derecha, del lado de tierra, estaba peligrosamente al descubierto. Los turcos habían establecido allí, sobre el flanco de nuestros aliados, un fuerte punto de apoyo en la ciudad de Birsheba. Esta ciudad les servía de base para las operaciones que se desarrollasen en la península de Sinaí. Al avanzar las tropas británicas encontróse esta base en la línea de acción. Desde allí fué de donde, cuando el último ataque contra Gaza, los turcos lanzaron un fuerte contraataque sobre el flanco derecho de los ingleses. El primer cuidado del general Allenby era, pues, antes de llevar su izquierda hacia Gaza, desembarazar á su derecha de la amenaza de Birsheba.

La posición fué atacada el 31 de Octubre. El ataque fué concebido como un movimiento envolvente. Mientras la infantería atacaba de frente á las defensas Norte, Oeste y Sudoeste de la ciudad, la caballería, extendiéndose hacia el Sudeste, hacía maniobras para ir detrás de los turcos á cortar su línea de retirada sobre el camino de Birsheba á Jerusalén por Hebrón y Belén. Este movimiento fué ejecutado en la noche del 30 al 31, á la pálida luz de un magnífico claro de luna. Aquella misma noche fué tomada la altura de Khasm-Sanna, de unos 300 metros de elevación, y que cubre Birsheba al Sudeste. Así, pues, antes de que la batalla propiamente dicha hubiera comenzado, ya habían perdido los turcos el principal punto de apoyo de su extrema izquierda.

Mientras se desenvolvía este movimiento preparábase al Sudoeste y al Oeste de la ciudad el ataque frontal contra las defensas turcas establecidas sobre las colinas que la cubren. El frente de ataque se hallaba dividido en dos por el curso del Oued Sheba, torrente que corre perpendicularmente á este frente en dirección del Oeste y que va á juntarse con el Oued Gaza. Al Norte del Oued Sheba, el ataque fué ejecutado por el «Camel corps» y por elementos de infantería; al Sur del Oued Sheba, y por lo tanto en el sector Sudoeste de la ciudad, lo realizaron tropas de Inglaterra. Este último asalto fué magnífico. Las tropas avanzaron al descubierto bajo el fuego de los cañones y de las ametralladoras, encontrando las alambradas rotas en algunos sitios. Los granaderos se internaron por estos boquetes. Una vez tomadas las trincheras, las tropas, haciendo frente á la izquierda, atravesaron el Oued Sheba de Sur á Norte y tomaron las colinas de las defensas enclavadas al Oste de la ciudad.

Examinemos de nuevo el movimiento desbordante de la derecha, que, según hemos visto, se prolongaba de Sur á Este para ir á cortar la retirada á los turcos. La extremidad de la línea, formada por la caballería australiana, fué á tomar, á unos diez kilómetros al Nordeste de Birsheba, la posición de Sakaty, y desde allí cortaba el camino de Hebrón. Otro cuerpo austra-

liano y neozelandés, que operaba con un radio de acción mucho menor, tomó la colina de Tell-es-Saba, á cinco kilómetro al Este de Birsheba.

Al verse envueltos casi por completo, los turcos no tuvieron más remedio que apelar á la fuga, dejando en poder de los ingleses más de 3.000 prisioneros. Libre así de la amenaza que se cernía sobre su derecha, el general Allenby trasladó inmediatamente su acción á la izquierda, y en la noche del 1 al 2 de Noviembre atacó las defensas de Gaza.

El combate del día 2 al Sudoeste de Gaza había sido preparado por un bombardeo de seis días, y seguido de un tiroteo violentísimo que comenzó el 1.° á las once de la noche. Un diluvio de fuego cayó á la derecha del ataque, sobre Umbrella Hill, colina muy fuerte emplazada á 450 metros ante el frente británico, y que por lo tanto fué ocupada casi sin pérdidas. La concentración de artillería había sido menos intensa sobre las posiciones enclavadas entre Umbrella Hill y el mar; las tropas de asalto también alcanzaron sus objetivos. Varios tanques, que navegaban sobre la arena, acompañaban á los soldados. Desde el mar, el fuego de los monitores enfilaba las líneas turcas y batía sus comunicaciones á retaguardia. Un puente tendido sobre el Oued-el-Hesi, á 30 kilómetros al Norte de Gaza, fué destruído. En Umbrella Hill, á la derecha de la acción, las tropas británicas habían avanzado unos 700 metros; en el ala izquierda, á lo largo del mar, en Sheikh-Hassan (Oeste de Gaza), el avance había alcanzado 1.800 metros.


RUINAS DE CRAPEAUMESNIL (OISE)

Mientras esta brillante acción se desarrollaba á la izquierda del general Allenby, el ala derecha, en la región de Birsheba, continuaba pisando los talones á los turcos. Una nota de la Agencia Reuter publicada el día 3 señalaba dos direcciones de persecución, una al Noroeste de Birsheba, junto al camino de hierro de Jerusalén, donde la infantería había alcanzado la estación de Aba-Irgeig, á 12 kilómetros de Birsheba, y otra al Norte, en la región de las colinas. Hay que tener en cuenta que Birsheba se halla en el límite del desierto, al pie Sur de las colinas de Judea. La ciudad sólo se halla á 260 metros de altura, pero sobrepasándola al Norte y al Nordeste, el terreno se eleva. El camino que va hacia Jerusalén por Hebrón asciende hasta esta ciudad y penetra en una garganta donde el terreno vuelve á descender hacia Jerusalén. Las cumbres alcanzan una altura de cerca de 1.000 metros. De Birsheba, los turcos eran, pues, rechazados hacia las alturas, hasta Hebrón.

Ante Gaza, á partir del día 2, los turcos realizaron varios contraataques que no dieron resultado alguno, pues fueron rechazados por un violento bombardeo británico. El día 5, el corresponsal del *Times* escribía que la colina de Ali-Muntar, donde Sansón transportó las puertas de la ciudad, era absolutamente imposible de reconocer. Las plantaciones que cubren á Gaza estaban arrasadas por los explosivos.

En la noche del 5 al 6 se acentuó el movimiento del ala derecha británica. Al Norte de Birsheba, esta ala llegó hasta Kheweilfeh, avanzando 17 kilómetros más allá de la ciudad. Al Noroeste, en el camino de hierro de Jerusalén, y por consiguiente en el centro británico, las tropas tomaron una línea que iba de la estación de Tell-es-Sahria hasta 12 kilómetros al Oeste, en Abu Hareira; esta última estación se halla á 18 kilómetros al Sudeste de Gaza. Así, pues, la situación en que se hallaba el día 6 el ejército del general Allenby era la siguiente: ala izquierda, desde el mar al Sur de Gaza; centro, desde un punto situado á 18 kilómetros al Sudeste de Gaza hasta la vía férrea Birsheba-Jerusalén; ala derecha, á 17 kilómetros al Norte de Birsheba.

El avance del centro sobre la línea Abu Hareira-Sharia permitía á la izquierda atacar directamente á Gaza. El asalto fué dado en la noche del 6 al 7. Del lado Sur, varias tropas inglesas tomaron la colina de Ali-Muntar, y del lado Oeste, otras tropas igualmente inglesas avanzaron á lo largo del mar. El día 8 un comunicado del War Office anunciaba la toma de la ciudad.

En definitiva, la batalla desarrollada del 31 al 7 podía descomponerse en cuatro movimientos princi-

pales: 1.° El día 31, en el ala derecha, toma de Birsheba. 2.° El día 2, en el ala izquierda, toma de las posiciones avanzadas ante Gaza. 3.° El día 6, al centro, toma de Sharia. 4.° El día 7, en el ala izquierda, toma de Gaza.

El día 8 los turcos continuaron retirándose sobre su derecha hacia Hebrón, y los ingleses les acosaban, haciéndoles numerosos prisioneros.

Tropas montadas partidas de Jemameh y de Hug respectivamente, á 20 y á 14 kilómetros al Este de Gaza, llegaron hasta la orilla Sur del Wadi-Hesi, á unos 17 kilómetros al Norte de la antigua línea turca, entrando en contacto con las fuerzas británicas que avanzaban desde Gaza. Así, juntas, se apoderaron de Herbieh, en la orilla Norte del Wadi-Hesi, alcanzando la vía férrea y envolviendo á la posición que sus adversarios habían preparado en este punto.



EN UNA AMBULANCIA DEL MOSA. PRISIONEROS ALEMANES HERIDOS

También se apoderaron de Beit-Hanun, término de la vía férrea costera. Todo el ejército turco batíase en retirada hacia el Norte.

VI

Operaciones en Mesopotamia y toma de Ascalón

En tanto que las tropas del general Allenby atacaban á Gaza, las de sir Stanley Maude, jefe de las fuerzas que operaban en Mesopotamia, avanzaban junto al Tigris en dirección de Mossul. De Bagdad á Mossul hay ochenta y dos horas de marcha, esto es, diez y seis etapas. La primera ciudad se encuentra á unos cinco días de marcha al Norte de Bagdad, dicha ciudad es Samara, que sólo cuenta 2.500 habitantes, pero adonde las peregrinaciones llevan más de 30.000. Una jornada más arriba de Samara hay una línea de pequeñas colinas, que formaban la posición de Imam Dur. El 2 de Noviembre se apoderó de estas colinas el ejército Maude. Desde allí avanzó sobre Tekrit, ciudad situada una etapa más lejos, y á la que consiguió tomar días después.

Un comunicado británico del día 9 anunciaba la toma de Tekrit del siguiente modo:

«Consecutivamente á la brillante acción desarrollada en las inmediaciones de Dur-es-Salam el 2 de Noviembre, nuestras tropas se han aproximado al Tigris, y el día 5 atacaban á los turcos, los cuales mantenían una posición formidablemente atrincherada que cubría á Tekrit.

Bajo la protección de la artillería, nuestras tropas, henchidas de entusiasmo, atravesaron 400 metros en terreno descubierto. Los «Indiens Sikh» y los regimientos de fusileros precipitaron el ataque y se apoderaron de las dos primeras líneas de trincheras, causando grandes pérdidas al enemigo. Estas trincheras fueron afianzadas y los contraataques no tuvieron resultado alguno.

Mientras tanto, nuestra caballería atacaba al enemigo sobre el flanco derecho, y nuestra artillería, en la orilla izquierda del Tigris, dominaba por completo las comunicaciones turcas que conducían al Norte.

En la tarde del mismo día nuestras tropas atacaron de nuevo y tomaron varias líneas de trincheras. En este ataque, nuestra caballería, que operaba en el flanco izquierdo, tomó una parte preponderante. Los británicos y los indios cargaron sobre las trincheras y cortaron la retirada á un gran número de turcos. El combate continuó hasta la caída de la tarde; los turcos batíanse en retirada rápidamente á favor de la obscuridad, incendiando sus aprovisionamientos y haciendo estallar tres depósitos de municiones.

El día 6, por la mañana, ocupamos Tekrit.»

El botín de guerra cogido por los ingleses en este sector fué enorme, y la cifra de prisioneros hechos pasaba de 300, incluso 27 oficiales.

o

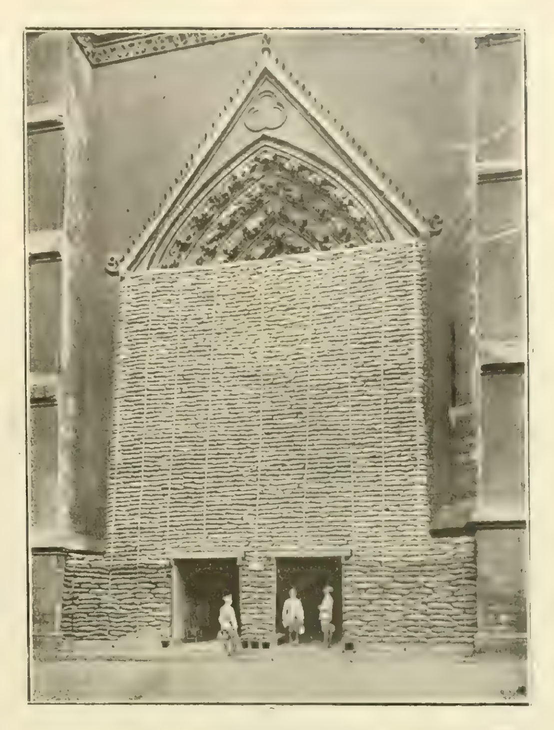
El 7 de Noviembre, cuando el ala izquierda del ejército mandado por el general Allenby hubo entrado en Gaza, la división turca que mantenía el sector vecino, á tres kilómetros al Sudeste de la ciudad, se vió atacada por su flanco derecho.

Además, el avance del centro británico á lo largo del camino de hierro de Jerusalén por Sharia acosaba ya á su flanco izquierdo. La citada división turca se hallaba, pues, completamente al descubierto.

El día 8, por la mañana, varias patrullas británicas, compuestas de hombres de los condados del Oeste, efectuaron un reconocimiento hacia la posición turca que se apoyaba sobre dos fuertes reductos; uno se llamaba reducto de Atawina y otro reducto del Tanque. Las patrullas inglesas los encontraron ya casi vacíos. Parece, sin embargo, á juzgar por un relato del *Times*, que los turcos ejecutaron seguidamente una contraofensiva desesperada, librándose un enérgico combate de retaguardia.

A mediodía pareció evidente que esta división iba á tomar definitivamente la retirada. Momentos después una formidable explosión hizo pensar á los ingleses que los turcos acababan de destruir un gran depósito de municiones á retaguardia, signo seguro de retroceso. ¿Qué sucedió? A decir del citado periódico, una división de «Scottish territorials», mantenida en reserva durante la batalla de Gaza, había efectuado en la noche del 7 al 8 de Noviembre una marcha de veinte kilómetros á lo largo de la ribera y acosaba ahora al flanco derecho de los turcos. Como los escoceses habían logrado arrastrar consigo á la artillería, ésta hostilizaba á los otomanos de flanco y de revés, obligándoles á torcer su línea de retirada hacia el Este. Indudablemente esta maniobra fué la que despejó el terreno ante el ala izquierda del general Allenby, permitiendo que esta ala continuase rápidamente su avance.

El día 9, los escoceses seguían adelantando aceleradamente á lo largo del mar. En la noche del 8 habían atravesado el Oued Ouesi, atrincherándose en la orilla opuesta no obtante la resistencia de los turcos, que habían ejecutado en vano seis contraataques. Al mismo tiempo, el «Indian Imperial service cavatry» avanzaba á través de Beir Hanun y cargaba contra una reguardia turca que intentaba llevarse un cañón de grueso calibre. Los australianos tomaron en una sola jornada 13 cañones.



LA CATEDRAL DE AMIÉNS DEFENDIDA CONTRA EL BOMBARDEO

En la jornada del 9, los escoceses, continuando su avance, entraban en Ascalón y seguían hasta cerca de diez kilómetros más hacia allá, sobrepasando el pueblo de Hamameh. El centro, formado por los «London territorials» y progresando á lo largo de la vía férrea, había llegado hasta Arak-el-Menschia; á su vez, la izquierda, el día 8, cerca de Huj, á tres leguas al Este de Gaza, acosaba á un importante contingente turco que se hallaba en retirada. El ala derecha permanecía inmóvil entre Birsheba y Hebrón.

El día 10 continuaba el movimiento. El ala izquierda llegaba á las inmediaciones de Esdud, sobrepasando en más de cinco leguas al



INTERIOR DE LA CATEDRAL DE AMIÉNS

Oued Ouesi. La retaguardia turca hallábase instalada seis kilómetros más al Norte, junto al cauce del Oued Sukerier. El ala derecha turca retirábase, pues, precipitadamente.

VII

Aspectos de la guerra en el Sinaí.—La toma de Jaffa

Remontémonos un poco en el curso de las operaciones. En las notas que vamos á reproducir, publicadas en *L'Illustration* de París por el teniente Bernou, testigo presencial de los primeros esfuerzos de la ofensiva británica en el Sinaí, umbral de la Palestina, se ven algunos aspectos de esta ruda campaña emprendida á través del desierto. Dejémosle la palabra:



UNA BANDA MILITAR FRANCESA EN UN PUEBLO DEL SOMME

Una mañana del pasado Diciembre, en un rincón del Sinaí, donde desde hace tres días padecemos una terrible oleada de calor, un general inglés de la división á que estaba yo agregado me dijo:

—¿Ya habéis visto á nuestro nuevo soldado? Ha llegado esta noche. Venid conmigo, señor, que voy á tener el gusto de presentároslo.

Seguidamente salimos del campamento, anduvimos algunos centenares de metros, y detrás de la primera duna encontramos varios equipos de obreros que marchaban al trabajo. Poco después llegamos al lugar de la faena, donde silenciosamente, con una celeridad sabia y ordenada, realizábase una de esas tareas que jamás se ha visto efectuar en un desierto.

—He aquí al señor Pip, nuestro reciente recluta —exclamó el general.

El señor Pip era el acueducto que se tendía hacia el Norte, que aquella misma noche había llegado hasta aquel punto y al que se le seguía prolongando sin descanso.

Puede decirse que el éjercito británico acaba de obtener tres victorias consecutivas con este tubo de agua. De un golpe, el acueducto entra en la gloria de las armas, donde tiene precedentes heterogéneos y bastante chocantes, tales como los fiacres de Gallieni, los tanques del Somme, los borriquillos de Argelia, la granada de mano y también ¡ay! esos líquidos inflamables que han reemplazado al aceite hirviente. Los camellos conductores de baterías lo han acompañado, trazando acaso el camino al reno portador de cirugía de urgencia, á la foca cortadora de alambradas submarinas, al halcón fotógrafo, é invitando al elefante acorazado de las batallas antiguas á reocupar su puesto en las columnas de ataque.

Ahora ha sido construído un acueducto de 150 kilómetros de longitud para tomar una fortaleza y para limpiar al Egipto de los últimos enemigos. Mathos entró en Cartago por el acueducto; el ejército inglés ha tendido en el Sinaí un acueducto que le proporciona la conquista de toda una comarca.

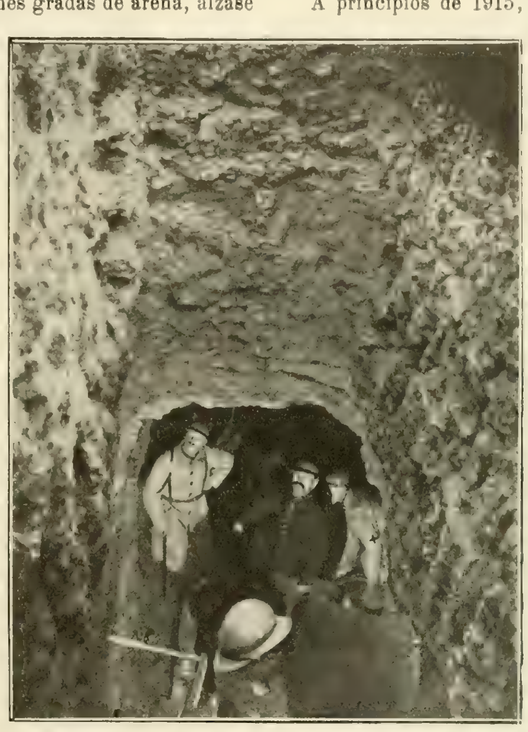
El Nilo ya tiene un nuevo brazo que franquea el canal de Suez, se interna en un desierto lunar y abastece á un ejército de millares de hombres, de caballos y de camellos en lugares donde ayer todavía no se encontraba, aun registrando los sitios privilegiados de este maldito suelo, mas que una mínima porción de agua insalubre que únicamente podían beber los camellos.

Los que no han visto el Sinaí no pueden formarse una idea de los aspectos de la guerra en una comarca semejante. ¡Nuestra imaginación la evocaba envuelta en tanta belleza! La veíamos como sobre un decorado religioso, puro, imponente, límpido, casi celestial. Aunque el tiempo se había encargado de desvanecer algunas ilusiones, todavía quedaba mucho para entregarnos á la verdad sin estupor.

Pues bien, lo que se llama en el Sinaí del Sudoeste la región de los pozos, la mejor, hállase enclavada entre dos mares tan desolados uno como otro, olas y arenales, una faja de territorio blanquecina, siempre árida y cegadora, donde de largo en largo trecho, en el repliegue de una alta duna, cual crines salvajes, algunas palmeras parecen atraer tímidamente á los hombres que se aventuran en este infierno donde todo parece muerto sobre la tierra. Y á lo largo del mar,

la playa, sin un abrigo, sin una roca, sin una ondulación, curvada extensamente, magníficamente virgen y desolada, no es menos decepcionante: arena, nada más que arena, sin una mancha de vegetación, sin una alga.

Bajo el sol no se oye ni un canto de pájaro; sólo de vez en cuando escúchase en torno á las formaciones militares algún graznido de cuervo. De tarde en tarde, en uno de estos inmensos circos de pista rigurosamente llana, con enormes gradas de arena, álzase una bandada de alondras; pero se marchan lejos, muy lejos, mudas, ávidas de conservar lo que les queda aún de energía para buscar el paraíso verde de la llanura del Nilo.



LA ENTRADA DE UNA MINA EN LA LÍNEA FRANCESA DEL MARNE

Por la noche, ni un grito de bestia, á no ser los resoplidos de alguna zorra que caza. ¿Qué puede cazar? Al amanecer, marchando por las dunas vírgenes, puede encontrarse su rastro, que es como un largo rosario de flores impreso en la arena. Pero en el transcurso del camino no se ve nada que pueda había saciado el hambre de la bestia.

Aparte de alguna duna moteada de manchas obscuras y de dos ó tres palmeras tostadas por el sol, está la nada irremediable, salvaje, indescriptible con discursos ó en literatura, cuya sensación sólo puede comunicarse con una palabra.

El mar adquiere diez ó quince aspectos en un solo día, pero el desierto, seco, eternamente seco y arenoso, como condenado por la Naturaleza á perdurable infecundidad, sólo tiene dos: el del día y el de la noche; y aun así, puede decirse en cierto modo que son dos irrealidades; la una es tórrida, la otra glacial. Bajo la acción del sol, la comarca irradia una luz indefinible hasta el horizonte, á 80 kilómetros de allí, donde ondulan á lo lejos, violadas ó azules, las cordilleras del Djebel Maghara ó del Djebel Hellal. Más allá, todavía más arena ó oasis secos, después la barrera del Djebel Raha, y luego arena, todavía más arena.

Tal es el país donde se desarrolla la lucha. Ciertamente, no había que pensar guiarla como en Francia, en Macedonia ó en Rusia. El Estado Mayor lo ha comprendido así, y sin vanas promesas, sin otra fanfarronería que la que acostumbra poner para las más ínfimas ó para las más terribles de sus acciones, ha emprendido, después de despejar los bordes del canal, la tarea gigantesca de construir, á través de este paisaje desolado, caminos, una vía férrea, un acueducto, y todo ello de un modo tan firme y definitivo que necesitaría el ejército turco recursos que jamás ha tenido y que no puede esperar obtener para resistir la presión militar que monta del Sur con semejantes medios.

A principios de 1915, cuando Alemania anunció la invasión de Egipto, nadie se dejó engañar por esta idiotez. Para guiar hasta el fin una expedición semejante hubiera sido preciso distraer de los frentes más activos tropas con las que no cabía contar, con un juego de transportes rápidos de un frente ruso á un frente de Francia, ó de éste al frente de Italia. Había que decidirse á extraer de uno ó varios sitios un ejército sólido, bien equipado, bien abastecido y enviarle hacia el Nilo. Pero, aun admitiendo que todo esto se llevase á cabo, es decir, que este ejército llegase entero hasta el canal, había también que ocuparse de su abastecimiento en municiones. En este caso, hubiera sido una seria necesidad la soberanía en el mar, que, desde luego, era un imposible para Alemania. Lo único que hubiese podido intentar, inmediatamente después de la evacuación de los Dardanelos, hubiera sido asegurar fuertes posiciones sobre el canal, y cortar de este modo la vía marítima de los mares de China. Para esto se hubiera necesitado primeramente un ejército poderoso, siendo además indispensable unir este frente con buenos caminos y vías férreas á Constantinopla, donde se fabrica poco, pero que es el centro regulador de las divisiones de Asia Menor, de Siria, de Mesopotamia y de Armenia. Entre este frente posible del canal y las primeras vías en explotación de la Siria y de la Palestina estaba, pues, el desierto, es decir, una de las mejores defensas naturales para un ejército que no quiera salir de sus atrincheramientos y uno de los enemigos más formidables para un ejército de movimiento.

Sin embargo, atenta antes que nada á hacer un

simulacro de grandeza y de invadir un nuevo país, Alemania había acosado á los turcos para que intentasen la aventura. El invierno de 1914-1915 había sido lluvioso, y las reservas acuáticas del Sinaí eran relativamente abundantes; el momento era oportuno para lanzar hacia el canal el famoso cuerpo expedicionario de Egipto. En realidad, este cuerpo expedicionario, que descendía del Norte, no representaba mas que una horda de sacrificados. Habiendo dejado atrás las últimas estaciones de las vías férreas, de las que Jerusalén contábase entre las más próximas, debía dirigirse á marchas forzadas hacia la tierra prometida sin otro amparo que él mismo para atacar, para defenderse y para aprovisionarse.



ÁRBOLES CORTADOS POR LOS ALEMANES DURANTE SU RETIRADA

Era un cuerpo suspendido, atacado inmediatamente por el primer enemigo de todas las tropas que se entregan á una operación en esta comarca: el desierto.

Otro enemigo le esperaba: el canal. Enemigo al que los turcos no debían abordar hasta después de angustiosas jornadas, en las que se había exigido de las tropas el máximum de tenacidad y rapidez. La expedición púsose en camino durante el mes de Enero de 1915.

He aquí lo que decían de las tres columnas de ataque formadas por el cuerpo expedicionario los informes oficiosos británicos:

«La del Norte avanzó por el camino El Arich-El Kantara; la del centro, la más fuerte, por Hassanah y el Ouadi-Mukhseib, para ser desplegada contra Ismailia-Serapenm; la del Sur, por Nakhl hacia Suez y El Koubri, pero manteniéndose á una distancia respetuosa del canal.

La columna de El Kantara atacó, en tanto que la del centro intentaba forzar el paso del canal. El único resultado para los turcos fué la pérdida de 743 prisioneros y de unos 1.200 heridos; los otros fueron rechazados por las ametralladoras de la orilla misma, y en sus diversas tentativas por atravesar á nado ó con barcas de aluminio, todos los que se lanzaron al agua se ahogaron. Las tres columnas no tuvieron entonces más remedio que batirse en retirada, y nuestros reconocimientos observaron que dichas columnas padecieron mucho durante su travesía del desierto.»

Esto ocurría el 3 de Febrero de 1915. La experiencia había sido desastrosa para los turcos y comportaba dos enseñanzas: era preciso asegurar las comunicaciones y crear puntos donde hubiera agua potable. Además, se deducía que el canal ya no debía ser considerado como una simple defensa, sino como un lugar precioso que necesitaba ser defendido á su vez.

Hay que reconocer que cuando los ingleses vislumbran ciertas necesidades apelan á todo para satisfacerlas, y esto con una tenacidad y una alteza de miras realmente incomparables.

Organizóse, pues, la defensa del canal. Mientras tanto, los turcos, atraídos hacia los Dardanelos por las acciones iniciales de los aliados, habían retirado la mayor parte de sus tropas, manteniendo únicamente en el Sinaí puntos de agua, tales como Katia, Ouadi-Mukhseid, Nakhl... Aquellos iban á ser más tarde los puntos de concentración de sus tropas. Entretanto, dieron ocupación á sus hombres haciéndoles transportar minas á través del desierto, y lanzaron algunas en el canal, pero sin éxito alguno. Otro día, varios nadadores pasaron á la costa de Africa para colocar cartuchos de dinamita en la línea férrea que va de Ismailia á Port-Said. De vez en cuando, algunas bandas se aproximaban á la costa y tiroteaban á los navíos.

Los reconocimientos de aviones (en esta época todavía franco-ingleses) y el servicio de informes decían que los turcos prolongaban la vía férrea Jaffa-Ramleh hacia el Sur, por Birsheba; cavaban pozos, abrían canales y caminos, reorganizaban campamentos, etc.

El momento parecía oportuno para que los aliados organizasen una expedición por este lado, pero para ello era preciso tener preparadas considerables fuerzas, lo cual necesitaba algún tiempo. Empezó, pues, una concentración de tropas. La incorporación de las fuerzas británicas recién constituídas prosiguió con regularidad, sin apresuramientos, sin que se pudiese adivinar el objetivo exacto de este ejército de Egipto,



REGIÓN DE LOS POZOS, LA MENOS DESIERTA DEL SINAÍ

cuyos campamentos cubrían las inmediaciones del valle del Nilo, desde El Cairo hasta Alejandría y hasta Ismailia. Si bien se trabajaba en el frente del canal, esto no podía parecer mas que una organización defensiva. Las trincheras de 1915, que se hallaban sobre la costa de África, fueron trasladadas á la de Asia, comenzando á internarse después en el desierto. A principios de 1916 constituían una línea que, paralelamente á la ruta marina de la Europa á los mares de las Indias, se hallaba á unos veinte kilómetros de ésta. Sin embargo, tanto para una ofensiva como para una defensiva inglesa, como había interés en denegar todo abastecimiento de agua al enemigo en caso de que éste se decidiese á realizar nuevamente su ataque contra el canal, torcióse hacia el Este el Norte de la línea de defensa. De este modo asegurábanse los centros acuáticos de Romani y de Katia, posiciones cuya real importancia no pasaba desapercibida para los turcos. Poco á poco las tropas inglesas iban aumentando y organizándose. Algunos meses después, en aquellas tierras donde no se conocía, para trasladarse de un punto á otro, mas que algunas pistas bastante precarias, había sido organizado todo un sistema de vías de comunicación. Por entonces (Junio de 1916) comenzaron á prestar servicio: 1.°, una vía férrea estrecha que iba de Port-Said á Romani; 2.°, un camino de hierro de vía normal tendido entre El Kantara y Romani; 3.°, pequeños caminos de hierro que servían de contacto entre el canal y las fortificaciones; 4.°, carreteras capaces de soportar los vehículos más pesados; 5.°, otros caminos innumerables para la infantería.

En cuanto á la cuestión del abasto de agua para las tropas, estaba resuelta: enormes tubos que tomaban el agua filtrada del Nilo la pasaban bajo el canal, vertiéndola en un segundo sistema de filtros sobre la orilla de Asia, y la enviaban á los puestos, á las estaciones, á los campamentos y, en suma, á todos los centros militares instalados en el desierto. Para que los camellos abrevasen, en todas partes donde se encontraba agua potable abríanse pozos que alimentaban corrientes de agua en canales abiertos á la intemperie.

Por último intentóse una operación de un género opuesto, que salió á maravilla. Se extrajo el agua subterránea que aprovisionaba al Ouadi Mukhseib, y de este modo quedó privada de agua toda una vasta región á la que los turcos tenían acceso.

Mientras tanto, creábase una serie de fuertes y de fortines unidos por trincheras protegidas con alam-



DEL CANAL DE SUEZ Á JAFFA Y JERUSALÉN



LOS GENERALES BAILLOUD Y ALLENBY

bradas, y organizadas con toda la ciencia adquirida en el frente de Francia.

Hallándose organizadas las defensas, aseguradas las comunicaciones con la retaguardia, disponibles las reservas y los abastecimientos, la defensa del canal estaba resuelta.

Sin embargo, fué á partir de este momento cuando los turcos decidieron atacar de nuevo, no ya directamente, sino tomando como objetivo los puntos de agua, fuente de toda riqueza y de toda esperanza de expedición. El momento no era más favorable; pero engañados por Berlín, el cual prometía enviar refuerzos en un plazo bastante corto, se lanzaron al combate.

El 13 de Abril de 1916, la división montada Anzac había obtenido un hermoso éxito apoderándose del campo de Jifjaffa, y diez días después, aprovechando una niebla muy densa, los turcos envolvieron inopinadamente á un destacamento de la Yeomanry del Worcestershire, en Katia, al mismo tiempo que atacaban á un puesto mantenido por fusileros escoceses y enclavado en Doneidar. Si bien en este lado fué rechazado el enemigo, en Katia, cuando los refuerzos británicos acudieron ya era tarde. Pronto fué reocupado el oasis de Katia, pero los turcos, animados por el pequeño éxito del día 23, anunciaron que, en conmemoración de la fiesta del Baizam, llegarían junto al canal. Y en efecto, comenzaron á descender de El Arich hacia Romani, y con este motivo la aviación británica prestó excelentes servicios, pues anotaba todos los movimientos del enemigo, sin perder uno solo.

Esta situación se prolongó por espacio de cuatro meses, durante los cuales no hubo mas que pequeñas acciones en ambas partes.

Por fin, en la noche del 3 al 4 de Agosto, los turcos atacaron el campo de Romani, y ciertamente que no lo hicieron á la «beduína», sino como guerreros de campaña moderna y con todo lo que los medios de comunicaciones del país les permitía aportar. El ataque tuvo lugar en la noche del 3 al 4 de Agosto, con 18.000 hombres, 14.000 de los cuales fueron lanzados al combate inmediatamente. La artillería turca, que había sido conducida por la gran pista de Siria, entró seguidamente en acción y comenzó á disparar sobre los puntos británicos de observación, algunos de los cuales fueron alcanzados por los proyectiles. Después, no conociendo exactamente la posición de las tropas inglesas, ó más bien, temiendo su gran movilidad, comenzó á lanzar sobre ellas sus obuses, de cincuenta en cincuenta yardas.

El 4 de Agosto, á mediodía, la infantería turca comenzó á mostrar con mayor claridad su movimiento, y descubrióse por fin su intención: quería envolver á los fuertes. Indudablemente su comando debía estar mal informado sobre los efectivos de la artillería inglesa y sobre sus posiciones. El enemigo establecióse sólidamente en la colina de Royston, excelente posición, donde había una batería alemana, donde había construído abrigos y donde, en caso necesario, creía poder mantener allí un gran asedio. En este punto del inmenso campo de batalla es donde sufrie-



EN LA COLINA DE ROYSTON

ron las mayores pérdidas. Mientras tanto, la infantería turca atacaba por el Norte y por el Este y con bastante acritud para que algunas de sus fracciones llegasen hasta las alambradas del campo atrincherado. En este momento fué cuando la artillería inglesa dió su pleno rendimiento. Después se supo que el ataque turco que partía de Royston acababa de ser cortado de su base por las tropas británicas; la colina, barrida por un terrible fuego de artillería, era un verdadero infierno. Cuando se llegó hasta ella ya no era mas que un cementerio. Los turcos evacuaban apresuradamente otras dos posiciones, y si la retirada no hubiera sido favorecida por la noche, es probable que la derrota hubiese terminado en completo desastre.

cado á Romani sin orden expresa é incluso contra la opinión de Enver pachá, fuese sometido á un consejo de guerra.

La batalla de Romani señala realmente la detención en los proyectos de ofensiva turca contra el Egipto. A partir de aquel instante el enemigo suspendió todos los trabajos que estaba realizando en caminos y vías férreas y comenzó á fortificarse en posiciones exclusivamente defensivas. Desvanecíase el ensueño alemán por invadir al Egipto; la revuelta del Hedjaz, que amenazaba el flanco izquierdo y la retaguardia del ejército otomano, lo aniquilaba definitivamente.

Y al mismo tiempo, la batalla de Romani señalaba la fecha de la ofensiva británica, tan segura é inevi-



OASIS EN EL DESIERTO DEL SINAÍ

Hubiera podido emprenderse seguidamente la persecución, pero en semejante país esto era muy aventurado; además, necesitábase para ello tener tropas de refresco y haberse asegurado también el abastecimiento de agua. La persecución no comenzó hasta treinta y seis horas después, hacia Katia y Bir-el-Abd. Y entonces fué cuando chocó con la retaguardia del cuerpo de ejército turco, compuesto de unos cuatro mil hombres, la reserva que se había mantenido alejada del combate para afrontar cualquier movimiento envolvente.

Este combate costó á los turcos cuatro cañones, nueve ametralladoras, gran cantidad de municiones y 4.000 prisioneros. En cuanto á los muertos, los ingleses decían haber enterrado unos 1.200, pero esta cifra debe ser mínima, pues sabido es que el enemigo gusta poco de dejar tras él los rastros de sus pérdidas. Lo que se supo de un modo indudable es que la derrota fué lo bastante sangrienta para que el comandante de las tropas turcas, que al parecer había ata-

table, que nada logrará ya detenerla. Dispúsose más activamente que nunca á prolongar el gran camino de hierro y el acueducto hacia El Arich, y después más hacia adelante todavía; á medida que se hacen fortificaciones nuevas, van avanzando los campamentos. Realmente, no tardará mucho tiempo en que toda la Palestina se abra ante nosotros.»

o

Después de la toma de Ascalón (9 de Noviembre de 1917), el ala derecha turca se replegó sobre el primer obstáculo natural que encontró hacia el Norte, y que resultó ser el Ouadi Sukereir. Todos estos torrentes, con las márgenes escarpadas, constituían grandes obstáculos. Al parecer, atrincheráronse detrás del Sukereir 13.000 turcos. El combate empezó el día 12 por la mañana. Al día siguiente los turcos fueron arrojados de sus posiciones y obligados á retirarse dos leguas más lejos, sobre un nuevo río, el Ouadi Suvar, que sólo distaba unos doce kilómetros de Jaffa.

El día 14, el ala izquierda de las tropas británicas


LA ENTRADA DEL FUERTE DEL ARICH, EL DÍA DE LA OCUPACIÓN

se hallaba junto á este torrente, á la altura de Yebna, donde apoyaba su extremidad en el mar. En la orilla derecha del Suvar, los ingleses dominaban al Mughar y en la orilla izquierda á Katrah. De allí la línea se replegaba hacia el Sur, atravesando al Tineh, enclavado en el sitio donde el camino de hierro que va de Jesusalén á Birsheba envía una ramificación hacia Gaza. Después, como el frente continuaba en dirección general del Sudsudeste, el ala derecha británica, en torno á la que se desarrollaba todo el movimiento, se encontraba á unos doce kilómetros de Hebrón. Este valle se hallaba defendido por dos divisiones turcas: la del Relámpago y la de la Tempestad.

Así, pues, el ejército Allenby tenía su ala izquierda frente á Jaffa y su ala derecha frente á Hebrón. Un comunicado británico del día 16 decía que el ala izquierda había avanzado hasta Ramlé y hasta Loudd, pueblos muy próximos á Jaffa.

El día 17 entraron en esta ciudad las tropas montadas australianas y neozelandesas. El día 15 los turcos habían sido desalojados de la bifurcación de las dos líneas que conducen una á Jerusalén y otra á Birsheba. Esta operación fué ejecutada por tropas de los condados del Oeste y por tropas indias. De rechazo, los turcos tomaron posición sobre el camino de Jerusalén para cubrir esta dirección; pero la artillería británica hizo insostenible esta posición, y los turcos viéronse obligados á retroceder mucho más.

No obstante, el general Allenby no prosiguió su éxito en esta dirección, y en vez de hacer frente al Este en dirección de Jerusalén, continuó su marcha hacia el Norte, camino de Jaffa. Las dos columnas de ataque avanzaban paralelamente á la vía férrea, una al Este de dicha vía y otra al Oeste. El día 15, la columna del Este apoderóse de Abu-Shusheh, á 1.600 metros de Gezer. La columna del Oeste avanzó por El Mughar. Cuando la extrema izquierda, formada de infantes escoceses, hubo chocado con los turcos, rechazándolos hacia la llanura, la caballería, compuesta de la Yeomanry de los condados de Berk, de Buk y de Somerset, cargó á los otomanos en campo descubierto y cogió más de 1.000 prisioneros y numerosos cañones.

En la noche siguiente (del 16 al 17), la caballería, avanzando rápidamente, tomó Ramlet, y tres kilómetros más lejos Lydda, otro empalme muy importante, pues la vía se separaba en tres direcciones: una ramificación al Sudeste, hacia Jerusalén, otra al Nordeste, hacia Damasco, y otra al Noroeste, hacia Jaffa. Esta última rama había sido destruída por los turcos, única resistencia que habían hecho ante Jaffa. El día 17, como antes decíamos, la caballería británica entraba en la citada ciudad sin encontrar resistencia.

La toma de Jaffa proporcionaba un elemento nuevo á la lucha que los aliados sostenían en Oriente por la liberación de los pueblos oprimidos. Comenzaba una nueva campaña, la campaña de Siria. Como consecuencia de todos estos hechos, parecía cada vez más segura la caída de Jerusalén.

Ya trataremos de nuevo y más adelante sobre este interesante aspecto de la gran guerra. Volvamos ahora al frente de Flandes.

VIII

Más combates en el frente de Flandes

Después de la toma de Passchendaele, efectuada el día 6, las tropas británicas se encontraron con que poseían la llave de una serie de nuevas posiciones. Efectivamente, á partir de Passchendaele, la cresta


UN TREN DE PRISIONEROS TURCOS DESPUÉS DE LA BATALLA DE RAFA

que cae al Este sobre la llanura prosigue al Norte por Westroosebeke hasta Stadenberg, detrás del bosque de Houthulst. Allí se une con la cresta de Clerken, que la prolonga hasta Dixmude. De un modo general podía, pues, hablarse de una gran arista Dixmude-Passchendaele (en dirección Norte-Sur) que belgas, franceses é ingleses amenazaban de frente, formando una línea paralela á su gran eje de maniobra. Ya hemos visto que el extremo Sur de esta arista, en Passchendaele precisamente, había caído el día 6 en poder de los canadienses.

He aquí cómo se presentaban las operaciones ulteriores. Por una parte, la cresta podía ser escalada de frente, pero la operación hallaba grandes dificultades por el hecho de que el pie de estas alturas estaba totalmente cubierto de pantanos. Por otra parte, las tropas británicas, dueñas de Passchendaele, no tenían que hacer mas que un cambio de frente ante la izquierda para avanzar á lo largo de la cresta, que de este modo se encontraría amenazada de flanco.


PARA MARCHAR POR LA ARENA

El comunicado británico del día 10 decía así:

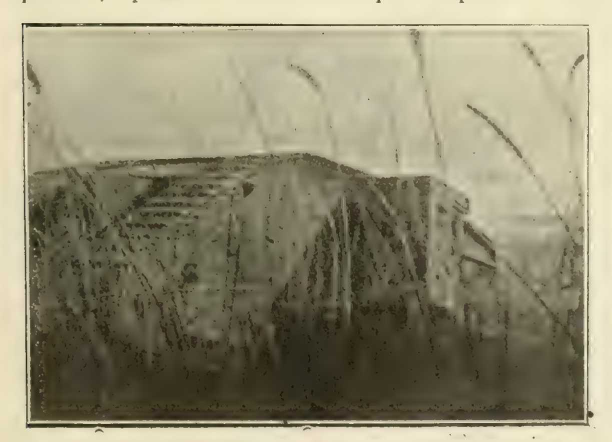
«Nuestro ataque de esta mañana ha sido ejecutado por tropas británicas y canadienses, en un frente de cerca de dos kilómetros en ambas partes del camino que va de Passchendaele á Westroosebeke.

La lluvia, que caía ya en abundancia antes del ataque, no cesó ni un momento en el transcurso de la jornada. A pesar de esta circunstancia desfavorable, hemos efectuado un nuevo avance en dirección Norte, á lo largo de la cresta principal, haciendo algunos prisioneros. A la derecha, los batallones canadienses han proseguido su avance á lo largo de la cresta principal al Norte de Passchendaele, alcanzando sus objetivos en las primeras horas de la mañana. A su izquierda, los batallones británicos, atacando á lo largo de la pendiente Oeste de la cresta principal, han alcanzado sus objetivos, enclavados más allá de esta posición, á pesar de las dificultades que les oponía el terreno pantanoso que bordea el río de Paddebeek.

En el transcurso de la mañana fueron lanzados violentos contraataques contra el terreno conquistado por los batallones ingleses. A raíz de una lucha violenta y encarnizada, que prosiguió durante la mayor parte de la jornada, el enemigo consiguió reconquistar algunas de las posiciones avanzadas que en un principio habían caído en poder de nuestras tropas.

Un golpe de mano ejecutado con gran éxito en la madrugada del mismo día al Norte de Lens permitió á las tropas del Yorkshire lanzar granadas de mano en los abrigos alemanes y hacer algunos prisioneros durante un violento combate cuerpo á cuerpo, que causó al enemigo numerosas pérdidas.»

Este comunicado indicaba claramente lo que antes decíamos, ó sea, que había necesariamente un doble ataque al Sur por la cresta y al Oeste por la vertiente: 1.° «A la derecha—decía el parte oficial—los batallones canadienses han proseguido su avance á lo largo de la cresta principal al Norte de Passchendaele.» 2.° «A su izquierda, los batallones británicos, atacando á lo largo de la pendiente Oeste de la cresta principal, han alcanzado sus objetivos, enclavados más allá de esta posición.»


UN TANQUE EN PALESTINA

Evidentemente, tratábase, pues, de dos ataques perpendiculares, uno sobre otro. Uno elevábase hacia la cumbre, mientras que el otro corría á lo largo de ella, y los alemanes, cogidos entre los dos, tenían que defenderse á la vez ante ellos y sobre su flanco izquierdo. Detrás sólo había una llanura cubierta de barro.

Realmente, la ocupación de Passchendaele proporcionaba á los aliados grandes ventajas, entre ellas la de que, dando puntos de vista sobre Roulers, dificultaba mucho las concentraciones alemanas.

IX

Nota política.—El deber de los aliados, según Lloyd George.—Ruidoso debate en la Cámara de los Comunes.

A mediados de Noviembre y con motivo de un almuerzo ofrecido por el presidente del Consejo de ministros de Francia, M. Painlevé, en honor del primer ministro del Reino Unido, Mr. Lloyd George, éste pronunció un gran discurso sobre los deberes que creía ineludibles para todos los aliados. He aquí el texto de este importantísimo documento verbal:

«Debo hacer un llamamiento á vuestra indulgencia para pediros, del mismo modo que lo hago á muchos hombres que ocupan en el Estado y en el Parlamento posiciones elevadas y llenas de responsabilidades, el tiempo que les es tan difícil en este momento de sustraer á la dirección de los grandes asuntos para escuchar discursos. Mi única excusa se basa en que tengo que exponeros importantes reflexiones de orden práctico que interesan, no solamente al porvenir de vuestro país y del mío, sino también á los destinos del mundo entero.

UN POZO EN LA ARENA

Para hablar de la guerra actual, tengo la ventaja de ser casi el único ministro de todos los países beligerantes que ha actuado permanentemente desde el principio hasta ahora. Existen, pues, buenas razones para que yo sepa algo de la marcha general de los acontecimientos y de sus causas ocultas. Hoy me propongo hablaros de la una y de las otras. Mi amigo y camarada de combate M. Painlevé os ha explicado la importante decisión adoptada por los gobiernos francés, italiano y británico para crear un Consejo superior de los aliados, cuyos ejércitos operan en el frente occidental, con el fin de dar á los esfuerzos que se realizan en este frente una dirección unificada. Según ha dicho, este Consejo se compondrá de los principales estadistas de los países aliados, asesorados por algunos de sus generales más distinguidos. Las medidas que ya han tomado nuestros respectivos gobiernos demuestran que éstos quieren hacer de dicho Consejo un órgano verdaderamente poderoso para la coordinación de sus esfuerzos militares. Antes de crear este Consejo aún no hemos tenido tiempo de consultar á Norte América y á Rusia. El desastre italiano (1) y la necesidad de obrar sin demora para repararlo hace que sea indispensable comenzarlo desde ahora con las potencias cuyas fuerzas pueden ser empleadas en el frente de Italia. Pero á fin de asegurar un triunfo completo á esta gran experiencia—triunfo que á juicio mío es esencial para la victoria de nuestra causa—, es menester que todos nuestros grandes aliados estén representados en las deliberaciones; por mi parte, estoy persuadido de que obtendremos el consentimiento de estos dos grandes países y su cooperación en los trabajos de este Consejo interaliado.

Respecto á la medida que acabamos de adoptar, pueden hacérsenos dos preguntas: ¿por qué la tomamos ahora? Es fácil de responder. Pero no sucede lo mismo con esta segunda pregunta: ¿por qué no la hemos tomado antes? Yo me propongo responder á la una y á la otra.

En lo que concierne á la primera pregunta, los sucedidos de la guerra han demostrado, incluso ante los ojos más particularistas y desconfiados, la necesidad de una unidad más estrecha entre los aliados en su dirección de la guerra. Los aliados tienen, á pesar de todo lo que les ha sucedido desde que los poseen, todos los elementos esenciales de la victoria.

Tienen el dominio de los mares, que jamás ha dejado de dar la victoria final á la potencia que lo posee y que es capaz de mantenerlo. En tierra, tienen la superioridad numérica, en efectivos y en material, en recursos económicos y financieros, y sobre todo y por encima de todo, tienen la justicia de su causa. En una guerra larga, nada pesa tanto como la seguridad de tener el Derecho á su lado. Todas estas superioridades combinadas deberían haber asegurado ya la victoria, ó por lo menos deberían haber permitido á los aliados avanzar mucho más en el camino de la victoria. Contando con la medida en que les es posible alcanzar su objetivo, ¿sobre quién y sobre qué gravita la responsabilidad?

Busquemos respuesta á esta pregunta: busquémos-

(1) Lloyd George se refería á operaciones desarrolladas en el frente italiano, que ya reseñaremos oportunamente.

la sin miedo y sin tener demasiado en cuenta las susceptibilidades personales. Es la suerte del mundo lo que se dirime, y no tenemos derecho á pensar mas que en las realidades. La culpa no es de nuestras armadas ni de nuestros ejércitos. Todos admiramos el talento de nuestros jefes navales y militares. A todos nos entusiasma el valor de nuestros marinos y de nuestros soldados. La defensa de Verdún será un perdurable motivo de orgullo, y la historia de la tenacidad indomable que ha tomado las alturas de Passchendaele, después de varios meses de una lucha sin igual por su obstinación terrible, iluminará para siempre, con el resplandor de su gloria, las nieblas de mi país natal. Y dejadme añadir una palabra para el ejército italiano en la hora de prueba por que atraviesa: nadie puede ver esas montañas de la frontera italiana sin sentir un hondo respeto ante la bravura de los hombres que las han tomado teniendo frente á ellos al ejército austriaco en las posiciones atrincheradas.

Sí, seamos justos para ella. Rusia padece una fiebre violentísima por culpa de los vicios de un gobierno atroz. Lucha contra el mal, y entre los altibajos busca el camino que conduce á una salud más perfecta y más pura de la que tuvo siempre. Si hoy se ve abatida, no es por culpa suya. No olvidemos lo que hizo en los primeros días de la guerra, cuando con su bravura y sus sacrificios contribuyó á salvar al Occidente de la cruel dominación prusiana. Además, están también esas heroicas pequeñas naciones que han perdido su territorio, y cuyo valor y sacrificios no olvidaremos jamás.

No, la culpa no es de los ejércitos, sino que se debe en absoluto á la ausencia de verdadera unidad en la dirección de la guerra entre los aliados. Todos hemos sentido la misma necesidad; todos hemos hablado de ella; para poner remedio, hemos adoptado resolución tras resolución. Pero esta unidad jamás ha sido realizada. En esta materia tan importante, aún no hemos pasado de la retórica á la realidad, de la palabra á la estrategia. A pesar de todas las resoluciones, jamás ha existido autoridad encargada de arreglar la conducta de la guerra en todos los frentes, y faltando esta autoridad central, cada país ha sido entregado á su propia iniciativa. Hemos continuado hablando del frente oriental y del occidental, del frente italiano y del frente de Salónica, del frente egipcio y del frente de Mesopotamia, olvidando que no hay mas que un solo frente con muchos flancos, olvidando que para estos ejércitos colosales el campo de batalla es todo un continente.

Más de una tentativa ha sido realizada, como muy bien saben mis colegas aquí presentes, para realizar la unidad estratégica. Anualmente hemos celebrado Conferencias buscando una acción concertada para la campaña del año siguiente. Grandes generales han acudido á París de sus países respectivos, con planes preparados cuidadosa y científicamente para cada uno de sus frentes respectivos. Y en ausencia de un ver-



JAFFA DESDE LA RADA

dadero Consejo interaliado formado de hombres responsables, tanto de lo que ocurre en una parte del campo de batalla como en todos los demás, hubo siempre en estas reuniones timideces y susceptibilidades.

Pero cuando menos, era preciso que hubiera una apariencia de plan estratégico de conjunto. Por eso se sentaban todos sobre una misma mesa, cogían hilo y aguja, cosían uno con otro sus planes, y los enseñaban en la Conferencia civil que sucedía inmediatamente á la suya, como un solo gran pedazo de estrategia, y al día siguiente por la mañana se anunciaba solemnemente al mundo que la unidad era completa entre los aliados. Pero esta unidad, en lo concerniente por lo menos á la estrategia, era un completo espejismo; y el espejismo puede mantenerse en tiempo de paz durante toda una generación, pero en tiempo de guerra no persiste ni una sola semana. Era una colección de planes absolutamente independientes unos de otros y cosidos juntos. Y como la estrategia no se arregla con una simple costura, he aquí por qué, cuando las terribles realidades de la guerra exigieron la aplicación de estos planes, aflojáronse los hilos y comenzaron á desprenderse las hojas.



DURANTE UN ATAQUE CERCA DEL CANAL DEL YSER

Conozco la respuesta que se suele dar á los que reclaman la unidad de dirección. Es que Alemania y Austria maniobran en líneas interiores, mientras que nosotros estamos colocados sobre líneas periféricas. Esto no es una respuesta. Es un hecho que solamente puede facilitar un argumento más en favor de la unificación de nuestros esfuerzos indispensable para lograrla sobre las ventajas naturales que poseen nuestros enemigos.

Revisad los hechos de las cuatro últimas campañas y veréis cómo los fracasos que hemos sufrido deben atribuirse al vicio fundamental existente en la organización de guerra de los aliados. Bien es verdad que hemos obtenido grandes victorias, mas cuando releo la espantosa lista de las pérdidas, quisiera á veces que no hubiera sido menester ganar tanto. No obstante, en gran parte de nuestro frente terrestre hemos hecho algo más que resistir, pues hemos obligado al enemigo á retroceder. Además, en nuestro frente marítimo lo hemos batido, á pesar de la infame guerra submarina. Hemos hecho mucho. Creo que ya lo hubiéramos hecho todo si oportunamente hubiéramos realizado nuestra unidad.

Esta guerra tiene un rasgo que le da un carácter único entre las innumerables guerras de la Historia: se trata de un asedio en que están asediadas naciones enteras. Los aliados bloquean á dos grandes Imperios. Más nos hubiera valido comprender siempre y plenamente el sentido de este hecho. En un asedio precisa, no solamente que cada parte de las líneas de circunvalación sea bastante fuerte para resistir el ataque más poderoso que pueda lanzar el asediado, sino que es preciso también que los asediantes ataquen allí donde el enemigo muestre mayor debilidad, sea donde sea. ¿Lo hemos hecho así nosotros? Examinad los hechos.

El enemigo estaba incomunicado, por causa de las flotas aliadas, de todos los ricos países ultramarinos de donde hasta entonces había sacado enormes cantidades de víveres y de primeras materias. Del lado Este se hallaba bloqueado por Rusia; del lado Oeste lo estaba por los ejércitos de Francia, de la Gran Bretaña y de Italia. Pero el Sur, ese Sur tan importante, con su puerta abierta sobre el Oriente, había sido dejado á la custodia de un pequeño país, con una población dos veces menos numerosa que la de Bélgica, con ejércitos agotados por las luchas de tres guerras sucesivas, y tras el cual habían dos reyes pérfidos que esperaban el momento de apuñalarle cuando tuviera que defenderse contra un enemigo más poderoso.

¿Cuáles fueron los resultados de esta falta increíble? ¿Qué hubiera vislumbrado un hombre que se hubiese consagrado al examen del gran campo de batalla en todo su conjunto y no en uno solo de sus sectores? Pues hubiera previsto precisamente lo que ha ocurrido. En tanto que con todas nuestras fuerzas amartillábamos la barrera impenetrable del Occidente, los Imperios centrales, convencidos de que no podrían romperla, lanzáronse con todo su peso contra este pequeño país, rompieron su resistencia, abrieron las puertas del Oriente, y con ellas las de los grandes

almacenes de trigo, de ganado, de metales, puertas de la esperanza, todo, en suma, lo necesario para permitir á Alemania continuar la lucha. Sin estos recursos adicionales, es indudable que Alemania no habría podido mantener toda la fuerza de sus ejércitos.

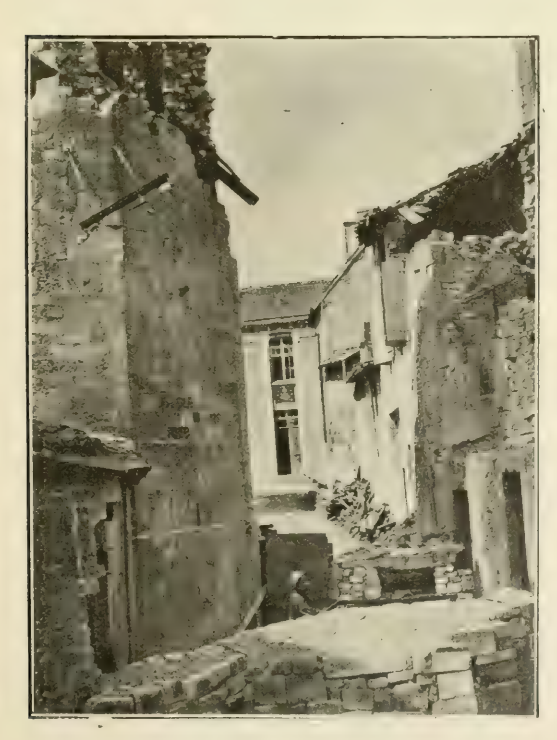
Millares de hombres y magnífico material de combate añadiéronse á las tropas colocadas bajo su tutela.

Turquía, que en aquel momento ya había agotado casi todos sus recursos por hallarse aislada de sus únicas fuentes posibles de aprovisionamiento, rehízose rápidamente y volvió á ser de nuevo una potencia militar temible, cuya actividad nos obligó á emplear millares de nuestros mejores soldados para conservar alguna cosa de nuestro prestigio en Oriente. Por culpa nuestra inyectóse un nuevo soplo de vida á esta terrible guerra.



CONVOY DE ARTILLERÍA EN EL FRENTE DEL MARNE

¿Por qué se cometió esta falta increíble? La respuesta es sencilla: porque nadie se preocupó especialmente de guardar las puertas de los Balkanes. El frente único no era, pues, una realidad.



UNA CALLE DE VERDÚN BOMBARDEADA

Francia é Inglaterra se hallaban absorbidas por otros problemas. Italia no pensaba mas que en el Carso. Rusia tenía que montar la guardia en una frontera de 1.600 kilómetros, y aun cuando no hubiera concurrido esta circunstancia, no habría podido acudir en socorro de Servia, por la sencilla razón de que Rumania aún era neutral. Bien es verdad que enviamos tropas á Salónica para socorrer á Servia; pero, como siempre, ya era demasiado tarde. Marcharon cuando el mal no tenía remedio. La mitad de estas tropas, enviadas á tiempo—la mitad de los hombres que cayeron en el vano esfuerzo por romper el frente occidental en el mes de Septiempre de 1915—, hubieran bastado para salvar á Servia, para salvar á los Balkanes y para completar el bloque de Alemania.

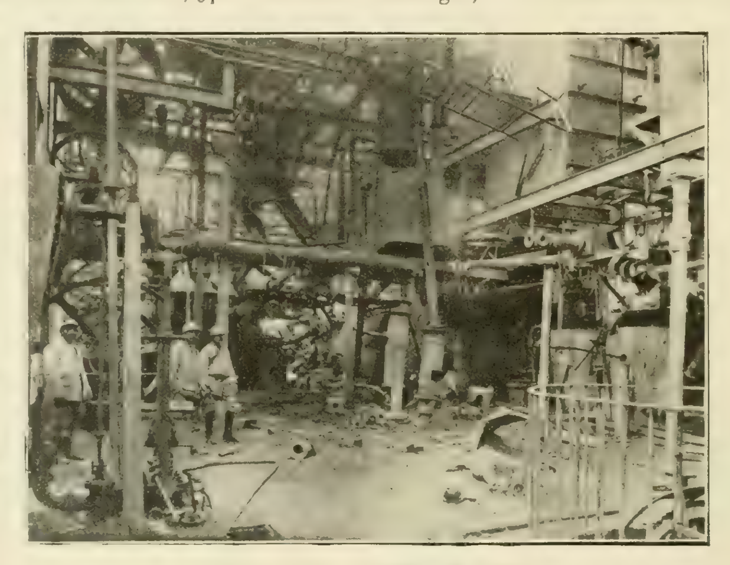
Diréis: es una vieja historia. De acuerdo. Pero no es menos verdad que constituye el primer capítulo de una serie que ha continuado hasta la hora actual; 1915 fué el año de la tragedia servia, 1916 ha sido el año de la tragedia rumana. Esta historia está demasiado fresca en nuestra memoria para que sea menester recordar sus principales acontecimientos.

¿Qué podría yo decir? No otra cosa sino que fué la repetición de la historia servia, con muy escasa diferencia. Esto parece increíble cuando se piensa en las consecuencias que la derrota rumana ha tenido para la causa de los aliados. Los opulentos campos de trigo y los ricos pozos petrolíferos de Rumania pasaron á poder del enemigo. Alemania pudo escapársenos á través de la cosecha de 1917. El asedio de las potencias centrales fué levantado una vez más, y esta horrible guerra sufrió, por lo tanto, una nueva prolongación. Esto no habría sucedido de haber existido alguna autoridad central encargada de meditar sobre el problema de la guerra en todo el teatro de la

guerra. Pero una vez más Francia é Inglaterra tenían todas sus fuerzas empeñadas en los sangrientos asaltos del Somme; Italia defendía su vida en el Carso; Rusia se batía en los Cárpatos, y no existía ninguna autoridad cuya exclusiva misión fuese preparar de antemano las medidas necesarias para impedir la catástrofe rumana.

Si queréis daros perfecta cuenta del modo como hemos hecho sin cesar cuatro guerras, en lugar de una sola, lo propondré á vuestras reflexiones. En 1916 celebramos en París la misma Conferencia, con la misma apariencia de preparar un gran plan estratégico. Pero cuando, en Marzo de 1916, vióse que se hundía la potencia militar de Rusia, ¿qué sucedió? Si la Europa hubiera sido tratada como un solo campo de batalla, es de imaginar que, al evidenciarse que un gran ejército encargado de operar en uno de los flancos del enemigo no pudiese obrar á tiempo ó se hallase totalmente inutilizado para llevar á cabo su misión, habría un cambio en los planes estratégicos. Pero no sucedió así. Los planes fueron considerados exactamente como si en Rusia no hubiera sucedido nada. ¿Por qué? Porque estos planes eran esencialmente independientes uno de otro, en vez de formar parte de un conjunto estratégico. Dispensad el que os hable sin rodeos; no es este el momento para ocultar ó disfrazar los hechos.

La guerra es, antes que nada, un juego en el que pesan mucho las realidades. Henos en 1917. ¿Qué iba á suceder? Por lo menos, yo quisiera que hubiese un poco de variedad en la tragedia. Pero fué el mismo desastre debido á la misma causa. Rusia se ha hundido. Italia está amenazada. Rusia es la única que tiene que ocuparse de su propio frente. Italia tiene que guerrear apelando á sus propias fuerzas. «¿Estoy yo encargado de cuidar á mi hermano?» ¡Error desastroso! ¡Error fatal! El frente italiano es tan importante para Francia y para Inglaterra como lo es para Alemania. Alemania lo ha comprendido á tiempo. Nosotros somos, por desgracia, quienes no lo hemos comprendido.



RUINAS DE UNA AZUCARERA DEL SOMME

Para nada serviría no querer reconocer toda la extensión del desastre. Si hay resistencia en verle, jamás se tomarán las medidas necesarias para repararle. Cuando avanzamos un kilómetro en las líneas enemigas, cuando arrebatamos al cruel invasor algún pueblecito destrozado por la artillería, ó bien cuando le hacemos cierto número de prisioneros, lanzamos aclamaciones y nuestra alegría es sincera. Y tenemos razón, pues es un símbolo de nuestra superioridad sobre un enemigo que alardea insistentemente de ella y la garantía de la victoria que podemos y debemos obtener al final. Pero ¿qué diríamos si hubiéramos avanzado 50 kilómetros más allá de las líneas enemigas, si hubiésemos hecho al enemigo 200.000 prisioneros y cogido 2.500 de sus mejores cañones con enormes cantidades de municiones y de aprovisionamientos? ¿Cuáles serían los caracteres que pondríamos en nuestros periódicos?

Actualmente, el único modo como podemos impedir que esta derrota degenere en catástrofe es rompiendo rápidamente con nuestro pasado, realizando por primera vez, por medio de la acción, la unidad esencial de todos los frentes aliados. Creo que, por fin, hemos aprendido esta gran lección. Tal es lo que significa el Consejo superior que acabamos de crear. Si no me equivoco en mis previsiones, este Consejo tendrá un poder real, los esfuerzos de los aliados podrán ser coordinados y la victoria será la recompensa del valor. Y entonces acaso llegue el momento en que incluso bendeciremos el desastre italiano, pues sin él no creo que hubiera sido posible llegar á la unidad real. El prejuicio, la sospecha, aún nos tenía separados. Si hubiéramos comprendido esta lección hace tres meses nada más, ¡qué diferente sería ahora la situación!

Será conveniente que os lea una carta que publicó el *Times* hace tres días, de su corresponsal en Wáshington. Es una opinión de mucha importancia, pues según un viejo aforismo inglés, «los de fuera ven el juego mejor que los de dentro». Y estos norteamericanos, de mirada penetrante, que observan tranquilamente los acontecimientos en marcha desde una dis-

tancia de millares de kilómetros, han sacado conclusiones que nosotros debíamos haber adoptado hace mucho tiempo.

«Aquí se comprende—dice dicha carta—que entre las grandes naciones europeas que guerrean juntas se planteen cuestiones delicadas de prestigio, y que esto dificulte la presteza de las decisiones y el vigor de la acción, á veces, cuando esmás necesario. Algunos de los consejeros íntimos del presidente Wilson creen que Alemania debe la mayor parte de sus éxitos á su unidad de dirección, lo cual hace que desde Berlín sean dirigidos completamente todos los esfuerzos germánicos.

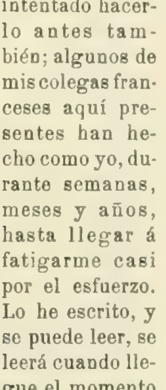
»A decir verdad, se piensa aquí que, á menos que los aliados no lleguen á un grado de coordinación igual al que ha permitido á Alemania obtener éxitos tan sorprendentes aunque sus resultados no fuesen tan importantes como parecían, ésta podrá mantenerse mucho más tiempo de lo que, dadas otras circunstancias, habría podido hacerlo. Los críticos militares norteamericanos creen que, si las fuerzas aliadas lanzadas en socorro del general Cadorna para contener la invasión hubiéranse puesto en la balanza cuando las tropas italianas distaban menos de cuarenta millas de Laybach, los aliados habrían podido forzar el camino de Viena. Una victoria en Laybach habría sido como un nuevo Austerlitz, y la grandeza del objetivo, entonces casi al alcance de su mano, hubiera justificado la audacia del general Cadorna.

NOYON. REPARTO DE JUGUETES Á LOS NIÑOS

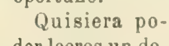
»La falta de cooperación entre Francia, Gran Bretaña é Italia ha sido causa del desastre sucesivo, y existe la persuasión de que nada de esto habría ocurrido si una sola autoridad suprema hubiera dirigido las operaciones combinadas de los aliados sin otro objeto que la victoria y aparte de otra cualquiera consideración.»

Acaso me digáis que la opinión de los norteamericanos sobre lo que los aliados podrían hacer en el frente italiano es una opinión demasiado favorable. ¿Por qué? No tengo derecho para expresar ciertas opiniones. No soy mas que un hombre civil; no obstante, lo que sí puedo hacer es señalar la evidencia de que el ejército austriaco no es seguramente mejor que el ejército italiano. Al contrario.

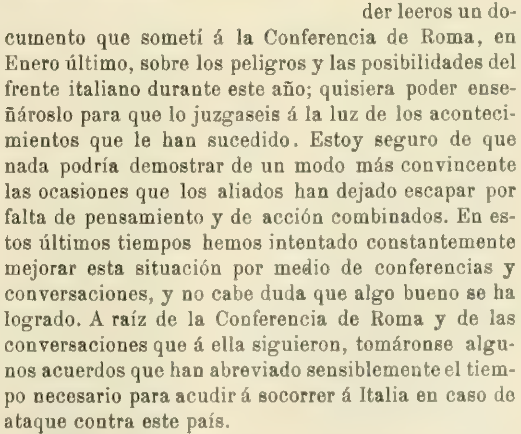
En todas partes donde ha habido un combate con armas iguales entre los italianos y los austriacos, siempre han salido ganando los primeros. Y los alemanes no tienen ciertamente mejores tropas que los ingleses y los franceses. Siempre que se han batido con armas iguales en contra nuestra, hemos derrotado invariablemente á sus mejores y más famosos regimientos. En cuanto á la dificultad de llegar á Italia, lo que hemos hecho ya en estos últimos días es la mejor respuesta (1).



Pero ahora quiero responder á la otra pregunta. ¿Por qué no se ha dicho y se ha hecho antes todo esto? Yo lo he dicho antes y he intentado hacerlo antes también; algunos de mis colegas franceses aquí presentes han hecho como yo, durante semanas, meses y años, hasta llegar á fatigarme casi por el esfuerzo. Lo he escrito, y se puede leer, se leerá cuando llegue el momento oportuno.



Quisiera poder leeros un documento que sometí á la Conferencia de Roma, en Enero último, sobre los peligros y las posibilidades del frente italiano durante este año; quisiera poder enseñároslo para que lo juzgaseis á la luz de los acontecimientos que le han sucedido. Estoy seguro de que nada podría demostrar de un modo más convincente las ocasiones que los aliados han dejado escapar por falta de pensamiento y de acción combinados. En estos últimos tiempos hemos intentado constantemente mejorar esta situación por medio de conferencias y conversaciones, y no cabe duda que algo bueno se ha logrado. A raíz de la Conferencia de Roma y de las conversaciones que á ella siguieron, tomáronse algunos acuerdos que han abreviado sensiblemente el tiempo necesario para acudir á socorrer á Italia en caso de ataque contra este país.



(1) El primer ministro británico aludía al envío de importantes contingentes aliados al frente italiano para ayudar á las tropas de Víctor Manuel á contener el fulminante avance austro-alemán. Más adelante trataremos de estos acontecimientos.

Si las tragedias de Servia y de Rumania no se repiten hoy (estoy seguro de que no se repetirán, pese á las inquietantes circunstancias del momento actual), será porque los preparativos resultantes de la Conferencia de Roma modificaron seriamente la situación. Pero si hubiera habido una verdadera coordinación entre los esfuerzos militares de los aliados, nos ocuparíamos ahora en Italia, no en librar á nuestros aliados de un desastre, sino en causar este mismo desastre á nuestros enemigos.

He aquí por qué hemos llegado á la deducción de que hemos de sustituir el pesado y complicado mecanismo de las Conferencias por un Consejo permanente encargado de revistar todo el campo de las operaciones militares, con objeto de determinar dónde y cómo pueden emplearse los resultados mejores con los recursos de los aliados.


UN CAMPAMENTO EN EL MARNE

En cuanto á mí, había decidido firmemente que si no se operaba un cambio en la situación no podría seguir aceptando la responsabilidad de una dirección de la guerra condenada al desastre, falta de unidad. La desgracia de Italia todavía puede salvar á la alianza, pues sin ella no creo que hubiéramos creado un verdadero Consejo superior. Las tradiciones nacionales y profesionales, las cuestiones de prestigio y las susceptibilidades, todo conspiraba para inutilizar nuestras mejores decisiones. Particularmente nadie tiene la culpa. El verdadero culpable fué la dificultad natural de lograr que tantas naciones y tantas organizaciones independientes fundiesen en un mismo crisol todos sus particularismos y obrasen juntas, como si no formasen mas que un solo pueblo. Ahora que ya hemos creado este Consejo, obremos de suerte que la unidad sea un hecho y no una apariencia.

Por este motivo es por lo que he hablado hoy con una franqueza acaso brutal, aun á riesgo de ser mal comprendido aquí y animando indirecta y momentáneamente al enemigo. El Consejo está creado y ya se ha puesto á trabajar. Pero no por eso morirá el particularismo, porque representa fuerzas permanentes fuertemente atrincheradas en toda organización política y militar. Únicamente con una opinión pública que comprenda con claridad el verdadero peligro que constituye es como podréis ahogar estos instintos y estos intereses mezquinos. Todo, antes que consentir el predominio de lo que podría hundirnos una vez más en el método de acción que produjo las tragedias de Servia y de Rumania y que casi ha producido una tragedia más obscura aún en Italia.

La guerra ha sido prolongada por el particularismo; pero será abreviada por la solidaridad. Si este esfuerzo para organizar nuestra acción solidaria cristaliza en una realidad, ya no tendré más dudas sobre el resultado de la guerra. El peso de los hombres, del material de campaña y del factor moral, en todos los sentidos de esta palabra, se halla de parte nuestra. Y lo digo, suceda lo que suceda á Rusia ó en Rusia. No soy de los que han perdido las esperanzas en esta nación. Una Rusia revolucionaria jamás dejará de ser una amenaza para el hohenzollernismo. Pero aun cuando hubiese que desesperar de Rusia, mi fe en el triunfo final de la causa de los aliados permanecería inquebrantable. Las experimentadas democracias de Francia, de la Gran Bretaña y de Italia, con la ayuda de la potente democracia del Oeste, deben finalmente obtenerlo.

Es posible que la autocracia sea más conveniente para asestar un golpe rápido; pero la libertad es mucho más fuerte. Nosotros venceremos, y yo quiero vencer lo más pronto posible; yo quiero vencer con pocos sacrificios; yo quiero que esos magníficos jóvenes que combaten por la victoria gusten los sabrosos frutos de ella. La unidad—no una apariencia de unidad, sino una unidad real—es el único camino que ha de conducirnos seguramente á la victoria.

La grandeza de los sacrificios realizados por todos los países aliados debe persuadirnos para dar de lado toda consideración secundaria, con el fin de alcanzar el objetivo común de todos estos mismos sacrificios. Es preciso que toda consideración personal, que toda consideración de causa ó de grupo sea rechazada sin vacilar. Estamos en una de las horas más solemnes de la historia de la humanidad. No deshonremos esta gran hora con inexcusables pequeñeces.»

El discurso de Lloyd George produjo enorme sensación. Eco y resumen de ella era el siguiente comentario de *Le Tems:*

«El primer ministro británico ha hablado con la irresistible fuerza de la verdad.

Ha tenido el valor de confesar públicamente las grandes faltas de los aliados: Servia, socorrida demasiado tarde; Rumania, abandonada á sí misma; Italia, sin prevenir el peligro que se cernía sobre ella; los Estados Mayores de la Entente, ocupados anualmente en coser unos con otros sus planes individuales y olvidando que «costura no es lo mismo que estrategia».



EN LA ALSACIA RECONQUISTADA. LA BANDERA DE LOS VETERANOS

Ha tenido el valor de llamar por su propio nombre al «desastre» italiano, de acusar 200.000 prisioneros y 1.500 cañones perdidos y de preguntar cómo podría «impedirse el que esta derrota degenerase en catástrofe». Este lenguaje anula las precauciones tomadas con el público francés para ocultarle los comunicados del enemigo é incluso ciertas declaraciones del Estado Mayor italiano.

Mr. Lloyd George se ha excusado de hablar «con una franqueza acaso brutal». Nadie le reprochará esta franqueza: en el trigésimonoveno mes de la guerra, los pueblos no deben mantenerse á fuerza de reticencias. Mr. Lloyd George ha reconocido que acaso arriesgaba dar al enemigo un ánimo pasajero. Por ese lado no tengamos miedo alguno. El enemigo no ha esperado á que proclamásemos nuestras faltas para verlas y sacar provecho de ellas. Nosotros, por el contrario, tenemos necesidad de proclamarlas para poderlas remediar.

Al dirigir á la opinión, los gobiernos aliados han caído hasta ahora en una contradicción nefasta. Después de cada éxito han prodigado las explicaciones. Después de cada fracaso las han esquivado. Se trataba de mantener así el ánimo del público, y lo que en realidad se hacía era exponerle á recibir choques mucho más violentos. Creíase facilitar la tarea de los gobiernos, y en realidad se les privaba de ese estimulante salutífero que constituye el descontento del pueblo, de ese apoyo indispensable que significa una nación acostumbrada á ver claro. Después del discurso de ayer ya no se podrán practicar estos métodos, y seguramente que la causa de los aliados no perderá nada. ¡Gobiernos democráticos, sabed serviros de la democracia!



DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS EN LA ESCUELA DE UN PUEBLO DE LA ALSACIA RECONQUISTADA

«Mantenerse, eso es todo», decía razonablemente M. Painlevé. Y como muy bien ha añadido mister Lloyd George, «nada hay tan fuerte como la libertad».

Sin ella, sin la voluntad reflexiva de todos los ciudadanos, no se podría realizar el gran cambio que se trata de imponer en la dirección de la guerra. En lo tocante al enemigo, la dirección de la guerra está concentrada en una misma mano: igual han de hacer los aliados. Pero

Alemania, que combate por la dominación, ha impuesto la obediencia á sus asociados. Nosotros, que combatimos por la libertad, como acaba de decir el presidente Wilson en su admirable discurso de Búffalo, debemos organizar entre nosotros una disciplina espontánea.»

Días después planteóse en la Cámara de los Comunes un debate sobre la creación de un Consejo de guerra supremo interaliado y sobre el discurso pronunciado en París por Mr. Lloyd George.

Entre los aplausos de la Cámara, Mr. Asquith preguntó al primer ministro si le era posible declarar en el acto cuáles serían las atribuciones exactas del Consejo de guerra interaliado que iba á crearse, y en particular las del Estado Mayor que estaría agregado á él. Mr. Asquith preguntó, además, si este Consejo se proponía, después de haber sido asesorado por su Estado Mayor, hacer prevalecer su opinión en materia estratégica sobre la del Estado Mayor de la Gran Bretaña y si la decisión final relativa á la distribución y al movimiento de los diversos ejércitos en campaña sería tomada por el Consejo ó por el gobierno representado. Últimamente, Mr. Asquith preguntó si la Cámara de los Comunes tendría facultades para discutir la creación de este Consejo de guerra y las declaraciones hechas á este tenor por Mr. Lloyd George en el discurso que había pronunciado en París.



VISTA GENERAL DE LOS ABRIGOS EN EL MARNE

Al levantarse para contestar á Mr. Asquith, mister Lloyd George fué muy aplaudido. El primer ministro hizo la siguiente declaración:

«La mejor respuesta que puedo dar á vuestras preguntas es leer á la Cámara de los Comunes los artículos del acuerdo existente entre los gobiernos francés, italiano é inglés para la creación de un Consejo de guerra supremo interaliado:

1.° Para coordinar mejor la acción militar en el frente occidental se creará un Consejo de guerra, compuesto del primer ministro y de los otros miembros del gobierno de cada una de las grandes potencias cuyos ejércitos combaten en el frente occidental; resérvase para una discusión ulterior junto con las otras grandes potencias la extensión de los poderes de este Consejo sobre los otros frentes.

»2.° La misión del Consejo de guerra supremo consistirá especialmente en revisar la dirección general de la guerra. Calificará las proposiciones que deban ser sometidas á la decisión de los gobiernos, cuidará de su ejecución é informará de ello á sus gobiernos respectivos.

»3.° El Estado Mayor y los comandantes de los ejércitos de cada potencia encargados de dirigir las operaciones militares serán los únicos responsables ante sus gobiernos respectivos.

»4.° Los planes generales de guerra elaborados por las autoridades militares competentes serán sometidos al Consejo supremo de guerra, el cual, bajo la alta dirección del gobierno, asegurará su concordancia y someterá las modificaciones cuando esto sea necesario.

»5.° Cada potencia delegará en el Consejo supremo de guerra á un representante militar permanente, cuya función exclusiva será la de consejero técnico adjunto á este Consejo de los aliados.

»6.° Los representantes militares recibirán de sus gobiernos y de las autoridades militares competentes de sus países respectivos todas las proposiciones, informaciones y documentos que se relacionen con la dirección de la guerra.

»7.° Los representantes militares examinarán diariamente la situación de las fuerzas y los múltiples medios de que los ejércitos aliados y los del enemigo dispongan.

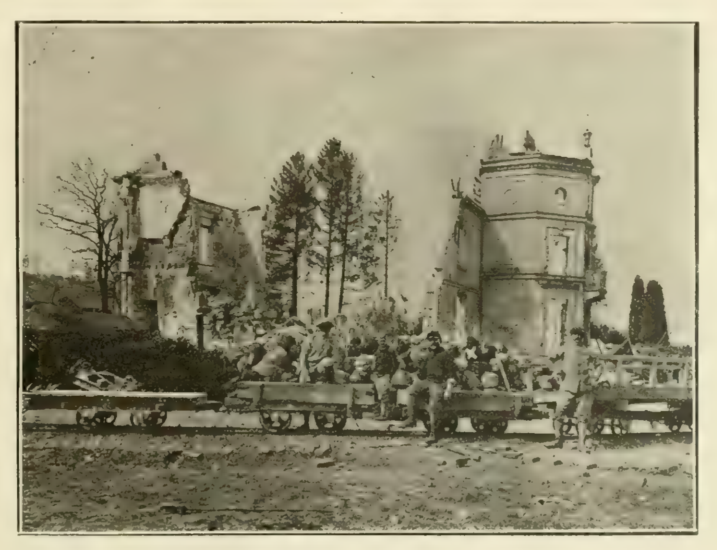
»8.° El Consejo supremo de guerra se reunirá normalmente en Versalles, donde se hallarán instalados los representantes militares permanentes y su Estado Mayor. Podrán reunirse en otro sitio cualquiera, si así lo exigen las circunstancias. Las conferencias del Consejo de guerra supremo se celebrarán por lo menos una vez cada mes.»

A continuación Mr. Lloyd George comentó del siguiente modo el texto de este acuerdo:

«Según estos artículos, bien puede comprenderse

que el consejo no tendrá ningún poder ejecutivo y que las decisiones finales en materia de estrategia, así como cuanto concierne á la distribución y á los movimientos de los ejércitos diversos en campaña, continuarán perteneciendo á los diferentes gobiernos aliados. Por lo tanto, no se agregará á este Consejo ningún servicio de las operaciones activas. Los representantes militares permanentes encontrarán en el actual servicio de informes de los aliados todas las informaciones necesarias que les permita aconsejar al Consejo supremo de los aliados.

El propósito de éstos ha sido constituir un organismo central cuya misión consista en examinar los campos de operaciones en su conjunto por medio de informaciones obtenidas de todos los frentes, de todos los gobiernos, de todos los Estados Mayores y de coordinar los planes elaborados por los diferentes Estados Mayores, llegando, si es preciso, incluso á hacer por su parte proposiciones que tiendan á mejorar la conducción de la guerra.»


RUINAS DEL CASTILLO DE PONT SAINT-MARD

Lloyd George terminó diciendo que si la Cámara quería tener ocasión de discutir este importante asunto, así como también el discurso que había pronunciado en París, el gobierno proponía que la sesión próxima quedase reservada para este objeto.

El gran debate anunciado en la Cámara de los Comunes sobre la formación de un Consejo supremo de guerra interaliado y sobre el discurso pronunciado en París por Mr. Lloyd George, que ya conocemos, tuvo lugar el 19 de Noviembre. El debate se entabló á raíz de una interpelación de Mr. Asquith, que había precedido á Lloyd George en la presidencia del Consejo, cargo que desempeñaba al entrar en guerra la Gran Bretaña.

«Realmente —dijo Mr. Asquith hablando de la creación del citado Consejo—, hay en él dos puntos que no admiten controversia alguna: el primero es el que en la guerra la responsabilidad final de todo lo que ha sido decidido ú olvidado incumbe al gobierno actual; el segundo punto concierne á que es de importancia vital que durante el desarrollo de las operaciones celebremos frecuentemente consultas con los estadistas y generales de nuestros aliados y que exista entre nosotros una coordinación tan completa como las circunstancias lo permitan.»

Mr. Asquith declaró acoger con simpatía todo proyecto que tendiese á mejorar el contacto existente entre los jefes de los diversos ejércitos, mostrándose, en cambio, contrario á toda organización que tuviera como consecuencia disminuir la responsabilidad del Estado Mayor *vis-à-vis* del gobierno ó la responsabilidad de cada gobierno *vis-à-vis* de su propio pueblo. Hablando de la alusión hecha por Mr. Lloyd George á Rusia y á Italia, Mr. Asquith preguntó si el Consejo interaliado reunido en Versalles en el pasado mes de Marzo había visto tranquilamente la situación de Rusia.

«Mr. Lloyd George—siguió diciendo Mr. Asquith—ha regalado al buen pueblo de París una retórica poco convincente. ¿Acaso no es cierto que hasta la víspera del ataque alemán contra Italia el general Cadorna estaba seguro de triunfar?»

El ex primer ministro añadió que jamás hubo planes mejor arreglados que entonces, y que dudaba de que un Consejo interaliado cualquiera hubiera querido contrariar alguna de las dos grandes ofensivas del frente Oeste en favor de una aventura más atrayente en cualquiera otra parte.

«Tenemos grandes razones para estar orgullosos de nuestro tributo á la guerra—terminó diciendo Mr. Asquith—; hemos mantenido los mares libres; hemos aumentado nuestro ejército hasta setenta divisiones; hemos puesto nuestros arsenales y nuestro crédito á disposición de nuestros aliados, y así continuaremos hasta el final.»

Después levantóse Lloyd George para responder á Mr. Asquith, abordando inmediatamente el fondo del debate. He aquí su discurso:

«Una cuestión mucho más importante que todo lo que se ha dicho en París es la de saber si la unidad de revisión es necesaria y si tomamos el mejor camino para obtenerla. Afirmo que hemos sufrido por falta

de coordinación, y que las críticas que se han hecho respecto á este asunto jamás han sido dirigidas contra el Estado Mayor ni contra la jefatura suprema de un país aliado cualquiera. Se pretende que esto entraña una tentativa del poder civil para influenciar á la autoridad militar, pero este proyecto fué sugerido por el propio lord Kitchener, y en Junio de este año presentóse un proyecto de revisión única en la Conferencia de los jefes de Estado Mayor, y en la que estaban representadas la Gran Bretaña, Francia é Italia.

Me opongo completamente al nombramiento de un generalísimo, que en realidad no aportaría ninguna solución.

A mi juicio, los Estados Unidos hubieran preferido ver establecerse un Consejo provisto de poderes ejecutivos; pero numerosas razones se oponen á que semejante Consejo obtenga dichos poderes, es decir, á menos que los aliados no se vean obligados á ello á causa de un fracaso del gobierno actual, cuya primera ventaja será que todas las informaciones que estén á disposición de todos los aliados sean comunicadas á este Consejo supremo.



RUINAS DE UNA IGLESIA DE SOISSONS

Por consiguiente, es esencial que este organismo sea permanente y que se reúna con frecuencia para coordinar los planes de los Estados Mayores de todos los frentes.

Mi honorable amigo me ha hecho una pregunta respecto al frente italiano, á la que me es muy difícil responder. Hay mucho que decir sobre lo que el general Cadorna ha declarado, y mucho también sobre lo que hemos pensado nosotros. No somos responsables del frente italiano; conocíamos ó sospechábamos mucho de lo que ocurría tan bien como el gobierno italiano; pero el general Robertson no podía insistir sobre cosas que concernían á otro frente. Si el organismo central hubiera existido en Versalles, el general Robertson hubiese podido, por conducto de los representantes del gobierno, insistir para que sus avisos fuesen tomados en consideración.

El frente italiano es de gran importancia para nuestro frente. El hundimiento que se ha producido nos ha obligado, y también á los franceses, á enviar tropas apresuradamente para borrar el desastre.

¿Acaso no influye esto en el plan de operaciones de nuestro propio frente? Cierto que sí.

Pues bien; hemos llegado á deducir que el simple mecanismo de los oficiales de contacto y los encuentros ocasionales de ministros y de jefes de Estados Mayores eran perfectamente insuficientes é ineficaces. Para asegurar una verdadera coordinación necesitamos un organismo permanente que vigile continuamente todas estas cosas, discutiéndolas y poniéndolas en conocimiento de sus gobiernos respectivos, trátese del frente que se quiera, ya sea francés, italiano ó ruso.

Puedo asegurar á mi honorable amigo que la representación de la flota en este Consejo no ha sido omitida, porque es esencial que los consejeros militares posean todas las informaciones que se relacionen con las operaciones navales, para una buena cooperación; pero esto es muy diferente de la creación de un Consejo naval con objeto de coordinar la estrategia naval.

Mr. Asquith me hace la pregunta, pero suponed que surgen opiniones diferentes: Mr. Asquith sabe muy bien que este es el peligro que corremos actualmente, que esta es una dificultad con la que hemos tenido que luchar con bastante frecuencia, que el gobierno ha tenido que dedicarse constantemente á conciliar opiniones muy diferentes. Cuando hay Estados Mayores diversos y separados surgen todos los días cuestiones de esta índole; las ventajas del organismo que nos proponemos crear serán precisamente lo que podrá realizar una obra de coordinación perfecta.

Si surge alguna diferencia de opinión entre los consejeros de nuestro ejército y los consejeros de los otros ejércitos, este organismo ayudará al gobierno á coordinar las cuestiones y los puntos de vista diversos sometidos á la consideración, no solamente de nuestro gobierno, sino también á la de todos los otros gobiernos aliados.

Como dice Mr. Asquith, la decisión final debe pertenecer al gobierno. A este respecto, nada ha cambiado.

Mi discurso de París ha sido preparado cuidadosa-

mente. No he obrado de improviso, sino después de haber meditado mucho. He visto acatar varias mociones en favor de la unidad, de la coordinación. Hubo la de lord Kitchener el 28 de Enero de 1915, la de M. Briand, la de Mr. Asquith. Pero no han dado resultado, porque las organizaciones independientes huyen instintivamente de que su personalidad quede absorbida dentro de una organización común. Temo que esto vuelva á producirse. He ido á Rapallo (1) con documentos cuidadosamente preparados y sometidos al juicio del gabinete antes de mi partida.



CAMPO DE AVIACIÓN EN EL MOSA

Como es natural, ha sido menester discutir con nuestros aliados. Pero en el fondo, estos mismos documentos habían sido aprobados por ellos.

Al embarcar con rumbo al continente llevaba yo en el bolsillo documentos aprobados integralmente por el gabinete y por gran número de personajes, entre ellos distinguidos militares, pues uno de los miembros del Estado Mayor general había prestado un valioso concurso para su redacción.

¿Qué ha sucedido? Nada, exceptuando una simple noticia de la prensa diciendo que por fin habíamos encontrado un medio de coordinación.

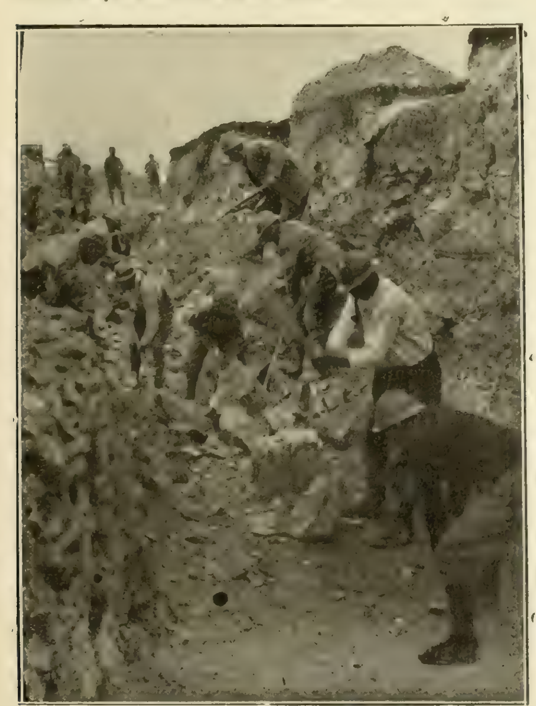
Ya estábamos cansados de la situación existente, y yo me hallaba decidido á arrostrar todos los riesgos del mundo con el fin de despertar el sentimiento público, no solamente en la Gran Bretaña, sino también en Francia, en Italia y en los Estados Unidos.

Quería obtener el apoyo de la opinión pública. Acaso sea yo ignorante en materia de estrategia militar, pero conozco algo de estrategia política, y sé que un elemento esencial de esta estrategia consiste en interesar á la opinión pública sobre una proposición para convencerla de su utilidad.

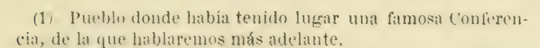
He aquí por qué he obrado así, y en verdad que me atengo á los resultados.

Hubiera podido pronunciar un discurso haciendo el elogio de los ejércitos, de los generales, de los gobiernos y de los pueblos; pero esto hubiera sido completamente ineficaz. Me hallaba decidido á pronunciar un discurso desagradable que provocase comentarios en todo el mundo respecto á esta proposición, y que todo el mundo, en ambos continentes, ha comentado. Ved los resultados en la opinión pública de América, Italia, Francia y Gran Bretaña; es el punto vital.

Se me reprocha el haber criticado á mi propio país, y Mr. Asquith cita con este motivo á Servia, Rumania, Rusia é Italia. Pero Francia tuvo tan gran responsabilidad como la Gran Bretaña, é Italia también. Cierto que no es agradable para Italia ni para mí recordar que Italia ha perdido 2.500 cañones. Era más agradable para nosotros decir que habíamos capturado un

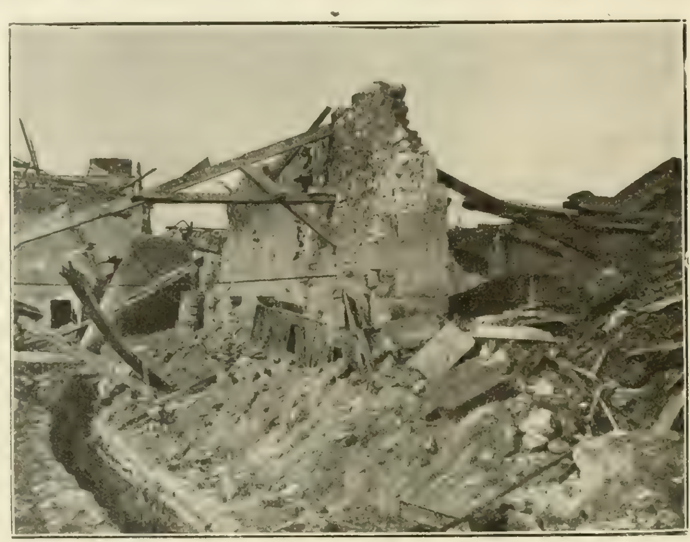


TERRITORIALES TRABAJANDO EN LAS CANTERAS DEL MARNE



(1) Pueblo donde había tenido lugar una famosa Conferencia, de la que hablaremos más adelante.

kilómetro de terreno, que decirle á Italia que había perdido millares de prisioneros. Estas cosas eran desagradables para todo el mundo, pero era necesario decirlas, pues de lo contrario no se habría pensado en ellas; la gente no hubiera dado el impulso necesario, y este impulso ha sido una consecuencia de su discusión en todos los países. El público no hubiera discutido el acuerdo de Rapallo. Este acuerdo habría pasado desapercibido. Sé lo que hubiera sucedido, y que yo estaba dispuesto á que no sucediese. Quiero que dicho acuerdo resalte de entre todos los demás hechos, pues de otro modo no tendría valor alguno. Todo ese pugilato entre los partidarios de tal ó cual frente es absurdo.



RUINAS DE VAUXSOT

Necesitamos acosar al enemigo en todas partes, tanto al Norte como al Sur, al Este como al Oeste: he aquí por qué se necesita un Consejo central encargado de examinar la totalidad del campo de operaciones. Queremos vencer, venceremos, pero no es preciso que toda la carga incumba á la Gran Bretaña; es menester que intervengan también todos los recursos de los aliados; necesítase, pues, un Consejo interaliado.

No retiro ni una sílaba de mi discurso.

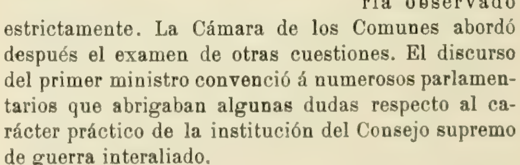
Jamás en la Historia se inmiscuyeron menos los políticos en los asuntos militares. Han hecho discursos; pero los discursos no reemplazan á los obuses. Por mi parte, he intervenido dos veces solamente: la primera, respecto á la cantidad de cañones fabricados; los soldados objetaban que no tendríamos bastantes sirvientes. La segunda vez pedí confiar á un hombre civil la reorganización de las vías férreas á retaguardia de las líneas. No hay ni un solo soldado que me reproche estas dos intervenciones. Entre los soldados y los políticos no debe haber distancias. Han de trabajar juntos. Los que intentan separarles son traidores á su país.

Asimismo los aliados deben cooperar entre ellos. ¿Toleraremos el que algunos ingleses, por razones políticas ó personales, propaguen la desconfianza ó los recelos respecto á Francia entre nuestros compatriotas?

Declaro que hay que cortar esto inmediatamente. Siempre me he esforzado en mantener, no solamente la cooperación entre los aliados, sino también la amistad, el compañerismo. Hablemos, pues, de Francia.

La pobre Francia, pateada por los invasores, habiendo perdido tantos hijos, con sus más ricas provincias arrasadas, quiere librarse de la amenaza mortal que se cierne sobre ella desde hace medio siglo. Suceda lo que suceda, estoy dispuesto á que esos ingleses no intenten fomentar sospechas, recelos y desconfianzas entre Francia y la Gran Bretaña.

Si obramos con armonía, tendremos seguro el porvenir. Los dos peligros de derrota son los submarinos y la falta de unidad. Ahora los submarinos ya no amenazan la libertad de los mares; pronto conjuraremos este peligro. En cuanto á la falta de unidad, ese es el único peligro. Yo apoyaré todo proyecto que nos ayude á llegar á la victoria y á una paz duradera que cure las heridas de este mundo ensangrentado.»



Al concluir Mr. Lloyd George, Sir Edward Carson declaró que el acuerdo de Rapallo sería observado estrictamente. La Cámara de los Comunes abordó después el examen de otras cuestiones. El discurso del primer ministro convenció á numerosos parlamentarios que abrigaban algunas dudas respecto al carácter práctico de la institución del Consejo supremo de guerra interaliado.

Al día siguiente, comentando el *Times* este debate, decía así:

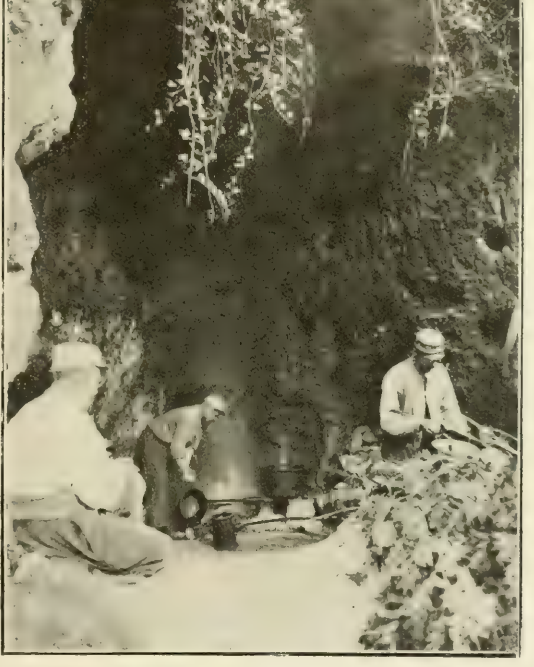
«Mr. Lloyd George obtuvo ayer un gran triunfo personal justificando á los ojos de la Cámara las líneas generales del proyecto que había elaborado con el propósito de obtener una unión más estrecha entre los aliados y, por consiguiente, una conducción más eficaz de la guerra. Al terminar su gran discurso, grande por la sinceridad y por la fuerza de sus argumentos, dirigió duras censuras á los que en Inglaterra favorecen la causa enemiga sembrando el desacuerdo entre paisanos y soldados y que intentan distanciarnos de Francia; pero desde luego que no lo conseguirán, pues Francia ya ha aprendido á conocernos.»

El *Daily Telegraph* decía:

«Esta semana de agitación parlamentaria termina con un triunfo memorable para el gabinete Lloyd George é inaugura una nueva fase de cooperación entre los aliados, una nueva fase que abre en la historia de la guerra un capítulo de grandes esperanzas.»

La prensa francesa también hacía extensos comentarios á este verdadero acontecimiento político. Veamos la opinión de *Le Temps:*

«La Cámara de los Comunes discutió ayer el discurso que Mr. Lloyd George había pronunciado en París ocho días antes. Este debate ponía frente á frente al primer ministro actual con su predecesor. Mr. Asquith empuñaba las riendas del gobierno cuando la Gran Bretaña entró en guerra al lado nuestro. Mr. Lloyd George trabaja por la victoria con un ardor infatigable. Por nuestra parte, deseamos á nuestros aliados de ultra-Mancha lo que deseamos para nosotros mismos: el olvido de las animosidades y de las ambiciones personales, la unión de todas las fuerzas para la salvación del país.



COCINA EN UNA GRUTA DEL AISNE

En este sentido, el debate de ayer no ha sido inútil, pues pone fin á algunas leyendas, cuya desaparición apuntamos satisfactoriamente.

Muchos periódicos alemanes, y especialmente la *Gaceta de Colonia*, se inclinaban á creer que el discurso de Mr. Lloyd George provocaría rozamientos entre Francia é Inglaterra. Ayer, por el contrario, fué afianzada la fraternidad de ambas naciones con más fuerza que nunca. Mr. Asquith ha subrayado la importantísima misión que el ejército británico desempeña al combatir en el pueblo francés. Mr. Lloyd George ha dirigido una severa advertencia á los que intentan sembrar rivalidades ó desconfianzas entre ambos países. Desde luego, que en Francia sería perder el tiempo. Si los alemanes han creído advertir disensiones entre franceses é ingleses, lo único que han demostrado ha sido que no adelantan nada en psicología.

Así como no ha creado rozamientos entre los aliados el discurso de Mr. Lloyd George, tampoco ha suscitado divergencias entre los miembros del gabinete de guerra británico. Sir Edward Carson, que actúa en él y que no profesa ciertamente las mismas opiniones que Mr. Lloyd George, atestiguó ayer que el discurso pronunciado en París había sido examinado integralmente por él mismo y por sus colegas antes de que el primer ministro saliese de Londres. Lloyd George no ha obrado, pues, aisladamente.

Se ha querido responder á ciertos argumentos históricos que Mr. Lloyd George había invocado para recomendar á los aliados una coordinación más completa. Después de la sesión de ayer es difícil que se reanuden todas estas discusiones penosas. A propósito de las precauciones militares que habrían podido salvar á Servia en 1915, Mr. Asquith se ha limitado á decir que estas precauciones no concordaban con las ideas que profesaba en aquella época la autoridad inglesa más competente. Pero si los aliados hubieran enviado tropas á la Macedonia servia á partir de 1915, como lo pidieron vanamente Mr. Lloyd George y M. Briand, es casi seguro que Bulgaria jamás habría intervenido en contra de la Entente, que M. Venizelos no habría sido derribado del Poder, que Rumania hubiera podido intervenir en condiciones muy diferentes y que la guerra se habría abreviado mucho. Reconocer la falta de 1915 es una cosa, y decir quién es responsable de ella es otra. De ningún modo queremos señalar las responsabilidades, á menos que se nos provoque. Pero creemos que por nada del mundo hay que negar la falta, pues bajo el régimen democrático que practican los aliados no se debe mantener la confianza á fuerza de disimulo. Asimismo, tampoco deben negarse los malos informes, demasiado exactos, que los Estados Mayores aliados habían recibido de antemano sobre el efecto que pudiera producir una ofensiva alemana á lo largo del frente italiano. Al aludir ayer á esta cuestión Mr. Lloyd George, dijo que sentiría verse obligado á ser demasiado explícito. De todos modos, hagamos constar que estas verdades retrospectivas no son aplicables de ninguna manera á la situación actual, en que las tropas italianas, siempre valerosas á pesar de sus reveses, disputan paso á paso el terreno á los invasores.

De todas las ilusiones ópticas que ayer se desvanecieron, acaso la más peligrosa y que hacía chocar á dos principios inconciliables era la importancia del frente occidental y la necesidad de coordinar al mismo tiempo la acción militar de los aliados. El público francés nunca ha visto así las cosas. Siempre ha considerado que el frente occidental desempeña un papel decisivo y que las batallas libradas allí por los ejércitos franco-británicos han ocasionado al enemigo un terrible desgaste de efectivos, causa principal de su decaimiento y base de la certeza que tenemos de vencer. Nuestra convicción habíase reforzado más aún, si cabe, por los esfuerzos que la prensa alemana hacía estos últimos días para quitar importancia á los resultados que ha obtenido en Flandes el mariscal Haig. Aprovechando para sus desahogos el discurso de Lloyd George, la *Gaceta de Francfort* y sus congéneres no logran borrar las confesiones que habían firmado anteriormente algunos alemanes. La víspera misma del día en que el primer ministro británico tenía que hablar en París, el *Berliner Tageblatt* publicaba un artículo que le enviaba desde Flandes el teniente general Von Ardenne, artículo que comenzaba con las siguientes reflexiones: «Los triunfos obtenidos en Italia por las potencias centrales han encontrado entre los ejércitos alemanes del frente occidental un eco feliz. No obstante, todos estamos aquí convencidos de que *la grave decisión de la guerra mundial ocurrirá en Flandes, en la lucha contra Inglaterra.* Por animoso que sea el hecho de haber roído las alas á Italia y la perspectiva de roérselas más aún, cuando se juzgue el conjunto de la situación no hay que postergar á un segundo término el gigantesco combate del frente occidental...» Es el propio general Von Ardenne quien subraya el pasaje donde coloca en Flandes la decisión de la guerra mundial. Mr. Lloyd George tenía razón, y acaso mucha más de lo que pensaba, al decir ayer que la pretendida controversia entre el frente occidental y el frente oriental es un puro y simple galimatías.



BATALLÓN NORTEAMERICANO DESFILANDO POR PARÍS

Precisamente porque el público francés reconoce la suprema importancia del frente occidental y porque no quiere que golpes imprevistos dados sobre los Alpes ó sobre cualquier otro lado vengan á retrasar los resultados esperados en territorio francés ó belga, es por lo que Francia reclama una concentración más completa de las informaciones y de los planes indispensables para la dirección de la guerra. Mr. Lloyd George declaró ayer que el nombramiento de un generalísimo único no le parecía el medio más á propósito para conseguir la unidad deseada. En cambio, ha dejado entrever que el Consejo de guerra interaliado podría ser dotado de un poder ejecutivo si el método elegido en Rapallo no satisfacía por completo. No es en la prensa donde hay que discutir todas estas afirmaciones é hipótesis. Los gobiernos aliados son los que han de tomar sus decisiones á la luz de la experiencia y rectificarlas, si es preciso, á la misma claridad. Los pueblos que se sienten inquebrantablemente solidarios únicamente les piden que tengan presente que la solidaridad en los riesgos impone la unidad en los esfuerzos.»

X

En Picardía.—La batalla de Cambrai

En el momento en que menos lo esperaban los alemanes, el ejército británico, que desde hacía algún tiempo les acosaba por su ala izquierda, lanzó bruscamente hacia adelante su ala derecha, entre el Scarpa y San Quintín. Es evidente que los alemanes no esperaban una ofensiva en esta dirección. Veamos cómo contaba esta operación el comunicado británico del 21 de Noviembre:

«Ayer mañana, el 3.er ejército, mandado por el general Sir Julian Byng, atacó en cierto número de puntos desde San Quintín hasta el Scarpa. El ataque, ejecutado sin previa preparación de artillería, cogió de sorpresa al enemigo. Nuestras tropas, penetrando en las posiciones alemanas de seis á ocho kilómetros de profundidad en un ancho frente, hicieron millares de prisioneros y capturaron algunos cañones. Actual-

mente continúan desarrollándose las operaciones.

En el momento del asalto, numerosos tanques que precedían á la infantería en el frente principal del ataque rompieron las líneas sucesivas de alambradas, cuyo espesor y fortaleza eran extraordinarios. Los regimientos ingleses, escoceses é irlandeses, encontrando ante ellos paso franco, arrasaron los puestos avanzados enemigos y tomaron, en toda la extensión del frente, el primer sistema de defensa de la línea Hindenburg.

Prosiguiendo su avance con arreglo á las órdenes recibidas, la infantería y los tanques se apoderaron del segundo sistema de defensa, enclavado unos 500 metros más hacia adelante. Este segundo sistema lleva el nombre de línea de apoyo Hindenburg.



EL BATALLÓN NORTEAMERICANO DESFILANDO POR LA PLAZA DE LA BASTILLA

Durante este avance, las tropas de los condados del Este tomaron, á raíz de un violento combate, la aldea de Bonavis y el bosque de Lateau. Los regimientos de fusileros y la infantería ligera inglesa tomaron la Vacquerie y las formidables defensas del cerro conocido con el nombre de Welsh Ridge.

Por otra parte, tropas pertenecientes á los condados ingleses tomaron al asalto el pueblo de Ribecourt y se abrieron paso á través del bosque de Couillet. Los batallones territoriales de Highlands, franqueando un gran barranco, penetraron en Flesquières, donde se desarrolló un violento combate. Mientras los territoriales de Westriding se apoderaban de Havrincourt y de los sistemas de trincheras enclavados al Norte del pueblo, los batallones del Ulster, que cubrían su flanco izquierdo, siguieron en dirección Norte la orilla Este del canal del Norte.

Nuestro avance ha continuado en el transcurso de la mañana, realizando sobre estos puntos rápidos progresos. Varios batallones ingleses, escoceses, irlandeses y galeses se posesionaron del canal en Masnières, apoderándose al mismo tiempo de Marcoing y del bosque Nuevo. Las tropas de Westriding, después de haber tomado Ravincourt, efectuaron un importante avance al Este del canal del Norte, tomaron los pueblos de Graincourt y Auneux, y en contacto con las tropas del Ulster que operaban al Oeste del canal ocuparon toda la línea alemana hasta el camino que va de Bapaume á Cambrai, al Norte. Los territoriales del West-Lancashire penetraron en las posiciones enemigas del Este de Epehy y los irlandeses tomaron importantes elementos de la línea Hindenburg, entre Bullecourt y Fontaine-les-Croisilles.

No es posible todavía evaluar la cifra de los prisioneros, de los cañones, y la importancia del material tomado. El período del buen tiempo sin sol, que ha favorecido nuestros preparativos de ataque, ha finalizado á partir de la jornada de ayer. Esta noche ha llovido mucho y el tiempo es tempestuoso.»



MANIFESTACIÓN EN UNA ESCUELA COMUNAL

Otro parte oficial de la misma fecha añadía:

«A pesar de la lluvia, que hoy no ha cesado de caer, ha sido efectuado un importante avance al Oeste y al Sudoeste de Cambrai.

Los refuerzos traídos apresuradamente por el enemigo para contener nuestro avance han sido arrojados de una nueva serie de pueblos y de otras posiciones organizadas, cayendo en nuestro poder numerosos prisioneros. Los tanques han seguido prestando durante el avance gran utilidad.

A la derecha hemos progresado en dirección de Crèvecœur-sur-l'Escaut.

Al Noroeste de Masnières, la doble línea de trincheras de la orilla Este del Escalda ha caído en poder nuestro. La lucha ha sido bastante violenta en esta región; los contraataques enemigos no han logrado su objeto.

Al Norte de Marcoing nos hemos apoderado, al amanecer, del pueblo de Noyelles-sur-l'Escaut. El combate también ha sido muy violento en este punto, siendo rechazados los contraataques alemanes.

En el transcurso de la mañana, los escoceses, avanzando de Flesquières en dirección Nordeste, han tomado las líneas defensivas del Sudoeste de Cantaing y el pueblo mismo, haciendo 500 prisioneros. Durante el resto de la jornada han continuado su avance, estableciéndose en posiciones situadas á más de ocho kilómetros detrás de la que fué primera línea alemana.

Al Norte de Anneux, algunos batallones de West-riding han contraatacado al Sur y al Sudoeste del bosque Bourlon. Más al Oeste, varios regimientos del Ulster, siguiendo el camino Bapaume-Cambrai, han penetrado en Mœuvres. Fuertes contraataques enemigos lanzados durante la jornada contra nuestras nuevas posiciones hacia Bullecourt han sido rotos.

La cifra de prisioneros identificados hasta ahora pasa de 8.000. Aún no se conoce exactamente el número de los cañones capturados.»

El gran éxito obtenido por el ejército británico del general Byng demostraba que la línea alemana no era tan inviolable como se había dicho en un principio. Los ingleses no habían atacado en un frente de tres ó cuatro kilómetros, sino de cerca de sesenta, sin que diesen á entender á los alemanes con una preparación previa de artillería el punto elegido especialmente para efectuar su esfuerzo. La destrucción de los obstáculos materiales, tales como alambradas, nidos de ametralladoras, etc., fué operada por una línea de tanques que precedían á las tropas de ataque. El resultado fué, según se ve en el comunicado, la toma de muchos puestos avanzados alemanes, después la toma de su primera línea y por último la ocupación de su segunda. En el centro, al comenzar el ataque, las tropas británicas se hallaban en el bosque de Havrincourt; por la tarde ocupaban Masnières, á ocho kilómetros al Este.



ESTADO MAYOR DE UNA DIVISIÓN INSTALÁNDOSE EN UN PUEBLO BOMBARDEADO

Sigamos ahora la línea de combate comenzando por el ala Sur. Entre Epehy y el camino que va de Peronne á Cambrai, el comunicado no mencionaba mas que la toma de varias posiciones enclavadas al Este de Epehy. Al Norte de este camino, los regimientos ingleses se apoderaron de la aldea de la Vacquerie, y á tres kilómetros más hacia el Este, tomaron la granja Bonavis y el bosque Lateau en la encrucijada de los caminos de Peronne y el Catelet, en Cambrai; en este punto dominaban, pues, el valle por donde se deslizan el Escalda y el canal de San Quintín.

Más al Norte, otros regimientos tomaron al asalto Ribecourt, el bosque Couillet, Masnières, más allá del canal de San Quintín, y Marcoing. Entre Masnières y Marcoing las tropas británicas forzaron el paso del canal junto con una doble fila de trincheras, y trepando por las pendientes Norte de Masnières, llegaron hasta los linderos de Rumilly. Al Norte de Marcoing los alemanes fueron arrojados del bosque Nuevo y del pueblo de Noyelles-sur-l'Escaut.

Al Norte del bosque de Havrincourt, los alemanes estaban atrincherados detrás del canal del Norte. Los ingleses les atacaron de frente por el Oeste y tomaron Mœuvres. Al mismo tiempo un ataque de flanco realizado al Este del canal rechazó á los alemanes de Sur á Norte. Sucesivamente los soldados británicos se

apoderaron de Havrincourt, Flesquières, Graincourt, Anneux, al Sur del bosque de Bourlon, á seis kilómetros y medio de Cambrai.

La toma de Fontaine-Notre-Dame, en el camino de Bapaume, á cuatro kilómetros y medio al Oeste de Cambrai, y la toma de Cantaing, entre Anneux y Noyelles-sur-l'Escaut, cerraban la línea británica al Oeste y al Sudoeste de Cambrai.

Más allá, el comunicado sólo mencionaba la ocupación de elementos alemanes enclavados entre Bullecourt y Fontaine-les-Croisilles. Esta operación, bien preparada y vigorosamente dirigida, produjo una victoria obtenida sin grandes pérdidas.

Desde la zona de guerra y con fecha del 21 de Noviembre, el enviado especial de *Le Temps* al frente británico reseñaba del siguiente modo la victoria que acababan de obtener ante Cambrai las tropas británicas:

«Comencemos diciendo que el ejército inglés (tercer ejército), bajo las órdenes del general Byng y compuesto por completo de tropas metropolitanas, ha obtenido un éxito considerable, del que aún no pueden calcularse todas las consecuencias, y que por el momento se traduce brevemente así: del Scarpa al canal del Escalda, la línea Hindenburg está hundida, perforada en más de veinte puntos. Dicho esto, procedamos por orden.

Después de una preparación efectuada en el mayor misterio posible, el 3.er ejército lanzóse el día 20, á las 6'30 de la mañana, al ataque de las posiciones alemanas de la línea Hindenburg en un frente de unos sesenta kilómetros, desde el Scarpa hasta San Quintín. Como al ataque no había precedido ninguna preparación de artillería, la sorpresa de los alemanes fué completa.

En primera línea, la operación fué realizada por crecido número de tanques, mandados personalmente por el general en jefe de ellos, el cual les precedía á 400 metros aproximadamente, enarbolando con orgullo su insignia de mando. En tres cuartos de hora atravesaron los tanques las dos primeras líneas del sistema Hindenburg. Este sistema comprendía en el frente atacado: 1.°, un espeso trenzado de alambradas; 2.°, la línea Hindenburg propiamente dicha; 3.°, una línea de apoyo; 4.°, una línea suplementaria situada más hacia atrás, pero poco sólida y compuesta principalmente de abrigos.

Los resultados obtenidos por el ataque se traducen actualmente por los nombres siguientes: en la línea Hindenburg, Havrincourt, Ribecourt, la Vacquerie; en la línea de apoyo, Flesquières; en la línea de abrigos, Graincourt, Anneux, Noyelles-sur-l'Escaut, Marcoing, Masnières y la parte Oeste de Rumilly.

Desde el punto de vista del personal y del material, el número de prisioneros conocido hasta ahora pasa de 8.000, y esto sólo es el comienzo, dado el hecho de que la batalla aún está desarrollándose y que todavía no han intervenido todos los factores. Respecto al material capturado, también es enorme, pero aún no ha sido clasificado.

ANTIGUA TRINCHERA ALEMANA EN EL OISE

Entre los incidentes más notables de esta operación cítase una carga realizada por un grupo de caballería, que logró apoderarse heroicamente de una batería completa. Los tanques también causaron grandes destrozos en las defensas: uno de ellos destruyó de un solo golpe cinco piezas, incluso sus sirvientes.

Frente á Bullecourt ya ha sido tomado, con arreglo á las órdenes recibidas, un pedazo muy importante, al que los ingleses dan el nombre de Tunnel Trench. Sólo en este punto hiciéronse más de 600 prisioneros.

A la derecha, es decir, al Sur de Masnières, la toma de la planicie de Gouvelieu proporciona á las tropas británicas una especie de flanco, que les permitirá afrontar todas las contraofensivas del enemigo.

Esto es cuanto puede decirse hasta ahora. Sin prejuzgar las considerables consecuencias que entrañarán las acciones de ayer y las de hoy, conviene decir que esta mañana á primera hora las fracciones inglesas más avanzadas tan sólo distaban cuatro kilómetros de los arrabales de Cambrai. Las jornadas sucesivas prometen tener un interés excepcional.»

Respecto á la intervención de la caballería, el co-

rresponsal de guerra del *Daily Express* telegrafiaba en estos términos:

«La caballería inglesa ha entrado por fin en acción. Durante la batalla que acaba de librarse ha franqueado la línea Hindenburg en gran número de puntos, ha cargado contra las baterías enemigas, ha puesto en fuga á la retaguardia y se ha extendido en la campiña, abierta ya y sin trincheras. Aunque los tanques también han obtenido un gran éxito, la jornada ha sido realmente la jornada de la caballería.»

La noticia de la victoria británica, anunciada la noche inmediata en diferentes teatros londinenses, despertó en el público extraordinario entusiasmo. En el Hipódromo, los espectadores se levantaron, cantando á coro el *Rule Britannia.*

EN LOS INVÁLIDOS. REPARTO DE CONDECORACIONES Á LAS FAMILIAS DE LOS SOLDADOS MUERTOS EN CAMPAÑA

En la Cámara de los Comunes, Sir Samuel Roberts preguntó á Mr. Bonar Law si podía dar algunos detalles sobre la lucha. Mr. Bonar Law respondió que no podía añadir nada á lo dicho por el comunicado oficial. «Lo único que puedo decir—declaró—es que el ataque de ayer fué indudablemente un gran éxito.»

Muchas sociedades y corporaciones dirigieron despachos de felicitación á Sir Douglas Haig.

El ejército británico consagró la jornada del 22 á afianzar la gran extensión de territorio donde sus tropas habían rechazado á los alemanes en el sector Sur del campo de batalla. Con la misma fecha decía en otra crónica el enviado de *Le Temps:*

«Los éxitos obtenidos en las jornadas del 20 y 21 se acentúan. Las inmediaciones de Mœuvres, al Norte del camino Bapaume-Cambrai, y después Fontaine-Notre-Dame, importante pueblo enclavado á cuatro kilómetros de los arrabales Oeste de Cambrai, cayeron ayer tarde en poder de los ingleses, así como también el pueblo de Cantaing.

Exceptuando á Flesquières, donde el regimiento que lo mantenía con el apoyo de numerosas baterías ha resistido enérgicamente, la defensa alemana ha sido en general bastante débil. Marcoing, importante pueblo enclavado al Sudoeste de Cambrai, ha sido ocupado rápidamente, proporcionando de este modo muchos puntos de pasaje sobre el canal del Escalda. Masnières, otro punto de pasaje sobre el mismo canal, ha sido evacuado desordenadamente por gran parte de sus ocupantes; el resto, y especialmente el personal de las oficinas de la «Kommandantur», ha quedado prisionero. El pánico de los alemanes era tan grande que, después de haber hecho saltar uno de los puentes de esta localidad, olvidaron destruir otros puntos de pasaje establecidos por ellos sobre el canal, circunstancia que permitió á los asaltantes seguirles sin detenerse sobre la orilla oriental.

Incidentes como el que relatamos á continuación caracterizan el espanto del enemigo, el terror de que se vieron acometidos al aparecer súbitamente los ingleses.

Dos hombres de la M. P., es decir, gendarmes armados simplemente de revólveres, cogieron ellos solos en menos de una hora doscientos alemanes que se habían refugiado en un bosquecillo. Llegó un momento en que, habiendo aumentado considerablemente el número de prisioneros y á falta de caballería que los escoltase hasta la retaguardia, hubo necesidad de confiar la misión de guardarlos á una docena de exploradores ciclistas que sólo iban armados de un pequeño revólver cada uno. Y así desfilaron momentos después ante nosotros los doce guerreros en cuestión, encuadrando, si así puede decirse, algunos centenares de prisioneros. A pesar de la falta de prestigio de sus guardianes, y no obstante su pequeño número, los alemanes se dejaban conducir dócilmente.

Si bien todas las armas han concurrido á la victoria, justo es reconocer que en las jornadas de ayer y de anteayer ganaron los tanques uno de los puestos más gloriosos. Estas máquinas formidables, que en otras circunstancias no habían dado todos los resultados apetecidos, demostraron el 20 y el 21 de Noviembre que, manejadas con prudencia y habilidad, pueden llevar á cabo hasta las más ingratas tareas. Ellos son quienes han roto la línea Hindenburg con una facilidad estupenda. Al lado de los tanques merecen especial mención las tropas de los caminos de hierro, pues éstas han demostrado extraordinario valor en el

combate; utilizando una vía férrea tendida casualmente en aquellos parajes, llevaron á su «Decauville» hasta las inmediaciones del nuevo frente. Hasta ahora el terreno ganado se extiende en un frente de 14 kilómetros y en una profundidad que varía entre 9 y 10 kilómetros.

De los prisioneros aún no se puede decir nada. Ayer por la tarde habían más de 8.000. En cuanto á los cañones capturados, su número exacto aún no está determinado, pero existen grandes razones para creer que es muy crecido.

Los alemanes se creían tan seguros detrás de su línea Hindenburg, que no habían hecho evacuar ninguno de los pueblos situados en las inmediaciones de Cambrai. Cuando las tropas británicas entraron en Masnières, Marcoing y Fontaine-Notre-Dame, vieron que salían á su encuentro más de quinientas personas llenas de gran alegría. Aquella pobre gente, agotada por las privaciones, hizo á los ingleses un recibimiento cariñosísimo, pero no pudieron ofrecerles nada, pues ni siquiera tenían patatas; todas sus provisiones habían sido requisadas hacía dos meses y enviadas á Alemania.»



TROPAS FRANCESAS QUE REGRESAN DE LAS TRINCHERAS

El día 24 hubo obstinados combates en las inmediaciones del bosque Bourlon, donde los alemanes intentaron enérgicamente recuperar las crestas con tropas de refresco. Dejemos nuevamente la palabra al corresponsal de *Le Temps:*

«Hasta ahora, el resultado más tangible de las operaciones que continúa desarrollando el ejército inglés en torno á Cambrai es que la famosa línea Hindenburg está casi destruída. Un nuevo pedazo de cuatro kilómetros y medio de ancho, desde Fontaine-les-Croisilles hasta Bullecourt, ha caído en poder de nuestros aliados. Dicho trozo tiene gran importancia, aunque los comunicados no han hablado mucho de él. La caída de esta porción de la línea parece que haya de entrañar próximamente la de la posición de Queant, ya que forma actualmente un islote, que los ingleses acosan al Oeste por Bullecourt y al Este por Mœuvres, del que nuestros aliados tienen los linderos. De Bullecourt á Masnières, la brecha abierta en la línea juzgada como inviolable por el Estado Mayor alemán no mide menos de treinta kilómetros á vista de pájaro. La caída del bosque Bourlon amenazará directamente á Cambrai.



COPIANDO EL COMUNICADO

Según informaciones á las que el comando inglés aún no ha dado autenticidad, el enemigo ha incendiado el pueblo de Fontaine-Notre-Dame. También se dice que Luchy-en-Artois arde por los cuatro costados y que han habido en Cambrai violentas explosiones. Si se confirman todas estas noticias, podrá decirse que Cambrai va á ser evacuado. Fieles á sus hábitos de salvajismo, los alemanes destruirán lo que puedan, después de haberse entregado á un saqueo metódico, como



RUINAS DE UN PUEBLO DEL MEURTHE

han hecho hace pocos días en Marcoing, en Masnières y en otras localidades que acaban de ser arrebatadas por nuestros aliados.

Sabíase que el enemigo no tenía mucha artillería en el sector de Cambrai. Como á partir del 20 de este mes ha perdido más de cien piezas, algunas de ellas de grueso calibre, es de suponer que no ande muy sobrado de cañones. Observemos incidentalmente que entre las piezas cogidas por los ingleses figura una de nuestras baterías de 120, procedente, sin duda alguna, de Maubeuge, y cuatro cañones antiaéreos rusos.

Anteayer la cifra de prisioneros pasaba de 9.000, pero todavía no hay datos bastante seguros sobre el número de los hombres capturados en la jornada de ayer y esta noche. En las dos columnas que desfilaron ante nosotros ayer á mediodía figuraban bastantes oficiales, entre ellos dos aviadores caídos en las líneas inglesas y cogidos apresuradamente por la infantería escocesa cuando intentaban huir. Estos dos lotes de oficiales ofrecían un contraste singular. Los del primer encuentro, una docena aproximadamente, iban vestidos con mucha corrección; según todas las apariencias, debían haber sido sorprendidos y cogidos en sus acantonamientos. En cambio, los del segundo lote llevaban sobre ellos una suciedad repugnante, signo evidente de que habían sido cogidos en el transcurso de la lucha.

En la mañana del día 24 se empeñaron encarnizados combates en torno al bosque y al pueblo de Bourlon. Los combates continúan.

Como conozco la gran importancia de esta posición, opino que el enemigo lanza contra ella todas las tropas que puede recuperar, pero sus contraofensivas parecen condenadas á carecer de efecto, porque es evidente que no tiene el impulso ni los hombres necesarios para dar cima á esta operación extraordinaria. No es con batallones aislados con lo que debería atacar sobre este frente de tres kilómetros por lo menos de extensión si quería obtener resultados definitivos; sería menester que pusiera en línea brigadas enteras, cosa que en este momento no tiene á su disposición. Si aún espera refuerzos, éstos los recibirá indudablemente demasiado tarde, pues por nuestra parte ya hemos tomado las disposiciones necesarias para guardar eficazmente el terreno conquistado; además, no me parece fácil el que los alemanes puedan realizar desplazamientos de gente, pues no les es posible desguarnecer su frente, tanto en Flandes como en Lens ó San Quintín. Es mucho más verosímil que, no pareciéndoles ya reparable el fracaso sufrido ante Cambrai, se entreguen á todas estas contraofensivas con objeto de disimular sus preparativos de retirada.»

Fuere ó no como creyese el citado corresponsal, lo cierto es que el día 24 las tropas británicas logra-



UN CASTILLO EN EL OISE

ron restablecer su línea en el lindero Norte del bosque Bourlon. Al anochecer, los alemanes efectuaron un contraataque, obligando á los ingleses á replegarse ligeramente en el ángulo Noroeste del bosque. En el trascurso de la noche, los británicos se lanzaron de nuevo al asalto, tomando el pueblo de Bourlon, no obstante la obstinada resistencia que oponían á ello los teutones.

El día 25 continuó la lucha al Oeste de Cambrai. A mediodía, los alemanes atacaron violentamente en la región de Bourlon, logrando desalojar á los ingleses de una parte del pueblo.

Con fecha 27 de Noviembre, seguía escribiendo el enviado especial de *Le Temps:*

«El cañoneo, muy violento del lado inglés, es bastante débil por parte de los alemanes. Si hay que dar crédito á las declaraciones de algunos artilleros capturados por nuestros amigos, la cosa tiene una explicación muy clara. Efectivamente, á decir de estos prisioneros, cada pieza sólo tiene derecho á disparar un máximum de diez cartuchos cada veinticuatro horas.

Hemos aprovechado la actual calma relativa para visitar en toda su profundidad una porción de la línea Hindenburg conquistada el día 20, la que se escalona desde el Nordeste de Trescault hasta Marcoing.

Yendo del Sudoeste al Nordeste, esta porción opone al asaltante de doce á quince alambradas, una línea avanzada, y después, á distancias variantes entre 700 y 900 metros, dos series de fortificaciones paralelas entre sí y en la línea principal de resistencia; después, á unos 1.200 metros de las anteriores, dos líneas paralelas de fuertes de soporte, y por último, á 2.000 ó 2.200 metros más hacia atrás, es decir, hacia el Nordeste, dos líneas de abrigo, separada de la precedente cada una de ellas por tres, cuatro ó más alambradas.

Viendo el conjunto de estas defensas, se comprende que Hindenburg las haya considerado como inviolables, y es forzoso reconocer que sin la intervención de los tanques jamás hubieran dado cima á su propósito las tropas británicas.»

El día 30, por la mañana, después de un violento bombardeo, importantes fuerzas alemanas atacaron en un extenso frente enclavado al Sur de Cambrai, entre Vendhuile y Crevecœur-sur-l'Escaut. Poco después desenvolviéronse fuertes ataques *boches* contra las posiciones inglesas del Oeste de Cambrai, en la región del bosque Bourlon y en Mœuvres. Pero desde Masnières á Mœuvres, las tropas británicas rechazaron todos los ataques de sus enemigos.

Llegados á fines de Noviembre, interrumpimos el relato de estas acciones, para reanudarlo en otro lugar de la presente obra.





CAÑÓN DE 150 TOMADO Á LOS ALEMANES EN EL PARQUE DEL CASTILLO DE PINON

Operaciones en el frente francés

I

La victoria del Ailette

Después de la derrota del Marne, las fuerzas alemanas, obligadas á atravesar de nuevo el río Aisne, se habían atrincherado á base de sus fuertes organizaciones defensivas. A fines de 1914, la línea pasaba al Norte de Berry-au-Bac, al Sur de Craonne y del Chemin des Dames, al pie de los derrumbaderos del Aisne, un poco más adelante de Vailly y de Crouy. Esta línea modificóse algo desventajosamente para los franceses á principios de 1915: á consecuencia de la pérdida de las avanzadas de Vailly, las tropas alemanas ganaron junto al Aisne una importante defensa de puente.

La ofensiva francesa del 16 de Abril de 1917 en el Aisne arrojó á los alemanes de la región de Braye-en-Laonnois, Ostel, Vailly y fuerte de Condé. Una serie de operaciones locales ejecutadas del 16 de Abril al 15 de Mayo completó estas ganancias con la toma del molino de Laffaux y de las planicies extendidas al Norte de Nanteuil-la-Fosse. A partir de entonces, los *boches* contraatacaron incesantemente. En La Royère, en el Pantheon, en Froidmont y algunos otros puntos, hubo gloriosos y violentos combates, comparables á los de Vaux, Fleury y Thiaumont, ante Verdún. Sin embargo, la situación de los franceses en el sector del Aisne continuaba siendo comprometida, pues, á pesar de todos sus esfuerzos, todavía no habían logrado llegar hasta el Chemin des Dames. Esta vasta planicie, dominada por el cerro de Malmaison, proporcionaba á los alemanes excelentes puntos de vista sobre las organizaciones y retaguardias de los franceses, cosa que les permitía acechar todas las maniobras que éstos hacían. Además, era á modo de una muralla delante del Ailette.

El 23 de Octubre pareció cambiar la situación. Un comunicado oficial francés fechado en la tarde de este día daba las noticias siguientes:

«Al Norte del Aisne, el ataque que hemos iniciado esta mañana se ha desarrollado en condiciones brillantísimas. A pesar de la niebla y de la lluvia, nues-

tras tropas han atacado con admirable impulso á las formidables organizaciones del enemigo, defendidas por las mejores tropas de Alemania y apoyadas por numerosa artillería. En un primer avance, nuestros soldados han tomado la línea jalonada por las canteras de Fruty y de Bohery. Poco después caía en nuestras manos, al centro, el fuerte de Malmaison. Avanzando más aún, nuestras tropas, después de un encarnizado combate, donde han dado pruebas de un vigor irresistible, han rechazado al enemigo de las canteras de Montparnasse, ya casi destruídas por nuestros obuses de grueso calibre.

Esta ofensiva, ejecutada, como ya hemos dicho, el día 23 en un frente de 12 kilómetros, entre la granja Moisy y La Royère, tenía por objeto avanzar las posiciones francesas hasta una línea señalada aproximadamente por los pueblos de Allemant, Vaudesson y Chavignon, lo cual, como comprobaremos examinando el comunicado oficial francés que acabamos de reproducir, constituía un avance de tres kilómetros y medio.

Así, quedaría exenta de amenaza inminente la cresta del Chemin des Dames, que, además, y en cambio, se encontraría protegida por fuegos de flanco contra todo ataque *boche*. De esta operación quedó encar-



LO RECONQUISTADO POR LA OFENSIVA DEL 23, 24 Y 25 DE OCTUBRE

A la izquierda, nuestro avance prosiguió con el mismo éxito; los pueblos de Allemant y de Vaudesson caían en poder nuestro, en tanto que á la derecha nuestros soldados llevaban sus líneas sobre las alturas que dominan á Pargny-Filain. Por último, al centro, nuestras tropas, derrotando á las reservas del adversario, se apoderaron, después de una lucha violentísima, del pueblo de Chavignon. En este punto nuestro avance alcanza tres kilómetros y medio de profundidad.

Las pérdidas sufridas por el enemigo durante esta jornada de lucha han sido considerables, y se añaden á las que le ha causado nuestra preparación de artillería.

La cifra de los prisioneros clasificados hasta ahora pasa de 7.500. En el enorme material cogido hemos contado 25 cañones de grueso calibre.»

Las tropas francesas habían reanudado la ofensiva precisamente en el vértice del gran ángulo que las líneas alemanas formaban en el sector del Aisne.

gado el ejército del general Maistre, el cual formaba parte del grupo de ejércitos puestos bajo el mando del general Franchet d'Esperey.

Los cuerpos designados para este ataque eran, de izquierda á derecha, los 14.°, 21.° 11.° y elementos del 39.°

El 14.° cuerpo, mandado por el general Marjoulet, debía apoderarse del pueblo de Allemant y avanzar ligeramente hacia el Norte á la altura de Vaudesson, mientras que á la derecha debía alinearse frente al Nordeste, á medio kilómetro al Norte de la granja de Guillain, hasta el olmo de Vaudesson.

El 21.° cuerpo, á las órdenes del general Degoutte, tenía como objetivo los pueblos de Vaudesson y de Chavignon (parte Oeste), es decir, un frente de dos kilómetros y medio.

El 11.° cuerpo, dirigido por el general Maud'huy, colocado á la derecha del anterior, debía apoderarse, en contacto con los elementos del 39.° cuerpo (general Deligny), del terreno comprendido entre el pueblo de



SALIDA DEL PUEBLO DE PINON, FRENTE Á LAS NUEVAS LINEAS ALEMANAS

Chavignon (parte Este incluída) al Oeste y La Royère al Este. Su objetivo se orientaba, pues, del Noroeste al Sudoeste, y á la izquierda, en Chavignon, comunicábase con el 21.° cuerpo.

La ejecución de la ofensiva entrañó una poderosa preparación de artillería. Por espacio de seis días con sus correspondientes noches rugió incesantemente un cañoneo formidable que destruía de un modo irremisible toda la artillería y las organizaciones defensivas de los alemanes. Como entre este fuego infernal era imposible el abastecimiento, el hambre y la sed iban en aumento.

Durante toda la noche que precedió al ataque, la artillería francesa siguió causando destrozos en las líneas y en la retaguardia de los alemanes.

Por fin se inició el ataque.

El 14.° cuerpo, que operaba en el ala izquierda del ejército, tenía la misión de atacar á las dos ramas del saliente de Laffaux: la rama Norte de Bessy, en el molino de Laffaux, y la rama Este del molino de Laffaux, en la granja de Mennejean.

Primeramente, de un solo impulso debía apoderarse de la triple línea de trincheras alemanas organizadas sobre la planicie (granja Moisy, molino de Laffaux, cantera de Fruty) y después descender á los barrancos de Allemant y de Saint-Guillain.

Al final de la operación, el ala izquierda del cuerpo de ejército, después de la toma del pueblo de Allemant, debía detenerse en la línea Guerbette, 500 metros más al Norte de Allemant; en cambio, el ala derecha debía proseguir su avance para alinearse en el ala izquierda, apoderándose de las trincheras de la Jirafa y del Lagarto, las cuales constituían una parte de la segunda posición alemana. La maniobra de este cuerpo era, como se ve, muy delicada.

A las 5'15, y con arreglo á las órdenes dadas, se iniciaba el ataque del 14.° cuerpo. Las tropas llegaban sin gran dificultad á la línea granja Mennejean-bosque 160. Gran número de prisioneros afluían ya hacia la retaguardia. Pero las tropas alemanas que ocupaban los puntos estratégicos resistían encarnizadamente; las unidades encargadas de neutralizar su acción daban comienzo á su bloqueo.

A las 6'15, el 14.° cuerpo reanudaba el ataque al primer objetivo y lo alcanzaba rápidamente, en contacto á la derecha con la 13.ª división de infantería. Al centro, el avance fué bastante retrasado por algunos nidos de ametralladoras que resistían en Allemant y en sus inmediaciones. En la región de la cota 156 también opusieron los alemanes bastante resistencia, pero finalmente el 30.° regimiento logró instalarse en ella y envolver, por el Norte, á Allemant. Mientras tanto, el 75.° regimiento se apoderaba del monte de Laffaux y de las canteras de Fruty.

A las 9'15 las tropas francesas lanzábanse al ataque del segundo objetivo. El 140.° era detenido por varias ametralladoras en el bosque de Saint-Guillain, siendo necesaria la intervención de los carros de asalto (tanques franceses) para vencer la resistencia de dichas ametralladoras. Por fin, después de hora y media de parada, el 140.° proseguía su marcha y alcanzaba completamente el segundo objetivo.

En todo el resto del frente del 14.° cuerpo de ejército, el segundo objetivo fué alcanzado sin dificultad.

En suma, á mediodía, el 14.° cuerpo tenía ya todos sue objetivos, excepción hecha del bosque 160, cuyo ataque, reanudado por la 28.ª división, triunfó completamente en la mañana del día 24. Algunos puestos



OBUSES DE GRAN CALIBRE EN UN VAGÓN BLINDADO

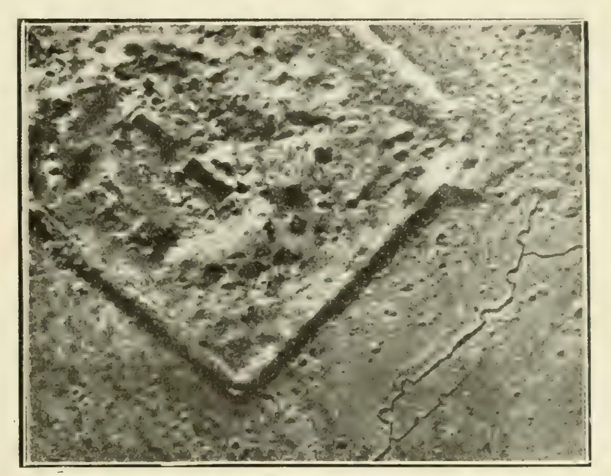
aislados y acosados estrechamente era lo único que ocupaba todavía el enemigo.

El botín de guerra cogido por las tropas francesas de este sector comprendía, entre otras cosas, 3.000 prisioneros y numerosos cañones.

El avance del 21.° cuerpo también se había calculado en dos saltos sucesivos, el primero de los cuales debía conducirle más allá de la granja de Malmaison, en contacto con el 11.° cuerpo de ejército, que debía ocupar el fuerte del mismo nombre, estando grandemente sobrepasado el Chemin des Dames.

El 21.° cuerpo ponía en línea dos divisiones, la 13.ª y la 43.ª Por una coincidencia, que el cálculo de las probabilidades acaso hubiera indicado como poco realizable, dos de las divisiones opuestas por los alemanes llevaban exactamente los números 13 y 43. Los *boches* añadieron fuerzas de la 2.ª división de la Guardia.

A la hora convenida las tropas francesas se lanzaron sobre el conjunto del frente, sobrepasando las tres primeras líneas de defensa y progresando rápidamente á derecha é izquierda. Casi al mismo tiempo cundía la noticia de que la 38.° división había tomado el fuerte de Malmaison. Pero como se había previsto, donde los alemanes se disponían á concentrar su resistencia era en la granja de Malmaison. A las seis el 31.° batallón de cazadores penetraba en ella, instalando allí mismo su puesto de mando. Los primeros prisioneros cogidos contaban que los puestos defensivos de Montparnasse se hallaban hundidos casi completamente bajo el bombardeo de las piezas francesas de 400. Poco á poco la infantería republicana fué alcanzando las posiciones asignadas al primer salto. A las 6'45 el cuerpo de ejército telefoneaba esta noticia: «El primer objetivo ha sido completamente alcanzado.» A su izquierda, el 14.° cuerpo comenzaba á irrumpir en el pueblo de Allemant.



UNA PARTE DEL FUERTE DE MALMAISON FOTOGRAFIADA DESDE UN AEROPLANO

Entonces se produjo una pausa, en que las tropas francesas organizaron las posiciones conquistadas y prepararon la segunda marcha. Los prisioneros alemanes seguían afluyendo á la retaguardia en un lamentable estado de decaimiento.

A las 9'15 el cuerpo de ejército reanudó el ataque sobre sus objetivos definitivos, esto es, sobre Vaudesson y Chavignon; los cuerpos vecinos marchaban en contacto. El primer obstáculo á esta segunda marcha residía en las canteras de Montparnasse, famosas defensas naturales que podían cobijar un contingente de 10.000 hombres. No obstante haber ocurrido ya en ellas un hundimiento parcial, estas inmensas galerías aún abrigaban muchos alemanes. El hueso era duro de roer. Sin embargo, el 1.er batallón de cazadores lo tomó por su cuenta hacia las 10'30, dominándolo y haciendo numerosos prisioneros. El bosque de los Hoinets había sido alcanzado por los regimientos de infantería 149.° y 158.° Uno de ellos había apresado un batallón alemán entero después de haber realizado una penosa marcha de kilómetro y medio.

En la 13.ª división, el 109.° regimiento tomaba 18 cañones en el bosque de Belle-Croix, y otro regimiento, el 21.°, tomaba Vaudesson, en tanto que dos batallones de cazadores, el 20.° y el 21.°, se apoderaban del bosque de los Gobineaux, bordeando al Norte el bosque del Vallon.

Quedaba el objetivo extremo del ataque: el pueblo de Chavignon, situado al pie de las escarpaduras del Aisne, y que fué tomado á las dos de la tarde por cazadores del 1.er batallón. La derrota de los alemanes era completa.

A la derecha de los franceses, el ataque corría á cargo del 11.° cuerpo. Desde el bosque de Garenne (Oeste del fuerte de Malmaison) hasta el barranco de las Bovettes operaban la división Guyot de Salins (la de Douaumont y de Hurtebise) y la división Brissaud-Desmaillet (la de Alsacia, de Clery y de Bouchavesnes).

Célebres ambas, ya habían peleado en Verdún, en el Somme y en el Aisne contra las dos divisiones de la Guardia que les habían opuesto.

Los principales obstáculos que tenía que vencer la división Guyot de Salins eran las vastas canteras de Bohery, el fuerte de Malmaison, el bosque de Garenne, la granja del Olmo, la de Many y el lado Este de Chavignon.

Del fuerte de Malmaison se había encargado la división Guyot de Salins, compuesta de zuavos, senegaleses y marroquíes. Para la toma de dicho fuerte había sido designado el batallón Giraud, 4.° de zuavos. De un sola arremetida fué franqueada la profunda hondonada subsistente, siendo abordada segui-



LA ARTILLERÍA DIVISIONARIA ATRAVESANDO AL ANOCHECER FRENTE Á LA GRANJA HAMERET

damente la fortificación. Los ametralladores alemanes que la defendían fueron muertos ó apresados. Del fuerte sólo quedaban montones de escombros.

A las seis, tres cuartos de hora después de la salida, el comandante Giraud ocupaba el fuerte y señalaba inmediatamente su conquista. A las 6'5, un zuavo, montado sobre la cumbre, agitaba la enseña del batallón. El primer objetivo había sido alcanzado en el mínimum de tiempo.

Mientras tanto, marroquíes y tiradores senegaleses cercaban las posiciones de Bohery y se apoderaban de ellas, no obstante el fuego de la artillería alemana. Además, franqueábase la trinchera de la Dame, al Oeste del fuerte, y se enfilaba la marcha hacia el bosque de Garenne.

Después del intervalo prefijado para ordenar las unidades y para afianzar la ocupación de las posiciones conquistadas, reanudóse el avance. Las tropas coloniales francesas franquearon su nueva línea y tomaron sucesivamente la granja del Olmo y la de Many. A continuación progresaron á través del bosque de Garenne, llegando hasta la ladrillería de Chavignon. Por último, á las tres de la tarde ocuparon Voyen-Chavignon en contacto con los cazadores del cuerpo Degoutte.

La victoria era completa para la división Guyot de Salins.

A la división Brissaud Desmaillet (cazadores alpinos) se le había encomendado una de las tareas más arduas; tenía que franquear toda una serie de obstáculos: Pantheon, Bovettes, cantera del Trueno, bosque de Veau, pueblo de Pargny-Filain, enérgicamente defendidos por la 5.ª división de la Guardia; además, numerosa artillería alemana disparaba desde las alturas de Monampteuil (orilla Norte del Ailette). La violencia del bombardeo dificultó mucho la salida. Además de que los batallones alpinos habían de progresar bajo un intenso bombardeo, encontraban las canteras del Pantheon y de la Tormenta fuertemente ocupadas, pues la 5.ª y la 8.ª compañía del 3.er batallón de granaderos de la Guardia acababan de llegar para realizar el relevo de otras dos compañías del mismo batallón



BATERÍAS FRANCESAS DE GRAN CALIBRE QUE BATIERON LAS POSICIONES ALEMANAS

que aún no se habían retirado. No obstante tan desfavorables circunstancias, los alpinos tomaron muchas líneas de trincheras sucesivas después de rudos combates á la granada.

En esta parte del frente, el 11.° cuerpo hizo más de 2.500 prisioneros, cogiendo además numerosos cañones.

En conjunto, los éxitos franceses fueron tan repentinos, que hundieron á los teutones en completo desorden.

El día 24, ante la creciente presión de los franceses, las tropas alemanas se vieron obligadas á evacuar la pantanosa región de Pinon.

El día 25 caía á su vez este pueblo. Por último, el día 26, el comunicado oficial francés indicaba:

«Las jornadas del 23, 24 y 25 de Octubre valieron á nuestras tropas una nueva victoria: la victoria del Ailette. Sin insistir acerca de los hechos ya conocidos, quisiera yo subrayar los caracteres de este gran éxito, uno de los que con mayor brillantez hemos obtenido, é indicar sus resultados, el último de los cuales data de ayer mismo (2 de Noviembre). En efecto, el comunicado de esta noche (día 3) nos entera de que el enemigo, continuando con ocho días de intervalo el retroceso que nuestros soldados comenzaron á imponerle el 23 de Octubre, se ha retirado al otro lado del Ailette, riachuelo en parte canalizado, que alimenta el canal que va del Oise al Aisne. Es la consecuencia casi ineludible de una operación que nos ha proporcionado todos los puntos culminantes de este



AVANCE DE LOS CAZADORES ALPINOS

«Al Norte del Aisne, nuestras tropas, prosiguiendo sus éxitos á la derecha del frente de ataque, han rechazado al enemigo desde la región situada al Norte de la capilla de Santa Berta hasta la base de aprovisionamiento. El pueblo de Filain está en nuestro poder. Más al Este hemos alcanzado el reborde de la planicie Norte de la Epine de Chevrigny.»

En cuatro días de batalla y en un frente de más de 12 kilómetros, las tropas francesas sobrepasaron notablemente sus objetivos, avanzando en algunos sitios más de seis kilómetros.

La victoria era completa. Los alemanes, que aun esperando desde hacía largo tiempo esta ofensiva no habían intentado librarse de ella por medio de alguna maniobra, estaban batidos totalmente y dejaban en poder de sus adversarios 11.150 prisioneros, 180 cañones y numeroso material de guerra.

Ampliando los primeros resúmenes de estas acciones y examinando los resultados de la operación del 23 de Octubre, decía así un corresponsal de guerra de *L'Illustration:*

valle. Henos ya dueños de todo el Chemin des Dames, de la cresta que recorre, de las pendientes que descienden al Norte. De este modo hemos reconquistado Courtecon, Cerny-en-Laonnois, Ailles y Chevreux. Nuestras patrullas están junto al Ailette. Soissons se halla libre probablemente de toda amenaza, pues sería por parte de los alemanes una costosa fanfarronería querer seguir bombardeando á larga distancia á la desgraciada ciudad.

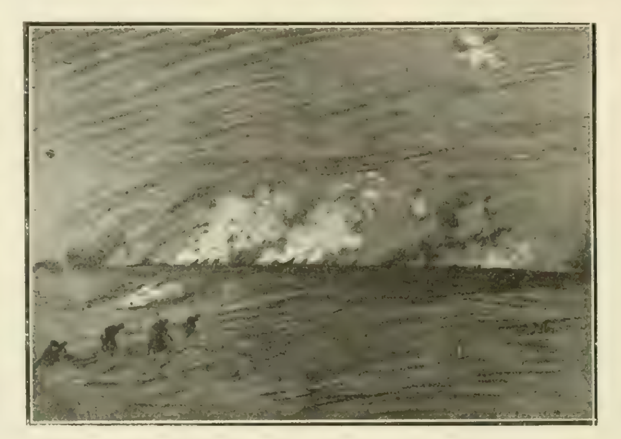
En la familiar é interesante *causerie* que tuvo el otro día la bondad de dirigirnos el general Maistre, el vencedor del Ailette, calificaba á la batalla que terminaba de «una acción local que permitía arreglar la cuestión del Chemin des Dames». Hela, pues, arreglada, á pesar del adversario, que se aferraba allí tenazmente desde hacía seis meses.

La operación, planeada con un orden meticuloso y ejecutada con el mínimum de riesgos, era esperada por el enemigo. Pero éste parecía no concederle importancia. «El ataque francés—escribía el 20 de Octubre la *Gaceta de Voss*—no tiene ninguna probabilidad

de éxito. Después se propuso atacar el mismo día que nosotros. La sangre fría y la decisión del comando, que precipitó los acontecimientos iniciando su ofensiva antes del momento fijado primitivamente, en plena obscuridad, todavía le desconcertó más. Bien se vió en el transcurso de la batalla.

Una excelente preparación de artillería, la más formidable que se ha visto desde el comienzo de nuestras grandes ofensivas, una preparación más aplastante aún que en nuestra última acción ante Verdún, ya le había desorientado de antemano. «No se nos habían regateado los medios», ha podido decir el general Maistre. Añadamos que dichos medios han sido empleados á maravilla.

El bombardeo, sistemáticamente ajustado, como se había hecho en Verdún, había sido limitado á los puntos precisos donde debía ser eficaz, á los principales sitios de la organización enemiga, centros de resistencia, vías de comunicación, trincheras, zanjas, sistemas defensivos, etc. La artillería, la aviación que la secundaba, todo funcionó admirablemente, armoniosamente.



(23 DE OCTUBRE) LOS CAZADORES FRANCESES SALEN PROTEGIDOS POR UNA CORTINA DE OBUSES FUMÍGENOS

En ataques de semejante naturaleza, el avance está limitado por el alcance del cañón. Pero esta vez una ingeniosa colocación de las baterías permitió proseguirlo mucho más allá de los límites acostumbrados.

Entre las ventajas que poseían en contra nuestra los alemanes sobre las posiciones que ocupaban—posesión de los puntos culminantes, de los observatorios, estructura del terreno cortado, realmente temible—, hay que notar las existencias de esas *creutes*, antiguas canteras de espesas bóvedas, cuya solidez había sido reforzada más aún, y donde podían cobijarse batallones enteros, como en las casamatas más perfectas. Nuestra artillería pesada tomó por su cuenta estos antros ciclópeos. Sus monstruosas techumbres fueron perforadas y destruídas en algunos sitios por nuestros obuses. Las entradas de varios de ellos fueron cegadas.

El ataque se desarrolló matemáticamente. Los objetivos fueron alcanzados á la hora convenida; los altos arreglados al cronómetro.

La lucha fué violenta. En algunos puntos hiciéronse rápidamente numerosos prisioneros. Pero en otros, nuestros soldados tuvieron que hacer un verdadero derroche de heroísmo: los cazadores del general Brissaud Desmaillet podrían testimoniarlo. Sin embargo, la victoria se obtuvo sin grandes sacrificios. Fué aprovechada con extraordinaria oportunidad.

Los objetivos asignados al ataque estaban sabiamente limitados. Por ejemplo, la ocupación del bosque de Pinon, que no nos era necesaria, no se hallaba comprendida en el plan primitivo. El éxito decidió al general Maistre á «arreglarla», según su expresión. Fué—cosa inverosímil—asunto de una media hora el 25 de Octubre. Cogióse allí un copioso botín de artillería de todos calibres y ametralladoras; el bosque estaba erizado de bocas de fuego. Después ya se pudo llegar hasta el canal; teniendo las alturas poseíase todo el valle. El día 26 terminaba la batalla con la toma de Filain. La retirada de los alemanes á la orilla Norte del Ailette, del que ocupamos esta tarde (3 de Noviembre) toda la orilla Sur hasta las inmediaciones de Corbeny, es el corolario descontado, previsto, de este fulminante éxito. El enemigo ha huído á la desbandada; tanto es así, que en algunas de sus trincheras, cuando nuestros soldados penetraron en ellas, aún hervía el rancho. Es un nuevo avance de más de dos kilómetros de profundidad, en un frente de diez y siete á diez y ocho kilómetros de extensión.

Si bien la resistencia alemana fué en algunos sitios enérgica, desesperada, en otros acusó un desorden terrible.

A los prisioneros se les han encontrado las órdenes más contradictorias: en cierto momento orden de replegarse; poco después se ordenaba luchar hasta el fin.

La calidad de las tropas también era muy variada. Se nos opuso siete divisiones, cuatro en primera línea y tres en reserva, además de algunos elementos dispersos de otras divisiones que fueron lanzadas al combate poco á poco. Salieron dislocadas, confundidas, y así se explica que quedasen copados regimientos enteros junto con sus Estados Mayores.

En resumen, la ofensiva comenzada el 23 de Octubre nos ha proporcionado una faja de territorio que, al Oeste, alcanza hasta seis kilómetros de profundidad. Ha causado al enemigo grandes pérdidas, tanto en hombres como en material. Hoy, la última clasificación acusa la captura de 200 cañones de grueso calibre, 222 morteros de trinchera y 720 ametralladoras. Además, dicha ofensiva desarticuló completa-

mente la organización de artillería alemana en esta parte del frente, hasta el punto de que ni siquiera llegamos á percibir reacción inmediata.

Empeñada con efectivos casi iguales y aceptada por el adversario, esta partida demostró superabundantemente nuestra superioridad en material, así como también nuestro ascendiente de ánimo.

Cual las recientes ofensivas de Verdún, la del 23 de Octubre nos ha proporcionado posiciones seguras al abrigo de toda sorpresa, observatorios perfectos y un terreno sano donde invernar. Es el complemento de una serie de operaciones sabias, afortunadas, y uno de los éxitos más brillantes que hemos obtenido hasta ahora.»

A continuación, hasta fines de Octubre, la lucha en el frente del Aisne volvió á adquirir ese carácter de bombardeos y de golpes de mano que durante tanto tiempo había estado caracterizándola.

Pero antes de cerrar el capítulo de la victoria del Ailette reproduciremos un interesante estudio que publicaba días después sobre este mismo asunto el *Journal des Débats*.


EL AVANCE CONTRA EL FUERTE

«Ocho días han transcurrido desde la batalla del Ailette —decía el citado periódico—, y en uno y otro campo se han publicado los primeros relatos de la acción. Un reciente comunicado daba la cifra definitiva de los prisioneros, que pasa de 11.000, con 237 oficiales y 180 cañones. Como la batalla se ha librado en un frente de dos ó tres leguas, el éxito es magnífico. Pero este éxito parece singularmente aumentado por dos causas que no han sido expuestas aún al público, y que pueden expresarse así:

1.° La batalla del 23 de Octubre ha sido un duelo de efectivos, sensiblemente iguales, aceptado por el adversario, el cual ha reforzado sus efectivos en el sector amenazado, elevándolos de seis á ocho divisiones. En este duelo, el adversario, que ocupaba toda la parte del Chemin des Dames extendido entre Malmaison y La Royère, poseía la ventaja del terreno. Dominaba con la vista á los franceses, los cuales no podían hacer lo propio. Es, pues, en una batalla aceptada para la que habían podido prepararse y donde tenían ventajas considerables donde los alemanes han sido plenamente batidos.

2.° La posición tomada es de un interés táctico de primer orden. Esta extensa planicie domina en el Sur al Aisne y en el Norte al Ailette. El hecho de conquistarla proporciona vistas sobre todas las organizaciones de este valle, que el enemigo había atiborrado de artillería. Nuestra victoria le obliga á llevar hacia atrás todas sus posiciones de baterías. Además, la parte del Chemin des Dames conquistada por los franceses tiene vistas de flanco y de reverso sobre la parte central entre La Royère y Courtecon, todavía en poder del enemigo, el cual va á verse desde luego en situación bastante apurada. Finalmente, nuestros soldados, atisbando hacia el Norte, ven destacarse en la lejanía el cerro de Laon cubierto por su catedral.

La victoria ha sido preparada por medios poderosísimos. Con relación á la anchura del frente, la artillería francesa era más numerosa que lo había sido incluso en Verdún y cinco veces mayor en número que en el Somme, donde, al parecer, había alcanzado el máximum de potencia concebible. El bombardeo ha funcionado de un modo completamente perfecto. Realmente, el revoltijo del suelo era tan completo, que la tierra se había tragado toda la organización alemana, alambradas, abrigos y cadáveres. En este paisaje caótico aún se distinguía el extremo de alguna alambrada, el recodo de una zanja que se interrumpía bruscamente. Nada quedaba sobre este suelo renovado. Hasta las techumbres de las canteras habían sido undidas por nuestros obuses de gran calibre.

El combate se desarrolló como acostumbra á suceder en esta clase de luchas. El momento de la partida era bastante delicado, pues en aquel instante se arrostraba el peligro de caer bajo el bombardeo enemigo. Había dos medios clásicos para evitar el peligro.

Uno, era agrupar las tropas en el *no man's land*, delante de la línea que tenía que bombardear el enemigo.

El otro, era partir antes de que el enemigo lo esperase. El número de minutos transcurridos entre la hora X y el comienzo del bombardeo enemigo puede decidir la jornada.

Nuestras tropas partieron, pues, muy pronto, en plena noche, á las 5'15, y rápidamente alcanzaron la línea de los primeros objetivos á la altura de Malmaison. Allí hubo tres horas de parada intermedia. Después, hacia las nueve de la mañana, lanzáronse á la conquista de los segundos objetivos, cuya toma duró dos horas.»



ALTO CAÑÓN ALEMÁN DESTRUÍDO POR LA ARTILLERÍA FRANCESA

II

Repliegue alemán.—Combates en Juvincourt

Como el éxito de los combates anteriores había permitido que los franceses adelantasen su línea hasta el canal del Oise al Aisne, entre el bosque de Pinon y la granja de Froidmont, la situación de las tropas alemanas era cada vez más difícil, y tanto llegó á serlo, que á primeros de Noviembre hubieron de abandonar las posiciones que todavía mantenían al Norte del Chemin des Dames y en las pendientes que descienden hacia el Ailette, llevando su línea de resistencia por detrás del río hasta el bosque de Vauclerc. Los soldados franceses aprovecharon esta circunstancia para ocupar Courtecon, Cerny, Ailles y Chevreux, adelantando sus patrullas hasta el Ailette, entre Filain y Cerny. A continuación ocuparon también la arboleda de Vauclerc y los bosques que la prolongan hasta la aldea de Corbeny. Los alemanes decían que el abandono de las posiciones del Chemin des Dames obedecía á un plan premeditado. Pero esto inducía á dudas, viniendo á confirmarlas el hecho de que los franceses, además de las posiciones, se habían apoderado de 200 cañones pesados y de campaña, 222 cañones de trinchera y más de 700 ametralladoras.

Comentando el repliegue alemán, escribía lo siguiente un corresponsal de guerra:

«El enemigo evacúa definitivamente todo el Chemin des Dames. Tal es la gran noticia del día. Este complemento necesario y previsto de la espléndida victoria de Malmaison ó del Ailette valía la pena de una apreciación visual. Así, pues, nos hemos trasladado inmediatamente á la región. Veamos las impresiones que hemos recogido.

Sabido es que nuestro 6.° ejército, al hundir las líneas adversarias desde Laffaux hasta Pagny-Filain, á pesar de los obstáculos del terreno y de la encarnizada resistencia del adversario, se había apoderado de toda la planicie rellena de grutas, desde donde los alemanes dominaban todavía á nuestras líneas, y los había rechazado hasta los pantanos del canal tendido entre el Oise y el Aisne. Al mismo tiempo las tropas francesas tomaban de flanco las trincheras enemigas al Este hasta Craonne y hacían casi imposible su ocupación.

A pesar del gran interés que el Estado Mayor del kaiser había demostrado por la conservación de Laon, le ha sido preciso ceder ante la evidencia y dejar definitivamente en nuestras manos toda la parte del Chemin des Dames en donde se agarraba todavía. Su retirada operóse bruscamente en la noche del 1 al 2 de Noviembre. En los Estados Mayores de las divisiones escalonadas á lo largo del sector se nos relató el hecho del siguiente modo:

Hasta las cinco de la mañana de ayer, nuestras patrullas habían tropezado con las fuerzas enemigas, rebatiendo el fuego de sus ametralladoras. Al amanecer, una de estas patrullas observa que frente á ella han dejado de disparar. Seguidamente se lanza hacia la primera trinchera y la encuentra abandonada. La noticia cunde como un reguero de pólvora.

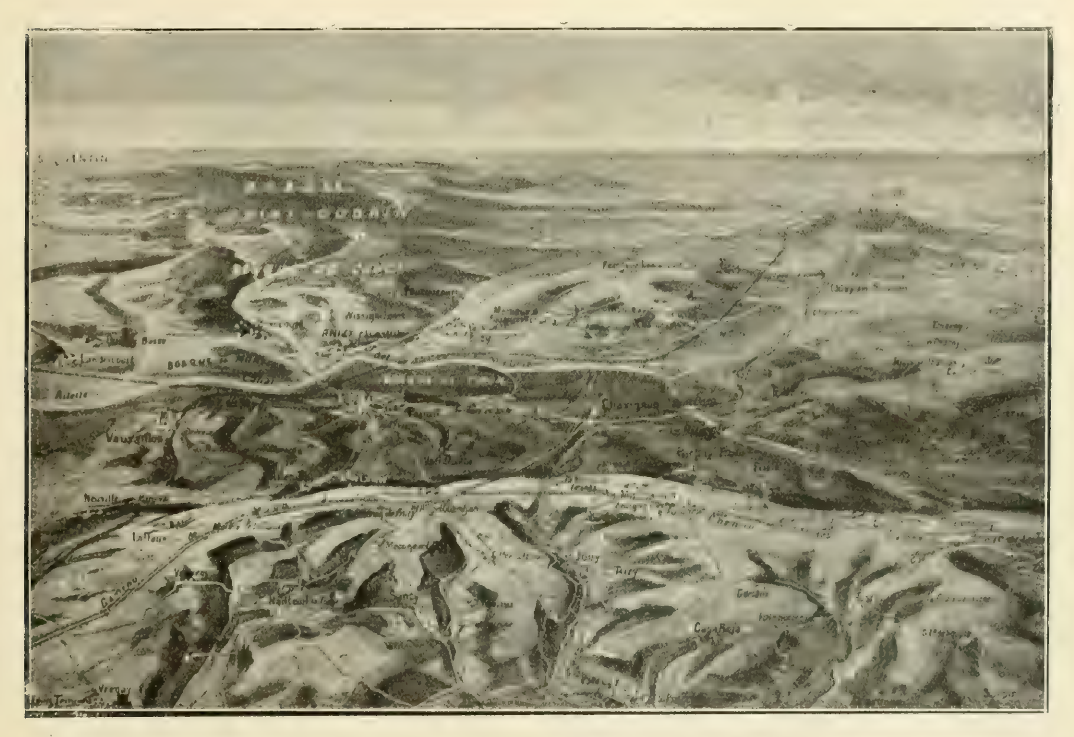
Inmediatamente, toda nuestra línea se lanza al avance, y ocupa sucesivamente las defensas enemigas desde la granja de Froidmont hasta Corbeny. Localidades célebres por el encarnizamiento de los combates desarrollados en ellas por espacio de largo tiempo, Cerny-en-Laonnois, Hurtebise, Ailles, etc., caen en



AMETRALLADORES ALEMANES MUERTOS EN UN HOYO ABIERTO POR LA EXPLOSIÓN DE UN OBÚS

nuestro poder. Nuestras patrullas de reconocimiento descienden hasta el Ailette y observan que el enemigo ha pasado á la otra orilla, destruyendo después todos los puentes.

El abandono fué organizado tan de repente como ejecutado con apresuramiento, tanto es así, que la mayor parte de las fortificaciones defensivas habían quedado intactas, utilizables y llenas de importante material: cañones de trinchera, municiones y depósitos de víveres, cuyo recuento aún no ha terminado.



VISTA PERSPECTIVA DEL TERRENO DE LA BATALLA DE MALMAISON

(Dibujo de Luis Trinquier, de *L'Illustration* de París)

Para la ocupación de los pueblos, míseros montones de escombros como Cerny y Ailles, hubo que obrar con grandes precauciones y no operar mas que después de una minuciosa inspección de ingeniería. Bajo cada fragmento de muro había oculta una trampa: minas, bombas, granadas, etc. Una vez fuera de peligro, nuestros soldados se han instalado en los puestos alemanes, y nuestra artillería, avanzando inmediatamente, bombardea con gran energía las nuevas posiciones de repliegue de las tropas imperiales.»

▫

El corresponsal de *L'Illustration* en el frente francés, M. Gustavo Babin, decía así, en una crónica fechada el 23 de Noviembre:

«Realmente, no fué una operación de gran influencia la realizada anteayer frente á Juvincourt, sino únicamente un gran golpe de mano y como el último estertor de la reciente batalla por la conquista definitiva del Chemin des Dames. Sin embargo, conviene no dejarlo pasar desapercibido, pues aparece como tipo genuino de los ataques locales que pueden hoy ejecutarse y que, gracias á los medios de que ya se dispone, dan, con el mínimum de riesgos, magníficos y seguros resultados.

Otra de las cosas notables que concurren en este golpe de mano es el hecho de que se desarrolló en pleno día. Nosotros hubiéramos podido seguir mejor que nunca todas sus peripecias si una inoportuna neblina no hubiese borrado á menos de cien metros toda visual. El comando perseguía un doble objetivo: asegurarse, como en la mayoría de las operaciones desarrolladas en el transcurso de estos últimos meses, la posesión de lugares favorables que nos proporcionen buenos puntos de vista y descubrir las intenciones y el ánimo que abrigaba el adversario.

Para lograr estos propósitos habíanse puesto á la disposición del general encargado de la operación los medios materiales más potentes y más propios para economizar en todo lo posible el esfuerzo humano. Las condiciones atmosféricas no permitieron utilizarlos todos. El resultado que se deseaba fué obtenido plenamente á costa de ínfimos sacrificios.

La preparación de artillería fué tan breve como violenta. Realizóse sobre un frente de unos diez kilómetros á vista de pájaro, desde Corbeny á Prouvais; el ataque sólo debía alcanzar una extensión de 1.000 á 1.200 metros. Bombardeóse con especial insistencia las cuevas de Juvincourt transformadas en abrigos blindados. Fué cuestión de veinticuatro horas solamente. Ayer mañana, á las diez, cuatro horas antes de la salida, el bombardeo se había intensificado en tres puntos. No sabiendo el sitio exacto donde nuestros soldados iban á dar el golpe, el adversario respondió de un modo desordenado, con evidente vacilación. Lo más fuerte de su respuesta se produjo precisamente en un punto enclavado fuera de la zona de ataque.

El asalto dióse á las 2'40. Sólo tomaron parte en él algunas compañías: era imposible aventurar menos. Una hora después sabíamos que «todos los objetivos habían sido alcanzados», según la fórmula consagrada. Es decir, que los nuestros ocupan las alturas que dominan el valle del río Miette, pequeño afluente en la orilla derecha del Aisne. Hemos ganado de 300 á 400 metros de profundidad. Después, nuestras patrullas de reconocimiento han avanzado hasta la capilla de Juvincourt, en los linderos del pueblo, del cual sólo quedan montones de ruinas, cuya posesión no tiene para nosotros el menor interés. El número total de prisioneros asciende á más de 470.

El enemigo no ha podido contraatacar eficazmente, por impedírselo las posiciones que hemos elegido y tomado. Otro de los resultados de la jornada ha sido enterarnos del desorden reinante en las filas del enemigo, desorden atestiguado por su manera de defenderse y por las débiles respuestas de sus cañones.»

A partir de entonces, localizóse la situación, quedando limitada la lucha á golpes de mano y bombardeos más ó menos intensos, que no tenían gran influencia en el conjunto de los combates. Y así llegamos hasta fines de Noviembre de 1917, fecha en que interrumpimos este relato, para reanudarlo oportunamente.



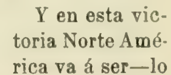
DIVERSIONES DE LOS PRISIONEROS ALEMANES

III

La Cruz Roja norteamericana en Francia

A fines de Noviembre, *L'Illustration* de París publicaba acerca de la acción yanqui en Francia un interesante artículo, tratando de los beneficios que proporcionaba la Cruz Roja yanqui. Dejémosle la palabra:

«Es bastante difícil hacer comprender al público francés todo el alcance y el verdadero carácter del apoyo que los Estados Unidos están en vías de facilitarnos. Sin embargo, nada más indispensable, pues nos hallamos ahora en el período crítico y decisivo: se trata, más que nunca, de evaluar fríamente, exactamente, nuestras fuerzas y las de nuestros enemigos. Cuando se hace con serenidad, teniendo en cuenta todos los factores, semejante evaluación parece segura y cada vez más próxima la ansiada victoria.



Y en esta victoria Norte América va á ser—lo es ya, desde ciertos puntos de vista—un factor importantísimo. Pero no hay que contar con los yanquis para informarnos sobre la naturaleza y la intensidad de su esfuerzo. Es gente que obra, y que obra pronto, pero á la que no le gusta hablar demasiado de lo que hace.

Lo único que interesa á los yanquis son los resultados, las realizaciones. A base de esto es por lo que quieren que se les juzgue.

La Cruz Roja norteamericana y las innumerables ramificaciones que se dispone á tender sobre el suelo francés constituyen una de esas magníficas realizaciones. En pocos meses los yanquis han creado un inmenso organismo, cuyos múltiples tentáculos ya se hallan en funciones. Véamos cómo trabajan, y descubriremos la fórmula, el secreto de su actividad, *the american way of doing things*.

En el corazón mismo de París, en el ángulo del hermoso hotel que enfrenta al Ministerio de Marina, la Cruz Roja norteamericana se halla instalada en el

inmueble donde antes estaba el Círculo de la calle Real, uno de los más elegantes de París.

Pienso en la cara que pondría un viejo y respetable socio del Círculo, uno de esos socios que á las cinco en punto marchaba indefectiblemente á jugar su partida de *bridge,* si viese bruscamente hoy esta residencia, tan tranquila y soñolienta tiempo atrás. ¡Qué cambio tan profundo! De arriba á abajo, desde el tejado hasta el vestíbulo, en todas partes, vense gentes que van ó vienen apresuradamente, que cambian palabras, que tratan asuntos importantes. En todas partes existe este carácter de rapidez y de decisión. Nada de papelería inútil ni de respuestas evasivas, nada de «ya veremos» ó «volved dentro de quince días...» Lo que puede hacerse en seguida no se aplaza para más adelante.

Antes de entrar en guerra los Estados Unidos, su Cruz Roja era una organización de caridad, destinada sobre todo á socorrer á las víctimas de los grandes desastres: el temblor de tierra de Mesina, por ejemplo, ó el incendio de San Francisco.

Durante los treinta primeros meses de la guerra, hasta el día en que Norte América se colocó decididamente á nuestro lado, se mantuvo naturalmente en cierto neutralismo, que desde luego no dejaba de molestar á muchos de sus miembros.

Después de la declaración de guerra á Alemania, dos ó tres de sus jefes se entrevistaron con el presidente Wilson para someterle un proyecto: tratábase de centralizar y al mismo tiempo intensificar el esfuerzo de los Estados Unidos y dar un nuevo impulso á la organización existente.

Esta idea sedujo desde un principio al Presidente, el cual nombró un *War Council,* cuyo presidente es Mr. Henry P. Davison, uno de los negociantes más importantes de Norte América, socio de Morgan; forman parte del Comité, Mr. Charles D. Norton, gran banquero; Mr. Grayson M. P. Murphy, Mr. John D. Ryan y Mr. Cornelius N. Bliss.

El dinero es más que nunca el nervio de la guerra. Conviene tener inmediatamente mucho dinero, todo lo más posible. El Comité recoge cantidades enormes.



GENERAL INTERROGANDO Á UN HERIDO

Se organiza una «semana de la Cruz Roja», y todo sale admirablemente. En cada ciudad, pequeña ó grande, en cada pueblo, los colectores recaudan fondos. Las asociaciones industriales ó financieras, los sindicatos más poderosos, tienen un modo muy original y muy rápido de contribuir. Cada vez que los dividendos del balance corriente sobrepasaban la cifra prevista anteriormente, pedían á sus accionistas que renunciasen benévolamente á sus beneficios. Ni un solo accionista se negaba á ceder. Gracias á todo esto, los resultados de esta «semana de la Cruz Roja» fueron sencillamente estupendos. Alcanzóse la cifra de 114 millones de dólares, esto es, unos 600 millones de francos. Es indudable que si la Cruz Roja necesitase ulteriormente nuevos créditos, los encontraría con la misma facilidad. ¿A qué sentimiento obedecía el pueblo yanqui al realizar este gesto de liberalidad? Acerca de esto he interrogado á algunos amigos míos que pueden saberlo. Muchos norteamericanos lamentaban en su fuero interno el que su patria su mantuviese apartada de una guerra en que se dirimían los intereses más sagrados de la humanidad. «Estábamos plenamente convencidos—me dijeron—de que vuestra guerra era también la nuestra.»

En la primera oportunidad nos dieron su dinero, en espera de poder darnos sus soldados.

Además, hay entre ellos un vivísimo sentimiento de admiración por los esfuerzos y por el heroísmo de Francia. Los sufrimientos arrostrados por nuestro país, la ocupación de una parte de nuestro territorio, la destrucción de las ciudades y los pueblos, la evacuación de las poblaciones, todo les ha conmovido profundamente. Todos están dispuestos para aliviar en lo posible este martirio. Se sabe desde luego que para los norteamericanos el dinero no es un fin, sino un medio. Si se esfuerzan en ganarlo, no es para guardarlo, sino para gastarlo. Hay mucho idealismo entre sus grandes hombres de negocios.

Este idealismo, este sentimiento de desinterés, les mueve á realizar como la cosa más natural del mundo esos actos de liberalidad magnífica que nos sorpren-



INTERIOR DE UNA CANTERA EN EL OISE

den y que provocan nuestra admiración. Con millones y á veces con cientos de millones es con lo que dotan á universidades é institutos de todas clases. Diríase que los dólares que han ganado en abundancia les queman los dedos. Tienen cierta prisa por devolverlos en parte, bajo una forma inteligente y reflexiva, á la colectividad, sin cuyo concurso jamás habrían podido edificar sus colosales fortunas.

Pero volvamos á nuestro asunto. El alto comisario de la Cruz Roja yanqui en Europa es el mayor Grayson M. P. Murphy. Es el gran jefe responsable de la organización y de los actos que se efectúen. Ciertamente, es un hombre de los que afrontan sin miedo las responsabilidades. Su jefe de Estado Mayor es el mayor James H. Perkins.

He ido á verles á ambos en el centro de su actividad, calle Real. Uno y otro son hombres de cuarenta años, en pleno vigor de la edad, en el momento vital en que el ser humano puede y debe dar su máximo rendimiento.

En Norte América no se teme el confiar á hombres jóvenes las tareas más difíciles y las direcciones más pesadas, táctica que da maravillosos resultados.

El mayor Murphy es un ex oficial, discípulo de West Point, el Saint-Cyr norteamericano, que, después de haberse batido en Cuba y en Filipinas, abandonó la carrera militar para dedicarse al alto agio, donde ocupa una situación importantísima como vicepresidente de una de las grandes bancas.

Todo rasurado el rostro, la mirada concentrada y reflexiva, da una sensación de suave energía; con mucha concisión y claridad ha señalado en algunas palabras los rasgos esenciales de su organización.

«Nosotros no estamos aquí—ha declarado—para practicar la *caridad;* hay que repetir esto insistentemente; estamos aquí para *ayudar á ganar la guerra;* somos como la vanguardia del ejército norteamericano que no tardará muchas semanas en atravesar por completo el Océano. Es un punto sobre el que jamás se insistirá bastante.

»Tenemos contraída con Francia una deuda sagrada, una deuda que ha ido acumulando intereses durante más de un siglo. Y esto no solamente por el auxilio militar que Francia nos proporcionó en la aurora de nuestra independencia, sino también por lo que debemos á vuestro país en el dominio científico, literario y artístico, en razón de la preponderancia que ha tenido Francia en el desarrollo de la Civilización.

»Desde hace tres años, Francia se bate por nosotros y por el mundo entero. *France has been fighting our war.* Y he aquí que también hemos entrado nosotros en esta guerra. Para conducirla rápidamente á buen término, los soldados, el ejército, representan un factor. El otro, es la organización económica y social. Tal es la vía por donde vamos á trabajar.



LOS NIÑOS DE LAS ESCUELAS DE LA ALSACIA LIBERTADA


FACHADA DEL CASTILLO DE GOYENCOURT

»Queremos hacer las cosas como Francia quiere que se hagan, con arreglo á vuestras costumbres, á vuestros métodos, á vuestro temperamento. No hemos venido para imponeros nuestras soluciones; si nos engañamos, será porque vosotros no nos habréis instruído suficientemente. Por lo tanto, os pedimos que nos ayudéis, que nos guiéis. Antes que nada, lo primero que buscaremos será la opinión y el apoyo de los franceses.»

Las declaraciones del mayor Murphy—las reproduzco tal como se me han hecho—resumen á maravilla y concretan el carácter del esfuerzo norteamericano. Este esfuerzo no ha sido disperso ni vago. No se pierde en ensueños y en consideraciones humanitarias; por el contrario, está agrupado, concentrado, tendido hacia un objeto único: la victoria. En esta guerra, en que la vanguardia y la retaguardia están ligadas estrechamente, en que las fuerzas económicas, sociales y morales son tan importantes como las fuerzas militares, la Cruz Roja norteamericana nos aporta el precioso concurso de sus jóvenes energías y de sus emprendedoras voluntades, que tienen tras ellas el apoyo de todo un gran pueblo.


RUINAS DE UNA IGLESIA BOMBARDEADA

Merece ser anotado todo lo que hay en esta energía de viveza, de flexibilidad y de poder de adaptación. Estos americanos que trasplantan su joven actividad á nuestra vieja tierra de Francia muestran en el momento de obrar los más sutiles escrúpulos. Se ingenian en no renovar nada, en no mover nada de su sitio.

He aquí ahora en su conjunto las principales líneas de su organización.

Primeramente, la Cruz Roja norteamericana trata de preparar todo lo que, como hospitales, ambulancias y depósitos de todas clases necesite el ejército norteamericano, cuya fuerza y número no cesará de aumentar.

Después viene la obra realizada en colaboración con el ejército francés. Los yanquis ya tienen á cargo suyo treinta y cinco hospitales franceses. Además, han abierto ó se disponen á abrir en la puerta de las estaciones, á juicio de las autoridades francesas, gran número de cantinas militares, donde los soldados franceses, al igual que los norteamericanos, encuentren á precios sumamente módicos una alimentación excelente y bebidas higiénicas. Por setenta y cinco céntimos, por ejemplo, se les servirá una comida completa: sopa, un plato de carne, un plato de legumbres, postres y vino. De acuerdo con las autoridades francesas, los yanquis han resuelto hacer pagar una pequeña suma, en vez de facilitarlo de un modo gratuito. Por otra parte, la Cruz Roja retribuirá espléndidamente á gran número de obras francesas cuyos fondos y recursos, después de tres años de guerra, comienzan ya á agotarse.

Sus directores han resuelto *apoyar las obras existentes,* siempre que les parezcan dignas de serlo,

antes que crear otras nuevas. Más vale así, bajo todos los aspectos. Recogen informes, y siempre que se les demuestre con pruebas que se trata realmente de instituciones útiles, nunca se solicita en vano.

También se ocupan activamente en socorrer de todos modos á las poblaciones civiles, y esto de acuerdo con las autoridades administrativas. Han abierto en Toul un asilo para niños evacuados. Han creado en Evian una ambulancia para los repatriados. Existe una sección para los ciegos, otra para los mutilados, etcétera.

Para formarse una idea de la complejidad de esta obra, bastará anotar algunas de sus principales ramificaciones. Comprende un Comité-consejo y un Comité de relaciones con el gobierno francés y con los ejércitos aliados. El departamento de los asuntos civiles se ocupa de la reconstrucción de pueblos, de sanatorios antituberculosos, de socorros de todas clases, de educación, etc., etc.

Hay una oficina para la publicidad, otra oficina muy importante para los transportes, etc.

En cuanto al departamento de las cuestiones militares, éste se ocupa de los hospitales, de los dispensarios, de las cocinas, del reclutamiento de enfermeras, etc.

Ya hemos dicho lo bastante para dar á entender la importancia y el interés de semejante obra. En realidad, se trata de una organización inmensa que aún empieza ahora á extender su actividad y sus ramificaciones. Nada iguala la buena voluntad, el celo inteligente y el desinterés de los que la dirigen.

Todos han abandonado los elevados puestos que ocupaban en su país para venir á trabajar entre nosotros con todas sus fuerzas, con toda su alma, con la más perfecta modestia.

Estos esfuerzos, estos sacrificios de la joven y libre Norte América, van á mezclarse íntimamente con los esfuerzos y los sacrificios de Francia. De esta fusión íntima puede y debe resultar un bien inmenso para ambos países. Todos deben sentir una gran alegría y una poderosa reconfortación al verles contribuir tan ardorosamente á la obra común y ocuparse con todo su corazón y su alma en apresurar la hora de la victoria.»





RUINAS DEL CASTILLO DE ROBECOURT

Acontecimientos políticos

I

Otra crisis interior en Alemania.—Graves acusaciones de Von Cappelle.—La paz teutona

A primeros de Octubre discutióse en el Reichstag alemán una interpelación socialista sobre la propaganda pangermanista en el ejército.

M. Dittmann, socialista minoritario, dijo que la lucha contra esta propaganda debía ser también una lucha contra el gobierno, á lo cual repuso el canciller Michaelis que él no había coartado el derecho de los funcionarios á adherirse á cualquier partido político, siempre que estos partidos no pusieran en peligro la existencia del gobierno, pero que, á su entender, el partido socialista minoritario no era de este número.

Esta declaración, que suscitó vivas protestas de los socialistas minoritarios, fué muy aplaudida por las derechas.

Después, el canciller, apoyando indirectamente las declaraciones del ministro de la Guerra, apeló á los testimonios de los diputados que habían ido al frente para confirmar que los mismos soldados reconocían que era menester ocuparse de ellos desde el punto de vista moral é intelectual. Dijo que una mayoría de la Comisión había reconocido que la organización creada para iluminar la mente de los soldados en el ejército era esencialmente una obra de organización muy aprovechable, y que se habían adoptado toda clase de medidas para que no se desviase en el camino de su acción principal.

«Es el lazo de unión entre el ejército y el país. Se ha prohibido terminantemente hacer política. Bien es verdad que ha habido infracciones á esta prohibición, pero el ministro de la Guerra ha prometido que pronto pondrá remedio á estos males. La enseñanza patriótica no debe ser un medio de propaganda política. Particularmente no se soportará que algunos diputados sean insultados ó envueltos en el ridículo á causa de sus opiniones sobre los objetivos de guerra.»

A continuación el canciller dijo nuevamente que los funcionarios tienen derecho de adherirse á todo

partido que sea respetuoso para con los derechos del Estado, y que es inadmisible toda presión política de sus superiores sobre sus subordinados. Y continuó así:

«Todo iría mucho mejor si los adversarios de la moción de paz del Reichstag, los cuales pretenden que sus firmantes son partidarios de una paz de hambre, apreciasen más exactamente esta moción. Debemos trabajar para obtener los objetivos de guerra fijados por ella; debemos subrayar lo que dice. El pueblo alemán se agrupará como un solo hombre y seguirá



EL MUSEO DE REIMS

combatiendo sin tregua ni descanso hasta que su derecho y el derecho de sus aliados á la vida y á la libertad de su desarrollo esté asegurado; unido, el pueblo alemán es invencible.»

M. Michaelis continuó haciendo declaraciones cada vez más interesantes, revelando la gran preocupación actual de los Imperios, la de prevenir una coalición económica de los aliados:

«He aludido á estos propósitos diciendo que debemos continuar luchando hasta que el Imperio alemán posea en tierra y en el mar lo que es de su derecho.

»Además, debemos velar para que la alianza armada de los adversarios no se convierta en una alianza económica defensiva.

»En tanto que nuestros adversarios vengan con exigencias inaceptables para todo alemán, tales como intentar reducir su territorio ó separar al pueblo de su emperador, nos mantendremos sobre las armas.

»Esperamos y podemos esperar, pues el tiempo trabaja por nosotros, hasta que los enemigos comprendan que deben renunciar á sus exigencias. Hasta que llegue ese momento, cañones y submarinos deben trabajar. Ya vendrá nuestra paz.»

A continuación hizo uso de la palabra el almirante Von Cappelle, ministro de Marina, cuyas declaraciones, por lo gravísimas é inesperadas, produjeron en toda la Asamblea profunda sensación.

«Desgraciadamente—comenzó diciendo—, es una triste verdad que la revolución rusa ha trastornado la cabeza de algunos hombres á bordo de nuestra flota y ha desarrollado entre ellos ideas revolucionarias y planes revolucionarios. Estos cuantos individuos se proponían tener en todos los navíos hombres de su confianza para procurar que en un momento dado se negasen á la obediencia todas las tripulaciones y de este modo quedase inmovilizada la flota, viéndonos obligados á firmar la paz. *(Gritos:* ¡Es vergonzoso! ¡Eso es un escándalo!) Se ha confirmado oficialmente que el principal agitador ha expuesto sus planes, aquí, en el Reichstag, en la sala de reunión de los socialistas independientes, á los diputados Dittmann, Haase y Vogtherr, recibiendo la aprobación de éstos.

(Escandalazo. Toda la Asamblea gritaba desaforadamente. Las derechas y el centro manifestábanse por la violencia de los apóstrofes. Los socialistas minoritarios protestaban enérgicamente contra las acusaciones del ministro.)

»Los diputados, juzgando arriesgadísima la empresa, recomendaron una gran prudencia, pero prometieron su apoyo completo y el envío de material para permitir agitaciones que produjesen la revolución de la flota. *(Nuevo escándalo.)*

»Como era deber mío impedir que fuese entregado el material prometido á la agitación, encargué á las autoridades competentes que por todos los medios imposibilitasen la entrega de dicho material. *Respecto á otros sucesos concernientes á la flota, no puedo hacer aquí declaraciones. Los culpables han sufrido la pena merecida.* No obstante, quiero decir públicamente que los rumores que han circulado acerca de esto pecan de exagerados. La tentativa ha fracasado. La flota continuará siendo lo que hasta ahora ha sido.»

Después del almirante Von Cappelle ocupó la tribuna el socialista mayoritario M. David, el cual dijo que, dada la gravedad extraordinaria de la acusación formulada por el ministro de Marina contra ciertos miembros del Reichstag, era difícil creer que en realidad tuviese el carácter que se le había dado. «De todos modos—continuó—, se impone la mayor reserva. Por lo menos, hay que oir á los acusados.»

Seguidamente tomó la palabra M. Haase, uno de los socialistas minoritarios aludidos por Von Cappelle.

«El marinero de que ha hablado el ministro de Marina se entrevistó, efectivamente, conmigo en nues-

tra sala de reuniones, pero es inexacto que me expusiese tales proyectos. Pido al ministro que presente pruebas. El marinero en cuestión se ha quejado amargamente, mostró gran descontento, y me dijo que gran número de marinos se habían abonado á la prensa socialista minoritaria. Me dijo además que querían tener en tierra más pasto intelectual. Entonces yo le advertí que esto no estaba prohibido, pero le aconsejé prudencia.

»El propósito del ministro de Marina es evidente. Quiere agitar la bandera roja, con el fin de formar el bloque. No me sorprende que el canciller diga que cierto partido se coloca fuera de la ley. Para nada sirvió á Bismarck este mismo método; igual ha de ocurriros, señor Michaelis.»



NIÑOS DE UNA ESCUELA DE REIMS CON CARETAS CONTRA LOS GASES ASFIXIANTES

M. Vogtherr, socialista minoritario que siguió á M. Haase en el uso de la palabra, dijo que, usando de un perfecto derecho, también había hablado con el marino en cuestión, y añadió: «El ministro de Marina parece decir que hemos preparado un plan: falta á la verdad el ministro de Marina.»

Otro socialista del mismo grupo, M. Dittmann, dijo: «También yo me he entrevistado con muchos marinos y soldados, pero todas estas entrevistas no tienen la menor relación con el plan de que habla el ministro.»

A continuación volvió á tomar Von Cappelle la palabra, diciendo: «En vista de semejantes denegaciones, no haré otra cosa mas que exponer claramente los hechos tal como constan en la instrucción judicial.»

Y comenzó á leer los informes de un testigo, el cual había declarado que, habiendo visitado á M. Dittmann y habiendo hablado con él del asunto, éste demostró hallarse al corriente, y con gran contento le incitó á que continuase, pero que tuviese mucha prudencia.

(Otro tumulto.)

El ministro de Marina continuó la lectura de la declaración del testigo, según la cual no había estado solo con M. Dittmann, sino que, en compañía de M. Haase y de M. Vogtherr, habían celebrado una especie de conferencia donde se había discutido un plan; se le dijo que lo que hacía estaba prohibido y que debía tener mucha prudencia, pero se le prometió ayudarle de todos modos á la realización del proyecto con la distribución de libros y de folletos.

(Indignación en las derechas. Protestas en las izquierdas. Escándalo formidable.)

A continuación, Von Cappelle leyó otra declaración tan vaga como la anterior, en tanto que las derechas, mostrando una indignación profunda, interpelaban á M. Haase, y mientras las izquierdas promovían con sus protestas un gran alboroto.

Seguidamente intervinieron otros diputados.

M. Trimborn, del centro político, esperaba que las acusaciones con-



EL GENERALÍSIMO JOFFRE CON EL GENERAL BARRÉ

tra los socialistas minoritarios se apoyasen sobre pruebas concluyentes, sin lo cual más hubiera valido callarse, y opinaba desde luego que, si realmente algún diputado había infringido la ley, fuese castigado con la mayor severidad.

M. Kretch, conservador, pidió igualmente medidas enérgicas si la culpabilidad era demostrada, con el fin de no dejar creer que había en el Reichstag traidores que ayudaban á entregar la flota al enemigo.

M. Ebert, socialista mayoritario, manifestó la extrañeza con que su partido veía que el canciller y el ministro Von Cappelle lanzasen tales acusaciones.

«El canciller—continuó diciendo—ha contraído con ello enormes responsabilidades políticas *vis-à-vis* del partido socialista. El ministro de Marina no justifica su acusación. Cada partido es libre para propagar sus ideales. Los militares realizan en el ejército propagandas contra el Reichstag. Y nosotros consideramos como un deber combatir al gobierno que practique semejante política, sobre todo en el momento en que se necesita una unión más estrecha que nunca para afrontar las dificultades de la situación.»

TROPAS NEGRAS EN LAS TRINCHERAS

M. Naumann, radical, todavía atacó con mayor violencia al gobierno. «Es lamentable—dijo—que un gobierno quiera convertir en arma política un hecho aislado ocurrido en la marina. Desde el momento en que no ha intervenido un procurador imperial, no cabe duda que los alegatos de Von Cappelle carecen de bases serias. Después de la sesión del 4 de Agosto de 1914 (la de la declaración de guerra), es moralmente imposible alejar á determinado partido de la unión nacional; en los actuales debates los directores del Imperio están dando pruebas de una ausencia absoluta de sentido psicológico.»

En este momento volvió á hacer uso de la palabra el canciller Michaelis, cerrando provisionalmente el debate: «La indignación que se ha apoderado de una parte de la Asamblea sería comprensible si las condenas á los trabajos forzados y á muerte dictadas contra los marinos fuesen exageradas é injustas, pero gentes á quienes se les ha encontrado boletines de adhesión al partido socialista minoritario y que producían intensa agitación en los buques de guerra han cometido crímenes gravísimos.

»Además—continuó el canciller entre los fuertes rumores de la izquierda—, yo no he dicho que quería poner á los socialistas minoritarios fuera de la ley; quiero únicamente impedir, cual es mi deber, que la agitación de los socialistas minoritarios prosiga entre estas tropas.»

Seguidamente, la sesión de la Cámara alemana tomó un nuevo giro no menos interesante.

Habiendo hecho después uso de la palabra el ministro de Negocios Extranjeros, Von Kuhlmann, éste reprochó á los estadistas franceses que hubiesen imaginado la palabra «desanexión», para anexionarse á su vez territorios ajenos. Y continuó en estos términos:

«Si los alemanes quisiéramos apropiarnos la palabra desanexión, podríamos hablar de Toul y de Verdún. Las líneas esenciales de nuestra conducta fueron trazadas después de largas y reflexivas deliberaciones. Aparte del deseo francés sobre Alsacia-Lorena, no hay absolutamente ningún obstáculo para la paz. No hay ni una sola cuestión que no pueda resolverse por medio de negociaciones.»

Dijo después Von Kuhlmann que los enemigos de Alemania y algunos alemanes se hallaban en un error al creer que ciertas declaraciones públicas podían contribuir eficazmente al advenimiento de la paz.

«Y es un error—continuó diciendo—, porque dichas declaraciones sólo contienen ideas relativamente sencillas, y por consiguiente, poco en consorcio con la complicación de los problemas que hay que resolver. No debemos olvidar que nuestros enemigos no han dado á conocer su amor á la paz de un modo que corresponda ni aun de muy lejos á los hechos establecidos. Lo que han hecho saber al mundo es un programa máximo de conquistas, completamente utópico, y que no puede realizarse hasta después de la derrota completa de Alemania ó de sus aliados. No tenemos ninguna razón para seguir el mismo camino.

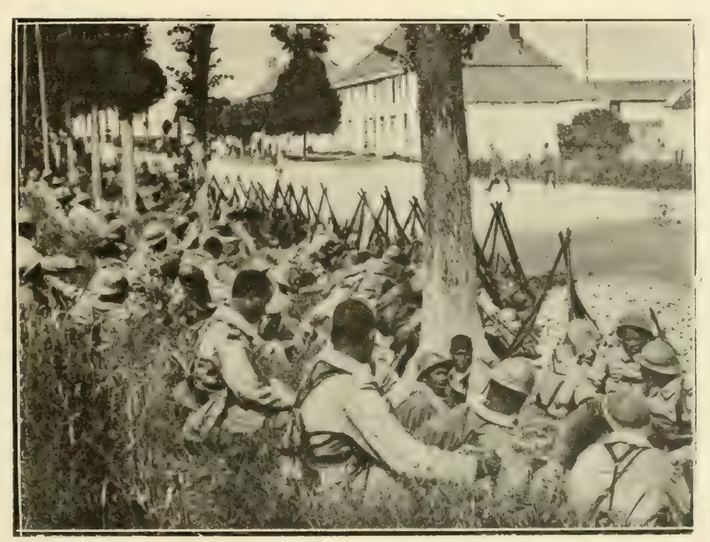
El gobierno alemán se ha negado hasta ahora, y continuará negándose.

»Nuestra política se basa en la realidad; toda se asienta sobre razones. Cuenta con los hechos tales como son.

»Es una hipocresía por parte de nuestros adversarios pretender que no pueden saber exactamente lo que el gobierno y el pueblo alemán quieren y proyectan.

»En nuestra respuesta á la Nota del Papa, las declaraciones se hicieron de completo acuerdo con vosotros. Viéndolas, nadie que quiera comprender puede dudar sobre las líneas esenciales del programa de paz política alemán.»

Von Kuhlmann concluyó diciendo que la política extranjera no puede ser coronada de éxito mas que si es la expresión de la voluntad nacional, é invitando á todos, «en estos tiempos graves y difíciles, á colaborar estrechamente, para dar á la política exterior esa energía de resolución de que ha menester, con el fin de llegar, luchando y resistiendo, á conseguir la victoria y la paz».



TROPAS NEGRAS DURANTE UN DESCANSO EN LA MARCHA

La Asamblea aplaudió unánimemente al ministro de Negocios Extranjeros.

Un gran rotativo francés comentaba del siguiente modo los caracteres principales de toda esta marejada política. Primeramente, tratando de la cuestión pangermanista, decía así:

«Lo más sorprendente en los incidentes del 6 de Octubre en el Reichstag acaso sea la sorpresa general que han causado. Sin embargo, era fácil de prever que, dada la naturaleza de las interpelaciones de los socialistas y la creciente nerviosidad de ánimo, bastaría una palabra mal intencionada para desencadenar una nueva tormenta. Pero Alemania carece todavía tan por completo de sentido político, que ni siquiera sabe apreciar su propia situación, y además las cosas han llegado al punto de sobrepasar constantemente la voluntad de los hombres. Desde hacía ocho días no se hablaba mas que de concordia nacional; mucha gente había acabado por creerlo: hoy Alemania se parece á una lechera que á los primeros pasos haya roto el cántaro de leche de la «unión sagrada». Los partidos de la mayoría pensaban que los debates del día 6 aportarían revelaciones desagradables para los pangermanistas y molestas para el gobierno; pero no abrigaban la intención de provocar una crisis. Por su parte, el gobierno presentía que iba á franquear un paso difícil, pero estaba seguro de salir de él. En vísperas de la sesión, el corresponsal de la *Gaceta de Francfort* recordaba con cierto escepticismo que ya habían ocurrido muchos debates análogos, que el gobierno siempre había salido airoso con algunas frases, y que, probablemente, así había de ocurrir en el caso presente. Hoy, la *Gaceta de Francfort*, la *Germania*, las *Ultimas Noticias de Munich*, é incluso el propio *Vorwaerts*, no ocultan su extrañeza ni su furor. ¿Acaso era preciso que estallase este incidente? De todos modos, hay que convenir en que los que tuvieron la culpa fueron los representantes del gobierno.

El interpelador socialista Landsberg se ha expresado con moderación y velando manifiestamente por el interés nacional. Sin embargo, el general Von Stein, ministro de la Guerra, y á continuación el vicecanciller Helfferich, han respondido con un tono agresivo, provocador, intolerable, hiriendo el amor propio del Reichstag y pulsando la única cuerda en la que la mayoría vibra al unísono. Así se halla esta mayoría de compacta y dispuesta para cubrir de reproches, no tanto al general, que al fin y al cabo no está obligado á ser diplomático, como al vicecanciller, promovedor del ultraje, y sospechoso desde hace largo tiempo para el Parlamento. La actitud de M. Helfferich coméntase en términos tanto más severos cuanto que la discusión de los créditos necesarios para su departamento le habían informado claramente acerca de la opinión que el Reichstag tenía formada de él.

Junto con la extrañeza y la cólera, el sentimiento predominante es de inquietud. No se sabe lo que va á ocurrir mañana; témense los peores extremos. El socialista Haase ha causado á todos gran estupor proponiendo un voto de desconfianza para el gobierno. Si se aprueba la moción Haase, quedará declarado el conflicto: ó Michaelis saldrá de la cancille-

ría (y esta eventualidad es de temer), ó bien quedará el Reichstag humillado, lo cual es igualmente inadmisible. Los diputados de la mayoría se unían unos á otros con una perplejidad y una inquietud bastante cómica, pero su estado de ánimo es propicio á la elaboración de una de esas fórmulas obscuras en las que la política alemana muestra tanta destreza, y que tienen el mérito de aplazar los conflictos si no pueden resolverse. Realmente, no se trata mas que de ganar algunos días, puesto que las sesiones del Reichstag terminarán esta semana.

Mientras tanto, los pangermanistas triunfan. El Reichstag quería que el gobierno desautorizase al llamado partido de la patria alemana: el gobierno no lo ha hecho así. En cambio, el Reichstag se ha manifestado como enemigo de los militares en un momento en que los verdaderos patriotas colocan el culto del ejército por encima de todo. El Reichstag ha mostrado hasta qué punto se hallaba infestado de pacifismo. Ha perdido todo escrúpulo, toda doblez, y ahora aparece en una postura vergonzosa, renegado y odiado por el pueblo alemán. El tema de los partidos de guerra y la satisfacción de que dan muestras los pangermanistas es precisamente lo que más debe concitar nuestra atención. Los pangermanistas no se atreven á hablar claro, pero es evidente que su pensamiento está fijo en una cosa: en la disolución del Reichstag. ¿Será capaz de llegar hasta ese extremo el gobierno alemán? Algunos de sus miembros lo piensan, y no cabe duda que el cuartel general les impulsa á ello. Al analizar los actos de Helfferich no se puede menos de encontrarlo muy sospechoso: acaso haya intentado provocar una crisis especial. De Michaelis puede admitirse que no haya visto nada; pero un hombre como el vicecanciller es demasiado inteligente para no haber abarcado todo el alcance de sus palabras y de su gesto. Si además de todo esto se recuerda el favor de que goza el vicecanciller en el cuartel general, y si se tiene en cuenta también la animadversión que muestra hacia el Reichstag, no es difícil creer que Helfferich se haya convertido en instrumento de una maniobra cuyo objeto sea suscitar una ocasión para acabar con los parlamentarios. La mayoría parece que haya temido este golpe; de ahí acaso esa inquietud especial que hemos notado. De todos modos, ha habido un diputado progresista capaz de afrontar el reto.

«Podéis disolver el Reichstag—ha exclamado virilmente M. Haase—, no tememos la sanción del pueblo. ¿Qué quedará de vosotros si la mayoría permanece unida en las próximas elecciones?»

Bien es verdad que los pangermanistas no están menos seguros de tener al pueblo en favor suyo; pero en este asunto, como en todos los demás, el único que no dice nada es el pueblo alemán.»



LOS GENERALES JOFFRE Y HUMBERT

Comentando las revelaciones de Von Cappelle sobre cierta sublevación ocurrida en la flota alemana, decía así el mismo periódico:

«Parece que la revolución rusa contamina á la flota alemana; así al menos lo ha declarado ante el Reichstag el almirante Von Cappelle, ministro de Marina. Lamentaríamos poner en duda un informe tan autorizado y tan interesante, pero lo que no acertamos á comprender es la indignación del almirante y la extrañeza de su auditorio.

¿Quién ha organizado en Rusia la agitación derrotista? Alemania. ¿Cómo se imprimían los numerosos y pérfidos *Pravda* que fueron creados á raíz de la revolución desde Petrogrado hasta Siberia? Con dinero alemán. ¿Acaso el *Golos Pravdy* y el *Volna,* publicados expresamente en Cronstadt y en Helsingfors para desmoralizar á flota rusa del Báltico, acaso el *Pravda de las Trincheras,* que tenía el mismo objeto entre las tropas rusas de Riga, no han rendido excelentes servicios al Almirantazgo y al Estado Mayor de Guillermo II? Si el contagio ha inficionado algunas tripulaciones alemanas, ó bien si algunos tubos de bacilos antimilitaristas se han derramado en las inmediaciones de Kiel, en lugar de llegar intactos á Rusia, el accidente no tiene nada de extraordinario.

En vez de reconocer su falta, lo que ha hecho el gobierno alemán ha sido buscar culpables. El almirante Von Cappelle, saludado por las derechas y en el centro por la avalancha de exclamaciones que esperaba, ha denunciado á los socialistas minoritarios.



Dibujo de «The Illustrated London News»

La infantería francesa atacando á la bayoneta



ta' con bombas de mano las posiciones alemanas

Es el gesto clásico de Bismarck denunciando á la Socialdemocracia después del atentado cometido por un exaltado contra Guillermo I y aprovechándose de la cólera nacional para hacer elegir el Reichstag que necesitaba. Y aun así, Bismarck no tenía participación alguna en el atentado de Nobiling, en tanto que los ministros de Guillermo II son fabricantes y exportadores de anarquía. ¿Han tenido, como antes tuvo el «canciller de hierro», la intención de disolver el Reichstag y de hacer nombrar una *Cámara inencontrable?* Dudémoslo. Michaelis todavía es un novicio para arrostrar semejante tempestad; y si sus dos predecesores han sido convocados á uno de esos Consejos urgentes y secretos que el emperador siente periódicamente la necesidad de reunir, vanamente se ha debido buscar en su rostro el ceño bismarckiano. El régimen «bizantino» á que Alemania se halla sometida desde hace una generación no ha dejado subsistir en las regiones de alta política mas que almas de aventureros y almas de cortesanos.



UN PALACIO DE VERDÚN DESPUÉS DEL BOMBARDEO



CLAUSTRO DEL COLEGIO DE SANTA MARGARITA

Verdaderamente, el almirante Von Cappelle no ha sido el primero en tomar la ofensiva contra los disidentes de la Socialdemocracia. Ya en el mes de Agosto último las *Noticias Políticas* de Berlín daban cuenta de un supuesto complot entre los socialistas minoritarios y las potencias de la Entente. A decir de estos rumores, los minoritarios habían intentado provocar una huelga general en las fábricas de guerra alemanas para el 15 de Agosto, el día mismo en que debía producirse una ofensiva de los aliados. En apoyo de esta información, oriunda de «fuentes competentes», invocábase el testimonio de algunos prisioneros. La prensa minoritaria protestó violentamente contra tal ofensa al patriotismo del partido. «Calumnia», decía la *Gaceta Popular* de Léipzig; «infamia», declaraba el *Indicador General de Gotha.* Y hasta ahí llegó el asunto, falto evidentemente de pruebas.

Ayer, el ministro de Marina no aportó, al parecer, más pruebas. A juzgar por las noticias que hemos recibido, su acusación se basa en ciertas entrevistas que un marino ha celebrado con tres diputados socialistas.

Al final, el canciller Michaelis, tomando la palabra para resumir el debate, ha tocado á retirada más bien que á asalto. La impresión general es que se trata de una maniobra política: el gobierno alemán, viendo que sus agentes son descubiertos en el extranjero y que estos escándalos afirman entre los aliados la voluntad de vencer, ha querido proporcionarse un medio de acción equivalente en su propia opinión pública.»

Finalmente, el citado diario francés decía así, á propósito del discurso de Von Kuhlmann:

«Von Kuhlmann pronunció ayer un discurso más. La sesión del Reichstag, ocupada hasta entonces en un debate sobre ciertas insurrecciones de la flota, no

reclamaba intervención alguna del ministro de Negocios Extranjeros. Y ciertamente, leyendo las declaraciones de Von Kuhlmann, se echa de ver inmediatamente que éste no tenía nada nuevo que decir. Tomó, pues, únicamente la palabra para entablar á toda costa una conversación acerca de la paz.

Von Kuhlmann habló de Alsacia-Lorena, y en este asunto mostróse intransigente, dando á entender que, después de todo, Alemania también podría invocar la reivindicación de Toul y de Verdún. Todo el mundo conoce ya estas pretensiones desde que el kronprintz lanzó sus sangrientos ataques de 1916 sobre el territorio de Lorena, y desde que el nombre de Verdún, junto con el del Marne, simbolizó el fracaso alemán. Pero si Von Kuhlmann renuncia hoy á sus ambiciones monstruosas, sabemos que no es por moderación, ni siquiera por habilidad. Francia ha pagado bastante caro el derrumbamiento de los sueños germánicos. Ahora necesitamos el triunfo completo del derecho, merecido por nuestros muertos.

Aunque lo intente, Von Kuhlmann no logrará intimidar ni seducir á los aliados. Nuestras justas reivindicaciones serán invariables, y ninguno de los que combaten á nuestro lado cesará de mantenerlas. La diplomacia alemana, con sus maniobras tan fáciles de adivinar, lo único que hará será aumentar la invencible repugnancia que todos los adversarios de Alemania experimentarían al tener que tratar con los Hohenzollern.

PRISIONEROS ALEMANES EN UN CAMPO DE CONCENTRACIÓN

En su respuesta á la Nota del Papa, el gobierno alemán había creado un equívoco. Las recientes declaraciones de Von Kuhlmann lo han disipado. Más vale así.

En su Nota, Benedicto XV hacía alusión á la Alsacia-Lorena. Suponía que se examinaría la cuestión con predisposiciones conciliantes y teniendo en cuenta las aspiraciones de los pueblos. El gobierno alemán se había guardado muy bien de decir que no. Por el contrario, respondía que deseaba encontrar una base útil para una paz justa y duradera, de acuerdo con los deseos de Su Santidad. Ni por un momento había pensado en devolver Alsacia-Lorena, pero evitaba dar explicaciones para afianzar las maniobras pérfidas y las ilusiones desmoralizadoras. Ya no puede continuar el juego. Von Kuhlmann, hablando en nombre del gobierno imperial y aplaudido por una inmensa mayoría del Reichstag, acaba de proclamar que Alemania no quiere ceder ni siquiera negociar acerca de la cuestión de Alsacia-Lorena. Ha exclamado solemnemente: «¡No, jamás!» Tomaremos nota de estas palabras. Anulan la maniobra alemana, pero deja intactas nuestras sagradas reivindicaciones y nuestra confianza en el porvenir.

Para explicar á las otras naciones libres que la cuestión de Alsacia-Lorena era tan vital para ellas como para nosotros, ¿qué decía hasta ahora Francia? Decía que el Imperio alemán jamás lograría asimilarse las poblaciones anexionadas, y que las provincias conquistadas en 1871 serían siempre para los alemanes el producto de una rapiña realizada en común, el beneficio indivisible que une á todos los cómplices. Repetíamos que, en tanto que la unidad alemana se hallase fundada de este modo sobre una iniquidad colectiva y lucrativa, Alemania sería necesariamente una nación de presa y no habría paz en la tierra para los hombres de buena voluntad. En apoyo de estas verdades, Von Kuhlmann acaba de aportar un testimonio decisivo. «Alsacia-Lorena—ha declarado—es la coraza de Alemania y el símbolo de su unidad.» Sí, es la coraza á cuyo amparo ha preparado el Estado Mayor prusiano la invasión de Bélgica. Sí, es el símbolo de ese Imperio que quiere extenderse por toda Europa y por todos los mares. Von Kuhlmann acaba de trazar ante el mundo las desgracias producidas por el tratado de Francfort y las perspectivas siniestras que se presentarían ante todos los pueblos si Alsacia-Lorena no fuese restituída á Francia.

Evidentemente, no era para hacer esta demostración poco aprovechable por lo que Von Kuhlmann ha sentido la necesidad de dar algunas explicaciones sobre Alsacia-Lorena. ¿Por qué ha hablado, pues? Es un secreto que no hay seguridad de descubrir; pero buscando éste pueden encontrarse otros.

¿Esperaba acaso Von Kuhlmann ejercer presión sobre los aliados de Francia? En esto, es cierto, no hemos asistido mas que al principio de su intriga, y lo que la diplomacia alemana se dispone á hacer es representar una obra en varios actos. Primer acto: Alemania afirma que el único obstáculo existente para la paz son las reivindicaciones francesas. Espera que los ingleses, los italianos, los rusos y aun los yanquis aconsejarán á Francia que disminuya sus peticiones, causantes de tanto embarazo. Segundo acto: son otras reivindicaciones, italianas por ejemplo, que el gobierno alemán denunciará con indignación como el único obstáculo para la dicha de la humanidad; y espera que inmediatamente todos los otros aliados suplicarán á Italia que abandone su ideal. Después de algunas maniobras de este género no quedaría mas que escamotear á Bélgica, lo que parece que Von Kuhlmann cree posible, desde el momento que alude á una discusión anglo-alemana sobre este punto.

Pero esta farsa tiene dos graves inconvenientes: es muy fácil de adivinar y además carece de efecto ante la firme voluntad de los aliados. El presidente Wilson conoce la historia y la geografía de Europa mucho mejor de lo que Von Kuhlmann parece suponer. La Rusia revolucionaria es poco accesible á las estratagemas de cancillería, y bien lo ha demostrado. Italia sabe, al igual que nosotros, que su seguridad y la nuestra son solidarias. En Inglaterra, los jefes de los dos grandes partidos han proclamado categóricamente que Alsacia-Lorena debe retornar á Francia, y uno de los miembros del gabinete acaba de repetirlo á su vez. Después de las palabras de Mr. Balfour, de Mr. Asquith y de Mr. Churchill, ¿en qué piensa Von Kuhlmann? Desde que era consejero de Embajada en Londres, donde su desconocimiento de lo que era Inglaterra se evidenció rudamente, ¿no habrá aprendido ú olvidado nada?

Pero acaso sea á Francia á la que espere impresionar con su «jamás». Acaso quiera hacernos creer que Alemania habría tenido complacencias para nosotros si hubiéramos consentido en abandonar á los rusos, y que con su intransigencia hará que lamentemos nuestra fidelidad. Cuando Francia hace lo que el honor manda, no tiene costumbre de arrepentirse. Por otra parte, aunque la intransigencia de los alemanes sea tan rotunda como ellos quieren, siempre será menos peligrosa para nuestro país que su pretendida complacencia. Entre nosotros y un enemigo á quien no podemos creer, cuya palabra y cuya firma están absolutamente desacreditadas, preferimos la plena luz de los conflictos á la falsa claridad de las hipocresías.

Las fórmulas altivas que ha empleado Von Kuhlmann ponen en evidencia el escaso valor que tendría un arreglo bastardo, tal, por ejemplo, como la «autonomía» de Alsacia-Lorena.

Decíase recientemente que el gobierno de Berlín iba á ensayar este sistema. Después del discurso de anteayer, es más conveniente que nunca que se ahorre este trabajo. Todos los pueblos del mundo saben ya que Alemania no concederá ninguna libertad sincera á los desgraciados países á quienes considera como su «coraza», á las tierras francesas que ha cogido en calidad de trofeo y á las que utiliza como un arma.

Pero Von Kuhlmann, para pronunciar su discurso, acaso tuviera también razones más personales. Sus ambiciones son vastas y su posición es relativamente inferior. Bávaro, habituado á las negociaciones de Oriente, más partidario de las anexiones disfrazadas que de las conquistas estrepitosas, era sospechoso á los pangermanistas prusianos. Sus precedentes éxitos parlamentarios, vanas satisfacciones de amor propio, podían indisponer en contra suya á los grandes jefes militares dueños del favor imperial. Hablando rudamente, ¿habrá querido atraerse la simpatía del general Ludendorff? Es lo más probable, dado el carácter rastrero de la política que se practica abiertamente en el Imperio de Guillermo II. No sabemos si ha logrado su propósito, pero lo que sí se ve fácilmente es que ha obtenido un resultado muy distinto: el día que Alemania quiera la paz, necesitará otro diplomático para hablar en su nombre.»

ENTREGA DE CONDECORACIONES AL EQUIPO DE UN «TANQUE»

II

La respuesta á Von Kuhlmann. - Crisis gubernamental

A raíz del intemperante discurso del ministro de Negocios Extranjeros de Alemania, Mr. Lloyd George quiso evidenciar de nuevo, con motivo de una oportuna interviú, la importancia del esfuerzo que incumbía á Inglaterra en su lucha por el derecho.



APARATOS RESPIRATORIOS CONTRA LOS GASES ASFIXIANTES

«Desearía—dijo—poder predecir que pronto llegaremos al final de nuestra tarea, pero aún no hemos acabado nuestra obra, y personalmente pienso que ninguna declaración habría podido prolongar tanto esta terrible guerra como la que ha hecho Von Kuhlmann en el Reichstag hace algunos días anunciando que bajo ninguna condición accederá Alemania á entablar tratos con Francia acerca del asunto de Alsacia-Lorena.

»Cualquiera que sea la duración del conflicto, puedo decir que Inglaterra está resuelta á permanecer fiel á su valerosa aliada Francia, hasta que ésta haya librado á sus hijos oprimidos del yugo degradante del extranjero. Y esto quiere decir que debemos unir todos nuestros recursos, responder á todas las exigencias de la lucha y concentrar todas nuestras fuerzas hacia la victoria.»

Acerca del mismo asunto, y durante un discurso pronunciado en la Alcaldía de Liverpool, dijo lo siguiente otra gran personalidad británica, el ex ministro Mr. Asquith:

«El único tributo evidente que Von Kuhlmann aporta á la causa de la paz, causa por la que el gobierno alemán dice que se interesa grandemente, es una negación pura y simple.

»A la pregunta: «¿Puede Alemania hacer alguna concesión respecto á Alsacia-Lorena?» el ministro alemán responde: «¡No, jamás!»

»Y continúa diciendo: «El territorio legado á nosotros cual una gloriosa herencia por nuestros antepasados jamás puede ser objeto de ninguna negociación ó concesión.»

»¿Cuál es la característica de la «gloriosa herencia» citada por él? Pues sencillamente la de que se trata de un territorio que durante largos años ha formado parte de Francia.

»Este acto de ruda expoliación fué la verdadera causa del malestar, de la competencia en los armamentos que afligieron á Europa durante dos generaciones, y que han ocasionado la guerra más terrible de la Historia.

»La diplomacia alemana no goza fama de profunda, pero así y todo, sería difícil encontrar en sus anales una maniobra más burda que esta tortuosa tentativa para sembrar la discordia entre nosotros y nuestros aliados franceses.»

Por otra parte, la opinión unánime de los prohombres franceses, vulgarizada ya en anteriores discursos, les eximía de insistir nuevamente sobre sus inquebrantables propósitos.

▫

Los ruidosos incidentes producidos en el Reichstag el 6 de Octubre provocaron la dimisión del almirante Von Cappelle, ministro de la marina imperial. Sabido es que éste había acusado á los tres socialistas minoritarios Haase, Vogtherr y Dittmann de haber sido los instigadores de los disturbios producidos en la flota. Esta grave acusación fué acogida por todo el Reichstag con gran escepticismo. Además, el canciller alemán guardóse muy bien de apoyar á su colega, y después de que los tres socialistas hubieron manifestado sucesivamente una hábil defensa, el almirante Von Cappelle quedó en una situación bastante embarazosa. Al no incoar ningún proceso contra los pretendidos instigadores de desórdenes, se vió claramente que el gobierno no poseía prueba alguna de cuantas acusaciones había formulado.

El ataque del ministro de Marina consideróse, pues, como una ofensa á la dignidad del Reichstag, y los grupos de la mayoría, declarándose solidarios de sus colegas, mostráronse disgustadísimos por el incidente. Y he aquí el motivo de la dimisión de Von Cappelle, dimisión que Guillermo II, haciendo caso omiso

de las opiniones de la mayoría de la Cámara, y obedeciendo los consejos de la camarilla militar y de los conservadores, no quiso aceptar.

Pero virtualmente la crisis gubernamental continuaba latente. El gobierno alemán, con Michaelis á la cabeza, no iba á tardar mucho en sucumbir ante las unánimes censuras que se alzaban en contra suya.



TRANSPORTE DE OBUSES DE GRAN CALIBRE EN UNA TRINCHERA

III

Dimisión de Michaelis.—Nuevo canciller

Así fué. A últimos de Octubre, el canciller alemán presentó su dimisión, siéndole aceptada por el kaiser. Esto aparejó la consabida marejada política, con todo su acompañamiento de consultas, candidatos y conjeturas. Por fin, transcurridos algunos días, fué nombrado canciller del Imperio el conde de Hertling, á la sazón presidente del Consejo de Baviera.

Realmente, Alemania ganaba con el cambio, y así lo proclamaba con rara unanimidad la prensa. Michaelis era nuevo en política, en tanto que Hertling figuraba en el Reichstag desde 1875. Michaelis no era elocuente; Hertling, profesor y escritor notable, tenía en Alemania una excelente reputación de orador parlamentario. Michaelis desconocía las cuestiones exteriores; Hertling había hablado mucho de ellas. Por último, Michaelis, habiendo pasado la vida en asuntos puramente administrativos, carecía de apoyo en el Reichstag, mientras que el conde de Hertling, por el contrario, había hecho toda su carrera entre deliberaciones y debates. Además, este último contaba con el apoyo del centro católico, el partido más numeroso del Reichstag.

A raíz de su elevado nombramiento, un antiguo amigo del nuevo canciller, perteneciente á la nobleza francesa, trazaba su silueta del interesante modo que vamos á ver:

«Hace unos treinta años frecuentaba yo mucho en Berlín el trato del conde, entonces barón de Hertling. Era uno de los más fieles lugartenientes de Windthorst, y en la mesa de los diputados del centro, en el Kaiserhof, donde me he sentado yo frecuentemente, el conde de Hertling prodigaba al viejo güelfo cuidados casi filiales. Entre ambos hombres existía gran intimidad y la influencia de Hertling era grande en el grupo. La política democrática de algunos curas renanos, tales como el abate Hitze, comenzaba á desarrollarse. Hertling se había opuesto. Junto con el conde de Ballestrem, el conde de Neipperg y algunos otros, representaba el lado conservador del partido. Pues aunque doctor, profesor y provisto de todos los títulos universitarios, Hertling pertenecía á la nobleza bávara y tenía en gran estima el que la fórmula «*hochwohlgeboren*» sobresaliese en los sobres



EL CORREO MILITAR DE SAICY

de las cartas que se le dirigían dándole el título de doctor. Se le ha reprochado el ser vanidoso y el haber manifestado, con ocasión de cierto Congreso celebrado en París, un orgullo desmedido. Esta actitud no tiene nada de sorprendente, toda vez que suele caracterizar al alemán en el extranjero. Pero en Alemania, en su casa, jamás he notado yo estridencias de esta naturaleza; Hertling era benévolo, amable, casi obsequioso y de un temperamento conciliador. Cuando le conocí, el centro político formaba parte de la oposición, y fué el propio Hertling quien lo orientó lentamente hacia el gobierno, primero por medio de negociaciones, y después, poco á poco, con acuerdos y combinaciones, temporales en sus principios, pero que acabaron haciéndose casi definitivas.

Volvíle á ver en 1892 en Munich, cuando había dejado completamente el Reichstag por su cátedra universitaria. Entonces, decía hallarse cansado de la política; el objetivo que había soñado, la anulación del Kulturkampf, ya podía ser considerado como un hecho. Se hallaba entregado por completo á la ciencia, y decía que se sentía mucho más feliz entre sus estudiantes que con sus colegas del Parlamento. La vida tranquila y artística de Baviera le parecía preferible á la de Berlín. Los comienzos del reinado de Guillermo II no le eran, al parecer, muy agradables, y decía sentir una simpatía por Francia que, á juicio mío, no pasaba de ser simple cortesía. Lo volví á encontrar, algo cambiado, en Roma al principio del pontificado de Pío X. Se había lanzado nuevamente en la política activa, y como su acción en el Reichstag no le parecía suficiente, todos los años iba á pasar algunos meses en Roma para secundar al ministro de Alemania cerca del Vaticano. Alemania siempre ha tenido al lado de sus agentes con título personalidades encargadas de misiones más ó menos oficiosas, que, en contacto con sus diplomáticos, han sabido obtener para su país ventajas positivas. Así, pues, en el momento en que Francia juzgaba oportuno romper toda clase de relaciones con el Vaticano, Alemania tenía allí dos enviados, y Hertling supo aprovecharse en más de una ocasión de nuestra apatía. A partir de esta época fué cuando el conde de Hertling comenzó á ser considerado como hombre político de primera fila. Y no solamente se afianzó su situación parlamentaria, sino que pasó á ser consejero de los gobernantes de Baviera y aun del propio emperador. Siendo particularista y partidario decidido de ciertas prerrogativas de los Estados confederados, era al mismo tiempo, en el fondo, muy alemán; y si bien mostróse siempre contrario á una centralización demasiado grande del Imperio, en provecho de Prusia, jamás compartió las opiniones de quienes menospreciaban la necesidad de un organismo central que dominase á los reinos y á los principados de menor cuantía. Su política siempre fué simpática á la corte de Viena, y debe ser muy satisfactorio pensar que con su acceso á la cancillería, él, representante de la Alemania del Sur, constituirá el agente de contacto del Imperio de Alemania con Austria. Esta idea ha preocupado mucho á los católicos de ambos Imperios y su realización en la hora actual es de gran importancia. El conde de Hertling, católico, federalista, persona grata bajo este doble punto de vista del nuevo emperador austriaco, va á dirigir ahora la política general de Alemania. ¿Cómo será recibido por el Reichstag y por la opinión pública, orientada hacia reformas que no entran en las tendencias del nuevo canciller? No es cosa para tratarla en estos recuerdos personales. Pero tal como lo he conocido, es un hombre fino, hábil, habituado á las maniobras y á las contiendas parlamentarias. En su propio partido estará en oposición con Erzberger, según se dice, pero esta oposición será más bien de forma que de fondo, y el viejo ministro, refinado por su cultura superior, sabrá refrenar al joven agitado que quiera darse más importancia de la que en realidad tenga.

RUINAS DE MAUREPAS EN EL SOMME

No debemos esperar, pues, grandes polémicas. Es un cambio de táctica. Quiere darse al mundo entero la sensación de que Alemania se halla completamente al lado del emperador y que Munich piensa como Berlín y como Viena. Si ha sido menester afirmarlo,

acaso sea porque no es verdad. Cierto que hace algunos meses nadie hubiera pensado en confiar la presidencia del Consejo de ministros de Prusia á un católico puesto al servicio de Baviera.»

El nombramiento oficial del nuevo canciller fué anunciado en los siguientes términos:

«El emperador ha relevado al canciller Michaelis de sus funciones de canciller del Imperio, de ministro-presidente del Estado prusiano y de ministro de Negocios Extranjeros, confiriéndole la gran cruz de la orden del Aguila roja, con cadena. Asimismo ha designado para sustituirle en sus funciones al conde de Hertling, presidente del ministerio del Estado de Baviera.»

Según la *Gaceta de Voss*, el conde de Hertling aceptaba el puesto de canciller con arreglo á ciertas condiciones de la mayoría, cuyos principales puntos consistían en la ejecución de la reforma electoral prusiana, en la abolición ó la atenuación de la censura política y en la supresión del estado de sitio. La política extranjera había de tener como norma la respuesta dada á la Nota pontificia.



TROPAS NEGRAS EN UNA TRINCHERA DE LA LÍNEA DEL MARNE

Días después tuvo lugar en Berlín, en la sala del Consejo federal, una importante reunión, á la que asistieron, entre otras personalidades, el mariscal Hindenburg y el general Ludendorff. A juicio de los periódicos, el conde de Hertling había querido definir, de acuerdo con los centros militares, los principales rasgos de su política exterior.

Por otra parte, el corresponsal de las *Últimas Noticias* de Munich decía que el conde de Czernin, presidente del Consejo de ministros de Austria-Hungría, debía llegar por aquellos días á Berlín. La entrevista tenía por objeto, indudablemente, el someter los objetivos de guerra de los Imperios centrales á una nueva discusión. En esta «revisión» acaso se aumentasen las pretensiones de los Imperios centrales.

La prensa alemana continuaba atribuyendo al nombramiento del conde de Hertling un significado especial; veía en él un progreso considerable hacia la parlamentarización y la democratización de la vida política. Los órganos del partido centrista creían poder afirmar que los objetivos de guerra de Hertling eran idénticos á los indicados en la respuesta á la Nota del Papa.

Pero la crisis interior alemana no había terminado. En la Conferencia celebrada en la sala del Consejo federal no fué convocado ningún parlamentario, á raíz de lo cual un periódico berlinés decía que el conde de Hertling había declarado en la citada Conferencia que si entabló negociaciones con los partidos de la mayoría fué únicamente para calmar los ánimos. Y esta revelación produjo inusitada efervescencia. Los grupos parlamentarios se apresuraron á emitir su protesta.

En vano se esforzaba la Agencia Wolff en restablecer la calma diciendo que el nuevo canciller no había hecho declaraciones de tal naturaleza: la agitación persistía.

El Reichstag, que lo había acogido con cierta simpatía, comenzaba á desconfiar de su actitud.

Pero cerremos ya este capítulo diciendo que después de ciertas vacilaciones fué nombrado vicecanciller del Imperio, en sustitución de Von Helfferich, el parlamentario progresista Von Payer. Los demás ministros continuaban en sus puestos respectivos.

IV

Crisis ministerial en Francia.—Clemenceau, presidente del Consejo

A mediados de Noviembre y á raíz de una maniobra obstruccionista de la Cámara de los diputados, M. Paul Painlevé, junto con todos los ministros por él presididos, entregaron su dimisión. Formado el 12 de Septiembre anterior, el gabinete Painlevé había instituído un Comité de guerra y otro Comité concerniente á las cuestiones económicas.

El 22 de Octubre ya había entregado M. Painlevé su dimisión al presidente de la República, pero éste la había rechazado. Entonces dimitían todos los ministros y después éstos se encargaban nuevamente de

sus respectivas carteras, excepto M. Ribot, ministro de Negocios Extranjeros, que era reemplazado por M. Barthou.

Esta nueva crisis solucionóse rápidamente con la constitución de un ministerio presidido por George Clemenceau, una de las figuras más eminentes de la política francesa.

El día 15, por la tarde, fué cuando el presidente de la República confió al ex presidente del Consejo, presidente de la Comisión del Ejército y de la Comisión de Negocios Extranjeros del Senado, el encargo de formar el nuevo gabinete. Veinticuatro horas después Clemenceau presentaba á Poincaré sus futuros colaboradores, pertenecientes éstos á todas las fracciones de izquierda, exceptuando á los socialistas, los cuales le habían negado su apoyo. El primer cuidado de Clemenceau fué el de concentrar la autoridad gubernamental en menor número de manos. Suprimió los ministerios de Estado y muchos subsecretariados, cuya utilidad no se dejaba sentir, y se rodeó de personalidades enérgicas y calificadas. Llamó junto á él para el Ministerio de la Guerra á M. Jeanneney. Confió la cartera del Interior á M. Pams, secundado por M. Favre; la de Negocios Extranjeros á M. Pichon; la de Aprovisionamiento, que, á partir de entonces, había de englobar también la de Agricultura, á M. Boret, especialista en cuestiones económicas. M. Jonnart, ex alto comisario de las potencias aliadas en Grecia, se encargaba del Ministerio de Bloqueo, teniendo también á su cargo lo concerniente á las regiones liberadas. M. Loucheur continuaba al frente del Ministerio de Armamentos y M. Claveille en el de Transportes. Además, otros dos técnicos no parlamentarios recibían un subsecretariado de Estado cada uno: M. Sergent, subgobernador del Banco de Francia, en Hacienda, y M. Vilgrain, notable comerciante, en Aprovisionamiento.



M. CLEMENCEAU ESCUCHANDO Á UN DIPUTADO

Tal era la armadura esencial de este gobierno, del que el país esperaba actos de energía y una vigorosa conducción de la guerra. En cuanto á su programa, fué definido posteriormente en la declaración que M. Clemenceau leyó en el Congreso el 20 de Noviembre, y que fué acogida con grandes muestras de adhesión. Este programa, sumamente sencillo, se condensaba en una fórmula: la *guerra integral*. «Ha llegado la hora —dijo Clemenceau— de ser únicamente franceses, con el orgullo de que esto nos baste. De hoy en adelante deben ser confundidos los derechos del frente y los deberes de la retaguardia. Que toda zona sea del ejército. Apartemos á los hombres que aún conserven en sus almas viejas simientes de odio.»

Además dijo, y esto era muy importante, como más adelante tendremos ocasión de ver, que había que reparar las faltas cometidas y castigar los crímenes que habían cometido algunos malos patriotas.

Acerca de esto último habló con valerosa claridad. Sin debilidad, sin violencia, sin consideración á personas ni influencias de pasión política, el nuevo presidente del Consejo declaró que entregaría á la justicia militar á todos



M. CLEMENCEAU REPLICANDO Á UNO DE SUS INTERPELADORES

los culpables ó cómplices de campañas pacifistas, germanófilas ó de traición. «Hay que evitar á toda costa —añadió— que nuestros ejércitos sean cogidos entre dos fuegos.»

En la primera Asamblea legislativa, ésta apoyó por mayoría de votos la actitud del nuevo gobierno.

He aquí la lista completa del gabinete:

Presidencia del Consejo y Ministerio de la Guerra, Clemenceau.

Justicia, Nail; Negocios Extranjeros, Pichon; Interior, Pams; Hacienda, Klotz; Bloqueo y Regiones liberadas, Jonnart; Instrucción pública, Lafferre; Armamento, Loucheur; Obras públicas y Transportes, Claveille; Marina, Leygues, diputado; Comercio, Clementel; Agricultura y Aprovisionamiento, Boret; Colonias, Simón; Trabajo, Colliard.



M. GEORGES CLEMENCEAU, PRESIDENTE DEL CONSEJO

En cuanto á la declaración ministerial citada anteriormente, su texto íntegro decía así:

«Hemos aceptado ocupar el gobierno para conducir la guerra de un modo intensísimo, con objeto de que todas las energías rindan mejores resultados. Nos presentamos ante vosotros pensando solamente en una guerra integral. Quisiéramos que la confianza, cuyo testimonio os pedimos, fuese un acto de confianza en vosotros mismos, un llamamiento á las virtudes históricas que nos caracterizan.

Francia jamás ha sentido tan claramente la necesidad de vivir y de engrandecerse en el ideal de una fuerza puesta al servicio de la conciencia humana, en la resolución de fijar siempre mayores derechos entre los ciudadanos y entre los pueblos capaces de regenerarse.

Vencer para ser justos, he aquí la consigna de todos nuestros gobiernos desde el principio de la guerra. Este programa lo mantendremos nosotros por encima de todo. Tenemos grandes soldados de una gran historia bajo el mando de jefes expertos y animados por las supremas abnegaciones que coronaron de gloria á sus antepasados. Por ellos, por todos nosotros, la inmortal patria de los hombres, poseedora del orgullo de las victorias, proseguirá dentro de las más nobles ambiciones de paz el curso de sus destinos.

Estos franceses que nos vimos obligados á lanzar al combate tienen derechos sobre nosotros. Quieren que no se aparte de ellos ninguno de nuestros pensamientos, ni que les sea ajeno ninguno de nuestros actos. Se lo debemos todo, sin ninguna reserva. Todo por la Francia sangrienta en su gloria, todo por la apoteosis del Derecho triunfante.

Un solo deber, y sencillo: permanecer al lado del soldado, vivir, sufrir, combatir con él. Abdicar todo lo que no sea de la patria. Ha llegado la hora de ser únicamente franceses, con el orgullo de que esto nos baste. De hoy en adelante deben ser confundidos los derechos del frente y los deberes de la retaguardia. Que toda zona sea del ejército. Apartemos á los hombres que aún conserven en sus almas viejas simientes de odio.

Todas las naciones civilizadas combaten en la misma batalla contra las formaciones modernas de las viejas barbaries. Junto con todos nuestros buenos aliados, somos la roca inquebrantable de una barrera que no será franqueada. Al frente de la alianza, en toda hora y en todas partes, ningún otro fundamento es tan seguro como la solidaridad fraternal.

Campo abierto á todos los ideales nobles, nuestra Francia ha sufrido por todo lo que es del hombre. Firme en las esperanzas fundadas en las fuentes de la humanidad más pura, acepta sufrir más aún por la defensa del suelo de los grandes antepasados y con la esperanza de abrir, siempre más grande, á los hombres y á los pueblos, todas las puertas de la vida.

La fuerza del alma francesa reside ahí precisamente. Y tanto en la del pueblo que trabaja como en la del pueblo que guerrea. Esos silenciosos soldados de la fábrica, sordos á las sugestiones nocivas, esos viejos campesinos encorvados hacia la tierra, esas robustas mujeres de labor y esos niños que las ayudan, sacando fuerzas de flaqueza, son también *peludos*. *Peludos* que más tarde, al pensar en la gran obra, podrán decir, como los de las trincheras: «Yo estaba en mi puesto.» Con estos también debemos estar, hacer que, despojándonos de nuestras miserias en aras de la patria, podamos amarnos los unos á los otros.

Amar no es decirlo, es probarlo. Queremos ensayar esta prueba, y para su realización os pedimos vuestra ayuda. ¿Puede haber programa de gobierno más hermoso?

Han habido faltas. No pensemos mas que en repararlas.

Pero han habido también crímenes, crímenes contra Francia, que exigen un pronto castigo. Ante vosotros, ante todo el país sediento de justicia, prometemos solemnemente que esta justicia se hará con todo el rigor de las leyes.

Ni consideraciones personales ni influencias de pasiones políticas nos apartarán del estricto deber que hemos de cumplir. En nuestro propio frente de batalla, y á costa de la sangre francesa, ya se han perpetrado algunos atentados de esta índole. Benevolencia significaría complicidad. No seremos benévolos, ni tampoco violentos. Todos los acusados comparecerán ante Consejos de guerra.

El soldado pretoriano solidario del soldado combatiente. No más campañas pacifistas, no más ingerencias alemanas. Ni traición ni semitraición: la guerra. Nada más que la guerra. Nuestros ejércitos no serán cogidos entre dos fuegos. Adelante la justicia. El país verá que tiene defensores.



EL ALMIRANTE RONARC'H CONDECORANDO Á LOS FUSILEROS MARINOS FRANCESES

Y esto, teniendo siempre como faro la libertad de la Francia. Hemos pagado nuestras libertades demasiado caras para ceder algo que sobrepase el cuidado de prevenir las divulgaciones y las excitaciones de que pudiera sacar provecho el enemigo. Mantendremos una censura de las informaciones diplomáticas y militares, así como también de todas aquellas que fuesen susceptibles de turbar la paz civil.

Y esto, hasta los límites del respeto á las opiniones. Una Oficina de Prensa dará advertencias—nada más que advertencias—á quien las solicite. En tiempo de guerra como en tiempo de paz, la libertad se ejerce bajo la responsabilidad personal del escritor. Aparte de esta regla, sólo hay arbitrariedad y anarquía.

Para señalar el carácter de este gobierno, en las circunstancias presentes, no nos ha parecido necesario decir más. Los días seguirán á los días. Los problemas sucederán á los problemas. Nosotros marcharemos junto con vosotros á las realizaciones que imponga la necesidad. Estamos bajo vuestro juicio y plantearemos siempre la cuestión de confianza.

Vamos á entrar en la vía de las restricciones alimenticias, á ejemplo de Inglaterra, de Italia y de la propia Norte América. Pediremos á cada ciudadano que, abogando por la defensa común, se niegue á dar más ni consienta recibir menos de lo debido. Ya que en los ejércitos hay abnegación, que la haya también en todo el país. No podremos forjar una Francia más grande si no ponemos en ella parte de nuestra vida.

Y he aquí que llegamos á un punto interesante. Si el voto que cierre esta sesión nos es favorable, esperaremos la consagración de nuestro éxito en el triunfo completo de nuestro empréstito de guerra, suprema prueba de la confianza que Francia tenga en sí misma cuando se le pida en aras de la victoria, después de la ayuda de la sangre la ayuda pecuniaria, cuya garantía ha de ser esta misma victoria.

Un día, desde París hasta la aldea más humilde, ráfagas de aclamaciones acogerán á nuestros estandartes vencedores, manchados de sangre, rasgados por los obuses, magnífica aparición de nuestros grandes muertos. Y el advenimiento de este día, el más hermoso de nuestra raza, después de tantos otros, podemos acelerarle con nuestro propio esfuerzo. ¡Señores: para todos nuestros rectos propósitos os pedimos el sello de vuestra voluntad!»

Como dijimos anteriormente, la Cámara acogió al nuevo presidente con grandes esperanzas. La mayoría parlamentaria que aprobó la orden del día de confianza devolvía á Francia á los primeros tiempos de la guerra, á los tiempos heroicos de la «unión sagrada».

Comentando el éxito de Clemenceau, decía así el *Journal des Débats:*

«M. Clemenceau es, por el momento, el dueño de la situación. Los mismos que antes se declaraban abiertamente opuestos á su política son los primeros en prestar su apoyo al hombre de voluntad que no

vacila en asumir, sin optimismos exagerados, la misión de dar solución satisfactoria al formidable problema que asola al mundo desde hace tres años cumplidos. M. Clemenceau, en el umbral de esta fase suprema de la crisis universal, puede encarnar el conjunto de las aspiraciones nacionales. Es un honor del que evidentemente siente todo el peso, y su lenguaje de ayer cristaliza un vigoroso esfuerzo por despojar al viejo hombre. M. Clemenceau se ha abstenido, con loable precaución, de todo lo que habría podido herir ó provocar á un hombre ó á un grupo. Pide á los demás, y él mismo ha dado el ejemplo, no conocer á otro enemigo mas que á ese que ayer mismo aún estaba en Noyon. Se ha privado de saborear el placer de zaherir á sus adversarios; ha pensado antes que nada en lo que él ha visto con tanta frecuencia en la trinchera y que, entre los derechos que los soldados tienen adquiridos sobre nosotros, ocupa un lugar preeminente: el derecho de imponernos la unión, condición primera de la victoria. M. Clemenceau se ha vencido á sí mismo, no poco mérito para un hombre de un temperamento tan rudo como el suyo.

Después de esto, sería un poco pueril analizar los términos de la declaración ministerial para extraer un programa detallado. El único programa, el único objetivo de guerra, es por el momento hacer cada día, con arreglo á las circunstancias y á las posibilidades, el esfuerzo máximo para batir al enemigo exterior. Las únicas medidas de que habla la declaración de ayer son las que conciernen á la defensa nacional. En primer término figura el propósito de acabar con los asuntos de traición ó de semitraición, de inteligencias con el enemigo ó de maniobras derrotistas que enrarecen desde hace algún tiempo la atmósfera nacional (1).

Todo el mundo espera de M. Clemenceau que hará justicia sin vacilaciones ni demora, pero también con discernimiento. Es, en efecto, un peligro doble. Se suele abusar algo de las metáforas quirúrgicas: desde luego, hay que vaciar el abceso, arrancar la llaga, amputar los miembros gangrenados, pero á condición de limitarlo todo desde un principio y de circunscribir el campo operatorio. «Pronto y todo», sea; pero «pronto», á condición de no cortar á tontas y á locas; y «todo», á condición de no olvidar que no todo está gangrenado, y no dar lugar á creer que todo podría estarlo.

Para evitar este doble riesgo hay que recurrir á la plena luz. La justicia militar aplicada á todos los casos permitirá ir más pronto y con paso más igual, del mismo modo que la publicidad de los debates dar á conocer claramente la verdad. La misión del gobierno no es la de sustituir á la acción de las leyes, sino iniciar esta acción y no intentar después contrariarla ni ejercer influencia sobre ella. Únicamente así será como la opinión pública, perdida en el dédalo de los asuntos en curso *(affaires en cours)*, llegará á comprender lo que hay de verdad y de leyenda en estos asuntos, elemento esencial para el buen ánimo, toda vez que los mejores agentes del enemigo son las sospechas y las dudas. Necesitamos limpieza y verdad. Los tijeretazos de la censura jamás han reconfortado á nadie. La de mañana, reducida á las informaciones diplomáticas y militares ó á las que podrían «turbar la paz civil», promete ser más juiciosa, ó por lo menos así parece á primera vista. La experiencia dirá. El público comprende y admite la necesidad; pero acaso es tan difícil suprimirla como saber servirse de ella.

EL ALMIRANTE RONARC'H SALUDANDO Á LA BANDERA DE LOS FUSILEROS MARINOS

Entre todas las declaraciones de Clemenceau, hay una que, hecha improvisadamente, tiene más importancia de lo que pudiera parecer. «Estoy resuelto—ha dicho el presidente del Consejo—á no venir aquí para hacer discursos. Vosotros me haréis preguntas; yo responderé brevemente.» Con frecuencia hemos deplorado desde estas columnas el abuso de las interpelaciones, y desde luego aprobamos el propósito de M. Clemenceau. Nada acelera la paz, nuestro objetivo esencial, como la victoria. Todo lo que se haga y todo lo que se diga debe tender únicamente á esto, y

(1) Escandalosos acontecimientos en los que desempeñaban importante papel elevadas personalidades, y de los que ya tendremos ocasión de tratar detalladamente y en lugar oportuno.

todo lo que á esto no tienda no hay por qué decirlo ni por qué hacerlo. Así razona el buen sentido popular, y como M. Clemenceau tradujo ayer este estado de ánimo, el país se hallará instintivamente al lado suyo. Significa para él una gran responsabilidad, pero también una gran fuerza. Bien es verdad que el instinto puede engañarse, pero en todo caso el instinto de que aquí se trata es ciertamente el instinto nacional.»

Otro diario muy importante, *Le Temps,* hacía las siguentes apreciaciones:

«El éxito de M. Clemenceau ante la Cámara se afianzó ayer con la lectura de la declaración ministerial. Los socialistas unificados se mostraban hostiles y el partido radical-socialista manifestó en un principio frialdad, pero sin inclinarse definitivamente á la oposición. Al dar comienzo la sesión anunciáronse varias interpelaciones, pero algunos de los oradores que se habían inscrito renunciaron á hacer uso de la palabra, porque la declaración ministerial les dejó plenamente satisfechos. Sin embargo, algunas preguntas precisas hicieron que el nuevo presidente del Consejo volviese á ocupar la tribuna.



LA PAZ POR LA VICTORIA

Dibujo de Albert Besnard para uno de los carteles oficiales del tercer empréstito de la defensa nacional)

Era esperado por la ardiente curiosidad de la Cámara. A través de toda su fisonomía histórica, el rasgo permanente de M. Clemenceau es un patriotismo obstinado, una fe sin límites en nuestra raza y en su porvenir, un orgullo inquebrantable de ser francés y que brilla como una estrella que traspasa los más espesos nubarrones. Es una luz vivísima y segura, penetrante como el acero y fría como la razón. Este patriotismo es un guía que jamás debe desaparecer, como la estrella Polar, que no se pone nunca.

Observamos que en la declaración ministerial no está escrita la palabra «paz», y comprendemos la valerosa sinceridad de M. Clemenceau no queriendo agitar este tópico ante la opinión francesa en un momento en que los acontecimientos exteriores han tomado un giro de gravedad desconocido hasta ahora. Cuando la guerra entra en su fase más terrible, cuando las naciones aliadas necesitan más que nunca elevar sus almas á la altura de todos los sacrificios, cuando hay que reemplazar rotundamente las ilusiones por las realidades y el ensueño por la acción, la palabra «paz» no tiene ó no puede tener todavía sentido alguno para los pueblos civilizados, ante los que plantéase el dilema de nuestros antepasados jacobinos: «Vivir con libertad ó morir.» ¿De qué sirve ablandar al soldado en la trinchera, de qué sirve hacer pasar ante los jos de todos los que deben resistir la promesa vaga de un Edén, encontrado bajo el nombre de Sociedad de las Naciones, en tanto que hay guerra y nada más que guerra y que el enemigo holla aún el suelo de Francia?

Los presidentes del Consejo que han precedido á M. Clemenceau se habían creído en el deber, por razones particularmente parlamentarias, de hacer concesiones á la ideología y al vocabulario de los socialistas unificados. La Cámara, á flor de labios y sin convicción alguna, repetía las fórmulas litúrgicas y las letanías obscuras que algunos parlamentarios que se creían muy talentudos y muy emancipados habían aprendido á rezongar en la prodigación brumosa de los Soviets. Ayer se comprendió claramente que todas estas quimeras toleradas por otros parlamentarios demasiado corteses no habían perforado ni corrompido el alma nacional. Esto se deslizará y seguirá deslizándose siempre por la superficie, sin adherirse. Ciertamente, todo el mundo piensa en la paz, en la paz que dará fin un día más ó menos lejano á este atroz conflicto, y para evitar á las generaciones futuras los horrores de nuevas guerras, es por lo que se lucha con tanto encarnizamiento; pero dicho esto y llegada esta noticia al fondo de nuestras almas, ¿es necesario en

las circunstancias actuales que los gobiernos, los Parlamentos y los partidos se entreguen á peligrosas conversaciones pacifistas? Hay que citar aquí algunas líneas de M. Clemenceau:

«¿Se cree que esos hombres que están en las trincheras, que esas mujeres y esos niños que están en las fábricas, no piensan en la paz? También nosotros lo pensamos con ellos. Se baten para que esta paz les asegure un modo digno de vivir. Cuando me preguntéis mis objetivos de guerra, os responderé: «Mi objetivo es ser vencedor.»

Como vemos, el nuevo gobierno comenzaba con pie firme. Más adelante tendremos ocasión de examinar sus actos posteriores.

V

Tercer empréstito francés

A primeros de Noviembre anuncióse un nuevo empréstito de Defensa Nacional en un decreto concebido en estos términos:

«Artículo 1.° Se autoriza al ministro de Hacienda para proceder, por vía de suscripción pública, á la emisión de rentas al 4 por 100, prevista por la ley del 26 de Octubre de 1917.

»Art. 2.° No se inscribirá renta al 4 por 100 por una cantidad inferior de 4 francos de renta.

»Art. 3.° Los réditos de dichas rentas serán pagaderos en las épocas de los días 16 de Marzo, 16 de Junio, 16 de Septiembre y 16 de Diciembre de cada año.

»Art. 4.° Las rentas á emitir serán efectivas á partir del 16 de Diciembre de 1917; el precio de emisión fíjase en 68'60 francos por 4 francos de renta.

»En caso de libramiento por pagos escalonados, los intereses serán considerados con arreglo á las condiciones fijadas por el ministro de Hacienda, caso previsto en el artículo 6.°

»Art. 5.° Los títulos de renta al 4 por 100 se extenderán á nombre de los suscritores, al portador, y serán nominativos ó mixtos.

»Art. 6.° El ministro de Hacienda se encarga de determinar las otras condiciones de la emisión y de cumplimentar el presente decreto.»

A continuación insertábase el detalle que acompañaba al decreto, detalle que ofrecía en realidad grandes garantías, y en cuyos pormenores nos creemos relevados de entrar.



M. CLOTZ, MINISTRO DE HACIENDA, EXAMINANDO LOS CARTELES DEL EMPRÉSTITO

A propósito del tercer empréstito francés, el vibrante cronista de *L'Illustration*, M. Henri Lavedan, hacía en un hermoso artículo las consideraciones que vamos á ver:

«Podrá parecer extraño y aun inconveniente que haya necesidad de señalar la importancia del nuevo empréstito y recomendar suscribirse á él, para que la gente lo haga.

¡Como si esta obligación pidiese ser demostrada! ¡Como si la evidencia de este deber no saltase á los ojos, á la razón, y no respondiese por sí mismo á todas las consideraciones, á todos los órdenes de sentimientos y de intereses, morales y materiales, al de la conciencia y al del bolsillo!

Pero no. Se necesita bombo, carteles, latigazos, palabras, exhortaciones... Nuestra pobre naturaleza humana está hecha de modo que aun para realizar el esfuerzo menos difícil y más aprovechable necesita ser inducida, coaccionada y trabajada en todos sentidos. A veces, incluso para la ejecución de nuestras funciones vitales, necesitamos que nos desembaracen de la pereza y de la inercia que nos aprisiona. Sin embargo, ¿no deberíamos correr solos á las taquillas y á las oficinas del empréstito, sin ayuda ni llamamiento de nadie, sin que se nos tirase del brazo ó se nos deslumbrase con bellas imágenes?

Sobre todo en los tiempos que corren. Realmente, después de transcurridos tres años de guerra, ¿qué necesitamos ver, oir ó sentir para conmovernos? ¿Hay acaso persuasión más terrible y más elocuente que la de los hechos?

¿El cartel? ¡Pero si el cartel está en todas partes, vivo y animado! Es el permisionario que sale de la estación, es el mutilado que atraviesa la calle, la mujer enlutada que lleva á su hijo de la mano, el camión conducido por un viejo territorial, el almacén con las puertas cerradas «á causa de la movilización», la bandera de la Cruz Roja en la puerta del hospital, las mujeres formando fila, bajo la lluvia, ante la carbo-

nería; el cartel es el periódico que compramos, las calles obscuras desde las primeras horas de la noche... todo esto es lo que nos dice: ¡suscribíos!

Y los discursos más capaces de impulsarnos hacia el empréstito, de decidirnos á prestarle nuestro apoyo, son aquellos en que no figura la palabra ni la cosa: son las meditaciones de las mil circunstancias actuales de la vida, en el gasto y en las restricciones, en los sufrimientos, en los dolores, en las ruinas, en la pérdida de parientes y de bienes, en todas las especies de calamidades, cuyo número es incalculable, en el presente y sus angustias, en el porvenir y sus esperanzas... He aquí temas cuyo sujeto externo y vocal y el punto de partida no es el empréstito, pero de los que el empréstito constituye, no obstante, el punto de llegada; he aquí los coloquios y las conversaciones que, traducidas para extraer y resumir su sentido único, darían siempre como resultado esta orden: ¡suscribíos!

La orden de suscribirse surge por todas partes. Pero ¿para qué serviría si llamase únicamente nuestra atención y no anduviese más lejos? En nosotros es donde debe ser trazada y colocada. De nosotros es de donde ha de venir, y no de fuera. Precisa que la sintamos de un modo tan legítimo, necesario é inevitable que se imponga por su propia fuerza.



CARTEL DE HANSI

Cada uno de nosotros debe ser un suscritor anticipado que, habiendo sido ignorado, se revela ahora como tal. Desechemos la idea de que se nos pide un sacrificio y de que vamos á realizar con ello un acto duro y meritorio. La verdad es que, por el contrario, casi debíamos sentir vergüenza de que por tan pocos gastos se nos adjudique el título de perfectos patriotas, ya que, materialmente hablando, nuestra abnegación es nula, toda vez que ésta consiste en proporcionarnos una ventaja. Lo único que se exige de nosotros es el deseo, la buena voluntad, el esfuerzo unánime, el ardor del sentimiento, el celo por el propósito que se abriga... Unicamente así encontraremos la mejor razón para excusarnos ante nuestros propios ojos de la escasa molestia que nos cuesta la operación. Desde luego, lo único que puede realzarnos y poner una parcela de ideal en una cuestión práctica tan ventajosa es este pensamiento superior.

No obstante, si á pesar de todo se empeñan algunos en creer que realmente se les invita á efectuar un sacrificio, por lo menos pueden consolarse pensando que serán resarcidos de él.

En verdad, si debiéramos dar en proporción á lo que se ha dado por nosotros y entregar el oro hasta que alcanzase el nivel de la sangre, no tendríamos bastantes millones para poder «saldar» la inmensa deuda que tenemos contraída.

Así, pues, considérese como se considere esta solicitación del empréstito, la deducción siempre es la misma: *hay que suscribirse.* No podrá gozarse de completo descanso, no se tendrá la conciencia enteramente libre, mas que adhiriéndose con las manos abiertas y el corazón satisfecho al suplicante llamamiento del país.

Lo que debe considerarse no es lo que se da, sino *por qué* se da, esto es, aquellos otros intereses del capital que los que nos están garantizados por una ley financiera. Lo que se adquiere antes que esto al suscribirse es algo que representa mucho más que un negocio, algo que no puede pagarse con dinero, es la victoria y es la paz, la reconquista del suelo invadido, la reparación de las ruinas, el regreso de los veteranos de la guerra á sus respectivos hogares, el final de la horrible siega de hombres, para no pensar mas que en la de los trigos; es el trabajo sin sangre, es el sol, los manzanos respetados por las sierras sacrílegas, los campanarios reconstruídos, el incendio extinguido, la dulzura, la grandeza y la libertad. ¡Ah! Sintiendo reflejadas en el fondo de su alma todas estas imágenes felicísimas, ¿quién podrá guardar en su mano crispada la llave del mueble donde están las inutilizadas reservas de la prudencia y del egoísmo? Nadie, por muy avaro que fuese, sería capaz de decirse: «Poseo los medios para poder contribuir con mi grano de arena al montón del Tesoro público y no lo hago.» Indudablemente, nadie se enterará, pero yo lo sé y lo sabré siempre. Cuando con fraternal confianza se me pregunte: «¿Os habéis suscrito?», me veré obligado á mentir cobardemente ó á declarar la afrentosa verdad.

No, yo no creo que ninguno de los que sienten hoy la amarga felicidad de ser franceses resuelvan, á costa de una miserable economía reprensible y mal entendida, mantenerse ajenos al gran movimiento de generosidad combativa en el que dispónese á lanzarse toda la nación. Todos querrán tomar parte en él por la defensa nacional y por sí mismo, por el honor en general y por su honorabilidad individual, para tranquilidad de sus meditaciones y de sus insomnios, para evitar el desprecio de los vivos y el reproche de los muertos.

Precisamente porque no es objeto de una obligación material es por lo que nadie puede negarse á esta contribución directa y voluntaria. Desde el momento

que se trata por medio de ella de obtener la libertad, somos completamente libres para obrar á nuestro antojo. Nuestras razones de ser, de vivir y de triunfar se nos aparecen como guías luminosos que nos dirigen y á quienes nos vemos obligados á seguir. Con sus caravanas de suscritores, el empréstito forma parte de la gran marcha hacia la estrella aún invisible de la Libertad.

El empréstito puede acelerar su aparición. ¡Quién sabe si el oro y los presentes que llevaban los Reyes Magos no hicieron brillar más pronto y con mayores refulgencias al astro que tenía la misión de dirigirles!»

Suscribirse al empréstito era, pues, contribuir directamente á la defensa nacional. Según todos los augurios, el nuevo empréstito iba á obtener, como los que le habían precedido, una victoria completa.

Operación tan vasta y tan extraordinariamente complicada explicábase claramente con el título de «Por el empréstito, hacia la Victoria» en un estudio publicado en el mes de Diciembre por el popular *magazine* parisién *Lectures pour touts*. He aquí los pasajes principales de este notable estudio:



CARTEL DEL PINTOR AMERICANO RIDGWAY KNIGHT

«En su sesión del 26 de Octubre, la Cámara de los diputados y el Senado votaron por unanimidad de los miembros presentes un proyecto de ley concerniente á la emisión de un empréstito en rentas al 4 por 100. Dentro de algunas semanas el ministro de Hacienda podrá dar á conocer al Parlamento, por lo menos de un modo aproximado, el importe de las rentas suscritas. Entre estas dos sesiones, entre estas semanas de intervalo, ¡cuánto trabajo hecho, cuántos empleados ocupados, cuánto papel gastado!

No es asunto de poca monta tomar todas las medidas necesarias para llevar á buen fin una operación que debe hacer ingresar en las cajas del Estado más de 1.000 millones.

Un primer punto y no el menos delicado es la determinación de la tasa, la fijación de las modalidades. ¿Se elegirá la fórmula del 4 por 100, del 5 por 100, del 5 ½ por 100? ¿La renta será perpetua ó amortizable? O en otros términos: ¿el Estado se obligará ó no á reembolsar el capital en un tiempo determinado? ¿El empréstito será á lotes? ¿Qué títulos anteriormente emitidos se admitirán como pago de las suscripciones? Tales preguntas entrañan grandes consecuencias, y el ministro y sus consejeros deben adoptar las que mejor se avengan con los intereses del Estado.

Pero lo más importante, lo más complicado, lo más extenso, consiste en poner en aplicación el proyecto de ley, en dar forma práctica á las teorías elaboradas en el gabinete del ministro y sancionadas con el voto del Parlamento.

Hay que distinguir tres períodos: entre el voto de la Cámara y la apertura de la suscripción, durante la suscripción y después de la suscripción.

El primer período es el de preparación, preparación para el público, al que hay que enseñar la naturaleza del empréstito y las ventajas que éste le ofrece, preparación de los contables que tengan que recoger las suscripciones, preparación de los impresos necesarios para recoger estas suscripciones.

El segundo período se define por sí mismo. El tercero es el de la realización.

El primero dura un mes aproximadamente; el segundo no pasa de tres semanas; el tercero es más ó menos largo, según las modalidades del empréstito.

En la preparación colaboran numerosos servicios del Ministerio de Hacienda, en otros el gabinete del ministro, la dirección de la Contabilidad pública, la dirección del Movimiento general de fondos y el Servicio de emisiones.

La suscripción es una obra esencialmente colectiva: el Servicio de emisiones, los establecimientos de crédito, las oficinas de Correos, la Caja de Ahorros, la «Ville de Paris», la Caja de depósitos y consignaciones, los tesoreros-pagadores generales, los cobradores de Hacienda, los pagadores á los ejércitos, los notarios, etc., etc., son movilizados para acoger al público, facilitarle todos los informes útiles y recoger las suscripciones. Ábrense cerca de 200.000 cajas que envían todos sus documentos al Servicio de emisiones, servicio que tiene á su exclusivo cargo la realización, que centraliza, acepta ó rechaza y transcribe en escrituras todas las suscripciones.

Esto quiere decir que el trabajo más pesado gravita sobre el Servicio de emisiones.

Aparte de los servicios que se encuentran en todas las grandes administraciones (personal, material, correspondencia general, etc.), la organización de las oficinas centrales del empréstito es muy sencilla, muy clara y muy característica. Hay siete grupos principales: servicio del público; despacho donde se preparan y conservan títulos é impresos; depósitos nominativos; empréstitos en bonos, en obligaciones, en rentas; y por último, contabilidad general, adonde



CARTEL DE AUGUSTE LEROUX

convergen todas las escrituras de todos los grupos.

Para apreciar la importancia de estos grupos bastará saber que hasta el 31 de Noviembre habíanse emitido ya 21 millones de bonos de la Defensa Nacional, que representaban más de 7.000 millones, y cerca de 1.200.000 obligaciones, que significan más de quinientos millones y medio. En período de empréstito los cientos de millones circulan materialmente en las oficinas centrales en forma de paquetes de papel que pasan por billetes de Banco y que son constantemente deshechos y rehechos en diferentes departamentos á medida que se efectúan reconocimientos sucesivos. El menor error sería una calamidad, pues hay que presentar documentos perfectos al Tribunal de Cuentas, encargado del recuento definitivo.

Para todas estas múltiples y delicadísimas operaciones bastan 1.000 personas, entre ellas 900 mujeres. El resultado es tanto más notable cuanto que el reclutamiento del personal no deja de presentar algunas dificultades. Una cajera, que recibe diariamente más de 50 millones de bonos de la Defensa Nacional, debe ofrecer cualidades de inteligencia y de honestidad y poseer nociones bastante extensas de contabilidad. Los agentes que liquidan el empréstito tienen que tratar cuestiones contenciosas muy delicadas.

Y los salarios pagados por el Estado no son muy elevados: las grandes firmas industriales, los establecimientos de crédito y las casas de banca ofrecen salarios más remuneradores. Todas las dificultades han de ser vencidas por el talento del hombre colocado al frente del servicio, por el celo y la vigilancia de todos sus colaboradores, hombres y mujeres, y con los cuidados de un personal inteligente y bueno.»

VI

Misión económica francesa en los Estados Unidos

A raíz de la entrada de los Estados Unidos en la guerra europea, el gobierno francés nombró alto comisario en Wáshington al diputado, periodista y ex capitán de cazadores M. André Tardieu, algunos de cuyos notables trabajos hemos tenido ocasión de reproducir en el transcurso de esta obra, y personalidad política que surgió como una verdadera revelación. Al nombrar un alto comisario en Wáshington, Francia se proponía utilizar con su máximum de rendimiento la ayuda económica y militar de Norte América. Era un trabajo de organización y de cohesión que debía realizarse con métodos nuevos, rápidos y exentos de toda rutina burocrática.

Llegado á los Estados Unidos á mediados de Mayo de 1917, André Tardieu instalóse en Wáshington, pues la mayor parte de los asuntos tenía que tratarlos directamente con el gobierno yanqui.

El objeto de su misión era doble. Primeramente había que intensificar en todo lo posible la ayuda que Francia necesitaba recibir para su Hacienda, su armamento, su abasto y sus transportes, y después tenía que proporcionar á los yanquis las experiencias que Francia había ido acumulando durante tres años de combates.

Para examinar los resultados obtenidos por esta fructífera misión nada mejor que reproducir las declaraciones hechas por el propio Tardieu á un redactor de la Agencia Havas, de París.

«Es difícil resumir brevemente—comenzaba diciendo el alto comisario—lo que hemos hecho en Wáshington mis colaboradores y yo durante el período que os interesa, pues, sin cxcepción, hemos tenido que tratar *todas* las cuestiones relativas á la cooperación de guerra de los Estados Unidos y de Francia: Hacienda, ejército, marina, fabricaciones, caminos de hierro, abastecimiento, transportes marítimos, etc.

Una simple indicación os dará idea de la amplitud y complejidad de nuestra tarea: el presupuesto que tengo que administrar allá, representa, por su cifra (cerca de 1.200 millones), como dos veces el presupuesto total de Francia en tiempos de paz.

No puedo, pues, entrar en detalles, y me limitaré á daros en un sencillo índice los resultados esenciales que hemos obtenido.

Hacienda.—La cuestión financiera domina á las demás, pues para un país como Francia, que, parcialmente



CARTEL DEL TENIENTE JEAN DROIT

invadido y completamente movilizado, ha gastado en tres años más de 10.000 millones, la primera condición de la victoria ha de ser el poder pagar.

Acerca de esto, algunos datos permitirán apreciar el progreso realizado de seis meses á esta parte.

Antes de la entrada en guerra de los Estados Unidos era á costa de mil dificultades y en cantidad siempre insuficiente como habíamos podido encontrar en Nueva York los créditos necesarios para nuestros pagos en dólares.

En 1914 habíamos ensayado colocar bonos del Tesoro francés por 50 millones de dólares; pero solamente pudimos colocar 25, reembolsados en 1915. En 1915, 1916 y durante los cuatro primeros meses de 1917, diversas operaciones nos proporcionaron 650 millones de dólares al 6 y al 7 por 100.

Pero con esto no bastaba, é Inglaterra, que además efectuaba por cuenta nuestra compras considerables, de las que nos adelantaba el importe, había puesto también á nuestra disposición 224 millones de dólares para perfeccionar el pago de las sumas debidas directamente por el Estado francés.

A partir del mes de Mayo de 1917, el gobierno de los Estados Unidos (que debía subvenir á sus necesidades y á gran parte de las de los aliados) ha respondido del modo más completo á las peticiones que yo le he presentado.

Las sumas que he obtenido desde Mayo hasta el 31 de Diciembre próximo representan 1.130 millones de dólares, al 4 ½ por 100. Estas sumas han bastado para todos nuestros pagos directos en dólares, sin recurrir á Inglaterra. Además, nos han permitido reembolsar al Tesoro británico 235 millones de dólares, suma representativa de las compras que éste continúa efectuando por cuenta nuestra en el mercado yanqui y en virtud de ciertos acuerdos interaliados.

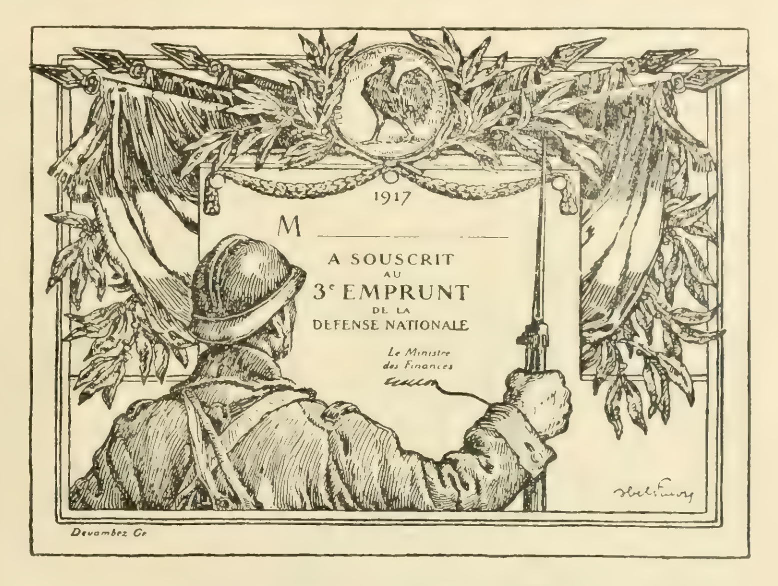
Así, pues, antes de Mayo, rebusca incesante de garantías á proporcionar; combinaciones múltiples y laboriosas; amenaza, en plazo más ó menos breve, de reembolso á efectuar. Después de Mayo, una sola fuente de crédito; una sola tasa de interés; un reembolso, á elección nuestra, sobre los treinta próximos años.

Antes de Mayo, 650 millones de dólares al 6 y al 7 por 100 en treinta y tres meses. Después de Mayo, 1.130 millones de dólares en ocho meses al cuatro y medio por ciento.

Antes de Mayo, deuda suplementaria á Inglaterra de 224 millones de dólares; después de Mayo, reembolso á Inglaterra de 235 millones de dólares.

Estos datos resumen una situación que yo quería dar á conocer al público francés, pues en ella se afirma la generosa solidaridad de nuestros aliados los yanquis.

Para indicaros otro aspecto del problema, he de añadir que, á raíz de nuestra nueva organización en las compras, en los cuatro meses de Junio, Julio, Agosto y Septiembre hemos realizado sobre las comisiones una economía de más de cuatro millones de francos, que irá desarrollándose sensiblemente en los meses sucesivos.



TÍTULO DE SUSCRIPCIÓN AL TERCER EMPRÉSTITO

(Dibujo de Abel Faivre)

Armamento.—Después de la Hacienda, el armamento.

Aquí el problema consistía, para la mayor parte de los artículos, en cubrir nuestras necesidades por un período tan largo como fuese posible, y esto evitando una competencia peligrosa con las nuevas necesidades del ejército y de la marina norteamericanas. La prensa alemana cifraba grandes esperanzas en esta competencia. Ahora puede ya afirmarse que se ha llevado chasco.

Nuestra primera negociación importante se ha relacionado con las pólvoras de cañón. Hemos conseguido aumentar las importaciones en un 100 por 100 por día, realizando de este modo una economía de 40.000 toneladas mensuales, pues en este artículo el peso del producto fabricado es muy inferior al de las primeras materias.

Resultado idéntico en lo concerniente al ácido pí-

crico: aumento de importación y una economía de 50.000 toneladas mensuales.

Asimismo, también están cubiertas completamente hasta fines del primer semestre de 1918 todas nuestras necesidades concernientes á los automóviles indispensables para nuestros ejércitos. He podido obtener los mismos precios que el gobierno norteamericano, realizando además una economía apreciable al librarnos de tener que pagar comisiones á intermediarios, como antes se hacía.

Otra cuestión importantísima—militar y civil al mismo tiempo—era la de los caminos de hierro. Hemos obtenido todo lo que se nos había hecho encargo de pedir: 300 locomotoras, 2.000 kilómetros de vía férrea, 5.000 aparatos diversos.

Además, 680 locomotoras enviadas al ejército norteamericano aligerarán la carga impuesta á los caminos de hierro franceses.

Otro beneficio: después de demorar los tratos financieros de la operación hasta el final de las hostilidades, el gobierno norteamericano se ha encargado además de transportar este material. Con respecto al material de vía estrecha, aconsejé al gobierno francés que adoptase los mismos tipos que el ejército norteamericano. Mi consejo ha sido aceptado, y esto me ha permitido obtener de Mr. Baker, ministro de la Guerra yanqui, la promesa de encargarse de satisfacer todos nuestros pedidos, los cuales representan muchos millares de vagones. Aquí también hay seguridad completa.

He de mencionar también incidentalmente otras necesidades de guerra, tales como primeras materias de aviación, elementos de cañones, máquinas, herramientas, plomo, cobre, cianuro de sodio, etc. Estos pedidos se han satisfecho en buenas condiciones, á precios generalmente iguales á los que paga el gobierno norteamericano y con plazos de vencimiento satisfactorios.

Quedaba la cuestión del acero, que se presentaba en términos exactamente opuestos. Cierto que el Ministerio de Armamento había tenido la previsión de hacer grandes pedidos. Pero los medios de transporte disminuían y en los puertos norteamericanos se acumulaban formidables cantidades. Había que repartirlas y evitar la aglomeración.

Para el primer punto era preciso encontrar barcos; después os diré cómo resolvimos este importante problema.

Respecto al segundo punto, después de largas negociaciones, logramos demorar hasta 1918 más de 700.000 toneladas de entregas concertadas de antemano. De esta suerte hemos realizado una economía sensible. Pero sobre todo nos hemos asegurado para el año próximo un mínimum de 100.000 toneladas por mes, que nos da plena seguridad. Al mismo tiempo hemos podido hacer importantes concesiones á varios gobiernos aliados.



OFICINAS DE CORREOS DE LA CALLE LAON, DE REIMS

Así, pues, puede decirse que, desde el punto de vista del acero, la situación de Francia es excelente en todos sentidos y que sus aliados se han beneficiado con ella.

Abastecimiento.—Con relación á los principales artículos del abastecimiento, la acción del alto comisariado no podía ejercerse de un modo tan directo como en materia de armamento. Ya sabéis que las compras de cereales, azúcar y carnes realízanse en bloque á costa de órganos interaliados que funcionan en Londres.

El fundamento de estos órganos es excelente. Pero creo que su funcionamiento puede ser sensiblemente mejorado. He realizado algunas de estas mejoras. Otras, que la experiencia me ha sugerido, aún no han sido aceptadas.

Para la cuestión del trigo he creído indispensable que Francia estuviese representada en el órgano comprador que opera en Nueva York por cuenta del Comité de Londres. Después de una larga insistencia he obtenido el envío de un especialista que revisa la cantidad y la calidad de los trigos expedidos.

Al mismo tiempo, un contacto de todos los días con la Administración norteamericana de Víveres, que dirige Mr. Hoover, nos permite prever, todo lo más exactamente posible, las existencias de los próximos meses. Nuestras previsiones aún serían más exactas si desde Londres y desde París se me informase direc-

tamente sobre las compras efectuadas en otros países; pero no ocurre así.

De todos modos, Norte América, que es el granero más próximo de todos los graneros de los aliados, podrá bastar para las necesidades, á condición de que se utilice, al mismo tiempo que el trigo, el centeno, la cebada y el maíz, y organizar superiormente los medios de transporte.

Hasta el mes de Septiembre no me encargué de intervenir en la cuestión del azúcar. A petición mía, Mr. Hoover concedió inmediatamente á Francia una licencia de exportación de 70.000 toneladas, que cubrió nuestras necesidades urgentes. Al mismo tiempo constituía un Comité que tenía que centralizar, á partir de entonces, para el conjunto de los aliados, los elementos en cuestión.

Igualmente, hasta el mes de Septiembre no fuí llamado á ocuparme del petróleo, cuya importación había sido asegurada precedentemente por el Comité de las refinerías francesas. Las existencias norteamericanas son suficientes, pero no así los medios de transporte. Sin embargo, el gobierno yanqui ya me ha entregado tres vapores-tanques. Creo que á éstos seguirán algunos más.



LA CALLE BERLÍN, DE REIMS

Otro problema muy importante, y sobre todo en la estación en que nos hallamos, es el del algodón. Las medidas adoptadas permiten asegurar que las cantidades necesarias serán compradas y transportadas. Hubiera preferido recibir seis semanas antes los informes para la organización compleja que hemos tenido que poner en pie, pero creo que no por eso perderemos la oportunidad.

No he tenido que comprar carbón en los Estados Unidos, pues el gobierno francés pensó que más valía adquirirlo en Inglaterra; esto proporciona economía de flete y economía de dinero. Para concurrir á este transporte de Inglaterra á Francia he encomendado 145.000 toneladas de barcos de madera con motor auxiliar. Los primeros ya han empezado á prestar servicio.

No os hablaré de los innumerables pedidos que hemos tenido que hacer para la Intendencia, por cuenta del Ministerio de Agricultura (2.000 máquinas agrícolas expedidas en cinco meses), para el servicio de Sanidad, así como también para la Comisión de socorros á Bélgica y á las regiones invadidas.

El secretario del Tesoro tuvo á bien en Mayo concedernos un aumento de créditos, que nos permiten dedicar á esta obra esencial cinco millones de dólares por mes. Asimismo nos esforzamos en obtener tonelaje, y en parte lo hemos conseguido.

Un cablegrama fechado en París el mes pasado me anunciaba que la situación ya era relativamente satisfactoria. Sin embargo, á juicio mío, todavía falta realizar un nuevo esfuerzo para que nuestras desgraciadas poblaciones no carezcan de lo indispensable.

Transportes marítimos.— Bien está pedir y pagar; pero esto nada significa si no se puede transportar. Tal era el peligro que nos acechaba cuando llegué yo á Wáshington.

Por espacio de treinta y ocho meses el gobierno francés no había pensado utilizar los astilleros norteamericanos. No habíamos sacado ningún partido de su potencia de producción, y le tonelaje disponible para nuestros transportes de los Estados Unidos en Francia (tanto franceses con ingleses y neutrales) era francamente insuficiente.

Sin entrar en el detalle de los medios diversos que he empleado, os diré solamente que:

1.° El aumento de tonelaje realizado seguramente antes del 31 de Diciembre representa el 30 por 100 del tonelaje que había disponible en Julio último.

2.° El aumento seguro en 1918 (y espero que será sobrepasado) representa el 50 por 100 del mismo tonelaje.

Los pedidos hechos por cuenta del gobierno francés ascienden á 350.000 toneladas, de las cuales solamente ha requisado el gobierno yanqui la mitad.

He obtenido, por una parte, que la condición ulterior de los buques objeto de requisa permaneciese reservada, y por otra, que en seguida que pudiese hacerse fuese puesto á disposición nuestra un tonelaje yanqui importantísimo, que en cinco meses ha pasado de 150.000 toneladas.

Añado que en el período de transición he obtenido el afrancesamiento de cierto número de buques construídos en Norte América por cuenta de particulares antes de la guerra y por cuenta del gobierno francés después de la guerra; estos buques representan un cómputo de 55.000 toneladas.

Finalmente, en seguida que recibí de París—más tarde de lo regular, en Agosto—los informes necesarios, negocié la adquisición de planchas de acero, que van á permitir á nuestros talleres de construcciones navales, paralizados desde hace tres meses, reanudar sus trabajos.

Por lo tanto, es seguro que la situación de nuestros transportes de Norte América á Francia mejorará notablemente el año próximo.

UNA COMISIÓN DE OFICIALES JAPONESES EN LA ZONA DE VERDÚN

Cooperación militar y naval.—Esto es lo que los Estados Unidos han hecho para ayudarnos. Veamos ahora, aun cuando sea sucintamente, lo que han hecho para armarse y acudir á nuestro frente á ocupar su puesto en el combate.

A este respecto, no ignoráis cuán rápidas han sido las decisiones y la ejecución.

El voto y la aplicación del servicio militar obligatorio han elevado al ejército de un efectivo de 200.000 hombres á un efectivo realizado de más de un millón, y á partir de ahora se están tomando medidas para que esta cifra alcance, á ser preciso, tres millones.

Al mismo tiempo se han resuelto, en estrecho contacto con nosotros, los cuatro problemas capitales de la organización, de la instrucción, del material y de los transportes.

Mi constante preocupación ha sido, en este período de creación, la de coordinar rigurosamente todos los medios de información que podíamos proporcionar á los norteamericanos.

La organización y la instrucción de su ejército no podían, á mi entender, realizarse en los Estados Unidos mas que por ellos. Pero nuestro deber era decirles constantemente: «He aquí los errores en que hemos caído nosotros mismos; nos han costado tiempo, dinero y hombres. Os los damos á conocer para que deduzcáis consecuencias.»

Y en este sentido es en el que trabajan los cuatrocientos oficiales puestos bajo mis órdenes y que se hallan distribuídos, con arreglo al deseo de las autoridades yanquis, en los diversos campamentos ó servicios.

Con igual propósito han marchado á Francia gran número de oficiales sin tropas, que regresarán luego á Norte América dispuestos á ser, para sus camaradas y para sus hombres, instructores formados bajo la autoridad clarividente del general Pershing en la escuela de la realidad.

Respecto al material, ya sabéis con cuánta decisión práctica é inmediata han trabajado con nosotros los norteamericanos. Primeramente han querido realizar entre su ejército y el nuestro la unidad de material y de municiones, y luego aprovechar el beneficio inmediato de una experiencia de tres años. Han logrado plenamente su propósito.

De ahí ha salido, después de una negociación de seis semanas, la adopción de nuestro 75, de nuestro 155 corto, de nuestro 155 largo, á gran potencia, de nuestro 37, de nuestro 65 y de nuestros morteros de trinchera. De ahí también la adaptación al calibre de 75 de los materiales norteamericanos de campaña.

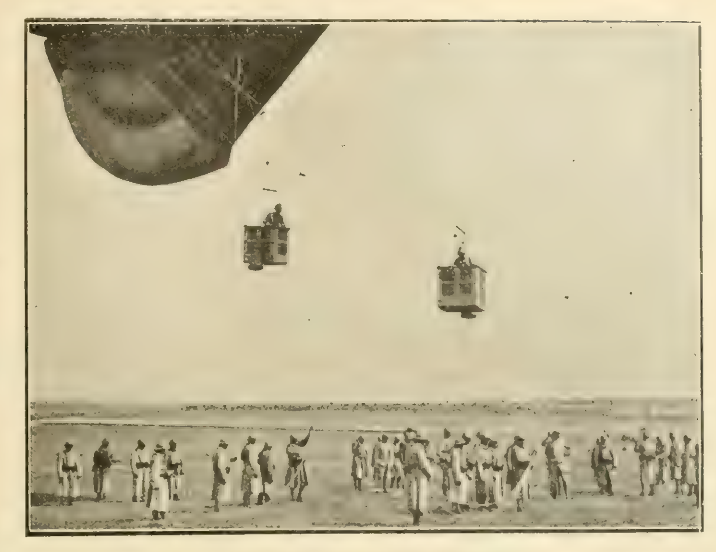
Para ganar tiempo, ya se nos han hecho pedidos cuyo importe asciende á más de 100 millones. Nuestras fábricas estaban preparadas para cumplir el compromiso, y ya han comenzado las entregas. Simultáneamente se han activado las fabricaciones en los Estados Unidos, y gracias á este doble esfuerzo, las previsiones de producción responden á todas las necesidades. Demasiado comprenderéis el motivo que me impide dar aquí cifras.

El mismo método se ha adoptado en lo tocante á la aviación, y aunque sin facilitar precisiones y siempre por la misma causa, puedo decir con toda confianza que se han tomado las medidas necesarias para proporcionar el año próximo al ejército americano una flota aérea de primer orden.

El plan de transporte, concebido primeramente en

Mayo con bases muy restringidas, fué objeto más tarde de un concienzudo estudio por parte del War Department y del Shipping Board. Hoy se halla ultimado por completo, de suerte que la llegada á Francia de las grandes unidades y su abastecimiento no sufrirá demora alguna.

Además, se han tenido en cuenta también las necesidades de abastecimiento y de armamento de los aliados, y especialmente de Francia. Es interesante anotar que el concurso de 100.000 toneladas que acaba de dársenos hace tres semanas no disminuirá ni en una sola tonelada el tonelaje de los transportes militares.



UN CAMPO DE AVIACIÓN FRANCÉS

Simultáneamente se ha verificado un gran esfuerzo para reforzar la policía de los mares y dar seguridades á la navegación. Divisiones de cazasubmarinos han marchado con rumbo á nuestras costas, y muy lejos, á lo largo, durante mi travesía, encontré la semana pasada patrullas de gran radio de acción, y gracias á las cuales los convoyes de los últimos meses han pasado todos, sin sufrir accidentes de gravedad.

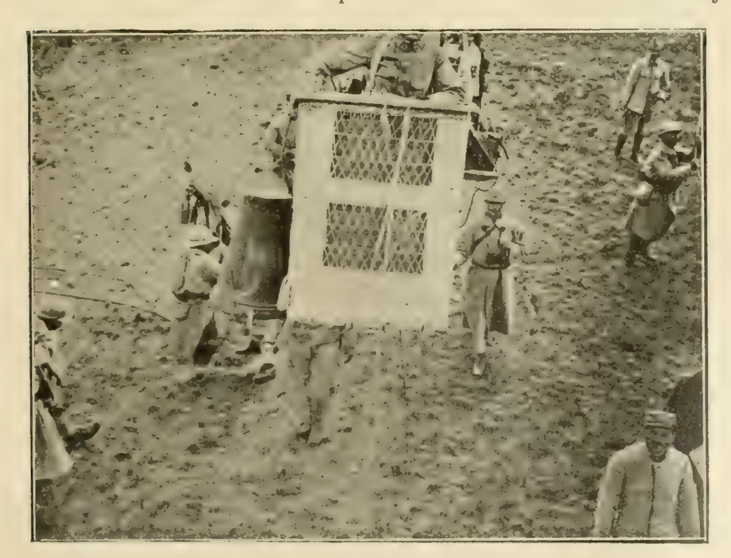
La fraternidad norteamericana.—Antes de terminar he de cumplir dos deberes. Expresar mi gratitud á mis colaboradores, á los que partieron conmigo y á los que encontré allá; su labor constante ha sido uno de los principales factores del éxito de nuestras negociaciones. Y decir cómo se han portado con nosotros los hombres que en estas negociaciones han representado á Norte América.

Después de entrar en la guerra, el gobierno yanqui ha tenido que crear por completo su organización. En todos los centros industriales, comerciales, financieros, científicos, ha cogido y ha movilizado á los hombres que están hoy al frente de los servicios de guerra.

Con una colaboración incesante con estos hombres y con los miembros del gobierno es como he podido obtener los resultados que acabo de resumir.

Hemos trabajado al unísono, dentro de una fraternidad que ha duplicado el precio de nuestro trabajo. Francia ha encontrado en los Estados Unidos una simpatía absoluta, mayor aún de la que esperaba.

Ahora solamente nos falta crear, con arreglo al deseo de los Estados Unidos y al interés común, una verdadera unidad de dirección militar y económica. Tal será el trabajo á que nos dedicaremos en las próximas semanas.»



LA NAVE DE UNO DE LOS BALONES EXPLORADORES

VII

China entra en la guerra

Al estallar el conflicto mundial China se hallaba constituída nominalmente en República desde hacía dos años y medio, después de que hubo abdicado la dinastía manchú

de los Tsing, el 12 de Enero de 1912. Pero, en realidad, la República se había transformado en una dictadura de hecho, con el presidente Yuan Shi Kai, que, después de haber triunfado en algunas semanas de una insurrección avivada por los republicanos verdaderos, acababa de disolver el Parlamento y sustituir el poder civil por el poder militar, después de afrontar las urgentes dificultades financieras con un empréstito de 75 millones.

Hagamos constar que la emisión de este empréstito, hecha en París el 7 de Abril y confiada al Banco Industrial de China, con corolario de importantes concesiones de obras públicas, había constituído para Francia un verdadero éxito. Al sobrevenir la guerra europea negociábase un nuevo empréstito llamado de reorganización, y éste con el Séxtuple Sindicato, es decir, con un grupo de Bancos que representaban á seis potencias: Francia, Japón, Inglaterra, Estados Unidos, Alemania y Rusia.



IGLESIA DE UN PUEBLO DE ALSACIA

Desde los primeros días de la guerra hubo en el Extremo Oriente un campo de batalla, del que hemos hablado en el tomo III de esta obra, en el capítulo titulado «Los japoneses en Kiao-Chao».

Los hechos esenciales fueron estos:

El 15 de Agosto de 1914 el Japón se situó abiertamente junto á los aliados, enviando á su embajador en Berlín, para que lo presentase al gobierno alemán, un *ultimatum*, que no recibió respuesta.

El día 24, el embajador de Alemania en Tokío recibió sus pasaportes y el Mikado proclamó el estado de guerra entre ambos Imperios.

Días después, las tropas japonesas desembarcaron en la China alemana, sitiando la ciudad de Tsing Tao, capital de la colonia de Kiao Chao, la cual se vió obligada á rendirse el 7 de Noviembre.

Después de esta conquista, Kiao-Chao pasó á la tutela del Japón, quien declaró oficialmente, en vista de ciertas demandas formuladas por China, que esta cuestión no se solventaría hasta después de la guerra.

La consecuencia directa de las protestas chinas fué el hecho de que los japoneses aumentasen sus exigencias, hasta el punto de que las relaciones chino-japonesas tomasen un giro sumamente crítico, que terminó con un *ultimatum* japonés, seguido de la capitulación del gobierno de Pekín, el 8 de Junio de 1915.

Mientras tanto, en el interior, el presidente Yuan Shi Kai aprovechaba hábilmente las circunstancias que distraían la atención pública para organizar un movimiento monárquico en favor suyo, en complicidad con el partido militar y con el Consejo de Estado.

A fines de Octubre del mismo año ya estaban ultimadas todas las formalidades.

El día 19, el Consejo de Estado aprobó una moción resolviendo que los miembros del futuro Parlamento habrían de limitarse á votar por la República ó contra la República, en tanto que Yuan Shi Kai declinaba por adelantado el supremo honor que se le reservaba. Intervinieron los aliados. Japón, Rusia, Inglaterra y Francia entablaron negociaciones con el ministro de Negocios Extranjeros para aconsejarle que se opusiese á la restauración monárquica.

Mas la respuesta fué decir que la nación se hallaba resuelta á que volviesen los tiempos del Imperio. Realmente, la mayor parte de las provincias habían votado ya en favor de la monarquía, y el 11 de Diciembre de 1915 celebráronse unas elecciones, donde quedó confirmada la «voluntad popular».

El 13 de Diciembre era proclamado emperador Yuan Shi Kai, y los aliados no tuvieron más remedio que aceptar la elocuencia de los hechos. Pero la soberanía del nuevo emperador no iba á ser muy larga. Días después de su advenimiento al trono, el 21 de Diciembre, los jefes militares de dos provincias, el general Tsai Ngao, del Yunnan, y el general Tang Ki Yao, del Konei Chao, le enviaron un *ultimatum*, donde se pedía su dimisión en un plazo de cinco días. Como este *ultimatum* quedó sin respuesta, las dos provincias proclamaron su independencia. Durante tres meses la revolución languideció. Pero de pronto extendióse bruscamente la efervescencia revolucionaria. La mayor parte del Oeste se adhirió al movimiento. Yuan Shi Kai comprendió que era preciso entablar activamente negociaciones; pero éstas, tar-

días ya, no podían triunfar de las ambiciones personales que se habían propagado. En tanto que se convocaba en Nankín una Conferencia de arbitraje, la revolución se extendía á casi todo el resto del Imperio, desde Tsen Tchuan hasta Chan Tong. Crítica en extremo se presentaba la situación para Yuan Shi Kai, cuando éste falleció inopinadamente el 6 de Junio de 1916.

Aunque los aliados habían intentado oponerse en más de una ocasión á los proyectos del hábil y ambicioso Yuan, no por eso dejaron de sentir su muerte. Bien es verdad que desaparecía el principal obstáculo para que pudiera realizarse la restauración republicana, pero no lo era menos el que, habiéndose despertado las ambiciones y las codicias, China continuaba tan dividida como antes.

Verdaderamente, los primeros meses de la presidencia de Li Yuan Hong, sucesor de Yuan Shi Kai, no fueron muy tranquilos. En primer lugar, el nuevo presidente tuvo que luchar contra los generales del antiguo «gabinete militar» y arbitrar su conflicto con el general Long, que se había adueñado de Cantón. Después, á raíz de la reapertura del Parlamento, el gobierno tuvo que hacer frente otra vez á la fracción radical del Min Tang ó Partido de los pueblos (ex Kuo Min Tang ó Partido nacional, dirigido por Sun Yatsen), compuesto de antiguos revolucionarios, que á los ideales de puro é inmaculado anarquismo unían un apetito más realista de los cargos y de los poderes.



VISTA GENERAL DE UN PUEBLO DEL AISNE BOMBARDEADO

Como era lógico, las exigencias de los revolucionarios originaron una reacción en los antiguos servidores del Imperio, los cuales apoyaron, como primera medida de defensa, una Liga militar, dirigida por el general germanófilo Tchang Hsun. Ante esta amenaza, el Parlamento chino no tuvo más remedio que conceder al gobierno de Li Yuan Hong un amplio voto de confianza. Pero la actitud algo ruda del Pei Hang ó Liga militar provocó la dimisión del ministro de Negocios Extranjeros, de suerte que desde el 28 de Junio al 6 de Noviembre, en plena guerra europea, estuvo vacante este importantísimo departamento. Por fin encontróse ministro adecuado, y poco á poco el gobierno de Li Yuan Hong, llamado de Unión Nacional, fué afianzándose en el Poder.

Así llegó el 1.° de Febrero de 1917, fecha en que se publicó la famosa Nota alemana donde se anunciaba la intensificación de la guerra submarina. En esta época, los principales partidos políticos de China, es decir, los que más dejaban sentir su influencia, eran, por una parte, los radicales ó Kuomingtangs, que, á la muerte de Yuan Shi Kai, habían obtenido la supremacía sobre sus adversarios y gozaban en ambas Cámaras de fuerte mayoría. Les acaudillaba el presidente Li Yuan Hong, el cual tenía como lugartenientes á algunos ministros, tales como Tchen Tchin Tao, ministro de Hacienda, y Hsu Lhi Ying, ministro de Comunicaciones.

Por otra parte, estaban los moderados, que componían el partido militar, llamado nordista, y tenían al frente suyo al primer ministro Tuan Shi Juei y muchos generales, entre ellos al general Wang, jefe de Estado Mayor; el vicepresidente de la República, general Fong Kuo Tchang, les era favorable.

El llamamiento que hizo el presidente Wilson á los gobiernos neutrales no podía ser indiferente á China, pues si Norte América, que durante los años anteriores había testimoniado gran amistad á la joven República, era á su vez arrastrada á la guerra, ésta iba á encontrarse aislada. Li Yuan Hong y sus ministros lo comprendieron claramente, de suerte que, cuando llegó á Pekín la noticia de que Norte América entraba en la guerra, decidieron que China evolucionase en el mismo sentido. Además, consideraban que esta intervención les proporcionaría el derecho de tener voz y voto en la mesa de la futura Conferencia de la paz y obtener de las potencias aliadas ciertas ventajas financieras.

Los republicanos radicales opinaban del mismo modo. En cambio, los moderados, los conservadores, representantes de una política tan indigesta en China como en cualquiera otra nación del mundo, se abstu-

vieron de dar su aprobación á las nuevas tendencias que mostraba el gobierno. Pero los radicales triunfaron.

El 9 de Febrero (1917) el gobierno chino envió á Alemania una Nota de protesta contra la guerra submarina ilimitada.

El día 21, Alemania comunicaba al ministro de China en Berlín que se negaba á suscribir las exigencias de su gobierno.

Mientras tanto, ocurrían en Pekín sucesos de importancia.

Apenas el gobierno chino hubo resuelto seguir el ejemplo de los Estados Unidos, el Japón le aconsejaba que no se limitase tan sólo á romper diplomáticamente con Alemania, sino que le declarase también la guerra.

Estas indicaciones produjeron el que China enviase á Berlín una segunda Nota conminatoria. Entonces ya no le cupo duda á Alemania de que Pekín se atrevería incluso á romper con ella; en vista de lo cual, é intentando contener la ola intervencionista que se alzaba, encargo á su plenipotenciario en Pekín, el almirante Von Hintze, que hiciese promesas á los radicales relativas á la entrega por parte de Alemania de la indemnización de los Bóxers, al aumento de la tarifa aduanera hasta el 12 por 100, al apoyo moral de Alemania, después de la guerra, en todos los litigios que China pudiera tener con los aliados, etc., etc. Al mismo tiempo, Von Hintze gastaba, sólo en algunos días, cerca de un millón de dólares para crear adversarios al proyecto de ruptura. Pero todo fué en vano. Sus promesas, después de las que habían hecho los aliados, no podían modificar la actitud del gobierno chino.

El 10 de Marzo, Alemania decidióse á entregar á dicho gobierno una Nota muy humilde, en la que decía que era imposible desviar su política de bloqueo.

Por toda respuesta, al día siguiente (11 de Marzo), después de un largo Consejo de gabinete, el presidente Li Yuan Hong y el primer ministro Tuan Shi Juei sometieron á la votación de las Cámaras un proyecto de ruptura de relaciones diplomáticas con Alemania, que fué aprobado por gran mayoría. El ministro plenipotenciario alemán recibió sus pasaportes el 14 de Marzo.

Pero Alemania, no dándose, á pesar de todo, por vencida, intervino solapadamente en ciertos manejos realizados por el general germanófilo Tchang Hsun para una descabellada restauración monárquica que sólo duró doce días.

El 12 de Julio, las tropas republicanas que habían respondido al llamamiento del vicepresidente Fong Kuo Tchang, y que, después de haber librado una batalla en Lang-Fang el 7 de Julio, cercaban á Pekín en número infinitamente superior al de las fuerzas de Tchang Hsun, atacaban á la ciudad bajo el mando del general Tuan Shi Juei, penetraban en el templo del Cielo, acantonamiento de los soldados monárquicos, y finalmente marchaban hacia la residencia de este último, situada en las afueras de la ciudad imperial.

Tchang Hsun todavía se defendió por espacio de algún tiempo; pero por fin no tuvo más remedio que poner pies en polvorosa, yendo á refugiarse en la Embajada de Holanda.

La aventura monárquica había terminado.

El 17 de Julio dimitió Li Yuan Hong, sucediéndole en la presidencia de la República china el hasta entonces vicepresidente Fong Kuo Tchang.

El 14 de Agosto los parlamentarios chinos aprobaron el estado de guerra con el Imperio alemán.





PUENTE SOBRE EL LIVENZA VOLADO POR LOS ITALIANOS

En el frente italiano

I

Ofensiva austro-alemana en el Alto Isonzo. La Conferencia de Rapallo

Después de un intervalo bastante prolongado de acciones generales que no repercutían fuertemente en el conjunto de la línea de combate, los austro-alemanes insinuaron á fines de Octubre una importante operación por medio de un ataque comenzado en los treinta y cinco kilómetros que se extienden desde el monte Rombon (Norte de Plezzo) hasta el lado Norte de la planicie de Bainsizza. El general Cadorna, presintiendo esta ofensiva, había suspendido sus ataques en el Carso.

Un comunicado alemán del día 25 anunciaba la toma de posiciones avanzadas junto á Plezzo, Tolmino y al Norte de la planicie de Bainsizza.

Progresivamente, la ofensiva austro-alemana iba tomando gran desarrollo. Al Norte, los tudescos, descendiendo del Isonzo, se habían apoderado de Plezzo. En el sector de Tolmino su avance era más notable, pues luego de haber sobrepasado el camino de Volzana comenzaban á trepar por las alturas que lo bordean al Oeste. Al Sur, en la planicie de Bainsizza, las tropas italianas lograban contenerles.

Los informes oficiales italianos no negaban las grandes dificultades que surgían ante el general Cadorna. En vista de las potentes masas que lo atacaban, el generalísimo no vaciló en replegar sus tropas en una línea menos extensa, abandonando la línea del Isonzo desde el monte Maggiore hasta Auzza. Al mismo tiempo prescribía la evacuación de toda la planicie de Bainsizza.

El día 27 el ejército italiano continuó su movimiento de repliegue al Norte de Gorizia. Al Norte de Plezzo, los austro-alemanes ocupaban los montes Rombon y Canin; al Sur de Caporetto, atravesaban la frontera con la toma del monte Matajur. Al Oeste de la planicie de Bainsizza, la toma de la cota 652, del Cucco, del Vodice y del monte Santo hacía perder á los italianos la cresta que bordea la orilla derecha del Isonzo, entre Plava y Salcano. La situación de Gorizia era extremadamente crítica.

Una Nota oficiosa publicada el mismo día en Roma decía así, comentando la ofensiva austro-alemana:

«La ofensiva del enemigo muestra un plan de acción que comporta grandes medios y grandes objetivos, concebido con el fin de demoler una de las fortalezas más poderosas del frente aliado y con la esperanza de que una caída semejante provocaría fatalmente la caída total.

La preparación austro-alemana ha sido formida-

ble. Los ferrocarriles austro-húngaros, durante varias semanas, han estado transportando tropas procedentes del frente balkánico y del frente ruso. En estas últimas semanas han habido grandes concentraciones de tropas y de material en Adelsberg y Lubiana (Laybach).

Las fuerzas austro-alemanas que hay actualmente en el Alto y en el Medio Isonzo pasan de 33 divisiones. Debe haber, pues, unos 350 batallones concentrados en el sector Rombon y Vippacco, á lo largo de un frente de 50 kilómetros de extensión. Las tropas alemanas, cuyo número parece ser cada vez más elevado, deben comprender, entre otras, cinco divisiones de wurtemburgueses y cuatro de badenses. En el Isonzo hay algunos cuerpos de la legión polaca, que no ha mucho se la creía disuelta. Von Below ha conservado en el Trentino algunos elementos para hacer creer que en la meseta hay muchas más fuerzas alemanas. En los sectores de Carnia y de Cadore también hay una unidad dotada de poderosa artillería.

Cada división alemana está compuesta de tres regimientos, que representan 5.400 fusiles aproximadamente, se halla provista de gran número de ametralladoras y posee una brigada de artillería, aparte de muchos cañones de grueso calibre. Prisioneros capturados en el Carso afirman que las tropas alemanas de refuerzo son muy densas; igual ocurre á retaguardia.»

CAMIONES AUTOMÓVILES EN UNA PLAZA DE NIZA DESTINADOS AL FRENTE ITALIANO

El ataque tudesco prosiguió con inaudita violencia. Cada vez observábase de un modo más evidente que Alemania y Austria, habiendo podido desguarnecer fuertemente su frente oriental á consecuencia del caos ruso, se disponían á concentrar su principal esfuerzo sobre el frente italiano.

Ciertos órganos de la prensa aliada opinaban que se trataba de una ofensiva política contra Italia; pero esto no era probable, toda vez que demasiado sabían los Imperios centrales que Italia, no obstante los pequeños disentimientos interiores comunes á todas las naciones en guerra, se hallaba completamente decidida á mantener la resistencia moral. No era, pues, una ofensiva política dirigida solamente contra Italia, sino más bien uno de los violentos ataques que Alemania solía ejecutar contra la alianza militar de la Entente, contando con que si lograba deprimir al ejército italiano, uno de los principales apoyos de la fuerza de los aliados, el hecho repercutiría profundamente en el sistema militar de estos últimos. La ofensiva se hallaba favorecida por las posiciones dominantes de los austro-alemanes y por la enorme concentración de artillería *boche*.

«Asistimos—decía el diario inglés *Daily Chronicle*—á una gran avalancha parecida á las que barrieron la Polonia, Servia y Rumania. Francia é Inglaterra deben evitar á toda costa que Italia corra la misma suerte que los pequeños aliados á quienes prometimos protección y á los que no llegamos á proteger. Difícil le será á Cadorna rechazar la invasión, al igual que hizo cuando la de 1916, pues las masas adversarias son demasiado grandes y porque gran parte de su artillería la perdió en la primera oleada. Precisa, pues, que Inglaterra y Francia, sin tardar un minuto, le envían sus cañones disponibles, aun á costa de que el avance de los aliados en el frente de Francia sufra un retraso más ó menos prolongado.

Lo más urgente para nosotros es parar el golpe dirigido rectamente al corazón de Italia. El envío de tropas franco-británicas á esta nación acaso podría cambiar la faz de la guerra y convertir en derrota el avance austro-alemán. He aquí el momento de aplicar la unidad de mando en un frente único.»

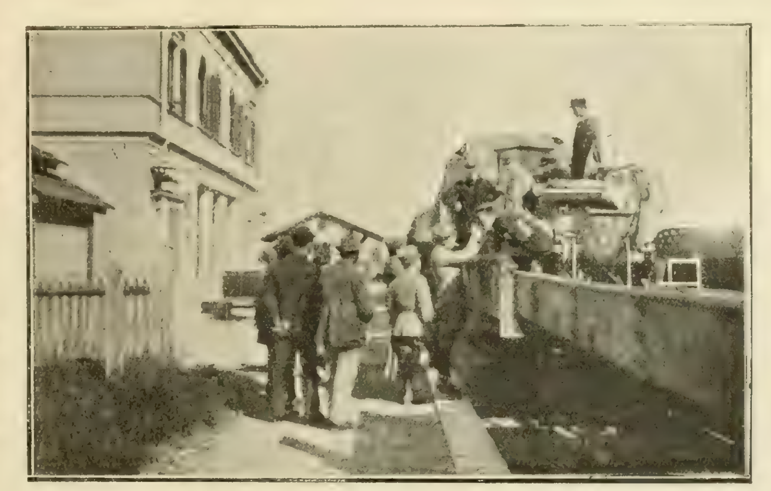
En los últimos días de Octubre, el ejército italiano continuaba su maniobra de repliegue hacia el Tagliamento. Violentas tempestades de nieve dificultaban la marcha de las tropas austro-alemanas.

El día 30 llegaron éstas ante Gemona, en la orilla Este del Alto Tagliamento. Los italianos, que ocupaban las alturas de Carnia, en torno al paso de Ploeken, viendo amenazada su línea de retirada, no tuvieron más remedio que evacuar esta región y retroceder hacia el valle del Piave. La ocupación de Gemona iba á permitir á los *boches* franquear el Tagliamento en su curso superior. Ese mismo día, los

austro-alemanes, procedentes de Cividale, ocuparon también la ciudad de Udine; asimismo, al Oeste de Gorizia, franquearon la frontera nacional, entre Cormons y San Giovanni di Manzani.

Los comienzos de esta nueva campaña alemana en Italia eran estudiados por el crítico militar del *Journal des Débats* del modo como vamos á ver:

«Mientras los alemanes hacían en el golfo de Riga una demostración sensacional, y en tanto que toda Europa les creía ocupados en preparar una expedición contra Petrogrado, lo que en realidad hacían era preparar una expedición contra Italia. Hace ya largo tiempo que estamos acostumbrados á esta clase de maniobras, que desde luego constituye una parte esencial del arte de la guerra. Cuando en el primer invierno de la campaña quisieron librar á la Prusia oriental, los alemanes comenzaron la operación con una potente demostración muy al Sur, contra Varsovia, sacrificando 40.000 hombres para desorientar á sus adversarios. Cuando á principios de 1915 crearon la masa de maniobra del archiduque Eugenio para desprender á la Hungría amenazada, propagaron el rumor de que esta masa se hallaba destinada á realizar una expedición contra Servia. Son éstos procedimientos viejos, pero que bien empleados rinden gran utilidad. Así fué cómo, en 1800, el ejército que marchaba á operar contra Italia era calificado oficialmente de ejército de reserva, y parecía destinado, no á pasar los Alpes, sino á apoyar á los ejércitos que peleaban en los frentes septentrionales. Hindenburg, atacando á Varsovia para disimular el ataque verdadero sobre los lagos mazurianos, no hacía en realidad mas que imitar un plan ejecutado por Napoleón en 1812.


DURANTE UNA PARADA. UN OFICIAL ITALIANO DANDO FUEGO Á UN OFICIAL AVIADOR FRANCÉS

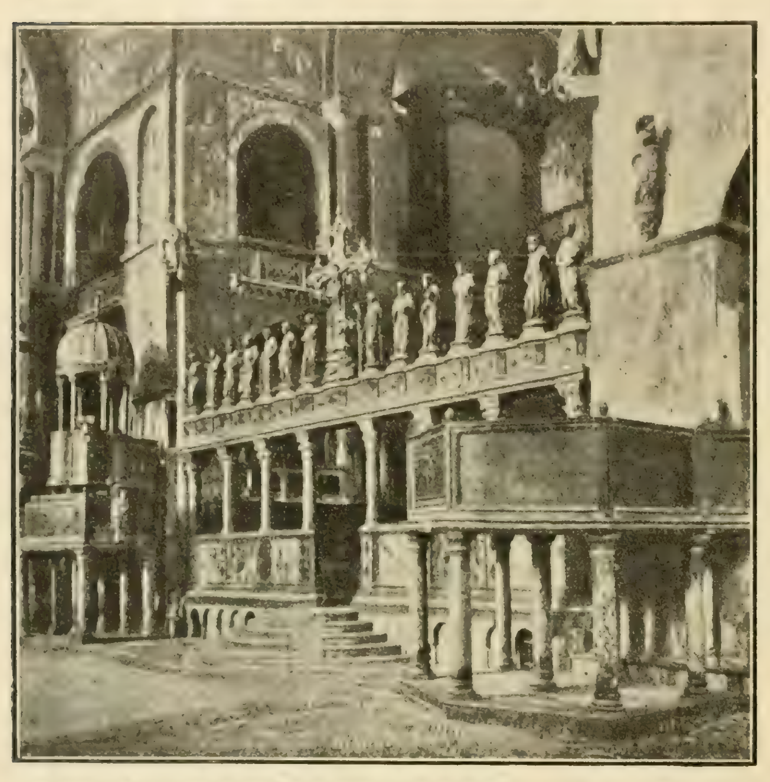
¿Qué masa de maniobra han constituído los alemanes contra los italianos? Una correspondencia de Italia al *Times* la fija en diez divisiones, pero otras fuentes que yo creo más seguras acusan simplemente seis divisiones, retiradas de diversos frentes, tanto orientales como occidentales. Obsérvese que este número iguala al de las divisiones que tomaron parte en el primer ataque contra Verdún, el 21 de Febrero de 1916. Una masa de seis divisiones, enérgicas, bien dirigidas y reforzadas con buena artillería, constituye una excelente herramienta de ruptura á la vez potente y manejable. Como es natural, estas divisiones alemanas sólo son la punta dura ajustada á la masa de las fuerzas austriacas. Dícese que los austriacos han traído mucha gente de Rusia; pero no existen informes seguros á este respecto, y todas estas noticias hay que ponerlas en cuarentena. Aprovechemos provisionalmente la información del *Times*, el cual dice que las cuarenta divisiones austriacas que hacían frente al 2.° ejército italiano han sido reforzadas en un 50 por 100. Por último, el mando de la operación fué confiado al mariscal Mackensen.

Una vez constituída la masa de maniobra, ¿dónde iban á aplicarla los alemanes? Se recordará que el frente del Isonzo desciende de Norte á Sur por una serie de gradas sucesivas, de modo que la izquierda italiana ocupa el monte Nero, á más de 2.000 metros, en tanto que el ala derecha combate sobre el Carso á una altura de 200 metros. Los alemanes han decidido atacar por la parte alta del terreno, es decir, por la izquierda italiana, en el sector del monte Nero.

Tenían toda clase de razones generales para elegir este sector. Situado en la conjunción del frente del Isonzo, vuelto hacia el Este, y del frente de Carnia, orientado hacia el Norte, daba acceso en caso de ruptura á las retaguardias de uno y otro y una vía directa hacia el importante centro de Udine, verdadera capital del ejército. Además, las últimas ofensivas italianas habían tenido lugar al centro y á la derecha del frente del Isonzo: entraba en el más puro método alemán lanzar la respuesta sobre otro punto, que había de ser, por consiguiente, el ala izquierda italiana. Desde luego, la operación era muy difícil. En la mayoría de los puntos, las columnas alemanas no podían abordar al valle del Isonzo mas que por pasos estrechos, y una vez pasado el río, encontraban sobre su orilla Oeste una gran arista rocosa de 1.600 metros de elevación, que era preciso escalar, y donde los italianos podían detenerles. Pero dentro del sistema ale-

[illegible] jamás se ha buscado el punto de ataque fácil, donde han de obtenerse probablemente pocos resultados; mas bien se han lanzado siempre sobre el punto de ataque difícil, donde podían esperar un éxito decisivo. Tal ocurrió en Verdún. Pero en Verdún fracasaron. Esta vez había que buscar que el punto débil estratégico fuese al mismo tiempo un punto muy táctico: tal era el caso del monte Nero.

El 20 de Octubre, el crítico de la *Gaceta de Voss* escribía: «La importancia de los frentes del Isonzo y del Tirol no ha cesado de aumentar. Si se entablasen en ellos grandes acciones, acaso pudieran tener un valor decisivo para la duración de la guerra.» Imposible preparar más claramente al público alemán para el acontecimiento que iba á producirse el día 24.



EL CORO DE LA BASILICA DE SAN MARCOS ANTES DE CUBRIR SUS RIQUEZAS ARTÍSTICAS CON LAS DEFENSAS QUE SE VEN EN LA ADJUNTA ACUARELA

Ese día, aprovechando una espesa niebla que enmascaraba los movimientos de los asaltantes, los austro-alemanes atacaron en tres columnas desde Plezzo hasta Tolmino. La columna de la derecha, formada por un cuerpo austriaco, atacaba á Plezzo y fracasaba en su primera tentativa. Pero la columna del centro, compuesta de un cuerpo alemán, forzó el paso del Isonzo en Caporetto. La columna de la izquierda, igualmente alemana, hallábase mucho más favorecida que las otras dos, pues tenía al Sur de Tolmino, sobre las dos colinas de Santa María y de Santa Lucía, una defensa de puente en la orilla occidental del Isonzo, de donde podía lanzarse al ataque sin tener que franquear previamente el río. Tomó las importantes posiciones de Glebocak.

El día 26, el comunicado italiano ya anunciaba el repliegue hacia la frontera, no solamente de toda el ala izquierda, sino también del centro, que evacuaba la planicie de Bainsizza. El día 27 los italianos anunciaban que el enemigo había pasado la frontera ante su izquierda, forzando la barrera montañosa tendida al Oeste del Isonzo. El día 28 fué sobrepasada Gradisca y Monfalcone; la vieja fortaleza conquistada en los primeros meses de la guerra volvía á caer en manos de los austriacos.

Al mismo tiempo que se replegaban al Sur de la zona de ruptura, los italianos debían replegarse igualmente al Norte, en el rincón montañoso de Pontebba, donde corrían el riesgo de ser encerrados. El día 28 la situación era la siguiente: el ala izquierda italiana se hallaba en retirada hasta la altura del paso de Ploeken, el gran desfiladero de los Alpes Cárnicos. El centro se había replegado de Cividale sobre Udine, donde penetraba el enemigo al anochecer del día 29. Después de Gorizia y de Gradisca, la derecha había perdido Cormons, y se replegaba, teniendo como eje de retirada la vía férrea que bordea la costa.

Gran parte de las fuerzas italianas lograban replegarse detrás del Tagliamento, después de una retirada ejecutada en condiciones muy difíciles, pues los puntos de pasaje del río desbordado eran poco numerosos. El 3.er ejército y las divisiones de caballería 1ª. y 2.ª cubrieron heroicamente la retirada sobre una posición encaballada en el ferrocarril Udine-Codroipo, y pasando por Blessano, Pasian-Schiavonesco, Pozzuelo y Lavariano.

Al comenzar el mes de Noviembre todo el ejército italiano se hallaba ya al Oeste del Tagliamento, cuyos puentes habían sido destruídos, por lo menos entre Gemona y el mar. A decir del comunicado italiano del día 3, los austro-alemanes intensificaban su presión sobre el ala izquierda de la línea del citado río,

en la región de Gemona probablemente, y sus primeras tentativas de irrupción sobre la orilla Oeste eran rechazadas. Por su parte, los austriacos anunciaban la ocupación de Gemona.

Comenzaban á llegar refuerzos enviados por los aliados. Mas para que se manifestase la eficacia de éstos era preciso que transcurriese algún tiempo.

He aquí ahora una interesante y oportuna crónica de nuestro conocido escritor, el corresponsal de guerra de *L'Illustration*, Roberto Vaucher:

«Milán, Noviembre de 1917. —La ofensiva austro-alemana que en la primavera pasada se esperaba en el Trentino acaba de iniciarse en el Alto Isonzo. Como una avalancha que lo barre todo á su paso, los imperiales han descendido á los valles, diseminándose por la llanura. La hora es grave para Italia, que ve desaparecer en algunos días el fruto de treinta meses de combates victoriosos. Austria ha obtenido este resultado con el apoyo de Alemania y aun con el de contingentes búlgaros y turcos, que se baten actualmente al lado de los ejércitos de Von Below y de Conrado von Hoetzendorf.

El enemigo, al lanzarse sobre Italia, quiere pegar de rechazo á la Entente. Malos psicólogos, los alemanes han creído que con un éxito militar fomentarán la revolución en la península. Saben que las restricciones económicas son mayores que en las otras naciones aliadas, que el país, relativamente joven, no tiene aún finanzas que le permitan soportar tan fácilmente como la Gran Bretaña y Francia los gastos enormes de la guerra, y han creído poder despertar el espíritu recriminativo de los pueblos latinos.

Su éxito militar es innegable, pero en cambio el fracaso de sus tentativas de desmoralización del país no es menos evidente. Al salir yo de Roma para realizar una misión de propaganda aliada en Suiza, dejaba una Italia completamente absorbida por las luchas políticas. Experimentábase un malestar creciente. Los intervencionistas se quejaban de la falta de firmeza del gobierno, que, á juicio suyo, no daba bastantes pruebas de energía. Los socialistas proseguían incansablemente su obra de «sabotage» á la guerra y su campaña pacifista, que, desgraciadamente, llegó á repercutir incluso hasta en el frente. En las ciudades, los habitantes comenzaban á murmurar contra las restricciones impuestas por la prolongación de la guerra. En el Parlamento, durante las sesiones que precedieron á la caída del ministerio Boselli, reemplazado por el gabinete Orlando, oyóse hablar mucho de libertad individual, de derecho á la crítica, y muy poco de la necesidad de reprimir rigurosamente las campañas solapadas que minaban el espíritu de resistencia, especialmente en los pueblos rurales y entre las clases incultas.



INTERIOR DE LA BASÍLICA DE SAN MARCOS
(Acuarela de Georges Scott, de *L'Illustration* de París)

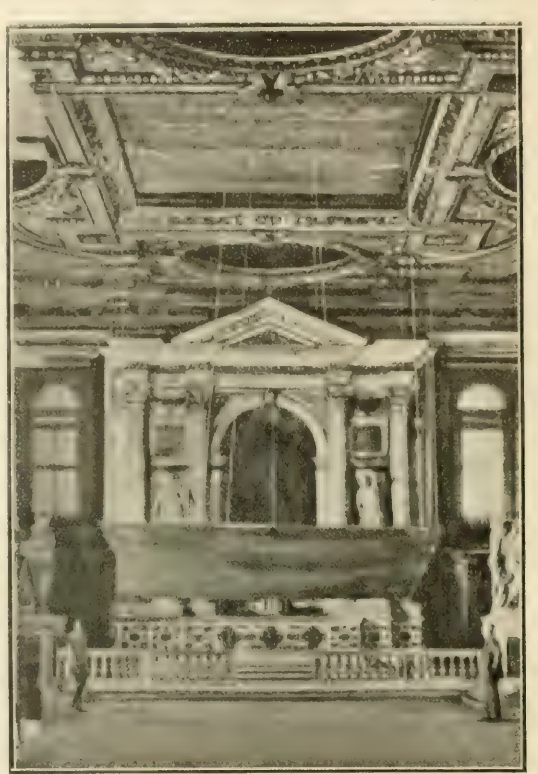
El dinero alemán circulaba profusamente; la propaganda neutralista, socialista, y á veces clerical, favorecida por una criminal tolerancia de las autoridades judiciales, que querían aplicar en plena guerra leyes hechas para tiempos de paz, había lanzado en el país esta fórmula: «¡Que no haya un nuevo invierno en las trincheras!»

Los alemanes, informados por su servicio de espionaje, habían creído al país maduro para la revolución. Su ofensiva ha tenido un resultado diametralmente opuesto. Ante el peligro, ante los lamentables desfiles de pobladores de las rientes llanuras del Friul, obligados á abandonar el suelo natal sin poder

llevarse nada con ellos, se ha realizado como por milagro la «unión sagrada». De Sicilia al Piamonte ha surgido un solo pensamiento, un solo grito: «¡Salvemos á Italia!» Ya no existen rivalidades de partido, y yo mismo he asistido al reconfortante espectáculo de encontrar con sólo algunos días de intervalo una Italia nueva, engrandecida moralmente por la derrota, una Italia donde los propios socialistas, comprendiendo, aunque algo tarde, el desastroso efecto de su propaganda pacifista, se declaran solidarios de los partidos patriotas para luchar con encarnizamiento, para contener la invasión y reconquistar los territorios abandonados.

Uno de los factores que más han contribuído á reanimar el valor de todos en estas horas penosas fué la inmediata llegada de las tropas francesas é inglesas, que iban á demostrar á los italianos que la unidad de frente no era una vana palabra. Antes de que Italia hubiera pedido socorros á los aliados, Francia había resuelto enviar seguidamente varias divisiones al otro lado de los Alpes.

He llegado á Milán junto con los primeros contingentes franceses. ¡Qué recibimiento tan magnífico! El viaje á lo largo de toda la ribera ha sido una continua aclamación. La muchedumbre, agolpada en las cercanías de las estaciones y de la vía férrea, aplaudía entre gritos de «¡Viva la Francia!» á los valientes soldados que acababan de dejar su puesto de combate en el frente francés para volver á encontrar al *boche* en los campos del Véneto. Todas las ciudades parecían rivalizar en simpático entusiasmo. Los franceses, cubiertos de flores, recibiendo de manos de bellas italianas cigarros y frutas en gran cantidad, respondían convencidamente: «¡Viva Italia!»



DESCUBRIMIENTO DE UN LIENZO DEL TINTORETTO EN LA SCUOLA DE SAN ROCCO

Ayer tarde, después de estas manifestaciones, que hacían exclamar á uno de nuestros cazadores: «¡Parecen volver los hermosos días de Agosto de 1914, cuando éramos festejados en todas las estaciones de Francia!», el tren pasó lentamente, á la puesta del sol, ante el camposanto donde reposan los franceses y los italianos muertos en la batalla de Magenta. Y desde los convoyes floridos, los oficiales, con el pomo de la espada á la altura de los labios, saludaron las tumbas de aquellos bravos, muertos por la independencia y por la unidad de Italia.»

El 4 de Noviembre, el primer ministro británico, Mr. Lloyd George, y el todavía presidente del Consejo francés, M. Painlevé, salieron de París en dirección de Roma, donde, junto con los miembros del gobierno italiano y algunos técnicos militares, iban á examinar las condiciones del apoyo que se disponían á concertar.

Lloyd George iba acompañado por los generales Robertson y Smuts, el primero de éstos jefe del Estado Mayor del Ministerio de la Guerra británico. En Roma iban á reunirse también con el general Foch, jefe del Estado Mayor general del ejército francés, que al comenzar la ofensiva austro-alemana había acudido al frente italiano.

Mientras tanto, seguía extendiéndose el avance austro-alemán. Pero antes de pasar adelante veamos cómo estudiaba en *Le Temps* el famoso crítico general Lacroix el conjunto de la gran maniobra teutona:

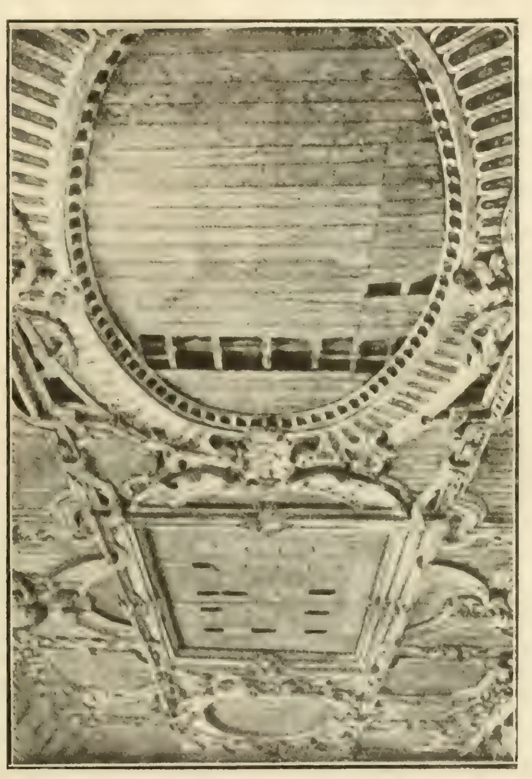
«A fines del mes pasado ya hablé someramente de la marcha de la ofensiva austro-alemana, que ha entrañado la retirada del 2.° y del 3.er ejército italiano desde el Isonzo hacia el Bajo Tagliamento. La marcha del XIV ejército alemán, bajo las órdenes de Von Below, ha sido el acto decisivo. He aquí los hechos en que fundo estas razones.

Del lago de la Guardia á las fuentes del Piave, la frontera da la cara al Noroeste; entre las fuentes del Piave y las del Isonzo, mira hacia el Norte; la línea del Isonzo se halla torcida francamente hacia el Este. En Cadore y en Carnia forma, pues, dos salientes pronunciados, el de Cortina d'Ampezzo y el de Plezzo. Toda esta línea frontera estaba ocupada por los ejércitos italianos, pero con una densidad variable según la importancia de los diversos teatros de operaciones. Después del ataque del monte Santo y del San Gabriele, la mayor parte de las fuerzas italianas habían sido transportadas junto al Isonzo, más abajo de Tol-

mino. Otra masa menos importante se hallaba concentrada frente al Trentino, entre el lago de la Guardia y el valle de Sugana, en las fuentes del Brenta. Con objeto de economizar fuerzas, en todo el resto de la frontera sólo quedaban las unidades estrictamente necesarias para equilibrar los efectivos austriacos que ocupaban las líneas fronterizas.

El ataque austro-alemán se produjo en el saliente de Plezzo, extendiéndose por una parte hasta el paso de Pontebba, por donde se desliza el camino que va de Villach á Tolmino, y por otra parte, hasta la defensa de puente austriaca de Tolmino. Los preparativos de la maniobra hiciéronse sin llamar la atención. No obstante, ya se habían señalado grandes concentraciones al Norte, al Este y al Sudeste del saliente amenazado: en Lienz, en Villach y en Laybach. Todas estas indicaciones debían haberse tenido en cuenta. Por otra parte, los alemanes, para desviar la atención y ocultar sus verdaderas intenciones, habían hecho la operación del Báltico (que ya examinaremos más adelante), dando á entender que se proponían entrar en Reval y en Petrogrado.

Por este lado convenía también desconfiar, á causa de las dificultades que entrañaba la adopción de estos dos objetivos y las consecuencias muy secundarias, desde el punto de vista general, que podía tener su conquista.



EL TECHO DEL PALACIO DE LOS DOGAS CON LOS LIENZOS QUITADOS POR TEMOR AL BOMBARDEO

La ofensiva del Isonzo ha sido empeñada por el XIV ejército alemán, encuadrado y cubierto en cada una de sus alas por un cuerpo de ejército austro-húngaro, siendo favorecido por una espesa niebla ó tormentas de nieve que han hecho ineficaces los tiros de obstrucción de la artillería italiana. Las tropas asaltantes han seguido el fondo de los valles, con objeto de tomar de revés, desde un principio, las defensas ó los puestos de nuestros aliados; los que únicamente podían ser abordados de frente han sido atacados de improviso con fuerzas superiores y potentes medios, que los han inutilizado con gran rapidez.

Las posiciones italianas del Rombon y del monte Nero, aisladas en una altura de 2.000 metros, en medio de importantes macizos, se hallaban necesariamente solitarias. El Rombon estaba unido al Isonzo por Plezzo y el monte Nero por Drecenza y Caporetto. Estos tres puntos fueron los primeros objetivos del enemigo. Las fases del combate podrían reconstituirse del siguiente modo.

Mientras los ejércitos austro-húngaros asaltaban al 2.° y al 3.er ejército italiano, desde la planicie de Bainsizza hasta el mar, el cuerpo de ejército austriaco, izquierda del ataque principal, desembocaba de Santa Lucia di Tolmino sobre Auzza, y lograba al mismo tiempo rodear sin ser visto las pendientes Norte del Kolovrat, que da la cara á la confluencia del Idria. Varios contraataques lanzados por dos brigadas italianas contuvieron este movimiento ofensivo; pero este primer éxito de los austriacos apoyaba al ala izquierda del XIV ejército alemán y facilitaba su maniobra más arriba de Tolmino.

Un cuerpo de ejército alemán, desembocando de la defensa de puente de Tolmino, remontaba la orilla derecha (Oeste) del Isonzo, y realizando á la izquierda una serie de maniobras, lograba alcanzar, por el fondo de los barrancos, las defensas Norte del Kolovrat, entre las fuentes del Judrio y la colina ocupada ya por los austriacos. Los italianos han opuesto en esta región, paso de Luico, una enérgica resistencia.

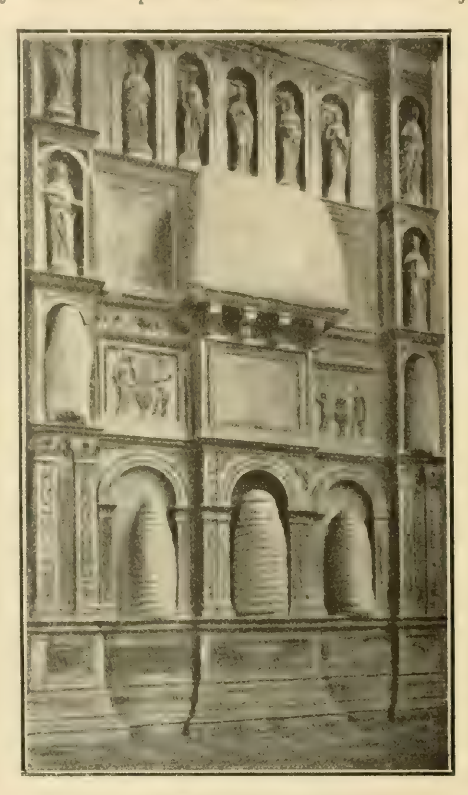
Aprovechando el combate empeñado á su izquierda, otro cuerpo de ejército alemán remontó la orilla izquierda (Este) del Isonzo, venció las resistencias italianas en las inmediaciones de Caporetto y de Drecenza y dió la mano á las fuerzas que operaban contra el Rombon y el monte Nero.

En efecto, un tercer cuerpo de ejército alemán, concentrado en la rama superior del Isonzo, había tomado Plezzo y atacado al Rombon por las pendientes Sur. Una de estas columnas se había dirigido rectamente sobre el desfiladero de Zaga, donde fué detenida por los italianos. Otro destacamento, al Sur de Plezzo, había envuelto las pendientes Oeste del monte Nero, venciendo la resistencia de este importante

punto. Este destacamento unióse, junto á Drecenza, con las tropas procedentes de Tolmino. Por último, el contrafuerte del Stol, envuelto por tres costados, fué tomado á viva fuerza, y después las tropas alemanas se dirigieron, por Starazella, hacia las gargantas del Natisone, donde los italianos se defendieron entre el monte Mia y el monte Matajur. A continuación, los alemanes envolvieron el monte Mia y franquearon la frontera italiana entre Long y Forame. A partir de este momento, sus esfuerzos convergieron hacia Cividale, centro de las comunicaciones de la región. Todos estos movimientos que he intentado precisar presentan, mirados de cerca, un real interés táctico, por el modo como han sido maniobrados los diferentes puntos de apoyo de la defensa.

Al Norte, el movimiento general del XIV ejército alemán fué igualmente cubierto á derecha por el cuerpo de ejército austro-húngaro, que, partido de Villach, había remontado el valle Fella para ganar Gemona, cuya guarnición se vió obligada á replegarse sobre Tolmezzo. En todos los Alpes Cárnicos, dicen los comunicados austriacos, los puestos italianos, rechazados hacia el Sur, se retiran sobre el Tagliamento superior, entre Tolmezzo y Piave di Cadore.

En suma, los alemanes han operado, «por sorpresa», un violento esfuerzo sobre la extrema izquierda de los ejércitos italianos del Isonzo. Las fortificaciones de Tolmino les han permitido preparar la ejecución y realizarla gracias á circunstancias atmosféricas y á ciertos decaimientos que les han sido muy favorables. Udine era el centro de operaciones de toda la región. La elección de este objetivo sobre la línea de comunicaciones del adversario ha determinado la retirada de todas las tropas del Isonzo.



EL MAUSOLEO DEL DOGA NICOLÁS TRON EN SANTA MARÍA GLORIOSA

Las fuerzas alemanas y austro-húngaras han tenido que atravesar en masas una región difícil, que ha dificultado mucho su avance. El 31 de Octubre—el ataque comenzó el día 24—se habían desplegado entre San Daniel del Friul, Udine y Cervignano, en situación de pronunciar, en las llanuras del Véneto, entre el mar y el pie de las montañas (de Gemona hacia Vittorio), un nuevo movimiento ofensivo. El 3 de Noviembre, los primeros contingentes austro-alemanes franqueaban el Tagliamento, más arriba de Pinzano.

Desde un principio, los italianos, aunque cogidos de sorpresa por un ataque cuya fuerza no habían sospechado, parecieron rehacerse. A partir del día 29, la caballería italiana y nuevos elementos de cobertura volvían á ponerse en contacto con las vanguardias enemigas y aseguraban el repliegue de las desorganizadas fuerzas del 2.° ejército. El 3.er ejército retiróse del Bajo Isonzo, haciendo frente al enemigo sobre el Tagliamento inferior, más abajo de San Vito. Durante esa retirada los italianos sufrieron graves pérdidas. El día 31 ya habían terminado su repliegue sobre la orilla derecha (Oeste) del Tagliamento.

En este momento, los italianos señalaron un momento de detención, intervalo que hay que atribuir á las dificultades de marcha que encontraron en una región inundada á causa de las lluvias. Poco después reanudóse su ofensiva.

A consecuencia de la pérdida del Tagliamento, el centro de operaciones de los ejércitos italianos se ha trasladado á Trevise, detrás del Piave, que desde Feltre hasta el mar forma una línea de defensa sólida, muy bien unida al valle de Cismone, al valle de Sugana y al frente del Trentino, y favorablemente dispuesta para cubrir la concentración de todas las fuerzas destinadas á concurrir á la defensa del Véneto.

Es de suponer que la presión de las fuerzas austriacas va á continuar ejerciéndose en toda la parte de la frontera del Oeste. Aquí, la constitución montañosa del país, y sobre todo en esta estación, es un obstáculo para las acciones rápidas. Desde luego, no parece que nuestros adversarios, habiendo concentrado sus medios de acción contra el frente Este, se hallen en situación de producir un esfuerzo análogo en las otras partes de la frontera. Incluso en la hipótesis menos favorable, las guarniciones de Cadore y de Carnia pueden replegarse entre Feltre, Bellune, Aviano y Valvasone, en contacto con la defensa del Tagliamento inferior. Dado este caso, el frente de los ejércitos italianos se hallaría reducido de 300 á 200 kilómetros, es decir, una tercera parte. Por el momento,

lo esencial es detener la marcha del enemigo. El terreno de la llanura véneta, surcado por tres vías férrea paralelas, se presta admirablemente á ello. La línea del Piave, caso de que fuese ocupada, lo cual, hoy por hoy, es inverosímil y poco probable, aún está precedida por una zona de cobertura de más de 40 kilómetros de profundidad. Todos los puntos pueden ser disputados rudamente al adversario hasta el día en que la concentración de las fuerzas aliadas permita reanudar la ofensiva. La Historia se renueva, por lo menos en cuanto concierne á la utilización de las líneas naturales del terreno. A principios de 1797, después de la toma de Mantua, las fuerzas de Bonaparte estaban concentradas detrás del Piave y las de los austriacos al Este del Tagliamento. Algunas semanas después, Bonaparte forzaba el paso del Tagliamento en Valvasone y se apoderaba de Gradisca y de Gorizia, en tanto que Massena cubría su izquierda sobre el camino: Feltre, Bellune, Asoppo (Gemona), Pontebba y Tarvis.

Estos recuerdos gloriosos acuden á mi memoria en el momento mismo en que las primeras tropas anglo francesas se presentan en la zona de los ejércitos italianos, afirmando la solidaridad de las fuerzas de la Entente frente al enemigo común. Y los asocio á mis esperanzas.»

Mientras tanto, las operaciones se desarrollaban con gran rapidez. Los combates empeñados el día 3 á la altura de Pinzano tuvieron como consecuencia el que los ejércitos austro-alemanes pasasen el Tagliamento entre las montañas y el mar Adriático, á raíz de lo cual los italianos cesaron toda resistencia en la orilla occidental del río, que los teutones atravesaron particularmente en Codroipo, junto al ferrocarril que va de Udine á Trevise.



SANTA MARÍA FORMOSA DESPUÉS DEL BOMBARDEO POR LOS AVIONES AUSTRIACOS



EL PALACIO DE LOS DOGAS Y LA ESCALERA DE LOS GIGANTES

Al atravesar éstos el Medio y el Bajo Tagliamento, las tropas italianas, al sentirse acosadas en el Alto Tagliamento por el ejército de Von Krobatin, abandonaron las posiciones que ocupaban al Norte en las montañas de Carnia y en los Alpes Dolomíticos.

A propósito de esto, el Estado Mayor alemán decía que «en el frente de montañas desde el valle del Fella hasta el Colbricon, al Norte del valle de Sugana, en una extensión de más de 150 kilómetros, los italianos habían tenido que abandonar sus posiciones organizadas».

Cambiando de tono, las tropas franco-inglesas enviadas á Italia eran recibidas con un entusiasmo cada vez mayor. Su transporte, improvisado en algunas horas, se efectuaba con una regularidad, una rapidez y una precisión notables. Las estaciones italianas se hallaban invadidas por inmenso gentío, el cual ofrecía á los soldados franceses y británicos frutas, cigarrillos y flores.

La prensa italiana mostrábase unánime en insistir sobre la necesidad de que los aliados fijasen toda su atención y todos sus esfuerzos en el campo de batalla

italiano. Según ella, las cuestiones de territorio sólo tenían una importancia relativa. Lo esencial era retrasar la marcha del adversario, para que la fusión de las fuerzas aliadas pudiera verificarse por completo y adquirir un sólido valor desde el punto de vista combativo.

En los primeros días de Noviembre, más de trescientos cincuenta diputados residentes en Roma dirigieron al país el siguiente Manifiesto:

«Italianos:

»Los rudos sucesos de la guerra han permitido al enemigo hollar un nuevo pedazo del suelo de la patria. Representando á la nación, enviamos nuestro primer saludo á las poblaciones vénetas, admirables en su patriotismo histórico, y que soportan de un modo sublime las inmerecidas desgracias que caen sobre ellas. Un solo grito sale de su corazón: «¡Salvad á la patria! ¡Arrojad á los extranjeros de nuestro suelo profanado!»

»Que este grito de angustia y de confianza, que ya ha encontrado un eco en el alma de nuestros leales y potentes aliados, sea una guía y una ley para nuestro ejército, para el Parlamento y el gobierno; todo ciudadano que no reniegue de su madre debe cumplir los deberes que le impone el grave momento actual y pensar en los daños que pueden acarrear la desanimación y la discordia.

LLEGADA DE UNA ESCUADRILLA DE AVIACIÓN FRANCESA Á UNA CIUDAD DE LA LOMBARDÍA

»La vida sería intolerable en una patria esclavizada. La solidaridad fraternal de todos los italianos debe responder á nuestro llamamiento. ¡Pueblo de los campos y de las fábricas, el legítimo progreso encontraría obstáculos fatales en la derrota y en la esclavitud!

»Evitemos toda clase de discusiones, recojamos con confianza las tradiciones de nuestros padres, que evocan los días gloriosos de la resurrección nacional, cuando, con el fin de realizar la unidad de la patria, el rey Víctor Manuel y el capitán del pueblo, Garibaldi, se unieron en la voluntad y en la acción, y cuando todas las convicciones sinceras se fusionaron en un solo pensamiento.

»Italia no puede ser vencida. Debe continuar en el mundo su misión civilizadora.»

Al mismo tiempo, el diputado Prampolini, adalid del grupo socialista oficial, dirigía al proletariado un llamamiento, donde expresaba su confianza de que el esfuerzo tudesco quedaría roto ante las líneas italianas y aliadas.

Añadía en su proclama que no era momento oportuno para recriminar y analizar; era preciso permanecer inquebrantables y fuertes, para atravesar la hora difícil y para dar pruebas de una energía invencible, pues de una derrota del país y del pueblo italiano nacería un perjuicio irreparable para las clases obreras y su porvenir.

Prampolini terminaba recomendando tranquilidad y firmeza de ánimo.

Sigamos las operaciones. El día 8 las tropas italianas continuaban su movimiento de repliegue hacia la línea donde estaban organizándose los refuerzos franco-británicos. Los encuentros que señalaban los comunicados de ambos bandos reducíanse á combates librados por las retaguardias que cubrían la retirada.

▫

El 5 de Noviembre por la tarde llegaron á Rapallo, ciudad situada entre Génova y La Spezzia, el primer ministro inglés, Mr. Lloyd George, acompañado del general Smuts, miembro del Comité de guerra británico, y del general Wilson; el presidente del Consejo de ministros de Francia, M. Painlevé, acompañado de M. Franklin Bouillon, miembro del Comité de guerra francés.

Eran esperados por el presidente del Consejo de Italia, señor Orlando, por el ministro de Negocios Extranjeros, señor Sonnino, y por los generales Robertson y Foch, que estaban ya en Italia.

Participaron además en las reuniones: el general Alfieri, ministro de la Guerra; el general Porro, subjefe del Estado Mayor, por el mando supremo, y el embajador de Francia, M. Barrère.

En los días 6 y 7 conferencióse acerca de las medidas que habían de adoptarse inmediatamente para afrontar la situación militar.

La llegada de los jefes de los gobiernos aliados y de sus más altos representantes militares constituía por sí misma una solemne afirmación de la perfecta solidaridad de los aliados y de la fraternidad de armas existente entre los ejércitos que combatían por la causa común.

En esta Conferencia decidióse crear un Consejo supremo político interaliado para todo el frente occidental, asesorado por un Comité militar central permanente. Formaban parte de este Comité: por Francia, el general Foch; por Gran Bretaña, el general Wilson, y por Italia, el general Cadorna. Para reemplazar á este último en el mando supremo, fué nombrado el general Armando Díaz.

El *Messaggiero* decía á propósito de todo esto:

«La noticia de esta histórica Conferencia será recibida por toda Italia con gran satisfacción. No se necesitan largos comentarios para demostrar la extraordinaria importancia de esta solemne reunión de guerra convocada en el país mismo donde la lucha ha transformado súbitamente su carácter estrictamente nacional en una guerra de total alianza antigermánica. Sin duda, las medidas tomadas se adaptarán completamente á las ineludibles necesidades actuales. La teoría del frente único recibe en este acto su consagración práctica.»

Los ministros salieron de Rapallo el día 8.

II

Continúa el repliegue. La lucha junto al Piave

El comunicado oficial italiano del día 9 anunciaba que las tropas habían terminado su repliegue y que comenzaban á fortificarse sobre las posiciones que habían elegido para la resistencia.



INSTALACIÓN DE UN HOSPITAL FRANCÉS EN UN PALACIO ITALIANO

Mientras tanto, las retaguardias y los destacamentos de cobertura continuaban conteniendo bravamente á los austro-alemanes.

Las noticias recibidas el día 10 interesaban dos teatros de operaciones: por una parte, la llanura véneta, y por otra, la región montañosa de Carnia, del Tirol y del Trentino.

En la llanura, el ejército italiano, continuando su retirada hacia el Oeste, había pasado el Piave bajo la protección de combates de retaguardia y los ejércitos austro-alemanes llegaban ante el río, entre Susegana y el Adriático, es decir, en una longitud de unos cincuenta kilómetros.

En el valle superior del Piave, una división de infantería austro-húngara, descendiendo á través de los Alpes Cárnicos, después de diez días de rudos combates de montaña, penetró en la Alta Italia, apoderándose de las dos primeras villas del curso superior del Piave: Vigo y Piave di Cadore.

Más al Oeste, en el valle de Cordevole, los tudescos ocuparon Agordo, pueblo situado á 20 kilómetros al Noroeste de Bellune.

A continuación, las tropas del mariscal Conrad, agrupadas en el Trentino, se pusieron en movimiento para intentar envolver por el Oeste al ejército italiano en retirada.

Un comunicado oficial italiano del mismo día se expresaba en los términos que copiamos á continuación:

«Del Stelvio al valle de Sugana, la actividad combativa ha sido normal. Un ataque enemigo contra nuestras posiciones avanzadas en el valle del Ledro ha sido prontamente rechazado, á pesar de ir precedido de una fuerte preparación de artillería.

En la zona montañosa enclavada entre el valle de Sugana y el del Piave han habido acciones locales. En el Brocon hemos contenido un acoso enemigo; en el Lorenzago, una de nuestras retaguardias, que había quedado aislada, logró abrirse paso á través de la región ocupada por el enemigo.

En el llano, desde la estación de Susegana hasta el mar, nuestras retaguardias, habiéndose librado de la presión enemiga á fuerza de combatir, pasaron á la orilla derecha del Piave, destruyendo seguidamente sus puentes.

Esta noche pasada, cinco de nuestros dirigibles han bombardeado eficazmente varios pasos del Tagliamento y á las tropas enemigas que avanzaban hacia este río.»

Fechada en el Cuartel General el 10 de Noviembre de 1917 y firmada por el propio Víctor Manuel y sus ministros, el rey de Italia dirigió á la nación la proclama siguiente:

«Italianos: El enemigo, favorecido por las circunstancias, ha podido concentrar contra nosotros todos sus esfuerzos. El ejército austriaco, que durante treinta meses, en una lucha heroica, fué batido cada vez que afrontó á nuestro ejército, ha conseguido obtener una ayuda largamente esperada: tropas alemanas numerosas y aguerridas lo refuerzan.

Nuestra defensa ha tenido que replegarse, y hoy

el enemigo ha invadido la gloriosa tierra véneta, de donde había sido arrojado por las indomables virtudes de nuestros hermanos y por el incoercible derecho de Italia.

á quienes la patria ha pedido ya tantas renunciaciones, privaciones y dolores, responderán á este nuevo y decisivo llamamiento con un impulso todavía más ferviente de fe y de sacrificio.



DEL C

»Italianos: Desde que la nación ha proclamado su unidad y su independencia, jamás ha tenido que afrontar una prueba tan difícil; pero mi casa y mi pueblo, unidos en un mismo espíritu, jamás han temblado tampoco ante el peligro. Contemplamos, pues, nuestra adversidad con un alma viril é impávida. De las necesidades actuales sacaremos fuerzas para elevarnos á la altura de las circunstancias. Los ciudadanos

»Los soldados que en tantas batallas se han medido ya con el invasor actual, cogiéndole al asalto sus murallas y arrojándoles de las ciudades redimidas con su sangre, llevarán de nuevo hacia adelante sus gloriosas banderas rasgadas al lado de nuestros aliados fraternalmente solidarios.

»Italianos: Ciudadanos y soldados, formad un solo ejército. Toda cobardía es una traición, toda discordia

es una traición, toda recriminación es una traición. Que este grito de mi fe inquebrantable en los destinos de Italia retumbe en las trincheras y en el rincón más oculto de la patria, y que sea el grito del pueblo que



ADIGIO

(Dibujo de L. Trinquier, de «L'Illustration» de París)

combate, del pueblo que trabaja. Al enemigo, que más que en una victoria militar cuenta con nuestro abatimiento, debe respondérsele al unísono, diciendo que todos nos hallamos dispuestos á darlo todo por la victoria y por el honor de Italia.»

El día 11, las tropas italianas que ocupaban las alturas de la orilla izquierda del Piave, en la región donde dicho río sale de la zona montañosa, cerca de Valdobbiadene, volvieron á pasar á la orilla Oeste y destruyeron el puente de Vidor; en esta fecha todo el ejército italiano había pasado ya al Oeste del río.

Los despachos alemanes anunciaban que los italianos habían aceptado el combate junto al Piave inferior, y el comunicado italiano decía que había cambio mutuo de cañoneo y de ráfagas de ametralladoras á lo largo del curso medio é inferior del río. Otro despacho de Roma anunciaba que en el Tirol y en el Trentino continuaba la concentración de tropas alemanas, provistas de un importante material.

Con respecto á la situación junto al Piave, el crí-



UNO DE LOS PUENTES DEL TAGLIAMENTO DURANTE LA RETIRADA DE FRIUL

tico militar del *Journal des Débats* hacía los siguientes comentarios:

«Aun sin dejar de retroceder, el ejército italiano ha ejecutado un verdadero cambio de frente. Se halla ahora ante el Norte, con su ala izquierda en el lago de Garde y su base sobre Vicenzo y su derecha en el Bajo Piave y apoyada sobre Trevise. La batalla se ha empeñado sobre estas posiciones. Respecto á la acción, todavía no conocemos nada exacto. Lo único que podemos hacer por ahora es definir las propiedades de este campo de batalla.

Dos rasgos tienen una importancia especial. Justamente al centro de la línea italiana, centro saliente y necesariamente débil, proyéctase como una flecha el valle del Alto Piave, abriendo un eje de ataque perpendicular al frente de nuestros aliados. Este eje ya fué utilizado con éxito en 1848 por las tropas austriacas del general Nugent. No cabe duda que los austro-alemanes intentan renovar ahora la maniobra. Consiste ésta esencialmente en descender el Piave desde Bellune por Feltre y desembocar en el llano hacia Cornuda. De este modo se parte en dos mitades el frente del defensor y quedan envueltas las defensas del bajo río.

Lo que ocurre es que la operación es muy delicada: progresar á lo largo de un paso estrecho y desembocar después en la llanura es cosa que presenta graves dificultades. Los austriacos han intentado, pues, antes que nada, conquistar por medio de un ataque lateral la desembocadura del llano, ó dicho de otro modo, tomar el paso por sus dos extremos. Si lograsen su propósito, suprimirían de este modo y á un tiempo las dos dificultades de la maniobra. Tal es el sentido de las operaciones que señala el comunicado italiano del día 11. En efecto, por una parte, en un extremo del desfiladero, los austriacos han tomado Bellune, y por otra parte, en el otro extremo, en el sitio en que el Piave entra en la llanura, han intentado ocupar sus márgenes atacando por el Este. Los italianos, comprendiendo perfectamente la amenaza, se habían instalado junto á las colinas de la orilla oriental, por sobre Valdobbiadene. Desgraciadamente, han sido rechazados y han tenido que replegarse sobre la orilla Oeste, haciendo saltar tras ellos el puente de Vidor. En la orilla Oeste hay dos amplias colinas: el monte Colalta, de 498 metros de altura, y el Bosco Montello, que mide 369. Entre estas dos alturas es donde se halla Cornuda. Los italianos tienen, pues, allí una situación dominante, que les permitirá probablemente interceptar el paso del Medio Piave. No es menos verdad que todo el paso del Piave, entre Feltre y Cornuda, se halla amenazado en los dos extremos, y que los austriacos, consíganlo ó no, intentan repetir de este modo la maniobra de 1848.

El otro rasgo particular del campo de batalla es el hecho de que presenta en el ala izquierda italiana, entre el Piave y el lago de Garde, cierto número de pasos por donde los austriacos pueden desembocar. Es muy evidente que, si consiguen avanzar por allí, golpeando á la izquierda italiana, amenacen al mismo tiempo coger de revés al ala derecha. Es la misma maniobra que intentaron en la primavera de 1916. Indudablemente intentan repetirla. De los cinco ó seis pasos por donde pueden descender del Trentino y del Cadore sobre la llanura de Vicenzo, el más importante es el del Brenta. De allí es de donde pueden desembocar con más provecho. Para ejecutar esta operación repiten exactamente la misma maniobra que



INCENDIO DE LOS «HANGARS» DE AVIACIÓN ANTES DE LA LLEGADA DEL ENEMIGO

acabamos de verles hacer junto al Piave. Una columna desciende el valle y ataca de frente, mientras que otra columna, viniendo de distinta dirección, intenta ir á apoderarse de la desembocadura. De esta suerte, será ocupado el paso en sus dos extremos. Es este un procedimiento tan clásico en la guerra de montaña, que apenas si hay necesidad de insistir acerca de él. Junto al Brenta, la columna que ataca de frente, descendiendo el valle, ha llegado á Tezza; la columna que marcha lateralmente á coger la desembocadura ha venido esta vez del Oeste por Asiago, y después por Gallio, con Valstagna como objetivo. Y si bien ha logrado tomar Asiago, ha sido rechazada en Gallio por una contraofensiva de los italianos.

En resumen, la situación desde el lago de Garde hasta el mar es la siguiente. Los austroalemanes maniobran contra el centro y la izquierda italiana. Contra el centro intentan extenderse por el Alto Piave, siguiendo el paso Bellune-Feltre-Cornuda. Contra el ala izquierda, buscan desembocar por el Brenta, siguiendo el paso Tezza-Valstagna-Bassano. En ambos casos hay un desfiladero que forzar. En ambos casos, la tendencia de esta maniobra es reducir este desfiladero tomándolo por los dos extremos, es decir, penetrando por arriba y cogiendo, con ayuda de un movimiento envolvente, la salida de abajo. Las dos operaciones están ahora en pleno desarrollo. Junto al Piave, el ataque de arriba, en el eje del paso, se hace de Bellune sobre Feltre; el movimiento envolvente para coger la salida de abajo se realiza entre Valdobbiadena y Vidor, en dirección de Cornuda. Junto al Brenta, por arriba, se hace sobre Tezza; el movimiento envolvente por abajo se efectúa de Asiago sobre Gallio; pero este último movimiento fracasó el día 10.»



REFUGIADOS DE FRIUL EN UNA PLAZA DE BRESCIA

Veamos ahora nuevas é interesantes impresiones de Vaucher:

«*Fagare, 17 de Noviembre.*—Esta mañana, con un tiempo radiante, he salido del cuartel general para ir á seguir la batalla del Piave. Mi automóvil ha corrido á lo largo de caminos rectos, trazados á cordel y orillados de corpulentos árboles de copas rojizas. He atravesado todo este feracísimo llano véneto, con sus ciudades encantadoras y sus pueblos compactos, sus *chalets* rodeados de parques con avenidas cubiertas de hojas muertas.

El país, admirablemente bien cultivado, está dividido en innumerables cuadros de tierra, separados unos de otros por vallas, hileras de árboles en torno á los cuales se enroscan cepas de vid, acequias y arroyos bordeados de una vegetación lacustre. Toda esta campiña está cubierta de pequeñas granjas, donde habitan los terratenientes rodeados de sus numerosas familias.

Tal es la comarca donde desde hace algunos días ha hecho su aparición la guerra, destruyendo toda esta dicha apacible y laboriosa. La guerra, con sus horrores, sus ruinas y sus duelos, está allí, á dos pasos, junto al río grisáceo que se desliza lentamente hacia el Adriático, formando multitud de meandros y dejando emerger constantemente, cuando hay poca agua, islotes de arena en forma de deltas.

Hace exactamente quince días ya había recorrido el mismo camino, guardando de él una penosa impresión. Aún estaba el tumulto, el desorden inherente á la retirada, el desconcierto de los hombres, de los carros y de los camiones. Los soldados que marchaban á reorganizarse á la retaguardia estaban tristes y taciturnos. El momento era sombrío, muy sombrío. Hoy todo ha cambiado. El orden es general. Los ser-



LAS TROPAS EN UNA ESTACIÓN DE EVACUACIÓN

vicios de retaguardia funcionan á maravilla. La crisis ha pasado.

A lo largo de las carreteras encuentro hombres en actitud de orientarse y de preguntarse dónde se hallan. Los convoyes de abastecimiento pasan al galope, yendo todos hacia el río. Largas hileras de autoambulancias regresan del frente cargadas de heridos ensangrentados.

El cañón ruge con persistencia.

El enemigo ha intentado, en muchos puntos, pasar el Piave y establecer defensas de puente sobre la orilla derecha, pero ha fracasado en su propósito. Los heridos que van hacia la retaguardia tienen los ojos brillantes. Después de las trágicas jornadas de la retirada, reconocieron el alcance de su valor y se han batido encarnizadamente.



GRUPO DE MINISTROS Y GENERALES ALIADOS, DESPUÉS DE SU CONFERENCIA CON EL REY DE ITALIA

Un destacamento de caballería pasa al trote. Cuando las gruesas piezas disparan cerca de ellos, flotan en el extremo de las lanzas pequeñas llamas azules y los caballos relinchan y se encabritan. Los hombres ríen bajo sus cascos. Vienen de escoltar hasta un campo de concentración á un millar de prisioneros austriacos.

En un recodo del camino me encuentro con una pequeña columna de soldados de Bohemia. Entran en el patio de una granja importante, y yo sigo tras ellos. Creeríase uno en plena feria. A la llegada del destacamento, los varios centenares de prisioneros que ya se hallan agrupados lanzan gritos de alegría, reconociendo en ellos á amigos y haciendo señas amistosas. He aquí, ciertamente, prisioneros satisfechos de su suerte. En un rincón, en medio de un grupo de oficiales, sólo aparenta muy mal humor un teniente coronel. Sus subordinados no ocultan la alegría que les produce haber acabado la guerra. Se han batido con valentía; buena prueba de ello es el número de sus muertos; el honor de las armas está, pues, á salvo.

Estos prisioneros, pertenecientes en su mayor parte á la XXIX división austriaca, lamentan haber tenido que dejar el frente ruso. Primeramente combatieron en los Cárpatos, sufriendo rudas fatigas; pero después cambiaron los tiempos y llegó la hora de la fraternización.

—Durante varios meses—me dice un capitán—no habíamos oído ni un disparo de fusil, bebíamos *vodka* en compañía de los soldados rusos y organizábamos frecuentemente, en común, bailes en los que participaban todas las hermosas mujeres de las inmediaciones. ¡Ay! todo tiene un fin. De pronto nos enviaron al frente italiano, y después de siete días de ferrocarril llegamos á Adelberg. Desde allí ganamos á pie Gorizia y nos dirigimos junto al Piave. Ya sabéis lo demás.

En la orilla derecha del Piave.—En el puesto de mando de la 54.ª división italiana, que con tanto éxito acaba de defender el sector situado junto al río, disputado muy rudamente por el enemigo, encuentro un joven general, que con los ojos brillantes de satisfacción me cuenta cómo se han batido nuestras tropas.

—Podéis muy bien ir á visitar ahora el campo de batalla donde el enemigo ha sido derrotado por completo esta mañana—añade, enseñándome en el mapa el camino que hay que seguir.

Me apresuro á obedecer. Después de atravesar campos rodeados de árboles, labrados ó cubiertos de musgo, que forman un gran tablero cuadriculado, apercibo de pronto, clavada sobre un grueso tronco, una tablilla que indica: «Fagare». Mi auto sigue la dirección de la fiesta. El cañón ruge con más estruendo. Los disparos se suceden unos á otros con un ruido seco. Junto al camino hay algunas excavaciones anchas en forma de embudo. Varios niños de seis á siete años corretean en torno á estos embudos riendo continuamente, mientras que otros muchachos ya más mayorcitos juegan á los soldados. La mayoría de los campesinos no han querido abandonar sus tierras. Son

optimistas y prefieren arrostrar el riesgo de ser bombardeados antes que marchar hacia lo desconocido, abandonando su granja.

Henos en el campo del combate. Entre los árboles, en medio de los verdes maizales, yacen algunos caballos muertos tendidos en toda clase de posiciones. A lo largo del camino que conduce al puente del Piave, y que corre sobre un talud de cinco ó seis metros más alto que los campos inmediatos, hay esparcidas vestimentas rotas y manchadas de sangre. En la bifurcación del camino de San Bartolomeo hay un abrigo improvisado lleno de cartuchos vacíos y de cascos austriacos. En el fondo del talud han caído varios cadáveres, los de los defensores de una ametralladora que impidió por espacio de largo tiempo á los italianos avanzar sobre el camino. Adviértese que en todo este terreno, cuajado de arboleda y de cultivos, la lucha ha debido ser muy ruda.

Veo también el molino de la Sega, último refugio, donde los austriacos emplazaron numerosas ametralladoras, resistiendo furiosamente.

Esta mañana aquello era un infierno. Esta tarde, mientras el sol desciende á lo lejos, tras festones de ramaje, derramando por el cielo una luz rosada, suavísima, el riachuelo discurre apaciblemente, como si sus aguas no se hubieran teñido con sangre hace pocas horas. En el molino óyense canciones de soldados y lamentos de heridos. Está casi intacto. Su fachada acribillada de balazos y su techo perforado por un obús son las únicas señales de lucha que presenta.

Tras el molino, en la orilla arenosa del río, los *bersaglieri* se ocupan en limpiar las trincheras. Varios heridos austriacos, que han permanecido ocultos allí durante toda la jornada, acaban de ser descubiertos, y son transportados al puesto de socorro.

Una barquichuela conduce hacia un islote cubierto de cadáveres á un cura militar, que se dirige á confesar á un moribundo.

El Piave se desliza lentamente, arrastrando á flor de agua numerosos cadáveres. En la orilla ocupada por los italianos, algunos soldados, ocupando la primera trinchera, abierta en la arena, recogen el numeroso material de guerra abandonado por el enemigo.

Camiones cargados de fusiles, de ametralladoras, de cajas de municiones capturadas, ruedan á lo largo del camino de Cavrié, en el mismo camino donde hace algunas horas todavía resistía obstinadamente el 92.° regimiento imperial austriaco.

Anochece. Sobre los islotes sólo se distinguen las masas confusas de los cadáveres amontonados. Los obuses italianos pasan silbando sobre nuestras cabezas, yendo á estallar sobre la otra orilla, levantando haces de tierra y de piedras, que son proyectadas en el río, de donde á su vez hacen surtir columnas de agua espumosa.

Varios carros cargados de cadáveres se dirigen hacia el pequeño camposanto enclavado junto á la iglesia de uno de los pueblecillos que bordean el río.



RAPALLO. EL HOTEL EN QUE SE CELEBRÓ LA CONFERENCIA FRANCO-ANGLO-ITALIANA

El triste cortejo no tarda en llegar cerca de un gran prado donde los *bersaglieri*, que han estado batiéndose la noche pasada, han ido á reorganizarse antes de volver á marchar esta noche á reforzar las primeras líneas. Un oficial dirige algunas palabras á sus hombres, que espontáneamente levantan sus cascos, los agitan, y gritan al unísono: «¡Viva Italia!» Después, con paso marcial, las columnas marchan á su puesto, mientras los carros se detienen junto á la iglesia y depositan los cuerpos de los que murieron en el campo del honor.

La noche es obscura pero estrellada. La artillería continúa disparando del lado italiano; en la orilla enemiga nadie responde.

En una gran cocina, en cuyo centro, según la antigua costumbre véneta, hay un vasto hogar, llamean alegremente varios troncos encendidos. Soy huésped del general Ceccherini, jefe de la 3.ª brigada de *ber-*

saglieri, que acaba de obtener un notable éxito. Es un jefe adorado de sus hombres y que obtiene lo que quiere de ellos. Muy campechano, de un valor legendario, el general lleva, junto á cuatro medallas del Valor Militar ganadas en el campo de batalla, la Cruz de Guerra con palmas que acompañó el 31 de Mayo de 1917 á la citación siguiente del comandante en jefe de los ejércitos franceses del Norte y del Nordeste:

«Ceccherini Sante, coronel de *bersaglieri* y oficial de los más notables, que en muchas ocasiones ha dado pruebas de magníficas virtudes militares y ha mantenido á gran altura las gloriosas tradiciones del cuerpo de *bersaglieri*. El 20 de Julio de 1915, á pesar de un fuego violento y eficaz, condujo á su batallón al asalto de las posiciones del monte San Michele, y animando á sus hombres con la palabra y el ejemplo, fué de los primeros en irrumpir en las posiciones adversarias, haciendo gran número de prisioneros. Al amanecer del día siguiente, junto con algunos oficiales supervivientes, rechazaba victoriosamente los violentos contraataques enemigos, y viendo á sus hombres rodeados por el adversario, se abrió paso á la bayoneta, condujo nuevamente á sus hombres á lugar seguro y contribuyó por fin á contener el avance del enemigo.»

LAS DAMAS DE LA CRUZ ROJA ITALIANA DISTRIBUYENDO CIGARRILLOS A LOS SOLDADOS FRANCESES

Con un jefe semejante se comprende que la brigada vaya á «todas partes». El 14 de Agosto estaba en Castagnavizza y después se apoderaba de la cota 244. Sin intervalo alguno de descanso, creaba oportunamente las obstrucciones del Hermada y de Doebeli. Por último, al recibir la orden de retirada, se hallaba defendiendo á Selo. El destacamento de asalto, los «arditi», quisieron, antes de resignarse á abandonar el terreno conquistado á precio de tanta sangre, jugar una mala partida á los austriacos, y en un ataque furioso les cogieron unos sesenta prisioneros, á quienes obligaron á marchar ante ellos en el transcurso de toda la retirada. La brigada, retirándose en un orden perfecto, fué encargada de la defensa del puente de Maudrisio, y durante tres días y tres noches los *bersaglieri* lucharon valerosamente para cubrir la retirada y permitir que pasasen todas las tropas antes de tener que destruir el puente.

Del Tagliamento, la brigada tuvo que replegarse sobre el Piave, donde se colocó de nuevo en primera línea.

Las tentativas de los austriacos para pasar el río. —El enemigo, que había logrado establecerse en Zenson y penetrar en las lagunas que bordean el mar, aún no había intentado pasar el río al Norte de Ponte di Piave.

En la noche del 15 al 16, dos regimientos de la XXIX división austriaca intentaron franquearle para establecer dos defensas de puente: una al Norte, ante Folina, y otra al Sur, ante Fagare.

El Piave, del lado de su orilla izquierda, es bastante profundo, así como en la derecha de su lecho es perfectamente vadeable. Aprovechando la obscuridad, el enemigo, por medio de barcas y de pontones lanzados por dos compañías de pontoneros y de zapadores, consiguió ocupar algunos islotes desiertos bastante próximos á las líneas italianas.

Cerca de Candelu, los *bersaglieri* divisaron de pronto á un grupo de austriacos que, lanzándose al agua, alcanzaban la orilla y con los brazos levantados corrían hacía sus líneas en actitud de rendirse. El comandante del batallón tuvo un instante de duda, bien pronto disipada cuando observó que la segunda línea, avanzando también, había conservado sus fusiles y que entre los soldados se divisaban algunas ametralladoras mal ocultas. Inmediatamente dió orden de abrir el fuego. Las ametralladoras italianas iniciaron su acción infernal. Los austriacos, viéndose diezmados, volvieron sobre sus pasos. Trescientos soldados austriacos se rindieron ante las líneas de la brigada Lecce y confesaron que aquellos de los suyos que avanzaban con las manos en alto llevaban los bolsillos llenos de granadas, y tenían orden de lanzarlas sobre las trincheras y después retirarse

inmediatamente detrás de las ametralladoras. La emboscada había fracasado.

En cambio, más abajo, el 92.° regimiento de Bohemia conseguía pasar el río, partiendo de los islotes. Veinte ó treinta hombres lograron penetrar en las líneas de Castella y producir la confusión. Los asaltantes, provistos de ametralladoras portátiles, avanzaron rápidamente, y en este terreno tan propicio á la guerra de guerrillas pudieron, gracias á su número, ocupar la entrada de San Bartolomeo.

Irrumpiendo en muchos puntos á la vez y favorecidos por la espesa bruma que se elevaba del río, coparon á dos regimientos italianos, los hicieron prisioneros y cayeron sobre dos baterías de artillería, cuyas piezas fueron defendidas, aunque en vano, con indecible temeridad. Hubo una hora crítica. El enemigo, envalentonado por el éxito, había conseguido, con ayuda de los pontones, trasladar caballos y algunos cañones de pequeño calibre. Su defensa de puente se extendía como una mancha de aceite. A toda costa era preciso bloquearle si se quería evitar una derrota.

El teniente coronel del 92.° regimiento bohemio había establecido su puesto de mando sobre una isla adonde habían sido enviados trescientos prisioneros italianos. El plan táctico y estratégico de nuestros aliados fué trazado y puesto en ejecución rápidamente.



De izquierda á derecha: Sir Maurice Hankey" secretario del gabinete de guerra británico; Mr. Davis y miss Stevenson, secretarios particulares de Mr. Lloyd George; el general Wilson y el general Smuts.

Mientras las baterías italianas, realizando un fuego violento, impedirían la llegada de los refuerzos y quitarían al enemigo la posibilidad de volver á ganar la otra orilla del Piave, los batallones de *bersaglieri*, reforzados con los regimientos 201.° y 208.° de infantería, iniciarían un movimiento de bloqueo apoyado á la derecha por la brigada de Novare, que mantenía el sector enclavado al lado Norte de Ponte di Piave.

Durante toda la jornada del 16 luchóse ardientemente. Se combatía de árbol en árbol, de valla en valla, en plena campiña, sin trincheras. Las ametralladoras, arma que los austriacos poseían en abundancia, crepitaban sin descanso. La tenaza iba cerrándose poco á poco. Los *bersaglieri* hacían algunos prisioneros, pero no conseguían poner el pie en el camino que va de Fagare á San Bartolomeo, al que las ametralladoras austriacas mantenían bajo su fuego. Un capitán de *bersaglieri* herido en el brazo, que fué curado en el puesto de socorro, se negó á dejarse retirar y volvió en seguida al combate. Momentos más tarde una bala le hería mortalmente en la frente. Sus hombres juraron vengarle, y habiendo descubierto muy pronto la ametralladora que había matado á su capitán, consiguieron rodearla y exterminar á todos sus defensores.

Al anochecer, el enemigo era acosado sobre el río y resistía aún en el molino de la Sega, en donde había emplazado numerosas ametralladoras. La situación de los destacamentos que se hallaban en los islotes era insostenible. El fuego de obstrucción les impedía volver á la otra orilla, y las ametralladoras italianas, que se aproximaban cada vez más, causaban numerosas víctimas.

El fuego de fusilería continuó durante toda la noche. Cada campo, cada bosquecillo, cada granja, eran centros de luchas cuerpo á cuerpo, á la bayoneta las más de las veces.

Al amanecer, el enemigo ya no pudo resistir más. Había que acabar de una vez. Esta mañana, á las 6'40, los austriacos, realizando una última tentativa para romper el anillo que les ahogaba, iniciaban un vigoroso contraataque. Pero á las siete, los *bersaglieri*, al grito de «*Avanti Savoia!*», cargaban á su vez, apoderándose del molino. Sobre su islote, en medio de centenares de cadáveres, el teniente coronel austriaco se entregaba prisionero en manos del mismo Estado Mayor italiano á quien él había capturado la víspera.

Más de 1.200 austriacos deponían las armas. El éxito era completo para nuestros aliados, que recobraban su artillería, libraban á sus prisioneros y se apoderaban de 25 ametralladoras.

La víspera de la acción, un destacamento de tropas jóvenes y reservistas del cupo de 1899 llegaron á la 54.ª división y fueron incorporados á los regimientos. Estos «azules», que jamás habían entrado en fuego, se batieron como viejos héroes. Esta tarde, al



M. PAINLAVÉ REVISTA UN DESTACAMENTO DE ALPINOS

hablar con ellos, les encontraba radiantes y tan tranquilos bajo los obuses como los veteranos del Carso.

El valor no les ha endurecido. Encontré á uno en una senda que conduce al río, llevando sobre su dorso á un gran diablo de austriaco herido, dos veces más alto que él y con luengas y enmarañadas barbazas. Llegado al puesto de socorro, este «azul» de diez y ocho años, que ni siquiera tenía bozo aún, depositó en el suelo su fardo sangriento, y después lo contempló, diciendo en italiano: «¡Pobre! ¡Me da lástima ver cómo lo he puesto!» Y al pedirle yo explicaciones sobre lo ocurrido, me dijo con marcado acento véneto: «Estaba yo al acecho, cuando de pronto vi que avanzaba tras de mí en actitud bélica este austriaco. Yo llevaba en el bolsillo una granada de mano, y la lancé, agachándome rápidamente para evitar que hiciera blanco una bala disparada por el austriaco y que pasó silbando sobre mi cabeza. Mi bomba lo ha herido gravemente; al verle así, he cargado con él, y lo traigo aquí para que lo cuiden.» ¡Noble *bersaglieri!*

La inundación del Bajo Piave.—Fossalta 19 de Noviembre.—Acabo de recorrer el camino que, formando terraplén, bordea la zona inundada por el Bajo Piave. Los austriacos habían logrado infiltrarse en las lagunas y en las tierras pantanosas que hay enfrente de Grisolera. Con el fin de impedirles envolver las líneas italianas sobre el Piave y amenazar á Venecia, la ingeniería militar y las compañías de «lagunarios» han abierto las esclusas del Piave y el viejo Piave, inundando así todo el territorio, que forma un triángulo cuya cima se halla en San Dona di Piave.

El agua lo ha invadido todo. Los maizales, los viñedos, las vallas y la rica vegetación lacustre de estas tierras bajas, ya pantanosas de sí, se hallan inundados casi por completo.

Hoy el sol hace de las zonas inundadas un inmenso espejo, donde se reflejan los árboles que emergen y las casitas de los campesinos, alzadas ordinariamente sobre una elevación, y adonde se va ahora empleando barquichuelas chatas y pintadas de negro.

Más arriba, de Fossalta á Zenson, el río tiene en cada una de sus orillas un dique cuya altura oscila entre diez y quince metros. Los italianos ocupan el de la orilla derecha y los austriacos el de la orilla izquierda. Aquí impera el reinado de las ametralladoras. ¡Desdichado aquel que se aventura á asomar la cabeza por encima del parapeto: milagro será si no recibe inmediatamente una descarga! Por entre los sacos de arena puedo examinar el terreno. El río, bastante estrecho cerca de Fossalta, presenta una barrera difícil de franquear.

Anteayer, al alba, el enemigo intentó atravesar el Piave con barcas, ante Noventa. Los italianos le dejaron organizar su expedición, y después, cuando



EL COCHE DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO, M. PAINLAVÉ, CUSTODIADO POR LOS GENDARMES DURANTE SUS PARADAS EN LAS ESTACIONES

las barcas y pontones hubieron llegado cerca de la orilla, abrieron un fuego infernal. Nadie escapó. Las barcas y los pontones zozobraron, y el río arrastró hacia el Adriático cerca de un centenar de cadáveres.

A partir de entonces, el enemigo ya no ha renovado en este sector sus tentativas de pasaje.

Los soldados francos de servicio duermen al sol, tendidos sobre la hierba. «Después de lo del Carso —me dice un ametrallador—, es un verdadero reposo hallarse en primera línea sobre el Piave. El ánimo es excelente. Todos los italianos están decididos firmemente á no retroceder.» «Pero—me preguntan con ansiedad—, ¿qué noticias hay de allá arriba?» Y oficiales y soldados designan con el dedo la barrera azulada de montañas, de la que el monte Grappa y el monte Tomba forman el centro y que limitan el horizonte al Norte.

¡Cuánta alegría resplandece en todos estos rostros cuando podemos decir que allá arriba también marcha todo perfectamente, que el 1.er ejército rechaza todos los asaltos en la elevada planicie de Asiago, y que el 4.°, comprendiendo que su resistencia es de una importancia capital, se bate con igual denuedo para cerrar al invasor el camino del llano!

A medida que nos aproximamos á Zenson advertimos que el cañoneo adquiere mayor violencia. El arco formado por el río es, en efecto, á partir del 12 de Noviembre, teatro de una lucha encarnizada.

En la noche del 11 al 12, varios destacamentos enemigos habían logrado pasar el Piave, ocupar la orilla derecha y rechazar, con el apoyo de su artillería (que hacía fuego de obstrucción para impedir la llegada de refuerzos), á los destacamentos italianos que ocupaban Zenson.

Contraataques efectuados inmediatamente permitieron á la brigada Pinerolo reconquistar el pueblo y rechazar al enemigo hasta los bordes del río, donde consiguió mantenerse, no obstante un violento bombardeo. Actualmente la situación de los austriacos es cada vez más embarazosa. Gracias á varias ametralladoras emplazadas cerca de Forno Franzoli, consiguen demorar el momento en que serán rechazados más allá del río.



M. PAINLEVÉ FELICITA Á LOS OFICIALES FRANCESES EN UNA CIUDAD DEL NORTE DE ITALIA

En el instante en que salgo de Zenson para reanudar mi marcha hacia Trevise veo á un campesino que labra tranquilamente su campo, á quinientos metros del Piave. En su cuadro de tierra hay dos excavaciones producidas por obuses; pero esto parece tenerle sin cuidado, y el arado lo nivela todo. Le pregunto por qué no marcha, como tantos otros vecinos suyos, hacia otros lugares más apacibles. A lo cual el viejo campesino me responde con acento de honda convicción:

—Tengo tres hijos en línea junto al río. ¡No pasarán los austriacos!»

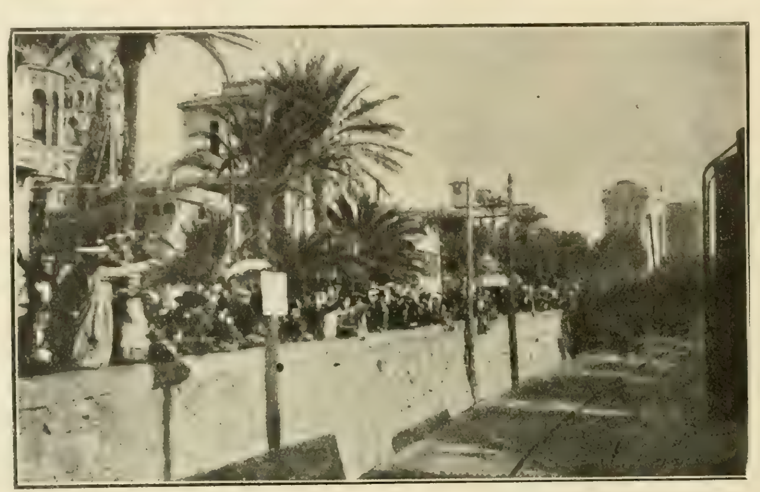
A mediados de Noviembre mejoraba la situación en la meseta de Sette Comuni (Siete Comunas); los

combates que habían librado los austro alemanes para apoderarse del macizo montañoso del Meletta le habían costado muy caros.

Entre el Brenta y el Piave, bajo la presión de las masas teutonas, las tropas italianas habían tenido que replegarse hacia el Sur.

En lo concerniente á las operaciones junto al Piave, en la llanura, los comunicados señalaban particularmente intensas luchas de artillería.

«Los comunicados de ayer—decía el día 15 el *Journal des Débats*—no han modificado sensiblemente la situación general. En Italia, nuevas tentativas del enemigo sobre Gallio han sido rechazadas el día 12, del mismo modo como lo habían sido los días 10 y 11. Por consiguiente, durante tres días, su esfuerzo para imponerse en el Brenta ha sido paralizado. Sábese que este esfuerzo estaba combinado con una marcha por el Alto Piave, en el deseo general de romper el centro italiano. El comunicado italiano no nos da informes exactos sobre la operación desarrollada en el Alto Piave. Pero es indudable que el enemigo hacía allí un esfuerzo simétrico al que hacía sobre Gallio. Por fin, estas operaciones centrales, que son momentáneamente las más importantes, estaban apoyadas en el ala izquierda austro-alemana por una maniobra sobre el Bajo Piave. Difícil nos será definir la importancia de esta maniobra. El enemigo ha intentado pasar el río por Zenson, precisamente al Este de Trevise, en un sitio donde el Piave forma, hacia el Este, un arco cóncavo. Ha sido rechazado.



LOS VECINOS DE LAS VILLAS DEL LITORAL ITALIANO SALUDANDO EL PASO DE LOS TRENES MILITARES

Según nuestros informes, podemos, pues, contar con que nuestros aliados han ganado tres días. La ofensiva inicial es del 24 de Octubre y el paso del Tagliamento del 4 de Noviembre. «Ni Francia ni Inglaterra—escribía un famoso crítico militar alemán en la *Deutsche Tageszeitung* del día 6—pueden intervenir á tiempo con los elementos necesarios.» Cada día que transcurre desmiente este aserto. Según el mismo crítico, el general Cadorna, después de su derrota, aún disponía de recursos bastante importantes, á saber: restos del 2.° y del 3.er ejército, restos que el crítico alemán evaluaba en 240.000 hombres; restos de un ejército de reserva concentrado primero en Udine, conducido después al Oeste del Tagliamento, y que el enemigo evaluaba en 300.000 hombres; y por último, tenía otras reservas en los sectores de Verona, Padua, Venecia y Lombardía.

Por lo menos hay, pues, elementos de reconstitución muy importantes. Los alemanes han ejecutado su acostumbrada ofensiva de fin de año. En 1915, después de la ofensiva de Servia, tuvieron la habilidad de obligar á los aliados á enviar á Salónica fuerzas relativamente considerables, extraídas del principal teatro de operaciones, y que entretuvieron por medio de los búlgaros y de los turcos, mientras que ellos mismos conducían á sus tropas sobre este teatro principal. Es perfectamente posible que ensayen repetir la misma jugada en Italia y que después de haber atraído divisiones francesas é inglesas, mostrando divisiones alemanas, retiren estas divisiones para enviarlas sobre los frentes principales, en tanto que fuerzas francesas é inglesas continúen montando guardia ante Milán y Venecia.

Mientras tanto, el ala izquierda del ejército italiano continuaba cediendo terreno á los *boches* en la meseta de las Siete Comunas y en el sector montañoso enclavado entre el Brenta y el Piave; el retroceso de los italianos era lento y resistían muy bien á los ataques de sus adversarios, ataques que desde luego no tenían el carácter de violencia empleada en el frente de Gorizia.

En la meseta de las Siete Comunas, la línea de defensa italiana al Nordeste del Asiago, pasando por el monte Sisemol, Gallio, monte Longara, monte Meletta di Gallio y el monte Lisser, era atacada de frente y sobre sus dos alas. Enfrente, los austro-alemanes se habían apoderado del monte Longara, y al Sur daban el asalto al monte Sisemol, mientras que en el ala derecha, después de haber tomado el monte Lisser, avanzaban hacia el Sur de un modo inquietante.

Del lado del monte Sisemol, los italianos, por medio de contraataques, restablecieron su situación, que

había sido un poco desnivelada. En esta fecha, 15 de Noviembre, y después de tales cambios, la línea de resistencia describía una ligera curva que iba desde el monte Sisemol hasta el de Fior, para ganar después la confluencia del Cismon y del Brenta, por Frisoni. A lo largo de esta línea, los italianos se sostenían bastante bien, perdiendo únicamente de toda ella el monte Castelgomberto, altura enclavada entre el monte Frior y Frisoni. Varias columnas tudescas que intentaban avanzar del monte Lisser hacia la parte del frente comprendida entre Frisoni y la confluencia del Brenta y del Cismon eran contenidas por el fuego italiano.

Entre el Brenta y el Piave, los italianos que ocupaban las alturas dominantes del camino que va de Feltre á Fonzano, el monte Roncone y el monte Tomatico se vieron atacados de súbito en la mañana del día 14 por numerosas fuerzas; los austro-alemanes fueron rechazados en el monte Roncone, pero las tropas que defendían el Tomatico no tuvieron más remedio que replegarse hacia el Sur. Los austro-alemanes renovaron sus tentativas hacia la retaguardia del sector entre el Brenta y el Piave; según se deducía por el comunicado italiano, aquéllos habían logrado franquear el Piave en Quero.


CAZADORES ALPINOS

En el llano manteníase la resistencia de las tropas de Víctor Manuel á lo largo del Piave; los elementos austriacos que días antes habían logrado franquearle cerca de Zenson no habían realizado ningún nuevo progreso. La situación entre San Dona di Piave y el mar era parecida.

Una nota oficiosa publicada en Roma el día 15 decía así, á propósito de la defensiva italiana:

«La maniobra enemiga muestra que el mayor esfuerzo de los austro-alemanes se ejecuta sobre el flanco izquierdo italiano; el enemigo intenta al mismo tiempo hacer irrupción en nuestra extrema derecha, á lo largo del mar, en la zona pantanosa enclavada entre los dos brazos del Piave. Considérase que los ataques en los valles de Giudicarie tienen, por el momento, un carácter de diversión, aunque el enemigo los ejecute en masas cerradas apoyadas por un fuego de extremada violencia. La activa vigilancia de los italianos y la rapidez de su contraofensiva inutilizan todas estas tentativas.

Algunos detalles sobre la acción que ha tenido lugar en el lago de Legro relatan que los austriacos, después de una larga y metódica preparación de artillería, intentaron abrirse paso atacando violentamente; pero que por medio de un contraataque brillante y rápido fueron obligados á retirarse con numerosas pérdidas. Otras tentativas enemigas realizadas en la zona de Gallio y en la región del monte Cismon fracasaron del mismo modo.

Los italianos se organizan activamente á lo largo de las líneas de resistencia más favorables y sobre las que se opina poder resistir eficazmente con menor empleo de fuerzas y numerosa artillería. Se trata de las líneas de montañas, que permitan de nuestro lado acciones que amenacen, no solamente las alas, sino también la retaguardia del enemigo y que faciliten ataques de flanqueo. Cerca del puente de Fanère y en la región de Intestadura se han producido varias contraofensivas italianas. Por nuestra parte, dos tentativas desesperadas del enemigo, que ensayaba abrirse paso, fueron rechazadas por nuestras tropas.

Todos estos episodios demuestran que se puede confiar por completo en las condiciones actuales, pues éstas facilitan las contraofensivas de las tropas italianas. La situación general demuestra que los proyectos ofensivos del enemigo en la región de las Siete Comunas y en el valle de Sugana estaban concebidos con grandes objetivos; para proteger las comunicaciones con el río Brenta y para contener las inevitables irrupciones enemigas en la línea del Piave, los italianos han organizado un sistema de defensa elástica que se desarrolla en muchas acciones, las cuales sirven para obstruir el camino y para librarse de la presión enemiga, todo esto adaptándose á la concepción general estratégica de los ejércitos austro-alemanes.»

Ampliando detalles sobre la maniobra realizada por las fuerzas imperiales entre el Brenta y el Piave,



UN REGIMIENTO FRANCÉS ENTRANDO EN UN PUEBLO DEL NORTE DE ITALIA

he aquí cómo se expresaba el *Journal des Débats* del día 17:

«Ya hemos tenido ocasión de demostrar el modo como el esfuerzo austro-alemán se ejercía actualmente sobre lo que puede llamarse el centro italiano, es decir, sobre la región montañosa desde donde van á desembocar en la llanura el Brenta en Bassano y el Piave en Cornuda. A la altura de la desembocadura, la distancia entre las dos orillas es de unos veinticinco kilómetros. No cabe duda que si los austro-alemanes desembocasen por allí en dirección general de Castelfranco, cortarían en dos pedazos la línea italiana y dificultarían mucho la retirada del ala derecha. El problema es, pues, el siguiente: ¿Conseguirá el enemigo rechazar á los italianos sobre este frente de seis leguas, entre el Brenta y el Alto Piave? Hasta ahora, vemos que nuestros aliados oponen una resistencia encarnizada, cediendo paso á paso, reconquistando el terreno por medio de contraofensivas, ganando tiempo y cansando al enemigo. La batalla está empeñada desde el 10 de Noviembre, sin que los austro-alemanes hayan alcanzado su objetivo. Veamos el detalle de la acción.

La extrema derecha enemiga, operando al Oeste de la zona citada, busca abrirse un camino de Asiago sobre Valotagna, por Gallio y Rouchi. El camino sigue un valle de unos 1.000 metros de elevación, pero dominado al Norte y al Sur por ciertas alturas, que es de todo punto preciso conquistar. La altura del Sur se llama el monte Sisemol, y tiene 1.244 metros. El enemigo la atacó en la jornada del 13 y en la noche del 13 al 14, sin resultado alguno.

La altura del Norte se llama monte Meletta, y su principal cumbre alcanza una elevación de 1.827 metros. Está cubierta al Oeste por un monte algo menos alto, el Longara, que mide 1.612 metros. Los italianos evacuaron el Longara (al Norte precisamente de Gallio) en la noche del 12 al 13. El día 14, el enemigo, ampliando su ventaja, atacó al Meletta, pero sin éxito.

Continuemos el examen del campo de batalla, desplazándonos de la extrema derecha enemiga hacia la izquierda. Ésta desciende el Brenta, en donde ha llegado ya á la altura de Tezze. La maniobra es la misma que por la extrema derecha, es decir, que para avanzar por el valle hay que mantener las alturas que lo bordean. En la orilla Oeste, estas alturas forman una fila, donde se alinean sucesivamente la capilla de Marcesina (1.375 metros), el monte Forcellona (1.483 metros) y el monte Lisser. La situación sobre estas alturas es demasiado confusa para que nosotros podamos aclararla exactamente. Aunque al parecer se hallan en manos de los austriacos, éstos se ven muy acosados. Por lo menos, el día 14, varias columnas que intentaron descender del Lisser hacia Frissoni fueron re-



UN ACANTONAMIENTO

chazadas. Las alturas de la otra orilla del Brenta están coronadas, al nivel de Tezze, por el antiguo fuerte de Campo, donde los italianos se mantienen.

Veamos, pues, la situación en la extrema derecha y en el ala derecha del enemigo, sobre los dos ejes de Gallio y de Tezze. Es incontestable que nuestros aliados han perdido terreno; pero ha sido en una defensa de paso. Examinemos ahora el sector del centro, entre el Brenta, al Oeste, y el Piave, al Este. Este sector se halla subdividido en dos por un eje perpendicular, el del Ciomon. En el subsector del Oeste, los austriacos han alcanzado la ciudad de Lamon, pero los italianos parecen contenerles al Sur de esta ciudad, en la Cima di Lan, que tiene 1.260 metros. En el subsector del Este, los austro-alemanes han conquistado Fontazo y Arten, lanzando un ataque al Sur del Roncone, donde han sido rechazados. Pero más al Este, en las inmediaciones del Piave, después de haber tomado Feltre, alcanzaron el día 14 la altura del Tomatico (1.598 metros). En resumen, la situación en el centro es la siguiente: después de haber conquistado la transversal Tezze-Lamon-Fontazo-Feltre el día 13, los austro-alemanes atacaron el día 14 las alturas que bordean el Sur de esta depresión, siendo rechazados al Oeste, del lado del Brenta, pero no sin dejar de ganar terreno al Este, del lado del Piave.

Falta ver la izquierda del ataque enemigo sobre el Piave, la cual intenta pasar de Este á Oeste. Allí también se pueden distinguir dos subsectores: uno, más septentrional, donde el Piave corre aún sobre terreno montañoso, y donde el enemigo intenta pasar á Quero y á Feuer, y otro, más meridional, en llano, donde los austro-alemanes buscan pasar á Zenson, á San Dona di Piave y á Grisolera. Estas operaciones están desarrollándose actualmente. En el sector montañoso, el enemigo parece contenido. En la llanura ha conseguido lanzar fuerzas sobre la orilla derecha, pero éstas han sido contraatacadas y continúan adosadas tenazmente al río.

Tal es el detalle de la operación. Pero no se puede disimular que la situación en el punto principal entre el Brenta y el Piave es tácticamente muy difícil. Las posiciones italianas forman una especie de bolsón convexo hacia el Norte, que es atacado por tres partes: al Oeste, por el Brenta, de Gallio á Tezze; al Norte, entre el Brenta y el Piave, en el frente Tezze-Feltre, y al Este, en el Piave, por Quero y Feuer. Indudablemente, este bolsón tiene una base de seis leguas, bastante ancha para permitir la defensa. Pero el enemigo, para el desenvolvimiento de los fuegos y para el abasto, tiene tales ventajas, que no habrá motivo para extrañarse si asistimos á una reducción más ó menos voluntaria de todo el saliente. Desde luego, esto no quiere significar en modo alguno un pronóstico. Se ignora en absoluto el giro que tomarán los acontecimientos. Trátase sencillamente de una advertencia al público ante una maniobra posible.»

El día 15 empeñóse una violenta batalla en la zona montañosa que se extiende desde el monte Meletta, en la meseta de las Siete Comunas, hasta el Piave, al Sur de Feltre. El macizo monte Meletta-Davanti, monte Tondarecar, monte Fior, que constituía el apoyo del flanco izquierdo de las tropas italianas, era teatro de encarnizadísimos combates, en los que los soldados de Víctor Manuel oponían una ardiente resistencia.



AMETRALLADORAS FRANCESAS EN EL FRENTE ITALIANO

Al Este del Brenta, el destacamento italiano que ocupaba el monte Roncone y que se había replegado al Sur hasta el monte Prassolan, al recibir refuerzos pudo contener á las fuerzas *boches* contra las que se había lanzado; pero en el valle del Brenta, los austriacos se apoderaron de Cismon, en la línea derecha, pasando del monte Tondarecar al monte Prassolan, y prosiguiendo su descenso junto al Brenta, llegaron hasta San Marino (5 kilómetros más abajo de Cismon), donde fueron contenidos, sufriendo pérdidas importantes.

Mientras tanto, en la llanura continuaba intensamente el cañoneo á lo largo del Piave.

Al llegar á este punto abramos un pequeño paréntesis para insertar una interesante crónica del corresponsal particular de *Le Temps* en Roma, fechada el 15 de Noviembre, y en la que se hacían pintorescas consideraciones acerca del modo como había sido preparada la ofensiva alemana.

«En las últimas semanas que precedieron á la ofensiva austro-alemana en Italia—decía el cronista Jean Carrère—organizóse una intensa campaña de soborno y de falsas noticias. Tratábase de sembrar la turbación en el ánimo de los soldados y de las poblaciones de la frontera y mostrarles la situación de Italia bajo aspectos destinados á abatir el alma de los combatientes, y junto con ésta darles la convicción de que toda lucha era ya inútil.

Primeramente fueron manifiestos enviados directamente de la trinchera austriaca á la trinchera italiana. Estos manifiestos tan pronto caían de un aeroplano como llegaban bruscamente sobre la trinchera italiana lanzados en forma de granada ó por cualquier otro procedimiento balístico. A veces, incluso se oía de súbito que los austriacos gritaban con un portavoz:

—¡Eh, italianos! ¡Cuidado! ¡Ahí va una bomba que no estallará!

Y en efecto, una especie de grueso proyectil llegaba infinitamente más lento que una bomba ordinaria, caía en las inmediaciones de la trinchera italiana, no estallaba, se abría y dejaba escapar infinidad de hojas sueltas, que los italianos se apresuraban á coger y que se pasaban de mano en mano lanzando carcajadas.



TROPAS ITALIANAS EN EL BAJO ISONZO

Reían desde un principio, pues las calumnias que contenían estas hojas de papel eran tan groseras, que todos los que se hallaban algo al corriente de la verdad lo tomaban á broma. He aquí lo que se leía:

«Soldados italianos: En Turín y Milán acaban de ocurrir disturbios gravísimos. A petición del gobierno italiano, han venido soldados ingleses y franceses para restablecer el orden, y por espacio de dos días han estado ametrallando á viejos reservistas llamados bajo las armas que se negaban á marchar al frente. También disparaban sobre los paisanos que se erigían en defensores de aquéllos. El número de muertos y heridos no se puede contar.»

Este manifiesto era propagado especialmente en el 1.° y en el 2.° ejército, los cuales, por ocupar la cumbre de los Alpes, tenían menos probabilidades de recibir noticias directas del país.

Días después se recibían más hojas sueltas:

«Ya se hallan en Italia catorce mil ingleses, y su número aumenta cada día. Están empleados en calidad de esbirros y agentes de policía. Ocupan vuestros puertos, vuestras vías férreas; tienen en la mano todo vuestro comercio é imperan incluso en vuestras grandes ciudades, asesinando despiadadamente á todos aquellos que hablan de paz.»

Otro manifiesto decía:

«En Milán, Turín, San Remo, Civita-Vecchia, Florencia y Génova, han tenido lugar grandes manifestaciones del pueblo, que, cansado de la guerra, pide la paz inmediata. En seguida han intervenido tropas francesas é inglesas que estaban preparadas, y con cañones y ametralladoras diezmaron al pueblo é incluso á las filas de los soldados italianos. Se cuentan más de quinientos muertos y millares de heridos, entre ellos ancianos, mujeres y niños...»

Como se ve, estos manifiestos insistían en el hecho de que Italia se hallaba «entre las manos de los ingleses y de los franceses», de los ingleses sobre todo. Todos los esfuerzos de Alemania y de sus agentes tendían á hacer creer que la «pobre Italia», como ellos decían, era víctima de Inglaterra, y que ellos, los alemanes, no querían otra cosa sino libertarla.

Sobre este punto, he aquí otra hoja suelta:

«Vuestro gobierno está vendido al oro inglés. Por eso se hace el sordo ante todos los gritos del pueblo. Y en vez de daros la paz, como pide toda Italia, vuestros ministros lanzan poco á poco al monstruo devorante, que es Inglaterra, la inocencia y la suerte de vuestro país.»

Y como no bastaba con mostrar el peligro, pues además era preciso también hacer ver dónde estaba el remedio, otra hoja, lanzada desde los aeroplanos, decía:

«Poneos de acuerdo con nosotros, buenos amigos de Italia. Compartimos con vosotros el dominio del Adriático. Pero si no os decidís á esto, ¡oh! entonces, ¡adiós el Adriático, adiós vuestra navegación y vuestro comercio! Desapareceréis inevitablemente entre

las garras del león inglés, al igual que los rusos *(sic)*. Decidíos, pues, que aún es tiempo. Si no os decidís á poner fin á esta escandalosa rapacidad inglesa, tendréis un fin igualmente triste que el de vuestros aliados rusos, á quienes el insoportable yugo británico impide concertar una paz honorable.» *(sic)*.

A veces—cuenta Luigi Barzini en *Il Corriere della Sera*—no basta el envío de las hojas sueltas. Incluso se ha llegado á poner en circulación un folleto ilustrado, distribuído á miles de ejemplares en las trincheras, y cuya misteriosa procedencia jamás ha sabido nadie. ¿Por qué sutil y temible organización de espionaje pasan estos opúsculos á través de las montañas y se hallan de pronto en las trincheras italianas? Es un enigma que pronto ó tarde será sin duda resuelto. Lo cierto es que el folleto existe, y Luigi Barzini ha podido enseñar varios ejemplares. Lleva este título equívoco: *L'Italia fara dase?* Y temiendo que este sarcasmo no sea bastante llamativo, la fineza alemana se apresura á subrayarlo escribiendo este subtítulo: *La colonia inglesa más reciente*. Fácilmente se adivina que la aludida «colonia» dícese ser Italia. Además, y para que nadie pueda quedar en la ignorancia, la cubierta lleva un dibujo en colores, donde se ve una Italia reducida, con el nombre de las principales ciudades y sus nuevas afecciones. Nápoles, por ejemplo, está designada como centro de la *censura inglesa;* y Roma, naturalmente, como residencia de la... *Kommandantur* inglesa. Al mismo tiempo, se ve erguido sobre Roma á un gigantesco oficial británico que empuña una pistola, mientras que allá arriba, al Norte, hacia Milán, se ve á un soldado inglés que atraviesa con su bayoneta á una pobre madre que implora piedad rodeada de sus hijos aterrados, y como es natural, con los pies desnudos y vestida de harapos, según el concepto caritativo que los alemanes se forman del pueblo italiano...

Por supuesto, que el interior del folleto se halla á tono con todo esto. Lo menos que se puede leer son frases como éstas: «Soldados, en vez de daros la paz se asesina á vuestras mujeres.» O bien: «Centenares de mujeres y de niños han sido muertos, y otros han sido heridos á millares por las ametralladoras de vuestros viles opresores.» Y siempre, como un *leitmotiv*, se repite este consejo de buenos camaradas: «¡No emprendáis otra campaña de invierno!»



EL GENERAL DÍAZ, NUEVO GENERALÍSIMO DEL EJÉRCITO ITALIANO

Pero es de suponer que todos esos folletos y esas hojas sueltas no bastaban para perturbar suficientemente á los soldados italianos perdidos en las cumbres de los Alpes. Entonces se recurrió á una falsedad tan pérfida y peligrosa como ésta. Repartiéronse en las trincheras números falsificados del *Giornale d'Italia* y de *Il Corriere della Sera*. La imitación sorprendía fácilmente la buena fe de los lectores. Era el mismo formato, el mismo papel ó muy parecido, la misma apariencia de los títulos y de las viñetas, y para que la ilusión fuese más completa, la primera y la cuarta página, donde se insertan los artículos, las noticias políticas y los despachos de última hora, estaban absolutamente identificadas con el espíritu de los citados diarios. Únicamente cuando se abría la hoja y se llegaba á las informaciones locales y generales, leíase de pronto, no sin emoción, supuestos telegramas de provincias hechos adrede para sembrar la inquietud entre los soldados que se hallaban en la trinchera.

Leíanse breves noticias y despachos de diez ó doce líneas dando á entender, por ejemplo, que en Nápoles habían movimientos revolucionarios, en Florencia disturbios, en Sicilia guerra civil, en las Puglias revolución de campesinos, en Liguria y en Toscana centenares de muertos, y siempre se dejaba comprender que la infantería inglesa había ametrallado á las mujeres y á los niños y que la caballería francesa hollaba los cadáveres cargando á los manifestantes en plena calle. Pero todo esto no se decía groseramente, en términos violentos, donde se hubiera podido adivinar el engaño. Los hechos eran narrados con sobria moderación, á veces con simples alusiones, y para que el engaño fuese completo, incluso se veían en los sitios más sensacionales hábiles blancos atribuídos á la censura.

Estos números falsificados fueron distribuídos los días 19 y 20 de Octubre, es decir, en el preciso momento en que se preparaba el ataque. Fácilmente se adivinará el estado de ánimo que suscitaron en algunos simples paisanos y obreros del ejército, algo desanimados ya por la campaña incesante hecha contra los aliados, no solamente por los Manifiestos de origen alemán, sino también por todo lo que Alemania contaba en Italia de agentes conscientes é inconscientes...

Esto ocurría dos ó tres días después de comenzar la ofensiva.

Los diarios italianos, y especialmente *Il Giornale d'Italia*, se preguntan cómo pudieron llegar hasta las trincheras y en tan gran número estos ejemplares falsificados con tanto arte. A este respecto se ha abierto un proceso.

Otra cuestión de las que también se plantean, y que el proceso se encargará de esclarecer, es cómo y por quién fueron redactados estos periódicos. Por listos que pudieran ser los oficiales enemigos encargados de este género de propaganda, es imposible que hayan imitado tan exactamente el género, la forma, é incluso el estilo de los artículos y de los telegramas italianos. Para llegar á semejante perfección sería necesario un conocimiento completo de Italia, y lo que es más, una posesión absoluta del estilo mismo de los periodistas italianos. Y esto no se adquiere en algunos días. Por aquí circula el rumor de que á punto de comenzar su ofensiva, que ellos consideraban como decisiva, Alemania y Austria movilizaron, con objeto de perturbar al ejército italiano, innumerables espías alemanes que bajo la apariencia de periodistas y de corresponsales han vivido en Italia.»



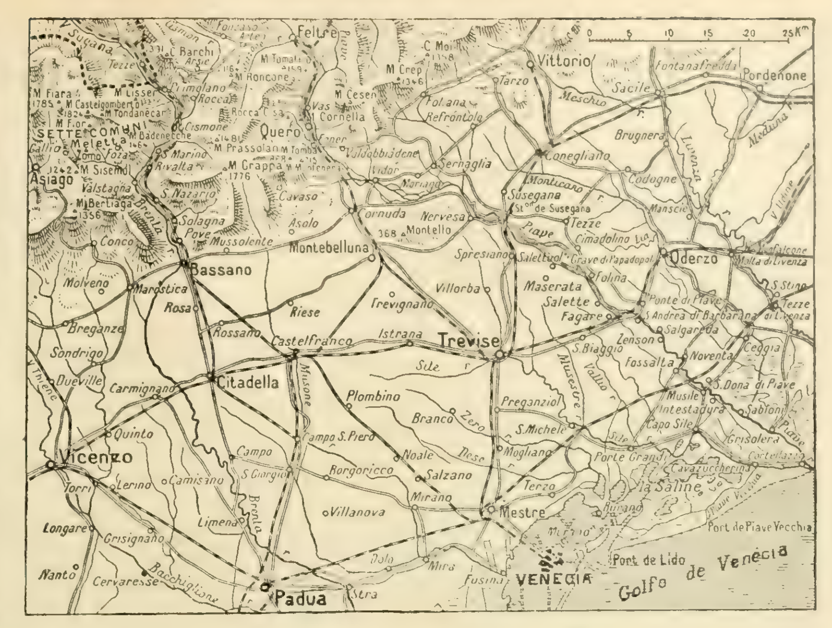
TROPAS FRANCESAS ENTRANDO EN UN PUEBLO DEL NORTE DE ITALIA

Otro cronista del mismo periódico enviaba desde Trevise, el 17 de Noviembre, el siguiente comentario sobre las operaciones que se desarrollaban junto al Piave:

«Por Campo Sampiero y Castelfranco hemos ganado Asolo, pueblo enclavado en la cumbre de una eminencia de 200 metros de altura coronada por una vieja fortaleza, donde una reina de Chipre recibió antaño hospitalidad, al decir de las leyendas. Todo el país ríe aún bajo la hojarasca verde oro otoñal. Quintas claras, iglesias con columnatas griegas y de atrevidas agujas aparecen rosas ó blancas entre la atmósfera luminosa de un día de Noviembre soleado. En todas partes se ven estatuas, en los umbrales de las casas, en los jardines y en torno á los estanques cubiertos de vegetación. Todo el esplendor del Véneto se exalta bajo los rayos del sol hasta el pie de las montañas que forman un horizonte inmediato al Cadore. Oriente, refinado por el genio latino, ha prodigado allí su riqueza y sus gracias. Y los cañones disparan en pleno espacio, desde donde los aviones enemigos acechan este suelo magnífico, tan codiciado por ellos; y detonaciones y humaredas señalan, á algunos metros de allí, las orillas del Piave, donde ambos ejércitos se vigilan mutuamente.

Ascendemos á un montículo situado junto al río. El país trevisiano se extiende en torno á nosotros, arado totalmente por valles y gargantas. El Montello se extiende á nuestra derecha, y enfrente, al otro lado del Piave, están las montañas del Cadore, donde se agrupan los austro-alemanes, y que nos ocultan Feltre y Bellune. Reconócese aquí que las nuevas posiciones italianas, aunque son fuertes, están dominadas casi generalmente por las nuevas posiciones del enemigo. Volvemos á descender sobre Cornuda y Bellune, pueblos semejantes á vastos jardines, donde Hércules de piedra guardan fuentes, y donde marmóreas diosas paganas os acogen en el umbral de las casas, pintadas de colores vivos. En Maser, pasamos ante la «villa» Giacomelli, adornada con frescos célebres del Veronés, y donde se estremece uno al pensar que los cañones enemigos pueden convertir en ruinas estos tesoros.

Rodeamos al Montello por caminos semejantes á todos los caminos, donde la guerra ha puesto su tumulto y su obstrucción. Paisanos y más paisanos pasan por entre los soldados, llevando sus pobres fardos sobre la cabeza ó al hombro. Las mujeres marchan sobre el barro con los pies desnudos; un velo negro sujeta sus cabellos. En su mayoría son muy hermosas, y arrastran tras ellas á niños de rostro sorprendido y gracioso. Las tropas acampan en la campiña; otras caminan con la mochila á la espalda y el fusil á la bandolera, y toda esta agitación desentona un poco con este paisaje bajo el cielo azul, donde los



OPERACIONES MILITARES SOBRE EL PIAVE

campanarios y las torres se yerguen cual columnatas de un vasto templo.

Entre Nervesa y el Ponte della Priula alcanzamos un pueblo ribereño del Piave. Hemos dejado nuestro automóvil y desfilamos junto á las paredes de las casas para evitar, no ya los obuses, sino las balas de las ametralladoras que, según nos han dicho, llueven en este sitio con bastante frecuencia. Al franquear, no sin prudencia, una pequeña plaza, divisamos un curioso equipaje arrastrado por un borriquillo: un minúsculo carrito de mano, un campesino, su mujer y un voluminoso cerdo gris; el hombre arrea al asno, que rebuzna, y la mujer gruñe al puerco, que gruñe también; todo esto pasando lentamente ante los ojos del enemigo. Con más inquietud que alegría seguimos con la mirada al lamentable carrito, que felizmente llega sin contratiempo hasta un muro, tras el cual desaparece.

Después llegamos hasta las mismas orillas del río. Nuestro abrigo está perforado por los obuses. El agua corre á nuestros pies; su corriente es viva. A unos sesenta kilómetros de allí reaparece el suelo pedregoso del lecho del Piave. Las vanguardias enemigas están disimuladas en todo este valle que cierra la gigantesca muralla de las montañas. Las ametralladoras crepitan, los cañones retumban sin interrupción; pero no se divisa ni un movimiento sobre esta orilla desierta, que es siniestra, y que parece extenderse hasta los flancos negruzcos del monte.

Regresamos con grandes precauciones por el mismo camino, cuando de detrás de un pajar sale un simpático *bambino,* que nos pide cigarrillos. Aún hay habitantes en estos lugares. El amor al hogar y al campo aún es más fuerte que el instinto de conservación. En tierras francesas ya hemos notado más de una vez esta tenacidad del hombre desarmado ante un enemigo que cañonea y que ametralla sin descanso.



AUTO-AMETRALLADORA Y PELOTÓN DE CABALLERÍA ITALIANO

Las posiciones alemanas de la orilla izquierda del Piave dominan casi en todas partes á las que poseen los italianos en la orilla derecha. No por esto hay que deducir que el ejército italiano está en peligro y que debe renunciar á defender el país trevisano y véneto. Desde luego, el ardor del ejército aleja la hipótesis de una renunciación. Además, esta región tiene su defensa natural, así como también su defensa organizada. He visto

muchas alambradas y trincheras en las inmediaciones. Este territorio, ayer tan tranquilo y agradable, no puede ser transformado de pronto en una zona fortificada, pero sus medios defensivos van siendo mejorados constantemente. Nada permite, pues, hasta ahora anunciar una retirada hacia otras líneas de resistencia. De todos modos, aun cuando las necesidades estratégicas modificasen las posiciones actuales, las tropas italianas no por eso dejarían de conservar á nuestros ojos su valor y su mérito. Italia no lo duda. Pero no es superfluo repetírselo en el momento actual.

En estos últimos días el enemigo ha atacado al Sudeste del punto desde donde observamos el Piave; primero, en Zenson di Piave, donde el río forma un asa y donde los austriacos consiguieron atravesarlo en el transcurso de la noche. Se habían apoderado del pueblo, que les fué reconquistado casi inmediatamente, quedando aculados, por lo tanto, sobre el río, no sin haber perdido antes una importante parte de sus batallones. En los días siguientes, en Grave di Papadopoli, donde el Piave, bifurcándose forma un islote, repitieron su tentativa, sin obtener un éxito más decisivo. Por último, y ya más cerca del mar, avanzaron ligeramente en la región de las lagunas; pero lograron mantenerse y su posición no es ciertamente en este punto cómoda ni ventajosa. Sin embargo, no hay que olvidar que el enemigo parece ejercer su principal esfuerzo del lado del Trentino, al Norte y al Este de Asiago, y que, por consiguiente, nuestra atención debe fijarse sobre todo en los movimientos del frente sobre el ala izquierda italiana.


AUTO-AMETRALLADORAS ITALIANAS

Apartándonos de las orillas del río, regresamos á Trevise. Los bastiones seculares de la vieja ciudad aparecen á lo lejos envueltos en la luz del sol poniente, con sus puertas monumentales, defensas majestuosas, pero hoy inútiles. La graciosa ciudad está casi desierta, cerradas sus puertas y ventanas. La proximidad de la batalla ha obligado á gran número de trevisanos á abandonar sus viviendas, y nuestro automóvil turba de un modo extraño el silencio de las calles y de las plazas, antes tan alegres y tan animadas. Nada tan triste como esas ciudades lujosas que han conservado su esplendor, pero de donde la vida parece haber huído. Los palacios tienen un aspecto nuevo, que no podía imaginar el turista en tiempos de paz. Las piedras esculpidas de los murallones parecen ocultar algún misterio, y se diría que el verdadero drama no se desarrolla allá abajo, en los bordes del río, lúgubre y desierto, sino aquí, tras esas augustas fachadas adornadas con leones alados.

Sin embargo, no dejamos de encontrar sitio donde beber una taza de café caliente aromado con anís. El propio huésped nos lo sirve, hablando con aire resignado. ¿Por qué ha permanecido junto á sus frascos casi vacíos? Acaso por la misma razón que el paisano del Piave asido á su campo; acaso también porque un obscuro instinto le hace esperar un próximo desquite de la suerte. Jamás se abandona sin amargura la patria. Pero una patria tan bella, una ciudad donde cada portal, cada columna, cada ábside, evoca un momento feliz ó triunfante de la historia local ó de la historia latina, lugares tan queridos y tan hermosos, no pueden abandonarse mas que en el último momento. No sólo es lo que nos dice el humilde cafetero trevisano, sino también lo que piensa inconscientemente sin duda y lo que piensa y debe pensar Italia. Pronto á las lágrimas, el italiano es pronto también á realzarse. Los soldados de caballería y los *bersaglieri* se han portado heroicamente durante la retirada. Toda Italia los admira. Toda Italia se halla también dispuesta á imitarles.»

En su número del 19 de Noviembre, el *Journal des Débats* examinaba del siguiente modo la defensa italiana:

«Trazad una línea en sentido Oeste-Este, de 30 kilómetros de larga, desde Asiago, al Oeste del Brenta, hasta Quero, junto al Piave, y habréis trazado de un modo aproximado el frente sobre el que los austro-alemanes intentan hundir el centro italiano. Si lo consiguen, tomarán de revés al mismo tiempo el ala derecha, extendida junto al Bajo Piave. En esta región central, entre el Brenta y el Alto Piave, pueden alcanzar, pues, grandes resultados, y según se aprecian las cosas, allí es donde los imperiales efectúan su principal esfuerzo. Las tentativas directas de pasaje del Bajo Piave no tendrían entonces mas que un papel de diversión. Desde luego que, ó bien han fracasado, ó bien han sido contenidas en las inmediaciones del río. La primera tentativa realizóse el día 12 al amanecer, á unas seis leguas del mar, sobre el escudo de Zenson, entre las dos vías férreas de penetración que conducen una á Trevise y otra á Mestre. Algunas tropas del grupo Boroevic han podido ser lanzadas

sobre la orilla derecha. Al día siguiente, y como era natural, el enemigo intentó propagar su éxito á izquierda y á derecha. En la izquierda (Sur) intentaron avanzar por la vía férrea de Mestre, que atraviesa el río en San Dona di Piave. Un poco más abajo, en Intestadura, el río comienza á formar un verdadero delta que se parte en dos brazos. Como es natural, los austriacos han intentado apoderarse de este punto importante. Más abajo todavía, en el delta mismo, han conseguido franquear la rama del Este en Grisolera. En la derecha de Zenson, es decir, al Norte de este punto, se ha señalado una tentativa á unos 15 kilómetros hacia arriba, en un punto de pasaje muy favorable, una gran isla llana, en torno á la que el Piave se subdivide en mil brazos, y donde hay una gran playa, llamada de Grave di Papadopoli. El día 14, los elementos enemigos que pasaron el Bajo Piave fueron contenidos cada vez más estrechamente y rechazados sobre el río. El día 15 sólo hubo en esta región combates de artillería. Pero el día 16, última jornada, cuyo detalle ya conocemos, el enemigo ha realizado una nueva tentativa para forzar la línea del Bajo Piave. Esta vez el esfuerzo se ha ejercido sobre la zona comprendida entre Grave di Papadopoli al Norte y Zenson al Sur, es decir, entre dos puntos de pasaje ya conquistados. El intervalo entre estos dos puntos es, como ya hemos dicho, de unos 15 kilómetros. En su parte central, el Piave se halla atravesado por una vía férrea que viene del Nordeste, de Motta di Livenza, y que conduce á Trevise. El paso de la vía sobre el Piave se hace cerca de San Andrea di Barbarana. Este paso es el que los austriacos atacaron al amanecer del día 16. El ataque se extendió justamente hacia Saletto, situado á cinco kilómetros más arriba, y más arriba aún, hacia la isla ó islote de Grave di Papadopoli. En suma, toda la extensión que hay entre esta isla y Zenson ha debido ser poco más ó menos el teatro de la acción, pues el ataque principal se desarrollaba en las inmediaciones de la vía férrea.

Dos columnas austriacas han conseguido pasar: una al Norte inmediato de la vía férrea, en Fagare, y otra siete kilómetros más arriba, en la punta Sur de la isla de Papadopoli, en la Casa Folina. Según hemos dicho, parece que este segundo pasaje tenga un carácter de diversión. En todo caso, malos resultados ha tenido para el enemigo. Los elementos que habían logrado pasar, diezmados terriblemente por la artillería, fueron además contraatacados por la valerosa brigada de Lecce, mencionada con bastante frecuencia en el Carso. Los supervivientes, es decir, 300 soldados y diez oficiales, fueron cogidos prisioneros.

Más serio aún era el pasaje en Fagare, á lo largo de la vía férrea de Trevise. Allí fué la 54.ª división italiana la que ejecutó la contraofensiva. Esta división compónese de dos brigadas igualmente célebres, la brigada de Novara y la 3.ª de *bersaglieri.* Parece haber tenido lugar un combate encarnizado. Al final de la jornada el enemigo estaba apretujado sobre el río. Había sufrido gran número de muertos y 600 prisioneros, entre ellos 20 oficiales. (Se ve que en uno y otro caso la proporción de los oficiales es enorme.) La artillería italiana bombardeaba á los supervivientes é impedía, poniéndoles en la retaguardia una barrera de fuego, que éstos retrocediesen ó que recibiesen refuerzos.»



AVIÓN FRANCÉS EN EL NORTE DE ITALIA

Tales eran las tentativas hechas por los austriacos en la llanura del Piave contra el ala derecha italiana.

Respecto á las que fueron ejecutadas algo más hacia abajo, en la región de Grisolera, los italianos cortaron por lo sano inundando el delta. Esta noticia fué telegrafiada el día 15 por el corresponsal de la *Associated Press* en el cuartel general italiano.

La región inundada tenía la forma de un triángulo de unos veinte kilómetros de lado. En la región intermedia entre el delta y la montaña, los austriacos pasaron á Zenson, á Fagare y al islote de Grave di Papadopoli, es decir, á tres puntos de un frente de 15 kilómetros. Pero el día 16 ya estaban rechazados de un modo general sobre el río y en una situación difícil. En la jornada siguiente las tropas italianas les arrojaron de Fagare, en tanto que la brigada de Pinerolo acosaba estrechamente á la guarnición de la boca de Zenson.

Pero, realmente, esta operación tenía una importancia secundaria. La operación principal se desarrollaba al centro, donde los austro-alemanes pretendían irrumpir penetrando por los dos ejes del Brenta y del Piave.

Esto lo explicaba muy bien *Il Corriere della Sera* el día 17. «Con violencia creciente—decía este periódico—el enemigo ataca nuestra línea desde la planicie de Asiago hasta el desfiladero del Piave, acentuando su deseo ya manifiesto de abrir en este sector una brecha que haga caer todo nuestro frente del

llano, con consecuencias fáciles de comprender.» De Asiago á Quero, sobre el Piave, hay exactamente á vista de pájaro 53 kilómetros.

Con arreglo á las operaciones, esta región subdividíase naturalmente en tres sectores: 1.°, al Oeste, el sector de Asiago y el del Brenta; 2.°, al centro, el sector del monte Grappa, entre el Brenta y el Piave; y 3.°, al Este, el sector del Alto Piave. Examinémoslos por separado, fijándonos antes que nada en el primero de ellos, el sector de Asiago.



BRESCIA. SECCIÓN DE AMETRALLADORAS FRANCESAS PASANDO ANTE EL MONUMENTO Á GARIBALDI

Al Oeste del frente de ataque, los austriacos avanzaban sobre la planicie de Asiago ó de las Siete Comunas, teniendo como objetivo general el Brenta, que recorta esta planicie al Este. Para descender sobre este río tenían los tudescos dos ejes principales de marcha. Uno, en la extrema derecha de la acción, estaba jalonado por Asiago, Gallio, Rouchi y el valle Frenzela, que desemboca sobre el Brenta, en Valstagna. Las tropas del general Conrad habían ocupado Asiago el día 9 y después Gallio. Pero á continuación se vieron contenidas por dos macizos, el monte Sisemol, al Sur, y el Meletta Davanti, al Norte, que cubrían la entrada del valle de Frenzela.

El otro eje de marcha lo constituía el propio valle del Brenta. En este eje los austriacos lograron importantes ganancias. Sucesivamente ocuparon Tezze, Primolano y Cismon; pero después, el día 16, tropezaron con la obstrucción establecida un poco más abajo, en el desfiladero de San Marino. De Tezze á San Marino lo menos ganaron 14 kilómetros. Se ve, pues, claramente que, entre Asiago y el Brenta, el ejército italiano resistía por su izquierda y cedía por su derecha, teniendo su eje á la izquierda, sobre el Sisemol, y su ala marchante á la derecha, sobre el Brenta. A causa de esta maniobra, su línea, enfrontada en un principio hacia el Noroeste, daba ya la cara al Norte.

El intervalo entre estos dos ejes se hallaba asimismo dividido en dos partes por un pequeño valle que desciende hacia el Brenta, el valle de Gadera. Toda la parte situada al Este del citado valle, dominada por el monte Lisser, se hallaba en poder de las tropas austriacas. Pero la parte situada al Oeste (entre Gallio y el valle de Gadera) disputábase entre ambas partes. Es un macizo que culmina á 1.827 metros, y del que los austriacos atacaban las alturas avanzadas, esto es, los montes Castelgomberto, Fiore y Tondanecar.

En total, la parte disputada de la planicie de Asiago podía dividirse en cuatro subsectores, que, á partir de la izquierda en dirección de la derecha italiana, eran los siguientes: 1.°, subsector de Sisemol, al Oeste del valle de Frenzela (el día 16 todavía lo ocupaban sólidamente los italianos); 2.°, subsector del Meletta, entre el valle de Frenzela y el valle de Gadera (el mismo día aún defendían los italianos las principales cumbres); 3.°, subsector del Lisser, entre el valle de Gadera y el río Brenta, que estaba completamente en poder de los austriacos; y 4.°, valle del Brenta, que los austriacos poseían hasta el extremo Sur de la vega de Cismon, en San Marino, á cinco kilómetros más arriba de Valstagna, á 12 de la desembocadura al llano, en Sologna, y á 17 de Bassano.

Veamos ahora el sector central, esto es, el situado entre el Brenta y el Piave.

El intervalo que hay entre estos dos ríos se halla obstruído por un gran macizo, el macizo de Grappa, que alcanza una altura de 1.780 metros. Del lado Sur el Grappa cae á pico sobre el llano, formando, por lo tanto, la última defensa de los italianos hacia la llanura. Del lado Norte descendía sobre los austro-alemanes con una serie de gradas que éstos tenían que conquistar. Además, estas gradas están cortadas transversalmente por el Stizzone, de suerte que el macizo toma en el mapa el aspecto de una horquilla, con una rama izquierda y una rama derecha. Ambas ramas fueron atacadas el día 14. En la rama izquierda, limitada por el Roncone, los austro-alemanes arribaron el día 16 hasta el Prassolan; en la rama derecha, en cuyo extremo se halla el Tomatico, los *boches* alcanzaron la línea Rocca-Cisa-Cornella.

Finalmente, examinemos el sector del Piave.

Las tropas austro-alemanas que avanzaban, frente al Sur, desde el Tomatico, en dirección del Rocca Cisa y del Cornella, tenían su flanco izquierdo apoyado en el Piave. Pero en tanto que dichas tropas descendían

este río de Norte á Sur, otras fuerzas, combinando su acción con ellas en forma de ángulo recto, intentaban franquear el río inmediatamente abajo, de Este á Oeste, y neutralizar la acción del ala derecha italiana. Las primeras tentativas de pasaje efectuáronse el día 13 en Quero y en Feuer, fracasando en absoluto.

Tal era, considerada en conjunto, la acción desplegada por las tropas italianas para desarrollar una defensa eficaz.

Reanudemos el detalle cotidiano de las operaciones.



CONVOY DE TROPAS ITALIANAS Y FRANCESAS EN EL CAMINO DE BRESCIA Á VERONA

Durante la jornada del 18 de Noviembre los austro-alemanes intensificaron su esfuerzo en la región montañosa entre el Brenta y el Piave, ensayando apoderarse de las últimas crestas que los separaban de la llanura véneta y con el fin de amenazar de revés á las tropas italianas del Bajo Piave. Los contingentes austriacos del general Krauss, cuyo ejército formaba el ala derecha de las tropas alemanas mandadas por el general Von Below (XIV ejército), avanzaron á lo largo de la orilla occidental del Piave, ocupando el monte Cornella y penetrando en Quero. Después, continuando su marcha hacia el Sur, llegaron ante el monte Tomba, última muralla natural que protege la llanura y que las tropas italianas habían fortificado poderosamente.



VERONA. OFICIALES FRANCESES ACLAMADOS POR LA MULTITUD

Un comunicado alemán del día 19 insistía en la «resistencia tenaz» opuesta por los soldados italianos, quienes, según decía, se retiraban «paso á paso». Hele aquí:

«Al Nordeste de Asiago, el enemigo ha renovado sus tentativas infructuosas y mortíferas para reconquistar las alturas perdidas. Entre el Brenta y el Piave, las tropas austro-alemanas han obtenido estos últimos días nuevos éxitos en rudos combates de montaña. Los italianos, en posiciones muy fuertes de sí y fortificadas más aún por ellos, han ensayado disputarnos cada pulgada de terreno. Han lanzado nuevos refuerzos contra las tropas que avanzaban, aunque sin poder oponerse al irresistible impulso de nuestra infantería. El enemigo se ha retirado paso á paso después de una resistencia tenaz.

En el transcurso de violentos combates, Quero y el monte Cornella, que se extienden hacia el Noroeste, han sido cogidos al asalto. El enemigo ha sido rechazado sobre sus fuertes posiciones del monte Tomba.

»Las tropas de asalto alemanas y el regimiento de infantería de Bosnia-Herzegovina número 2 se han distinguido particularmente en esta ocasión. Mil italianos han caído en poder nuestro. En el Bajo Piave el cañoneo ha alcanzado á veces extraordinaria intensidad.»

Durante toda la jornada del 19 hubo una lucha encarnizada por la posesión del monte Tomba (870 me-

tros), que forma, junto con el Monfenera, el contrafuerte oriental, en la orilla occidental del Piave, del macizo de Grappa. La posición tenía una importancia capital, puesto que constituye la última barrera natural interpuesta á la entrada del llano véneto, entre el Brenta y el Piave. Las tropas austro-alemanas ensayaron tomar el Tomba, pero no lo consiguieron. A causa de los contraataques italianos no habían podido pasar de las pendientes septentrionales de dicho monte.

Una Nota oficiosa fechada en Roma el día 20 relataba del siguiente modo esta terrible lucha:

«Durante toda la jornada de ayer (día 19) combatióse violentamente en el monte Monfenera.

En estos esfuerzos encarnizados se emplean dos divisiones enemigas. Una de estas divisiones es alemana, y está compuesta de doce batallones de cazadores, entre los que hay algunos batallones de la Guardia prusiana, tropas elegidas y retiradas recientemente de todos los frentes de Alsacia, de Rusia, de Rumania y de Macedonia. La otra división es austriaca, y comprende diez y seis batallones. Desde hace cinco días se pelea con gran vigor dentro del triángulo formado por los montes Tomba, Monfenera y Cornella.

MUJERES Y NIÑOS DE LAS REGIONES ITALIANAS AMENAZADAS

Realmente, las encarnizadas acciones desarrolladas sobre la posición avanzada del monte Cornella constituyen la prolongación de la intensa lucha que se desenvuelve por la posesión de los pasos del Piave en el punto donde el río penetra en el llano.

En la noche del 15 fueron librados tres ataques y cinco ó seis en la del 16; el enemigo acabó por apoderarse del Cornella.

En la tarde del 17 fuertes destacamentos asaltaron la obstrucción de la carretera y del camino de hierro entre el Piave y el monte Monfenera é intentaron envolver esta posición, pero fueron rechazados con grandes pérdidas. No obstante, el enemigo no se daba por vencido. Habiendo concentrado 7.000 ú 8.000 hombres en las inmediaciones de Quero, inició una violenta acción de artillería contra los montes Tomba y Monfenera.

El día 18, antes de amanecer, lanzó cuatro veces consecutivas fuertes destacamentos de asalto contra el saliente de Monfenera. Siempre rechazado, comenzó hacia las 7'30 de la mañana una intensa preparación de artillería, á la que sigió un fuerte ataque en toda la línea comprendida entre el monte Tomba y el monte Monfenera. De este modo consiguió, después de una defensa italiana encarnizada, ocupar el saliente.

Durante la noche del 18 al 19 los destacamentos italianos, por medio de contraataques muy enérgicos, desalojaron al enemigo de una parte de este saliente. Los alemanes contraatacaron á su vez hacia las dos de la tarde, pero fueron rechazados.

Al amanecer del día siguiente (20) han vuelto al asalto con fuerzas más numerosas y apoyadas por un intenso fuego de artillería. Los italianos se han visto obligados á replegarse. Pero poco después, á las 8'45, los italianos han contraatacado, reconquistando el saliente del monte. A las 9'30, después de un fuerte contraataque preparado por su artillería, el enemigo lo ha ocupado de nuevo. Dos horas antes, otra columna enemiga ya había intentado penetrar en las líneas italianas más á la izquierda, hacia las casas de Naranzine. Rechazada primeramente por el fuego y después atacada á la bayoneta por los italianos, lanzados fuera de sus trincheras, ha sido destruída en un furioso combate cuerpo á cuerpo.

Como ya se ha dicho, el combate ha continuado durante toda la jornada sobre el saliente del monte Monfenera. Una vez más las bravas tropas italianas lo han reconquistado, y otra vez más aún, bajo un bombardeo infernal y en la imposibilidad de poder cobijarse, estas tropas han abandonado la parte más expuesta á los tiros, aunque sin dejar de mantener su ocupación con un grupo avanzado. La resistencia continúa siendo encarnizada. La actitud de las tropas italianas es magnífica.»

En los artículos consagrados á la situación militar, los periódicos italianos ponían en evidencia que lo que más codiciaban los austro-alemanes era el

monte Grappa. *Il Giornale d'Italia* opinaba que el encarnizamiento de los combates se explicaba por la importancia de esta posición, la cual constituía realmente el nervio de unión entre dos grandes sistemas defensivos: el de las mesetas del Trentino y el del Piave.

Estas opiniones fueron confirmadas por los hechos. Hacia el día 21 los austro-alemanes suspendieron sus ataques contra los montes Tomba y Monfenera, concentrando al mismo tiempo su esfuerzo sobre el sitio indicado por los críticos militares italianos.

III

Continúan las operaciones

En la jornada del 21 sólo hubo operaciones locales en la región montañosa entre el Brenta y el Piave. Antes de renovar sus tentativas contra el macizo del Grappa, los austro-alemanes ocuparon algunas alturas enclavadas más hacia el Norte, los montes Fontana Secca y Spinuccia.

El comunicado austriaco del día 22 estaba concebido en los siguientes términos:

«Al Oeste del monte Meletta han sido rechazados algunos ataques italianos. Entre el Brenta y el Piave, los tiradores imperiales del 1.^er^ regimiento del Tirol y varios contingentes wurtemburgueses han tomado al asalto el monte Fontana Secca y el monte Spinuccia. En el primero de ellos hemos apresado doscientos alpinos.»

LLEGADA DE UN PONTÓN CON PROVISIONES

Al llegar esta fecha, el *Messaggiero* daba un suelto, en el que se leía lo siguiente:

«La situación continúa siendo grave, y la incertidumbre respecto á nuevos y más considerables esfuerzos que pueda permitirse el enemigo aconseja mantenerse en los límites posibles de la reserva. Los nuestros realizan milagros. Se trata de saber si nuestras reservas se agotarán antes que las reservas enemigas, ó viceversa. Se trata de ver si el apoyo que nos facilitan nuestros aliados podrá contrarrestar los nuevos refuerzos que Mackensen ha pedido con urgencia á Berlín y á Viena. Mientras tanto, podemos decir que hemos vencido en una primera batalla, recobrando la tranquilidad que habíamos perdido á raíz de la desastrosa tormenta del Isonzo.»

La resistencia italiana se afianzaba cada vez más. Los austro-alemanes lanzaban numerosos contraataques en la zona montañosa enclavada entre Asiago y el Alto Piave, pero sus esfuerzos no les proporcionaba ningún resultado apreciable.

En la meseta de las Siete Comunas, los ataques del día 22 contra las posiciones italianas en los montes Meletta, Tondarecar y Badelecche fueron rechazados, tanto al Oeste como al Norte.

En el valle del Brenta, varios elementos austriacos lograron penetrar momentáneamente en las fortificaciones que obstruían el valle en San Marino; un contraataque les arrojó de allí. Entre el Brenta y el Piave, los italianos perdieron, reconquistaron y finalmente abandonaron el monte Pertica, situado á seis kilómetros al Este de San Marino.

La lucha reanudóse el día 22 con gran violencia contra la cresta que va del monte Pallone á Feuer, sobre las pendientes Norte de los montes Monfenera y Tomba; una división alemana y otra austriaca daban el asalto á estas alturas. Notábase que á los austro-alemanes les urgía acabar antes de que entrasen en línea las fuerzas franco-británicas.

En *Le Temps* del día 26 el general Malleterre examinaba el conjunto de la situación del modo como vamos á ver:

«Los ejércitos italianos, reconstituídos y reforzados, hacen una resistencia magnífica desde el Adigio al Piave y desde el Piave al mar, dando así á los refuerzos y á las reservas el tiempo necesario para que verifiquen su concentración.

En el Bajo Piave, nuestros aliados han rechazado todas las tentativas del adversario. Desde Nervezza, al pie del Montello, hasta San Dona di Piave, es decir, en un frente de 40 kilómetros, no han dejado mas que una línea de observación, compuesta en parte de tropas ligeras, frente á numerosos puntos favorables al pasaje de la orilla izquierda sobre la orilla derecha. Los italianos han escalonado á retaguardia apoyos y reservas, formados por unidades de toda clase de armas y con objeto de poder rechazar sobre el río mismo, por medio de contraataques inmediatos, á las tropas adversarias que logren franquearlo. No pudiendo encontrarse fuertes en todas partes, han tomado sus disposiciones para estar en tiempo oportuno y en número superior sobre los puntos amenazados. En una palabra, han querido adaptarse á las mejores reglas

tácticas. Han contenido al adversario sobre el Piave y le han causado pérdidas considerables en Zenson, en Fogare y en Folina.

Nuestros aliados defienden encarnizadamente el desfiladero de Gallio y el de Valstagna, al Este de Asiago. Son vigorosamente atacados en la región de los montes Meletta y resisten enérgicamente en razón de la importancia de este macizo difícil que cubre el ala izquierda de las defensas del Brenta, entre San Marino y Valstagna.

Las acciones son igualmente violentas sobre la orilla izquierda del Brenta, en las inmediaciones del monte Grappa, que forma el centro y el punto de la antecordillera enclavada entre el Brenta y el Piave. Sobre este río, nuestros adversarios se han extendido en la comba de Quero y de Alano di Piave y han intentado tomar las defensas del monte Tomba y de Monfenera. Toda esta región, en el centro mismo de los ejércitos italianos, está amenazada por fuerzas considerables; pero nuestros aliados se hallan resueltos firmemente á defenderla. La parte más delicada es la defensa misma del Piave, entre Feuer, Pederobba, Vidor y Nervezza. Dos ondulaciones de terreno, paralelas á la cordillera principal, corren entre Asolo y Vidor como entre Bellune y Nervezza. Estas dos alturas, cuya elevación media es de 300 á 400 metros, dominan la orilla Norte, y por lo tanto pueden ser llamadas á desempeñar un importante papel en la defensa del Medio Piave, debajo de Pederobba.

Concíbense fácilmente las ventajas que el enemigo habría adquirido derribando las posiciones que cierran la entrada de la llanura italiana, al Norte de Vicenzo y de Trevise. Ahora ya es demasiado tarde. Por las demoras que después de sus primeros éxitos han sido impuestas al enemigo á causa del mal tiempo y de la falta de vías de comunicación en la región montañosa, puede juzgarse la dificultad con que éste lucharía para desembocar en masa por los caminos del Astico, del Brenta y del Piave. En este caso expondríase á ser batido en detalle y rechazado sobre la montaña, al igual que les ha ocurrido á las tropas austro-húngaras sobre el Piave cuando han intentado desembocar sobre tres puntos diferentes.

Cada día de retraso inscríbese ahora en ventaja de nuestros aliados, que poseen ya tiempo, reservas y excelentes comunicaciones interiores.»

El día 23 las operaciones no revistieron gran importancia; en espera de que las fuerzas expedicionarias franco-británicas entrasen en línea, los italianos rechazaban los asaltos de sus enemigos en todo el frente montañoso que va desde la meseta de Asiago hasta el Piave. Los despachos austroalemanes concordaban con el comunicado italiano: «En la meseta de las Siete Comunas, así como también entre el Brenta y el Piave, el enemigo ha contraatacado con fuerzas importantes; sus asaltos han sido rechazados.» La situación iba mejorando.

CADÁVERES DE SOLDADOS AUSTRIACOS Á ORILLAS DEL PIAVE

El comunicado oficial italiano del día 25 decía así:

«En la planicie de Asiago, los heroicos destacamentos del 1.er ejército, que desde hace diez días, sin tregua y sin haber cedido una pulgada de terreno, luchan por la defensa de un punto importantísimo, continuaron rechazando ayer numerosos y furiosos ataques del enemigo y contraatacaron con éxito. Han sido capturadas dos secciones de ametralladoras. En el resto del frente sólo han habido acciones de artillería. En el monte Grappa, uno de nuestros aviadores ha derribado dos aviones enemigos.»

Con la misma fecha, el enviado especial de *Le Temps* escribía lo siguiente:

«Con la intención de asistir de lejos á la batalla que se libra desde hace varios días más allá de los montes Grappa, Pellone y Tomba, partimos ayer mañana para trepar por una de estas alturas. Espesa niebla cubría el llano, pero nosotros esperábamos que se disiparía durante la jornada. No fué así. A más de un kilómetro de distancia, la mirada no distinguía ningún detalle del paisaje. Por los repetidos disparos que escuchábamos, deducíamos que la lucha de artillería era extremadamente activa. Además, supimos que en el transcurso de las veinticuatro últimas horas

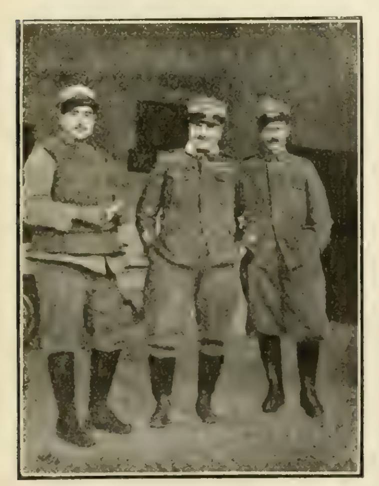
el enemigo había lanzado doce contraataques en el frente, entre el Brenta y el Piave, pero todos habían sido rechazados. El asalto y la resistencia eran particularmente encarnizados hacia el monte Pertica, que ambos bandos se disputan desde hace muchos días.

Pero si bien no pudimos obtener ninguna visión, ni aun lejana, de la batalla, en cambio presenciamos en la zona de detrás del frente un espectáculo reconfortante. Entre las tropas italianas en movimiento encontramos varias columnas inglesas y francesas que iban aproximándose á la zona de combate. Nuestros uniformes azules llenaban los caminos y las calles de los pueblos y el kaki inglés se mezclaba con el gris italiano. Era domingo. En las plazas de las aldeas ponían su nota de color los vistosos ropajes de los campesinos. Entre esta buena gente circulaban *peludos* y *tommies,* cambiábanse palabras de buena acogida, y en algunos sitios el buen vino italiano entusiasmaba á nuestros guerreros. No obstante la oleada gris de la neblina, destacábanse esos pintorescos colores donde los aliados creen reconocer el símbolo del éxito.»



EL LUGAR DEL COMBATE FRENTE Á FAGARO, QUE EMPUJÓ Á LOS AUSTRIACOS CONTRA LA ORILLA IZQUIERDA DEL PIAVE

Mientras que insistentes acciones de numerosas patrullas, acciones realizadas en la meseta de Asiago, y en tanto que otros movimientos de columnas hacia el paso de Caprile descubrían nuevas tentativas para avanzar sobre los flancos del valle de Sugana, los austro-alemanes se lanzaban violentamente contra las líneas organizadas de los montes enclavados entre el Brenta y el Piave.



EL GENERAL CECCHERINI, COMANDANTE DE LA 3. BRIGADA DE «BERSAGLIERI», Y SUS OFICIALES DE ESTADO MAYOR

Durante la jornada del 25, los austro-alemanes se proponían como objetivo la ocupación de la línea monte Pertica-paso del Oso-monte Solarolo-monte Spinuccia; pero no consiguieron su propósito. Todos los ataques rompiéronse bajo los fuegos y bajo el impulso de los contraataques italianos.

Imposible enumerar los ataques tudescos. Sin tregua, durante horas enteras, batallones alemanes y austriacos de asalto, tan pronto reunidos en gruesas falanges como divididos en grupos más ligeros, lanzábanse tenazmente contra las posiciones italianas.

El día 26, por la tarde, los austriacos, después de haber bombardeado furiosamente las posiciones italianas del paso de Berretta, que no se halla en una depresión, sino en una altura, y que está situado entre el Brenta y el monte Pertica, las atacaron con una división. Cuando los italianos comenzaban ya á decaer recibieron reservas, que, cayendo sobre los tudescos, les rechazaron, causándoles grandes pérdidas.

IV

Los búlgaros y los reveses italianos. La defensa de Venecia

Un corresponsal del *Journal des Débats* enviaba desde la frontera suiza, con fecha del 26, una crónica en la que se examinaban cuestiones de gran importancia desde el punto de vista político y diplomático. Dejémosle la palabra:

«La participación de las tropas búlgaras en la ofensiva de los Imperios centrales contra Italia ha debido sorprender á algunos hombres políticos de la península. También allí, como en los demás países aliados, el espejismo búlgaro no había dejado de ejer-

cer el más prodigioso de los encantamientos. Los centros democráticos, partidarios sinceros de una inteligencia con Servia, se dejaron sorprender al igual que los elementos neutralistas, sin hablar de los nacionalistas, cuya bulgarofilia no era mas que un cálculo de la política imperialista antiservia.

En cambio, se dice que las esferas oficiales de Roma habían quedado indemnes. En los centros diplomáticos se sostiene que M. Sonnino no había compartido las ilusiones de M. Delcassé y de sus colegas inglés y ruso respecto á una probable intervención de Bulgaria al lado de los aliados.

Pero si bien esto es verdad para la «consulta» ya tiene menos veracidad en lo que concierne á ciertos agentes diplomáticos italianos en el extranjero. Por ejemplo, el barón Aliotti, representante de Italia cerca del antiguo gobierno albanés en Durazzo, no había cesado, incluso después de la entrada en guerra de Bulgaria contra la Entente, de hacer al jefe de la Misión búlgara (en dicha época los representantes de las potencias enemigas se hallaban aún en Durazzo) insinuaciones, acogidas más ó menos favorablemente.


PATRULLA DE CABALLERÍA EN LAS RIBERAS DEL PIAVE

El representante del rey Fernando ha dejado hacer; pero de regreso á Sofía, el diplomático búlgaro se ha apresurado á divulgar el secreto. Dos largas correspondencias aparecieron en el *Narodni Prava*, órgano de M. Radoslavof, para exponer las tentativas que el barón Aliotti había hecho con objeto de seducir al representante diplomático de Bulgaria en Durazzo, tentativas á las que desde luego el pudor diplomático búlgaro había sabido resistir heroicamente. El diario oficioso *Eco de Bulgaria*, juzgando que tal indiscreción sería muy apreciada en Viena y en Berlín, reprodujo por su parte abundantes extractos de la revelación del diplomático búlgaro.

El barón Aliotti, relevado de Durazzo, fué enviado inmediatamente á un país del Extremo Oriente, donde su talento para las *combinazioni* podrá ejercerse con menos riesgos.

Sin embargo, no se crea que la mala ventura del barón Aliotti ha desanimado á los equilibristas de la diplomacia y del periodismo en la península. Otros personajes intentaron en una capital amiga, entonces neutral, anudar el hilo roto entre las manos del barón Aliotti. El corresponsal del *Giornale d'Italia* en Bucarest conoce algunos detalles de todos estos manejos. En vísperas mismo de la ofensiva de los Imperios centrales contra Italia, nuestro valeroso colega servio de Ginebra, el *Servia*, veíase obligado á mantener una polémica con el corresponsal de *Il Secolo* en Roma, M. Andreucci, que había juzgado oportuno erigirse en abogado defensor de las aspiraciones búlgaras.

El apoyo, aunque numéricamente muy escaso, prestado por las tropas búlgaras á los austro-alemanes durante la última ofensiva contra Italia pone fin, incluso en la península italiana, á las peligrosas ilusiones que inclinaban á considerar á Bulgaria como una enemiga involuntaria y de puro azar. El hecho es tanto más significativo, cuanto que es la primera vez que las tropas búlgaras han sido enviadas á batirse fuera de la península balkánica. Hasta ahora, el gobierno búlgaro se ha vanagloriado de que el empleo de las tropas búlgaras estaba exclusivamente reservado á la defensa de las nuevas fronteras nacionales. Desde luego que M. Radoslavof no ha consentido este sacrificio sin haber obtenido antes concesiones equivalentes. Pronto nos revelará el porvenir la naturaleza de estas concesiones. ¿Bulgaria verá aprobados sus anhelos sobre los territorios rumanos, ó bien obtendrá una ofensiva combinada sobre el frente de Salónica?

Por el momento, toda Bulgaria se envanece de los éxitos obtenidos por los Imperios centrales en Italia. El rey Fernando, acompañado de su hijo, ha visitado el frente italiano y ha celebrado una entrevista teatral con el emperador Carlos y el kaiser en Gorizia reconquistada. El presidente del Consejo, M. Radoslavof, ha cambiado telegramas de felicitación con los gobiernos de Viena, de Budapest y de Berlín. Su ejemplo ha sido imitado por la Asamblea nacional, la cual ha autorizado á su presidente, M. Vatchef, para enviar sus plácemes á los Parlamentos de Austria-Hungría y de Alemania.

Además, los diarios búlgaros llegados estos últimos días á Suiza nos dan á conocer el eco que el éxito de la ofensiva austro-alemana contra Italia ha encontrado en la opinión política búlgara.

He aquí algunas muestras:

«La victoria sobre Italia—escribe el *Narodni Prava*, órgano de M. Radoslavof—será al mismo tiempo el aniquilamiento de un bergante peligroso que ansiaba apoderarse de ciertos territorios balkánicos y sojuzgar á los pueblos que viven bajo el cetro de los

Habsburgo. En su apetito insaciable, Italia debe acabar víctima de su locura.»

El oficioso *Eco de Bulgaria,* impreso en francés, empleaba un lenguaje menos grosero. Decía:

«Las victorias obtenidas darán á entender al enemigo que si la Alianza central *(sic)* desea la paz no es porque no pueda tener confianza en el porvenir, sino porque opina que toda efusión de sangre ulterior, dadas las circunstancias actuales, es un verdadero crimen. Al mismo tiempo la Entente podrá comprender de un modo mucho más claro la vitalidad real que anima á Austria-Hungría.»

Los periódicos de la oposición no son menos explícitos.

«La ofensiva que acaba de iniciarse—dice el *Mir,* órgano de M. Guechof—aparece como un acontecimiento necesario en esta guerra. Esperemos que con él se cerrará el ciclo de las derrotas de la Entente, de tal modo que se disipe por completo la repugnancia á concertar la paz.»

Otros periódicos opinan que las derrotas del ejército italiano en Friul acarrearán un llamamiento á las tropas italianas que operan en Albania y en el frente macedónico.»

EL MOLINO DE SEGA, TOMADO POR LOS «BERSAGLIERI»

Respecto á la defensa de Venecia, una crónica de Roberto Vaucher fechada en esta ciudad el 24 de Noviembre daba las siguientes impresiones:

«La rapidísima invasión del Friul y la marcha de los ejércitos alemanes pasando el Tagliamento é intentando franquear el Piave han planteado sencillamente el problema de la defensa de Venecia. No defender á Venecia—exclaman los artistas y todos los amantes de la ciudad de las lagunas—es poner en peligro todo su patriotismo artístico, es justificar un bombardeo austriaco con artillería gruesa, es dejar que se destruyan maravillas sin beneficio para nadie. En 1849 todavía se podía intentar mantener el fuerte de Malghera; no obstante después de tres días de resistencia, el coronel Ulloa tuvo que retirarse sobre Venecia, destruyendo 19 arcos de puentes, y la ciudad se vió obligada á capitular. El bombardeo causó entonces pocas víctimas. Hoy no ocurriría lo mismo. Imaginaos un proyectil de 305 cayendo sobre el Palacio Ducal ó hundiendo las cúpulas de San Marcos. El desastre sería irreparable. En cambio, los militares sostienen la tesis opuesta: «La virilidad y la confianza de que dan pruebas los vénetos nos indican claramente la vía que hay que seguir—dicen—. Venecia debe ser defendida á todo trance. Es nuestra única base naval en el Alto Adriático, y abandonarla sería permitir al enemigo establecerse en ella y adueñarse indiscutiblemente de todo el Adriático del Norte. No le será fácil al enemigo emplazar su artillería gruesa en los terrenos palúdicos que bordean el mar. Actualmente ya no se trata de fortificaciones estilo Verdún ó Epinal, sino de defensas móviles, para las que nuestros batallones de las lagunas están muy bien preparados. Además, desde el punto de vista moral, el abandono de Venecia tendría en todo el mundo una repercusión deplorable. Si los austro-alemanes bombardean el templo de San Marcos y el Gran Canal, donde no se halla ningún establecimiento militar, la responsabilidad, al igual que lo ocurrido en la catedral de Reims, caerá sobre ellos solos.»

No puedo deciros por ahora cuáles han sido las decisiones tomadas acerca de este asunto en el último Consejo de Guerra, pues la censura no me lo permite; pero sí puedo afirmaros que los alemanes dan á entender que se hallan dispuestos á todo, incluso en el caso de que el Piave fuese atravesado y Venecia se hallase seriamente amenazada, á ofrecer al patriarca, cardenal La Fontaine, la regencia de la ciudad y á no destacar en ella guarnición austro-alemana.

Pero sabemos demasiado lo que valen las promesas *boches* para creer en esta nueva promesa. Lo único cierto es que la probabilidad de un bloqueo contra la plaza parece disminuir de día en día. La defensa de Venecia se halla actualmente sobre el Bajo Piave, donde soldados y marinos contienen todo avance del enemigo en la zona de las tierras bajas y de las lagunas.

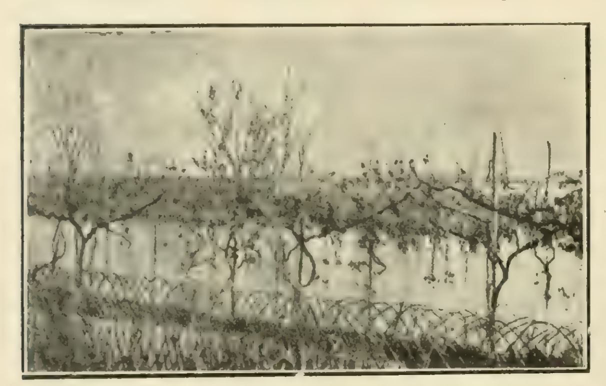
En 1809, Napoleón escribía desde Valladolid á Eugenio de Beauharnais, jefe de las tropas francesas en Italia, en el momento en que este último acababa de abandonar la línea del Tagliamento para retirarse sobre el Livenza y hacerse batir en Sacile: «Supongo que no habréis perdido la defensa del puente en el momento de evacuar la línea del Piave.» Ocho días más tarde, Eugenio, todavía inexperto en las cosas de guerra, abandonaba el Piave, para concentrar sus tropas en Caldiero, con vanguardias en Monforte, Soave y Villanova. Napoleón se lo reprochó vivamente. «Veo con dolor—le decía en otra carta—que habéis abandonado el Piave. Si hubieseis guarnecido las defensas del puente, mostrando la intención de

defenderos, el enemigo no se hubiera atrevido á atravesar este río. El Piave es una línea bastante buena y debéis intentar defenderla.»

El general Díaz opina, pues, como Bonaparte, cuando señala desde un principio al Piave como límite de la retirada.

Esta mañana he salido á ver la extrema derecha de las líneas aliadas, que se extienden desde el mar del Norte hasta el Adriático. Apenas perdemos de vista los leones vénetos que guardan la entrada del puerto, nos envuelve por completo una espesa bruma. A cinco metros de distancia no se divisa nada. La humedad es intensa, y yo no puedo menos de sonreir viendo una caja que ostenta la siguiente inscripción: «¡Cuidado con la humedad!» Mal se ha elegido el momento para embarcarla.

Los marinos de la tripulación del barco en que viaje se hallaban en Monfalcone en el momento de la retirada, y gracias á una disciplina perfecta han conseguido salvar su material y proteger la retirada de las tropas del 3.er ejército con el violento fuego de las baterías que no se podían llevar, pero que dispararon hasta el último obús antes de ser inutilizadas, para que no las pudiera aprovechar el enemigo. En cuarenta y ocho horas, hombres, cañones y material transportable habían pasado el Isonzo y se retiraban sobre Grado.



LOS CAMPOS INUNDADOS PARA RECHAZAR LA AMENAZA CONTRA VENECIA

La salida de Grado, con mar gruesa, bajo el bombardeo de las piezas austriacas colocadas sobre las alturas, fué una operación que exigió un esfuerzo enorme á todos los hombres, desde el más pequeño grumete hasta los principales jefes. Las inundaciones y el bombardeo habían destruído las líneas telefónicas que ponían á Grado en comunicación con las baterías diseminadas en las lagunas. Sin embargo, los marinos lograron poner oportunamente en movimiento sus pontones armados y remolcar sus almadías cargadas de cañones de pequeño calibre. Todos escaparon á los austriacos. Pero una vez salieron de los canales y se encontraron en alta mar, les cogió la tormenta, rompiendo las amarras. Además, fué preciso proteger á las barcas cargadas abundantemente de material contra los ataques de las pequeñas unidades austriacas. Durante cinco días y cinco noches los marinos multiplicaron sus esfuerzos, decuplicaron sus energías. Al cuarto día de la retirada cesó la tempestad, viéndose entonces los convoyes atacados por los hidroplanos enemigos. Pero fué en vano. Todo el material de Monfalcone y de Grado quedó á salvo. Los marinos incluso tuvieron tiempo de recoger dos kilómetros de hilo telefónico que ponía en comunicación las baterías con los puestos de mando.

Cuando hubo terminado la retirada, las compañías de desembarco y los pontones armados volvieron á ocupar su puesto en el frente, protegiendo el ala derecha del ejército en las lagunas vénetas, del mismo modo como la habían protegido antes en las lagunas de Grado y de Punta Sdoba.

Los hidroaviones de la marina italiana, acompañados por aparatos de caza franceses, bombardearon eficazmente á los torpederos austriacos, y un hidroavión que acudió en su socorro fué derribado por dos aeroplanos franceses.

El 16 de Noviembre, dos navíos austriacos del tipo *Monarch* lograron aproximarse á Cortellazzo, intentando coger por la espalda á los defensores del canal de Cavetta. Iban acompañados por muchos contratorpederos. Las baterías de marina, que estaban en tierra, embocaron sus piezas hacia el mar y abrieron el fuego. Dos *Mas* atacaron á fondo á los dos *Monarch* y se aproximaron hasta unos 900 metros de ellos logrando burlar á los contratorpederos enemigos. Descubiertos inmediatamente, fueron bombardeados con gran violencia, y aunque averiados, aún pudieron lanzar dos torpedos, á los cuales tuvieron tiempo de escapar los *Monarch* por medio de una rápida maniobra.

Hoy sería muy difícil empeñar una acción cualquiera entre una niebla tan impenetrable como ésta.

Después de prolongadas maniobras, hay que entrar en el puerto: imposible descubrir la entrada de los canales.

La campana de San Jorge, que durante toda la mañana está tocando á muerto, advierte que nos aproximamos á Venecia. Los aeroplanos no vendrán esta tarde.»

V

La lucha en las lagunas.—Continuación de las operaciones hasta el 1.° de Diciembre

La crónica de Vaucher proseguía en estos términos:

«*Capo Sile, 26 de Noviembre.*—Cuando la invasión de los hunos de Atila, los habitantes de las villas enclavadas en el llano véneto se refugiaron en las lagu-

nas y se defendieron eficazmente contra los bárbaros. Así fué como Aquileia formó á Grado, Altino creó á Torcello, Padua fundó á Malamocco y después á Venecia y Rovigo engendró á Chioggia.

Hoy la Historia se repite: los defensores del Bajo Piave no han podido impedir que el enemigo atraviese el río entre San Dona y el mar, y se han retirado á las lagunas, en donde pelean con muy buen éxito.

En esta región, que constituye la extrema derecha de las líneas aliadas, la guerra tiene un carácter muy particular. Para avanzar, hay que vencer el agua y el fuego.

El barco donde viajo, y que acaba de salir de Venecia, lleva carga de víveres y municiones para los destacamentos de fusileros marinos y para los artilleros de las baterías de la «brigata marina». Tiene escaso calado, y va completamente silencioso, con el fin de poder deslizarse por los canales que bordean las primeras líneas sin ser oído por el enemigo.

El tiempo es malo. Llueve á torrentes, y del lado del mar sopla fuerte vendaval. A cada instante salpícame el rostro un agua acre y glacial. A bordo nadie se queja. Hace tanto tiempo que se desea la lluvia, que todos se resignan á sufrir el mal tiempo. Lluvia en las lagunas significa nieve en las alturas, y esto impedirá que el enemigo transporte su artillería gruesa al Trentino y sobre la cordillera del monte Grappa. En nuestro sector, el Piave, casi seco, se hinchará y podrá arrastrar los puentes de barcas é inundar las trincheras abiertas por los austriacos en la orilla derecha del río, en Zenson. La lluvia significa igualmente la inundación completa del territorio comprendido entre el Viejo y el Nuevo Piave, al que no se había logrado inundar con la eficacia necesaria á causa de la falta de agua.

Esta tormenta es, pues, la bienvenida.

Avanzamos lentamente, empujados, sacudidos, hasta la entrada de un canal, donde la navegación es cada vez más fácil.



EL REY DE ITALIA SALIENDO DEL ARSENAL DE VENECIA

De isla en isla, en torno á Venecia, hay una constante circulación de remolcadores, de chalupas á vapor, de grandes barcazas pertenecientes á los batallones lagunarios y que avanzan en grupos, canoas automóviles armadas con cañones ametralladoras, que surcan el agua con gran rapidez, dejando tras ellas una larga estela.

Nos cruzamos frecuentemente con *brogazzi* (anchas barcazas construídas especialmente para las costas del Norte del Adriático) cargadas de fusileros marinos. Todos llevan armas y equipos nuevos. Son refuerzos para las tropas de desembarco que ocupan el frente desde Cortellazzo hasta Capo Sile, donde sus líneas de trincheras se juntan á las de las tropas del duque de Aosta.

Así, pues, la marina italiana defiende la extrema ala derecha de las líneas. El ánimo de estos destacamentos es excelente.

Como los austriacos habían logrado tender de noche un puente de barcas ante Grisolera y filtrarse en la zona lagunaria comprendida entre el Nuevo y el Viejo Piave, los italianos abrieron las esclusas del Viejo Piave y algunos de sus canales é inundaron toda esta región. Pero los fusileros marinos habían hecho fracasar una tentativa enemiga para pasar el canal de Cavetta, que conduce de Cavazuccherina á Cortellazzo, y continuaban defendiendo firmemente toda la orilla derecha del Viejo Piave desde su junción con el Sile hasta Cava-



EN EL DELTA DEL PIAVE INUNDADO. UNA GRANJA CUYO PISO ALTO HABÍAN OCUPADO LOS AUSTRIACOS

zuccherina. Así, pues, el éxito italiano era muy relativo. El enemigo se veía imposibilitado para emplazar artillería pesada é incluso de mediano calibre entre los dos Piave, pues el terreno inundado no lo permitía. Los austriacos no tenían más remedio que defender con pequeños puestos provistos de ametralladoras el piso alto de las casas de los campesinos, de esos campesinos que cultivaban los terrenos que el dragado había hecho, durante los últimos años, aptos para el cultivo.

De este modo, el enemigo, que esperaba poder avanzar sobre Venecia siguiendo la costa hasta Tre Porti, vió que su ofensiva se atascaba en las lagunas.

Realizando contraofensivas parciales, los fusileros de marina han recobrado terreno, y sobre todo han creado una sólida defensa de puente en el Viejo Piave, en Capo Sile, en la confluencia de este río con el Taglio del Sile. Es una posición que me propongo visitar hoy.

Diariamente, á lo largo del Piave, el enemigo busca tender puentes, sobre todo ante San Dona, pero las baterías de marina los destruyen inmediatamente. Los pontoneros imperiales ni siquiera han logrado establecer entre Fossalta y San Dona la defensa de puente que tan provechosa les sería para proteger su flanco derecho sobre el Viejo Piave. Y con sus reiterados esfuerzos tan sólo consiguen aumentar el número de sus fracasos.

VENECIA. LA «PIAZZETTA» Y EL PALACIO DE LOS DOGAS

Valle di Ca Zane, Palude Maggiore, Valle Doga, Valle Ingrassobo, Valle di Dragaiesolo, cortados por aguas estancadas y por canales de escasa profundidad, dominio de los mosquitos y de las fiebres palúdicas, constituyen actualmente el refugio de centenares de piezas de todos calibres.

Los cañaverales que bordean los canalillos, y que forman con los sauces la única vegetación de estas comarcas desoladas, ocultan depósitos de municiones y baterías móviles.

En 1849 los vénetos ya defendían á su ciudad emboscados en las lagunas, sobre *trabaccoli* armados. Hoy, el método es el mismo, pero los medios han cambiado. Ya no son pobres barcas armadas con cañones rudimentarios, sino pontones de acero que llevan á bordo cañones de 305 ó de 190 y que constituyen pequeños navíos. El *Carso*, el *Vodice*, á quienes he encontrado pintados de un verde amarillento, cuidadosamente ocultos á los aviones con cañizos y ramaje de sauce, son capaces de ponerse en movimiento por sí solos, debido á máquinas de una fuerza de 300 caballos. Nuestros aliados les dan el nombre de *pontoni armati semoventi*.

...Ahora seguimos, entre todo este dédalo de canales, una vía de agua de unos veinte metros de anchura, de un verde claro rizado por la brisa.

En ambos lados, elevados cañaverales ocultan por completo el horizonte. A nuestro paso, las gallinetas vuelan asustadas y las grandes tortugas amarillentas se escabullen por entre el musgo. Nos creeríamos perdidos á gran distancia del mundo civilizado si á cada instante el retumbar de las gruesas piezas de los pontones no nos devolviese á la realidad.

De cuando en cuando se oye una sirena al torcer algún canal, y rápidamente, armada con ametralladoras, pasa una canoa automóvil entre dos trincheras de espuma. Los impermeables de los hombres chorrean agua. Nos saludan con un gesto. A popa ondea al viento el pequeño pabellón tricolor. Dichas canoas han sido botadas esta misma noche y van á abastecerse en uno de los islotes próximos á Venecia.

Nos detenemos junto á un pontón para descargar víveres y municiones. Un cañón de 305 largo ocupa toda la parte central del barco. Esta enorme masa de acero, pintada también á imitación del verde amarillento de las lagunas, funciona con una facilidad admirable gracias á la fuerza hidráulica. Tres palancas, á las que un solo hombre puede poner en movimiento, hacen maniobrar el cañón á derecha, á izquierda ó hacia arriba. Estas piezas tienen un alcance de más de 26 kilómetros.

Al lado de los pontones móviles, la brigada naval tiene una cantidad considerable de almadías de hierro, sobre las cuales los cañones de pequeño calibre quedan colocados como las bujías en los candeleros.

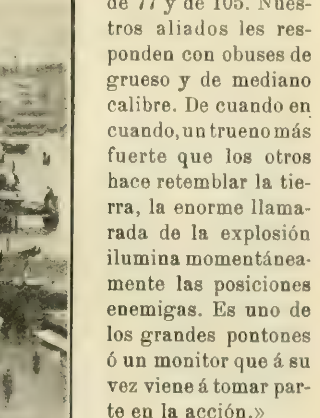
...Llegamos junto á un canal, largo, muy ancho, rodeado de tierras cultivadas y de campos de maíz. Sobre las tierras obscuras y fértiles hay diseminadas varias casas. Todos estos campos han sido dragados, y una larga chimenea que se eleva cerca del Taglio del Sile indica una bomba de vapor que aspira sin cesar el agua de los canales de irrigación.

De pronto, al borde del canal, divisamos las prime-

ras líneas de alambradas. El Viejo Piave ya no está muy lejos. En el extremo del Taglio del Sile se oye el crepitar de las ametralladoras.

Los caminos que bordean el canal á la izquierda, pues á la derecha sólo se halla la laguna con sus aguas muertas y sus islotes á flor de agua, están obstruídos á cada paso por caballos de frisa. Hay puestos de ametralladoras disimuladas detrás de los sacos de arena en todos los puntos que dominan en un metro ó dos á la laguna. Los ametralladores patalean en un barro resbaladizo, un verdadero barro balkánico, digno de los caminos de Albania ó de Macedonia. Han prendido fuego á varios montones de ramas é intentan secarse y calentarse, cosa no fácil en verdad. La lluvia ha cesado, pero un viento glacial sopla de las montañas blanqueadas por la nieve y que se recortan á lo lejos sobre la gris uniformidad del firmamento.

Los cañaverales van siendo cada vez más escasos. Estamos á unos 1.000 metros del enemigo. Nuestro remolcador es descubierto. Estallan algunos *shrapnells*, pero demasiado lejos y demasiado altos para hacernos daño. Todos los marinos usan el casco de guerra y llevan al cinto la máscara contra los gases asfixiantes.

VENECIA. EL MUELLE DE LOS ESCLAVONES

Cambiamos de barco y montamos en una chalupa á vapor que no tiene chimenea y que puede llegar hasta el Viejo Piave. Este barco es histórico. Es el que condujo á Guillermo II cuando vino por primera vez á Venecia; los marinos todavía le llaman el barco real.

Bordeamos el parapeto del canal para pasar desapercibidos y llegamos á nuestro destino. El tiroteo crepita sin cesar, y á cada momento el *tac-tac* de las ametralladoras mezcla su nota breve con el variado concierto que producen las piezas de todos calibres disparando desde las lagunas.

Nuestros aliados tienen aquí, junto al Piave Vecchia, una defensa de puente. Se atraviesa el río, y á cien metros de un grupo de casas cuyos techos comienzan á ser perforados por los obuses los marinos defienden, junto con sus camaradas del ejército de tierra, las trincheras más avanzadas, y cuya distancia del enemigo no excede de 20 metros.

Anochece lentamente. Las blancas montañas del Trentino toman un suave matiz de oro. El sol traza por encima de las cumbres una amplia faja anaranjada que separa al cielo gris de los montes. A lo lejos, detrás de los Dolomíticos, flotan en la tranquila atmósfera grandes nubes sangrientas.

Los «drachen», numerosos en todo lo largo de la línea del lado italiano y que señalan los meandros del Piave, descienden unos después de otros. Los austriacos, que tienen uno detrás de San Dona, lo retiran igualmente.

Del lado del río elévanse cohetes luminosos. Inmediatamente comienza el cañoneo. Sobre los pontones, en toda la extensión de los canales, de donde asciende una ligera bruma, van despertándose las piezas. La batalla de las lagunas se reanuda violentamente en toda la línea. Los austriacos tienen aquí una inferioridad evidente desde el punto de vista de la artillería. Disparan proyectiles de 77 y de 105. Nuestros aliados les responden con obuses de grueso y de mediano calibre. De cuando en cuando, un trueno más fuerte que los otros hace retemblar la tierra, la enorme llamarada de la explosión ilumina momentáneamente las posiciones enemigas. Es uno de los grandes pontones ó un monitor que á su vez viene á tomar parte en la acción.»

▫

Veamos ahora una crónica, algo rezagada, del mismo escritor, y que reproducimos porque se trata de una página donde vibra intensamente toda la grandeza del esfuerzo italiano:

«*Gran Cuartel General italiano, 14 de Noviembre.* —«Italia será digna de su historia y de sus tradiciones.» He aquí las palabras con que el nuevo jefe de Estado Mayor, general Díaz, terminó ayer una breve alocución dirigida á los corresponsales de guerra italianos y aliados acreditados cerca del Gran Cuartel General.

La hora es grave y difícil; el general Díaz no lo oculta, y siente toda la responsabilidad que pesa actualmente sobre él.

Durante mis numerosas visitas al frente italiano, cuando la victoria sonreía á nuestros aliados, tuve ocasión de encontrar muchas veces al nuevo general en jefe, que entonces mandaba un cuerpo de ejército en el Carso. Siempre le hallé tranquilo y confiado. Hoy no ha cambiado, pero hay en la mirada fija de sus ojos una energía tenaz, una fuerza de voluntad que impone, una fe ardiente en la victoria final. Ex-

periméntase la impresión definida de encontrarse frente á un conductor de hombres que en la hora difícil conserva toda su sangre fría y da órdenes sin vacilación, con una voz tranquila y firme.

Los dos subjefes de Estado Mayor, el general Giardino, antiguo ministro de la Guerra, y el general Badoglio, también han demostrado su valía durante esta guerra y poseen toda la confianza del ejército.

El momento crítico parece haber pasado. La hora terrible de la retirada del 2.° ejército no ha quebrantado el ánimo de los otros ejércitos italianos, los cuales han conseguido ocupar las posiciones de defensa elegidos por el comando supremo y que se refuerzan actualmente. Todavía es demasiado pronto para poder discernir exactamente las causas de la victoria austro-alemana y para demostrar el modo como la propaganda derrotista de los aprovechados de la guerra ha facilitado al enemigo la invasión del Friul y del Véneto.



LOS FAMOSOS CABALLOS DE SAN MARCOS SON TRANSPORTADOS PARA PRESERVARLOS CONTRA LA POSIBILIDAD DE UN BOMBARDEO

No obstante las dificultades de una retirada rápida sobre un frente arqueado, el alto mando italiano ha podido conjurar el desastre. El enemigo, que esperaba provocar el pánico en todo el ejército y la revolución en Italia, obligando de esta suerte al gobierno italiano á firmar una paz impuesta, no ha obtenido mas que un éxito militar que no tendrá gran influencia en el resultado final. El repliegue en buen orden del 3.^{er} ejército, que salvó gran parte de su material de guerra, se efectuó en buenas condiciones. Fué un doloroso sacrificio para los valientes soldados del duque de Aosta, que durante treinta meses, paso á paso, de trinchera en trinchera, habían ganado terreno y conquistado gran parte de esa planicie cársica que ya no es mas que un vasto cementerio. En vísperas de Todos Santos, cuando las tumbas comenzaban ya á florecer, hubo que abandonar las pequeñas cruces que pueblan las *dolines* desoladas de este desierto pedregoso.

Querer mantenerse en las posiciones conquistadas era exponerse á ser cortado del grueso del ejército y caer en manos del enemigo, que descendía del Alto Isonzo. Las bravas tropas de Carnia, que habían rechazado la ofensiva alemana, también tuvieron que retirarse, con el fin de eludir el bloqueo.

En tanto que, al centro, el enemigo, encontrando poca resistencia, avanzaba rápidamente y ocupaba Udine, los ejércitos de derecha é izquierda, con una disciplina magnífica, realizaron una retirada estratégica, muy difícil á causa de la rapidez con que tuvo que efectuarse.

Podríamos citar innumerables rasgos de heroísmo. Esta vez nos limitaremos á hablar de los artilleros y de los aviadores franceses afectos del 2.° ejército y de la magnífica conducta de las tropas italianas de cobertura, que se han sacrificado para salvar al grueso de los ejércitos que se replegaba sobre el Tagliamento primero y sobre el Piave después.

En el momento del ataque alemán, el 23 de Octubre, nuestros artilleros se hallaban en batería junto al Globokak, en el Alto Isonzo, y sobre el Sabotino. Sus 155 Schneider habían respondido valientemente al enemigo, que desde hacía tres días bombardeaba las posiciones italianas. A media noche cesó el fuego, y después, hacia las dos de la madrugada, el bombardeo se reanudó con una intensidad terrible. Los obuses de gases asfixiantes llovían abundantemente. Todas las baterías imperiales disparaban á un tiempo.

—Una de nuestras piezas—me contaba un artillero—fué alcanzada por un obús alemán, que mató al capitán y á un teniente, hiriendo á un subteniente y á muchos hombres. Nosotros continuamos disparando con tres piezas, pero los alemanes salían de las trincheras y sus ametralladoras hacían insostenible nuestra posición. Llegó la orden de retirarse, y ante el fuego de las ametralladoras fué imposible llevarse los cuerpos de los oficiales.

Una batería que se hallaba más á la izquierda quiso continuar resistiendo á pesar de todo. Apoderándose de algunas ametralladoras abandonadas sobre el terreno del combate, nuestros artilleros resistieron enérgicamente durante la noche é impidieron al enemigo aproximarse á sus cañones. Una vez agotadas las municiones, combatieron á la granada. Al día siguiente (25 de Octubre), la 5.ª brigada de *bersaglieri,* sin ninguna preparación de artillería, insinuó un contraataque, realizado con furia realmente latina. Nuestros artilleros fueron salvados. Los sirvientes de las otras baterías consiguieron filtrarse tras las olas de asalto y se llevaron á retaguardia siete de sus piezas, intactas todavía.

Al ver el resultado del contraataque pidióse á la 13.ª batería del 109.° regimiento voluntarios para ir



SOLDADOS FRANCESES ANTE EL MONUMENTO DE RIVOLI

á recoger los cuerpos de los oficiales que habían quedado en el campo enemigo.

Todos los hombres de la batería, sin excepción, se presentaron. Cogieron cada cual un fusil, pues se hallaban dispuestos á vender cara su vida y á no caer vivos en manos de los *boches.* Pero su heroísmo y el de los *bersaglieri* no bastó para rechazar á un adversario demasiado superior en número. Fué preciso retirarse de nuevo y dejar insepultos los cuerpos de los jefes que habían combatido junto con ellos en el Marne y en Verdún. Tristes, abrumados, nuestros artilleros comenzaron á retirarse. Cogidos de flanco por numerosas ametralladoras austriacas, tuvieron que realizar verdaderos milagros para salvar su material.

Algunos días antes de la ofensiva, la aviación enemiga había efectuado numerosos vuelos de reconocimiento, y todas las posiciones, bifurcaciones de carreteras ó caminos de acceso, cuidadosamente señalados, fueron sometidos á un bombardeo incesante. Los artilleros franceses vivaquearon el día 25 en Liga, continuaron el día 26 su marcha hasta Prepotte y de allí llegaron á Udine el día 27. El 28 tuvieron que batirse nuevamente en retirada. Los caminos se hallaban invadidos por las tropas, por los camiones y por los desgraciados habitantes, que huían llevándose sobre carretas uncidas á grandes bueyes de andar fatigado parte de su mobiliario y de sus bienes.



EL DELTA DEL PIAVE INUNDADO

En las defensas de puente, donde iba á concentrarse toda esta multitud, el barullo era espantoso. El enemigo avanzaba rápidamente.

A continuación, después de haber franqueado el Tagliamento, los nuestros se replegaron en buen orden, no obstante la fatiga y las privaciones, y pudieron reunirse con las tropas francesas que ya llegaban para aportar á los italianos un testimonio de fraternidad latina.

No causaré extrañeza á nadie diciendo que nuestros aviadores estuvieron, como siempre, á la altura de su reputación. Las escuadrillas francesas que se encontraban en Italia al principio de la ofensiva fueron incorporadas á las baterías pesadas, para el ajuste de los tiros.

Cuando se dió orden de retirada inmediata, el día 28, los aparatos se hallaban concentrados en el campo de aviación de Campo Formido. El tiempo era horrible: una verdadera tempestad de lluvia y granizo y un viento que soplaba á ráfagas. Al parecer, era imposible ascender. Las llamas de los incendios prendidos en los depósitos con el fin de destruir todo el material de guerra iban ya á hacer presa en los *hangars,* cuando el capitán de la escuadrilla 206 pidió voluntarios para intentar salvar los aparatos. Los siete pilotos que se encontraban en el campo se mostraron dispuestos á intentar la aventura.

La partida no fué muy alegre desde luego. Al montar en su respectivo aparato, cada cual se preguntaba si lograría elevarse y atravesar el río. Habían hélices que se obstinaban en no funcionar. Por fin, después de numerosas tentativas, ronquearon los motores, y, uno tras otro, los siete aviones de colores franceses tomaron vuelo, acosados, sacudidos incesante-

mente por el terrible vendaval reinante. Salvo uno, que hubo de aterrizar á causa de una *panne* en la orilla izquierda del Tagliamento y que fué incendiado por el piloto, todos los aparatos aterrizaron en buen estado, unos en el campo donde se habían dado cita y otros en diversos campos convertidos en estanques por la lluvia.

Durante cuatro días, los aviones salvados permanecieron en el agua y bajo la lluvia. Al quinto día reanudaron su vuelo para ganar su nuevo centro de aviación, con tanta ligereza como si hubiesen salido de confortables *hangars*.

Hace algunos días les he visto partir, yendo á reunirse con el grueso de las tropas francesas. Sus hélices se hallaban muy deterioradas por la tempestad de granizo que habían tenido que afrontar. Ciertos aviadores no tenían brújula, ni altímetro, ni instrumento de bordo. A su salida se les dió la dirección, diciendo: «No tenéis mas que seguir la vía del ferrocarril hasta la tercera villa.» Y alegres, con sus vestidos lamentables, pues todos los bagajes estaban perdidos, desdeñando su mala suerte, los pilotos eleváronse de nuevo en el espacio. Los motores funcionaban mal; pero todos nuestros aviones llegaron á buen puerto, gracias á la habilidad, al valor y á la sangre fría de quienes los dirigían.



ALPINOS FRANCESES

Los comunicados del general Cadorna, primero, y después los del general Díaz, han hablado frecuentemente del heroísmo con que las tropas de cobertura han realizado su misión. Compuestas de regimientos de caballería, de *bersaglieri* ciclistas, de *bersaglieri* á pie y de grupos de auto-ametralladoras, el objeto de estas tropas era retrasar la marcha del enemigo y proteger la retirada de los regimientos de infantería, de las columnas de artillería y de los convoyes de material que se replegaban.

La caballería italiana, cuyas excelentes dotes ya he tenido ocasión de apreciar en el Trentino y en Gorizia, en las horas de entusiasmo cuando los caballos al galope perseguían al enemigo fugitivo, ha mostrado en la adversidad un valor indomable y una abnegación completa. Los magníficos regimientos de Génova y de Navarre se han sacrificado por salvar al grueso de las tropas.

Los *bersaglieri* también fueron fieles á sus tradiciones de gloria y de bravura. Desde Udine hasta el Piave, á pie ó montados en sus ligeras bicicletas, empeñaron innumerables combates de retaguardia, retirándose paso á paso, defendiendo encarnizadamente los pueblos tranquilos y apacibles que nada sabían aún de los horrores de la guerra y que han visto pasar la retirada. Arrastrados por la ola que irrumpía hacia el Piave, los pobres habitantes de las rientes comarcas del Friul marcháronse también tras ella. Apresuradamente arrojaban sobre una carreta los objetos más indispensables con la muerte en el alma, marchando hacia lo desconocido iluminados durante la noche por el resplandor de los incendios que destruían las ciudades y los pueblos donde penetraban los imperiales.

El éxodo de un pueblo bajo la amenaza de los cañones enemigos fué en el Véneto lo que había sido en Bélgica, en Francia ó en Servia: de una tristeza sin nombre.

Las tropas de cobertura ya encontraban abandonados los pueblos. Algunos viejos campesinos se obstinaban en no abandonar su tierra ó no partían hasta la llegada de las retaguardias, haciendo marchar delante de ellos algunas vacas y cabras que se detenían á cada paso para pacer al borde de los caminos.

Detrás de los *bersaglieri* y de la caballería, las auto-ametralladoras impedían que el enemigo avanzase con mucha rapidez. Ayer encontré á los ametralladores con quienes hice durante una noche de Junio de 1916 una incursión en las líneas enemigas en el valle de Sugana. Acababan de terminar su misión. Fatigados, se disponían por primera vez, después de diez días, á dormir una noche entera.

Su acción fué particularmente importante en este llano véneto, donde todos los caminos vienen á converger sobre algunos puentes tendidos en los ríos que se deslizan hacia el Adriático. En grupos de tres, las auto-ametralladoras se colocaban en las bifurcaciones de los caminos, en las cabezas de puente, é impedían á las patrullas y á las tropas de vanguardia que se aproximasen. Durante horas y horas retenían de este modo al enemigo, hasta que todos los elementos de tropas que se habían encargado de proteger tenían tiempo de retirarse.

Los austro-alemanes, para luchar más eficazmente contra las auto-ametralladoras, trajeron cañones antitanques de escaso alcance, pero cuyos obuses

producen terribles explosiones. De las 40 auto-ametralladoras que los italianos emplearon para cubrir la retirada, 28 regresaron á sus líneas. Las otras fueron víctimas generalmente de los cañones antitanques ó rodeadas por el enemigo, y habiendo agotado las municiones, fueron destruídas por los propios ametralladores, los cuales consiguieron infiltrarse frecuentemente en las líneas austriacas y atravesar el Piave. Dos auto-ametralladoras habían recibido orden de mantener una bifurcación de caminos cerca del Livenza hasta que hubiera pasado un destacamento de infantería. Durante treinta horas, sin comer ni beber, los ametralladores mantuvieron la posición. Ya habían hecho 18.000 disparos, cuando observaron que, á favor de la niebla, la infantería había logrado pasar el río y que los austriacos les cercaban casi por completo. Entonces lanzaron sus máquinas á toda marcha, y escupiendo fuego incesantemente con sus ametralladoras, atravesaron tres pueblos ocupados ya por el enemigo y después se aventuraron en un puente, donde las mechas que debían provocar la destrucción estaban ya encendidas. ¿Alcanzarían la otra orilla á tiempo? Cuando se produjo la explosión llegaba el último auto á su destino.



UN REGIMIENTO DE INFANTERÍA FRANCESA Á ORILLAS DEL LAGO DE GARDA

Podríanse contar innumerables rasgos de heroísmo, pero la gravedad de los acontecimientos me impide multiplicar los detalles.»

◦

El comunicado oficial italiano del día 28 se hallaba concebido en estos términos:

«Sobre la planicie de Asiago, en la cuenca de Primolano, al Norte del paso de Berretta y sobre el Medio Piave, nuestras baterías, en cooperación con las escuadrillas aéreas de bombardeo, ejecutaron concentraciones de fuegos contra los grupos de tropas y los movimientos enemigos.»

Al mismo tiempo, el enviado especial de *Le Temps* á esta línea de batalla daba una crónica que decía así:

«Nos aproximamos al punto donde el frente deja de ser la orilla derecha del Piave, para convertirse en llanura y después en aristas de la cordillera, cuyo punto dominante es el Grappa. El fondo de la decoración está formado por el macizo que ocupa el enemigo y que domina todas las eminencias, excepción hecha del Grappa, y más allá de las cuales el ejército italiano ha contenido la ola de los invasores. Recortándose sobre estas montañas divisamos al Tomba y al Monfenera. Más hacia el Oeste está el monte Pallone, y por fin, el espinazo jiboso del Grappa, cuya parte superior, recubierta de nieve, se nos aparece rosada por el sol.

Distinguimos los caminos, los senderos y las trincheras, formando una inextricable red sobre los flancos y hasta las crestas del macizo. La acción de la artillería decae, y á veces transcurren algunos minutos sin que se oiga ningún disparo. Podemos, pues, examinar á nuestro antojo este enorme campo de batalla, donde los combatientes se matan entre sí á mil y á dos mil metros de altura, y donde la temperatura glacial aumenta los innatos peligros del combate. Entre nuestros aliados ya se cuentan buen número de pies y manos helados. Como todas las horas del día y de la noche las dedican á la lucha y al acecho, no han tenido tiempo de habilitarse albergues.

No obstante la superioridad numérica de los efectivos que ha empeñado en esta parte del frente, el enemigo no logra vencer la resistencia italiana, y cuando se ha podido ver desde bastante cerca el terreno donde libra repetidos asaltos, se aprecia en su justo valor la energía y la bravura de que dan prueba los soldados italianos y sus jefes.

Seguidamente volvemos á descender á las orillas del Piave, en un sitio donde el cauce del río tiene una anchura de más de un kilómetro. En este lado va ya para quince días que no ha atacado el enemigo.

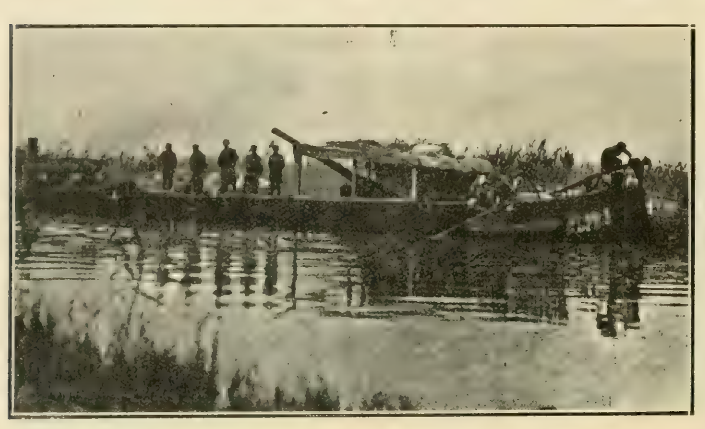
Salvo en algunos puntos, ha habido menos combates en el Piave que en las montañas; pero se ha aprovechado convenientemente la tregua dejada á los combatientes por el enemigo. Se suele acusar al guerrero latino de imprevisión, y acaso sea cierto esto alguna vez. Digamos, pues, que los jefes italianos, al mismo tiempo que reorganizaban á sus ejércitos después de la terrible retirada, aplicaban rigurosamente nuevos métodos defensivos y no omitían nada para impedir que el austro-alemán les sorprendiese de nuevo. Esta observación no tiene la elocuencia que tendría un boletín de victoria, pero nuestros aliados y nosotros sabemos que los éxitos no son mas que el resultado de

una larga labor preparatoria. Es de desear que, fuera de la zona de guerra, el esfuerzo moral y material de Italia iguale al que tengo ocasión de ver aquí.»

La lucha en el frente italiano continuó hasta fines de Noviembre con el mismo carácter de tregua que se señalaba en estos últimos días.

He aquí ahora un estudio muy bien documentado, donde el crítico militar del *Journal des Debats* hacía el balance de las operaciones del citado mes. Nosotros nos limitaremos á tomar la parte del estudio concerniente al frente italo-austriaco.

«El 30 de Octubre—decía dicho crítico militar—, el 2.° y el 3.^{er} ejército italianos se replegaban escalonadamente hacia el Tagliamento, y mientras el ala derecha se hallaba todavía en Udine, el ala izquierda se apoyaba ya en el campo atrincherado de Gemona.



UN PONTÓN ARMADO EN EL PIAVE

El día 31, el enemigo, hundiendo al 2.° ejército, daba la vuelta al Sur para cortar al 3.^{er} ejército del Tagliamento. Este ejército se hallaba reducido al único paso de Latisana, por donde conseguía escaparse. Entonces las fuerzas italianas se retiraron sobre el Livenza y después sobre el Piave.

El enemigo realizó una nueva maniobra, cuya preparación parecía haber exigido unos ocho días. Tratábase, descendiendo de un lado por el Brenta y de otro por el Alto Piave, desembocar en las mismas espaldas del 3.^{er} ejército, que continuaba en el Bajo Piave. Tratábase, en suma, de repetir con mayor amplitud el movimiento envolvente sobre el flanco izquierdo de este ejército, movimiento intentado ya sobre el Tagliamento. La maniobra hubo de comenzar, el día 10 al amanecer, en la extrema derecha enemiga. El comunicado austriaco de este día anunciaba la toma de Asiago. El mismo día, al centro, caía Bellune, y en la derecha italiana el enemigo alcanzaba el Piave.

El día 11 los italianos defendían por su izquierda, sobre la meseta de las Siete Comunas, la línea Gallio-monte Longara (1.612 metros)-monte Meletta (1.827 metros). Al centro derecha, los alemanes descendieron el Piave, de Bellune á Feltre. El día 12 la izquierda italiana perdió la posición del monte Longara. El centro izquierda, sobre el Cismone, tomaba Lamon, la Cima di Lan y Fonzano, en tanto que, á la derecha, los austriacos conseguían franquear el Bajo Piave en Zenson. Allí comenzaba un período crítico. Si los austro-alemanes conseguían pasar por el Brenta y el Alto Piave, la derecha italiana, en el Bajo Piave, quedaría envuelta. Habría de replegarse en condiciones muy difíciles. Toda la línea de defensa tendría que ser trasladada sobre el Adigio. Vicenzo, Trevise, y sobre todo Venecia, iban á ser perdidas. Era, pues, el momento dramático de la campaña. Los italianos intensificaron su defensa. La izquierda defendía la meseta de las Siete Comunas; el centro defendía el intervalo situado entre el Brenta y el Piave cerrado por un macizo que culmina en el monte Grappa. La derecha defendía el paso del Piave.

El día 13 la izquierda italiana perdió el monte Lisser, inmediato al Oeste del Brenta. Sobre el río mismo, el enemigo ocupó Primolano. El día 14 fué tomado el monte Castel Gomberto, al Oeste del Lisser. El día 15, sobre el Brenta, el enemigo avanzó hasta Cismon. El día 16, junto al Este y á la altura de Cismon, los austriacos tomaron el monte Prazzolan. Pero el día 17 iniciáronse á la izquierda, sobre la meseta de las Siete Comunas, enérgicos contraataques italianos. «Al Nordesde de Asiago—decía el comunicado alemán del día 18—importantes fuerzas italianas han vertido inútilmente su sangre en contraataques infructuosos contra las alturas que les han sido tomadas.»

Sabido es lo que significaba en este caso el mero hecho de hablar. Realmente, el movimiento austro-alemán se encontraba contenido. El enemigo buscó entonces otra maniobra. El día 28, mientras los italianos continuaban desprendiendo su ala izquierda, el enemigo se contentaba con mantener bajo fuegos intensos las posiciones esenciales de esta izquierda, el Tondarecar y el Badelecche, y llevó bruscamente su ataque principal muy lejos de allí, en la junción del centro y de la derecha italiana, sobre el Alto Piave, donde tomaba Quero y el monte Cornella. De esta suerte llegó hasta el monte Tomba, última altura que quedaba por franquear, de 870 metros solamente, antes de salir al llano. Pero una vez contenido el primer choque, los italianos se lanzaron al contraataque, y los comunicados del día 20 anunciaban encarnizados combates en el monte Tomba. El día 20 cesaron los combates. El enemigo no había pasado. Pero desplazaba una vez más su esfuerzo. En lugar de atacar en las

inmediaciones del Piave, es decir, al Nordeste del monte Grappa, atacó al Noroeste de este macizo, sobre el monte Lestica. En la tarde del 20 lanzó tres asaltos.

Este es el resumen de las operaciones en Italia durante la fase crítica que comenzó el 10 de Noviembre y donde los austro-alemanes buscaron abrirse paso en el sector Brenta-Piave para perforar el centro italiano y envolver el ala derecha. Del 10 al 16, el esfuerzo principal del enemigo se hizo en dirección del Brenta. Pero el 17, la ofensiva austro-alemana se hallaba contenida y nuestros aliados pasaban al contraataque. Entonces, día 18, el enemigo desplazó su esfuerzo, y en vez de atacar por el Brenta, atacó por el Alto Piave. Mas los italianos lo contuvieron nuevamente sobre el último contrafuerte que hay antes de llegar á la llanura, el contrafuerte formado por el monte Tomba. El día 20, por medio de una tercera maniobra, los austro-alemanes trasladaron de nuevo y suavemente hacia el Oeste el centro de gravedad de la acción, atacando sobre el monte Pertica. Este sistema era idéntico al de los golpes alternados que con tanta frecuencia hemos visto emplear. Con un método análogo, avanzando alternativamente uno y otro extremo, progresaron en Servia en el otoño de 1915.

Todo el territorio enclavado entre el Brenta y el Piave se hallaba obstruído, como decíamos antes, por los montes Grappa, los cuales constituyen entre los dos ríos un macizo casi aislado, con una elevación de más de 1.500 metros. No lo atravesaba ningún camino. Pero dominaba sobre su izquierda al camino del Brenta, más allá del cual aparecía el flanco abrupto de la meseta de las Siete Comunas; sobre su derecha dominaba al camino del Piave. Era preciso, pues, destruir este áspero bastión. Una brecha abierta en dirección Norte-Sur lo parte en dos mitades, dividiéndolo en una parte Oeste y en una parte Este. Sobre esta última es donde se verificó el esfuerzo del día 20. El monte Pertica, atacado este día, constituye un contrafuerte de 1.522 metros, situado al Noroeste de la cumbre principal del Grappa, de la que dista unos 2.500 metros á vista de pájaro.

Es, pues, ésta, la última etapa antes del ataque supremo del Grappa. Del lado Oeste se halla flanqueado por una altura de 1.458 metros, llamada monte Berretta. Y al Oeste del Berretta caemos en el valle del Brenta, precisamente en el sitio donde los italianos habían establecido una defensa en San Marino. De suerte que la sucesión de las posiciones italianas, de Oeste á Este, era: defensa de San Marino-Berretta y monte Pertica. A partir de allí, la línea formaba un vasto saliente hacia el Norte, á lo largo de un gran espolón que culmina en la Fontana Secca; al Este de la Fontana Secca, la línea se replegó de nuevo, quedando empeñado el combate sobre las pendientes Norte del monte Tomba (870 metros) y del espolón que lo lleva y que desciende hasta el Piave. Al conjunto de este espolón es á lo que los mapas dan el nombre de Monfenera. La derecha de la posición tiene, pues, forma irregular, con un saliente agudo en la Fontana Secca y un repliegue, casi un flanco defensivo, hacia el Monfenera. La región enclavada entre el Brenta y el Piave estaba defendida, según los comunicados italianos, por el 4.° ejército.

El día 21 el enemigo lanzó numerosos contraataques sobre el conjunto de este frente. En la defensa de San Marino, valle del Brenta y extrema izquierda italiana luchóse á la bayoneta, y el enemigo acabó



UNA TRINCHERA EN EL FRENTE ITALIANO

por ser rechazado, abandonando prisioneros y ametralladoras. En el centro izquierda, sobre el monte Pertica, fueron rechazados tres ataques enemigos. Pero al centro derecha, cazadores del Tirol y wurtemburgueses, atacando el saliente de la Fontana Secca, tomaron esta cumbre y el monte Spinuccia (1.303 metros), que lo flanquea al Sudeste. En la extrema derecha, el flanco creado sobre el Monfenera continuaba resistiendo enérgicamente. Al día siguiente (22), el ataque enemigo continuó con bastante violencia en todo el frente del 4.° ejército. El 3.er regimiento de cazadores de Gratz tomó el monte Pertica. Además, los austriacos apoyaban el asalto dado entre el Brenta y el Piave por medio de un ataque al Oeste, sobre la meseta de las Siete Comunas, defendida por el 1.er ejército.

El día 23 paralizóse la acción entre el Brenta y el Piave. Pero el ataque sobre las Siete Comunas, entre

Asiago y el Brenta, continuaba, teniendo como objetivo principal al monte Meletta. Podemos, pues, decir que una vez más los austriacos habían cambiado el centro de gravedad de la acción, trasladándolo al Oeste del Brenta. El combate prosiguió el día 24 en las mismas condiciones. Pero era evidente que el ataque enemigo decaía cada vez más. Los comunicados alemanes y austriacos de los días 24 y 25 hablaban de violentos ataques italianos. Es cierto que nuestros aliados, viéndose acosados con menor energía, insinuaban contraofensivas.

El día 25 reanudóse entre el Brenta y el Piave la ofensiva austro-alemana, después de una potente preparación de artillería. Tratábase de un gran ataque lanzado en forma semicircular y dirigido contra el saliente que el centro italiano continuaba formando. Indudablemente, este saliente era menos profundo después de la pérdida de la Fontana Secca. La línea pasaba en este momento á unos dos kilómetros más al Sur, sobre el Solarolo. Los austro-alemanes atacaban á las tres caras del saliente: al Oeste, sobre la aldehuela de Cassonet y sobre el collado del Oso, cima de 1.680 metros; al Norte, sobre el Solarolo y sobre el Spinuccia, y por último, al Este, sobre el Monfenera. Los resúmenes de los combates parecían indicar un esfuerzo furioso y sin resultado. Entonces el enemigo, desplazando una vez más su impulso, abandonó el centro, y el día 26 por la tarde atacó contra el lado izquierdo, es decir, sobre el monte Berretta, al Este exacto del Brenta. Era evidente que ansiaba acabar de una vez, pues precipitaba allí una división entera. Al mismo tiempo su fuego de artillería bloqueaba la posición. Ya estaba sin duda á punto de vencerla y de perforar toda la línea, cuando los refuerzos de los sicilianos de la brigada Aosta y de la brigada Messines atravesaron el Terraza y rechazaron al asaltante. El comunicado alemán acusaba este fracaso por la sequedad con que decía: «Nada ha cambiado.» Después se supo que la división batida el día 26 en el Berretta era una de las mejores divisiones austriacas, la de Linz, llamada de Edelweiss.

Este doble y violento ataque del 25 y del 26 sobre la izquierda ha señalado hasta ahora el último esfuerzo del enemigo.

Las jornadas del 27 y del 28 transcurrieron con relativa calma, y puede decirse que, hasta ahora, el gran esfuerzo de ruptura del centro italiano, esfuerzo iniciado el día 10 y concluído el día 26, ha fracasado rotundamente.»

Llegados á este punto de las operaciones, suspendemos su relato para reanudarlo en otro lugar de la presente obra.





PARÍS. CAÑONES ALEMANES EXPUESTOS EN EL PATIO DE LOS INVÁLIDOS

El caos ruso

I

El frente de batalla

La situación de las tropas rusas, desorganizadas por la ola de anarquismo que invadía todo el país y acosadas firmemente por las tropas de Guillermo II, era cada vez peor.

Antes de reanudar el relato de las operaciones, veamos una crónica de *L'Illustration,* que nos servirá para apreciar el conjunto del frente oriental:

«Si sobre un mapa de Europa colocáis el extremo de un compás en un punto del frente de los Cárpatos, y si lleváis sucesivamente el otro extremo sobre Petrogrado y sobre París, descubriréis que desde los Cárpatos hasta una ú otra de estas capitales la distancia es casi la misma. Este pequeño descubrimiento, que en realidad vale muy poco, nos enseñará acerca del frente ruso y de su inmensa extensión mucho más de lo que pudieran hacerlo capítulos enteros de operaciones militares.

Y no hay que tener en cuenta solamente la longitud de las comunicaciones, sino también su dificultad.

En Rusia, los buenos caminos son muy escasos, casi no existen, al igual que los ferrocarriles.

Para ir de Petrogrado á Mohilef, el Gran Cuartel General de los ejércitos, necesitábanse diez y seis horas de tren, y esto cuando el convoy no sufría retraso alguno. Para ir desde la capital hasta Riga, quizás el punto del frente más próximo, había que hacer un viaje de treinta horas. Y así por el estilo. Contábanse cuatro días como mínimum hasta el frente de los Cárpatos, seis ó siete hasta el de Rumania y unos diez hasta el del Cáucaso.

Allí donde los trayectos se cuentan entre nosotros *por horas,* en Rusia se cuentan *por jornadas.* Esta diferencia capital entraña forzosamente muchas otras.

El frente francés está concentrado, recogido sobre sí mismo, fácil de tener en las manos. Una riquísima red de nervios y de venas en forma de vías férreas, caminos, líneas telegráficas y telefónicas, etc., hace que hasta los menores latidos del centro sean transmitidos instantáneamente á la periferia.

El frente ruso siempre ha estado disperso y difícil, si no imposible, de dirigir verdaderamente desde un solo sitio.

El Gran Cuartel General, en Rusia, jamás ha desempeñado un papel igual al que desempeña nuestro G. Q. G. La unidad de dirección y la centralización tampoco podía ser completa. De ahí que se concediese á los *grupos de ejércitos,* que los rusos llaman *frentes,* cierta independencia no muy distante de la autonomía. El comandante de cada uno de estos «frentes» ha gozado, bajo varios conceptos, de los derechos y prerrogativas de verdadero comandante en jefe.



REVISTA EN EL FRENTE FRANCÉS

Desde el mar Báltico hasta el mar Caspio y desde Finlandia á Persia hay cinco frentes:

1.° El del Norte, cuyo Cuartel General se halla en Pskov. Este frente ha sido mandado primeramente por Rouzski, después por Kuropatkin, el antiguo general en jefe de la campaña de Manchuria, y una segunda vez por Rouzski, que ocupaba este puesto en el momento de la revolución. Se recordará que fué en Pskov, su Cuartel General, donde se desarrollaron las dramáticas y decisivas escenas que provocaron la abdicación del zar Nicolás. A Rouzski sucedió Dragomirof, hijo del gran mariscal del mismo nombre y el general más francófilo de todos los generales rusos.

Este frente comprende tres ejércitos: el de Riga fué mandado largo tiempo por el búlgaro Radko Dimitrief, el héroe de Kirk Kilisé, el vencedor de las guerras balkánicas, un excelente jefe de guerra y una de las figuras más originales de cuantas se han cruzado en mi camino.

El frente Norte siempre ha tenido una importancia particular. Cubría á Riga, el gran puerto del Báltico, codiciado de un modo especial por los alemanes, y defendía á las provincias bálticas, donde subsiste una nobleza de idioma y de origen teutónico, muy queridas por esto mismo de Alemania, la cual, apelando á combinaciones más ó menos hipócritas, hará todo lo posible para anexionárselas.

En el momento de la gran ofensiva alemana de la primavera y del verano de 1915, realizóse un violento esfuerzo contra Riga y Dvinsk. El ejército ruso, mandado por jefes enérgicos, mantúvose fuertemente sobre la línea del Dvina. Hubo en Dvinsk, particularmente, un hombre de gran tenacidad: el general Plewhe. Este jefe puso el Cuartel General á algunos kilómetros de las líneas é hizo saber á todos que no retrocedería bajo ningún pretexto, y que todo jefe cuyas tropas se replegasen sería sometido inmediatamente á un consejo de guerra. Su ejemplo y sus palabras produjeron el efecto deseado: los rusos se defendieron firmemente, y el saliente de Dvinsk, aunque era muy difícil de mantener, fué defendido de una manera inmejorable.

Es un deber recordar estos hermosos rasgos, que demuestran cuánto valía el ejército ruso cuando la propaganda anarquista no lo había corrompido aún.

En 1916, en el momento en que Brussilof iniciaba en Galitzia su ofensiva fulminante, Kuropatkin, que mandaba entonces el frente de Riga, ensayó hundir las líneas enemigas. Pero la preparación de artillería fué insuficiente, tanto por la cantidad como por la calidad. Y además, y *esta es la principal razón,* en lugar de austriacos, los rusos encontraban ante ellos alemanes. Este ataque fracasó.

Durante el invierno pasado, pronto hará un año, Radko Dimitrief triunfó al Oeste de Riga en un ataque de carácter local, que le permitió hundir todas las líneas enemigas en una extensión de diez kilómetros y conquistar una posición muy fuerte, haciendo un número bastante crecido de prisioneros. Obró por completa sorpresa, sin ninguna preparación de artillería, gracias á un asalto nocturno ejecutado por regimientos siberianos y brigadas letonas. Radko Dimitrief era partidario decidido de los ataques de este género, que en el frente oriental particularmente, mantenido por los alemanes con fuerzas muy diluídas, podían por sí solos—según él afirmaba—proporcionar éxitos verdaderamente decisivos.

Hace dos meses los alemanes obtuvieron sin grandes esfuerzos y casi sin pérdidas contra el ejército revolucionario lo que habían sido impotentes para realizar contra el ejército imperial: tomaron Riga y las islas del golfo, que constituyen bases excelentes para

su flota. En aquel momento se pudo creer que iban á avanzar audazmente, á internarse en la tierra rusa y á amenazar á la capital. Pero antes que sacrificar para esto millares de soldados, los alemanes han creído más económico gastar algunos millones de rublos. Y gracias á la corrupción, han obtenido el mismo resultado. Lenine y Trotsky están dispuestos á entregarles, no solamente la capital, sino también una parte del ejército.



PUENTE DE BARCAS EN EL FRENTE DEL AISNE

2.° El frente del Oeste *(Zapadné front)*. Es el que nosotros llamamos generalmente el grupo de ejércitos del centro. Dicho frente, relativamente tranquilo, ha dado muy poco que hablar. Nada ha ocurrido en él digno de mención. En general, lo cubren extensos terrenos pantanosos. Mucho más que con hombres, los alemanes realizaban la defensa de este lado valiéndose de alambradas.

3.° El frente del Sudoeste *(Yongo-Zapadné front)*. Es el frente de Galitzia y de los Cárpatos, donde el general Brussilof, que asumió su mando durante largo tiempo, obtuvo sus magníficas victorias. Se oye decir con bastante frecuencia entre nosotros (he encontrado esta afirmación en artículos de algunos de nuestros críticos militares más reputados) que la traición de *los de arriba*, de Sturmer y otros ministros, fué lo único que impidió á Brussilof explotar á fondo su triunfo, de llegar hasta el aniquilamiento total de los austriacos.



CAÑÓN FRANCÉS CONTRA LOS AVIONES EN EL ARTOIS

Y siendo de naturaleza muy curiosa y muy investigadora, deseoso en sumo grado de conocer á fondo las cosas, ha ensayado dilucidar en el propio país este punto particularmente importante. He consultado el caso con personas tanto rusas como extranjeras que podían saberlo, y jamás he encontrado el menor indicio que permita confirmar semejante leyenda de traición.

Lo que en realidad ocurrió fué lo siguiente: Brussilof preparó con gran secreto su ofensiva, procurando que todo el mundo la ignorase. De este modo se benefició con un gran efecto de sorpresa, factor éste esencial, y cayó de improviso sobre los austriacos, muchos de los cuales se rindieron sin combatir, por unidades enteras. En cierto modo, fué algo parecido á lo que acaba de ocurrir en el frente italiano. Realmente, nada facilita tanto las combinaciones estratégicas como esas rendiciones en masa de regimientos encargados de defender un sector determinado. El avance, la ruptura del frente, tan difíciles de realizar, se hacen singularmente fáciles y rápidas. Los cañones y los prisioneros son capturados á millares. ¿Por qué los alemanes, los ingleses, los franceses, jamás han registrado en nuestro frente occidental éxitos de esta naturaleza? Porque los soldados atacados siempre han resistido, dando tiempo al alto mando para enviar refuerzos y restablecer la situación.

En tanto que Brussilof tuvo ante él austriacos desanimados, todo anduvo á maravilla. Pero el Estado Mayor germánico se apresuró á tomar enérgicas medidas, enviando á los sitios más amenazados divisiones alemanas con muchos cañones. Los ejércitos de Brussilof cayeron sobre alemanes y sobre obstrucciones de artillería pesada. Y entonces se vieron imposibilitados para proseguir su avance.

4.° El frente rumano. Su defensa había sido confiada á un importante número de cuerpos rusos, en contacto con el valeroso ejército rumano, que hizo sus pruebas con motivo de los violentos ataques dirigidos contra él por tropas austro-alemanas el verano pasado. Hasta última hora ha estado bajo el mando del general Tcherbatchef.

5.° El frente del Cáucaso. Lo manda actualmente el general Prjevalsky, que, al frente del cuerpo del Turkestán, cubrióse de gloria cuando la toma de Erzerum. En este frente, las dificultades más serias no son de orden militar, sino económico. El gran problema es el del abastecimiento. El ejército turco que allí combate está desalentado y famélico; pero los rusos sólo consiguen abastecer á sus tropas á costa de grandes esfuerzos por caminos muy malos y por collados cuya altura pasa á veces de dos mil metros.»



ABREVANDO LOS CABALLOS EN LA LÍNEA DEL MARNE

Vis-à-vis de este inmenso frente, Petrogrado, la capital, era á modo de un gran foco de infección. En los sectores más próximos y más fáciles de alcanzar por los emisarios de Lenine, los de Riga y Dvinsk, es donde las tropas resultaban más gravemente contaminadas. Allí sobre todo era donde ocurrían las fraternizaciones, las matanzas de oficiales, las primeras negociaciones con el enemigo. En cierto modo, el alejamiento y la dificultad de las comunicaciones habían podido preservar por algún tiempo á algunas unidades. Pero el nefando contagio se extendía como una mancha de aceite. Como es de suponer, los aliados no veían con tranquilidad el desarrollo de los acontecimientos. Veamos como ejemplo este artículo del *Journal des Débats* perteneciente al 5 de Octubre:

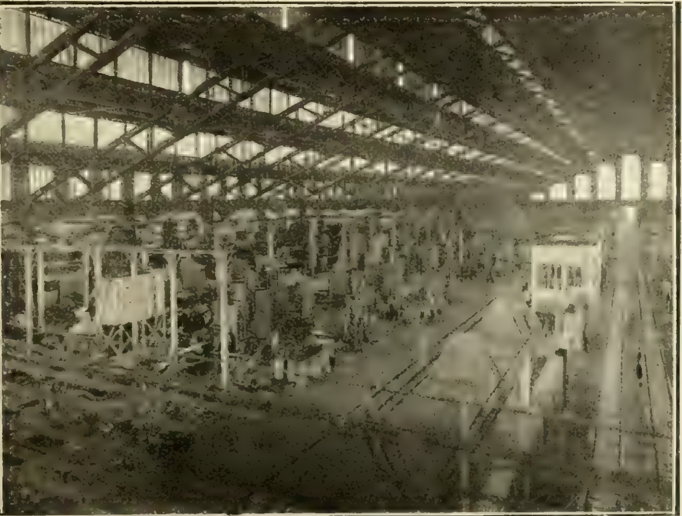
«La opinión rusa manifiesta desde hace algún tiempo cierta nerviosidad en lo concerniente á las disposiciones de los aliados. Ella es la que teme ahora esa paz separada que algunos occidentales temían al principio de la revolución rusa. Imagina que Francia, Inglaterra é Italia se hallan dispuestas á entenderse con el enemigo á espaldas de la Rusia desamparada. Este pensamiento induce á ciertos órganos rusos—por supuesto que omitimos las hojas maximalistas, sistemáticamente hostiles—á hacer una comparación embarazosa á veces entre los servicios que han proporcionado una y otra parte. Además, determina quejas sobre la manera como hemos comentado acontecimientos de la naturaleza de la caída de Riga, pues algunos periódicos de Petrogrado han creído descubrir en los comentarios ingleses y franceses más malignidad que aflicción. No pocos, cediendo á la manía de partido, han encontrado en dichos comentarios como una satisfacción de reaccionarios. Al parecer, creen que Rusia está moralmente abandonada; semeja que no se atreven á decir que lo está también materialmente. Y la amargura que les inspiran los desfallecimientos de su ejército se transforma en sospechas: ¿los aliados no negociarán á costa suya? Se cree que la propaganda alemana, que aún tiene más ramificaciones en Rusia que en ningún otro lado, explota admirablemente este tema. Y tanto es así, que hoy mismo todavía se anuncia que la delegación del Soviet ha tenido que desmentir los rumores que circulan obstinadamente sobre la conclusión de una paz separada en que Rusia corriese con todos los gastos.

Las embajadas aliadas en Petrogrado se han creído en el deber, hace algunos días, de contestar con un comunicado oficial á estos rumores tendenciosos.

Ante todos los aliados se plantea el problema casi en las mismas condiciones que en Agosto de 1914: se trata de salvar la libertad de los pueblos de Europa manteniendo el equilibrio contra la hegemonía con que nos amenaza á todos el imperialismo germánico. Una paz separada, aun con apariencias ventajosas para algunos aliados, sería nefasta. Las impresiones que nos da la revolución rusa y el modo en que dichas

impresiones se manifiestan no implican de ningún modo el que nosotros dejemos de reconocer esta verdad esencial.

Realmente, Rusia ha hecho sufrir á los aliados graves decepciones. Éstos habían esperado por parte suya un esfuerzo más eficaz en una guerra aceptada indudablemente en interés de todos, pero cuya causa inmediata ha sido un asunto que afectaba más directamente que á nadie á los intereses y al honor de Rusia. Desgraciadamente, esta potencia nunca ha sido capaz de ejercer una acción proporcionada á la masa de su población, ni menos aún á sus recursos industriales. Esto es evidente. Los rusos pueden invocar enormes sacrificios de vidas humanas; pero estos sacrificios, hechos en vano á causa de una insuficiencia de material y de organización, no han servido como debieran haberlo hecho á la causa común y no han sido, en proporción, mayores á los de Francia. Todas estas cosas debieran recordarse en Rusia antes de juzgar, como se hace con harta frecuencia, la opinión de los aliados. Sin duda, la revolución puede decir que el régimen zarista le ha legado una situación muy onerosa. Nada más cierto. Pero á la pasividad cuya carga ha recibido aquélla, ha añadido la indisciplina en el ejército y un libertinaje cada vez mayor en las fábricas y en las vías férreas. Son hechos de los cuales pueden quejarse los aliados, sin que por ello haya derecho para acusarles de poseer sentimientos reaccionarios. Rusia es completamente libre para entregarse al régimen que le plazca, pero es lícito que los aliados cuiden de que en una lucha por la vida no se les vaya restando medios de acción. Los periódicos aliados jamás se han expresado en otro sentido.


FÁBRICA FRANCESA DE MUNICIONES

En cuanto á la creencia de que se piensa abandonar á Rusia á su propia suerte, bastará que los rusos reflexionen en lo que esto significaría para ellos mismos, es decir, para los aliados, y comprenderán que éstos no pueden haber pensado semejante cosa.

Los Imperios germánicos amenazan actualmente á Rusia con dos cosas. La más evidente es la incorporación á la máquina alemana de los territorios que sus armas arrancaron á Rusia en 1915. Una Curlandia, una Lituania, una Polonia asociadas, aun á la fuerza, á la organización alemana fortificarían á ésta y la harían más potente para nuevos atentados. Fortalecida al Este, podría volverse y pesar más intensamente sobre el Oeste, lo cual significaría para Francia é Inglaterra, incluso apoyadas por Norte América, que ha intervenido en los asuntos del viejo mundo, una amenaza formidable y la necesidad de armamentos aplastantes. La amenaza sería aún más terrible si Alemania realizase lo que constituye su segundo y menos visible propósito: imponer á Rusia, bajo pretexto de pacificación económica, condiciones que asegurasen de un modo inevitable la penetración industrial y financiera alemana y que haría de los extensos territorios rusos una colonia de explotación alemana. He aquí lo que se oculta tras todas esas ofertas «de organización», que coinciden con los grandes y repetidos esfuerzos que se hacen para disgregar á la Rusia, excitando separatismos que impedirían el que se constituyese una libre federación entre países que asocian de un modo tan evidente la geografía y la historia.

Sería menester que los rusos se hallasen completamente desprovistos de todo sentido realista para creer que estamos dispuestos á abandonarles á nada semejante. Podemos mostrarnos inquietos y descontentos al verles desconocer lo que siempre ha sido necesario para la fuerza de los Estados y de los ejércitos, podemos manifestar nuestra decepción ante la debilidad creciente del frente oriental, pero nunca olvidaremos la solidaridad que une á todos los aliados. Todavía creemos que tienen bastante fuerza para desempeñar un papel decisivo, no solamente para organizarse y salvaguardar su propia independencia, sino también para velar por todos los pueblos que desde el Báltico hasta el Adriático esperan la libertad ó la servidumbre del resultado de la guerra. Precisamente lo que hace á nuestros ojos más penoso y decepcionante su desfallecimiento es lo que pensamos que Rusia podría ser y hacer. Pero en Rusia deben comprender

bien el sentido de lo que se dice acerca de esto en los países aliados.»

El 7 de Octubre los comunicados rusos y alemanes señalaban un ligero despertar de las hostilidades en los sectores de Riga y de Dvinsk, junto al Zbrucz, al Norte de Czernowitz, así como también en Bukovina, cerca del Seret, en Waskoutzy, al Norte, y en Saint Onufry, al Sur de esta ciudad. Pero esto sólo fueron conatos de ataque, que en ningún punto revistieron verdadera importancia.

Al mismo tiempo recibíase la noticia de que en diversos sectores del frente Sudeste y del frente rumano se habían advertido varias tentativas de las tropas austro-alemanas para entrar en relaciones con las primeras líneas rusas y fraternizar nuevamente con ellas. Pero estas tentativas no tuvieron éxito. Los soldados rusos rechazaron á sus enemigos con mayor energía cada vez.



TERRITORIO DE LA REPUBLICA FINLANDESA

II

Finlandia se constituye en República

A primeros de Octubre el Senado finlandés publicó dos proyectos de ley: el primero proclamando la República en Finlandia, y el segundo tratando las relaciones que iban á existir entre Rusia y Finlandia. Estos dos proyectos fueron sometidos al examen de la Dieta, la cual dió su aprobación.

El segundo proyecto debía ser sometido además á la conformidad de la Asamblea Constituyente rusa.

En la primera ley se decía que el Poder legislativo pertenecía á la Dieta y al presidente de la República. El Poder ejecutivo había de asumirlo el presidente en colaboración con el Consejo de ministros.

Algún tiempo después de estos acontecimientos, con motivo de una Nota comunicada á la prensa parisién y en la cual el gobierno francés anunciaba que reconocía de derecho y de hecho á la República finlandesa, el notable escritor político M. René Puaux daba en *L'Illustration* las siguientes indicaciones acerca del nuevo Estado europeo:

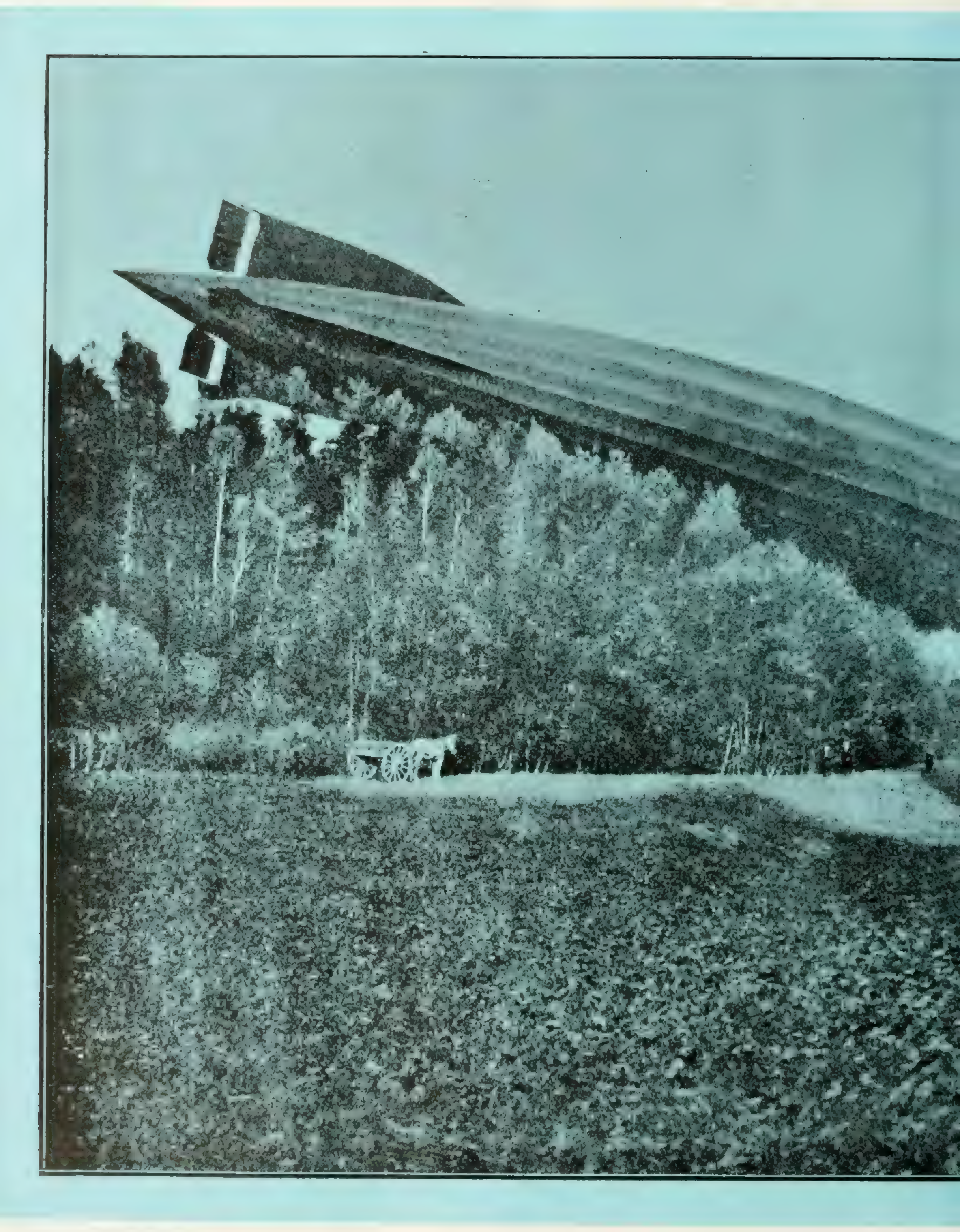
«Colonizado y evangelizado á partir del siglo XII por Suecia, este país gozaba en el siglo XVIII, bajo la égida de Suecia, de una Constitución netamente definida por la ley sobre la «forma del gobierno» de 1772. Así, pues, cuando en 1809, Alejandro I realizaba el plan de expansión de Rusia hacia el Oeste y del que la fundación de Petrogrado en 1703 había sido el preludio, logró conquistar por las armas á la Finlandia, fué con una verdadera nación y no con una simple colonia sueca con la que negoció el nuevo estatuto ruso-finlandés.

La actitud de Alejandro I con respecto á Finlandia había sido tan liberal como inteligente. En la Dieta de Borgo, el 22 de Marzo de 1809, reunió en torno suyo á los representantes del país, y les prometió solemnemente mantener la Constitución y las leyes fundamentales de Finlandia. El 27 de Marzo dió cuerpo á todas estas promesas un manifiesto del emperador. Por último, el 18 de Julio de 1809, el día de la clausura de la Dieta, Alejandro I pronunció en francés un discurso célebre, donde se halla la conocida frase de: «Colocado ya en la fila de las *naciones* y bajo el imperio de sus leyes, el pueblo finlandés no se acordará de la dominación pasada mas que para cultivar sus relaciones de amistad con Suecia. Y yo habré recogido el mayor fruto de mis cuidados cuando vea á esta *nación*, tranquila en el exterior y libre en el interior, hacer justicia á mis intenciones y bendecir sus destinos.»

La organización política del Gran Ducado era y sigue siendo la de una monarquía constitucional, colaborando el soberano con los Estados, y los Estados no pudiendo abolir una ley antigua ni crear una ley nueva sin el consentimiento del monarca.

Los zares delegaban para representarles á un gobernador general, que actuaba de acuerdo con el Senado, Poder ejecutivo. El Senado, compuesto de veinte miembros, se hallaba dividido en dos secciones, una jurídica, que formaba tribunal de casación, y otra administrativa, cada uno de cuyos miembros desempeñaba el papel de ministro. Esta Constitución finlandesa fué confirmada por todos los zares á su advenimiento al trono, incluso Nicolás II, el 6 de Noviembre de 1894. La Dieta, á la que la Constitución no obligaba á reunirse con fecha fija, fué convocada por primera vez en 1863. Componíase de cuatro órdenes: nobleza, clero, burguesía y campesinos.

En el transcurso del siglo XIX, este sistema político funcionó con gran regularidad, y el Gran Ducado



De la «Illustration» de Paris

El superzeppelin «L. 49» que atacado por cinco aviones fra



[...]eses tuvo que aterrizar en un valle de Bourbonne-les-Bains

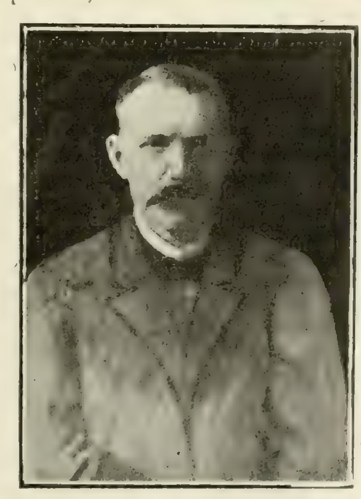

VISTA PANORÁMICA DE HELSINGFORS, CAPITAL DE LA REPÚBLICA FINLANDESA, SOBRE EL GOLFO DE FINLANDIA

de Finlandia pudo ser considerado como la joya constitucional del Imperio de los zares.

La seguridad política y administrativa de que gozaban los finlandeses les permitió consagrar todos sus esfuerzos al desarrollo social, económico é intelectual del país. De Finlandia nos vinieron numerosos ejemplos de progreso, y que fueron en su época verdaderas innovaciones. Este país de 373.603 kilómetros cuadrados, sobre los cuales hay diseminados 2.500.000 habitantes, en 1899 contaba con 1.010 escuelas primarias, 14 liceos clásicos, 7 escuelas de enseñanza moderna, 4 escuelas normales, 7 escuelas de marina, 6 escuelas comerciales y numerosos institutos técnicos. Finlandia posee una red telefónica comparable á la de Suecia, con fábricas notables. Tiene una literatura que no ha cesado de enriquecerse, artistas, pintores, escultores y músicos reputados. La gran obra *Finlandia en el siglo XIX*, publicada á raíz de la Exposición Universal de París de 1900, donde el pabellón finlandés llamó mucho la atención, es un incomparable testimonio del grado de civilización alcanzado en todos los órdenes por el pueblo finlandés.

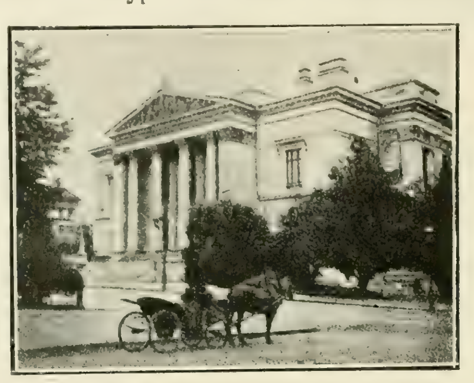
Esta apoteosis coincidió con un movimiento reaccionario manifestado en el seno del gobierno ruso. A partir de 1891 había comenzado una campaña paneslavista, que reclamaba la supresión de los privilegios de Finlandia y la incorporación del Gran Ducado al Imperio. Alejandro III, cediendo á esta presión, había creado comisiones mixtas encargadas de unificar las aduanas, la moneda y el correo. Con Nicolás II, la amenaza toma mayores proporciones: se trata de una nueva ley militar que ha de obligar á los finlandeses á servir en las filas del ejército ruso y que ha de abrir las puertas del ejército finlandés á los oficiales y á los suboficiales rusos.

Al mismo tiempo, el zar envía como gobernador de Finlandia al general Bobrikof, tristemente célebre por la campaña de opresión que realizó de 1880 á 1890 en las Provincias Bálticas. Entonces comenzó un largo período de luchas, grandes y trágicas á la vez, en que los finlandeses se esforzaban por todos los medios legales que tenían á su alcance en hacer respetar su privilegio constitucional. En cambio, el emperador y sus consejeros acumulaban los actos arbitrarios destinados á hacer desaparecer la autonomía finlandesa. La resistencia finlandesa, después de haber tomado las formas más tranquilas y más nobles: súplicas, manifestaciones populares, peticiones firmadas por la totalidad de la población varonil, etc., se hizo violenta. En Junio de 1904 el general Bobrikof era asesinado por Eugenio Schaumann. El gobierno zarista se declaró temporalmente derrotado. El 4 de Noviembre de 1905 el orden legal era restablecido, los funcionarios y los agentes rusos dejaban los puestos que ocupaban, contraviniendo con ello la Constitución de Finlandia, y los decretos eran abolidos. Habiendo sido introducido entonces el sufragio universal y absoluto, las primeras elecciones á la Dieta dieron á los socialistas, que hasta entonces no habían actuado


EL BARÓN SVINHUFVUD
Ministro-presidente de la República finlandesa

como partido político, un número considerable de puestos. Por primera vez vióse actuar elemento femenino en un Parlamento.

Los reaccionarios rusos, á quienes las derrotas de la Manchuria y el brusco sobresalto democrático que había instalado la Duma habían hecho vacilar, no debían tardar mucho en levantar la cabeza. Lo que ocurría en Rusia debía tener repercusión en Finlandia. Las promesas liberales hechas en 1905 iban á ser retiradas poco á poco. Al sabio gobernador Gerhard iba á suceder el general Böckman y después el general Seijn, discípulo de Bobrikof. El ministerio ruso, reanudando sus tentativas para destruir la autonomía finlandesa, evitaba esta vez el modo brusco y simplista de antaño é intentaba que la Duma del Imperio sancionase las medidas proyectadas contra la Constitución del Gran Ducado. La idea de Stolypine era crear un antagonismo entre la Duma y la Dieta finlandesa, presentando á ésta como desdeñadora de los derechos superiores del gran Parlamento de todas las Rusias. Esta maniobra estaba llamada á triunfar, y la Duma sancionó los proyectos del gobierno creyendo hacer acaso obra nacional.



HELSINGFORS. PLAZA DE LA DIETA

Esto ocurría en 1910. En esta fecha, cuatrocientos parlamentarios franceses, pertenecientes á todos los partidos de la Cámara y del Senado, dirigían á la Duma un mensaje, sin duda único en la historia de las relaciones entre pueblos, en el que se leía:

«Hoy, Rusia ha conquistado el mejor de los bienes. Se le ha concedido la libertad política. Y sería desmentirse á sí misma negar á otro lo que ella tan sólo ha logrado obtener á costa de tantas luchas y sufrimientos.

»Los abajo firmados, conmovidos por la rapidez con que está á punto de anegarse la suerte de una nación, sin que el aviso de la Dieta haya tenido tiempo de ser tomado en cuenta, ruegan á sus colegas de la Duma del Imperio que concedan al estudio de esta cuestión toda la importancia que merece, ya que Finlandia ha ganado, por medio de un siglo de labor constante, su puesto en la historia de la civilización mundial.»

Si bien este llamamiento no fué escuchado, en cambio dió á los finlandeses, como decía muy bien Werner Söderhjelm en la *Revista Escandinava* de Diciembre de 1910, «valor para reanudar la lucha». En los últimos años que precedieron á la guerra, la rusificación alcanzó su apogeo. El presidente de la Dieta, M. Svinhufvud, era detenido y deportado á Siberia, así como todos aquellos magistrados y funcionarios finlandeses que se negaban á poner el visto bueno ó ejecutar las órdenes anticonstitucionales de Petrogrado. Al estallar la guerra, los finlandeses se encontraron frente á un cruel dilema: ¿debían desear la victoria ó la derrota rusa? Algunos de ellos, no pudiendo olvidar las humillaciones sufridas y odiando al zarismo, entraron al servicio de Alemania. La gran mayoría de los otros, considerando el problema en su aspecto más amplio, es decir, el carácter no solamente europeo, sino también humano del conflicto, permanecieron fieles á la Entente, aun cuando en el fondo deploraban tener que servir de un modo cualquiera los intereses de Rusia.

Sobrevino la revolución rusa, la cual fué festejada en Helsingfors con el entusiasmo que ya puede suponerse. Los finlandeses veían en esta revolución la promesa del restablecimiento definitivo de sus libertades. El 19 de Julio de 1917, la nueva Dieta, donde las elecciones de Julio de 1916 habían introducido una mayoría socialista (de 200 miembros, 103), votaba un proyecto de ley que restablecía la independencia constitucional del país, pero dejaba al gobierno ruso la dirección superior de los asuntos diplomáticos y militares.

Pero Kerensky, instalado en el Palacio de Invierno, en la mesa del zar, y como los «cadets» persistían en practicar el imperialismo ruso sin emperador, no supieron comprender el movimiento constitucional finlandés, que en realidad sólo se inspiraba en un ansia secular por las libertades parlamentarias. Petrogado dictó orden de disolver la Dieta, orden apoyada por cosacos y por auto-ametralladoras.

Despertaba el régimen Bobrikof, con la agravante de ser un gobierno democrático ruso quien asumía esta vez la responsabilidad.

No obstante, en el mes de Septiembre, Petrogrado, rindiéndose por fin á la realidad, hizo algunas concesiones. Después de nuevas elecciones, que hicieron perder unos diez puestos á los socialistas, la Dieta se reunía el 3 de Noviembre, bajo la presidencia del decano, conde de Wrede, siendo elegido presidente M. Lundson, diputado por Wiborg, del partido joven finés. El 6 de Noviembre de 1907, el Gobierno provisional ruso aprobaba varios proyectos de ley concernientes á las relaciones políticas entre Rusia y Finlandia. Según ellos, Finlandia había de quedar unida territorialmente á Rusia, pero tendría su propio Poder legislativo y gubernamental. Se convertiría en República, con un presidente y un Consejo de ministros. No obstante, el Ministerio de Negocios Extranjeros

y el de la Guerra serían comunes en ambos países.

Era, en suma, el proyecto votado por la Dieta el 19 de Julio y contra el que el Gobierno provisional ruso había protestado con tanto desacierto.

Este fué uno de los últimos actos, acaso el último, del ministerio Kerensky. Al día siguiente, Lenine y Trotsky lo derribaban (1). Ante la situación creada por el golpe de Estado maximalista, la Dieta de Finlandia adoptó una resolución radical. El 9 de Noviembre votaba, por 106 votos contra 90, la constitución de un Directorio de tres miembros, que había de presidir el barón de Svinhufvud, ex presidente de la Dieta, deportado á Siberia por el zar é indultado en Agosto de 1914 al mismo tiempo que Bourtzef.

El 5 de Diciembre, el presidente del Senado proclamaba ante la Dieta la constitución de la República finlandesa. El 11 de Diciembre, la Dieta votaba por 102 votos contra 88 el proyecto declarando á Finlandia República independiente. Sólo faltaba que Rusia y las demás potencias reconociesen el nuevo Estado.



HELSINGFORS. PLAZA DEL SENADO

A este efecto, el ministro-presidente, barón de Svinhufvud, marchó junto con su colega Enckell á Petrogrado, mientras que una comisión, compuesta de los señores Grippenberg, Palohcimo y el profesor Reuter, partían en *tournée* europea. En Estocolmo y Copenhague dispensóse á estos últimos un recibimiento calurosísimo. Otros delegados encontraron en Berlín poca cordialidad, pues la mala fe alemana respecto al principio de las nacionalidades dificultaba bastante una decisión rotunda y clara.

Del lado ruso, los maximalistas, cuya actitud estaba lejos de coincidir con los principios ultimados, hacían ciertas reservas, y el barón de Svinhufvud tuvo que entablar negociaciones con ellos. Finalmente, el Comité central ejecutivo de los Soviets ha reconocido la independencia de Finlandia.

La constitución de la República finlandesa, que ya es un hecho histórico, ha provocado numerosos comentarios respecto á las consecuencias de orden diplomático y militar que pueda tener. Alguien se ha preguntado si no había en todo ello una maniobra alemana, una tentativa para neutralizar el ferrocarril de la costa murmana (aunque éste no interese el territorio finlandés), etc.

Para todos cuantos conocen á Finlandia y á su pueblo, estas interpretaciones parecen desprovistas de fundamento.

Los finlandeses son antes que nada finlandeses, y Alemania no puede alcanzar nada de ellos. El nuevo Estado, en el que se puede tener la más completa confianza, por la racional administración de sus asuntos, está llamado á desempeñar un papel importantísimo en el futuro equilibrio del Báltico. Es muy probable que se una á las tres potencias escandinavas, hacia las cuales lo impulsan antiguas tradiciones y amistades. Si tal ocurre, Alemania no podrá realizar su sueño concerniente á hacer del Báltico un mar alemán. El nuevo grupo de las potencias del Norte formará el más útil contrapeso ante esta tentativa de exclusivismo. Bajo este aspecto, el hecho de que Francia reconozca á la República finlandesa es un acto que entraña gran alcance político.»

III

Nuevo gobierno ruso

El 8 de Octubre publicóse la lista oficial de los miembros de un nuevo gabinete constituído por Kerensky á base de un acuerdo entre los partidos democráticos y burgueses. En el nuevo gobierno entraban seis miembros socialistas, á saber:

Kerensky, presidente del Consejo y generalísimo.

Nikitine, ministro del Interior y de Correos y Telégrafos.

Maliantovitch, de Justicia.

Prokopovitch, de Abastecimiento.

Avksentief, de Agricultura.

Gvezdef, de Trabajo.

Y once ministros no socialistas:

Terestchenko, de Negocios Extranjeros.

Konovalof, de Industria y Comercio.

Bernatzky, de Hacienda.

Salazkine, de Instrucción pública.

Kartachef, de Cultos.

Kischkine, de Asistencia pública.

Smirnof, revisor de Estado.

Tretiakof, presidente del Consejo económico, adjunto al Gobierno provisional.

Liverovsky, de Vías y Comunicaciones.

General Verkhovsky, de Guerra.

Almirante Verderevsky, de Marina.

El ministro de Industria y Comercio, Konovalof,

(1) Ya trataremos este punto con mayor extensión.

fué nombrado vicepresidente del Consejo de ministros. Kerensky, el general Verkhovsky, el almirante Verderevsky y Terestchenko marcharon el 9 de Octubre al Cuartel General, donde habían de celebrar una serie de deliberaciones importantísimas. Con la formación del nuevo gabinete desaparecía el Directorio.

Todos los nuevos ministros eran eminentes hombres políticos de Moscou. Kischkine era uno de los jefes de la Alianza general de ciudades y comisario del Gobierno provisional en Moscou; Smirnof desempeñaba la vicepresidencia del Comité central de la industria movilizada; Tretiakof era un gran industrial liberal que largo tiempo antes de la revolución ya había protestado contra el viejo régimen; Maliantovitch era un abogado eminente.



TRINCHERA ALEMANA OCUPADA POR TROPAS FRANCESAS

El gabinete comprendía tres ministros socialistas revolucionarios, especialmente el presidente del Consejo, el ministro de Vías y Comunicaciones y el de Agricultura; cuatro socialistas demócratas, el ministro del Interior, de Justicia, de Trabajo y de Abastecimiento; tres socialistas independientes, el ministro de la Guerra, el de Marina y el de Instrucción pública; un radical demócrata, el ministro de Hacienda; cuatro «cadets», el ministro de Industria y Comercio, el de Asistencia pública, el de Cultos y el revisor de Estado; dos sin partido, el ministro de Negocios Extranjeros y el presidente del Consejo económico.

Al día siguiente, 9 de Octubre, el *Monitor* del Gobierno provisional publicaba el reglamento de las elecciones de la Asamblea Constituyente para el ejército y la marina. El ejército constituía, según los frentes, cinco circunscripciones: los frentes Oeste, Sudoeste, rumano, del Cáucaso y del Norte, las tropas de Finlandia incluídas, y además dos circunscripciones complementarias para las tropas rusas en Francia y en los Balkanes. La marina tendría dos circunscripciones: la del mar Báltico y la del mar Negro. En el resto de Rusia, los militares podrían emitir su voto en las mismas condiciones que los otros ciudadanos.

La formación del nuevo gabinete Kerensky significaba un éxito para la política que Terestchenko se había propuesto que prevaleciera, es decir, conciliación entre todos los partidos y obtener los servicios de hombres de verdadera competencia.

La declaración del nuevo gobierno, documento que insertamos á continuación de estos comentarios, proclamaba la necesidad de restablecer la disciplina en el ejército, sin precisar por cierto los métodos que iban á ser aplicados. También anunciaba el propósito de no retrasar la reunión de la Constituyente, cosa que permitía suponer que esta Asamblea sería elegida antes de que finalizase el año 1917. En espera de ser discutida por esta misma Constituyente, la cuestión agraria sería tratada provisionalmente por comités agrícolas que se encargarían de la explotación de las tierras.

En cuanto á otras cuestiones interiores algo más confusas, la propia declaración ministerial hablará por nosotros. Hela aquí:

«Nuevos disturbios han estallado en el seno del país, á consecuencia del movimiento del general Kornilof, que, aunque rápidamente reprimido, amenaza la existencia misma de la República, por las sacudidas que provoca. El viento de la anarquía sopla sobre el país; la presión del enemigo exterior aumenta. Ciertos elementos contrarrevolucionarios levantan la cabeza, esperando que la crisis del poder interminable, y aprovechando la fatiga que experimenta todo el país, les facilite el asesinato de la libertad del pueblo ruso. Realmente, sobre el Gobierno provisional, encargado del deber de conducir á Rusia hasta la Asamblea Constituyente, pesa una gran responsabilidad. Esta responsabilidad está suavizada por la fe profunda con que los representantes de todas las clases del pueblo ruso, unidas por el deseo unánime de salvar á la patria y de salvaguardar las conquistas de la revolución, emprenderán su tarea común, que es ayudar al gobierno á consolidar el Poder, á hacerlo firme, capaz por medio de un trabajo productivo de resolver los problemas vitales para el país y conducirle sin nuevos desórdenes hasta la Asamblea Constituyente, cuya convocación, según las profundas convicciones del gobierno, no debe hacerse esperar.

Cediendo á la Asamblea Constituyente, que es el dueño absoluto del país ruso, la solución definitiva de

todas las grandes cuestiones de que depende la prosperidad del pueblo, el Gobierno provisional que acaba de reconstituirse cree que, con un trabajo asiduo y tendiendo solamente al desarrollo de medidas decisivas en los diferentes órdenes de la vida nacional, podrá cumplir con su deber y satisfacer las necesidades vitales del pueblo.

Profundamente convencido de que la paz universal será lo único que permita á nuestra gran patria desplegar todas sus fuerzas creadoras, el gobierno proseguirá infatigablemente una política exterior activa, realizándola en el espíritu de los principios democráticos proclamados por la revolución rusa y ya nacionalizados y tenderá á la conclusión de una paz universal evitando toda violencia.



ENTRADA DE UNA TRINCHERA FRANCESA

De perfecto acuerdo con sus aliados, el gobierno participará próximamente en una Conferencia de las potencias aliadas, donde estará representado, además de sus delegados habituales, por una persona que goce de la confianza particular de las organizaciones democráticas.

En esta Conferencia, paralelamente á la solución de las cuestiones de la guerra común á los aliados, nuestros representantes buscarán entenderse con los aliados sobre las bases de los principios proclamados por la revolución rusa.

Sin dejar de aspirar á la paz, el gobierno empleará todas sus fuerzas en sostener la causa común de los aliados, en defender al país, en oponerse enérgicamente á toda empresa de conquista de territorios de las otras naciones y á toda tentativa que busque imponer á Rusia la voluntad de otro, y se esforzará en arrojar de Rusia á las tropas enemigas.

En lo que concierne á la regeneración y á la combatividad del ejército, el gobierno seguirá la única vía que puede proporcionar resultados satisfactorios, la vía de los principios democráticos, como lo ha anunciado la orden del día del generalísimo, promulgada por el ministro de la Guerra en nombre del gobierno.

Una selección rigurosa en el comando, cuya capacidad técnica deberá saber hacer frente á todas las exigencias de la guerra moderna, la abnegación debida al mismo tiempo á la República, así como la estrecha colaboración del comando con las organizaciones militares y navales, tanto en el frente como en la retaguardia, constituirán la base de la reorganización del ejército. Estas medidas restablecerán la disciplina militar necesaria, medida sin la cual es imposible que exista un ejército poderoso.»



IMPOSICIÓN DE CONDECORACIONES EN EL FRENTE FRANCÉS

A continuación, el documento exponía el programa civil y militar del gobierno, programa que comportaba especialmente la reducción de los efectivos de retaguardia, enviando á sus respectivos hogares á aquellos soldados que por su edad avanzada constituían un peso para el ejército y para el Te-

soro, y que en cambio podían ser muy útiles en su casa para dominar la desorganización económica.

El gobierno se proponía fijar el precio de los artículos de primera necesidad, facilitar las relaciones entre obreros y patronos y desarrollar la producción industrial y la distribución de víveres.

En cuanto á la cuestión agraria, el gobierno opinaba que las relaciones de los terratenientes y de los campesinos, en lo concerniente al reparto de tierras, podría arreglarse por los Comités agrícolas que, sin violar las formas actuales de la propiedad, puedan encargarse de la explotación de las tierras para hacerlas más cultivables.

En el orden financiero, el nuevo gobierno proyectaba crear impuestos sobre herencias, un impuesto progresivo sobre los beneficios, un impuesto sobre los artículos de lujo, una tasa especial sobre los inmuebles, el aumento de todos los impuestos indirectos, la introducción de muchos monopolios, y, finalmente, una estricta economía en todos los gastos del Estado. Además, declaraba proseguir el desarrollo exterior de las instituciones democráticas á base de la autonomía administrativa local, con un *control* de los comisarios gubernamentales.



LOS ALPINOS FRANCESES EN LOS VOSGOS

El gobierno concedía á todas las nacionalidades el derecho de disponer de su porvenir con arreglo á las bases que había de elaborar la Asamblea Constituyente, y anunciaba su propósito de crear inmediatamente un Consejo especial para las cuestiones nacionales, con el fin de facilitar las soluciones que había de dar la citada Asamblea.

Al plantearse todos estos problemas, el gobierno comprendía que no podría resolverlos todos en el corto lapso de tiempo que quedaba hasta la Constituyente; pero aquél únicamente demoraría su ejecución á cambio de contar con el apoyo unánime de todo el pueblo ruso. Con este objeto, y especialmente para proporcionar un estrecho contacto entre el poder revolucionario y las fuerzas organizadas del país, el gobierno anunciaba la próxima publicación de un *Reglamento del Consejo provisional de la República rusa*, que había de regir hasta el advenimiento de la Constituyente y en el que habían de hallarse representadas todas las clases sociales de la población.

La declaración ministerial terminaba haciendo un llamamiento á todo el país para que se uniese estrechamente en torno al gobierno y que cooperase con él en la realización de los problemas fundamentales que la actualidad imponía, es decir, la defensa del país, el restablecimiento del orden y la convocación de la Asamblea Constituyente.

Comentando la formación del primer gabinete de la República rusa, decía así *Le Temps* en su artículo de fondo:

«Después de un mes de «dictadura» ó de «directorio», Rusia encuentra un ministerio, y este ministerio formula un programa. Felicitemos á nuestros aliados por haber vencido una crisis tan ruda. Animemos á los patriotas que conservan ó que asumen, ante un porvenir incierto, la poco envidiable tarea del Poder.

El interregno que acaba de terminar había comenzado con el incidente Kornilof. El fracaso de esta tentativa militar aumentaba, como es natural, las pretensiones de los antimilitaristas, y la revolución rusa arriesgaba precipitarse en la anarquía. M. Kerensky y algunos de sus colaboradores, principalmente M. Terestchenko, lograron pacificar la situación, practicando la política que M. Kerensky definía en el pasado mes de Agosto ante la Conferencia de Moscou; pero como se recordará muy bien, parecía entonces más difícil de practicar que de definir; el gobierno no estaba con la izquierda ni con la derecha, pues marchaba rectamente ante él. Al proclamar la República, inmediatamente después del incidente Kornilof, los hombres que personificaban á Rusia quisieron demostrar que consideraban la obra de la revolución como definitiva, y que no se dejarían arrastrar por ninguna reacción. Al formar ahora un ministerio de concentración, no obstante el voto que habían arrancado á la «Conferencia democrática», han querido demostrar que no se dejarían apresar por los ultrarrevolucionarios. Esta táctica adaptada

á un justo medio corresponde evidentemente á las necesidades de la situación. Acaso M. Kerensky y sus colegas estén guiados también por ciertos recuerdos de la Revolución francesa. No lo reprocharemos nosotros, ciertamente, pero sí esperamos tan sólo que sigan hasta el fin las lecciones de nuestro pasado. No es posible fundar la libertad sin vencer. Y los que la han fundado la destruyen el día en que dejan de estar unidos.

El nuevo ministerio Kerensky ha tenido en su declaración la sagacidad de limitar su labor. En cierto modo, es el furriel de la Asamblea Constituyente que debe reunirse antes de fin de año. Se prepara las vías, y mientras tanto hace vivir á Rusia. Así, pues, tan sólo ha inscrito en su programa medidas conservadoras ó reformas urgentes.

Para conservar á la Constituyente una plena libertad de acción es por lo que confía el problema agrario á comités provinciales, y por lo que, colocado por las iniciativas finlandesas y ukranianas ante el gravísimo problema de las nacionalidades, se limita á crear un Consejo que ha de estudiarlo. Para afrontar necesidades urgentes es por lo que quiere restablecer la disciplina en el ejército, luchar contra el encarecimiento de las subsistencias y arreglar las relaciones del ministerio con el pre-Parlamento. Al parecer, M. Kerensky accederá á discutir con esta Asamblea improvisada, pero se negará á considerarse como responsable ante ella. Es una solución ambigua, que acaso no sea fácil de aplicar, pero que parece impuesta por las circunstancias. De todos modos, no parece probable que los ministros se dejen derribar por un pre-Parlamento. Aunque sólo sea por el prestigio de Rusia en el extranjero, importa que su gobierno no se limite á ser responsable ante una Asamblea de notables, tanto más cuanto que estos notables salen de un Soviet ó de una Duma. El gabinete de Petrogrado, para poseer en el extranjero la autoridad á que tiene derecho, no debe rendir cuentas mas que á la nación entera ó á los represantes regularmente elegidos de toda la nación.



FIESTA FRANCESA EN LA ALSACIA RECONQUISTADA

Esta consideración es tanto más importante cuanto que el nuevo gobierno tiene la ambición, muy legítima por cierto, de que su voz sea escuchada más allá de las fronteras. La declaración ministerial anuncia que el gobierno «proseguirá infatigablemente una política exterior activa», y que en la próxima Conferencia de los aliados «estará representado, además de sus delegados habituales, por una persona que goce de la confianza particular de las organizaciones democráticas». Por nuestra parte, no tememos esta innovación. Creemos, por el contrario, que la causa de los aliados no perderá nada si los objetivos de la democracia rusa son expuestos libremente y de buena fe en la Conferencia de París. Las naciones occidentales, en sus relaciones con Rusia, han padecido frecuentemente por no comprenderla bastante ó por no estar seguras de que comprendían bien. Las distancias y las diferencias que nos separan del frente oriental explican esta incertidumbre. Entrevistas directas permitirán confrontar más fácilmente los ideales y las realidades. La luz surgirá de la comparación, y la responsabilidad de las decisiones que se adopten pesará francamente sobre todos los interlocutores. Así es como los gobiernos democráticos deben concebir los compromisos internacionales.

Pero, por el momento, se trata de preparar esta deliberación, de prepararla con hechos y no con palabras. Pues seguramente no bastará con repetir que los aliados quieren una paz justa y duradera, sin violencias y sin gérmenes de guerras nuevas. Alemania es profundamente insensible á estas generosas declaraciones. Tan sólo responde con actos de violencia, como la toma de Riga, ó con intrigas, como las que sugería á las potencias occidentales de sacrificar á Rusia. Hay que organizarse para vencer, *concentrate on victory*, como dice Lloyd George. El gobierno ruso se hallará tanto mejor colocado para desarrollar su programa en la futura Conferencia cuanto más bien haya conseguido restablecer la disciplina en su ejército y el orden en su país. Y sus aliados, á su vez, estarán mejor colocados para hablar con él, si están

dispuestos á proporcionarle la ayuda económica que necesita. Desde ahora, ya debían concertar entre ellos el plan de esta indispensable cooperación.»

IV

Los alemanes en el golfo de Riga

El 12 de Octubre los alemanes realizaron imprevistamente un desembarco en la isla de Œsel, golfo de Riga, logrando ocupar parte de ella. En la tarde del mismo día se supo que varios destacamentos de motociclistas alemanes se habían aproximado á Orrisar, al Este de la isla de Œsel, y que habían intentado apoderarse del dique de la isla de Mohn, siendo contenidos.



BALONES DE OBSERVACIÓN FRANCESES EN EL SOMME

El comunicado ruso que anunciaba todos estos hechos decía que las vanguardias adversarias rechazaban á las tropas moscovitas en dirección Sudoeste. «El desembarco de tropas enemigas en la isla de Œsel —proseguía diciendo—ha continuado el día 13. La región donde se ha verificado el desembarco está custodiada del lado del mar por fuerzas marítimas considerables; al mismo tiempo algunos navíos enemigos han entablado combate con una de nuestras baterías marítimas de la isla de Dago. Según los informes recibidos, el fuego de esta batería ha hundido cuatro torpederos. Uno de los cruceros enemigos que bombardeaban la batería ha embarrancado en un banco de arena. Nuestra batería ha sido completamente destruída por el fuego de la artillería enemiga, lo cual ha permitido que los alemanes realizasen en la isla de Dago un desembarco de poca importancia. Pero el enemigo no pudo mantenerse y se vió obligado á regresar á sus navíos.

El día 13, por la mañana, nuestros buques de guerra impidieron que las fuerzas enemigas penetrasen en nuestras aguas jurisdiccionales, entre las islas de Dago y de Œsel. En el transcurso de estos dos días de combates navales nuestras pérdidas han sido insignificantes. En cooperación con el desembarco, el enemigo continúa desarrollando un plan de operaciones en las costas de Curlandia, en las inmediaciones del estrecho de Irbeno. Durante numerosos reconocimientos y combates aéreos en la región de la isla de Œsel, el piloto ruso Galaktionof ha derribado un aeroplano enemigo.»

En la misma fecha, el Ministerio de Marina de Rusia comunicó al público, sobre la acción de la isla de Dago, una nota redactada en términos casi idénticos á los del anterior comunicado. Esta nota confirmaba que cuatro torpederos alemanes habían sido hundidos y que había embarrancado un crucero de la misma nacionalidad.

Un despacho de Petrogrado decía que, según los informes recibidos por el Ministerio de Marina, ocho *dreadnoughts*, doce cruceros ligeros, cuatro torpederos y treinta dragaminas habían cooperado al desembarco de los alemanes en la isla de Œsel.

He aquí ahora el texto del comunicado alemán del 14 de Octubre, por la tarde, relativo al desembarco en la isla de Œsel:

«Después de una preparación metódica ha sido entablada una operación general, en colaboración perfecta del ejército y de la flota, contra la isla rusa de Œsel, situada ante el golfo de Riga y fuertemente organizada como base naval. La operación comenzó con un dragado de minas á lo largo de las costas; el 12 de Octubre, por la mañana, cogimos bajo nuestro fuego las fortificaciones situadas en la península de Sworbe, cerca de Kiebkond, sobre la bahía de Tagga y sobre el Soela-Sund; habiendo sido reducidas al silencio las baterias rusas, nuestras tropas desembarcaron. Las unidades navales empeñadas en el combate manifestaron de un modo categórico el vivo espíritu combativo y la potencia de la flota efectuando las operaciones de desembarco y escoltando á los transportes á través de las redes de minas tendidas por los rusos.

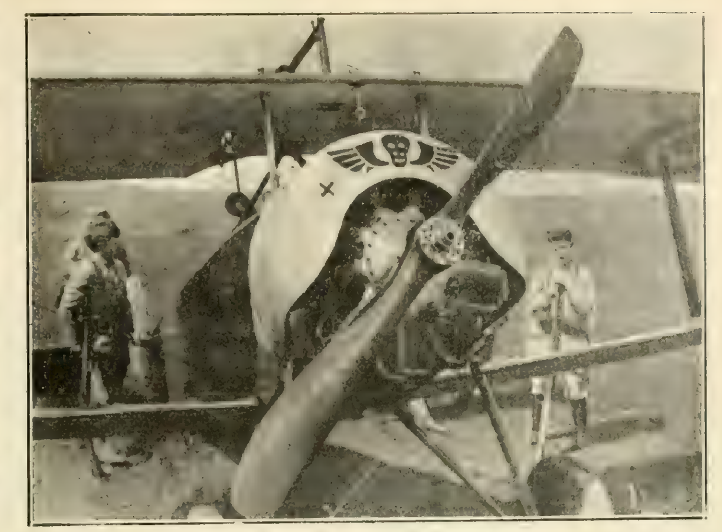
Esta primera parte de las operaciones ha sido efectuada con pleno éxito, sin ninguna pérdida de navío. Las tropas desembarcadas en la bahía de Tagga, en las costas Noroeste de la isla, han roto vigorosamente

la resistencia de los rusos y han continuado avanzando en dirección Sudoeste.

Zerel, en el extremo Sur de la península de Sworbe, y Arensburg, capital de la isla de Œsel, son pasto de las llamas.»

Al conocer las primeras noticias del desembarco alemán, Kerensky dirigió al comandante en jefe de los ejércitos del frente Norte el siguiente telegrama:

«Decid á la flota del Báltico que ha llegado la hora de la gran prueba. Rusia espera para su salud un valeroso esfuerzo de la marina, y yo, como generalísimo, doy á los marineros la orden de sacrificarse. Llega la hora en que la flota del Báltico puede defender el honor de la patria y las grandes tradiciones de la libertad y de la revolución. Tiempo es de reflexionar con seriedad y dejar de cooperar involuntariamente á la causa enemiga. La actitud de la guarnición de Cronstadt ya ha ocasionado que los recursos defensivos de la fortaleza no sean completos. Que todos recuerden que la patria no perdonará la ligereza criminal ni la instigación mal intencionada, que el abominable crimen del acorazado *Petropavlosky* sea rescatado, que la flota rechace al enemigo bajo el mando de sus oficiales, cuyo amor á la patria es conocido en toda Rusia.»

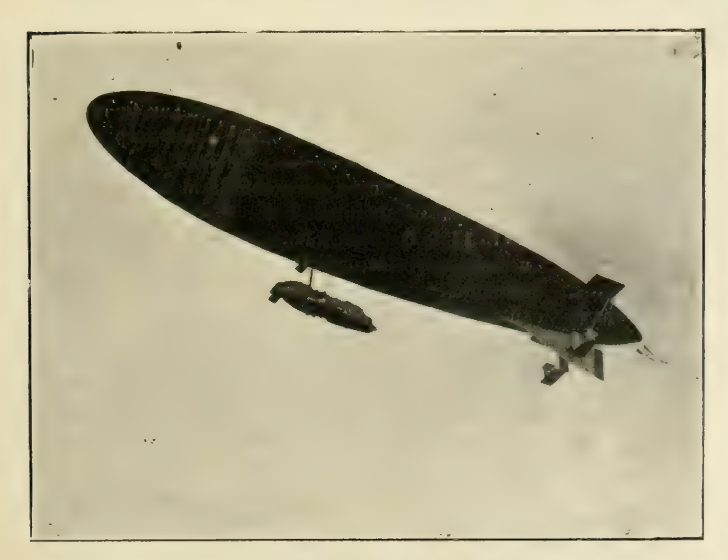


AEROPLANO FRANCÉS EN LA LÍNEA DEL MOSA

La noticia del desembarco de los alemanes fué acogida en Petrogrado con una calma completa.

La prensa opinaba unánimemente que dicho desembarco, aun cuando significaba una operación seria respecto á la situación estratégica general rusa, no constituía una amenaza inmediata para Petrogrado.

Mientras tanto, los alemanes progresaban rápidamente en la isla de Œsel, donde los rusos no podían oponerles gran resistencia. El día 15, al Sur, los alemanes penetraron en la península de Sworbe, y al mismo tiempo ocuparon la capital de la isla, Arensburg, que había sido incendida por los rusos. Al Este, las tropas teutonas rechazaban á los batallones rusos sobre Orrisar. Además, los torpederos alemanes penetraron en el paso que separa la isla de Œsel de la de Dago y rechazaron á las fuerzas navales rusas hasta el estrecho de Moon. La situación de los rusos en el golfo de Riga era, como se ve, cada vez peor.



UN DIRIGIBLE FRANCÉS EN EL FRENTE

El comunicado alemán del día 15 ampliaba estas noticias en los siguientes términos:

«Hemos hecho rápidos progresos en la isla de Œsel. En una impetuosa marcha hacia adelante, nuestros regimientos de infantería y nuestros batallones de ciclistas, frecuentemente, sin esperar la llegada de la infantería, han rechazado al enemigo de los puntos donde intentaba resistir. La península de Sworbe ha sido cortada por el Norte, mientras que el cañoneo de nuestros buques paralizaba á las baterías de tierra. Nos hallamos ante la ciudad de Arensburg, que está envuelta en llamas, y progresamos

en la parte oriental de la isla, hacia la costa oriental, de la que las fuerzas rusas se retiran precipitadamente, con el fin de escapar por el dique que une á Œsel con la isla de Moon. Nuestros torpederos han penetrado en el paso que separa á Œsel de Dago, y después de algunos combates han rechazado á las fuerzas navales rusas hacia el Moon-Sund.»

Por otra parte, la agencia de informes militares comunicaba á la prensa una nota en la que se apreciaba del siguiente modo la acción alemana:

«La operación emprendida por los alemanes en el golfo de Riga no ha causado ninguna sorpresa. Desde el comienzo del mes de Septiembre, el Estado Mayor general había recibido múltiples informes sobre los preparativos hechos por el enemigo para preparar un desembarco de tropas en la costa de Curlandia é incluso en la costa del golfo de Finlandia que protege á Petrogrado.

Del hecho de que los alemanes hayan circunscrito su desembarco al radio de las islas del golfo de Riga y que no hayan intentado penetrar en el golfo de Finlandia, es decir, de derribar las defensas que protegen directamente á Petrogrado, se desprende, al parecer, la indicación de que el adversario tiene en cuenta que está de por medio la flota rusa. Esto es la mejor prueba del valor combativo de dicha flota. El desembarco de los alemanes en las islas de Dago y de Œsel aparece como el preludio de una serie de acciones contra la fortaleza de Reval. Por lo tanto, esta operación no amenaza á Petrogrado, el cual dista de Reval más de 300 kilómetros.

Por otra parte, suponiendo que el enemigo no haya hecho allí mas que una demostración, y que prepare su gran golpe sobre otro punto más próximo á Petrogrado, parece poco probable que elija el golfo de Finlandia.

1.° Con su desembarco en las islas de Dago y de Œsel, ha quitado todo carácter de imprevisto á la futura operación.

2.° La realización de las operaciones de desembarco comporta grandes dificultades. Además, es imposible de ejecutar simultáneamente sobre diferentes puntos con fuerzas suficientes. En lo que concierne particularmente á las operaciones contra las islas de Dago y de Œsel, no cabe duda que el objetivo de los alemanes es conquistar el archipiélago de Riga para convertirlo en base de futuras acciones contra Reval.

Ciertamente, el adversario encontrará dificultades en las operaciones que realice para ocupar las islas. A decir de los comunicados, las tropas rusas de estas islas oponen gran resistencia á los asaltantes, hasta el punto de que en la isla de Dago han conseguido rechazarles hasta el mar y hundirles un crucero y cuatro torpederos.

El desembarco de los alemanes en la isla de Œsel no amenaza, pues, directamente mas que á la fortaleza de Reval. Y para que puedan amenazar seriamente á esta plaza aún será preciso que los enemigos se apoderen de todo el archipiélago de Riga. Con la cooperación eficaz de la flota rusa, la guarnición se halla dispuesta á resistir desesperadamente los ataques del agresor.»



MONASTIR. PRISIONEROS BÚLGAROS

Al día siguiente, el Estado Mayor de la marina rusa comunicaba una nota sobre las operaciones alemanas en el Soelo-Sund, estrecho que separa á Œsel de Dago. Las fuerzas navales alemanas encontraron á varios torpederos y cañoneros rusos, los cuales se defendieron valerosamente, á pesar de su gran inferioridad material. He aquí el texto de la citada nota:

«El 14 de Octubre, á las cuatro de la tarde, una de nuestras patrullas, compuesta de cuatro torpederos y dos cañoneros, al cruzar el paso del Soelo-Sund fué cañoneada por uno de los *dreadnoughts* alemanes que se encuentran en la costa Oeste del estrecho. Nuestro torpedero *Grom* ha sufrido grandes averías. Seguidamente, y á cubierto del fuego del citado *dreadnought,* doce torpederos alemanes de tipo moderno, seguidos por otros, forzaron el Soelo-Sund.

Nuestra patrulla entabló combate, en el transcurso del cual el cañonero *Khrabry,* bajo un violento fuego del enemigo, remolcó dos veces consecutivas al torpedero *Grom,* en tanto que otros torpederos nuestros lo protegían librando un encarnizado combate con

el enemigo, que disparaba preferentemente sobre el *Khrabry* y el *Grom*.

A bordo de este último todos los cañones estaban desmontados, y además se había declarado un violento incendio. El oleaje rompía las amarras de los remolques.

Nuevamente, y á pesar del intenso fuego del enemigo, el *Khrabry* se aproximó al *Grom* é intentó remolcarle otra vez, pero no pudo conseguirlo. Después, y en tanto que el torpedero comenzaba á hundirse, parte de la tripulación del *Grom* pasó á bordo del *Khrabry*. Al mismo tiempo, el *Khrabry*, disparándo violentamente, hundió un torpedero enemigo.

Poco después los otros torpederos acudieron en socorro de los nuestros, y los navíos enemigos no tuvieron más remedio que retroceder. En los otros buques nuestras pérdidas han sido insignificantes.»

He aquí ahora los comentarios que sugerían todos estos sucesos al crítico militar del *Journal des Débats:*

«Imaginemos que los alemanes quieren dar más extensión á su operación de Riga. Han llegado á un punto donde no pueden obtener gran cosa del ataque frontal. Frecuentemente hemos demostrado cómo los rusos han tomado ante ellos una posición cóncava que envuelve la suya y donde las condiciones tácticas son poco favorables para un ataque. Así, pues, los alemanes se han visto obligados á maniobrar por las alas.

Maniobraron por su derecha el 21 y el 22 de Septiembre, donde las divisiones puestas bajo las órdenes del general Schmettow tomaron Jakobstadt. Pero en este lado fueron contenidas por la poderosa defensa de puente de Dwinsk, que flanquea su ala derecha, y de donde podían temer constantemente, al menos en condiciones normales, el que una contraofensiva rusa surgiese sobre su flanco y á sus espaldas. La lógica de las cosas les conducía, pues, ahora á maniobrar sobre su izquierda, ensayando desbordar el ala derecha apoyada en la costa. Para ejecutar esta maniobra, si la derecha rusa hubiera estado apoyada en el mar, se habría podido lanzar algunas divisiones detrás de ella, en un punto de la orilla, donde hubiera podido establecerse una base. Desde luego, en este caso, la situación de estas divisiones habría sido bastante comprometida. Pero no ocurre así. La derecha rusa se apoya, no en el mar, sino en el fondo de un vasto golfo cubierto de islas, que tan sólo canales deja entre ellas. Así, pues, la primera misión de los alemanes era apoderarse de estas islas. Una vez dueños de ellas, nada les impediría establecer una base extremadamente fuerte, que aumentaría en mucho la seguridad de sus operaciones ulteriores.



SOLDADOS FRANCESES QUE REGRESAN DE LAS TRINCHERAS

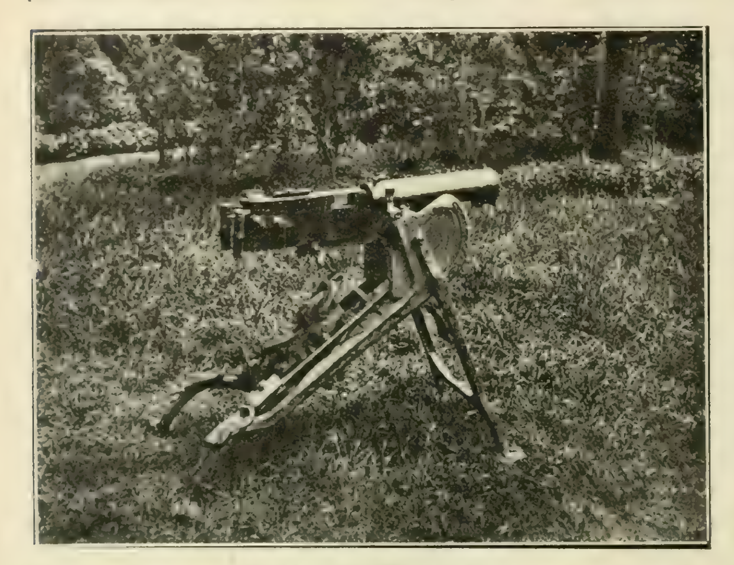
Esta fué la operación qne ejecutaron el 12 de Octubre. El golfo de Riga presenta en su entrada al Báltico dos grandes islas: la de Œsel, al Sur, y la de Dago, al Norte. Pero lo único que da acceso al golfo propiamente dicho es la posesión de Œsel. Así, pues, el esfuerzo del enemigo puede decirse que se ha concentrado en Œsel, que constituye un vasto territorio de forma elíptica, y que desde su extremo Sudoeste hasta su punta Nordeste, en su mayor longitud, no mide menos de 100 kilómetros. El pequeño eje entre el Báltico y el interior del golfo mide unos 50 kilómetros. Sería un campo de primer orden para preparar una gran expedición.

Al Noroeste de la isla hay una bahía estrecha y relativamente profunda, cubierta del lado Oeste por un promontorio y dando acceso rápidamente á la zona de colinas que atraviesa y domina á la isla. Esta bahía lleva el nombre de Tagelacht. Allí fué donde el enemigo lanzó sus tropas el día 12. Al mismo tiempo, otro cuerpo desembarcaba en la aldea de Serro, extremo Sur de Dago. Al parecer, este segundo desembarco no tiene otro carácter que el de una simple demostración, y las maniobras principales se han concentrado en la isla de Œsel.

No tenemos detalles sobre las operaciones en esta isla. El comunicado habla de una sola región de desembarco bajo la protección de grandes fuerzas navales alemanas. Las tropas desembarcadas han rechazado á los destacamentos rusos en dirección Sudeste, mientras que las vanguardias se extendían por toda la isla. Así se explica que en la noche del 12 una de estas vanguardias, provista de motocicletas, llegase

hasta Orrisar, en el extremo Este de la isla, para ir á ocupar el dique que conduce á la isla de Moon. Por el camino más corto, Orrisar dista más de veinte leguas de la bahía de Tagelacht.

El comunicado alemán indica, además del desembarco en la bahía de Tagelacht, otro punto de aterrizaje sobre el frente Oeste del mismo promontorio, del que esta bahía forma la costa Este. El segundo desembarco se ha efectuado en Kielkoud. Por último, Œsel termina al Sudoeste con un largo apéndice, la península de Sworbe, separada de la Curlandia por el estrecho de Irben. Los alemanes han intentado ocupar los dos lados de este estrecho, de una parte por



UNA AMETRALLADORA ALEMANA

la península de Sworbe y de otra por la orilla curlandesa.

En suma, á contar desde la derecha hasta la izquierda alemana, encontraríamos cuatro facetas de operaciones: 1.ª, á la extrema derecha, ocupación de ambas orillas de Irben, que abre el acceso al golfo; 2.ª, al centro, desembarco en la bahía de Tagelacht de la columna principal, flanqueada probablemente por una columna secundaria en Kielkoud; estas dos columnas atraviesan rápidamente la isla para marchar sobre la capital, Arensburg, situada en la costa interior; 3.ª, á la izquierda, reconocimientos en masa para ir á ocupar el dique de Moon; 4.ª, á la extrema izquierda, demostración en la isla de Dago.

Las últimas noticias recibidas ayer noche se relacionan con la jornada del 14, y aún no son muy exactas. No obstante, acusan ya los siguientes hechos: á la derecha alemana, la península de Sworbe ha sido cortada por el pedúnculo que la une al conjunto de Œsel; puede que aún hayan en ella algunos centros de resistencia rusa, pero en este caso se hallarían separados del grueso. Al centro, los alemanes que marchaban sobre Arensburg eran contenidos al anochecer del día 13 á dos leguas de la ciudad. A la izquierda, los rusos ensayan replegarse por el dique hacia la isla de Moon, perseguidos por las vanguardias alemanas. Por último, la flota alemana aparece concentrada en dos grupos, en ambos extremos de la línea de batalla. Por una parte, al Sudoeste, intenta forzar el estrecho de Irben; por otra, al Nordeste, su vanguardia, atravesando los canales formados entre Œsel y Dago, parece haber obligado á las fuerzas navales rusas á retirarse.

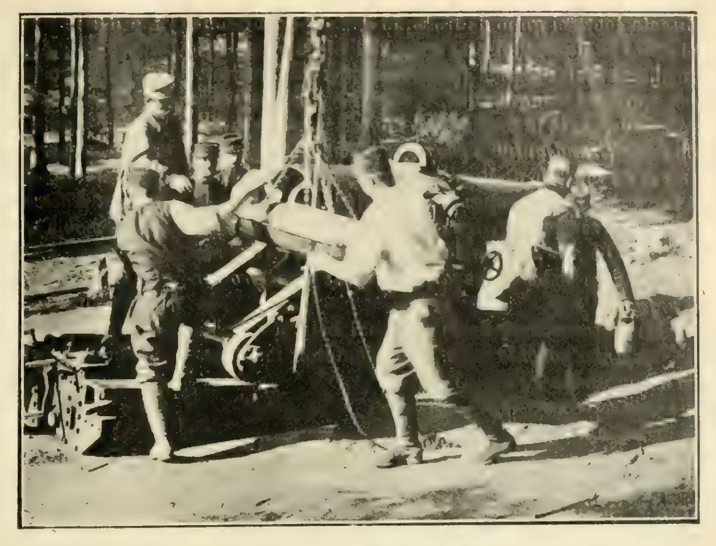
¿Cuál es el alcance de esta expedición? Antes que nada, resalta una consecuencia inmediata. Y es la de que si los alemanes dominan el golfo, el ala derecha de las tropas rusas del frente de Riga se verá obligada á tomar nuevas posiciones para evitar un envolvimiento por fuerzas procedentes del golfo. No es posible predecir el grado de influencia que estas disposiciones puedan tener en el conjunto de las operaciones.

Desde un punto de vista más general, vuelve á hablarse en la prensa aliada de una expedición sobre Petrogrado. Sin llegar hasta ahí, al menos por ahora, es oportuno, en efecto pensar si los austroalemanes, cuya situación en el frente Oeste es muy comprometida, no intentaran la maniobra desesperada de una nueva acometida contra el frente oriental para acabar militarmente con Rusia, para poder disponer parcialmente de las 130 divisiones que hay en este teatro de operaciones y para caer con todas sus fuerzas reunidas sobre el frente occidental. Dada esta hipótesis, la conquista de Œsel, maniobra de envolvimiento desarrollada en el ala derecha del 12.° ejército ruso, presagiaría una batalla decisiva contra dicho ejército.

Este plan, que en apariencia ofrece á los austroalemanes ciertas probabilidades de salvación, ofrece en la práctica dificultades casi invencibles. Las informaciones rusas tienden más bien á prever operaciones locales. Pero al punto á que ha llegado la campaña, no es probable que Alemania pueda emplear hombres en operaciones que no tengan una influencia decisiva en la marcha de la guerra. Se dice que han desembarcado en las islas dos divisiones, y esto constituye un sacrificio importante para un Estado Mayor que no anda muy sobrado de recursos. Las dos divisiones de Œsel están allí para algo. Los alemanes siempre han tenido la costumbre, cuando los negocios iban mal, de buscar un gran éxito sobre algún

frente donde las dificultades fuesen menores. Veremos lo que ocurre.

El día 16 continuaba la marcha de las tropas alemanas en el interior de la isla de Œsel; las tropas rusas, reducidas á su propio esfuerzo, no tenían ninguna esperanza de socorro; todo hacía prever una ocupación completa. He aquí el comunicado ruso del 17 de Octubre:



PIEZA FRANCESA DE 270

«Gracias al tiempo claro y tranquilo, el enemigo ha emprendido gran número de reconocimientos aéreos, principalmente en la región de las islas bálticas. Nuestros pilotos han partido al encuentro del adversario. En un combate aéreo, nuestro piloto Safonof ha derribado un aparato enemigo, el cual ha caído en nuestras posiciones. Ayer un zeppelin voló sobre Mosasunde. Nuestros buques se han cañoneado con los torpederos enemigos.

Los alemanes han continuado desarrollando su éxito en la isla de Œsel, logrando romper las comunicaciones de nuestras tropas entre la tierra y la isla. Según las informaciones recogidas entre los hombres que han logrado escapar, uno de los *dreadnoughts* enemigos ha sufrido graves averías á consecuencia de una explosión.»



OFICIAL ALEMÁN DE DIEZ Y NUEVE AÑOS PRISIONERO

Por su parte, el comunicado alemán del mismo día se expresaba en estos términos:

«Las fuerzas enemigas que todavía resistían en la península de Sworbe fueron derrotadas ayer por nuestras tropas. La isla de Œsel ya está, pues, por completo en poder nuestro. Ayer hicimos más de 1.100 prisioneros.

Nuestras fuerzas navales han combatido al Norte de Œsel y en el golfo de Riga con cañoneros y contratorpederos rusos, saliendo gananciosas. Sin sufrir pérdidas, obligamos al enemigo á retroceder. Varios dirigibles de la marina han bombardeado Pernau, provocando importantes incendios. En el frente terrestre, la actividad de combate se ha reanimado considerablemente en muchos puntos. Algunas guerrillas rusas que avanzaban hacia nuestras líneas han sido dispersadas.»

Los comunicados rusos y alemanes del 18 de Octubre mencionaban un encuentro naval ocurrido en el golfo de Riga. A primera vista era difícil comprender la acción empeñada por los navíos rusos que, según el comunicado oficial de Petrogrado, habían ido al encuentro de la escuadra alemana situada en la entrada del golfo, en tanto que el comunicado alemán colocaba el combate en aguas del Moon-Sund, es decir, á la entrada del golfo opuesta á aquella por donde había llegado la escuadra alemana.

He aquí el comunicado oficial ruso:

«Las operaciones terrestres del adversario en la isla de Œsel terminaron ayer con la ocupación completa de la isla. En nuestro retroceso hemos destruído todas las instalaciones que tenían alguna importancia militar. Habiéndonos privado de la observación

directa sobre el golfo de Irben, el enemigo penetró en el golfo de Riga, y al amanecer del día 4 (calendario ruso) una parte de sus fuerzas navales fueron vistas por nuestras vanguardias, las cuales comenzaron á retroceder ante la presión del adversario. Los navíos de línea *Grandjanine* y *Slava* y el crucero *Bayan* entraron en el golfo de Riga y rechazaron con su fuego á la vanguardia enemiga, después de lo cual atacaron á las fuerzas principales alemanas, quedando empeñada la batalla. Entre los buques adversarios más importantes habían dos *dreadnoughts* tipo *Grosser-Kurfurst.*

En el transcurso de la desigual batalla entablada, los *dreadnoughts* enemigos intentaron mantenerse á una distancia que á veces sobrepasaba el alcance de la artillería de nuestros viejos buques de guerra. Aunque las fuerzas enemigas eran considerablemente superiores á las nuestras, éstas defendieron, no obstante, durante largo tiempo la entrada del golfo, y únicamente al ver las graves averías que les infería el fuego de los *dreadnoughts* fué cuando se decidieron á retroceder hacia el interior del Moon-Sund.

CICLISTAS FRANCESES

El navío de línea *Slava,* alcanzado bajo la línea de flotación, se hundió rápidamente. Casi toda su tripulación fué salvada por nuestros cañoneros. En el transcurso de esta batalla, nuestras baterías costeras, colocadas en la entrada del Moon-Sund, rechazaron con su fuego á los cañoneros enemigos que intentaban aproximarse á nuestros navíos.

Hacia el final de la batalla, los *dreadnoughts* dirigieron su fuego sobre estas baterías, las cuales quedaron destruídas en muy poco tiempo.

La otra parte de nuestras fuerzas navales afrontaban en el propio Moon-Sund un violento ataque enemigo dirigido del lado Norte sobre la retaguardia de los combatientes. Estas tentativas no tuvieron éxito.

Al mismo tiempo, gran número de aviones enemigos lanzaban una cantidad enorme de bombas sobre los navíos y los embarcaderos de la isla, ocupados por nuestras tropas. En el transcurso de las luchas aéreas fué derribado otro avión enemigo por nuestro piloto el teniente de marina Safonof.

En la costa Sudoeste de la isla de Dago, los alemanes desembarcaron nuevos destacamentos, que poco después, ante el fuego de nuestras tropas, no tuvieron más remedio que retirarse á sus navíos.

Horas después, un crucero enemigo y el *dreadnought Kaiser* bombardearon la costa en dirección de donde había tenido lugar el desembarco.

Como en días anteriores, ante las islas de Dago y de Œsel nuestros puestos identificaron navíos enemigos de tipos diferentes, entre los cuales se hallaban *dreadnoughts,* acompañados por gran número de cañoneros y de navíos de protección. El número total de buques enemigos señalados solamente en esta región y á la vista de nuestros observatorios alcanza por ahora la cifra de cincuenta y cinco unidades.»

El acorazado *Slava,* lanzado al agua en 1903, desplazaba 13.700 toneladas y hacía 17 nudos y medio. Su armamento comprendía cuatro cañones de 305, doce de 150, veinte de 75 y cuatro de 47, con dos tubos lanzatorpedos. Llevaba una coraza de 195 milímetros en la línea de flotación y el blocao del comandante y las posiciones de la artillería gruesa tenían una protección de 254 milímetros de espesor. Su efectivo era de 825 hombres, oficiales inclusive.

Su compañero, el *Grandjanine* (ex *Cesarevitch),* databa de 1901 y llevaba un armamento análogo al del *Slava.*

Observemos que los navíos tipo *Grosser-Kurfurst,* que apenas contaban tres años de servicio, llevaban diez cañones de 305 y cuatro de 150. El *Kaiser* desplazaba 24.700 toneladas y llevaba también diez cañones de 305.

Desde Petrogrado confirmábase la pérdida del *Slava.* Además, el centro de informes militares decía que el almirante Kapnist, jefe del Estado Mayor naval, declaraba que los alemanes, para asegurar el éxito de su operación contra las islas de Dago y de Œsel, habían reunido una poderosa escuadra, que contaba ocho *dreadnoughts,* numerosos cruceros y otros na-

víos de la flota alemana del mar Báltico, así como también algunos buques de guerra de gran tonelaje pertenecientes á la escuadra del mar del Norte. Tras esta escuadra iban unos cuarenta torpederos.

Veamos ahora, paralelamente al comunicado ruso, el parte oficial alemán del mismo día:

«La clasificación del botín de guerra cogido en Œsel da hasta ahora 10.000 prisioneros, 50 cañones, entre ellos algunas baterías costeras de grueso calibre, y varias baterias de campaña, numerosas armas y material de guerra.

Elementos de nuestras fuerzas navales han penetrado á través del campo de minas del golfo de Riga, hasta la entrada Sur del gran Moon-Sund, donde habían unos veinte buques de guerra rusos, los cuales se han retirado después de un breve combate. Las baterías rusas de Woi, en la isla de Moon y de Werder, en la costa de Estonia, han sido reducidas al silencio. Otras unidades de nuestra flota ocupan el lado Este de la bahía de Kassar y obstruyen el paso hacia el Oeste. Entre el Dvina y el Danubio, exceptuando algunos ataques inútiles de los exploradores rusos, no se ha registrado ninguna acción de combate.»

CAÑÓN DE 75 PUESTO EN BATERÍA CONTRA LOS AVIONES

El golfo de Riga ya podía considerarse como completamente ocupado por las fuerzas navales alemanas. Las unidades rusas que todavía quedaban en el golfo, y que parecían inmovilizadas y acaso embotelladas hacia el Moon-Sund, no se hallaban en estado de emprender una acción contra ellas, pues eran insuficientes en valor y en número. Esta situación entrañaba consecuencias bastante graves.

Anunciábase que Petrogrado iba á ser evacuado y que la residencia del gobierno ruso iba á ser trasladada á Moscou. Algunos días antes ya había comenzado esta evacuación en Reval, el gran arsenal marítimo de Rusia. Temíase un desembarco alemán, y la población civil abandonaba la ciudad, desparramándose por el interior.

He aquí el comunicado oficial ruso del día 19:

«Mar Báltico. Durante el combate del 17 de Octubre al Sur del Moon-Sund, observamos que algunos obuses de nuestros acorazados alcanzaron á los *dreadnoughts* alemanes. Dos vaporcillos enemigos fueron hundidos por nuestro fuego.

El día 18, en la región del Moon-Sund, dos torpederos alemanes se hundieron á consecuencia de haber tropezado con minas submarinas tendidas por nosotros. El almirante Bakhiref, que asumía el mando, durante el combate, de un destacamento de navíos, hace constar la valerosa conducta de todos los que han tomado parte en la lucha.

Las fuerzas alemanas que han intervenido en las operaciones consisten aproximadamente en 10 *dreadnoughts* (de dos tipos nuevos: *Kaiser* y *Kœnig),* unos 10 cruceros, 50 torpederos, entre ellos 20 nuevos, tipo *Novik,* 8 ó 10 submarinos y gran número de buques auxiliares, tales como vaporcillos armados, transportes é hidroaviones.

En la noche del mismo día nos enteramos de que en el transcurso de la jornada anterior, y después de haber bombardeado el litoral de Dago, el enemigo comenzó á desembarcar en la isla, en la región del pueblo de Serro.

Según informes recibidos, unos 11 torpederos enemigos pasaron la noche del 17 al 18 en la rada de Kouiwast, costa oriental de la isla de Moon.»

Otro despacho ruso del mismo día comunicaba el hecho de haber sido torpedeado en la bahía de Tagelacht un *dreadnought* alemán.

Al día siguiente los alemanes desembarcaron en la isla de Dago, completando de este modo el cierre del golfo de Riga.

Mientras tanto, en el interior de Rusia, y particularmente en la capital, el pánico iba en aumento, no obstante ciertas declaraciones de Kerensky, en las cuales decía que la evacuación de Petrogrado no se imponía de un modo urgente y que podía efectuarse de una manera progresiva y sin precipitación.

A raíz de un cambio de impresiones entre los miembros del gobierno y los representantes de los principales grupos políticos, resultó que los jefes de la democracia revolucionaria y en particular las fraccio-

nes extremas desaprobaban categóricamente el traslado del gobierno. Se acordó que la última palabra en esta cuestión la dijese el pre-Parlamento. Pero á pesar de todo, el gobierno seguía preparando el traslado de los principales servicios ministeriales y la instalación del pre-Parlamento en Moscou.

La *Gaceta de la Bolsa* opinaba que el traslado del gobierno se efectuária en la primera quincena de Noviembre.

Comentando la probable evacuación de Petrogrado, *Le Temps* decía:

«No son únicamente razones militares lo que obliga al gobierno ruso á evacuar la capital. Entre las causas de esta penosa determinación, las razones militares acaso sean las menos apremiantes. Antes de entrever la amenaza de la invasión, Petrogrado ya veía aproximarse el fantasma del hambre y no vivía mas que bajo el imperio del disturbio. Retirándose á Moscou, si el pre-Parlamento lo consiente, el gobierno opina que simplificará el problema del abastecimiento y encontrará un ambiente más tranquilo.



EL PREGONERO DE UNA ALDEA DE ALSACIA LEYENDO UN BANDO DE LA AUTORIDAD FRANCESA

Comprendemos la tristeza con que M. Kerensky y sus colaboradores se resignan ante lo inevitable. Su posición es bastante trágica para que se les regateen ilusorios consuelos. Realmente, es de creer que el traslado del gobierno ruso á Moscou producirá en Rusia la impresión de un acto sagaz y útil. No es que concedamos una importancia desmesurada al cambio del ambiente político: tanto en el Kremlín como en el Palacio de Invierno, los hombres que quieren continuar la guerra y salvar á Rusia tendrán que luchar contra exaltados, cobardes ó traidores. Las recientes elecciones de Moscou demuestran, al parecer, que los maximalistas poseen una señalada superioridad, al menos en el arte de triunfar en los escrutinios. Acaso el gobierno les hubiera vencido con más facilidad si hubiese tomado más pronto y con mayor espontaneidad la decisión de trasladarse á Moscou; pues el modo de hacer vale á veces tanto como lo que se hace, y una resolución obligada por los acontecimientos jamás puede tener tanto prestigio como una iniciativa que se adelante á ellos. Pero de todos modos, hay que convenir en que Moscou es el centro tradicional del Estado ruso, la ciudad donde tanto se ha trabajado durante esta guerra por la salvación de Rusia. Una vez instalado allí, acaso se sienta más vigoroso el gobierno ruso, como el gigante que recobra las fuerzas al tocar la tierra donde ha nacido.

En Alemania ya ha sido anunciada la evacuación de Petrogrado, y forma parte de las doradas perspectivas que el Estado Mayor imperial va poniendo ante los ojos de la nación. ¿Tiene proyectos más ambiciosos? «Por el momento—decía ayer *The Times*—hay que desmentir vivamente todas las tentativas que se hagan para atribuir una significación exagerada á la nueva operación de los alemanes en el Báltico. En su conjunto, los rasgos esenciales de la situación en el frente oriental continúan siendo los mismos de antes.»

No sabemos si la situación militar y naval justifica esta opinión, y si, como cree nuestro colega, no producirá plenamente sus efectos hasta la primavera próxima. Sea como fuere, hay que observar que la propaganda oficiosa de Berlín se esfuerza no solamente en hinchar él éxito obtenido, sino también en predecir inmediatas y grandes consecuencias. En un mensaje enviado el 19 de Octubre á un diario español se leía: «Así, pues, puede considerarse ya á los alemanes como dueños del Báltico, *del mar de Finlandia* y del golfo de Riga, toda vez que poseen su llave.» Otro mensaje de la propaganda alemana enviado el mismo día se expresaba en estos términos: «La toma de Œsel y de Moon ha mejorado considerablemente nuestra situación estratégica en el Norte del frente oriental. La posesión de Œsel y de Moon nos proporciona una base de operaciones muy favorable para empresas ulteriores.»

Puede que todo esto sea uno de esos bombos prematuros á los que ya nos tienen acostumbrados. A lo que se ve, los directores de Alemania ya no tienen interés en desacreditar sus esperanzas revelándolas demasiado pronto ni en aplazar la explotación de un éxito. Lo que resalta con mayor claridad es que

la marcha hacia Petrogrado da á Alemania ambiciones cada vez más monstruosas. Ya no habría libertad en Europa ni paz en el mundo si el Báltico se convirtiese en un lago prusiano.»



UNA ESCUELA FRANCESA EN LA ALSACIA LIBERTADA

VI

El enigma de Riga

Independientemente del orden seguido en este relato, veamos ahora las impresiones de un corresponsal de *Le Temps* en el frente ruso relativas á las circunstancias que provocaron la caída de Riga, punto inicial de las operaciones desarrolladas por los alemanes en el Báltico. Remontémonos, pues, un poco en el curso de las operaciones. El citado relato decía así:

«¡De cuatrocientos á seiscientos cañones, con calibre de ocho á nueve pulgadas, contra 180 cañones, que en su mayor parte apenas alcanzaban un calibre de tres pulgadas y media! ¡Un tiro exacto sobre objetivos conocidos, examinados desde mucho antes por el espionaje, que habían facilitado las «fraternizaciones» anteriores! Y sobre todo, un tiro ajustado por una nube de aviadores que vuelan con sus aparatos blindados sobre las baterías rusas, casi desprovistas de observadores aéreos. En cuatro horas, todas las baterías rusas de Ikskioul, sin excepción, aniquiladas por una rociada inaudita de proyectiles asfixiantes que envenenan hombres y caballos.

Una vez realizado este trabajo preliminar, vienen el fuego de las baterías alemanas, dirigido con la misma exactitud, sobre las trincheras donde se halla resguardada la 186.ª división rusa. Ésta acaba de asistir, consternada, á la destrucción de la artillería que la protegía; desde ahora ya no cuenta con ningún apoyo; y hela aquí arrollada implacablemente por la avalancha infernal. La 186.ª división, diezmada, dispersada, no tiene más remedio que retroceder. Seguidamente los alemanes lanzan 300 canoas, construyen un puente, dos puentes, tres puentes, y atraviesan el ancho río casi sin disparar un tiro; los restos de la 186.ª división ensayan algunos contraataques, y después, finalmente, se alejan 10 verstas más hacia allá, seguidos por el enemigo.



LA NUEVA FRONTERA SUIZA EN ALSACIA

¡Ya es un hecho! El Dvina está conquistado; Riga, condenada. ¿Pero la 186.ª división huyó vergonzosamente, según se dijo en un principio? No, puesto que de ella tan sólo quedan pavesas. ¿Qué ha ocurrido, pues?

Ha ocurrido sencillamente que si bien los alemanes no han atacado á Riga mas que con siete divisiones, hallándose desde el punto de vista de las fuerzas de infantería en la proporción de uno contra tres, en cambio poseían, en lo concerniente á los medios técnicos, una superioridad colosal. Con algunas variantes, ha pasado en Riga lo que pasó cincuenta, cien veces en el frente ruso. Los alemanes han

obtenido esta victoria exactamente del mismo modo como han obtenido casi todas las demás: por medio de la superioridad aplastante del fuego de artillería en un punto perfectamente elegido.

Bien es verdad que han habido grandes desfallecimientos entre ciertas tropas que han participado en la batalla de Riga; ya hablaremos de esto más adelante; falta probar que estos desfallecimientos hayan sido mucho más graves que ciertas otras vacilaciones acaecidas antes de Marzo de 1917. ¿Es que la revolución ha perdido Varsovia, Grodno, Kovno, Vilna, Przemysl, Lvof? ¿Acaso no habían ya dos millones de prisioneros rusos en Alemania antes de la caída de Nicolás II? ¿Los casos de rendiciones en masa eran desconocidos en tiempos del emperador? ¿Acaso el viejo Hindenburg, el invierno pasado, justamente después de la Conferencia de los aliados en Petrogrado, cuando aún no se podía precaver toda la inminencia de la revolución, no pronunció cuatro palabras muy significativas?

Era en una interviú con un periodista americano. Hindenburg habló extensamente del frente franco-inglés, haciendo vastas consideraciones estratégicas y tácticas. Pero, á una pregunta relativa al frente ruso, respondió solamente con una sonrisa, acompañada de estas palabras: *Ich kenne meine Russen!* (Conozco á mis rusos).



THANN CONQUISTADA POR LOS FRANCESES EN ALSACIA

Se necesita un singular esfuerzo de voluntad y una gran alteza de miras para desprender la verdad objetiva, la verdad *verdadera,* en un país agitado por las pasiones políticas y dividido en dos bandos que sólo quieren considerar los hechos en el grado en que les sirvan para luchar contra sus adversarios. Pero nosotros, que no somos rusos, elevémonos por encima de estos odios. Para nosotros, aliados leales, no hay partidos rusos: hay Rusia. Negar que la revolución ha quebrantado la disciplina sería una aberración. Pero es otra aberración atribuir á la revolución todos los fracasos acaecidos en 1917. Por ejemplo, se ha demostrado completamente que, en diversos puntos de la línea de combate, ciertas tropas á las que se había acusado á la ligera de pusilanimidad únicamente habían emprendido la retirada después de haber soportado enormes pérdidas. Batalla de Riga; hecho típico; las brigadas letonas, reputadas por su intrepidez, desde el principio de la revolución se habían dejado conquistar por la propaganda maximalista. Decididamente, ya no era posible contar con los energúmenos letones. Pero al dispararse el primer cañonazo en Riga, he aquí que las brigadas letonas, entonces en reserva, se forman sin faltar un solo soldado y marchan al frente precedidas de la música. Los letones combaten como leones. Mientras que todo el resto del ejército se hallaba en retirada, los que quedaban de estas tropas, junto con los batallones de la muerte, aún realizaban contraataques parciales. Ya se ve, pues, cómo no debe introducirse en el examen de los asuntos militares la política de los partidos.

Con el enigma de Riga se relacionan algunos antecedentes que lo explican en parte:

1.° La opulenta capital de las provincias bálticas había sido evacuada totalmente por los rusos en 1915; todo lo que tenía un valor industrial, económico ó administrativo había sido exportado en aquella época. Quedaba solamente la mitad de la población, el pequeño comercio y el ejército. Desde hacía dos años los alemanes acampaban en las inmediaciones de Riga.

2.° A partir de 1915, circuló más de diez veces el rumor de que la ciudad había sido tomada.

3.° En la primavera de 1916, en todo el frente del Dvina, y particularmente en torno á Riga, todos los oficiales experimentaban gran inquietud. A nadie ocultaban que su situación era comprometida, no obstante la multiplicidad, la potencia de sus atrincheramientos, y esto á causa de la lamentable inferioridad de su artillería pesada. Constante y dolorosamente les preocupaba este tema. Y no sólo eran los viejos jefes los que mostraban este pesimismo. Jóvenes héroes, aleccionados por hazañas personales, convenían en que si los alemanes daban algún gran golpe no habría más remedio que retroceder. No estoy en el derecho de citar nombres propios, pero extrañaría á mucha gente si publicase estos nombres unidos á ciertas opiniones.

En aquella época fortificábase activamente la línea llamada de Pskof, es decir, la línea cuyo centro está formado por la infranqueabilidad del lago Peipous, la derecha por el río Narva y la izquierda por el Velikaia-Rieka. Intuitivamente, siempre he creído que los alemanes habían aplazado el ataque de Riga para actuar con todas sus fuerzas en Francia, seguros como estaban de tomar esta ciudad en el momento en que lo juzgasen oportuno.

4.° Llegados á época más reciente, recuerdo claramente que en los primeros días del mes de Agosto ruso (esto es, hacia el día 15 de nuestro calendario) nos enteramos de que los alemanes preparaban un golpe contra Riga. Primeramente supimos que la *landsturm* había sido reemplazada por tropas activas, y después, que dos divisiones de refuerzo acababan de llegar á Mitau. Y entonces, digámoslo francamente con esa trascendental desconfianza que reina por aquí, no ya en Marzo de 1917, sino á partir de 1915, todo el mundo conjeturó que la ciudad iba á ser tomada. ¿Por qué? Primero, porque se recordaron globalmente todas las alarmas que habían cundido desde hacía dos años, y después, porque en el frente del Norte, como había sido el más contaminado por el maximalismo, se esperaba que el 12.° ejército no resistiese.



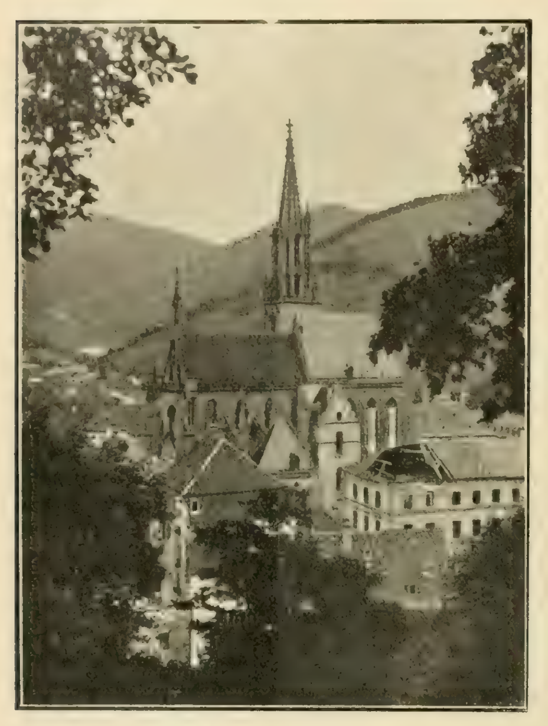
THANN. LA CALLE DEL RHIN

El 7-20 de Agosto una parte del VIII ejército enemigo activó su acción al Oeste de los pantanos del Tiroul. El 9-22 atacó á lo largo del ferrocarril Toukkoum Riga. Los rusos abandonaron Kemmeru. Calma. Confirmación en las esferas militares rusas de que más abajo de Mitau se estaba operando una concentración alemana. El 14-27 aparición de cruceros y de dragas en la entrada del golfo. Inquietud general. El mismo día comenzaba el Congreso nacional de Moscou. Cundía un rumor siniestro: ¡Riga había sido tomada! Rumor tan insistente, que hasta los propios ministros, emocionados, quisieron informarse telegráficamente. El general Alexeief, que se hallaba en el Congreso, concedió este mismo día á un redactor del *Vetcherniеié Vremia* una interviú, en la que aquél entreveía eventualmente la importancia estratégica de este acontecimiento, que, *evidentemente*, no le parecía de todo punto inverosímil. El día 15-28, en el mismo Congreso, Kornilof pronunció textualmente estas palabras: «El enemigo llama á las puertas de Riga, y si el estado de nuestro ejército no nos proporciona el medio de mantenernos en las costas del golfo, quedará abierto el camino de Petrogrado. No esperéis la lección de las derrotas para obrar; obrad de suerte que el restablecimiento del orden en el ejército no sea la consecuencia de la pérdida de Riga.» Al mismo tiempo, en el propio sector de Riga, cogíanse ya algunas piezas de grueso calibre pertenecientes á las baterías fijas de la costa y se las evacuaba. Asimismo eran trasladados algunos servicios administrativos. Esperábase un gran ataque alemán, bien por Olai ó por Ikskioul. Varios tránsfugas habían anunciado, no solamente el día, sino la hora del gran choque acaecido el 19 de Agosto-1.° de Septiembre en Ikskioul. Este «golpe de artillería», si bien no significó cronológicamente una sorpresa, lo fué, sin embargo, por los efectos que produjeron sus 600 cañones.

El ánimo de las tropas durante las jornadas que precedieron al 19-1.° era bastante jovial. Precisamente, durante este período recorría el frente Norte una compañía de teatro; daba representaciones incluso en las primeras líneas, á algunos centenares de verstas de los alemanes. *George Dandin*, comedia representada trece veces consecutivas, obtuvo un éxito inenarrable. El 18-31 la compañía teatral daba representaciones en Bilderlinshor, estación balnearia enclavada al Oeste de Riga. El 19-1.°, el mismo día en que los alemanes habían forzado el Dvina, los actores aún se encontraban en esta región marítima, en Assern, donde á mediodía debían dar espectáculo ante un regimiento siberiano. Pero como la batalla iba tomando incremento al otro lado de Riga, el regimiento acababa de recibir orden de prepararse para marchar al fuego á las dos de la tarde. No obstante los soldados insistieron en que se celebrase incontinenti la representación; después de pasar un rato divertido marcharon hacia la muerte. En la noche del 19-1.° la compañía teatral volvía á Riga, encon-

trándola bloqueada por los obuses y de donde consiguió huir en las primeras horas de la madrugada, con gran peligro, á través del fuego y de la sangre.

¿Qué había pasado, pues, en la capital báltica? Sencillamente que, á fuerza de vivir ante un peligro, ya no se concebía su existencia. Desde 1915 se habían acostumbrado á vivir en las inmediaciones del enemigo, que decididamente, por razones desconocidas, no tenía ganas de tomar la ciudad. Durante la noche del 18-31 al 19-1.°, zeppelines, bombas. El 19-1.° por



VISTA GENERAL DE THANN

la mañana, flema y vida normal, aunque al rayar el alba había comenzado un terrible cañoneo en dirección de Ikskioul. A las 3'30 de la tarde cayeron de súbito en la ciudad varios obuses, los cuales produjeron numerosas víctimas. A pesar de todo, la actividad continuaba como de ordinario: sucursales bancarias, teatros, cinematógrafos, periódicos, tranvías, etcétera, todo seguía prestando servicio como si nada ocurriese. Ahorcábase de los faroles á algunos espías. A las seis, el bombardeo adquiría gran intensidad. La muchedumbre había creído encontrar asilo en el Wohrmannshe Park; pero éste era alcanzado por gruesos obuses, que causaban enormes daños. Al anochecer fué roto el acueducto y faltó el agua para apagar los incendios.

Una gran masa de tropas atravesó la ciudad á marcha forzada en el transcurso de la noche. Creyóse simplemente que se trataba de un cambio de posición. El 20-2 de Septiembre, por la mañana, la confianza en el resultado de la lucha era todavía unánime. A mediodía del 20, las autoridades aún declaraban que la situación no era crítica. Pero el bombardeo arreció en violencia. Muchas calles contiguas á la estación del ferrocarril quedaron arrasadas. Sólo en el edificio de la Casa del Pueblo perecieron cuarenta personas. Sin embargo, aún se tenía fe, contándose que la 1.ª brigada letona había rechazado en Olai diez y ocho ataques sucesivos. Pero poco después, nueva y mortífera avalancha de obuses. Las calles estaban sembradas de cadáveres.

A las seis de la tarde, otro golpe; consternación de las pablaciones rusa y letona; y acaso alegría mezclada con terror entre los elementos germánicos. De pronto se conocía la terrible situación de la ciudad, las escalofriantes amenazas del presente: Riga se hallaba casi separada de Rusia. Además, aquellos obuses que caían, destruyéndolo todo, incendiándolo todo. Las noticias que llegaban sembraban el espanto: según ellas, la 1.ª brigada letona había sido envuelta y apresada, la 2.ª aniquilada. ¿Era verdad? ¿Cómo saberlo? Fué entonces una avalancha desordenada hacia la estación entre los grandes relámpagos de los obuses, el crepitar de los incendios, las llamadas dolorosas de aquellos á quienes el torrente del pánico separaba de los seres que les eran queridos. Diez trenes partieron con diez minutos de intervalo; el último se alejó á las ocho de la noche. Los fugitivos que iban en estos trenes, aterrorizados por esta sorpresa, acaecida repentinamente como un cataclismo, percibían á lo lejos, tras de ellos, á la ciudad envuelta en llamas y en humareda rojiza.

A las diez, nuevo movimiento de terror; pareció que se abría un volcán; una llama se desperezó monstruosamente hacia el cielo, y toda la comarca se iluminó. Era que saltaba el gran puente metálico, de 400 metros de largo.

La noche del 20-2 al 21-3 de Septiembre fué una noche de inenarrable horror. Soldados desbandados, desertores mezclados á la población, saquearon, mataron, realizaron encanalladas venganzas. El día 21, por la mañana, la retaguardia rusa salía de Riga, y los alemanes penetraban en la ciudad...

———

La batalla de Riga duró cinco días, del 19 de Agosto-1.° de Septiembre al 23 de Agosto-5 de Septiembre. Puede dividirse en tres períodos: Primero, del 19 al 21, los alemanes, después del «golpe de artillería» descrito en la primera parte de este artículo, fuerzan de un salto el Dvina y el río Pequeño Egel; después entran en Riga. La 186.ª división, aunque diezmada, les opone una resistencia de las más honorables y se espera poder resistir en el Gran Egel. Pero allí, la tarde del 21 de Agosto, en Valdenrode, una división de reserva, desconcertada de antemano por el tumulto de la batalla, retrocede desordenadamente, presa

de gran pánico. Prodúcense una serie de movimientos confusos, convulsivos, en los que ciertas unidades rusas muestran un heroísmo maravilloso, mientras que otras huyen sin combatir, propagando á lo lejos el contagio de la derrota. Varios regimientos siberianos, hasta entonces en posición al Oeste de Riga, marchan hacia Uxkull el día 19; atraviesan la ciudad por la noche, y en la mañana del día 20, bajo el fuego de la artillería alemana, su columna se ve bombardeada repentinamente por una verdadera nube de aeroplanos blindados, que la acribillan de proyectiles. Sin embargo, la columna siberiana marcha en buen orden; tiene confianza; se despliega, comprende que va á coger de flanco á los alemanes atacándoles de Oeste á Este; por entre sus filas circula el rumor de que estos mismos alemanes, asaltados al mismo tiempo del Sudeste hacia el Noroeste, van á encontrarse de este modo cogidos entre dos fuegos. Los siberianos se encuentran con una oleada de fugitivos, de soldados desbandados; por medio de reproches y amenazas se esfuerzan en contenerles, y en ciertos casos lo consiguen. El ejército alemán partido de Illoukst no es numeroso, pero su artillería, cuyo tiro es corregido por las indicaciones de una bandada de aviones, causa enormes destrozos. ¡Siempre la artillería, siempre la técnica! ¡Ah! ¡No recriminéis á la ligera al pobre soldado ruso!

Este ejército alemán que marcha de Sur á Norte, de Uxkull á Valdenrode, presenta su flanco derecho


LA CATEDRAL DE THANN


EL BARRIO DE LA CATEDRAL DE THANN

á todo el dispositivo ruso del Dvina. Friedrichstadt, campo atrincherado ruso junto al Dvina, sólo dista de allí unas treinta y cinco verstas. ¿Pero un ejército ruso salido de Friedrichstadt no va (según creen los siberianos que llegan del Oeste de Riga) á venir para atacar á los asaltantes entre los dos Egel? No, nada se mueve en Friedrichstadt. ¡Nada parte de Venden! Entonces, ¿dónde están las tropas? Todo el mundo repite que Rusia dispone de muchos millones de soldados. Y finalmente cede, sencillamente, de un modo absurdo, por el mero hecho de que su 186.ª división ha sido diezmada á cañonazos y porque otra ha huído. ¿Dónde están, pues, las reservas estratégicas del innumerable ejército? Preciso es que haya ocurrido algo misterioso para que el propio *Novoie Vremia*, periódico completamente afecto al alto mando, y aun considerado como el campeón reaccionario, publique estas observaciones:

«Nuestro Estado Mayor sabía que iba á constituir el radio de ataque de las siete divisiones alemanas, y no hizo nada para afrontar el peligro. Y he aquí que bastó derrotar á una insignificante parte de nuestro ejército para que la catástrofe se hiciese inevitable. Nosotros ya decíamos todo esto en tiempo oportuno. Una división ha sido aplastada y hemos perdido el baluarte mejor preparado que teníamos.»

No quiero sacar partido de esta controversia, pero observo su existencia, lo cual prueba que ahora no hay que achacarlo todo á la propaganda maximalista.

Lo cierto es que la ruptura del frente del Gran Egel había creado un considerable peligro; dos columnas se retiraban de Riga hacia el Este-Nordeste, una por Rodenpois, Kitzenberg y Zegebold, y otra, más al Sur, por Bider y Lembourg.

Desde Valdenrode, el enemigo comenzó á cañonear el flanco derecho de estas dos columnas vacilantes; su remolino produjo una lamentable espuma de fugitivos y de bandidos hasta Venden, é incluso, después de haber sido asaltados los trenes, hasta Pskov.

El segundo período de la batalla comenzaba. El enemigo, habiendo hundido la línea defensiva Rodenpois-Kitzenberg, y cortando así el ferrocarril Riga-Venden, atacaba de retaguardia y de flanco á los rusos, incapaces de resistir entre el Gran Egel y el Aa. En la noche del día 22 el enemigo llegaba junto al Bajo Aa, á Abrantt, y algo tarde para impedir que los rusos franqueasen el río; éstos ya comenzaban á rehacerse y á concentrarse en torno al lago Doun. La otra parte del ejército ruso, que había podido seguir el ferrocarril hacia Venden, libraba aquella misma noche combates de retaguardia entre Kitzenberg y Zegebold; á partir de este momento, el enemigo no avanza ya de un modo resuelto; comienzan á caer lluvias torrenciales. Los elementos moscovitas, á falta de algunas divisiones de refresco que podrían atacar eficazmente, toman la defensa de la gran Rusia desamparada. En el golfo de Riga han conseguido penetrar dos ó tres submarinos alemanes y cañonean á los pueblos costeros.



EL INCENDIO DE LA IGLESIA DE BACHWILLER

La tercera fase de la batalla comienza el 24 de Agosto-6 de Septiembre, cuando el ejército ruso no presenta en ningún punto el flanco al enemigo; este ejército ya ha reconstituído un frente continuo que, partiendo del golfo, á lo largo del río Intsoupé, describe un arco hasta Ligatt (estación del ferrocarril Riga-Venden). Dicho frente pasa después por Klingenberg, Kastrian, Pakouss, y va á unirse, en Friedrichstadt, con el antiguo frente del Dvina. ¿Qué hacen mientras tanto los alemanes? ¿Avanzan ó no avanzan? No, no avanzan. Al parecer, se limitan á fortificar el sector conquistado al Este de Riga, y cuyo radio mide, por término medio, unas treinta verstas.

Esperábase librar combate en Ligatt, y los rusos se atrincheraban activamente en posiciones escarpadas. Pero, en realidad, ¿dónde diablos estaban los alemanes? Ya no se oía hablar de ellos. No se veía uno por ninguna parte. El 27-8 comprendióse que era preciso restablecer el contacto. Se reunió un batallón de choque, uno letón, algunos escuadrones de caballería, y todas estas tropas partieron á efectuar un reconocimiento. Recorrieron 10 verstas sin ver ni un solo enemigo. Por último, en Zegebold, se enteraron de que habían estado allí treinta prusianos, tomando café gratis y partiendo después junto con el farmacéutico, la esposa de éste y sus hijos: germanófilos que se habían pasado alegremente al enemigo. Las tropas de reconocimiento, sorprendidas y algo humilladas, franquearon, pues, Zegebold y prosiguieron su avance hacia el Oeste, cubriendo aún muchas verstas más. Pero de súbito, en la aldea de Ioudash, cayeron en una vanguardia de tres regimientos alemanes, con los que libraron un sangriento combate. Éstos se replegaron desordenadamente, abandonando prisioneros, ametralladoras y casi toda su impedimenta. Las tropas rusas todavía les persiguieron en un espacio de algunas verstas. El 3-16 de Septiembre las patrullas rusas del frente de Riga encontraron los puestos avanzados enemigos en una línea que, partiendo del golfo, junto al río Meloupé, pasaba por Engelhardshof, junto al Aa, y á continuación por Kronenberg, Lembourg y Pakouss, llegando hasta las orillas del Dvina. Los alemanes aún no se atrincheraban en esta línea. A decir de los prisioneros, era á veinte ó veinticinco verstas más al Oeste donde estaban constituyendo su nuevo frente, destinado á la defensa eventual de Riga. Tal era la situación el 3-16 de Septiembre. He reunido todos los hechos que he podido recoger para hacer la historia de este acontecimiento militar.»

A continuación el articulista se extendía en comentarios que no añadían interés á los hechos que hemos transcrito.

V

Apertura del pre-Parlamento.—La conducta del Soviet

El 21 de Octubre se verificó en el palacio María de Petrogrado la apertura del anunciado pre-Parlamento ó Consejo provisional de la República rusa. Los representantes burgueses ocupaban la derecha del salón de sesiones y los delegados de las organizaciones democráticas la izquierda. A esta sesión asistían los embajadores de Inglaterra, Francia, Italia, Estados Unidos, Japón, Bélgica, Servia, y representantes diplomáticos de algunos países neutrales. A las cinco de la tarde ocuparon sus puestos respectivos los miembros del Gobierno provisional, junto con el vicepresidente del Consejo y ministro de Comercio, Konovalof. Poco después llegó el presidente del Consejo y generalísimo, Alejandro Kerensky, quien, al ocupar la tribuna presidencial, declaró abierto el pre-Parlamento.



IGLESIA DE BACHWILLER INCENDIADA POR LOS ALEMANES

En su discurso, Kerensky dijo entre otras cosas: «Por primera vez después de la revolución, el gobierno encuentra posible trabajar de acuerdo con los representantes de las fuerzas organizadas del pueblo ruso, advenido libre y dueño de sí mismo. Esperamos que el poder arbitrario derribado no resucitará jamás; esperamos que nadie, bien sea fracción política ú hombre aislado, osará atentar contra la voluntad soberana del pueblo ruso, que ha de pronunciar su palabra decisiva en la próxima Asamblea Constituyente.

Hasta ahora, el Gobierno provisional, investido por la revolución de toda la plenitud del Poder, previo juramento de transmitirlo fielmente al órgano que represente á las diversas nacionalidades de Rusia, en la Asamblea Constituyente, ha defendido esta voluntad soberana contra todos los atentados. Hoy, el gobierno cree que el Consejo de la República le ayudará á salvaguardar los derechos de la Asamblea Constituyente, cuya apertura no es posible demorar. Comienzan vuestros trabajos en una época extremadamente difícil y llena de responsabilidades, trabajos á los que el gobierno cooperará con todas sus fuerzas y todos sus medios, procurando siempre, de acuerdo con vosotros, no anticiparse á la voluntad de la próxima Constituyente.

Dos problemas simples pero infinitamente difíciles deben llamar vuestra atención y la del gobierno: la defensa del país y el restablecimiento de la combatividad del ejército, para que éste pueda rechazar al enemigo, cada vez más insolente, y triunfante, no por su fuerza, sino á causa de nuestra impotencia.

El gobierno os lo explicará en una próxima sesión, y veréis cómo el pueblo ruso, si quiere, podrá salir de la penosa situación mucho antes de lo que creen nuestros enemigos.

Próximamente solicitaré de vosotros una sesión secreta para exponer y discutir con vosotros las medidas que el gobierno considera como urgentes. Pero al mismo tiempo puedo daros, así como á todo el país, la seguridad categórica de que la violencia jamás quebrantará la voluntad de nuestro ejército revolucionario. Y como el pueblo ruso ya ha expuesto sus objetivos de guerra, podemos declarar, pues, francamente, en nombre de la democracia y de todo el país, que aun aspirando á la paz, nunca capitularemos ante una violencia que ofenda nuestros principios de derecho y de justicia.

Estamos seguros de que la delegación del gobierno que ha de marchar en plazo breve al extranjero acompañada por un representante de la democracia rusa expresará clara y dignamente nuestra actitud en este momento decisivo de la guerra.»

Pasando á examinar la situación interior, Kerensky dijo que ningún gobierno del mundo gobernaba en condiciones tan penosas como el gobierno ruso, pues éste no podía recurrir á la adopción de medidas que ultrajasen las ideas de libertad, de igualdad y de fraternidad.

«Por esto mismo—continuaba diciendo el presidente del Consejo—, para salvar el honor de la patria,

para conducir al país hasta la puerta luminosa de la Asamblea Constituyente, precisa que todos los partidos políticos y todas las clases de la población hagan un enorme esfuerzo y contribuyan á que cese la terrible anarquía que invade cada vez más el Estado, resucitando las épocas más azarosas del viejo régimen, y que nos conduce á pasos agigantados hacia grandes crisis económicas y financieras.

Hemos adoptado todas las medidas posibles, pero todas ellas se han estrellado contra la apatía de las masas populares, contra su incomprensión de su deber cívico. Esperamos que el Consejo de la República ejercerá la influencia necesaria sobre las clases de la población que representa aquí, ayudándonos á restablecer el orden público, á proteger la seguridad de los habitantes, á regenerar la industria, y sobre todo á devolver al ejército su perdida fuerza combativa.

CARENCY DESPUÉS DEL BOMBARDEO

En nombre del ejército, del alto mando y de los comités militares, declaro que en este momento el ejército tan sólo espera que la retaguardia cumpla con su deber y organice su trabajo productivo, por la salud de la patria, particularmente en cuanto concierne al abastecimiento. Espero que los paisanos que se hallan en este recinto sabrán proporcionar próximamente al ejército el socorro que necesita, pues el aprovisionamiento de los frentes toma un giro cada vez más amenazador.»

Después de pronunciar su discurso, Kerensky ofreció el sillón presidencial á Catalina Breschkovsky, miembro decano del Consejo provisional de la República rusa, y el pre-Parlamento acogió con una salva de aplausos la aparición en la tribuna de la «Abuela de la Revolución».

Kerensky besó la mano de la anciana revolucionaria, le cedió el sillón y fué á ocupar la cabecera del banco del gobierno. La señora Breschkovsky pronunció un gran discurso, del que transcribimos el siguiente párrafo:

«El pueblo debe ser dueño de las tierras que cultiva. Es una cuestión capital, cuya justa solución evitará al país numerosas colisiones peligrosas. Así, pues, si el Consejo de la República quiere realmente ayudar á la patria, debe resolver el problema agrario con arreglo á las exigencias de la historia de Rusia, y es preciso que las clases intelectuales rusas no se opongan á una solución semejante.»

Al finalizar su discurso la anciana Breschkovsky invitó á la Asamblea á que eligiera presidente, y por una mayoría de 228 votos designóse á Avksentief, presidente del Comité ejecutivo de los delegados de campesinos. Seguidamente Avksentief ocupó el sillón presidencial, y dijo:

«El Consejo de la República rusa estudiará sin duda el problema de la aproximación de la paz democrática á base del libre desarrollo de las naciones, pero al mismo tiempo Rusia no abandonará ni por un solo instante su cuidado de defender al país, cuidado que debe concentrar toda la atención, todos los esfuerzos de los ciudadanos, particularmente ante el valeroso ejemplo de la marina, que mantiene una lucha desigual contra un enemigo potente.»

Después, el presidente de la Asamblea saludó á las naciones aliadas, «estrechamente unidas —dijo—á Rusia por la sangre vertida, por las desgracias soportadas en común y por aspiraciones idénticas hacia una paz honorable». Este pasaje del discurso fué escuchado por casi todos los asambleístas puestos en pie, mirando hacia la tribuna de los embajadores y aplaudiendo frenéticamente.

En seguida el pre-Parlamento decidió, hasta la elaboración de sus propios estatutos, regirse por los de la Duma.

Entonces procedióse á la elección de la mesa. Hecho esto, dióse la palabra, á petición suya, al maximalista Trotsky, presidente del Soviet de Petrogrado, el cual atacó violentamente al gobierno, calificándolo de irresponsable. Asimismo arremetió contra los elementos burgueses, diciendo que provocaban entre los paisanos un movimiento de rebeldía con su actitud, haciendo más profunda la desorganización determinada por la guerra y buscando hacer abortar la Asamblea Constituyente.

Al terminar el orador dijo que los maximalistas no podían trabajar con el gobierno ni con el pre-Par-

lamento. «Me retiro—dijo Trotsky—para ir á anunciar á los obreros, á los soldados y á los paisanos que Petrogrado, la revolución y el pueblo están en peligro.

Seguidamente los maximalistas abandonaron la sala al mismo tiempo que Trotsky, gritando: «¡Viva la paz democrática y honrada! ¡Viva la Constituyente!»

Veamos cómo comentaba el *Journal des Débats* del día 23 la citada apertura:



MÚSICA DE UN REGIMIENTO FRANCÉS EN LA PLAZA DE UN PUEBLO DE ALSACIA

«Anteayer inauguróse en el palacio María de Petrogrado el pre-Parlamento ruso en condiciones que bien pueden calificarse de extraordinarias. En realidad, no se sabe exactamente cómo ha sido elegido este pre-Parlamento ni de qué se compone. Al parecer, constituye el Consejo provisional de la República rusa y debe reemplazar á esa multitud heterogénea y disolvente llamada el Soviet de obreros y soldados, y que actuaba, si de este modo puede decirse, en el palacio de Tauride. Considerado bajo este aspecto, el pre-Parlamento es digno de todo apoyo, pues ese Soviet tumultuoso, accesible como todas las muchedumbres á impulsos violentos y contradictorios, presentaba una imagen perfecta de la incoherencia, y lo que con mayor urgencia necesita la República rusa es orden y autoridad. El enemigo ya amenaza muy de cerca. El Gobierno provisional ha tenido que ordenar la evacuación de Petrogrado. El pre-Parlamento se reune en la capital de Pedro el Grande precisamente en el momento en que va á ser abandonada por los poderes públicos. Es un espectáculo singular. Otro no menos curioso lo ha dado M. Kerensky, que ha ofrecido la presidencia de la Asamblea á Catalina Breschkovsky, apodada la «Abuela de la Revolución».

Después de una arenga de ésta, el pre-Parlamento ha elegido presidente á M. Avksentief, ministro de Agricultura en el gabinete Kerensky del 8 de Octubre y ex presidente del Consejo de paisanos. Luego se ha decidido aplicar á sus trabajos con carácter provisional el reglamento de la Duma.



NIÑOS DE ALSACIA CON EL TRAJE DEL PAÍS

M. Kerensky ha pronunciado un gran discurso. Examinaremos dos de sus pasajes principales: uno, aquel en que formula una interpretación, y otro, aquel en donde expresa una esperanza. En el primero, M. Kerensky declara que el pueblo ruso ha advenido libre y dueño de sí mismo. ¡Ojalá fuese así! Pero desgraciadamente, á juzgar por los acontecimientos, el pueblo ruso vive bajo un yugo tan tiránico como el de los zares, el yugo de los alucinados. Es también esclavo de pasiones desordenadas, circunstancias que saben aprovechar hábilmente los agentes germánicos. En el segundo pasaje, M. Kerensky anuncia que «el pueblo ruso, si quiere, podrá salir de la penosa situación actual mucho antes de lo que piensan sus enemigos». Lo que falta precisamente en Rusia es voluntad,

ó más bien, voluntad de hacer lo necesario. Se gira en un círculo vicioso. No hay que decir al pueblo: «Si quieres, harás esto.» Hay que decirle: «He aquí lo que tienes que hacer para salvarte.» A juzgar por las noticias que recibimos, aún no se le han indicado estos medios. Se le entretiene con arengas y más arengas. Nadie dirige sus fuerzas materiales ni su espíritu. Mientras tanto, va llegando el invierno. Éste contendrá ó aminorará la marcha del enemigo, pero al mismo tiempo dificultará también los transportes y toda la vida económica. Si reina en las campiñas la misma anarquía que en los Soviets, el limpiaje de la nieve en las vías férreas no se hará en tiempo oportuno, el material de ferrocarriles se deteriorará, inmensas regiones quedarán bloqueadas durante varias semanas y los ejércitos y las grandes aglomeraciones correrán el riesgo de que les falte las subsistencias estrictamente necesarias. Si los hombres de acción no se imponen á los parlanchines y á los soñadores, Rusia caerá, sin combatir, en un desastre irreparable.»

Por aquellos días el Gobierno provisional decretó la disolución de la cuarta Duma del Imperio. Al mismo tiempo decidía trasladar á Moscou los poderes públicos, incluso el pre-Parlamento. Esta última medida era excelente, pero venía demasiado tarde.



DETALLE DE LA CATEDRAL DE THANN

Otro comentario muy interesante lo daba *Le Temps* al examinar con este motivo las relaciones ruso-aliadas.

«El Consejo provisional de la República—decía—ha comenzado sus trabajos, si bien los maximalistas se han declarado en huelga inmediatamente. Desembarazados de estos perturbadores, el gobierno y la Asamblea se disponen á preocuparse de la defensa nacional, única misión capaz de salvar al nuevo régimen. Bien está que hagamos votos por su triunfo, pero desgraciadamente los deseos no bastan. Frente á la terrible crisis que atraviesa Rusia, es preciso tener una política determinada y expresarla francamente.

Cualesquiera que sean sus reveses, nosotros no abandonaremos á Rusia. Pero no podemos consentir que sus desórdenes interiores vengan á perturbar nuestras resoluciones y la defensa de nuestros derechos.

Abandonar á Rusia sería una mala acción y un mal cálculo. Sería olvidar que tras el vano decorado de los Soviets existe un pueblo que soporta pacientemente sufrimientos inmerecidos, un ejército que ha rendido á la causa común inmensos servicios pagados con inmensas pérdidas y que todavía retiene numerosas divisiones alemanas. Sería olvidar que junto á los marinos facciosos de Cronstadt hay tripulaciones valerosas que acaban de sostener una lucha desigual en el golfo de Riga. Sería olvidar tres años de duelos y de esperanza compartidos fraternalmente. No lo olvidaremos, no.

Si Rusia saliese aplastada de esta guerra, ya no habría equilibrio posible en Europa, y nuestra frontera del Este no tardaría en sufrir la formidable presión germánica. Si la Rusia revolucionaria quedase desmembrada, no sólo se harían odiosos los errores de la revolución: como siempre, el reactivo del sentimiento público sobrepasaría el objetivo y el aniquilamiento del nuevo régimen ruso formaría un pedestal al régimen prusiano.

Desde luego que, oprimido ó no, el pueblo ruso subsistiría cual fuerza latente agrandada sin cesar y cuyo porvenir nadie puede determinar. Abandonada por sus aliados, esta fuerza pasaría á manos de los alemanes, que, después de semejante conquista, serían verdaderamente los vencedores de la guerra. Así, pues, todo nos induce á apoyar á Rusia hasta el fin, tanto por la lealtad más elemental, como por el interés más evidente. Todos estamos convencidos de ello. Cuando los alemanes hacen constar lo contrario en Rusia, mienten.

Pero en una alianza leal, los deberes son recíprocos. Ya que nosotros la apoyamos, que Rusia no dificulte nuestro esfuerzo.

Y sería, por ejemplo, entrabarlo reanudar el irritante y estéril debate sobre las condiciones de la paz futura. Alemania, sin arriesgar nunca lo más mínimo, ensaya constantemente reanimar estas discusiones. ¿Qué puede temer? Su territorio no está invadido, sus miras se circunscriben al frente oriental y su Reichstag vaca dócilmente cada vez que podría tener ocasión de elevar la voz. En Julio, antes de la Nota del

Papa, se clausuró con un equívoco; en Octubre, antes de la crisis de cancillería, se cerró con un escándalo. En cambio, entre los aliados, todos los incidentes de la vía pública repercuten inmediatamente en las Asambleas parlamentarias y todo voto de las Cámaras obra instantáneamente sobre los gobiernos. ¿La partida es igual? ¿Hay derecho para jugarla? En el umbral de un invierno que será rudo, ¿hay derecho para lanzarse de nuevo en sutilezas, donde el enemigo que escucha no tiene nada que perder, pero en las que los aliados arriesgan su unidad y su ánimo?

Estamos en un momento decisivo. Los embarazos de Alemania jamás han sido tan grandes, y nunca se ha visto con tanta claridad que para aprovechar estos embarazos hay que hacer la guerra á todo trance y que para alcanzar la paz precisa destruir en Alemania las causas de la guerra: hombres é instituciones. Y esto no se conseguirá por medio de conversaciones enervantes. Que cada cual asuma sus responsabilidades. Por nuestra parte, pedimos que se hable de la guerra, no de la paz, y que se estudie únicamente el medio de vencer, no el vano programa de una imposible negociación.



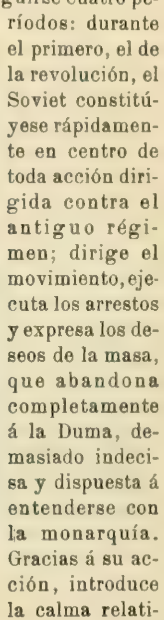
LA SINAGOGA DE THANN

Bien es verdad que el gobierno ruso sólo ha pedido que los «objetivos de guerra» sean discutidos en la próxima deliberación de los aliados. Pero ha anunciado que á los representantes del ministerio Kerensky se uniría un delegado de las organizaciones democráticas rusas, y se trata de saber cuáles son las instrucciones que ha de traer ese delegado. Respecto á la política internacional, la marcha de los Soviets y del gobierno no puede ser distinta. O el delegado de los Soviets es independiente de los representantes oficiales de Rusia y por lo tanto no posee ningún título para conferenciar con los miembros de los gobiernos aliados, ó bien forma parte de la misión oficial que representa á Rusia, y sus declaraciones comprometen á su gobierno.

Creemos que se comprenderá esta situación en Petrogrado y que se sacará de ella las deducciones necesarias. Sinceramente fieles á la alianza, dentro de todas las obligaciones que comporta, de ningún modo queremos aumentar las dificultades ante las que se halla M. Kerensky. Pero no creemos que estas dificultades disminuyesen si se viniese á crear entre nosotros un peligroso equívoco.»

o

A petición de un importante órgano de la prensa francesa, un personaje revolucionario ruso comentó del modo como vamos á ver, bastante subjetivo por cierto, la política seguida por el Comité ejecutivo central del Consejo de obreros y soldados, á partir del momento en que estalló la revolución.

«En la vida del Soviet—decía dicho personaje con un estilo muy conciso—pueden distinguirse cuatro períodos: durante el primero, el de la revolución, el Soviet constitúyese rápidamente en centro de toda acción dirigida contra el antiguo régimen; dirige el movimiento, ejecuta los arrestos y expresa los deseos de la masa, que abandona completamente á la Duma, demasiado indecisa y dispuesta á entenderse con la monarquía. Gracias á su acción, introduce la calma relativa que permite al gobierno constituirse. Se ha podido decir, no sin razón, que entonces existían en Rusia dos Poderes, pero este estado de cosas, esta confusión del Poder legislativo y del Poder ejecutivo, era fatal en el conjunto de los hechos nuevos.

Dos meses después, obsérvase que el Soviet se convierte en órgano de la democracia, atraída hacia él. En este segundo período, está formado por el bloque de los socialistas revolucionarios, de los minimalistas y de los obreros; apenas hay algunos leninistas.

Entonces es cuando se ve el nacimiento de una serie de empresas importantes creadas por el Comité ejecutivo:

1.° Sección para realizar los preparativos de la Constituyente.

2.° Sección para reglamentar las condiciones del trabajo, sección que busca de un modo muy enérgico resolver en sentido amistoso el conflicto obrero, tarea de las más difíciles.

3.° Sección provincial para entablar relaciones

con los Soviets diseminados en toda la extensión del territorio ruso.

4.° Sección económica, que elabora el programa cuya lectura dió más tarde M. Tcheidzé en la Asamblea de Moscou.

5.° Sección agraria, que hace grandes esfuerzos para evitar perturbaciones en la campiña.

6.° Sección de propaganda literaria, que envía emisarios á todas partes.

7.° Sección internacional, que combate la fraternización en el frente preconizada por Lenine y que rechaza la idea de la paz separada pero que propaga la idea de la paz general.

Puede decirse que la política del Soviet durante este segundo período está regida por estos tres principios: necesidad de que el gobierno sea fuerte, realce del ánimo militar en el ejército y educación general de la masa. En una palabra, el Soviet, ó más bien su mayoría, sin tomar el Poder, ha obrado como una fuerza organizadora al mismo tiempo que durante las primeras semanas se ha esforzado sobre todo en hacer tabla rasa del antiguo régimen.



PRISIONEROS ALEMANES

El tercer período comienza con la derrota rusa, después de la ofensiva y del Congreso del Soviet de toda la Rusia. Frente á la situación creada por los acontecimientos, el Comité ejecutivo ve la necesidad de reforzar el Poder y aconseja medidas heroicas. Era partidario de una especie de dictadura del Gobierno provisional. Ante este gobierno el Soviet se obscurece y le deja el cuidado de tomar todas las medidas para salvar al país. Al mismo tiempo intenta acelerar la convocación de la Constituyente.

Con este último objeto, la sección de la Constituyente organiza cursos muy interesantes de Derecho, y en el momento actual ya hay formados 1.800 instructores, entre ellos soldados, maestros y estudiantes. Adelantándose incluso al gobierno, la sección publica la ley que ha de regir en las elecciones de la Constituyente, junto con un comentario puesto al alcance de todas las inteligencias. Apelando á todos los medios de que dispone, el Soviet intenta allanar las dificultades que surgen ante la rápida convocatoria de la Constituyente.

Su acción se ejerce también en la vida municipal de las localidades, donde sus esfuerzos apoyan á los del Ministerio del Interior.

Al ver el estado de ánimo de los soldados, la sección militar del Soviet preconiza y organiza comités en los ejércitos, pues opina que este es el único medio para restablecer la disciplina en el ejército, que no deposita ninguna confianza en los oficiales del antiguo régimen. Por mediación de estos Comités quiere además elevar el nivel moral del ejército, masa amorfa hasta ahora, con arreglo al plan que acaba de reanudar y desarrollar el nuevo ministro de la Guerra, general Verkhovsky.

Pero su obra está comprometida por la toma de Riga, la aventura de Kornilof, y, como consecuencia de estos hechos, por el recrudecimiento del movimiento maximalista. Sopla un viento de descontento, la masa reclama del Soviet que tome, á pesar suyo, el Poder, pues con esta medida cree evitar la contrarrevolución. Es la crisis. La mayoría del Comité ejecutivo pierde su prestigio justamente porque apoya al Gobierno provisional.»

Tales fueron las declaraciones del notable personaje ruso. Sus opiniones llegaban hasta la cuarta etapa de la conducta del Soviet. Esta última cristalizábase en la lucha que el Comité ejecutivo libraba á mediados de Octubre con la demagogia leninista.

▫

Según se ha aludido en el transcurso de los últimos relatos y documentos, el gobierno ruso se proponía enviar como representante de las organizaciones democráticas en la Conferencia internacional de los aliados al socialista Skobelef, para quien el Comité central de los Soviets de Rusia había redactado ciertas proposiciones de paz que habían de servirle de instrucciones. Dichas conclusiones eran las siguientes:

1.° Evacuación del territorio ruso ocupado por las tropas alemanas en Rusia y autonomía de Polonia, de Lituania y de las provincias letonas.

2.° Autonomía para la Armenia turca.

3.° Arreglo de la cuestión de Alsacia-Lorena por

medio de un plebiscito en condiciones de absoluta libertad. La votación debería ser organizada por las administraciones civiles locales, después de la retirada de las tropas de ambos grupos beligerantes.

4.° Restauración de Bélgica en sus antiguas fronteras y compensación para sus pérdidas por medio de un fondo internacional.

5.° Restauración de Servia y de Montenegro con compensaciones proporcionadas por el fondo internacional. Servia adquiriría un acceso al Adriático; Bosnia y Herzegovina recibirían la autonomía.

6.° Los distritos dudosos de los Balkanes recibirían una autonomía provisional, seguida de un plebiscito.

7.° Rumania sería restaurada en sus antiguas fronteras; esta nación debería conceder la autonomía á Dobrudja y prometer solemnemente poner en seguida en ejecución el artículo 3.° del Tratado de Berlín concediendo igualdad de derecho á los israelitas.

8.° Autonomía para las provincias italianas de Austria, seguida de un plebiscito.

9.° Devolución á Alemania de todas sus colonias.

10. Restablecimiento de Grecia y de Persia.

11. Neutralización de todos los estrechos que conducen á los mares interiores, así como los del canal de Suez y del canal de Panamá. Libertad de navegación para los navíos mercantes y abolición del derecho de torpedear á estos navíos en tiempo de guerra.


UNA AMBULANCIA FRANCESA EN ALSACIA

12. Todos los beligerantes deberán renunciar á toda contribución é indemnización de guerra, sea en la forma que sea, pero los gastos de manutención de los prisioneros y todas las contribuciones cargadas durante la guerra deberán ser reembolsadas.

13. Los tratados de comercio no deberán formar la base de la paz. Todos los países deben renunciar al bloqueo económico después de la guerra y á no firmar separadamente ningún tratado aduanero.

14. Las condiciones de paz serán aceptadas en un Congreso especial por los delegados designados por los representantes nacionales, y estas condiciones serán homologadas por los Parlamentos. Asimismo deben adoptarse medidas seguras para que no sea concertado ningún tratado secreto, pues este género de tratados se halla en contradicción con la ley internacional, siendo por lo tanto nulos.

15. Sobrevendrá un desarme general en tierra y en el mar, acompañado por la creación de un sistema de milicia.


SOLDADOS LAVANDO SUS ROPAS EN ALSACIA

Tales instrucciones, calificadas por *Le Temps* de «maniobra de los Soviets», tenían en el citado diario los comentarios siguientes:

«Este programa de paz se parece mucho al que redactó hace algún tiempo la Comisión holando-escandinava de Estocolmo. Los socialistas de Estocolmo habían plagiado muchas ideas de las respuestas de la Socialdemocracia alemana y

austriaca, que al mismo tiempo no deja de tener ciertos puntos de contacto con los gobiernos de Berlín y de Viena. Así pudiera explicarse el que las condiciones formuladas por el Comité central de los Soviets ofrezcan á nuestros enemigos una base de discusión tan ventajosa.

Entre ellas, encuéntrase alguna fórmula *Made in Germany*, particularmente aquellas que conciernen á la devolución de todas las colonias alemanas, á la «libertad» de la navegación, á la prohibición de las alianzas económicas, al «fondo internacional» que haría pagar á los aliados una parte de los daños causados por los invasores en Bélgica y en Servia y á la falaz combinación que permitiría á los alemanes no reembolsar las contribuciones de guerra que han extraído bajo pretexto de que han mantenido á los prisioneros de guerra, prisioneros á quienes obligan á trabajar para Alemania. Pero estas variadas asechanzas todavía significan muy poco comparadas con la «neutralización» de Suez y de Panamá, con la «autonomía» propuesta para las provincias italianas, para Dobrudja, para Polonia, etc., y con la intolerable proposición que los Soviets formulan respecto al asunto de Alsacia Lorena. Este artículo del programa elaborado por el Comité central de los Soviets provocará en Francia una indignación como acaso no se sospeche en Petrogrado. Falta saber lo que representan hoy los Soviets, y qué posición tomará *vis-à-vis* de su programa el gobierno oficial de Rusia.»



TROPAS FRANCESAS EN CARENCY

Y proseguía días después:

«La extraña maniobra del Comité central ejecutivo de los Soviets encaja perfectamente en la conducta del internacionalismo revolucionario y caracteriza todo lo que hay de peligroso para la vida de los pueblos en una acción que sólo ha encontrado hasta ahora lamentables transigencias. Un telegrama posterior de Petrogrado anuncia que el Comité del Soviet y el Comité de paisanos han aportado algunas enmiendas al extravagante programa de paz que M. Skobelef aspira á defender en la Conferencia interaliada. No se trata de saber si este programa subsiste tal como lo conocemos ó si será corregido; lo verdaderamente inaudito es que pueda existir y que los Soviets, sin mandato y sin autoridad, sin otra representación que la suya propia, pretendan imponerlo á la atención de los gobiernos aliados. Después de observar durante dos años la propaganda de los elementos de anarquía y de disolución nacional, no sorprende de un modo extraordinario la audacia de esta táctica. Aquellos que tan sólo ven la imposibilidad de que la Internacional obrera vuelva á constituirse no han cesado de proclamar que el llamado «proletariado» organizado como partido, y del que se han erigido en directores, debe intervenir directamente en las negociaciones de paz. Sueñan con ver á sus organizaciones representadas en la Conferencia final con el mismo título que los gobiernos regularmente establecidos, hablando y obrando en nombre de las naciones, y opinan equivocadamente que las potencias ya no podrán hacer trato alguno sin su inspiración y su control.

Habiendo fracasado lamentablemente la gran maniobra general de Estocolmo (Conferencia socialista que no dió resultado), el internacionalismo revolucionario intenta ahora actuar en el seno mismo del grupo de los aliados. La fórmula de paz que los Soviets no han podido hacer aceptar en una Conferencia común á todas las secciones socialistas, cuya reunión tropieza con dificultades invencibles, esperan poder imponerla á los gobiernos de la Entente. Evidentemente, imaginan que con el descontado apoyo de ciertas complicidades inconfesables podrán ejercer sobre los gabinetes de Londres, de París y de Roma la misma presión odiosa con que paralizan desde hace tantos meses la acción del gabinete de Petrogrado.

Con este pobre medio es con lo que esos políticos simples esperan resolver el problema de la supresión de lo que ellos llaman la diplomacia secreta.

Inútil decir el peligro á que nos expondríamos si los gobiernos que ostentan sus poderes previa voluntad libremente expresada de las naciones tuviesen la debilidad de admitir por un solo instante, aunque fuese á título de experiencia oficiosa, la ingerencia de

un partido, cualquiera que fuese, en el arreglo final del conflicto de las naciones. Para nosotros, esto equivaldría á entregarnos atados de pies y manos á los Imperios centrales, que consienten en servirse de la Socialdemocracia para sus fines especialistas, pero que jamás se resignarán á una abdicación tan humillante frente á elementos irresponsables. La maniobra del internacionalismo revolucionario es clara: tiende á desarmarnos para la obra de paz á la que Alemania se prepara formidablemente, del mismo modo que antes del mes de Agosto de 1914 el mismo internacionalismo revolucionario intentaba desarmarnos para la obra de guerra, mientras que Alemania se preparaba á ella con toda la potencia de sus medios y de sus recursos.

Los socialistas que proclaman el deseo sincero de conciliar su deber internacional con su deber nacional, ¿serán sorprendidos una vez más por esta táctica pérfida? ¿Cómo recibirán al «delegado» de los Soviets —que en ningún caso debe reconocer la Conferencia de los aliados—y qué piensan del programa de paz que este delegado se propone defender entre nosotros?

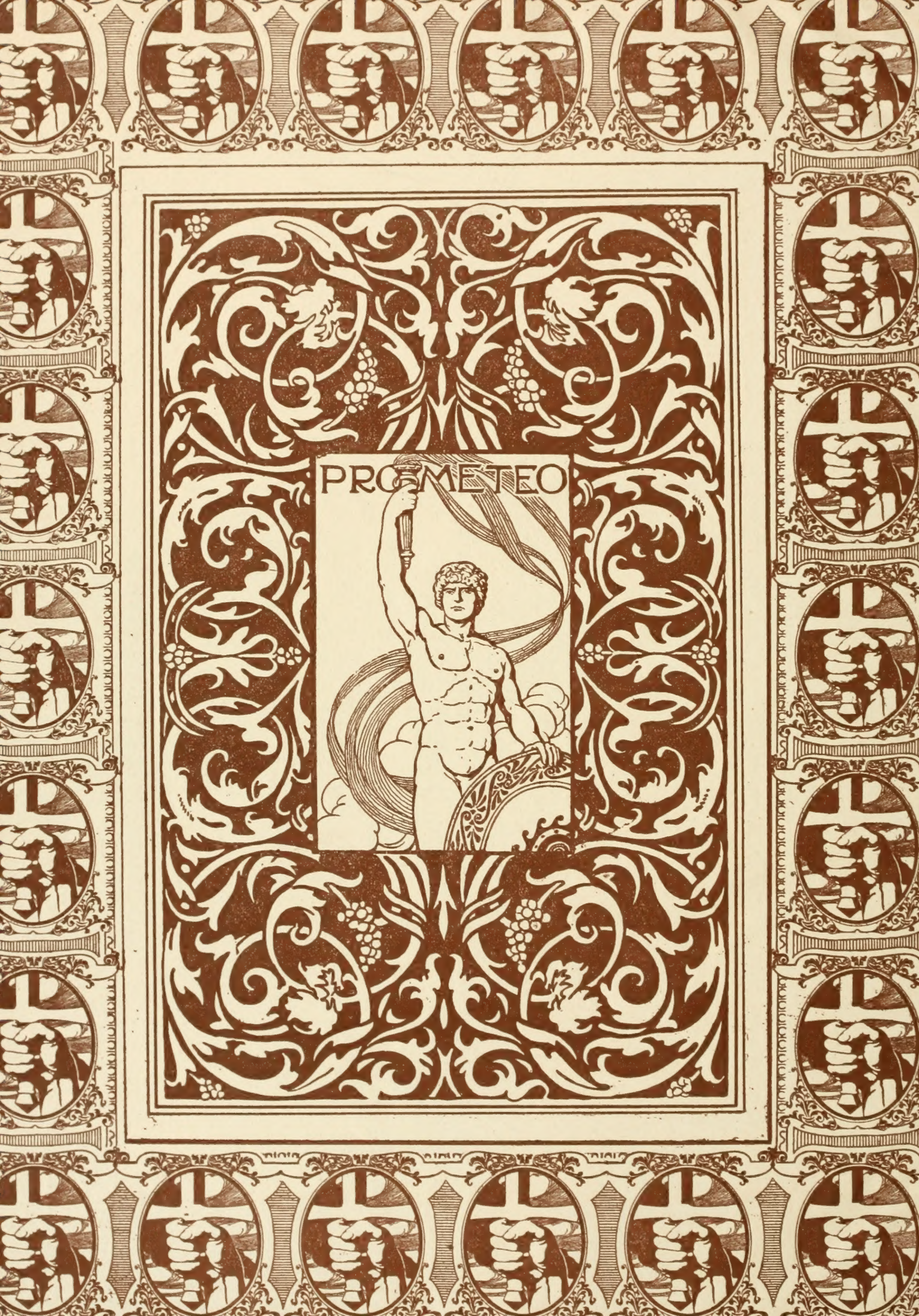
¿Los socialistas aliados favorecerán tales tentativas? No pueden aducir ninguna razón favorable. El momento es demasiado grave para argumentar equívocos. Lo único que debe dilucidarse es ver si se está con los Soviets ó con los gobiernos responsables, con el internacionalismo revolucionario, cada vez más sometido á la influencia alemana, ó con las naciones que luchan por la libertad del mundo.»

Casi toda la prensa aliada opinaba de acuerdo con *Le Temps*. Pero en Rusia los acontecimientos más trascendentales se sucedían con una rapidez vertiginosa. Nuevos sucesos de capital importancia iban á ocurrir, cambiando totalmente el aspecto de la situación. Ya nos ocuparemos de ellos más adelante.

FIN DEL TOMO SÉPTIMO






PROMETEO


PROMETEO
F. Mellado


UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA
3 0112 083824521


PROMETEO